



Universidad Autónoma de Madrid
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática

Tesis Doctoral
LA CASA URBANA PRIVADA EN LA CIUDAD ROMANA DE COMPLUTUM

Memoria presentada por Ana Lucía Sánchez Montes para optar al grado de Doctor por la
Universidad Autónoma de Madrid bajo la dirección de los Profesores Doctores
D. José Pascual González y D. Sebastián Rascón Marqués

Madrid, diciembre de 2017

Fdo.: Ana Lucía Sánchez Montes

Resumen de Tesis Doctoral

**LA CASA URBANA PRIVADA EN LA CIUDAD
ROMANA DE COMPLUTUM**

Ana Lucía Sánchez Montes

Directores: Prof. Dr. D. José Pascual González y
Prof. Dr. D. Sebastián Rascón Marqués

Madrid, diciembre de 2017



Universidad Autónoma de Madrid
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval,
Paleografía y Diplomática

Nuestra investigación se desarrolla a partir de una idea principal: recurriendo a Zanker, la imagen urbana es la autorrepresentación de la sociedad romana; y en la ciudad la casa es uno de los elementos más abundantes, representativos y fundamentales. El peso de la imagen urbana, en cuanto a volumen de construcción, recae en la arquitectura doméstica, y es además en esta donde los habitantes pueden expresar con total libertad sus deseos y gustos particulares fuera de los límites impuestos por el Estado, por lo que los resultados finales pueden ser muy esclarecedores para reconstruir las costumbres e imagen de una sociedad. Por otro lado, el estado de la investigación de la arquitectura doméstica no tiene en general (y con notables excepciones) un desarrollo suficiente en el marco español, a diferencia de lo que ocurre en los países de nuestro entorno y, muy especialmente, en las investigaciones de los ricos repertorios arqueológicos de la bahía de Nápoles, con Pompeya y Herculano a la cabeza. Que es donde se ha desarrollado una fructífera disciplina de estudio en torno a la arquitectura doméstica romana.

Concretamente en la ciudad de Complutum, actual Alcalá de Henares, aun habiendo existido en los últimos treinta años importantes avances en su caracterización arqueológica y en torno a determinados aspectos, como la trama urbana, los edificios públicos o materiales concretos como los mosaicos, faltaba un estudio sobre uno de los aspectos más significativos del yacimiento, la casa urbana privada. El estado de nuestros conocimientos antes de nuestra investigación partía primeramente de los trabajos de Dimas Fernández-Galiano entre 1970 y 1984, que presentaban un panorama general de la ciudad y daban a conocer a la comunidad científica un grupo de edificaciones interpretadas como casas privadas. Este trabajo fue posteriormente completado y ampliado por Sebastián Rascón Marqués, quien en su tesis doctoral de 2004 hacía una puesta al día de todas las noticias y resultados arqueológicos que de los restos de la ciudad se tenían hasta esa fecha,

incidiendo sobre todo en su urbanismo, con lo que nos presentaba “una ciudad romana a la altura de las grandes ciudades que conoce la arqueología española”. Es desde esta base científica desde la que se ha desarrollado nuestro trabajo.

El primer objetivo de nuestra investigación era establecer un catálogo de casas urbanas privadas complutenses identificables como tales fuera de toda duda, y fijarlas en un contexto urbanístico determinado.

El segundo, identificar, si era posible, la tipología de la *domus* de Complutum, que se pretendía definir a partir del análisis de la arquitectura y los elementos de la cultura material asociados a ella. Se han estudiado los materiales constructivos, los elementos constructivos (muros, pavimentos, tejados, elementos sustentantes), las técnicas constructivas y decorativas, sobre todo los pavimentos y las pinturas murales, documentados a partir de la arqueología.

Un tercer objetivo era la caracterización de técnicas constructivas y cronologías. Y de manera especial, caracterizar uno de los materiales arqueológicos más importantes de nuestra ciudad, las pinturas murales, de las que conocemos importantes repertorios en las casas excavadas en los últimos quince años, muy especialmente en la casa de los Grifos.

El objetivo último pues de este trabajo era ampliar la imagen que se tiene de esta ciudad hispanorromana y de sus habitantes, a través del estudio de sus casas, sobre todo con la exposición y análisis de los datos, principalmente arqueológicos.

Todo ello se ha ceñido a un periodo cronológico preciso, la casa de la época imperial, desde nuestros primeros datos, los relativos a la fundación de Complutum en época de Augusto, hasta el momento en que se percibe el abandono de las casas complutenses estudiadas, en el siglo V d.C. aunque como se verá en algún caso pueden darse pervivencias hasta épocas más tardías.

Para ello, se ha comenzado por una introducción historiográfica de dos aspectos: la historia de las intervenciones arqueológicas en la ciudad romana de Complutum y la historia de la investigación sobre la casa urbana privada en el mundo romano. Entendiendo que ambas cosas sirven para contextualizar nuestro estudio en el marco general de la investigación.

Hemos dedicado un capítulo específico al urbanismo de Complutum. Esto se debe a que el diseño urbano de cada ciudad impone condicionantes al desarrollo de sus casas: tamaño, orientación, organización de pórticos, infraestructuras de abastecimiento de agua, distribución de saneamientos y evacuación... La casa complutense viene condicionada por una trama ortogonal de manzanas con una superficie de 1 *actus*, 35x35 m, que si omitimos los pórticos se reducen a 30x30 m.

Hemos elaborado un catálogo que recoge, describe y estudia un total de nueve casas privadas: cinco, englobadas en un primer grupo, caracterizado por ser el resultado de intervenciones arqueológicas de "salvamento", realizadas entre los años 1970 y 1976: las casas de Cupidos, Leda, Baco y Peces, a las que se añaden los restos de la casa de Cupidos II. Modestamente, entendemos que la aportación de nuestro trabajo es que por primera vez presentamos un estudio de estos contextos arqueológicos desde el punto de vista de la arquitectura doméstica romana y sus implicaciones históricas, habiendo sido las lecturas propuestas por investigadores que nos han precedido de carácter más descriptivo y generalista.

El segundo grupo engloba a las cuatro casas recuperadas en las excavaciones del siglo XXI: la casa de los Grifos, y tres unidades arquitectónicas interpretadas como otras tantas *domus*: las casas de Marte, del Atrio y de la Lucerna de la Máscara Teatral. Este catálogo ha recogido aquellos espacios arqueológicos identificables efectivamente como casas urbanas privadas, desechando aquellos otros donde existen

otras interpretaciones funcionales (las así llamadas casas de Hippolytus y de Aquiles, ninguna de ellas una casa como tal), que claramente corresponden a otras tipologías (como la villa suburbana: caso de la villa del Val) o cuya escasez de datos dificulta una interpretación fundada.

A la hora de reconocer una tipología, debe considerarse que, hoy en día, la investigación está poniendo en cuestión los rígidos modelos sobre la casa romana que se habían ido configurando durante el siglo XX. Y que futuras excavaciones pueden venir a modificar nuestras conclusiones actuales. Pero con todo, en el caso de Complutum se ha podido identificar la vocación de reproducir esquemas arquitectónicos asimilables tanto a la casa de atrio como a la casa de peristilo; y en el estado de conocimientos actual, se han podido establecer tres modelos: la casa de peristilo, la de patio y la de atrio.

Desde un punto de vista cronológico, las casas privadas complutenses se remontan en sus diferentes modalidades al periodo entre Augusto y Claudio. También demuestran que el interés por el *modus vivendi romanorum* permanece hasta fechas muy tardías, que habría que llevar hasta ca. 400 d.C., y en algunos casos hasta más adelante (quizá, la casa de Cupidos). Sin duda, Complutum ofrece datos muy relevantes para la investigación a la hora de conocer cómo viven los hispanorromanos en ciudades altamente romanizadas en los siglos III y IV d.C.

El análisis de las técnicas constructivas ha permitido identificar un amplio repertorio, donde, no estando ausentes materiales como la piedra, la arcilla, tanto cocida como cruda, principalmente mediante la técnica del tapial, es la gran protagonista. A ella se unen materiales decorativos muy característicos como el mosaico y la pintura mural.

Dada la amplia presencia que el mosaico complutense tiene ya en la bibliografía académica, nuestra investigación se ha encaminado preferiblemente a caracterizar la pintura mural. Especial interés muestra

la pintura mural complutense, y al igual que ocurre en el resto de yacimientos romanos hispanos de cierta importancia, su volumen es muy superior a los de otras naturalezas, aunque su estado no permite en muchos casos su conservación. La pintura es un recurso extremadamente numeroso, todos los edificios, tanto al interior como al exterior, independientemente de su funcionalidad pública o privada, o de su calidad lujosa o modesta, estaban rematados con decoración pintada. La decoración mural constituye en origen más que un recurso estético y lujoso, que también lo es, llegando a ser un recurso sistemático y funcional como acabado y protección de las estructuras. Finalmente y en ciertas ocasiones será el vehículo de propaganda y representación de ciertas clases sociales.

El Profesor Doctor D. José Pascual González, Titular de Historia Antigua del Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid; y el Profesor Doctor D. Sebastián Rascón Marqués

CERTIFICAN

Que el presente trabajo, presentado por D^a. Ana Lucía Sánchez Montes, bajo el título "La casa urbana privada en la ciudad romana de Complutum", ha sido realizado bajo su dirección y, como sus directores

AUTORIZAN

su lectura como tesis para optar a la obtención del grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid.

Y para que conste, a todos los efectos, lo firman en Madrid,
en diciembre de 2017

PROFESORES DOCTORES

D. JOSÉ PASCUAL GONZÁLEZ

D. SEBASTIÁN RASCÓN MARQUÉS

A mi familia, por su constante e ilimitado amor

Agradecimientos

Este capítulo debería ser tan extenso casi como el que más de este trabajo, pues son muchos los que de una u otra manera han sido partícipes y/o actores del mismo. Tengo que agradecer la comprensión, el apoyo, la generosidad y el cariño que en todo momento me han demostrado mi marido y mi hijo, esto es tanto mío como vuestro.

Gracias a mis padres por estar ahí y por ese tiempo no dedicado y que siempre os deberé.

Gracias a una ciudad que sin ser la mía me ha acogido, Alcalá de Henares, y a los distintos gobiernos municipales que han creído en un proyecto y me han dado la oportunidad de participar en él.

Gracias a Dimas Fernández-Galiano, fallecido recientemente en 2015 y al que desde aquí quiero homenajear. En primer lugar por sus cualidades humanas, apasionado por la vida, por la arqueología clásica que era su vida y por el patrimonio. Sabio, curioso, intuitivo, crítico ante todo lo establecido, gran conversador, y sobre todo amigo, como me lo demostró en los últimos diez años. Figura creo que no lo suficientemente reconocida por la arqueología

española a pesar de ser el gran experto en musivaria romana; brillante museólogo y el descubridor de grandes yacimientos como Noheda, Carranque y Complutum. Nunca podré agradecer lo suficiente sus sabios consejos y sugerencias y los interminables cafés que eran la excusa para detener el tiempo. Siempre lamentaré, que por mi lentitud en la conclusión de este trabajo, no me haya acompañado en el día de su defensa ante el tribunal. De nuevo, gracias Dimas.

Gracias también a todos los que han trabajado y colaborado, a lo largo de estos años, en el yacimiento de Complutum: Lourdes, Maite, Arancha, Juan Luis, Emilio, Patricia, Krupskaia, Estela, Raquel, Rafa, Clara, Juan Antonio, Alejandro, Laura, Yolanda, Marta,... y los centenares de jóvenes integrantes de los proyectos de empleo-formación, de las Universidades Autónoma, Complutense y de Alcalá, de la Sociedad de Estudios Clásicos de Madrid, que han participado regularmente en las excavaciones. Gracias también a todos aquellos investigadores que me han orientado y ayudado: Margarita Vallejo, Elena Ruiz, María José Madrid, Julia Beltrán ...,y gracias sobre todo a José Pascual que me ha obligado a empezar y terminar el trabajo, lo que no consiguió Sebastián. Ambos han tenido una paciencia infinita, me han dirigido y encaminado de forma paciente y brillante.

Índice

		URBANISMO DE COMPLUTUM Y SU RELACIÓN CON LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS	139
		COMPLUTUM Y ALCALÁ DE HENARES. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA A UNA CIUDAD DE URBANISMO ITINERANTE	140
		URBANISMO DE LA CIUDAD DE COMPLUTUM	152
INDICE DE FIGURAS	9	LAS CASAS ROMANAS DE COMPLUTUM	191
ABREVIATURAS MÁS UTILIZADAS	28	METODOLOGÍA PARA LA DESCRIPCIÓN Y ESTUDIO DE LAS CASAS COMPLUTENSES	192
INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS	31	CASA DE LOS PECES	207
INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS	32	CASA DE CUPIDOS II	222
HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DE COMPLUTUM Y LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA ROMANA: DEL RENACIMIENTO A LA ACTUALIDAD	51	CASA DE LEDA	235
HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DE COMPLUTUM: DEL RENACIMIENTO A LA ACTUALIDAD	52	CASA DE BACO	263
HISTORIOGRAFÍA DE LA CASA ROMANA	107	CASA DE CUPIDOS	287
		MANZANA VII: CASAS DEL ATRIO, DE MARTE Y DE LA LUCERNA DE LA MÁSCARA TEATRAL. GENERALIDADES	305
		CASA DEL ATRIO	328
		CASA DE MARTE	342

CASA DE LA LUCERNA DE LA MÁSCARA TEATRAL	359
CASA DE LOS GRIFOS	411
LA ARQUITECTURA ROMANA DOMÉSTICA EN COMPLUTUM	569
DEFINICIÓN Y TIPOLOGÍA DE LA CASA URBANA PRIVADA COMPLUTENSE	570
OTROS ASPECTOS PARTICULARES: CRONOLOGÍA, RELACIÓN CON LA TRAMA URBANA Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y DECORATIVAS	603
LA PINTURA MURAL ROMANA DE COMPLUTUM	624
CONCLUSIONES	701
CONCLUSIONES	702
BIBLIOGRAFÍA	711

Índice de figuras

Figura 1. Vista general de las excavaciones en 2006. Imagen, Visión Aérea S.L.	47	mosaicos recuperados en 1893. Papeles García Saldaña.	
Figura 2. Vista general de las excavaciones en 2009. Imagen: Visión Aérea.	48	Figura 12. Dibujo de Calleja/Guerra Berroeta del segundo de los mosaicos recuperados en 1893.	75
Figura 3. Vista general del yacimiento en 2012. Imagen: Visión Aérea.	49	Figura 13. Bronce de la Fundación Lázaro Galdiano. Dibujo de Calleja/Guerra Berroeta (izquierda, arriba). Fotografía del anverso (izquierda, abajo) y del reverso (derecha, abajo), de la autora.	76
Figura 4. Portada del libro Las Antigüedades de España de Ambrosio de Morales. Imagen cortesía de Helena Gimeno.	56	Figura 14. Alcalá en torno a 1958. Imagen Cabrera, Huerta y Sánchez Moltó.	78
Figura 5: Manuscrito original del libro Las Antigüedades de España de Ambrosio de Morales. Imagen, Abascal, 2012.	57	Figura 15. Excavaciones de “salvamento” en la así llamada casa de Aquiles. Imagen SMArq.	83
Figura 6. Permiso de excavación concedido a José Cassano en 1831. Copia remitida a las autoridades de Alcalá de Henares.	66	Figura 16. Arriba. El restaurador Francisco Gago restaurando el mosaico de Baco. Imagen SMArq.	83
Figura 7. Dibujo de José Demetrio Calleja representando la estatua atribuida a Diana. Imagen Papeles García Saldaña.	69	Figura 17. Personal de la Escuela Taller de Arqueología en la restauración del mosaico de Aquiles, en 1998. Imagen autora.	84
Figura 8. Dibujo de José Demetrio Calleja representando fíbulas de omega. Imagen Papeles García Saldaña.	69	Figura 18. Excavaciones en paseo del Juncal 20. Imagen, autora.	85
Figura 9. Croquis de Calleja y Guerra Berroeta de los hallazgos de 1893, 1894 y 1897. Papeles García Saldaña.	74	Figura 19. Excavaciones en Nuestra Señora de Belén, 5. Imagen, autora.	86
Figura 10. Dibujo de Calleja/Guerra Berroeta de dos fíbulas de arco, de 1893. Papeles García Saldaña.	74	Figura 20. Vista aérea de la ciudad romana de Complutum a finales de los años 90. Imagen Rascón, 2004.	86
Figura 11. Dibujo de Calleja/Guerra Berroeta de uno de los	75	Figura 21. Excavaciones en la ciudad de Complutum en 1984-1985. Imagen SMArq.	93
		Figura 22. Excavaciones en la ciudad de Complutum en 1985-1986. Imagen SMArq.	93
		Figura 23. Excavaciones en la casa de Hippolytus en 1995. Imagen SMArq. Cortesía de Lunwerk Editores.	93
		Figura 24. Excavaciones en la <i>fullonica</i> del Camarmilla en 1987. Imagen SMArq.	94
		Figura 25. Excavaciones en la villa del Val en 1990. Imagen autora.	94

Figura 26. La exposición Complutum. La ciudad de las Ninfas, en el Museo Arqueológico Nacional. Imagen autora.	95
Figura 27. La exposición <i>Imaginare Roma Antica</i> , en Roma, 2005. Imagen S. Rascón.	97
Figura 28. Detalle de la hipótesis de la trama urbana de Complutum, planteada por Rascón en 2004. Imagen Rascón, 2004.	98
Figura 29. Detalle de la localización de las casas y otros sectores documentados de Complutum. Imagen Rascón, 2004.	100
Figura 30. Detalle de la estancia Suroeste del <i>auguraculum</i> . Imagen autora.	102
Figura 31. El cuadripórtico. Imagen autora.	102
Figura 32. Vista aérea del decumano III. Imagen autora.	103
Figura 33. Confluencia del decumano III y el cardo VII. Imagen autora.	103
Figura 34. Cloaca bajo el cardo IV. Imagen autora.	103
Figura 35. Cimentaciones del <i>tetrapylon</i> . Imagen autora.	104
Figura 36. Itinerarios para la visita en Complutum: basílica, espacio abierto al público en 2009. Imagen autora.	104
Figura 37. Cubierta construida sobre la casa de los Grifos. Imagen autora.	105
Figura 38. Restauración de las pinturas murales de la habitación J de la casa de los Grifos. Imagen autora.	106
Figura 39. Suelas de esparto y pan carbonizado dibujados por Camillo Paderni para Carlos III. Imagen Alonso Rodríguez, 2004.	110
Figura 40. Retrato de Carlos III en un grabado de Delle antichità di Ercolano, t.1.	112
Figura 41. Planta ideal de casa romana planteada por	114

Márquez. Imagen de Márquez, 1775.	
Figura 42. Planta de la casa de Pansa, según Gell.	116
Figura 43. Reconstrucción realizada por Gell del atrio de la casa de Pansa.	117
Figura 44. Las grandes unidades del paisaje actual de la Comunidad de Madrid. Imagen Gómez Mendoza, 1999.	141
Figura 45. Modelo digital con la vista aérea de Alcalá desde el calcolítico a la actualidad. Imagen Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo.	143
Figura 46. Modelo digital con la vista aérea de Alcalá en la Antigüedad y el Medievo y la Edad Moderna. Imagen Rascón Marqués y Sánchez Montes.	144
Figura 47. Modelo virtual del poblado calcolítico del Juncal. Imagen Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo.	145
Figura 48. Planta de la actual catedral Magistral, ubicando los restos tardoantiguos y medievales. Imagen Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo.	147
Figura 49. Planta general de la necrópolis de los siglos VI-VII. Imagen Sánchez Montes y Rascón Marqués.	147
Figura 50. Alcalá la Vieja. Puerta de acceso en "H". Imagen autora.	149
Figura 51. Hipótesis mostrando el desarrollo del burgo de Santiuste. Imagen Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo.	150
Figura 52. Vista general de la Manzana Universitaria. Imagen, Dra. Cabañas González.	151
Figura 53. Situación de Complutum del Viso (republicano-augusteo) y de Complutum del Juncal (romano imperial). Imagen Rascón Marqués y Sánchez Montes.	155
Figura 54. Estructuras de la <i>regio</i> I, sector fuente del Juncal. Imagen autora.	160

Figura 55. Hipótesis de 2004 mostrando la estructura urbana de Complutum. Imagen Rascón Marqués.	164	Rascón y Sánchez Montes.	
Figura 56. Hipótesis actualizada mostrando la estructura urbana de Complutum. Imagen Rascón Marqués y Sánchez Montes.	165	Figura 70. Vista general del decumano III. Imagen autora.	178
Figura 57. Foto aérea mostrando la trama urbana hipodámica constatada en la <i>regio</i> II. Imagen autora.	166	Figura 71. Detalle del decumano III. Imagen autora.	178
Figura 58. <i>Tetrapylon</i> de Complutum. Imagen autora.	167	Figura 72. Vista aérea del eje del decumano III, con el levantamiento de los pórticos. Imagen R. Quirosa a partir de hipótesis de Rascón y Sánchez Montes.	179
Figura 59. Vista aérea de Complutum en 2005, mostrando el eje viario histórico. Imagen autora.	169	Figura 73. Sección mostrando la casa de Marte con su sistema de saneamiento, Imagen R. Quirosa a partir de hipótesis de Rascón y Sánchez Montes.	179
Figura 60. Imagen de las prospecciones geofísicas de 2000 y 2001. Imagen autora.	169	Figura 74. Hipótesis mostrando el pórtico de los edificios públicos. Imagen R. Quirosa a partir de hipótesis de Rascón Marqués y Sánchez Montes	180
Figura 61. Imagen de las prospecciones geofísicas de 2000 y 2001, mostrando los lugares en que puede leerse una manzana de 30x30. Imagen autora.	171	Figura 75. Cloaca del cardo IV. Sección. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.	181
Figura 62. Manzana del Decumano III, integrando las tres casas. Imagen autora.	172	Figura 76. Cloaca del cardo IV. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.	182
Figura 63. Detalle de la hipótesis de trama urbana, con la inserción de las casas de Baco y Cupidos. Imagen autora.	173	Figura 77. Cloaca del decumano IV. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.	182
Figura 64. Planta diacrónica con detalle de la trama urbana en el sector de edificios públicos. Imagen autora.	173	Figura 78. Cloaca del decumano III. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.	183
Figura 65. Planta diacrónica de los sectores 2 y 3 del decumano III. Imagen, SMArq.	175	Figura 79. Colector formado por tubería de tejas cerámicas, Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.	183
Figura 66. Planta diacrónica del decumano III ante las termas norte y basílica. Imagen Rascón y Sánchez Montes.	176	Figura 80. Planta con el sistema de saneamiento de la ciudad en la <i>regio</i> II. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.	184
Figura 67. Vista aérea del decumano III mostrando su estructura; P, pórtico; C, calle. Imagen autora.	176	Figura 81. Foto aérea mostrando la situación de la casa de los Peces. Imagen: SMArq. Modificaciones de la autora.	207
Figura 68. Vista aérea de las casas del Atrio y de Marte. Imagen autora.	177	Figura 82. Situación de la Casa de los Peces respecto a otros restos de la ciudad romana y a la actual. Imagen autora.	208
Figura 69. Detalle del sondeo 5 de la campaña sobre los sectores 1 y 2 del decumano III en 2010 y 2011. Imagen,	177	Figura 83. Planta de la casa de los Peces. Según Fernández-Galiano 1984a. Modificaciones de la autora.	210
		Figura 84. Vista general de las estructuras durante la	211

excavación, según Fernández-Galiano, 1884b.			
Figura 85. Mosaico del estanque, casa de los Peces. Imagen Fernández-Galiano, 1884b	211	Figura 99. Comparación de los mosaicos de cupidos III y cupidos I de Complutum con el de Trier. Imagen, autora, SMArq y Ling, 1991.	231
Figura 86. Detalle de la estancia principal, con su mosaico. Imagen, SMArq.	212	Figura 100. Techo de la residencia de Trier. Recuperado de http://cms.museum-am-dom-trier.de	232
Figura 87. Propuesta de restitución de la decoración musiva en toda la estancia, relacionándola con las otras dos estancias. Imagen autora.	212	Figura 101. Fotografía aérea de ubicación de la casa de Leda respecto al foro de Complutum y a la casa de los Grifos. Imagen, SMArq con modificaciones de la autora.	236
Figura 88. Comparación de los mosaicos ictiográficos complutenses: el de la casa de Hippolytus -imagen SMArq- y el de la casa de los Peces -imagen SMArq-; abajo, tal cual se encuentra en el MAR de Alcalá de Henares. Imagen, MAR.	215	Figura 102. Situación de la casa de Leda respecto a la ciudad romana y a la actual. Imagen autora.	237
Figura 89. Planta con hipótesis interpretativa las estancias excavadas de la casa de los Peces. Imagen, autora.	219	Figura 103. Planta general de los restos excavados en 1974 en relación con la hipótesis actual de trama urbana. Imagen autora a partir de los dibujos de Fernández-Galiano.	239
Figura 90. Hipótesis interpretativa y su relación con la manzana en que se insertaría la casa. Imagen, autora.	220	Figura 104. Detalle de la planta de los restos excavados, realizado a partir de los dibujos originales de Fernández-Galiano. Imagen autora.	245
Figura 91. Planta de la casa de la Fortuna. Imagen Soler, 2001.	221	Figura 105. Hipótesis interpretativa de la planta de la casa de Leda. Imagen, autora.	246
Figura 92. Foto aérea con la situación de Cupidos II. Imagen SMArq con modificaciones de la autora.	223	Figura 106. Detalle del puteal de la casa de Leda. Imagen SMArq.	247
Figura 93. Situación de la casa de Cupidos II respecto a otros restos de la ciudad romana y a la actual. Imagen autora.	224	Figura 107. Casa de Leda. El mosaico de la sala principal, durante la excavación. Imagen SMArq.	248
Figura 94. Planta de las estructuras recuperadas. Imagen Polo 1993.	225	Figura 108. Casa de Leda. Detalle del pavimento latericio del patio. Imagen SMArq	249
Figura 95. Detalle del tercer emblema, con cupidos afrontados. Imagen autora.	226	Figura 109. Dibujo original de Fernández-Galiano del mosaico de Leda. Imagen SMArq.	250
Figura 96. Detalle del mosaico, evidenciando los daños causados por las cimentaciones de 1975.	226	Figura 110. Mosaico de Leda. Vista general. Imagen SMArq.	251
Figura 97. El mosaico en relación con la edificación construida en 1975. Imagen autora.	227	Figura 111. Mosaico de Leda. Detalle del emblema. Imagen MAR.	251
Figura 98. Vista de los restos pictóricos. Imagen Polo, 2003.	228	Figura 112. Comparación de los campos geométricos de los mosaicos de Hippolytus (arriba) y Leda (abajo). Imagen,	253

Rascón y otros, 1998.

Figura 113. Comparación de los mosaicos de Nea Paphos y Complutum con el tema de los amores de Júpiter y Leda. Imagen autora y MAR.	254
Figura 114. Hipótesis de la planta de la casa de Leda y la manzana en que se inscribe. Imagen, autora.	259
Figura 115. Entorno virtual mostrando la hipótesis con la restitución volumétrica de la casa de Leda. Vista desde el Sur. Imagen, autora.	260
Figura 116. Entorno virtual mostrando la hipótesis con la restitución volumétrica de la casa de Leda, y el detalle del patio. Vista desde el Sureste. Imagen, autora.	261
Figura 117. Casa de Leda. El mosaico de la sala principal, tras la restauración de 1982. Imagen SMARq.	262
Figura 118. Casa de Leda. El mosaico de la sala principal, tras la restauración de 1997. Imagen SMARq.	262
Figura 119. Foto aérea mostrando la situación de la casa de Baco. Imagen SMARq y modificaciones de la autora.	263
Figura 120. Plano con la situación de la casa de Baco respecto a otros restos arqueológicos de la ciudad romana y a la ciudad actual. Imagen autora.	264
Figura 121. Proceso de excavación de la casa de Baco. Imagen, SMARq.	265
Figura 122. Proceso de excavación del mosaico de coperos, en la casa de Baco. Imagen SMARq.	266
Figura 123. Planta de los espacios excavados de la casa de Baco. Imagen SMARq, con modificaciones propias.	268
Figura 124. Planta de los espacios excavados de la casa de Baco, en relación con las estructuras aparecidas al Oeste. Imagen SMARq, con modificaciones propias.	270
Figura 125. Mosaico del corredor Norte de la casa de Baco. Imagen SMARq.	271

Figura 126. Mosaico del corredor Oeste. Imagen SMARq.	271
Figura 127. Mosaico del corredor Sur. Imagen SMARq.	271
Figura 128. Mosaico de la habitación situada al Norte del peristilo. Imagen SMARq.	272
Figura 129. Casa de Baco. Mosaico del <i>vestibulum</i> , con decoración de cupidos. Imagen SMARq.	273
Figura 130. Casa de Baco. Emblema del mosaico del <i>vestibulum</i> , en el momento de su extracción, Imagen SMARq.	274
Figura 131. Casa de Baco. Emblema del <i>vestibulum</i> , propuesta de reintegración. Imagen autora.	274
Figura 132. Casa de Baco, Vista general del mosaico del pasillo que da acceso al <i>triclinium</i> , tal y como se ha venido exhibiendo en el MAN de Madrid.	275
Figura 133. Casa de Baco, Dibujo del mosaico del pasillo. Imagen Rascón 2004.	275
Figura 134. Casa de Baco. Composición con la planta del <i>triclinium</i> y su decoración. Imagen Rascón, 2004.	276
Figura 135. Casa de Baco. Estructura de la decoración del <i>triclinium</i> . Imagen autora.	276
Figura 136. Casa de Baco. Mosaico del <i>triclinium</i> , detalle del panel central. Imagen MAR.	277
Figura 137. Casa de Baco. Hipótesis de visualización del <i>triclinium</i> y una posible disposición de <i>lecti</i> y mesas. Imagen Rascón y Sánchez, 2004.	278
Figura 138. La casa de Baco en relación con el trazado urbano romano. Imagen autora.	281
Figura 139. Hipótesis interpretativa de Rascón para los espacios de la casa de Baco. Imagen Rascón.	281
Figura 140. Hipótesis interpretativa de la casa de Baco. Imagen, autora.	282

Figura 141. Pequeño <i>vestibulum</i> de la casa del Atrio con Mosaico de Herculano. Imagen autora.	284	Figura 155. Interpretación de la planta de la casa de Cupidos. Imagen autora.	301
Figura 142. El espectacular <i>vestibulum</i> de la casa de Cayo Julio Polibio, en Pompeya. Imagen autora.	284	Figura 156. Interpretación de la planta y sección de la casa de Cupidos. Imagen autora.	302
Figura 143. Foto aérea mostrando la situación de la casa de Cupidos. Imagen SMARq y modificaciones de la autora.	287	Figura 157. El mosaico de Cupidos en 2000, restaurado por la Escuela Taller de Arqueología de Alcalá de Henares. Imagen SMARq.	303
Figura 144. Plano con la situación de la casa de Cupidos respecto a otros restos arqueológicos de la ciudad romana y a la ciudad actual.	288	Figura 158. Foto aérea mostrando la situación de la manzana VII. Imagen SMARq y modificaciones de la autora.	305
Figura 145. La casa de Cupidos, durante su excavación. Imagen SMARq.	289	Figura 159. Situación de la manzana VII respecto a otros restos de la ciudad romana y a la actual. Imagen autora.	306
Figura 146. Planta de la Casa de Cupidos. Imagen Fernández-Galiano, 1984.	291	Figura 160. Casas de la manzana VII: 1, casa de la Lucerna de la Máscara; 2, casa de Marte; 3, casa del Atrio. Imagen autora.	308
Figura 147. Los fustes de piedra caliza durante la excavación arqueológica. Imagen SMARq.	292	Figura 161. Casa de la Lucerna de la Máscara Teatral: habitación 39. Imagen autora.	310
Figura 148. Detalle del pavimento del <i>peristylum</i> de la casa de Cupidos. Imagen Fernández-Galiano, 1984.	293	Figura 162. Manzana VII. Modelo digital con hipótesis de los volúmenes de las diferentes casas y los pórticos. Imagen, SMARq a partir de hipótesis de la autora.	313
Figura 149. Casa de Cupidos. Mosaico de la sala principal, durante la excavación. Imagen Fernández-Galiano, 1984.	294	Figura 163. Manzana VII. Modelo digital con la hipótesis de los volúmenes de las diferentes casas y los pórticos, inserta en la trama urbana circundante. Imagen, SMARq a partir de hipótesis de la autora.	314
Figura 150. Detalle del emblema del mosaico de Cupidos después de restaurado por los equipos del SMARq. Imagen SMARq.	295	Figura 164. Los fustes originales de los pilares del pórtico Norte. Imagen autora.	316
Figura 151. Casa de Cupidos. Mosaico de la antesala, durante la excavación. Según Fernández-Galiano, 1984.	296	Figura 165. El capitel 5/1/1/CDIII/10/19/2 en el pórtico Este. Imagen autora.	316
Figura 152. Casa de Cupidos. Mosaico de la antesala, según documentación original de Fernández-Galiano, 1984.	296	Figura 166. El capitel 5/1/1/CDIII/10/19/2 y la hipótesis de restitución de los pilares del pórtico. Imagen autora.	317
Figura 153. Mosaico de una casa de Atenas, exhibido en el Museo del Ágora de Atenas. Imagen G. Dall'Orto.	297	Figura 167. Situación de los pozos/fuentes en los pórticos de la manzana VII. Imagen autora.	319
Figura 154. La casa de Cupidos y la de Baco insertas en la hipótesis de trama urbana de Complutum. Imagen autora, sobre dibujo original de Fernández-Galiano.	300		

Figura 168. Pozo/fuente 2369, entre el pórtico Este y el cardo VI. Imagen autora.	320	Figura 183. Detalle del pavimento del atrio. Imagen, autora.	338
Figura 169. Pozo / fuente 2369. Modelo digital. Imagen, SMARq a partir de hipótesis de la autora.	320	Figura 184. Localización de la casa de Marte en la manzana VII. Imagen, autora.	342
Figura 170. El pórtico Sur desde el decumano IV. Imagen autora.	322	Figura 185. Identificación numérica de los espacios de la casa de Marte. Imagen, autora.	343
Figura 171. El pórtico Norte, mostrando el nivel de calle del siglo III y la escalera para garantizar la circulación. Imagen autora.	323	Figura 186. Planta restituida mostrando la estructura de la casa de Marte. Imagen, autora.	343
Figura 172. Vista aérea de las casas de Marte (arriba) y el Atrio. Imagen autora.	323	Figura 187. Planta diacrónica del <i>atrium</i> de la casa de Marte. Imagen, autora.	345
Figura 173. Derrumbe de pinturas murales (UE 2581) localizadas en el pórtico Sur. Imagen autora.	325	Figura 188. Detalle de los restos del atrio. Imagen, autora.	346
Figura 174. Localización de la casa del Atrio sobre la foto aérea general de la manzana VII. Imagen autora.	328	Figura 189. Detalle del pavimento del <i>tablinum</i> . Imagen, autora.	346
Figura 175. Planta general diacrónica de las excavaciones de las casas de la manzana VII. Imagen autora.	329	Figura 190. Materiales procedentes del <i>triclinium</i> / estancia 20. Imagen, autora.	348
Figura 176. Identificación numérica de los espacios de la casa del Atrio. Imagen autora.	330	Figura 191. Detalle de la fosa con ofrenda. Imagen, autora.	348
Figura 177. Planta restituida mostrando la estructura de la casa del Atrio. Imagen, autora.	331	Figura 192. Materiales procedentes del <i>cubiculum</i> / estancia 27.	349
Figura 178. Vista aérea del <i>atrium</i> de la casa del Atrio. Imagen, autora.	331	Figura 193. Planta general de la casa de Marte señalando el principal eje de la casa y el eje secundario. Imagen, autora.	351
Figura 179. Vista desde el Norte del <i>triclinium</i> de la casa del Atrio en el proceso de excavación. Imagen, autora.	333	Figura 194. Planta general de la casa de Marte señalando las estructuras hidráulicas. Imagen, autora.	352
Figura 180. Detalle del <i>impluvium</i> de la casa del Atrio. Imagen, autora.	335	Figura 195. Vista general de la cloaca. Imagen, autora.	353
Figura 181. Detalle de la fuente del atrio de la casa del Atrio. Imagen, autora.	336	Figura 196. Sección reconstruida del ala occidental de la casa de Marte.	354
Figura 182. Detalle del <i>atrium</i> . Imagen, autora.	338	Figura 197. Vista del <i>triclinium</i> durante. Imagen, autora.	354
		Figura 198. Planta de la casa de <i>Scaurus</i> de Roma, como arquetipo de la casa de atrio itálica de finales de la República (según Adam, tomado de Gros, 2006, con modificaciones propias).	358

Figura 199. Localización de la casa de la Lucerna de la Máscara sobre la manzana VII. Imagen, autora.	359	Figura 216. Conjunto de pesas de telar de la estancia 29. Imagen autora.	377
Figura 200. Identificación numérica de los espacios de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen, autora.	360	Figura 217. Flauta de la estancia 29. Imagen, autora.	377
Figura 201. Planta general diacrónica de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen, autora.	361	Figura 218. Estancia 46/ <i>vestibulum</i> . Imagen, autora.	378
Figura 202. Planta restituida mostrando la estructura de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen, autora.	362	Figura 219. Acceso a la <i>taberna</i> , estancia 39. Imagen, autora.	380
Figura 203. Vista general de <i>vestibulum</i> y <i>atrium</i> de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen, autora.	364	Figura 220. Planta y vista general de la estancia 39. Imagen, autora.	381
Figura 204. Vista general de <i>vestibulum</i> y <i>atrium</i> ya restaurados. Imagen, autora.	365	Figura 221. Planta del conjunto formado por las estancias 44. 43 y 51.	383
Figura 205. Planta del <i>atrium</i> mostrando los diversos pavimentos. Imagen, autora.	367	Figura 222. Vista general de la estancia 44. Imagen, autora.	384
Figura 206. Detalle del <i>atrium</i> . Imagen, autora.	367	Figura 223. Detalle de la estancia 44. Imagen, autora.	383
Figura 207. Estancia 49 y estancia 17, de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen, autora.	368	Figura 224. Detalle de la estancia 43. Imagen, autora.	385
Figura 208. Vista de la estancia 50. Imagen, autora.	369	Figura 225. Detalle de lampadario de bronce. Imagen, autora.	386
Figura 209. Planta diacrónica de detalle incorporando el <i>vestibulum</i> y las estancias 41 y 50. Imagen, autora.	370	Figura 226. Pie de lampadario de bronce, restaurado. Imagen, autora.	386
Figura 210. Estancia 41. Imagen, autora.	371	Figura 227. Planta de la estancia 51. Imagen, autora.	387
Figura 211. Materiales metálicos reutilizados de la estancia 41. Imagen, autora.	373	Figura 228. Estancia 51. Imagen, autora.	387
Figura 212. Lucerna de bronce con representación de máscara teatral. Imagen, autora.	374	Figura 229. Estancia 33-34. Imagen, autora.	390
Figura 213. La estancia 29 junto a la 47. Imagen, autora.	375	Figura 230. Planta interpretativa de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral en su primera fase. Imagen, autora.	395
Figura 214. La estancia 29. Imagen autora.	376	Figura 231. Planta interpretativa de la segunda fase de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen, autora.	398
Figura 215. Principales materiales cerámicos, estancia 29. Imagen autora.	377	Figura 232. Decoración de mármol de la fachada, de zócalos del <i>atrium</i> y pata de banco de piedra. Imagen, autora.	405
		Figura 233. Planta de la casa de los Mármoles de Mérida, en la reforma que conoce la casa a finales del siglo V. Imagen Alba Calzado, 1997.	407
		Figura 234. Planta del edificio del Atrio de Cartagena en su III	408

fase. Imagen Madrid Balanza y otros, 2009 (con retoques propios).

Figura 235. Propuesta de restitución de los *auditoria* de Adriano. Documentación expuesta en el propio yacimiento arqueológico. 409

Figura 236. Propuesta de restitución de la metalurgia instalada en los antiguos auditoria de Adriano, en el siglo VI d.C. Documentación expuesta en el propio yacimiento arqueológico. 409

Figura 237. Situación de la casa de los Grifos. Imagen, autora. 412

Figura 238. Foto aérea mostrando la situación de la casa de los Grifos. Imagen: autora. 413

Figura 239. Foto aérea mostrando las excavaciones del Paredón del Milagro hacia 1985. Imagen: autora sobre foto aérea del SMArq. 413

Figura 240. Vista general del inicio de las excavaciones de la casa de los Grifos. Imagen: SMArq. 414

Figura 241. Excavaciones en la casa de los Grifos hacia 1985, intercolumnio Oeste y columna Oeste del muro Norte del peristilo. Imagen: SMArq. 414

Figura 242. Vista general del corredor Norte del peristilo al inicio de las campañas de 1989-90. Imagen, S. Rascón. 416

Figura 243. Excavación del peristilo, campañas de 1989-90. Imagen, S. Rascón. 416

Figura 244. Detalle de la excavación de 1990. Imagen, S. Rascón. 417

Figura 245. Plano de detalle de la excavación de 2003, en relación con las excavaciones de la década de 1980 y 1990. Imagen, autora. 419

Figura 246. Vista general de las excavaciones de 2003, desde el Norte. Imagen, autora. 419

Figura 247. Vista general de las excavaciones en 2006. 421

Imagen, SMArq.

Figura 248. Vista general de las excavaciones en 2006. Sondeos para detectar las esquinas Sudeste y Suroeste del edificio. Imagen, SMArq. 421

Figura 249. Vista general del testigo desde el Oeste. Imagen, autora. 421

Figura 250. Planta general de las intervenciones de 2008. Imagen, autora. 422

Figura 251. Trabajos previos de restauración del muro Oeste de la estancia E, 2008-2009. Imagen, autora. 423

Figura 252. Las pinturas murales de la estancia J expuestas en Civilización, 2006-2007. Imagen, autora. 424

Figura 253. La línea de alta tensión cruzando sobre el yacimiento. Imagen, autora. 424

Figura 254. La casa de los Grifos con su protección de madera y arcilla expandida. Imagen, SMArq. 425

Figura 255. Levantamiento de las cuatro fachadas. Imagen, SMArq. 426

Figura 256. Instalación de la cúpula sobre las fachadas. Imagen, SMArq. 426

Figura 257. La cubierta mostrando la estructura de la bóveda. Imagen, SMArq. 426

Figura 258. La cubierta con su aspecto definitivo. Imagen, SMArq. 426

Figura 259. Excavación arqueológica del *ambulacrum* Sur del peristilo, en 2013. Imagen autora. 427

Figura 260. Intervención de 2013. Vista del peristilo. Imagen autora. 427

Figura 261. Intervención de 2016. Vista general de la estancia E, Imagen, autora. 428

Figura 262. Intervención de 2016. Vista general de los pretilos 428

del peristilo. Imagen, autora.		modificaciones de la autora.	
Figura 263. Izquierda, planta general de la casa de los Grifos (diciembre de 2014). Derecha, hipótesis de primera planta. Imagen, autora.	430	Figura 278. Planta general de la casa de los Grifos indicando los dos ejes de la vivienda (en rojo) y los siete accesos (en ocre). Imagen, autora.	444
Figura 264. Ortofoto de la casa de los Grifos (diciembre de 2014). Imagen, SMArq.	431	Figura 279. Umbral de piedra, acceso a la estancia N desde el Norte - decumano V. Imagen, autora.	445
Figura 265. Vista aérea de la casa de los Grifos y sus espacios anexos por el Este. Imagen, SMArq, y modificaciones de la autora.	432	Figura 280. Acceso a la <i>domus</i> , estancia N. Imagen, autora.	446
Figura 266. Detalle de uno de los pilares del pórtico Norte, incorporado en la estancia A. Imagen, autora.	432	Figura 281. Preparación para el umbral que permitiría el acceso a la estancia C. Imagen, autora.	447
Figura 267. Columnas en la calle romana junto al <i>Augusteum</i> de Cartagena. Imagen, autora.	433	Figura 282. Umbral de acceso desde el cardo IV a la estancia A. Imagen, autora.	447
Figura 268. Detalle del pavimento del pórtico occidental de la casa de los Grifos. Imagen, autora.	434	Figura 283. As de Augusto, 5/1/19/16/CG/ZPT4/1552/1581. Imagen, autora.	453
Figura 269. Conjunto de antefijas de la casa de los Grifos. Imagen, autora.	435	Figura 284. Recuperación del as de Augusto, entre el cimientto y el zócalo del muro de la fachada Norte. Imagen, autora	454
Figura 270. Detalle. Antefijas 2366 (izquierda) y 203 (derecha). Imagen, autora.	435	Figura 285. Sestercio de Claudio (5/1/1/CG/07/340/11509). Imagen, autora.	455
Figura 271. Vista aérea del mercado con identificación de ambientes. Imagen SMArq y modificaciones de la autora.	436	Figura 286. Sestercio de Claudio (5/1/1/CG/06/137/11379). Imagen, autora.	455
Figura 272. Vano de acceso a la estancia G de la casa de los Grifos. Imagen, SMArq.	437	Figura 287. Áureo de Nerón (5/1/1/09/2/11510). Imagen, Carlos Mora.	456
Figura 273. Planta general del mercado. Según Rascón, 2004.	437	Figura 288. As de Nerón (5/1/1/CG/1653/11483). Imagen, autora.	456
Figura 274. Planta interpretativa del mercado, siglo I. Imagen Rascón 2004, actualizado por la autora.	438	Figura 289. Sestercio de Adriano (5/1/1/CG/-/11504). Imagen, autora.	457
Figura 275. Vista general del mercado, desde el Sur, en 2000. Imagen Rascón, 2004.	439	Figura 290. As de Adriano (5/1/19/16/CG/CN/ESC/107/15). Imagen, autora.	457
Figura 276. Planta del mercado en su segunda fase. Imagen Rascón, 2004.	441	Figura 291. Dupondio de Elio y el Senado (5/1/1/CG/08/151/11487). Imagen, autora.	457
Figura 277. Vista aérea de Grifos Este-Sur. Imagen SMArq y	441	Figura 292. Sestercio de Elio y el Senado (5/1/1/CG/08/278/11503). Imagen, autora.	458

Figura 293. Sestercio de Faustina II y el Senado (5/1/1/CG/07/196/11508). Imagen, autora.	458	Figura 309. Detalle de la excavación de la esquina Suroeste del jardín en 2014. Imagen, autora.	470
Figura 294. As de Marco Aurelio (5/1/1/CG/09/2/11485). Imagen, autora.	458	Figura 310. Excavación del pozo del jardín. Imagen, autora.	471
Figura 295. Probable dupondio de Cómodo (5/1/1/CG/09/294/11491). Imagen, autora.	458	Figura 311. Basa ática de la columna de piedra yesífera, en la década de 1980. Imagen, SMarq.	471
Figura 296. Jarra de TSH brillante, 5/I/19/CE/1939. Imagen, Carlos Mora.	459	Figura 312. Capitel de una de las columnas de piedra yesífera, durante su excavación. Imagen, autora.	471
Figura 297. Jarra de TSH brillante, 5/I/19/CE/2103. Imagen, Carlos Mora.	459	Figura 313. Basa y capitel de la columna de piedra yesífera. Imagen, autora.	472
Figura 298. Plato de TSH brillante 5/1/19/14/CG/641/1. Imagen, Rascón y otros, 2014.	460	Figura 314. Anastilosis de la columna de piedra yesífera, tras la intervención de 2016. Imagen, autora.	472
Figura 299. Selección de lucernas procedentes de la casa de los Grifos. Imagen autora.	460	Figura 315. Pretil Sur del pórtico del peristilo. Imagen, autora.	473
Figura 300. Selección de platos 15/17. Imagen, autora.	461	Figura 316. Vista general de la excavación del pórtico Oeste del peristilo en 2013. Imagen, autora.	474
Figura 301. Selección de cuencos 8 y 27. Imagen, autora.	462	Figura 317. Vista general de la excavación del jardín en 2009, y la cubierta del pozo. Imagen, autora.	474
Figura 302. Selección de cuencos 37 y 37B.	463	Figura 318. Cuadrante Sudeste del jardín, al final de la excavación de 2014. Imagen, autora.	475
Figura 303. Detalle del peristilo en la ortofoto de 2014. Imagen SMARq con modificación de autora.	466	Figura 319. Imbornal para evacuación de aguas del jardín, en el pretil Este. Imagen, autora.	475
Figura 304. Planta general del peristilo en la excavación de 2008 y 2009. Imagen, autora.	467	Figura 320. Elemento escultórico cuya ubicación originaria puede vincularse al jardín. Imagen, autora.	476
Figura 305. Pieza de albardilla de piedra yesífera. Imagen, autora.	468	Figura 321. Detalle de la excavación del suelo de <i>opus testaceum</i> . Imagen, SMarq.	477
Figura 306. Esquina Suroeste del peristilo en la excavación de 2013. Imagen, autora.	468	Figura 322. Proyección sobre el pórtico Norte del peristilo de la hipótesis de pavimento. Imagen, autora.	477
Figura 307. Pórtico occidental del peristilo, tras la anastilosis de 2013. Imagen, autora.	469	Figura 323. Plintos ante las estancias D y O. Imagen, autora.	478
Figura 308. El jardín: excavación de 2005-2006. Imagen, autora.	470	Figura 324. Plintos ante las estancias P y U. Imagen, autora.	478
		Figura 325. Moldes del mobiliario original y réplicas en la casa	479

de Cayo Julio Polibio, en Pompeya. Imagen, autora.			
Figura 326. Molde de mueble exhibido en la casa de Cayo Julio Polibio, en Pompeya. Imagen, autora.	480	Figura 340. Megalografía del pórtico Sur. Detalle del jinete verde alanceando al felino. Imagen autora.	489
Figura 327. Decoración pictórica del pretil Sur, e imitación de <i>breccia</i> de Settebasi. Imagen, autora.	481	Figura 341. Detalle con la firma de Dionysius, autor de la megalografía del pórtico Sur. Imagen, autora.	491
Figura 328. Decoración pictórica del pretil Sur, detalle de iris. Imagen, autora.	482	Figura 342. Detalle de la estancia E en la ortofoto de 2014. Imagen SMArq con modificación de autora.	492
Figura 329. Decoración pictórica del pretil Sur, intercolumnio oriental. Imagen, autora.	482	Figura 343. Excavación de la estancia E. Campaña de 1990, mostrando el muro de tapial con las planchas de pintura mural del lienzo Oeste, derrumbadas. Imagen SMArq.	493
Figura 330. Detalle con la decoración de las dos últimas fases del interior del jardín. Imagen, autora.	483	Figura 344. Campaña 2007. Muro Este de la estancia E en proceso de excavación, con las planchas de pintura caídas. Imagen autora.	493
Figura 331. Decoración del pretil Norte, desde el pórtico; vista general y detalle. Imagen, autora.	483	Figura 345. Modelo digital de la estancia E. Imagen Rafael Quirosa a partir de hipótesis de la autora.	494
Figura 332. Decoración del pretil Norte, desde el pórtico; intercolumnio central. Imagen, autora.	484	Figura 346. Estancia E. Vista general de las tres paredes tras la restauración de 2016. Imagen, autora.	495
Figura 333. Decoración del pretil Norte, intercolumnio occidental, desde el jardín; Imagen, autora.	484	Figura 347. Estancia E. Muro Norte de la estancia E, tras la restauración de 2016. Imagen, autora.	496
Figura 334. Detalle con la decoración de la columna de ladrillo noroccidental. Imagen, autora.	485	Figura 348. Estancia E. Muro Oeste de la estancia E, tras la restauración de 2016. Imagen, autora.	497
Figura 335. Modelo digital mostrando el esquema compositivo del pórtico Este. Imagen Rafael Quirosa a partir de hipótesis de la autora.	486	Figura 349. Estancia E. Muro Este de la estancia E, tras la restauración de 2016. Imagen, autora	498
Figura 336. Hipótesis del esquema compositivo de la pared del <i>ambulacrum</i> Sur. Imagen, autora.	486	Figura 350. Detalle de decoración pictórica imitando un plinto, en la estancia E. Imagen, autora.	499
Figura 337. Cuadro con megalografía con escena de caza del pórtico Sur. Propuesta de restitución de la decoración pictórica. Imagen, autora.	487	Figura 351. Detalle de las estancias B y H. Imagen SMArq con modificación de autora.	500
Figura 338. Megalografía del pórtico Sur. Detalle de cabeza del caballo del jinete verde. Imagen autora.	487	Figura 352. Planta general de la estancia B (con cotas parciales), en 2007. Imagen SMArq.	501
Figura 339. Megalografía del pórtico Sur. Detalle del jinete amarillo. Imagen autora.	474	Figura 353. Estancia B, durante la excavación de 2009, desde el Oeste. Imagen SMArq.	501
		Figura 354. Estancia B, alzado del muro Oeste tras la	501

extracción de la pintura. Imagen SMarq.			
Figura 355. Estancia B, detalle del enterramiento infantil hallado en 2016, junto al cimientto oriental de la cámara, tras levantar la tapa de <i>opus testaceum</i> . Imagen, autora.	502	Figura 370. La estancia A sobre la ortofoto de 2014. Imagen SMarq con modificación de autora.	515
Figura 356. Estancia B, durante la excavación de 1990, con los elementos del larario. Imagen SMarq.	504	Figura 371. Muro Norte de la estancia A. Alzado desde el exterior y con cotas relativas. Imagen, autora.	516
Figura 357. Elementos del larario en la estancia B. Imagen, S. Rascón.	504	Figura 372. Estancia A, durante el proceso de excavación. Imagen, autora.	516
Figura 358. Pinturas murales de la estancia B, al final de las campañas de 1989-90. Imagen, S. Rascón.	505	Figura 373. Estancia A, detalle mostrando el umbral del despacho. Imagen, autora.	517
Figura 359. Las estancias C y A, sobre la ortofoto de 2014. Imagen SMARq con modificación de autora.	506	Figura 374. Estancia A. Obsérvese el pavimento de <i>opus signinum</i> . Imagen, autora.	517
Figura 360. Estancia C, planta general. Imagen, autora.	506	Figura 375. Estancia A, 1990. Material constructivo hallado en el interior. Imagen, S. Rascón.	518
Figura 361. Umbral de paso de la estancia C al pórtico del cardo IV. Estado en 2014. Imagen, autora.	507	Figura 376. La estancia O sobre la ortofoto de 2014. Imagen SMARq con modificación de autora.	518
Figura 362. La estancia C en enero de 2017, desde el Oeste. Imagen, autora.	509	Figura 377. La estancia O, planta del inicio de la excavación en 2010. Imagen autora.	519
Figura 363. La estancia C. Detalle de la alacena, vista desde el Sur. Imagen, autora.	510	Figura 378. La estancia O, planta del proceso de la excavación en su mitad Norte. Imagen autora.	519
Figura 364. Área de almacenamiento en la villa de San Marco (Bahía del Vesubio). Imagen, autora.	510	Figura 379. Estancia O. Detalle del muro Sur, una vez extraída la pintura mural. Imagen, autora.	520
Figura 365. Área de almacenamiento en una de las pompeyanas. Imagen, autora.	511	Figura 380. Estancia O. Detalle de la estructura para colocar el sistema de calefacción. Imagen, autora.	521
Figura 366. Detalle de pavimento de ladrillo junto a los hornos de la estancia C. Imagen, autora.	511	Figura 381. Cánido encontrado en la estancia O, en conexión anatómica. Imagen, autora.	522
Figura 367. Detalle de cista de cerámica en la estancia C. Imagen, autora.	512	Figura 382. La estancia D, sobre la ortofoto. Imagen SMARq con modificación de autora.	523
Figura 368. Detalle con la excavación de la jarra en una pequeña fosa, junto a la alacena. Imagen, autora.	513	Figura 383. La estancia D, en proceso de excavación. Imagen SMARq.	523
Figura 369. Conjunto de cuchillos, navaja y hacha de la estancia C. Imagen, autora.	514	Figura 384. La estancia D, planta de la excavación (2014). Imagen, SMARq.	524

Figura 385. La estancia D, durante la excavación de 2012. Imagen, autora.	525	Figura 400. La estancia U: detalle de la estructura de <i>opus testaceum</i> . Imagen, autora.	536
Figura 386. Esquema compositivo de la estancia E, muros Sur y Norte. Imagen, autora.	526	Figura 401. La estancia U: detalle del umbral, con los restos del cánido. Imagen, autora.	536
Figura 387. Detalle con el desarrollo del zócalo. Imagen, autora.	526	Figura 402. La estancia U: detalle del pavimento de <i>opus signinum</i> . Imagen, autora.	537
Figura 388. Vista de los restos del muro Norte, <i>in situ</i> antes del arranque. Imagen, autora.	527	Figura 403. La estancia U: zócalo y parte media de la decoración pictórica. Imagen, autora.	537
Figura 389. Detalle de elementos del <i>thiasos</i> marino desarrollado en el zócalo. Imagen, autora.	527	Figura 404. La estancia U: detalle de interpanel con figura humana fitomórfica. Imagen, autora.	538
Figura 390. Muro Sur, zona media. Interpanel. Imagen, autora.	528	Figura 405. Estancia T, entre U y S, sobre la ortofoto. Imagen SMARq con modificación de autora.	539
Figura 391. Muro Sur, zona media. Detalle del panel con torso femenino. Imagen, autora.	528	Figura 406. Muro entre estancias T y U, detalle de la obra constructiva. Imagen, autora	539
Figura 392. Muro Sur, zona media. Detalle del panel central con torso masculino. Imagen, autora.	529	Figura 407. Decoración escultórica atribuible a la estancia T. Imagen, autora.	540
Figura 393. Detalle de interpanel central con sucesión de cisnes y fuentes. Imagen, autora.	530	Figura 408. Estancias S, Q, M, R, W y L sobre la ortofoto. Imagen SMARq con modificación de autora.	540
Figura 394. Detalles de la zona alta: friso con decoración vegetal y molduras. Imagen, autora.	530	Figura 409. Estancia Q. Planta diacrónica. Imagen, SMARq.	542
Figura 395. La estancia P, sobre la ortofoto de 2014. Imagen SMARq con modificación de autora.	531	Figura 410. Estancia Q. De izquierda a derecha, primera, segunda y tercera fases. Imagen, autora.	543
Figura 396. La estancia P, en proceso de excavación en 2015. Imagen, autora.	532	Figura 411. Estancias J, F, G y K sobre la ortofoto de 2014. Imagen SMARq con modificación de autora.	543
Figura 397. La estancia P, en proceso de excavación en 2017. Imagen, autora.	533	Figura 412. Estancia J, programa pictórico la zona alta del muro Sur. Imagen, autora.	545
Figura 398. La estancia N sobre la ortofoto. Imagen SMARq con modificación de autora.	534	Figura 413. Estancia J, programa pictórico la zona alta del muro Norte. Imagen, autora.	545
Figura 399. La estancia U sobre la ortofoto. Imagen SMARq con modificación de autora.	535	Figura 414. Estancia J, detalle de símbolo astral en el muro Norte. Imagen, autora.	546
		Figura 415. Estancia J, detalle de la zona alta de la pared	548

Oeste. Imagen, autora.		autora.	
Figura 416. Estancia J, detalle de pájaro en la zona alta de la pared Oeste. Imagen, autora.	549	Figura 431. Propuesta de restitución de la Fachada de la casa de Diana, en Ostia, dibujo de I. Gismondi, imagen Calza, 1923.	584
Figura 417. Estancia J, detalle de sítula de oro en la pared Oeste. Imagen, autora.	549	Figura 432. Planta de la manzana del Vaso Fálico de Conímbriga. Imagen Gros, 2001.	588
Figura 418. Estancia F, planta general. Imagen, autora.	550	Figura 433. Planta general de Timgad. Imagen autora a partir de MacDonald.	589
Figura 419. Estancia F, cubeta con ofrenda en la esquina Nordeste. Imagen, autora.	551	Figura 434. Propuesta de restitución de planta, pórticos y fachadas de las manzanas de Milán, según Olivier. Imagen Gros, 2001.	590
Figura 420. Estancia F, pintura mural del lienzo Este, tras la restauración de 2014. Imagen, autora.	552	Figura 435. Así recrea, los comercios/talleres/viviendas de Bliesbruck-Reinheim, según Golvin, imagen Coulon y Golvin, 2002.	591
Figura 421. Estancia F, pintura mural del lienzo Oeste, tras la restauración de 2014. Imagen, autora.	552	Figura 436. Planta de la villa de los Misterios. Imagen Gros, 2001.	593
Figura 422. Estancia F. Pintura mural del lienzo Sur, tras la restauración de 2014. Imagen, autora.	553	Figura 437. Villa de los Misterios. Detalle de la decoración de la sala con pinturas de culto dionisiaco. Imagen, autora.	594
Figura 423. Estancia F. Pintura mural del lienzo Este. Imagen, autora.	553	Figura 438. Planta y restitución hipotética de la villa de Torre Annunziata. Imagen Según De Franciscis y Carandini.	594
Figura 424. Escultura de ámbar recuperada en la estancia C. Imagen, Carlos Mora.	557	Figura 439. Vista general del gran peristilo de la llamada villa de Popea, de Torre Annunziata. Imagen, autora.	595
Figura 425. Arranque de la escalera desde el peristilo y junto a la estancia C. Imagen, autora.	558	Figura 440. Villa de Cercadilla. Dependencias principales en su proyección axonométrica, según Hidalgo, 1996.	595
Figura. 426. Modelo digital con el programa iconográfico ligado al eje Norte - Sur, desde el vestíbulo. Imagen, Rafa Quirosa sobre hipótesis de la autora.	560	Figura 441. Planta diacrónica mostrando la hipótesis general de la trama urbana de Complutum, e indicando las casas privadas y otros hitos urbanos de referencia. Imagen, A.L. Sánchez y S. Rascón.	598
Figura 427. La casa de atrio: casa del Tabique de Madera, de Herculano. Imagen, autora.	578	Figura 442. Tipología de <i>domus</i> complutenses. Imagen, autora.	599
Figura 428. Casa del Tabique de Madera, de Herculano. Eje visual <i>fauces</i> , <i>atrium</i> y <i>tablinum</i> , visto desde el <i>atrium</i> . Imagen, autora.	579	Figura 443. Esquina Sureste del muro de fachada de la casa de los Grifos. Y muro de la estancia Q, que probablemente	607
Figura 429. La casa de los Vetii de Pompeya. Detalle del peristilo con la propuesta de ajardinamiento. Imagen, autora.	567		
Figura 430. Fachada de la casa de Diana, en Ostia. Imagen	583		

sustenta una primera planta. Imagen, autora.			
Figura 444. Restos del alzado de tapial sobre los zócalos de la estancia B de la casa de los Grifos. Y estancia 53 de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen, autora.	608	tangentes en el peristilo de la casa de los Grifos. Imagen, autora.	
Figura 445. Los adobes se combinan con la obra principal de tapial en la caja de la escalera junto a la estancia O de la casa de los Grifos. Y adobes, individualizados en el derrumbe de la estancia P. Imagen autora.	609	Figura 456. Pavimento de <i>opus spicatum</i> en el atrio de la casa del Atrio. Detalle junto al <i>compluvium</i> . Imagen, autora.	618
Figura 446. Fachada Norte de la casa de los Grifos. Imagen autora.	610	Figura 457. Pavimento de <i>opus spicatum</i> en el atrio de la casa de Marte. Imagen, autora.	618
Figura 447. Fachada Norte de la casa de los Grifos. Sección del muro. Imagen autora.	610	Figura 458. Pavimento de <i>opus spicatum</i> en el patio de la casa de Leda. Imagen, retoque de la autora sobre original del SMARq.	619
Figura 448. Muro de <i>opus caementicium</i> y secuencia constructiva total del pretil, rematado por albardillas. Imagen autora.	611	Figura 459. Pavimento de baldosas cerámicas del atrio de la casa de Marte. Imagen, autora.	619
Figura 449. Columna de piezas de cerámica en la esquina Sureste del peristilo de la casa de los Grifos. Imagen autora.	613	Figura 460. Pavimento de pequeñas baldosas cerámicas del atrio de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen, autora.	619
Figura 450. La gran columna occidental de piedra yesífera derrumbada en el peristilo de la casa de los Grifos. Imagen autora.	613	Figura 461. Estructuras latericias para braseros de la casa de los Grifos. Imagen, autora.	621
Figura 451. La gran columna occidental de piedra yesífera del peristilo de la casa de los Grifos, tras la anástilosis de 2016. Imagen autora.	614	Figura 462. Detalle de pintura mural, estancia J de la casa de los Grifos de Complutum.	628
Figura 452. Detalle de la columna de piedra oriental, adosada a su correspondiente columna de ladrillo estucada; antes de la restauración. Imagen autora.	614	Figura 463. Detalle de paramentos con pintura mural y remate de cornisas blancas en la unión de la pared con el techo. Villa de Popea en Oplontis.	628
Figura 453. Pavimento de <i>opus signinum</i> del <i>tablinum</i> de la casa del Atrio. Imagen autora.	615	Figura 464. Decoración de estuco pintado imitando sillares almohadillados de la casa Samnítica, Herculano. Imagen, autora.	628
Figura 454. Pavimentos latericios de circunferencias tangentes en el peristilo de la casa de Cupidos. Imagen, retoque de la autora sobre material del SMARq.	617	Figura 465. Detalles de decoraciones de techo y paramento con estuco pintado procedentes de las Termas Stabianas, Pompeya. Imagen, autora.	629
Figura 455. Restos del pavimento latericio de circunferencias	617	Figura 466. Fragmento de cornisa procedente de la estancia J de la casa de los Grifos.	629
		Figura 467. Detalle de paramentos con pintura mural y cornisas pintadas de blanco en la separación entre zona media y alta de las paredes y en la unión de éstas y el techo	629

abovedado. Villa de Popea en Oplontis. Imagen, autora.

Figura 468. Plancha con decoración al fresco del fondo del panel pintado con color amarillo, sobre el que se han pintado al seco una línea de encuadramiento granate y una banda lateral verde fileteada en negro. Estancia F de la casa de los Grifos. Imagen autora. 631

Figura 469. Fragmentos con fondo pintado al fresco en color amarillo, completamente adherido al mortero, se observan pérdidas de color y bajo ellas aparece la capa de pintura amarilla. Estancia F de la casa de los Grifos. Imagen autora. 631

Figura 470. Vista general y detalle de la pintura de la estancia E de la casa de los Grifos. Imagen autora. 632

Figura 471. Detalle del fondo rosa de la escena de caza del *ambulacrum* Sur de la casa de los Grifos. Imagen autora. 643

Figura 472. Zona alta con fondo negro de la Estancia F de la casa de los Grifos. Imagen autora. 644

Figura 473. Las irregularidades del color negro, resultado del grado de humedad del mortero al aplicar el color, se observan en un *cubiculum* de la pompeyana casa de la Venus en la Concha o del Centenario. Imagen, A. Navarro. 645

Figura 474. Detalle de la superposición de colores, zona media de la estancia F de la casa de los Grifos. Imagen autora. 645

Figura 475. Casa del Bicentenario de Herculano. El color amarillo original cambió a rojo por acción del calor. Imagen A. Barbet. 646

Figura 476. Detalle de superposición de motivos decorativos pintados al seco sobre el fondo rojo. Estancia E de la casa de los Grifos. Imagen autora. 647

Figura 477. Diferencias de ejecución en una misma pintura mural y sobre un mortero aplicado en un mismo momento: Pared Sur de la estancia J. Imagen autora. 647

Figura 478. Detalle de las diferentes calidades documentadas, dentro de una misma escena, en los fragmentos de la cara del 648

caballo del *ambulacrum* de la casa de los Grifos. Imagen, autora.

Figura 479. Detalle de mortero de la estancia J de la casa de los Grifos. Imagen autora. 650

Figura 480. Detalle de mortero con un alto contenido de fragmentos de cerámica, en Paestum. Imagen autora. 650

Figura 481. Fragmentos de teja formando parte del mortero en una de las jambas de la estancia J de la casa de los Grifos. Imagen autora. 651

Figura 482. Mortero formado por cuatro capas. Enlucido del muro Suroeste exterior del peristilo de la casa de los Grifos. Imagen autora. 652

Figura 483. Estratos del fragmento nº8 de la pintura mural de la UE 1577. Imagen autora. 655

Figura 484. Detalle del mortero de la pared Sur de la estancia J de la casa de los Grifos. Imagen autora. 656

Figura 485. Detalle del mortero de la estancia F de la casa de los Grifos. Imagen autora. 657

Figura 486. Detalle del mortero del muro Sur del jardín de la casa de los Grifos. Imagen autora. 657

Figura 487. Dos detalles del mortero de la estancia E de la Casa de los Grifos. Imagen autora. 657

Figura 488. Ejemplo de paleta de colores utilizada en la pintura mural romana. Pompeya, casa de los Vetii. Imagen, autora. 661

Figura 489. Restos de pigmentos, algunos en sus contenedores originales, procedentes de la *officina* occidental del Pórtico Sur de Complutum. Imagen, autora. 661

Figura 490. Vista aérea de la *officina* occidental del Pórtico Sur de Complutum, después de su excavación. Imagen, SMarq. 661

Figura 491. Pintura mural blanca de la cocina de la casa de los Vetti, Pompeya. Imagen autora. 665

Figura 492. Larario de una cocina de una casa de la REG.I.INS.XX, Pompeya. Imagen autora.	665	marcas del sistema de espina de pescado, cambio de dirección de las improntas y refuerzo a modo de protuberancia paralelepípeda. Imagen autora	
Figura 493. Espacio de representación de la casa de los Vetii. Pompeya. Imagen autora.	665	Figura 504. Improntas de cañas de un enlucido de una bóveda de la casa de Peristilo de Clos de la Lombardie, Narbona. Según A. Barbet, 2000.	679
Figura 494. Espacio de representación y circulación. Atrio de la casa de Lucius Ceius Secundus. Pompeya. Imagen autora.	666	Figura 505. Técnica constructiva mixta con entramado de madera del colegio de los Augustales de Herculano. Imagen, autora.	680
Figura 495. Pintura mural de espacio abierto al jardín. Representación de una celosía de madera delante de jardín. Villa de Popea. Oplontis. Imagen autora.	667	Figura 506. Columna de piedra con primer tambor pintado, donde se observan las distintas capas de mortero y la preparación de sistema de adhesión. Pompeya. Imagen autora.	680
Figura 496. Impronta de los bloques de piedra sobre el reverso del enlucido. Museo de Périgord. Según A. Barbet..	672	Figura 507. Muro con ejecución de líneas paralelas verticales. Casa del Anfiteatro, Mérida. Imagen Abad Casal, 1984.	681
Figura 497. Reverso con la impronta sobre el enlucido del <i>opus caementicium</i> del muro interior del Noroeste del peristilo. Casa de los Grifos. Imagen, autora.	673	Figura 508. Intercolumnio del muro Sur del peristilo de la casa de los Grifos, con las perforaciones circulares practicadas en la <i>trullissatio</i> . Imagen, autora.	681
Figura 498. Reverso con la impronta sobre el enlucido de los ladrillos de la columna Noroeste del peristilo de la casa de los Grifos. Imagen autora.	674	Figura 509. Detalle de las perforaciones circulares practicadas en la <i>trullissatio</i> . Muro Sur peristilo de la casa de los Grifos. Imagen autora.	682
Figura 499. Restos de mortero que han quedado adheridos al muro una vez arrancada la plancha y marcas de las líneas incisas oblicuas practicadas en el muro de tapial. Casa de los Grifos. Imagen autora.	675	Figura 510. Muro con boceto en sinopia. Casa de los Castos Amantes, Pompeya. Imagen Barbet, 2000.	683
Figura 500. Estancia J. Reverso de la pintura mural con las marcas del sistema de "espina de pescado". Casa de los Grifos. Imagen autora.	676	Figura 511. Esbozo inciso de un grifo. Casa de la Fuente Pequeña. Pompeya. Imagen Barbet, 2000.	684
Figura 501. Estancia K. Reverso de la pintura mural con las marcas del sistema de "espina de pescado". Casa de los Grifos. Imagen autora.	677	Figura 512. Líneas paralelas de sinopia, estancia J de la casa de los Grifos. Imagen, autora.	684
Figura 502. Estancia J. Reverso de la pintura mural, mortero con las marcas del sistema de "espina de pescado" y refuerzo a modo de protuberancia paralelepípeda que penetraría en la pared de tapial. Casa de los Grifos. Imagen autora.	677	Figura 513. Línea de sinopia, negra. Estancia J de la casa de los Grifos. Imagen, autora.	685
Figura 503. Muro Sur. Reverso de la pintura mural con las	678	Figura 514. Línea de sinopia ocre naranja marcando la guirnalda. Estancia J de la casa de los Grifos. Imagen, autora.	685
		Figura 515. Pared Sur de la estancia J de la casa de los Grifos.	686

Decoración simétrica a ambos lados, y línea-guía impresa.
Imagen, autora.

Figura 516. Detalle de la pared Sur de la estancia J de la casa de los Grifos, mostrando la línea horizontal impresa. Imagen autora. 687

Figura 517. Detalle de la pared Oeste de la estancia J. Línea-guía impresa tirada con cuerda. Imagen autora. 687

Figura 518. Detalle del trazado en sinopia del diseño de la composición y rectificación en el *ambulacrum* Norte de la casa de los Grifos. Imagen autora. 688

Figura 519. Detalle de la zona baja de la pared Este de la estancia J. Imagen autora. 688

Figura 520. Sarcófago del pintor de Kertch. Imagen Nowika. 690

Figura 521. Cubiletes cerámicos que contienen pigmentos. Tumba de Nida-Heddernheim. Frankfurt. Museo de Prehistoria e Historia Antigua. 690

Figura 522. Casa de la Caza Antigua en Pompeya. Se puede observar la ejecución en jornadas por la disposición horizontal de la pintura. Imagen, autora. 691

Figura 523. Casa de Lucio Ceio Secondo (o de los Ceii) en Pompeya. Se puede observar la ejecución en jornadas por la disposición horizontal de la pintura. Imagen, autora. 691

Figura 524. Casa de los Grifos, estancia J pared Sur. Evidenciando la secuencia de tareas. Imagen autora. 692

Figura 525. Casa de los Grifos, estancia J pared Sur: detalle de la sucesión de tareas para la decoración. Imagen autora. 693

Figura 526. Interpretación de las diferentes etapas de la preparación y acabado de una pared pintada al fresco, inspirada en el relieve de Sens. Según Adam, 1984. 693

Figura 527. Estela de Sens. Yonne, Francia. Siglo II d.C. 694

Figura 528. Interpretación de la estela de Sens, a cargo de Adam. 694

Figura 529. Interpretación de la estela de Sens, a cargo de Allag.

694

Abreviaturas más utilizadas

AACC: Anales de Arqueología Cordobesa.
AC: Anales Complutenses.
AEspA: Archivo Español de Arqueología.
AFPMA: Association française pour la peinture murale antique.
AGA: Archivo General de la Administración.
AIEC: Anuari Institut d'Estudis Catalans.
AJA: American Journal of Archaeology.
AnMurcia: Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia.
BABesch: Bulletin Antieke Beschaving.
BIDR: Bulletino dell'Istituto di Diritto Romano Vittorio Scialoja.
BRAH: Boletín de la Real Academia de la Historia.
CIAC: Congreso Internacional de Arqueología Clásica.
CEEH: Centro de Estudios Europa Hispanica.
CNA: Congreso Nacional de Arqueología.
Coll. EFR: Collection de l'École Française de Rome

CPHA: Cuadernos de Patrimonio Histórico y Arqueológico de Alcalá de Henares.
CRAI: Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.
CUN: Cuadernos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.
CuPAUAM: Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid
EAE: Excavaciones Arqueológicas en España.
HA: Hispania Antiqua.
ICAC: Instituto Catalán de Arqueología Clásica.
JRA: Journal of Roman Archaeology.
JRS: Journal of Roman Studies.
MAN: Museo Arqueológico Nacional.
MAR: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
Mededeling: Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome.
Meditarch: Mediterranean Archaeology: The Australian and New Zealand Journal for the Archaeology of the Mediterranean World.
MgAC: Monografías de Arqueología Cordobesa.
MJSEA: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas.
NAH: Noticiario Arqueológico Hispánico.
PBSR: Papers of the British School at Rome.
QuARIS: Quaderns d'Arqueologia i Historia de la Ciutat de Barcelona.
RABM: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

RAH: Real Academia de la Historia.
RAM: Reunión de Arqueología Madrileña.
Rend. Acc. Lincei: Rendiconti Accademia Nazionale dei Lincei.
RestPomp: *Revista di Studi Pompeiani*.
RIC: *Roman Imperial Coinage*.
RömMitt: Römische Mitteilungen
SMArq: Servicio Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares.
UAH: Universidad de Alcalá de Henares.
UAM: Universidad Autónoma de Madrid.
UCM: Universidad Complutense de Madrid.
UNED: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Introducción y objetivos

"La imagen urbana es la autorrepresentación auténtica de una sociedad".¹

"Para las personas de una fortuna mediocre no son necesarios vestíbulos magníficos ni grandes salones ni atrios porque dichas personas van a cortejar a otros... para los nobles y para los que en el ejercicio de sus cargos deben dar audiencia a los ciudadanos, se han de construir vestíbulos regios, atrios altos, patios peristilos muy espaciosos, jardines y paseos, en relación con el decoro..."²

Estas dos frases, separadas prácticamente veinte siglos, son el resumen y el hilo conductor de la investigación de esta tesis. De su interpretación y concatenación hemos elaborado una única idea de la que hemos partido y alrededor de la que se ha desarrollado la investigación: si la imagen urbana es la autorrepresentación de la sociedad romana y, en un establecimiento urbano uno de los elementos arquitectónicos más numeroso y representativo es la casa, edificio donde vive la familia, núcleo que representa a esta sociedad, la casa es por tanto uno de los elementos más representativos y fundamentales de la imagen urbana y por tanto de la sociedad romana, por lo que creemos que bien merece un nuevo estudio.

En nuestro caso hemos de añadir una razón más que justificaría la elección del tema, y es el escaso número de estudios a este respecto para el espacio físico en que se circunscribe la investigación: la ciudad hispanorromana de Complutum. Incluso, en un marco más amplio, el estado de la investigación de la arquitectura doméstica no tiene en general (y con notables excepciones) un desarrollo suficiente en el marco español.

Y por último, la tercera razón, y de carácter más personal de la elección del tema de la investigación, ha sido nuestra gran admiración, e incluso una cierta envidia, por las dos pequeñas ciudades de la bahía

¹ Zanker, 1992. Traducción de P. Diener Ojeda.

² Vit. VI, 8. Traducción de Blánquez, 2000.

de Nápoles interrumpidas en el tiempo por la erupción del Vesubio un 24 de agosto del año 79: Pompeya y Herculano, cuyo estado de conservación de las estructuras, decoraciones, cultura material y documentación, sobre todo de las casas privadas, resulta excepcional, incluso comparándolas con las magníficas ciudades de la África romana y Próximo Oriente. Y admiración por los grandes investigadores, Giuseppe Fiorelli, Amedeo Maiuri y Virgilio Catalano³ que contribuyeron al conocimiento de la vida cotidiana de los romanos del siglo I d.C. a través del estudio de sus moradas y de sus habitantes, de los que conocemos en muchos casos sus actividades, religión, cultura, pensamiento, alimentación e incluso sus nombres, gracias a las excavaciones e investigaciones desarrolladas por ellos, en torno a ambos emplazamientos.

Nuestra intención, sin pretender compararnos a los citados autores pero inspirados por sus obras, es mostrar también aspectos de la vida cotidiana de otra ciudad: Complutum, que aunque separada miles de kilómetros, pertenece al mismo Estado y participa

³ Giuseppe Fiorelli desarrolló su actividad arqueológica principalmente en Pompeya en la segunda mitad del siglo XIX (Fiorelli, 1875). Amadeo Maiuri dedicó su vida a la arqueología excavando inicialmente en el Egeo, se dedicó a las ciudades de Cuma, Capri, Herculano y principalmente Pompeya, yacimiento que estuvo excavando entre los años 1926 y 1951. De entre su extensa bibliografía citaré Maiuri, 1930; 1943; 1953; 1959; 1961. Virgilio Catalano estuvo investigando acerca de las casas y los habitantes de Herculano en los años centrales del siglo XX, publicándose su obra principal en 1963 y 1966 (recientemente reeditada: Catalano, 2002).

de la misma cultura y pensamiento. Ciudades como Pompeya, Herculano, Complutum, que comparten los mismos principios básicos que caracterizan la romanidad y que en esencia son muy semejantes, por lo que las dos primeras van a ser el espejo en el que vamos a mirar constantemente y buscar el reflejo en la tercera, aunque no se puede comparar su estado de conservación y de investigación, ya que las localizadas en la bahía de Nápoles conservan prácticamente todos los elementos que definen cada uno de los aspectos urbanos de su sociedad y de su vida privada, a causa de su catastrófico final, frente al sistemático expolio que ha sufrido la ciudad de Complutum, al ser reutilizados sus materiales constructivos a lo largo de la historia, para los diferentes emplazamientos de las ciudades que han ido surgiendo en su entorno cercano: las medievales Qal'at Abd al-Salam y Burgo de Santiuste, la moderna Alcalá de Henares y la contemporánea, de mitad del siglo XX; especialmente dañino fue el crecimiento urbanístico experimentado hacia el occidente del casco histórico entre los años 1970 y 1976, y que afectó directa y desastrosamente al emplazamiento de la antigua ciudad hispanorromana⁴.

⁴ Este continuo traslado de la población en los distintos periodos históricos ha sido ampliamente desarrollado en nuestro trabajo Sánchez, Rascón y Gómez-Pantoja, 2011: 15 y ss., así como Sánchez, Rascón y Bonor, 2011: 17 y ss. El carácter itinerante tan singular de Complutum – Alcalá de Henares fue lo que motivó unas palabras del alcalaíno y Presidente de la República Española, Manuel Azaña:

Esta realidad histórica unida a la intensa actividad “arqueológica” de anticuarios y coleccionistas aficionados a las antigüedades, desarrollada desde el siglo XVI, y sobre todo en el siglo XIX, y que expondremos en el capítulo referido a la historia de la investigación, han dejado a la ciudad romana de Complutum (como por otro lado a la mayor parte de las ciudades romanas españolas) como una ciudad en negativo.

Hablamos de una ciudad en negativo, ya que en la mayoría de los espacios analizados, a partir de la excavación arqueológica, se ha observado que lo que principalmente queda hoy, son las zanjas de los expolios donde originalmente se encontrarían las estructuras arquitectónicas y decorativas construidas en piedra. Son inexistentes o de escasa potencia, cuando los hay, los muros de los diferentes tipos de edificios; las estructuras de los pórticos de las calles; las cubiertas y paredes de las conducciones de agua, de distribución y desagües; las estructuras de los pozos; los plintos, basas, columnas y pilares de los pórticos; umbrales, jambas y dinteles... que en el mejor de los casos, únicamente han dejado las improntas de estos elementos en los morteros en los

“Nuestra ciudad no se extiende, ni pulula, ni enjembra: se traslada, toda entera. Pasito a paso, en veinticinco siglos ha caminado tres cuartos de legua. Primero en el alto viso, a plomo sobre el río, donde la hallaron las legiones de Craso; más tarde en la ribera, la tierra se traga las formas ya vacías de la ciudad andante.” Azaña, 1987: 220.

fondos de las zanjas de los expolios. Elementos y materiales cuyo destino final fueron los edificios levantados en Alcalá entre los siglos XVI y XVII principalmente, baste para corroborar esto el gran número de referencias que de ello encontramos en los textos de la época: “estas y otras piedras que ha consumido el tiempo eran testigos del antiguo sitio de nuestra Cómpluto y apenas se hallará edificio grande en esta villa que no tenga parte de sus despojos” (Anales Complutenses, fol.39)⁵.

Pero no sólo los elementos y materiales constructivos eran codiciados, también había auténticos buscadores de tesoros como nos informan los Anales Complutenses:

“Dos artífices vecinos de esta villa, que se ocuparon en el mismo vicio de buscar thesoros, hallaron dos estatuas de marmol de igual grandeça, scultura y proporción, cuyo primor, desconocido de uno de ellos que era escultor, le puso codicia de pulirlas y quedaron tales que las pudo tener por el tesoro que buscaba, pues las vendió a esta santa iglesia de San Justo en gran suma y oy están sobre una de las puertas de la capilla de los santos mártires, que es la de

⁵ Además de otras citas en el mismo sentido, Anales Complutenses, fol. 37: “en otros edificios particulares de esta villa se ven acomodadas ruinas de las antigua Compluto”; y también más adelante, en fol. 21. Seguimos la edición de C. Sáez Sánchez, 1990.

la nave del evangelio”⁶.

Como resultado de todo ello, en el yacimiento donde hemos centrado la investigación nos faltan la mayoría de todos aquellos elementos constructivos y decorativos que contribuirían a demostrar la monumentalidad que creemos que tendría la antigua ciudad romana de Complutum, aunque son muchas las evidencias que nos permiten hablar de ella, por lo que aun sin tener los restos físicos de los edificios de la ciudad, la podemos recrear a partir de los datos obtenidos a través de la investigación arqueológica.

Este expolio sistemático no sólo se observa en los elementos contruidos o esculpidos en piedra, también en los elementos de naturaleza metálica, sobre todo broncea y plúmbea, muy escasos en el yacimiento.

El metal será material codiciado y buscado en Complutum, como en muchas otras de las ciudades de la Antigüedad, para la práctica común de la refundición y nueva utilización, y como tal son apenas inexistentes las canalizaciones metálicas o las esculturas, aunque sí se sabe que existieron, de las primeras, contamos con escasos fragmentos de plomo localizados en zanjas de expolio de algunos

emplazamientos del yacimiento, como en la casa de Hippolytus, lo que prueba la existencia de una red metálica de distribución de aguas; y de las segundas, construidas en bronce, también contamos con evidencias, como el fragmento de falange del dedo de una mano de una gran escultura, o la mano completa de una escultura de tamaño natural, que probarían la existencia de esculturas como en todas las grandes ciudades romanas. Y prueba de la práctica de la refundición del metal ha sido la localización de vestigios muy evidentes en las casas localizadas en la manzana VII y que veremos *infra* en el capítulo correspondiente.

En definitiva hemos partido de un yacimiento en el que la monumentalidad de los restos no es precisamente lo más destacable (con alguna notable excepción, como la casa de los Grifos), aunque los restos existentes excavados, la variedad y calidad de la cultura material documentada y las evidencias de lo que fue, nos han permitido elaborar hipótesis precisas de su imagen, y nos evidencian una importante ciudad romana.

Para acercarnos y caracterizar la imagen del yacimiento de la ciudad de Complutum, además de tener en cuenta todos los aspectos referidos al urbanismo, los edificios públicos y a las obras de infraestructura pública, que son manifestación del poder central y propaganda del Estado, ya conocidos

⁶ Anales Complutenses: fol. 22.

en su mayor parte a partir de la tesis de Sebastián Rascón, además de algunas publicaciones posteriores⁷, del mismo autor y de nosotros mismos, creímos que era necesario acercarnos a la imagen de los edificios privados, las casas, ya que el peso de la imagen urbana que caracteriza a una ciudad romana, en cuanto a volumen de construcción, recae en la arquitectura doméstica, y es además en ésta donde los habitantes pueden expresar con total libertad sus deseos y gustos particulares fuera de los límites impuestos por el Estado, por lo que los resultados finales pueden ser muy esclarecedores para reconstruir las costumbres e imagen de una ciudad de provincias como fue Complutum.

Volviendo a las frases del inicio de Zanker y de Vitruvio, vamos a tratar de acercarnos a la sociedad romana urbana en el ámbito complutense, y a la vida desarrollada en la ciudad de Complutum por el grupo humano que habría de vivir en unos edificios que los representan, y que estarían contruidos atendiendo a unas reglas que responderían a su nivel económico y cultural y a los cargos desempeñados como lo expresa Vitruvio en su libro VI, edificios además, que en número y superficie total de la planta de la ciudad, superarían en mucho al número y superficie ocupada por los edificios

⁷ Rascón Marqués, 2004. También, presentando datos más actualizados, Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2009.

públicos⁸, y donde viviría un elevado número habitantes⁹ a juzgar por el tamaño de la ciudad, en torno a 50 ha¹⁰ con lo que resulta indispensable

⁸ Salvando las distancias entre las ciudades romanas de Complutum y Roma, creo que son representativas las cifras que baraja Friedländer, 1947: 13, quien nos presenta un índice de los monumentos públicos y de las viviendas que se encontraban en los 14 distritos en Roma hacia el 312-315: “2 circos, 2 anfiteatros, 3 teatros, 4 escuelas de gladiadores, 5 naumaquias, 36 arcos de mármol, 37 puertas de la ciudad, 290 almacenes y graneros, 254 panaderías públicas, 1.790 casas individuales y palacios, 46.602 casas de vecindad ...” con lo que se puede ver la enorme distancia entre el número de los edificios públicos de diversos usos, que no alcanzaría ni siquiera el 2% y el número de los privados que superan en mucho, siendo el 98,70%, a los primeros. En este sentido y a la luz de las excavaciones realizadas decía Maiuri, 2000: 13, refiriéndose a Pompeya “... dove l’edilizia privata,...copre uniformemente quasi i 9/10 della città” . Está por tanto más que justificado el interés por las casas que pueda suscitar a cualquier investigador el análisis de las viviendas urbanas privadas.

⁹ Número sin determinar ya que calcular el censo de la población complutense nos resulta “muy vago” como así se refiere Friedländer, 1947: 20 a la hora de calcular el censo de la población de Roma, aunque a pesar de todo la cifró, para los inicios de la época imperial en “más de un millón de habitantes, cifra que fue creciendo hasta llegar al millón y medio aproximadamente en el siglo II”. En este sentido el intento por calcular la demografía ha ocupado a autores como Beloch, 1886; Wiseman, 1969; Forni, 1966; Warden y Bagnall, 1988; Lo Cascio, 1994; Duncan-Jones, 1977; Palol, 1966; García Merino, 1975 que planteaban las bases de sus cálculos en multitud de datos procedentes de textos antiguos; de los tamaños de edificios públicos como anfiteatros, acueductos; poblaciones de las necrópolis o estudio de los epígrafes. Documentación que ha servido a autores como Lézine, 1969; Suder, 1990 o Parkin, 1992, para hacer cálculos demográficos para las provincias del Imperio Romano. Cifras que de alcanzarse no tienen punto de comparación con lo que pasaría en una pequeña ciudad de provincias. La demografía de Hispania romana la han estudiado varios autores, constituyendo el estudio de Carreras, 1996, uno de los intentos más recientes (¡pese a los veinte años transcurridos!) y rigurosos. Siguiendo la metodología y fórmula propuesta por este autor, la población de Complutum podría acercarse a unos 16.000 habitantes, a los que se sumarían los habitantes de los suburbios y zonas rurales del municipio.

¹⁰ Rascón y Sánchez, 2006: 66, proponían una superficie de 42’67 para la ciudad propiamente dicha, es decir aquella superficie marcada dentro de un *pomoerium*. Los resultados de las excavaciones de 2011 y 2012, que se han

analizar y hacer referencia a este tipo de edificaciones privadas que son, además del espacio de pernoctación, la manifestación de las modas imperantes y de los gustos de sus propietarios, desde los más ricos y poderosos a los más humildes, y por lo tanto son el símbolo de prestigio y *status* económico, social y cultural de sus moradores.

Nos vamos a centrar en el ámbito urbano, dejando de lado el suburbano, del que conocemos un magnífico ejemplo, la llamada villa de El Val, así como otros establecimientos de uso no habitacional como la llamada casa de Hippolytus. Incluso recientemente han aparecido establecimientos suburbanos asociados a una función claramente industrial, cuyo estudio está en ciernes, como es el caso de la Magdalena. Nosotros, en concreto, nos referiremos al tipo de vivienda conocido como *domus*, ya que es de esta de la que a día de hoy tenemos más datos, aunque somos conscientes de que existirían otros tipos aun no tipificados y más difíciles de determinar.

Por razones de espacio, dejaremos a un lado la riquísima variedad de términos que los romanos utilizaron en la descripción de los sus territorios,

desarrollado bajo la supervisión de los autores ya mencionados, y que aun están siendo evaluadas, están aportando datos que aconsejan llevar esta cifra hasta aproximadamente 50 ha, quizá algo más. Además, y como ya se ha expuesto en los oportunos trabajos académicos, existe una importante zona suburbana muy poblada por villas y establecimientos industriales o de carácter agropecuario (Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2010).

entre ellos, el término casa, términos que desbordan claramente el ámbito urbano en el que vamos a centrarnos. Remitiendo al lector a magníficos estudios de reciente aparición, así el de Mangas, Álvarez y Benítez en 2014.

La vivienda urbana privada, la *domus*, por lo tanto la hemos entendido como uno de los elementos fundamentales que van a ayudar a acercarnos a una cultura determinada en un momento determinado, la época imperial romana, de una ciudad provincial: Complutum, que gracias al emperador Vespasiano adquirirá en el año 73 ó 74 la cualificación jurídica de *municipium*¹¹. Y que con la división de Augusto quedaría englobada en la Hispania Citerior Tarraconensis y que con la reforma y división de esta provincia en tiempos de Diocleciano (284-305) estaría inscrita en la Carthaginensis. Por otro lado, el tema de los territorios municipales en el centro de Hispania sigue siendo objeto de debate en trabajos especializados, abordado por autores como Rascón Marqués en 2004, o más recientemente Juan Manuel Abascal en 2017.

¹¹ Lo que como se sabe la convierte en una ciudad privilegiada, Por este rango la ciudad goza de autonomía local y la comunidad de ciudadanos forma parte de la *civitas* (ciudadanía) con toda una serie de privilegios y derechos. Para ampliar todo lo concerniente al *Status Civitatis* en relación con la ciudad se puede acudir a Iglesias, 1972: 138. De Francisci, 1954: 281, definirá al *municipium* como una "comunidad acogida a la ciudadanía romana y adscrita a las tribus". La situación de la promoción urbana en época de Vespasiano es la que tradicionalmente se asume, ya desde Rascón, 1995, y tiene su origen en el trabajo de González-Conde, 1985, que es de carácter epigráfico.

Si retomamos la frase de Vitruvio con la que iniciamos este texto, podemos afirmar que existían diversos tipos de edificaciones dentro de la categoría de *domus*: con vestíbulos o sin ellos, con atrios o sin ellos, con peristilos o sin ellos, en función de la fortuna y del nivel social de sus moradores. Y va a ser este uno de los objetivos de la investigación: identificar, si es posible, la tipología de la *domus* de Complutum, que definiremos a partir del análisis de la arquitectura y los elementos de la cultura material asociados a ella, fundamentales para aproximarnos a las funcionalidades de los espacios. Estudiaremos los materiales constructivos, los elementos constructivos (muros, pavimentos, tejados, elementos sustentantes), las técnicas constructivas y decorativas, sobre todo los pavimentos y las pinturas murales, documentados a partir de la arqueología.

Domus: un término que intentaremos definir más adelante, pero que en palabras de Bruguière, 1979, sería “el establecimiento permanente en el lugar donde el individuo ha fijado sus *lares*”. Este será pues el tema fundamental: la casa romana: la *domus*, estudiada principalmente desde el punto de vista arqueológico, aunque en el marco de la documentación histórica más amplia.

La idea de hacer una tipología responde a la necesidad de establecer un cierto orden en todo el

conjunto habitacional privado de Complutum, aun sabiendo, y como ya se ha demostrado para prácticamente todos los establecimientos de la órbita romana, que la realidad es mucho más extensa y compleja de lo que las tipologías tradicionales cerradas y simplistas han planteado, y que existen multitud de variaciones o lo que es lo mismo, una gran diversidad de formas de casas, que pueden responder a motivos múltiples, algunos que vienen determinados por causas ajenas a los habitantes de las viviendas, como serían las tradiciones constructivas precedentes, la topografía del lugar y el urbanismo (cuando hablamos de viviendas en núcleos urbanos), que son condicionantes objetivos que podemos establecer sin lugar a dudas; y otros condicionantes que se nos escapan, inherentes al libre albedrío humano, aunque éste vendrá condicionado a su vez, por las formas de pensar y comportarse comunes propias de la cultura romana, el nivel económico y la actividad principal de los propietarios y/o usuarios. Por todo ello el tratar de hacer una tipología de las estructuras habitacionales domésticas urbanas complutenses, nos ha resultado un reto, que hoy y a la luz de los restos documentados, creemos que podremos dejar cerrado, pero somos conscientes de que según avancen las investigaciones arqueológicas podrá ampliarse de manera exponencial, aunque no por ello quedarán invalidados los resultados aquí planteados. Nuestra intención es establecer unos

criterios generales para determinar ante qué tipo de modalidad habitacional nos encontramos y llegar a unas conclusiones propias de nuestro yacimiento. Queremos que sea nuestra humilde contribución para responder a la pregunta fundamental que Miguel Beltrán se planteó en 2003¹²: ¿existe una arquitectura doméstica hispana?

Y en relación con la casa privada revisaremos los condicionantes que el urbanismo de la ciudad impone en su configuración: tamaño, orientación, organización de pórticos, infraestructuras de abastecimiento de agua, distribución de saneamientos y evacuación...

Además, lo haremos para un periodo cronológico preciso, la casa de la época imperial, desde nuestros primeros datos, los relativos a la fundación de Complutum en época de Augusto y, sobre todo, de Claudio, hasta el momento en que se percibe el abandono de las casas complutenses estudiadas, en el siglo V d.C. aunque como se verá en algún caso pueden darse pervivencias hasta épocas más tardías.

De la ciudad hispanorromana de Complutum y de la romanidad en el centro peninsular se empiezan a tener noticias desde 1970, y es sobre todo a partir de la tesis del año 2004 de Sebastián Rascón cuando

el vacío que parecía existir del mundo romano en el centro peninsular y concretamente en la comunidad de Madrid y de la verdadera dimensión de Complutum, queda subsanado. Este hace una puesta al día de todas las noticias y resultados arqueológicos que de los restos de la ciudad se tenían hasta esa fecha, incidirá sobre todo en su urbanismo, con lo que nos presenta “una ciudad romana a la altura de las grandes ciudades que conoce la arqueología española”¹³ y de la que ya habían hablado, aunque con menor profundidad, grandes investigadores como Balil¹⁴ o Arce¹⁵ entre otros.

En el trabajo de Rascón la imagen de la ciudad de Complutum como un centro urbano provincial, y sobre todo de la Complutum de los siglos III y IV d.C. quedó bastante bien definida y desarrollada, y gráficamente magníficamente representada a partir de las planimetrías e infografías, pero el avance de la investigación arqueológica que se ha venido realizando a partir de ese año 2004 hasta el 2016, sobre todo en el campo de los espacios privados, de las casas, han motivado que nos inclinásemos por desarrollar este tema, que quedó en aquel trabajo apenas representado por la escasez de datos con que se contaba entonces. Pues, siendo muy

¹² Beltrán 2003:45.

¹³ Rascón Marqués, 2004: 14.

¹⁴ Balil, 1987: 136-165.

¹⁵ Arce, 1980: 62-65.

abundantes los datos sobre casas proporcionados por las excavaciones de salvamento desarrolladas por Fernández-Galiano entre 1970 y 1974, las desgraciadas características del hallazgo hacían que la documentación arqueológica existente fuese aprovechable sólo hasta cierto punto¹⁶.

Resultado de la intensa actividad arqueológica y museográfica realizada en los últimos nueve años en Complutum (puede verse la evolución de la zona central del yacimiento en las figs. 1, 2 y 3), así como de los trabajos de conservación y restauración, ha sido la presentación al público y a la comunidad científica, en el año 2009, de un yacimiento en el que los límites, edificios y urbanismo se habían ampliado y definido con más precisión, respecto al trabajo de investigación desarrollado en la tesis de Sebastián Rascón.

Con estas actuaciones se han abierto al público varios espacios con un recorrido en el que se pueden visitar los espacios públicos del foro, con dos edificios termales, una basílica, un mercado, un criptopórtico y una fachada monumental, una zona porticada dedicada a actividades comerciales y dos calles principales, los decumanos III y IV, siguiendo la nomenclatura establecida por Rascón¹⁷.

Con las excavaciones arqueológicas y actuaciones de conservación y musealización de los dos años de 2011 y 2012, el espacio musealizado se ha ampliado en más de 2.000 m², y se han presentado varios edificios públicos y privados, los edificios interpretados como un *auguraculum* y un cuadripórtico, y edificios privados entre los que destacan la casa de los Grifos, la casa de Marte, la casa del Atrio, la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, así como estructuras pertenecientes a un arco cuadrifronte y nuevas calles de la ciudad: el decumano V, los cardos IV, VI y VII. Se han obtenido además nuevos datos que nos amplían el conocimiento del urbanismo con la excavación de nuevas manzanas. De todo ello iremos dando noticias pormenorizadas en los capítulos correspondientes aunque sin olvidar que el tema central del trabajo es la vivienda privada. Por desgracia, desde 2012 los efectos de la crisis española han llevado a una drástica reducción de las actuaciones en este yacimiento, haciendo incluso peligrar su supervivencia. Es con grandes esfuerzos como se ha conseguido, pese a todo, avanzar en algunos importantes aspectos de la arqueología complutense, y concretamente en la doméstica a partir de los excepcionales restos de la casa de los Grifos.

De las casas hemos estudiado principalmente la arquitectura, las técnicas constructivas y los

¹⁶ Existe la memoria de esas excavaciones: Fernández-Galiano: 1984a, 1984b.

¹⁷ Rascón Marqués, 2004: t. III, 90 y ss.

elementos decorativos indivisiblemente asociados con aquellas¹⁸: la pintura y los mosaicos, con el objetivo de establecer una tipología y evolución de la *domus* complutense.

Especial relevancia dentro de este trabajo ha tenido el estudio de la pintura mural, que se ha tratado como uno de los elementos más significativos, por el volumen, calidad y fuente de información, del aparato decorativo de la arquitectura de la casa, y que en cambio apenas ha tenido cabida, hasta ahora, en la bibliografía e investigación complutenses, y con alguna excepción tiene muy poca presencia en la arqueología clásica española hasta la fecha. Se trata, en nuestra humilde opinión, de una aportación para la arqueología clásica española. Por el contrario, hemos prestado escasa atención a los mosaicos, aun reconociendo su importancia arqueológica en el yacimiento, y debido a la presencia de que ya gozan en la bibliografía.

Pero no solo se estudia el continente también el contenido, en aquellos casos en que está contextualizado, es decir la rica cultura material mueble, de todas las naturalezas: cerámica, ósea, metálica, etc. Por razones de espacio y por el objetivo de esta publicación, se ha abordado el material mueble siempre y cuando ha contribuido a

identificar la funcionalidad del espacio, y otros aspectos no tangibles como la religiosidad, el nivel económico-social y cultural de los propietarios que se pudiera derivar de su presencia, para acercarnos, en la medida de lo posible a estos, de los que apenas podemos dar nombres ya que la epigrafía asociada es prácticamente inexistente. Hemos de advertir que un estudio en profundidad de los materiales muebles de las casas complutenses constituiría, en sí mismo, una tesis doctoral específica.

En total se han analizado nueve casas que son las que día de hoy se han interpretado como tales, y ofrecen un volumen de información significativo para nuestro estudio, en el cómputo de cerca de una veintena de edificios urbanos que han sido excavados y de los que conocemos de varios de ellos su planta, funcionalidad y evolución con total seguridad, no tratándose en los casos más significativos de arquitectura privada: estos serían la basílica, dos conjuntos termales, un pórtico comercial, un cuadripórtico, una puerta y un arco cuadrifronte, y otros espacios que por lo parcial de la intervención, aún no tienen una adscripción definitiva y que se han localizado en cuatro manzanas diferentes, de las que apenas se conocen alguno de los frentes que abren a los pórticos de las calles, sin que se haya podido determinar la planta completa de las edificaciones y su posible uso.

¹⁸ Como se lleva reconociendo en estos últimos años y así lo atestiguan autores como Moormann, 1993 y Clarke, 1991, que se han dedicado al estudio de las casas y sus decoraciones.

Como parte importante de la investigación se hacen propuestas de reconstrucciones virtuales de los edificios analizados, que nosotros preferimos denominar entornos virtuales, o visualizaciones, para los que nos hemos basado, en primer lugar en los datos arqueológicos y en segundo lugar en los paralelos existentes en otros yacimientos, muy especialmente las dos ciudades de la bahía de Nápoles ya citadas, así como en todas las disposiciones, reglas y recomendaciones que aparecen en el tratado de Arquitectura de Vitruvio para la ejecución de los edificios. Teorías que han ayudado, aunque no siempre han sido dogmas de fe, ya que como el propio autor reconoce "...esta tan noble ciencia es malamente ejercida por ignorantes e inexpertos, que no sólo no tienen noción alguna de arquitectura, sino que ni siquiera conocen las reglas de la albañilería..."¹⁹, de lo que se puede deducir que de la teoría a la práctica había un largo camino y las circunstancias particulares de los que realizasen las obras influirían de tal forma que cada casa es un caso único y particular. El análisis de la *domus* complutense se ha realizado principalmente a partir de la investigación arqueológica, con lo que la mayoría de los datos que se presentan son fruto del método más característico de ésta: la excavación arqueológica, aunque lógicamente se han tratado de acompañar de otras fuentes complementarias y

¹⁹ Vit. VI, Intr. Traducción de Blánquez, 2000, 139.

fundamentales: fuentes epigráficas, fuentes clásicas literarias, y no literarias²⁰, legislativas, iconografía, análisis físico-químicos de materiales, y toda una serie de datos obtenidos de lo que en el último cuarto del siglo XX se ha empezado a utilizar con gran profusión como es la aplicación de nuevas tecnologías en la que se engloban métodos y técnicas muy variadas como la fotografía térmica, georradar.... y la aplicación de programas de diseño gráfico que han permitido obtener una imagen muy cercana a lo que posiblemente fue en su día este tipo de edificación.

El objetivo último pues de este trabajo es ampliar la imagen que se tiene de esta ciudad hispanorromana y de sus habitantes, a través del estudio de sus casas, sobre todo con la exposición y análisis de los

²⁰ Fuentes de gran utilidad, que aunque han debido de ser tomadas con prudencia nos han ayudado a acercarnos al pensamiento de los antiguos complutenses, habiendo sido demostrada su validez como en su día ya lo afirmaba Knapp, 2011: 367, que ponía como ejemplo las obras de Keith Hopkins, Fergus Millar, John D'Arms, quienes a través del análisis de las obras de la Vida de Esopo, El asno de oro de Apuleyo y el Satiricón de Petronio respetivamente, consiguen entresacar datos acerca de la vida real de las gentes, sobre todo de los más desfavorecidos y por lo tanto los más desconocidos. Las fuentes clásicas se han de tomar con prudencia al analizar restos tan específicos como nuestras casas privadas, pero es necesario el recurso a la literatura (la comedia, los dramas, las novelas), obras no literarias para la élite como los tratados sobre agricultura de Catón el Viejo o de Columela, incluso las obras relacionadas con la adivinación y el control del futuro (que nos informan de los miedos y preocupaciones que ocupaban a los romanos y que trataban de solucionar a través de la religión, la superstición y la magia), como La interpretación de los sueños de Artemidoro de Daldis. o el *Carmen Astrologicum* de Doroteo de Sidón.

datos, principalmente arqueológicos.

Nuestro estudio ha partido de dos grandes grupos de datos: primero, los obtenidos a partir de excavaciones arqueológicas, la mayoría operaciones “de urgencia”, realizadas principalmente en la década de los setenta del siglo pasado por Dimas Fernández-Galiano, en la zona oriental del yacimiento, donde se localizaron hasta cuatro casas identificables como tales, al margen de otros restos que posteriormente se han reinterpretado. Segundo, los datos conseguidos en las excavaciones arqueológicas de la primera década del presente siglo, dirigidas personalmente por quien firma esta investigación junto a Sebastián Rascón, en dos grandes áreas en el zona occidental del yacimiento: la *insula* II de la *regio* II donde se localizó la denominada casa de los Grifos, una “gran *domus*” y, en la *insula* VI de la *regio* II, área denominada “manzana VII”, donde se han localizado un conjunto de tres “pequeñas casas”.

Respecto al primer grupo, contábamos con datos de las viviendas privadas, escasos y parciales, pero por otro lado únicos hasta la fecha, y que habían constituido el cimiento de la arqueología complutense hasta los mencionados trabajos de Rascón. De esas casas documentadas entre los años 1970 a 1976, hemos contado con la casa de Baco, la casa de los Peces, la casa de Leda y la casa de los

Cupidos, publicadas por su propio excavador, Dimas Fernández-Galiano²¹. Todas ellas han sido de nuevo revisadas y analizadas en este trabajo, empleándose además en muchos casos la documentación original del autor, depositada en el Servicio de Arqueología Municipal de Alcalá de Henares. Alguno de los edificios interpretados como casas en aquella publicación, como la así llamada casa de Aquiles, no se han contemplado en nuestro trabajo, ya que del análisis de su localización, fuera de los límites de la ciudad; de su estructura y de la decoración musivaria, se ha concluido que no sería una casa urbana como tal sino un mausoleo²², por lo que aun teniendo este nombre no ha sido analizada.

El segundo grupo de datos incluye los proporcionados por las investigaciones arqueológicas de los últimos diez años, centrados en la casa de los Cupidos II, la casa de los Grifos y las tres casas (del Atrio, de Marte y de la Lucerna de la Máscara Trágica) que componen la manzana del Decumano III. La casa de los Cupidos II ha sido objeto de investigaciones parciales debido al carácter de urgencia de la actuación, aunque ha podido ser interpretada como una casa, ofreciendo un volumen de información suficiente para nuestros objetivos. La excavación arqueológica de la casa de los Grifos, desarrollada sobre un espacio con una superficie de

²¹ Fernández-Galiano, 1984.

²² Véase la reinterpretación que realiza Rascón Marqués, 2004: t. II, 199 y ss.

1.300 m², fue iniciada a lo largo de la década de los años ochenta del siglo pasado, si bien en aquellas fechas se trató de intervenciones muy puntuales²³; se reanudó en el 2004 cuando se definieron los límites, planta y el nuevo nombre del edificio, más ajustado a la realidad arqueológica (la casa en cuestión no tenía estucos en sentido estricto sino enlucidos pintados y molduras²⁴). El conjunto de las estructuras documentadas, de las antiguas y de las nuevas excavaciones, se interpretaron como pertenecientes a una misma unidad, una vivienda privada que ocupa una manzana completa o *insula*, la *insula* II de la *regio* II. En la actualidad continúa el proceso de excavación, conservación y restauración de este edificio, sin duda uno de los más relevantes de la arqueología complutense, y en general de la arqueología clásica española, por su conjunto de pinturas murales. En el espacio denominado manzana VII, con una superficie de 900 m², se inició la excavación en 2010, pero la investigación se ha desarrollado a lo largo de todo el 2011 y parte del 2012. En este espacio se han identificado una serie de edificaciones de carácter privado, es decir varias unidades domésticas (hasta tres) en una única manzana o *insula*, la *insula* VII de la *regio* II.

²³ A este espacio se le denominó entonces casa de los Estucos, y con esta denominación aparece en la primera bibliografía con que contamos referida a esta edificación: Consuegra y Díaz, 1989 y Rascón Marqués, 1995.

²⁴ Respecto a los términos pintura mural, estuco y cornisas molduradas, seguimos los parámetros definidos en nuestro trabajo anterior sobre la pintura mural romana: Sánchez Montes, 2007.

La casa señorial o *domus* es una categoría dentro de la construcción privada. Pero no es la única. Concretamente, en Complutum la casa privada está representada por las casas de Leda, los Peces, Baco, los Cupidos, los Cupidos II, los Grifos y las tres casas incluidas en la manzana VII. Pero además de esta categoría, conocemos en Complutum hasta otros cinco tipos de construcción privada, que conviene reseñar brevemente, aunque no constituyan el objeto de nuestro trabajo: la gran villa suburbana del Val, el edificio singular, interpretado como un *collegium*, vinculado a un mausoleo funerario de la familia de los Anios, la así llamada casa de Hippolytus; las edificaciones de carácter funerario como el mausoleo de los Anios, o la así llamada casa de Aquiles; en cuarto lugar, es preciso citar otras formas de construcción mal conocidas, que se evidencian en la existencia de "fondos" de época romana, por lo general cercanos a entornos agropecuarios. Evidencias de cabañas construidas con postes de madera y refuerzos de cañas y trabadas con arcilla, que existen por ejemplo en la villa del Val, como reocupación de un gran *oecus* pavimentado con un lujoso mosaico; y en último lugar estructuras constructivas, asimilables a arquitecturas privadas, quizá de función doméstica pero alejadas de las características de la casa señorial.

De las seis categorías referidas, nuestra

investigación ha ido encaminada a estudiar únicamente los edificios urbanos privados de carácter doméstico y pertenecientes a grupos sociales privilegiados que se han documentado en Complutum, los de tipo *domus*. Edificios donde el uso principal, aunque no único, es el de pernoctar y dar morada a la unidad familiar, célula básica de la sociedad romana, o como decía Bruguière en 1979, “el establecimiento permanente en donde el individuo ha fijado sus *lares*”. Edificios donde se realizan actividades sociales, políticas, centro de control de actividades económicas y por último el elemento externo de propaganda de sus propietarios que nacerán como respuesta a la necesidad de vivir “a la romana” en las provincias.

Las dificultades a las que nos hemos enfrentado en este trabajo, han sido las derivadas de manejar en muchos casos datos antiguos e indirectos, analizados por otros y en los que detectamos carencias que a nosotros ahora nos parecen fundamentales, en segundo lugar el fragmentario estado y elevado nivel de expolio secular de los restos arqueológicos que nosotros hemos excavado, al que ya nos hemos referido y que por lógica, también se encontrarían los que nos precedieron en estas investigaciones, y por último, otro de los lastres que ha pesado en la investigación ha sido nuestro propio nivel de conocimientos, que nunca consideraremos suficiente para enfrentarnos a la

tarea que nos impusimos al iniciar esta tesis, por lo que trataremos de ser lo más objetivos posible en la descripción y presentación de los datos, para que otros investigadores puedan realizar nuevas aportaciones en un futuro. Respecto a esta última intención personal, no podemos negar que los prejuicios adquiridos de las lecturas realizadas y por tanto el nivel de subjetividad, sobre todo a la hora de hacer las interpretaciones ha influido en las conclusiones.

La exposición de nuestro trabajo se inicia con dos historias: primero, la de las investigaciones realizadas en Complutum y su repercusión en la bibliografía. Segundo, la de la investigación referente a la casa privada romana en los ámbitos europeo e hispano, por lógica muy vinculada a los grandes yacimientos de la bahía de Nápoles. La historia de las investigaciones realizadas en Complutum, nos parecía necesario exponerla ya que las luces y las sombras que se detecten en el capítulo del catálogo de las casas, son herederas directas de los modos de investigación que se ha desarrollado a lo largo de los siglos, y del estado de conocimientos general sobre el yacimiento. El análisis de la bibliografía precedente, también ha resultado imprescindible ya que la mayoría de los conceptos que aquí desarrollaremos, serán también herederos de los que definieron los investigadores que iniciaron esta línea estudio y que nos han

precedido.

Continuaremos con un capítulo dedicado al urbanismo de Complutum, que aunque no sea del todo desconocido, ya que Sebastián Rascón ya lo trató en su tesis de 2004, las nuevas intervenciones que se han ido desarrollando en el yacimiento desde esa fecha han aportado nuevos datos que presentaremos y pondremos en relación con la edilicia privada. El capítulo recoge múltiples factores que influirán en las características particulares del urbanismo y de la casa complutense y que justificarán las diferencias con las de otros ámbitos geográficos. Factores que determinarán entre otros, el tipo de materiales que nos encontremos en la construcción de los edificios; la forma de captación de aguas, que determinará la presencia o ausencia de ciertos elementos como serían los *impluvia* o los pozos; el tamaño, la orientación, la morfología de las manzanas, de las casas y de las infraestructuras de estas. Nos ha parecido necesario hacer una breve referencia a estos aspectos que nos darán las claves para entender la arquitectura doméstica más allá de los condicionantes culturales de los complutenses.

El capítulo siguiente contiene la justificación del método de análisis de las casas y el catálogo de las viviendas urbanas complutenses, con la exposición de los datos referidos a cada una y su descripción, que estará condicionado por los diferentes grados de

conocimiento que de cada una se tiene, y donde se hará un análisis e interpretación, o reinterpretación en las excavaciones más antiguas, de las casas y de los datos arqueológicos. En cada una de estas casas haremos referencia a algunos de los materiales de distintas naturalezas localizados en los ambientes domésticos complutenses que nos han ayudado a identificar sus posibles funciones y nos dan información de las personas que los habitaron.

A continuación, un capítulo dedicado a la arquitectura doméstica romana en Complutum, con el objetivo de establecer una tipología, que pueda servir de referencia para futuros hallazgos, así como de desarrollar un análisis de las técnicas constructivas, refiriéndonos a otros aspectos particulares como la atribución de las funcionalidades a los diferentes espacios domésticos, las técnicas constructivas, con un exhaustivo estudio de la pintura mural, apenas conocida en el ámbito territorial de la investigación y como ya apuntamos fundamental para la interpretación de las funcionalidades de los espacios, para determinar el estatus económico y el nivel cultural de los usuarios de la casa, y en definitiva para determinar el grado de romanización de la sociedad complutense. Además nos referiremos a aspectos cronológicos, sociales, tratando de definir como vivía una parte de la sociedad complutense y por último al valor de la casa en el marco urbano complutense.



Figura 1. Vista general de las excavaciones en 2006, poco después de reiniciarse intensamente los trabajos en el yacimiento en 2004. Imagen: Visión Aérea.



Figura 2. Vista general de las excavaciones en 2009, tras la restauración del foro y varios acondicionamientos urbanos. Imagen: Visión Aérea.



Figura 3. Vista general del yacimiento en 2012, tras la excavación y restauración de la trama urbana, la construcción de la cubierta para la casa de los Grifos y varias operaciones de acondicionamiento urbano general. Imagen: Visión Aérea.

***HISTORIA DE LA
INVESTIGACIÓN DE
COMPLUTUM Y DE
LA ARQUITECTURA
DOMÉSTICA
ROMANA, DEL
RENACIMIENTO A
LA ACTUALIDAD***

Historia de la investigación de Complutum: del Renacimiento a la actualidad

"... en ninguna parte se cava por allí, que no se descubran edificios y rastros de población antigua..."⁴⁹

"... varias monedas de oro, plata y cobre se han descubierto en este sitio, que todas publican venerable ancianidad, con que se asegura mas aver sido aquí la antigua Compluto"⁵⁰.

"Complutum, Qal´at ´Abd al-Salam y Alcalá de Henares"⁵¹.

La ciudad romana de Complutum, una vez desaparecida, ha sido historiográficamente tratada de forma dispar, destacando, por el elevado interés hacia ella, los periodos del Renacimiento y su floreciente escuela humanista y las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI. Su aparición en la bibliografía y el tratamiento que ha recibido, ha ido unido a las distintas situaciones socioeconómicas por las que han atravesado la ciudad de Alcalá de Henares y el país en general.

Y la historia de sus excavaciones tiene un devenir similar. Se iniciarán ya desde época medieval con el único fin de obtener materia prima para la construcción y desde entonces serán continuas con objetivos diversos según la época.

No podemos hablar de un cierto interés "arqueológico" de estas excavaciones hasta el periodo del Renacimiento y el desarrollo de la doctrina humanista. Momento a partir del cual la aproximación al yacimiento se hará, por eruditos y amantes de la cultura clásica, con un espíritu más de coleccionista que de investigador, como por otro lado era propio de la época, y tras un brevísimo resurgir a finales del siglo XIX, será el último tercio del siglo XX y sobre todo los últimos años de este siglo y principios del actual, cuando asistamos a un verdadero interés científico por el yacimiento.

⁴⁹ Ambrosio de Morales, 1568.

⁵⁰ *Annales Complutenses*, s. XVII.

⁵¹ Leopoldo Torres Balbás, 1959.

Aunque las excavaciones realizadas antes de los años setenta del siglo XX, y el acercamiento tradicional al yacimiento, que se ha entendido más como cantera que como el lugar para determinar el desarrollo histórico de la ciudad de Alcalá, han provocado un altísimo nivel de arrasamiento de la ciudad romana de Complutum.

Destacarán particularmente, por su agresividad, las intervenciones realizadas a lo largo de todo el siglo XIX, aunque como ya dijimos han sido prácticamente continuas, ya desde antiguo, las excavaciones en el yacimiento, como se prueba en las zanjas de expolio que documentamos en las excavaciones arqueológicas actuales y en los sillares, procedentes de la ciudad romana, que localizamos en las construcciones medievales y modernas de Alcalá de Henares, lo que ha provocado que tengamos un yacimiento “en negativo”.

En este capítulo estos dos aspectos son los que vamos a presentar, a partir de las palabras de eruditos, coleccionistas, aficionados e investigadores siglo a siglo a partir del XVI, momento en el que aparecen los primeros trabajos publicados referidos a la ciudad romana. Prestaremos atención también a la historia y noticias locales que aunque muy reducidas creemos que deben ser recogidas en este estudio historiográfico e historia de sus excavaciones. Los acontecimientos y bibliografía se

irán exponiendo de forma cronológica.

A ciertos periodos de interés hacia el yacimiento romano, que coincidirán con las florecientes situaciones socioeconómicas y culturales como las del Renacimiento y Barroco, que para Alcalá significaron una frenética labor constructiva y ampliación de los límites de su casco histórico, y que se materializarán en emblemáticos edificios como el Palacio Arzobispal, que ahora se ampliará, la fundación de la Universidad de Cisneros, la construcción de su Catedral Magistral, o los momentos también de auge económico de los años 2000 a 2012, se sucederán largos periodos de silencio y olvido, motivados por la decadencia socioeconómica. Uno de éstos es el periodo que sucede entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, momento de crisis generalizada en España, que Alcalá sufrirá en extremo, y que se materializará en el traslado de su Universidad a Madrid en 1836 con el consiguiente arruinamiento de sus edificios⁵²; la desamortización, que llevará a la desaparición de distintas Órdenes Religiosas y de sus monasterios⁵³; y por último, otro de esos periodos de olvido, será el que se extienda desde la

⁵² En parte salvados por la burguesía complutense que se organizará en la llamada Sociedad de Condueños que adquirirá los inmuebles de la Universidad para evitar su derribo. Información acerca de esta Sociedad y de la labor desarrollada la podemos encontrar en VV.AA., 2000.

⁵³ Que fueron también en parte salvados por el cambio de uso, al instalarse en ellas unidades y colegios militares. De Diego Pareja, 1997.

guerra civil hasta prácticamente las tres últimas décadas del siglo XX.

Pero en todos los periodos, florecientes u oscuros, el nombre de Complutum y el gentilicio complutense siempre han estado unidos a la ciudad de Alcalá de Henares. Y aunque en algún momento se llegó a dudar de su emplazamiento en Alcalá, atribuyéndola a la vecina Guadalajara, las investigaciones, principalmente arqueológicas, emprendidas en los años setenta y noventa del siglo pasado y sobre todo las desarrolladas a partir del año 2000, han sentado las bases de forma categórica para afirmar y confirmar su emplazamiento en el llano entre los ríos Camarmilla y Henares, como ya en el siglo XVI afirmarían el humanista Ambrosio de Morales. Y ha sido también a partir de ese año 2000 cuando se ha llegado a un óptimo conocimiento de la ciudad romana en los espacios del topónimo “el Juncal”⁵⁴ de Alcalá de Henares. Y también a partir de entonces será cuando aparezca un mayor y más documentado volumen de bibliografía con Complutum como centro y objeto, por lo que de hecho podríamos hablar de un redescubrimiento⁵⁵ del yacimiento a finales del

⁵⁴ Topónimo actual, que se identifica con el topónimo “Juncar” que predomina en los textos anteriores al siglo XX, como ya apuntó la doctora Margarita Vallejo, 2005:13; esta obra, de carácter historiográfico, es fundamental para acercarnos a los estudios históricos y arqueológicos centrados en el Complutum romano a partir del siglo XVI.

⁵⁵ Hablamos de redescubrimiento ya que Ambrosio de Morales, en su obra de 1568, *La vida, el Martirio...* (1568: 32v-35v), localizó vestigios del pasado romano en esta misma zona: “... por hallarse en aquella parte todas las señales

siglo XX y principios de este siglo XXI.

Las referencias más vívidas se inician esporádicamente en documentos medievales como la donación de la villa, por los reyes castellanos a la catedral de Toledo, del siglo XII⁵⁶, en las que se identificará a la villa de Santiuste, después Alcalá de Henares, con la vieja ciudad romana de Complutum, y se sucederán de forma ya muy precisa a partir del periodo humanista del Renacimiento.

El siglo XVI

En este siglo y los dos siguientes, la mayoría de las referencias de Complutum aparecen en obras de carácter erudito, con escaso apoyo científico y con escasísimas referencias a la historia local. El carácter pues de la historiografía de este periodo, adolece de

de antigüedad Romana, que do quiera se hallan, pruevan muy bien, que allí uvo población en tiempo de Romanos”.

⁵⁶ Según recoge Castillo Gómez, 1989: 71. Según un documento del Archivo de la Catedral de Toledo, A.3.1.1. D. Alfonso VII y Dña. Berenguela en 1129 donaron a la Mitra toledana y a su arzobispo D. Raimundo “el castro que llaman Alcalá, antes Compluto, con todos sus términos, tierras, prados, montes, ríos, etc.”. Por otra parte y también de época medieval existen según el mismo autor (1989: 99, n. 18) “noticias de una relación de obispos complutenses, residentes en Alcalá, hasta el 890, en que ocupaba la silla Esteban o incluso hasta el año 922-siendo obispo Salustiano- cuando parece producirse el traslado de los obispos complutenses a Guadalajara”. Recoge el mismo autor bibliografía de Portilla (1725: 133-134), Azaña y Catarineu (1882: 59-69): y Pardo Fernández (1988: 123-132) que se refieren a estos listados de obispos complutenses. Con todo ello se sustenta la idea de que la identificación de Complutum con Alcalá nunca se llegó a perder en la Edad Media.

las características arriba expuestas, y así lo expresaría magníficamente Emilio Sáez en 1942 cuando se refería a que las obras publicadas de aquellos momentos eran:

“Obra de eruditos de afición que, con más o menos entusiasmo, pero sin la menor preparación científica, han acometido tal tarea acogiendo y defendiendo con cándida credulidad toda clase de patrañas y fantasías contrarias no solamente a la verdad histórica, sino también, con frecuencia, al sentido común”⁵⁷.

Del periodo humanista las referencias acerca de Complutum se asocian a la Universidad de Alcalá de Henares⁵⁸, y más que a la institución como tal a sus integrantes entre los que destaca sobremanera el emblemático catedrático de Retórica: Ambrosio de Morales (1513-1591), al que podríamos considerar como el primer arqueólogo⁵⁹ que interviene en el yacimiento de Complutum. Este autor teorizó acerca de la metodología para acercarse a la historia a partir de los testimonios arqueológicos (yacimientos, que identificaba a partir de edificios o restos de

estos, y restos materiales como cerámica, monedas y epigrafía) y fuentes literarias, y unánimemente ha sido considerado como el autor del “primer texto de carácter eminentemente arqueológico de la historia de la historiografía española”⁶⁰.

De entre sus obras que hacen referencia al pasado de Alcalá y hablan del Complutum romano, destacan la de 1568: “La vida, el Martirio, la Invención, la Grandeza y las Traslaciones de los Gloriosos Niños Mártires de San Justo y San Pastor. Y el solemne triumpho con que fueron recibidas sus Santas Reliquias en Alcalá de Henares en su postrera traslación”; y la obra de 1577:⁶¹ “Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Crónica”⁶² (fig. 4) y en la que los testimonios, sobre todo los epigráficos, de Alcalá de Henares tendrán una extensa representación⁶³. Será el primero que justifique, utilizando la *Geographia* de Ptolomeo, y el

⁵⁷ Sáez, 1942: 123.

⁵⁸ Fundada por Francisco Jiménez de Cisneros y entre cuyos fines se encontraba el “adecuar la teología a los principios de la Antigüedad Clásica”.

⁵⁹ Apelativo con el que se le puede calificar porque proponería que las evidencias materiales eran la base para el estudio de la Antigüedad, como afirma Abascal Palazón, 2012: 15.

⁶⁰ Según palabras de Sánchez Madrid, 2000: 27. Sobre la validez de los testimonios que aparecen en la obra de Morales han escrito Mora, 1998: 26 y 2004: 21 y ss.; Bonneville, 1984: 68 y Beltrán Fortes, 1993: 114, entre otros.

⁶¹ Hemos elegido la fecha de 1577 como año real de la edición, aunque en el frontispicio de la obra figura la fecha de 1575, ya que aunque se empezó la composición en ese año, realmente no vería la luz hasta 1577, como recogió Flórez en 1765: 15 y vuelve a recordar Abascal Palazón, 2012: 17.

⁶² Muy recientemente, en 2012 y gracias a Juan Manuel Abascal Palazón, el manuscrito original de la obra, conservado en la Real Academia de la Historia, ha sido objeto de una edición crítica, contrastándolo con la edición impresa de Juan Ñíñez de Lequerica de 1577, con anotaciones y análisis comparativos de ambas obras, e inclusión de comentarios, dibujos y transcripciones epigráficas que no aparecieron en el primer trabajo editado.

⁶³ Tal vez porque habitó en la ciudad y tenía un amplio conocimiento de ella, como recoge Abascal Palazón, 2012: 15.

Itinerario de Antonino⁶⁴ la ubicación de la ciudad romana de Complutum en Alcalá de Henares:

“El [Ptolomeo] pues pone a Complutum en quarenta y un grados de latitud, u diez de longitud: que es darle su propio sitio donde en su tiempo estaba, y atravesar las dos rayas, para que crucen en el punto cierto y averiguado del asiento, que en realidad de verdad entonces Complutum tenia. Sabido ya esto, tomo yo luego con el astrolabio, ó con el quadrante la longitud y latitud de Alcalá de Henares, y hallo q(ue) es la misma q(ue) Ptolomeo puso a Complutum: y luego vengo de ally a concluir manifiestamente que Complutum fue antiguamente la villa q(ue) agora llamamos Alcalá de Henares” (fig.5).⁶⁵

De cualquier modo, Ambrosio de Morales no era un “arqueólogo” de campo, o no era sólo eso: se debe tener en cuenta que él empleaba también documentación de carácter descriptivo muy útil, y en este caso los cuestionarios, tanto de Alcalá como de otras localidades cercanas, para las “Relaciones

Topográficas de los Pueblos de España” encargadas por Felipe II, se utilizaron para escribir las *Antigüedades*. Son las Relaciones las que, por ejemplo, constituyen la fuente más antigua para identificar determinadas inscripciones latinas, recogidas a su vez por Morales, y hoy en día desaparecidas⁶⁶.

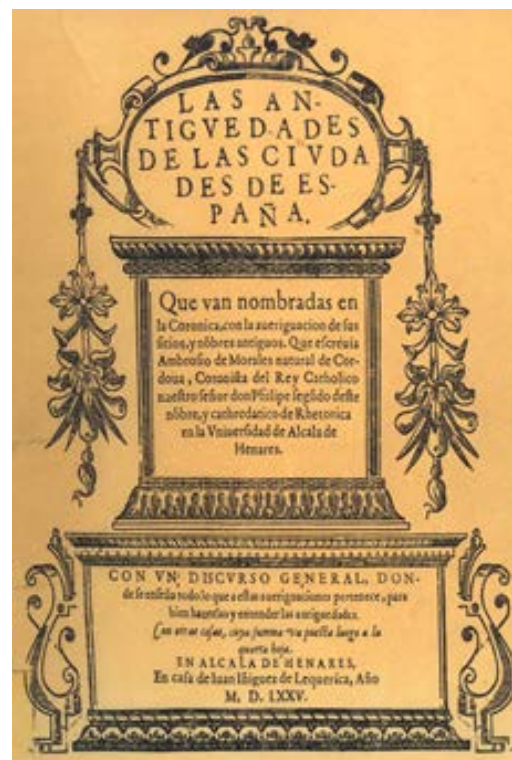


Figura 4. Portada del libro Las Antigüedades de España de Ambrosio de Morales, escrito entre 1565 y 1577. Imagen cortesía de Helena Gimeno.

⁶⁴ Sobre este documento viario y su valor para Hispania romana hay estudios de Miller 1916, Cuntz 1926; Sáa 1956; Roldán: 1966, 1970, 1971 y 1975: 19-37; Chevalier 1972: 30-32; y Abascal 1982: 25-32.

⁶⁵ Abascal Palazón, 2012: t. II, 34 reproduciendo Manuscrito de Morales, 1577, fol. 7v.

⁶⁶ Gimeno (Relaciones Topográficas) desarrolla un breve análisis sobre la importancia de las Relaciones para el conocimiento de la epigrafía latina en el territorio complutense. Incorpora además las oportunas referencias bibliográficas.

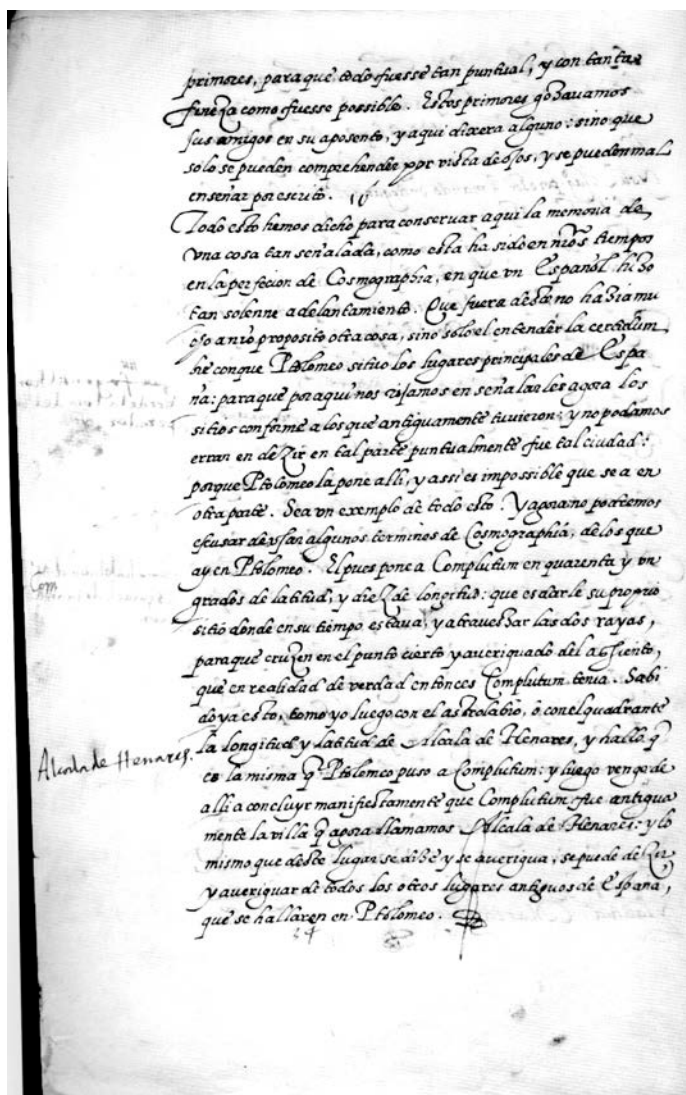


Figura 5: Manuscrito original del libro Las Antigüedades de España de Ambrosio de Morales donde aparece la identificación de Complutum con la ciudad de Alcalá de Henares. De Abascal, 2012.

Este autor, imbuido por el espíritu humanista de la época, con un gran interés hacia las civilizaciones griega y romana, y al mismo tiempo profundamente cristiano, como el resto de los humanistas europeos, realizará una auténtica investigación arqueológica en el espacio entre la Fuente del Juncal⁶⁷ y el llamado Paredón del Milagro⁶⁸, donde ubicaría la ciudad romana de Complutum, y donde buscaría los restos materiales de los santos patronos, los mártires Justo y Pastor, justificando así la presencia cristiana en Alcalá de Henares. Pero este espacio donde Ambrosio de Morales iba a realizar sus intervenciones, no habría sido elegido al azar, sino que posiblemente vendría motivado, y así lo recogía en 2004 Sebastián Rascón, por una serie de intereses: el espíritu de anticuario-coleccionista propio de los hombres del renacimiento, la presencia real de restos arqueológicos visibles todavía en esos campos deshabitados, dedicados posiblemente a labores agropecuarias, y la necesidad de localizar restos de los santos patronos de la ciudad que justificasen la tradición de su martirio en Complutum:

“...los terrenos del antiguo Complutum,

⁶⁷ Hoy muy transformada tras ser restaurada varias ocasiones, la primera que nos consta en 1657: “(...) fue reedificada con muchísimo acierto, en atención a su tradicional importancia (...)”, según nos informaba Azaña, 1882: 80.

⁶⁸ Que hoy sabemos que se trata de la fachada de uno de los principales edificios públicos del área foral, las termas norte del siglo I, convirtiéndose en el III en una parte del conjunto administrativo junto a la basílica, la fachada monumental y el criptopórtico.

que en aquella época estaban deshabitados, en gran parte ocultos bajo tierra y desmontados para permitir el aprovechamiento de sus materiales constructivos. Su área de actuación, seleccionada en función de tres parámetros diferentes, se concentró en torno a los lugares más monumentales de la vieja ciudad romana, que aún se conservaban en pie y que mantenían un significado ideológico vinculado a un hecho religioso: la leyenda en torno al martirio de Justo y Pastor, la pareja sagrada de cristianos que han mantenido hasta la fecha el patronazgo sobre Alcalá de Henares y que en la Antigüedad Tardía se convirtieron en el referente ideológico que Complutum necesitaba para refrendar su categoría urbana".⁶⁹

De estos momentos destacan también las noticias de viajeros eruditos europeos como Accursius, Clusius y Jeremias Gundlach, que nos citan antigüedades epigráficas latinas de la ciudad⁷⁰ pero que no nos dan información alguna acerca de la ciudad romana

⁶⁹ Rascón Marqués, 2004: I, 15.

⁷⁰ Estos viajeros pararán en Alcalá de Henares entre 1564 y 1599 y mencionarán, únicamente, las inscripciones complutenses conocidas hasta esos momentos y recogidas en la obra de Ambrosio de Morales de 1575/1577. Este tema fue el objeto de un proyecto de investigación de la Doctora Margarita Vallejo y del Centro CIL II de la Universidad de Alcalá en 2001, denominado "Inscripciones latinas y anticuarios complutenses".

o del estado de sus ruinas, simplemente se limitarán a copiar las palabras de las obras de Ambrosio de Morales.⁷¹

No se tendrán noticias expresas de excavaciones arqueológicas, aparte de las realizadas por Ambrosio de Morales, que sin lugar a dudas no estarían exentas de un cierto interés científico y que conocemos por sus propias palabras: "en ninguna parte se cava por allí, que no se descubran edificios y rastros de población antigua"⁷², lo que nos prueba que excavó, y utilizando la metodología de analizar las evidencias arqueológicas, pudo determinar la localización del Complutum romano.

Pero con toda probabilidad se realizarían más excavaciones ya que se conoce de esos momentos un importante volumen de inscripciones complutenses, que son las que citan primero Morales y después los viajeros, lo que nos lleva a pensar que el origen de esas piezas sería el hallazgo fortuito o intencionado al realizarse excavaciones. De hecho se conoce también una relación de piezas arqueológicas "antiguas"⁷³ que parece que pertenecieron, según

⁷¹ En general, se puede encontrar una abundancia de datos sobre anticuarios, arqueólogos y yacimientos en estos siglos y los siguientes en Díaz-Andreu, Mora y Cortadella, 2009.

⁷² Morales, 1568.

⁷³ En total mil noventa y cuatro piezas, la práctica totalidad material numismático excepto dos, un ara de piedra y un caballito de bronce, la relación completa de material de la Antigüedad aparece en Vallejo, 2005: 18, que recoge de CAJA AGA 6718. Leg. 6559; cf. Alfaro Asins, 1994: 27.

José Amador de los Ríos⁷⁴, al Cardenal Cisneros⁷⁵ o más bien, que se recogieron y coleccionaron en su época, y que quedaron depositadas en la Universidad de Alcalá de Henares; a la cual las solicitará Amador de los Ríos para ser depositadas en el nuevo Museo Arqueológico Nacional. Piezas custodiadas por la Universidad de Alcalá, pero de las que no se tiene constancia de que todas perteneciesen a Complutum⁷⁶, pero que nos están informando de la manera de acercarse ciertos eruditos de la época a la historia: mediante el atesoramiento de piezas, sobre todo epigráficas y numismáticas, de tiempos pasados.

⁷⁴ Amador de los Ríos, 1899. Como es sabido, fue el primer director del Museo Arqueológico Nacional fundado en 1867.

⁷⁵ Nombrado arzobispo de Toledo en 1495 y considerado como el gran mecenas de Alcalá de Henares al convertirla en un gran centro universitario al fundar la Universidad, que abrirá sus puertas en 1508. Lo que implicó la construcción de un gran barrio para dar servicio no solo docente, sino también para cubrir otros servicios de alojamiento, asistencia, etc., para los docentes y universitarios. Fundaría un gran colegio mayor y otros seis menores para estudiantes pobres, reedificará edificios en ruinas y fundará un nuevo monasterio, el de San Juan de la Penitencia. Se preocupará por cambiar el viejo concepto urbanístico medieval por otro más moderno organizando el espacio de la ciudad, desecando zonas pantanosas, construyendo la red de saneamiento, empedrando calles y arreglando caminos y puentes. Pero su labor no será solamente constructiva sino también cultural, ya que establecerá en la ciudad, en 1502 una imprenta. Será pues este personaje, aparte de señor del señorío eclesiástico que era Alcalá, un hombre influenciado por el Renacimiento con un gran interés por la cultura y como consecuencia no sería de extrañar que se interesase por las antigüedades y tuviese y custodiase en la Universidad una colección de piezas arqueológicas.

⁷⁶ Como ya cuestiona Vallejo, 2005: 19.

El siglo XVII

Las siguientes noticias se suceden a mediados del siglo XVII⁷⁷, momento en que encontramos nuevas referencias a Complutum y al estado del yacimiento gracias a los llamados "*Annales Complutenses*. Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren"⁷⁸, obra de eclesiásticos de Alcalá que, con rigor cuestionable, aunque influenciados por la línea historiográfica iniciada por Ambrosio de Morales, presentan toda una serie de acontecimientos desde la Antigüedad a sus días de elaboración.

De su lectura se deduce que en esos momentos no cabía duda de que los abundantes restos arqueológicos que aparecían, pertenecían a la ciudad romana de Complutum:

"varias monedas de oro, plata y cobre se han descubierto en este sitio, que todas publican venerable ancianidad, con que se asigura mas aver sido aquí la antigua Compluto. Algunas ha

⁷⁷ Según el criterio de su más reciente editor, Sáez, 1990: 11 y ss.

⁷⁸ Manuscrito actualmente conservado en la Biblioteca Nacional y cuyos autores serían posiblemente canónigos de la iglesia Magistral de San Justo y Pastor, como nos propone en la introducción de la edición de 1990 Carlos Sáez. Los *Annales* deben ser utilizados con ciertas precauciones, y de ello ya nos advierte, entre otros muchos autores, Vallejo, 2005: 19. Esto es debido a la utilización de falsos cricones para su elaboración. El texto consultado en nuestro trabajo es el editado en 1990 por C. Sáez.

descubierto mi cuidado: dos de ellas. La una cerca de la pared del Milagro, y la otra más adelante, junto a la fuente del Juncar, que entrambas eran de Tiberio”⁷⁹.

Y en estos momentos serían muchos los que se interesarían por la ciudad romana, pero más que por el interés histórico, que también lo había, por la busca de tesoros antiguos. Así le ocurría al propio autor de estos capítulos de los *Annales*, que coleccionaba antigüedades complutenses entre las que contaba “muchas monedas ... tan gastadas del tiempo, a quien la dureza del bronce no se resiste”⁸⁰. Este interés se revestía además con los beneficios económicos que podía proporcionar el yacimiento, lo que parecía suscitar más interés. El mismo autor mencionaba, hasta en dos ocasiones, la existencia de buscadores de tesoros que acudían a recuperar restos que luego podían vender⁸¹, e incluso nos hablaba de cierto propietario de la tierra que:

“hizo su dueño que se cavase a pico sacando de ella grandes piedras de jaspe y mármol, columnas, medios arcos, basas y chapiteles de admirable labor, despojos

de algún sumptuoso edificio. Descubrieron quatro faces de piedra de maravillosa sillería, que se conocía ser cimientto de alguna torre, valiéndose los despojos gran suma de maravedís.”⁸²

Junto a esta referencia encontramos algunas más que insisten en la idea de que se conocía muy bien la ubicación del yacimiento, y que los restos debían ser abundantes y de cierto porte, ya que acudían desde buscadores de tesoros a coleccionistas a la búsqueda de restos numismáticos, de esculturas y de materiales constructivos para coleccionarlos, para venderlos o para utilizarlos en edificios en construcción, como de nuevo el mismo autor nos decía: “en otros edificios particulares de esta villa se ven acomodadas ruinas de las antigua Cómpluto.”⁸³

De nuevo y por último, contamos con una curiosa mención al Paredón del Milagro y a la antigua Complutum por parte de los canónigos autores de los *Annales*, y es cuando se refieren a la celebración en esos tiempos de una procesión para conmemorar el aniversario de los santos mártires Justo y Pastor. Procesión que se celebraba anualmente y que salía “del sitio del Paredón del Milagro discurriendo por él asta la Fuente del Juncar y luego pasando la hermita antigua de San Joan del Viso, ...”, y que hacía acudir

⁷⁹ *Annales Complutenses*: fol. 32.

⁸⁰ *Annales Complutenses*: fol. 33.

⁸¹ *Annales Complutenses*, fol. 34 y 35.

⁸² *Annales Complutenses*: fol. 21.

⁸³ *Annales Complutenses*: fol. 37.

ese día a “muchos a ese sitio”, que no era otro, según palabras de los relatores canónicos, que la antigua Complutum: “...testimonio con que se confirma haber sido en este sitio la antigua Compluto”⁸⁴.

En definitiva, de la lectura de los *Annales* se deduce que el siglo XVII fue un siglo de amplia actividad en los terrenos donde se ubicaban los restos de la ciudad romana, conocida, visitada, con restos conservados significativos y emblemáticos para el cristianismo, y de la que se extrajeron abundantes restos materiales (constructivos y artefactos).

El siglo XVIII

En el siglo XVIII, sobre todo a partir de la segunda mitad, es cuando se empezará a manifestar la decadencia de Alcalá de Henares, y sobre todo del motor socioeconómico de los dos siglos anteriores, la Universidad, que terminará trasladándose a Madrid en 1836 pasándose a llamar Universidad Central.

Al mismo tiempo, en Europa, en las últimas décadas de este siglo y primeras del siguiente, será cuando se consolide la Arqueología como disciplina, unida a las corrientes ideológicas de la Ilustración y

culturales del Romanticismo y el Neoclasicismo, y por los grandes descubrimientos arqueológicos de los yacimientos de Pompeya y Herculano en Italia y de las ricas culturas de la Antigüedad oriental.

En este marco Complutum volverá a aparecer en la bibliografía de carácter local con la obra de Miguel de la Portilla (1660-1732), la más extensa y con más datos acerca de Alcalá que conocemos en este siglo XVIII. La obra en cuestión es la “Historia de la Ciudad de Compluto, Alcalá de Henares”, escrita en 1725. Margarita Vallejo analiza la obra y nos informa de que “es deudora de las de Ambrosio de Morales y de los *Annales Complutenses*, reproduciendo sus mismos errores y aciertos”⁸⁵.

Portilla introducirá nuevos emplazamientos con restos romanos: la zona del Zulema y el cerro de San Juan del Viso, y nos volverá a hablar de la ciudad del llano, que identificaba con la zona del Juncal, y que por otra parte, es la que nos interesa en esta investigación: “...que de allí le mudaron al Valle, que vemos sellado también con señales de edificios...”⁸⁶.

En los capítulos dedicados a la Antigüedad, Portilla nos informará de colecciones privadas numismáticas, y de inscripciones latinas de Complutum, localizadas

⁸⁴ *Annales Complutenses*: 1139.

⁸⁵ Vallejo, 2005: 22.

⁸⁶ Portilla, 1725: vol. 1, 31.

estas últimas en la Iglesia Magistral y en el Convento de Santa Úrsula⁸⁷. De su lectura podemos deducir que las incursiones en el yacimiento para la búsqueda de restos continuaba, como ya habíamos visto en los dos siglos anteriores, y que los restos arquitectónicos parece que no serían monumentales, más bien escasos, pues dice que “Cimientos ay muchos esparcidos por el plano...”⁸⁸, pero no se refiere a edificios o a grandes ruinas.

En este siglo XVIII encontramos alguna nueva referencia, aunque de mucha menor entidad que en la anterior, en las obras de Enrique Flórez de 1751: “España Sagrada. Teatro Geographico-Histórico de la Iglesia de España”. Concretamente, en “Tomo VII. De las Iglesias sufragáneas Antiguas de Toledo: Acci, Arcavica, Basti, Beacia, Bigastro, Cástulo, Compluto, Dianio, Elotana, Ilici, Mentesa, Oreto y Osma, según su estado antiguo y Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España”. Flórez nos hablará del Complutum del llano, mencionando la Fuente del Juncal y el Paredón del Milagro, y a aquella la considerará sucesora de una ciudad más antigua, ubicada en el cerro de San Juan del Viso, fechando ese traslado en la época de Adriano⁸⁹. De la ciudad del llano dirá: “hoy se descubren diferentes ruinas... vestigios de medallas

antiguas, que se hallan allí” y “duran hoy algunas argamasas de fábrica romana, y se han descubierto diferentes piedras, y acueductos, como también monedas imperiales del tiempo de los romanos”⁹⁰. Su obra no aportará muchos más datos que los recogidos por Morales dos siglos antes, aunque como se ha visto ahora Flórez se aventura a algunas precisiones de carácter cronológico.

Durante este siglo contaremos también con las referencias de algunos viajeros: así, Norberto Caimo, que en 1755 pasaba por Alcalá, pero también José Andrés de Cornide, otro viajero que en la década de los noventa de este siglo, viajó por el valle del Henares y la Alcarria. Y sin duda Antonio Ponz⁹¹.

Caimo, interesado en antigüedades, refiere la existencia de algunas inscripciones que atestiguaban la antigüedad de Complutum. Cornide nos volverá a hablar de las inscripciones latinas conocidas desde el siglo XVI y de las ruinas de la zona, prestando especial interés a la relación del Itinerario de Antonino con el territorio complutense, recuperando las referencias de Ambrosio de Morales⁹².

⁸⁷ Portilla, 1725: vol. 1, 35-36.

⁸⁸ Portilla, 1725: vol. 1, 31

⁸⁹ Flórez 1751: 165.

⁹⁰ Flórez, 1751: 163 y 165.

⁹¹ Vallejo, 2005: 24-29, hace un estudio detallado y prolijo de las noticias de Complutum que transmiten estos tres autores, colegial agustino de la Universidad de Alcalá el primero, y viajeros interesados en las antigüedades complutenses los otros dos.

⁹² Sobre Cornide ver Vallejo, 1999.

Resumiendo, durante los tres siglos referidos, del XVI al XVIII, los datos que se transmitían de Complutum procedían básicamente de la repetición de lo que Ambrosio de Morales refirió en sus "Antigüedades de España". A la ciudad se la presenta como un lugar, que sin dudas, pertenecía al periodo romano, y prueba de ello eran las inscripciones latinas que prácticamente todos los autores reproducían y repetían. Todos los autores referidos mencionarán el gran número de material numismático que existía en colecciones particulares, principalmente de personajes relacionados con la Iglesia y la Universidad, y procedentes del solar donde se ubicaba la ciudad romana. Material cuyo volumen permitió la creación de un gabinete numismático en la Universidad de Alcalá y que sufrió un sin fin de avatares, hasta su desgraciada y probablemente casi total desaparición, tal y como ocurre con el Colegio de Jesuitas de Alcalá, descrito incluso como "museo de pinturas y curiosidades arqueológicas"⁹³.

Respecto a la ubicación del yacimiento parece que era bien conocido en el periodo que estamos tratando, se habla de las distintas ubicaciones tanto en el cerro de San Juan del Viso como en el valle, en la zona del Juncal, y donde la arqueología siglos después ha constatado estas noticias.

⁹³ Como nos relata Vallejo, 2005: 29. En general, sobre la desgraciada historia de los gabinetes, Vallejo, 2005: 27 a 30.

Respecto a las intervenciones en el yacimiento vemos que han sido constantes a lo largo de los siglos, primero con el espíritu de "coleccionismo" y "antiquarismo" de la época humanista y siglos siguientes donde había un interés enorme y casi exclusivo por la epigrafía y la numismática, por lo que aquello que se buscaba y coleccionaba eran estas piezas⁹⁴. Pero hay que considerar también que en la arqueología española de esta época, y en general en la europea, más allá del coleccionismo había también unas motivaciones políticas muy claras. Ya desde el siglo XVI impera una corriente que volverá con fuerza en el XIX, y que pretendía demostrar la antigüedad de la nación mediante monumentos y objetos del pasado, sobre todo monedas e inscripciones⁹⁵.

Las intervenciones sobre el yacimiento fueron también producto del devenir histórico de la zona donde se localizaba, zonas tradicionales de cultivo y donde los arados rompían y sacaban a la luz los restos, restos constructivos que aportaban beneficios económicos a los propietarios de los campos ya que el material era vendido para los nuevos edificios que en esa época se están construyendo en una floreciente Alcalá de Henares, cuya Universidad

⁹⁴ Respecto al Coleccionismo como corriente historiográfica existe abundante bibliografía entre la que cabe destacar Vallejo, 2000; Tortosa y Mora, 1996. Recientemente, Mora, 2008, 2011 y 2012.

⁹⁵ Mora, 1998. Schnapp, 1993.

necesita de un nutrido número de edificios; resultado de ello fue la construcción de toda la manzana universitaria y conventos y colegios que durante más de doscientos años estuvieron construyéndose en esta ciudad y en los que hoy podemos ver las viejas piedras expoliadas de la antigua Complutum. Actuaciones estas que son las responsables de que lo que excavamos en la actualidad, en la mayoría de los casos, sean las zanjias de expolio rellenas de sedimentos que un día estaban ocupadas por las obras de piedra de las construcciones originales.

El siglo XIX

El ambiente cultural, relacionado con la Antigüedad, que se va a vivir en Europa en este siglo XIX será vibrante y trepidante por la multitud de espectaculares noticias relacionadas con los restos arqueológicos.

Este siglo será el de los grandes descubrimientos arqueológicos entre cuyos hitos se cuentan Knossos, Troya, Micenas; de los grandes museos europeos, el Británico, el de Berlín o el Louvre; de los grandes arqueólogos, ya no aficionados, coleccionistas o saqueadores sino de verdaderos investigadores, como Schliemann (1822-1890), Evans (1851-1941) o Flinders Petrie (1853-1942); y será el siglo del

desarrollo de la arqueología como disciplina científica, prestando atención, a partir de ahora, a la estratigrafía y los materiales que a ella se asociaban con lo que se iniciará un sistema de cronología en esta nueva ciencia, que a partir de los años cincuenta se introducirá en las universidades.

Pero el siglo XIX para España y para Alcalá de Henares será una época de crisis económica y social, aunque culturalmente parece influenciada por las corrientes ideológicas europeas del Romanticismo y Neoclasicismo y se verá envuelta también en la fiebre general por la Antigüedad. Contará con legislación específica y organismo propio, por lo menos a nivel teórico, para la protección del patrimonio arqueológico. En ella se sucederán importantes excavaciones en la ciudad romana, y se creará un Museo Arqueológico Complutense y varios eruditos personajes locales, interesados por las antigüedades y la arqueología, se codearán con miembros de las Reales Academias de la Historia y de las Artes.

El siglo XIX, en toda España, conoció la impronta negativa de las guerras y la desamortización, con lo que ambas supusieron para el expolio o, por lo menos, la dispersión del patrimonio histórico. Particularmente la Guerra de Independencia fue muy destructiva para España, pero también para Alcalá, que es incluso campo de batalla: así, el

enfrentamiento sobre el puente romano de Zulema entre las tropas francesas y las fuerzas de Juan Martín "el Empecinado", el 22 de mayo de 1813. La desamortización supuso también, especialmente en Alcalá, donde gran parte de las edificaciones principales eran propiedad del clero, una considerable dispersión o pérdida del patrimonio histórico de todo tipo⁹⁶.

Símbolo de la crisis urbana que sufrirá la ciudad, donde los principales edificios amenazaban ruina, será el emblemático Palacio Arzobispal, antaño símbolo del poder de los señores de la villa, la mitra toledana, y que en palabras de José Camón será donde el plateresco del arquitecto Covarrubias alcanzaría su culminación, y donde su patio era "uno de los más puros y armoniosos del Renacimiento"⁹⁷. Edificio en riesgo de ruina, pero que será salvado por la administración pública al instalarse en él el Archivo General del Reino, para lo que se iniciaron grandes obras de restauración y rehabilitación.

Respecto al yacimiento, este siglo será también el momento en que parece suscitar un mayor interés en investigadores y académicos, tanto locales como foráneos. Como consecuencia será el momento en el que se documentará la primera solicitud reglada

⁹⁶ Sobre el patrimonio arqueológico y las desamortizaciones: Papi Rodes, Mora y Ayarzagüena, 2013.

⁹⁷ Refiriéndose al patio de Columnas o también llamado de Fonseca; Camón, 1964: 239-240.

para realizar una excavación arqueológica. Y cuando se realizarán continuas "excavaciones" en su solar.

Será también el siglo de los hallazgos fortuitos, de la valoración de las piezas recuperadas en él, pues además de conservarse en colecciones particulares se intentará que estén todas reunidas bien en el citado museo local, bien en el Museo Arqueológico Nacional, y será también el siglo en el que hubo, hasta aquel momento, la más amplia difusión de los hallazgos tanto por estudiosos locales como nacionales (miembros de las Reales Academias de la Historia y de las Artes de San Fernando), apareciendo Complutum en repetidas ocasiones en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Será, en definitiva, el siglo de la toma de conciencia del verdadero valor del yacimiento, olvidado desde el Renacimiento, y de que se volviera a hablar de la ubicación de la ciudad romana. En palabras del erudito local José Demetrio Calleja será cuando se hable de la "grandeza e importancia de Compluto..."⁹⁸.

La ciudad y un inventario de los principales restos visibles, entre los que se contaban el mencionado Paredón del Milagro y la Fuente del Juncal aparecerá en la obra de ámbito nacional de Ceán Bermúdez

⁹⁸ Calleja, 1899: 173.

(1832) que retomará el espíritu científico que ya se había visto en la obra de Flórez del siglo anterior.

Serán escasas las referencias locales con que contaremos en la primera mitad del siglo, y parece que hasta los últimos decenios los alcaláinos olvidarán la existencia de la ciudad romana, aunque debía seguir siendo conocida ya que foráneos se interesarán por ella. Tal es el caso de un napolitano afincado en Segovia, D. José Cassano, que en 1831 solicitará a la Secretaría de Estado, que a su vez lo remitirá a la Real Academia de la Historia de Madrid “permiso para buscar antigüedades que entiende existen así en la antigua Ciudad de Complutum cerca de Alcalá de Henares”⁹⁹ (fig.6). La Institución informará favorablemente¹⁰⁰:

⁹⁹ Respecto a la solicitud para intervenir en Complutum existen, como recoge Vallejo, 2005: 35-37, tres documentos que atestiguan la excavación en el yacimiento. Estos tres documentos según nos informa la misma autora están depositados en el archivo de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia de Madrid y un cuarto en el Archivo Municipal Histórico de Alcalá de Henares. El primero es una Real Orden por la que se remite la instancia de José Cassano para buscar antigüedades en Complutum y otros parajes, y para que la Real Academia informe [signatura CAM/9/7961/8(1)]. En éste aparece anotada en el margen la respuesta que se le ha de dar y que viene a decir que no hay inconveniente, corriendo a cuenta de Cassano todos los gastos sin gravar en nada al Real Erario, [signatura CAM/9/7961/8(2)]. El tercer y último documento, [signatura CAM/9/7961/8(3)], es el oficio que remite la Real Academia concediendo el permiso tal cual se apuntaba en el segundo. Por último en el Archivo Municipal de Alcalá de Henares (Histórico), Legajo 989/10 se encuentra el documento por el que se informa a las autoridades de la ciudad que se ha concedido permiso para “buscar antigüedades en la antigua Complutum” al napolitano José Cassano, con fecha 19 de septiembre de 1831.

¹⁰⁰ La RAH estaba obligada a pronunciarse sobre los permisos de excavación solicitados por particulares, a partir de la Real Cédula de Carlos IV de 1803,

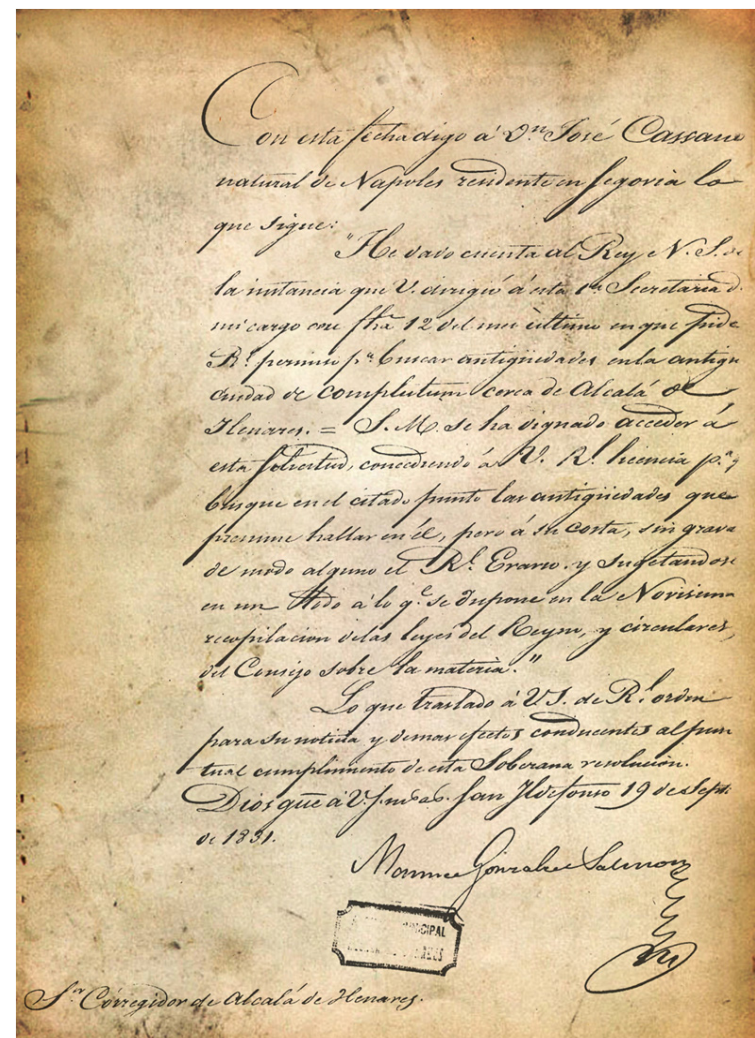


Figura 6. Permiso de excavación concedido a José Cassano en 1831. Copia remitida a las autoridades de Alcalá de Henares.

que concedía a la RAH la supervisión de los monumentos antiguos de la nación. Maier, 2003. Sobre los permisos de excavación, Tortosa y Mora, 1996.

“...La Academia en su dictamen que no hay inconveniente en que se conceda el permiso en los términos que propone, previniéndose en el mismo permiso a las justicias y autoridades locales que en el caso de descubrirse algunas antigüedades, tengan presente y hagan observar lo que se dispone en la Novísima Recopilación sobre las Leyes en el Reino y Circulares del Consejo sobre la materia.”¹⁰¹

Esta “búsqueda de antigüedades” creemos, al igual que la doctora Vallejo¹⁰², que realmente respondería a una excavación en toda regla, excavación que implicaría la remoción de tierras, y que lo único que perseguiría sería la “recogida de objetos y práctica de la erudición, con escaso planteamiento científico ante los hallazgos”, que era la práctica arqueológica habitual que se venía desarrollando desde el siglo anterior, como afirmaba Gloria Mora¹⁰³.

El valor real de esta documentación es que se trataría de la primera autorización oficial para “excavar” en el yacimiento de Complutum, pues poco más sabemos de ella, ya que no

contamos con ningún otro dato de si se llegó a realizar o no, y de haberse realizado finalmente, qué resultados se obtuvieron o qué piezas recuperó el tal José Cassano.

Este siglo XIX será también el siglo de los hallazgos fortuitos, fruto sobre todo de los arados en los campos donde un día se levantó la ciudad romana y su entorno cercano. Contaremos con noticias tanto para la ciudad en altura de san Juan del Viso, como para la ciudad localizada en el llano, apareciendo de nuevo el topónimo del Juncal, como el lugar de la ciudad del llano.

Las noticias serán recogidas por varios autores: Palou, López y Ramajo, Acosta, Calleja y Esteban Azaña¹⁰⁴ y harán referencia, sobre todo, a materiales muebles encontrados de forma casual en su mayoría: inscripciones latinas¹⁰⁵, lápidas¹⁰⁶, un ara votiva¹⁰⁷, una diosa a la que identificaron con Diana¹⁰⁸ (fig. 7) y diversas piezas de cerámica y

¹⁰¹ CAM/9/7961/8(3).

¹⁰² Vallejo, 2005: 37.

¹⁰³ Mora, 1998: 60-61 y 83.

¹⁰⁴ Calleja, 1899 y “Papeles José Demetrio Calleja”, en Archivo particular del alcaide D. José García Saldaña; López y Ramajo, 1871; Acosta (1882); Azaña, 1898: 41-42; Palou, 1866: 27 y 33-34.

¹⁰⁵ Recogidas por Vallejo, 2005: 50-51 y 62, que describirá el texto y los dibujos, principalmente de José Demetrio Calleja, así como el destino que pasaron hasta su ubicación final.

¹⁰⁶ Azaña, 1898: 49-52.

¹⁰⁷ Azaña, 1898: 52.

¹⁰⁸ Vallejo, 2005: 90-91. Descubierta en 1836 en tierras privadas, depositada en el Museo Complutense antes de 1882, estaba “ejecutada en mármol blanco con gran primor, de tamaño natural, dividido en dos trozos que se unían más debajo de las caderas y cuya parte inferior no fue encontrada. La diosa tiene el

metal, entre las que se contaba un casco¹⁰⁹, fíbulas (fig. 8) y monedas. Piezas interpretadas y descritas de forma vaga y sorprendente en muchos casos, y que tuvieron finales muy diversos como la doctora Vallejo nos detalla¹¹⁰, entre los que se cuentan la conservación en colecciones privadas, el depósito en el Museo Arqueológico Complutense, también llamado Museo de Antigüedades de Alcalá¹¹¹, localizado en el Archivo General Central del Palacio Arzobispal, la localización en el recién fundado

cabello peinado a la usanza griega y recogido con su diadema" Azaña, 1898: 41-42. En los "Papeles de José Demetrio Calleja", del Archivo de José García Saldaña aparece un dibujo que se identifica con la pieza y que recoge Vallejo, 2005: 52. Sin embargo, parece evidente que en realidad había dos esculturas diferentes: cotejando el dibujo con la descripción, vemos que aquel es un busto, del que además se apuntan medidas precisas. Pero el fragmento que se describe en cambio recogía hasta "debajo de las caderas". Mantenemos la identificación con Diana por ser la tradicional. En realidad, no hay datos para tal atribución.

¹⁰⁹ Azaña, 1898: 51-52. Tenemos un dibujo realizado por Calleja en los "Papeles de José Demetrio Calleja", en el Archivo de José García Saldaña.

¹¹⁰ Vallejo, 2005: 52-66.

¹¹¹ Fundado en 1882 e impulsado por Fidel Fita, miembro de la Real Academia de la Historia y José María Escudero de la Peña, Jefe del Archivo General Central de Alcalá de Henares y que nacerá por el cambio de pensamiento que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se impone y que consiste en que los objetos no solo se valorarán por su belleza sino también por ser testimonios de épocas pretéritas, según nos refiere Rivière Gómez, 1997: 133-135. El inventario de piezas data de 1882 y fue elaborado por Acosta de la Torre, 1882: 220-223. Aparece comentado en Vallejo, 2005: 89-91. La mejor definición del citado museo la tenemos en las palabras de Giner de los Ríos: "En las galerías bajas del Oeste, en el patio de entrada, se hallan reunidos algunos restos arqueológicos de diversas épocas, encontrados en Alcalá, con el fin de organizar un pequeño museo en su día. Entre ellos los hay que pertenecen a la época romana, y consisten en aras, cipos funerarios, fragmentos de columnas, un sepulcro, una media estatua de mujer desnuda, algunos ladrillos...." Giner de los Ríos, 1936: 130-131.

Museo Arqueológico Nacional¹¹² o incluso la pérdida más absoluta, lo que parece haber sido lo más habitual¹¹³.

Respecto a estructuras de edificios son más escasos los datos referidos, aunque si nos hablan por ejemplo López y Ramajo y Azaña de: "cimientos encontrados, espaciosas bóvedas, basas y capiteles de diversos órdenes arquitectónicos y de proporciones grandiosas"¹¹⁴.

El mismo Azaña nos refiere también:

"Al Este de la antigua fuente Complutense, existe un paredón de tierra, cal y almendrilla, que sin albardilla que le resguarde ni defienda, desafiando los elementos, tal vez sin disminuir de volumen, ... obrándose allí el milagro de resistir los horribles tormentos que los aplicaron (a los patronos mártires Justo y Pástor), ... por creer que el paredón es un

¹¹² Entre 1901 y 1902, o incluso antes como la inscripción que se encontraba en el convento de Santa Úrsula que fue trasladada en 1882 al Museo Arqueológico Complutense y después al Arqueológico Nacional. Rubio Fuentes, 1994: 72-74, n°. 38. *CIL II*, 3036. N° inventario 20208 del Museo Arqueológico Nacional.

¹¹³ Además de que nos consta que las piezas eran frecuentemente vendidas por los propios excavadores o sus familias, muchas de ellas, depositadas en el Museo Arqueológico Complutense, desaparecieron en el incendio que el Palacio Arzobispal sufrió en 1939.

¹¹⁴ Azaña, 1898: 46.

tormento tienen lugar en la basílica, y el gobernador o el prefecto son los que tienen la potestad de administrar la justicia. De modo que, muy probablemente, en realidad la tradición lo que hace es recordar que ahí estaba la basílica civil, y que el prefecto o el gobernador presidían en ella los juicios, contra los cristianos o por cualquier otra causa.

Azaña nos informa también de “excavaciones”, donde se “encontraron arcos de ladrillo y argamasa”, excavaciones que con total seguridad no respondían a un interés científico, por el final que estos restos corrieron: “...tan consistentes que hubo necesidad de destruir con el auxilio de la pólvora.”¹¹⁷ Texto que además ilustra el tratamiento y consideración que en ese momento se daba a los restos constructivos, lo que nos lleva a pensar que la destrucción patrimonial entonces debió ser enorme.

Resumiendo y utilizando de nuevo las palabras de Azaña, durante prácticamente todo el siglo XIX se tendrá localizada, sin lugar a dudas, la ciudad romana del llano, constatada por los continuos descubrimientos que en ella se hacían, pero su imagen sería entonces bastante poco monumental, más bien pobre con un solo elemento constructivo de cierta envergadura, el Paredón del Milagro:

“...la ciudad,... se envolvió entre sus

¹¹⁷ Azaña, 1898: 48.

escombros y una inmensa sábana de tierra cubre sus cimientos, y en el sitio donde estuvo emplazada, crecen los cereales cubriendo aquellos solares, de doradas espigas en el estío y de mullida y matizada alfombra de esmeralda en los meses de primavera.”¹¹⁸

Parece que cuando más se reactiva la actividad y sobre todo las noticias acerca de Complutum es en la última década del siglo, con continuos descubrimientos de antigüedades complutenses. Los hallazgos y noticias de éstos no sólo se conocerán a nivel local, llegarán hasta las administraciones competentes en materia de patrimonio de esos momentos, tales como la Comisión Central de Madrid, que determinará con fecha de 23 de noviembre de 1892: “instalar en la ciudad de Alcalá de Henares una Subcomisión de Monumentos, por la abundancia de antigüedades que todos los días se descubren...”¹¹⁹, institución dependiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Esta Subcomisión habría de encargarse de estar pendiente y de informar a las Reales Academias de todas las

¹¹⁸ Azaña, 1898: 52-53.

¹¹⁹ Documento que acredita la formación de la Subcomisión de Monumentos de Alcalá de Henares RABASF. Signatura 47-1/4. El texto completo de los documentos que nos dan noticia de esta Subcomisión así como el papel desempeñado en Alcalá de Henares lo analizará exhaustivamente Vallejo, 2005: 115-142.

actuaciones y restos hallados en los espacios con restos arqueológicos. Regularía cómo se debería realizar una excavación bajo una dirección y aprobación por la Real Academia de la Historia, un proyecto y planos de las excavaciones; documentación: ilustración científica, copias facsímiles, o vaciados, así como la adquisición y conservación en museos de los restos, la intervención en obras públicas cuando se realizasen en despoblados antiguos a fin de evitar pérdidas o sustracciones de objetos arqueológicos; la elaboración de catálogos e inventarios de monumentos históricos y arqueológicos. La normativa y reglamentación por la que se regiría era idéntica a las desarrolladas en las Subcomisiones de Mérida, Jerez y Tarazona, elaborada en 1865 y reformada en 1881¹²⁰.

Pero ni aún con esta clara reglamentación que obligaba a la comunicación, documentación y difusión de las noticias acerca de las intervenciones arqueológicas, se cuenta, en las Academias de las que dependía la Subcomisión de Alcalá, con documentos oficiales de las excavaciones hechas sobre los terrenos donde se encontraba la antigua ciudad de Complutum. Las noticias acerca de esta eran todavía básicamente, a excepción de la relación

¹²⁰ Este largo y complejo reglamento de 1881 ha sido ampliamente reproducido y comentado por la doctora Vallejo, 2005: 124-129. Sobre las difíciles relaciones de las Comisiones de Monumentos con las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes, cf. Tortosa y Mora, 1996.

de nuevas piezas, las establecidas por Ambrosio de Morales en el siglo XVI. La información de las numerosas excavaciones realizadas se la debemos a dos documentos: por un lado, la reducida publicación que en su día hizo José Demetrio Calleja en 1899 y, sobre todo, la publicación de los llamados "Papeles de José Demetrio Calleja" del Archivo de José García Saldaña realizada por parte de la doctora Vallejo en 2005.

Según la documentación referida sabemos que se realizaron "excavaciones" durante cerca de veinte años: entre 1881 y 1882, en 1887 y 1888 y por último en la década de los noventa, en 1893 y 1894 y desde 1897 a 1899. Fueron realizadas por las mismas personas, José Demetrio Calleja y Manuel Guerra Berroeta, familiares y afincados en Alcalá de Henares¹²¹, y que encajarían en la categoría de "aficionados" más que en la de verdaderos arqueólogos si nos atenemos a la reflexión realizada por Mérida acerca del panorama de la Arqueología ibérica e hispanorromana a finales del siglo XIX en España¹²².

Las excavaciones las realizaron, según los croquis elaborados por Calleja, en el área entre el arroyo Camarmilla y el Norte del Camino del Juncal, en la

¹²¹ Para más información acerca de estos entusiastas de la arqueología complutense acudir a Vallejo, 2005: 151 y ss.

¹²² Mérida, 1897: 24.

zona del Juncal o Juncar como ellos a veces la denominan, topónimo con el que ha llegado hasta nosotros, y que con las actuales políticas de intervención en el yacimiento se ha considerado como de “reserva arqueológica” para generaciones futuras¹²³.

Calleja expondrá que no se trataba de “trabajos arqueológicos” sino de “remoción de tierras” que se realizaban con el objeto de mejorar la productividad de los terrenos y por orden del dueño de los citados terrenos; según sus palabras se hicieron “no con el propósito de hallar vestigios de la antigüedad, sino con el exclusivo objeto de hacer más productivos los terrenos de las fincas”¹²⁴, pero la exhaustiva documentación generada nos remite en cualquier caso a un verdadero interés histórico y arqueológico acerca del espacio donde se ubicaba la ciudad romana por parte de los dos promotores Calleja y Guerra Berroeta.

El que el citado autor no consignase las acciones desarrolladas como verdaderos trabajos arqueológicos creemos que respondería a que tal vez no contasen con los preceptivos permisos oficiales de la Real Academia, con que debía contar cualquier actuación sobre el sitio con probadas antigüedades

¹²³ Lo que implica que en este espacio no se realicen acciones que alteren el registro arqueológico.

¹²⁴ Calleja, 1899:173.

según la reglamentación antes referida de 1881, y las obligadas comunicaciones a la Subcomisión, que como ya mencionamos existía en Alcalá desde 1892, aunque creemos que con escasa presencia y representación. Aunque la presencia de una cierta metodología, por la que se documentó mediante dibujos, anotaciones y croquis las intervenciones arqueológicas¹²⁵ nos llevan a pensar que el espíritu de los excavadores se acercaría más al desarrollo de unas excavaciones arqueológicas en regla, con fines no sólo de coleccionismo. Las atribuimos pues, un cierto interés científico, con las descripciones de tipos de obra y arquitecturas e incluso de distribuciones de espacios urbanos¹²⁶ en la ciudad romana. Parece que su investigación iría más allá de una simple limpieza de unos campos para hacerlos más productivos, con lo que los intereses, tanto de los propietarios de las tierras como de los excavadores, se verían cumplidos.

La documentación elaborada por los autores de las excavaciones, que hoy conocemos gracias a la obra

¹²⁵ Según aparece firmado por el autor en varias carpetas con abundante documentación manuscrita, donde recogía datos y noticias de la historia de Alcalá y que se proponía publicar según refiere el autor. Documentos que en 1959 Leopoldo Torres Balbás creía perdidos (1959: 155), pero que fueron custodiados por D. José García Saldaña. Los referidos a lo que nosotros hemos denominado “trabajos arqueológicos” en *Complutum* no verían la luz hasta la publicación de Vallejo, 2005.

¹²⁶ En los Papeles de José Demetrio Calleja se dibujan plantas de edificios y de calles, describiendo sucintamente materiales, dimensiones, organización de los espacios, llegando a conjeturas a veces acertadas y otras más difíciles de admitir.

de la doctora Vallejo mencionada a lo largo de todo este capítulo, consistía en notas muy detalladas acerca de la ubicación de los sitios explorados, croquis con precisas localizaciones (fig. 9), detalles de croquis, descripción y profundidad de los restos documentados, dibujos, muy precisos sobre papel cuadriculado de mosaicos, dibujos y descripciones de todo tipo de piezas arquitectónicas y diverso material mueble de diferentes naturalezas: cerámica, metálica, ósea, que en su mayoría responden a tipos idénticos a los que la arqueología actual está documentando (figs. 10, 11, 12), es decir, una extensa y muy precisa documentación para la época, que respondía a los requisitos que debían cumplir aquellos que interviniesen en un lugar con “antigüedades” según la Real Academia de la Historia, por lo que no entendemos ese distanciamiento con respecto a los cauces legales que se supone debían contar estas actuaciones.

Los resultados de las intervenciones realizadas por Calleja y Guerra Berroeta, a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XIX, se reflejan en el párrafo que hemos extraído de la publicación del primero, en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos:

“Por resultado de ellas se han descubierto sus anchurosas y rectas calles y vías empedradas, sus plazas, acueductos de

ilimitada longitud, panteones, sepulcros, torreones circulares robustísimos, restos del Foro ú otra construcción monumental, como lo indican largas columnatas, cuyas gruesas basas se han extraído en considerable número, y permanecen en los linderos de las fincas, los caminos o vías principales, y otros muchos vestigios de solares grandiosos, pavimentos de mosaicos –uno íntegro de gran dimensión-, habitaciones pintadas al encausto, numerosos y variados objetos de adorno y de uso personal, como anillos con piedras preciosas, fíbulas ó agujas, camafeos, sellos, pulseras, punzones o stilos para escribir; llaves, armas y otros varios que sería largo reseñar, y de que saqué dibujos que conservo.”¹²⁷

En definitiva la obra de Calleja, aun con errores evidentes, sobre todo cuando recurre a fuentes legendarias y otorga legitimidad histórica a la mítica Iplacea¹²⁸, resulta altamente reveladora. En primer lugar nos informa de los grandes movimientos de tierra y los continuos expolios que tuvieron lugar entonces en el yacimiento, lo que a la vista del

¹²⁷ Calleja 1899: 173-174.

¹²⁸ El autor citará a una ciudad mítica más antigua llamada Iplacea como el origen de la ciudad romana de Complutum.

arqueólogo de hoy en día explica las grandes zanjas de expolio y la destrucción de la estratigrafía que encontramos.

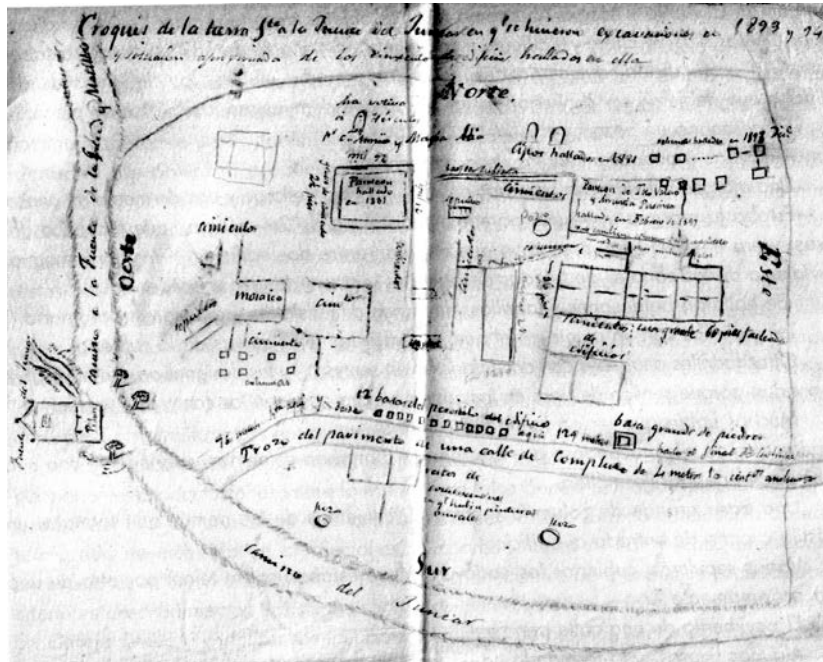


Figura 9. Croquis de Calleja y Guerra Berroeta de los hallazgos de 1893, 1894 y 1897.

En segundo lugar, Calleja se acercará de forma muy precisa a la topografía arqueológica de la ciudad romana, teniendo en consideración tanto los hallazgos por él realizados, anotados de forma muy precisa, como los de épocas pretéritas, y con ello conseguirá proponer los límites de Complutum, aunque su propuesta estará levemente

sobredimensionada como ya decía Rascón en su tesis de 2004¹²⁹.

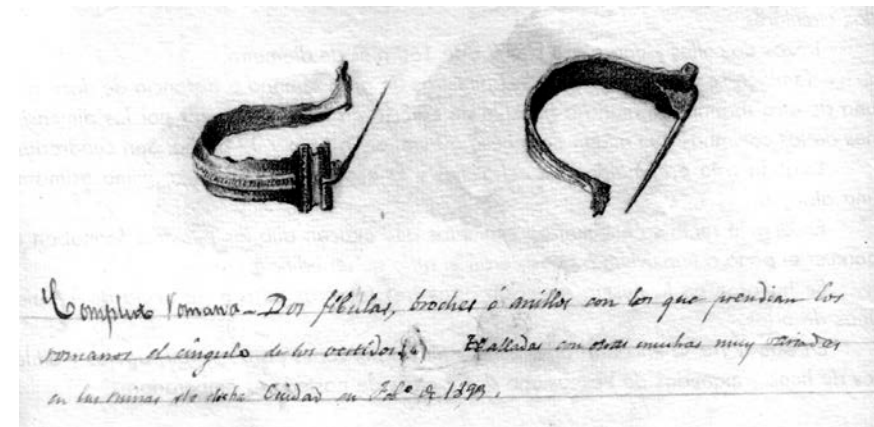


Figura 10. Dibujo de Calleja/Guerra Berroeta de dos fíbulas de arco, de 1893. Papeles García Saldaña.

En tercer lugar, una de sus más valiosas contribuciones es la realización de dibujos de materiales procedentes del yacimiento. Además de su valor documental absoluto, gracias a ellos se ha localizado una pequeña escultura de bronce, que ha venido estando depositada en el Museo Lázaro Galdiano, donde figuraba "sin procedencia". Pero gracias a la investigación de la doctora Vallejo se ha podido afirmar que pertenecía a Complutum, habiendo sido publicada como tal y participando en la gran exposición que se celebró en Alcalá de

¹²⁹ Rascón Marqués, 2004: 27.

Henares sobre la ciudad romana en 2006: Civilización (fig.13)¹³⁰.

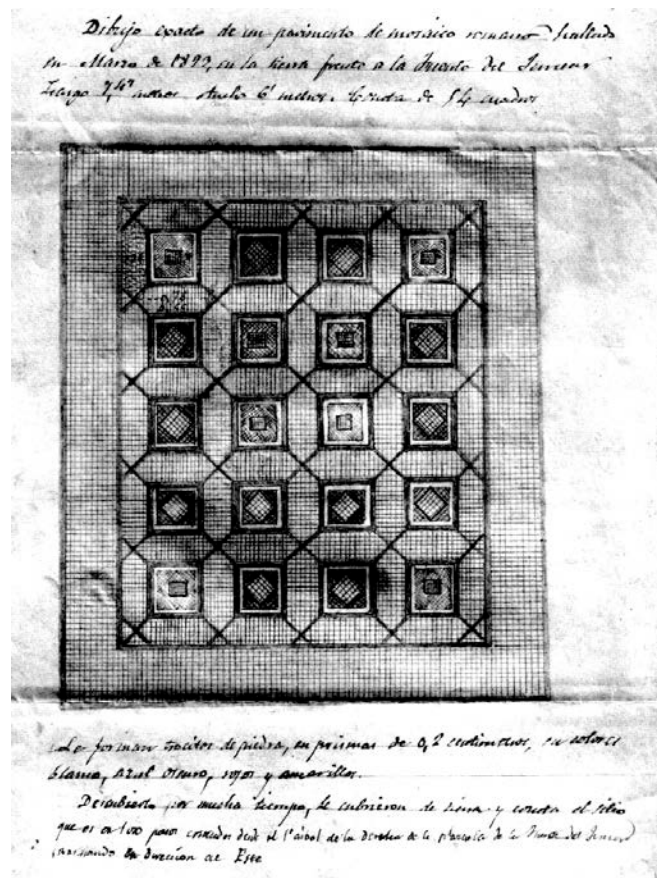


Figura 11. Dibujo de Calleja/Guerra Berroeta de uno de los mosaicos recuperados en 1893, al parecer enterrado de nuevo tras su descubrimiento. Papeles García Saldaña.

¹³⁰ Sánchez Montes, Vallejo Girvés y Rascón Marqués, 2006.

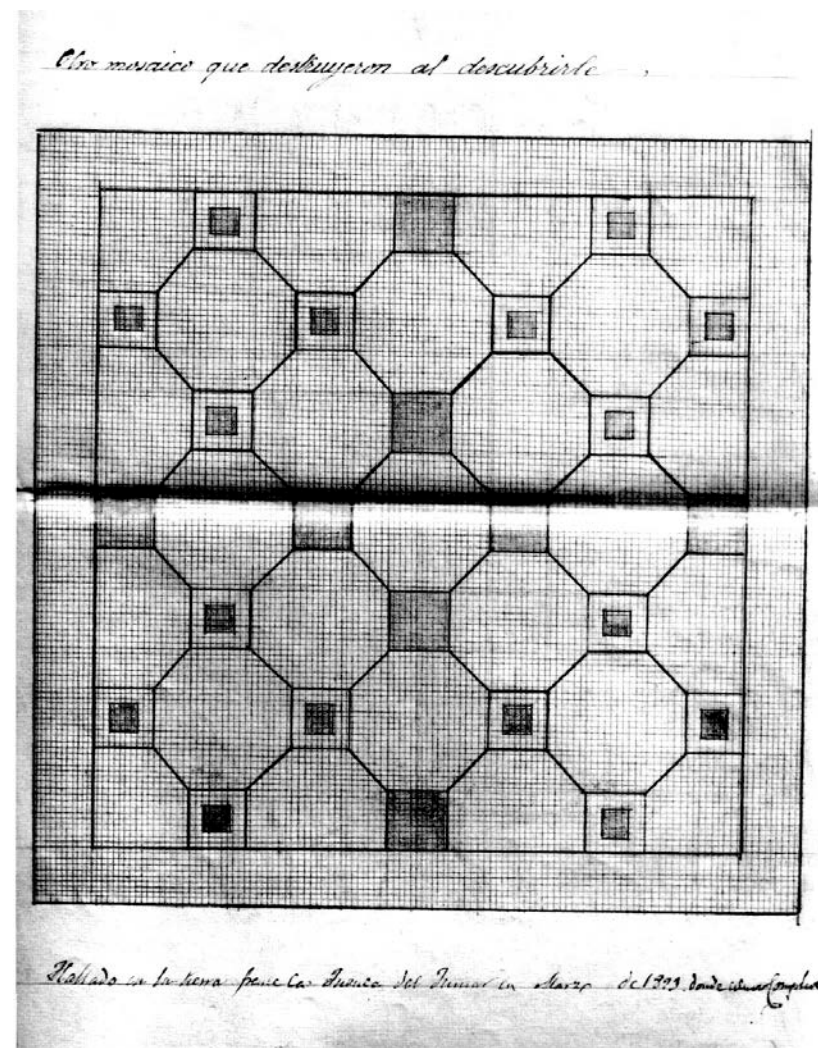


Figura 12. Dibujo de Calleja/Guerra Berroeta del segundo de los mosaicos recuperados en 1893, y destruido tras su descubrimiento.

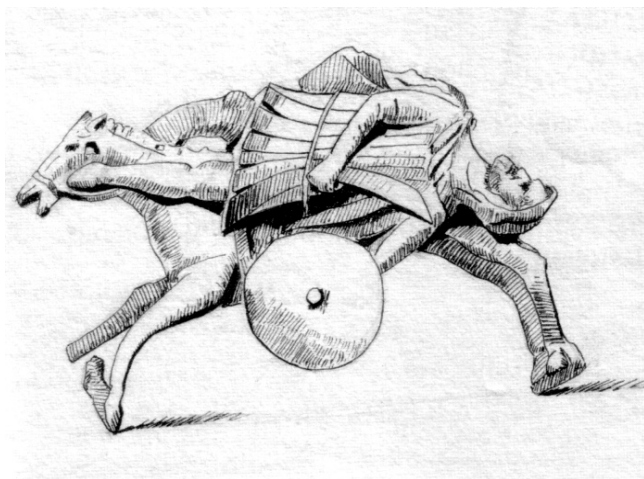


Figura 13. Bronce que formaría parte de un friso de mayor complejidad y que representaría una batalla entre romanos y persas, recuperado en 1900 y “redescubierto” en la Fundación Lázaro Galdiano en 2005. Dibujo de Calleja/Guerra Berroeta (izquierda, arriba). Fotografía del anverso (izquierda, abajo) y del reverso (derecha, abajo), de la autora.

Por último Calleja tratará también de determinar la cronología de la ciudad del llano, que fijará desde los Julio-Claudios hasta el final del mundo romano, aunque no nos informará del razonamiento seguido para llegar a esta conclusión. Debe decirse sin embargo que los datos obtenidos en el siglo XX por la arqueología moderna han ratificado que esencialmente el dato de la fundación de la ciudad de nueva planta en el llano resultó acertado. Respecto al final de la ciudad, Calleja cometerá una

serie de imprecisiones, llevado por las generalizaciones relativas al final del Imperio Romano propias de finales del siglo XIX: concretamente, la atribuirá a la invasión de los vándalos. Esto se debe a la teoría general asumida en la época sobre un final apocalíptico del mundo romano, ligado a la corrupción y a las invasiones de los germanos, facilitadas por la decadencia social y política generalizada. Recuérdese que la publicación de *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* de Gibbon se había producido entre 1776 y 1789, y que a finales del XIX constituía la referencia principal para explicar la caída del Imperio.

Finalmente, y también durante el último decenio de este siglo XIX, Complutum despertará el interés en algunos académicos de la Real Academia de la Historia como Fidel Fita o el Marqués de Monsalud, y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando a la que pertenecía Rodrigo Amador de los Ríos; ellos, teniendo como referencia los datos proporcionados por los locales Calleja y Guerra Berroeta, realizarán visitas al lugar del que se recuperaban las antigüedades y publicarán monografías acerca de la ciudad romana y las piezas recuperadas, sobre todo de las epigráficas¹³¹.

¹³¹ Fita, 1890: 576; 1899: 283-288; Marqués de Monsalud, 1899: 54-55; Amador de los Ríos, 1899: 657.

El siglo XX y los comienzos del XXI

El siglo XX es por fin aquel en que acontecen las primeras excavaciones e investigaciones científicas, con el fin de conocer el yacimiento y la ciudad romana de Complutum, y de las que se conservan las primeras memorias de excavación.

Es también (aunque sólo en los últimos momentos) cuando se inicia una intensa tarea rehabilitadora, de protección, de recuperación patrimonial del yacimiento, en el que se han sumado las excavaciones científicas y una importante labor de restauración y divulgación del yacimiento basada en la propia investigación. Pero todo esto no llegará hasta las últimas décadas del siglo, sobre todo a partir de los años noventa, década fructífera como en el siglo anterior, en la que Complutum volverá a recuperar un sitio en la historia romana de España.

Alcalá de Henares a comienzos del siglo XX seguirá arrastrando la crisis iniciada a mediados del XVIII, que se manifestará en un progresivo abandono y arruinamiento de su casco histórico y un desapego hacia su patrimonio, tanto histórico en general como arqueológico en concreto;¹³² la imagen de la ciudad, durante todo el siglo, y todavía en los años 60 y 70, será prácticamente rural (fig. 14).

¹³² Existen varios testimonios gráficos de este deterioro, como los que recoge Perdígón Puebla recogerá en su monografía con imágenes de la ciudad del año 2000; igualmente, los recogidos en Cabrera, Huerta y Sánchez Moltó, 2000.

Para su recuperación se ensayaron distintas fórmulas: en los años veinte se recurrirá a su pasado histórico y como consecuencia se editarán guías reflejando el valor patrimonial de la ciudad, y en los cuarenta se potenciará la industria cerámica, unida a la reconstrucción de un Madrid dañado tras la Guerra Civil.



Figura 14. Alcalá en torno a 1958. En la zona inferior derecha, los terrenos donde se encuentra la ciudad romana, aún sin afectar por el crecimiento urbano posterior. Según Cabrera, Huerta y Sánchez Moltó.

Desde principios de siglo al periodo de posguerra

En lo referente a la arqueología, los primeros años del siglo seguirán siendo años de descubrimientos fortuitos e incluso de alguna excavación arqueológica intencionada. Aunque sin lugar a dudas y por las escasas noticias conocidas se puede afirmar que la actividad arqueológica parece minorarse respecto a la intensidad del siglo anterior, a pesar de que se oían voces, sobre todo de intelectuales locales, que reivindicaban la necesidad de realizar excavaciones científicas, como la del archivero Ignacio Fabrat San Vicente: "Creo merece la pena ver el modo de que se hiciesen serias excavaciones que darían indudablemente por resultado una sólida base en que cimentar los estudios de la historia de Compluto que tan poco conocida nos es"¹³³, o por arqueólogos de la Real Academia de la Historia como D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera¹³⁴.

Entre los hallazgos fortuitos encontramos la noticia de 1910, aparecida en un periódico local, *El Complutense*, que refiere que al construirse una noria se produjo un hallazgo arqueológico entre la Puerta de Santa Ana y el Paredón del Milagro: "se

¹³³ Perteneciente al artículo "Descubrimiento arqueológico" firmado el 28 de noviembre de 1910 para el periódico *El Complutense*. La totalidad del artículo aparece reproducido en Vallejo, 2005: 202-203.

¹³⁴ Blázquez y Delgado Aguilera, 1918: 278.

descubrió un trozo de mosaico romano;... después de algún trabajo de pala y pico, conseguimos descubrir gran parte del pavimento y restos de una habitación...”¹³⁵ La localización del hallazgo resulta bastante imprecisa, pues estamos hablando de una distancia de cerca de cuatrocientos metros entre los dos puntos, aunque coincide con la zona en que, en la década de los setenta, se documentaron los restos de las casas de la zona oriental de la ciudad romana, que recuperaría Dimas Fernández-Galiano como veremos.

Pero las referencias y noticias más abundantes acerca de Complutum tratarán sobre el traslado de las piezas arqueológicas de colecciones privadas y del Museo Arqueológico Complutense al Nacional de Madrid¹³⁶.

Respecto a actuaciones arqueológicas intencionadas y con fines científicos, contamos con la intervención, parece que no llegó a ser excavación sino prospección, de Blázquez y Delgado-Aguilera de 1918, realizada no en la ciudad del llano, sino en San Juan del Viso¹³⁷; y la intención en 1931 del

Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid, de excavar en el cerro de San Juan del Viso, para lo que se pidió permiso a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades¹³⁸, pero que no se sabe si se llegó a realizar debido a que el permiso se concedió un mes antes de la proclamación de la Segunda República. La doctora Vallejo lo pondrá en duda ya que no ha localizado la memoria perceptiva, aunque por otro lado, existen materiales arqueológicos de Alcalá de Henares en el Museo de San Isidro, antes Museo Prehistórico de Madrid y vinculado al Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid¹³⁹, lo que nos plantea la posibilidad de que procedan de alguna intervención, tal vez la de 1931, que en este caso si se habría realizado, o que fuesen producto de alguna donación o compra por parte de la institución, pero con la documentación y noticias de que se dispone no podemos llegar a más conclusiones.

El panorama de las intervenciones en Complutum en los inicios y bien avanzado el siglo, como hemos visto, será incluso más pobre que en siglos anteriores, y la investigación científica será prácticamente inexistente. Recurriremos de nuevo a la doctora Vallejo para definirla situación: “las noticias relacionadas con la arqueología en Alcalá

¹³⁵ Fabrat San Vicente, 1910. Reproducido en Vallejo, 2005: 202.

¹³⁶ Como las privadas de Fernández y Martínez de Septién, propietario de los terrenos donde se encontraba parte del yacimiento, la de Pérez Sáfforas, Calleja y Guerra Berroeta entre otros. Todos los detalles acerca del traslado y las circunstancias que lo rodearon están ampliamente documentados en Vallejo, 2005.

¹³⁷ Cuyos resultados se publicaron en Blázquez y Delgado-Aguilera, 1918.

¹³⁸ Al amparo de la nueva ley de 1911 y reglamento de 1912, por la que el Estado otorgaba autorización para hacer las excavaciones en terrenos públicos y privados. Yáñez Vega, 1997; Yáñez Vega y Lavín Berdonces, 1999.

¹³⁹ Vallejo, 2005: 206-208.

hasta los inicios de la Segunda República y la posterior Guerra Civil se reducen drásticamente, dándose además la circunstancia de que varias de ellas no se relacionan directamente con Alcalá, sino con algunas poblaciones como Daganzo, ..., Torrejón de Ardoz, Meco..."¹⁴⁰, palabras que nos recuerdan a las que, como veremos, utilizará en 1959 Torres Balbás.

El periodo de postguerra, en las décadas de 1940 a 1960, seguirá siendo un periodo de crisis y como consecuencia, la inactividad en el terreno arqueológico será la tónica general. Los únicos textos destacables en los que se mencionará el pasado romano de Alcalá de Henares serán obra de Raddatz, Quintano Ripollés y Torres Balbás¹⁴¹; este último nos reflejará el panorama desolador con el que se entrará en la década de los setenta:

"La mayoría de los objetos encontrados en Alcalá se destruyeron o dispersaron; tan solo unos pocos pasaron a uno de los salones del Archivo General Central. Perecieron en su incendio y destrucción en 1939. El destino parece haberse

¹⁴⁰ Vallejo, 2005: 187.

¹⁴¹ Raddatz, 1957; Quintano Ripollés, 1973 y Torres Balbás, 1959; este último es arquitecto, restaurador-conservador, arqueólogo y miembro de la Real Academia de la Historia, a mediados del siglo XX. En su obra de 1959: "Complutum, Qal'at 'Abd al-Salam y Alcalá de Henares", devuelve a la memoria el pasado glorioso romano de un Alcalá de Henares deprimido desde el siglo XIX.

ensañado con los restos de Complutum, la población romana de alguna importancia más próxima a Madrid, cuyo solar yermo no ha merecido en nuestros días un reconocimiento ni una exploración científica que revelara algo de su pasado. En resumen, muy poco le queda al moderno historiador de estos casi 400 años de hallazgos, colecciones y estudios."¹⁴²

Desde 1970 hasta 1984

A partir de los años setenta la situación de inactividad arqueológica y de investigación que sufría la ciudad romana de Complutum empezará a cambiar. Esto vendrá motivado, más que por un verdadero interés científico, por el desarrollo urbanístico que afectará a toda la actual Comunidad de Madrid, que experimentará no sólo el área Metropolitana, sino también un buen número de poblaciones cercanas entre las que se encontrará Alcalá de Henares.

Consecuencia de ello fue que en Alcalá se descubrirán un importante número de yacimientos: la necrópolis visigoda de Afligidos, la villa romana del Val y el poblado calcolítico de la Esgaravita, al

¹⁴² Torres Balbás, 1959: 160.

Este del casco histórico. Pero este desarrollo urbanístico afectará sobre todo a la zona Oeste del término municipal donde se localizaba el ya mencionado solar de Complutum, y será el responsable de que un importante volumen de tierras labrantías fueran edificadas, entre 1970 y 1978, y como consecuencia saldrían a la luz nuevos restos arqueológicos. Desgraciadamente, casi todos ellos fueron finalmente destruidos a pesar de una meritoria acción de aficionados locales que consiguieron llamar la atención sobre los restos más significativos, por desgracia sólo sobre aquellos de una evidente relevancia y valor artístico. Gracias a este denominado “grupo arqueológico local”, sin ninguna tutela académica o profesional, se desarrollarán entonces una serie de intervenciones arqueológicas que podríamos considerar de auténtico “salvamento” y que atraerá la atención del Museo Arqueológico Nacional, que acabará encomendando las intervenciones a un joven Dimas Fernández-Galiano. En estas operaciones de salvamento detectará un buen número de establecimientos de diversa índole y especialmente sus pavimentos musivos (figs. 15 y 16), que esta vez sí, a diferencia de los encontrados el siglo XIX, se documentaron¹⁴³ y fueron extraídos casi en su

¹⁴³ Los resultados de las intervenciones realizadas entre 1971 y 1978 se presentaron en dos extensas y magníficas monografías, Fernández-Galiano, 1984a; 1984b. En el primer volumen se incluyen las circunstancias y características de cada excavación realizada, en total nueve intervenciones: dos en el Cerro de San Juan del Viso en 1975 y 1978 (1984a: 23-76), una

totalidad¹⁴⁴ pasando a formar parte de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional (fig.17) y a partir de 1999 cedidos por este, en su mayor parte, al Museo Regional de la Comunidad de Madrid.

Como resultado de esta actividad arqueológica comenzarán a aparecer una serie de publicaciones tempranas pero que, debido a lo parcial y condicionado de las intervenciones presentaban conclusiones que después se han descubierto erróneas, como que las casas que se habían

más en el Val y el resto en el llano. Los establecimientos que localizó en el llano fueron las llamadas casa de Aquiles (1984a: 79-104) y casa de Baco en 1972 (1984a: 129-160); casa de los Peces (1984a: 107-126) y casa de Cupidos en 1973 (1984a: 163-174); casa de Leda en 1976 (1984a: 177-250). Prospectó además el terreno mediante catorce zanjas y cuatro catas en la zona llamada Dehesa, que hoy se identificaría con el espacio entre la fachada de la basílica y el Oeste de la Casa de Leda, donde a partir de la década de los noventa y hasta nuestros días se han desarrollado nuevas intervenciones arqueológicas. Por último presenta los resultados de la intervención en el Val, localizada en el Camino de los Afligidos e identificada como una villa romana (1984a: 355- ss.). En el segundo volumen hará una exhaustiva descripción y estudio de los mosaicos excavados y localizados en las casas antes mencionadas. Estas monografías han sido las que hemos utilizado para la revisión de las casas que nosotros hemos estudiado en nuestra investigación.

¹⁴⁴ O por lo menos aquellos restos que eran más espectaculares y que el excavador avistó antes de que las máquinas excavadoras se los llevaran por delante, lo que sabemos que también sucedió, ya que en los años noventa y dos mil se han descubierto más estructuras y mosaicos bajo los edificios construidos aquella época, restos romanos cortados por las modernas cimentaciones, como veremos en los capítulos siguientes. Entonces se extrajeron los pavimentos de mosaicos, en los que intervinieron, además de su excavador Dimas Fernández-Galiano, técnicos restauradores del Museo Arqueológico Nacional dirigidos por Francisco Gago, que años después volvió a dirigir, esta vez sólo la restauración, de parte de estos pavimentos musivos, concretamente los de las llamadas “casas de Aquiles, Baco y Peces” en 1998, para su musealización en el Museo Arqueológico Regional.

descubierto¹⁴⁵, eran un grupo de villas romanas, que se hallaban en una vega fértil y densamente poblada, semejantes a las también conocidas en el resto del Bajo Henares y del Jarama. La idea que transmitió entonces su excavador, era que la ciudad de Complutum del llano, fundada en el siglo II d.C., que sería cuando habría “bajado” desde su ubicación más antigua en el cerro del Viso, estaba formada por un conjunto de villas, más que tratarse de una ciudad como tal. Esta tesis muy posiblemente sería el resultado del panorama historiográfico de la época que por un lado, consideraba en crisis irrecuperable a la ciudad romana a partir del siglo III, y estaba volcado en el conocimiento del fenómeno de la villa rural como elemento principal del poblamiento tardoantiguo. Conclusiones que finalmente el propio Fernández-Galiano modificaría tras el avance de sus intervenciones. De hecho Fernández-Galiano años después, en 1984¹⁴⁶ al referirse a Complutum hablaría ya de una ciudad como tal, e incluso propuso la existencia de un *pomerium*, y de unos límites para el nuevo casco urbano del llano, que fecharía en época flavia, en la segunda mitad del siglo I d.C., hablaría entonces ya de una ciudad como tal, con forma más o menos rectangular con necrópolis en sus vías de acceso, e incluso atisbó la organización en calles con una misma orientación y con una red de saneamiento bajo ellas, atestiguada

¹⁴⁵ Así, en 1976: 104 y ss.

¹⁴⁶ Fernández-Galiano, 1984a: 393.

en la excavación de la casa de Leda y de los vaciados 1 y 2.

La exposición de los datos recuperados por Fernández-Galiano, supondrán la definitiva aparición de Complutum en la bibliografía científica contemporánea y punto de partida para otros autores. Sus datos serán principalmente analíticos, y como ya decía Rascón en su tesis de 2004 reconociendo la labor de Fernández-Galiano, tres serán los hechos fundamentales que se deben destacar en su obra respecto a Complutum: “primero, la entidad del yacimiento, comparable a otros referentes de la Arqueología Clásica española. Segundo, la relevancia de determinados tipos de hallazgos, como la musivaria. En tercer lugar, se planteaba la problemática urbana de Complutum.”

Resumiendo, el crecimiento urbano de la década de los setenta tendría como consecuencia por un lado –positivo–: el redescubrimiento del yacimiento y la toma de conciencia de la importancia del mismo por parte de las administraciones públicas como el Ayuntamiento de Alcalá, lo que daría como resultado en primer lugar, que se realizase la primera excavación preventiva antes de la construcción de nuevas edificaciones, hecho completamente novedoso en 1978. Esta intervención se localizaría cerca de los restos visibles del Paredón del Milagro, en el espacio denominado por Dimas Fernández-

Galiano, su excavador, como La Dehesa¹⁴⁷. En segundo lugar, se empezaría a elaborar una normativa específica municipal de protección de patrimonio arqueológico que verá la luz en 1984.



Figura 15. Excavaciones de “salvamento” en la así llamada casa de Aquiles, en 1970.

¹⁴⁷ Este arqueólogo realizó catorce zanjas y cuatro catas en la zona llamada Dehesa, que hoy se identificaría con el espacio entre la fachada de la basilica y el Oeste de la Casa de Leda. Aparecieron restos de edificaciones e infraestructuras urbanas que, aunque en su momento y por la limitación de los espacios excavados, no se pudieron interpretar, a *posteriori* hemos identificado como pertenecientes a las llamadas termas sur y los edificios públicos en torno al foro. Los resultados de la intervención aparecieron publicados en la monografía de 1984.



Figura 16. Arriba. El restaurador Francisco Gago restaurando el mosaico de Baco en el Museo Arqueológico Nacional, hacia 1978.



Figura 17. Personal de la Escuela Taller de Arqueología en la restauración del mosaico de Aquiles, recuperado en 1970, para su instalación en el Museo Arqueológico Regional, en 1998.

Pero este crecimiento urbano será el responsable también de una considerable pérdida y destrucción de patrimonio, cuantificada aproximadamente en un 50% de la superficie de la ciudad romana, que quedaría destruida por los cimientos de los bloques de pisos, o en el mejor de los casos, cubierta por esos bloques. Algunos ejemplos de esta destrucción se han documentado recientemente, ahora que la normativa en materia de protección del patrimonio histórico obliga a estas precauciones antes de acometer obras que afecten al subsuelo:

concretamente, ha ocurrido en dos puntos significativos, al acometer obras las comunidades de vecinos de los bloques de pisos correspondientes, una en paseo del Juncal 20, donde se localizaron restos de una vivienda (fig. 18): suelo de *signinum* y muros con pintura mural, en muy buen estado pero cortados por las cimentaciones contemporáneas. Lo mismo sucedió en Nuestra Señora de Belén 5, donde se documentó, y finalmente se extrajo parte de un mosaico, el perteneciente a la llamada casa de Cupidos II (fig. 19). Este grado de destrucción y ocupación del yacimiento va a impedir tener un conocimiento completo y probado de buena parte del urbanismo de la ciudad, así como la imposibilidad, por muchos años, de investigar en ese espacio de la misma (fig. 20).

En este ambiente de fiebre constructiva y por lo tanto, de descubrimiento de restos arqueológicos fue esencial el interés del ya referido grupo arqueológico local, con entusiastas como Eulalia y Anunciación Castellote Herrero y Fernando y Alfonso Garcés Toledano, que vigilantes, organizaban campañas de voluntarios cuando se detectaban restos en obras o extracciones de áridos sin control. Fruto de una de estas acciones fue el descubrimiento de la villa romana del Val en el año 1970¹⁴⁸. Relacionado con

¹⁴⁸ Castellote y Garcés, 1971.

este grupo destacará D. José García Saldaña,¹⁴⁹ ligado al Ayuntamiento de la ciudad. Saldaña custodiará en su domicilio los llamados “Papeles de José Demetrio Calleja”¹⁵⁰ y un conjunto de piezas arqueológicas, que bien recogía personalmente en las visitas a obras, o las adquiría a los operarios que las habían encontrado y que finalmente donaría, en

¹⁴⁹ Nombrado Comisario de Excavaciones Arqueológicas en la década de los años setenta. Respecto a D. José García Saldaña, “Pepe”, como le gustaba que le llamasen, y aunque sea en una nota al pie de página, me gustaría homenajearle en este trabajo de investigación y reconocer públicamente la labor de este gran amante de la historia local y de la arqueología de Alcalá de Henares, a las que ha contribuido con la creación de asociaciones como la Institución de Estudios Complutenses, de la que fue miembro fundador, con publicaciones periódicas en los diarios locales, con la custodia personal de los documentos originales de las excavaciones del XIX, realizados por Calleja, con la donación de las piezas arqueológicas y, por último, con la aportación de datos que dieron como resultado la musealización del primer yacimiento de la Comunidad de Madrid: La casa de Hippolytus. Pocos saben, aunque con orgullo a mí siempre me gusta contarlo, que fue él, en sus últimos años de vida, el que descubrió el mosaico de Hippolytus, y fue a mí a quien primero se lo comunicó en 1990, cuando excavaba frente a su ventana en la Casa de Diego de Torres de la Caballería, no sin antes hacerme prometer, que ese mosaico se habría de quedar en Alcalá, y que sólo con esa condición me diría donde estaba, para que yo lo comunicase a la Comunidad de Madrid. Esa actitud que para algunos podría parecer caprichosa, respondía, y creo que no me equivoco, a su inmenso amor hacia Alcalá y su arqueología, cuyos restos, principalmente los mosaicos de los años setenta, había ido viendo apenado, como se extraían y se marchaban de su ciudad. Hoy creo que estaría contento, la mayoría de aquellos mosaicos volvieron para exponerse en Alcalá en el Museo Arqueológico Regional, y los mosaicos de la casa de Hippolytus nunca salieron de ella, es más son los únicos de Complutum, hasta la fecha, que se conservan musealizados *in situ*. Por último, sus piezas donadas han formado parte de la mayoría de las exposiciones relacionadas con la arqueología, que el Ayuntamiento ha organizado, y aparecen en los principales catálogos complutenses y un buen número se encuentran expuestas en el Centro de Interpretación del Burgo de Santiuste. Repito creo que no ha sido suficientemente reconocida su aportación a la arqueología complutense.

¹⁵⁰ Que hoy custodian los descendientes de José García Saldaña y que fueron los que Margarita Vallejo utilizó para su monografía del Solar de Complutum.

los años noventa, al Ayuntamiento y que pasaron a formar parte de la Colección Arqueológica Municipal.

A esta meritoria (por la falta de fondos, y por el carácter aficionado de sus integrantes) actividad arqueológica desarrollada en Complutum no le seguirá, en cambio, un reconocimiento claro en la bibliografía de la arqueología clásica y de la historia antigua. Y así llegaremos a la década de los ochenta del siglo XX, sin tener un conocimiento, ni siquiera aproximado, de qué representaba la ciudad de Complutum ni su territorio, en la órbita romana hispana.



Figura 18. Excavaciones en el sótano del paseo del Juncal 20, evidenciando la aparición de estructuras constructivas. Imagen, autora.

Las únicas referencias aparecerán vinculadas a los estudios sobre vías y localidades de etapas romanas de la Península, a pesar de que las evidencias arqueológicas eran ya abundantes gracias a las excavaciones de los setenta. Ejemplo de esta realidad de desconocimiento general, lo tendremos en los textos de significados arqueólogos y romanistas como Alberto Balil, quien al hablar en 1987 de la romanización en la Comunidad de Madrid, hará escasas y vagas referencias a Complutum. Espacio geográfico al que considera como un simple lugar de paso, escasamente romanizado:



Figura 19. Excavaciones en Nuestra Señora de Belén, 5. Dirigidas por nosotros mismos en 2008. Imagen, autora.

“Nuestros conocimientos sobre localidades antiguas del territorio y las prolongadas discusiones en torno a la identificación como ciudades romanas de Madrid o de Bayona proceden de las referencias de fuentes textuales sobre vías y lugares de etapa romanas de la Península Ibérica. Con ello se refuerza la característica, ya apuntada, del territorio de la actual Comunidad de Madrid como lugar de paso.”¹⁵¹



Figura 20. Vista aérea de la ciudad romana de Complutum a finales de los años 90, indicando la hipótesis del *pomoerium* (en rojo) y el desarrollo urbanístico de los años 70 (en amarillo). De Rascón, 2004.

¹⁵¹ Balil, 1987: 137.

Se referirá a Complutum como a una ciudad, aunque con poca convicción, porque así aparece en las fuentes geográficas clásicas: “En todo caso la única de estas localidades que es recordada en las relaciones de ciudades que acompañan la obra de los geógrafos romanos del s. I d.C., es Complutum, mencionada por Plinio como ciudad estipendiaria del Convento Cesaraugustano.”¹⁵² Pero en ningún momento aportará otra justificación para la identificación de Complutum en la categoría de ciudad. De hecho, en el mismo texto, la descripción más extensa que hace, es la que nos informa de su localización:

“...la primera Complutum, que a fines del s. I d.C., pasaría a ocupar la zona hoy caracterizada por los restos de sus suntuosas casas señoriales¹⁵³. Hacia la segunda mitad del s. I d.C. Complutum se había trasladado desde su emplazamiento acastillado de origen prerromano a la Vega del Henares”.¹⁵⁴

Y pocas referencias más aparecerán en el texto, a

¹⁵² Balil, 1987: 139.

¹⁵³ Casas que en otra parte del texto, contradiciéndose, identifica como villas: “...la temática de los mosaicos de las villas de la Vega del Henares en Alcalá... Aquiles y Penthesilea, Leda y el cisne...” (Balil, 1987: 153). Como se ve no queda claro de qué tipo de edificaciones se estaba hablando: *domus*, villa u otro tipo de edificación.

¹⁵⁴ Balil, 1987: 149.

pesar de que cuando se elaboró ya existían unos más que notables restos recuperados en la década anterior, entre los que destacaba un importante volumen de piezas arqueológicas¹⁵⁵ y la colección de mosaicos de varios edificios ampliamente publicados por Dimas Fernández-Galiano en sus monografías de tres años antes, en 1984. Además, existía también una significativa bibliografía publicada en los tres siglos anteriores, que ubicaba con bastante precisión los límites de Complutum, a la que consideraba como una importante ciudad romana.

Desde 1984 a 2004

Las décadas siguientes, la de los ochenta y noventa, han sido las que han marcado un nuevo rumbo en el tratamiento de la arqueología para la ciudad de Alcalá de Henares, rumbo del que se ha visto ampliamente beneficiado el yacimiento de Complutum, tanto en la extensión de los restos documentados como por el conocimiento científico que de él se tiene, y que ha culminado en la primera década del nuevo siglo.

A partir de 1984 el Ayuntamiento puso en marcha el programa “Recuperar Alcalá”, con el que se inició una nueva andadura en la protección del patrimonio

¹⁵⁵ De hecho, algunas de las piezas que informaban del grado de romanización de la Comunidad de Madrid aparecieron en el catálogo de la exposición 130 de Arqueología Madrileña, donde también aparece el trabajo de Balil.

cultural de la ciudad de Alcalá, y con él se retomará la actividad arqueológica en Complutum, pero esta vez ya con un carácter programado y con el objetivo final de crear un parque arqueológico, el de la Ciudad Romana de Complutum. El yacimiento se verá entonces como un recurso patrimonial más, que unido a su casco histórico con magníficos edificios renacentistas y barrocos, sería uno de los motores para el desarrollo económico de esta ciudad histórica, que reivindicaba su pasado unido a las letras y la cultura, y cuyos esfuerzos, de protección, gestión y de inversión a lo largo de más de una década fueron premiados con la concesión del título Ciudad Patrimonio de la Humanidad el 2 de diciembre de 1998.

Las iniciativas locales para la protección del patrimonio arqueológico se materializaron, por un lado, en la promulgación de una Normativa legal propia (pionera en España en 1984), las Normas Subsidiarias y Complementarias de Ordenación Urbana. Su contenido, que es la base del actual Plan General de Ordenación Urbana, establecía la capacidad de intervención del ayuntamiento en materia de patrimonio histórico y arqueológico; más tarde se complementaría con lo establecido por las normativas española¹⁵⁶ y autonómica¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Ley de Patrimonio Histórico Español, 16/1985 de 25 de junio.

¹⁵⁷ Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, 10/1998, de 9 de julio.

En las citadas normas se establecía una jerarquía de "áreas de interés arqueológico" que recibían, según la envergadura de sus restos, un mayor o menor grado de protección, quedando el yacimiento de Complutum en el Área A: área con probada presencia de restos arqueológicos con gran valor.

La máxima protección del yacimiento llegaría en 1992 cuando fue declarado BIC mediante el decreto 4/1992 de 6 de febrero, con la categoría de "zona arqueológica"¹⁵⁸. Declaración por la que la Comunidad de Madrid considera a Complutum Bien de Interés Cultural amparándose en la Ley de Patrimonio Histórico:

"Se consideran Bienes de Interés Cultural a todos los bienes muebles e inmuebles, así como los hechos culturales y obras de los hechos culturales y obras de la naturaleza integrantes del patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid, que reúnan de forma singular y relevante las características previstas en el artículo 1 de la Ley de Patrimonio Histórico".¹⁵⁹

¹⁵⁸ "Lugar o paraje natural en donde existan bienes muebles o inmuebles o restos de la intervención humana, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, tanto si se encuentran en la superficie como si se encuentran en el subsuelo, bajo las aguas o en construcciones emergentes". Artículo 9.2, apartado E, de la Ley 10/1998.

¹⁵⁹ <http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=CM>

En segundo lugar, para garantizar la protección y conservación del yacimiento, el ayuntamiento compró los terrenos donde se suponía que seguían quedando restos de la ciudad romana (el célebre “solar de Complutum” objeto de múltiples excavaciones en los siglos pasados), frenando por tanto la expansión urbana a costa de la misma.

En tercer lugar, se preveía la creación de un Servicio de Arqueología para organizar la actividad en patrimonio arqueológico que se estaba empezando a materializar en la ciudad. Servicio que se creó finalmente en el año 1998, y establecía lo siguiente:

“Son funciones del Servicio de Arqueología las siguientes:

La colaboración institucional con otras Administraciones, en especial la autonómica de Madrid en todo lo referente al Patrimonio Arqueológico, Etnográfico y Paleontológico.

El Servicio de Arqueología dependerá directamente de la Concejalía de Cultura, y a su frente figurará un Técnico Arqueólogo Jefe de Servicio (...).”

Igualmente entre sus funciones se establecía:

La coordinación con la Comunidad de Madrid para el adecuado tratamiento y gestión de los Parques Arqueológicos y de los yacimientos ubicados en el término municipal de Alcalá de Henares (...)

El estudio del Patrimonio Arqueológico, Etnográfico y Paleontológico. (...)

La realización de intervenciones arqueológicas de oficio.”

En cuarto y último lugar, en los años ochenta, entre 1984 y 1988, se gestó un programa basado en el trinomio: patrimonio-formación-empleo, que se ha desarrollado hasta 2012 y que ha dado como resultado, para la ciudad de Alcalá de Henares, un doble beneficio: la recuperación de un patrimonio arqueológico de excavación y restauración costosas y la cualificación para su inserción en el mundo laboral, de cerca de dos millares de desempleados. Se trataba de un programa de empleo y formación puesto en marcha por el INEM, dependiente del Ministerio de Trabajo primero, y a partir de 1995 dependiente de la Consejería de Empleo de la Comunidad de Madrid, denominado Programa de Escuelas-Taller y Casas de Oficios¹⁶⁰.

¹⁶⁰ Desarrollamos las características de estos programas y su desarrollo en Alcalá en Sánchez Montes, 2000; Rascón y Sánchez Montes, 2000; Rascón Marqués, 2005b.

Mediante estos programas, que en Alcalá han tenido un extraordinario resultado, a lo largo de cerca de treinta años se ha dado trabajo y se ha formado en oficios relacionados con el rico patrimonio arqueológico de la ciudad (excavación, restauración de materiales muebles, cantería, ejecución y restauración de mosaicos y restauración de pintura mural romana), a jóvenes entre 16 y 24 años, y a partir del año 2000, y con la fórmula de los Talleres de Empleo, también a mayores de 24 años. Su actividad se ha vinculado con los principales yacimientos: Complutum, la fortaleza de Alcalá la Vieja, y el recinto amurallado del Palacio Arzobispal.

Este programa que, como decíamos, ha vinculado la recuperación del patrimonio arqueológico con una importante acción social, ha resultado altamente beneficioso para un nutrido número de personas y para el patrimonio histórico y arqueológico ya que se han excavado, restaurado y acercado a los participantes, y por lo tanto a parte de la ciudadanía alcalaína, a los yacimientos *arqueológicos* y al patrimonio alcalaíno en general.

A partir del año 1984 y hasta nuestros días, los trabajos arqueológicos se han intensificado en el yacimiento de Complutum, con campañas periódicas y con unos objetivos precisos que han sido la investigación, la conservación y la puesta en valor a través de programas de difusión, entre los que destacan la organización de exposiciones,

organización y participación en congresos, organización de jornadas de puertas abiertas y finalmente la musealización de varios espacios ya desde 1999.

La bibliografía acerca de Complutum, y paralelamente al avance de las excavaciones y del conocimiento del yacimiento, también ha experimentado un crecimiento exponencial, sobre todo a partir de la década de los noventa que culminó con la tesis doctoral de Sebastián Rascón en 2004, y que paralelamente ha recibido los trabajos de historiadores, como González-Conde que en 1985 propuso la hipótesis, ahora comúnmente aceptada, de que la ciudad recibe su rango municipal en época flavia, mediante el edicto de Vespasiano del año 73 ó 74¹⁶¹; Margarita Vallejo en 1992 realizó una exhaustiva recopilación, análisis crítico y encuadre histórico de las fuentes, tanto directas como indirectas (literarias, numismáticas, arqueológicas y epigráficas) que habían hecho referencia a Complutum entre los siglos II a.C. y VII d.C.¹⁶², y que ha servido de marco de referencia para los arqueólogos que han trabajado sobre la ciudad; los trabajos de catalogación del CIL II, ubicado en la Universidad de Alcalá; o Joaquín Gómez-Pantoja, que ha editado una buena parte de la epigrafía

¹⁶¹ González Conde, 1985; 1987.

¹⁶² Vallejo, 1993; 1999.

complutense, de la conocida tradicionalmente y de la de más reciente aparición¹⁶³.

En 1988 aparecerán nuevos datos acerca de la villa romana del Val¹⁶⁴ aportados por Rascón y Méndez; ellos mismos serán también los que en 1989 inicien una serie: Cuadernos del Juncal, promovida por el Taller Escuela de Arqueología y Rehabilitación, que se estrenaría con la memoria Los visigodos en Alcalá de Henares, en la que ambos autores hacían un estudio analítico de las necrópolis tardoantiguas de la comarca y una muy interesante reflexión de la problemática de Complutum entre los siglos V y VII, dándonos información del final de la ciudad romana¹⁶⁵. Afirman, que la ciudad romana y la vida urbana como tal desaparecerán de la ubicación tradicional en el llano, en el primer tercio del siglo V, aunque aún seguirán usándose algunas casas durante el siglo VI:

“... la vida en la ciudad como tal desaparece durante el primer tercio del siglo V...existen casas en las que aún se vive durante el siglo VI... Se trata de viviendas aisladas rodeadas de casas deshabitadas. Tampoco los edificios públicos funcionarían y en general la vida urbana tal y como es conocida en el

mundo romano habría desaparecido, si no totalmente casi por completo.

Todos estos síntomas terminan durante el siglo VI. No hay ninguna evidencia arqueológica que nos permita suponer que Complutum se sigue habitando en el siglo VII.”¹⁶⁶

Entre 1990 y 1992 estos dos autores presentarán varios artículos acerca del modelo de intervención y de recuperación del patrimonio arqueológico de Alcalá¹⁶⁷ informando de las labores desarrolladas, de excavación y restauración principalmente, con los proyectos de Empleo-Formación.

Y Complutum, concretamente la villa del Val, aparecerá por primera vez en publicaciones fuera de España, gracias a Rascón Marqués en 1995¹⁶⁸.

También en 1995 Rascón Marqués realizará un trabajo general sobre la ciudad romana de Complutum con todos los datos acumulados de intervenciones pasadas, desde los setenta hasta los noventa¹⁶⁹. Establecerá la relación entre los espacios habitados del Viso y los del llano, resolverá el problema de poblamiento suburbial y el de las

¹⁶³ Gómez-Pantoja, 1990; 1994; 1998; 2003; 2006.

¹⁶⁴ Méndez Madariaga y Rascón Marqués, 1988a; 1988b; 1989c.

¹⁶⁵ Méndez Madariaga y Rascón Marqués, 1989: 175-183.

¹⁶⁶ Méndez Madariaga y Rascón Marqués, 1989: 181.

¹⁶⁷ Méndez Madariaga y Rascón Marqués. 1990; 1992.

¹⁶⁸ Rascón Marqués, 1995a.

¹⁶⁹ Publicado en la serie de Cuadernos del Juncal: Rascón Marqués, 1995b.

necrópolis y realizará un catálogo exhaustivo y descriptivo acerca de todos los edificios documentados, privados y públicos y de las calles e infraestructuras que existían hasta el momento. Con respecto al estado de la cuestión vigente en 1984, se avanzó notablemente: en primer lugar, se consideró que Complutum era una ciudad con un urbanismo propio, en el que se conocían los rasgos esenciales: cardo y decumano máximos, perímetro aproximado, etc. Además, y en segundo lugar, fue posible localizar con precisión cada uno de los hallazgos anteriores en una topografía definida, y definir qué edificios eran urbanos y cuáles suburbanos o incluso rurales. En tercer lugar, se conoció el espacio más emblemático de la ciudad, el foro, lo que permitió una gran precisión cronológica referida al devenir de Complutum.

Hoy ésta obra ha sido superada y el mismo autor ha ido corrigiendo y aportando nuevos datos resultado del avance de las excavaciones, aunque hemos de reconocer que fue la obra que presentó a la ciudad romana de Complutum y todo su entorno a la comunidad científica. Se podría decir que ese año y los nueve siguientes resultaron constituir un raro fenómeno historiográfico por el que, en un muy corto espacio de tiempo, un yacimiento prácticamente desconocido, se convirtió en un referente obligado de

la romanización en la Meseta¹⁷⁰, que volvió a ser revisado con la tesis doctoral de 2004 de Sebastián Rascón.

Desde 1984, pero sobre todo a lo largo de la década de 1990, la investigación de la ciudad de Complutum se incrementó considerablemente en varios campos. Se avanzó en la práctica tradicional arqueológica, por lo que la superficie excavada año a año se fue aumentando, documentándose en esta década una buena parte de los edificios públicos en torno al foro: la basílica civil, las termas norte y edificio administrativo con fachada monumental y criptopórtico (figs. 21 y 22), el mercado y los decumanos III y IV, excavados entre 1985 y 1989 y a partir de entonces, en campañas de verano hasta el año 1999 se documentaron: una casa privada, la casa de los Estucos-casa de los Grifos¹⁷¹, excavada en campañas de verano de 1986, 1987, 1989 y 1990; y varios edificios fuera de la ciudad: la sede colegial conocida como casa de Hippolytus, excavada fundamentalmente entre 1991 y 1997 (fig. 23), la *fullonica* del Camarmilla (fig. 24), excavada en una campaña en 1987; y la villa del Val¹⁷², excavada en varias campañas en los años 1985, 1986, 1987,

¹⁷⁰ Con más de un veintena de publicaciones elaboradas por Rascón principalmente, pero también por Méndez, Polo, Gómez Pallarés y Sánchez Montes, entre otros. Se recoge en la bibliografía final.

¹⁷¹ Conocida como tal desde 1985 que fue cuando se descubrió y que a partir de 2004, pasó a denominarse Casa de los Grifos.

¹⁷² Edificios ampliamente documentados y estudiados en Rascón, 2004.

1988, 1989 y 1990 aparte de la realizada en 1970 por Fernández-Galiano (fig. 25). En el marco de esa línea de actualización constante de conocimientos, se organizaron congresos especializados entre los que hay que destacar la serie de seis reuniones científicas dedicadas a la Antigüedad Tardía: Hispania en la Antigüedad Tardía, entre los años 1996 y 2001 y de las que hoy contamos con la publicación de cinco volúmenes Acta Antiqua Complutensia cuyos editores fueron García Moreno y Rascón Marqués, además de otros investigadores, y en los que Complutum apareció de forma reiterada.



Figura 21. Excavaciones en la ciudad de Complutum en 1984-1985. Protegido con aislantes, el criptopórtico que ahora sabemos que servía de acceso a la curia de finales del siglo III d.C. Imagen SMArq.



Figura 22. Excavaciones en la ciudad de Complutum en 1985-1986. Obsérvese el sistema de damero para excavar la zona al sur de la basílica y las termas / curia. Imagen servicio de Arqueología municipal de Alcalá.



Figura 23. Excavaciones en la casa de Hippolytus en 1995. Imagen servicio de Arqueología municipal de Alcalá. Cortesía de Lunwerg Editores.



Figura 24. Excavaciones en la *fullonica* del Camarmilla en 1987. Imagen servicio de Arqueología municipal de Alcalá.



Figura 25. Excavaciones en la villa del Val en 1990.

La actividad arqueológica de este periodo no sólo tuvo su reflejo en la bibliografía, las labores de difusión y presentación del yacimiento tuvieron su reflejo primero en la exposición organizada por la Comunidad de Madrid en 1987, *130 de Arqueología Madrileña*¹⁷³, donde se mostraban los avances arqueológicos de nuestra Comunidad Autónoma. Con carácter monográfico y con Complutum como única protagonista, la celebrada once años más tarde en 1998, y organizada por el Ayuntamiento de Alcalá: *Complutum. Roma en el Interior de la Península Ibérica*, en la que se exponía un variado universo material, en el que destacaban los mosaicos, y en la que se inició la implementación al conocimiento del yacimiento con los recursos virtuales, presentándose unas entonces novedosas reconstrucciones infográficas, hoy superadas, de algunos de los principales edificios, como la fachada monumental del edificio administrativo y la llamada casa de Hippolytus¹⁷⁴. Esta línea de trabajo, de generación de modelos virtuales por ordenador, fue desarrollada por el servicio de Arqueología a través de los proyectos de empleo-formación, y culminó en el 2004 con la exposición y edición del catálogo de la misma: *Complutum, la Ciudad de las Ninfas. Viaje virtual a una ciudad romana*, organizada por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares, y que tuvo

¹⁷³ En la que el yacimiento, y parte de sus piezas, cerca de cincuenta, fueron expuestas. La relación de las piezas, así como algunas imágenes aparecen en el catálogo de la exposición, VV.AA., 1987.

¹⁷⁴ Ver catálogo: Rascón, ed., 1998: 88; 92; 116; 117; 146.

como sede el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (fig. 26)¹⁷⁵. Con esta exposición, en la que se mostraba una galería de imágenes de los principales edificios, públicos y privados y algunos de los personajes documentados, se describía el complejo proceso de generación de modelos virtuales hasta llegar a la imagen final, describiéndose una metodología precisa, que se iniciaba con una ardua investigación científica: desde la toma de datos en la excavación arqueológica, análisis de estructuras y materiales, estudios comparativos, análisis de fuentes literarias, etc., hasta llegar a la hipótesis de la reconstrucción, o evocación como a la escuela francesa le gusta llamar a estas imágenes.

Esta exposición presentó por primera vez visualmente una hipótesis de cómo sería la ciudad de Complutum, donde se reflejaban todos los datos arqueológicos existentes hasta la fecha, con las excavaciones de los últimos treinta años y con los datos de las excavaciones del siglo XIX, así como la utilización de otras innovadoras tecnologías como la prospección y geofísica.

¹⁷⁵ El reflejo de esta exposición y del trabajo desarrollado por el servicio de Arqueología en esta línea de investigación y hasta esa fecha quedó refrendado en el catálogo de la exposición a cargo de Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2004.



Figura 26. La exposición Complutum. La ciudad de las Ninfas, en el Museo Arqueológico Nacional en 2005.

Por otro lado, las exposiciones temporales han constituido una vía muy eficaz para la divulgación científica del yacimiento. Así, a las ya mencionadas se suman Máximo, Espartaco y Otras Estrellas del Espectáculo, celebrada en dos sedes, Alcalá de Henares, 2001 y Museo Arqueológico de Cartagena, en 2002. Más tarde, en la propia Alcalá de Henares, Civilización, en 2005-2006; en Madrid, en 2008, Complutum tuvo una amplia representación en Alcalá, una ciudad en la historia, en la Real Academia de San Fernando. Sin duda, especial mención merece la participación de Complutum como una de las ciudades elegidas para la importante muestra *Imaginare Roma Antica*, que tuvo lugar en los Mercados de Trajano de Roma en el año 2005 (fig. 27).

Desde 2004 hasta la actualidad

A partir del año 2004 y hasta el 2012 podríamos hablar de una nueva etapa en las actuaciones en torno a Complutum, en primer lugar por el avance de la investigación científica, debido fundamentalmente al crecimiento de las excavaciones arqueológicas en el gran solar al Oeste del foro; y en segundo lugar, el avance en otros campos como la difusión y musealización del yacimiento, lo que ha permitido abrir al público parte del parque arqueológico de la ciudad romana de Complutum que se venía gestando desde la década anterior, con dos espacios separados: la casa de

Hippolytus¹⁷⁶, edificio suburbano fuera de la ciudad romana, y la ciudad propiamente dicha, donde se muestra la zona monumental del foro,¹⁷⁷ el urbanismo de la ciudad y parte de los ambientes domésticos, representados en las casas de Marte y del Atrio. Área inaugurada recientemente en 2012, donde se ha marcado en la superficie el urbanismo hipodámico de la ciudad, con manzanas de 30 x 30 mas sus pórticos, en total 1 *actus*, y el entramado de sus calles, quedando a la vista: parte del decumano III, en tres espacios; el decumano IV, en dos espacios; y los cardos IV, VI y VII. Han quedado a la luz además parte de los sistemas de canalizaciones y los nuevos edificios de carácter público en la zona del foro, como el *auguraculum* o casa de augures y el cuadripórtico, y una nueva manzana, la VII, con tres edificios de carácter

¹⁷⁶ El primer edificio del parque arqueológico, que se musealizó y abrió al público fue la casa de Hippolytus, en 1999. El conjunto fue excavado y restaurado durante ocho años con proyectos de empleo-formación, y sobre él se colocó una cubierta, financiada por la Comunidad de Madrid, y con una pasarela interior aérea, que marcaba el recorrido y que sustentaba la señalética. Rascón, 2000a; 2000b.

¹⁷⁷ Excavada durante los años ochenta y noventa fundamentalmente, y de nuevo en 2008-2009 e inaugurada en 2009. La nueva zona valorizada presentaba, restaurados, la basílica, las termas norte, el cripto pórtico con su fachada monumental, las termas sur, el mercado, la zona del pórtico sur y las calles decumano III y IV. La musealización consistió en la restauración y restitución de los elementos expoliados, con la mínima intervención, la elaboración de un itinerario y la colocación en el mismo de la cartelería con recreaciones virtuales de cada uno de los espacios. La presentación del yacimiento ha sido la tradicional al aire libre. Respecto a las diferentes tipologías para musealizar y poner en valor un yacimiento se puede consultar la ponencia elaborada por Beltrán de Heredia, Rascón Marqués y Sánchez Montes en 2010 para el IX Congreso de Musealización de Yacimientos Arqueológicos, celebrado en Toledo en 2010, (en prensa).

doméstico, entre ellos las ya reseñadas casas de Marte y del Atrio.



Figura 27. La exposición *Imaginare Roma Antica*, en Roma, 2005.

Se ha realizado una tercera actuación en esta línea, que ha sido la colocación de una cubierta sobre la casa de los Grifos, edificio de carácter doméstico con la particularidad de encontrarse *in situ* prácticamente la totalidad de su pintura mural. La cubierta, instalada en 2010, se colocó para garantizar la protección de los restos y con el objeto de musealizar los procesos de excavación y

restauración, ya que las tareas de excavación en el edificio no habían concluido¹⁷⁸.

Los objetivos planteados a partir de 2004, respecto a la investigación arqueológica fueron: avanzar en el conocimiento del urbanismo, de la trama urbana de la ciudad, detectada sobre todo a partir de las excavaciones sistemáticas realizadas en los años ochenta y noventa, las prospecciones realizadas en el barrio actual bajo el que se encontraba la ciudad romana y por los resultados obtenidos en las prospecciones geofísicas cuya metodología y descripción de resultados había desarrollado Rascón en su tesis doctoral¹⁷⁹, con lo que planteó una trama hipodámica con dos áreas, con una leve diferencia de orientación entre la occidental y la oriental, diferenciadas a partir del cardo VII, con manzanas cuadrangulares de 32 x 45 m en aquel y 32 x 32 m en este último, y calles de 6-8 y 16 m de ancho¹⁸⁰, así como de la presencia de espacios abiertos, plazas, como la que localizó al Oeste de la fachada monumental (fig. 28).

¹⁷⁸ La cubierta, financiada por la Comunidad de Madrid y con un carácter provisional, ocupa una superficie de 1300m² y ha facilitado desde su instalación las labores de excavación. El proyecto puesto en marcha en 2006 vio la luz finalmente en julio de 2011. Respecto a los detalles del mismo, Sánchez Montes, Rascón Marqués y Cámara Muñoz, 2010.

¹⁷⁹ Rascón, 2004: III, 55-58 y ff. 218-219.

¹⁸⁰ Rascón, 2004: III, 109-112.

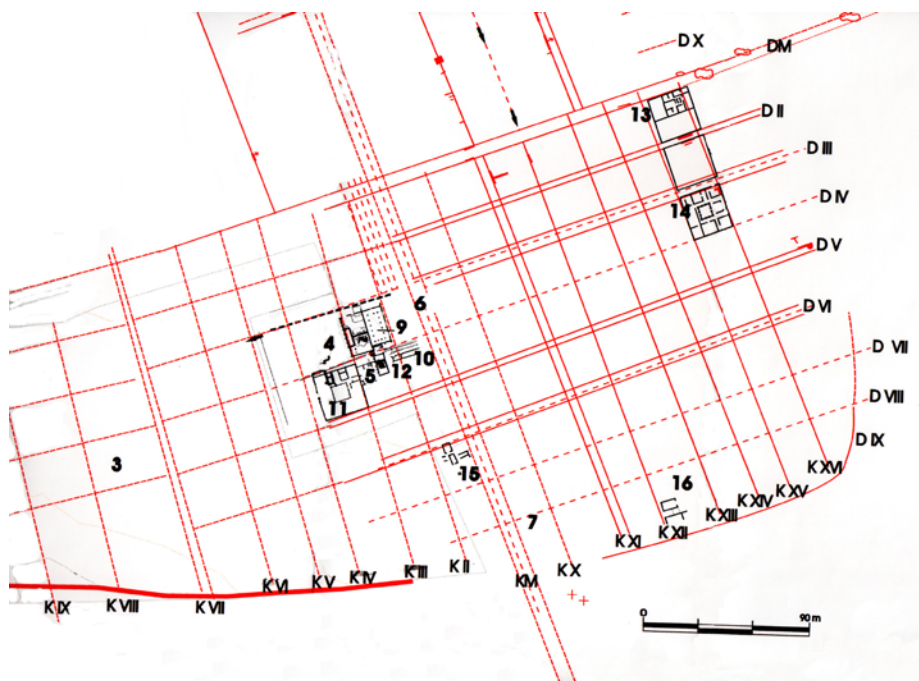


Figura 28. Detalle de la hipótesis de la trama urbana de Complutum, planteada por Rascón en 2004. Son plazas los números 9, 4 y 3.

El segundo objetivo fue determinar la red de aguas, vías de abastecimiento y evacuación de la ciudad, del que sólo se conocían las canalizaciones que corrían bajo los decumanos III y IV, las de los aledaños a las termas norte, los escasos tramos localizados en las intervenciones de urgencia de Fernández-Galiano, y algunas otras documentadas en las tareas de excavación urbana con motivo de las obras de infraestructura en el barrio de Reyes Católicos, sobre el propio yacimiento por tanto, en

los primeros años de 2000; en total catorce conducciones, con lo que Rascón¹⁸¹, elaboró una hipótesis de red, con una posible cisterna al Norte del decumano máximo. Lo que planteó fue sobre todo el abastecimiento para la parte pública del foro, quedando sin ninguna solución el abastecimiento a los ambientes privados.

Relacionado con esta red nos planteamos además como objetivo el determinar la fase de abandono de la red de evacuación, localizando algún tramo que no hubiese sido vaciado en excavaciones pasadas.

Con las excavaciones que comenzamos a realizar a partir de 2004 y la revisión de los datos arqueológicos documentados en los años ochenta del parque Magallanes, parecía que había ciertas variaciones con respecto a la hipótesis de Rascón, siendo esta la razón de la línea de investigación.

El tercer objetivo fue avanzar en el conocimiento de los ambientes privados domésticos, ya que los únicos datos que de éstos teníamos eran resultado, por un lado, de las intervenciones de urgencia realizadas por Fernández-Galiano en los años setenta, con las que no se había podido determinar la tipología de las casas, centrándose el estudio en los mosaicos específicamente; por otro lado, de los parciales resultados de las excavaciones realizadas

¹⁸¹ Rascón, 2004: III, 124 -127 y f. 240.

entre 1985 y 1990 en el área al Suroeste del foro, cuyos restos habían sido interpretados por sus excavadoras como pertenecientes a una casa de atrio¹⁸², y que se denominó en aquel momento casa de los Estucos. Con estos parciales datos Rascón diferenció entre distintos tipos de edificio privado: la villa suburbana, representada por la villa del Val; el edificio de carácter doméstico, la *domus* urbana, a la que denominó casa-palacio, basándose en el análisis de las grandes casas como la de Baco, Cupidos o Leda; y el edificio privado de uso colegial conocido como casa de Hippolytus¹⁸³. Demostró que la casa de Aquiles, así llamada por Fernández-Galiano, no era realmente una *domus*, sino el mausoleo de un médico, localizado en el área sepulcral septentrional¹⁸⁴. Sobre todo, localizó las casas privadas en la planta general de la ciudad, relacionándolas con los distintos espacios de la misma (fig. 29) y con una trama urbana general.

Resumiendo, en el 2004 y con la lectura de la tesis de Rascón, Complutum se nos presentaba como una gran urbe que se dimensionaba en 42,67 Ha, cercana en su tamaño a grandes capitales como Zaragoza o Mérida¹⁸⁵ con una gran área pública con un foro e importantes edificios administrativos,

lúdicos y comerciales: basílica, termas, mercado, etc., un importante conjunto de casas urbanas: la de Baco, la de Cupidos, la de Leda, la de los Peces, la de Juncal 20, la de Cupidos 2, la de Cupidos 3, la de los Grifos, etc., a la que había que sumar otras zonas suburbanas con conjuntos edilicios de diversas naturalezas como una *fullonica*, la del Camarmilla, al Norte de la ciudad; la sede de un *collegium iuvenum*, la llamada casa de Hippolytus¹⁸⁶, del siglo I pero con una reforma de la segunda mitad del III; importantes áreas funerarias y edificios de carácter agropecuario con la villa suburbana del Val, del siglo I, pero también con una reforma del III y donde se han documentado las primeras evidencias del cristianismo en la ciudad, con un mausoleo cruciforme y una basílica de planta absidada¹⁸⁷.

Se habla de una ciudad de trazado hipodámico, con dos orientaciones urbanas: la del barrio de la Fuente del Juncal planificada en época augustea, y la zona principal hacia el Este, en torno al foro, planificada en época julio-claudia. Con una puerta de acceso en el extremo occidental, en el barrio del Juncal. El entramado de los cardos y decumanos definen manzanas de 45 ó 50 m en el eje Este-Oeste por 32 m en el Norte-Sur para la primera barriada; y manzanas de 32 por 32m para la segunda¹⁸⁸.

¹⁸² Consuegra Cano y Díaz Trujillo, 1989.

¹⁸³ Rascón Marqués, 2004: III, 193 -217.

¹⁸⁴ Rascón Marqués, 2004: II, 199-233; III, 284.

¹⁸⁵ Rascón Marqués, 2004: III, 285.

¹⁸⁶ Rascón Marqués, 2004: III, pp. 283 y ss.

¹⁸⁷ Rascón Marqués, 2004: vol. III, pp. 284

¹⁸⁸ Rascón Marqués, 2004: III, 285.

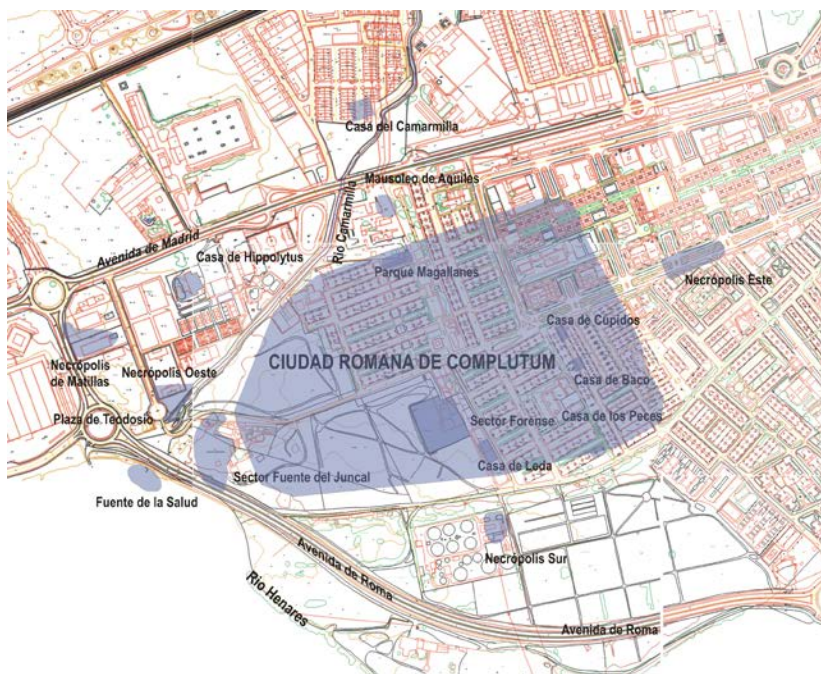


Figura 29. Detalle de la localización de las casas y otros sectores documentados de Complutum, según la tesis de Rascón, 2004.

De la ciudad describirá sobre todo los edificios públicos, que eran los que mejor se conocían, con un foro de finales de época julio-claudia donde se documentaron una basílica, un pórtico, un mercado y unas termas, las llamadas termas norte.

Respecto a las casas privadas, nos habla de distintos modelos: la de patio, representada por la casa de Cupidos; la casa de peristilo representada por las casas de Baco y de los Grifos (que él llamaba

entonces, aun, casa de los Estucos). Que están en uso desde el siglo I al IV-V d.C.

Respecto a la cronología de la ciudad nos hablará de una primera fundación en época augústea, con un desarrollo en época julio-claudia, momento tras el que Vespasiano le concede el título de *municipium* en el 73/74 y que durante los siglos III y IV conocerá un refuerzo del fenómeno urbano, cuando:

“la trama intramuros se desarrolla tanto en los aspectos públicos (el foro y sus alrededores) como privado (el desarrollo del modelo de casa-palacio), con una tendencia a fomentar los administrativos y cercanos al poder, así como a configurar aspectos destinados a la representación”.¹⁸⁹

Al mismo tiempo, en esta época también se manifestarán tendencias “centrífugas” con un poblamiento más disperso y con la aparición de polos ligados al cristianismo, en el Val y en el Campo Laudable (en el entorno de la actual catedral Magistral).

La ciudad conservará su entidad y vigor hasta el siglo VI/VII, constatado en la pervivencia de las casa-palacio como la de Cupidos, aunque con un

¹⁸⁹ Rascón Marqués, 2004: III, 289.

nuevo paisaje con nuevos centros ligados a la nueva religión como los ya referidos en la villa del Val y el Campo Laudable¹⁹⁰.

A partir del año 2004 hasta el 2016 la bibliografía acerca de Complutum: el yacimiento, aplicación de las nuevas tecnologías, el modelo de gestión, la musealización y puesta en valor, etc., ha crecido exponencialmente, labor que se debe, sobre todo a los directores de la excavación: Sebastián Rascón y Ana Lucía Sánchez, con la que se ha ido apostillando, refrendando o corrigiendo básicamente lo que en 2004 Rascón con su tesis planteó¹⁹¹. Sí es cierto que las nuevas y abundantes investigaciones han obligado a replantear algunas de las hipótesis de aquel trabajo, principalmente lo relacionado con el urbanismo.

Con los objetivos planteados se inició, bajo la dirección científica de nosotros mismos y de S. Rascón Marqués, una exhaustiva y programada labor de excavación arqueológica y de conservación y restauración del yacimiento a partir del año 2004, con lo que el avance en el conocimiento de la ciudad ha sido intenso.

Arqueológicamente se intervino en amplios espacios al Norte, Este, Oeste y Sur del área foral, se retomó la excavación en la entonces llamada casa de los

Estucos, después casa de los Grifos, que se conocía desde 1984 y había sido objeto de algunas excavaciones hasta 1990, y se abrieron espacios nuevos junto a la así llamada puerta de Occidente, en la barriada del Juncal, y a 120 m al Oeste del foro, en una nueva manzana, la número 7.

Como resultado de esta intensa investigación arqueológica en varias zonas, al Sur, Norte y Oeste del foro se han descubierto nuevos edificios públicos, como el *auguraculum*¹⁹², en 2011 (fig. 30) o el cuadripórtico¹⁹³, entre 2010 y 2012 (fig. 31).

¹⁹² Edificio en parte excavado entre 2011 y 2012, en el marco del proyecto “Recuperación del Urbanismo de la Ciudad Romana de Complutum” acometido por el Ayuntamiento, el Consorcio Alcalá Patrimonio de la Humanidad y el Ministerio de Fomento gracias a su programa de 1% Cultural. Se ha localizado en la manzana VIII de la regio II en el área foral, al Norte del decumano III y al Este del cardo IV; de él se ha documentado parte de la fachada Suroeste que abre al pórtico Norte del decumano III, y parte de la fachada Suroeste que abre al pórtico Este del cardo IV. Así como una serie de estancias con unas estructuras y depósitos y unas pinturas murales en la fachada con la representación de una *Tyche*, que nos han llevado a la interpretación de este edificio como un *auguraculum*.

¹⁹³ Excavado entre 2011 y 2012, en el marco del proyecto “Recuperación del Urbanismo de la Ciudad Romana de Complutum” acometido por el Ayuntamiento, el Consorcio Alcalá Patrimonio de la Humanidad y el Ministerio de Fomento gracias a su programa de 1% Cultural. Se localizó al Oeste de la fachada monumental, en la manzana I de la regio II, donde Rascón, en su tesis doctoral de 2004 hablaba de la existencia de una plaza, la de la fachada monumental, “libre de construcciones” (Rascón Marqués, III, 57), y donde, una vez realizadas excavaciones, se ha documentado que este espacio supuestamente abierto, había estado sucesivamente ocupado desde la fundación de la ciudad hasta el siglo V al menos, por hasta tres edificaciones sucesivas, entre las que destaca la primera, un cuadripórtico con una obra magnífica de *opus vittatum*, que abría al decumano III y que en fases siguientes quedó en parte amortizado por la construcción del criptopórtico y la fachada monumental, transformándose finalmente en un espacio

¹⁹⁰ Rascón Marqués, 2004: III, 289-291.

¹⁹¹ Ver bibliografía final a propósito de los citados autores.



Figura 30. Detalle de la estancia Suroeste del *auguraculum*, con depósitos cerámicos y óseos, y con un pozo para ofrendas. Imagen, 2011.

También se ha completado el conocimiento de otros edificios que estaban ya en parte excavados con anterioridad (como las termas norte y el criptopórtico¹⁹⁴); nuevas casas urbanas, como la casa de los Grifos, la de Marte, la del Atrio, la de la Lucerna de la Máscara Teatral, las del espacio occidental de la ciudad, barriada de la Fuente del Juncal; la confirmación del trazado y orientación de

posiblemente cultural con una *cella* al Sur: una base para un ara enfrentada, en una plaza empedrada y con un pozo.

¹⁹⁴ Excavadas en las intervenciones de 1985 a 1990 y que con motivo de su restauración, en 2008, fueron reexcavadas, localizando la *natatio* del *frigidarium*, los límites del *praefunium*, y aclarando el contacto con el decumano III.

los decumanos III y IV y la documentación de nuevas calles con sus pórticos, como el decumano V o los cardos VI y VII (figs. 32 y 33), y nuevas infraestructuras de saneamiento público, como las que corren bajo el cardo IV, la mayor documentada hasta la fecha (fig. 34) y bajo el decumano V.

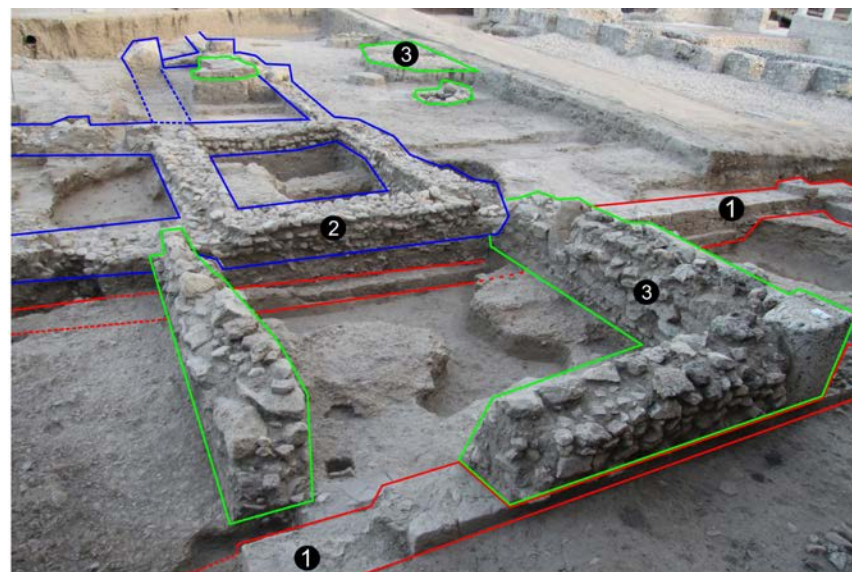


Figura 31. Derecha, arriba. El cuadripórtico, vista de la crujía meridional, desde el Sur. Indicando las estructuras pertenecientes a cada una de sus tres fases.

También en 2010 se ha intervenido en la parte más occidental de la ciudad, al Suroeste de la Fuente del Juncal. En la así llamada Puerta de Occidente¹⁹⁵ se

¹⁹⁵ Rascón Marqués, 2004: II, 189-190.

han documentado los restos de una calle y la cimentación de un *quadrifrons*, que serviría como entrada a la ciudad por su límite occidental, en el mismo eje del decumano Máximo (fig. 35). Además, se han definido nuevas estructuras habitacionales en batería, y dos pozos de captación de aguas. Con lo que los límites de la ciudad se habrían ampliado hacia el Oeste en cerca de cien metros respecto a la hipótesis sostenida por Rascón en 2004.



Figura 32. Vista aérea del decumano III, mostrando la cloaca (en este momento, a cielo abierto) y el pórtico de su lado Norte, a su paso ante el *anguraculum*.



Figura 33. Confluencia del decumano III y el cardo VII, mostrando el pórtico de este último.



Figura 34. Cloaca bajo el cardo IV.

Por último, en el sector más occidental se han documentado restos del ya conocido poblado prehistórico del Juncal¹⁹⁶.

Dentro de la línea de actuaciones encaminadas a la protección y difusión del patrimonio, el Servicio de Arqueología a lo largo de este periodo 2004- 2012, ha realizado significativas labores de conservación, restauración, anastilosis y musealización en el yacimiento, con el establecimiento de itinerarios y la oportuna cartelería para público general e itinerarios específicos para público infantil (fig. 36).



Figura 35. Cimentaciones del *quadrifrons* o *tetrapylon* que marcaba la entrada occidental de la ciudad.

¹⁹⁶ Un poblado calcolítico y probablemente del Bronce Pleno que se ha excavado en varios de sus sectores desde 1990 hasta la actualidad. Díaz del Río y otros, 1997.

Una de las actuaciones de valorización más relevantes ha sido la colocación de una cubierta sobre la casa de los Grifos (fig. 37)¹⁹⁷, instalada entre 2009 y 2010, con un doble objetivo: garantizar la conservación de los frágiles restos de pintura mural mientras se están excavando y, en segundo lugar, musealizar los procesos de excavación y restauración *in situ*.



Figura 36. Itinerarios para la visita en Complutum: basílica, espacio abierto al público en 2009.

Continuando en esta línea de actuaciones de protección del patrimonio, se ha restaurado un

¹⁹⁷ Sánchez Montes, Rascón Marqués y Cámara Muñoz, 2010.

importante volumen de materiales de distintas naturalezas para facilitar su posterior estudio y se ha restaurado, tanto *in situ* como en soporte nuevo una gran cantidad de pintura mural de la casa de los Grifos (fig. 38). Estas actuaciones fueron financiadas por el propio Ayuntamiento de Alcalá, los Ministerios de Cultura y Fomento y la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid. Gracias a ellas se restauró y puso en valor el Conjunto Monumental del Foro, el área del decumano III, y la manzana VII con las casas de Marte, Atrio y de la Lucerna de la Máscara Teatral, que forman parte del parque arqueológico de Complutum desde 2009 en una primera fase y desde 2012 en la segunda, y sumándose al primer hito musealizado desde 1999, la casa de Hippolytus.

Por último se han organizado actividades de difusión, materializadas en jornadas de Puertas Abiertas, exposiciones como la celebrada en 2006-2007: Civilización, en la que se presentaba una retrospectiva de las principales ciudades romanas hispanas: Lucentum, Barcino, Carthago Nova, Corduba, Lucus Augusti, Augusta Emerita, Segóbriga, Colonia Iulia Urbs Trimphalis Tarraco, Valentia, Caesaragusta y Complutum, sus relaciones con el Estado, el modo de vida urbano y su relación con el entorno. Además de la puesta al día de esas ciudades romanas, la exposición permitió la elaboración de un amplio catálogo de materiales,

muebles, constructivos y decorativos, entre los que destacaban las pinturas murales de la casa de los Grifos¹⁹⁸.



Figura 37. Cubierta construida sobre la casa de los Grifos entre 2009 y 2011.

Con el objeto de implementar nuevas y mejores herramientas para la investigación y la difusión, en estos últimos años ha habido una abundante aplicación de las nuevas tecnologías, tanto en lo que respecta al campo de la analítica como al desarrollo del tratamiento computerizado de las imágenes. Este

¹⁹⁸ Se editó un catálogo de la exposición en el que colaboraron con sus textos los veintidós arqueólogos responsables de la investigación en las mencionadas ciudades, Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2006.

último recurso, con la digitalización de las planimetrías, y las recreaciones virtuales en 3D nos han permitido tener y mostrar una imagen muy precisa, y completamente ecológica, de lo que sería la ciudad romana y sus principales edificios. Las imágenes generadas han sido aprovechadas en distintos soportes para la elaboración de los carteles explicativos en los recorridos musealizados.

Por desgracia, esta fructífera trayectoria se vio truncada en 2012. A partir de ese año, y aun no habiendo una cesura total, pues se han producido intervenciones muy relevantes hasta 2016, el mantenimiento de las infraestructuras arqueológicas fue abandonado por las mismas instituciones que lo habían propiciado.



Figura 38. Restauración de las pinturas murales de la habitación J de la casa de los Grifos.

Historiografía de la casa romana

“Pero siento que por obedecer en todo el consejo que dio el emperador de continuar con descubrir las Calles de Pompei siga la suma esterilidad de tales Escavaciones, pues sin faltar a ello se podría aplicar alguna porción de la gente que trabaja a entrar en las Casas, y hallar algo, y con esto dar gusto al Emperador, y a mí también.” ¹⁹⁹

¹⁹⁹ Carlos III: Archivo General Simancas, Estado, libro 336, f. 124.

Orígenes de los estudios sobre la casa romana

Puede afirmarse que los primeros datos arqueológicos firmes con que contamos y los primeros estudios acerca de la *domus* y de la vida privada, se iniciaron en el siglo XVIII con motivo del descubrimiento de las primeras evidencias materiales de los yacimientos en torno a la bahía de Nápoles, principalmente los de las ciudades antiguas de Pompeya y Herculano²⁰⁰, fosilizadas en el tiempo por las inexorables fuerzas de la naturaleza, y donde la monumentalidad y excepcionalidad de los restos convirtieron a la zona campana en uno de los

²⁰⁰ En los cuales el modelo de intervención se caracterizó por una serie de decisiones reales del que llegó a ser rey Carlos III, como fueron , primero, la elaboración de una legislación de protección completamente novedosa, segundo, la apertura de un museo, El Real Museo Herculense (cuyos fondos eran más de trescientas cincuenta esculturas, casi mil vasos, cuarenta candelabros, ochocientos manuscritos y ochocientas pinturas en 1756, que subieron hasta mil cuatrocientas en 1771), y tercero la publicación de las antigüedades recuperadas. Para más información acerca de estas actuaciones existe una completa monografía reciente, que se elaboró como complemento a la exposición celebrada en Valencia en 2004 (Rodrigo Zarzosa y Jiménez Salvador, 2004): *Bajo la cólera del Vesubio. Testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III.*, Una sintética historia no sólo de las excavaciones de estos dos sitios, así como de la Villa de los Papiros, sino de toda la labor arqueológica que realizaron los borbones, la tenemos en uno de sus artículos, a cargo de Alonso Rodríguez, 2004, donde además encontramos una completa relación de las fuentes, (epistolarios, legajos de la Segretaria di Casa Reale, extensa bibliografía del siglo XVIII, ...) y las referencias actuales de donde encontrarlas. Otros autores que han tratado exhaustivamente todos los detalles sobre los inicios de las excavaciones, su evolución, la metodología que se empleó así como los resultados obtenidos, han sido Gloria Mora, 1998 y Fernández Muga, 1961, en sendas obras de consulta obligada.

principales ejes de la cultura europea del setecientos. Y desde entonces, cualquier estudio que con esta temática se haya emprendido ha estado condicionado a los parámetros definidos en ambas ubicaciones.

Hoy se puede afirmar que, exceptuando el exhaustivo conocimiento que se tiene de la casa privada para este territorio campano, ya que durante más de doscientos setenta y cinco años se ha trabajado sobre él²⁰¹, el panorama en el resto del mundo romano, incluido Complutum, si se le compara, resulta escaso, parcial y mediatizado por las teorías y lenguaje que se desarrollaron en los siglos XVIII y XIX, y que se han mantenido en la mayoría de los casos hasta bien entrado el siglo XX²⁰².

Siendo cierto todo lo anterior, es verdad también que existen trabajos más antiguos, que sin embargo no llegaron a consolidar una tradición de estudios sobre la casa romana. Concretamente en el siglo XVI, Andrea Palladio estudió en profundidad la arquitectura romana, y también las casas, principalmente a partir de Vitruvio pero también mediante sus propias observaciones sobre restos

²⁰¹ Es aquí donde se han encontrado los mejores ejemplos de ambientes privados, y de donde han salido los modelos canónicos y el lenguaje que se ha utilizado para su estudio por todos los investigadores desde entonces.

²⁰² Como podemos ver en muchas obras recientes; así la de Barton, 1995 que sigue utilizando la terminología y las ideas preconcebidas que en el siglo XIX se establecieron para definir la vida privada y las casas en ese territorio.

arqueológicos de Roma y otros lugares.²⁰³ De hecho, sus basílicas se inspiran en las basílicas civiles romanas, y sus villas del Véneto están inspiradas en la Antigüedad clásica. Palladio sin embargo no dispuso del gran repertorio arquitectónico que, a partir del siglo XVIII, salió a la luz en Pompeya y otros yacimientos enterrados por el Vesubio. Y su investigación se orientaba principalmente al desarrollo de un diseño arquitectónico muy característico, pero no está lejos de una incipiente investigación arqueológica, como es evidente en su opúsculo Las antigüedades de Roma²⁰⁴.

Los primeros estudios sobre la *domus*, desde 1738 a 1860

En el ambiente entre el anticuariado y coleccionismo por un lado, y la nueva visión crítica de la historia, propia de la Ilustración²⁰⁵, que se desarrolló en el siglo XVIII en todos los países europeos, tuvieron lugar los descubrimientos y las excavaciones de

²⁰³ Agradecemos a la Dra. Mora que nos haya guiado en la investigación de este polifacético hombre del Renacimiento.

²⁰⁴ Hay una reciente edición en español: Palladio, 2008.

²⁰⁵ Que demandaba apoyarse cada vez más en documentos objetivos, como serán los restos arqueológicos, que llevasen a explicar el origen del hombre de forma más racional.

Pompeya y Herculano²⁰⁶ que marcaron el inicio de las investigaciones de la casa romana.

Estas excavaciones se verán favorecidas por la nueva corriente ideológica humanista y la nueva concepción en los objetivos de la disciplina arqueológica, que culminará su proceso de convertirse en verdadera ciencia en el siglo XIX. Pero también estas excavaciones serán las responsables, en gran medida, del nuevo interés despertado en toda Europa por la Antigüedad clásica, y de la valoración de los métodos arqueológicos²⁰⁷ que a partir de ahora también tendrán en cuenta el contexto de los hallazgos, lo que progresivamente transformará la visión que hasta entonces se tenía sobre la cultura romana.

A partir de entonces y gracias a ellas, las prácticas renacentistas de acercamiento a la Antigüedad se irán mutando e implementando por: la creación de museos en el sentido que hoy conocemos, el conocimiento directo a través de investigaciones sobre el terreno, el auge de grandes viajes de

exploración²⁰⁸, y por último la publicación de tratados de gran formato, con artísticas láminas grabadas, que se publicarán ya desde el siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX, y que marcarán las directrices de la investigación hasta bien entrado el siglo XX.

Las excavaciones, patrocinadas por la monarquía borbónica y llevadas a cabo principalmente por ingenieros españoles, generaron desde el principio una extensísima documentación, motivada en gran medida por el interés personal del rey Carlos III²⁰⁹ por conocer el desarrollo y los resultados de los trabajos.

Entre esta documentación contamos con una abundante correspondencia entre el rey y la Secretaría de Estado, localizada en Nápoles y a cargo de Bernardo Tanucci, que recogería los informes de los responsables de los trabajos de excavación y que, en parte, se convirtieron en los llamados diarios de Alcubierre (fig. 39)²¹⁰.

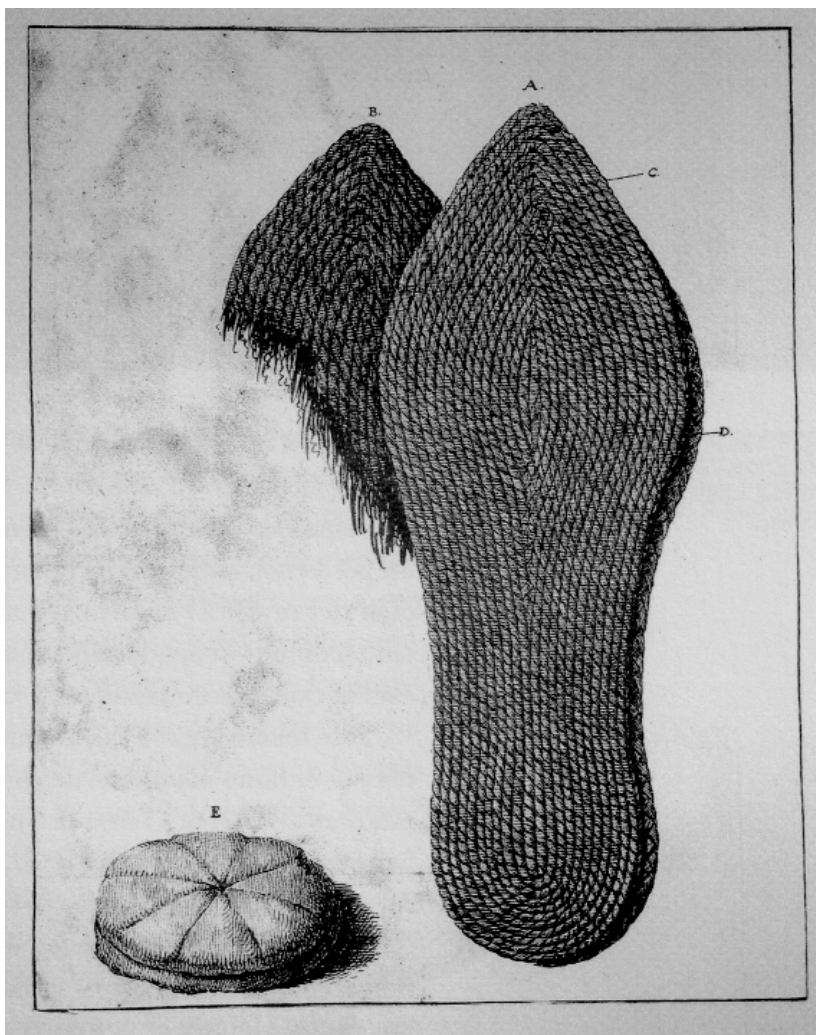
²⁰⁶ Acerca de la historia de las excavaciones desarrolladas, tema que excede de nuestra investigación, se pueden consultar las obras de Zevi, 1981; Giovanni, 1998 ó VVAA 2004.

²⁰⁷ A pesar de las limitaciones que estas excavaciones tuvieron, así como del poco rigor con que se hicieron y su escasa y elitista difusión, por lo que fueron criticadas por los intelectuales del momento. Lo positivo fue que no tuvieron como objetivo recuperar piezas para una colección, sino estudiar una ciudad. Como ha afirmado Almagro Gorbea, 2012: 21: "Sin Pompeya es difícil imaginar cómo se hubiera desarrollado la Arqueología como ciencia..."

²⁰⁸ Como los viajes que se pusieron de moda entre las élites sociales europeas y que se conocían como el "Grand Tour". Ver Allen, 2002.

²⁰⁹ El mejor representante de la ideología humanista del Siglo de las Luces en la Corona española; desarrolló una política cultural de impulso de la arqueología y estudio de las antigüedades en todos sus territorios, similar a la política que estaban desarrollando otros países europeos y que derivaron en el nacimiento de la arqueología como ciencia en el siglo XIX, al margen de las creencias religiosas y las tradiciones míticas en las que se había movido la historia hasta esos momentos.

²¹⁰ Conservado el original en la Società Napoletana di Storia Patria (Mss XX B 19bis), y conocido a través de dos autores: F. Fernández Murga que lo



transcribió y adjuntó como anexo en su tesis doctoral de 1961, leída en la Universidad Complutense de Madrid y titulada: *Los ingenieros españoles Roque Joaquín de Alcubierre y Francisco de la Vega, descubridores de Herculano, Pompeya y Estabia*. Y también por U. Pannuti, que en 1983 lo transcribió y publicó en *Il Giornale degli Scavi di Ercolano (1738-1756)*.

Figura 39. Suelas de esparto y pan carbonizado dibujados por Camillo Paderni para Carlos III. De Alonso Rodríguez, 2004: 67.

Tanucci gestionaba el desarrollo de las excavaciones, el museo de Antigüedades y la academia de Herculano. Se encontraba en suelo campano y redactaba periódicamente las novedades de la excavación, acompañadas de dibujos de los restos. Informes que después eran enviados a Carlos III. A la documentación epistolar hay que sumar varias memorias con relaciones de piezas encontradas²¹¹ y de restauraciones realizadas. Y por último, una abundante documentación gráfica: planos, realizados por Roque Joaquín de Alcubierre y Pierre Bardet de Villeneuve²¹², Karl Jakob Weber²¹³ y Francisco de la Vega²¹⁴, que dibujaron los espacios excavados y la localización de algunos restos; y artísticos, y en muchos casos, escalados dibujos de los restos materiales y pinturas murales recuperadas.

²¹¹ Como la redactada por Alcubierre en 1756 conocida como la *Noticia de las Alajas antiguas que se han descubierto en las excavaciones de Resina y otras en los dieciocho años, que han corrido desde 22 de octubre de 1738, en que empezaron hasta 22 de octubre de 1756 que se van continuando*. Recogida en la obra de Pannuti, 1983: 167.

²¹² Que aparecen en Pagano, 2000: 13.

²¹³ *Ibidem*: 16.

²¹⁴ *Ibidem*: 20 y ss.

Junto a esa extensísima documentación y respondiendo a la necesidad de mostrar al mundo los restos que se iban descubriendo, nació la excelsa obra *Le Antichità di Ercolano esposte*, de la cual se llegaron a publicar ocho volúmenes en total, de los cuarenta planteados inicialmente, y que contenían: *Le pitture antiche d'Ercolano*, del 1 al 4 y el 7; *De bronzi di Ercolano*, los 5 y 6, y *Le lucerni e di candelabri d'Ercolano*, el 8. *Le Antichità* fue realizada entre 1757 y 1792, encomendada por el rey Carlos III a la Real Academia de Herculano, *Regale Accademia Ercolanese*²¹⁵, y prácticamente la única forma de difusión de los hallazgos, por lo que fue criticada en su momento ya que eran los miembros de la Academia los únicos que tenían el acceso y el privilegio de publicar las piezas recuperadas.

El objetivo de esa obra fue estudiar de forma "científica" todo aquello que salía a la luz en las excavaciones, y documentar y publicar las antigüedades, pero debido a que la distribución fue limitada y aleatoria, realizada por el rey o por Tanucci como encargado de la edición, entre las cortes y monarquías europeas, no llegó a los intelectuales europeos y fue motivo de polémicas recibiendo por tanto abundantes críticas por parte de

estos²¹⁶. Hoy en día se ha convertido en uno de los mejores ejemplos de las monografías que se publicaron en esos dos siglos, y resulta un documento indispensable, como reconocen grandes investigadores como Trinidad Nogales Basarrate²¹⁷, Antonio Mostalac Carrillo y Carmen Guiral Pelegrín²¹⁸ o José Miguel Noguera Celdrán²¹⁹, sobre todo por los comentarios y por las magníficas ilustraciones²²⁰, y resulta fundamental para el estudio de muchas piezas y en especial para la pintura mural, sobre todo para aquellas que se perdieron o destruyeron, pero que se conocen gracias a esta documentación²²¹ y hoy son indispensables para conocer los repertorios decorativos de los edificios que se investiguen entre los que se encuentran las casas (fig. 40).

²¹⁵ Alonso Rodríguez, 2004: 61.

²¹⁶ Como las vertidas en 1764 por J.J. Winckelmann, prefecto de antigüedades en Roma, que publicó la *Lettre de M. L'Abbé Winckelmann, Antiquaire de Sa Sainteté, a Monsieur le Comte de Brühl, Chambellan du Roi de Pologne, Electeur de Saxe, sur les découvertes d'Herculano*. Muy crítico en su momento con la forma de excavar de los ingenieros españoles, crítico también con las restauraciones realizadas y con las dificultades para acceder a los restos.

²¹⁷ Nogales Basarrate, 2004: 117.

²¹⁸ Mostalac Carrillo y Guiral Pelegrín, 2004: 87.

²¹⁹ Noguera Celdrán, 2004: 160-162.

²²⁰ Que corrieron a cargo sobre todo de Camillo Paderni y más tarde Francesco de la Vega (Alonso Rodríguez, 2004: 67).

²²¹ Como ocurrió con las pinturas cercanas al templo de Isis que se destruyeron por las inclemencias meteorológicas, "...siento otro tanto lo que me dices que ha sucedido con las pinturas que estaban alrededor del Templo de Iside con el rigor del tiempo...". Epístola de Carlos III de 14 de enero de 1766. A.G.S., Estado, I.330, fol. 29-30.



Toda esa documentación del siglo XVIII sirvió para reconstruir no solo la historia de las excavaciones, sino que fue el reflejo de lo que, a nuestro entender, era un auténtico modelo de intervención arqueológica adelantada a su tiempo, ya que se constituyó en un registro exhaustivo de todas las actuaciones y de todos y cada uno de los restos, con planimetrías precisas y dibujos, incluso escalados; donde se cuentan además las restauraciones realizadas²²² y con estudios precisos de lo documentado, que es lo que hoy se exige en cualquier intervención arqueológica que se haga (excavación, memoria con registro documental, restauración y publicación). Y las intervenciones en ambos yacimientos fueron el germen de la arqueología científica moderna.

La fascinación que despertó el descubrimiento de las dos ciudades entre los investigadores europeos, llevó a una prolija historiografía de las casas privadas, durante el siglo XIX, que se caracterizaría inicialmente por su historicismo y su escaso acercamiento a los datos arqueológicos. Para hablar de la arquitectura se basaría fundamentalmente en las fuentes literarias e interpretaciones de los textos clásicos, entre los que destacaba Vitruvio, que como

²²² Un ejemplo del interés por conservar los restos se verá en la intervención del calígrafo y miniaturista Antonio Piaggio, que se dedicó a intervenir en los papiros carbonizados de la villa de los Papiros, desenrollándolos con una máquina de su invención, restaurando y transcribiendo, realizando facsímiles, de una buena parte de ellos (Strazzullo, 1993: 41).

se recordará habla de la casa desde un planteamiento muy teórico en sus Diez libros de Arquitectura. Las monografías de la época estarán completamente salpicadas de los textos literarios de Séneca, Tácito, Plauto, Marcial, Juvenal...

Hay quien ha definido que en esta etapa de la investigación se dibuja un mundo privado “entre lo fantasioso y lo imaginativo.”²²³ Aunque nosotros creemos que si uno revisa detenidamente las obras, aparte de un cierto carácter narrativo, y pinceladas románticas e incluso “imaginativas” reflejadas sobre todo en las magníficas recreaciones de los ambientes que en algunas encontramos²²⁴, tenemos ante nuestros ojos obras donde se aúnan la literatura narrativa, el ensayo, los textos de los clásicos y, con la introducción de datos arqueológicos, un cierto carácter científico, sobre toda a partir de los años sesenta del siglo XIX.

El autor que inició la línea de investigación acerca de la arquitectura romana y de la casa en particular, basándose en la representación teórica de los textos de Vitruvio, y que otros investigadores continuarían durante la primera mitad del siglo siguiente, fue el ex - jesuita Pedro José Márquez, con su obra de

²²³ Uribe, 2008: 14.

²²⁴ Como las que nos encontramos en *Pompeiana* de Sir William Gell (1852), y que salvando las distancias cronológicas y tecnológicas son un antecedente del fenómeno de las recreaciones virtuales que se han impuesto en el mundo de la arqueología, sobre todo a partir de los años noventa del siglo pasado.

1795 *Case di città dei signori romani secondo la dottrina di Vitruvio*²²⁵, donde presentará la planta ideal de una casa, pero sin tener en cuenta los descubrimientos de casas reales y concretas como la del Cirujano, que se conocía ya desde los años setenta.

Esta misma línea será continuada por autores como Wilhelm Becker en 1849, con su obra *Gallus oder Römische Scenen aus der Zeit Augusts*²²⁶; y Wilhelm Rein, quien revisó la edición mencionada; Becker volverá a describir las distintas partes de la casa: *vestibulum, ostium, cellae ostiariae, atrium, alae, impluvium, tablinum, fauces, peristylum, oecus...* según la nomenclatura de Vitruvio, como había hecho su antecesor Márquez (fig.41), basándose en las fuentes literarias y sin apoyarse en las excavaciones arqueológicas ni mencionar ningún material pompeyano. Con la revisión de Rein, a la

²²⁵ En su obra los espacios domésticos se analizarán en los capítulos del I al XXXII, en el último capítulo XLVII, *Disegno di una casa romana*, explicará las diversas secciones de una casa. Presentó un modelo ideal de casa, del que ofrecía una sola planta, que más bien parecía ilustrar una vivienda palaciega y que no se ajustaba a ninguna casa conocida hasta entonces. Analizará la distribución de los aposentos a los que nombrará según la teoría establecida por Vitruvio: hablará del vestíbulo, de los distintos tipos de *cavedii* o patios de la casa, del atrio, del tablino, del peristilo, de las columnas, etc. Un análisis de su obra lo encontramos en Wallace-Hadrill, 1998.

²²⁶ Donde la base para reconstruir la vida privada y la *domus*, serán los textos clásicos; la edición de 1849 ha sido reeditada en 2010, aunque se puede también consultar en [www.abebooks.com](http://www.abebooks.com/books.google.es/.../gallus_oder_Römische_scene) books.google.es/.../gallus_oder_Römische_scene. Sobre la casa, Becker, 1949: 146 y 170-243; específicamente sobre los triclinios hay un amplio capítulo: 204-212.

edición de 1849 se le introdujeron ciertos datos arqueológicos basados en el hallazgo de la casa del Poeta Trágico²²⁷, siguiendo una línea que en Francia había iniciado Mazois, que aunó en su obra ambas fuentes: la literaria y la arqueológica.

Y es que otra de esas magnas obras que nos dejó el siglo XIX fue precisamente la del francés Charles-François Mazois, quien en los cuatro volúmenes de *Les ruines de Pompéi*²²⁸ publicados entre 1809 y 1838, presentó un exhaustivo estudio arquitectónico de los edificios campanos, en el que se empezaron a aunar las fuentes literarias con los datos arqueológicos, con lo que se introducen datos acerca de las técnicas constructivas y un importante número de planos a la misma escala, plantas, alzados y secciones de los principales edificios; será la primera vez que se presente la ciudad de forma íntegra.

Fig. 41. Planta ideal de casa romana planteada por Márquez, en Márquez, 1775, tav. VI.

²²⁷ Rein, 1949: VI. 8.5.

²²⁸ La obra ha sido reeditada, la segunda parte en Hachette Livre, y en la web se puede consultar en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30917216r>.

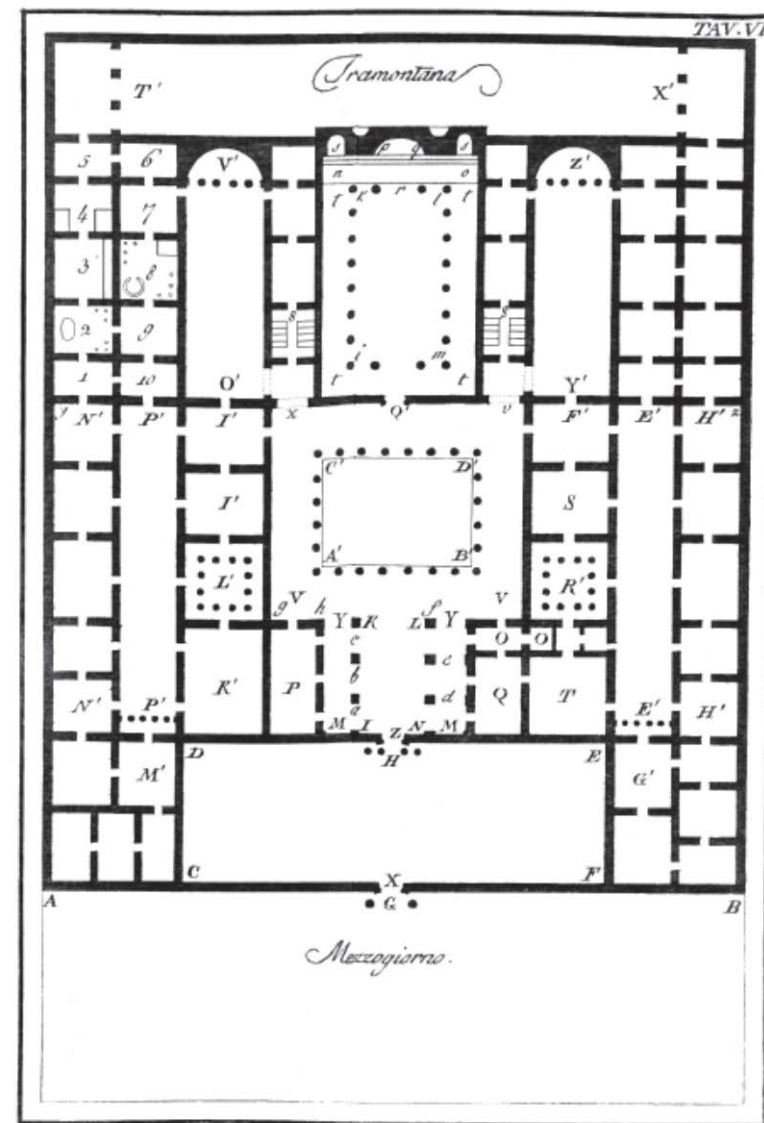


FIG. 1. Tav. VI Disegno di una casa romana

De los cuatro volúmenes, en el que trató de las casas fue en el segundo, donde por primera vez se pusieron en relación los programas decorativos parietales y pavimentales con los edificios. El autor reconocerá la importancia de los útiles para reconstruir la vida privada, pero no se parará en ellos argumentando que excedía del objetivo del trabajo, que era el estudio de los edificios.

Otra de las obras fundamentales del siglo XIX, heredera de la de Mazois será la de Sir William Gell y Jhon P. Gandy de 1832: *Pompeiana: The Topography, Edifices, and Ornaments de Pompeii*,²²⁹ en la que reconocerá la labor desarrollada por las publicaciones tanto de Mazois como de las monografías de la Academia napolitana, *Le Antichita*²³⁰. Dedicará un capítulo exhaustivo a la arquitectura doméstica²³¹ basándose de nuevo en los textos literarios de Plauto, Séneca, Tácito y Juvenal, y en el tratado de Vitruvio, pero esta vez describirá varias casas apoyándose además en las excavaciones arqueológicas²³². Como resultado

²²⁹ Consultada la tercera edición original de 1852, que se encuentra digitalizada en <http://books.google.com>.

²³⁰ Gell, 1852: VI.

²³¹ *Ibidem*: 99-106; donde diferenciará las “magníficas” villas, que ejemplifica con la de Plinio, de las casas ordinarias, para cuya descripción se apoyará en Vitruvio.

²³² *Ibidem*: XVI. El capítulo dedicado a la descripción de las casas aparecerá a partir de la página 107 hasta la 143. Describirá las casas de Salustio, representada en las láminas 27, planta; 28, dibujo a mano alzada del atrio; y 29, reconstrucción ideal, que el autor llama restauración, del atrio. La casa de

presentará las plantas escaladas reales de las casas, y los repertorios decorativos, pinturas y mosaicos.

Siguiendo la línea iniciada por los autores de *Le Antichita*, realizará unas magníficas representaciones de las pinturas. Por último, como novedad, y como ya hemos comentado, en la obra aparecerán reconstrucciones, que el autor denominará “restauraciones”, de los interiores de las casas, que informarán de la visión completa de los edificios derruidos (figs. 42 y 43).

La última gran obra en que se aunarán la tradición anticuaria basada en los textos clásicos, y la nueva tendencia de utilizar las evidencias arqueológicas, y que marcará el paso a los estudios científicos sobre la vida privada, será el capítulo *Das Privatleben der Römer*, escrito en 1864 por Joachim Marquardt e incluido en el gran manual de Becker *Das Handbuch der römischen Alterthümer*²³³.

La realidad presentada en todos estos manuales y estudios de carácter general y descriptivo fue la identificación, únicamente, del tipo de casa de atrio como prototipo de casa romana; y el único propósito que perseguían era adecuar los casos de Pompeya a los elementos que aparecían en las fuentes textuales. Fueron esos estudios los que

Pansa representada en las láminas 34, planta; 36, dibujo a mano alzada del atrio; y 37, reconstrucción.

²³³ La descripción de la arquitectura de la casa, en Marquardt, 1864: 220 y ss.

establecieron la tipología de vivienda "itálico-romana", con las connotaciones étnicas e ideológicas que eso conllevaría y que han influido desde 1933 a 1991 en autores contemporáneos como Carrington, Boëthius, Maiuri; Patroni, Becatti, Spinazzola, Crema, Étienne, McKay o Dwyer.

Segunda mitad del siglo XIX y primeros decenios del siglo XX

A partir de estas fechas los acontecimientos históricos, con la unificación italiana y la conquista del Sur de Italia en 1859 y los cambios en la dirección de los dos grandes yacimientos de Pompeya y Herculano, que supusieron grandes cambios y avances para las excavaciones,²³⁴ influirán de forma positiva en el conocimiento de las casas romanas que se tendrá a partir de entonces. A partir del año 1863 la dirección de los trabajos había recaído en Giuseppe Fiorelli. Con él se reorganizarán las intervenciones arqueológicas, dejándose de excavar por galerías, ahora se hará desde las capas superiores; organizará una división de la ciudad en regiones, *insulae* y *umbrales*; se realizarán planimetrías generales y se publicarán todas las noticias y diarios de las excavaciones anteriores y regularmente las noticias de las nuevas

²³⁴ Estas serán utilizadas como justificación del nuevo Estado, que pretendía restaurar la grandeza pasada.

excavaciones; y, por fin, se darían a conocer los materiales arqueológicos.

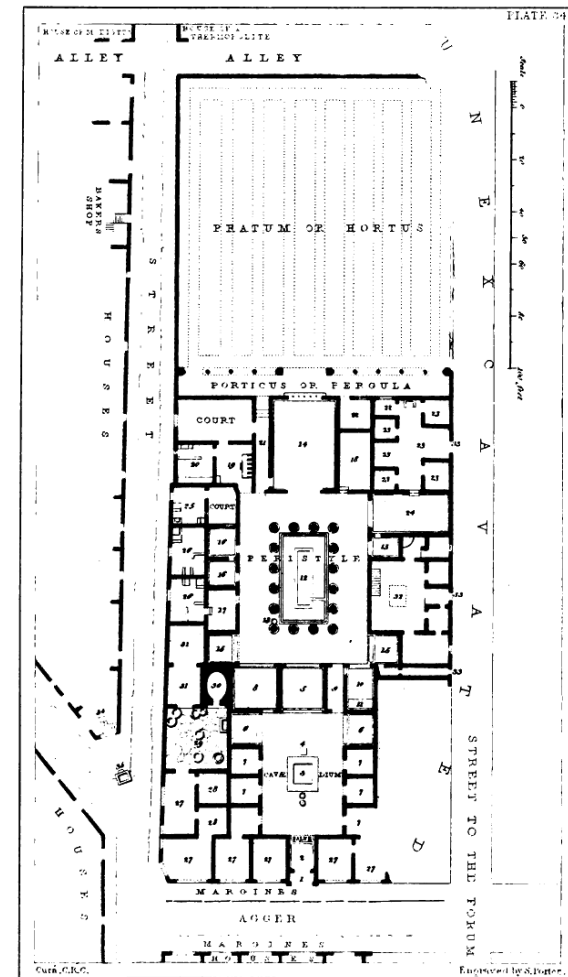


Figura 42. Planta de la casa de Pansa, según Gell.

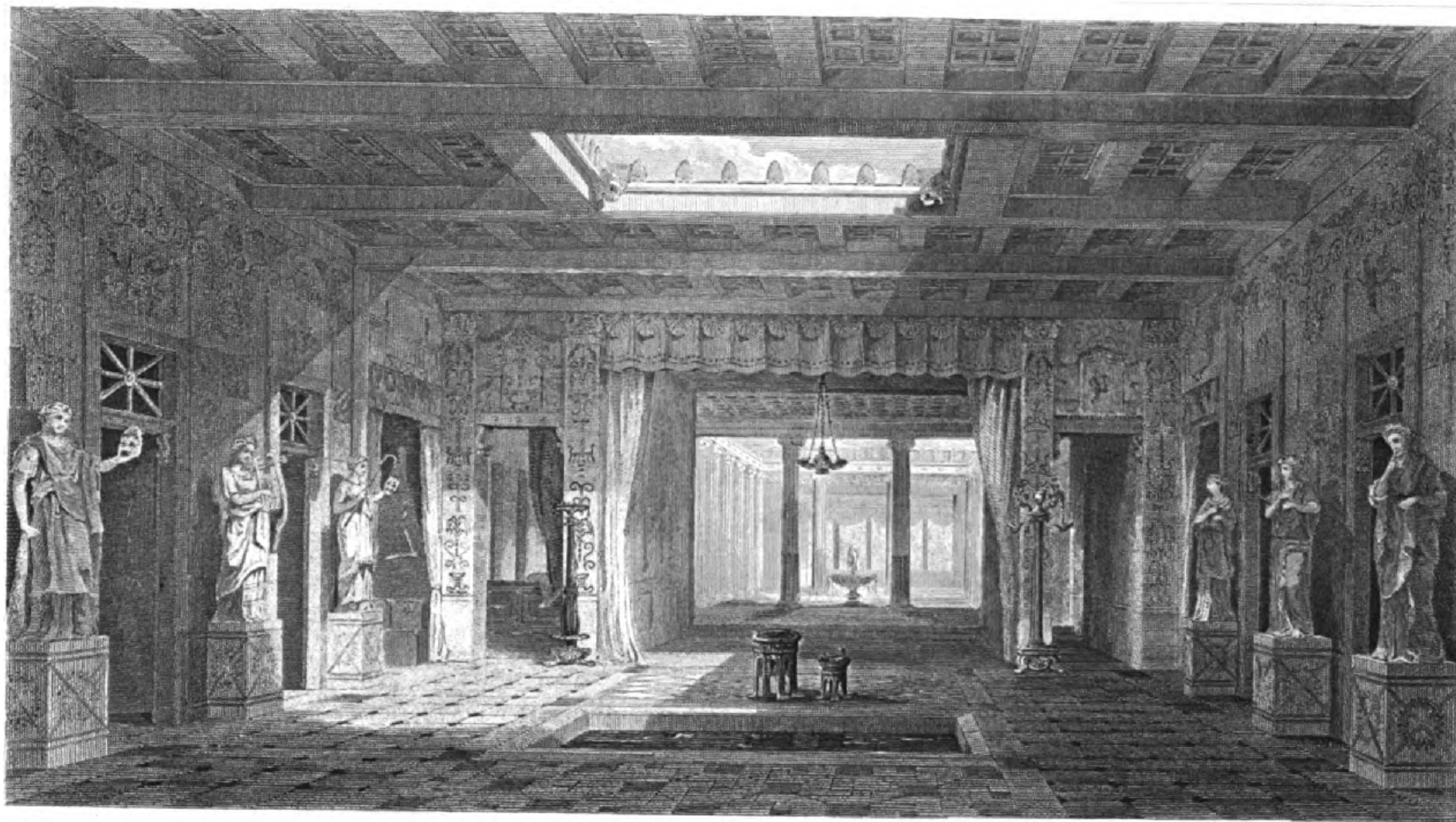


Figura 43. Reconstrucción realizada por Gell del atrio de la casa de Pansa.

La primera recopilación y publicación de los registros desarrollados en época borbónica aparecerán entre 1860 y 1864: *Pompeianarum Antiquitatum Historia*. Las excavaciones que el propio Fiorelli realizó entre 1861 y 1875 las publicó en *Giornale degli scavi di Pompei*, publicado en tres partes, la primera parte que contenía los documentos originales de los primeros excavadores españoles, la segunda las ilustraciones del texto, en la tercera, varias memorias sobre la antigüedad pompeyana, según lo definía el mismo. Resultado de esta línea de actuación, los investigadores no sólo de entonces, sino incluso los de hoy, se han visto beneficiados con su labor. A partir de entonces es cuando se puede afirmar que se asistirá al nacimiento de la arqueología moderna en esos yacimientos.

Y con esta coyuntura es cuando asistimos verdaderamente a los primeros trabajos científicos,²¹¹ que serán los realizados por Heinrich Nissen²¹², Giovanni Patroni²¹³ y August Mau²¹⁴, donde por primera vez se planteará el difícil problema²¹⁵ de los orígenes de la casa romana,

²¹¹ Aunque todavía aparecen estudios anclados en las ideas y metodología de los años anteriores, con la identificación de los elementos de las casas adaptados a las descripciones de los textos de las fuentes, como las obras de Overbeck, 1884 o de Hirt, 1867.

²¹² Nissen, 1877: 629 y ss.

²¹³ Patroni, 1902.

²¹⁴ En una copiosa obra. Ver especialmente Mau, 1899.

²¹⁵ Como ya lo adjetivase Alberto Balil, 1959: 144; problema que todavía varios decenios más tarde, aun no ha sido resuelto. Balil refería las dos líneas de

concretamente de la única que se reconocía entonces como tal, la casa de atrio, que por primera vez se estudiará apoyándose no sólo en los textos clásicos, sino también en la documentación arqueológica. Encontramos importantes esfuerzos de sistematización de los datos arqueológicos, y a Mau se debe precisamente el desarrollo de la célebre clasificación de los cuatro estilos pictóricos pompeyanos, que aunque hoy día se encuentra sobrepasada por un panorama arqueológico mucho más complejo que el exclusivamente pompeyano de hacia 1900, sigue pesando en los investigadores actuales.

Nissen será el primero en afirmar que el origen de la casa de atrio era un fenómeno específicamente itálico, tanto en origen como en evolución. Para él el origen estaba en la cabaña de techo cónico indoeuropea, que también existía en las culturas laciales de Italia.

Frente a Nissen contamos con la teoría de Patroni, que defenderá el origen mediterráneo-oriental de los etruscos, y planteará la hipótesis del origen etrusco de la casa de atrio, a la que comparará con el *megaron* helénico. A estas tesis se opondrá Mau²¹⁶,

investigación principales, las tesis que apuntaban a un origen etrusco, itálico y romanista, frente a las helenísticas.

²¹⁶ Especialmente en sus trabajos publicados en RM: 1902, RM, XVII: 305 y ss.; RM XIX, 1904: 124 y ss.; RM, XXIII, 1908: 78 y ss. Citado en Maiuri, 2000, 92.

partidario también de los orígenes itálicos de la casa, pero muy crítico con Patroni.

En esa segunda mitad del siglo XIX los investigadores definieron dos modelos de casa romana: la llamada casa de atrio, considerada la más arcaica y la vivienda itálico-romana por excelencia²¹⁷, y el segundo modelo, la casa de peristilo, helenizada y más moderna. Serán estos los únicos modelos que se reconozcan en la historiografía hasta bien avanzado el siglo XX.

En esta concepción, que con el paso del tiempo se ha demostrado excesivamente simplista, el primer modelo, la casa de atrio itálica, se concebirá como un edificio aislado articulado en torno al espacio central, el atrio, al que abrirían el resto de las habitaciones y con un pequeño jardín u *hortus* en la parte posterior. Más tarde en el siglo II a.C., y por influencia griega, a ese modelo se le añadirá un nuevo espacio, un patio con columnas, el peristilo, y se definirá entonces un segundo modelo que será la casa romana de atrio más peristilo²¹⁸.

A partir de los primeros años del siglo XX, y con la definición de los tipos de casa romana ya establecida, se introdujo un nuevo parámetro en la

²¹⁷ Teoría que han defendido autores, que han reinterpretado las obras anteriormente mencionadas, como Carrington, 1933; Böethius, 1934; Maiuri, 1936; Becatti, 1953; Crema, 1959; Étienne, 1967; Mckay, 1975 y Dwyer, 1991.

²¹⁸ Teoría que defenderá August Mau, 1899: 246.

investigación: los habitantes y la vida cotidiana desarrollada en ella; se analizan los orígenes y evolución de elementos de la casa, y se amplía el campo de investigación, no siendo sólo los territorios campanos la fuente de información.

Investigadores como Mau²¹⁹ propusieron usar las casas y los artefactos localizados en esas casas para hacer una presentación de la vida pompeyana. De hecho esa presentación se realizó adscribiendo otra vez, las definiciones de los textos tradicionales de Vitruvio, Varrón y Plinio el Joven, sobre todo, a los espacios y artefactos de Pompeya²²⁰.

Uno de los primeros en preguntarse por el número de casas y de habitantes que albergaría la ciudad sería Giuseppe Fiorelli,²²¹ seguido después por Matteo della Corte, o mucho más recientemente por Hans Eschebach²²² y Andrew Wallace-Hadrill (1988,

²¹⁹ Mau, 1908: 250-402.

²²⁰ La utilización de los textos antiguos para etiquetar espacios de la casa pompeyana y para identificar su función ha seguido siendo usada por investigadores recientes como Mckay 1977: 30-63; Dwyer, 1982: 113; Richardson, 1988: 107-27, 154-83, 221-45, 309-60 y Allison, 1993. El problema que se plantea con la utilización de esos textos creemos, y como ya apuntaba Allison, 1997: 114, es que fueron escritos por y para un tipo de personas concretas, que coinciden generalmente con la élite masculina de la clase más alta, y por tanto ilustran casas y hogares muy concretos. Con lo que la visión resulta restrictiva y fragmentaria.

²²¹ Fiorelli, 1860-1864; 1873; 1875. Para los cálculos utilizará el tamaño de las casas y el número de habitaciones, 1873: 12-14. Estos métodos y premisas serán criticados más tarde por Wallace-Hadrill, 1991: 199-201 y 1994: 95-96.

²²² Eschebach, 1982.

1991)²²³ que intentarán además acercarse a los personajes a partir de la epigrafía.

Las investigaciones de Amadeo Maiuri, reflejadas en una copiosa obra²²⁴ que además de Pompeya incluye las casas de Herculano, son de gran importancia dado el uso intenso que realiza de las fuentes arqueológicas, pero también porque con él comenzará a ampliarse el rígido concepto de casa itálica: aun manteniendo la tipología de los dos prototipos de casa, planteará la existencia de otras formas de residencia que serían el reflejo de las diferentes clases sociales. En su clasificación basada en las plantas y status de los propietarios distinguirá ocho tipos: primero, las casas patricias que siguen el tradicional esquema de la *domus*; segundo, casas de clase media siguiendo el esquema de la *domus*; tercero, grandes casas del área sur; cuarto, casas que no tienen planta tradicional; quinto, casa de clase media con tiendas; sexto, casas con apartamentos añadidos; séptimo, casas pertenecientes a mercaderes y tiendas con apartamentos; y octavo, tiendas y sitios de comercio en la *insula* oriental 2.

Esta vez el espejo en que mirará no será tanto Pompeya como Herculano, donde encontró viviendas más modestas que en la primera. Y empezará a

²²³ Wallace-Hadrill, 1988; 1991.

²²⁴ Principalmente, Maiuri, 1936 y 1958a y b. Pero también 1931, 1942, 1943, 1951, 1952, 1953, 1958a, 1958b, 1959, 1961, 1973 y 2000.

plantear la existencia de distintas fases constructivas²²⁵, con la ausencia de *impluvium* en la primera fase de algunas casas, y la inclusión de éste en una segunda,²²⁶ tema que ha sido estudiado a posteriori por otros investigadores como Eschebach, Lawrence Richardson y Wallace-Hadrill²²⁷, abriendo la posibilidad de casas itálicas campanas anteriores a la tradición de atrio de la casa pompeyana “clásica”.

El sistema utilizado por Maiuri para la determinación del status de los propietarios resultaba muy subjetivo, ya que la mayoría de los datos utilizados procedían de las excavaciones borbónicas con la consecuente ausencia de precisión. Y por ello no resulta fácilmente aplicable. Aunque sus estudios acerca de la tipología de las casas para Herculano aún hoy son imprescindibles ya que poco más se ha escrito después de él, con la salvedad, como veremos, de algunos interesantes estudios en la década de los 80 y los 90.

La investigación acerca de las casas se amplía territorialmente, respecto al ámbito campano, a partir de los años treinta, con Axel Boëtius²²⁸, introducirá los datos obtenidos en las casas documentadas en Roma y planteará dudas acerca de

²²⁵ Será Maiuri quien inicie la línea de investigar por debajo del nivel de destrucción.

²²⁶ Documentado en la casa del Cirujano (VI. 1.10): Maiuri, 1973:12.

²²⁷ Eschebach, 1970 y 1982; Richardson 1988; Wallace-Hadrill, 1997.

²²⁸ Boëtius, 1934: 158-170.

las teorías canónicas marcadas desde el siglo XIX, que preconizaban la homogeneidad en las formas arquitectónicas domésticas para todo el Imperio, como por otra parte seguía manteniendo Roger C. Carrington todavía en 1933²²⁹. Boëtius planteará la convivencia de las casas de atrio con otras formas: los apartamentos y las que él llama *shop-houses*, que surgirán en Pompeya hacia el 200 a.C. por la presión demográfica, y sugerirá que las *tabernae* en las casas de atrio fueron un reflejo de las tiendas usadas para el comercio y la producción artesanal documentadas en Roma ya en el siglo IV a.C.²³⁰

Con respecto a los orígenes de la casa de atrio, aceptará el origen en las urnas cinerarias etruscas en forma de cabaña, aunque con matices, aceptando la influencia de la edilicia doméstica de los palacios etruscos²³¹, influencia esta que se viene reconociendo hasta nuestros días. Por último afirmará que las casas de atrio tendrán un repentino final²³² con la introducción de las *insulae* de época imperial, documentadas en Roma y Ostia, lo que marcará una renovación en el urbanismo romano.

²²⁹ Carrington, 1933: 133-153.

²³⁰ "...that the *tabernae* in the atrium-houses were an adaptation or reflection of the *shop-houses* used for trade and handicraft". Boëtius, 1934: 165.

²³¹ Boëtius, 1934: 159, aceptará la relación entre ambas aunque el tejado compluviado afirmará que se asimilaría en el periodo orientalizador de la época etrusca influenciada por la edilicia doméstica de los palacios.

²³² Quedando reservadas para las viviendas en el campo, Boëtius, 1934: 169.

Y también, a partir de esta década de los años treinta, se plantearán otros temas como la topografía de las ciudades y el desarrollo y las fases del urbanismo romano, unidas al desarrollo y evolución de las casas, como por ejemplo en la investigación de Becatti (1953). Y se prodigarán los estudios acerca de la vida cotidiana, retomando la tradición iniciada ya por Marquardt en 1864. Maurizio Borda²³³, Jerome Carcopino y Ugo E. Paoli dedicarán sus trabajos a la vida cotidiana en Roma²³⁴, como años más tarde, en esa misma línea, van a hacer Robert Etienne para Pompeya y Carlo Pavolini para Ostia²³⁵. Sin embargo, estos son trabajos que se basan en los textos clásicos²³⁶, a los que se dota de un marco arqueológico, y en los que está mínimamente representada la vida cotidiana en el ámbito doméstico.

El siglo XX, para los yacimientos que sirven de referencia en las investigaciones sobre la casa romana, será el siglo de la conservación y restauración *in situ*. Desde los primeros años se harán intentos de conservar las pinturas *in situ*, gracias a la publicación de la obra del alemán August

²³³ Borda, 1947, que realizará una obra de carácter más divulgativo y generalista respecto a la obra de Marquardt.

²³⁴ Carcopino, 1939, (trad. 2001): 43-77; Paoli, 1940.

²³⁵ Étienne, 1966; Pavolini, 1986: 67-196.

²³⁶ Autores como Laurence, 1997: 11, catalogarán estas obras como de gran enciclopedia, cuyo valor estaría en que darían las claves para leer los textos antiguos, más que ser verdaderos estudios de historia.

Mau de 1883. En los yacimientos campanos se intensificaron las excavaciones en 1910 con el nuevo director Vittorio Spinazzola y entre 1924 y 1961, siendo director Amadeo Maiuri las nuevas excavaciones se orientaron hacia la excavación y conservación de las fachadas y las alturas de las casas.

Segunda mitad del siglo XX, años sesenta, setenta y ochenta

Asistimos en este periodo a una gran revolución en la investigación de la casa, los temas se diversificarán y se estudiarán los distintos tipos de casas y no sólo desde el punto de vista arquitectónico. La casa se convertirá ahora en el reflejo de la sociedad, con lo cual se convertirá en el elemento fundamental para la investigación y la reconstrucción de la historia social de la Antigüedad clásica. Será el periodo también en el que la arqueología sea una de las fuentes fundamentales para su estudio, y ya no sólo será el ámbito itálico la fuente fundamental, en este periodo tendrán cabida el resto de las provincias del Imperio.

A partir de los años setenta y con la obra de Birgitta Tamm (1973), se produce un cambio de sentido en la historiografía con respecto a los estudios acerca de la casa. Esta autora defenderá de forma contundente la variedad constructiva en cuanto a

casas romanas. Pondrá en duda si realmente existió un único prototipo de vivienda como antecedente de todas las viviendas domésticas²³⁷, así como también pondrá en duda las bases sobre las que se habían asentado hasta esos momentos los estudios acerca de la casa romana²³⁸.

Además planteará que existía un desfase cronológico en el modelo de casa romana delineado por Patroni²³⁹, que la autora fechaba en el siglo IV a.C., momento en el que no se podía aun hablar de casa romana. Opinará que no se podía hablar de verdadero prototipo romano hasta a partir del año 80 a.C., con la *deductio* silana y el asentamiento de colonos itálicos en Pompeya.

También planteará la imposibilidad de utilizar los ejemplos pompeyanos como únicos modelos de la arquitectura privada, y por último considerará un error utilizar el texto de Vitruvio como fundamento para hablar de la arquitectura doméstica romana, argumentando que en ese texto, no se hacía una descripción como tal de la casa, sino que lo que se describían era una serie de reglas para la buena

²³⁷ Como se había establecido a partir de los estudios de Patroni, 1941: 294.

²³⁸ Que como ya se ha apuntado *supra* eran, los presupuestos establecidos en la obra de Vitruvio y los ejemplos campanos, sobre todo los pompeyanos.

²³⁹ Patroni, 1941: 294.

construcción de ella, que en la mayoría de los casos estudiados no se daban²⁴⁰.

Otro tema que en este periodo se volvería a analizar sería la vida privada de los ocupantes de las casas y, siguiendo la línea abierta por Carcopino, que no se detenía solo en la vida de los privilegiados, aparecerán nuevos estudios como los de Zvi Yavetz (1958) y G. Hermansen (1970), que se detendrán en los más desfavorecidos. Pero estos estudios adolecerán de las carencias que ya se habían detectado en los del siglo anterior: se seguirán basando en los textos clásicos, obviando los datos arqueológicos²⁴¹, con lo que quedarán lejos de mostrar las condiciones reales de vida de la población.

A finales de los setenta la investigación de la arquitectura doméstica se verá no como un capítulo más dentro de obras generales, sino que se empezará a valorar como un elemento fundamental para el conocimiento de la Antigüedad clásica; así, los estudios individuales con esta temática se multiplicarán. Se concluirá que las respuestas para

el estudio de este tipo de arquitectura se encontrarán en la arqueología.

A partir de estas fechas la investigación de la vivienda privada empezará también a prestar atención a aspectos más específicos y nucleares. Se analizarán individualmente diferentes partes de la casa: las distintas estancias, los jardines y sus aparatos decorativos y suntuarios.

Contamos con una primera obra de síntesis prototipo de esta nueva línea de investigación que será la de Alexander G. McKay de 1975: *Houses, Villas and Palaces in the Roman World*, en la que aceptando los planteamientos generales establecidos en los últimos años por Patroni y Boëthius respecto a los orígenes etruscos de la casa itálica, incluirá las influencias helenísticas para la compluviada²⁴², y si alguna objeción se puede poner a este trabajo, referencia para muchos estudios posteriores, es que repetirá el prototipo de casa basada en los presupuestos vitruvianos, así como los paralelismos con las viviendas campanas, así como el carácter incompleto de muchas de las casas publicadas lo que conduce a dudas a la hora de su catalogación.

Lo verdaderamente interesante de la obra de McKay es la gran labor de recopilación de todos los datos arqueológicos referidos a las viviendas: urbanas y

²⁴⁰ Como demostró (1973: 55-60) cuando analizó varias viviendas de Pompeya, Roma, Ampurias y *Glanum*.

²⁴¹ Sobre todo en el análisis de Yavetz que únicamente analizará datos de tipo económico para presentar a una plebe ahogada, por otro lado, Hermansen tratará de aunar más los textos clásicos a los arqueológicos, analizando los espacios donde vivían las clases más desfavorecidas, y concluirá que el *cenaculum* era el apartamento en sí de la *insula*, y el *medianum* se comportaría funcionalmente como los *atria* en las *domus*.

²⁴² McKay, 1975: 17. En la obra además se incluía la más extensa bibliografía del tema realizada hasta la fecha.

rurales, ocupándose desde las viviendas individuales a mansiones y edificios palaciegos, prestando especial atención a sus interiores, jardines, decoraciones... Otra, y tal vez la más significativa de sus contribuciones, será la ampliación de los horizontes territoriales ya que no sólo analizará la vivienda de Italia: Pompeya, Herculano, Cosa, Roma y Ostia, sino que incluirá a otras zonas del Imperio: provincias europeas²⁴³, Britania, provincias del Este, del Norte de África (Utica, Cartago, El Djem, Cuicul-Djemila, Lepcis Magna y Sabrata).

También de carácter general y retomando los planteamientos de Tamm, aparecerán a finales de estos años dos obras que evidenciaron la variedad de formas de las casas pompeyanas, línea que ha llegado a nuestros días y que ha revitalizado recientemente Riccardo Helg en 2005. La primera publicación será la de Edith M. Evans de 1978 y la segunda, la de Adolf Hoffman de 1979.

Evans hace un análisis formal de la casa de atrio, e introducirá unos nuevos y objetivos criterios para analizar la arquitectura doméstica pompeyana, que determinarán la tipología de la casa. Para esta autora el carácter de la casa vendría determinada no por la calidad del atrio, ni siquiera por la adopción de esta tipología de casa en concreto, sino por el tamaño del espacio disponible y la combinación de

distintos tipos de alineaciones de estancias o lo que ella llamaba "ranges" (front range, side ranges y *tablinum* range:²⁴⁴ El "front range" es la línea de habitaciones entre la calle y el atrio, las "side ranges" son las habitaciones laterales entorno al atrio. Y el "*tablinum* range" es lo que está en la línea del *tablinum* opuesta a la entrada y detrás del atrio. Con lo que las casas podrían verse como el resultado de las distintas combinaciones de los diferente tipos de alineamientos. Evans afirmará que en Pompeya no existiría una casa de atrio típica, sino una multiplicidad de diseños. Para ella el atrio no será tan determinante, ya que este dependerá del gusto tanto del propietario como del arquitecto, criterios por lo tanto muy subjetivos, usando como base la forma y número de habitaciones que se necesitaban, y el espacio disponible.

Como apuntó Richard de Kind la única objeción que se podría poner al estudio de Evans es:

"otorga mucha importancia el estudio de la construcción de los muros en Pompeya (es decir, a la técnica constructiva), que a parte de las pinturas y los capiteles eran la base principal para las dataciones. Este campo de investigaciones se hace extremadamente difícil especialmente cuando afecta a los edificios de periodos

²⁴³ Entre ellas Hispania, Mckay, 1975: 158.

²⁴⁴ Evans 1978: 175.

más antiguos y solo es después de un estudio extenso cuando se puede proponer una conclusión válida".²⁴⁵

La segunda obra, referencia para la casa pompeyana será la de Hoffman de 1979, en la que tras un exhaustivo estudio sobre la arquitectura doméstica concluirá que existía una gran variedad y abierta a cambios, adaptándose a las nuevas exigencias urbanísticas de la ciudad. Estudio que en los años ochenta y noventa ha sido rebatido por Salvatore C. Nappo²⁴⁶.

En la década de los ochenta el concepto de la arquitectura doméstica se amplía por la influencia de los estudios sociales y la antropología, apareciendo como un documento esencial para entender la historia social y no solo como un contenedor²⁴⁷. Se crearán nuevos modelos de estudio para acercarse al conocimiento de los habitantes de las viviendas, a cargo de los investigadores Wolfram Hoepfner y Ernst-Ludwig Schwander (1986), Yvon Thébert (1985)²⁴⁸, Johannes S. Boersma (1985) y Bruce W.

²⁴⁵ De Kind, 1994: 64.

²⁴⁶ Nappo 1988; 1993.

²⁴⁷ Así, la serie iniciada por Strocka en 1984: *Häuser in Pompeji*.

²⁴⁸ Thébert centra su ensayo en el África romana; su preocupación primordial será más espacial que temporal y afirmará que "al concentrar nuestros esfuerzos sobre un sector geográfico tan preciso, será posible asegurar unos principios generales válidos a escala del Imperio así como unas particularidades regionales, que siguen siendo secundarias pero que permiten comprender mejor las realidades cotidianas".

Frier (1980) que argumentarán la existencia de distintos niveles sociales a partir de los distintos tipos de viviendas.

Muy importantes, en el ámbito de Herculano, los trabajos de Marie C. van Binnebeke, de 1991 y 1993 que presentará una interesante y lógica clasificación de las casas de la *insula V*, en la que establecerá tres tipos de casas. Se trata de un estudio que siguiendo los pasos de Pacquer²⁴⁹, utilizará la función de las casas como punto de inicio y distinguirá tres grupos: casas que solo estaban pensadas para vivir, casas que tenían funciones económicas, y casas que combinaban ambas funciones.

También en Herculano el estudio de Thomas Ganschow, de 1989, que resultará muy interesante para acercarse a aspectos formales de la casa hercolanense. En su obra *Untersuchungen zur Baugeschichte in Herculaneum*, Ganschow basará su clasificación en el atrio, aunque a diferencia de las teorías tradicionales, para él no existía un atrio ideal, su punto de partida será el espacio disponible y llegará a la conclusión de que en época samnitica se construyeron tres tipos de casas: un tipo ancho, con las *fauces* localizadas en el eje central de la casa y el *tablinum* situado detrás del atrio que está rodeado de habitaciones por tres lados; el segundo,

²⁴⁹ Pacquer, 1975.

un tipo intermedio casi idéntico al anterior pero con un atrio cuya anchura es prácticamente el ancho de la casa y por tanto sin habitaciones laterales; y tercero, un tipo estrecho con las fauces en un lado de la casa, sin habitaciones laterales alrededor del atrio y con un pasaje hacia el eje central de la casa flanqueado por dos habitaciones además del *tablinum*.

A principios de los ochenta y en el área principal de referencia de los estudios acerca de la casa, se creará la Soprintendenza Archeologica di Pompei, Organismo público dependiente del Ministero per i Beni e le Attività Culturali como responsable de todos los sitios del Vesubio, con lo que se inicia una nueva línea de investigación, conservación de los monumentos y presentación de los yacimientos a los visitantes. Se podrán en marcha nuevos proyectos de intervención en los yacimientos de Pompeya y Herculano, sobre todo abocados a la conservación, y las excavaciones, ralentizadas desde los años sesenta, se limitaron a unas cuantas casas nuevas: La de *Fabius Rufus* (VII. Ins. Occ. 16-19), la de *Iulius Polibius* (IX. 13 1-3) y la de los Castos Amantes (IX. 12. 6), junto a su vecina casa de los Pintores.

En estos años también y como reflejo de la gran producción bibliográfica se editan revistas científicas acerca del estudio específico de la casa y la vida

cotidiana, como la serie *Häuser in Pompeji*²⁵⁰ del Instituto Arqueológico Alemán.

Dentro de los cambios de la década de los setenta respecto a la investigación de la arquitectura doméstica como elemento fundamental para la recomposición de la Antigüedad clásica y siguiendo la línea histórica social que ya habíamos visto, destaca la investigación de Filippo Coarelli²⁵¹ (1970-1971, 1983 y 1989) que planteará la idea de que las viviendas de las clases dirigentes serán el reflejo de la arquitectura pública de representación. Su investigación tratará del periodo tardorrepblicano y dirá que las viviendas aristocráticas seguirán los modelos de los templos u otros elementos arquitectónicos de la esfera pública.

Los nuevos conceptos acerca del estudio de la arquitectura doméstica culminarán con los trabajos de Andrew Wallace-Hadril (1988, 1990, 1991 y 1994) y Paul Zanker (1993) que en la misma línea

²⁵⁰ *Häuser in Pompeji* iniciada en 1984 a cargo de Volker Michael Strocka y de la que se han editado nueve volúmenes, en la que se han analizado: La Casa del Príncipe, Napoli (VI 15, 7.8) de Volker Michael Strocka; Casa dell' orso (VII 2, 44-46) de Wolfgang Ehrhardt; Casa dei Cei (I 6, 15) de Dorothea Michel; Casa del Laberinto (VI 11, 8-10) de Volker Michael Strocka; Casa degli Amorini Dorati (VI 16, 7.38) de Florian Seiler; Casa dell'ara massima (VI 16, 15-17) de Klaus Stemmer; Casa del granduca (VII 4, 56) y Casa dei capitelli figurati (VII 4, 57) de Margareta Staub Gierow; Casa della Fontana piccola (VI 8, 23.24) de Thomas Fröhlich; Casa di Paquius Proculus (I 7, 1.20) de Wolfgang Errhardt; Casa della parete nera (VII 4, 58-60) de Margareta Staub Gierow; Casa delle forme de creta (VII 4, 61-63); Casa della caccia antica (VII 4, 48) de Penelope M. Allison y Frank B. Sear.

²⁵¹ Principalmente Coarelli, 1970-1971, 1983 y 1989.

afirmarán la relación entre la vida pública y la privada, siendo la vida privada y sus formas arquitectónicas el reflejo de la vida pública; ambos pusieron en evidencia los errores que más frecuentemente aparecían en la bibliografía hasta entonces con la disociación de las fuentes en las que se basaba la investigación²⁵².

Andrew Wallace-Hadrill, al que podríamos catalogar como investigador de una arqueología interesada por los aspectos sociales, y que ya había tenido contactos con Coarelli en los años setenta y ochenta, dará una interpretación sociológica a los datos arqueológicos disponibles entorno a la vida doméstica con obras como *The social structure of the Roman house* y *Houses and Society in Pompeii and Herculaneum*.

Para él, las claves del estudio de la arquitectura doméstica estarán primero, en la interrelación y combinación entre los textos antiguos y los datos arqueológicos, y en segundo lugar, en la conservación de la unidad doméstica con todos los elementos²⁵³, no solo la arquitectura y la decoración (pinturas, mosaicos), sino también los artefactos²⁵⁴.

²⁵² Ya fuesen arqueológicas por un lado o textuales por otro, de carácter literario, legal o epigráfico.

²⁵³ Así, Wallace-Hadrill, 1990, 187-189; 1994, 87-89.

²⁵⁴ Por otra parte, uno de los problemas de la obra de Wallace-Hadrill es que acepta sin ninguna crítica las interpretaciones de otros investigadores arqueólogos sobre la cultura material, debido a su escasa experiencia en este campo.

Dando la réplica a la ingente bibliografía de repertorios de mosaicos, pinturas, esculturas y otros elementos que aparecían y aun hoy aparecen descontextualizados del conjunto al que pertenecen, línea historiográfica que se relaciona con la tradición más decimonónica de primar la pieza, el objeto bello sobre el contexto, lo que impide finalmente la correcta interpretación de otros aspectos de la casa y la vida doméstica de sus ocupantes.

En definitiva, Wallace-Hadrill validará los datos proporcionados por Pompeya y Herculano para el estudio de la casa romana en general.

Paul Zanker empezará a investigar acerca de la vida privada en el momento en que el enfoque tradicional del prototipo vitruviano de las casas de atrio estaba siendo abandonado. En su estudio de 1979 *Die Villa als Vorbild des Späten pompejanische Wohngeschmacks* hablará de las influencias culturales y sociales de los habitantes en la arquitectura privada. Aplicará una aproximación más sociológica y relacionará las formas arquitectónicas y decorativas de las casas con las influencias culturales. Superará la base del monumento para investigar la historia de la ciudad y centrarse en las circunstancias culturales y sociales, se preguntará por qué y quién construía ciertos edificios. Líneas de investigación que marcarán una fuerte influencia

sobre todo para los investigadores de la década siguiente.

Desarrollará nuevas teorías acerca del uso práctico del espacio y cómo los habitantes experimentaban el lugar en el que vivían y las conexiones entre el modo en que una sociedad se ordena y el modo en que ésta misma ordena el espacio²⁵⁵. Expresará la idea de que la organización del espacio en la ciudad responde a las necesidades de la sociedad que la habita²⁵⁶. Analizará las implicaciones sociales y psicológicas del espacio y su uso concreto, y definirá en la década de los noventa con su obra *Pompeji: Stadtbild und Wohngeschmack*²⁵⁷ dos conceptos clave: el que él llama la *Stadtbild* o imágenes urbanas²⁵⁸ y el *Wohngeschmack*, o el placer por habitar, con lo que presentará a la casa romana como el modelo de autorrepresentación del patrono, cuyo status mostrará a los visitantes de la casa a

²⁵⁵ Esta misma línea de investigación será en la que incidirán en estos años otros autores como Wallace-Hadrill, 1988 y 1994; Laurence, 1994; Zaccaria Ruggiu, 1995.

²⁵⁶ Utilizará el mismo lenguaje social que expresaba Wallace-Hadrill, quien presentaba a la ciudad como un ente consumidor y poblado por distintas "clases" sociales. Idea en la que se siguen moviendo numerosos investigadores hasta nuestros días como se puede ver en la obra de Paul Veyne, 2005, cuando se pregunta acerca de las clases sociales que se pueden reconocer en la ciudad a través de la arquitectura doméstica.

²⁵⁷ Que resume varios artículos anteriores que aparecerán ahora, en 1993, traducidos al italiano: *Pompeji: Società, immagini urbane e forma dell'abitare*. La edición traducida al inglés incorporará datos de nuevos hallazgos y se extenderá con más notas.

²⁵⁸ Que ya había empezado a introducir en su obra de 1988: *Pompeji. Stadtbilder als Spiegel von Gesellschaft und Herrschaftsform*.

través de determinadas imágenes. La casa urbana, por las influencias mediterráneas orientales, encarnará la alegría de vivir y el gusto por el *otium* independientemente del tamaño de la casa o el status de sus habitantes. Un gusto por vivir presente en todos los tipos de casas, incluso en las más humildes, a través de recursos como lo que él denomina el *mixtum compositum* de la decoración, donde la decoración pictórica desempeñará un papel fundamental.

Validará el modelo de Pompeya con sus influencias helenísticas, libre de los prejuicios conservadores de Roma, como ejemplo a seguir para otras ciudades imperiales.

En la década de los ochenta destaca también la disertación de Carol Martin Watts, que retomando la línea de Evans en cuanto a definir un lenguaje de diseño y establecer los criterios para analizar la arquitectura doméstica pompeyana, expondrá su teoría acerca de los diseños geométricos y decorativos, asumiendo los cuadrados como elementos reguladores en la construcción de la planta de la casa. Sus soluciones resultan tal vez demasiado imaginativas y difíciles de sostener en muchos casos, aunque lo positivo de su estudio ha sido su aproximación a los aspectos decorativos de las casas y los estudios de tipos de suelos y de techos asociados a las diferentes estancias, con lo

que facilita determinar la localización de las distintas habitaciones respecto a la planta de la casa.

En lo referido a las viviendas de los grupos sociales más humildes, contamos con la obra de Alexander Scobie²⁵⁹ que se referirá, en su trabajo de 1986, a lo que nosotros llamaríamos infraviviendas o chabolas, "slums", entre las que se cuentan diversos tipos de habitáculos, desde los que están aprovechando los edificios públicos, bajo los pórticos²⁶⁰, "shanties" o *turguria*, a las viviendas con renta diaria en azoteas²⁶¹, haciéndose además eco de las condiciones sanitarias de éstas, así como las de las *domus*, las *insulae* y la ciudad en general²⁶².

Scobie presentará una aproximación acerca de la vida cotidiana diferente a la de los tradicionales investigadores que hemos visto hasta ahora. Utilizará tanto las fuentes clásicas (Juvenal, Suetonio, Vitruvio...) como las arqueológicas. En

algunos casos discutirá las aseveraciones de estos ante las evidencias arqueológicas²⁶³.

Scobie recopilará el mayor número de referencias a la casa y la sanidad que se ha realizado. Su intención era "evaluar tan aproximadamente como era posible las evidencias que permitan decir cómo de saludables o insanas eran las ciudades romanas"²⁶⁴.

Su aproximación tiene un planteamiento riguroso, pues definirá las casas pobres apoyándose en la investigación de Townsend de 1979 para el Reino Unido de época moderna; esto le proporciona un punto de referencia desde el cual medir las condiciones de vida en el mundo romano. Precisamente, el único problema que podría atribuirse a su investigación es que toma un referente del actual mundo occidental y lo compara con las ciudades preindustriales de Roma. Comparación que es cuestionable a la hora de establecer paralelos históricos.

También de los años ochenta contamos con la obra de Jorge de Alarçao (1985)²⁶⁵, obra corta que se podría considerar una introducción para el estudio y significado de la arquitectura doméstica romana, con

²⁵⁹ Al que podríamos considerar como la culminación de la línea iniciada en 1958 por Yavetz cuando analizó las condiciones de vida de la plebe en la Roma republicana.

²⁶⁰ Scobie, 1986: 403.

²⁶¹ Scobie, 1986: 406.

²⁶² De la que ofrece imágenes por lo general de insalubridad, cuando se refiere a los vertidos a las calles (Scobie, 1986: 416 y ss.); a las *domus* sin desagües y con fosas sépticas (480 y ss.) o la imagen tal vez más pesimista cuando habla de la presencia persistente de cadáveres de animales o esclavos en las calles hasta que son retirados por los servicios públicos (418 y ss.)

²⁶³ Así, cuando discute la aseveración de Vitruvio (2.8.17) de que los habitantes de las *insulae* vivían confortablemente.

²⁶⁴ Scobie, 1986, 399.

²⁶⁵ Alarçao, 1985.

magníficas ilustraciones²⁶⁶ que ofrecen una clara distinción entre los distintos tipos constructivos, y excepcionalmente indicando las líneas evolutivas de algunas formas arquitectónicas.

Como ya hemos visto, desde los años treinta del siglo XX y durante más cincuenta años, el recorrido de la historiografía ha ido desde el más sencillo tratamiento de la casa itálica de Maiuri hasta entender la casa como un instrumento político de poder, pero por lo general siempre se ha estudiado la casa grande y lujosa. El interés hacia las casas más humildes, que posiblemente albergase al mayor número de habitantes, y salvo escasísimas ocasiones ha tenido una mínima representación, y no sólo por parte de los historiadores que recurren a una base literaria escrita por las élites, sino incluso, como Mac Mullen observó, la arqueología había fallado a la hora de excavar las infraviviendas²⁶⁷. Como consecuencia llegamos a los albores del siglo XXI con un escasísimo conocimiento de ellas. Y sorprende el hecho de que en los últimos años, a diferencia de los iniciales de este periodo, la casa de atrio como forma arquitectónica ha sido vista únicamente todavía desde el punto de vista de su decoración: mosaicos, pintura y escultura.

²⁶⁶ Tal vez sean sus setenta y cinco ilustraciones la contribución mejor a la historiografía de la casa doméstica urbana romana.

²⁶⁷ MacMullen, 1974: 93.

El último decenio del siglo XX y el primero del siglo XXI

La tendencia predominante entre los investigadores de este último periodo que vamos a analizar, ha sido aunar las fuentes arqueológicas, epigráficas y literarias en busca de una interpretación más antropológica y sociológica. Como resultado contamos con obras que nos presentan los espacios domésticos como reflejos de la sociedad que los ha creado y muestra de los deseos y aspiraciones de sus moradores.

Se analizarán sobre todo sus decoraciones y la diferenciación entre los distintos espacios dentro de las casas: públicos y privados, identificados sobre todo a partir de su decoración, considerada ahora elemento fundamental para entender la vida privada. Los artefactos serán analizados también en sus contextos y serán utilizados también para acercarnos a la funcionalidad de los espacios privados.

La primera obra de este periodo se debe a Emidio De Albentis que en 1990 publicó *La casa dei romani*, en la que expuso una clara (y tal vez la más completa hasta el momento) evolución de la edilicia privada romana. Se vuelven a plantear los orígenes e influencias helenísticas de la casa de atrio y se propone un discurso ideológico y económico-social de las distintas formas de la arquitectura doméstica.

Continuamos este periodo con la magnífica obra coordinada por Elaine K. Gazda de 1991: *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula*. Obra, que como el título indica, se dedica a analizar el arte dentro de los espacios privados, y en la que se presenta la casa como algo más que el habitáculo para vivir: se la considerará como la institución social central de la forma de vida romana, y el lugar donde expresar la cultura de los propietarios. Frente a la teoría de la dependencia total del arte romano respecto a los modelos griegos, se propondrá su originalidad.

En el volumen contamos varios artículos entre los que se encuentra un muy interesante y nuevo estudio acerca de la casa de atrio pompeyana, y estudios acerca de las nuevas perspectivas desde las que analizar la pintura, la escultura y los mosaicos, signos de privilegio de la élite, dentro del ámbito privado²⁶⁸, y que aparecerán como elementos fundamentales que deben ser analizados

²⁶⁸ Los estudios han sido realizados por Eugene Dwyer (1991): *The Pompeian atrium house in theory and in practice*; Bettina Bergmann (1991): *Painted perspectives of a Villa Visit: landscape as status and metaphor*; Elizabeth Bartman (1991): *Scultural collecting and display in the private realm*; John R. Clarke (1991b): *The décor of the house of Jupiter and Ganymede at Ostia Antica: private residence turned gay hotel?*; Christine Kondoleon (1991): *Sings of privilege and pleasure: Roman domestic mosaics* y Simon P. Ellis (1991): *Power, architecture, and décor: how the late Roman aristocrat appeared to his guests*.

más allá de su cronología, tipología o técnica, dentro de su contexto, tanto temporal como espacial.

De este mismo año es también la obra de John R. Clarke *The Houses of Roman Italy. 100 B.C.-A.D. 250, Ritual, Space and Decoration*, que presentará un exhaustivo análisis de las decoraciones interiores en los contextos de las funciones desempeñadas por los distintos espacios, así como del papel fundamental que desempeñaba el patrono de la casa, que pagaba y elegía la decoración. Clarke hablará de varios temas que han marcado a los investigadores posteriores: la persistencia de tradiciones decorativas a lo largo de los siglos, como se puede ver en la pintura mural de los siglos II e inicios del III, que revelan el mantenimiento de los motivos iconográficos heredados de la decoración del siglo I, y que evidencian las dificultades de mantener unas cronologías estancas para cada uno de los motivos decorativos pompeyanos; de los cambios y continuidad en la técnica y división del trabajo en la ejecución de las decoraciones (pintura y mosaicos); también, a la posibilidad de acercarnos al perfil de los propietarios de las casas al analizar la iconografía de las decoraciones.

El trabajo de de Clarke ha sido criticado por autores como Fabrizio Pesando (1997) o Shelley Hales (2003) por reducir el esquema doméstico al ritual de la *salutatio*, pasando por alto otras muchas actividades y rituales desarrollados en la casa.

El año 1994 marcará un nuevo impulso para el estudio de la arquitectura doméstica con la organización y la publicación del congreso *Domestic Space in the Roman World: Pompeii and beyond* que trataba sobre el espacio doméstico en el antiguo Mediterráneo, y cuya publicación corrió a cargo de Andrew Wallace-Hadrill y Ray Laurence²⁶⁹ y donde se analizó la interacción entre sociedad y espacio doméstico, desmitificando el viejo concepto de la casa ideal vitruviana.

Se trata de una obra completamente innovadora en la que se analizó el espacio doméstico desde un punto de vista interdisciplinar, analizándose las evidencias arqueológicas, los artefactos, y los distintos usos de los espacios dentro de la casa en función de diversos aspectos. Se analizaron no solamente los datos procedentes de Pompeya, que apareció en una segunda parte, sino también todo el mundo Mediterráneo, apareciendo en la primera parte²⁷⁰ regiones novedosas como Egipto.

Penelope Mary Allison, con textos fundamentales prolongados a lo largo de una década²⁷¹, será la representante de una nueva línea consistente en demostrar que la cultura material disponible (el

contenido de los edificios), cuando se usa independientemente, pero de modo sistemático, puede proporcionar nuevas perspectivas sobre las personas que habitaban los espacios objetos de estudio.

Retomando las sugerencias que ya hizo en su día Mau²⁷², ha desarrollado la mayor parte de su investigación en torno a la demostración de la validez del estudio de los artefactos y su relación con la distribución en la casa, en asociación con sus estructuras correspondientes, para conseguir información sobre el uso de las habitaciones, más allá de la estructura y de la decoración. Con lo que se podría llegar a conseguir información sobre los hábitos y las actividades de los usuarios. Cuestiona y matiza la utilización de fuentes literarias, que ella considera "externas"²⁷³ y afirmando en cambio rotundamente la utilidad de los contenidos:

"Los estudios sobre los hábitos domésticos romanos han estado dominados por las aproximaciones literarias, y no se ha dado hasta ahora crédito completo a las evidencias independientes proporcionadas por una comunicación no verbal, (...) los

²⁶⁹ Wallace-Hadrill y Laurence, 1997.

²⁷⁰ Con artículos tan innovadores como los de Foss, 1997; George, 1997; Grahame, 1997; Ellis, 1997; Alston, 1997; Berry, 1997; Pirson, 1997; Riggsby, 1997; Scott, 1997.

²⁷¹ Allison, 1994; 1997; 2001; 2004.

²⁷² Que propuso utilizar las casas y los artefactos de Pompeya para presentar una visión de la vida pompeyana: Mau, 1908:250-402.

²⁷³ Fuentes que investigadores como Mckay, 1977: 30-63; Dwyer, 1982: 113; o Richardson, 1988: 107-127, 154-183, 221-245, 309-360, han seguido usando para etiquetar los espacios de la casa pompeyana y para interpretar la función de esos espacios y sus actividades.

conceptos habituales para la separación de actividades específicas domésticas en áreas de actividad, individuales, públicas y de servicio en una casa romana, se deben a una interpretación masculina de los textos y arquitectura romanos, y a su analogía contemporánea con la cultura patriarcal anglosajona y del Norte de Europa. Un estudio de los contenidos de la casa pompeyana puede iluminar la necesidad de revisar radicalmente muchos de esos conceptos del hogar romano y de investigar, usando la diversidad cultural pero al mismo tiempo las analogías apropiadas, las posibles alternativas para la mecánica de una casa y un hogar romanos.”²⁷⁴

En 1995 destaca la obra de Annapaola Zaccaria Ruggiu: *Spazio privato e spazio pubblico nella città romana*, donde se realiza un exhaustivo análisis de la arquitectura doméstica, que entenderá como el reflejo de la sociedad que la ha generado. Destaca también su aproximación a los aspectos jurídicos de los solares urbanos²⁷⁵.

Por último contamos con la magna obra de Pierre Gross de 2001 *L'Architecture romaine. Maisons, palais, villas et tombeaux*, vol. 2, dentro de la serie

²⁷⁴ Allison 1997, 138-139.

²⁷⁵ Para profundizar más en ello ver también Zaccaria Ruggiu, 1990.

de Manuales de Arte y de Arquitectura, referencia fundamental para enfrentarse a cualquier estudio que sobre la vivienda privada urbana se quiera realizar.

Con carácter de manual constituye una extensa compilación de la principal arquitectura doméstica hasta esos momentos. Cuenta con definiciones preliminares y análisis semánticos de cada término, y un completo estudio acerca de los orígenes y funcionalidad de los espacios que se definen en la casa de atrio, en la de peristilo y en otros tipos de casas como las colectivas de Roma y Ostia.

Gros hará un completo estudio del hábitat en las provincias occidentales, con descripciones precisas de las casas de la Galia meridional y de la Península Ibérica, en los periodos republicano e imperial, con un capítulo específico de los siglos I y II d.C., donde analiza los orígenes y difusión de la casa de peristilo, a la que considera prototipo de la arquitectura doméstica de las clases dirigentes.

Contará con otro extenso capítulo del hábitat en las provincias orientales y hablará de un nuevo tipo de residencia urbana, los palacios imperiales de Roma, que no serían otra cosa que las casas de los soberanos y que aunque recibían el nombre de *domus* (*domus Palatinae*, *domus Augusti*, *domus Tiberiana*, *domus Transitoria*...) se salen fuera de la categoría de las *domus* o casas particulares.

Otra de las obras de carácter general que encontramos en este periodo (aunque de estilo muy diferente a la de Gros) es la del español Fernández Vega, *La casa romana*, obra que presenta la casa romana y la vida que se desarrollaba en ella a través de las referencias literarias y los datos arqueológicos, y donde estos sirven de marco a las descripciones de los textos antiguos.

Por último, desde los primeros años del siglo XXI se ha desarrollado una nueva línea de investigación en torno a la casa en la Antigüedad Tardía, apenas representada en la bibliografía hasta ese momento. Es por ello que resulta una imprescindible obra de consulta la editada por Luke Lavan, Lale Özgenel y Alexander Sarantis en 2007: *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops*. Una actualización de las evidencias arqueológicas existentes para documentar los diferentes tipos de residencias rurales y urbanas, evidenciando las transformaciones que conoce la casa aristocrática a partir del siglo III y sus avatares en las diferentes regiones del Imperio. Los diferentes estudios presentan una casa tradicional que se desarrolla enormemente en tamaño, diseño arquitectónico y decoración pictórica y musiva, otorgando un gran protagonismo a los espacios que fomentan la reunión con los pares sociales: *aulae* y *oeci* para recepciones, *triclinia* para cenas. También se presta atención a la transformación de la casa en un referente urbano inevitable, que aglutina diferentes

prácticas sociales y económicas, y al desarrollo de viviendas más humildes. Destaca el amplio espectro geográfico del estudio, con magníficas síntesis de Asia Menor, África y España, Italia y Galia y estudios puntuales de otras regiones del Imperio. El arco cronológico general se enmarca entre el 300 y 600, aunque se extiende hasta la Edad Media. Destaca además una completísima bibliografía dividida por regiones y por temas a cargo de Inge Uyterhoeven (2007).

Historia de la investigación de la casa urbana romana en España

A grandes rasgos podríamos decir que, tras los inicios de la investigación española en este campo en el setecientos, ligada a los descubrimientos y excavaciones de Pompeya y Herculano, en cambio en nuestro territorio los esfuerzos han sido proporcionalmente ínfimos.

Podemos afirmar que existen abundantes investigaciones y monografías de temas muy concretos, analizados generalmente por separado: los textos de los clásicos, la arquitectura, las pinturas, los mosaicos, la escultura, los elementos de la cultura material contenidos en estos edificios...; o bien monografías de excavaciones arqueológicas individuales y específicas de edificios, o más bien de parte de éstos de una región o comunidad. Así, es

innegable que ha venido existiendo un esfuerzo por el estudio de determinados componentes de la arquitectura doméstica romana. Seguramente los mosaicos son uno de los elementos más significativos, intensamente presentes en la obra de Fernández-Galiano de 1984 y 1987, así como, en general, en la extensa obra de José María Blázquez, José María Álvarez, Guadalupe López Monteagudo o Luz Neira; a veces, en series enciclopédicas de interés indudable para la investigación, como el Corpus de Mosaicos Romanos de España editado por el CSIC desde 1978 e iniciado por Blanco Freijeiro. Pero, incluso así, se trata de estudios desconectados por lo general del contexto arqueológico y con una perspectiva eminentemente artística. El problema se agudiza cuando intentamos acercarnos a otros aspectos de la arqueología doméstica romana, como la pintura mural, donde pese a los esfuerzos de síntesis que intentaron en su día Lorenzo Abad, Carmen Guiral o Antonio Mostalac, prácticamente existe un desierto. Y por supuesto, se han publicado conjuntos domésticos puntuales, como los de Bílbilis²⁷⁶, o los propios de Complutum.

En definitiva, nos falta una visión de conjunto que implique fuentes, contenido y continente.

Expresivo es el hecho de que hemos de esperar hasta la década de los setenta del siglo pasado para

encontrarnos con las primeras investigaciones sobre la evolución de la vivienda en la España antigua que se debieron a Alberto Balil. Y sólo en el año 1988 podremos asistir al primer congreso celebrado en España que trataba de dar luz al conocimiento de la casa urbana hispanorromana, celebrado en Zaragoza en noviembre de 1988. Congreso que no tuvo continuidad.

Sin embargo, debemos mencionar la existencia de algunos pocos estudios generales y de conjunto acerca de la *domus* hispana. Así lo fueron los ya referidos y realizados por Balil en 1972 y 1973 publicados en el Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid. En la obra de Balil, aparecen los parámetros que el considera fundamentales a la hora de estudiar una *domus*: estudio de la planta, aparejos y técnicas constructivas, elementos decorativos –pavimentos y enlucidos-, los hallazgos mobiliarios; modificaciones de estructuras y estudio estratigráfico; continuidad y adaptación de los tipos de vivienda indígena; tipología de casas entre las que diferencia las casas romanas de atrio o de atrio y peristilo y las casas de patio porticado. En definitiva, las bases de lo que hoy se consideraría un estudio arqueológico. Tendrán que pasar más de veinte años para que esta misma línea la sigan Miguel Beltrán y Antonio Mostalac en su texto de 1996. Tanto este como la obra de Balil son imprescindibles para cualquier estudio general que

²⁷⁶ A cargo de Martín-Bueno y Sáenz, 2001-2002.

se quiera hacer, aunque lógicamente adolecen de una visión completa debido a los escasos datos con que se contaba en el momento de la redacción. La obra de Beltrán y Mostalac será una introducción a la que el propio Beltrán realizará posteriormente en 2003, y que hoy representa el más completo estudio de los principios generales de la arquitectura doméstica en España. Beltrán definirá once modelos de casa hispanorromana. Siete tipos de *domus* entre las que distinguirá: casa de patio, casa de patio testudinado, casa de atrio tetrástilo, casa de atrio toscano, casa de atrio corintio, casa de atrio indeterminado y casa de peristilo. A las que sumará otros tipos de vivienda, entre las que incluirá: *tabernae*, *insulae* de pisos y viviendas afines, así como casas de tipología indeterminada. Para el estudio analizó 365 viviendas, si bien la mayoría con una información muy fragmentaria:

“De un conjunto de 365 viviendas, de toda Hispania, exceptuadas las tabernas y los restos indeterminados, solo subsisten 102 unidades domésticas, de las cuales, íntegras y con documentación plena relativa a sistemas decorativos, hallazgos y evolución cronológica, solo cabe mencionar una pequeña parte.”²⁷⁷

²⁷⁷ Beltrán, 2003: 13.

Pese a ello, Beltrán llega a algunas conclusiones de carácter general: establece que en la península se impondrán modelos de prestigio desde el siglo II a.C. y que se verán altamente representadas hasta los siglos IV y V, a imagen de las corrientes culturales mediterráneas, y serán los grupos aristocráticos los que adopten esos hábitos culturales. Siendo Ampurias una de las ciudades que mejor ilustre este fenómeno, aunque también lo encuentra en yacimientos del valle del Ebro. Las viviendas de atrio aportadas por Roma, quizá a comienzos del siglo I a.C. tendrán también los mejores ejemplos en Ampurias y la adopción del peristilo/patio porticado se documentará a partir de finales del siglo II-comienzos del I a.C. La casa de peristilo parece ser predominante desde el siglo II de la Era, momento a partir del cual la casa de atrio parece perderse y, será el siglo III cuando los modelos de peristilo estén firmemente asentados. En el siglo IV, será cuando se vean los mejores ejemplos de privatizaciones de espacios públicos a favor de establecimientos privados domésticos.

Como conclusión se pregunta si existe una arquitectura doméstica hispana, pues encuentra serios problemas a la hora de definir la evolución de los tipos y los condicionantes, sobre todo de tipo físico, de cada núcleo urbano, lo que lleva a deducciones “excesivamente generales y conclusiones de detalle que exclusivamente pueden aplicarse a yacimientos muy concretos, y ...

atendiendo a todos los hallazgos realizados en los mismos, no conducen siempre a conclusiones satisfactorias ..."²⁷⁸. En el trabajo de Beltrán permanecen serias dudas acerca de la vivienda de las clases menos afortunadas, del valor social de la casa respecto a los espacios públicos; y las conclusiones parten de una documentación parcial, pues no están representadas todas las áreas peninsulares. Con todo podemos afirmar que a día de hoy es el más sólido estudio de carácter general con que contamos para el conocimiento de la *domus* y sus programas decorativos en Hispania.

Más o menos en las mismas fechas aparece la síntesis de Pierre Gros sobre la vivienda hispánica, en el marco de su monumental obra sobre la arquitectura romana²⁷⁹.

Sin llegar a calificarse de síntesis, sí existe una reflexión sobre el fenómeno de la *domus* en la Antigüedad Tardía, aunque ceñido a los casos de Barcelona, Mérida y Complutum, a cargo de Arce, Chavarría y Ripoll en el año 2007.

Respecto a las referencias literarias sobre las viviendas hispanas, al igual que con los datos arqueológicos con que contamos, podemos afirmar que son también bastante escasas, y sobre todo si

las comparamos con las relativamente abundantes sobre la casa en general, recogidas en la obra de Fernández Vega de 1999. Obra que es un estudio histórico general sobre la casa romana, pero que no entra en la problemática arqueológica actual, ni general ni de España.

Actualmente, y partiendo de esta situación tan precaria, el panorama es relativamente prometedor. En primer lugar, el crecimiento de las intervenciones urbanísticas en toda España desde finales de la década de los noventa del siglo pasado, así como el mayor interés hacia la valorización integral de yacimientos arqueológicos en España, ha propiciado un aumento real de datos relativos a la arquitectura doméstica romana de ciertas ciudades, muy especialmente en algunas muy importantes, caso de Córdoba, Tarragona, Barcelona, Mérida o la misma Alcalá de Henares. Desgraciadamente en muchos de esos casos nos enfrentamos a la ausencia de unidades domésticas íntegras, a causa de las propias limitaciones metodológicas impuestas por la arqueología desarrollada en las ciudades modernas, donde la unidad de excavación viene definida por el "solar", es decir por la unidad urbana contemporánea, y no por la de época romana. Así, en general, adolecemos de análisis tipológicos e identificaciones de prototipos a escala local y regional.

²⁷⁸ Beltrán, 2003: 45.

²⁷⁹ Gros, 2006: 137 y ss.

Así, en segundo lugar, debemos valorar que empiezan a aparecer estudios que profundizan en la arquitectura doméstica de determinadas comarcas. Ada Cortés ha venido desarrollando, alrededor de su tesis doctoral de 2009, el estudio de la casa romana en Cataluña, especialmente centrada en Barcelona, Tarragona o Ampurias²⁸⁰. De fechas semejantes (2008) es la tesis doctoral de Paula Uribe, centrado esta vez en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica, y con especial atención al valle del Ebro²⁸¹. Algo más reciente la tesis de Álvaro Corrales (2015), que afronta la arquitectura doméstica de Mérida, sin duda uno de los yacimientos que mejor permiten este estudio pormenorizado en nuestro país. Cabe citar la novedosa propuesta metodológica de Jesús Bermejo en su obra de 2014, centrada en los mecanismos biopolíticos del poder, concretamente en el ámbito de la Celtiberia histórica.

Dos reuniones científicas recientes han contribuido a actualizar los esfuerzos de estas (relativamente) nuevas generaciones de investigadores. Es el caso de la Reunión Científica sobre Aspectos histórico-arqueológicos de la edilicia doméstica urbana en Hispania, que tuvo lugar en Mérida entre el 22 y el

23 de octubre de 2014 bajo la organización de la Universidad de Granada y el Instituto de Arqueología de Mérida. A su vez, prolongada en la II Reunión Científica sobre Arquitectura doméstica urbana en Hispania, en noviembre de 2015, bajo la organización del Departamento de Prehistoria y Arqueología e Historia Antigua, de la UNED de Madrid.

²⁸⁰ A la tesis de 2009 le acompañan sus trabajos sobre Barcino, Emporion o Tarraco, así como sus acercamientos a una clasificación tipológica (Cortés, 2014).

²⁸¹ Para tipologías y funcionalidades de los espacios, ver también Uribe 2009.

***URBANISMO DE
COMPLUTUM Y SU
RELACIÓN CON LOS
ESPACIOS
DOMÉSTICOS***

Complutum y Alcalá de Henares. Introducción histórica a una ciudad de urbanismo itinerante

"Nuestra ciudad no se extiende, ni pulula, ni enjembra: se traslada, toda entera. Pasito a paso, en veinticinco siglos ha caminado tres cuartos de legua." ²⁸²

Este texto, escrito entre 1931 y 1940 por Manuel Azaña, intelectual procedente de una célebre familia de Alcalá y además presidente de la Segunda República Española, es expresivo de la historia de la ciudad y del modo en que sus propios habitantes la han venido percibiendo hasta hoy: una urbe histórica, bimilenaria, una ciudad itinerante, caracterizada por una estratigrafía horizontal más que vertical, donde la ciudad se ha movido en el espacio a lo largo de los siglos, buscando en cada momento la situación más conveniente a unas circunstancias históricas cambiantes. Un modelo urbanístico muy original que hemos denominado "ciudad itinerante", no exclusivo, pues ocurre con otras ciudades, pero que aquí se manifiesta de un modo muy acusado.

Dado que la casa romana es un fenómeno que se desarrolla en el ámbito de la ciudad, parece imprescindible que describamos las características de esta última, porque va a constituir el marco condicionante para el desarrollo de la vivienda privada. Las casas privadas que vamos a estudiar están mediatizadas por su inserción dentro de un diseño urbano estricto, y las calles, los pórticos y las redes de saneamiento van a posibilitar su desarrollo y a la vez a constreñir su crecimiento.

²⁸² Azaña, 1987: 220.

El río y su paisaje, condicionantes del desarrollo de la ciudad

Complutum - Alcalá de Henares es el resultado de una compleja historia de 5000 años de duración, a lo largo de los cuales cambió progresivamente de ubicación a lo largo y ancho de una franja de territorio que tiene al río Henares como columna vertebral. En gran medida, esto es fruto de su situación excepcional en la vega de ese río, eje de comunicación natural desde la Prehistoria, situado en el centro de la Península²⁸³.

De hecho, la morfología de la ciudad a lo largo de la historia se encuentra claramente influida por la existencia del propio río²⁸⁴. Si estudiamos detalladamente su curso a su paso por Alcalá de Henares podremos observar que divide el entorno en dos zonas claramente diferenciadas en cada uno de sus márgenes, la izquierda y la derecha. La diferencia es tal que el río Henares marca la separación entre dos unidades de paisaje claramente

²⁸³ Hemos desarrollado la explicación de este carácter de ciudad itinerante en Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo, 2011: 17 y ss. Ver también Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2010.

²⁸⁴ La creciente especialización científica hace que los historiadores y arqueólogos no sean los profesionales más indicados para abordar un estudio riguroso de un medio físico. Por otra parte en el caso de este trabajo entendemos necesario un mínimo acercamiento al mismo, dada su fuerte incidencia en el urbanismo de Complutum. Al respecto puede verse el acercamiento clásico de Gómez Mendoza, 1976.

distinguidas: la vega y el páramo (fig. 44)²⁸⁵.

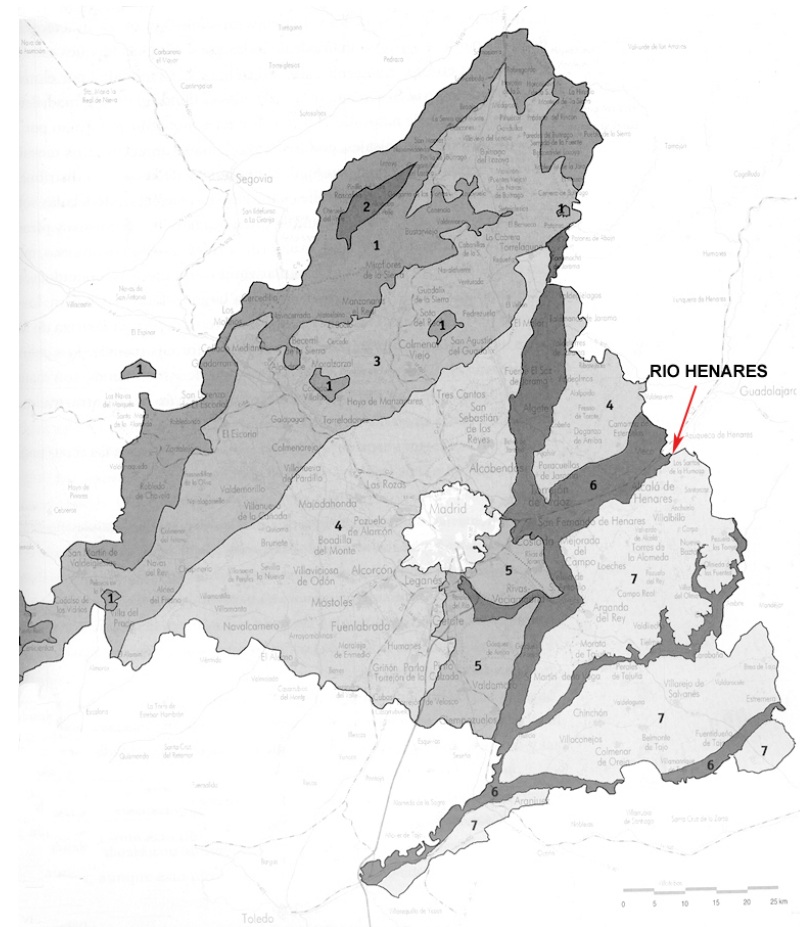


Figura 44. Las grandes unidades del paisaje actual de la Comunidad de Madrid. Según Gómez Mendoza, 1999. 6, la vega; 7, el páramo.

²⁸⁵ Gómez Mendoza, 1999.

Por un lado, en la margen izquierda, nos encontramos con un paisaje de cárcavas y barrancos, con unos suelos calcáreos muy erosionados; una zona agreste, con dificultades de acceso y recursos naturales inferiores a los que ofrece la margen derecha.

Por otro, en la margen derecha, asistimos a un paisaje aterrazado, donde se desarrollan seis terrazas diferenciadas formadas durante el Pleistoceno, el Cuaternario y tiempos más recientes. La continuidad de estas terrazas solo se ve interrumpida por los afluentes que desembocan en el Henares, como el Torote, que se confirma como el de más importancia y el que mayor impronta ha dejado en el relieve; el Camarmilla, con un cauce poco caudaloso en la actualidad pero que tuvo una gran importancia en épocas pasadas, ya que ha dejado una terraza bastante amplia en su margen derecha. Las terrazas son favorables a un aprovechamiento agrícola enfocado al regadío intensivo, con una productividad en función de sus características físicas.

El clima es esencialmente de tipo mediterráneo y ligeramente continental. Esto implica la existencia de largos inviernos muy fríos pero no especialmente secos, otoños largos y primaveras cortas, ambos con temperaturas moderadas, y con veranos muy calurosos y húmedos por la cercanía del río. Esto

ofrece a su vez una rica diversidad natural, con una extensa y tupida vegetación mediterránea y una fauna abundante y variada.

Actualmente, este tipo de paisaje mediterráneo presenta dos paisajes contrapuestos y a la vez complementarios. Por un lado, en la zona alejada del río nos encontramos con una vegetación propia de la meseta ibérica en la que encontramos vegetación de secano, altamente modificada en muchas zonas por acción antrópica con amplios cultivos de cereal, si bien las especies típicas de la zona serán las que conforman los encinares y carrascales que dan lugar a ricas dehesas, así como vegetación arbustiva y herbácea característica de bosque bajo, con abundancia de brezos, plantas aromáticas, jarales y espartales, con una importante presencia de gramíneas.

Por otro lado, contrasta con el paisaje antes citado la riquísima vegetación de ribera con especies principalmente de hoja caduca y rápido crecimiento, como chopos, sauces, álamos blancos, olmos y fresnos. También abundan otras especies herbáceas y arbustivas de zonas húmedas como mimbreras, zarzamoras, enneas, juncos y carrizos.



Figura 45. Modelo digital con la vista aérea de Alcalá en 2009, mostrando las principales ubicaciones de la ciudad a lo largo de los siglos, desde el calcolítico a la actualidad. Según Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo.



Figura 46. Modelo digital con la vista aérea de Alcalá en 2009, mostrando los principales emplazamientos urbanos de Alcalá en la Antigüedad y el Medievo y la Edad Moderna. Según Rascón Marqués y Sánchez Montes.

Complutum – Alcalá se verá abocada a elegir entre ambos entornos naturales, en función de sus propias bondades y también de las características políticas y estratégicas de cada época (figs. 45 y 46): épocas de estabilidad harán una llamada para bajar al llano, con más agua y mejores terrenos para la actividad

agropecuaria, si bien difícilmente defendibles en caso de necesidad; en épocas de conflicto la población ascenderá a los cerros y el páramo, zonas aptas para la defensa aun a riesgo de alejarse de los mejores recursos naturales.

Antes de la romanización

La arqueología ha documentado este periodo en Alcalá desde 3000 a.C.²⁸⁶ A partir de entonces el poblamiento se caracteriza por la existencia de grandes poblados de cabañas de arcilla y madera, ceñidos por fosos y pequeñas empalizadas. Algunos de estos poblados de época calcolítica son bien conocidos a partir de las excavaciones arqueológicas de los últimos veinte años: La Esgaravita, El Juncal y La Dehesa se sitúan en la fértil vega del Henares, en la margen derecha del río. La cultura material de estas gentes refleja la sobriedad de una economía vinculada con la agricultura y la ganadería (fig. 47).

Probablemente algunos de estos poblados tuvieron una larga pervivencia, incluso durante el II milenio a.C. El II y el I milenio a.C. tienen también una buena representación en el cerro del Ecce Homo, dominando la margen izquierda del Henares.

En la segunda mitad del I milenio vamos a asistir, como en toda la Península, a la aparición de ciudades²⁸⁷ de pueblos indígenas, concretamente en

²⁸⁶ Para la arqueología anterior a la romanización, ver Almagro Gorbea, 1976; 1980; Almagro Gorbea y Dávila Serrano, 1988; Dávila Serrano, 2007; Díaz del Río, 1997; Díaz del Río y Sánchez Montes, 1988; Díaz del Río y otros, 1997; Macarro, 2002; Muñoz y Ortega, 1996.

²⁸⁷ La precisa denominación de ciudades en el mundo prerromano indígena es motivo de debate entre los investigadores. En todo caso, nos referimos a ciudad como entidad política, diferenciada hasta cierto punto de otras entidades semejantes; y con una relevancia arquitectónica por lo general humilde en comparación con otros lugares del Mediterráneo en la misma época y variable según las regiones de la Península.

nuestro territorio asimilables al grupo de los carpetanos (una etnia de los celtíberos), muy directamente implicados tanto en la Segunda Guerra Púnica como en las Guerras Celtibéricas que supusieron el control del territorio por parte de Roma a finales del siglo II a.C.



Figura 47. Modelo virtual del poblado calcolítico del Juncal en el tercer milenio a.C., a partir de la hipótesis científica. Según Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo.

En nuestra comarca se desarrolló una de estas entidades políticas: Complutum, que se supone existiría ya como tal ente hacia el siglo II a.C., y que sin duda fue un centro político, pero se nos escapa como centro urbano físico. Tradicionalmente (como

recogemos en figs. 45 y 46) se viene suponiendo que el Complutum carpetano está en el cerro del Viso, y que daría paso a un primer Complutum romanizado²⁸⁸. Sin embargo, la ausencia de restos arqueológicos analizables en esa posición (cuya existencia se constata, pero no han sido suficientemente estudiados) y la existencia muy próxima de *oppida* relativamente grandes como el del cerro de la Horca de Santorcaz²⁸⁹, o el cerro de la Gavia de Madrid²⁹⁰, evidencian que la interpretación del periodo es compleja, y nos hacen sospechar que quizá el fenómeno de sinecismo, que en el Hierro II español dio lugar a centros urbanos principales y coincidentes con los políticos, aun no estuviese enteramente implantado entre los carpetanos.

La época romana

Los datos disponibles sobre Complutum indican ya una fuerte romanización en el tránsito entre la República y el Imperio. También señalan que la primera ciudad que se puede considerar romana estaba situada en la margen izquierda del Henares, sobre el cerro de San Juan del Viso probablemente heredando la antigua posición de un núcleo urbano carpetano, una posición muy poco conocida y

rodeada todavía por múltiples incertidumbres sobre las que nosotros mismos y otros especialistas han reflexionado últimamente²⁹¹.

Con todo, puede afirmarse que se produce la fundación de una ciudad de nueva planta conforme a un diseño urbanístico moderno y muy ambicioso, esta vez no en el cerro, sino en la fértil y llana vega del Henares y en su margen derecha. Este diseño urbano se produce hacia el cambio de Era, en la época de Augusto, aunque existe una intensificación de las construcciones y de la propia urbanización a mediados del siglo I, en época de Claudio. Esta ciudad, que está siendo objeto en los últimos lustros de intensos programas de conservación, valorización e investigación, va a ser el núcleo urbano principal de Complutum en época imperial, complementado por una serie de suburbios²⁹². La sanción administrativa de esta monumental construcción se obtiene, como muy tarde con el Edicto de Vespasiano de 73 ó 74 d.C., mediante el rango privilegiado de *municipium*. Aunque como veremos algunos autores abogan por una mayor antigüedad de este privilegio.

Durante toda la Antigüedad hubo una intensa ocupación de los suburbios. Con uno de ellos, el Campo Laudable, se relaciona principalmente la

²⁸⁸ Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2007.

²⁸⁹ Baquedano y otros, 2007; VV.AA, 2012.

²⁹⁰ Morín y otros, 2007.

²⁹¹ Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2007; 2010. Recientemente, Azcárraga Cámara y Ruiz Taboada, 2013.

²⁹² Sánchez Montes, 1999; Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2005; 2010.

cristianización de la ciudad, un fenómeno histórico que se refleja en el culto de los santos Justo y Pastor. Entre los siglos V y VII se configuró formalmente el culto de estos mártires cristianos, cuyo martirio sitúa la tradición en época del emperador Diocleciano, hacia 305 d.C. Después, a lo largo de la Antigüedad Tardía, en esa zona, coincidente con la actual Catedral Magistral de Alcalá y sus alrededores, se configuró también una topografía vinculada al cristianismo: un probable *martyrium* o *memoria*, una basílica, varias necrópolis alrededor de este lugar santificado, y probablemente un área episcopal (aunque la arqueología no lo ha detectado aun). Todo ello constituía una barriada emergente y diferenciada que convivía con el Complutum tradicional (figs. 48 y 49)²⁹³. Probablemente al éxito de este nuevo barrio contribuyó el terremoto que recientemente varios investigadores han identificado en la comarca, y que afectaría severamente al núcleo urbano principal de la ciudad. Las fechas del terremoto aún no están claras, pero se encuentran entre las últimas décadas del siglo IV y los primeros años del V d.C.²⁹⁴

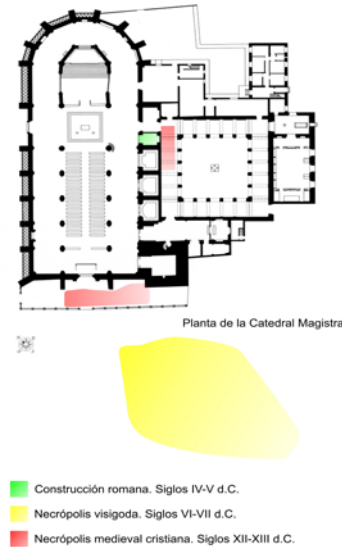


Figura 48. Planta de la actual catedral Magistral de san Justo, en Alcalá, ubicando los restos tardoantiguos y medievales. Según Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo.



Figura 49. Planta general de la necrópolis de los siglos VI-VII junto a los pies de la actual catedral Magistral de san Justo, en Alcalá. Según Sánchez Montes y Rascón Marqués.

²⁹³ Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2010: 349 y ss.; 2005.

²⁹⁴ Los investigadores (VVAA, 2014) sitúan la destrucción en el siglo IV, sin más precisiones. Datos estratigráficos del propio yacimiento de Complutum, y concretamente los que proceden del cuadripórtico, recomiendan llevar esta fecha a los últimos años del IV o incluso los primeros del V d.C.

La Edad Media

Qal'at Abd-Al-Salam

Fueron la plena Edad Media y la configuración de nuevos equilibrios territoriales en el marco del estado islámico, a partir de la invasión de la Península en 711, la que propició un nuevo y drástico cambio en el poblamiento de la zona. Se construirá una nueva ciudad, al margen de los fértiles terrenos de la vega del Henares y buscando la comodidad de la defensa de los abruptos cerros de la margen izquierda del río. Tendrá relación con el sistema defensivo islámico de la Marca Media, proporcionando al lugar un interés sobre todo estratégico y militar. Este nuevo emplazamiento, con el nombre de Qal'at Abd-Al-Salam, que se corresponde con el actual topónimo de Alcalá la Vieja, se viene fechando tradicionalmente a partir del siglo IX.²⁹⁵ Se conoce principalmente un recinto amurallado de forma triangular con más de 2 ha de superficie, la alcazaba, defendida por ocho torres, de las que aún queda en pie la albarrana (fig. 50). En el interior hay restos de silos y de un aljibe de planta

²⁹⁵ Zozaya, 1980; 1983; Turina Gómez, 1990; Sánchez Montes, 1993; Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo, 2011. Por otra parte, los últimos cinco años se han venido realizando intervenciones en el yacimiento, a cargo de M. Presas, M. Torras y E. Serrano, que están proporcionando un conocimiento más exhaustivo del mismo; esto incluye el reconocimiento de un origen romano para alguno de los edificios, luego completamente reformados, y se está cuestionando el origen de la fortaleza en el siglo IX, fecha propuesta tradicionalmente pero que a la luz de los datos recopilados por los directores de las últimas excavaciones parece más reciente (Presas, Serrano y Torras, 2012).

rectangular, cubierto con bóveda de cañón y arcos fajones, así como restos de una iglesia mudéjar. De hecho, aunque el origen de la fortaleza es islámico se han detectado importantes reformas en los siglos XIV y XV, cuando la ciudad ya había pasado a manos de los castellanos. Alcalá la Vieja se mantendrá en uso hasta avanzado el siglo XVI, pero debe reseñarse que convive con una barriada mozárabe que sigue habitando el antiguo Campo Laudable, en la vega, alrededor del *martyrium* o *memoria* y de la basílica dedicada a san Justo. Será a partir de 1118 cuando Alcalá emprenda su desarrollo en su emplazamiento definitivo, coincidente con el actual casco histórico. Esta es la fecha de la conquista definitiva por el arzobispo de Toledo, Bernardo de Sedirac, de la fortaleza de Qal'at Abd al-Salam (Alcalá la Vieja) que antaño dependía del rey musulmán de la taifa toledana. A partir de entonces, sin abandonarse todavía Alcalá la Vieja, de indudable interés estratégico, se va a propiciar el desarrollo de la barriada mozárabe de la vega, ligada a san Justo y san Pastor. El lugar va a recibir ahora el nombre de Burgo de Santiuste. Después de la conquista, la villa de Alcalá entra a formar parte del señorío de los arzobispos de Toledo tras la donación que, en 1129, realiza Alfonso VII al arzobispo Raimundo de Sauvetat.



Figura 50. Alcalá la Vieja. Puerta de acceso en “H” (en primer término) y torre albarrana (al fondo), en 2011. Imagen autora.

El burgo de Santiuste y Alcalá de Henares

Desde este momento la ciudad se va a desarrollar al paso que marcan los diversos arzobispos con su mayor o menor interés por la subsede complutense (fig. 51). El arzobispo Pedro de Tenorio dotó a la villa de una serie de sólidas fortificaciones a partir de otras más antiguas y vulnerables y la fortaleza arzobispal se amplía, adquiriendo nuevos usos residenciales y construyéndose alrededor de ésta un verdadero alcázar amurallado, cuyos límites coinciden con un antiguo arroyo por el Norte y Oeste que le sirve de foso defensivo. Más aun, todo el Burgo se protegerá con una muralla con sus correspondientes puertas: al Norte la Puerta de Burgos, al Oeste la Puerta de Madrid y extramuros junto a la Puerta de Guadalajara se situaba el Coso, espacio abierto que acogía las ferias y los torneos de la villa.

La topografía del burgo viene marcada por el camino de Madrid a Guadalajara, ahora convertido en calle Mayor, que entre los siglos XII y XIV, incluso después, fue el gran eje comercial de la villa. En torno a esta calle se organizaron tres barrios que acogían a su heterogénea sociedad: el musulmán al Norte, el judío, en torno a la Calle Mayor y el cristiano al Sur y alrededor de la iglesia de san Justo. En el centro del burgo se situaba la actual iglesia Catedral-Magistral, la cual tiene su origen en el pequeño santuario (*martyrium*) dedicado a Justo y

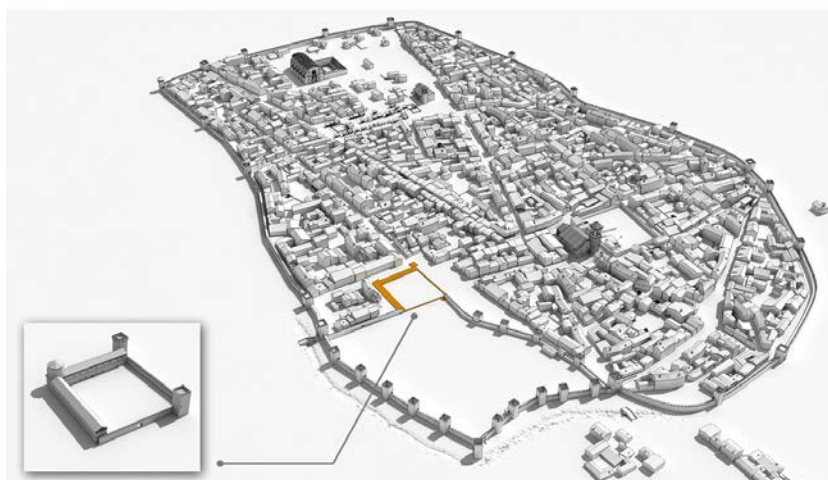


Figura 51. Hipótesis mostrando el desarrollo del burgo de Santiuste mediante simulación por ordenador. Hacia 1250 (arriba) y 1485 (abajo). Según Sánchez Montes, Rascón Marqués y Bonor Villarejo.

Pastor. En época visigoda se había construido una

basílica y tras la reconquista de la ciudad, se erigió una iglesia parroquial (iglesia de San Justo). Probablemente, en el siglo XIII se levantó un edificio románico con fuertes influencias mudéjares hasta que, en 1497, y debido a su estado ruinoso, se empieza a levantar un renovado templo bajo los auspicios del Cardenal Cisneros. El arzobispo Alfonso Carrillo de Acuña (1446-1482), activo rival de la reina Isabel de Castilla, prestó gran atención al estado de las fortificaciones y mandó construir un nuevo recinto amurallado al Este del que ya existía, en el que se incluyó el Coso, el convento franciscano de Santa María de Jesús y la ermita de San Juan de los Caballeros. La ampliación de este segundo recinto amurallado acogerá años después la Manzana Universitaria de Alcalá de Henares, el proyecto del cardenal Cisneros que autorizará, mediante Bula Papal, el Pontífice Alejandro VI en 1499. La creación de la Universidad de Alcalá produjo un auge constructivo sin precedentes y el impacto urbanístico de esta decisión es importantísimo: sobre una superficie de más de 15.000 m² y con proyecto urbanístico de Pedro Gumiel, se empezaron a levantar los edificios que finalmente conformarán la "Manzana o Isla Universitaria": el Colegio Mayor de San Ildefonso, la Iglesia Universitaria, el Patio Trilingüe, el Paraninfo, la Cárcel de Estudiantes, el Colegio de San Pedro y San Pablo, el de la Madre de Dios y el de Santa Catalina o de los Físicos (fig. 52). Se sientan así las bases del desarrollo urbanístico ligado a la

Universidad que la ciudad experimentará en los siglos XVI y XVII. Un desarrollo que debemos tener en cuenta para comprender el estado de conservación del yacimiento de Complutum, pues la mayor parte de la obra de piedra romana se desmontó sistemáticamente en las edades medieval y moderna, para la construcción de grandes obras de amurallamiento y para los colegios y conventos renacentistas y barrocos.



Figura 52. Vista general de la Manzana Universitaria. Imagen, cortesía de la Dra. Cabañas González.

Urbanismo de la ciudad romana de Complutum

"La divina naturaleza nos dio los campos, el arte de los hombres construyó las ciudades."²⁹⁶

El diseño urbano, en cualquier ciudad romana, va a conformar el marco en que se construirán las casas privadas. La *domus*, a diferencia de las residencias suburbanas, se va a ver constreñida por una red de calles, por infraestructuras de saneamiento y redes de abastecimiento de agua, y tendrá que convivir, en el urbanismo clásico, con importantes espacios que se dedican a monumentos públicos: foros, basílicas, termas públicas, templos, teatros, anfiteatros y otras amenidades que ocupan por lo general zonas de alto valor simbólico en la trama urbana. Esta, por tanto, va a condicionar en cada ciudad el tamaño y las características básicas de la casa.

Fuentes para el conocimiento del urbanismo de Complutum

Gracias a la investigación arqueológica desarrollada en los últimos años, Complutum es una de las ciudades romanas capaces de ofrecer una imagen general de sus edificios, de su estructura urbana y de sus suburbios. Es mérito de Rascón el haber ofrecido una primera y sólida hipótesis del urbanismo complutense, principalmente en su tesis doctoral del año 2004²⁹⁷. Anteriormente, en 1995 este mismo autor había realizado algún acercamiento previo, que ahora, con la evolución de

²⁹⁶ Varrón, *De Re Rustica*, III, 1, 4.

²⁹⁷ Rascón Marqués, 2004: III, 36 y ss.

la investigación, aparece claramente lastrado por la escasez de datos²⁹⁸; y antes aun, en 1984, el propio Fernández-Galiano, después de varios textos preliminares, había ordenado sus hallazgos en una hipótesis muy razonable sobre la estructura general de la ciudad, bien es cierto que tocando sólo algunos aspectos muy genéricos, como su superficie, sus necrópolis y la posición de algunas de las casas.²⁹⁹ Al margen de esto, cabe decir que Calleja, en 1899, había lanzado una hipótesis sobre los límites de la ciudad que, aun necesitando de cierta actualización, era bastante acertada.

El volumen de investigaciones de diversa índole que se han venido realizando desde 2004 hasta la actualidad han servido para depurar mucho más la hipótesis de Rascón, solucionando datos muy importantes como el tamaño de las manzanas, el tipo de las casas, los nuevos edificios públicos y la red general de saneamientos. La hipótesis queda así corregida en varios aspectos, aunque aún quedan otros sin resolver, como es lógico si consideramos que estamos hablando de una ciudad cercana a las 50 ha dentro del *pomoerium*, y que aproximadamente el cincuenta por ciento de su superficie está oculto y en gran medida arrasado por las barriadas construidas en 1970. He ahí un campo abierto en que la investigación podrá esforzarse en años venideros.

²⁹⁸ Rascón Marqués, 1995a: 143 y ss.

²⁹⁹ Fernández-Galiano, 1984a: 377 y ss.

Distintas fuentes han servido para desarrollar la hipótesis que presentamos ahora en este trabajo. Así, la toponimia y topografía histórica: es sorprendente que a fecha de hoy aún se conserven topónimos como camino de los Afligidos, en relación con la necrópolis de época hispanovisigoda conservada en las cercanías de la romana villa del Val. Y la existencia del camino del Juncal, con ese mismo nombre todavía en el actual callejero, un camino que ha lo largo de los siglos ha fosilizado el decumano máximo de la ciudad romana; la fuente del Juncal, objeto de veneración y culto por sus aguas "milagrosas" hasta al menos el siglo XVII, según refiere el anónimo autor de los Anales Complutenses; el Paredón del Milagro, donde la tradición siempre ha situado el "palacio de Daciano", donde se habría emplazado el lugar del martirio de Justo y Pastor, patronos de Alcalá de Henares (y que ha resultado ser un potente muro de *opus caementicium*, fachada de las termas forenses del siglo I, reconvertidas en edificio administrativo en el III); la fuente de la Salud; el camino de la Dehesa, que desde el centro de Alcalá, aun en la década de 1960, conducía hasta la confluencia de Henares y Camarmilla (y que resulta ser la fosilización del límite Sur de la ciudad).

Un gran volumen de datos procede de varios proyectos de prospección geofísica, como es sabido un conjunto de métodos no destructivos que se muestran de la mayor utilidad a la hora de actuar

sobre grandes superficies arqueológicas, decenas de hectáreas que, como es el caso de Complutum, están sin excavar, o habiendo sido excavadas en siglos pasados no están a la vista ni existen planos de detalle. Concretamente, y aunque no los desarrollemos en extenso, hemos de citar aquí cinco importantes operaciones de prospección. Todas ellas han sido planificadas y desarrolladas en coordinación con los directores de la excavación arqueológica de *Complutum*, Ana Lucía Sánchez y Sebastián Rascón: las dos primeras fueron realizadas en 2000 y 2001 por el Dr. Alain Kermorvant y el laboratorio de Arqueometría de la Universidad de Tours. El tercer proyecto corrió a cargo de Óscar López y David Martínez y se estructuró en dos campañas en el año de 2006, ambas utilizando un sensor electromagnético GEM2³⁰⁰. El cuarto fue desarrollado por Luis Avial³⁰¹ mediante un estudio geofísico consistente en toma de datos *in situ* mediante radagramas lineales con georradar. Y por fin, el quinto proyecto se ha estructurado en dos campañas, habiéndose realizado la primera en 2012, y la segunda en 2013. En este caso ha corrido a cargo del ICAC y de César Carreras.

Fundamental ha sido la revisión de las excavaciones anteriores a los años 80, tanto las anteriores a la Guerra Civil española como las desarrolladas en la década de 1970, que como es sabido fueron objeto

de una apresurada arqueología de salvamento que acompañaba a la construcción de la moderna barriada de Reyes Católicos, y que afectó a aproximadamente el 50% de nuestra ciudad romana. Y por supuesto, son importantísimas y han proporcionado información de la mayor calidad las intervenciones arqueológicas recientes, concretamente en dos ámbitos: por una parte, el referido al seguimiento técnico de la zona de Reyes Católicos, la moderna barriada construida entre 1970 y 1974 sobre buena parte de Complutum romano. El seguimiento arqueológico de sótanos en las viviendas, redes de aguas y alumbrados o cualquier otra infraestructura ha proporcionado datos muy valiosos sobre la topografía de la ciudad romana y sus suburbios. Por otra, los programas sistemáticos de intervención que el Servicio de Arqueología municipal ha desarrollado en el yacimiento, y que sobre todo ha afectado a la superficie no construida del mismo con fines de investigación, conservación y valorización.

La trama urbana

Los dos núcleos principales de Complutum: el "barrio" o "acrópolis" del cerro y la ciudad de la vega

La "acrópolis" del cerro del Viso.-

³⁰⁰ López y Martínez, 2006.

³⁰¹ Córdor Georadar, 2009.

Ya Ambrosio de Morales distinguía dos emplazamientos principales para la ciudad romana de Complutum: uno, en altura, en el cerro de san Juan del Viso; el otro, en el llano, en los campos del Juncal, en la vega del Henares (fig. 53). La hipótesis tradicional, que es obra de dicho autor, se gestó ya



Figura 53. Situación de Complutum del Viso (republicano-augusteo) y de Complutum del Juncal (romano imperial) sobre el modelo tridimensional de Alcalá de Henares. Según Rascón Marqués y Sánchez Montes.

en el siglo XVI y ha sido después recogida por casi todos los investigadores sucesivos, principalmente a causa de que se han basado en aquel: los Anales, Fita, Calleja... Todos ellos recurren a un método de datación basado principalmente en la fecha de monedas encontradas en superficie. En su

formulación más reciente la ha recogido Fernández-Galiano, que de hecho ha sido el primero en realizar excavaciones regidas por parámetros modernos en ambos emplazamientos. Posteriormente, Rascón la ha mantenido en sus líneas generales, e incluso nosotros mismos. Recientemente, estudios sobre fotografía aérea han permitido esbozar con algo más de nitidez las características arqueológicas del cerro³⁰².

Dicha hipótesis viene a consistir en que en la plataforma del cerro del Viso, y debido a que se heredaría la posición en altura de un antiguo *oppidum* carpetano, se habría construido una ciudad plenamente romana de urbanismo mediterráneo. Este sería el primer y más antiguo Complutum, aunque nadie ha podido indicar unas fechas precisas para su construcción: es el "antiguo", del cambio de Era, para Fernández-Galiano³⁰³; para nosotros, ha venido siendo del final de la época republicana o augustea. Con posterioridad, los complutenses habrían decidido abordar un proyecto urbanístico también de corte mediterráneo pero más ambicioso y complejo; puestos a la tarea, y según la hipótesis tradicional, habrían desmontado los edificios de su ciudad para emplearlos en su nuevo plan urbanístico, y habrían construido una ciudad de nueva planta en la vega, en los actuales campos del Juncal. La ciudad antigua se habría desmantelado,

³⁰² Azcárraga Cámara y Ruiz Taqboada, A., 2013.

³⁰³ Fernández-Galiano, 1984a: 55 y 75.

según Fernández-Galiano casi totalmente, para construir la nueva. Al margen de algunas consideraciones cronológicas que son imposibles de mantener hoy en día, como la de Fita que fechaba esta nueva ciudad en época de Adriano, la hipótesis más viable es que, como establece Rascón³⁰⁴, la construcción de la ciudad de la vega tuviese lugar en dos fases, un primer momento de época augustea y el segundo y definitivo a mediados del siglo I d.C., en tiempos de Claudio o como mucho de Nerón. Pero un mínimo examen de los argumentos empleados para las dataciones demuestra que esta línea argumental únicamente goza de una base sólida en lo referido al Complutum de la vega, pero no en lo que atañe al del Viso. En el Viso hay materiales arqueológicos desde el Bronce Pleno hasta la época medieval. Pero los únicos que tienen relación con ciertas estratigrafías son los que proceden de un vertedero excavado en 1975 y de una termas públicas en 1978, ambas excavaciones arqueológicas muy puntuales. El vertedero no es más antiguo del cambio de Era, es decir de época de Augusto³⁰⁵; las termas la fecha su excavador a mediados del siglo I d.C., aunque con poca convicción:

“Es difícil de cualquier forma establecer el momento de su creación, aunque todo parece indicar que se hallaría construido hacia mediados del siglo I, ya que con

posterioridad a esa fecha tuvo lugar el desplazamiento de la ciudad al llano, y no parecería por tanto lógico construir entonces un edificio de esta entidad en dicho lugar.”³⁰⁶

Pero para complicar las cosas en lo que se refiere a nuestro conocimiento arqueológico de la ciudad del Viso, tampoco es un dato firme el desmonte de los edificios del cerro para aprovechar los materiales en la construcción de la ciudad del llano. De hecho, esta hipótesis se basa en la excavación de un único edificio, las termas de planta lineal halladas en 1978³⁰⁷. Y las intervenciones arqueológicas que hemos dirigido en los últimos diez años en la vega demuestran que también aquí se desmontan edificios para construir otros a lo largo de la época romana. Por tanto el desmonte de las termas del Viso no implica ni que ese material constructivo se haya utilizado después para tareas edilicias en la vega, ni por supuesto que haya coincidido con un desmonte generalizado de toda la ciudad del cerro.

Fernández-Galiano cita otros posibles edificios públicos en el cerro, “apreciándose en el yacimiento muros y estructuras de construcción, aljibes, bóvedas soterradas, pozos, etc.”³⁰⁸ Ante la ausencia de más documentación, o de trabajos más recientes

³⁰⁴ Rascón, 2004: III, 87 y ss.; Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2010: 340.

³⁰⁵ Fernández-Galiano, 1984a: 55.

³⁰⁶ Fernández-Galiano, 1984a: 75.

³⁰⁷ Fernández-Galiano, 1984a: 73 y ss.

³⁰⁸ Fernández-Galiano, 1976: 36; II. 10 y 11.

o más amplios, podría tratarse de muchos tipos de infraestructuras: ¿cisternas? ¿fuentes monumentales? ¿criptopórticos? Incluso los recientes trabajos de fotointerpretación detectan algunos edificios públicos: así, un templo o un posible teatro³⁰⁹.

También se ha propuesto que en Complutum la dicotomía ciudad vieja/ciudad nueva se relacionaría con el fenómeno de cambio de asentamiento que define la romanización de muchas ciudades hispanas, como Valeria o Ercávica en el ámbito geográfico más cercano, pero también muchas otras, y que habría llevado a las ciudades indígenas, acomodándose a nuevos hábitos culturales y geopolíticos, a abandonar antiguos emplazamientos en zonas elevadas para perseguir posiciones más llanas y aptas para un urbanismo de tipo hipodámico mediterráneo³¹⁰. Para algunos autores, tras esta maniobra habría existido una voluntad política de Roma³¹¹. Sin embargo, alguna vez se ha señalado³¹² que hay un problema para incluir a Complutum en este proceso, y es que esos traslados coincidieron con dos grandes impulsos políticos, el de César y el de Augusto. La mayoría de esas ciudades, por tanto, tendrían una ubicación y configuración

arquitectónica definitivas en una fecha bastante más antigua que la nuestra, en general en el siglo I a.C. En Complutum, la ciudad del llano se empieza a construir en época de Augusto, pero parece que el definitivo trazado urbano y la erección de los edificios públicos es de mediados del siglo I d.C., cuando hace quizá cincuenta años o más que las otras ciudades han concluido su refundación urbana.

Recientemente, Fernández-Galiano ha vuelto a enfatizar la posición del Viso y la originalidad del modelo de traslación de la ciudad en la Antigüedad: "De hecho, los cambios de sede de ciudades en el mundo romano no son tan comunes: el caso de Alcalá, con un traslado cada tres o cuatro siglos, es de hecho tan excepcional que bien merece una explicación."³¹³

En resumen, los datos firmes que hay sobre Complutum del cerro del Viso y el cambio de ubicación al llano (si es que hay tal cambio) son los siguientes: en el Viso parece haberse desarrollado un programa de urbanismo mediterráneo, con una trama hipodámica, y de unas dimensiones relativamente escasas, en torno a las 10 ha. Ese proyecto parece estar ya construido hacia el cambio de Era, como muestran ciertos datos arqueológicos. Probablemente, la construcción sea más antigua, quizá de finales de la época republicana, y tener una población importante a mediados del I a.C., en

³⁰⁹ Azcárraga Cámara y Ruiz Taqboada, 2013. Algunos parecen muy claros, así el templo. Otros, como el teatro, ofrecen dificultades en su interpretación. Se percibe una trama hipodámica, con cuadrículas de aproximadamente 30 x 30 m, y que afecta a un área superior a las 10 ha.

³¹⁰ Como ya ha sido puesto de relieve en el trabajo de Bendala y otros, 1986.

³¹¹ Pina Polo, 1994.

³¹² Rascón Marqués, 2004: III, 131 y ss.

³¹³ Fernández-Galiano, 2012: 63 y ss.

consonancia quizá con el tesoro de Zulema, pero no hay datos arqueológicos concluyentes para avalar esta cronología, por ejemplo de carácter estratigráfico. El cerro parece albergar también algunas infraestructuras públicas, como cisternas, el templo detectado en la interpretación de la fotografía aérea, o el propio teatro. Cuya existencia, con toda la precaución que por ahora conlleva, porque de tratarse de un teatro plantearía varias incógnitas, explicaría que en el llano, que es una ciudad próspera y de gran tamaño, no se haya encontrado hasta ahora ningún edificio público destinado al espectáculo.

Algún edificio parece haberse desmontado ya en el siglo I d.C., concretamente las termas públicas. Pero nada indica que esto mismo ocurriese con el resto de la ciudad; por el contrario, los materiales recuperados invitan a considerar un poblamiento continuado hasta el Bajo Imperio, incluso aun cuando el material bajoimperial es más escaso que el de los siglos I a.C. y I d.C. Probablemente, otros edificios públicos seguirían en uso, y parece razonable pensar que la ciudad, o mejor el “barrio” (de hecho, tal vez una acrópolis) del Viso coexiste con el del Juncal o de la vega: el Viso y el Juncal son una misma ciudad, y quizá convenga pensar en aquel como una acrópolis, un modelo bien conocido del urbanismo griego y romano.

La ciudad del Juncal o de la vega.-

Sin embargo, el centro urbano principal de Complutum, mucho mejor conocido por la arqueología que el barrio del Viso, se empezó a desarrollar en época augustea y hacia el cambio de Era. En ese momento los complutenses planificaron ya otro asentamiento importante en las proximidades: concretamente en la orilla derecha del río Henares, en sus amplísimas y llanas terrazas con una posición magnífica para acoger un urbanismo moderno de corte claramente mediterráneo.

Probablemente varias razones influirían en esta decisión de construir una gran ciudad en la vega del Henares, desbordando los límites más restringidos del Viso: primero, el interés estratégico de esta ubicación en relación con el viario: las vías, y principalmente la que recorría la Península en dirección Suroeste - Nordeste, viniendo de Zaragoza y el Nordeste de Hispania y dirigiéndose a Toledo, Mérida y la Lusitania, recorrían el llano, más que los páramos. Esta vía, que además coincide básicamente con la vega del Henares en un buen tramo, ha venido siendo reconocida como un elemento de integración entre las dos Mesetas ya desde la prehistoria³¹⁴.

³¹⁴ Sobre la red viaria en el territorio complutense, ver los itinerarios viarios peninsulares, principalmente el Anónimo de Rávena y el Itinerario de Antonino: Roldán, 1975; Vallejo, 1993: 65 y ss.; a partir de un análisis arqueológico del territorio en Rascón Marqués, 2004: I, 172 y ss; ff. 40,41 y 42; el trabajo

Segundo, de forma muy significativa influyó el hecho de que los terrenos son mucho más adecuados para la explotación agropecuaria, y sin duda permiten un sencillo abastecimiento hídrico, ya que el Juncal, la gran planicie en que se decidió asentar la ciudad, está sobre un gran nivel freático, un auténtico lago subterráneo, favoreciendo el abastecimiento de la ciudad con un ahorro de infraestructuras para captación y transporte de aguas.

En tercer lugar, como ya se ha señalado en varias ocasiones existía un objetivo ideológico y religioso³¹⁵. Este punto preciso se relaciona con un lugar sagrado y con un manantial de aguas mineralizadas que en un determinado momento debió monumentalizarse y erigirse a modo de ninfeo. Una fuente de origen romano que ha sobrevivido hasta el siglo XXI, a pesar del maltrato que ha experimentado especialmente en los últimos dos siglos, reconvertida en la actual fuente del Juncal. En este lugar sagrado a lo largo de la historia reciente han abundado las ceremonias religiosas, como la anual que recogen en torno a san Justo y san Pastor los Anales en el siglo XVII. Los dos mártires del Complutum tardoantiguo eran llevados desde el Paredón del Milagro (lugar en que la tradición sitúa su martirio y el “palacio de Daciano”), hasta la propia Fuente del Juncal, donde

arqueológico más reciente es el de Fernández-Galiano, 2012: 55 y ss. Sobre el Henares como elemento integrador, Gómez Sal, 2011.

³¹⁵ Nosotros mismos, en Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2010: 342 y ss.

se practicaba algún tipo de inmersión y consumo de agua, pues se atribuyen a la fuente propiedades curativas, y de hecho sus aguas aun hoy conservan un contenido extraordinario de sulfatos, y finalmente hasta el río. Todo esto probablemente herencia de cultos de la Antigüedad que exigían la inmersión en aguas “sagradas”.

También en torno a la fuente del Juncal han abundado los hallazgos de inscripciones dedicadas a los númenes, a las Ninfas o a su personificación, Diana; se ha apuntado que este culto a las ninfas podría haber tenido incluso un carácter de culto regional, que justificaría el hallazgo de más referencias a Diana y las ninfas (así las varcilenses, en una inscripción de Arganda) en el territorio próximo. Existen sin duda en Complutum varios indicadores del antiguo culto a las aguas, muy relacionados con la fuente del Juncal y con su vecina, la fuente de la Salud, y así lo han puesto en evidencia Gómez-Pantoja y Rascón:³¹⁶ un exvoto a las Ninfas; una inscripción, leída como *Deanae sacrum*;³¹⁷ un altar dedicado a *Fortuna*, divinidad asociada a balnearios o manantiales; los dos pedestales de piedra, gemelos, uno de la Fuente de la Salud (este sólo se conserva por medio una reproducción) y el que se encuentra en la localidad de Alalpardo, pero que muy probablemente pertenece a la fuente del Juncal, y con la lectura

³¹⁶ Gómez-Pantoja y Rascón, 1997.

³¹⁷ CIL II 3025; Knapp, 1993: 105-106; Rubio 1994, 36-37.

Sacrum Numi/nis pro salute / et pro victo / ria Caesaris.

Existen datos que se refieren al menos a dos fundaciones de distintos momentos, especialmente en el extremo occidental de la ciudad, en torno a la Fuente del Juncal. Así, por ejemplo, existe una anomalía en el diseño urbano³¹⁸: la evidencia arqueológica es la existencia en esta zona de un trazado de eje levemente distinto al principal de toda la ciudad que, como veremos, poco después se va a convertir en único, amortizando al trazado más antiguo, cuyos ejes quedan corregidos (fig. 54)³¹⁹. Ciertamente que esto nos proporciona una datación relativa, una fecha anterior a la gran obra de urbanización que se ha venido fechando a mediados del siglo I d.C., pero que podría ser, a la luz de los últimos descubrimientos, del cambio de Era. Anómala es también la muy probable existencia, en la zona Suroccidental de la ciudad, de manzanas con un formato diferente a la generalidad (rectangulares de aproximadamente 45 x 30 m en lugar de cuadradas, pero también de 20 x 20 m, diferentes por tanto de las que se han detectado en la mayor parte de Complutum). Este es un dato firme respaldado por excavaciones arqueológicas, y también se ha documentado en las prospecciones

³¹⁸ La cronología la propone Rascón, 1995a: 163 y ss. y f. 62, a partir de una cierta cantidad de sellos itálicos y gálicos.

³¹⁹ Rascón Marqués, 2004: III, 83 y ss.; Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2006: 69 y ss.

geofísicas de 2000 y 2001³²⁰. La hipótesis que se ha barajado hasta ahora es que estas anomalías en el trazado urbano, que sólo se han encontrado en el occidente del mismo, podrían relacionarse con un trazado que sería más antiguo que el “principal”.



Figura 54. Estructuras de la *regio* I, sector fuente del Juncal. Obsérvese el cambio de orientación en la parte inferior izquierda, entre las estructuras augusteas y la implantación general de mediados del siglo I. Imagen autora.

Las excavaciones dirigidas por nosotros mismos en 2016 en la casa de los Grifos han encontrado un precioso dato estratigráfico: la colocación de una moneda, muy probablemente con intención

³²⁰ Kermorvant y González, 2000.

fundacional, entre el cimiento y el zócalo de uno de los muros de la habitación principal de la casa. La moneda es un as de Augusto acuñado en Celsa entre 5 y 3 a.C. La casa de los Grifos está perfectamente integrada en el proyecto urbanístico final y definitivo de la ciudad, y por tanto, si la *domus* se construyó en época de Augusto, es a este momento al que debería atribuirse la trama de la ciudad.

El diseño urbano es desde luego creación de un único y contundente proyecto, que va a llevar a la construcción en un mismo momento de la totalidad de la ciudad de la vega, en una superficie enorme algo superior a las 50 Has. Cuando el diseño urbano se lleve completamente a cabo se hará instalando una retícula de manzanas cuadradas de 30 x 30 m, más sus respectivos pórticos, lo que equivale a 1 *actus*. Este trazado hipodámico bien reconocido por la arqueología, varía (aunque levemente) con respecto al más antiguo que se ha detectado en la parte occidental. El proyecto urbano en esta ocasión desde gran alcance, no sólo por la trama ortogonal, sino también porque se acomete la construcción de los edificios públicos que conocemos: el foro, la basílica municipal, las termas públicas, el mercado y un cuadripórtico.

La estratigrafía y los materiales asociados a esta importante obra de infraestructura urbana, hasta ahora, habían venido apuntando a una fecha de mediados del siglo I d.C., en tiempos de Claudio.

Fue originalmente Rascón quien en 1995 apuntó esta cronología a partir de los materiales que las excavaciones arqueológicas habían proporcionado, principalmente al Norte de la basílica³²¹, y en niveles que se interpretaban como nivelaciones anteriores a la construcción de las calles. Cabe decir que las excavaciones que hemos dirigido en colaboración con el mismo Rascón entre 2010 y 2012 en esta zona y en torno al decumano III, aun en revisión, vienen en general a confirmar estas cronologías gracias a la excavación de las calles decumano III y cardo IV y los materiales que se encuentran asociados a la primera construcción de las mismas, mediante la presencia de materiales cerámicos, sobre todo *terra sigillata* hispánica y, muy especialmente, *marmorata*, atribuibles a mediados del siglo I. Este material aparece situado en los estratos de nivelación de las calles, y por tanto nos fechan la construcción de estas infraestructuras en la mencionada época de Claudio. A estos datos se añade ahora la única referencia estratigráfica precisa para la construcción de un edificio, la moneda de Augusto, de 5 a 3 a.C., inserta en un muro. Y anterior, por tanto, a la datación de las calles.

La arqueología, así pues, aporta diversidad de datos que habrán de ser cuidadosamente analizados, pero que a falta de una precisión mayor, en una primera

³²¹ Principalmente, materiales gállicos que incorporan además sellos de Cossius Vrappus y Secundus (este último sobre *marmorata*). Rascón Marqués, 1995a: ff. 60 y 61.

hipótesis podrían interpretarse como un esfuerzo constructivo y de planificación urbana que parece organizarse en dos momentos, la época de Augusto (a la que quizá corresponde el trazado original y la construcción de, al menos, algunos edificios), hacia el cambio de Era, y la de Claudio, a mediados del siglo I d.C., a la que se corresponde la pavimentación generalizada de, por lo menos, una buena parte de la ciudad. Entendemos que uno de los campos en los que tendrá que avanzar la investigación en los próximos años es precisamente en explicar las características precisas de esos procesos.

En general, la investigación viene admitiendo que hacia el año 74 d.C., el edicto de Vespasiano reconocerá a Complutum un rango de ciudad privilegiada con el título de *municipium*. A pesar de que la construcción de la ciudad, de sus infraestructuras y de sus principales edificios son claramente de época augustea y julio-claudia, la asimilación de los complutenses con la tribu Quirina (que es la empleada preferentemente por los Flavios en su impulso municipalizador) ha venido siendo el principal argumento para fechar la promoción de los complutenses en el célebre edicto³²².

³²² La mayoría de los investigadores han venido siguiendo la hipótesis de González-Conde, 1987, que nosotros suscribimos, y que parte del análisis de la inscripción CIL II 3033 del complutense *Cneo Nonius Crescens*. Pero evidentemente, existe un problema con la datación, una discordancia entre los datos arqueológicos, más antiguos, y la municipalización de hecho promovida por los Flavios, más reciente. Por no decir que el argumento de la adscripción a la tribu Quirina (ver sobre esta adscripción Abascal- Espinosa, 1989: 74) no es

La estructura urbana de la ciudad de la vega

La hipótesis de estructura urbana de la ciudad de la vega fue elaborada por Rascón en 2004 (fig. 55). Sin embargo la intensidad de las excavaciones arqueológicas y de las investigaciones en general desde 2004 hasta hoy ha modificado aquella imagen, precisando algunos aspectos (figs. 56 y 57).

Los límites. -

Complutum de la vega parece tener unos límites precisos, que son más un *pomoerium* que una muralla. Sólo en dos lugares concretos la arqueología había detectado hasta ahora la existencia de algo parecido a una muralla, en el sentido monumental que la muralla romana implica. Y de los dos, uno, el límite occidental, ha resultado no serlo, a la vista de las recientes excavaciones arqueológicas. Sólo resta por tanto un punto, en el Norte, y cerca de la entrada de la vía que accede en la ciudad desde Septentrión para convertirse en cardo máximo. Y aun así su identificación es

concluyente, pues aunque la Quirina es la única tribu que emplean los Flavios para las ciudades promovidas en el edicto, no es imposible que otras promociones municipales puedan también haberla empleado. Queda abierta la hipótesis alternativa de que la municipalización pudiese ser también más antigua, siendo entonces Complutum, quizá, un municipio augusteo, o de Claudio. Pero existe un problema sin solución: no sabemos si se honraba a la ciudad porque previamente había demostrado que lo merecía, y ya ha mostrado un paisaje urbano claramente romano-helenístico que habría construido con anterioridad, o si por el contrario se honraba a la ciudad antes, y como consecuencia de ello se acometía después un programa urbanístico para que una ciudad de aspecto indígena ganase el decoro propio del rango y honor recibidos.

problemática, a causa de las circunstancias de su hallazgo, el seguimiento arqueológico de la apertura de unas zanjas para saneamiento en 2003, lo que es insuficiente para documentar una infraestructura de gran envergadura³²³.

El límite Noroeste es quizá el que conocemos de manera más precisa, pues se define desde la puerta occidental, indicada por un *tetrapylon* (fig. 58) que marca el límite Oeste y coincide con el eje del decumano máximo, y hasta la puerta Norte, donde el monumento que sirve de referencia, en ausencia de la puerta como tal, es el mausoleo funerario de Aquiles, que ya se encontraba extramuros. Esta línea en general coincide con el cauce del río Camarmilla; aunque el límite no es tanto este curso de agua como una superficie bastante ancha formada por una gran cantidad de estructuras de carácter principalmente funerario que se alinean frente al cauce, al Sur pero también al Norte del mismo: aras, estelas, incluso varios mausoleos, entre ellos de Magia Atta y Gayo Anio y el edificio de la llamada casa de Hippolytus, que conformarían una especie de “paisaje sagrado”, una avenida que discurriría pegada a la margen izquierda del riachuelo. Casi todo ello es fruto de las excavaciones de las últimas décadas del siglo XIX así que nuestros datos tienen altos niveles de imprecisión topográfica. Pues se cuenta con croquis anotados realizados por

Calleja y que se encuentran en el Archivo Saldaña, pero no con planos precisos.

Este límite Noroeste en su rumbo hacia el Norte incorpora a la fuente del Juncal y su área votiva; la necrópolis del Camarmilla / Matillas, con un área de inhumaciones de los siglos IV y V y una zona funeraria altoimperial compuesta por cinco inscripciones funerarias aparecidas en las obras de canalización del río en 1983, y a las que deben añadirse otras tres halladas en momentos más antiguos; este conjunto de restos funerarios incluye también al menos un mausoleo; la zona con monumentos funerarios que discurre en paralelo al río, y donde se encuentran varios mausoleos, entre ellos el de los Anios y la así llamada casa de Hippolytus; y por fin, en el Norte, el mausoleo de Aquiles y su área funeraria. Así, lo que parece existir es un borde urbano de carácter funerario, religioso y paisajístico, que integra al río con paseos con múltiples monumentos, edículos y sepulturas, con una concepción cercana al jardín y desde luego alejada de la muralla, que no se ha detectado.

³²³ Información que ya incorporaba Rascón en 2004, y que debe agradecerse a Javier García Lledó, que llevó a cabo la intervención.

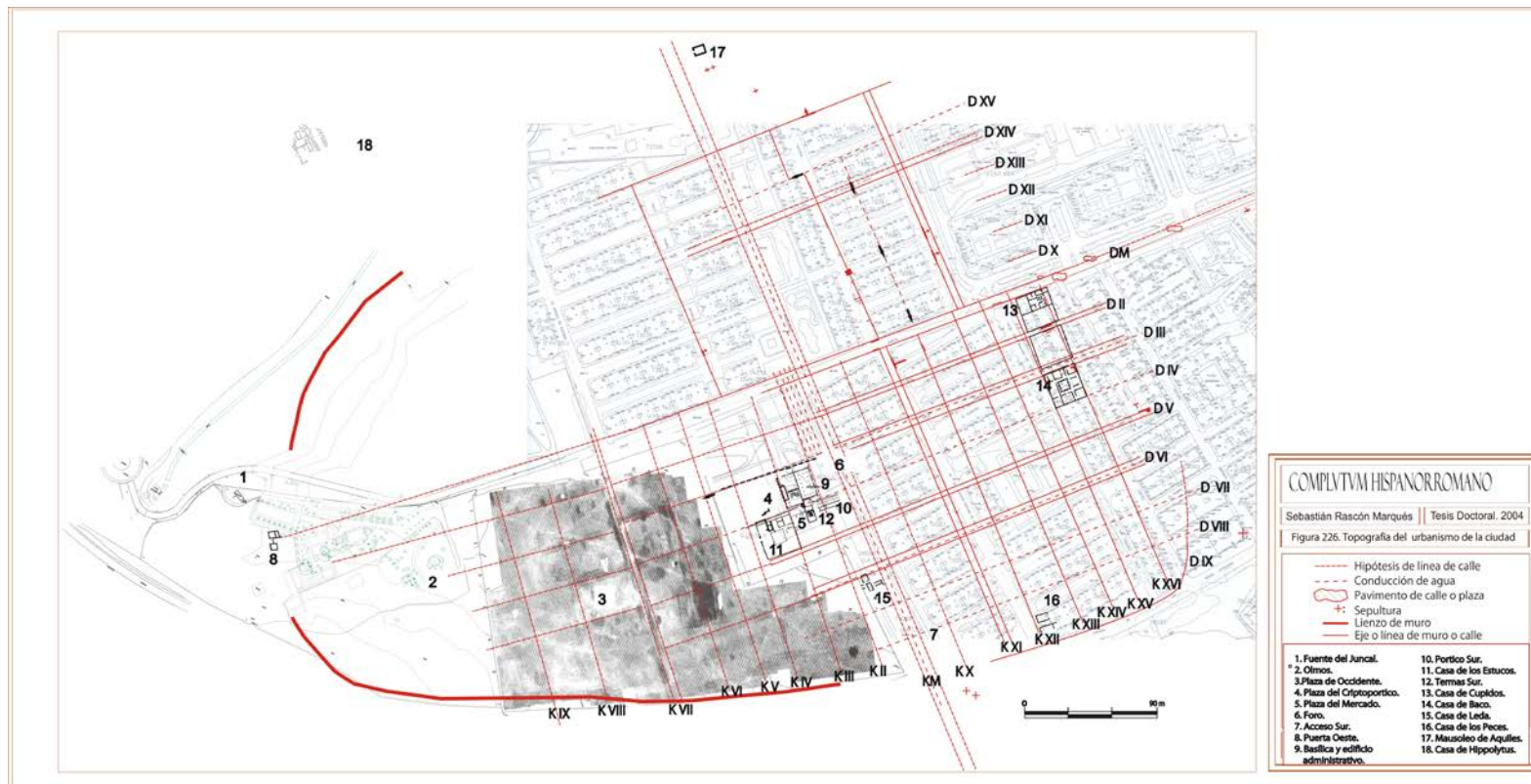


Figura 55. Hipótesis de 2004 mostrando la estructura urbana general de Complutum, según Rascón.



Figura 57. Foto aérea mostrando la trama urbana hipodámica constatada en la *regio* II, con base en un sistema de manzanas de 30x30 m. Vista de 2012, en los últimos momentos de la restauración. Imagen autora.



Figura 58. *Tetrapylon* de Complutum. Imagen autora.

Nótese que en esta lectura que presentamos del límite occidental, la ciudad crece en superficie por este lado, pues desde la hipótesis de Rascón la puerta Oeste se marcaba en un edificio considerado por ese autor una puerta urbana en "H"³²⁴, de ubicación más oriental con respecto al *quadrifrons* (algo más de 100 m). Las excavaciones de 2010 y 2011 han demostrado primero que la así llamada puerta no lo es, sino que eran estructuras integradas en una manzana de 20 x 20 m de superficie, en su mayor parte expoliada, y que está a la espera de ser interpretada en función de los datos de la

³²⁴ Rascón Marqués, 2004: III, 67 y ss.

excavación; pero que indudablemente se trata de arquitectura privada. Segundo, marcan claramente el acceso occidental a la ciudad por medio de un monumento claramente reconocible, un arco cuadrifronte.

Otros datos arqueológicos no tan exhaustivos, principalmente la presencia o ausencia de restos urbanos y de áreas funerarias, nos permiten conocer la situación de los cierres meridional (coincidente con el camino histórico de la Dehesa, y donde se ha propuesto la posible existencia si no de una muralla si de un cierre de tipo cerca) y nororiental de la ciudad, este último el menos conocido a causa de una casi absoluta ausencia de datos³²⁵. El resultado final es una ciudad de contorno definido, con dimensiones máximas para el espacio interior cercanas a los 1000 m de largo, en el eje Este - Oeste, por 520 m de ancho en el Norte - Sur. El espacio urbano propiamente dicho, inscrito en un *pomoerium* relativamente discernible, presenta una superficie de aproximadamente 50 ha. A lo que sería preciso añadir los espacios suburbanos conocidos, que son muy numerosos, incluyendo la ya mencionada acrópolis del Viso.

Ciudad en definitiva más larga que ancha, primando el eje Este - Oeste con las calles decumano máximo y decumano III, sobre el Norte - Sur, lo que a nuestro juicio puede entenderse en relación con la

³²⁵ Rascón Marqués, 2004: III.

superior importancia de la importantísima vía Mérida-Zaragoza.

La trama urbana: regiones, manzanas y calles. -

A efectos descriptivos hemos estructurado la superficie de la ciudad de la vega en seis espacios, *regiones* o barrios. Hay además a nuestro juicio (y con la debida precaución en algunas zonas de la ciudad, considerando la parquedad de los datos de las mismas) argumentos para caracterizar a algunas de estas *regiones* con respecto a las otras. El decumano máximo, fosilizado a lo largo de la historia en el camino del Juncal (que actualmente sigue siendo una calle con el mismo nombre), marcado en su inicio occidental con un importante monumento, el *tetrapylon*, actúa como eje vertebrador, con tres regiones al Sur y tres al Norte. Las primeras constituyen el sector meridional, y de Oeste a Este son la I, II y III.

Este sector meridional es el que tiene datos arqueológicos más firmes. La diferenciación entre *regio* I y II procede de varios hechos: primero, hay una distinción tradicional en la parcelación, pues rastreando la fotografía histórica de la parcela hay una linde entre ambas que coincide con el cardo VII. Esta linde se ha manifestado también en los caminos, y de hecho se ha fosilizado en una calle actual que corre al Norte del decumano máximo y en perpendicular a él (es decir, en la zona de la ciudad

romana que se urbanizó en los años de 1970), la actual calle Jiménez de Quesada (fig. 59). Segundo, las prospecciones geofísicas de 2000 y 2001 resaltan de manera especial al cardo VII, que actúa de tránsito entre la *regio* I y la II; la lectura reflejada en la imagen apunta a una monumentalización de la calle, o al menos a que existe un tratamiento especial para ella, cuyo detalle desconocemos.

En tercer lugar, abundando en esta idea, y también a partir de dicha prospección, en la *regio* I, es decir al Oeste del cardo VII se detectan formas que rompen con el diseño de manzanas cuadradas de 30x30 m (mas los pórticos) de la mayor parte de la ciudad, y ofrecen una planta rectangular de aproximadamente 30x45 m (fig. 60). El cuarto elemento singular de la *regio* I es el leve cambio de orientación que se percibe en algunas de las estructuras excavadas, principalmente las que se encuentran en las inmediaciones de la fuente del Juncal, tanto las estructuras de arquitectura privada recuperadas como el propio *tetrapylon*. Estructuras más antiguas, que en su mayoría debieron quedar amortizadas por la implantación definitiva, siendo la orientación de esta última la que prevalece en toda la ciudad.



Figura 59. Vista aérea de Complutum en 2005, mostrando el eje viario histórico que coincide con la actual calle Jiménez de Quesada y con el cardo VII romano. Imagen autora.

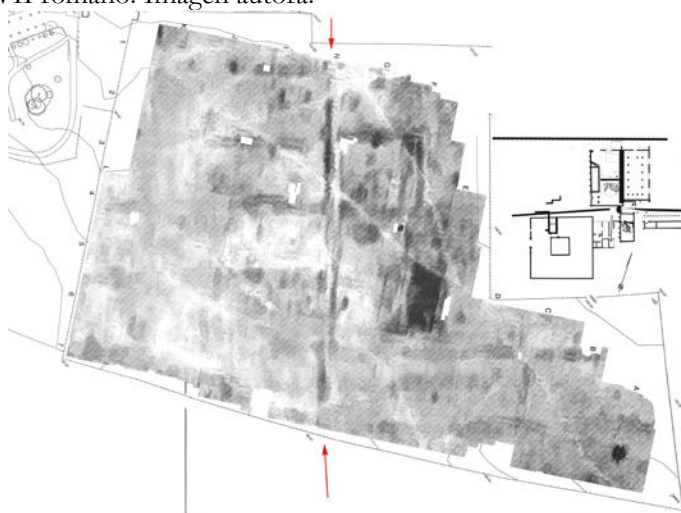


Figura 60. Imagen de las prospecciones geofísicas de 2000 y 2001, mostrando la lectura en relación al croquis de la zona del foro. Con flecha roja se marca el cardo VII. Imagen autora.

Entre la *regio* II y la III en cambio no se aprecian cambios reseñables; se ha optado por mantener la división entre ambos a partir de la existencia del cardo máximo. Este lo conocemos gracias a las excavaciones de Fernández-Galiano en la casa de Leda, donde el cardo definiría la casa por uno de los lados, aunque la calle romana fue absolutamente destruida por dos vaciados practicados para la construcción de nuevas viviendas. Si a esto añadimos su alineación con elementos que se hallan fuera del *pomoerium*, concretamente, el mausoleo de Aquiles y la *fullonica* del Camarmilla al Norte, y la zona sepulcral Sur por la parte meridional, y que por tanto se relacionarían con la prolongación de este cardo, se avala su interpretación como una de las vías principales. También nos ha parecido congruente la diferenciación de dos *regiones* porque de este modo aparecen barrios de una superficie equilibrada, siendo el tamaño de I, II y III muy semejante.

Por otro lado, la estructura urbana de la *regio* III no ofrece diferencias apreciables con la II, pues presenta una trama semejante de manzanas de 30x30 m.

Con respecto a las *regiones* situadas al Norte del decumano máximo, los números IV, V y VI, su conocimiento es muy inferior a las meridionales: de la VI, la Nororiental, casi no existen datos, pues el barrio moderno que monta sobre ella, el llamado

“polígono Puerta de Madrid”, no tuvo ningún tipo de control. Además, se trató de una construcción muy contundente, que aparentemente debió rebajar las cotas de terreno sensiblemente y acometer importantes cimentaciones; seguramente esto ha provocado una fortísima destrucción de los restos arqueológicos, motivando que, incluso años después, sigamos careciendo de datos; con respecto a la *regio* V, la situación es algo mejor, pero se cuenta apenas con datos procedentes del seguimiento arqueológico de varias obras de infraestructura, principalmente la mejora de la red de saneamiento de aguas, poco antes de 2004. Sin duda es más favorable para nuestro objetivo la situación de la *regio* IV, pues algunos datos pueden extraerse de las extensísimas excavaciones de Calleja y Guerra Berroeta a finales del siglo XIX y principalmente en la década de 1890, así como de buen número de hallazgos fortuitos en esas fechas. Y las prospecciones geofísicas que se han desarrollado en colaboración con el ICAC, están ofreciendo una nítida imagen de este sector: se adivinan interesantes estructuras, entre los que cabe destacar, con las oportunas cautelas, la existencia de un santuario urbano; además se relacionan los datos de la geofísica con las excavaciones de la década de 1890 y se confirma que esta zona mantiene una estructura urbana de manzanas de aproximadamente 30x30 m, coincidente por tanto con la trama general de la ciudad.

Así resulta que si exceptuamos a la *regio* I, donde

hay varios datos contradictorios y se percibe un diseño peculiar, incluso desde el punto de vista cronológico, y siendo cautos respecto a la VI, donde no existe información, la estructura urbana complutense general se articula por medio de manzanas de 30x30 m³²⁶. Si a estas les añadimos los pórticos, de aproximadamente 3 m (pero en general algo menores, con valores entre 2'85 y 2'95 m), resulta una estructura bastante racional de 36x36 m por manzana, que teniendo en cuenta la dificultad de medir el pórtico con precisión nos hace pensar rápidamente en cuadrados de 1x1 *actus*. El *actus* mide 120 pies, por lo que, si se reconoce el valor del pie romano histórico en 0'2962 m, el *actus* equivaldría a 35'544 m. La desviación en nuestro caso de 0'466 m, que son en realidad 0'233 m a cada lado de la manzana, y que en realidad es menor, pues la mayoría de las mediciones de los pórticos es levemente inferior de hecho a los 3 m, creemos que es asumible puesto que no existe un criterio incuestionable de cómo medir el pórtico con precisión: a veces los pilares han sido expoliados, lo que obliga a medir hasta la huella del expolio, que es mayor que el elemento arquitectónico y además es caótica; a veces el pilar ha sido reformado y complementado con otra obra, o sustituido; e incluso estando *in situ*, ¿hasta dónde medir? Y, ¿hasta dónde medía el constructor romano? ¿Hasta el inicio, hasta el final, o hasta el eje del pórtico? Además, como ya se ha dicho los pórticos son

³²⁶ Con las oportunas dudas respecto a la *regio* I.

elementos que se han constatado en casi todas las calles complutenses, y las dimensiones que se han medido presentan leves oscilaciones. Incluso cabe la posibilidad de que el pie que usasen los complutenses no respondiese exactamente al *pes monetalis*, considerado patrón histórico, sino que tuviese ligeras desviaciones³²⁷.

Así, estos modelos básicos de la parcelación en cuadrados de 1 *actus* de lado, estructurados mediante 30x30 m edificadas más pórticos de aproximadamente 3 m, conforman la estructura general de Complutum de la vega (fig. 56), y se constatan de varios modos, siendo especialmente claros en la *regio* II (fig. 57): así, en la prospección de 2000 se perciben estos formatos en varios lugares de la *regio* II, entre el *cardo* VII y el foro (fig. 61).

En la prospección recientemente desarrollada en 2010 y 2011 en la *regio* IV, se comprueba igualmente este formato de 30x30 m, aunque se combina con la existencia de edificios singulares, como el probable témenos de un templo.

³²⁷ El pie histórico reconocido es el *pes monetalis*, que se guardaba en el templo de Juno Moneta de Roma, y que no se ha conservado. Algunos ejemplares, que parecen ser referencias "oficiales", o corresponder a ellas, se han constatado en Herculano, en Ostia y en Leptis Magna. Pero también se conocen múltiples variantes, entre los 0'2932 m y los 0'3085 m. Además de que se reconocen pies distintos, como el ptolemaico o el gálico. Ver Puig y Larraz, 1898, 88; también Durán Fuentes, 2004, 142.

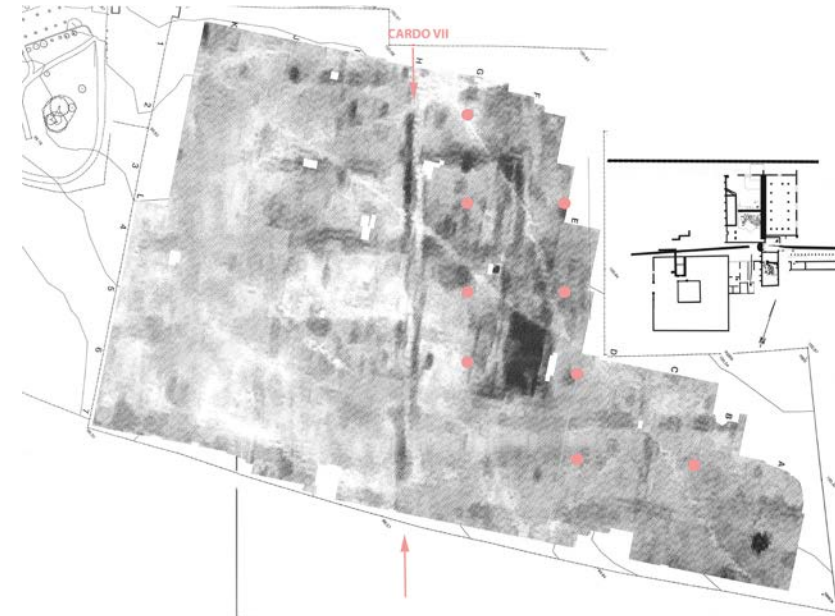


Figura 61. Imagen de las prospecciones geofísicas de 2000 y 2001, mostrando con un punto rojo los lugares en que puede leerse una manzana de 30x30. Imagen autora.

Varias manzanas han sido excavadas en extensión entre 2003 y la actualidad, proporcionando también este módulo, y esta vez a partir de datos más precisos: así, la casa de los Grifos se desarrolla en una sola manzana de 30x30 m edificadas, más un pórtico de 2'90 m al Oeste (medidos desde la fachada hasta el final de la línea de plintos que soportan los sillares, es decir considerando toda la extensión del pórtico) y otro pórtico de 2'90 m al Sur (medido según el mismo criterio descrito). Al Norte parece que la casa no tenía pórtico, pero hay un cuerpo añadido, la habitación A, que invade la calle

(concretamente se trata del decumano IV) y la hace sobre una anchura de 2'80 m a partir de la fachada septentrional. Lo que vendría a indicar el reconocimiento de un espacio público susceptible de incorporar un pórtico, empleado esta vez para un uso concreto de la casa (un cuerpo adosado).

La manzana VII, en el decumano III, que agrupa a las casas del Atrio, de Marte y de la Lucerna de la Máscara Trágica, proporciona también unas medidas de 30x30 m, siendo sus pórticos de unas medidas promediadas al Este de 2'95 m, al Norte de 2'96 m, al Oeste de 2'85 m y al Sur de 2'80 m (fig. 62).



Figura 62. Manzana del Decumano III, integrando las casas de Atrio, Marte y de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen autora.

Por su parte, la revisión de la documentación arqueológica procedente de las excavaciones de 1970 – 1974, permite lanzar la firme hipótesis de que las casas de Baco y de Cupidos se integrasen en un esquema de manzanas de 30x30 m. (fig. 63) Si consideramos unos ejes Norte-Sur de 30 m para la casa de Baco y para la manzana que integra a la casa de Cupidos (recordemos que la casa de Cupidos sólo ocupa probablemente un cuarto, o a lo sumo la mitad de su manzana), y teniendo en cuenta que ambas son vecinas y que el espacio entre ellas es de "...unos 60 m..."³²⁸ y considerando que la intervención de salvamento desarrollada en 1972 no afectó a este espacio intermedio, esto nos lleva a plantear, de Sur a Norte los espacios privados y públicos siguientes: la casa de Baco, de 30 m; una calle de 12 m –40'5 pies- (correspondiente al decumano III); una manzana de 30 m, que se desconoce en sus detalles arqueológicos; otra calle de 12 m (correspondiente al decumano II); la manzana en que se integra la casa de Cupidos. Creemos que este diseño es la hipótesis más plausible, teniendo en cuenta la imprecisión de la mediada aportada por Fernández-Galiano, y también que no se detectó el muro de cierre meridional de la casa de Cupidos.

Algunas dudas más se plantean: así, el problema presentado para el diseño general de la trama por

³²⁸ Según dato de Fernández-Galiano, 1984a: 129 y ss; 163.

los edificios públicos, basílica, termas norte, termas sur y cuadripórtico. El eje Norte–Sur, entre el decumano III al Norte y el IV al Sur, de este conjunto de edificaciones, se integra dentro del módulo de 35 m de longitud, integrando el porticado Norte de la línea de edificios. Por tanto, su formato es semejante al resto de las manzanas. Pero no ocurre lo mismo con el eje Este-Oeste, entre la plaza del foro y el cardo IV, donde las dimensiones son de 67'5 m. Algo inferiores a dos *actus*, lo que quizá se explique porque haya que suponer un pórtico al muro oriental de la basílica, en el lado de esta que se ofrece a la plaza (fig. 64).



Figura 63. Detalle de la hipótesis de trama urbana, con la inserción en la misma de las casas de Baco y Cupidos. Imagen autora.

De este modo, la medida se acercaría a los 70 m y a la espera de que se realicen nuevas excavaciones que resuelvan el problema, desconocemos el modo en que esta modulación se proyectaría al Norte y al Sur. Conocemos lo que ocurre al Sur, y es poco concluyente, además de ser un espacio muy cambiante a lo largo de los siglos: así, en el siglo I d.C. la casa de los Grifos tiene adosado al Este un pequeño mercado, que se reconvierte en una plaza en el siglo III. Y también en estas fechas el decumano IV es invadido por un nuevo edificio termal, las termas sur, a su vez al oriente de la plaza donde antaño se ubicase el mercado.

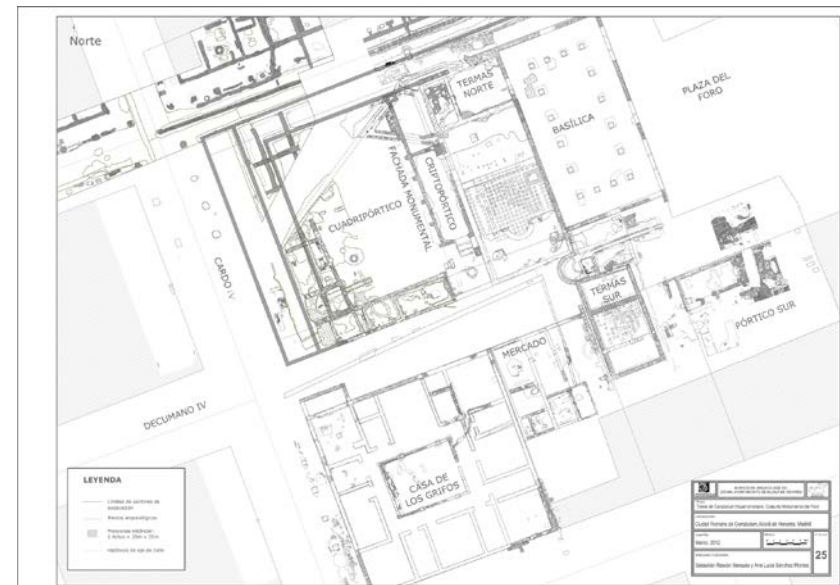


Figura 64. Planta diacrónica con detalle de la trama urbana en el sector de edificios públicos, mostrando la manzana que integra a cuadripórtico, termas y basílica. Imagen autora.

Las calles se conocen en su relación con las manzanas. Especialmente bien documentados están los cardos VII, VI y IV, que han sido objeto de excavaciones arqueológicas en las últimas décadas. Por la misma razón, tenemos información abundante sobre los decumanos III, IV y V, incluso sobre el decumano máximo, aunque este permanece fosilizado debajo de la actual calle del Camino del Juncal. Algo menor es el conocimiento sobre otras calles, debido a algunos datos puntuales.

La documentación arqueológica más completa procede del decumano III, que ha sido excavado en varias zonas: principalmente en los llamados sectores 1, 2 y 3 de las campañas de 2010 y 2011 (fig. 65); pero también en la campaña de 2009 (fig. 66); todas estas zonas se corresponden con la calle delante de los grandes edificios públicos, hacia el centro de la ciudad. Pero también se han cotejado los datos con un punto más occidental de la calle, frente a la llamada manzana del decumano III y junto a su confluencia con el cardo VII. El interés de estas zonas aumenta si consideramos que, además del decumano III, se ha intervenido su confluencia no sólo con el cardo VII, sino también con el IV.³²⁹ La anchura del decumano III se cifra en 12 m (es decir, 40'5 pies) con pequeñas oscilaciones según el punto en que se mida. En la intervención que coincide con los edificios públicos se definen dos

pórticos, uno al Sur, que se corresponde con estos, y tiene un ancho de 3'90 m (incluido el elemento arquitectónico que conforma el porticado), y otro al Norte de la calle, de 3'23 m (según el mismo criterio). Entre ambos pórticos queda la calle propiamente dicha, con una anchura media de 4'87 m, igualmente variable según el punto en que se mida, y llegando en ocasiones a los 5'10 m.

El eje central del decumano III (fig. 67) está marcado por una cloaca de *opus caementicium*, con sección en "U", y que estaba cerrada mediante un sistema de grandes bloques paralelepípedicos de caliza, alguno de los cuales se han encontrado in situ en algunas otras cloacas de la ciudad. Esta cloaca desaparece en la confluencia con el cardo IV, pues desagüa en otra cloaca de rango superior y que lleva las aguas hacia el Sur, hacia el río Henares.

Este tamaño y estructura básica del decumano III se constata también delante de la manzana del decumano III (fig. 68). Con la salvedad de que aquí no se ha detectado el sistema de saneamiento, que por otro lado debe existir y conservarse bajo la calle, ya que conocemos el desagüe del *impluvium* del atrio de la casa de Marte, y también del de la casa del Atrio, que vierten respectivamente al decumano III y el cardo VII y al cardo VI. En todo caso, se constatan en el decumano III los 12 m entre fachadas, con un pórtico de 3 m al Norte de la calle y otro de las mismas dimensiones al Sur.

³²⁹ Sánchez Montes y Zumain, 2011a; 2011b.

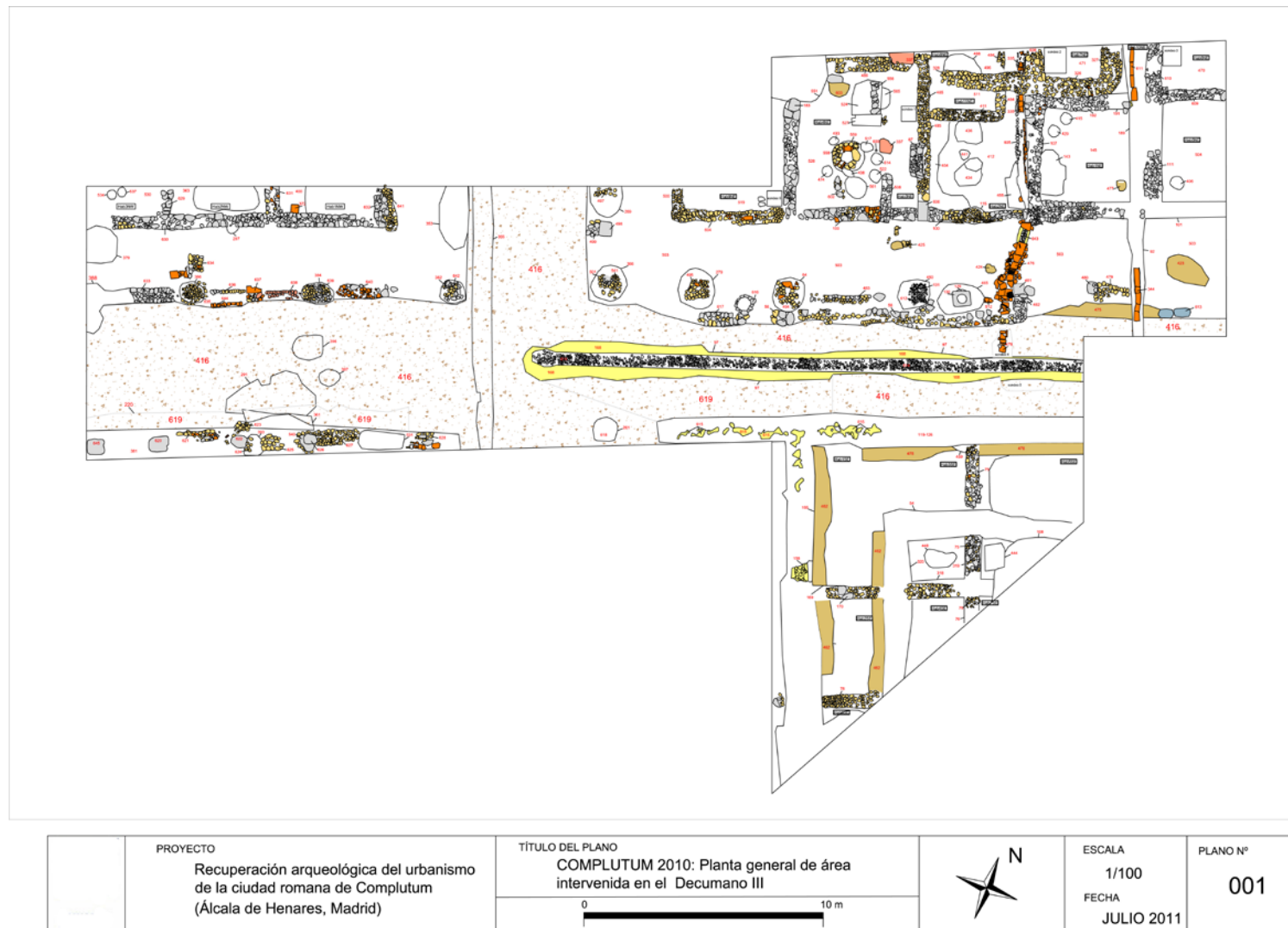


Figura 65. Planta diacrónica de los sectores 2 y 3 del decumano III.

La anchura de 12 m atribuible al decumano III se repite en el decumano IV, el otro del que existe una

constatación arqueológica precisa. Concretamente, la distancia entre la fachada Sur del cuadripórtico y

la Norte de la casa de los Grifos es de 8'90 m. Pero la primera se encuentra ocupando la línea que, en el resto de las manzanas (y así se constata en la llamada manzana del decumano III) ocupa el pórtico meridional. Si añadimos la anchura que correspondería a este pórtico completo (es decir, incluyendo los pilares con sus plintos), equivalente a 2'90 m, resultan 11'80 m.

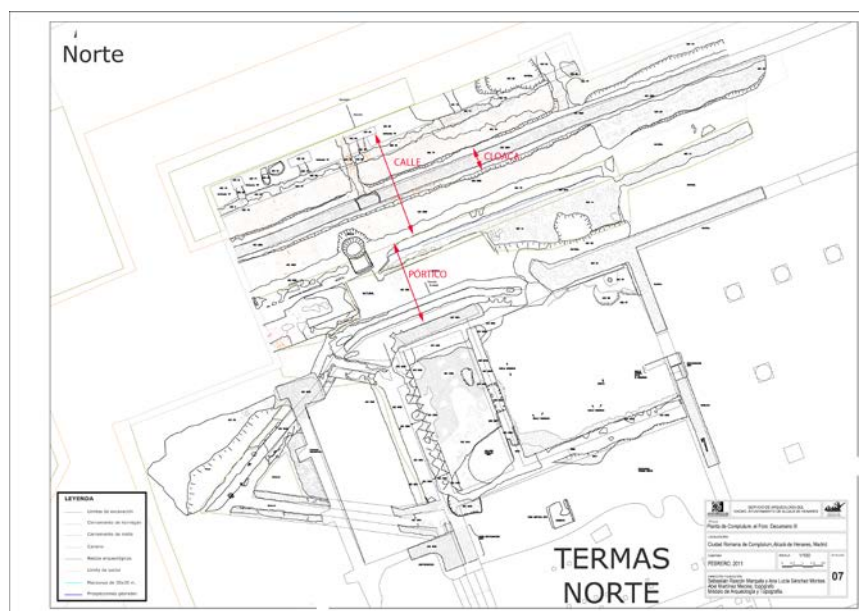


Figura 66. Planta diacrónica del decumano III ante las termas norte y basílica. Imagen Rascón y Sánchez Montes.

En todas las calles excavadas, el pavimento original del espacio público, fechable a mediados del siglo I d.C., se construye mediante una capa apisonada que

contiene cantos cuarcíticos de pequeño tamaño junto con pequeños fragmentos de caliza triturada y material latericio, utilizando tan sólo una pequeña

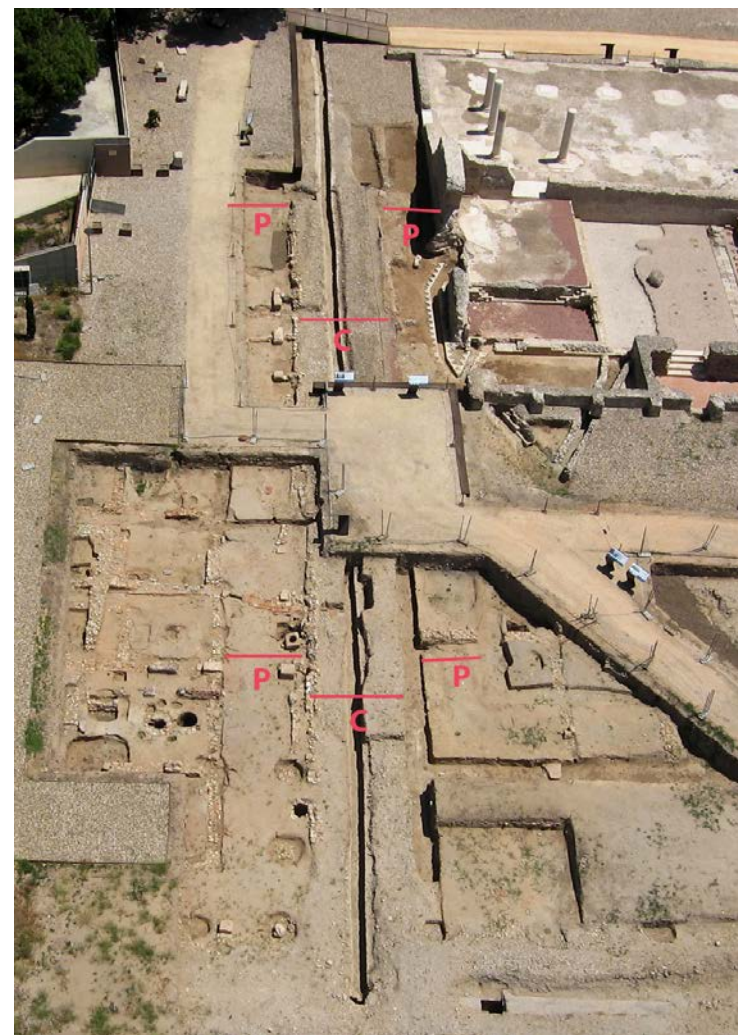


Figura 67. Vista aérea del decumano III mostrando su estructura; P, pórtico; C, calle. Imagen autora.

cantidad de tierra como aglutinante. Pero además se constata una importante obra de repavimentación que afecta, al menos, a la parte de la *regio* II más cercana al centro de la ciudad (fig. 69).

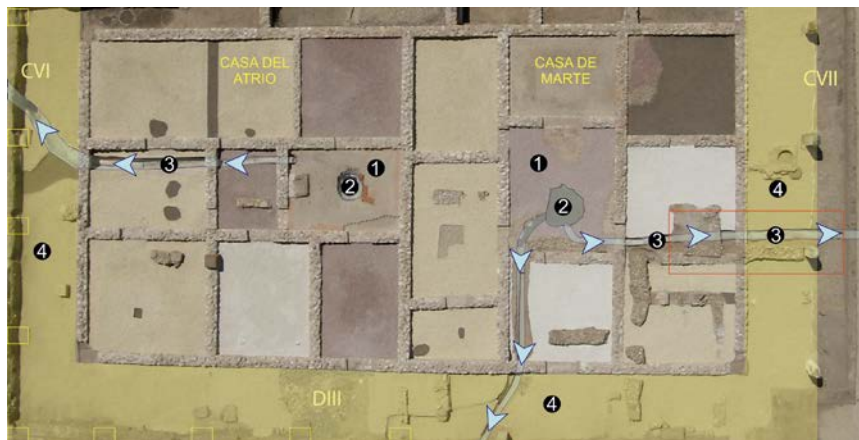


Figura 68. Vista aérea de las casas del Atrio y de Marte, mostrando los pórticos y la evacuación de aguas hacia los cardos VI y VII y el decumano III. 1, atrio; 2, *impluvium*; 3, canal de saneamiento; 4, pórtico. Imagen autora.

En los decumanos III y IV y en los cardos IV y VII se ha constatado una importante obra de repavimentación. Se trata de una sobreelevación que es patente en el tramo oriental del decumano III, disminuyendo su efecto hasta hacerse prácticamente inapreciable en el tramo de esta vía situado al oeste del cruce con el cardo IV. Por su parte en el cardo IV este recrecimiento se documenta también con claridad, pero es más evidente en su zona septentrional y cercana al decumano III. Esta segunda fase constructiva de la calle aparece marcada por una menor calidad en la

obra que en su configuración precedente, ya que disminuye la presencia de cuarcitas y se incrementa



Figura 69. Detalle del sondeo 5 de la campaña sobre los sectores 1 y 2 del decumano III en 2010 y 2011, mostrando las características constructivas y estratigráficas de la calle: 1, pavimento de la fase II (UE 418), de finales del siglo III o primeros años del IV; 2, pavimento de la fase I, de finales de la primera mitad del siglo I d.C.; 3, niveles de preparación para la obra; 4, cloaca. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.

el uso de tierra apisonada. La reforma supone una sobreelevación máxima de 40-50 cm respecto del nivel del primer pavimento, dato que debe considerarse con la debida cautela ya que la excavación arqueológica no ha documentado el último nivel de uso de las calles, erosionado por fenómenos postdeposicionales. La fecha de esta

repavimentación coincide en general con la revitalización de esta parte de la ciudad cercana al foro, en los últimos años del siglo III o comienzos del IV d.C.³³⁰ Por otro lado, la repavimentación obligó a que se “cerrasen” los pórticos con muretes de contención que actúan a modo de bordillos, destinados a soportar el nuevo pavimento. Por consiguiente, y al menos en el decumano III, el pórtico como tal queda a una cota inferior a la de la calle a partir de cierto momento; lo que conlleva la necesidad de que se practiquen pasos mediante escalones más o menos elaborados en diversos puntos de la línea de pórtico (figs. 70 y 71).



Figura 70. Vista general del decumano III: 1, pórtico; 2, pavimento de la calle en la fase II; 3, murete o pretil de contención, en el lado Norte de la calle, entre el pavimento de la calle y el pórtico; 4, zanja de expolio de pretil del lado Sur. Imagen autora.

³³⁰ Sánchez Montes y Zumain, 2011a: 79 y ss.



Figura 71. Detalle del decumano III mostrando la contención de la calle de la II fase y las escaleras para comunicarlo con el pórtico. Imagen autora.

En general, en casi todas las calles conocidas se constata que se trata de calles porticadas: así el decumano III, el IV, el V y los cardos IV, VI y VII (figs. 72 y 73). Tan sólo el decumano IV en el tramo entre el cuadripórtico (al Norte) y la casa de los



Figura 72. Vista aérea del eje del decumano III, con el levantamiento de los pórticos del decumano III y del cardo IV. Imagen R. Quirosa a partir de hipótesis de Rascón Marqués y Sánchez Montes.

Grifos (al Sur) parece no tener pórticos. Lo que se explica porque el cuadripórtico ocupa la manzana completa, proyectándose su fachada meridional hasta la línea que debería ocupar el pórtico en el diseño urbano. Por lo demás, y con las debidas precauciones, parece que el programa urbanístico

general y en concreto el de la *regio* II contempla la existencia de pórticos en todas las calles.

Igualmente, y aunque se nos escapan los aspectos jurídicos concretos, puede afirmarse que los pórticos pertenecen a los propietarios de las manzanas. Esto

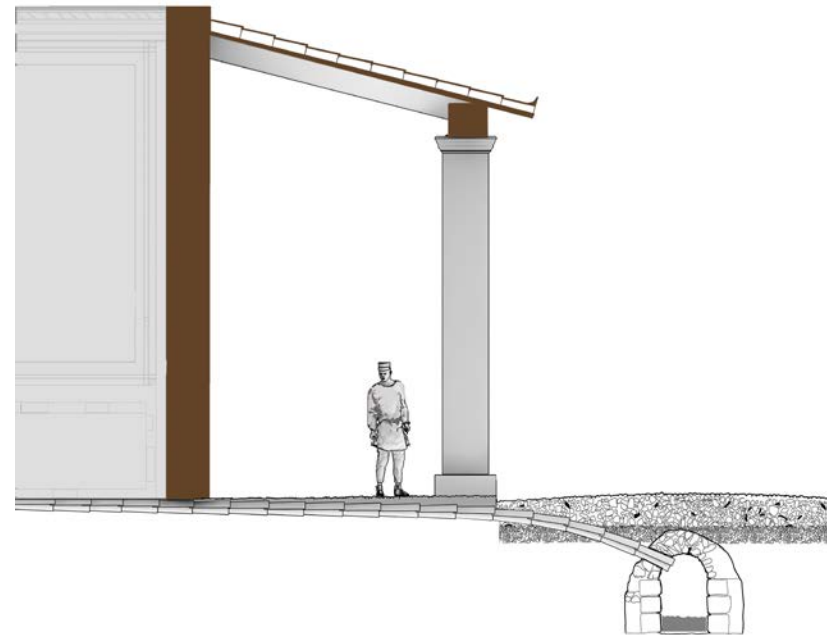


Figura 73. Sección mostrando la casa de Marte con su sistema de saneamiento, su pórtico occidental y el cardo VII. La cloaca del cardo VII aun no ha sido excavada, es hipotética a partir de la conocida en el cardo IV. Imagen R. Quirosa a partir de hipótesis de Rascón Marqués y Sánchez Montes.

explicaría las invasiones de los mismos mediante estructuras que se conectan con las casas, en el caso de los privados (lo que no ocurre con la calle

propriadamente dicha); o en el caso de los edificios públicos, por ejemplo el cuadripórtico, explicaría que la fachada Sur de la edificación se proyecte hasta la línea que correspondería con el pórtico.

Con la salvedad de los edificios públicos basílica-termas-cuadripórtico, cuya fachada principal ofrece una resolución especial y distinta al resto, todos los pórticos fueron, en el planteamiento original que se fecha en época de Claudio, pilares de piedra de caliza o de arenisca, y responden a una estructura caracterizada por plinto, fuste y capitel, no habiéndose documentado ninguna basa en el transcurso de las investigaciones desarrolladas. Por desgracia ningún pilar ha aparecido completo, pero contamos con numerosos elementos arquitectónicos *in situ* (principalmente, los plintos), *in situ* desplazados, derrumbados de lo que sería su posición original, o cercanos a las mismas y recuperados tanto en excavaciones arqueológicas como en superficie, estos recogidos a lo largo de las últimas décadas en los campos del Juncal (sobre todo, los fustes de mayor tamaño). Hay que destacar también que los fustes ofrecen algunas diferencias en sus secciones. Así, contamos con los fustes de sección cuadrada de 0'60 m, con tambores de distintas longitudes, entre 0'70 y 0'90 m, para los que también existe un capitel. Pero existen igualmente fustes más estrechos, con sección cuadrada de 0'40 m de lado, o de 0'30x0'45 m.

El pórtico de la fachada Norte de los edificios públicos termas norte – basílica – cuadripórtico son diferentes y específicos para estos espacios, no documentándose este diseño en ningún otro lugar de la ciudad (fig. 74). Se trata de un pórtico cerrado, donde las columnas se asientan no directamente al suelo, sino sobre un muro de sillares construido mediante la técnica de *emplecton*, y revocado al interior (probablemente, también al exterior). El elemento sustentante en este caso no son pilares sino columnas de arenisca, evidentemente de menor tamaño que los restantes elementos recuperados, y que se ofrecen al decumano III.



Figura 74. Hipótesis tridimensional mostrando, a la izquierda, el pórtico cerrado que relacionaba a los edificios públicos complutenses con el decumano III. Imagen R. Quirosa a partir de hipótesis de Rascón Marqués y Sánchez Montes

Con todo, este pórtico parece responder a las importantísimas modificaciones que este grupo de edificios públicos conoció a finales del siglo III d.C., y que modificó sustancialmente sus funciones³³¹. Entre otras cosas, y además de la necesidad de contener la calle del decumano III que acaba de ser recrecida, en esta segunda fase se elimina la entrada a las termas desde el mismo decumano III, y el vano se cierra con un ábside. Esto rompe los ritmos de la fachada que se ofrecía a la calle, y además el pórtico queda ocupado parcialmente por un ábside. Quizá esta razón, unida a las otras importantes reformas, condicionase la elección de un sistema de porticado tan peculiar.

La red de saneamiento.-

En el momento de redactar estas páginas han salido a la luz varios trabajos actualizando nuestros conocimientos sobre los sistemas de saneamiento complutenses³³². En ellos se realiza un inventario de los datos conocidos desde los años 80, actualizados por los nuevos trabajos que se vienen realizando principalmente desde 2003, y a los que se añaden los que han proporcionado las nuevas excavaciones arqueológicas, que son numerosos.

³³¹ Sobre dichas reformas, Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2009, *passim*. Para el detalle de las reformas, 185 y ss; I. 9.

³³² Principalmente, Sánchez Montes y Rascón Marqués, 2013. También se ha leído el Trabajo de Fin de Máster de Serrano, 2012, sobre las conducciones de agua de Complutum, dirigido por el mismo Dr. Rascón en la Universidad de Alcalá.

En primer lugar, es posible establecer una tipología donde hemos distinguido cuatro tipos de cloacas y colectores, que pasamos a relacionar. Siendo los dos primeros tipos concernientes a la obra pública (responden a un sistema de saneamiento general de la ciudad, o de grandes edificios públicos) y los dos últimos a las necesidades de los privados.

Primero, grandes cloacas de paredes de *opus quadratum*, con aparejo isodómico y con cubierta de bóveda de *opus caementicium* (figs. 75, 76 y 77) Es el tipo de conducción que responde a una técnica constructiva más elaborada y más costosa. Al mismo

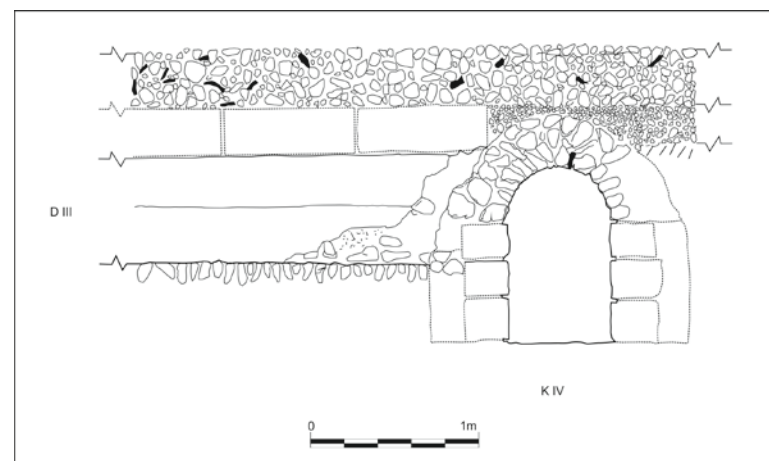


Figura 75. Cloaca de *opus quadratum* y bóveda de *caementicium*, en el cardo IV. Sección con detalle de la conexión con la cloaca del decumano III. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.

tiempo, es la que asimila mayor caudal de agua. Hasta el momento la hemos encontrado en dos lugares: la principal, y más importante por sus

dimensiones, en el cardo IV, formando parte del sistema de evacuación general de la ciudad; pero también, aunque de dimensiones algo inferiores, aparece constituyendo parte del sistema de evacuación específico de las termas norte, tanto en el decumano IV como en el canal principal que hace el viaje Norte - Sur, aunque este último presenta una variante, la cubierta, que lleva una tapa de sillar como dintel en lugar de la bóveda.



Figura 76. Cloaca del cardo IV, de *opus quadratum* y bóveda de *caementiciom*. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.



Figura 77. Cloaca del decumano IV, de *opus quadratum* y bóveda de *caementiciom*. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.

Segundo, cloacas de *opus caementicium* de sección rectangular, con paredes y fondo en forma de "U", y con cubierta formada por grandes bloques paralelepípedos de caliza. Es el tipo empleado de forma genérica en el sistema público de evacuación de aguas, y sabemos de su existencia en el decumano III, el cardo máximo y el cardo XII (fig. 78).

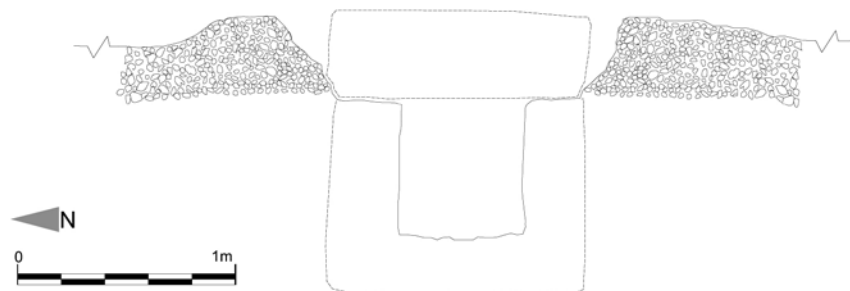


Figura 78. Cloaca de *opus caementicium* de sección rectangular, arriba en el decumano III. Abajo, detalle de la sección. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.

Tercero, colector formado por una tubería de tejas de cerámica, constituida por una línea de *imbrices* en la parte inferior, sirviendo de lecho, y una segunda línea en la parte superior, sirviendo de tapa

(fig.79). Este sistema, que claramente responde a una técnica mucho menos elaborada y más económica, se emplea para resolver las necesidades de propietarios privados, permitiendo evacuar las aguas pluviales, el exceso de riego y, en su caso, las aguas fecales, hasta la red general de la ciudad. La hemos encontrado en el decumano V, dando servicio a la casa de los Grifos, pero también en las casas de Marte y del Atrio, evacuando el desagüe hacia los colectores bajo los cardos VII y VI, respectivamente.



Figura 79. Colector formado por tubería de tejas cerámicas, empleado para desaguar la casa de Marte hacia el cardo VII. Imagen, Rascón Marqués y Sánchez Montes.

Cuarto, por fin, un grupo de colectores de pequeño caudal, de sección rectangular. Dentro de este grupo hay una gran variabilidad: tenemos primero aquellos

con paredes de piedra o ladrillo, y tapas generalmente de ladrillo, pero también de teja, que sirven para desaguar desde espacios de uso privado (probablemente *tabernae*) a la cloaca del decumano III. En esta misma categoría de colectores de pequeño tamaño incluimos también los de *opus caementicium* que han podido documentarse en las casas del Atrio y de Marte.

A partir de la topografía de las canalizaciones excavadas es posible configurar un esquema general de la evacuación de aguas pluviales y residuales en Complutum, especialmente en la mitad meridional, desde el decumano máximo hacia el Sur, que es de donde proceden la mayor parte de los datos arqueológicos. Y de manera muy especial del cuadrante Suroeste y en la *regio* II (fig. 80). En general, la red de saneamiento vierte hacia el Sur y el Oeste. Esto a causa de la cercanía del río Henares, que abraza a nuestra ciudad por el Sur, y también de su pequeño afluente, el Camarmilla, que confluye con aquel inmediatamente al Oeste de los límites de Complutum. El Henares circula hacia el Suroeste, de manera que sin duda nuestras cloacas desembocarían finalmente en este río, aguas abajo.

Conocemos las cloacas bajo los cardos máximo, IV y XII, y nos consta también de su existencia en los cardos VI y VII, aunque aun no hayan sido excavados. El Henares actuaría así como un gran colector recibiendo al Sur las aguas traídas por los

cardos desde el Norte, aunque probablemente cada cardo no vertiese directamente al río, sino que lo hiciesen en un anillo colector que posteriormente arrojaría el agua al río, en un sólo punto, o pocos



Figura 80. Planta con el sistema de saneamiento de la ciudad en la *regio* II. Imagen, Rascón Marqués v Sánchez Montes.

más. Esto último es una hipótesis que necesitará ser corroborada. Pero también en todos los decumanos donde se han realizado intervenciones sistemáticas (III, IV y V), se ha constatado la existencia de cloacas que recogen los vertidos de los edificios que los flanquean. Es el caso del decumano III, que circula hacia el Oeste para luego confluir en la cloaca del cardo IV, que a su vez se dirige hacia el Sur, buscando el Henares. Se trata de una importante

obra pública, que circula ante el foro, y recoge desagües de edificios que se encuentran en esta ocasión al Norte de la calle. Semejante es el caso de la cloaca bajo el decumano IV. Una obra pública, de caudal algo mayor a la del decumano III, pero más monumental en su concepción arquitectónica, y construida para servir de saneamiento a las aguas residuales de la piscina del *caldarium* de las termas sur.

Por fin, otros viajes de agua actúan también como colectores en otros decumanos, si bien con una calidad muy inferior, quizá porque exclusivamente recojan vertidos de edificaciones privadas. En el decumano V, conocemos uno elaborado con tejas cerámicas, que recoge, en lo que nosotros tenemos documentado, las aguas de la casa de los Grifos, aunque sin duda también de otras edificaciones privadas que aún desconocemos en la citada calle. Se trata o bien de una obra de promoción privada, que aliviaría las necesidades concretas de esa calle, o bien de una construcción pública de carácter secundario. Sin duda, esta cloaca desagua también en la que circula bajo el cardo IV y hacia el Henares. También es muy probable que los demás decumanos que existen entre el cardo máximo y el cardo IV dispongan de colectores más o menos semejantes, que desagüen precisamente en la cloaca del cardo IV, una de las principales por la calidad de su obra constructiva y por su mayor tamaño y caudal. Pero los viajes que vierten finalmente el agua al Henares,

son los que circulan desde el Norte al Sur, bajo los cardos.

En definitiva, encontramos en Complutum de la vega una elaborada red de alcantarillado con canalizaciones primarias y secundarias, localizadas bajo los ejes de las calles en forma de galerías, y que se mantenían mediante registros. La red complutense es de trazado ortogonal y medidas aproximadas a ciudades relativamente modernas, creadas después de la conquista, lo que permitió la realización de redes de alcantarillado como parte del programa urbanístico. Es el caso de Timgad (la antigua Thamugadi), muy semejante al complutense, y donde la red de alcantarillado también se plantea en el mismo momento de la fundación, y en contraposición a ciudades “viejas” como Pompeya y otras de la Campania que no contaban con estas infraestructuras.

El abastecimiento de aguas.-

Así como existe una red para el saneamiento de la ciudad que la arqueología ha constatado, no ocurre lo propio con el abastecimiento de aguas. En general, esto se debe a que una gran parte del abastecimiento se realiza a partir de una red de pozos o fuentes, instalados en los pórticos y también dentro de las mismas casas. No en vano Complutum de la vega se ubica sobre una enorme capa freática, con lo que sin duda se relacionaba también la

importante presencia del culto a las aguas, materializado principalmente en la zona de la fuente del Juncal, y en la existencia de lo que debieron ser auténticos ninfeos en su momento, como las fuentes suburbanas del Juncal y de la Salud. Estamos por tanto ante una ciudad fuertemente relacionada con las aguas y con sus cultos (las ninfas, los númenes, Diana...), y ese “regalo de la naturaleza” posibilitó que las infraestructuras para abastecer a los ciudadanos no fuesen tan complejas, contribuyendo a aliviar los enormes gastos de infraestructuras que por lo general implican. De hecho, el suministro de aguas por medio de conducciones se ha detectado sólo en dos puntos, y en ambos casos se trata de instalaciones de carácter termal que necesitan abastecer sus amenidades, garantizadas por un complejo programa técnico, de manera constante. En cuanto a los pozos-fuentes, hemos de distinguir entre los que se encuentran en el interior de los edificios, sean públicos o privados, y los que se encuentran en vías públicas. La casa de los Grifos tiene pozo, lo tiene la casa de la Lucerna de la Máscara Trágica, y las casas de Leda y de Marte tienen una combinación de *impluvium* y pozo en sus atrios. El cuadripórtico del foro, esta vez un edificio público, contaba al menos con dos pozos, aunque ignoramos si funcionaron coetáneamente.

En cuanto al exterior, los pozos aparecen generosamente en la mayoría de los pórticos de cada manzana. Desgraciadamente, sólo en un caso

se conservan restos del brocal: en el ubicado en el decumano máximo, en la manzana junto a la fuente del Juncal, tratándose de una obra de mampostería sin carear.

Los edificios públicos.-

Los edificios públicos complutenses han sido objeto de varios trabajos académicos precedentes, lo que entendemos que nos libera de abordar una presentación detallada en este trabajo³³³. Las recientes excavaciones de 2010, 2011 y 2012 han venido a complicar el panorama preexistente: las edificaciones alineadas a lo largo del decumano III, consistían en una basílica, abierta tanto a esta calle por el Norte como al foro de la fase I, fechada en el siglo I, por el Este; y unas termas de planta lineal, abiertas por el Norte al decumano III. A finales del siglo III, o incluso a comienzos del IV, el espacio se transforma profundamente para dar lugar a una fase II: un gran espacio de uso administrativo, donde las termas se amortizan como tal edificio de carácter higiénico, y se vinculan con la basílica. Sus espacios se configuran como una sala de reunión de doble ábside, probablemente una curia, y se le añade a Occidente un criptopórtico con una gran fachada monumental, todo acompañado con un importante

³³³Rascón Marqués, 1995; actualizado, corrigiendo varias de las interpretaciones allí presentadas, en Rascón Marqués, 2004; ver especialmente el texto más reciente, Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2009.

programa de marmorización. Al Sur de la basílica se construyen unas pequeñas termas, de planta lineal como las anteriores³³⁴. Pero las investigaciones recientes³³⁵ han permitido también que se reconozca un cuadripórtico, que precedería a estos edificios por el Oeste en la fase original del siglo I. En la fase II el cuadripórtico se remodela, sacrificando su crujía oriental para permitir la construcción del criptopórticos y de la fachada monumental. Por fin, en su extremo occidental conocerá décadas más tarde una última modificación, una tercera fase más modesta que las anteriores y fechable en el tercer cuarto del siglo IV, donde con las debidas reservas, pues aún no se ha abordado el estudio en detalle de los edificios, creemos encontrarnos ante un pequeño espacio religioso de estructura clásica, con una *cella* afrontada ante una plataforma para un ara y un espacio abierto que incluye también un pozo.

Un marco para la casa privada

En el contexto del presente trabajo nos interesa resaltar cómo el diseño urbano que hemos presentado sentó unas bases muy determinadas para el desarrollo de la casa privada en la ciudad.

Para realizar el estudio de la *domus* en Complutum,

³³⁴ Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2009: 178 y ss.

³³⁵ Presentamos datos inéditos de estas intervenciones, dirigidas por el Dr. Rascón Marqués y por nosotros mismos.

y antes de entrar a realizar la descripción y análisis pormenorizado, es imprescindible analizar una serie de factores externos al edificio en sí, y que se escapan a la voluntad del propietario o usuario, pero que son decisivos en su configuración. Además del condicionante político y sociocultural, el principal factor es el urbanismo: la trama urbana y el desarrollo de las infraestructuras generales de la ciudad, redes de abastecimiento y saneamiento de aguas. Desde luego, estos aspectos del urbanismo van a ser imprescindibles para entender algunas características de la *domus*, principalmente los que se refieren a su orientación y dimensiones.

La necesidad de tener en cuenta al urbanismo no es exclusiva del ámbito complutense sino que se ha de extender a todo estudio que de la casa privada se quiera hacer, independientemente de la ciudad del vasto Imperio romano en que esté ubicada. En este sentido nos hacemos eco de la opinión de Pierre Gross, quien hablando de los factores que influyen en el tamaño de la casa urbana, incluirá lo que denomina "factor espacial": el parcelario urbano regularizado es el factor determinante que limite el tamaño de la casa³³⁶. Concluyente fue también el comentario de Virgilio Catalano sobre las casas hercolanenses al decir que "*la casa antica, in quanto entità fisica, non può essere dissociata*

³³⁶ Gros, 2006: 30 y ss. En las casas urbanas, a diferencia de las grandes villas, uno de los tres factores que limitan la ambición de los grandes propietarios por extender lo más posible su vivienda es el parcelario urbano, que limitará el tamaño y la extensión de la casa.

dall'ambiente urbanístico in cui è inserita."³³⁷ Por ello ha sido imprescindible referir las principales características del urbanismo de Complutum, lo que nos va a permitir ver de qué forma han influido en las viviendas urbanas.

Las características externas a las que nos referíamos, la orientación y las dimensiones de la casa, condicionadas por el trazado urbano, ya vienen dadas a la hora de la construcción de la casa privada en la totalidad de las ciudades, y dependen unas veces de los trazados precedentes a la romanización y las más de las veces, de necesidades del nuevo Estado. Estado que exige espacios predeterminados, con dimensiones en función de la demografía y carácter del centro urbano para el desarrollo de las funciones públicas y que en la mayoría de los casos determinarán la imagen y el tamaño de los espacios públicos así como el espacio reservado a las viviendas privadas, que queda siempre en segundo plano.

Respecto a la orientación de la casa, esta depende de la organización y orientación de las manzanas y de la disposición de los cardos y los decumanos que son las que las delimitan. Por lo general cuando las manzanas son de gran tamaño se subdividen en varias casas, y éstas tienen la misma orientación. Aunque hay veces en que una casa llega a ocupar todo el espacio de una gran manzana, como se

puede ver en la casa del Fauno en Pompeya. E incluso en estas ocasiones las ambiciones arquitectónicas del propietario no superan el máximo de la manzana. Las casas se extienden a lo largo de los lados mayores y de profundo llegan hasta la mitad. De tal forma que las fachadas se localizan en los lados mayores. Evidentemente, esto va a propiciar las posibilidades constructivas de grandes propietarios en ciudades con manzanas de gran formato, pero va a limitar a los residentes en ciudades de un urbanismo hipodámico más estricto y con manzanas muy pequeñas. El ejemplo más célebre que podríamos citar es el de Timgad, con su característica red de casas de planta cuadrada. Pero esto es también lo que ocurre en Complutum, con su estructura de 1 *actus*.

En algunos casos la norma de mantener la orientación de las casas de una misma manzana se salta intencionadamente, por varios y muy distintos motivos como pueden ser el localizar la fachada hacia algún espacio destacable, o por el concepto escenográfico y teatral que tiene de la arquitectura el romano, buscando aprovechar panorámicas que resulten significativas o transmitan ciertos mensajes al espectador.

Un ejemplo de la orientación de las casas supeditada a la orientación de las manzanas la podemos observar en Herculano. Esta ciudad cuenta con un regular trazado urbanístico de planta ortogonal en el

³³⁷ Catalano, 1963: 5.

que las manzanas son de planta rectangular, el doble de largo frente al ancho, con los lados largos que se abren a los cardos; la mayoría de las casas se disponen paralelas al eje mayor de la manzana y su desarrollo llega hasta la mitad de la anchura de la misma (entre 42 m y 46 m). Pero esta organización no siempre se mantiene pues son muchos los condicionantes que pueden variarla, por ejemplo el deseo de abrir la fachada de la casa al eje principal que es el decumano máximo, como ocurre con las casas de M. Helvius Eros o del Bicentenario, la de Mansueta, la casa de L. Venidius Ennychus o del Salón Negro, o la de la Columnata Toscana³³⁸.

La dimensión de la casa será una de las características que nos permitirán hacer una primera valoración de ella y diferenciar entre la “gran *domus*”, aquella que ocupe más espacio dentro de la planta de la ciudad y que calificaríamos como mejor, lo que conllevaría además el supuesto de unos propietarios con más alto nivel económico, y la “pequeña *domus*”, aquella que ocupe menos espacio, y que a priori implicaría una menor renta de sus propietarios e inferior calidad del edificio. Este concepto nos puede servir para comparar las casas dentro de una misma ciudad en la que el tamaño de las manzanas sea igual o parecido; en ningún caso podemos tenerlo en cuenta al comparar casas de ciudades distintas, donde además las

parcelaciones sean diferentes. Así por ejemplo en Complutum se puede hablar de una “gran *domus*” para la casa de los Grifos o la casa de Baco, de unos 900 m² de planta, y nuestra comparación se realizará, por ejemplo, con la casa de Marte o la del Atrio, de 225 m², pero no podemos hacer la misma comparación con la ya citada casa pompeyana del Fauno, de 2.970 m², porque está en otra ciudad donde la trama urbana es diferente.

La noción de gran *domus* es por tanto relativa: en una aglomeración como Munigua donde el foro no cubre más de 500 m², una casa de 600 m² debe ser considerada enorme. Inversamente en Itálica una morada no se puede considerar grande si no excede de los 1500 m².

También hay un condicionante en las infraestructuras: calles, abastecimiento y drenaje de aguas. Suele estar relacionado el tamaño y la posición de las casas con las instalaciones colectivas. En general, los propietarios necesitan ubicar sus casas de forma que la evacuación hacia un desagüe general asegure la casa contra problemas de saneamiento o inundaciones. En ciudades antiguas esta vía de desagüe pueden ser meramente las vías públicas con su inclinación. Pompeya carecía de una red de saneamiento, y las calles actuaban como colectores abiertos, con pasos elevados de piedra sobresaliendo de los pavimentos para garantizar el tránsito de los peatones. Pero las ciudades medianas

³³⁸ Catalano, 2002: 6 y II. VII y VIII.

y grandes, de urbanismo más moderno, augusteo o julio-claudio, contaban con redes bien estructuradas que recorrían al menos las calles principales.

En el caso de Complutum, la parcelación del espacio urbano en unidades de 1x1 *actus* incluyendo los pórticos obligó a que la casa privada de gran tamaño, la "gran *domus*", se ajustase a unas dimensiones de 30x30 m: unos 900 m² de superficie y un formato cuadrado. Sobre esta plantilla básica es posible hacer subdivisiones y desarrollar formatos de casas más modestas, pero es mucho más difícil hacer el camino inverso y construir, en plena ciudad, casas que superen esas dimensiones. Y así la gran casa privada complutense estuvo constreñida por esos parámetros: las dos grandes casas que conocemos, la de los Grifos y la de Baco, tienen una superficie de unos 900 m², y se ajustan a una planta cuadrada. Probablemente este condicionante, además de los culturales, influyó en que el formato de casa de peristilo fuese el preferido para diseñar la gran *domus* en nuestra ciudad, pues sus características se ajustan muy bien a una planta

cuadrada de amplia superficie. Esto explica también que las casas de "clases medias" se ciñan a módulos derivados del *actus*. La manzana VII, en el decumano III es un magnífico ejemplo: dividida en dos mitades, la mitad septentrional se divide a su vez en dos, dando lugar a dos unidades residenciales: sendas casas de atrio, de 225 m² cada una. Y una de 450 m² en la mitad meridional.

Así mismo, la modernísima trama complutense habría influido en que la gran residencia que desborda el concepto de "gran *domus*", y que parece cobrar relevancia en muchas ciudades en los siglos IV y V, sea no ya la *domus* tradicional, sino la villa suburbana: la villa del Val, a unas 3 millas romanas del foro de Complutum, ejemplifica cómo conjugar las necesidades políticas de grandes señores urbanos cuyo negocio no se puede desvincular de la ciudad, con las necesidades de representación a través de la arquitectura, que por su magnificencia desbordan las posibilidades del espacio que la ciudad ofrece.

***LAS CASAS
ROMANAS DE
COMPLUTUM***

Metodología para la descripción y estudio de las casas complutenses

Características generales de las fuentes de información para el catálogo de casas: dos bloques de información

Atendiendo tanto a las excavaciones más recientes como a las fuentes bibliográficas, hay una gran cantidad de edificios de este yacimiento clasificados como casas. Sin embargo, al abordar su estudio detalladamente percibimos dos cosas: la primera, que no todas las denominadas casas lo son: como Rascón ha demostrado en su momento, la así llamada de Hippolytus es un espacio de ocio de la familia de los Anios, tal vez la sede de una asociación vinculada a la familia referida; y la de Aquiles es el mausoleo funerario de un médico de la ciudad³³⁹. Pero con respecto a las otras, que razonablemente sí pueden considerarse casas, unidades domésticas de carácter urbano, existe una abismal diferencia entre dos grupos: por una parte, el formado por las casas de los Peces, Cupidos II, Leda, Baco y Cupidos. Por otra, el que constituyen las casas de los Grifos, Marte, la Lucerna de la Máscara Teatral y el Atrio. La diferencia entre ambos se refiere sobre todo a la calidad de la documentación y, en definitiva, de la recuperación del registro arqueológico. Del primer grupo tenemos datos más o menos abundantes, pero tomados con

³³⁹ Respecto al *collegium* de los Anios, Rascón 2004, t. II: 234 y ss., y especialmente Rascón 2007; sobre el mausoleo de Aquiles, Rascón, 2004, t. II: 199 y ss.

la precipitación de una intervención de verdadero salvamento (se estaba construyendo una barriada encima de buena parte de la ciudad romana), y con los métodos propios de la época en España (1970 a 1974). Por el contrario, del segundo tenemos excavaciones sistemáticas modernas, realizadas entre 2004 y la actualidad con metodologías muy depuradas. Por consiguiente, la información y las posibilidades de interpretación que ofrecen uno y otro son muy dispares, lo que nos ha llevado a articular la descripción con dos niveles diferentes: el primer nivel se refiere a las casas de Peces, Cupidos II, Leda, Baco y Cupidos, y consiste en una revisión de las fuentes bibliográficas, incorporando, eso sí, un importante trabajo de consulta de fuentes de primera mano, como la documentación original de los años 70, que se encuentra en el Servicio de Arqueología de Alcalá, o ciertos materiales arqueológicos recuperados entonces, lo que proporciona una reinterpretación de algunos aspectos y, creemos, una visión más certera de estos edificios. Una excepción es Cupidos II, que ha sido excavada más recientemente y con metodología moderna, pero en una intervención que ha afectado a una superficie pequeña que proporciona una información limitada; lo que nos ha llevado a integrarla en este primer grupo.

Un nivel de descripción y estudio más exhaustivo y complejo se emplea en las casas de Grifos, Marte, la

Lucerna de la Máscara Teatral y el Atrio, objeto de un estudio más detallado que incorpora secuencias estratigráficas, estudio de técnicas constructivas y decorativas (con una mirada muy especial hacia la pintura mural, que ocupa un importantísimo papel) y, en los casos en que son especialmente significativos, materiales asociados a sus contextos.

Metodología para el estudio de las casas de los Peces, Cupidos II, Leda, Baco y Cupidos

Las casas de los Peces, Leda, Baco y Cupidos se conocen debido a excavaciones antiguas, casi todas entre 1970 y 1974, y sobre todo realizadas en unas circunstancias absolutamente adversas, pues se estaba construyendo una auténtica ciudad moderna sobre buena parte de la superficie ocupada por el yacimiento arqueológico. En la mayoría de las ocasiones, los arqueólogos (que a menudo no eran tales, sino grupos de "arqueología de salvamento local", integrados por voluntarios que carecían de conocimientos metodológicos), por lo general bajo la tutela de un jovencísimo Dimas Fernández-Galiano, ni siquiera podían acceder a los restos arqueológicos, que se destruían sistemáticamente o eran enterrados bajo bloques de ladrillo y hormigón, a lo largo de una superficie cercana a las 25 ha. En esta lamentable situación, sólo en casos muy determinados, donde los restos eran tremendamente

evidentes (así, los grandes conjuntos de mosaicos de algunas casas) y/o donde los propietarios de los terrenos tenían una mínima sensibilidad, fue posible realizar una sucinta excavación arqueológica, desde luego muy alejada de los parámetros exigibles en una excavación del siglo XXI.

Dada la situación, el registro atendió sólo a estructuras constructivas muy evidentes: muros de mampostería, pavimentos de *opus signinum* y sobre todo mosaicos. Apenas se atendieron las estratigrafías, salvo algunos casos muy evidentes. Y se recogió, eso sí, una buena cantidad de materiales muebles. Teniendo en cuenta que las superficies afectadas en este proceso urbanístico fueron muy amplias, es cierto que los datos, aun siendo fragmentarios, son abundantes. Y han dado lugar a varios estudios, a los que ya hemos hecho referencia, entre los que sobresalen los de Fernández-Galiano, después revisados por Rascón.

Nuestro estudio de estas casas es consecuentemente y sobre todo bibliográfico, pero hay una tarea singular que hemos abordado con motivo de este trabajo, y creemos que muy enriquecedora: la revisión de la documentación original de las excavaciones conducidas por Fernández-Galiano entre 1970 y 1974, y de los materiales arqueológicos más significativos. E igualmente, la relación de esas casas con los datos

que ahora tenemos, firmes y seguros, sobre el trazado urbanístico de Complutum, comprobando si es posible insertar los restos de esas clásicas casas de la arqueología complutense dentro de lo que ahora sabemos que es una trama urbana ordenada, hipodámica y conocida con cierto nivel de precisión. Es evidente que no hemos entrado en asuntos que ya han sido suficientemente estudiados, como los detallados trabajos sobre los mosaicos, principalmente de carácter iconográfico, que sirvieron de base a la Tesis Doctoral del Dr. Fernández-Galiano³⁴⁰. Pero la revisión de todo ello desde una óptica vinculada al estudio arqueológico de la arquitectura doméstica romana es, creemos, imprescindible en un trabajo como el que estamos llevando a cabo.

Asimilada a este mismo grupo de casas se encuentra la de Cupidos II. A diferencia de aquellas, esta es una intervención arqueológica reciente, realizada en dos momentos: el primero en 1993, por la necesidad de supervisar las obras destinadas al saneamiento del sótano del inmueble ya construido y ubicado en la calle Nuestra Señora de Belén, 5, y el segundo en 2008, destinado a la recuperación del mosaico romano detectado en 1993³⁴¹. Por consiguiente se trata de una intervención de metodología más

³⁴⁰ Y publicados en una extensa memoria: Fernández-Galiano, 1984b.

³⁴¹ Intervenciones respectivamente dirigidas por José Polo y por Ana Lucía Sánchez Montes.

moderna. Sin embargo, adolece también del problema de aportar una cantidad muy limitada de datos sobre el edificio romano en cuestión, pues la superficie excavada es inferior a 40 m², y el registro arqueológico estaba muy afectado por la construcción del inmueble moderno, hacia 1970 / 1974.

Teniendo en cuenta estos problemas documentales, los parámetros que van a aplicarse en la descripción de cada una de ellas van a ser los siguientes:

- Situación.
- Historia de la investigación.
- Descripción. Incorporando, cuando la documentación existente lo permite, los parámetros relativos a la estratigrafía, la descripción del edificio, la técnica constructiva y decoración arquitectónica.
- Cronología.
- Interpretación, atendiendo especialmente a la tipología de la vivienda y su estructura funcional interna.
- Notas sobre la conservación. Dado que Complutum es un parque arqueológico visitable, y aunque estas casas proceden de una zona del yacimiento que ha sido arrasada por nuevas construcciones en los años 70 del siglo XX, se incluyen unas mínimas referencias sobre la conservación de algunos de los principales elementos.

Como se verá, este guión no puede ser aplicado íntegramente en la mayor parte de los casos, ya que, salvo en la casa de Leda (y aun aquí con serias limitaciones) no existe suficiente documentación arqueológica.

Metodología para el estudio de las casas de los Grifos, la Lucerna de la Máscara Teatral, el Atrio y Marte

Como ya se ha dicho, nuestro conocimiento de las casas de los Grifos, Atrio, Lucerna de la Máscara Teatral y Marte procede de intervenciones arqueológicas recientes. En estos casos, el análisis de la *domus* complutense se ha realizado principalmente a partir de la propia investigación arqueológica, con lo que la mayoría de los datos que se presentan son fruto del método más característico de esta, la excavación arqueológica, aunque lógicamente se ha tratado de acompañar de otras fuentes complementarias y fundamentales, que de ningún modo podrían estar ausentes en un trabajo de estas características, aunque son complementarias de las anteriores: fuentes clásicas, epigráficas y literarias, incorporando la propia literatura y la legislación antigua que se recoge en el

Derecho Romano³⁴²; iconografía; análisis físico químicos de materiales³⁴³; más toda una serie de datos obtenidos de lo que en el último cuarto del siglo XX se ha empezado a utilizar con gran profusión, como es la aplicación de las así llamadas nuevas tecnologías. Ciertamente con esta acepción, las nuevas tecnologías, se conocen una serie de métodos y técnicas muy variadas como la fotografía aérea³⁴⁴ con infrarrojos, detección geofísica (eléctrica, térmica, georradar)....³⁴⁵; y la aplicación de programas de diseño gráfico por ordenador, que a la hora de plasmar gráficamente nuestras

³⁴² El estudio del Derecho Romano es una especialidad en sí misma, con sus propias características. Nuestro trabajo se encuadra por el contrario en los estudios de Historia Antigua y Arqueología Clásica, pero nos ha parecido necesario recurrir en ciertas ocasiones a datos muy importantes recogidos en los textos jurídicos. No se han utilizado las fuentes directas del *Corpus Iuris Civilis*, obra compilatoria del emperador Justiniano en la primera mitad del siglo VI d.C., sino de los autores que trabajan en su estudio e interpretación y que se enmarcan en la disciplina jurídica denominada romanística. Se han utilizado sobre todo los textos del Digesto, reunión de fragmentos de obras de treinta y cuatro grandes jurisconsultos romanos, formando cincuenta libros, y que es la parte más voluminosa del *Corpus*.

³⁴³ Que han corrido a cargo de expertos como Jordi Joan Tesserras que realizó análisis de pigmentos de las pinturas murales; Félix Mateos Redondo, Araceli Rojo Álvarez y Luis Valdeón de la empresa GEA Asesoría Geológica, que realizaron análisis petrológicos (mineralogía, textura, porosidad, etc.) de los restos estructurales, y de los morteros y capas pictóricas de las pinturas murales; Ramiro Alloza del Laboratorio de Investigación de Bienes Culturales de la Escuela Taller de Restauración de Aragón, que realizó análisis de muestras de origen biológico(carbones) y materiales constructivos (morteros y revocos) de las estructuras murarias y suelos y de las pinturas murales de casa de los Grifos.

³⁴⁴ Realizadas en su mayoría por Antonio Sainz de la empresa Visión Aérea.

³⁴⁵ Realizadas por expertos como César Carreras del ICAC, Alain Kermorvant de la Universidad de Tours (Francia) y Luis Avial de la empresa Cóndor Georradar.

hipótesis, han permitido obtener una imagen muy cercana a lo que posiblemente fue en su día este tipo de edificación y por extensión la ciudad.

Otro de los recursos que hemos utilizado en el estudio ha sido la comparativa con otros casos de *domus* que participan de algunas características similares, es decir los paralelos.

Se trata de un ejercicio personal y una reflexión en torno a los aspectos de análisis arqueológico-arquitectónicos, que han sido útiles para establecer una clasificación tipológica y funcional de la *domus* complutense así como la determinación de un determinado programa constructivo para estos edificios privados de carácter doméstico.

Presentamos una prolija descripción de todas las estructuras que son útiles para nuestro estudio, documentados mediante fotografías y dibujos escalados, con el fin de interpretar las funciones de los edificios analizados y de las estancias.

Como método de datación, aparte de los datos históricos, hemos utilizado la lectura estratigráfica, los materiales arqueológicos muebles, el análisis de la pintura mural y los análisis físico-químicos.

Finalmente una vez interpretados los edificios desde un punto de vista arquitectónico, hemos restituido y

reconstruido volumétricamente algunos de ellos, con recreaciones virtuales realizadas a partir de las evidencias arqueológicas.

Debido al enorme volumen de datos que los materiales muebles representan en sí mismos, no se ha podido abordar su estudio sistemático en profundidad. Sin embargo, sí aparecen en el estudio cuando los materiales son representativos para interpretar la función de los espacios, la cronología o algún otro aspecto arqueológico.

Cada edificio ha sido identificado a partir de un nombre único y particular, que responde bien a un elemento arquitectónico, decorativo o material mueble significativo, y que hemos localizado en su espacio³⁴⁶. Para las casas excavadas anteriores a 2004 hemos seguido utilizando el mismo nombre con el que su excavador, Dimas Fernández Galiano las identificó, y que siguió manteniendo Sebastián Rascón en su tesis de 2004.

Resultado de este criterio hemos nombrado a las nuevas casas excavadas como la casa de Marte, por

³⁴⁶ Este mismo criterio fue el que Dimas Fernández Galiano utilizó en las otras casas complutenses localizadas en la década de los setenta del siglo pasado, utilizando la iconografía de los emblemas de los mosaicos como base para el nombre: la casa de Leda, la casa de los Peces, la casa de Cupidos, la casa de Baco... Como es sabido, este viene siendo el método tradicional de la Arqueología Clásica: en tanto no existen datos firmes sobre el propietario o la función del edificio, se vienen nombrando estos a partir de hallazgos significativos constatados en el proceso de excavación arqueológica.

la representación de este dios en el entalle de un anillo; la casa del Atrio por el magnífico atrio con un solado de *opus spicatum*; la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, por la presencia de una lucerna de bronce con esta representación iconográfica; y la casa de los Grifos, por la representación de dos grifos en la pintura de la estancia J, uno de los primeros elementos figurados documentados en este edificio.

Además y con el fin de ubicarlas con precisión hemos introducido en la localización la *regio* y la manzana en que se encontraban, siendo estas las establecidas en la nueva estructura urbana que hemos propuesto al revisar los datos del urbanismo de Complutum. Se ha mantenido para la referencia respecto a los cardos y decumanos la nomenclatura establecida por Sebastián Rascón en su tesis.

La descripción de las cuatro casas se ha centrado en una descripción por estancias. En las casas de la Lucerna de la Máscara Teatral, el Atrio y Marte, se ha respetado el criterio seguido en la recogida de datos de la excavación, es decir numeración de las estancias de toda la manzana, con números arábigos del 1 en adelante. Nótese que la numeración responde al orden en que han sido localizadas durante el proceso de excavación arqueológica, con lo cual si se observan las plantas, la nomenclatura de las estancias no sigue un riguroso orden de

proximidad, y en estas tres casas que se localizan en una única manzana, la VII, la numeración de todos los ambientes documentados es consecutivo sin atender a numeraciones individualizadas para cada casa, debido a que durante el proceso de excavación no se diferenciaron unidades de viviendas independientes. Esto posibilita conservar en todo momento, y especialmente en estudios futuros, la relación entre nuestro estudio y los registros de la excavación, facilitando la tarea de otros investigadores.

Debe decirse, además, que estas tres casas y la manzana de la que forman parte están excavadas en su totalidad.

En la casa de los Grifos se ha respetado igualmente el criterio impuesto en la excavación. Cada una de las estancias está diferenciada y nombrada consecutivamente por letras del abecedario, A, B, C...

En cada estancia se han atendido los siguientes parámetros, preferiblemente en el orden en que se citan: localización. Dimensiones de la estancia. Orientación. Estructuras, estratigrafía, elementos decorativos. Si procede, elementos de iluminación, ventilación y aireación, calefacción y estructuras hidráulicas. Materiales arqueológicos en su contexto. Funcionalidad.

Estos parámetros se han considerado los básicos e imprescindibles para hacer una descripción arqueológica y arquitectónica lo más correcta y objetiva posible, describiendo en extenso las técnicas constructivas y decorativas, así como los materiales y elementos de la cultura material asociados a ellas. A partir de ellos y de su combinación, interrelación e interpretación, hemos intentado hacer una aproximación a otros aspectos de la *domus* complutense, como las funciones de los espacios y sobre todo, las características de sus propietarios y usuarios, tratando de dilucidar varios aspectos económicos, sociales y culturales. En todo caso, dada la naturaleza de este estudio, estas páginas no son una memoria de excavación arqueológica propiamente dicha, a pesar de contar con numerosos datos arqueológicos.

La localización está referida por un lado a las estancias circundantes del edificio del que forman parte y por otro, respecto a otros espacios arquitectónicos adyacentes que *a priori* no forman parte del conjunto que se analiza. Este dato resulta imprescindible porque la ubicación de cada espacio, junto a otros parámetros (principalmente la decoración y los materiales arqueológicos muebles contextualizados), creemos que puede ayudar a atribuir una categoría y funcionalidad a la estancia. Hemos tenido en cuenta una serie de circunstancias como:

Localización respecto a la fachada, respecto a la cercanía o lejanía con los espacios de circulación/distribución principales o de más difícil acceso o hacia el interior, con lo que se le ha atribuido menor o mayor grado de privacidad e intimidad a los espacios.

Localización respecto a su relación con los ejes visuales determinados en su arquitectura. Se ha partido de la idea básica de que si se encuentra en la cabecera de los ejes, si los hubiere, se le atribuye un más alto grado de representación y de importancia, y si además se pueden establecer líneas de fuga con otras estancias se podría hablar de cierta teatralidad en la arquitectura.

Localización combinada con otros parámetros, como el tamaño, los acabados de pavimentos y paredes y si existiese, la decoración escultórica y/o materiales muebles contextualizados.

Localización con respecto a la orientación de la estancia, que influye en las horas de insolación e iluminación que recibe. De la combinación de este parámetro con la orientación e incluso con los acabados parietales, y si tenemos en cuenta además las recomendaciones que nos hacen autores clásicos como Vitruvio respecto a este aspecto, se pueden plantear hipótesis que determinen si se trata de una

estancia para ser usada, principalmente, en verano o en invierno.

Respecto a las dimensiones de la estancia, se han tomado las medidas interiores, lo que se supone que sería el espacio útil. En general se presupone que a mayor tamaño de la estancia esta será más importante que otra más pequeña. Partiríamos de la idea de que a mayor tamaño implicaría la posibilidad de albergar a un mayor número de personas, lo que se asociaría a funciones de reunión y recepción, aunque esto se debe combinar con otros aspectos del análisis, como los acabados, pavimentos y pinturas murales, y los materiales arqueológicos contextualizados documentados en el espacio para probar la hipótesis. El tamaño grande o pequeño es un aspecto relativo, y se valorará en función de la planta total de la *domus* en que se inscribe.

En cuanto a las estructuras documentadas, se diferencia entre:

Muros, que cierran y definen el espacio útil de la estancia. La nomenclatura seguida es numeración arábica que se corresponde con el número de unidad estratigráfica estructural constructiva, UEC, que se le dio durante el proceso de excavación arqueológica. En cada uno de ellos se describe la obra constructiva en base a la materia prima con que está ejecutado y a la disposición de los

materiales con lo que hemos hablado de distintos tipos de *opus*.

Pavimentos. Se analizan los pavimentos que se encuentran *in situ*, describiendo las materias primas con los que está realizados y los tipos de *opus*. La nomenclatura seguida es numeración arábica que se corresponde con el número de unidad estratigráfica estructural constructiva, UEC, que se le dio durante el proceso de excavación arqueológica. En caso de localizarse elementos desplazados, como pueden ser piezas de un *opus sectile*, llevarán un número de inventario que corresponde con la sigla general del yacimiento y el número de pieza correspondiente.

Estructuras de sistemas de calefacción. Se analizan las estructuras constructivas relacionadas con los sistemas de calefacción que se encuentren *in situ* o *in situ* desplazados, describiendo las materias primas con los que están realizadas y los tipos de *opus*. Se analizan las relaciones con otras estructuras de la casa como suelos. La nomenclatura seguida es numeración arábica que se corresponde con el número de unidad estratigráfica estructural constructiva, UEC, que se le dio durante el proceso de excavación arqueológica. Se describen las dimensiones y orientaciones.

Estructuras de sistemas de abastecimiento de aguas. Se analizan las estructuras constructivas

relacionadas con los sistemas de traída, distribución o captación de agua que se encuentren *in situ* o *in situ* desplazados, describiendo las materias primas con los que están realizados y los tipos de *opus*, así como los elementos muebles de distintas naturalezas, cerámica, plomo u otros relacionados con esta función. Se analizan las relaciones con otras estructuras de la casa como los suelos y la relación con el sistema principal de aprovisionamiento de la ciudad si lo hubiera. La nomenclatura seguida es numeración arábica que se corresponde con el número de unidad estratigráfica estructural constructiva, UEC, que se le dio durante el proceso de excavación arqueológica. En caso de localizarse elementos muebles llevarán un número de inventario que corresponde con la sigla general del yacimiento y el número de pieza correspondiente.

Estructuras de sistemas de drenaje de aguas. Se analizan las estructuras constructivas relacionadas con los sistemas de drenaje y evacuación de agua que se encuentren *in situ* o *in situ* desplazados, describiendo las materias primas con los que están realizados y los tipos de *opus*, así como los elementos muebles de distintas naturalezas, cerámica, plomo u otros relacionados con esta función. Se analizan las relaciones con otras estructuras de la casa como los suelos y la relación

con el sistema principal de evacuación de la ciudad. Se describen las dimensiones, cotas y orientaciones.

Elementos sustentantes. Se analizan las estructuras constructivas relacionadas con los sistemas sustentantes exentos, columnas, pilares, pilastras que se encuentren *in situ* o *in situ* desplazados, describiendo las materias primas con los que están realizados y los tipos de *opus*, así como los elementos muebles de distintas naturalezas, cerámica, plomo u otros relacionados con esta función. Se describen las dimensiones, orientaciones de caídas y decoraciones si las hubiera.

Elementos de cubierta. Se analizan las estructuras constructivas relacionadas con los sistemas de cubierta que se encuentren *in situ* desplazados, describiendo las materias primas con los que están realizados y los tipos de *opus*. Se describen las dimensiones de los elementos individuales y orientaciones de caídas.

Umbrales, jambas y dinteles. Se analizan las estructuras constructivas relacionadas con los sistemas de paso que se encuentren tanto *in situ* como *in situ* desplazados, describiendo las materias primas con los que están realizados y los tipos de *opus*. Se describen las dimensiones de los elementos individuales y la relación con las distintas estancias

de la casa o de los ambientes que comunican con otros espacios de la ciudad.

A su vez, en cada una de las estructuras descritas se atenderán los parámetros relativos a las dimensiones conservadas (longitud, anchura, potencia conservada), acabados (pintura mural, estuco, cornisa) y materia prima. Siendo especialmente importantes por su alta presencia en el yacimiento las pinturas murales.

La orientación de la estancia, que implica más o menos horas de insolación, nos va a permitir atribuir, en muchos casos, el uso durante las diferentes estaciones del año. En cuanto a las infraestructuras para iluminación, ventilación y aireación, calefacción, e infraestructuras hidráulicas, en este apartado analizamos en conjunto los elementos, datos de diversa índole o materiales arqueológicos que ya se habrán descrito pormenorizadamente entre las estructuras documentadas, y entre los materiales contextualizados, que están relacionados con las infraestructuras en general. Ya que el análisis de su conjunto nos permitirá tener una idea global del nivel de confort y de vida de los propietarios de la *domus*.

Dentro de este apartado analizaremos muy brevemente los elementos que nos permiten hablar

de la presencia de ventanas en los edificios, como son la presencia en primer lugar del vano o hueco practicado directamente en el muro, circunstancia que en nuestro caso no la tenemos, debido a la escasa potencia de los restos estructurales de las casas que analizamos, y que como ya vimos en capítulos anteriores, es la tónica general del yacimiento de Complutum, por lo que nos habremos de parar en la presencia de otros elementos. Entre estos contamos con la presencia de *lapis specularis* o de vidrio perteneciente a ventanas³⁴⁷, que permiten la entrada de luz; elementos metálicos que se interpreten como partes integrantes de rejas, que dan seguridad al edificio al impedir la entrada de intrusos en el domicilio; goznes o bisagras, metálicos o de hueso; y por último la presencia de curvaturas y ángulos en las pinturas murales que nos informen de la presencia de estos huecos.

Las ventanas, entendidas como un vano o abertura practicada en los muros exteriores de los edificios, son un elemento importante a analizar dentro del conjunto ya que pueden tener una doble funcionalidad, una función práctica como fuente de iluminación, aireación y ventilación, o una función lúdica, que permite la contemplación del paisaje. Esta división básica es la que planteamos siguiendo la legislación que a propósito se conserva, y que

³⁴⁷ De un grosor y características diferentes a los vidrios de piezas no arquitectónicas.

Zenón realizó basándose en las características anteriores y en su ubicación y emplazamiento, con lo que distinguía entre dos tipos: primero las de luz, *lucíferas*, que serían las que para nosotros tienen una función práctica, y en segundo lugar las de vistas, *prospectivas*³⁴⁸, que serían las que tendrían además, y sobre todo, una función lúdica:

*"... eique, qui hoc in posterum observat, licere domum in quamcumque velit altitudinem tollere et fenestras aperire tam prospectivas quas dicunt quam lucíferas secundum sacram legislationem."*³⁴⁹

³⁴⁸ Esta distinción es la que aparecía en una constitución promulgada por Zenón en Constantinopla y dirigida a Adamancio, prefecto de la ciudad, inserta en C.8,10,12: *Imp. Caesar Seno pius victor triumphator Semper maximus Semper venerandus Augustus Adamantio pu.* Texto del último tercio del siglo V, que Capocci, 1941: 156, n.2, fecha entre fines de noviembre de 474, muerte de León II, y principios de enero de 475, fuga de Zenón hacia Isauria, y que se recogió en otras fuentes como los Códices Marciano, Laurenciano, Bodliano Parisino, Códice 78 de la biblioteca del Monasterio de Ivron y Código de Justiniano (C.8,10,13; novela 63 y novela 165).

El texto constituye una normativa urbanística relativa a la construcción y restauración de edificios privados: *domus*, entendidos como espacios habitados por lo que incluye en el mismo término tanto a la *domus* como a las distintas plantas de una *insula*, y *aedes*, utilizado como término global que identifica con todo tipo de edificios. Un análisis actualizado de este texto y que resulta muy interesante para el objeto de nuestra investigación, lo encontramos en la obra sobre legislación urbanística en la Roma imperial de Malavé Osuna, del año 2000, aunque ha sido tratado por otros autores como Carletti, 1783, Capocci 1941, Biondi 1936-1937 y Marcou, 1975.

³⁴⁹ Zenón C.8,10,12, 2. Refiriéndose a la altura de edificación de una casa tanto de construcción *ex novo*, renovación de una antigua o cuando se ha construido una que se ha quemado. En la misma constitución, Zenón legislará acerca de la apertura o no de ventanas en general, prohibiéndolas si no existiese al menos un mínimo de diez pies de separación entre edificios y siempre que se haga a seis pies del suelo.

Otros autores como Carletti, a partir también de la Constitución de Zenón diferenciará entre cuatro tipos de ventanas: "*prospettive, aspettive, lucifere ed aireifere*."³⁵⁰

Según Zenón, las prospectivas favorecían una vista panorámica, vistas al mar, parajes arbolados o huertos, y se construían sobre el pavimento de las casas con un alfeizar o pretil para apoyarse, que se solía colocar a la altura del pecho de un hombre, mientras que las lucíferas se colocaban a mas altura y solían ser pequeñas.

Ejemplos de ambos tipos, nos han quedado excepcionales restos en yacimientos clásicos como Herculano y Pompeya, aunque en nuestro caso únicamente podemos hablar de la presencia de las lucíferas debido a la ausencia de vistas panorámicas, ya que nos encontramos en el interior de la ciudad donde hasta la fecha no hemos documentado

³⁵⁰ Carletti 1793: 95, n. 9: "*Le prime due soglionsi da´meno avveduti confondere insieme, a cagion che essendo di forma simili, per esse indifferentemente abbiamo e la veduta prospettiva di una ragione qualunque, e la veduta aspettiva degli oggetti particolarmente circoscritti, e posti nelle vie, ne´vichi e negli spazi di pubblica appartenenza. Ambedue queste finestre di simile forma si costruiscono appressate al pavimento delle case, e sono munite da poggio a petto d´uomo. La terza, cioè la lucifera, è di ampia forma, di molto allontanata dal pavimento, e senza poggio, o altro che e´fosse, onde soltanto ricevere la luce dal cielo. La rimanente apertura areifera è de strettissima forma, e si adatta alla convenienza de´luoghi nelle membra dell´Edificio per la ventilazione opportuna, ma senza poggio, o altro, che figurar possa qualunque delle spiegate finestre Prospettiva, Aspettiva, e Lucifera*".

espacios libres de construcciones, huertos o jardines, que propiciasen una vista excepcional.

También dentro de este apartado analizaremos los elementos que nos permiten hablar de la presencia de calefacción, necesaria durante el invierno en la ciudad de Complutum. Y se referirán como elemento de confort, asociado además a otros elementos y decoración, para realizar hipótesis acerca del nivel económico y social de los propietarios.

Respecto a los materiales arqueológicos en su contexto, en este apartado analizamos las principales piezas arqueológicas asociadas a los diferentes ambientes, diferenciadas por naturalezas. Consideramos a este apartado fundamental, ya que la presencia o ausencia de piezas nos puede informar del uso que se le ha dado a la estancia analizada.

La funcionalidad es resultado de la combinación de todos los parámetros anteriores. Se han definido varios tipos de funciones: habitacional en sentido estricto, prestigio y representación, distribución, artesanal, comercial... Dentro de esto, distinguimos tres funciones generales: uso público, uso privado/domestico, uso artesanal/comercial.

Dentro del ámbito público incluimos los espacios de acceso, distribución y recepción por un lado, y los de

prestigio por otro. Los primeros son los espacios por donde los posibles visitantes, clientes, amigos u otros, que no pertenecen a la familia, pueden acceder, esperar o transitar. En esta categoría incluimos el *vestibulum*, vestíbulo; *ambulacrum* o pasillo y los *atria*, los atrios. Los segundos, los de prestigio, serían los espacios donde el *pater familias*, el *dominus*, desarrolla actividades de trascendencia social o económica, como las reuniones sociales con personas de interés para el dueño de la casa, o para la resolución de negocios de diversa índole: económicos, administrativos, etc. En este ámbito incluimos los salones para las cenas como *triclinia*, los salones de tipo *oecus* y el despacho o *tablinum*.

En el ámbito privado/doméstico incluimos los espacios dedicados a las actividades que cubren las necesidades básicas como el comer o dormir. En éste incluiríamos los *cubicula* o estancias para dormir y para retiro personal, la *culina*, cocina, espacios para elaborar las comidas que después serán ingeridas por la familia; las letrinas y las termas o *balnea* privadas.

Por último en el ámbito artesanal/comercial incluimos los espacios donde los indicios, sobre todo los materiales arqueológicos, donde se incluyen herramientas, materias primas o elementos asociados a alguna actividad artesanal/productiva; la ubicación y distribución de los espacios dentro de la

misma estancia; y tipos de estructuras localizadas como hornos, depósitos o incluso tipo de umbrales, nos están informando de este posible uso de las estancias.

Se encontrarán en las descripciones referencias a la estratigrafía, recogiendo las relaciones estratigráficas entre las diferentes unidades sedimentarias y estructurales, especialmente en la medida que nos ayudan a entender las estructuras que estamos analizando. Y también a los paralelos, exponiendo aquí las relaciones de las estructuras y las artes decorativas que las acompañan (principalmente, la pintura mural) con otras semejantes conocidas en el mundo romano, tanto el hispano como la generalidad del territorio imperial.

Notas sobre la visualización y los entornos virtuales

No nos vamos a extender en consideraciones metodológicas sobre el proceso de investigación arqueológica en general: cómo se ha excavado en Complutum, cómo ha funcionado y para qué han servido las prospecciones geofísicas, cómo se ha realizado el registro de la intervención arqueológica... Estos aspectos se han desarrollado en varios textos³⁵¹, y sobre todo existe una conocida

³⁵¹ Así Rascón, 2004.

bibliografía general especializada al respecto, a la que poco vamos a aportar. Como excepción, sí que se dedica un espacio a tratar los aspectos metodológicos del estudio de la pintura mural, dada la importancia que tiene esta en nuestro trabajo, y considerando también su particularidad. Por lo demás, sólo van a aparecer comentarios sobre el método arqueológico general de forma puntual y cuando es necesario para nuestra línea expositiva.

Sin embargo, hemos considerado necesario referirnos a la visualización, es decir a la plasmación de entornos virtuales donde se ofrecen mediante imágenes las hipótesis de reconstrucción de buena parte de las casas complutenses. Esto se debe a la novedad de esta metodología, que aun siendo reconocida desde hace más de una década como una herramienta poderosísima para la Arqueología, aun no dispone de unas líneas metodológicas suficientemente conocidas. Nosotros mismos hemos ahondado en esta cuestión en varias ocasiones, desde la preocupación de aglutinar estas nuevas técnicas con la didáctica del patrimonio histórico y la investigación de la Antigüedad³⁵².

Existe cierta confusión respecto a algunos conceptos, de manera muy especial “arqueología virtual”, “realidad virtual”, “entorno virtual”, “realidad aumentada” y “visualización”, muchos de

los cuales, incluso a veces todos, se emplean indistintamente para referirse a imágenes generadas por ordenador que reconstruyen o evocan el aspecto que ciertos restos arqueológicos tenían cuando estaban en uso. Y sin embargo, ni todos son correctos, ni son sinónimos. Se ha acuñado en los últimos años el término de “arqueología virtual”³⁵³, que quiere referirse a la reconstrucción por ordenador de yacimientos arqueológicos, y que se encuentra con cierta frecuencia en publicaciones de carácter divulgativo para el gran público. Como ya hemos expuesto³⁵⁴, la contradicción semántica del término lo hace desde luego poco adecuado: la investigación arqueológica que se realiza para proponer una hipótesis de visualización no es arqueología virtual, sino arqueología real, a pesar de que luego una parte de esa investigación se plasme mediante herramientas informáticas. Nada diferencia esta investigación de otra que recurra a soportes más tradicionales, y que exprese sus hipótesis, por ejemplo, en dibujos a plumilla.

Por el contrario hay dos términos más correctos, como son “entorno virtual” (que nosotros elegimos por encima del más habitual de “realidad virtual”) y “visualización”³⁵⁵.

³⁵² Así, Rascón y Sánchez Montes, 2008 y 2011.

³⁵³ El término es de Reilly, 1990.

³⁵⁴ Rascón y Sánchez, 2011: 302 y ss.

³⁵⁵ Véase en detalle nuestro trabajo en Rascón y Sánchez, 2011: 303 y ss.

Con esto nos referimos a la plasmación en imágenes, fijas o en movimiento, de hipótesis que persiguen devolver a su estado original, o a sus sucesivos estados a través del tiempo, a un resto arqueológico determinado, e incluso a su entorno y las características de su uso. La visualización es la trasposición de una hipótesis en imágenes (que habitualmente persiguen un realismo fotográfico), para cuya plasmación material se emplean preferentemente complejos programas informáticos, pero que podría también emplear técnicas tradicionales (lo que no es nuestro caso).

Las visualizaciones que se pueden observar en este trabajo parten de un diseño conceptual, que tiene necesariamente como soporte una fortísima documentación histórica y arqueológica: es la hipótesis científica debidamente contrastada que hemos generado a partir de la abundancia de datos y estudios preliminares. Así pues, los edificios seleccionados son aquellos que tienen detrás una sólida investigación, y la suficiente documentación. Principalmente, la casa de los Grifos, pero también la de Marte y con ciertas salvedades algunas más.

Casa de los Peces

Situación

Los restos excavados de la casa de los Peces se encontraron en la confluencia de las actuales calles de San Isidoro de Sevilla y de los Reyes Católicos (figs. 81 y 82). En relación con la ciudad romana, se ubicaban en el cuadrante sudoriental, dentro de la que hemos definido como *regio* III, y próximos al límite que indicaría el *pomerium*.



Figura 81. Foto aérea mostrando la situación de la casa de los Peces. Imagen: Mayo 2012. SMArq. Modificaciones de la autora.



Figura 82. Situación de la Casa de los Peces respecto a otros restos de la ciudad romana y a la actual. Imagen autora.

Historia de la investigación

Este lugar fue uno de los intervenidos durante las tareas de construcción del barrio de Reyes Católicos, que se prolongaron entre 1970 y 1974. Concretamente, la casa de los Peces se corresponde con una intervención de 1973. Como las otras actuaciones arqueológicas que se realizaron en aquellas fechas en Alcalá, se trató de una apresurada tarea de salvamento. Desgraciadamente, la excavación sólo pudo garantizar la mínima documentación de una parte del registro arqueológico a partir de dos zanjas de grandes dimensiones realizadas con finalidad ajena a la exploración arqueológica, y la consiguiente extracción de los mosaicos principales.

La mayor parte de la superficie afectada por las obras de construcción no se excavó, e igualmente en las zonas que se excavaron tampoco se agotaron los niveles arqueológicos. Sin embargo esta casa tiene una buena representación en la bibliografía, porque existe una primera publicación de Fernández - Galiano y, algunos años después, la correspondiente memoria de excavaciones del mismo autor³⁵⁶, donde se analizan en detalle los restos recuperados (cerámicas, principalmente, así como alguna pieza singular de bronce) y, sobre todo, los mosaicos, a los que se dedica un trabajo en profundidad. Sin

³⁵⁶ Respectivamente Fernández-Galiano, 1978 y 1984a y b.

embargo, Fernández – Galiano aun no percibía que la casa que había excavado, estudiado y publicado formaba parte con claridad de una trama urbana claramente reconocible.³⁵⁷ Este trabajo de identificación de la casa de los Peces como una *domus*, y su inserción dentro de una trama urbana determinada, sólo se producirá veinte años después, a partir de la revisión que se llevará a cabo en el trabajo de Rascón³⁵⁸, quien principalmente se ocupa de las implicaciones de este edificio con el urbanismo complutense, situándolo en una posición concreta del entramado de calles y manzanas. Ninguno de los dos autores profundiza en las características arquitectónicas de la casa, ni intenta relacionarla con una tipología doméstica determinada. Son estos los aspectos que nosotros vamos a intentar desarrollar.

Descripción

El edificio

El edificio al que pertenecían la totalidad de las estructuras excavadas en la casa de los Peces era en realidad una segunda casa, más moderna, construida en el siglo III d.C. sobre los niveles de explanación resultantes de la demolición de una casa

³⁵⁷ Así, Fernández – Galiano, 1984a: 377 y ss.

³⁵⁸ Rascón, 2004: t. II, 122 y ss.

más antigua. Efectivamente, las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo bajo nuestra dirección en 2010 y 2011 en varias localizaciones, principalmente en la manzana VII (que, como se aclara en este mismo trabajo, contiene en realidad varias unidades de vivienda), han demostrado que la técnica constructiva de la casa complutense coincide con esta que Fernández-Galiano intuía, a pesar de que él no tuviese ocasión de desarrollar una excavación estratigráfica: una vez construida una primera casa, y cuando esta se da por amortizada y se desea modificar en profundidad, se procede a su derribo y a la nivelación del terreno, incluso después de recuperar algunos materiales constructivos. Entonces se replantea la nueva casa, y se edifica tomando como base esa plataforma, fruto de la amortización de la primera vivienda.

En la casa de los Peces, pertenecientes a un esquema tipológico próximo a la casa de atrio (dicho esto con todas las reservas debidas a la relativa escasez de restos constructivos que han llegado hasta nosotros), se llegaron a excavar tres estancias que se suceden, planteadas en paralelo, a lo largo de un eje Norte – Sur (figs. 83 y 84): al Norte, una estancia (1) de 5'40 m de anchura y una longitud conservada de 8'50 m (el extremo occidental estaba cortado por una zanja, con lo que puede ser

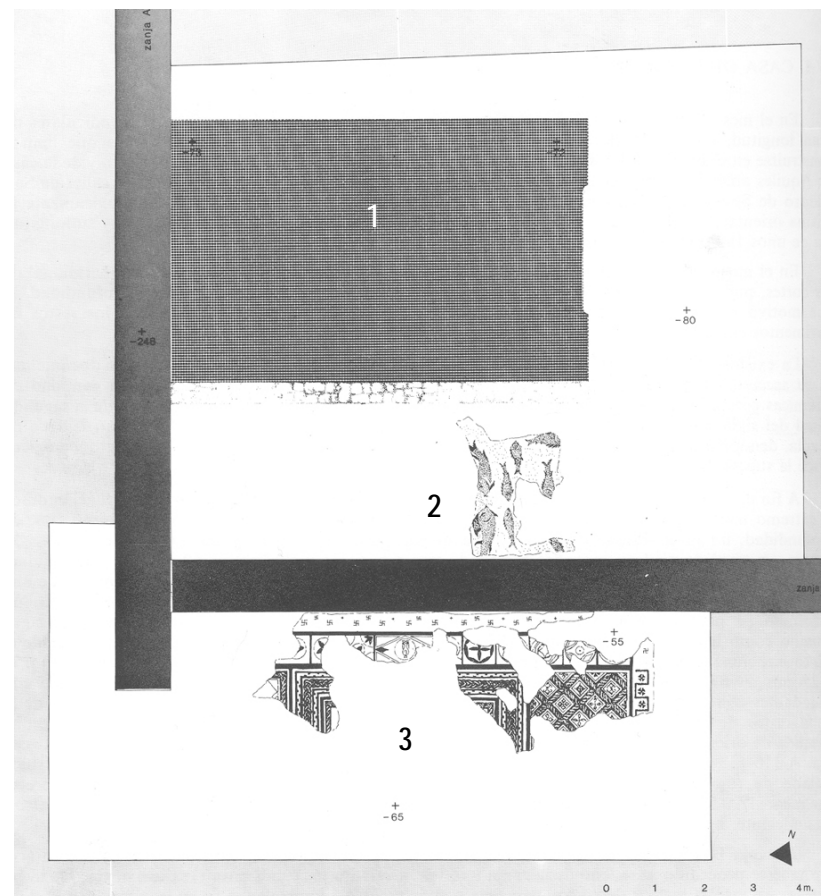


Figura 83. Planta de la casa de los Peces. Según Fernández-Galiano 1984a. Modificaciones de la autora.

ligeramente más larga)³⁵⁹, con un pavimento de

³⁵⁹ Las dimensiones de las habitaciones se han recuperado directamente de la descripción presente en Fernández-Galiano, 1984a y b, cuando esto ha sido posible por aparecer en el texto referencia precisa a estos datos. Cuando no ha sido así, porque se omiten las medidas en la descripción del excavador, se ha medido sobre los planos originales del propio Fernández-Galiano, a escala

opus signinum muy deteriorado.



Figura 84. Vista general, a lo largo del eje Norte – Sur, de las estructuras durante la excavación, desde la estancia 1, la más septentrional (y pavimentada con suelo de *signinum*), según Fernández-Galiano, 1884b.

A continuación, hacia el Sur, una estancia central (2), muy probablemente un patio interior, a modo de un atrio, de longitud equiparable a la anterior y de anchura aproximada de 3'50 m. El extremo occidental de esta estancia contiene un punto a modo de *impluvium* para recogida de aguas pluviales (aunque no llega a ser un estanque propiamente

dicho), que se pavimentó en un último momento con un mosaico de tema ictiográfico (fig. 85) que sirvió para dar nombre a la casa, con unas dimensiones conservadas de 2'70 m (lo que viene a ser algo inferior a la anchura conservada del propio atrio) por 1'97 m. En el mosaico se refleja un sumidero, evidente por la huella rectangular del expolio, situada aproximadamente en su centro.



Figura 85. Mosaico del estanque, Casa de los Peces. Obsérvese en su centro el expolio del sumidero, que en la parte inferior continúa en lo que probablemente es también el expolio del propio canal de desagüe. Fernández-Galiano, 1884b.

1:10 o 1:20 y que se conservan en el Servicio Municipal de Arqueología de Alcalá de Henares.

Finalmente, el recinto ubicado al Sur (3) es el más sobresaliente por su tamaño (10'60 m de lado en dirección Este – Oeste, desconociéndose las medidas del otro eje) y por su suelo de *opus tessellatum*, con motivos geométricos, desgraciadamente perdido casi en su totalidad pero que certifica que nos encontramos ante un espacio de prestigio de la propia casa (figs. 86 y 87), probablemente un *triclinium*.



Figura 86. Detalle de la estancia principal, con su mosaico (documentación original de Fernández-Galiano, conservada en el SMArq).

La decoración arquitectónica

Nos interesa mucho destacar la presencia de los dos mosaicos, pues son elementos que van a ayudarnos a proponer una hipótesis interpretativa del edificio, especialmente ante la ausencia casi total de otros tipos de restos constructivos. Por tanto, y aunque no procede un estudio detallado, del que ya fueron

objeto en la bibliografía citada³⁶⁰, si consideramos necesario apuntar algunos datos que puedan

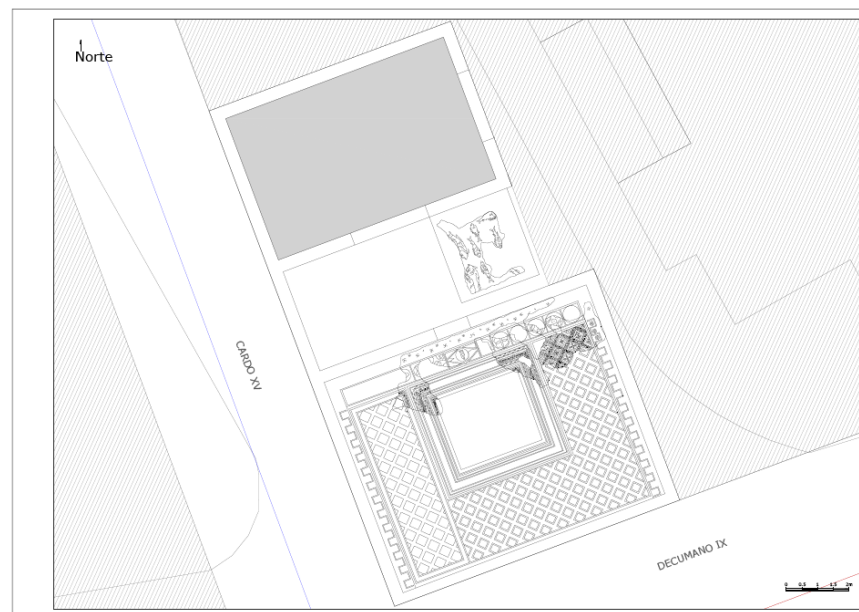


Figura 87. Propuesta de restitución de la decoración musiva en toda la estancia, relacionándola con las otras dos estancias conservadas y la traza de la manzana en que se insertaba. Imagen autora.

acercarnos a fijar la función de las estancias en que se encontraban, así como a precisar su cronología. El de la estancia principal está por desgracia perdido casi completamente. Conservamos sin embargo la banda septentrional, que nos permite recomponer el esquema decorativo de la habitación, que se resume en una banda de entrada a la que sigue un esquema

³⁶⁰ Nuevamente, Fernández-Galiano, 1984a y b.

tripartito, donde dos campos geométricos flanquean un emblema central que hemos de suponer figurado: así, en el extremo Norte y coincidiendo con el acceso desde la estancia del estanque de decoración ictiográfica (desde el atrio), una banda marginal de 38 cm, de fondo crema y con pequeñas esvásticas, da paso a una segunda banda de 55 cm, resuelta con una serie de cuadrados con motivos florales estilizados, que flanquean, en el mismo punto en que podemos suponer el eje central de la estancia, el rectángulo que se afrontaría con el umbral de la puerta de acceso, decorado con una crátera inscrita en un círculo que se inscribe a su vez en un rombo. A partir de aquí, el campo del mosaico propiamente dicho: en el eje, un emblema central de 300 cm de anchura, enmarcado por orlas lisas, de tipo greca fraccionado, cable de dos y de tres cuerdas. Desgraciadamente, el motivo figurado que contendría el emblema está completamente perdido. Al Este y al Oeste, sendos campos geométricos de rombos separados por orlas de cuerda de doble cable, conteniendo motivos florales, uno de ellos (el oriental) de una anchura de 220 cm, que también podemos suponer idéntica para el occidental, aunque por desgracia esta banda está perdida casi por completo.

Utilizando como paralelo el sistema compositivo del *triclinium* de la también complutense casa de

Baco³⁶¹, nos parece razonable proponer como hipótesis que, en la casa de los Peces, un tercer brazo decorado con rombos geométricos abrazase por el lado Sur al emblema figurado. Esta “U” de campos geométricos en la casa de Baco servía para ubicar los lechos de los comensales alrededor de un espacio central (justamente el que recibe la decoración figurada), donde se sirve la comida. La anchura de 220 cm del pasillo que circunda al emblema, y que es adecuada para colocar un lecho y garantizar que se puede acceder a él desde atrás, viene a reforzar esta hipótesis. Como es sabido, esta solución de diseño para resolver los pavimentos de los *triclinia* no es única de Complutum, sino relativamente habitual, de forma que puede también contemplarse en numerosos mosaicos del Norte de África (entre otros el de la casa de la procesión dionisiaca de El Djem³⁶², o el nilótico de Sousse³⁶³), orientales (Éfeso³⁶⁴) o de la misma España (en Itálica, el llamado “de Galatea”³⁶⁵, o en Mérida los dos mosaicos de la casa del Anfiteatro³⁶⁶).

Se trata de un estilo muy semejante al de la mayoría de los mosaicos complutenses, que están diseñados también sobre complejos esquemas geométricos que

³⁶¹ Vid *infra*, en este mismo trabajo. También Rascón, 2004: t II, 135.

³⁶² Foucher, 1963: f. 1.

³⁶³ Foucher, 1965: f. 37.

³⁶⁴ Jobst, 1977: ff. 152-157.

³⁶⁵ Blanco, 1978a: ll. 77.

³⁶⁶ Blanco, 1978b: ll. 56-63.

enmarcan emblemas figurados. La misma resolución de los esquemas, de los cables y de los motivos florales tiene paralelos indudables en varios mosaicos de Complutum, entre otros, el de la casa de Leda³⁶⁷ y el del *collegium* complutense conocido como casa de Hippolytus³⁶⁸.

Mejor se conserva en cambio el mosaico de tema ictiográfico que procede de un estanque situado en la estancia central. Esta pieza, que se ha diseñado para ser vista desde el Oeste, representa a un conjunto de peces entre los que sobresale una pareja de delfines de disposición heráldica, en la parte superior, es decir al Este.

Bajo ellos se conservan restos de hasta otros siete peces, resueltos sin detalle y buscando una representación genérica. Los volúmenes monocromos, el recurso al rojo como color básico de las figuras, el absoluto desinterés por el detalle, la simplificación casi naif de las figuras, la simplicidad del esquema compositivo, o el uso de teselas de color de disposición caótica sobre el fondo crema del mar, son elementos característicos de esta pieza que presenta, como su rasgo principal, una considerable diferenciación de estilo y técnica respecto al resto de los mosaicos complutenses. Las notables diferencias de estilo y de ejecución a las que hacemos

referencia se manifiestan con total claridad cuando comparamos el mosaico del estanque de la casa de los Peces con otro mosaico ictiográfico del mismo Complutum, el de pesca de Hippolytus³⁶⁹ (fig. 88). En este último, fechado en los últimos años del siglo III, son evidentes los volúmenes trabajados mediante degradaciones de color, la policromía, el interés por el detalle, que lleva a dibujar figuras muy complejas cuya especie puede ser identificada con precisión, la complejidad del esquema compositivo, con abundantes elementos geométricos y vegetales, y la composición de un mar de olas dibujadas mediante líneas paralelas de colores sobre un fondo blanco, de disposición caótica sobre el fondo blanco del mar. Además de la adhesión a un género musivo concreto, el de pesca, mediante la inclusión de tres niños pescadores sobre su barca.

Tales diferencias entre ambas obras se explican, a nuestro juicio, por una razón principal: la diferencia de nivel social y económico entre los propietarios de la casa de los Peces y los promotores de la casa de Hippolytus, la poderosa familia complutense de los Anios. En definitiva, la diferencia en la calidad de las dos construcciones, a favor de esta última.

³⁶⁷ Fernández-Galiano, 1984b: 203 y ss.

³⁶⁸ Rascón y otros, 1998.

³⁶⁹ Rascón y otros, 1998.



Figura 88. Comparación de los mosaicos ictiográficos complutenses: el de la casa de Hippolytus (izquierda) -imagen SMA- y el de la casa de los Peces (derecha: arriba, en la excavación de 1973 -imagen SMArq-; abajo, tal cual se encuentra en el MAR de Madrid, en Alcalá de Henares. Imagen, MAR).

¿Sería posible que esta diferencia derive también de una posible distancia cronológica entre los dos mosaicos? del recargado y característico estilo de finales del siglo III y siglo IV se habría pasado, en la casa de los Peces, al diseño naif de grandes figuras, elementos genéricos, resueltos con grandes manchas de color, más habituales en mosaicos del siglo V. Por desgracia, la apresurada excavación arqueológica no proporcionó datos estratigráficos, y sólo contamos con la datación estilística, muy cuestionable. En este caso el mosaico de la casa de los Peces sería más moderno que el realizado por Hippolytus, correspondiéndose con una reforma del edificio en fechas muy avanzadas. Dichas fechas serían posteriores a la construcción generalizada de esta segunda fase, que como se verá contaba con una fecha *post quem* estimada a partir de una moneda de Galieno (253 - 268 d.C.). Sin embargo, la piedra empleada en el mosaico ictiográfico coincide en su composición con la del mosaico de Aquiles, complutense también, y fechado con bastante precisión en el siglo III, en época severiana o en tiempos de la Anarquía Militar. Habría por tanto que relacionarlo con el aprovisionamiento de ciertas canteras en el siglo III.

Cronología

Existen indicios para distinguir claramente al menos

dos casas sucesivas en el tiempo, correspondientes a dos fases constructivas diferentes y con solución de continuidad entre ellas: la casa de Peces de la fase I, de la que no conservamos estructuras, pero sí un paquete estratigráfico que subyacía bajo los pavimentos de la fase II. Dicho paquete estratigráfico, que conocemos por los datos aportados por su excavador,³⁷⁰ cuenta con materiales cerámicos claros del siglo I que permiten realizar tal atribución. La fase II se corresponde con las estructuras constructivas excavadas y aporta una fecha *post quem* proporcionada por una moneda de Galieno (253 - 268 d.C.), que apareció bajo el pavimento de *opus signinum* de la estancia 1. Esta moneda fue el argumento para datar el resto de las estancias conservadas (la 2 y la 3), entendiendo su excavador que las tres estancias eran sincrónicas³⁷¹. El mosaico de la estancia 3 se corresponde bien con esta cronología. Respecto al mosaico de peces del estanque, como ya hemos dicho, existe la posibilidad de que se encuadre en una cronología algo más baja.

Sin embargo, la identidad del tipo de materiales empleados en su fabricación con los del mosaico de Aquiles³⁷², en el mausoleo funerario del mismo nombre, nos lleva a pensar que estamos para ambas

³⁷⁰ Fernández-Galiano, 1984a: 110 y ss.

³⁷¹ Fernández-Galiano, 1984a: 110.

³⁷² López de Azcona y Mingarro Martín, 1984: 229 y ss.

obras ante una vía de adquisición de materias primas que se produjo en el siglo III, ya que el mosaico de Aquiles es de esta centuria³⁷³. Con todo, no pueden excluirse refacciones en la casa, que en este caso deberían entenderse como reformas sobre la planta diseñada en la fase II.

En definitiva, la cronología de nuestra casa es la que sigue: existe un primer edificio (fase I) construido el siglo I d.C., que parece razonable relacionar con la gran urbanización de la ciudad que se lleva a cabo en época de Claudio. Hacia las décadas de 250 ó 260, ese viejo edificio se amortiza, y sobre su explanación se construye una nueva vivienda (fase II). Después, probablemente en un momento del siglo V que no podemos definir con precisión, la casa conocerá algunas modificaciones, entre las que conocemos una reforma sobre el atrio que implica la colocación de un mosaico de peces.

Interpretación

Los restos en relación con la trama urbana

Ninguno de los autores que se han ocupado de este edificio hasta la fecha se ha detenido en el estudio del tipo de casa, ni tampoco en la funcionalidad de

las estancias. Todo lo más, Rascón³⁷⁴ apunta que la hipótesis interpretativa más sólida es que el estanque forme "...parte de un patio, de tipo atrio o peristilo..."

Indudablemente, la inserción de la casa de los Peces en la trama urbana romana proporciona elementos de juicio que, combinados con la planta conocida, nos ayudará a definir una hipótesis bastante sólida para la interpretación del edificio.

La casa de los Peces se ubicaba en el cuadrante sudoriental de la ciudad, dentro de la *Regio III*, y próximos al límite que indicaría el *pomerium* por el Sur. La manzana en la que se encontraba, que razonablemente hemos supuesto cuadrada, de 30 x 30 m, según el modelo largamente documentado en las *regiones* II y III, está limitada por los cardos XV y XVI y los decumanos VIII y IX (coincidiendo este con el límite del *pomoerium* por el Sur), y se inserta en la hilera más meridional de manzanas de la trama urbana. Inmediatamente al Sur un escalonamiento del terreno, hoy en día materializado en la C/. Prolongación de Reyes Católicos, indica el salto a la última terraza del Henares, fácilmente inundable y con unas posibilidades para la construcción mucho más limitadas. Para fijar aun más la posición de nuestra casa en la trama urbana, consideraremos la posición del cardo que discurría ante su fachada

³⁷³ Rascón, 2004: t. II, 204 y ss.

³⁷⁴ Rascón, 2004: t. II, 125.

occidental, el número XII. Dicha calle está localizada con precisión gracias a la aparición, durante las obras de Mejora de la Red de Aguas de Alcalá de Henares, en 2003-2004, de restos de pavimento de la propia calle y de varios tramos de cloaca, interesándonos en este momento los aparecidos en la confluencia de la calle Francisco Pizarro con Nuestra Señora de Belén. Su posición topográfica sirve para fijar con precisión tanto la calle como la casa. Todo esto nos permite afirmar que los restos que conocemos de la casa de los Peces se encuentran ocupando el lado occidental de la manzana, de forma que podemos suponer que los muros que cerraban la estancias por el Oeste, así como en general el ala occidental del edificio, presumiblemente fueron destruidos por las zanjas a partir de las cuales se originó la excavación.

Las estancias y la tipología de la casa

También es posible avanzar en la función de las estancias conocidas (figs. 89 y 90). Así, parece fuera de toda duda que la estancia 2, aquella que contiene el mosaico de peces, es un espacio abierto, un patio de luces, probablemente con un estanque que en una última reforma es pavimentado con el mosaico ictiográfico. Por tanto se trata de una solución semejante a un atrio, aunque en este caso no nos atrevemos a definirlo como tal. Sin duda el estanque

actúa también para recoger las aguas, aunque no sea propiamente un *impluvium*, y bajo él o quizá en sus cercanías cabe razonable pensar que se desarrollaría un pequeño depósito de agua que no habría sido identificado en la excavación. La vista principal del patio viene forzada por el diseño de los peces del mosaico, que se han teselado para ser vistos desde el Este.

Al Sur del patio se accedía a la estancia 3, que puede atribuirse razonablemente con un *triclinium* a la vista de la decoración de su pavimento. A la vez, al Norte, se encontraba la estancia 1, de función indeterminada. La comparación con otras casas privadas hispanorromanas, concretamente la semejanza con la casa de la Fortuna de Cartagena, sugiere la posibilidad de que se trate de un *cubiculum*. En todo caso, desde el Este existe también un acceso a la estancia 3. Y también desde el Este se produciría un acceso al atrio. Considerando además que la vista principal del estanque se produce desde su lado Este, para encontrar afrontados a los peces del mosaico, hemos de suponer que desde el lado oriental se llega al atrio, tras acceder por el acceso principal. Por tanto, la vivienda se extendería a oriente de los restos que se han conservado. Ignoramos si ocupando la totalidad de la manzana, o tan sólo una parte de la misma en su lado occidental.

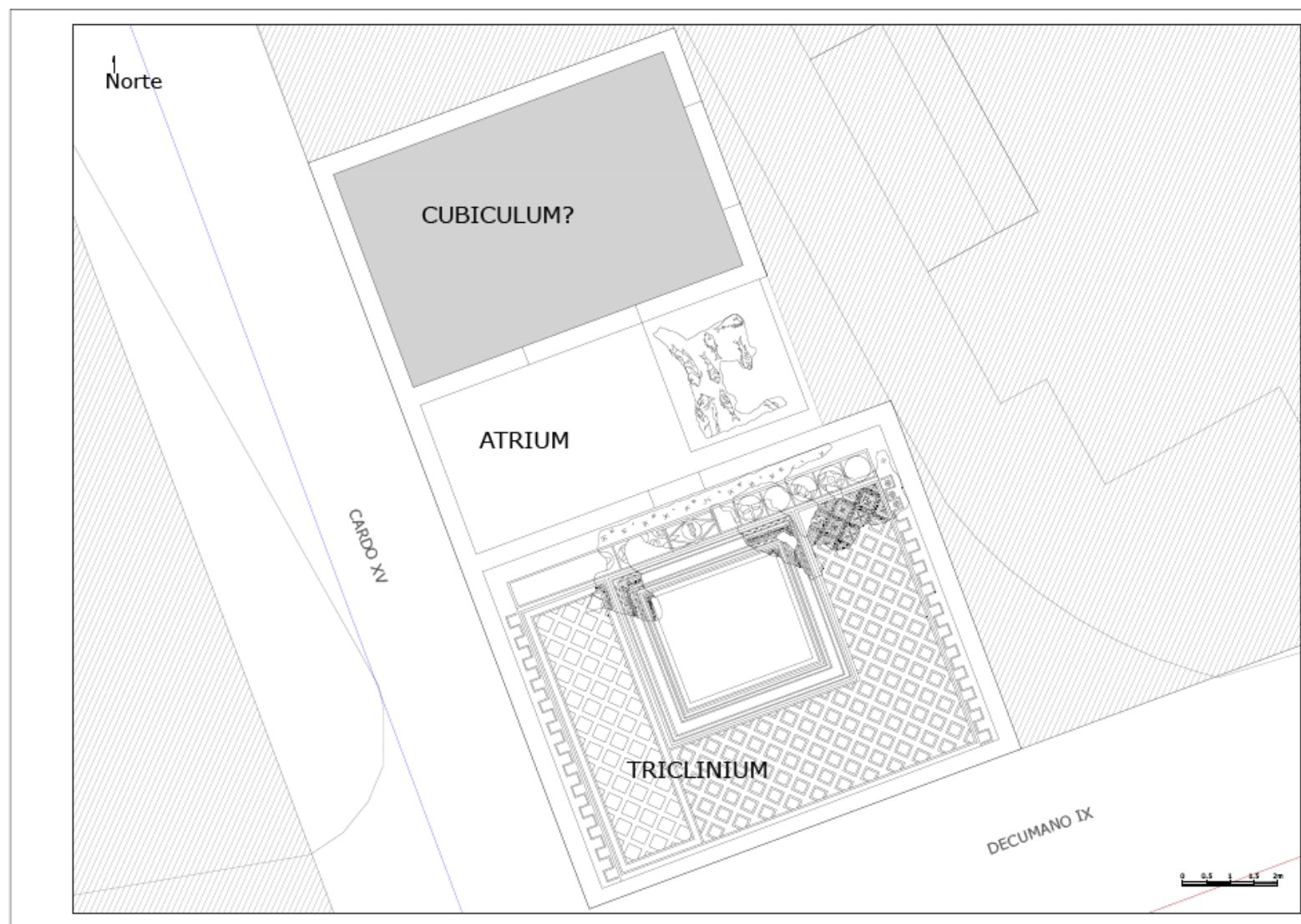


Figura 89. Planta de las estancias excavadas de la casa de los Peces con la hipótesis interpretativa. Imagen, autora.

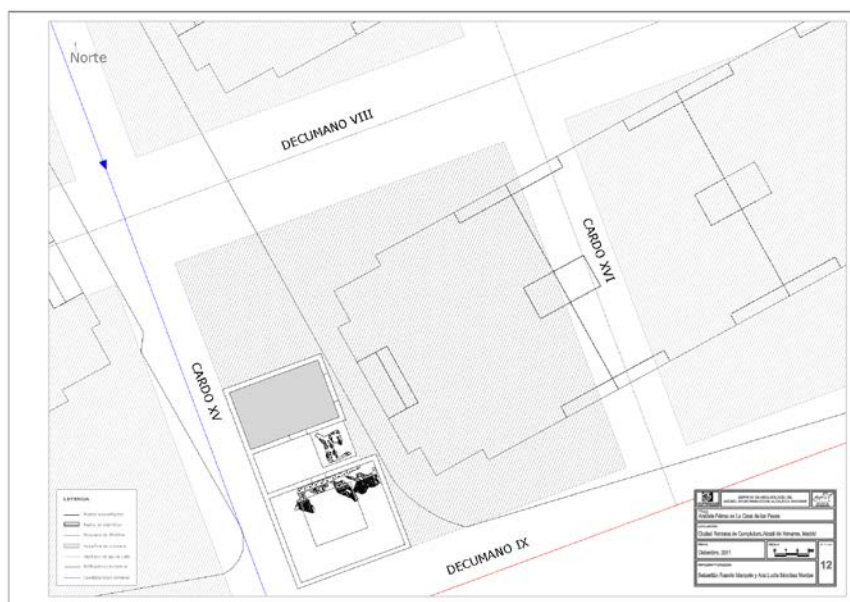


Figura 90. Hipótesis interpretativa con las estancias excavadas de la casa de los Peces y su relación con la manzana en que se insertaría, Probablemente la casa sólo se adscribía a la mitad occidental de dicha manzana. Imagen, autora.

Como puede verse, y aun contando con un patio, quizá concebido como un atrio como elemento organizador, no se trata de una casa de atrio canónica, como aquellas que proliferaron en la Italia del final de la República, y que requerían el concurso de un eje visual donde *fauces*, atrio y *tablinum* se alineaban, a veces complicados con algún otro elemento. Modelo que, con las debidas reservas,

también funciona en Complutum, en las casas del Atrio y de Marte, de forma parecida a las casas itálicas: son casas de atrio, pero sin *alae*. Más bien, en nuestra casa de los Peces, parece que estamos ante una relectura de las funciones básicas del atrio como patio de luces y espacio de recepción y de distribución, realizada en época ya avanzada (segunda mitad del siglo III, con remodelaciones posteriores), y donde los esquemas originales no se conservan con claridad. De cualquier modo, este tipo de adaptaciones sobre modelos itálicos en la casa romana hispana no son necesariamente tardíos en su cronología, ni el ejemplo complutense está aislado. Así, no queremos cerrar este capítulo sin referirnos a un interesante paralelo: se trata de una casa de atrio hispana, más antigua que la casa de los Peces, de una ciudad culturalmente muy marcada por el elemento púnico prerromano que en Complutum es inexistente: Carthago Nova. El edificio en cuestión no es otro que la casa de la Fortuna³⁷⁵, concretamente del siglo I d.C. (figura 91): la mitad occidental de la edificación se resuelve aquí con tres estancias, que se suceden en un eje Norte – Sur: la central es un atrio, al que se abre por el Sur un *triclinium* y por el Norte un *cubiculum*.

³⁷⁵ Soler, 2001.

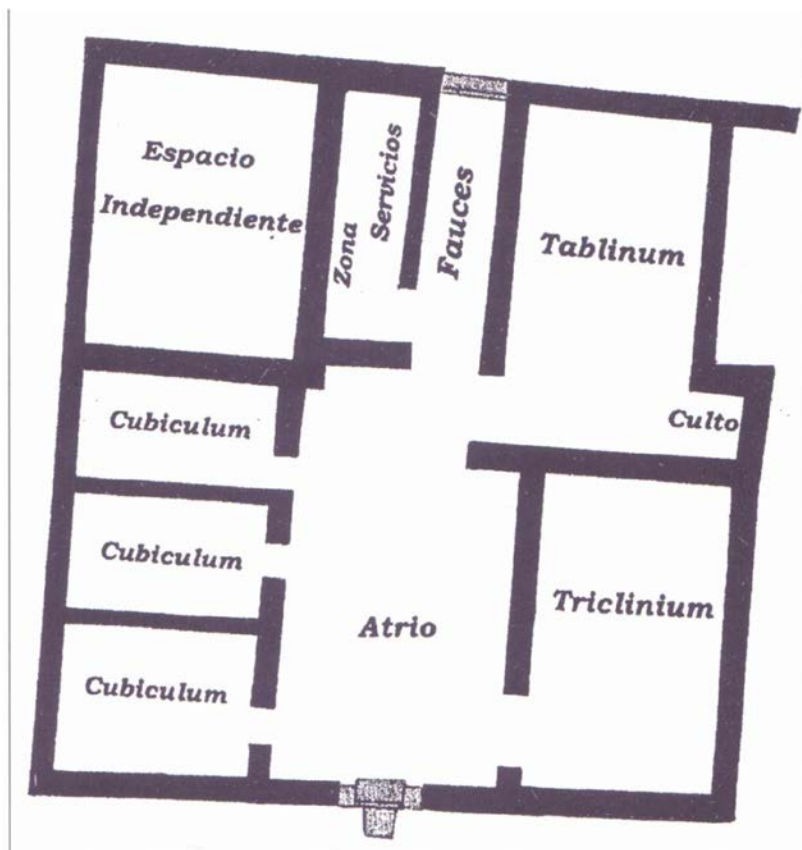


Figura 91. Planta general de la casa de la Fortuna en su segunda fase (mediados del siglo I d.C.), según Soler, 2001, f. 7.

En Cartagena la organización en torno al atrio es muy semejante por tanto a nuestra casa complutense, y nos orienta para identificar nuestra estancia 1 como un *cubiculum*. El resto de la casa de la Fortuna se desarrolla al Este, y el único elemento claro en esta segunda parte es un *tablinum*, que se

encuentra en una esquina y desviado de la posición axial respecto al atrio que le correspondería en una casa de atrio típica.

Notas sobre la conservación

Ninguno de los restos arqueológicos a los que nos hemos referido se conserva *in situ*. La superficie en que se ubicaba esta casa se encuentra actualmente bajo la moderna barriada de Reyes Católicos. Del material inmueble sólo se conservan los mosaicos, extraídos el mismo año 1973, actualmente depositados y parcialmente expuestos en el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares.

Casa de Cupidos II

Situación

Los restos arqueológicos de este edificio se encuentran en la barriada de Reyes Católicos, construida entre 1970 y 1974 sobre la mitad oriental de la ciudad romana. Concretamente, la única estancia excavada de este edificio apareció en el sótano del inmueble ubicado en la C/. Nuestra Señora de Belén, 5 (figs. 92 y 93). En relación con la ciudad romana, nuestros restos arqueológicos se ubicaban en el cuadrante sudoriental, dentro del barrio que hemos definido como *regio* III, y próximos al foro y a la casa de Leda.

Historia de la investigación

Este edificio, del que como se verá contamos con muy pocos datos, es el único del grupo de edificios del Sur y cuadrante Sureste de Complutum que ha sido excavado en fechas relativamente recientes. En concreto, su excavación estuvo motivada por el mecanismo de protección arqueológica que el Ayuntamiento de Alcalá y el SMARq vienen desarrollando en la zona desde comienzos de la década de 1990. En el año de 1993 la necesidad de supervisar las obras destinadas al saneamiento del sótano del inmueble ubicado en la calle Nuestra Señora de Belén, 5, motivó la detección de algunos restos constructivos, principalmente un mosaico de

opus tessellatum de considerables dimensiones. Los restos se localizaron al realizar un vaciado de tierras bajo el forjado de la cimentación del bloque de pisos actual. Se encontraron en un nivel que colmataba la estancia de lo que parece ser una *domus*, sobre un pavimento de *opus tesellatum*. Nivel en el que además se localizó un importante conjunto cerámico que junto con el pavimento ha contribuido a acercarnos a la cronología del edificio.

Tras su excavación, el mosaico permaneció en el sótano bajo vigilancia periódica de los servicios municipales. Así hasta que en 2008, a la vista de los problemas de conservación que comenzaban a aquejarle, se acometió una nueva intervención arqueológica que finalizó con su extracción. Intervención que dirigimos personalmente en 2008.

Lo limitado de la intervención reduce nuestro conocimiento del edificio a una sola estancia, la que cuenta con el pavimento de mosaico, que fue publicado por su primer excavador³⁷⁶. Rascón recoge también este edificio en su trabajo general sobre Complutum.³⁷⁷ Nosotros mismos nos hemos ocupado de la memoria de la intervención de 2008³⁷⁸, así como previamente lo hicimos con un aspecto concreto, las pinturas murales, existentes aunque

escasas³⁷⁹. En ese mismo trabajo, a partir del estudio de las pinturas y del propio mosaico, efectuamos algunos apuntes sobre la posible adscripción funcional del edificio y de la estancia excavada³⁸⁰.



Figura 92. Foto aérea (de mayo de 2012) con la situación de Cupidos II. Imagen SMARq con modificaciones de la autora.

³⁷⁶ Polo, 1993 y 1996.

³⁷⁷ Rascón, 2004: t.II, 164 y ss.

³⁷⁸ Sánchez Montes, 2009.

³⁷⁹ Sánchez Montes, 2007: t.II, 40 y ss.

³⁸⁰ Sánchez Montes, 2007: t. II, 42.



Figura 93. Situación de la casa de Cupidos II respecto a otros restos de la ciudad romana y a la actual. Imagen autora.

Descripción

Nuestro conocimiento de la planta de este edificio se refiere sobre todo al mosaico (figs. 94 y 95). Más aún, sólo ha sido posible recuperar aproximadamente una tercera parte de su superficie.

El pavimento de *opus tesellatum* ocupaba una estancia de grandes dimensiones de 60 a 70 m². El único límite localizado con seguridad era el lado Norte, con una longitud de 9 m conservados, y presentando un remate de cuarto de bocel, facturado en *opus signinum*, que sería el remate entre el alzado de tapial, de la pared y el suelo, donde se localizaron caídos un importante número de fragmentos de pintura mural.

Este pavimento se encuentra enormemente dañado por las zanjas de las cimentaciones del edificio construido en el año 1975 (fig. 96). Sólo conservamos excavada la mitad Norte de la estancia, la franja central Oeste-Este del pavimento, donde se encontraba el motivo figurado, se encuentra afectada y destruida por el zanjeo y se desconoce si existe y el estado de conservación de la mitad Sur, que quedaría fuera del bloque, en el espacio utilizado actualmente como acera y zona de aparcamiento.

Se ha conservado excavado un total de

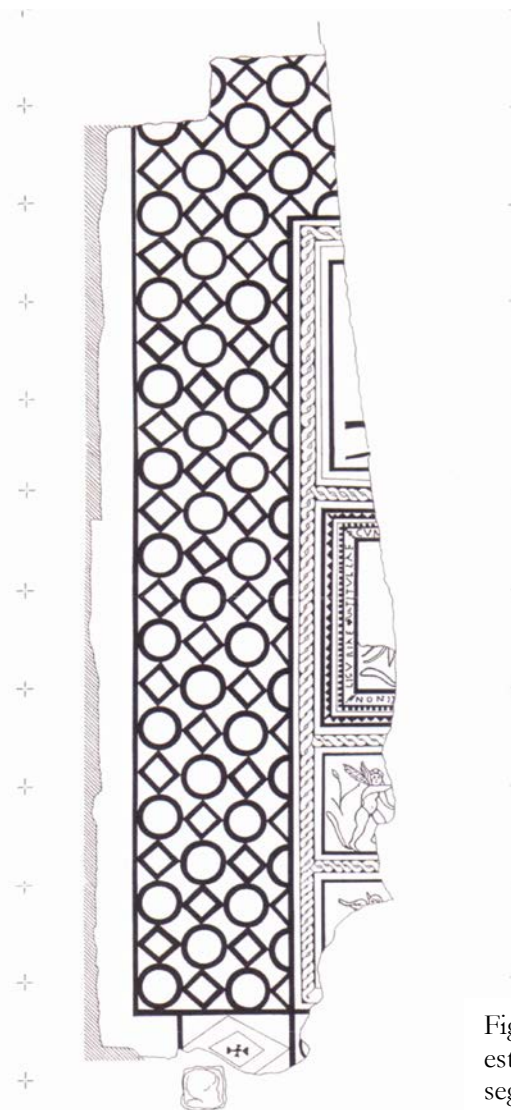


Figura 94. Planta de las estructuras recuperadas, según Polo 1993.

aproximadamente 27 m² de pavimento, unos 18 m² calculamos que están perdidos, coincidiendo en parte de la localización del emblema central de disposición longitudinal y se habrán conservado bajo la acera y zona de aparcamiento de la calle Pedro de Valdivia entre 27 y 30 m² de pavimento musivo de la estancia (fig. 97).



Figura 95. Detalle del mosaico durante nuestra intervención de 2008, concretamente el tercer emblema, con tema de cupidos afrontados. Imagen autora.

El mosaico responde muy probablemente a un diseño obligado por la planta rectangular que razonablemente se puede suponer a la estancia, con una banda geométrica de circunferencias y rombos



Figura 96. Detalle del mosaico en 2008, evidenciando los daños causados por las cimentaciones de 1975.

que recorre el campo del mosaico por su lado izquierdo y por su parte superior. Probablemente, este campo geométrico también ceñía al mosaico por su lado derecho, aunque este no se ha conservado. En el centro, el elemento principal, consistente en una serie de cuatro emblemas, de diferentes tamaños (salvo los dos inferiores, que muestran la misma altura), y que en general están casi completamente perdidos. Sin embargo, el segundo emblema (comenzando la cuenta por la parte superior de la habitación) conserva la orla, que contiene una serie de tres *cognomina* femeninos completos y un cuarto incompleto:

NONIA(...) LIGVRIAE (hédere) TITVLAE CVM (...)

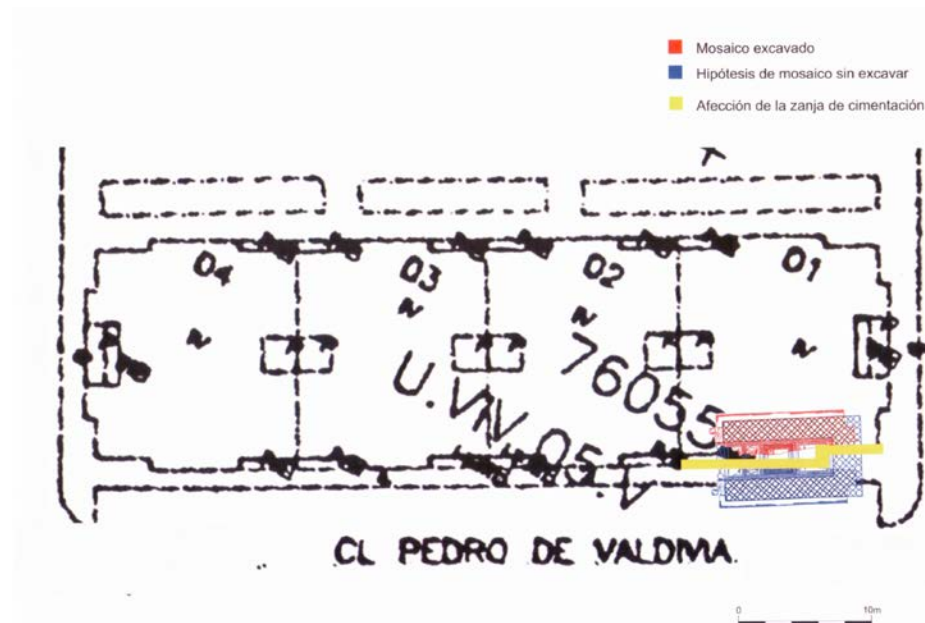


Figura 97. El mosaico en relación con la edificación construida en 1975.

El tercer y cuarto emblemas, pese a no conservarse íntegramente, ofrecen claramente una decoración de erotes. Cada emblema contaría con una pareja de erotes afrontados, que sostendrían entre ambos, mostrándolo al espectador, un elemento heráldico. Ciertamente es que nuestro mosaico sólo conserva el erote del lado izquierdo de la escena, que está casi completo en el tercer emblema y sólo tiene el arranque de la cabeza y una de las alas en el cuarto, pero caben pocas dudas de que la pareja de erotes en disposición heráldica era el tema original. No en vano se trata de un motivo sobradamente conocido,

muy abundante en la misma ciudad de Complutum, y también con referencias a lo largo de todo el mundo romano, especialmente a partir del siglo III, sea en mosaico, sea en otros soportes, como pintura o escultura. Los ejemplos complutenses son muy expresivos, tanto el mosaico de Cupidos I, en la casa de Baco³⁸¹, como el de Cupidos II, en la casa de Cupidos³⁸². Pero existen también mosaicos en Ostia, en el edificio de los Augustales³⁸³, en el palacio de Teodorico de Rávena (esta vez en un *triclinium* del siglo VI³⁸⁴), así como en otros varios lugares a Oriente y Occidente del Imperio³⁸⁵. Y también es un tema recurrente de carácter funerario, como muestra su aparición en los sarcófagos³⁸⁶, muy habitual en los siglos III y IV.

Para completar los datos aportados por el mosaico, contamos también con algunos restos pictóricos, de los que nosotras mismas nos encargamos en nuestro trabajo sobre la pintura mural complutense³⁸⁷. Según resulta evidente a partir de la memoria de excavación, estos restos no aparecieron *in situ*, sino desplazados de su posición original: "...con restos de

³⁸¹ Fernández-Galiano, 1984b: 119 y ss. Rascón, 2004: t.II, 132 y ss.

³⁸² Fernández-Galiano, 1984b: 189 y ss. Rascón, 2004: t.II, 143 y ss.

³⁸³ Becatti, 1961: 223 y 359.

³⁸⁴ Berti, 1976: II. XLVIII y XLIX.

³⁸⁵ En Gloucestershire, según Smith, 1965: 114, o en Egipto, según Levi, 1947: 72 y ss.

³⁸⁶ Extensamente estudiada en Hanffmann, 1951.

³⁸⁷ Sánchez Montes, 2007: t.II, 40 y ss.

un pavimento de *opus tesellatum* así como de muros de *opus caementicium* con alzado de adobe y revestimiento interior enlucido a base de estuco polícromo³⁸⁸. No tenemos ninguna referencia acerca de la estructura de la que formarían parte, el esquema compositivo de la decoración ni la posición que ocuparían los fragmentos.

Las referencias a la pintura mural son por un lado un escueto texto de la memoria de intervención arqueológica: "...una extensa habitación, a juzgar por las medidas que conserva el lado norte, en torno a los 9 metros de lado... a lo largo de la excavación de este sector, de numerosos fragmentos de pintura mural, propia del revestimiento de las estructuras murarias." Por otra parte, existe una imagen con veintiocho fragmentos de restos pictóricos de la misma memoria³⁸⁹.

Podemos suponer que estarían asociadas a los muros que delimitaban la estancia pavimentada con el mosaico de *opus tesellatum* por lo que relacionaremos ambos elementos.

En el análisis visual de los restos pictóricos se ha podido ver (figura 98):

Presencia de bandas rojas oscuras fileteadas en

negro, seguida de banda blanca del mismo grosor fileteada en negro y con decoración a base de líneas oblicuas en verde. Presencia de motivos vegetales: guirnaldas verdes, y parece que motivos circulares esquemáticos verdes sobre fondo amarillo.



Figura 98. Vista general de los restos pictóricos.

Colores: para los fondos, rojo oscuro, blanco, amarillo; para filetes y para enmarcar detalles, el negro y, para decorar sobre los fondos, el verde que dependiendo de lo espeso de la pincelada parece ampliar la gama de la paleta.

Motivos aislados: geométrico, y vegetal estilizado.

³⁸⁸ Polo López, 1993: 31.

³⁸⁹ Polo López, 1993: 54.

En cuanto a la técnica, presencia de la técnica del seco en los filetes negros, lo que se observa por las pérdidas de la pintura.

Cronología

Lo parcial de la intervención permite sólo aventurar una datación bastante amplia para este edificio. El principal problema al que nos enfrentamos es que no ha existido una excavación estratigráfica: así, y aunque parece evidente que nos encontramos ante una vivienda del siglo III o IV d.C., desconocemos si antes de estas estructuras ha existido una fase anterior, lo que es bastante probable atendiendo a las secuencias estratigráficas conocidas en la manzana VII, a partir de las intervenciones de 2011, o en la casa de los Peces.

Así las cosas, los criterios de datación son por una parte los materiales muebles aparecidos en la excavación arqueológica, y por otra los estilísticos del mosaico y de la pintura mural.

Respecto a los materiales muebles, se trata de un conjunto cerámico que se puede fechar de forma amplia entre los siglos II y V d.C. Al no existir una secuencia estratigráfica clara, estos materiales son sólo indicativos, aunque resultan útiles por coincidir con la fecha que nos aporta el análisis estilístico del

mosaico. Por su parte, el análisis estilístico del mosaico y las pinturas es concluyente situando nuestro edificio entre finales del siglo III y IV d.C. Sin embargo, es posible afinar más este juicio empleando a los erotes afrontados que aparecen en los emblemas. Ya hemos señalado que son casi idénticos al mosaico de Cupidos aparecido en la casa de Baco (figura 99). El parecido es tan excepcional que probablemente nos encontramos ante obras de un mismo taller de mosaicistas, y en todo caso son obras muy semejantes, que responden a un gusto y una destreza técnica determinados de un momento concreto. Por desgracia, la excavación de la casa de Baco, en 1973, que podría servirnos de paralelo, adoleció también de la ausencia de una metodología estratigráfica. Así, Fernández-Galiano³⁹⁰ fechó aquel pavimento a finales del siglo IV d.C., pero lo hace tras una larga disertación donde queda de manifiesto la presencia de este tema en el arte industrial romano entre los siglos III y V (incluso más tarde), lo que no justifica esta aseveración tan precisa. Esto mismo llevó a Rascón³⁹¹ a proponer una fecha más amplia, en el siglo IV d.C., sin más precisiones.

A nosotros nos parece especialmente significativo el parecido de los cupidos complutenses con una

³⁹⁰ Fernández-Galiano, 1984b: 133.

³⁹¹ Rascón, 2004: t.II, 132.

tercera obra, conservada en un importante edificio de una capital tardoantigua del Imperio Romano, y que sorprendentemente ha pasado desapercibida hasta la fecha en su semejanza con los mosaicos complutenses: se trata de la pintura mural procedente de Trier, concretamente del techo del edificio romano, un palacio costantiniano, existente bajo la Catedral actual (figs. 99 y 100). Hasta ocho emblemas con cupidos afrontados aparecen en este techo, todos respondiendo a modelos casi idénticos a los de Alcalá de Henares: parejas afrontadas, con cuerpos gruesos y monolíticos, grandes cabezas con abundante cabellera rizada, incluso en ocasiones (así por ejemplo, la pareja que porta un altar portátil) posición de las piernas muy parecida. Esta es una obra constantiniana, que se atribuye a una gran residencia imperial fechada entre las décadas de 320 y 330³⁹², y que contiene una gran alegoría de la filosofía, salpicada con multitud de otras escenas alegóricas protagonizadas por erotes, y una clara alusión a los *felicia tempora*, alegoría común a la mayoría de las escenas con erotes heráldicos³⁹³ (también, por supuesto, los de Complutum). Una celebración de la bonanza de los tiempos, referida a la restauración de Roma llevada a cabo por Constantino y en todo caso relacionada directamente con los programas políticos de este emperador. Nos inclinamos por estas razones a fechar nuestro

mosaico y nuestro edificio en las décadas de 320 o 330 d.C.

Interpretación

Los restos en relación con la trama urbana

La casa de Cupidos II se encontraba en la *regio* III, entre los decumanos VI y VII (es decir en la misma alineación que la casa de Leda, de la que sólo la separan dos manzanas), y entre los cardos XIV y XV. Cercana también, por consiguiente, al foro y al cardo Máximo.

La estancia y la casa

No se han podido determinar con precisión las dimensiones, pero sí es un hecho que el mosaico que nos ocupa debió pavimentar una extensa habitación; tampoco es posible definir con claridad las funciones de la estancia. Sabemos que posiblemente tuviese un uso de representación o prestigio, lo que es posible apoyar en varios argumentos:

³⁹² Ling, 1991: I. XVID.

³⁹³ Bisconti, 2005: 184.



Figura 99. Comparación de los mosaicos de cupidos III y cupidos I de Complutum con uno de sus modelos en la residencia constantiniana de Trier: Izquierda, arriba, cupido de la casa de Cupidos III (imagen autora). Abajo, cupido de la casa de Baco (según Fernández-Galiano, 1984b). Derecha, uno de los emblemas de la residencia constantiniana de Trier (según Ling, 1991).





Figura 100. Techo de la residencia constantiniana de Trier. Recuperado de <http://cms.museum-am-dom-trier.de>

Su gran tamaño, que deducimos por las dimensiones de al menos uno de sus lados, el Norte.

Por la presencia del pavimento de mosaico, que se ha de considerar como un elemento suntuario.

Por la existencia de determinados significados en el mosaico: primero, la inscripción, con cuatro *cognomina* femeninos conservados. Desde el punto de vista morfológico, estamos ante nombres propios femeninos declinados por la primera; descartando que se tratase de nominativos o vocativos plurales, formas de difícil justificación en este tipo de inscripciones, estaríamos o bien ante genitivos (indicando la posesión) o en todo caso ante dativos (dedicaciones). Probablemente, y como ocurre con el mosaico complutense de la casa de Hippolytus³⁹⁴, se trata de un genitivo que se refiere a la posesión de la casa, lo que por otro lado, y como ha señalado Gómez Pallarés, es un mecanismo habitual en las inscripciones sobre mosaico. En segundo lugar, recordemos que los cupidos representan una alegoría de los *felicia tempora*, de la fortuna y de la exuberancia en un momento determinado. En tercer lugar, ya hemos expresado que muy probablemente el campo geométrico rodea en forma de U a los emblemas. Estaríamos entonces ante un *triclinium* que mostraría en su pavimento los espacios para los lechos, tal y como ocurre en Complutum en la casa

³⁹⁴ Rascón, 2007, 133; Gómez Pallarés, 2001, 220.

de Baco y en la casa de los Peces. Este tipo de cupidos afrontados celebrando la fertilidad se han encontrado además ya decorando habitaciones que se interpretan sin dudar como *triclinia*, como el ya mencionado caso del palacio de Teodorico en Rávena³⁹⁵. Es cierto que esta hipótesis, en el caso complutense, no va a poder ser demostrada ni rebatida por el momento, pues el resto del registro arqueológico de la propia casa no está accesible a los excavadores, sino debajo de una barriada moderna, y sin duda tan afectado como lo estaba el mosaico que estamos estudiando.

El cuarto y último argumento es la presencia de las pinturas cuya exuberancia de color y complicación de motivos nos remiten a espacios de representación, prestigio y distribución, es decir todos aquello que están abiertos a los ojos de los visitantes frente a los ambientes más domésticos y cerrados a la circulación de posibles miradas ajenas.

Notas sobre la conservación

Como se recordará, el mosaico de Cupidos III se conocía desde 1993, año en el que salió a la luz cuando la comunidad de propietarios del bloque de Nuestra Señora de Belén nº 5, con la excusa de realizar trabajos de acondicionamiento de tuberías y

³⁹⁵ Nuevamente, Berti, 1976.

arquetas, comenzó a realizar un vaciado de toda la superficie bajo el edificio. A partir de ser detectado el pavimento por parte de los Servicios Municipales, se paralizaron las citadas obras y se solicitó permiso de excavación a la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, la cual expidió el correspondiente documento mediante el que se documentó el citado pavimento.

A partir de la excavación el pavimento había quedado protegido con una manta de geotextil, y el acceso restringido a los técnicos del Servicio de Arqueología que periódicamente han ido revisando su estado de conservación.

Desde 2006 se comenzó a detectar cierta degradación producida por agentes ambientales: roedores y sobre todo humedad, que progresivamente motivaban abombamientos, grietas, pérdida de teselas y disgregación del mortero de unión de las mismas, influyendo de forma negativa en la conservación del resto. Por todo ello y con el fin de salvaguardar el patrimonio arqueológico y avanzar en su conocimiento científico se propuso la extracción del pavimento para conservar debidamente el resto, así como la excavación y consolidación de las estructuras asociadas que pudieran aparecer (lo que no ocurrió). Esta operación se desarrolló en 2008, bajo nuestra dirección.

Por tanto, *in situ* apenas restan los niveles arqueológicos que subyacían al mosaico, y que por la dificultad de la intervención no se han retirado. El mosaico se encuentra en las dependencias del Museo Arqueológico Regional para su restauración.

Casa de Leda

Situación

El edificio al que pertenecían los restos excavados de la casa de Leda se encontraba en el lugar en que hoy en día existen dos importantes vaciados, inmediatamente al Sur del foro de Complutum, y actualmente dentro del área del parque arqueológico que está abierta al público, si bien no se conserva resto alguno *in situ*. Por su lado Este, los vaciados limitan con la calle Gonzalo Gil (figs. 101 y 102). Es decir, los restos arqueológicos han sido destruidos por la excavación de estos vaciados, cuyo objetivo era la construcción de dos bloques de pisos. Sin embargo, y dado que esta construcción no llegó a prosperar, muy probablemente aun quedan algunos restos de esta casa de Leda sin excavar.

En relación con la ciudad romana, esta casa tenía una posición privilegiada. Sin duda, de cuantas aparecen en este estudio sólo la casa de los Grifos tenía una situación comparable, por su cercanía al conjunto monumental forense. Concretamente, la casa de Leda se encontraba en la *regio* II, alineada al Oeste del cardo Máximo, y limitada al Sur y el Norte respectivamente por el decumano VI y el decumano VII. Es decir, sólo una manzana la separaba de los espacios que servían de cierre meridional al Foro.



Figura 101. Fotografía aérea evidenciando la proximidad del lugar en que se excavó la casa de Leda (en la foto se marca en una posición aproximada) respecto al foro de Complutum y a la casa de los Grifos (sobre imagen de mayo de 2011). Imagen, SMArq con modificaciones de la autora.

Historia de la investigación

La excavación de la casa de Leda se produjo con posterioridad a las de Peces, Baco, Cupidos y la llamada casa de Aquiles (que en realidad es un monumento funerario³⁹⁶). La brutal intervención sobre estos restos arqueológicos, entre 1970 y

1974, había generado en Alcalá de Henares una cierta conciencia de preservación hacia lo que se evidenciaba como un gran yacimiento. Conciencia insuficiente a todas luces – de hecho, aun habrá de transcurrir un lustro para que se iniciasen excavaciones más sistemáticas, y algo más de una década para la adquisición definitiva de los terrenos- pero que propició que en 1976, próximos a construirse dos nuevos bloques de viviendas en la Calle Gonzalo Gil, se desarrollase una intervención más extensa llevada por la necesidad de evaluar los terrenos colindantes a esos bloques. La excavación se desarrolló de manera accidentada (de hecho, es evidente en las figuras 103 y 104 cómo cerca de un tercio del pavimento de mosaico resultó destruido por uno de los dos grandes vaciados, el Norte), y al igual que las anteriores casas excavadas fue objeto de una primera publicación en 1978³⁹⁷ y la correspondiente memoria de excavaciones en 1984, especialmente centrada en el estudio de los mosaicos³⁹⁸.

³⁹⁶ Rascón, 2004, t. II: 199 y ss.

³⁹⁷ Fernández-Galiano, 1978.

³⁹⁸ Fernández-Galiano, 1984^a: 177 y ss. y 1984b: 201 y ss.



Figura 102. Situación de las excavaciones de la casa de Leda respecto a la ciudad romana y a la actual.

Posteriormente este edificio también se incluye en el trabajo de Rascón³⁹⁹, quien revisa minuciosamente las estratigrafías, con vistas a relacionarlas con las del resto de la ciudad, y sobre todo vincula la casa con el conjunto del urbanismo complutense, ofreciendo una primera visión de una relevante *domus* cercana al foro. Entre los dos trabajos se había realizado una primera restauración del mosaico principal, a comienzos de los años 80, mediante un encargo del Ayuntamiento al restaurador F. Gago, y posteriormente una nueva restauración, entre 1995 y 1996, a cargo de la Escuela Taller de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá. Esta última restauración motivó que el mosaico pudiese viajar a varias significativas exposiciones sobre la romanidad en España, como Complutum; Roma en el interior de la Península Ibérica, celebrada en Alcalá de Henares en 1998; o *Hispania Romana*, en el *Palazzo delle Esposizioni* de Roma, en 1997. Esto motiva la aparición de este mosaico en los respectivos catálogos⁴⁰⁰, así como que sea una pieza relativamente conocida en el ámbito de los estudios de la romanidad en la Comunidad de Madrid.

³⁹⁹ Rascón, 2004: 152 y ss.

⁴⁰⁰ Así, Rascón 1997 y 1998.

Descripción

Estratigrafía

Una ventaja clara del registro arqueológico de la casa de Leda sobre las de Cupidos, Baco o Peces es que su excavador tuvo ocasión de realizar por vez primera en Complutum una lectura estratigráfica. Ciertamente es una lectura muy compleja, porque se excavó mediante zanjas y sondeos claramente diferenciados (tal y como era habitual en la metodología de los años 70 en España), sin recurrirse a la apertura de una gran área de excavación que probablemente hubiera resultado más clarificadora. Del mismo modo, no se agotó la potencia del yacimiento, lo que hace que tengamos una información muy limitada sobre los niveles más antiguos. La excavación de la casa de Leda se organizó en cuatro catas y cuatro zanjas (fig. 103), cada una de las cuales ofreció sus propios resultados estratigráficos, que relatamos a continuación a partir sobre todo de la relación publicada por su excavador, e incluyendo los datos del vaciado Norte, que seccionó varias estructuras arqueológicas. Pero utilizamos también el cuadro con sus interrelaciones, considerando los resultados de todas las catas que se practicaron, y que en su primera versión fue elaborado por Rascón⁴⁰¹, aunque la que ofrecemos ahora es una actualización, entendemos que más

⁴⁰¹ Rascón, 1995: 69. Mejorado en Rascón, 2004: t.II, 156 y ss.

ajustada a la realidad cronoestratigráfica del yacimiento. Esta relectura fue fundamental en el trabajo de Rascón, y lo es igualmente en el nuestro

estos no se corresponden exactamente con una estratigrafía, ya que la suya no fue una excavación estratigráfica. Para mayor claridad, hemos



Figura 103. Planta general de los restos excavados en 1974 en relación con las catas y zanjas y con la hipótesis actual de trama urbana. Elaboración propia a partir de los dibujos de Fernández-Galiano

porque, recordémoslo, a pesar de que Fernández-Galiano consigue una cierta relación de niveles,

conservado la denominación de Rascón siempre que ha sido posible, aunque en ocasiones e igualmente

en busca de una mayor sencillez hemos renombrado los niveles. Además, en el texto mantenemos la descripción de Fernández-Galiano⁴⁰², así como la interpretación del nivel arqueológico. Pero sobre todo hemos intentado extraer una serie de conclusiones de tipo cronológico y el establecimiento de una serie de fases constructivas.

La relación de niveles arqueológicos es la siguiente:

VACIADO NORTE:

VN 1: Nivel a ó de superficie.

VN 2: Nivel b, compuesto por el derrumbe de los materiales constructivos.

VN 3: Nivel c.

VN 4: Nivel d, coincidente con los pavimentos cortados al efectuarse el vaciado: Incluye el mosaico de la propia Casa de Leda y suelos de una calle o patio que a la luz de los datos arrojados por las excavaciones de los años 80, y su correlación con el estudio urbanístico de Complutum elaborado por Rascón⁴⁰³ puede interpretarse como el Cardo Máximo.

VN 5: Nivel e, bajo los pavimentos y conteniendo materiales arqueológicos.

VN 6: Nivel e, también bajo pavimentos pero por debajo de la capa que contenía los materiales arqueológicos. Este nivel se caracteriza por ser

estéril y corresponderse con las arcillas naturales de la terraza.

VN 7: Nivel f, de gravas naturales de la terraza, y por debajo del nivel de arcillas LEVN 6.

CATA 1:

C1/1: Nivel superficial.

C1/2: tierra de coloración oscura con materiales constructivos y otros restos arqueológicos.

C1/3: Mosaico y cama de mosaico.

C1/4: Pavimento de mortero. Ni Fernández-Galiano ni Rascón reparan en que este nivel, claramente diferenciado de la cama del mosaico, es de hecho un pavimento de una fase anterior, que se amortiza situando sobre él una capa de arcilla, y es sobre dicha capa sobre la que se construye la preparación del mosaico. Esto es evidente a partir de las propias palabras del excavador⁴⁰⁴: "...a unos 20 cm por debajo de la capa compuesta por restos de teja (que es la inferior de cuantas componen la cama del mosaico) aparecieron, asimismo, restos de una especie de suelo de materia caliza blanca, muy descompuesta y bajo ella inmediatamente, una capa uniforme de pequeños fragmentos de carbón."

⁴⁰² Fernández-Galiano, 1984a: 177 y ss.

⁴⁰³ Rascón, 2004.

⁴⁰⁴ Fernández-Galiano, 1984a: 182.

C1/5: Bajo el mosaico, Nivel I, estrato de tierra con materiales fechables en el siglo I.

C1/6: Bajo el mosaico, Nivel II, de las mismas características que el anterior.

C1/7: Sin duda, el nivel natural de arcillas, como describe el propio Fernández-Galiano (aunque no la llegó a individualizar): "...una tierra amarillenta muy compacta que constituía un nivel natural del terreno y en la que no se halló resto arqueológico alguno."

CATA 2:

En esta ocasión la memoria de Fernández-Galiano tan sólo dice que "...fue posible constatar unos niveles semejantes a los excavados en la cata 1."⁴⁰⁵

Aunque realiza una serie de menciones de los primeros niveles de excavación, que permiten constatar que en esta cata realmente no se traspasaron las cotas de terreno coincidentes con los pavimentos de mosaico. Es posible definir:

C2/1: Nivel superficial.

C2/2: Equivalente al nivel I, con materiales constructivos, incluyendo restos de pintura mural, y materiales cerámicos principalmente de los siglos III y IV.

C2/3: Horizonte constituido por el mismo mosaico que aparece en la cata 1 y un vecino pavimento de *opus testaceum*, de tipo *spicatum*.

ZANJA 1:

Z1/1: Nivel superficial.

Z1/2: Nivel 1, con materiales fechables en el siglo IV.

Z1/3: Aunque ni Rascón ni Fernández-Galiano individualizan este horizonte, se trata de los pavimentos de *opus signinum* de dos habitaciones, sin duda sincrónicas con el mosaico de Leda y el suelo de *testaceum*.

Z1/4: Nivel 2, bajo el nivel 1, y con abundantes materiales cerámicos, quizá un pozo o silo.

Z1/5: Pavimento de fragmentos cerámicos unidos con algún tipo de argamasa.

ZANJA 2:

Z2/1: Nivel superficial.

Z2/2: Nivel 1, con materiales arqueológicos diversos, incluyendo tejas y otros constructivos.

Z2/3: Pavimentos, destacando el de *opus spicatum*.

Z2/4: Sedimento bajo los muros que limitan la habitación por el sur, con materiales del siglo I d.C.

ZANJA 3:

Z3/1: Nivel de superficie.

Z3/2: Nivel 1, pavimentación para una calle identificable con el Cardo Máximo.

Z3/3: Nivel bajo nivel I y cubriendo la canalización, con materiales de mediados del siglo I d.C., resultado posiblemente del expolio de las tapas de la canalización.

Z3/4: canalización.

⁴⁰⁵ Fernández-Galiano, 1984a: 188.

CATA 3:

C3/1: Nivel de superficie.

C3/2: Nivel 1, con materiales arqueológicos que incluían fragmentos de tejas y ladrillos.

C3/3: Nivel II. Cenicero con multitud de materiales arqueológicos y un tesorillo (así llamado, en realidad un conjunto de piezas de valor no excesivamente alto).

C3/4: Nivel III, con materiales constructivos donde sobresalen varias placas de pintura mural.

C3/5: Pavimentos, sobresaliendo el de *opus spicatum* de la habitación n° 2. Tanto en la cata 3 como en la 4 se destaca la poca fiabilidad estratigráfica de la asociación de los distintos materiales en cada uno de los niveles arqueológicos, ya que fragmentos de los mismos se reparten por distintos niveles.

CATA 4:

C4/1: Nivel de superficie.

C4/2: Nivel I.

C4/3: Nivel II, cenicero con abundantes restos materiales.

C4/4: Nivel III. Pavimento de grava mezclada con arcilla.

ZANJA 4:

Z4/1: Nivel de superficie.

Z4/2: Nivel I.

Z4/3: Nivel II Norte.

Z4/4: Suelo de *opus signinum* de nivel II Sur.

Z4/5: Nivel III bajo *opus signinum* y con materiales altoimperiales.

Por otro lado, los actuales conocimientos sobre el urbanismo complutense permiten afirmar que los datos procedentes de la zanja 4 no se corresponden con la casa de Leda (aunque su excavador la plantease en 1974 para documentar dicho edificio): muy al contrario, el suelo de calizas trituradas que se encuentra ocupando el Sur de la zanja es una calle, concretamente el decumano VI, que limita nuestra casa por el Norte, y el pavimento de *opus signinum* (Z4/4) que se emplaza al Norte es una habitación de la *domus* emplazada a Septentrión de nuestra casa de Leda, y distinta de esta. Es evidente que la división de un mismo registro arqueológico (una casa privada) en ocho registros diferentes (cuatro catas y cuatro zanjas) dificulta la comprensión de los restos. Tanto en lo que se refiere a la planta de la edificación, en la que nos detendremos más adelante, como en la estratigrafía, que es lo que nos atañe en este momento. Sin embargo, es posible establecer una serie de horizontes crono-estratigráficos, que son los siguientes:

Horizonte 1: Formado por niveles que contienen elementos constructivos desplazados, y otros materiales arqueológicos diversos. A esta categoría

pertenecen los niveles VN/2, C1/2, C2/2, Z1/2, Z2/2, C3/2 y C3/4. Se trataría principalmente del grupo de unidades estratigráficas constituidas por los derrumbes del edificio cuando colapsa su fase II.

Horizonte 2: Los pavimentos de la *domus*, en su II fase. Relacionado con los niveles VN/4, C1/3, C2/3, Z1/3, Z2/3, C3/5, C4/4. Se trata de los restos constructivos de la casa en su fase II, que se conservaban *in situ*.

Horizonte 3: Relacionado con los niveles VN5, C1/4, C1/5, C1/6 y Z2/4. Se trata de los restos de al menos un pavimento, y de unidades estratigráficas que constituyen la amortización de una *domus* más antigua, una fase I, que se aprovecharon en las tareas de nivelación para construir la fase II.

Horizonte 4: Correspondiente a los niveles geológicos: VN/6, VN/7, C1/7.

El edificio

La mayor parte de los restos estructurales que se excavaron (figs. 104 y 105) se corresponden con una fase II de la *domus*, que a la vista de los estudios recientes sobre el urbanismo complutense, que han permitido localizar con precisión los decumanos VI y VII, resulta estar muy bien

encajada por ellos, que se encuentran respectivamente al Norte y al Sur de la casa. Aunque la excavación no llegó a afectar a toda la superficie que ocuparía la casa, que tendría unas dimensiones de 30 x 30 m sin incluir los pórticos, es decir de una manzana completa como las diseñadas en la trama ortogonal identificada hasta ahora en la ciudad, algunas estancias se recuperaron en una superficie suficiente como para esbozar una hipótesis interpretativa bastante precisa. El diseño de la vivienda viene definido principalmente por dos habitaciones de gran tamaño y una contundente pavimentación, alineadas a lo largo del eje central Norte – Sur del edificio, y que se concentran en el centro y Norte de la manzana, de forma tal que la más septentrional de ellas, y pavimentada con un mosaico en que se representa el tema mitológico de la seducción de Leda por parte de Júpiter, coincidiría con el final del edificio por este lado, lindando con el decumano VI. La más meridional, que ocuparía *grosso modo* el espacio central de la vivienda, es un patio con pavimento de *opus testaceum* dispuesto en *spicatum*, y rodeado por un *ambulacrum*. Las dimensiones aproximadas para el patio son de 10 m en el Norte – Sur por 8 m en el eje Este – Oeste, incluyendo los pasillos, o sin contar los pasillos, 3'50 x 7 m⁴⁰⁶. Corregimos así las medidas que aporta el

⁴⁰⁶ En la descripción de la casa de Leda las dimensiones de las habitaciones se han tomado directamente de la descripción presente en Fernández-Galiano, 1984a y b, cuando esto ha sido posible por aparecer en el texto referencia precisa a estos datos. Cuando no ha sido así, porque se omiten las medidas en

excavador, que en el eje largo, el Norte – Sur, apunta tan sólo 6 m, lo que se debe a que él midió únicamente el pavimento conservado. Sin embargo, el patio propiamente dicho debemos considerar que llega hasta el pasillo que lo separa del mosaico de Leda, al Norte, resultando por ello 1 m más larga. Y desde luego nos parece fundamental aproximarnos a las medidas totales del patio.

Por otro lado, y respecto a la anchura del mismo, debemos también hacer un apunte: el patio es rectangular, como el propio Fernández – Galiano indica expresamente y sin lugar a dudas en su texto⁴⁰⁷. Sin embargo, en los dibujos publicados por el mismo autor, y concretamente en la planta general, es trapezoidal (fig. 104)⁴⁰⁸, no coincidiendo el eje de su muro oriental con los restantes, y siendo muy clara la diferencia respecto a la segunda gran habitación, la pavimentada con el mosaico de Leda. Es evidente que los dibujos de la planta general que presentó Fernández - Galiano, y dado que no se realizó una topografía sobre el terreno en el momento de la excavación, son resultado de unir *a posteriori* las distintas catas y zanjas con las que se planteó la intervención arqueológica, y es esto lo que da lugar a la alteración, ya que los restos de las

catas 3 y 4 son los que claramente se desvían de la orientación de los restantes. En la figura 105 proponemos una hipótesis de la planta con las alineaciones corregidas.

Uno de los elementos más significativos del patio es el así llamado “sumidero” (fig. 106), tal cual lo denomina su excavador en su descripción de la zanja 2:

“En el ángulo NE de la zanja aparecieron una serie de piedras calizas de formas irregulares rodeando a una piedra circular, asimismo caliza, con un orificio central y dividida en tres fragmentos. Excavado el interior, esta estructura parecía estar comunicada con un canal que se orientaba hacia el sureste. La construcción de este sumidero parece evidentemente posterior al suelo sobre el que se asienta”⁴⁰⁹.

Esta obra que se describe rodeando al sumidero además aparece en la vecina cata 3, esta vez en forma de un murete de mampostería de piedra que conecta con el muro que cierra el atrio por el Este⁴¹⁰. A la vista de la imagen publicada por su excavador, lo que este recuperó en la zanja 2 fue un muro de mampostería ya arruinado.

la descripción del excavador, se ha trabajado sobre los planos originales del propio Fernández-Galiano, a escala 1:10 o 1:20 y que se conservan en el SMArq.

⁴⁰⁷ Fernández-Galiano, 1984a: 249.

⁴⁰⁸ Fernández-Galiano, 1984a: f. 80.

⁴⁰⁹ Fernández-Galiano, 1984a: 190, f. 83, l. XXVI.

⁴¹⁰ Fernández-Galiano, 1984a: 193 y ss, f. 85.

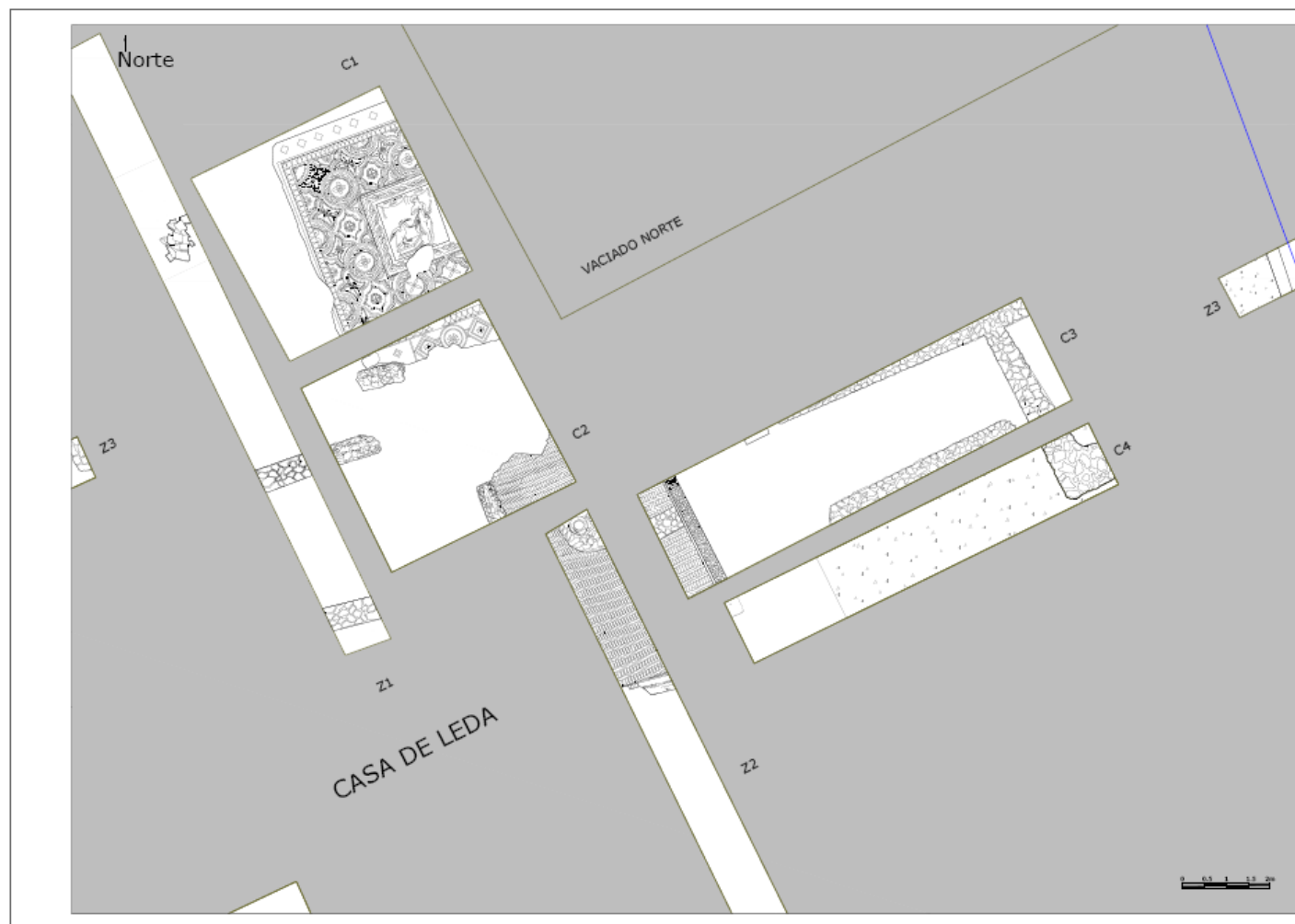


Figura 104. Detalle de la planta de los restos excavados en 1974 en la casa de Leda, realizado a partir de los dibujos originales de Fernández-Galiano conservados en los archivos del Servicio de Arqueología municipal, y respetando las alineaciones de muros marcadas por su excavador.



Figura 105. Hipótesis interpretativa de la planta de la casa de Leda, después de corregir la orientación de los muros que aparecen desviados en los dibujos de 1974, y haciéndola coincidir con la trama urbana. Imagen, autora.



Figura 106. Detalle del puteal del patio de la casa de Leda, en una imagen de la excavación de 1976 y conservada en el SMArq.

Es evidente que el así llamado “sumidero” es muy probablemente el puteal de un pozo del patio, reforzado con un diminuto brocal, y que, a la vista de la documentación disponible, no parece levantar más de 0'50 m. Siguiendo la descripción de su excavador, este puteal se habría construido con posterioridad al pavimento de *opus testaceum*. También parece evidente que el muro de mampostería relacionado con el puteal probablemente limitaba de algún modo al pozo, en una posición axial respecto a la sala.

La segunda estancia que nos ayuda a caracterizar la vivienda está centrada en el eje Norte-Sur de la misma, coincidiendo por tanto con el eje del mismo patio, del que la separa un pasillo que corre perpendicularmente a ambas. La habitación es a todas luces una sala de representación a modo de un *tablinum*, o una sala de recepción de tipo *oecus*, si atendemos a su posición respecto al patio y a sus ejes visuales, así como a su elaborada decoración, pues está pavimentada con un mosaico de *opus tessellatum* con un emblema con el tema de Leda y el cisne (que precisamente dio nombre a la casa). Como tendremos ocasión de exponer, hay razones para descartar su uso como un *triclinium*.

Las medidas totales no fueron detectadas por su excavador, pero a partir de la documentación planimétrica pueden situarse con aproximación y las

debidas reservas en 5 m de anchura por 6 m de longitud.

La parte conservada mide 5´40 m de longitud, mientras que la anchura es de 2´60 m en el lado Norte y 3´40 m en el Sur. Esta diferencia entre el tamaño de la estancia y el del mosaico se debe al expolio durante la intervención arqueológica de una parte de la sala (fig. 107), aproximadamente el tercio oriental, que fue totalmente destruido.

Poco más puede decirse del resto de edificio, dada la parquedad de los restos conservados y el alcance que tuvo la excavación arqueológica. Sin embargo, y con las limitaciones que nos impone la documentación existente, sí parece que podría haber existido una estructura con sendas crujías en el lado Este y en el Oeste de la vivienda, desarrollando estancias que se abrirían al patio en perpendicular a él. E igualmente un *vestibulum* previo al acceso al patio y constituyendo un eje visual respecto al *tablinum/oecus*.

Técnicas constructivas y decoración arquitectónica

La excavación de la casa de Leda proporcionó algunos datos sobre la técnica constructiva del edificio, datos que aunque no fueron desarrollados expresamente por su excavador sí pueden rastrearse

en la correspondiente Memoria. Estos datos resultan aun más elocuentes cuando se comparan con los aportados por los edificios privados de Complutum en las excavaciones más recientes, en las casas de los Grifos, de Marte y del Atrio.



Figura 107. Casa de Leda. El mosaico de la sala principal, durante la excavación. Documentación original de la excavación de Fernández-Galiano, conservada en los archivos del SMArq.

El patio.-

Del patio se recuperó el pavimento, de *opus testaceum* compuesto por pequeños ladrillos de 20 cm de longitud por 8 cm⁴¹¹ de grosor formando un *spicatum* (fig. 108). Nos falta la dimensión de la anchura de la pieza, pues los ladrillos se unen entre sí por su superficie mayor, y ofrecen al exterior uno de los cantos largos, probablemente buscando dotar de mayor solidez al pavimento. Como ya hemos dicho, esta misma técnica se acredita en Complutum en varios lugares, sobre todo en la casa del Atrio, pero también en la de Marte, ambas de reciente descubrimiento.

Recuérdese que además, en una posición central, el patio de la casa de Leda contaba también con un pequeño puteal de mampostería de piedra caliza toscamente colocada (fig. 106), pero rematado en su boca por una pieza de piedra con tres hendiduras.

También en relación con el patio, el lado oriental del pavimento parece estar cerrado por un murete del que no se ofrecen en la Memoria detalles constructivos más allá de una brevísima descripción ("...formado por piedras muy pequeñas unidas por una cal blanca que le daba gran consistencia."), y el

⁴¹¹ Son datos que ofrece Fernández-Galiano, 1984a: 188. En ningún momento se ofrece un dibujo o foto de detalle de ninguna de estas piezas que, por otro lado, no se han conservado.

dibujo general de la cata 3, en la que apareció⁴¹². Pese a lo esquemático de la descripción y del dibujo,



Figura 108. Casa de Leda. Detalle del pavimento latericio del patio, tal cual Fernández Galiano lo presenta en su cata 3 (1984a: lam. XXVII).

todo apunta a un paralelo complutense: los muretes (que actuaban como parapetos) del peristilo de la casa de los Grifos, separando el *peristylum* propiamente dicho del jardín, y que son de *opus*

⁴¹² Respectivamente, Fernández-Galiano, 1984a: 194 y f. 85.

caementicium de pequeñas *caementa* de caliza revestido con pintura mural. En la casa de Leda, sirve para diferenciar el *ambulacrum* que discurriría rodeando al patio pavimentado propiamente dicho.

Por otro lado, la mayor parte de los muros conservados en la excavación eran claramente zócalos de mampostería, como los que se ofrecen en la cata 3⁴¹³. Especialmente interesante nos parece la constatación de la existencia de un muro de tapial, probablemente con pintura mural. Así se deduce de la imagen publicada por Fernández - Galiano y que recogemos también aquí (fig. 109). Como se observa la cara del muro que se ofrece al patio no ha sido completamente excavada, probablemente para evitar el derrumbamiento de la pintura mural propiamente dicha. Su excavador se refiere a este elemento como "...revoco de cal."⁴¹⁴ A la vista de la imagen y de los paralelos del mismo Complutum, creemos que se trata de un revoco de pintura mural.

La sala de representación y el mosaico de Leda.

Hemos de referirnos de nuevo a un mosaico de *opus tessellatum*, el denominado mosaico de Leda, que serviría de pavimento para esta importante estancia de planta rectangular, de aproximadamente 5 x 6 m

(figs. 109, 110 y 111). Ya nos hemos pronunciado sobre la interpretación de este espacio como una sala de representación, al estilo de un *tablinum* o un

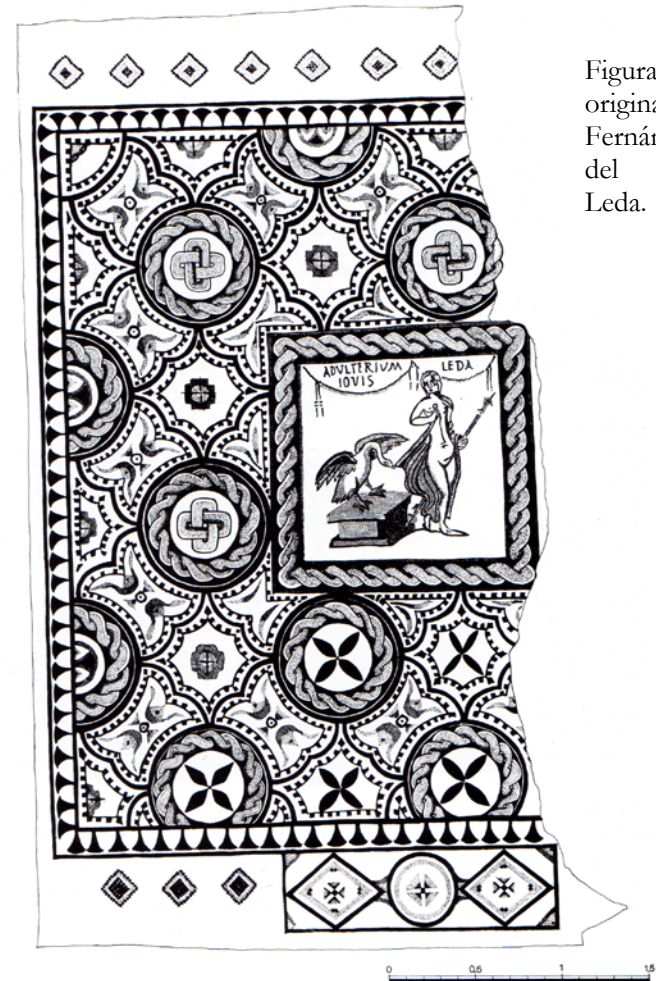


Figura 109. Dibujo original de Fernández-Galiano del mosaico de Leda.

⁴¹³ Nuevamente , Fernández-Galiano, 1984a: ff. 83, 85 y 86.

⁴¹⁴ Fernández-Galiano, 1984a: 190.

oecus. Además de su posición en la casa, y de su decoración, cabe rechazar su uso como *triclinium* (que podría ser una hipótesis alternativa)



Figura 110. Mosaico de Leda. Vista general. Imagen SMArq.

precisamente por el diseño de su rica decoración. El magnífico campo geométrico del mosaico es lo suficientemente complejo como para no justificar que se tape simplemente con los *lecti* que, caso de ser un *triclinium*, lo cubrirían. Además, los escasos 1'20 m que distan en el lateral entre el emblema y la pared imposibilitarían la colocación de los citados

lecti. Se trata por tanto de una sala para recepciones, de tipo *oecus* y de dimensiones relativamente pequeñas, mejor que un *tablinum*, que es la segunda opción, dado lo avanzado de la fecha de construcción, y el carácter especialmente magnífico de la sala.



Figura 111. Mosaico de Leda. Detalle del emblema (Júpiter transfigurado en cisne sobre un pedestal). Imagen MAR.

Aunque el estudio iconográfico del mosaico fue ya abordado en varias ocasiones⁴¹⁵, nos interesa resaltar algunos aspectos muy originales del mismo y de su tema principal, los amores de Júpiter y Leda, sobre todo porque son significativos del alto tono cultural, y de la asimilación de la cultura romana de un modo pleno por parte del propietario de la vivienda.

Este elaborado pavimento es característico de la moda complutense de las últimas décadas del siglo III y del siglo IV, con un abigarrado campo geométrico que ocupa la mayoría del campo y un emblema cuadrado de 1'15 m de lado, que representa el conocido asunto mitológico de la seducción de Leda, princesa de Etolia y mujer del rey Tindáreo de Esparta, por parte de Júpiter metamorfoseado en cisne. La figura de Leda, de frente, mira hacia el cisne, a la izquierda del cuadro. Leda mantiene en su brazo izquierdo un tirso que subraya su movimiento giratorio. Porta un manto que mantiene en su antebrazo y que le cae por la espalda, mientras que con su brazo derecho, flexionado, mantiene el otro extremo de la prenda, mientras que se sugiere un cierto forcejeo con el cisne. Este se sitúa sobre un pedestal, probablemente por imitación a un grupo escultórico real en que este cartón debía estar inspirado.

⁴¹⁵ Principalmente, Fernández-Galiano, 1984b: 201 y ss.

Sobre ellos, y todavía dentro del emblema, existen dos guirnaldas y una inscripción:

ADVLTERIVM LEDA
IOVIS

Adulterio de Júpiter con Leda

Respecto al resto del mosaico, es decir al campo geométrico, ya se ha señalado la complejidad del diseño, estructurado a partir de círculos que contienen nudos de Salomón o cuadrifolios, combinados con espacios oblongos con dos lados convexos y dos lobulados⁴¹⁶.

También Rascón⁴¹⁷ ha señalado la similitud de diseño y de ejecución, dentro de las diferencias de diseño impuestas en uno y otro caso, con otros mosaicos complutenses, concretamente el campo geométrico del mosaico principal de la casa de Hippolytus, lo que invita a considerar la autoría de un mismo taller local para ambos ejemplares, esto con independencia de la sugerida autoría de un norteafricano, Hippolytus, para el emblema de este último mosaico (fig. 112).

En relación con el tema desarrollado en el emblema, Júpiter y Leda como motivo artístico han sido objeto

⁴¹⁶ Ver una completa descripción en Fernández-Galiano 1984b: 203 y ss.

⁴¹⁷ Rascón y otros, 1998: 49 y f. 7; Rascón, 2007.

de numerosas representaciones en la Antigüedad (aunque también en el arte más moderno), tanto en soporte escultórico como en artesanías menores (bronces, cerámicas...) y desde luego en mosaico⁴¹⁸. No vamos a extendernos en el asunto, aunque sí nos detendremos brevemente en algunas consideraciones que van a ilustrarnos sobre el carácter refinado que exhibe el propietario de la casa. Nuestra representación es hasta cierto punto singular en lo que se refiere a la mayoría de las existentes de este tema. El amor de Júpiter y Leda constituyó un auténtico género, y en las representaciones artísticas (escultura, pintura, mosaico y las llamadas artes decorativas) a que dio lugar se generaron varias formas de representar el asunto.

Las más usuales acostumbran a presentar a la pareja manteniendo una relación sexual bastante explícita (como ejemplo sirvan las esculturas probablemente adrianeas del museo de Venecia, del sarcófago de Pérgamo o de la casa de Pilatos en Sevilla). Por el contrario el mosaico complutense se enmarca en lo que podríamos denominar un subgénero, con una Leda, a diferencia de aquellas, claramente reticente (fig. 113), estante junto al cisne, y que pierde sus vestiduras mientras le son arrebatadas por un Júpiter transfigurado.

⁴¹⁸ Blázquez, 1999, para una revisión general a lo largo de todas las artes y las épocas; en mosaico; también San Nicolás, 1999.

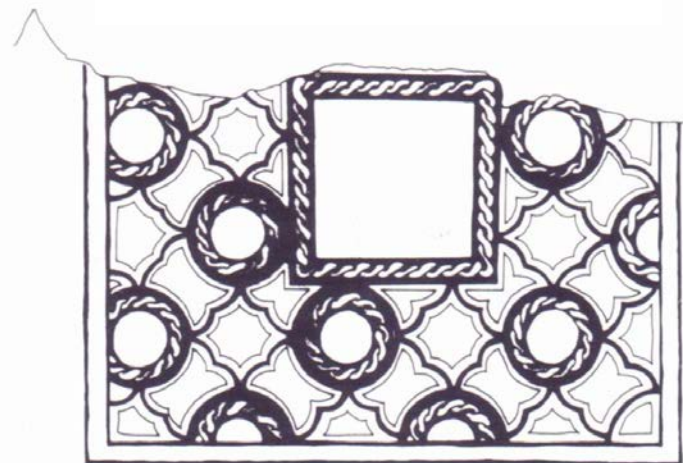
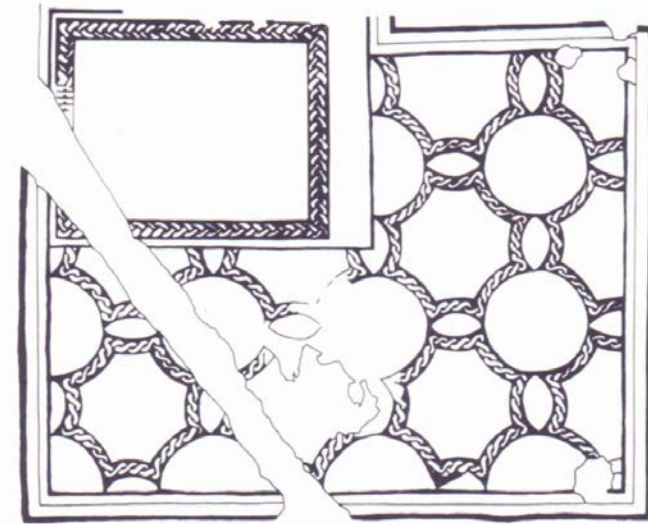


Figura 112. Comparación de los campos geométricos de los mosaicos de Hippolytus (arriba) y Leda (abajo), según Rascón y otros, 1998.

Nuestro emblema constituye un grupo en que aparece relacionado con mosaicos semejantes de Nea Paphos⁴¹⁹ (Chipre), Palermo⁴²⁰ y Ostia⁴²¹. Estos cuatro mosaicos comparten entre sí no sólo el tema, sino también el lenguaje visual mediante el que se expresa. Además, tanto en el ejemplar complutense como en el chipriota se introducen pedestales para acentuar el movimiento de uno o de los dos personajes, o para solucionar la diferencia de alturas entre ellos. Más aun, la observación de ambos demuestra que la escena puede verse desde diferentes ángulos, desde el frente en Alcalá, desde la espalda de Leda en el de Nea Paphos. En definitiva, es muy probable que este tipo de representación en concreto, y muy especialmente las dos a las que hemos hecho referencia, en realidad copien a algún grupo escultórico célebre y claramente identificable por los círculos cultivados de la época.



Figura 113. Comparación de los mosaicos de Nea Paphos (arriba- foto de la autora a partir de la reproducción del Museo del Louvre de París) y Complutum (abajo – Foto cortesía del Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares) con el tema de los amores de Júpiter y Leda.

⁴¹⁹ Daszewski y Michaelides, 1989: 63 y ss.

⁴²⁰ Overbeck, 1875: 10.

⁴²¹ Becatti, 1961: 204, l. CXIII.

Cabe resaltar también la originalidad que el acompañamiento epigráfico proporciona al mosaico complutense, donde la narración se refuerza con la presencia de textos, que identifican a los personajes y a la acción. Como se ha señalado en varias ocasiones⁴²², esto confiere a la pieza complutense un carácter excepcional.

Cronología

Como ya se ha dicho la excavación de la casa de Leda en 1976 no revistió una metodología estratigráfica, pero es cierto que su excavador caracterizó una serie de niveles arqueológicos que nos permiten separar cuatro horizontes. Por desgracia, tan solo uno de ellos nos permite avanzar una hipótesis firme sobre la cronología de ese momento concreto de la casa. Con todo, esto ya supone un avance con respecto a los criterios empleados por la bibliografía específica hasta la fecha, que son el estilístico que se puede aplicar a su mosaico, y que nos llevaría únicamente a proponer una fecha muy amplia del siglo IV para la construcción de la segunda fase de la vivienda, y el comparativo con otros edificios excavados por el mismo investigador⁴²³.

⁴²² Así, Fernández-Galiano, 1984b: 211 y ss., o San Nicolás, 1999: 362 y ss.

⁴²³ Fernández-Galiano, 1984a: 248 y ss. Por su parte Rascón, 2004: II, 152 y ss., no llega a criticar las cronologías de Fernández-Galiano.

Los cuatro horizontes, a los que ya hemos hecho referencia, son los siguientes:

Horizonte 1, unidades estratigráficas constituidas por los derrumbes del edificio cuando colapsa su fase II.

Horizonte 2, restos constructivos de la casa en su fase II, que se conservaban *in situ*.

Horizonte 3, que constituyeron una nivelación para construir la fase II.

Horizonte 4, correspondiente a los niveles geológicos.

La fase I de la casa de Leda (estructuras amortizadas por el Horizonte 3)

Criterios principalmente estratigráficos permiten fechar con cierta precisión la primera fase de la casa de Leda. Se realizó la excavación de los niveles existentes bajo el mosaico, una vez arrancado este, en la cata 1, distinguiendo su excavador dos niveles, el I bajo mosaico (más reciente) y el II bajo mosaico (más antiguo)⁴²⁴. Según esta misma fuente, el nivel II se debe interpretar como una capa de nivelación posterior a la amortización de la edificación más antigua, luego nos proporciona un

⁴²⁴ Fernández-Galiano, 1984a, especialmente 248 y ss.

terminus ante quem para la construcción. Concretamente, la cronología más precisa viene aportada por dos fragmentos de *ts* gálica, los números 54 y 55 (seguimos la numeración del excavador⁴²⁵), el primero de los cuales se decora con los característicos roleos vegetales especialmente difundidos por los talleres de La Graufesenque a mediados del siglo I d.C. Otras piezas apoyan estas fechas de modo no tan preciso, como dos vasos de paredes finas (56 y 57) y una olla de cerámica pintada de tipo meseta sur (58).

La reforma ligada a la fase II de la casa de Leda (Horizonte 2)

No hay criterios estratigráficos claros para fechar este momento. El único nivel claramente fiable, el llamado I bajo mosaico, solo aporta un *terminus post quem*, con un único fragmento de *TSH* (50), probablemente un cuenco 29 de cronología por tanto bastante antigua, probablemente no posterior a 100 d.C.⁴²⁶

Por otra parte, tenemos el argumento estilístico para fechar el mosaico. La semejanza estilística con los mosaicos hispanos de la así llamada "escuela

⁴²⁵ Fernández-Galiano, 1984a: 204 y ss.

⁴²⁶ Véase una de las últimas revisiones de la tipología de la *tsh*, en Fernández García y Roca Roumens, 2008: 307 y ss. Esta es por otro lado una cronología comúnmente aceptada.

africana" es bastante evidente, pero esto sólo nos proporciona una fecha en general tardía, pero sin más precisiones: últimas décadas del siglo III y todo el siglo IV, por lo menos. La comparación con los mosaicos a los que se asemeja no hace sino ampliar este abanico cronológico, pues el de Ostia, muy semejante, es un mosaico blanco y negro que se fecha en el siglo II⁴²⁷. El de Nea Paphos se fecha en el siglo III o IV⁴²⁸.

Por último, la mayor parte del material cerámico y numismático encontrado en las excavaciones de 1976 es claramente asimilable a los siglos III y IV, aun no teniendo una clara atribución estratigráfica.

Todo parece llevarnos por tanto a que la construcción de esta segunda fase de la casa debe llevarse a una fecha muy poco precisa, entre la segunda mitad del siglo III y el siglo IV, a pesar de la mayor antigüedad del fragmento cerámico al que nos hemos referido.

El colapso y abandono definitivo del edificio (Horizonte 1)

Mejor fechado gracias a datos estratigráficos está el colapso de la vivienda. Especialmente nos interesan

⁴²⁷ Becatti, 1961: 204.

⁴²⁸ Daszewski y Michaelides, 1989: 63 y ss.

dos grupos de materiales: en primer lugar, los del nivel C3-2, que acompañan al derrumbe del tejado de la vivienda desplomado sobre el pavimento del patio. Este nivel viene representado por una importante cantidad de cerámicas de todo tipo, tardías en general: comunes, pintadas de tradición indígena en su variante bajoimperial y *TSH* tardía, especialmente de la forma 8 y la 37t. Incluso alguna *TS* Africana. Sin embargo, la presencia de una *diota* de *TSH* Tardía 56 (nº 198) permite fijar algo más esta cronología. Paz⁴²⁹ fecha estos recipientes entre algo después del 350 y el 500/510 d.C., y ciertamente la mayoría de las piezas de este tipo parecen atribuirse con cierta claridad al siglo V: así las de San Miguel del Arroyo y La Yecla⁴³⁰. En estas fechas tardías inciden los cuencos de *TSH* Tardía tipo 37t con sus decoraciones a molde (nº 214 y 216), que siguiendo a Paz⁴³¹ se fecharían desde 400 a 490, o incluso hasta el 500/510.

El segundo grupo de materiales es el así llamado tesorillo de la casa de Leda, que es en realidad de menor utilidad, pues aparece vinculado a varios niveles, y en todo caso no se precisa con exactitud su ubicación, ya que las piezas aparecen repartidas principalmente entre las catas 3 y 4, pero también en la cata 1 y las zanjas 3 y 4. En todo caso, la

⁴²⁹ Paz, 2009: ff. 13 y 14.

⁴³⁰ Paz, 2009: pp. 527.

⁴³¹ Paz, 2009: pp. 506 y ss, ff. 4 y 13.

mayoría de las monedas, hasta un total de 282 (nº 21 a 303 de Fernández-Galiano⁴³²), son acuñaciones de bronce de muy bajo valor, de Claudio II (muy escasas) y sobre todo de época tardoconstantiniana, del propio Constantino, Helena, Constantino II, Constante, Graciano, Valentiniano I ó II, Magnencio o Decencio y Honorio. Esta última es la más tardía, de 393 - 395. El principal problema que presenta este tesorillo es que no tiene atribución estratigráfica, así que no lo podemos poner en relación directa con ningún acontecimiento concreto de la historia de la casa.

Parece por todo ello que el abandono de la vivienda hay que situarlo muy a finales del siglo IV o mejor aun a lo largo del siglo V. Nuestra capacidad para precisar las cronologías de esta centuria, como es sabido, son muy limitadas, así que no podemos proporcionar una fecha más concreta, aunque algún material muy tardío nos lleva incluso hasta el final del siglo V.

Interpretación

Las estancias y la tipología de la casa

La combinación de los datos de 1976, su revisión en profundidad y su comparación con las recientes

⁴³² Fernández Galiano, 1984a: 408 y ss.

aportaciones sobre los estudios de urbanismo en Complutum, permiten llegar a algunas conclusiones sobre la tipología de la casa de Leda. Todo ello desde las limitaciones de la documentación arqueológica existente.

Así, podemos distinguir en primer término una manzana de 30 x 30 m, a la que razonablemente pueden suponerse pórticos en sus cuatro lados, hasta llegar a unas dimensiones de 35 x 35 m (1 *actus*). Las calles se identifican con claridad, especialmente el cardo Máximo (en Leda Z3, C3 y C4) y el decumano VI (en Leda Z4 y Dehesa Z4).

El núcleo principal de los restos delata con toda claridad que dentro de esa manzana existe al menos una casa, una unidad de vivienda o *domus*, que es la que tradicionalmente se viene llamando casa de Leda: concretamente, una *domus* de patio (figs. 114, 115 y 116), donde este se conservaba con su pavimento de *opus testaceum* y su pozo y puteal, acompañado, al Norte, y cerrando casa y manzana por el lado septentrional, por lo que a nuestro juicio es un *oecus* pavimentado con un *opus tessellatum* con un emblema de los amores de Júpiter y Leda. Ambas estancias ocuparían probablemente un eje visual con el *vestibulum* (que no se ha excavado, pero es una hipótesis razonable suponer su existencia) pero no están perfectamente alineadas, desplazándose levemente el *oecus* respecto al eje

central del atrio.

Con respecto al patio, la aparición de muretes de *opus caementicium* dentro del mismo confirma la compartimentación del espacio con pasillos en los flancos, lo que incidiría en la idea de que existirían columnas sustentantes.

El patio está por tanto flanqueado por sendos pasillos, al Este y al Oeste. Con todas las salvedades que recomienda la precariedad de la documentación arqueológica disponible, podemos lanzar la hipótesis de que a su vez cada pasillo permitiese el acceso a un *ala* de varias estancias que se abren al corredor, y situadas perpendicularmente al mismo.

Al Norte del patio un pasillo lo separaría del *oecus* y en general del ala Norte: al Este y al Oeste del mismo parecen situarse sendas habitaciones de amplia superficie, probablemente salas principales de un rango quizá comparable al propio *oecus*. En todo caso, la ausencia de datos arqueológicos nos impide hacer más precisiones. Al Sur del patio carecemos de documentación arqueológica, porque sencillamente no se llegó a excavar. Tampoco es fácil articular la banda occidental de la manzana con el resto de las estructuras de la casa de Leda, y concretamente con las más cercanas, el ala Oeste. Teniendo en cuenta las limitaciones de la documentación arqueológica existente, una hipótesis

admisible sería la existencia de un ala de estancias o *tabernae* que recorrerían la fachada occidental de la casa, quizá más bien abiertas a la calle que relacionadas con la unidad de vivienda. La casa propiamente dicha no parece haber ocupado toda la manzana, aun extendiéndose por la mayor parte de

su superficie, sino que se circunscribe a algo más de dos tercios de la misma, en su zona Nordeste. La conducción de agua situada al Sur (reconocible en Z2) parece hablarnos de un espacio abierto tras la fachada Sur, quizá un patio interior de uso común para toda la manzana.



Figura 114. Hipótesis de la planta de la casa de Leda y la manzana en que se inscribe



Figura 115. Entorno virtual mostrando la hipótesis con la restitución volumétrica de la casa de Leda. Vista desde el Sur

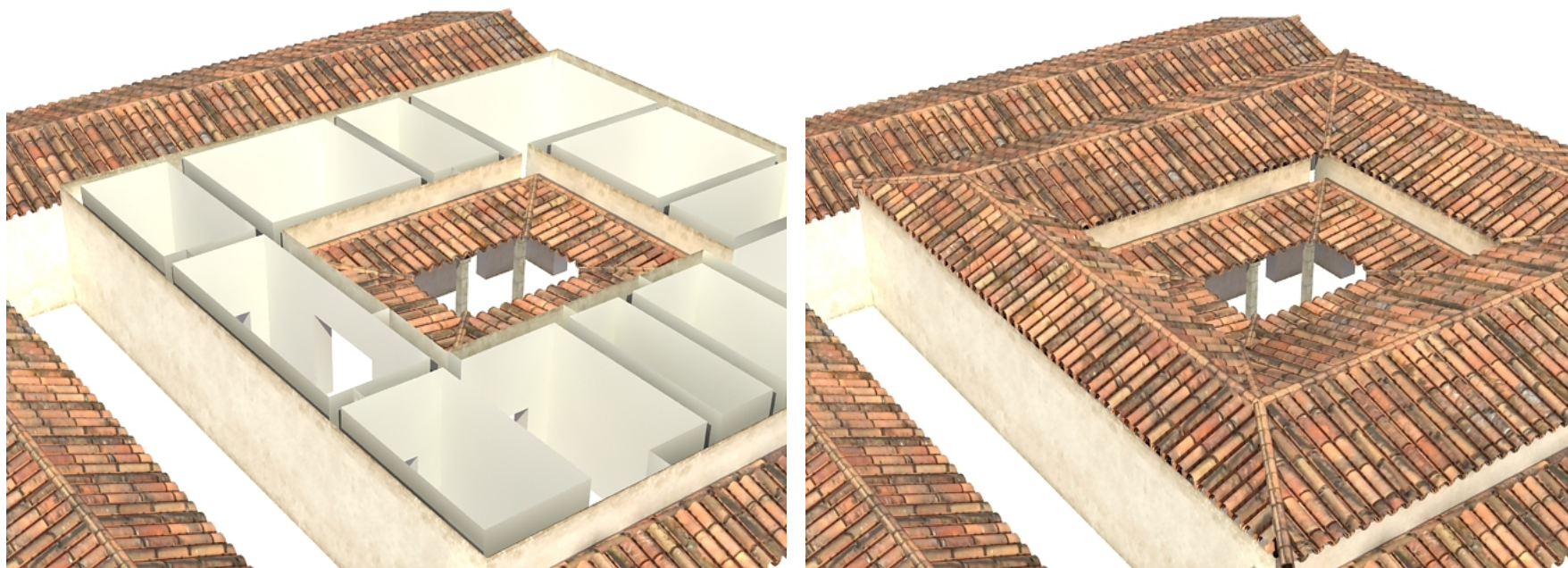


Figura 116. Entorno virtual mostrando la hipótesis con la restitución volumétrica de la casa de Leda, y el detalle del patio. Vista desde el Sureste.

Notas sobre la conservación

En la actualidad, la superficie ocupada por la casa de Leda se encuentra en su mayor parte destruida por los vaciados que se realizaron en la calle Gonzalo Gil, que destruyeron la mayoría de las estructuras hispanorromanas salvándose, como fue habitual en aquellos años, tan solo el mosaico principal. Los

vaciados aun existen hoy en día, pues la obra se paralizó al poco tiempo, y junto a ellos se extienden los terrenos de lo que hoy es el Parque Arqueológico de Complutum. Solo la parte más occidental de esta manzana está salvaguardada en estos terrenos (aunque todavía no ha sido objeto de intervenciones arqueológicas).

Respecto al mosaico de Leda, se conservó en los servicios municipales de Alcalá de Henares, siendo objeto de una restauración de urgencia por el Ayuntamiento de la ciudad en 1982, sobre un soporte de hormigón (fig. 117). Posteriormente en 1996 el mismo Ayuntamiento, en esta ocasión a través de su Escuela Taller de Arqueología, abordó una restauración más adecuada, sobre soportes ligeros (fig. 118). En 1997 se exhibió en Roma, en la exposición Hispania Romana, y desde 1998 se exhibe en el Museo Arqueológico Regional, donde hoy en día forma parte de la colección permanente.



Figura 117. Casa de Leda. El mosaico de la sala principal, tras la restauración de 1982, restaurado sobre un soporte de hormigón. Imagen SMArq.



Figura 118. Casa de Leda. El mosaico de la sala principal, tras la restauración de 1997, restaurado sobre un soporte ligero. Imagen SMArq. Así se exhibe actualmente en el MAR de Alcalá de Henares.

Casa de Baco

Situación

El lugar en que se detectó y excavó parcialmente la casa de Baco en 1973, hoy en día está ocupado por el bloque de pisos situado entre las calles San Urbicio y Hernán Cortés, así como por la primera de estas dos calles (figs. 119 y 120). Concretamente, la posición de la mayor parte de la superficie de la casa romana está aproximadamente a la altura de la calle San Urbicio, 7.



Figura 119. Foto aérea de mayo de 2012 mostrando la situación de la casa de Baco. Imagen SMArq y modificaciones de la autora.

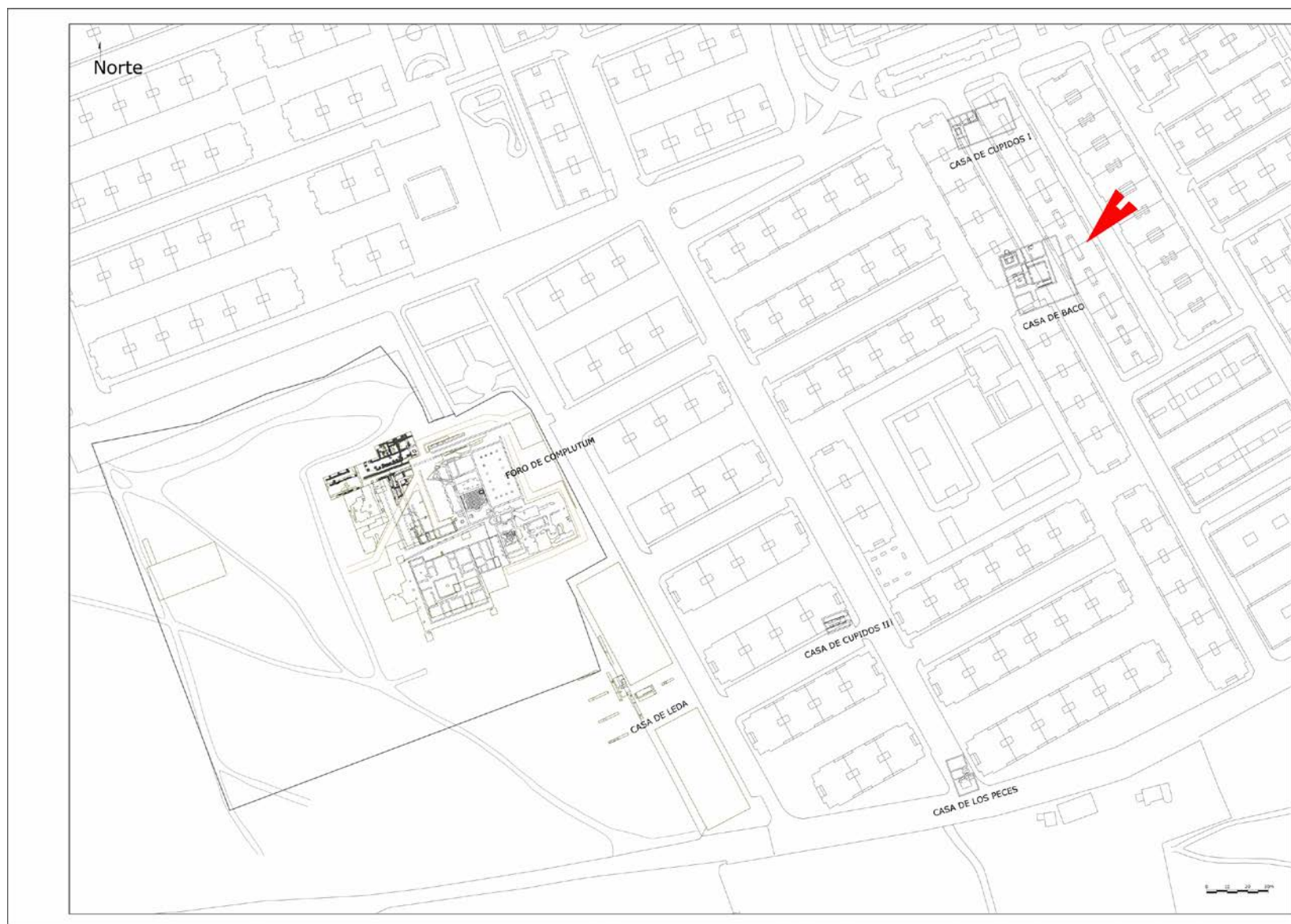


Figura 120. Plano con la situación de la casa de Baco respecto a otros restos arqueológicos de la ciudad romana y a la ciudad actual. Imagen autora.

Si relacionamos la casa con la hipótesis general elaborada sobre el urbanismo complutense, entonces se encuentra en el cuadrante sudoriental de la ciudad romana, en la *regio* III, de forma tal que la manzana con la que se corresponde está limitada al Norte por el decumano III, al Sur por el decumano IV, al Oeste por el cardo XVIII y al Este por el cardo XIX.

Especial interés reviste la proximidad de la casa de Cupidos, que se sitúa a una manzana al Norte de la que ahora nos ocupa.

Historia de la investigación

La construcción de una serie de bloques de viviendas motivó que en 1973 apareciesen varios mosaicos romanos que resultaron pertenecer a una misma casa, y que se acometiese una operación de salvamento de los mismos. Por desgracia, no llegó a ser en ningún caso una excavación metodológica: las fotografías de la época (por ejemplo, fig. 121) son muy evidentes en este aspecto, mostrándonos cómo un bloque de viviendas ya está levantado sobre parte del edificio romano en el momento en que se estaba practicando la excavación arqueológica. Queda claro que el ala Norte, las estancias septentrionales con respecto al peristilo, ya habían sido arrasadas en el momento en que se

detectan los mosaicos y se decide intervenir sobre ellos.

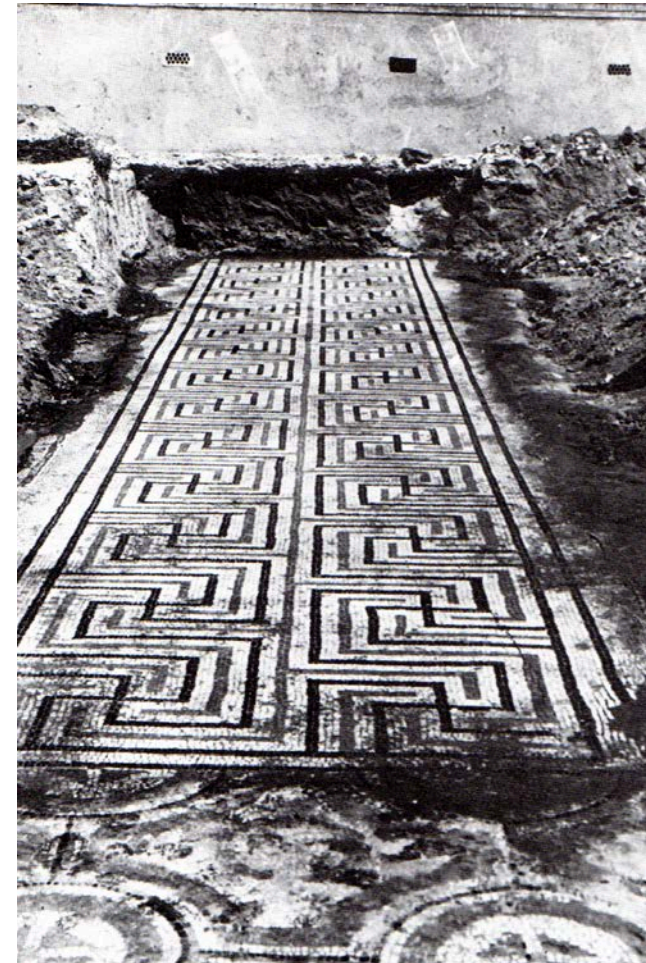


Figura 121. Proceso de excavación de la casa de Baco. Obsérvese el mosaico del pasillo Norte del peristilo, introduciéndose bajo un edificio en proceso de construcción. Documentación original de Fernández-Galiano, SMArq.

También las fotografías de la época son muy expresivas de la metodología con que se abordó la intervención (fig. 122). Una serie de trabajadores con azadas, rodeados de considerables terreras excavan para acceder exclusivamente a los mosaicos, concretamente al de los coperos. De hecho, la excavación afectó sólo a los mosaicos principales, y lo justo para permitir su extracción.



Figura 122.. Proceso de excavación del mosaico de coperos, en la casa de Baco. Documentación del SMArq.

Esto explica que casi los únicos elementos claros de la planta de esta vivienda romana, y con los que se han visto obligados a trabajar los investigadores

interesados por ella, han sido los mosaicos. Pero sin embargo, y a pesar de este desgraciado proceso de excavación (más bien de “rescate”, en realidad), la entidad de los restos ha motivado que varios investigadores hayan prestado su atención a esta casa.

En primer lugar, existe una somera publicación inicial de Dimas Fernández-Galiano, que poco después se vio sensiblemente mejorada por la correspondiente memoria de excavaciones del mismo autor⁴³³. En este último trabajo ya se proponía la identificación de la planta de la casa como una característica *domus* de peristilo, con varias salas de prestigio donde principalmente se enfatizaba la identificación de un *triclinium*. Se proponía una cierta reconstrucción del mismo, que giraba en torno a los temas báquicos representados en el mosaico de su pavimento, y se establecía su posición en relación con el peristilo. También se incidía en la articulación de estos dos espacios, *triclinium* y *peristylum*, por medio de un pasillo decorado con un mosaico de coperos⁴³⁴. Mosaico que, por cierto, ha alcanzado cierta celebridad en la musivaria hispana al exhibirse, poco después y a lo largo de al menos veinte años, en una de las salas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, curiosamente en la sala dedicada al mundo visigodo

⁴³³ Respectivamente, Fernández-Galiano, 1976 y 1984a y b.

⁴³⁴ Fernández-Galiano, 1984a, 129 y ss.

(por cierto, en el momento en que escribimos estas líneas, recién reubicado en las salas dedicadas a la Antigüedad Tardía tras la remodelación del Museo). Lo cierto es que la mayor atención de este trabajo se dirigió no tanto a la arquitectura doméstica, sino a la iconografía de tema báquico que protagonizaba con su fuerte presencia la interpretación de los restos arqueológicos⁴³⁵. Es este carácter báquico y el interés en general de sus mosaicos lo que ha llevado a otros investigadores a interesarse por estos restos, caso de José María Blázquez en varias ocasiones, pero sin entrar en otros aspectos relacionados con la arquitectura doméstica⁴³⁶. También son los mosaicos el objeto de estudio de la obra del mismo Blázquez, esta vez en compañía de otros especialistas, en el marco del Corpus de Mosaicos de España⁴³⁷.

Será preciso esperar a la tesis doctoral de Sebastián Rascón para encontrar una reflexión sobre esta casa en relación con la arquitectura doméstica. Este autor inserta los fragmentarios restos en una trama urbana comprensible, y concretamente en una manzana de 30 x 30 m. A partir de aquí, define la tipología de la casa y lanza una hipótesis, que en lo esencial sigue siendo válida, sobre su estructura interna, las funciones de sus estancias, su

visualización, etc.⁴³⁸ Rascón incide en la tipología de casa de peristilo, y sitúa con claridad un *triclinium* y un *oecus*, proponiendo dormitorios, cocinas y entradas principales alrededor del peristilo. El peso de las suntuosas artes decorativas influye mucho en la interpretación de este edificio, así que fue también Rascón en este mismo trabajo quien caracterizó el tremendo desarrollo de las casas complutenses en los siglos III, IV y V, enfocando la riqueza de las decoraciones principalmente en las áreas de prestigio y representación, y llegando a hablar de una "casa palacio", que él define a partir del desarrollo tardoantiguo en las casas complutenses, a partir de la clásica casa romana de peristilo. Y todo ello desde el análisis de la casa de Baco, pero también la de Cupidos y la de Leda.⁴³⁹

Descripción

El edificio

Es posible avanzar notablemente en el conocimiento de nuestro edificio, a pesar de que éste sólo se ha recuperado parcialmente. Aproximadamente un tercio de su superficie no se conoce en absoluto, y el resto se conoce a partir de datos recuperados en circunstancias muy adversas.

⁴³⁵ Especialmente, Fernández-Galiano, 1984b: 11 y ss. y sobre todo 148 y ss.

⁴³⁶ Blázquez, 1984: *passim* y f.7. 1993: 331 y ss.

⁴³⁷ Blázquez y otros, 1989.

⁴³⁸ Rascón, 2004: t. II, 128 y ss.

⁴³⁹ Rascón, 2004: t. III: 193 y ss.

Con todo, los restos que sí se conservan son muy evidentes cuando se analizan a la luz de nuestros conocimientos sobre arquitectura doméstica romana. Así, el elemento principal de la casa es un peristilo, del que se conservan tres corredores, pavimentados con mosaicos de *opus tessellatum* y de diseño geométrico (fig.123): los corredores que hemos denominado Sur, Norte y Oeste. Esta denominación

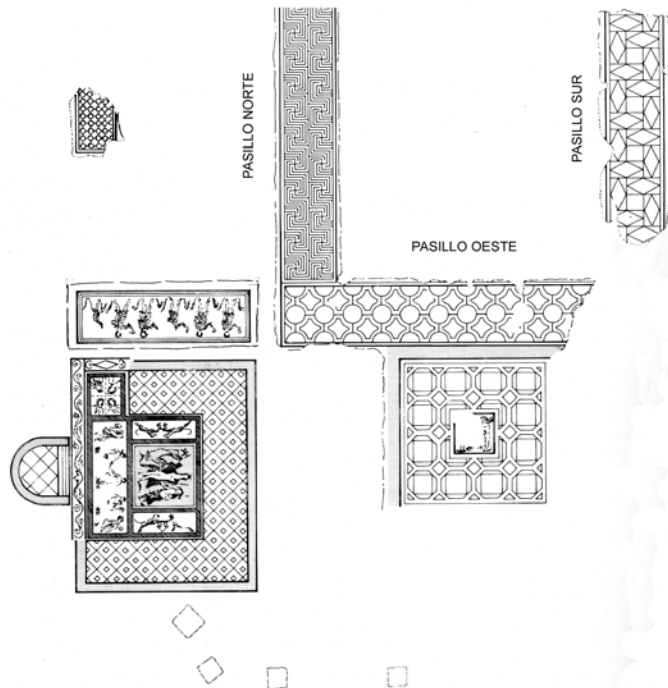


Figura 123. Planta de los espacios excavados de la casa de Baco. Según documentación original de Fernández-Galiano (SMArq), con modificaciones propias.

coincide con la propuesta por Fernández-Galiano y respetada por Rascón. El patio (con toda probabilidad, poblado por un jardín) era de planta rectangular, y sin contar los pasillos medía aproximadamente 9 m en su eje Norte – Sur, y 12 m o algo más en su eje Este – Oeste. Recuérdese que el pasillo Este no se localizó. Las medidas de los pasillos son imposibles de saber con precisión: principalmente se debe a que los excavadores las midieron en relación con los mosaicos que los pavimentaban, y no se nos ofrecen tampoco planos acotados. Un problema que por lo demás afecta no sólo al peristilo, sino a todo el edificio. Los pasillos en todo caso parecen levemente distintos a partir de las descripciones existentes⁴⁴⁰ y de nuestro propio trabajo sobre planos, siendo la anchura máxima de 2'70 m (Oeste), 2'20 m (Norte) y 2'58 m (Sur).

En las alas septentrional y occidental, alrededor del peristilo, se desarrollan las estancias que pudieron excavarse, y que coinciden exclusivamente con aquellas que también tienen pavimento de mosaicos.

En primer lugar, en el eje Este Oeste de la casa, y concretamente al Oeste del peristilo una estancia con pavimento musivo, de dimensiones aproximadas a los 6 x 6 m⁴⁴¹. Con decoración de una pareja de

⁴⁴⁰ Especialmente, Fernández-Galiano, 1984a: 133.

⁴⁴¹ No hay referencia precisa alguna a las medidas de la habitación, en la memoria correspondiente, ni existe un plano completo de detalle del mosaico

erotes en posición heráldica, en un emblema rodeado de campo geométrico. La habitación está diseñada para verse desde el Oeste (es decir, para contemplar el emblema desde el lado occidental) y por el Este carece de muro de cierre, abriéndose escenográficamente al peristilo.

Como veremos, se pueden argumentar varias hipótesis para definir las funciones de esta estancia, que Rascón considera un *oecus*⁴⁴², pero que nosotros vamos a considerar un *vestibulum* de acceso a la vivienda desde el cardo XVIII. A Norte y Sur de esta sala, sendas habitaciones rectangulares, que a partir de nuestro trabajo con los planos originales podemos estimar con las debidas reservas en aproximadamente 8'50 x 3'50 m.

La misma ala occidental, más al Norte, prolonga el pasillo del peristilo en un nuevo corredor pavimentado con un mosaico de coperos, que lleva, en la esquina Noroeste de la casa a un *triclinium* pavimentado con un mosaico de temática dionisiaca, y con espacios dispuestos en "U" y claramente preparados para recibir tres hileras de *lecti* para los comensales, alrededor del emblema que contiene las imágenes dionisiacas propiamente dichas: un cortejo báquico, panteras afrontadas en posición heráldica,

(el que publica Fernández-Galiano, 1984b: f.7, está rematado ficticiamente en sus cuatro extremos).

⁴⁴² Rascón, 2004: t. II, 134 y ss.

una vendimia y las estaciones. Por fin, ya en el ala Norte, llegamos a la última estancia que se excavó, situada aparentemente en el eje central Norte-Sur, e igualmente pavimentada con mosaico, si bien su estado de avanzado deterioro no permite realizar mayores evaluaciones al respecto.

Hasta aquí, lo que tenemos respecto a la casa. Al Oeste, y por tanto en relación con el cardo XVIII (fig. 124), hay restos de sillares (aparentemente dos *in situ* y dos desplazados, si bien en la memoria de la excavación no se consideran estos aspectos), probablemente pertenecientes al pórtico occidental de la manzana, tal y como en el mismo Complutum han aparecido en las casas de los Grifos, Marte y el Atrio. Respecto a las estructuras que aparecen más al Oeste, parece claro que se relacionan con una nueva manzana, al occidente del cardo XVIII.

Técnicas constructivas y decoración arquitectónica

Nuestro conocimiento en lo que a este apartado se refiere se limita en realidad a los mosaicos, pues no se documentó ningún otro aspecto de las técnicas constructivas ni decorativas, y en la memoria de la excavación no existen referencias, con la salvedad de una escueta descripción del hallazgo de "...algunas piedras trabadas con argamasa al mismo nivel que el pavimento, que debieron formar parte

de la cimentación del muro semicircular que cerraba la exedra al noroeste."⁴⁴³ Nos vemos por tanto en la necesidad de presentar brevemente los mosaicos de la casa, si bien la existencia de una obra específica y altamente especializada entendemos que nos exime de un estudio en profundidad, que ya ha sido realizado⁴⁴⁴.

Concretamente, la relación de mosaicos, todos ellos de *opus tessellatum*, que se excavaron y extrajeron en la casa de Baco es la siguiente:

Los tres mosaicos geométricos del peristilo (figs. 125, 126 y 127).

El mosaico del que solo se conserva un dibujo geométrico correspondiente a la cabecera de la habitación situada en el eje Norte – Sur, al Norte del peristilo (fig. 128).

El mosaico del *vestibulum* o de cupidos.

El de los coperos y el de Baco.

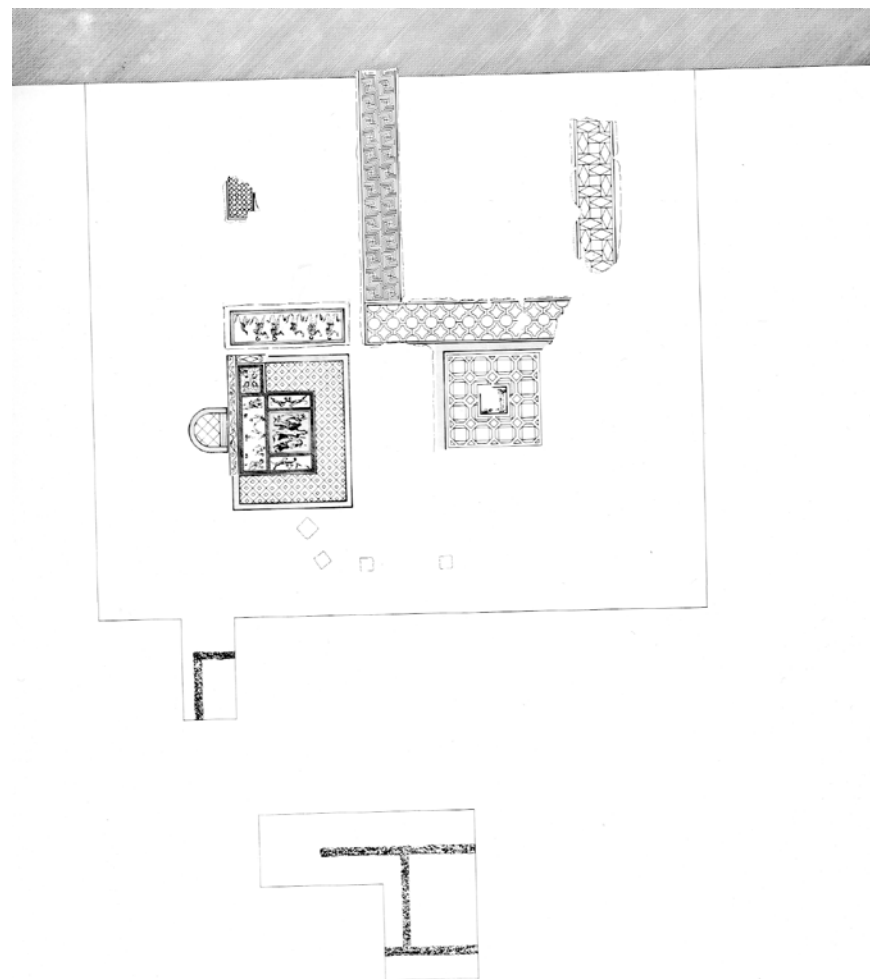
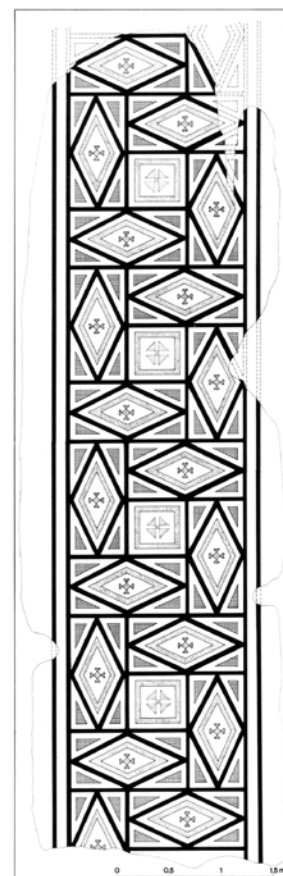
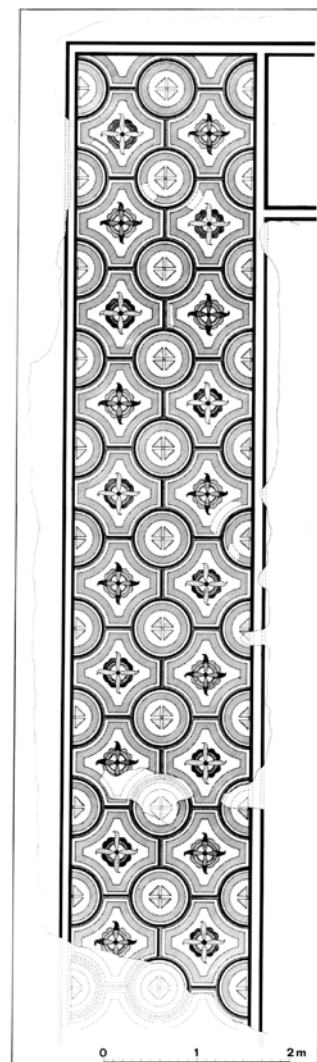
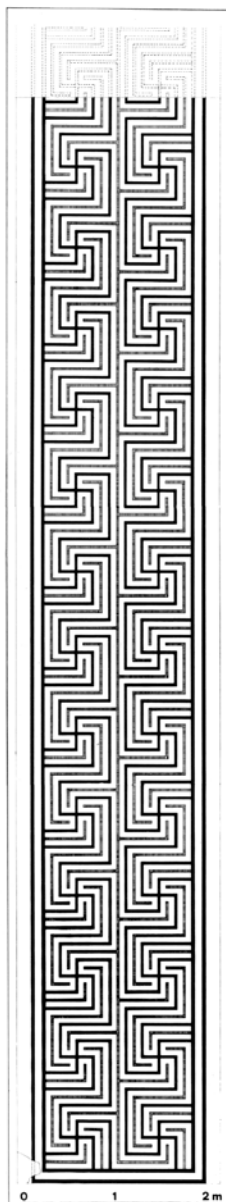


Figura 124. Planta de los espacios excavados de la casa de Baco, en relación con las estructuras aparecidas al Oeste. Según documentación original de Fernández-Galiano, con modificaciones propias.

⁴⁴³ Fernández-Galiano, 1984a: 135.

⁴⁴⁴ Fernández-Galiano, 1984b: 113 y ss.



Izquierda a derecha:

Figura 125. Mosaico del
corredor Norte de la casa de
Baco.

Figura 126. Mosaico del
corredor Oeste.

Figura 127. Mosaico del
corredor Sur. Según
documentación original de
Fernández-Galiano. SMArq.

Es evidente que estos tres últimos, dado su carácter de soportes de imágenes figuradas, portadores de iconografías con un evidente significado, y correspondientes con habitaciones relevantes que pertenecieron al ámbito público de la casa, revisten un interés especial.

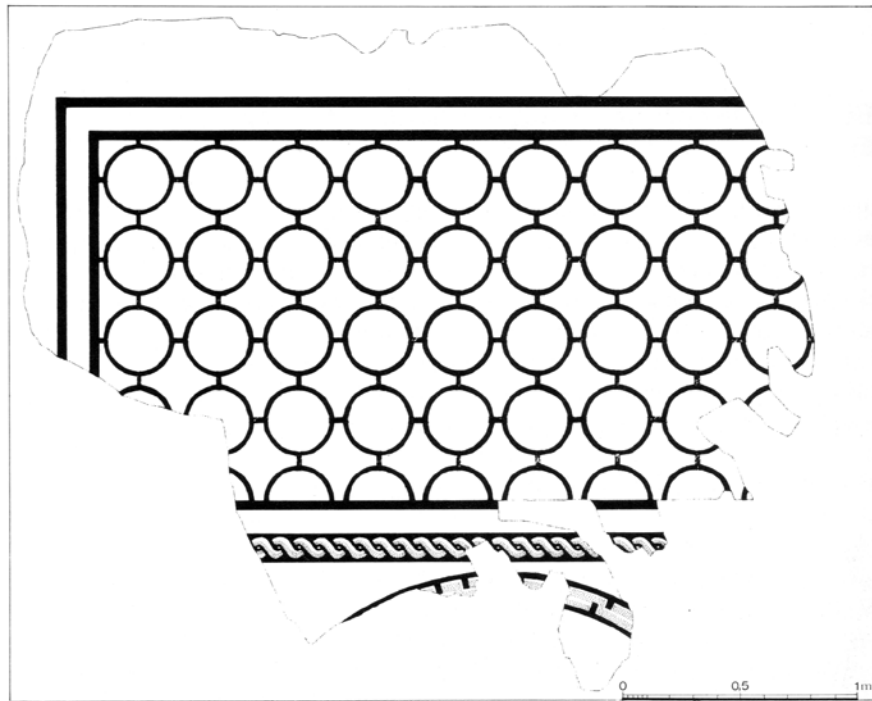


Figura 128. Mosaico de la habitación situada en el eje Norte – Sur, al Norte del peristilo. Según documentación original de Fernández-Galiano. SMArq.

El vestibulum (figs. 129, 130 y 131).-

El mosaico de cupidos sirve para pavimentar el *vestibulum*. Es preciso destacar que la habitación estaba abierta sin ninguna duda por su cabecera, pues el suelo de mosaico se continúa sin interrupción en el mosaico del peristilo, certificando que esta habitación daba paso al pórtico del peristilo y al jardín. El mosaico está resuelto por el esquema más habitual en la musivaria de Complutum, con fidelidad al así llamado estilo africano que la caracteriza: un campo geométrico que combina rombos y octógonos, con abundancia de cables, motivos vegetales y geométricos complejos, y un emblema que se encuentra en el centro de la composición y está a su vez enmarcado por un cable de doble cuerda. Desconocemos las dimensiones de la habitación, pero se le pueden suponer en torno a aproximadamente 5'80 x 6'60 m, a partir de nuestros propios trabajos con la planimetría original. El emblema tiene una longitud de lado de 1'38 m (esta sí aparece medida en la memoria de su excavador). En su interior se enmarca mediante una línea de taqueado en rojo. El emblema está destrozado en dos tercios de su superficie, pero en él se representaría a una pareja de erotes en disposición heráldica. Por desgracia sólo se conserva uno de ellos, desnudo, representado de tres cuartos y en actitud estante. A la izquierda del cuadro se aprecian igualmente los dos pies del segundo erote.

Falta igualmente el elemento que sujetan propiamente dicho.

Una vez más nos enfrentamos en la iconografía complutense al tema de los cupidos heráldicos. No nos vamos a extender en su estudio, porque ya hemos apuntado las suficientes notas en el apartado que dedicamos a la casa de Cupidos II. Únicamente vamos a resaltar que encontramos cupidos heráldicos en emblemas de mosaicos pavimentales en tres casas, Cupidos II, Cupidos y Baco. También, el tremendo parecido en la resolución de los cupidos de Baco y de la casa de Cupidos II, que invita a pensar en que son obras de un mismo taller.

Y desde luego hemos de resaltar también que este estilo, evidente en estas dos casas, tanto en los propios cupidos como en la abundancia de recursos geométricos complejos para enmarcar emblemas y separar paneles y campos, es el mismo que se aprecia en la pintura mural procedente de Trier, en el techo del palacio constantiniano documentado bajo la Catedral actual (figuras 99 y 100). Como ya hemos dicho, ocho emblemas con cupidos afrontados aparecen en este techo, todos respondiendo a modelos casi idénticos a los de Alcalá de Henares: parejas afrontadas, con cuerpos gruesos y monolíticos, grandes cabezas con abundante cabellera rizada, incluso posición de las piernas muy parecida.

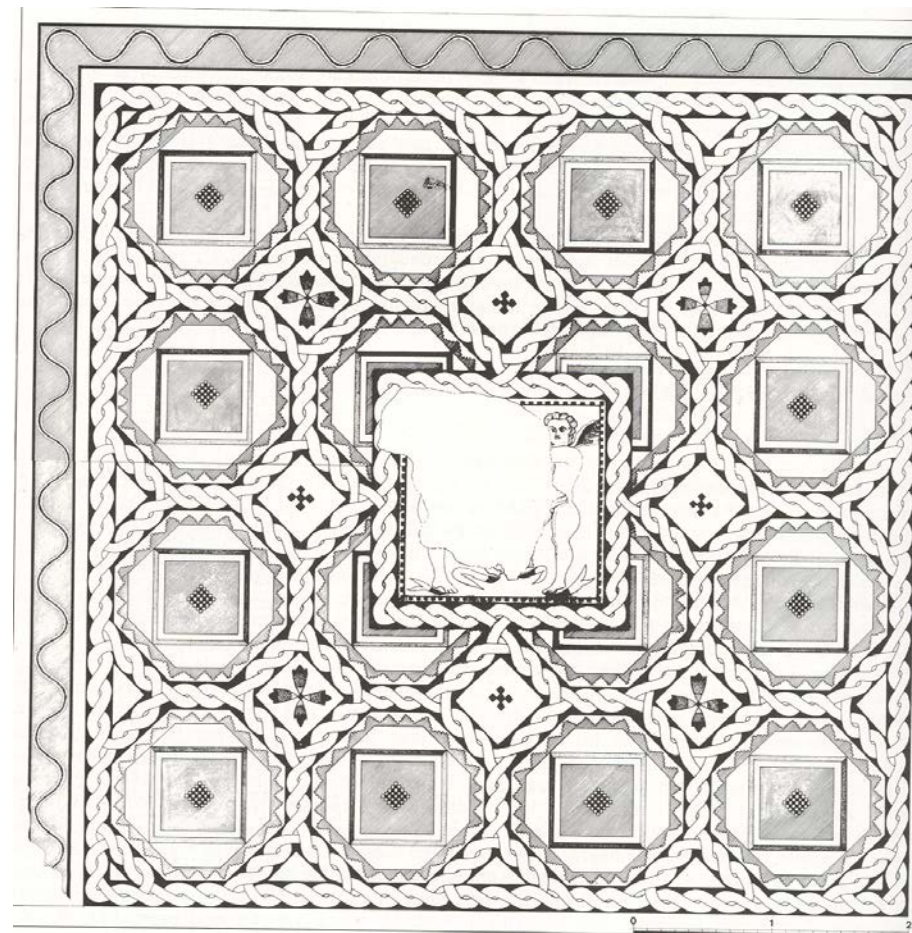


Figura 129. Casa de Baco. Mosaico del *vestibulum*, con decoración de cupidos. Según documentación original de Fernández-Galiano, SMArq. El dibujo se cierra por su parte superior artificialmente, porque en realidad el mosaico se continuaba en el pasillo del peristilo que se desarrollaba a continuación, sin discontinuidad alguna entre un suelo y el siguiente.



Figura 130. Casa de Baco. Emblema del mosaico del *vestibulum*, con decoración de Cupidos. En el momento de su extracción, según documentación original de Fernández-Galiano.



Figura 131. Casa de Baco. Emblema del *vestibulum*, con decoración de cupidos. Propuesta de reintegración del mosaico, mediante la réplica y reintegración de la misma a escala 1:1, realizada en los programas de Escuela Taller de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá. Se ha supuesto un tema heráldico, que en este caso es una cratera, pero que podía ser otros muchos: un medallón con un anagrama, incluso con un retrato, u otros símbolos de *felicitas* y prosperidad, como sítulas, cornucopias, etc.. Imagen autora.

El triclinium.-

Al *triclinium* se accedía por un pasillo (figs. 132 y 133), que no es sino la prolongación del pasillo Oeste del peristilo. Es evidente, a partir de la iconografía del mosaico que lo pavimenta, que el pasillo, de 6´49 x 2´43 m, se concebía como un acceso y preparación para el comedor propiamente dicho, que esperaba acto seguido.

Un mosaico con decoración de coperos le servía de suelo. Constaba de un panel enmarcado en una línea formada por teselas negras, una blanca y un marco interior de cable de dos cuerdas a tres colores. En el interior del marco se representan seis coperos ordenados simétricamente y realizados según el mismo modelo: un hombre joven con el cabello rizado en rojo y negro (el mismo peinado de moda a partir de la época constantiniana que encontramos en los cupidos del *vestibulum*), que porta una túnica amarilla con dos bandas verticales rojas desde los hombros hasta las rodillas y otras dos pequeñas líneas amarillas paralelas en las mangas, representando sin duda lo que es un uniforme doméstico, una ropa distintiva de la familia a la que pertenece la casa. Mantienen el brazo izquierdo doblado sobre el pecho y manteniendo una servilleta y el brazo derecho levanta una copa, que responde a tres posibles tipos y materias primas (un *charchesium*, una crátera y una copa), apareciendo

dos ejemplares de cada una.



Figura 132. Casa de Baco, Vista general del mosaico del pasillo que da acceso al *triclinium*, con los coperos. Restaurado tal y como se ha venido exhibiendo en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



Figura 133. Casa de Baco, Dibujo del mosaico del pasillo que da acceso al *triclinium*, con los coperos. Imagen de S. Rascón (2004) a partir de los dibujos originales de Fernández-Galiano.

El elemento más singular de toda la casa es la sala del *triclinium* propiamente dicha (figs. 134, 135, 136 y 137).



Figura 134. Casa de Baco. Composición con la planta del *triclinium* y su decoración. Según Rascón, 2004.



Figura 135. Casa de Baco. Estructura de la decoración del *triclinium*. Imagen autora.

El *triclinium* está presidido por una pequeña exedra centrada en el lado Norte. El resto de la sala es rectangular, de 7'82 x 6'16 m, y la decoración del pavimento es muy significativa del uso que se le proporcionaba: hay un campo geométrico relativamente sencillo que se dispone en forma de "U", rodeando al emblema figurado. A su vez, este se compone de cuatro paneles: el principal, con un triunfo báquico. A cada lado, una pareja de panteras en disposición heráldica. A los pies, una escena de vendimia. Por fin, un quinto panel enlaza al emblema propiamente dicho con el umbral de la puerta de la sala.

La exedra es el lugar de presidencia de la sala, prevista como espacio de honor, de privilegio o de representación, quizá para la ubicación de algún elemento escultórico que presidiese el *triclinium*. El espacio para los *lecti*, a su vez, se resuelve con un diseño geométrico sencillo, una red de cuadrifolios negros, enmarcando flores de malta. Lo suficiente para que por una parte salve el *horror vacui* de las representaciones de esta época, y por otro no desperdicie el esfuerzo que implica una decoración de estas características dejándolo debajo de los lechos de los comensales. Los *lecti* serían evidentemente estructuras muebles, ya que no ha quedado ninguna huella en el pavimento que hable de camas de obra, ni siquiera de fijaciones de los muebles de ningún tipo. Si consideramos una

anchura de 80 cm para cada comensal, entre doce y dieciséis personas (quizá hasta veinte) podrían reunirse para cenar, lo que es un número adecuado para una familia relativamente importante de una ciudad de provincias. A su vez, el conjunto de paneles que conforman el emblema figurado es bastante más complejo. Es aquella parte del suelo que queda a la vista, en la zona de la habitación que queda dispuesta para que sirvan los alimentos en mesas portátiles. Este conjunto está presidido por un panel central (figura 136) con el dios Baco y su



Figura 136. Casa de Baco. Mosaico del *triclinium*, detalle del panel central. Imagen MAR.

cortejo, en una representación sintética, pues con sólo cuatro personajes se evoca y representa una procesión mucho más compleja, como es el caso del triunfo báquico de Zaragoza⁴⁴⁵, el de Torredelpalma o el de Sousse⁴⁴⁶. Baco se sitúa en el centro y en primer plano, mientras que las restantes figuras aparecen en un inmediato segundo plano. El cuerpo del dios se representa desnudo en tonos rosados y ocre, destacando de los cuerpos más pálidos del resto de los integrantes de la escena, y su figura está enmarcada por una túnica de color bermellón que le cae por la espalda. Su cabeza acentuada por el cabello, de color negro y dividido en dos rizos en la parte superior que le caen en numerosos bucles. Presenta también el tocado característico, formado por racimos y hojas de vid. Su mano derecha se apoya en el hombro de un sátiro, mientras sujeta una crátera cántaro vacía. En su otro brazo sustenta el tirso.

Acompañan al dios personajes habituales de su séquito: el sátiro lleva un tocado redondeado con hojas de hiedra de color grisáceo y dos pequeñas cintas de color negro en la nuca. Lleva un ceñidor de piel de leopardo y sujeta un *pardalis*. Detrás, ya cerrando la composición, a su derecha aparece una ménade danzando descalza, con una túnica

transparente larga y ocre, y portando una antorcha encendida. A la izquierda de Baco aparece el Sileno, según modelo iconográfico de un ser viejo, barbudo y gordo, tocado con racimos y hojas. Sostiene con su mano derecha a Baco.



Figura 137. Casa de Baco. Hipótesis de visualización del *triclinium* y una posible disposición de *lecti* y mesas (de Rascón y Sánchez, 2004). La hipótesis sigue pareciendo correcta en general, aunque las pinturas no son de esta casa (la excavación de Alcalá no recogió pinturas murales en el registro arqueológico), pero sí son del siglo IV. Y la exedra estaría ocupada por una estatua, y no precedida por una mesa auxiliar.

El panel con la escena de vendimia es el que se encuentra en peores condiciones de conservación. Contiene cinco figuras de vendimiadores, dos de ellos llevando cestos de frutas hacia el centro donde

⁴⁴⁵ Mostalac y Biel, 2008, entre otros.

⁴⁴⁶ Saur, 1991. En cualquier caso, el estudio de los triunfos báquicos en mosaico ha sido abordado por muchos autores. Véase López Monteagudo, 1998; Blázquez, 1984.

se hallan otros tres pisando uvas en el lagar. A la izquierda de este panel se encuentra el de las cuatro estaciones, subdividido a su vez en cuatro cuadros donde se representa a Primavera, Verano, Otoño e Invierno.

Cronología

La casa de Baco cuenta con graves problemas para establecer una cronología firme y fiable. La excavación proporcionó gran cantidad de materiales cerámicos, que oscilan entre mediados del siglo I d.C. y el V o incluso los comienzos del VI, significados estos últimos por el final de la producción de la TSHTardía en España. Eso sí, están completamente descontextualizados de estratigrafías significativas. Rascón, a partir de los pocos datos disponibles, y basándose en la abundancia relativa de unos y otros, ha intentado establecer una primera fase de ocupación, que fecha a partir de los años 50-100 d.C., mientras que una segunda fase se iniciaría en algún momento del siglo IV, correspondiendo con la mayor parte de las estructuras excavadas⁴⁴⁷. Por desgracia, no hay datos estratigráficos en sentido estricto, con lo cual esta hipótesis queda reducida a un enunciado de tipo muy general.

⁴⁴⁷ Véase el ensayo de relación estratigráfica, por lo demás breve, en Rascón, 1995: 63 y ss.

También, y sobre todo, se ha intentado fechar la casa a partir de los criterios estilísticos aplicables a los mosaicos. Redundan en la parte más tardía de estas cronologías, en general apuntando al siglo IV, o incluso al comienzo del V según Fernández-Galiano, quien desarrolla un paralelismo entre el mosaico de Baco y los mosaicos de Quintanilla de la Cueva a fin de conseguir una fecha en torno al 400 d.C. La simpleza del diseño del panel con el cortejo de Baco vendría a incidir en esta fecha especialmente tardía⁴⁴⁸.

Siendo cierto todo lo anterior, nosotras hemos de hacer algunas consideraciones:

Primero, sobre la historia en general de la casa. Creemos que tiene una larga historia, muy probablemente ininterrumpida. No hay ningún dato que nos hable de una solución de continuidad, a diferencia de lo que sí ocurre, por ejemplo, en la complutense casa de los Peces, donde parece que se explana un primer edificio para, sobre una superficie nivelada, construir una nueva fase. En la casa de Baco no hay ningún indicio de esto. Y tendríamos en la misma por tanto, más que distintas fases, una historia ininterrumpida de 350 ó 400 años, incluso quizá más, en la que sobre la construcción original se abordarían diferentes reformas hasta conferirle el estado final que la Arqueología ha recuperado.

⁴⁴⁸ Fernández-Galiano, 1984b: 186.

Este que proponemos es un modelo ya constatado en Complutum, y concretamente semejante al que venimos encontrando en la casa de los Grifos: la construcción de una casa clásica de peristilo, coincidiendo con la construcción general de la ciudad, y después reformas sobre la edificación original, adaptándola a nuevas necesidades o nuevas modas, pero sin derruir aquella en ningún momento. Por otra parte, y manteniendo el origen de la casa en los momentos del diseño y construcción de la ciudad, entre 50-100 d.C., es posible fechar con aproximación una importantísima reforma que se produce bastante tiempo después: la que afecta al grupo *vestibulum*-peristilo, que se construye de una sola vez. Y muy probablemente a las mismas fechas se corresponde también la construcción del *triclinium*, aunque esta vez no tenemos la certeza absoluta de su total coeternidad con el otro grupo.

Respecto al grupo *vestibulum*-peristilo, los cupidos que protagonizan la composición tienen relación directa, tal y como hemos expuesto a la hora de tratar la casa de Cupidos II, con los modelos de la residencia constantiniana de Trier⁴⁴⁹. Por tanto, la construcción de estos elementos es preciso fecharla hacia las décadas de 320 y 330, o a lo sumo poco después. La fecha del *triclinium* es probablemente la misma: salvo el aire simplista del panel del cortejo de Baco (que puede ser más tardío, pero no

necesariamente), el resto de los elementos de diseño en general y figurados en concreto apuntan a una misma escuela y una misma moda que el mosaico de los cupidos: la insistencia en emplear abundantemente el cable de dos cuerdas como elemento básico del diseño y para separar paneles, los peinados y la resolución de los rostros (en el caso de vendimiadores y los coperos), la fijación de los personajes al fondo mediante sombras, para que no floten en la composición, la misma materia prima...⁴⁵⁰

Por tanto, consideramos que la fecha de la que debió ser una reforma en profundidad de la *domus* se debe fijar hacia las décadas de 320 y 330, o muy poco después, y enmarcado claramente en época constantiniana.

Interpretación

Los restos en relación con la trama urbana

La casa de Baco se encontraba ocupando una única manzana en la *regio* III, entre los decumanos III y IV y entre los cardos XVIII y XIX (fig. 138). Por consiguiente, se encuentra en una privilegiada situación, con fachada al decumano III, una de las vías porticadas más importantes de la ciudad, y a la

⁴⁴⁹ Cronología propuesta por Ling, 1991.

⁴⁵⁰ Sobre el análisis de los materiales, López de Azcona y Mingarro, 1984.

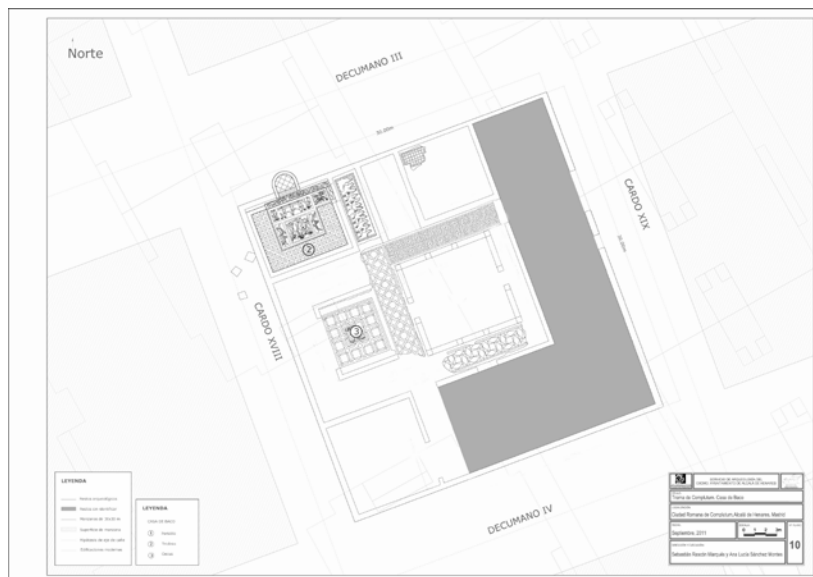


Figura 138. La casa de Baco en relación con el trazado urbano romano. Imagen autora.

que se abren al propio foro y la basílica. Esta manzana es también vecina de la que ocupa la casa de Cupidos, de la que sólo la separa una manzana intermedia.

Las estancias y la tipología de la casa

Estamos ante una característica *domus* de peristilo. Si bien fue interpretada como tal en su momento por Rascón, con unas características determinadas (fig. 139), nosotros vamos a proponer una nueva

interpretación de los espacios que muestra alguna diferencia con la hipótesis de este autor (fig. 140).

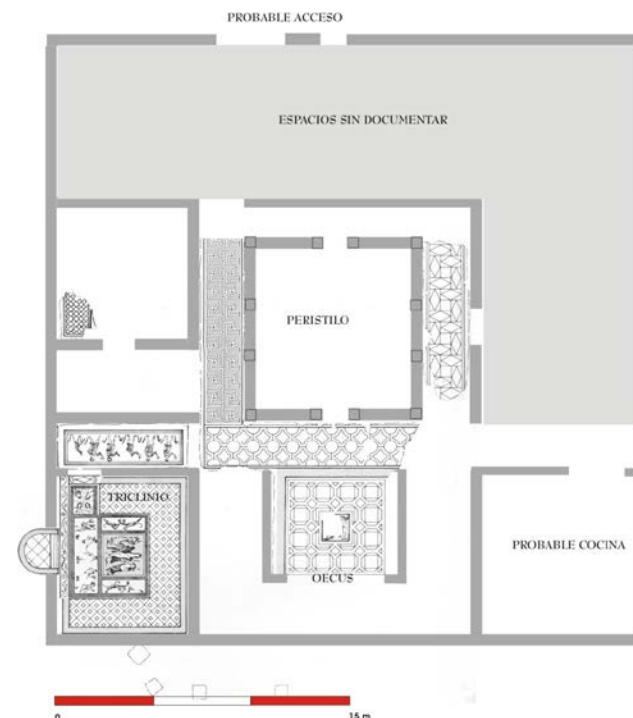


Figura 139. Hipótesis interpretativa de Rascón para los espacios de la casa de Baco (según Rascón Marqués, 2004).

Así, la casa tiene un claro elemento arquitectónico principal: un peristilo con un jardín central donde un murete habría de separar los pasillos porticados, con sus pavimentos de mosaico, del jardín propiamente dicho.

En torno a este peristilo se desarrollan las restantes estancias que conocemos, además de todas aquellas que no fueron excavadas pero cuya existencia puede razonablemente suponerse.

El acceso principal a la casa desde la calle se realizaba por medio de un *vestibulum* abierto a su vez al peristilo. Esta sala recibiría al visitante que accediese desde una entrada que estaría presumiblemente centrada en el eje Oeste-Este de la casa, accediéndose a la misma desde el *cardo* XVIII. El *vestibulum* era una sala de importante tamaño y decoración, en torno a los 5'80 x 6'60 m, de la que lamentablemente sólo conservamos el pavimento de mosaico de *opus tessellatum* con decoración de emblema de cupidos en posición heráldica, lamentablemente muy deteriorado. En el *vestibulum* se advierte el deseo de una decoración ilusionista, teatral, pues al entrar el visitante vería ante él los cupidos, dándole la bienvenida y tras ellos el jardín del peristilo más la sala que presumiblemente debería cerrar el eje Oeste-Este por el lado oriental, lado que no se ha conservado en absoluto. Muy probablemente nuestra decoración de mosaico se "leía" acompañada por unas paredes con pintura mural, e incluso con plantas, estatuas y otras pinturas murales del jardín, como suele ser habitual en las escenografías domésticas romanas. Por desgracia, todos estos elementos están ausentes en la casa de Baco.

Esta decoración viene refrendada por el hecho de que la sala no tiene fondo, sino que se abre directamente a la casa y al jardín. Sin duda, los cupidos deben entenderse con el significado común a la mayoría de las escenas con erotes heráldicos, una clara alusión a los *felicia tempora*. Una celebración de la bonanza de los tiempos, para Roma que acaba de ser restaurada por Constantino, y también para la "pequeña Roma" que era en este caso Complutum, bonanza acorde con los tiempos y la fortuna de los propietarios de la vivienda, que en este caso convierten este lema de prosperidad en su propia autorrepresentación ante los visitantes.

La construcción de *vestibula* de magnífica decoración es un hecho conocido en la arquitectura doméstica romana. No en vano se trata del primer lugar que el visitante encuentra al acceder a la *domus*, y por tanto es aquí donde va a tener una primera imagen del propietario, de su fortuna personal, de su cultura y en definitiva de su *status*. Es la primera evidencia de que entramos en la casa de una familia que está en el grupo de los privilegiados. Esto explica que la arqueología nos haya proporcionado magníficos *vestibula* en aquellos yacimientos con un buen registro. Esto es evidente en varias casas de la bahía de Nápoles, documentando una moda que se impone desde finales de la República y, sobre todo, a principios del Imperio: entre otras, son la casa del Atrio con Mosaico en Herculano (fig. 141), con una

espléndida decoración pictórica y pavimento de mosaico; o el excelente *vestibulum* de la casa de



Figura 141. Pequeño *vestibulum* de la casa del Atrio con Mosaico de Herculano, con su decoración de mosaico y pintura mural. Foto autora.

Cayo Julio Polibio, en Pompeya, con decoraciones de estuco del primer estilo (fig. 142). Pero, ¿seguía este hábito arquitectónico vigente en la Hispania de época constantiniana? Aquí los datos son mucho más limitados, tanto en lo que se refiere a contextos domésticos hispanos como a casas tardoantiguas en general. La casa urbana romana a partir del siglo III, especialmente en Occidente, es una realidad arqueológica muy escasa. Pero los pocos ejemplos



Figura 142. El espectacular *vestibulum* de la casa de Cayo Julio Polibio, en Pompeya. Foto de la autora, 2011.

que existen apuntan en este mismo sentido: sigue habiendo una sala de recepción, un *vestibulum*, que acoge al visitante y le anuncia el estatus del propietario. Uno de los registros arqueológicos más claros de los que tenemos constancia es el que procede de la *domus* de las Alfombras de Piedra de Rávena, fechado a finales del siglo V o en el VI, donde el ambiente 2 realiza este tipo de función⁴⁵¹.

En la confluencia de las alas Norte y Oeste se encuentra la tercera pieza de la casa (es decir, además de *peristylum* y *vestibulum*) claramente identificable. Es un *triclinium* sobre el que no vamos a extendernos porque ya ha sido adecuadamente interpretado por los investigadores que anteriormente se han ocupado de él⁴⁵², e igualmente ha sido objeto de extensos estudios iconográficos. Por nuestra parte sólo aportaremos una más adecuada lectura de la exedra como lugar de presidencia de la sala, probablemente para situar algún elemento escultórico que la presidiese, así como el número previsible de comensales, que no superaría una cifra entre dieciséis y veinte, pero que en todo caso es muy superior a los nueve que se deducen de algunas interpretaciones⁴⁵³.

⁴⁵¹ Baldino Lippolis, 2004, 76, 84 y 87 y f. 97.

⁴⁵² Fernández-Galiano, 1984a y b; Rascón, 2004.

⁴⁵³ Concretamente, Fernández-Galiano, 1984a: f. 72.

Es muy arriesgado aventurar hipótesis para interpretar el resto de la casa. Las alas Sur y Este nos son completamente desconocidas. El ala Oeste tiene dos estancias flanqueando simétricamente al *vestibulum*, pero no hay ningún dato arqueológico sobre ellas: el tamaño lo deducimos nosotros (8'50 x 3'15 m cada una), y no se recogió evidencia alguna sobre técnicas constructivas ni decorativas ¿Pueden ser *cubicula*, cada una a un lado de una sala de prestigio, como ocurre en la casa de los Grifos del mismo Complutum con los dos *cubicula* que flanquean al *triclinium*-habitación E? La ausencia de información nos limita a simplemente enunciar la hipótesis. En el ala Norte existe una estancia importante, como se percibe por el pavimento de mosaico recuperado, desgraciadamente en un estado que dificulta su interpretación. Su situación en el eje Norte-Sur de la *domus*, si bien algo desplazado aparentemente hacia el Este, invita a considerarlo como un salón de recepción, un *oecus* o un *tablinum*.

Notas sobre la conservación

La superficie en que se ubicaba esta casa se encuentra actualmente bajo la moderna barriada de Reyes Católicos, aproximadamente a la altura de la calle San Urbicio, 7. Eso sí, se conserva la colección de mosaicos, extraídos el mismo año 1973, y que

con posterioridad han sido objeto de distintas intervenciones y traslados. Son titularidad del Museo Arqueológico Nacional, donde actualmente se encuentra el de los coperos, expuesto en la sala dedicada a la Antigüedad Tardía. El resto se depositó en 1999 en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, donde se exponen algunos paneles del mosaico de Baco, así como algunos de los pasillos del peristilo. Encontrándose el resto de la colección almacenada en este mismo Museo.

Casa de Cupidos

Situación

El lugar en que se detectó y excavó la casa de Cupidos se encuentra en la confluencia de la calle Núñez de Guzmán con sus perpendiculares de San Urbicio y Hernán Cortés (figs. 143 y 144).



Figura 143. Foto aérea de mayo de 2012 mostrando la situación de la casa de Cupidos.

Relacionando esta casa con la hipótesis general sobre el urbanismo complutense, entonces se encuentra en el cuadrante sudoriental de la ciudad romana, en la *regio* III, de forma tal que la manzana

con la que se corresponde estaría limitada al Norte por el decumano Máximo, al Sur por el decumano II, al Oeste por el cardo XVIII y al Este por el cardo

XIX. Es decir, alineada en el mismo eje Norte Sur que la vecina casa de Baco. Especial interés reviste la proximidad de esta última con la que ahora nos



Figura 144. Plano con la situación de la casa de Cupidos respecto a otros restos arqueológicos de la ciudad romana y a la ciudad actual.

ocupa, estando ambas manzanas separadas por una sola manzana intermedia.

Historia de la investigación

La construcción de los bloques de viviendas que en 1973 motivara la aparición de los mosaicos de la casa de Baco originó también el descubrimiento de la casa de Cupidos. Por tanto, las características de la excavación arqueológica fueron también muy semejantes.

Se acometió una operación de salvamento que distó mucho de ser una excavación metodológica. Por tanto, una vez más la excavación afectó sólo a los mosaicos principales y a algunas estructuras bastante sólidas, como el suelo de los pasillos del peristilo, de *opus testaceum*. Y lo justo para permitir la extracción de los mosaicos. Una vez más, como en el resto de las excavaciones de aquella época, se explica que casi los únicos elementos claros de la planta de esta vivienda romana hayan sido los mosaicos.

Además, como ocurriera en la casa de Baco, cuando los arqueólogos accedieron a los restos una parte importante de los mismos ya tenía encima una edificación moderna (fig. 145).



Figura 145. La casa de Cupidos, durante su excavación. Documentación original de Fernández-Galiano. SMArq.

Como ocurría en la casa de Baco, existe una primera y somera publicación de Fernández - Galiano⁴⁵⁴, y poco después, más amplia y detallada,

⁴⁵⁴ Fernández Galiano, 1978.

la correspondiente memoria de excavaciones⁴⁵⁵. Este autor, sin embargo, no propone identificación funcional de los espacios, por lo demás escasamente representados en el registro arqueológico, limitándose a un análisis para caracterizar los dos principales ambientes con sus respectivos mosaicos, y "...algunos restos complementarios de muros y un tosco pavimento formado por gruesas piezas latericias de solado, probablemente el corredor de un patio interior."⁴⁵⁶ Pese a todo, más adelante relaciona a la sala principal, decorada con un mosaico con una pareja de cupidos flotantes, con el *oecus* de una casa, aunque aun no tiene totalmente claro el carácter urbano de la misma, aproximándolo más bien al fenómeno de las villas tardías hispanas⁴⁵⁷.

También en este caso será a partir de la tesis doctoral de Sebastián Rascón cuando encontremos la identificación de estos restos con una casa urbana de carácter mediterráneo. Este autor inserta los fragmentarios restos en una trama urbana comprensible, y concretamente en una manzana que ahora sabemos era de 30 x 30 m⁴⁵⁸, de los que la casa ocuparía media manzana, la mitad septentrional. A partir de aquí, define la tipología de

la casa, una *domus* centralizada en torno a un patio central (aunque no llega a hablar de peristilo como tal)⁴⁵⁹.

Descripción

El edificio

Los restos que se han conservado pertenecen a tres ambientes de una misma *domus* (fig. 146). El ambiente principal es un peristilo de pequeñas dimensiones, del que pudo excavarse un corredor completo, el Norte, y una parte del Oeste. El corredor Norte, solado con un *opus testaceum*, tiene unas medidas de 5'50 m de longitud, lo que también nos proporciona una de las medidas del pequeño peristilo, la del eje Este – Oeste, mientras que no tenemos datos precisos del otro eje⁴⁶⁰. La anchura del pasillo conservado era de 1'60 m. Parece claro que los otros dos ambientes que se excavaron se corresponden con una (o en realidad dos que constituyen un conjunto) estancia de prestigio, que por su decoración pavimental y su disposición,

⁴⁵⁵ Fernández Galiano, 1984a y b.

⁴⁵⁶ Fernández-Galiano, 1984a: 164.

⁴⁵⁷ Fernández-Galiano, 1984a: 171 y ss.

⁴⁵⁸ 32 x 32, dice él (Rascón, 2004: t. II, 144).

⁴⁵⁹ Rascón, 2004: t. II, 147 y ss.

⁴⁶⁰ Las dimensiones se han tomado directamente de la descripción presente en Fernández-Galiano, 1984a y b, cuando esto ha sido posible por aparecer en el texto referencia precisa a estos datos (en este caso, 1984a: 164 y ss.). Cuando no ha sido así, se ha medido sobre los planos originales del propio Fernández-Galiano, a escala 1:10 o 1:20. SMArq.

donde una sala de menor tamaño y decoración algo más simple precede a la segunda, mayor y de

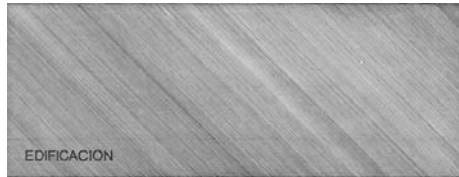
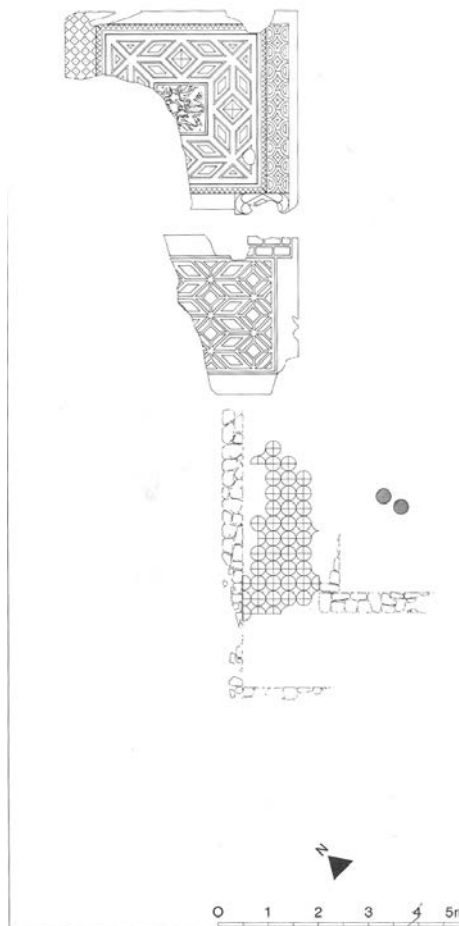


Figura 146. Planta de la Casa de Cupidos, según Fernández-Galiano, 1984.



decoración más compleja, son la antesala y sala de un espacio de recepción y prestigio, de tipo *oecus*.

Técnicas constructivas y decoración arquitectónica

Nuestro conocimiento en lo que a este apartado se refiere se ciñe sobre todo a los pavimentos conservados. Existen, sin embargo, otros elementos constructivos que son evidentes en la documentación arqueológica, aunque en la memoria correspondiente de Fernández-Galiano no han sido analizados.

En primer lugar, nos referiremos a la existencia de elementos sustentantes formales de piedra caliza, concretamente un par de fustes de columnas cuyas dimensiones pueden situarse en 1'17 m de altura y 0'25 m de diámetro. Las dimensiones, en principio, se conocen gracias a la memoria disponible⁴⁶¹. Sin embargo, las medidas que el autor nos proporciona son 1'17 m de altura y 0'13 m de diámetro, y parecen erróneas cuando las cotejamos con la documentación gráfica disponible: sin duda, las que aparecen en la fotografía que reproducimos (fig. 147) son mucho menos estilizadas. Si también cotejamos la planta (fig. 146), parece evidente que la medida equivocada no es la longitud, sino el diámetro, que en dicha imagen, y con las

⁴⁶¹ Fernández-Galiano, 1984a: 165.

imprecisiones correspondientes, puede calcularse entre 0'25 y 0'50 m. Llevando la fotografía de la pieza a un programa de diseño gráfico, y con la salvedad de que hay unos márgenes de error



Figura 147. Los fustes de piedra caliza durante la excavación arqueológica. Documentación SMArq.

inducidos por la perspectiva de esta foto de los años setenta, la anchura real debe situarse aproximadamente entre 0'25 y 0'30 m.

Desconocemos la ubicación exacta y función de estos elementos en origen, que sí aparecían en la documentación fotográfica y planimétrica. De esta documentación parece deducirse que se conservaban *in situ* desplazadas, es decir que ya no estaban instaladas en su posición arquitectónica pero sí pertenecían al peristilo (aunque en la memoria este problema no se aborda expresamente en ningún momento).

El peristylum.-

En el peristilo encontramos una de las técnicas constructivas empleadas en la construcción de los muros del edificio, los zócalos de mampostería sin carear, que emplean (según parece desprenderse de las figs. 145 y 146) tanto piedra caliza sin escuadrar como cantos cuarcíticos. Desconocemos la anchura del muro, que puede suponerse en torno a los 0'45 m, así como otros extremos de la construcción, como si llevan cimentación bajo el zócalo, o cómo sería el alzado. En Complutum ha sido habitual encontrar alzados de tapial (casa de los Grifos) o de ladrillo (*Auguraculum* y casa de la Máscara Teatral) sobre el zócalo de mampostería.

El pavimento del *peristylum*, que sí se conservaba *in situ* en la mayor parte del pasillo Norte (figs. 145, 146 y 148), es un singular *opus testaceum*⁴⁶², constituido por piezas de ladrillo con forma de cuarto de círculo, que se combinan formando circunferencias completas. La dimensión de las piezas resultaba de dividir en cuatro partes iguales un círculo de 34 cm de diámetro. Tenían un grosor aproximado de 6 a 8 cm. Como complemento a estos círculos, se emplearon ladrillos con tres lados planos y un cuarto lado con dos cuartos de semicírculo, en donde encajaban las piezas circulares. Estas baldosas latericias se instalaban sobre un *rudus* "...compuesto por una gruesa capa de argamasa rojiza muy deleznable, a base de ladrillo machacado y cal..."⁴⁶³

Estos ladrillos circulares son los mismos que conocemos en Complutum para construir las columnas de ladrillo del *peristylum* de la casa de los Grifos. Por otro lado, en la misma casa de los Grifos se utilizan también para construir un pavimento para el mismo *peristylum*, si bien su estado de conservación es muy inferior al de la casa de Cupidos.



Figura 148. Detalle del pavimento de *opus testaceum* del *peristylum* de la casa de Cupidos según Fernández-Galiano, 1984. SMArq.

⁴⁶² Que describimos a partir de Fernández-Galiano, 1984a: 165 y ss.

⁴⁶³ Fernández-Galiano, 1984a: 165.

La antesala y la sala de recepción oecus.-

Al Este del patio se desarrollaban estas dos habitaciones, claramente interrelacionadas entre sí: una principal para recepciones y una antesala que sirve como preludio para aquella. Se conserva el paso de una a otra, pues el umbral se marca en los mosaicos de ambas, evidenciando que el paso de una a la otra se realizaba por el lado Sur.

El pequeño salón para recepciones (figs. 146, 149 y 150) mide 4'60 x 3'96 m, y está pavimentado con un mosaico de cupidos, cuyo diseño parte de un campo geométrico abigarrado, con una composición de rombos remarcada por cable de doble cuerda, según hábito de diseño complutense presente en casi toda la musivaria de la ciudad. Técnicamente, esta composición de rombos está realizada a partir de estrellas de seis losanges y cuadrados (RGDG 367). El panel del emblema es cuadrado, de 0'95 m de lado, y se enmarca por una línea taqueada formada con teselas rojas.

En el emblema se representan dos erotes en posición flotante, con guirnalda sobre sus cabezas, y sujetando igualmente lo que parecen guirnaldas en la parte inferior, entre ellos. Dos palomas acompañan la composición, recogiendo el final de las guirnaldas a los pies de los dos personajes. El mosaico ya ha sido objeto de un estudio iconográfico

lo bastante amplio⁴⁶⁴ como para eximirnos de su realización, pero cabe realizar algunos comentarios



Figura 149. Casa de Cupidos. Mosaico de la sala principal, durante la excavación. Según Fernández-Galiano, 1984. SMArq.

⁴⁶⁴ Fernández-Galiano, 1984b.

sobre la técnica utilizada. Hay que resaltar la sintonía de este mosaico con la mayoría de los complutenses, en el característico estilo "africano", con un campo geométrico abigarrado dominado por una fuerte presencia de los dibujos con cable de doble cuerda. Igualmente, entra en lo habitual la existencia de un emblema de dimensiones relativamente reducidas (0'95 x 0'95 m).



Figura 150. Detalle del emblema del mosaico de Cupidos después de restaurado por los equipos del Servicio de Arqueología de Alcalá de Henares.

Sin embargo, el análisis petrológico manifiesta algunas diferencias en el tipo de piedra empleada

con respecto a la casa de Baco o a la de Leda⁴⁶⁵. Más aun, es muy original la presencia de teselas de pasta vítrea, cosa infrecuente (aunque no excepcional, la hay por ejemplo en el mosaico del auriga, también del siglo IV) en los mosaicos complutenses de esta misma cronología. Y hay otra diferencia significativa, la resolución de una temática muy habitual en las casas complutenses, los cupidos afrontados, celebración de los *felicia tempora*, en un estilo distinto: en la casa de cupidos, estos flotan en el espacio, están resueltos como hombres jóvenes, están ataviados con *bendae* en la cintura y se adornan con brazaletes, tobilleras y collares (todo ello a diferencia de los niños gordezuelos de Baco y Cupidos II).

Este emblema, además, llevaba una inscripción entre los dos personajes. Desgraciadamente, la inscripción sólo aparece en las fotos inmediatas a la excavación y previas al arranque, pero ya no existía cuando se acometieron las sucesivas restauraciones.

A consecuencia de lo expuesto, parece que manteniéndose un tema habitual para una sala de recepción, este mosaico lo ejecutó un taller diferente al de Baco o Cupidos II.

Respecto a la antesala, se pavimenta con otro mosaico (figs. 151 y 152), más sencillo y de carácter

⁴⁶⁵ López de Azcona y Mingarro, 1984, 229 y ss.

exclusivamente geométrico. Deben destacarse dos factores: el primero, que la cota de este suelo se levanta unos 15 cm por encima de la cota del suelo del *oecus*⁴⁶⁶. Creemos que esto puede deberse a que el mosaico es una repavimentación sobre un suelo más antiguo. Desgraciadamente, este extremo no se llegó a comprobar con excavaciones arqueológicas.



Figura 151. Casa de Cupidos. Mosaico de la antesala, durante la excavación. Según Fernández-Galiano, 1984. SMArq.

⁴⁶⁶ Fernández-Galiano, 1984a: 165.

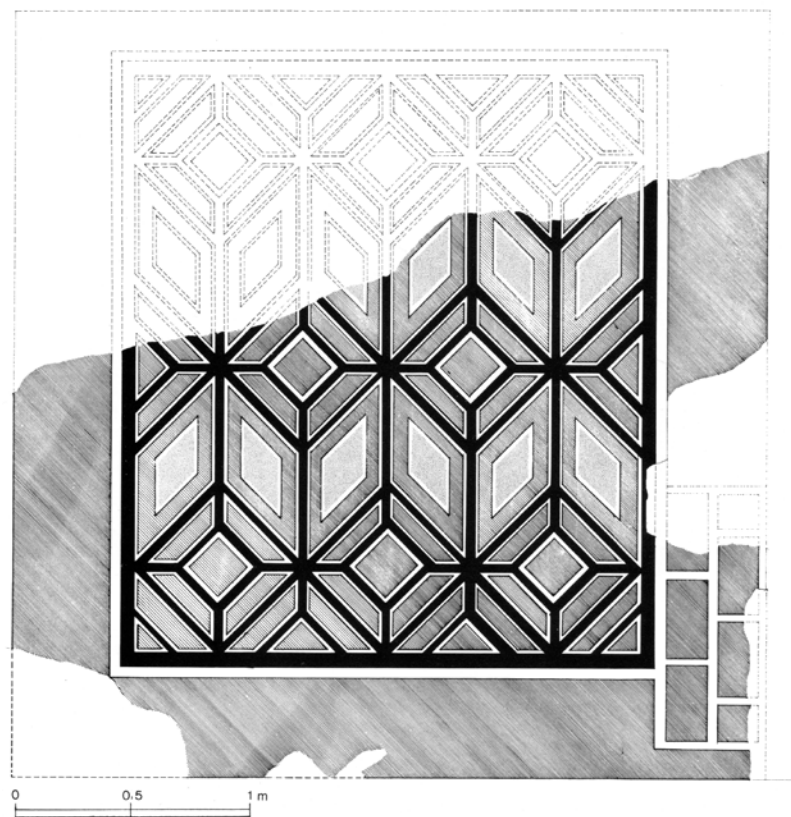


Figura 152. Casa de Cupidos. Mosaico de la antesala, según documentación original de Fernández-Galiano, 1984. SMArq.

Además este mosaico, conocido en la bibliografía como mosaico de Rombos, o mosaico Rojo, se realiza pretendiendo imitar el diseño geométrico del mosaico de los Cupidos y sintonizar con él. El esquema es idéntico, una composición de rombos realizada a partir de estrellas de seis losanges y cuadrados. Hay por tanto una voluntad expresa de

decorar esta sala a imitación del *oecus*. Pero a partir de aquí se advierten dos diferencias importantes: la primera se refiere al detalle del diseño, y es la desaparición de las cuerdas de doble cable, que habían protagonizado el diseño de los mosaicos complutenses a lo largo de los siglos III y IV. Por el contrario, el mosaico de Rombos emplea en la separación de los elementos geométricos sencillos listeles fileteados, en una solución que, aun existiendo con anterioridad, se convierte en la más habitual en los mosaicos del siglo V y VI: así, los mosaicos de los ambientes 6, 9 y 10 del último edificio de la *domus* de las Alfombras de Piedra de Rávena,⁴⁶⁷ del siglo VI. Concretamente, es asombrosa la similitud de nuestro ejemplar, en diseño pero también en la gama cromática, con el mosaico de una casa romana de Atenas, fechado en el siglo V, y que se exhibe en el Museo del Ágora de Atenas (fig. 153).

La segunda diferencia es el empleo de unos materiales diferentes en la construcción. El análisis petrográfico muestra la abundancia, evidente por otro lado en un mero análisis visual, de rocas ferruginosas dominando la composición⁴⁶⁸, que proceden de una cantera que no ha sido utilizada en ningún otro mosaico complutense.

⁴⁶⁷ Baldino Lippolis, 2004: 76 y ss.

⁴⁶⁸ López de Azcona y Mingarro, 1984: 232 y ss.

Esto redunda en que estamos ante una escuela y también un taller de mosaicistas diferentes al resto de los que conocemos en la ciudad. Y apunta también a una cronología más avanzada, que bien puede llegar al siglo VI.



Figura 153. Mosaico de una casa de Atenas, exhibido en el Museo del Ágora de Atenas. Imagen G. Dall'Orto.

Cronología

Por desgracia apenas existen criterios para fechar la casa de Cupidos. No hay datos estratigráficos, pues la zona en torno a los restos excavados había sufrido diversos movimientos de tierra antes de la excavación, y esta, a su vez, sólo buscó el rescate

de los mosaicos, y en definitiva la mayoría de los materiales recogidos carecen de atribución. Tanto Fernández-Galiano⁴⁶⁹ como Rascón⁴⁷⁰ recurren al argumento de que, ante la ausencia de materiales romanos característicos (principalmente *TSH* o *TSH* Tardía), y a la vista del criterio estilístico de los propios mosaicos, puede proponerse una fecha del siglo V para la construcción de la casa, que perduraría hasta bien entrado el VI. El argumento dista mucho de ser definitivo, pues aun no existiendo *TSH*, tampoco hay otros materiales característicos de los siglos VI ó VII, que en 1984 no estaban tipificados muy claramente, pero en el momento de escribir estas líneas sí lo están.

Por otro lado las propias características de la intervención han imposibilitado que conozcamos la existencia de niveles arqueológicos subyacentes, y por tanto no podemos descartar la presencia, por otra parte congruente con la cronoestratigrafía general de la ciudad, de una muy probable fase altoimperial, construyéndose la *domus*, como las restantes, en el siglo I d.C.

Por nuestra parte, creemos que a la vista del contexto arqueológico del resto de la ciudad, los restos recuperados constituyen una segunda fase,

⁴⁶⁹ 1984b: 195 y 199. Para él, y empleando argumentos estilísticos, el mosaico de Cupidos es de la primera mitad del siglo V, y el de rombos de la segunda mitad.

⁴⁷⁰ Rascón, 2004: t.II, 147.

una importante remodelación de un edificio que debería llevarse al siglo I d.C., aun no existiendo argumentos estratigráficos para ello. Por otro lado, consideramos necesario ajustar la fecha de la citada remodelación. Los autores citados han propuesto el siglo V, pero en realidad los criterios estilísticos no recomiendan semejante fecha. Como ya hemos expuesto, el diseño es semejante al de la musivaria complutense que se desarrolló a lo largo del siglo IV, como lo es el empleo masivo de elementos muy característicos como el cable de doble cuerda. La resolución de los cupidos, si bien distinta de la típicamente constantiniana que se percibe en las casas de Baco y Cupidos II, mantiene una ejecución característica del siglo IV, con los personajes flotantes, los cuerpos bien moldeados, el peinado de rizos, y en general un orden, estructura y *horror vacui* que se aleja del estilo más simple que imperará en el siglo V. Proponemos por tanto una fecha en torno a mediados del siglo IV, sintiéndonos incapaces de mayores precisiones. Con posterioridad a esto, y ya en el siglo V, sin que tampoco seamos capaces de precisar más aun la fecha, se realiza una remodelación puntual en la antesala del *oecus*, atendiendo al programa decorativo de este último. Un dato que viene a incidir en que el modo de vida romano urbano sigue presente en nuestra ciudad en fechas muy tardías, y utilizando productos que siguen vigentes en el Mediterráneo Oriental.

Interpretación

Los restos en relación con la trama urbana

La casa de Cupidos se encontraba ocupando una única manzana en la *regio* III, manzana limitada al Norte por el decumano Máximo, al Sur por el decumano II, al Oeste por el cardo XVIII y al Este por el cardo XIX.

Su cercanía a la vecina casa de Baco, mejor conservada y documentada que la que ahora nos atañe, nos permite además situar con cierta precisión los restos de la casa de Cupidos en el marco de la manzana que ocuparía. Para esto debemos basarnos en la planta general con ambos grupos de restos arqueológicos, que su excavador publicara en 1984 (fig. 154).

A partir de este plano, la línea de fachada occidental de la casa de Cupidos (que no se recuperó) viene obligada por la prolongación de la de la casa de Baco (que sí se recuperó), exigiendo así que al Oeste del peristilo de Cupidos se desarrolle una línea de estancias más, como por otro lado es razonable suponer dada la existencia del propio peristilo. Al mismo tiempo, si aplicamos el módulo de manzanas, de 30 x 30 m a la casa de Baco, y hacia el Norte colocamos una calle de 12 m, una nueva manzana de 30 x 30 m, y otra vez una calle de 12 m,

obtenemos un límite razonable para la fachada meridional de la casa de los Cupidos. Así, resulta que nuestros restos han de encuadrarse en el extremo Suroccidental de la manzana. Ocupando *grosso modo* la mitad meridional, si bien no nos consta que ocupe toda la mitad, pero sí al menos los dos tercios occidentales⁴⁷¹.

Las estancias y la tipología de la casa

Así pues, una vez situada la *domus* en la trama urbana, resulta que la casa no ocupa la totalidad de la manzana, sino la mitad Sur. En un primer acercamiento, esto nos indicaría una superficie de 15 m en el eje Norte – Sur, bien documentada, por 30 m de longitud en el eje Este – Oeste; sin embargo estos 30 m no son una medida exacta, puesto que los datos arqueológicos disponibles sólo certifican una longitud de hasta 20 m (recuérdese que en su límite Este la manzana había sido destruida por una nueva construcción). Es más, si consideramos un eje de 30 m el peristilo aparecería descentrado hacia el Oeste, mientras que si el eje mide 20 m el peristilo aparece en una posición centrada; hipótesis que, entonces, habría que combinar con la también hipotética existencia de un ala de *tabernae* cerrando la fachada oriental, con una anchura de aproximadamente 10 m. Así, la *domus* se ceñiría al

⁴⁷¹Corregimos así la hipótesis de Rascón (2004: tII, 146), quien la situaba en la mitad noroccidental.

cuadrante Suroccidental (fig. 155), quedando una fila de estancias de aproximadamente 10 m de anchura recorriendo la fachada oriental. En cualquier caso, este es un formato de vivienda ya conocido en

manzana con dimensiones de 30 x 15 m. Y también en este caso una fachada entera se ocupaba con *tabernae*. Como por desgracia la manzana que acoge a la casa de Cupidos fue destruida en varios

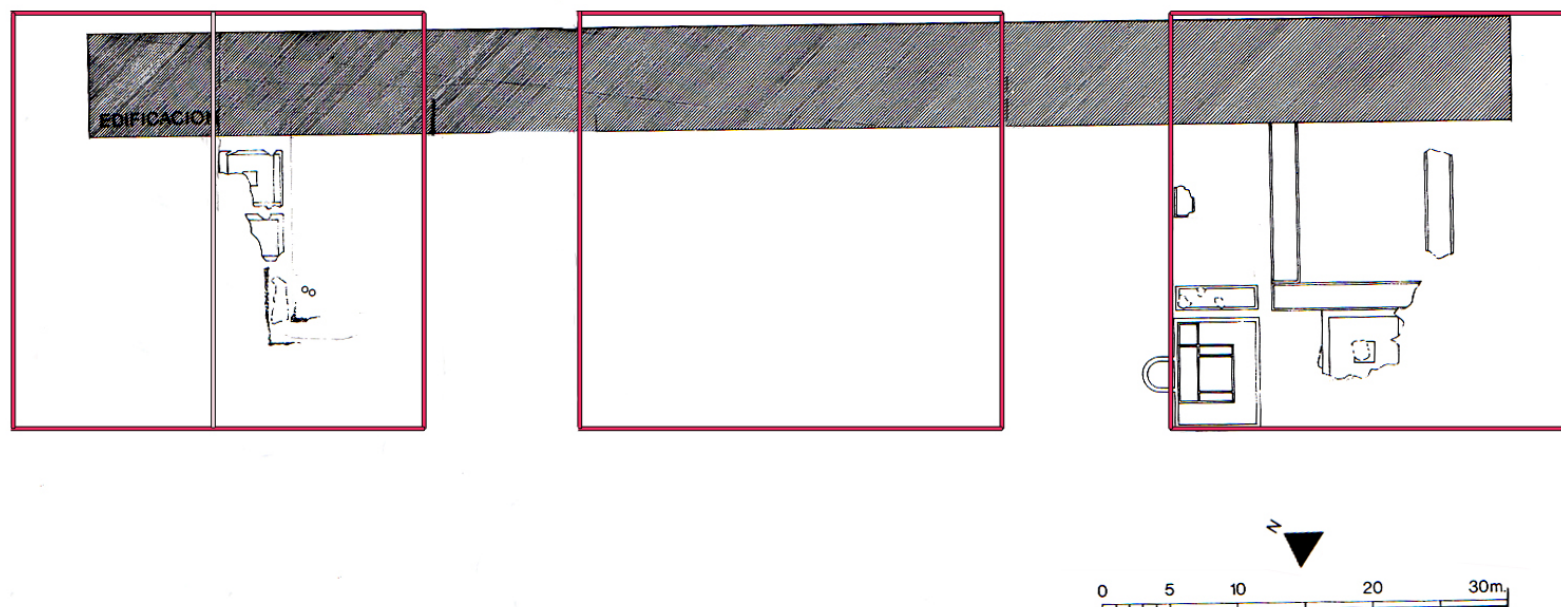


Figura 154. La casa de Cupidos y la de Baco insertas en la hipótesis de trama urbana de Complutum. Imagen autora, sobre dibujo original de Fernández-Galiano conservado en el SMArq.

Complutum a partir de la manzana VII, concretamente en la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, que ocupa la mitad Sur de dicha

puntos (expresamente al Este), y otros no llegaron a excavar, este nivel de precisión interpretativa quedará con rango de hipótesis indemostrable.

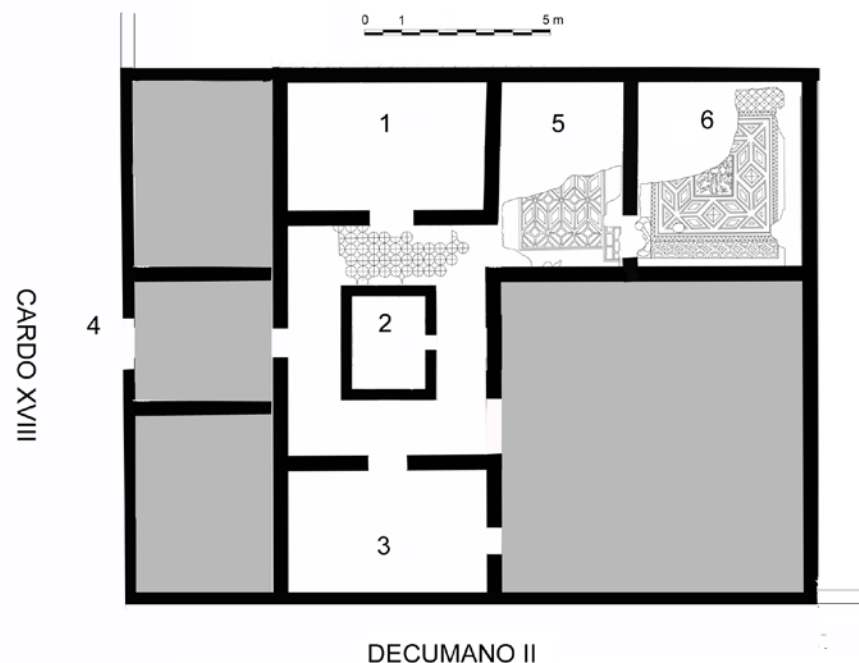


Figura 155. Interpretación de la planta de la casa de Cupidos. Imagen, autora.

Con esta estructura, la entrada principal, por medio de un *vestibulum* (4?), puede realizarse bien desde el Sur, bien desde el Oeste, que son las dos fachadas de calle que existen.

La resolución del peristilo (2) parece entroncar con las soluciones arquitectónicas que encontramos en otras casas de peristilo complutenses, y concretamente en la casa de los Grifos (fig.156).

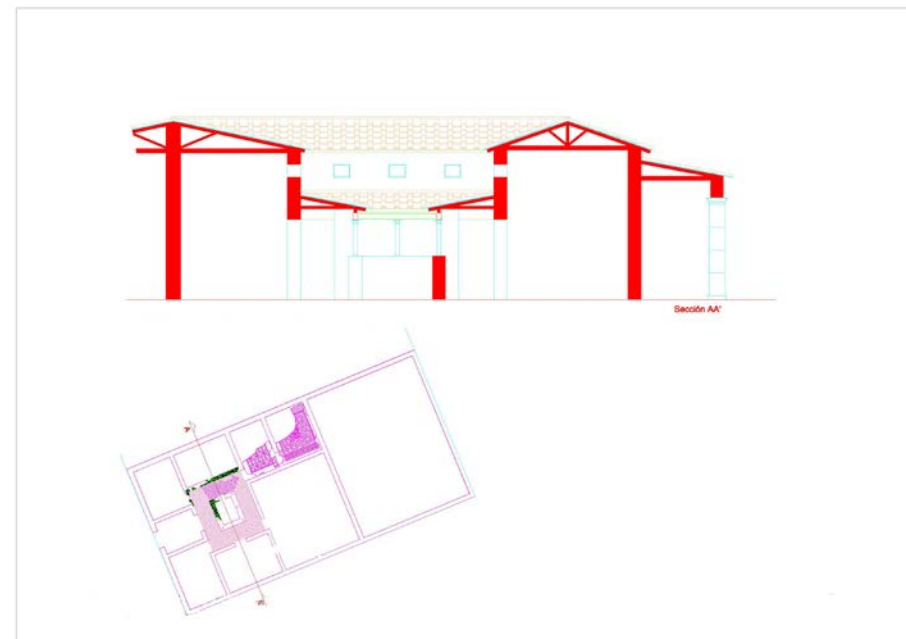


Figura 156. Interpretación de la planta y sección de la casa de Cupidos. Imagen, autora.

Ya hemos dicho que las columnas de piedra conservadas, de 1'17 m de altura, pueden asimilarse con elementos sustentantes del pórtico. Para ello hay que considerar un pretil separando pasillo y jardín, de una altura algo inferior a 1'50 m. Dimensión que viene a acercarse a la constatada en la casa de los Grifos, donde el pretil llega a 1'12 m. Sobre el pretil se levantarían las columnas (en esto difiere de la casa de los Grifos, donde los elementos sustentantes, de piedra o de ladrillo, apoyan en el suelo y son abrazadas por los pretilos). Pero en

cualquier caso se trata de pretilos de bastante altura, como igualmente ocurre en la casa de los Grifos.

El original solado del pórtico de la casa de Cupidos se construye con un *opus testaceum* de cuartos de círculo, como los empleados en otros ambientes domésticos para construir columnas. En la casa de los Grifos, además de que efectivamente las columnas del peristilo son principalmente de *opus testaceum* de este tipo de piezas, debe reseñarse que el único resto arqueológico identificable como un suelo del pórtico del peristilo es una circunferencia completa y algunos fragmentos más de estas piezas, en la esquina Noroeste del *ambulacrum*.

Accediendo desde un pasillo que es prolongación del corredor Norte del peristilo, y partiendo por tanto desde su esquina Nordeste, encontramos la antesala del mosaico de rombos (5) y el salón de recepción, que debe interpretarse como un *oecus*, con el mosaico de cupidos (6). Por fin, un espacio desconocido constituiría el cuadrante Suroriental de la *domus*, del que nada más puede decirse. En esta *domus* estamos por tanto ante una adaptación de las estructuras y funciones propias de una casa urbana romana tradicional a las necesidades y nuevos gustos de una época concreta, el final del siglo IV y el V. Por un lado, se emplean las soluciones tradicionales, con un esquema propio de la casa de

peristilo: siguen existiendo un patio porticado como elemento organizador y varias estancias de prestigio abiertas a él.

Pero por otro lado, y mientras en época muy cercana, la plena etapa constantiniana, se ha dotado a la casa de Baco de una estructura clásica y tradicional de *domus*, en la casa de los Cupidos es posible encontrar gestos innovadores, o por lo menos diferentes: así, el peristilo presenta dimensiones muy reducidas en comparación con los grandes peristilos clásicos de las casas romanas, ejemplificados en Complutum, la casa de los Grifos y la casa de Baco. Sin duda, las reducidas dimensiones de la casa de Cupidos (300 m² si segregamos las posibles *tabernae* de la fachada Este) frente a los 900 m² de Baco y de los Grifos) forzaría este tipo de soluciones, condicionadas por la disponibilidad de espacio.

Especialmente significativa es la configuración del salón para recepciones. En su decoración mantiene un mensaje clásico que hemos de entender se identifica con el propietario: la prosperidad, los *felicia tempora*. Pero su configuración arquitectónica no es la clásica: se accede a él desde el peristilo, pero antes es preciso pasar por una antesala que se concibe, incluso en su decoración, como un complemento inseparable de él. Esto introduce una diferencia respecto al *oecus* tradicional (y por

supuesto el *tablinum*), que por lo general están en uno de los ejes visuales importantes de la casa, y en relación directa con el peristilo o con el atrio. No es así en esta ocasión. La razón debemos buscarla en la adaptación de los espacios ceremoniales de la casa, considerando esta como un espacio de representación, a posibles cambios en los protocolos sociales de los siglos IV y V. De hecho, y aun siendo la casa señorial tardoantigua romana una gran desconocida, una de sus características más notables es que los salones de recepción o ceremoniales se complican, a veces disponiendo de accesos específicos desde la entrada de la casa, y/o disponiendo de pasillos o antesalas previos. Un esfuerzo por magnificar peristilos, vestíbulos y sobre todo *triclinia* y *oeci* y aulas de reunión⁴⁷².

Notas sobre la conservación

La superficie en que se ubicaba esta casa se encuentra actualmente bajo la moderna barriada de Reyes Católicos. Como es habitual en las casas que se excavaron en aquellas fechas, del material inmueble sólo se conservan los mosaicos, extraídos el mismo año 1973 y actualmente depositados, aunque no expuestos, en el Museo Arqueológico

⁴⁷² Ver especialmente una de las síntesis más completas sobre el tema, aunque referida principalmente a casas de la parte oriental del Imperio: Uytterhoeven, 2007: 33 y ss.; 38 y ss.; principalmente 50 y ss.

Regional de la Comunidad de Madrid en Alcalá de Henares. Los mosaicos habían sido objeto de una primera restauración sobre hormigón a finales de los 70 y 80, y después, ya depositados en el Museo



Figura 157. El mosaico de Cupidos en 2000, una vez restaurado por los equipos técnicos de la Escuela Taller de Arqueología de Alcalá de Henares. Imagen SMArq.

Arqueológico Nacional, fueron restaurados nuevamente en soportes ligeros mediante un Convenio de colaboración entre el MAN y el Ayuntamiento de Alcalá, que los intervino a través de sus equipos de la Escuela Taller de Arqueología (fig.157). En 1998 el MAN los depositó en el Museo Arqueológico Regional.

En los últimos años han sido expuestos en dos ocasiones: en 1997 en la muestra Complutum: Roma en el interior de la Península Ibérica, organizada por el Ayuntamiento de Alcalá en esta ciudad en 1998. En 2008, en Alcalá: una ciudad en la Historia, organizada por la Comunidad de Madrid en la Real Academia de Bellas Artes de Madrid.

Manzana VII: casas del Atrio, de Marte y de la Lucerna de la Máscara Teatral. Generalidades

Situación

La manzana VII es una unidad urbanística situada en el cuadrante suroccidental de Complutum, dentro de la que hemos definido como *regio* II, y delimitada al Norte por el decumano III, al Sur por el decumano IV, al Este por el cardo VI y al Oeste por el cardo VII (figs. 158 y 159). Como se verá, la manzana alberga a tres unidades de vivienda: las casas del Atrio, de Marte y la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral (todas ellas casas de atrio).



Figura 158. Foto aérea mostrando la situación de la manzana VII. Imagen: Mayo 2012.

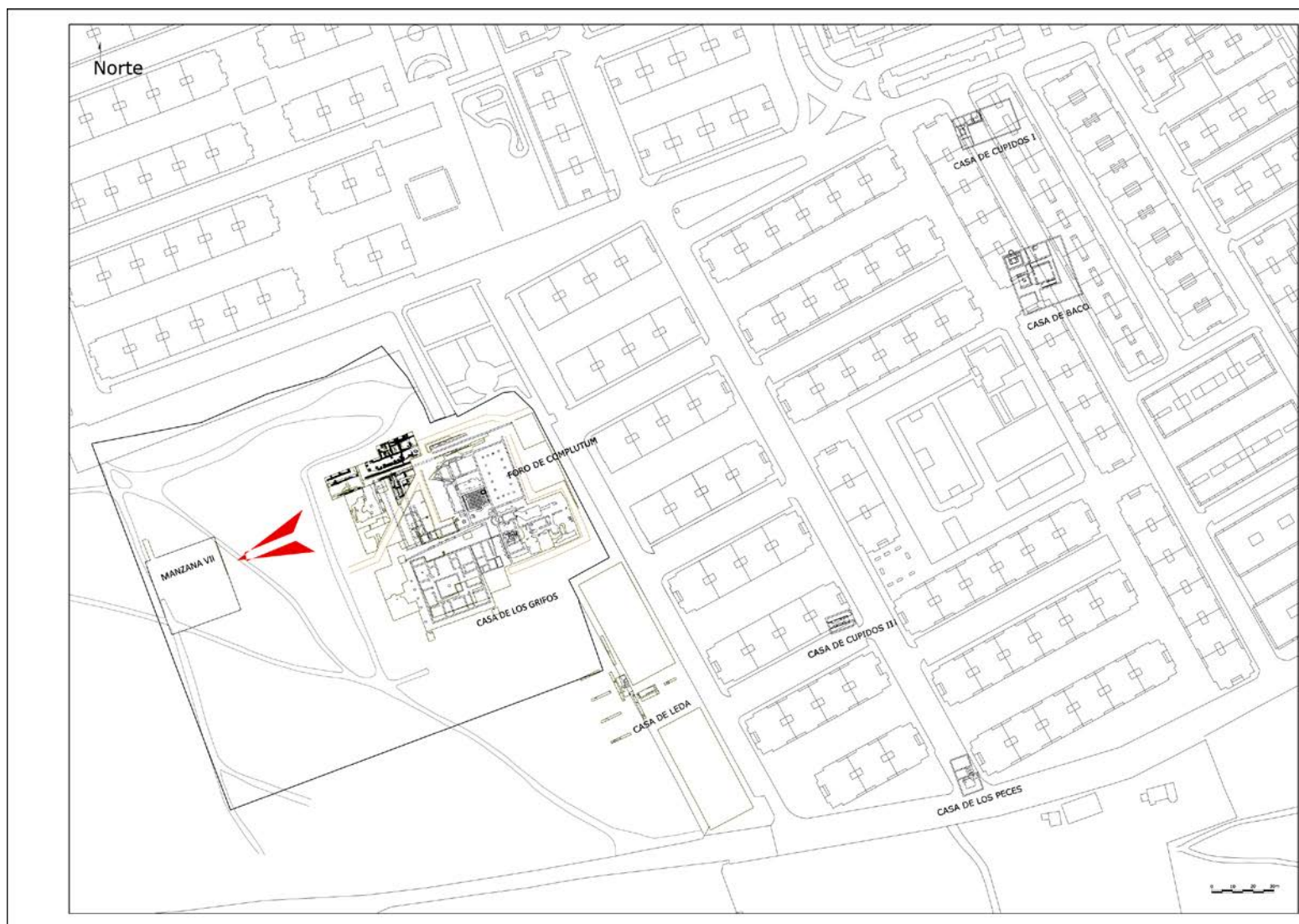


Figura159. Situación de la manzana VII respecto a otros restos de la ciudad romana y a la actual.

Historia de la investigación

La existencia e identificación de un edificio de relativa envergadura, aparentemente asimilable a una manzana integrada en un esquema urbanístico hipodámico, había surgido a partir de las prospecciones geofísicas de los años 2000 y 2001, que generaron una imagen bastante rotunda de los restos arqueológicos que era previsible encontrar⁴⁷³. Efectivamente, la prospección dibujaba un cuadrado bastante claro, de alrededor de 30 x 30 m, dentro del cual a su vez se distinguían algunas zonas con importantes alteraciones, que *a priori* podían leerse como pavimentos especialmente resistentes y asimilables a estancias de lo que podía interpretarse como una casa urbana. Por otra parte, existían datos más antiguos y bastante someros de una excavación que en 1985 había afectado a diversas zonas del solar de Complutum, mediante una serie de zanjas denominadas transversales y longitudinales, con unas dimensiones en torno a los 15 x 1'5 m cada una. Como ha podido comprobarse durante las excavaciones de 2010 a 2013, alguna de estas zanjas había tocado a la manzana VII, pero lo cierto es que los datos aportados eran muy escuetos, como también era muy difícil la georreferenciación de las propias zanjas a partir de los dibujos de 1985⁴⁷⁴.

Sobre todo, la manzana VII y las tres casas que la

integran, casas de Marte, del Atrio y de la Lucerna de la Máscara, se conocen gracias a una excavación arqueológica reciente. En tres fases de intervención, y a lo largo de los años de 2010, 2011 y 2012, se ha venido excavando la superficie total de la manzana, incluyendo los pórticos y las calles que la rodean. Las excavaciones, financiadas por el Programa del 1% Cultural del Ministerio de Fomento, la Comunidad de Madrid, el Consorcio Alcalá Patrimonio de la Humanidad y el Ayuntamiento de Alcalá, han estado dirigidas por Ana Lucía Sánchez Montes y Sebastián Rascón Marqués⁴⁷⁵.

Lo que se presenta aquí no es una memoria de excavación, sino un estudio arqueológico (que necesariamente coincidirá con aquella en muchos aspectos) de la manzana y de las tres casas que la integran, interpretando los principales datos obtenidos. La referencia principal de nuestro estudio es la propia memoria, a la que obligatoriamente nos referiremos en varias ocasiones⁴⁷⁶.

⁴⁷³ Kermorvant y González, 2000; 2001.

⁴⁷⁴ Documentación consultada en el SMArq.

⁴⁷⁵ Corriendo la ejecución de las tareas a cargo de la empresa Zumain, S.L., y por medio de los arqueólogos Yolanda Peña Cervantes, Laura Rodríguez Muñoz, Óscar Lanzas Orensanz y Eva Zarco Martínez, la antropóloga Ana Elvira Martín y la restauradora Marta Luisa Corrada Solares.

⁴⁷⁶ Sánchez Montes y otros, 2013a; Sánchez Montes y otros, 2013b. Ambas depositadas en la DGPH de la Comunidad de Madrid y en el SMArq de Alcalá de Henares.

Características generales de la manzana VII: el diseño general de las tres casas y la cronología

Diseño general: las tres casas

En la planificación urbanística general esta unidad responde a 1 x 1 *actus*, estructurados del siguiente modo: la edificación propiamente dicha mide 30x30 m, y por sus cuatro lados la rodean pórticos con unas medidas promediadas al Este de 2'95 m, al Norte de 2'96 m, al Oeste de 2'85 m y al Sur de 2'80 m, medidos desde cada fachada hasta el final de la línea de plintos que soportan los pilares, es decir considerando toda la extensión del pórtico. Hasta el centro de cada plinto la medida aproximada son 2'50 m, con lo que llegaríamos a la medida exacta de 1 *actus*: 35x35 m.

Respecto a la edificación propiamente dicha (fig. 160), la planta de 30x30 m se estructura en tres unidades, cada una de las cuales es una casa individualizada. Responden a una división ordenada de la superficie de la manzana, constituyendo casas de tradición itálica (especialmente, las dos del Norte), pero con un tamaño alejado de las grandes casas señoriales conocidas en Complutum, de 30 x 30 m cada una (casa de los Grifos y casa de Baco). Estamos por tanto ante *domus* de una especie de "clase media"⁴⁷⁷, personajes con una cultura romana

⁴⁷⁷ Empleamos esta denominación, entrecomillada, siendo conscientes de las dificultades de aplicar un concepto de clase social de la era industrial a la

arraigada, con un nivel económico suficiente para disponer de viviendas acordes a esta forma de vida, pero seguramente alejados de las grandes fortunas de la ciudad. La mitad Norte de la manzana, limitada por el decumano III, es una superficie rectangular

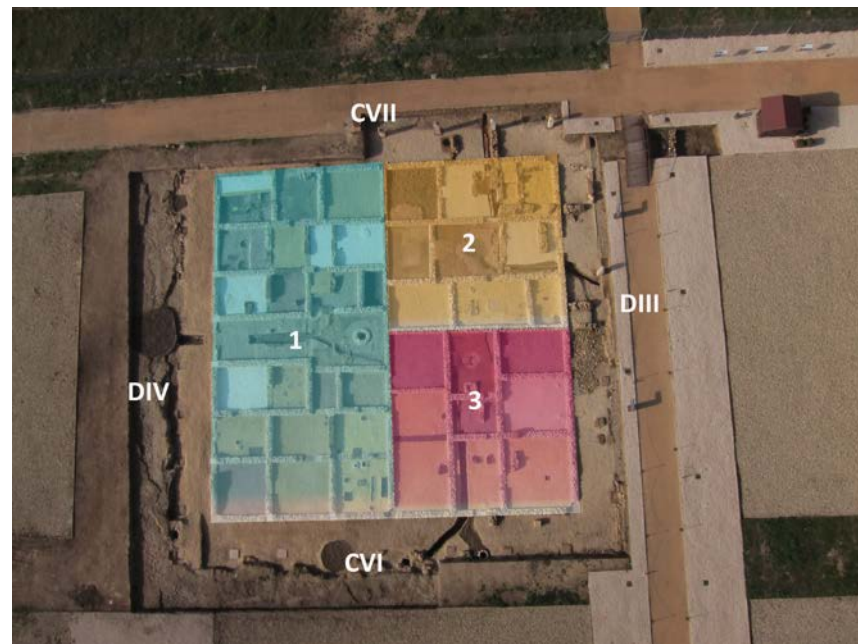


Figura 160. Casas de la manzana VII: 1, casa de la Lucerna de la Máscara; 2, casa de Marte; 3, casa del Atrio.

Antigüedad. Desborda los límites de este estudio entrar en ese debate, dada la complejidad de la sociedad romana. Creemos, sin embargo, que es un término que nos acerca bastante a definir a un grupo social que sin pertenecer a la élite, posiblemente quizá ni siquiera a la élite de Complutum, despunta de entre una masa social más empobrecida, y presenta dinámicas sociales en algunos casos (así, la emulación de las clases altas) semejantes a las burguesías de la Edad Moderna o las contemporáneas clases medias, en una dinámica urbana que en cierto modo, y con todas las matizaciones necesarias, ya proponía Rostovtzeff en su obra de 1926.

de 15 x 30 m, a su vez dividida en dos cuadrados de 15 x 15 m cada uno. El cuadrado Oeste es una casa de atrio central, la casa de Marte. También el cuadrado Este corresponde a una casa de atrio, aunque esta vez es un atrio desplazado: la casa del Atrio. Ambas son claramente unidades residenciales individualizadas, donde son escasos los datos sobre otras funciones (de explotación económica, por ejemplo). Cada unidad se ha individualizado teniendo en cuenta la orientación de los muros, la presencia de una estructura de saneamiento que sobrepasa los límites del edificio y la presencia de un elemento para el abastecimiento de aguas.

Por su parte, la mitad Sur de la manzana, limitada por el decumano IV, es un rectángulo de 15 x 30 m, acogiendo esta vez a una sola unidad doméstica: la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, también una casa de atrio que, al margen de los residenciales alberga espacios muy variados y relacionados claramente con explotaciones económicas. Al menos en su primera fase, porque en la segunda la vocación económica se fortalecerá, mientras que la residencial (al menos la vinculada a la élite urbana) desaparece en gran parte.

Las tres casas comparten medianerías.

Cronología

Tanto en la manzana VII como en su entorno urbano, incluyendo el pórtico y las calles que la circundan, se ha reconstruido una larga secuencia de presencia humana en el yacimiento, que abarca desde el siglo I d.C. hasta época contemporánea, si bien existen en el uso del solar dos funciones muy distintas y claramente diferenciadas: la primera y principal, entre los siglos I y V d.C., de carácter doméstico, aunque combinada con actividades económicas relevantes, sobre todo en la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, y muy especialmente en la segunda fase. La segunda función, a lo largo de la época medieval y moderna, caracterizada por la conversión del yacimiento en cantera y zona de huerta, y que abarca desde época tardoantigua hasta prácticamente nuestros días.

A modo de síntesis creemos que, como se verá, se justifica la siguiente cronoestratigrafía; donde sin embargo, debe advertirse que las fases no son siempre hiatos donde existe una cesura con la fase anterior o posterior. De hecho, entre la fase I y la II existe sin duda una continuidad en la ocupación de las casas:

Fase 0, inmediatamente anterior a la construcción del edificio, manifestándose en estructuras amortizadas: hornos cerámicos.

Fase I, a mediados del siglo I d.C. Construcción de una edificación preconcebida como tres unidades domésticas independientes. Al mismo tiempo, construcción de pórticos con pavimentos y pilares, y pavimentación de las calles propiamente dichas.

Fase II, a mediados-finales del siglo III, sólo se evidencia con claridad en las calles y los pórticos: construcción de pretilas que separan la calle del pórtico, construcción de una escalera en el pórtico Norte, ocupación con estructuras de parte del pórtico.

Por otro lado, las tres casas conocen una serie de abundantes reformas en su interior, afectando a las estructuras domésticas, pero es imposible definir su fecha (entre mediados del I y el V d.C.) ni si son coetáneas entre sí (no hay razón para suponer que lo sean).

Así, la primera función, que se extiende entre el siglo I y V d.C., es de carácter residencial. En los momentos más antiguos, y antes de la construcción de la manzana y calles adyacentes, se detecta de forma puntual y debajo de las estructuras del siglo I, la presencia de una ocupación humana inmediatamente anterior de la que caben destacar los restos de al menos dos hornos amortizados (UUEE 2686, 2350, 2357, 2352 y 2358) destinados a la cocción cerámica, bajo las estructuras de la

habitación 39 (una *taberna*)⁴⁷⁸, y que entendemos que deben ponerse en relación con la propia urbanización de la ciudad, permitiendo la producción de materiales latericios sobre el terreno; además de algunos niveles probablemente de explanación (fig. 161).



Figura 161. Casa de la Lucerna de la Máscara Teatral: habitación 39, mostrando la ocupación industrial bajo las estructuras de la primera fase.

Varios datos apuntan a que las labores de construcción de la casa, en consonancia con la infraestructura urbana, se fecharían quizá algo antes de la mitad del siglo I. E igualmente, puede afirmarse que en el tercer cuarto del siglo I las casas

⁴⁷⁸ Sánchez Montes y otros, 2013a: 38 y ss.; 70 y ss.

señoriales ya están en pleno uso: así lo indican materiales recuperados en la excavación de la casa de Marte, concretamente varias piezas gálicas: 5/1/1/CDIII/10/62/147, 5/1/1/CDIII/10/527/11 y 5/1/1/CDIII/10/186/8. La primera una 29 ó 29/37, la segunda una 37, muy interesante por conservarse gran parte de la pieza y el sello de su alfarero, *Paternus*. La tercera, un fragmento de *marmorata*.

Así, ya a mediados del siglo I d.C. constatamos una primera fase constructiva y de carácter residencial, vinculada al desarrollo urbano de la ciudad. Con estas primeras construcciones se corresponden la mayoría de las estructuras domésticas conservadas. Sobre ellas, tenemos evidencias de pequeñas refacciones y distintos niveles de uso, sin que en la mayor parte de los casos se hayan podido conectar entre sí las distintas reformas documentadas en los diferentes espacios.

En varias zonas parece que pueden detectarse reformas de relativa entidad, pero que en ningún momento perturban los esquemas originales de las viviendas. Este "segundo momento" constructivo, también de carácter residencial, aunque representado por escasos restos efectivamente preservados, y por la escasez de niveles de uso, aunque en pórticos y calles sí se han conservado con mayor abundancia estos niveles constructivos del siglo III en adelante. La datación de la reforma tardoantigua en las calles es posible sobre todo

gracias a la construcción de los ejes viarios UUEE 2368 y 2367 (coincidentes con las repavimentaciones) y a los materiales que forman parte de estas estructuras, que presentan características comunes con los hallados en los últimos niveles de uso anteriores, por lo que entendemos que el hiato del período de tiempo transcurrido entre ambos es muy reducido, es decir es una reforma de los pórticos y calles que se produce cuando la manzana está en uso, sin mediar solución de continuidad que se deba a un despoblamiento o destrucción. Estos materiales presentan exclusivamente TSH de transición con presencia de formas lisas que nos permiten datarlos de forma amplia en la segunda mitad del siglo III d.C., sin permitir mayores precisiones.

Debe decirse que en el interior de las casas es muy difícil asociar cronológicamente las reformas entre sí, ni con las que se producen en las calles. Y en todo caso el impacto parece diferente. No puede afirmarse en ningún caso que exista una planificación coincidente en el tiempo para reformar a la vez las tres casas, lo que corrobora la individualidad de cada una de las estructuras domésticas.

Más difícil es fechar el final de esta fase, que debemos situar en el siglo V d.C. de forma genérica, gracias principalmente a materiales de alguna de las habitaciones de la casa de la Lucerna de la Máscara,

sobre todo las habitaciones 29 y 47. Así, datos relativamente precisos del abandono nos los proporcionan una serie de materiales, quizá conservados en una alacena o armario, al que se le derrumba un muro encima. Aquí, además de dos cuencos de TSH tardía 8, con una cronología tardía, pero relativamente amplia, tenemos un pequeño *kalathos* (o jarrito, si seguimos a Paz, 2009) de cerámica imitación de la TSH tardía 1. En Complutum son relativamente frecuentes: así, está en un contexto funerario de la necrópolis de inhumación de Matillas, pero sin otros materiales que ayuden a fecharlos. Sin embargo, en la casa de Leda, Cata 3 NII, en lo que parece un nivel bastante coherente, aparecen con material tardío en general, pero también acompañados por TSH tardía 37t con decoración a molde, y una *diota* de TSH tardía 5. Paz fecha estos recipientes entre algo después del 350 y el 500/510⁴⁷⁹. En la misma casa aparecen indicadores cronológicos que se pueden interpretar en el mismo sentido, aunque en otros contextos estratigráficos: en la UE 2538 (relleno de una fosa de expolio en la fachada Sur) un cuenco 35 de TSH, fechado por Paz entre 400 y 450⁴⁸⁰. Así, y aunque las cronologías de Paz no gozan de una aprobación unánime, parece que estamos ante un claro contexto del siglo V especialmente tardío, lo que por otro lado viene refrendado por la generalidad de los materiales recuperados, que en su mayoría apuntan

⁴⁷⁹ Paz, 2009, ff. 13 y 14.

⁴⁸⁰ Paz, 2009, f.13.

a los siglos IV y V.

A partir del siglo V, o inmediatamente después de este, se produce un segundo tipo de ocupación humana en el yacimiento: la reconversión del solar en cantera y zona de huerta. Un uso que se incrementará a lo largo de la época medieval y que se prolonga hasta prácticamente nuestros días.

Sin embargo, y al menos para la época tardoantigua, el siglo V y quizá los momentos inmediatamente posteriores, se mantiene un cierto uso "residencial". Así lo acreditan los conjuntos de UUEE detectados en algunas zonas, principalmente los pórticos Sur y Este de la manzana, que evidencian conjuntos de agujeros para postes, como el grupo de estructuras negativas 2685-2679-2677 en el pórtico Sur⁴⁸¹. Desde luego estas ocupaciones conviven con el desmonte de las casas clásicas de la manzana, y parece por tanto acreditarse un desinterés por mantener la arquitectura y el urbanismo "clásicos", al menos en esta parte de la ciudad. Estos ocupantes deben relacionarse con los trabajos de desmonte de los edificios ya amortizados, para reutilizar los materiales en otros lugares. El fenómeno que constituyen estas ocupaciones desborda los objetivos del presente trabajo, pero abre una interesante vía de investigación que esperemos sea continuada en un futuro: las transformaciones asociadas a la

⁴⁸¹ Sánchez Montes y otros, 2013b: 17 y ss.

amortización de una ciudad clásica, y la actividad económica importantísima, y casi sin investigar desde el punto de vista de la arqueología, que supone el sistemático desmonte de edificios, la recuperación de materiales de construcción y el destino final de esos gigantescos desmontes⁴⁸².

El pórtico

Vamos a dar al pórtico un tratamiento común para toda la manzana, ya que se concibió originalmente en lo que parece un programa arquitectónico general probablemente para toda la ciudad, o al menos sin duda para toda la manzana. Sin embargo debe señalarse que las reformas que se acometieron a lo largo de su historia, muy difíciles de fechar con precisión, pero que nos inclinamos a relacionar con la segunda fase constructiva de pórticos y viales, en la segunda mitad del siglo III, evidencian que cada uno de los propietarios de cada casa las efectúa según su propio interés, y no en un plan preconcebido para la manzana completa.

⁴⁸² Aunque es todavía un tema muy poco estudiado, y en España ignorado casi por completo, existen ya líneas de investigación que están valorizando el importante papel económico que tenía el desmonte de edificios, y que de ningún modo en Roma puede relacionarse con la ruina o con la incuria: véase en general Barker, 2011; un ejemplo muy significativo, el de la villa de Adriano, en Santangeli Valenziani, 2007: 442.

Descripción general

La manzana tiene pórticos que la rodean por sus cuatro frentes, con una anchura promediada al Este de 3'30 m, al Norte de 2'96 m, al Oeste de 2'85 m y al Sur de 2'95 m, considerando la totalidad del pórtico, es decir desde la fachada hasta la cara externa del plinto del pilar (figs. 162 y 163). El número de pilares que se ofrecen ante cada fachada

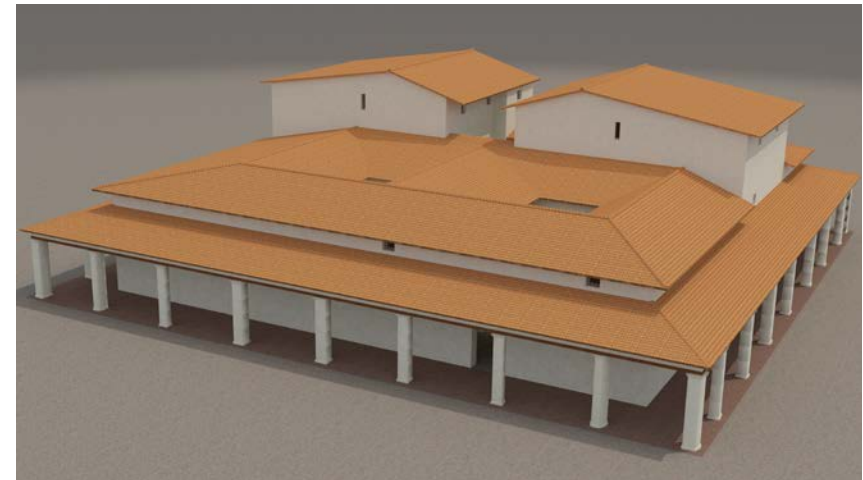


Figura 162. Manzana VII. Modelo digital con hipótesis de los volúmenes de las diferentes casas y los pórticos, vista desde el Norte - decumano III. Imagen, SMArq a partir de hipótesis de la autora.

es de nueve, lo que proporciona un total de treinta y dos pilares rodeando a la manzana. Respecto a las dimensiones de los intercolumnios, se sitúan entre 3 y 4 m, sin que podamos aislar un módulo constructivo.

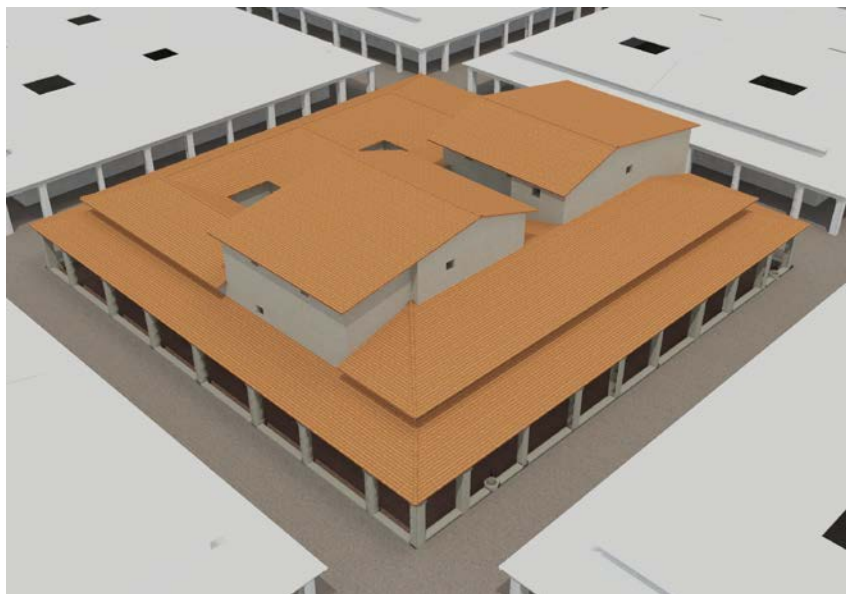


Figura 163. Manzana VII. Modelo digital con la hipótesis de los volúmenes de las diferentes casas y los pórticos, inserta en la trama urbanística circundante. Vista desde el Suroeste, confluencia de decumano IV y cardo VII. Imagen, SMArq a partir de hipótesis de la autora.

En alguno de los pórticos, así en el Sur, el pilar del pórtico representa en el exterior claramente una proyección de las habitaciones de la casa. Aquí los plintos de los pilares aparecen sistemáticamente en eje con los muros de compartimentación N-S de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, lo que implica la presencia de un plan constructivo común a la estructuración interna del espacio doméstico y al mismo tiempo a la organización del espacio público. No ocurre así en los otros tres pórticos, donde el número de habitaciones que confluyen perpendicularmente en los pórticos es inferior,

concretamente seis en lugar de siete.

Los pilares y los pretilos

El elemento arquitectónico que principalmente define a los pórticos es su conjunto de pilares. Desde el primer momento documentado, es decir desde el planteamiento original que se fecha en época de Claudio, los cuatro pórticos se concibieron mediante una serie de pilares de piedra.

En su mayor parte, el material empleado es una arenisca yesífera de intenso color ocre, aunque se constatan también otros tres tipos de materiales: sobre todo, la arenisca calcárea, arenisca calcítica o calcarenita; también los microconglomerados de arenisca calcárea o caliza arenosa; y por último las calizas cristalinas, aunque su presencia de hecho en el yacimiento es menor, sin duda por ser la piedra más dura y haber sido ampliamente expoliada. Cada uno de los pórticos presentaba un total de nueve pilares en su fachada; esto es así en los pórticos Norte (decumano III), Este (cardo VI) y Sur (decumano IV), y razonablemente debe pensarse que sucede lo mismo con el pórtico Oeste (cardo VII), aunque hay una parte del mismo, la meridional, que no ha sido excavada.

Tipológicamente los pilares⁴⁸³ estaban formados mediante plinto, fuste y capitel. No se ha documentado ninguna basa en el transcurso de las investigaciones desarrolladas, y la huella de asiento que se conserva en alguno de los plintos y en un capitel indica un asiento de 0'60x0'60 m para los fustes. Algunos datos, concretamente los restos del capitel 5/1/1/CDIII/10/19/2, nos indican la presencia de revocos revistiendo la piedra. Sin duda, y dado el carácter extremadamente poroso de la arenisca yesífera, la arenisca calcárea y los microconglomerados de arenisca calcárea, el conjunto de pilares estaba pintado para su decoración y, sobre todo, conservación. Práctica muy común en el urbanismo romano y ampliamente documentada como podemos ver en la casa de la Fortuna de Cartagena. Aunque es un dato que necesitará ser convenientemente investigado, probablemente este sistema de porticado respondía a un programa urbanístico público, y no a los gustos del o de los propietarios de la manzana. De hecho, este estudio en detalle de las calles es uno de los campos de investigación que se abren a partir de este trabajo actual.

Ningún pilar ha aparecido completo, pero disponemos de numerosos elementos arquitectónicos hallados en diversa posición: así, los

plintos se encuentran en su mayoría *in situ*, con la salvedad de al menos seis piezas que han sido expoliadas de entre las treinta y dos totales. Pero también hay un cierto número de elementos *in situ* desplazados, derrumbados desde su posición original, y recuperados en las recientes excavaciones arqueológicas. Es el caso de los fustes, que ofrecen pequeñas diferencias en su construcción. Así, son fustes de sección cuadrada de 0'60x0'60 m, y los tambores responden a distintas longitudes, entre 0'70 y 0'90 m. Principalmente conocemos aquellos que se han reutilizado para levantar los muretes de contención del pórtico que se ofrece al decumano III (fig. 164).

Con respecto a los plintos, debe destacarse que se han encontrado *in situ* casi la totalidad, a excepción de las piezas expoliadas a las que hemos hecho referencia. Expolio diferencial que podría deberse a que fuesen grandes bloques de caliza cristalina, piedra muy compacta que por su calidad es la que más frecuentemente se ha expoliado en este yacimiento. Pero en general, el material empleado es la arenisca yesífera, omnipresente en el pórtico Norte, aunque también hay varios microconglomerados en el pórtico Este (uno) y en el Sur. También las dimensiones son distintas, entre los 0'70 x 0'70 m y los 0'90x 0'90 m en planta.

⁴⁸³ Como es sabido, el pilar es un elemento vertical, generalmente exento, de sección poligonal o circular, con función de soporte, pero que no está sometido a la normativa de un orden (Paniagua, 1987: 255).



Figura 164.
Los fustes originales de los pilares del pórtico Norte de la manzana VII, integrados en los muretes de fases posteriores.

En cuanto a los capiteles, especial interés tiene la conservación del elemento de arenisca yesífera, número 5/1/1/CDIII/10/19/2, que apareció derrumbado en el pórtico que se ofrece al cardo VI, delante de la fachada de la casa del Atrio. Aunque muy deteriorado por la propia naturaleza de la piedra, es un capitel con sección de cima reversa enmarcada por dos filetes; tiene huella para un fuste de 0'60 x 0'60 m (figs. 165 y 166). Sus dimensiones

máximas son de 0'90 x 0'90 m, con una altura de 0'42 m. El capitel tenía restos de un revestimiento⁴⁸⁴, aparentemente un mortero con base de cal y acabado con una capa pictórica, tratamiento este que debería afectar a todo el pilar. Por otro lado, esto explicaría el uso en exteriores de la arenisca yesífera, de intenso color ocre, un material de uso ampliamente constatado en Complutum, y que por su blandura y fragilidad cuando se encuentra a la intemperie precisa de revestimientos que lo protejan.



Figura 165. El capitel 5/1/1/CDIII/10/19/2 en el pórtico Este de la manzana VII. Obsérvese los restos de revestimiento pictórico en el arranque del fuste.

⁴⁸⁴ Del que se han recogido muestras: número 5/1/1/CDIII/10/19/1. Encontrándose pendientes de realizar los análisis oportunos.

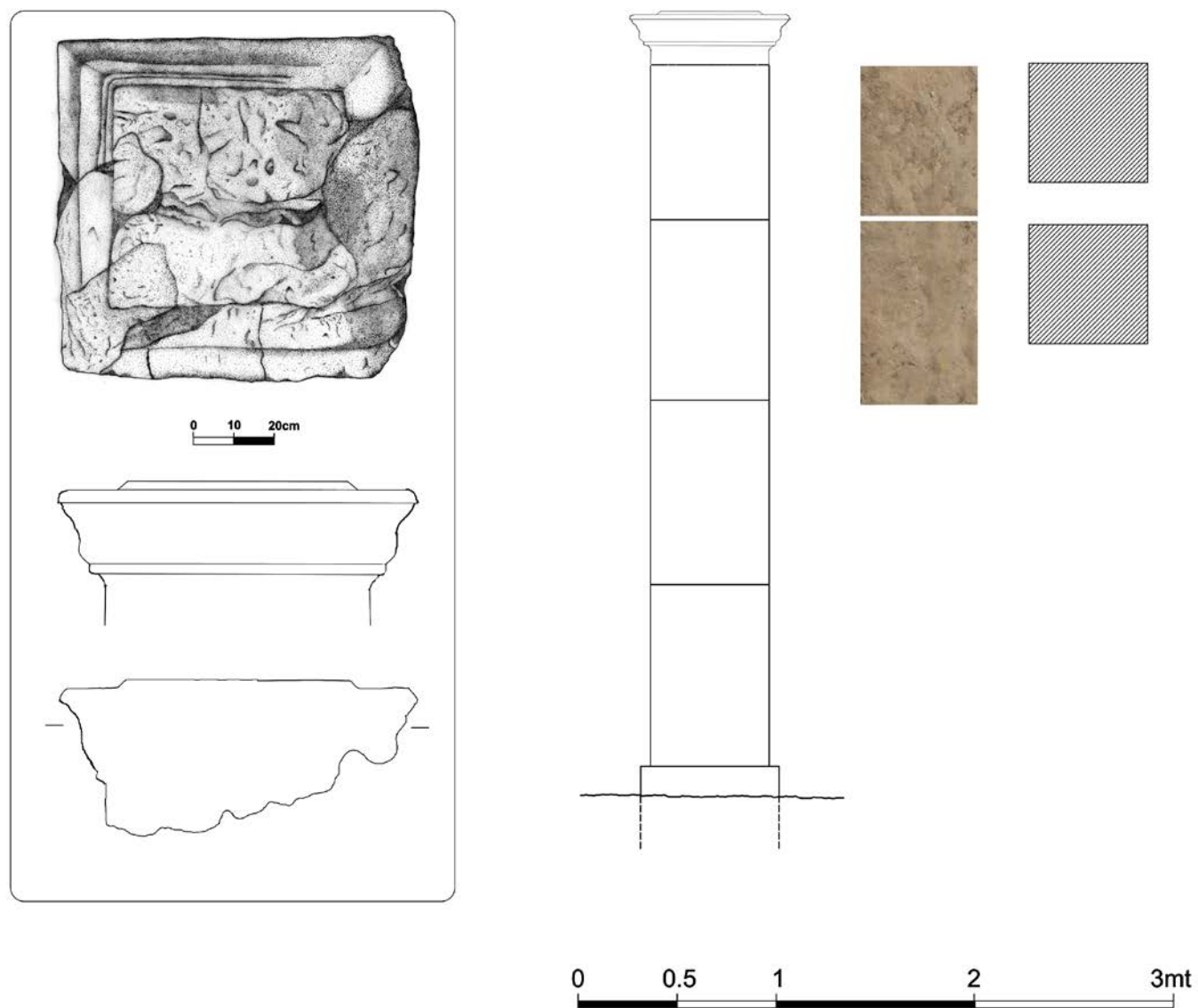


Figura166. El capitel 5/1/1/CDIII/10/19/2 y la hipótesis de restitución de los pilares del pórtico.

Desconocemos la altura total de los pilares. En todo caso, hemos de suponer que al menos se emplearían cuatro tambores de 0'90 m. Según esta hipótesis, el fuste mediría 3'60 m, a los que se debe sumar la altura del capitel 0'42 m), resultando una altura total, contada desde el arranque del fuste sobre el plinto, de 4'02 m. Pero ciertamente la altura podría ser aún mayor.

Tal y como ya hemos adelantado en párrafos anteriores, se ha procedido a realizar el análisis petrológico de este tipo de piedra de color rojizo, insistimos que muy abundante en Complutum y especialmente en la obra pública. Las muestras se han extraído de piezas de sillares del mismo tipo que los aquí presentados, aunque situados en las termas Sur (muestra COM-31) y en las termas Norte/curia (muestra COM-19), resultando ser desde el punto de vista composicional yesos arenosos o areniscas yesíferas. Piedras porosas, blandas, cómodas para el trabajo de cantería, pero que precisan de protecciones especiales para su uso, especialmente en exteriores, dada su naturaleza de roca evaporítica⁴⁸⁵. Igualmente, se han analizado los microconglomerados, a partir de las muestras COM-20, de las termas Norte/curia y COM-37, del pórtico

Sur⁴⁸⁶, resultando ser microconglomerados de arenisca calcárea o caliza arenosa. El uso de arenisca yesífera, arenisca calcárea o calcarenita y microconglomerados de arenisca calcárea no implica la existencia de tres canteras ni de varias zonas de aprovisionamiento alejadas. Por el contrario, las tres puedan pertenecer a las mismas zonas de extracción. Las dos últimas tienen una composición y textura idénticas, siendo casi con certeza pertenecientes a la misma formación geológica⁴⁸⁷.

Los pozos/fuentes

Los pozos o fuentes son elementos arquitectónicos omnipresentes en todos los pórticos de Complutum que han sido objeto de excavación hasta la fecha. parece que se trata de una amenidad muy habitual en la ciudad, relacionada con el hecho de que esta se diseñó sobre un gran lago subterráneo, y con su estrecha relación con las aguas desde muchos puntos de vista, incluyendo su vinculación con las ninfas, tal y como ya se ha venido señalando⁴⁸⁸. Se trata de infraestructuras relacionadas con las calles más que con la arquitectura doméstica, pero su ubicación en los pórticos, o su relación directa con

⁴⁸⁵ GEA, 2008: 127 y ss.; 178 y ss; 233.

⁴⁸⁶ GEA, 2008: 132 y ss. GEA, 2008: 195 y ss.

⁴⁸⁷ GEA, 2008: 233.

⁴⁸⁸ Rascón Marqués, 2004: t. III, 130 y ss.

entradas a las viviendas, hacen que nos cuestionemos si no son más una iniciativa de los particulares que una obra pública como tal: beneficencia que los propietarios de las viviendas ofrecen a la ciudad en las casas de medio o alto rango, en plena tradición del evergetismo tan consustancial a la sociedad romana. En general, estas estructuras están recuperándose a una cota inferior a la de calle. Consecuentemente, los arqueólogos estamos accediendo a los revestimientos de piedra de sus paredes, pero los brocales o las estructuras aéreas más o menos monumentales, que los rematarían en altura están ausentes casi por completo. Así, conservaremos la definición de pozo/fuente para referirnos a ellos, aunque es probable que en muchos casos estemos ante lo que serían estructuras de alzados más o menos complejos e incluso monumentalizados. En la manzana VII se han constatado hasta cuatro pozos/fuentes, localizados en los pórticos Sur y Este (fig. 167):

En el pórtico Este hay dos pozos ante la fachada de la casa del Atrio, los numerados como 2556 y 2369. En ambos casos, y dado que están en estrecha relación con los pavimentos de la calle del siglo III, la estructura que conocemos debe atribuirse a la segunda fase, si bien alguno de ellos o ambos podrían haber existido en la primera, siendo objeto

de reformas posteriormente. 2556 está centrado ante la escalera que permite el descenso desde la calle del cardo VI hasta el suelo del pórtico, afrontado con la entrada a la casa del Atrio. Se conservan las paredes de mampostería, que describen una circunferencia interior de 0'60 m de promedio. Este pozo tiene además relación con un canal de desagüe que nace en la casa del Atrio, y que posteriormente es amortizada y desviada hacia otro pozo inmediatamente más al Sur.

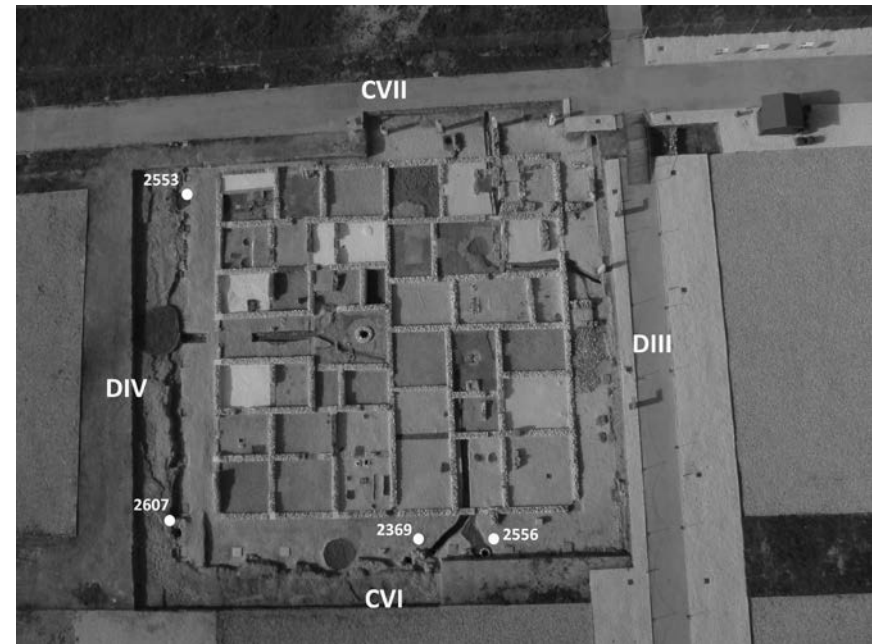


Figura 167. Situación de los pozos/fuentes en los pórticos de la manzana VII.

Por su parte, 2369 (fig. 168 y 169) está en contacto con el cardo VI. La construcción de este pozo parece realizarse de forma coetánea a la segunda fase constructiva, evidente en su relación con el pavimento 2366 de esas mismas fechas. Conservamos el muro realizado con cuarcitas de tamaño medio-grande trabados con barro, y del que se desconoce la profundidad total. Sobre la parte soterrada y a su alrededor se conservan varios elementos arquitectónicos: así, dos hiladas por encima del nivel de uso, en este último caso se utiliza como trabazón un mortero de cal de baja calidad. Pero también se conservan dos muros, inequívocamente vinculados a la fuente: UE 2588, con dirección E-O conservada a nivel de cimientos, realizada con grandes piedras calizas, y UE 2589, con dirección N-S conservada a nivel de cimientos, también realizada con grandes piedras calizas que servirían de cimiento a una especie de murete que ha desaparecido: sin duda, por la mortaja que queda entre las piedras para encajar piezas verticales, se trataría de un murete de sillares de piedra, probablemente la pila de la fuente. La interpretación de estas estructuras nos lleva a pensar en que la fuente se establecería como parte de un edículo, diseñado para apoyarse contra el pretil y la calle sobreelevada, siendo contemplado y constituyendo un servicio para quienes circulen por el pórtico.



Figura 168. Pozo/fuente 2369, entre el pórtico Este y el cardo VI.



Figura 169. Pozo / fuente 2369. Modelo digital con la hipótesis de volúmenes del edículo de la fuente, vista desde el pórtico Este de la manzana. En la hipótesis que se dibuja los pilares no tienen aún la resolución de sección cuadrada que finalmente se ha constatado. Imagen, SMArq a partir de hipótesis de la autora.

En cuanto al pórtico Sur tiene dos pozos, 2607 y 2553, localizados respectivamente en el extremo oriental y occidental del pórtico. Como hemos dicho, 2607 está localizado en el extremo occidental del pórtico Sur, y en confluencia con el Este. Se conservan las paredes formadas principalmente por calizas de tamaño medio cubriendo la fosa, así como restos de un pavimento de *signinum* que lo hace más fácilmente accesible desde la calle.

Más simple es 2553, localizado en extremo Oeste del pórtico Sur, y colmatado después intencionadamente por un relleno (UE 2552). Esta estructura hidráulica aparece con las paredes desnudas sin uso de piedras para incrementar su solidez.

Otras estructuras

Pavimentos de la primera fase. -

Se conservan restos muy escasos de pavimentos pertenecientes a la primera fase del pórtico. Se disponen sobre un preparado de tierra sobre el que se construye el pavimento propiamente dicho, según dos variantes constructivas distintas: en la zona frente a la habitación 42, que constituye el acceso principal a la casa de la Lucerna de la Máscara, y es

una entrada monumentalizada, aparece un pavimento de guijarros disminuido de cota hasta el propio nivel de calle. El resto de la pavimentación, muy escasamente conservado, especialmente en el pórtico Sur, pero también en los restantes, es una especie de *opus signinum* muy pobre: aparece realizado con un mortero de cal y restos de material latericio y se encuentra sobreelevado muy ligeramente respecto al nivel de la calle del siglo I. Digna de reseña es la constatación en el pórtico Sur y su confluencia con el Este de lo que probablemente fue un mosaico de *opus signinum*. Desgraciadamente, sólo se constata en la recuperación de teselas en esta zona, teselas que estarían integradas en los referidos pavimentos, pero que no aparecen *in situ*⁴⁸⁹.

Reformas de la segunda fase: pretilos, muros y pavimentos. -

En general, la principal modificación que conoce el pórtico en la segunda fase, a partir de un momento sin determinar de la segunda mitad del siglo III, es su necesidad de adaptarse a la gran reforma de las calles que se acomete en casi toda la ciudad (o al menos en la *regio* II) en estas fechas. Como ya hemos expuesto, esto implica una repavimentación

⁴⁸⁹ Sánchez Montes y otros, 2013b: DVD 1.

que eleva las cotas de cardos y decumanos, a veces hasta 0'40 ó 0'50 m. Por consiguiente, en los cuatro lados del pórtico se construyen muretes a modo de bordillos o pequeños pretilos, con la función de sujetar los límites de la calle, y quedando el suelo del pórtico levemente rehundido respecto a la cota de circulación de aquella. En general, conservamos los cimientos, casi nunca alzados y jamás remates, y están realizados con mampostería de caliza con presencia puntual de cuarcitas e incluso otros elementos reaprovechados (fig. 170). En puntos determinados, y con frecuencia coincidiendo con los extremos del pórtico (como es el caso en el extremo oriental del pórtico Norte, fig. 171) estos muretes se abrían con escaleras, destinadas a garantizar la comunicación entre calle y pórtico. La escalera era de cantos cuarcíticos, reforzados a menudo con fragmentos de ladrillos o tejas. Creemos que estas reformas son de carácter público, pues se relacionan con obras de infraestructura urbana que afectan a la ciudad. Además, las soluciones observables en la manzana VII son las mismas que se constatan en otros puntos de la ciudad, concretamente en el tramo del decumano III que se desarrolla inmediatamente al Oeste de la curia/termas Norte.



Figura 170. El pórtico Sur desde el decumano IV, mostrando los pretilos de contención o sus zanjas de expolio.



Figura 171. El pórtico Norte, mostrando el nivel de calle del siglo III y a la derecha la escalera para garantizar la circulación entre calle y pórtico.

Por otra parte, los cuatro pórticos de la manzana VII ofrecen una historia distinta a partir del siglo III: mientras que el Sur, incluso el Este, se mantienen sin modificaciones notables, en el Norte hay una serie de reformas que implican la construcción de nuevos muros y espacios; especialmente significativa es la reforma ante la casa del Atrio. Así, delante de la fachada de esta casa se desarrolla una estancia, tal vez una *taberna*, apoyada contra el muro que cierra la habitación 11, con la que sin embargo no presenta ningún tipo de paso. Consiste en un solado de cantos cuarcíticos de gran tamaño

(fig. 172) limitado por dos muros de mampostería paralelos de caliza conservados a nivel de zócalo por

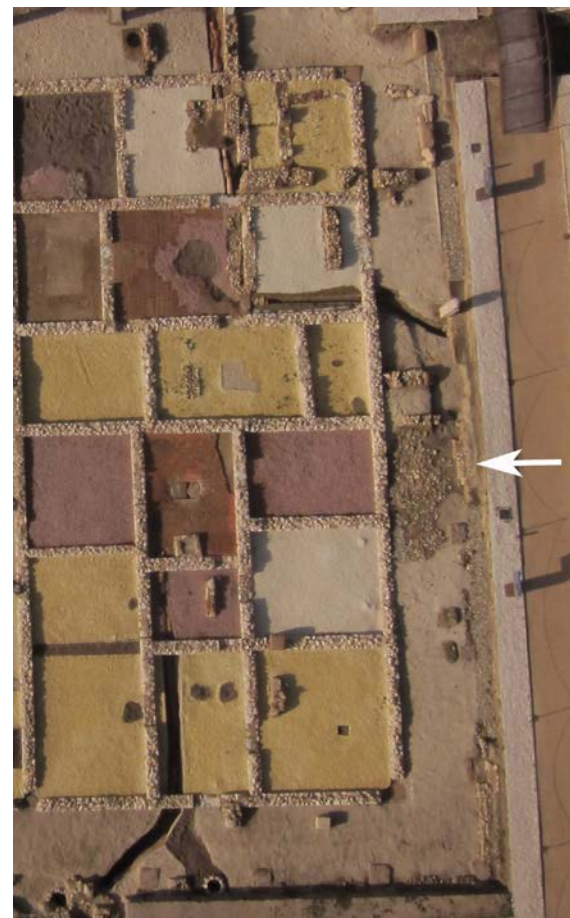


Figura 172. Vista aérea de las casas de Marte (arriba) y el Atrio (abajo), mostrando las construcciones en el pórtico Norte y el pavimento de guijarros perteneciente a una *taberna*.

el lado occidental, el pretil de cierre del pórtico por el septentrional y faltando probablemente a causa del expolio un cierre oriental. Los dos muretes paralelos del cierre occidental responden a una estructura de *taberna* habitual en Complutum, y que se percibe en el pórtico Sur del foro y en la fachada Norte de la casa de los Grifos, siendo el murete interior el que marca una especie de mostrador, y el exterior el cierre real de la tienda.

Por otro lado, este pórtico desarrolla también a partir de la reforma del siglo III (pero no sabemos si en el mismo siglo III o más tarde) otras construcciones de carácter menor, por ejemplo ante la casa de Marte, y concretamente alrededor de la esquina noroccidental, cuya función exacta es muy difícil de establecer, pero que probablemente son también *tabernae* ocupando el pórtico.

Técnicas decorativas.-

Ya nos hemos referido a algunos elementos funcionales, en concreto los pozos/fuentes, que además de su carácter utilitario tendrían, al menos en ocasiones, una misión de embellecimiento urbano. 2369 está acompañado por una estructura constructiva más o menos compleja, de la que quedan algunos restos; y 2627 no conserva resto alguno, pero el tamaño e intensidad de su expolio

demuestra que se han extraído elementos constructivos de cierta entidad. Aunque este aspecto queda a nivel de hipótesis que deberá constatar en un futuro, creemos que, aun instalándose en zonas públicas, los pozos/fuentes son construidos por particulares ante sus viviendas. Creemos que forman parte de la beneficencia de los propietarios de las casas hacia la ciudad, y consecuentemente mejorarían las fachadas de las viviendas de los benefactores, ofreciendo a la vez un servicio público a los caminantes. Así, las fuentes 2369 y 2627, desgraciadamente muy mutiladas, tienen relación con la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral y con el embellecimiento de los pórticos en sus fachadas en concreto. Y 2627 y 2556 se encuentran en eje respectivamente con las entradas a la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral y la casa del Atrio.

Por lo demás, otros elementos inciden también en el embellecimiento del exterior de las casas, en lo que no es en definitiva sino un interés por proyectar al exterior la propia fortuna.

Los pórticos estaban revocados y pintados. Es así en lo que se refiere a los pilares, tal y como se comprueba en el capitel 5/1/1/CDIII/10/19/2. Pero lo mismo ocurre con las paredes, habiéndose recuperado una gran cantidad de pintura mural

derrumbada ante las fachadas que revestía⁴⁹⁰. Especialmente significativa ha sido la recuperación de varias planchas de pintura mural en el pórtico Sur, probablemente pertenecientes a la fachada ante las habitaciones 39, 40 y 41. Son planchas de pintura de color blanco pero también polícromas, distinguiéndose las bandas que conformarían los campos decorativos, y en algún caso las marcas en forma de espina de pescado en su reverso, fruto de los sistemas de adhesión al muro (fig. 173)⁴⁹¹.

La decoración de la casa de cara al pórtico y a la calle se manifiesta también en una cierta marmorización de los elementos principales, sobre todo las puertas. Se han encontrado umbrales de piedra *in situ* en las habitaciones 39, 42 y 44, abiertas respectivamente el pórtico Oeste y al Sur, con sus correspondientes rebajes para quicio y topes de puerta⁴⁹²; y sobre todo, se han recuperado en la excavación una importante cantidad de placas lisas y molduradas de mármol blanco (las más

abundantes), gris indeterminado y amarillo/morado de tipo Espejón, relacionados con las fachada Sur de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, especialmente las habitaciones 42 (entrada principal) y 44⁴⁹³.



Figura 173. Derrumbe de pinturas murales (UE 2581) localizadas en el pórtico Sur y pertenecientes a la fachada de la habitación 40.

En esta misma dinámica de embellecimiento del espacio porticado a cargo muy probablemente de los

⁴⁹⁰ Nos remitimos en general a los inventarios de materiales recogidos en Sánchez Montes y otros, 2013a y 2013b.

⁴⁹¹ No se ha abordado el estudio de las pinturas de la manzana VII, con lo que se desconocen sus características concretas. En general, se recogen en Sánchez Montes y otros, 2013b: 25 y ss. Las pinturas de la fachada Sur son las que corresponden a las UUEE 2027, 2550 y 2581. El estudio de la decoración de los pórticos y fachadas de las casas es un campo abierto para la investigación en los próximos años. Los datos aquí ofrecidos sobre las pinturas de estos pórticos se refieren a un somero análisis visual durante su extracción.

⁴⁹² Sánchez Montes y otros, 2013a: 70 y ss.

⁴⁹³ Se trata de los números 5/1/1/CDIII/10 siguientes: 1001/12, 1001/13, 1002/27, 1002/28, 1005/28, 1005/29, 1005/30, 1005/31, 1036/3, 1056/28, 1072/6, 1077/9, 1084/1, 1084/2, 1084/3. Sánchez Montes y otros, 2013a: DVD 1.

propietarios de las casas, se entiende la posible existencia de un mosaico de *signinum* (UE 660), que sólo se documenta mediante la aparición de un mortero muy disgregado (un aglutinante de argamasa de cal) y los elementos componentes de la superficie: gravilla pequeña de cuarcita de pequeño calibre y sobre todo lascas de teselas y teselas enteras, en general de planta de formato rectangular más que cuadrado.

El pórtico en relación con el espacio doméstico

Aunque el pórtico es claramente un espacio público, los propietarios de las tres casas que se albergan tras él intervienen de uno u otro modo en su concepción arquitectónica, si bien a partir de la base que marca la concepción urbanística general, reflejada en unos programas públicos determinados: estos se refieren seguramente al porticado y la decoración de los pilares, y a partir del siglo III a la construcción de los pretilos que delimitaban el pórtico respecto a las calles recreadas. La intervención de los privados se aprecia en el decoro general de los edificios al exterior, decorándolos y mejorándolos como una forma de autorrepresentación. El mosaico de *signinum* (desgraciadamente no conservado), las pinturas murales de la fachada Sur y los revestimientos

marmóreos relacionados con sus entradas, se entienden en esa línea, así como los pozos/fuentes, especialmente 2556, 2369 y 2627, porque constituyen pequeñas estructuras que jalonan el viario proporcionando a la vez un servicio para los ciudadanos, y porque contribuyen a marcar y monumentalizar las entradas a la casa de la Lucerna de la Máscara y a la casa del Atrio. Hay por tanto una proyección de la imagen de los propietarios hacia el exterior, se busca que la autorrepresentación que suele estar presente en la *domus* romana tenga también un reflejo en los pórticos públicos que anteceden a la casa.

Otros usos de los pórticos son más difícilmente entendibles. En especial a partir de la reforma urbana del siglo III, aparecen algunas construcciones, singularmente ante las casas del Atrio y Marte (aunque se mantiene más limpio el pórtico Sur ante la casa de la Lucerna de la Máscara), cuya función es difícilmente discernible; en algún caso podrían responder al deseo de significar las casas hacia el exterior, pero más bien parece tratarse de la instalación de añadidos, quizá de función comercial, quizá incluso infraviviendas, ocupando los pórticos en calles de uso relativamente intenso. Quizá estas alteraciones se producen en el pórtico Norte porque en este, a lo largo de los siglos I y II, no existía una función comercial, al menos

con un correlato arquitectónico, y al tratarse de una calle importante, seguramente muy transitada, hay oportunidad de hacer negocio. En cambio estas alteraciones no se producen en el pórtico Sur porque este mantiene unos establecimientos comerciales estables y arquitectónicamente estructurados desde la misma concepción del edificio. Esta podría ser una explicación de tal disparidad en el uso de los pórticos, siempre con las debidas reservas que nos impone la escasez de la documentación arqueológica.

Casa del Atrio

Características generales

Localización en la manzana VII

Dentro de la manzana VII, la casa del Atrio ocupa una cuarta parte de la superficie, concretamente el cuadrante Nordeste, lindando al Norte con el decumano III, al Este con el cardo VI, al Sur con la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral y al Oeste con la casa de Marte (fig. 174).

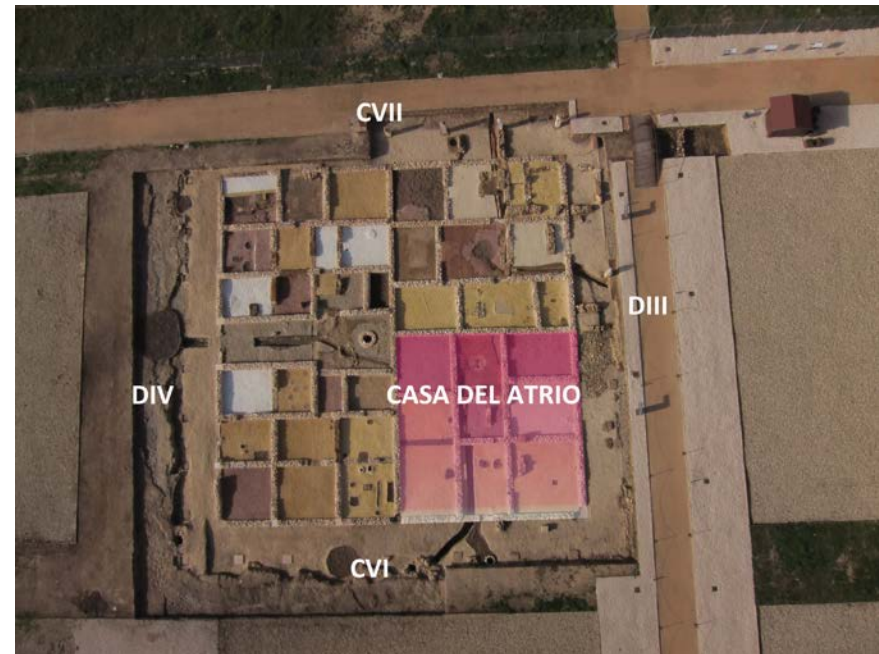


Figura 174. Localización de la casa del Atrio sobre la foto aérea general de la manzana VII.

Descripción general

La casa ocupa una superficie de 15 x 15 m en planta, un total de 225 m². El conocimiento de la estructura general de la casa (fig. 175) viene complicado por su compleja estratigrafía, donde se pueden distinguir hasta tres fases de ocupación. Las dos primeras son fases constructivas, y parecen coincidir aproximadamente con las que conocemos para la generalidad de la manzana VII (*vid supra*, VII.1.3.2.): una primera de mediados del siglo I d.C., probablemente de época de Claudio, la segunda de la segunda mitad del siglo III d.C.; la tercera, que aparece en la casa del Atrio y en la de Marte, pero no en la de la Lucerna de la Máscara Teatral, es posterior a este momento pero no somos capaces de establecerla con claridad, y podría relacionarse con los trabajos de desmonte del edificio ya amortizado a partir del siglo V. Para complicar las cosas, a la ocupación de la *domus* le sucedieron varios momentos de expolio más o menos intensos, que supusieron la exhumación de muros de las fases constructivas hasta sus cimientos, lo que se concreta estratigráficamente en una amplia red de zanjas de expolio que se extienden por prácticamente toda la superficie de las casas del Atrio y Marte. Se trata de una casa de atrio de 225 m de planta. La casa está constituida por nueve espacios, las habitaciones 11, 13, 14, 8, 7, 6, 12, 32a y 32b (figs. 176 y 177). Se disponen en tres bloques paralelos de sentido Este-Oeste,

siendo el bloque central el que contiene el eje principal, constituido por el *vestibulum* (hab. 6), que sirve de acceso principal desde el cardo VI, un distribuidor (hab. 7) y el *atrium* (hab. 8). En sentido estricto, este eje se prolonga visualmente en la calle, en el pozo/fuente 2556, que lo proyecta hasta el propio pórtico.

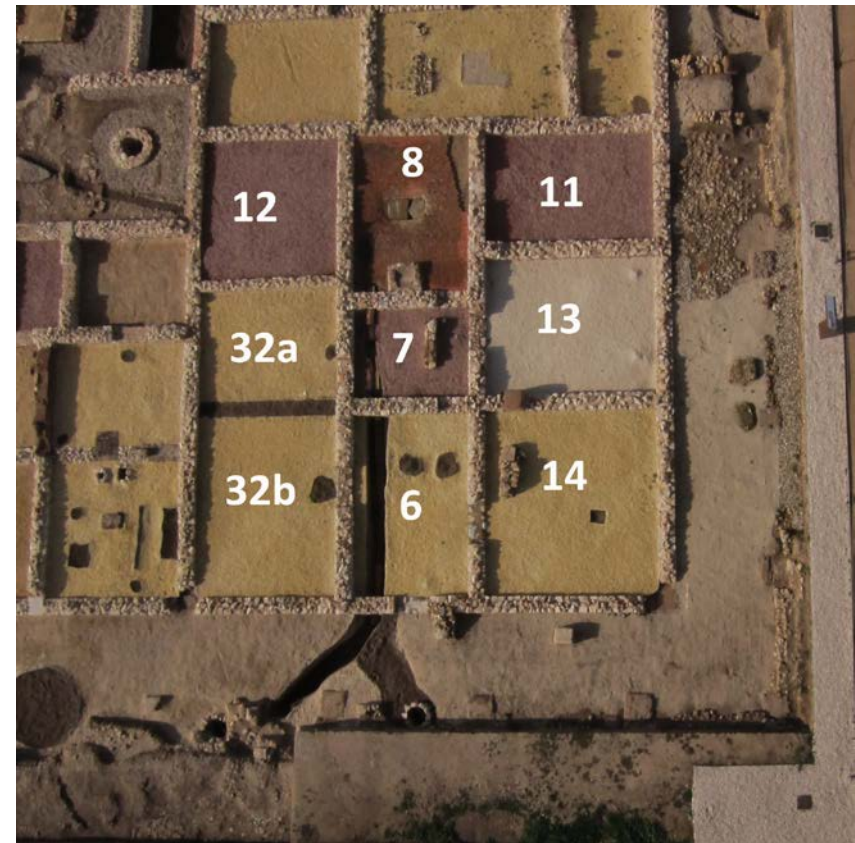


Figura 176. Identificación numérica de los espacios de la casa del Atrio.



Figura 177. Planta restituida mostrando la estructura de la casa del Atrio. 8, *atrium*; 12, *tablinum*; 11, *triclinium*; 7, distribuidor; 6, *vestibulum*; 13, 32, 32a, *cubicula*; 14, *culina* / almacén. 2556 y 2369: pozos - fuentes. Imagen, autora.

La unidad doméstica, en el planteamiento original, viene así presidida por un atrio formal (hab.8) de 4'95 m de longitud por 3'46 m de anchura, con un pavimento latericio de tipo *opus spicatum*, descubierto, de tipo toscano, con un *impluvium* en el centro y una cisterna bajo él para recoger el agua de lluvia (fig. 178). Por el atrio entra la luz y se ventila

la casa en general. En una reforma de fecha imprecisa se renueva el suelo original de *signinum*, se sube de cota y se le dota de una pequeña fuente



Figura 178. Vista aérea del *atrium* (habitación 8) de la casa del Atrio, una vez restaurado: 1, *impluvium*; 2, fuente; 3, sumidero. Imagen, autora.

apoyada en el muro Este. En este momento, la

estancia adopta su configuración definitiva, con un *impluvium* en el centro y la fuente afrontada con él, centrada en el muro oriental. El pavimento, seguramente siguiendo la pauta del suelo anterior, tiene caída hacia la esquina sudeste del patio, donde se recogen las aguas y mediante un sumidero de cerámica se vierten al canal general de saneamiento de la casa. Como ya hemos visto, el atrio no ocupa su posición centralizada, sino que está desplazado del centro de la vivienda, apoyado contra el muro que sirve de medianería por el Oeste con la vecina casa de Marte. Es decir, al fondo de la casa. El atrio forma parte de un eje con el *vestibulum*, pero al mismo tiempo constituye otro eje, esta vez Norte-Sur y por tanto perpendicular al anterior, donde se alinea con otras dos habitaciones importantes: abriéndose por una puerta al lado meridional⁴⁹⁴, la habitación 12, que interpretamos como un *tablinum* casi cuadrado, de aproximadamente 4'32 x 4'13 m conservados⁴⁹⁵, pavimentado con un *opus signinum* perdido en buena parte de la estancia. En la mitad septentrional del lado Este parece haber existido una estructura,⁴⁹⁶ de la que queda su fosa de expolio, y

⁴⁹⁴ Los muros de las habitaciones 8, 11 y 12 están expoliados casi completamente. Por tanto, la posición y dimensiones de los vanos entre estas estancias queda abierta a discusión.

⁴⁹⁵ En las descripciones que siguen proporcionamos siempre en primer lugar las dimensiones Norte-Sur, y a continuación las medidas Este-Oeste. La mayor parte de las dimensiones de las estancias son aproximadas, dado que ha sido expoliado el elemento principal para medirlas: el muro.

⁴⁹⁶ UE 784. Además de la fosa de expolio, quedan algunos "ladrillos fragmentados en posición cuasi-vertical con una ligera inclinación hacia el centro del expolio y que se disponen en paralelo en grupos de 2 y de 3 a cada uno de los extremos del expolio". Sánchez-Montes y otros, 2013a: 111.

que se apoyaría sobre el muro oriental; y que se correspondería con algún tipo de mobiliario: ¿quizá un *sacellum*? ¿un mueble para rollos? La ausencia de datos nos lleva a dejar estas ideas a nivel de simples sugerencias.

En el lado septentrional del atrio se desarrolla otra habitación de cierta importancia, la 11, con unas dimensiones de 5'33 x 3'44 m y pavimentada con *opus signinum*, perdido en buena parte de su superficie. Sí que conserva en la periferia de la habitación una preparación⁴⁹⁷ realizada con restos de material latericio, y también con *signinum*, que interpretamos como los restos del cuarto de bocel que uniría pavimento y muro (fig. 179).

El eje Norte – Sur contiene las mejores habitaciones de la casa, pavimentadas todas ellas con *opus signinum*, lo que no ocurre en el resto de las estancias salvo en la 7, que en su calidad de distribuidor está asociada íntimamente al atrio y al vestibulo. El carácter especial de estas estancias, en cuanto a que desempeñarían una función de representación social, se manifiesta también, y además de sus pavimentos, en unas dimensiones y una modulación distintas al resto de la casa: como veremos, el bloque oriental de la edificación, constituido por las estancias 32a, 32b, 7, 6, 13 y 14, se regularizan mediante un muro de sentido Norte – Sur.

⁴⁹⁷ UE 165.



Figura 179. Vista desde el Norte del *triclinium* (11) de la casa del Atrio en el proceso de excavación.

El distribuidor (7), de 3'46 x 3'00 m, al que se llega después de atravesar el vestíbulo, y que como hemos visto forma parte de los itinerarios de representación, permite acceder al fondo al atrio, pero también al Sur a la habitación 32a y al Norte a la 13.

El distribuidor tiene un pavimento muy deteriorado de *opus signinum*, y en cierto momento, quizá coincidiendo con las reformas de finales del siglo III d.C., pero quizá mucho más tardío (en realidad no existe ningún criterio de datación absoluta), se construye un tabique⁴⁹⁸ de sentido Este – Oeste,

⁴⁹⁸ UE 221.

consistente en una mampostería de piedras calizas pequeñas y medianas coronadas en algunos puntos por material latericio, sobre la que debió levantarse un alzado de tapial. Se encuentra incompleto en cuanto a su longitud original y presenta una anchura en torno a los 0'34 m. El objeto de la obra, que se levanta sin cimentación, y apoyado sobre un nivel fruto de la explanación de materiales constructivos de la fase más antigua (restos de tapiales y de pintura mural), parece haber sido la compartimentación de la estancia, manteniendo sin embargo libre el paso hacia el atrio por medio de un pasillo en el lado septentrional de la habitación.

Desde el distribuidor es también posible acceder a dos estancias, respectivamente al Norte (13), de 5'26 x 4'22 m, y al Sur (32a) de 4'32 x 3'30 m. En ambos casos parece que nos encontramos ante sendos *cubicula*, pavimentados con tierra apisonada; si bien 32a tiene restos de lo que parece una pavimentación con grava de piedras de pequeño formato, que quizá constituyese un solado para toda o parte de la estancia. También en esta habitación debe destacarse la presencia de una pequeña fosa de planta ovalada y de función ritual, conteniendo una jarra de cerámica. Esta es una práctica lustral, destinada a la purificación del espacio, y que en Complutum es relativamente frecuente, habiéndose encontrado en todas las casas que han sido objeto

de excavaciones recientes y de metodología moderna: la casa del Atrio, pero también la de Marte, la de la Lucerna de la Máscara Teatral y la de los Grifos. Siempre en espacios interpretables como *cubicula*. En general, el ritual implica la presencia de una jarra (o excepcionalmente de alguna otra forma cerámica) y retos óseos de algún animal, por lo general gallinas (*gallus gallus*), pero también piezas selectas de otros animales: ovicápridos, cerdo, conejo e incluso ictiofauna⁴⁹⁹.

El *vestibulum* (6), de aproximadamente 3'46 x 5'60 m, constituye la entrada a la casa, aparentemente la única. El ingreso se realiza desde el pórtico del cardo VI. Tiene un sencillo pavimento de tierra arcillosa y color blanquecino; en el extremo opuesto a la puerta existían dos elementos verticales de los que sólo han quedado las correspondientes fosas de expolio⁵⁰⁰ y los restos de la cimentación de cantos cuarcíticos. Probablemente sobre estos cimientos apoyarían plintos, lo que explicaría la existencia de los cimientos de cantos cuarcíticos.

⁴⁹⁹ El análisis de fauna, en Riquelme Cantal y Riquelme Rodríguez, 2012. Esta interesantísima práctica, que en el actual estado de la investigación podemos definir como lustral, pero también adivinatoria, se constata también en un edificio de uso público, el *auguraculum* de Complutum, pero aquí en al menos dos salas, cada una con un importante número de fosas rituales. Ver Sánchez Montes y Rascón Marqués, e.p.

⁵⁰⁰ UUEE 303-304 y 309-310. La interpretación que en primera instancia se hace en Sánchez Montes y otros, 2013a, es que se trata de silos. Esto no se sostiene, pues no hay rellenos, y el fondo es claramente una cimentación de cantos cuarcíticos, la técnica habitual en Complutum para cimentar columnas.

Desde el vestíbulo, al Norte, se accede a la estancia 14. Se trata de una *culina* o almacén de 5'25 x 5'60 m. Como ocurre en otras cocinas de Complutum (así, la de la casa de los Grifos) dispone de una pequeña cista de cerámica enterrada y ofreciendo su cresta a cota del pavimento, cuya función nos es desconocida. También se detecta una reforma, que no podemos fechar, pero que técnicamente es muy semejante a la que encontramos en el distribuidor (7), con lo que podrían ser coetáneas: un zócalo de muro de mampostería de piedra caliza sin escuadrar, esta vez con un sillar en su extremo occidental y con orientación Este - Oeste, sin cimentación y apoyado sobre un nivel resultante de la explanación de materiales constructivos de la fase más antigua (restos de tapiales y de pintura mural).

Por fin, desde el vestíbulo y hacia el Sur encontramos una última estancia (32), de aproximadamente 4'32 x 5'60 m, con pavimento de tierra apisonada, de función que es difícil precisar: probablemente otro *cubiculum*.

Organización

Partiendo de la superficie de carácter moderado de la casa de Atrio, 225 m², y del módulo cuadrado al que tiene que acoplarse, la casa se organiza a partir de un eje principal Este - Oeste, que se proyecta fuera de la puerta de la vivienda, hasta el pozo/fuente 2556, en el pórtico. Se trata en

definitiva de proyectar la representación de los propietarios hasta la calle. Así, el pórtico acoge varios elementos arquitectónicos ligados a la autorrepresentación del propietario: desde luego, el pozo. Pero el pavimento de esta zona es además especial, pues parece haber consistido en un *opus signinum* por desgracia muy mal conservado, pero que debió contar con una decoración en mosaico, como muestra el hallazgo de algunas teselas; quizá un pequeño emblema o cartela alusiva al ingreso, elaborado sobre el *signinum* que pavimentaba el pórtico en su conjunto. Y por último, los restos de una cimentación, de cantos cuarcíticos, junto a la mocheta septentrional de la puerta, evidencia los restos de lo que debió ser una portada probablemente compuesta por pilastras enmarcando el vano.

Desde el pozo y los otros elementos del ingreso, el eje se introduce en el *vestibulum*, que frente a la puerta y en la misma alineación tiene dos elementos decorativos que debieron ser muy significantes, pues dominan la visión de la casa desde la entrada. A continuación, alineados, el distribuidor y finalmente el atrio, al fondo de la casa, en el extremo Oeste. En perpendicular a este eje y a la altura del atrio se encuentra el eje Norte - Sur, que vincula las estancias principales de la vivienda: *triclinium* - *atrium* - *tablinum*. Sirve por tanto para concentrar las estructuras de representación de la vivienda alrededor de un elemento canónico como es el atrio.

La principal zona de trabajo, la cocina, se dispone en el extremo opuesto a las salas de representación principales.

Estructuras hidráulicas

Las estructuras hidráulicas de la casa que han podido constatarse se concentran en el atrio, con un *impluvium* que a la vez de captar aguas pluviales parece haber funcionado como pozo, una fuente y un sumidero de cerámica. El *impluvium* se concibe en su sentido clásico, como una abertura en el pavimento, y suelo y paredes formadas por grandes losas de arcilla cocida (fig. 180). Con un depósito



Figura 180. Detalle del *impluvium* de la casa del Atrio en el proceso de excavación.

circular con paredes forradas de piedra de mampostería. La fuente se afronta con el *impluvium*, también según el sistema clásico. La fuente, que es una obra de *caementicium* revocada al exterior con pintura mural (fig. 181), y al interior revestida con un *signinum* hidráulico y con un orificio para



Figura 181. Detalle de la fuente del atrio de la casa del Atrio, durante el proceso de excavación.

desagüe en el lado Sur; la fuente se construye a la vez que se realiza una obra de rehabilitación que implicó la colocación de un nuevo pavimento de *opus testaceum* formando un *spicatum*, sobre uno más antiguo de *opus signinum*. El sumidero se planteó en la cota más baja del pavimento, en la esquina sureste del atrio. Desde aquí parte el sistema de desagüe, consistente en un colector de grandes

imbrices cerámicos colocados formando un tubo, que discurriendo enterrado bajo el distribuidor y el vestibulo se encamina al cardo VI. En la primera fase constructiva se conecta con el pozo/fuente 2556, adonde vierte el agua. Pero en un segundo momento, cuya fecha no podemos precisar, se abandona el tramo de colector entre la fachada y 2556, construyendo un nuevo trazado, de características técnicas idénticas al anterior, que vierte en un nuevo pozo/fuente situado también en el cardo VI pero levemente al Sur del anterior: el 2369 (fig. 167).

Siguiendo la pauta documentada en la arquitectura doméstica complutense, existe un único sistema de evacuación para toda la casa.

Técnicas constructivas y decorativas

A pesar del fortísimo expolio sufrido por este edificio, las técnicas constructivas son todavía discernibles. La técnica básica para los muros es el cimiento de cantos cuarcíticos sobre el que apoya un zócalo de mampostería de piedra caliza sin escuadrar, de altura variable, y cuya cresta aparece nivelada con fragmentos de teja y ladrillo, formando una capa niveladora y hasta cierto punto aislante sobre la que se levantaría el alzado, de tapial o adobes. Los muros periféricos tienen una anchura de 60 cm (así, el conservado en la fachada Este), mientras que los

tabiques interiores, peor conservados, oscilan entre 40 y 50 cm (así el que separa las habitaciones 13 y 14), a los que habría que sumar la anchura de los revocos, entre 2 y 5 cm.

De manera puntual aparecen grandes sillares de piedra (concretamente, de arenisca yesífera), especialmente en las esquinas del edificio, pero también podemos encontrarlos reforzando otros muros, como el ya citado tabique interior entre las estancias 13 y 14.

Las reformas que se han constatado sobre la obra original han recurrido a una técnica particular, que se documenta en las estancias 7 y 14: probablemente, se pica parte de la pared, especialmente el forro y desde luego la decoración pictórica, aunque también puede aportarse escombros de otros lugares; con ese material se procede a constituir un nuevo suelo para la habitación, levemente sobreelevado con respecto al anterior. La tabiquería interior que se incorpora entonces al proyecto se construye directamente: prescindiendo de cimentación, se elabora el zócalo, apoyado directamente en el suelo, por lo demás técnicamente casi idéntico a los ya descritos; sobre él, el nuevo alzado, también de adobes o tapiales.

El volumen de pintura mural que se ha recuperado en la mayor parte de la casa nos permite afirmar que en general el edificio estaba revocado en la

mayoría de las estancias (probablemente, en todas) y pintada, aunque el mal estado de conservación, y el hecho de no haberse abordado el estudio de detalle de las pinturas, nos impide conocer los programas pictóricos⁵⁰¹.

Habiéndose perdido algunos elementos decorativos sin duda importantes (así, la portada, o un posible mosaico de *signinum* en el pórtico) los elementos más singulares que conservamos son los pavimentos del atrio. Este tiene dos suelos superpuestos, el más antiguo, de mediados del I d.C., de *opus signinum*. Sin embargo, en un momento indeterminado se aborda una reforma de la estancia, que implica una repavimentación mediante un *opus testaceum* constituyendo un dibujo a modo de *spicatum* (figs. 182 y 183), con piezas de ladrillo de 10 x 4 cm en planta (diferentes a las de las vecinas casas de Marte y de la Lucerna de la Máscara). En todo caso las estancias de representación y los espacios principales de la casa se distinguen por su pavimentación especial, con suelos de *opus signinum* o de *testaceum*. Así ocurre con el atrio, el *tablinum*, el *triclinium* y el distribuidor. Incluso quizá la entrada pudo estar marcada en el pórtico por un mosaico de *opus signinum*. Los pavimentos de calidad, con la excepción del *vestibulum*, dibujan así

⁵⁰¹ Como ya se ha dicho, nos hemos centrado principalmente en el estudio de los programas pictóricos de la casa de los Grifos, dado su extraordinario interés absoluto y su avanzado estado de conocimiento. Sin duda el estudio pormenorizado de la decoración pictórica de las casas de la manzana VII es uno de los campos de investigación que se abren para un futuro.

una "T" en la planta del edificio que refleja con claridad los espacios de representación. También en estancias principales se ha recuperado una cantidad



Figura 182. Detalle del *atrium*, con el *impluvium*, la fuente y el *spicatum*.

relativamente significativa de pintura mural, como ocurre con la del *tablinum* o estancia 12.

Cronología y fases constructivas

El registro arqueológico que hemos documentado en la casa del Atrio no permite hacer muchas precisiones a la cronología general que hemos propuesto para la manzana VII en su conjunto. Por otro lado, los datos concretos de esta vivienda sí que aportan una cronología relativa de la misma.



Figura 183. Detalle del pavimento del atrio mostrando el suelo original de *signinum* y la reforma con *spicatum*.

Así, sobre los niveles de explanación se desarrolla la planta original de la casa, que ya responde al esquema que hemos expuesto, con el eje *vestibulum* - *atrium* y el eje *tablinum* - *triclinium*. Sobre ese esquema original se desarrollarán después varias reformas, dando lugar a la siguiente secuencia:

Mediados del siglo I d.C.: Niveles generales de explanación para la construcción de la casa, y construcción de la planta general.

Reformas en el atrio: se repavimenta la estancia con

el suelo de *opus testaceum*⁵⁰² y se construye la fuente.

Reformas en el distribuidor, configurando un pasillo para llegar al atrio mediante un tabique⁵⁰³ UE 221. Reformas en la cocina, construyendo un tabique⁵⁰⁴ en paralelo al muro Sur.

Reforma de la evacuación de aguas: el colector que vertía al pozo 2556, en el pórtico, se condena en favor de uno nuevo, hacia el pozo 2369 (aunque sin afectar al trazado de la canalización dentro de la casa).

Es imposible saber si estas modificaciones se corresponden con una gran reforma generalizada de la casa, y por tanto si puede hablarse de una segunda fase en toda la vivienda, o si por el contrario son independientes y se hacen en momentos distintos. Del mismo modo, no tenemos criterio alguno para datar con fechas absolutas ninguna de las reformas. Resulta tentador asociarlas con las importantes modificaciones del pórtico, que sí ha sido posible fechar entre 250 y 300 d.C., pero nada prueba que una y otra cosa sean coetáneas.

Por fin, la historia de la casa como tal vivienda culmina con una serie de zanjás y agujeros de expolio que se corresponden con la retirada de la

mayor parte del material constructivo para su reutilización: la mayoría de los muros, los elementos arquitectónicos del vestíbulo... Todas las estancias presentan datos claros de este expolio generalizado. Estas zanjás contienen material tardío, que se fecha de forma general en el siglo V d.C.

La casa del Atrio de Complutum en relación con otras casas de atrio

La originalidad y el interés histórico de la casa del Atrio (como la de Marte) reside principalmente en dos razones. En primer lugar, la rareza de este tipo de casa señorial en España, donde salvando espacios de fuerte y muy temprana romanización, como es claramente Ampurias, su presencia es poco habitual. En segundo lugar, representa la adaptación, a nivel de una especie de "clase media"⁵⁰⁵ urbana en Hispania, de las características más básicas de una casa señorial itálica de atrio, dominada por una serie de ejes, siendo el más elemental el eje entre la entrada y su *vestibulum* que conduce al *atrium*, teniendo este un

⁵⁰² UE 168.

⁵⁰³ UE 221.

⁵⁰⁴ UE 83.

⁵⁰⁵ Insistimos en que somos conscientes de la dificultad de emplear este término en relación con la estructura social del mundo romano. Sin embargo, una vez más vamos a tomarnos esta licencia porque es la mejor manera que hemos encontrado para definir a un grupo que probablemente puede considerarse de la élite, pues accede a ciertos bienes y persigue ciertos hábitos que son propios de esta: propiedad de una vivienda, decoración y ajuar que emulan los de las grandes casas, estructura de la casa con atrios, vestíbulos y salas de recepción, apropiados para un ceremonial social determinado. Y al mismo tiempo, el tamaño de esta casa y su decoración distan de las de las grandes casas de Complutum, como la de los Grifos y Baco.

protagonismo innegable en la estructura de la casa. En este caso, y como diferencia con los ejemplos itálicos (o de otros territorios) más comunes, el *tablinum* no se alinea en ese mismo eje longitudinal de la vivienda, con *atrium* y *vestibulum*, sino que se instala en un segundo eje, perpendicular al anterior, pero que también afecta al atrio (no así al vestíbulo).

Nuestra casa se inspira sin lugar a dudas en el "modelo" de la casa de atrio itálica, un modelo por otra parte muy cuestionado por la investigación ya desde los años 70⁵⁰⁶, pero que materializado en unos gestos arquitectónicos mínimos alcanzó un importante desarrollo en Italia y otras regiones controladas por Roma al final de la República y los inicios del Imperio. Se inspira en las características básicas de ese tipo de casa y sobre todo recurre a soluciones para ciertas necesidades sociales que los complutenses del siglo I debían sentir de modo parecido a los itálicos del final de la República. Así se explica en nuestro caso la existencia de las piezas básicas de la casa romana de este tiempo, pero en un formato modesto y alejado de la gran casa señorial: *vestibulum*, *atrium*, *tablinum*, *triclinium*... Y de los ejes que los conectan. Probablemente por dos razones: porque hay unas necesidades sociales que precisan disponer de estas piezas, y porque existe una emulación del modo de vida de los grupos

sociales más pudientes.

La presencia del atrio al final de la casa es un elemento muy original, como también lo es hasta cierto punto la presencia de *tablinum* y *triclinium* a ambos lados de esa pieza, en un segundo eje perpendicular y no en el eje con la entrada. Sin ser la solución más canónica, no es en modo alguno exclusiva, porque en la misma España existe algo parecido en la casa de la Fortuna de Cartagena (si bien sobre una estructura de organización distinta), donde el *triclinium* ocupa un lateral del atrio, al que además se accede directamente desde la calle; debiendo considerarse además que la vivienda de Carthago Nova no es tampoco canónica respecto a los estándares itálicos⁵⁰⁷. En Ampurias la *domus* 2A alinea con el atrio a dos habitaciones relevantes, en un eje perpendicular al eje principal vestíbulo - atrio. En este caso sí se trata de una casa señorial del siglo I a.C., muy reformada hasta el II d.C.⁵⁰⁸ En general, en España es frecuente que la casa de atrio aparezca diseñada con ciertas licencias con respecto a los estándares de los grandes yacimientos de Italia. Y desde luego, es característica la ausencia de las *alae* que cierran el *atrium* en las viviendas itálicas de este tipo.

Pero las variantes están muy generalizadas, e incluso en la propia Italia, la casa de la Gema de

⁵⁰⁶ Negándose incluso la existencia de un modelo único. Lo que ya hemos desarrollado en este mismo trabajo y en los capítulos correspondientes.

⁵⁰⁷ Soler, 2000: 55 y ss.

⁵⁰⁸ Santos, 69 y ss; f. 6.2.

Herculano⁵⁰⁹, que es también una vivienda de "clase media", tiene también una habitación de prestigio, un *triclinium* o *tablinum*, a la derecha del atrio.

Parece por tanto que entre ciertos propietarios con recursos económicos suficientes, pero lejos de los grandes señores, y en ciudades de provincias, más concretamente en Hispania, las casas de atrio existen en época relativamente temprana, pero se adaptan a las necesidades y posibilidades de determinados grupos sociales que no pueden acceder a grandes casas señoriales, pero sí necesitan casas con estancias en que desarrollar una cierta forma de vida social, y quieren expresamente adoptar los modos de vida romanos.

⁵⁰⁹ Maiuri, 1958b; Gros, 2006: f.43.

Casa de Marte

Características generales

Localización en la manzana VII

Dentro de la manzana VII, la casa de Marte ocupa una cuarta parte de la superficie, concretamente el cuadrante Noroeste, lindando al Norte con el decumano III, al Este con la casa del Atrio, al Oeste con el cardo VII y al Sur con la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral (fig. 184).

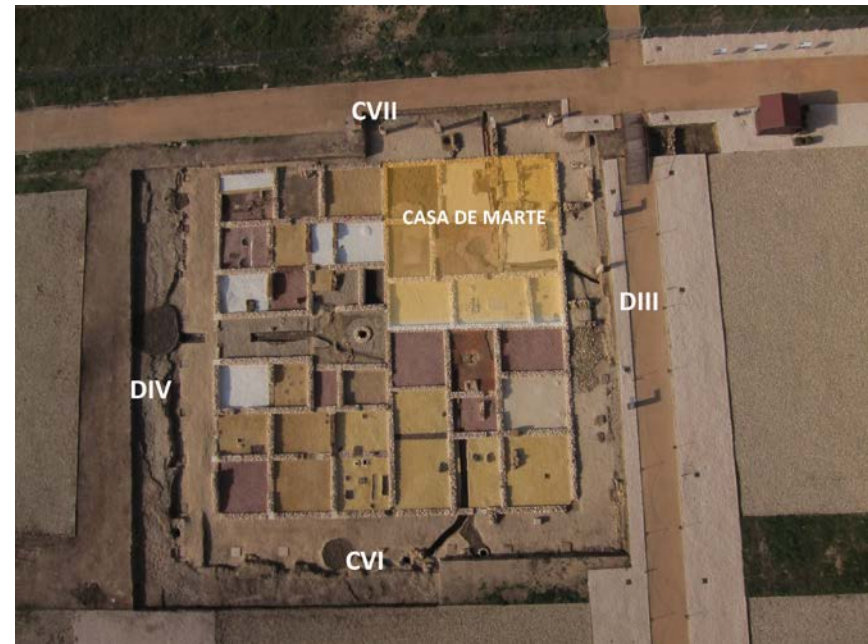


Figura 184. Localización de la casa de Marte sobre la foto aérea general de la manzana VII.

Descripción general

La casa ocupa una superficie de 15 x 15 m en planta, un total de 225 m². El conocimiento de la estructura general de la casa (figs. 185 y 186) viene complicado por una compleja estratigrafía presidida

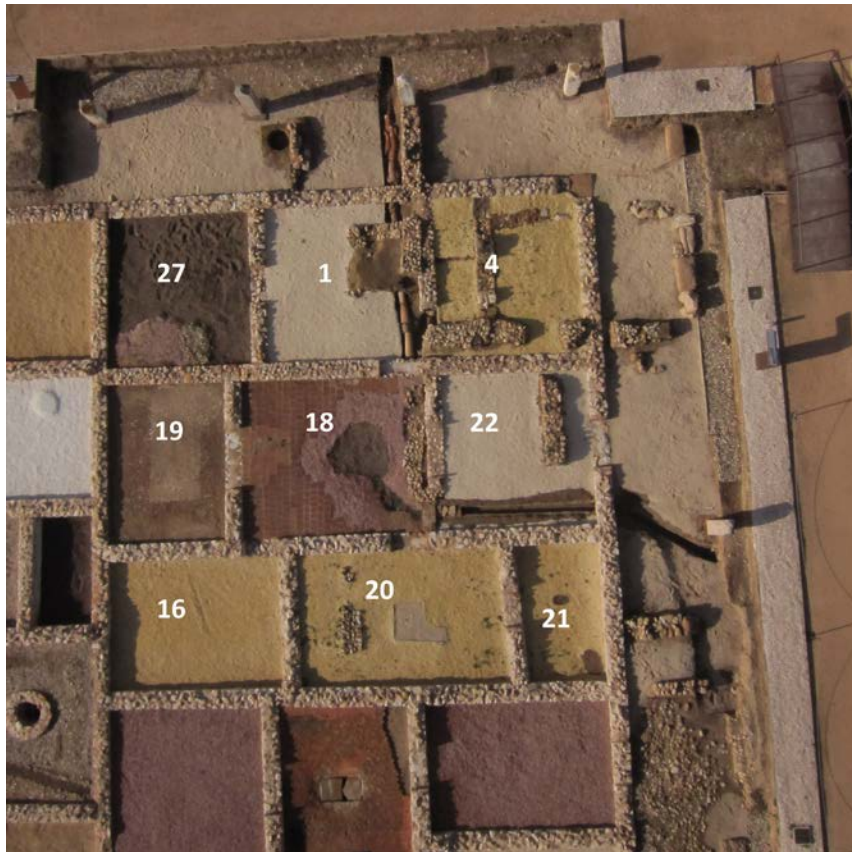


Figura 185. Identificación numérica de los espacios de la casa de Marte. Imagen, autora.

por un intenso expolio de materiales. Se distingue una primera fase constructiva, coincidente con la



Figura 186. Planta restituida mostrando la estructura de la casa de Marte. 18, *atrium*; 19, *tablinum*; 22, *vestibulum*; 20, *triclinium*; 21 y 16, *cubiculum*; 27, *cubiculum*?; 4, *culina*? Imagen, autora.

que conocemos para la generalidad de la manzana VII, de mediados del siglo I d.C., probablemente de época de Claudio; sobre ella se producen distintas reformas, que no podemos fechar con claridad. Por último, nos encontramos con los trabajos de desmonte del edificio, ya amortizado, a partir del siglo V.

Al igual que la casa del Atrio, la casa de Marte está constituida por nueve espacios, si bien las orientaciones de las estructuras difieren en ambas viviendas, denotando que son casas distintas.

Las estancias de la casa se desarrollan alrededor de un atrio en posición central. Se accedía a ella desde el decumano III a través del *ostium* o puerta de entrada, que indica el inicio del eje Norte-Sur, el principal de la vivienda. A continuación nos encontramos con un *vestibulum* (22), tras él un atrio de tipo toscano con un *impluvium* que años más tarde se transforma en un pozo y se cambia el suelo original de *opus spicatum*, por otro de ladrillos rectangulares, *opus testaceum* (18). Al fondo de este eje se localiza el *tablinum*, con un suelo de *opus signinum* en magnífico estado de conservación (19). A los lados y de forma simétrica, se disponen dos baterías de tres estancias cada una, donde estaban el resto de las habitaciones. Un *triclinium* (20) en el lado Este, al que se accede desde el atrio, un *cubiculum* o dormitorio (16) al Norte de esta última estancia y otras habitaciones, posibles cocina-

despensa (1 ó 4) y dormitorios (27, 21 y quizá 1 ó 4).

Del atrio parten dos canalizaciones para evacuar el agua: la más antigua, hacia al Norte con el *specus* de *opus caementicium* y la más moderna, al Oeste, de tejas; canalizaciones por donde se eliminaba el agua sobrante del depósito bajo el *impluvium*, y que se dirigirían a las cloacas que circulaban bajo el decumano III y el cardo VII respectivamente.

El acceso principal a la casa se realiza desde el decumano III y por medio de un *vestibulum* (22), con unas dimensiones de 4'20 x 4'45 m⁵¹⁰. Esta sala tiene un pavimento de arcilla, y desde ella se transita directamente al atrio mediante una puerta que se situaría en el lado oriental del muro que separaba a ambas estancias. En una fecha que no podemos precisar, tras la puerta de entrada de la calle se construye un tabique en perpendicular al eje visual: se conserva el zócalo de mampostería de piedras calizas sin escuadrar, combinada con cantos cuarcíticos, sobre la que probablemente se levantaría un alzado de tapial. Desconocemos la función de esta reforma, que segrega un estrecho pasillo junto a la puerta principal.

Al fondo del *vestibulum* y a la izquierda del muro que lo cierra (en el lado oriental), un vano permite el

⁵¹⁰ En la descripción de las estancias, proporcionamos siempre las dimensiones Norte - Sur, seguidas por las Este - Oeste.

acceso al *atrium*, sin duda el elemento principal de la vivienda. Se trata de un atrio de tipo toscano (18), con unas dimensiones de 5'30 x 4'45 m. El patio tuvo en origen un pavimento de *opus testaceum* dispuesto a modo de *spicatum*⁵¹¹ del que se conserva una pequeña parte *in situ*, en el tránsito con el vestíbulo, y adaptado a la cimentación del canal de desagüe.

Pero a partir de una primera reforma de la sala, el primer pavimento se cubrió con una capa de arcilla que sirve de preparación y sobre la que se dispondrá el segundo pavimento, una obra de *opus testaceum* de ladrillos de 16 x 20 cm⁵¹², dispuestos de forma que se alternan una hilada de piezas en vertical y otra en horizontal (figs. 187 y 188). En la mayor parte de la superficie de esta estancia, este pavimento se encuentra también perdido. En el extremo nororiental de la sala se encuentra el punto de cota más baja, donde se realizaría la captación de aguas pluviales residuales del pavimento. El *impluvium*⁵¹³ se encontraba en una posición levemente desviada del centro de la estancia, en el eje Norte - Sur pero desviado hacia el Norte. Cabe señalar que en un momento sin determinar (quizá relacionado con el cambio de pavimento, es decir, formando parte de una primera reforma de la

estancia) se perfora para convertirlo en un pozo⁵¹⁴ cilíndrico de unos 2'5 m de diámetro, que ha aparecido colmatado por diversos rellenos, y se excavó hasta 2'63 m de profundidad con respecto a la cota del suelo del atrio, aunque es más profundo.

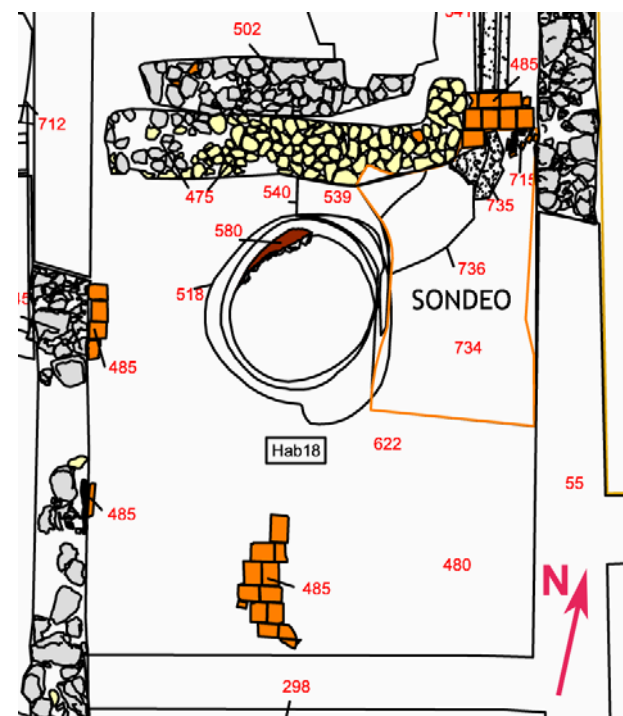


Figura 187. Planta diacrónica del *atrium* de la casa de Marte.

Como elemento a resaltar, no se documenta la presencia de forro de piedra en mampostería como ocurre en los otros dos pozos registrados en esta

⁵¹¹ UE 715.

⁵¹² UE 485.

⁵¹³ UE 581.

⁵¹⁴ UE 518.

manzana, probablemente porque fue expoliado.



Figura 188. Detalle de los restos del atrio, mostrando los dos pavimentos, el desagüe del atrio y el muro de la segunda fase.

Finalmente, en el atrio se constata con claridad una segunda reforma: la excavación ha permitido documentar el zócalo de un tabique de mampostería⁵¹⁵, con orientación Este - Oeste, y adosado al muro que cierra el atrio por el Norte. Parece que ambos muros coexisten, con lo cual es difícil precisar la función que pudo tener: ¿un banco de obra para sentarse, un refuerzo para el muro original, que se encontraría debilitado?

Al fondo del *atrium*, el *tablinum*, de 3'40 x 4'45 m,

⁵¹⁵ UE 475.

del que conservamos un pavimento de *opus signinum* con un deterioro diferenciado, con un rectángulo central que debió estar ocupado por un mueble y carece de desgaste, y una periferia más desgastada, probablemente porque se circulaba sobre ella (fig. 189). Toda su superficie estaba cubierta por una caída masiva de tapiales con abundantes fragmentos de revestimiento mural pintado, incluso restos *in situ* sobre el muro occidental de la estancia⁵¹⁶.



Figura 189. Detalle del pavimento del *tablinum* en el proceso de intervención arqueológica.

El bloque de estancias oriental de la vivienda tiene tres habitaciones, siendo la principal un *triclinium*

⁵¹⁶ Respectivamente, UE 577 y UE 544.

(20), de 5'70 x 3'60 m que ocupa la posición central del mismo, accediéndose a él directamente desde el *atrium*. La estancia conserva restos de un pavimento de arcilla de color blanquecino⁵¹⁷, del que quedan varios retazos que se concentran en torno a una estructura de tapial rectangular que ocupa el centro de la habitación. Esta estructura de tapial⁵¹⁸, centrada en la sala, y de la que se conservan apenas unos 2 cm de alzado, era originalmente rectangular en planta, de 1'60 x 0'90 m, faltando una esquina que ha sido destruida por una fosa de expolio posterior, y conserva restos de lo que debió ser un revestimiento. Muy probablemente estamos ante una mesa, en torno a la cual podrían disponerse los *lecti* para la comida.

Probablemente a una fase posterior pertenece el muro de dirección Este - Oeste, situado al Sur de la estancia, que se conserva muy fragmentado y tan sólo a nivel de la primera hilada, de cantos cuarcíticos, cuya función se desconoce. Además, una pequeña perforación con planta ovalada junto al muro Norte de la estancia contenía⁵¹⁹ una serie de elementos de carácter muy personal, ligados sin duda a los propietarios de la casa: concretamente, dos anillos, uno de bronce y otro de oro con gema donde se representa a Marte⁵²⁰ siguiendo modelos

⁵¹⁷ UE 440.

⁵¹⁸ UE 439.

⁵¹⁹ UE 448.

⁵²⁰ Concretamente, las piezas CDIII-10-448-2 y CDIII-10-448-3.

iconográficos procedentes de las monedas, sobre todo del siglo II: un Marte avanzando que porta un trofeo y una lanza⁵²¹. Este anillo es el que da nombre a la casa. Aparentemente, se trata de una pequeña ocultación. Pero la estancia ha proporcionado también algunos otros materiales de cierto interés entre ellos una posible tapa de bronce de un sello de volumen⁵²². Con las debidas precauciones, ya que dado el estado de arrasamiento de la casa la contextualización de los materiales debe contemplarse con cautela, estas piezas (fig. 190) parecen relacionarse con aspectos muy cercanos a los propietarios, como la escritura o almacenamiento de documentación escrita (el sello de volumen, el anillo con gema grabada representando a Marte) o la propia identidad mediante propiedades personales (nuevamente el anillo de Marte y el de bronce), lo que, al igual que las características arquitectónicas de la sala, redunda en su interpretación como una estancia de las principales de la vivienda.

Al Norte del *triclinium*, y con acceso desde este, lo que parece ser un *cubiculum* (21) de 2'30 x 3'60 m. La estancia tiene dos pequeñas fosas rituales: en la esquina Nordeste, el enterramiento de un neonato⁵²³. También en el lado Norte, pero en una

⁵²¹ Así, las recuperadas en

www.beastcoins.com/RomanImperial/II/Hadrian/Hadrian.htm

⁵²² Es la pieza CDIII-10-436-6.

⁵²³ UE 450 y 451.

posición más centrada, un conjunto formado por una



Figura 190. Materiales procedentes del *triclinium* / estancia 20: arriba, anillo de oro con gema representando a Marte. Abajo, anillo de bronce (izquierda) y tapa de sello de volumen (derecha).

jarra de cerámica común romana completa, si bien fragmentada (fig. 191), a la que se asocian restos óseos de un *gallus gallus* macho⁵²⁴. En Complutum, este tipo de rito lustral, que implica la ofrenda mediante enterramiento de una jarra (u otra pieza de cerámica común, por lo general deteriorada, aunque entera) y restos óseos de un animal, frecuentemente un gallo o gallina entero o casi entero, cuando aparece en casas privadas se asocia sistemáticamente a dormitorios, como es evidente, por ejemplo, en la casa de los Grifos, pero también en la del Atrio y en la de la Lucerna de la Máscara Teatral.



Figura 191 Detalle de la fosa con ofrenda conteniendo una jarra (en la imagen) y restos óseos de un *gallus gallus*, durante el proceso de excavación.

⁵²⁴ Riquelme Cantal y Riquelme Rodríguez, 2012: 7 y ss.

Al Sur del *triclinium*, una habitación (16) de 5'00 x 3'60 m, a la que se accede desde el atrio, y que tenía un pavimento de arcilla y restos de pintura mural en el derrumbe de las paredes. De función desconocida, quizá otro *cubiculum*.

El ala occidental de la casa se ordena también con tres habitaciones. En este caso la principal es la que se encuentra al Sur (27), de 4'40 x 4'63 m, junto al *tablinum* (pero sin acceso desde este). Muy probablemente era un *cubiculum* cuyo acceso se realizaba desde una sala anterior (1), situada inmediatamente al Norte, y a la que su vez se accedía desde el *atrium*.

Es una estancia especialmente cuidada desde el punto de vista arquitectónico, pues aunque se ha visto afectada por un agujero de expolio de grandes dimensiones⁵²⁵ que han desmontado la mayor parte del pavimento, todo el muro Sur y parte de los restantes, sí conservamos en la esquina Sureste la evidencia de un suelo de muy buena calidad, con un potente *rudus* que sirve de preparación a un *opus testaceum* de pequeños ladrillos romboidales constituyendo un *spicatum*. En esta estancia han aparecido además, entre otros materiales, un sello de volumen y restos de una *ligula* de azabache⁵²⁶

⁵²⁵ Principalmente UE 116.

⁵²⁶ En el derrumbe, denominado 436, que rellenaba el gran agujero de expolio (UE 416). Respectivamente, piezas 5/1/1/CDIII/10/436/3 y 5/1/1/CDIII/10/436/4.

(fig. 192). De nuevo materiales que, con todas las precauciones necesarias, vendrían a relacionarse con



Figura 192. Materiales procedentes del *cubiculum*/ estancia 27: *ligula* (izquierda) y tapa de sello de volumen (abajo)



elementos de uso personal de alguno de los propietarios de la vivienda, y que relacionados con la cuidada arquitectura que denota el suelo de *spicatum* nos sitúa en una estancia de calidad dentro de la vivienda.

La estancia 1, de 4'60 x 4'63 m, de función indefinida, parece al menos tener el objetivo de vincular al *atrium* con el *cubiculum* 27, sirviendo como una especie de antesala de este último. Sin elementos dignos de mención (no hay un pavimento discernible, por ejemplo), cabe resaltar dos cosas: primero, bajo el suelo circulaba un canal de desagüe de *imbrices* cerámicos que sacaba el agua desde el *atrium* hasta el cardo VII, por tanto con dirección Este - Oeste. Segundo, en la parte Norte de la estancia se perciben numerosas reformas que afectan a esta estancia pero también a la que se encuentra al Norte (4).

Por fin, la estancia 4, de 4'25 x 4'63 m tiene un uso indefinido (*¿culina?* *¿cubiculum?*), pero se constata una importante actividad en fechas relativamente tardías pero que no pueden determinarse. Actividad manifiesta en la construcción de una serie de tabiques⁵²⁷, de los que se conserva la cimentación de cantos cuarcíticos sobre una base que corresponde a la nivelación de materiales de derrumbe de fases anteriores. Esta serie de

⁵²⁷ UE 31, 64 y 13.

reformas, muy concentradas en el ángulo Noroeste de la casa, parecen relacionarse con la ocupación en estos mismos puntos del pórtico. Alguno de los tabiques se inician en la estancia 4 pero se prolongan en el pórtico. Así, creemos que podrían vincularse al desarrollo de cuerpos adosados a la casa y que se instalarían ante ella en el decumano III o el cardo VII, quizá incluso con una segunda planta, lo que explicaría la existencia de varios muros adosados a muros más antiguos, tal vez funcionando como refuerzos. Todo ello parece razonable que se relacione con establecimientos comerciales en la estancia 4 y en el pórtico, y/o con infraviviendas, quizá incluso en segunda planta sobre el comercio. Pero los datos arqueológicos nos ofrecen en cualquier caso una interpretación confusa.

Organización

A partir de la superficie relativamente pequeña de la casa de Marte, 225 m², y del módulo cuadrado al que se acopla, la casa se organiza a partir de un eje principal (en este caso un eje Norte - Sur) acorde con las características clásicas de las casas de atrio: *vestibulum* - *atrium* - *tablinum* (fig. 193).

El *atrium* además da paso a otras estancias de prestigio de la casa, en lo que podría considerarse un eje secundario en perpendicular al principal: al

Este, el *triclinium* (20). Al Oeste, lo que parece una antesala para un *cubiculum* de dimensiones importantes (27).

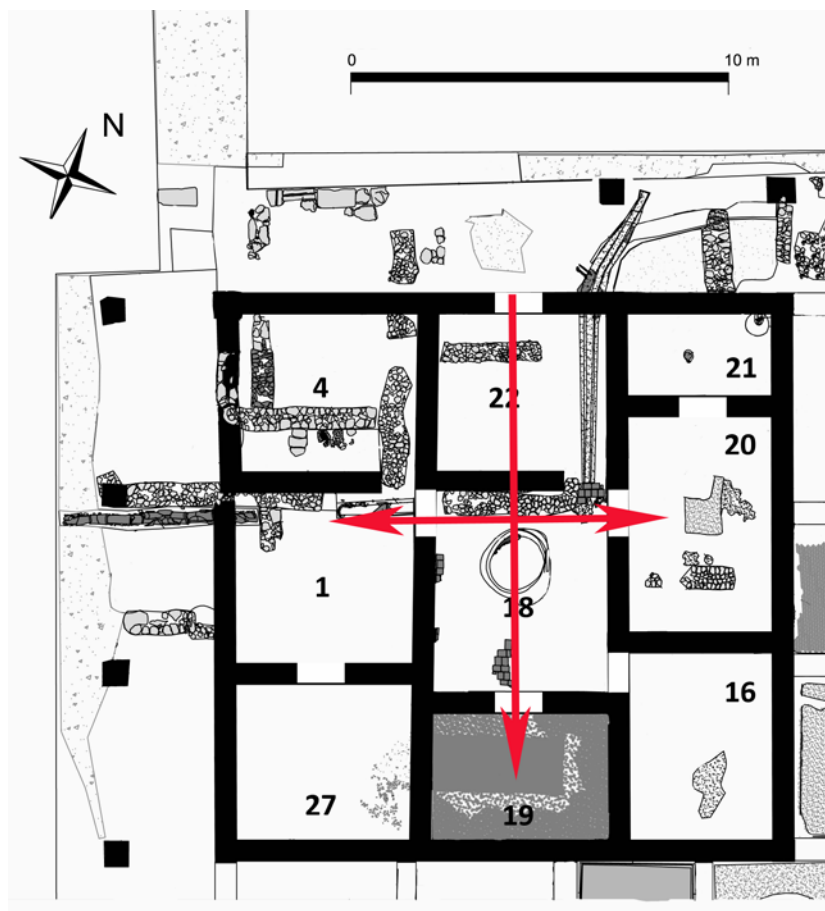


Figura 193. Planta general de la casa de Marte señalando (en rojo) el principal eje de la casa y el eje secundario. Así como las estructuras del diseño principal. Imagen, autora.

En realidad, el modelo más característico de *domus* de atrio itálica vendría representado por aquel donde al *atrium*, en su fondo, se le abren sendas estancias a derecha e izquierda, como ocurre por ejemplo en la casa de Salustio y del Fauno de Pompeya, la del Bicentenario en Herculano⁵²⁸ o tantas otras del final de la República y primer siglo del Imperio, y a diferencia de la complutense casa de Marte. Por otro lado, el eje de la casa de Marte es un eje de circulación y estructura social y protocolaria de la vivienda, lo que también son los ejes en la mayor parte de las casas itálicas conocidas de estas épocas; pero en las casas itálicas el eje tiene también una fuerza visual que no tiene en Complutum, ya que por ejemplo se abre completamente el *tablinum* al *atrium*, cerrado en todo caso por una estructura de madera, como en la célebre casa del Tramezzo di Legno en Pompeya, pero no separado por un muro de obra y comunicado por una puerta, como parece haber ocurrido en nuestra ciudad.

Sin embargo, claramente en la mente del dueño de la vivienda y su arquitecto estuvo la voluntad de adaptar una casa característica de atrio, con sus piezas indispensables y con los ejes de funcionamiento básicos, remedando a los de Italia. Hay que pensar que la menor disponibilidad de espacio y recursos económicos de esta casa

⁵²⁸ Entre otras, ver Gros, 2006, ff. 100, 35 y 94, respectivamente.

complutense haría que, para cumplir determinados protocolos sociales semejantes a los de las casas importantes del Sur de Italia, los complutenses se adaptasen a una fórmula semejante pero más modesta. Sin duda otro factor que sumar a recursos económicos y espacio fue el clima de la Meseta hispana, mucho más estricto que el de la costa napolitana, que recomendaría buscar un mayor confort con espacios más cerrados, a costa de perder las perspectivas abiertas características de la *domus* de atrio itálica, y que se desarrolló con plenitud en unos climas más suaves.

Estructuras hidráulicas

Las estructuras hidráulicas de la casa que han podido constatar se concentran en torno al atrio, el lugar básico para explicar tanto el abastecimiento de aguas como su saneamiento. Consisten en un *impluvium*, luego transformado en pozo, para el abastecimiento, y dos cloacas, la primera que desagua al Norte, y una vez amortizada es suplida por otra que desagua al Oeste, para el saneamiento (fig. 194). El sistema original de abastecimiento de la casa estaba constituido por un *impluvium* del que tan sólo quedan los exiguos restos de su solera⁵²⁹. El sistema de captación de aguas por tanto tenía su principio en la recogida del agua pluvial desde los tejados de la *domus* a través de un *compluvium*, de ahí al citado *impluvium*, situado en una posición

centrada en el *atrium*. A partir de ahí, las pluviales residuales se recogían en un canal que se dirigía al



Figura 194. Planta general de la casa de Marte señalando las estructuras hidráulicas. Imagen, autora.

Norte y enlazaba con el decumano III, bajo el que es razonable suponer la existencia de una cloaca que no ha sido descubierta en el actual estado de las

⁵²⁹ UE 580.

excavaciones. Tiene un *specus* con sección de artesa elaborado en fábrica de *opus caementicium* en su estructura y revestido en un *opus signinum* con un importante contenido de ladrillo triturado y hasta cierto punto hidrófugo, en lecho y paredes.⁵³⁰ Estaba cerrado mediante ladrillos, alguno de los cuales ha sido hallado en el lecho del canal. Este discurría bajo los suelos de las estancias 18 (o *atrium*), 22 y pórtico norte.

En un momento que no puede fecharse con precisión, y que coincide con la amortización del primer pavimento del *atrium*, que se ve sustituido por uno nuevo de ladrillos, el *impluvium* se destruye y se excava un pozo, que pasa a ser el principal mecanismo de abastecimiento de agua. A la vez, el pozo sigue haciendo las veces de *impluvium*, pues el agua de lluvia sigue entrando por el *compluvium* como ocurría antaño, y confluyendo ahora por tanto pluviales y aguas subterráneas.

También en esta reforma, y por razones que desconocemos, se opta por abandonar la cloaca que vertía al Norte y sustituirla por otra que lo hará al Oeste. Esta nueva cloaca discurre enterrada bajo los suelos del *atrium*, de la estancia 1 y del pórtico oriental. Responde a una técnica constructiva más sencilla que la anterior, pues se conforma mediante grandes *imbrices* cerámicos colocados formando un tubo, hasta su previsible unión con la cloaca que

debe discurrir bajo el *cardo* VII⁵³¹ (figs. 195 y 196).



Figura 195. Vista general de la cloaca de la segunda fase de la casa de Marte.

⁵³⁰ Respectivamente, UE 735 y 486.

⁵³¹ En lo que es la hipótesis más probable a la vista de los conocimientos sobre el sistema de saneamiento de la ciudad. Esta conexión entre cloaca de la casa de Marte y la previsible bajo el *cardo* VII no ha sido excavada.

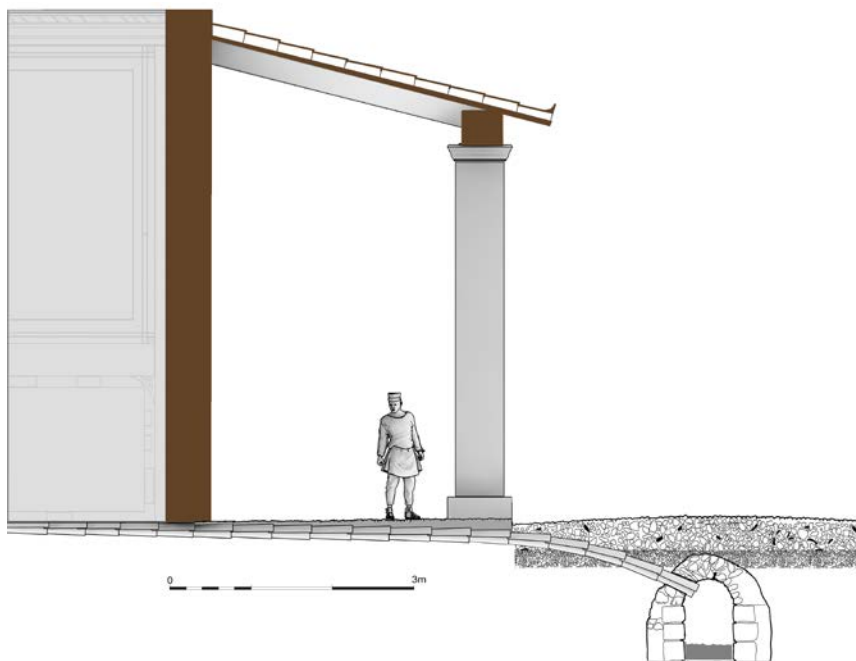


Figura 196. Sección reconstruida del ala occidental de la casa de Marte, mostrando el sistema de saneamiento mediante la cloaca de la segunda fase y su probable conexión con una cloaca principal bajo el cardo VII.

Técnicas constructivas y decorativas

Las técnicas constructivas que vamos a describir en la casa de Marte son en general las mismas de la casa del Atrio.

La casa se edifica sobre un nivel de preparación general, que es cortado por la cimentación de los muros de la obra original. Estos se conservan en

varios tramos que no han llegado a ser expoliados. Tienen un grosor medio de 55 cm, y el cimiento y el zócalo se construyen de una sola vez y sin diferenciación, mediante una mampostería de piedras calizas sin escuadrar, trabadas con arcilla (fig. 197). Las esquinas, al menos la que coincide con la de la manzana, están reforzadas en el zócalo por un sillar de grandes dimensiones de arenisca yesífera, solución de refuerzo que seguramente se haría extensible al alzado de la esquina completa.



Figura 197. Vista del *triclinium* durante el proceso de excavación, mostrando la técnica general de construcción de los muros (1), el cuerpo de tapial para la mesa (2) y el pavimento (3). Durante el proceso de excavación.

La cresta del zócalo tiene una terminación casi plana, pero no se remata de modo alguno (con una hilada de ladrillo o teja, por ejemplo). Esto por cierto marca diferencias con otras edificaciones complutenses de mayor calidad (la casa de los Grifos

o la de *Hippolytus*, por ejemplo), donde el zócalo descansa sobre un cimientado de mayor anchura, fabricado con varias hiladas de cantos cuarcíticos. Además, por lo general el zócalo de estas casas de mejor calidad se remata con una hilada de nivelación, principalmente de fragmentos de material latericio, con el doble fin de preparar una superficie adecuada para levantar el alzado, y a la vez aislarlo de la humedad que el zócalo pudiera transmitirle. Este sistema está ausente en el programa constructivo original de la casa de Marte.

Los pavimentos son en general de arcilla, a veces con una pequeña incorporación de cal que les proporciona un tono blanquecino. Únicamente las estancias principales se pavimentan con materiales de mejor calidad: es el caso del *atrium* (18), del *tablinum* (19), de la estancia (27), probablemente el *cubiculum* principal, y hasta cierto punto del *triclinium* (20).

Dos de estas estancias privilegiadas (el *atrium* y la estancia 27) se conciben en el plan original con un pavimento de *opus testaceum*, conformado mediante pequeñas piezas de ladrillo de 7 x 4 x 2 cm. Se construyen con un *rudus* que sirve de preparación, consistente en una base de cantos cuarcíticos sobre la que se coloca una capa de arcilla nivelada en la que se asientan los pequeños ladrillos. En el *atrium*, y por razones que desconocemos, sobre este suelo se desarrolla una nueva obra de

testaceum de ladrillos de 16 x 20 cm⁵³², dispuestos de forma que se alternan una hilada de piezas en vertical y otra en horizontal (figs. 187 y 188).

Una segunda solución adoptada para los suelos de estancias de cierta calidad, y prescindiendo del *testaceum*, es el *opus signinum*, que como se ha expuesto está muy bien representado en el *tablinum* (fig.189).

La tercera solución es la adoptada en el pavimento del *triclinium*, donde se ha conservado un suelo arcilloso de color blanquecino, y en las zonas donde se ha perdido aflora un estrato de tierra anaranjado interpretable como su nivelación constructiva.

La mayor parte de las reformas que conoce la casa se realizaron por medio de una serie de tabiques, presentes sobre todo en la esquina Noroeste, pero también en el *atrium* y el *triclinium*. Estos tabiques⁵³³, que en general no parecen estructurales, pero sí que podrían ser refuerzos para muros preexistentes, se componen de una base de cantos cuarcíticos medianos, sobre la que se desarrolla una mampostería de dos o tres hiladas que combinan pequeños bloques de caliza sin escuadrar con más cantos cuarcíticos. La base se coloca sobre una nivelación realizada con restos de

⁵³² UE 485.

⁵³³ Así, los números 457, 64, 31 y 425.

tapial y revocos probablemente procedentes de derribos de elementos anteriores.

Toda la casa debió estar revestida con pinturas murales, como resulta evidente a partir de la cantidad relativamente importante que se ha recuperado. Su presencia es muy significativa, especialmente en salas de prestigio como el *tablinum*, donde se ha conservado *in situ* alguna zona en contacto con el pavimento de *signinum*.

Cronología y fases constructivas

El registro arqueológico que hemos documentado en la casa de Marte coincide en general con el de la casa del Atrio, y se inscribe en un amplio marco cronológico definido entre mediados del siglo I d.C. y el siglo V para su uso como vivienda, y al margen de posteriores usos de la zona como cantera o con fines agrícolas.

Más allá de estos dos momentos clave, principio y fin del uso doméstico, es posible avanzar una cronología relativa de la casa.

Sobre los niveles de explanación se desarrolla la planta original de la casa, respondiendo al esquema clásico dominado por el eje *vestibulum* - *atrium* - *tablinum*, donde un segundo eje perpendicular al anterior comunica *atrium* - *triclinium*. Sobre ese

esquema original se desarrollarán después varias reformas, dando lugar a la siguiente secuencia:

Mediados del siglo I d.C.: Niveles generales de explanación para la construcción de la casa, y construcción de la planta general. Una cronología que viene refrendada por la existencia de los hornos cerámicos previos a la construcción, y determinados materiales, especialmente algunas cerámicas gálicas fechables en época de Nerón y Vespasiano: 5/1/1/CDIII/10/62/147, una 29 ó 29/37; 5/1/1/CDIII/10/527/11, de la que se conserva gran parte de la pieza y el sello de su alfarero, *Paternus*; y 5/1/1/CDIII/10/186/8, un fragmento de *marmorata*.

Reformas en el atrio y los sistemas de gestión del agua: en una fecha que no puede precisarse, se repavimenta la estancia con un suelo de *opus testaceum* de ladrillos rectangulares; se elimina el *impluvium*, que es sustituido por un pozo (pero sin desechar el *compluvium*); se amortiza la cloaca original, que desaguaba al Norte, y se sustituye por otra nueva que desagua al Oeste.

Reforma en el *atrium*, añadiendo un murete adosado al muro que ya cerraba la estancia por el Norte. Ignoramos si esta reforma es coetánea al resto de actuaciones en este espacio, o si es posterior.

Reforma en el *vestibulum*, con un tabique que define

un estrecho pasillo a la derecha de la entrada

Reforma o conjunto de reformas en la estancia 1 y sobre todo en la probable cocina (4), construyendo varios tabiques que alteran profundamente la concepción espacial de lo que antes era una sola estancia (la 4). Probablemente, esta esquina de la casa y la parte del pórtico que la acompañan desarrolla ahora un uso comercial, pudiendo servir también como infravivienda. La proyección hasta el pórtico de parte de estos muros confirma que esta reforma coincide con la rehabilitación general de los mismos y la construcción del sistema de pretilas, lo que ocurre entre el 250 y el 300 d.C., si bien podría también ser posterior a estas fechas.

Por fin, la historia de la casa como tal vivienda culmina con una serie de zanjas y agujeros de expolio que se corresponden con la retirada de una buena parte del material constructivo para su reutilización: la mayoría de los muros, pavimentos latericios... Todas las estancias presentan datos claros de este expolio generalizado. Las zanjas contienen material tardío, que se fecha de forma general en el siglo V d.C. a partir de fragmentos de TSHtardía.

La casa de Marte de Complutum en relación con otras casas de atrio

Como también ocurría con la casa del Atrio, la originalidad y el interés de la casa de Marte reside en que representa la adaptación de las características básicas de una casa señorial itálica de atrio a las posibilidades y necesidades de una especie de "clase media" urbana en Hispania, con menos recursos económicos que las élites urbanas (las de Pompeya o Herculano, pero también de su misma ciudad, Complutum), con unos condicionantes climáticos y unas materias primas que son los propios del centro de España, no del Sur de Italia, y con unas necesidades sociales muy parecidas.

Así, estamos ante una casa de atrio canónica, aunque se aleje de los modelos itálicos señoriales más arquetípicos principalmente en la ausencia de las *alae*. En las importantes casas señoriales itálicas, las *alae* flanquean el fondo del *atrium*, precediendo al *tablinum*, en un gesto consistente en que el cabecero del atrio es tripartito, bien es cierto que lo hacen a partir de plantas por lo general más complicadas que la nuestra, y que abarcan una mayor superficie: así, la casa del Bicentenario de Herculano, o la de Salustio en Pompeya, derivando de modelos de finales de la República como el que se percibe con claridad por ejemplo en la casa de

Scaurus en Roma⁵³⁴ (fig. 198), o incluso más antiguos, hasta del siglo III a.C., como la casa del Cirujano de Pompeya. Sin embargo, la adaptación más universal de este modelo de *domus*, en varias regiones de Italia o en otras zonas del Mediterráneo, conserva como elemento básico el eje *vestibulum* - *atrium* - *tablinum*, pero prescinde de las *alae* y el cabezal tripartito. Ocurre en la casa de la *Fullonica*, en la casa Samnítica y en la de Graticcio, de Herculano, en el tránsito entre el siglo I a.C. y el I d.C.⁵³⁵; son todas ellas viviendas de clases medias, propietarios alejados de los grandes señores como el ya citado *Scaurus*, y donde la necesidad de adaptarse a unas dimensiones determinadas, e incluso de ubicar pequeños negocios, como la *fullonica* de la casa del mismo nombre, condicionaron a los constructores más que un supuesto modelo arquitectónico. Si buscamos paralelos en provincias y en Occidente habremos de fijarnos en la propia Hispania, en la ciudad romana de Ampurias y esta vez no en viviendas relativamente humildes, sino en las casas señoriales detectadas, sobre todo las casas 1, 2A y 2B; siendo casas de atrio y teniendo un planteamiento claramente inspirado en los modelos itálicos que conocemos bien gracias a las ciudades de Pompeya y Herculano, recurren a adaptaciones importantes: no parece que atrio tripartito y *alae* sean elementos de obligada observancia, y realmente sólo la casa 1

se caracterizaba por tener el esquema del cabezal del atrio tripartito, y sólo hay *alae* en la casa 2B⁵³⁶.

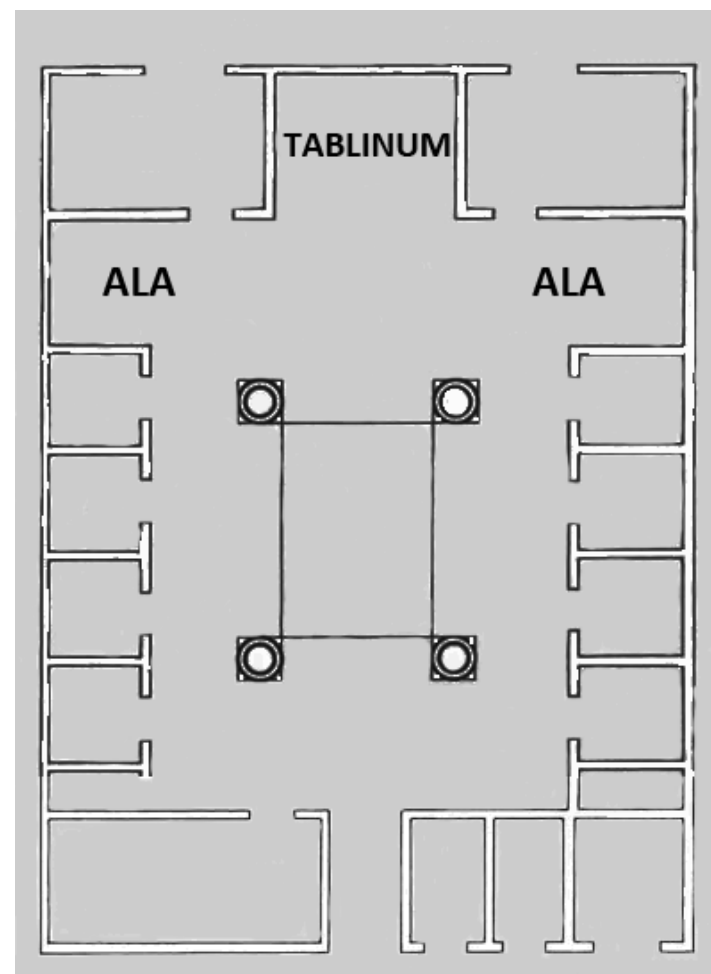


Figura 198. Planta de la casa de *Scaurus* de Roma, como arquetipo de la casa de atrio itálica de finales de la República (según Adam, tomado de Gros, 2006, con modificaciones propias).

⁵³⁴ Gros, 2006: ff. 103, 100 y 65, respectivamente.

⁵³⁵ Maiuri, 1958; Gros, 2006.

Casa de la Lucerna de la Máscara Teatral

Características generales

Localización en la manzana VII

Dentro de la manzana VII, la casa de la Lucerna de la Máscara ocupa la mitad de la superficie, concretamente la meridional, lindando al Norte con las casas del Atrio y de Marte, al Sur con el decumano IV, al Este con el cardo VI y al Oeste con el cardo VII (fig. 199).

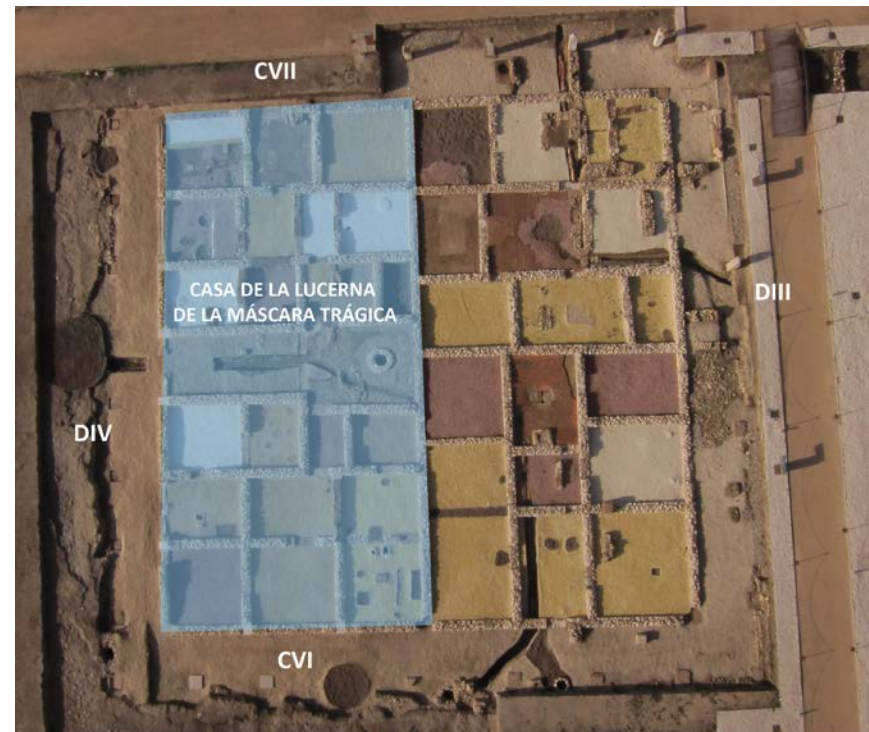


Figura 199. Localización de la casa de la Lucerna de la Máscara sobre la foto aérea general de la manzana VII. Imagen, autora.

Descripción general

La casa ocupa una superficie de 15 x 30 m en planta, un total de 450 m². El elemento arquitectónico que estructura la vivienda en este caso es una superficie que ocupa el eje central transversal de la vivienda, y que incluye un acceso de amplias dimensiones (estancia 42/55), con una anchura de ca. 3'40 m, que se prolonga en un patio a cielo abierto o atrio (estancia 10) que a su vez presenta una superficie de 25'70 m² con un pozo en su zona central (figs. 200, 201 y 202).

Este acceso debe interpretarse como un sistema de vestíbulo más atrio trasero, y se abre al centro del pórtico meridional de la casa y al decumano IV. Esta es la entrada principal de la casa (como se verá incluso está monumentalizada con jambas revestidas de molduras de mármol). Localizamos otra entrada en la estancia 46, desde el pórtico Oeste y conectada por tanto con el cardo VII, pero esta es una entrada que se construye en una segunda fase. En el diseño original parece, y con los datos de que disponemos, que sólo hay una gran entrada principal a la casa. Es cierto que hay cuatro accesos más en la fachada Sur, pero se trata de vanos para las *tabernae* que se corresponden con las estancias 39, 40, 44 y 45, que por su tipología están indicando un uso industrial y comercial. No hemos detectado accesos al pórtico Este y al cardo VI, aunque el mal estado de conservación del muro de fachada oriental

(UE 2342) impide sacar conclusiones definitivas.



Figura 200. Identificación numérica de los espacios de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral.

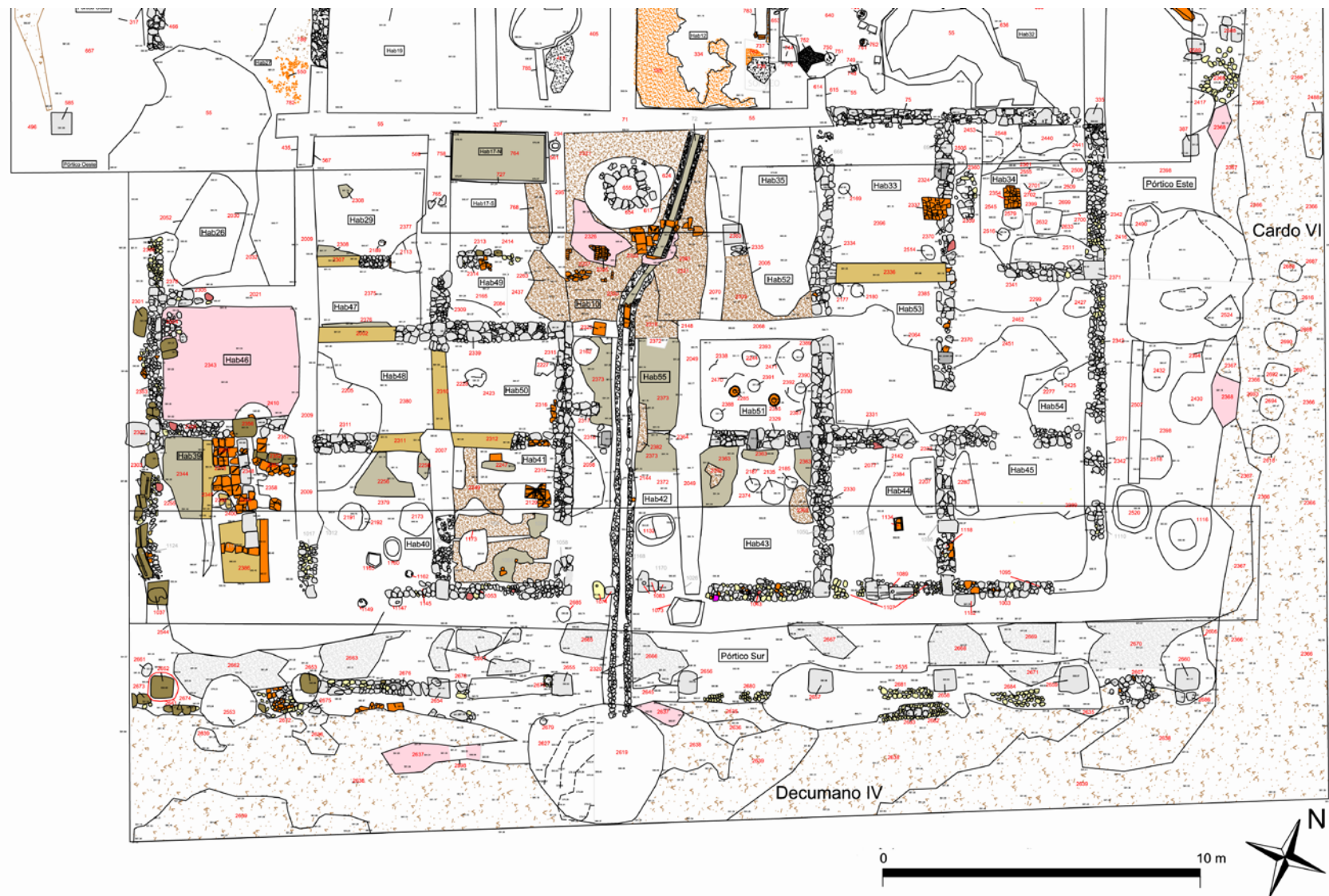


Figura 201. Planta general diacrónica de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral.



Figura 202. Planta restituida mostrando la estructura de la casa de la Lucerna de la Máscara.

Si excluimos el vestíbulo y el atrio, la casa de la Lucerna de la Máscara posee veintiuna estancias (17S y 17N son en realidad una sola estancia, aunque se conserve la distinción de 17N por ser un depósito de líquidos), once de las cuales se sitúan al Oeste de este gran acceso dispuestas en tres columnas, formadas por cuatro, cuatro y tres estancias respectivamente partiendo desde el vestíbulo, y diez en la zona oriental, distribuidas igualmente en tres columnas de cuatro, tres y tres estancias respectivamente. En realidad, la planta que hemos recuperado a través de la arqueología responde a dos momentos: la primera fase fundacional, se correspondería con una casa señorial que se puede fechar a mediados del siglo I d.C., aunque con presencia de pequeñas reformas repartidas por toda la superficie. Con todo, y como veremos, esta casa señorial se aleja de las fórmulas muy clásicas de otras casas complutenses analizadas (Grifos o Baco, características casas de peristilo; Atrio y Marte, casas de atrio), y aunque emplea gestos característicos de la arquitectura doméstica romana (atrio, vestíbulo, presencia de *tabernae* abiertas a la calle, probablemente un *oecus* o *triclinium*...) lo hace con una gran libertad interpretativa. Para mayor dificultad, la primera fase está muy alterada por lo que llamaremos una segunda fase, de la que no sabemos si corresponde a una reforma planificada en un solo momento, o más bien a varias rehabilitaciones más o menos cercanas en el tiempo, en la que ya no es posible

distinguir ese concepto unitario original y en la casa se percibe una fragmentación con varias piezas de funciones diversas. Sí hay datos relativamente precisos procedentes de determinadas estancias para el abandono de la casa como lugar de vivienda, y que nos sitúan en el pleno siglo V.

El estado de preservación general de la casa es bastante heterogéneo. En algunos casos conservamos alzados de tapial de hasta medio metro de altura, lo que nos permite reconstruir su circulación interna. En otros, las estructuras de compartimentación y sus niveles de uso aparecen completamente arrasados por fosas de expolio, lo que incorpora una dificultad añadida a la hora de identificar los diferentes espacios.

Descripción por estancias

El orden de exposición que hemos adoptado sigue los itinerarios funcionales de la vivienda (con aproximación y en la medida en que esto es posible, pues hay de hecho varios itinerarios funcionales): es decir, partiendo del elemento de distribución principal, *atrium/vestibulum*, a continuación se pasa al lado occidental a través del distribuidor/estancia 49; terminada la exposición de las piezas occidentales, se pasa a las orientales de nuevo a partir del *atrium*, y por medio del distribuidor 52. Se dejan para el final aquellas estancias que, tanto a

Oriente como a Occidente, no se comunicaban internamente con la casa, sino que se abrían a la calle con una función comercial. Al desarrollar la descripción de las estancias haremos referencia también a su situación sobre el plano, en la columna y la fila correspondiente, siempre partiendo del Norte y el Este.

El *vestibulum* y el *atrium*: estancias 42/55 y 10

Las estancias 42/55 y 10, a pesar de las diferencias entre las dos primeras y la segunda (aquellas, cubiertas; esta, abierta) se conciben estrechamente unidas en el diseño de la vivienda, actuando como un mismo eje vertebrador.

Se sitúan en la zona central de la casa, ocupando sobre la planta de la edificación una columna completa, y sirviendo de articulación para el desarrollo de tres columnas de estancias al Este y otras tres al Oeste. Se orienta en el eje Norte-Sur, de forma que la puerta de entrada y el *vestibulum* están al Sur y el *atrium* al Norte, apoyando contra la trasera de la casa (figs. 203 y 204).

Las estancias 42/55, que constituyen el *vestibulum*, se conectan a su vez directamente con el *atrium*; tienen unas dimensiones aproximadas de 27'40 m², con una longitud de 7,60 m. y un ancho de 3'35 m. Estas dos habitaciones 42 y 55 constituyen un único espacio en la fase constructiva inicial, siendo

compartimentadas tan sólo en una reforma posterior. Pero esta compartimentación queda anulada a su vez en la tercera y última reforma constatada. El *vestibulum* se abre directamente al pórtico Sur y al decumano IV, mediante un umbral⁵³⁷ del que han quedado cinco sillares en una entrada de 3'50 m de vano, dos de las cuales se corresponden con las quicialeras con las cajas circulares de 0'10 m para encajar los quicios de la puerta para girar las dos hojas.



Figura 203. Vista general de *vestibulum* y *atrium* de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, en el proceso de excavación.

⁵³⁷ UE 1083/1074.



Figura 204. Vista general de *vestibulum* (en primer término) y *atrium* (al fondo) de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, ya restaurados, desde el pórtico Sur.

Como hemos dicho, este ambiente sería un espacio cubierto y marcaría un amplio y monumentalizado acceso desde la calle a través del vano ya descrito.

La amplitud de este vano, su situación en el eje central de la fachada, la disposición de una puerta de dos hojas y la decoración mediante una serie de molduras de mármol blanco, recuperadas en la excavación arqueológica, los interpretamos como que este acceso es la entrada principal de la *domus*. Existe además un expreso interés por su aspecto y buena conservación, evidente en las características

de los pavimentos de guijarros⁵³⁸, localizados en el pórtico Sur justo frente a este acceso y que mejoran el acceso desde este a la casa.

La estancia 10 – el espacio abierto identificado con un patio o un *atrium*, presenta unas dimensiones aproximadas de 25'87 m² y aparece delimitada al Norte por la fosa de expolio UE 71, que se corresponde con el medianil que separa a esta casa de las dos septentrionales, mientras que al Este linda con las estancias 35 y 52, y al Oeste con las estancias 49, 17N y 17S (los muros de separación en ambos casos se han encontrado expoliados).

En esta estancia, en la mitad Norte, se localizó el pozo, con paredes realizadas en obra de mampostería; desde esta esquina Nordeste arranca la canalización de desagüe UE 2320, de 18'80 m de longitud constatada, por una anchura de 0'65 m y con un *specus* de 0'20 m que recorre longitudinalmente tanto este espacio 10 como el *vestibulum*, atravesando el pórtico Sur, para desaguar aparentemente en alguna cloaca situada bajo el decumano IV y que no hemos podido detectar debido a la gran estructura hidráulica medieval⁵³⁹ que desmonta todos los elementos constructivos de esta vía y a la propia canalización. La construcción de esta canalización de desagüe se fecha en la primera fase constructiva, sin que las

⁵³⁸ UUEE 2665 y 2666.

⁵³⁹ UE 2627, de la que sólo se ha conservado el negativo.

posteriores reformas, documentadas en los ámbitos que recorre, supongan modificaciones en su parte soterrada.

Vestibulum y *atrium* se concibieron como una unidad, e incluso podemos determinar la sincronía de sus reformas. En el primero detectamos dos acciones sobre la fase constructiva inicial, que se convierte en una única reforma en el caso del *atrium*.

En la fase inicial encontramos un acceso en rampa desde el Pórtico Sur hasta el *atrium*, concretamente un pavimento de guijarros (UE 2372) que conecta directamente con el pavimento UE 2319 de la estancia, que presenta mayor solidez estructural con el uso de cuarcitas de tamaño medio.

Partiendo de esta base se realiza una primera reforma: sobre el pavimento del *vestibulum* 42/55, se dispone un vertido de nivelación que disminuye la pendiente de la pavimentación original⁵⁴⁰. Este vertido aparece cubierto por el pavimento propiamente dicho, un preparado de mortero de cal en el que se detecta la mortaja (UE 2364) que, en línea con el apoyo de piedra caliza UE 2318, marca la presencia de una puerta intermedia que compartimenta, a partir de este momento, los espacios 42 y 55 (figs. 204 y 209). Este nuevo pavimento se mantiene en uso junto con el

⁵⁴⁰ Respectivamente, UE 2372 y UE 2184/2237.

pavimento original del *atrium*.

La segunda de las reformas documentadas en el ámbito 42/55 afecta también al ámbito 10 y también a la estancia 49. Sobre el preparado de cal original se dispone un nuevo vertido de nivelación, que sirve de cimentación a un nuevo pavimento de guijarros⁵⁴¹, que se extiende por el *atrium* y la vecina estancia 49. El desnivel existente ahora entre el pavimento de *vestibulum* y *atrium* se salvaría posiblemente con algún tipo de elemento pétreo, a modo de peldaño, que sería retirado en el momento del expolio general de la casa. A esta reforma corresponde también la construcción del muro UE 2317 en el ámbito 55, que genera una pequeña compartimentación interna del *vestibulum*.

Sobre el pavimento de guijarros detectamos una sucesión de reparaciones del suelo que prácticamente mantienen la cota de uso (figs. 205 y 206). Así, en contacto con los cantos, documentamos restos de un pavimento de *opus testaceum* dispuesto a modo de *spicatum* que más tarde es cubierto parcialmente por una lechada de *signinum*, sobre la que se disponen algunas baldosas de material latericio⁵⁴². Cabe la posibilidad de que este enlosado cubriese amplias zonas del *atrium* en la última fase.

⁵⁴¹ Respectivamente, UE 2326 y UE 2382.

⁵⁴² Respectivamente, UE 2325, UE 3226 y UE 2322.

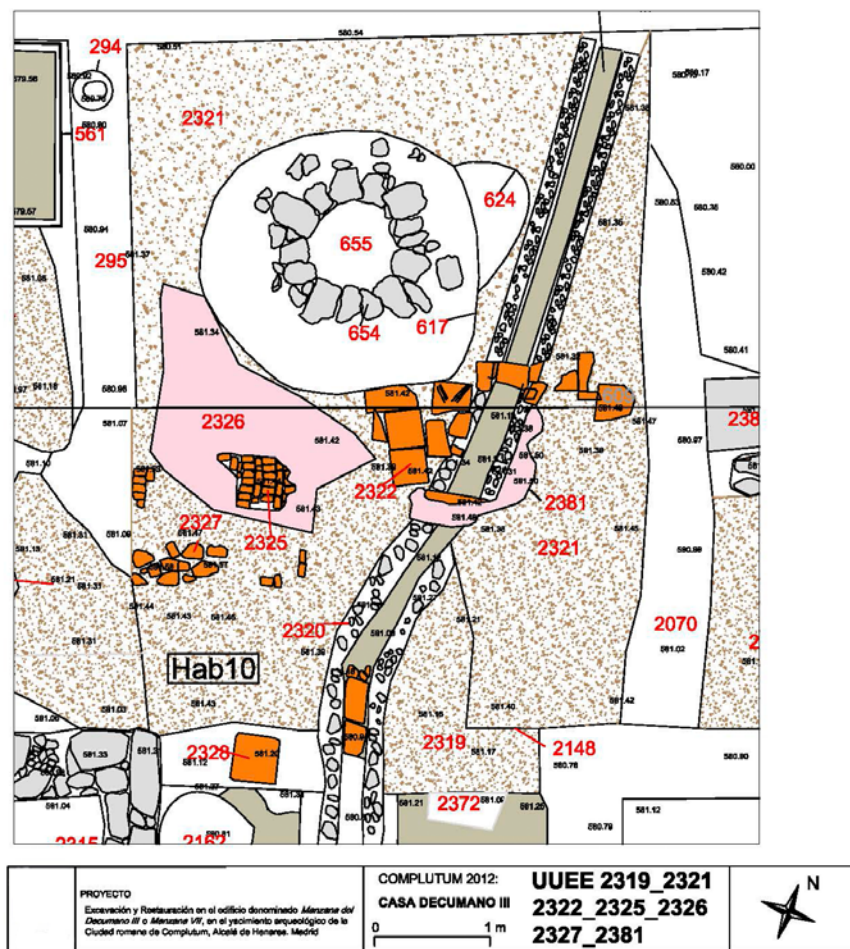


Figura 205. Planta del *atrium* de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, mostrando los diversos pavimentos: de más antiguo a más moderno, 2321, pavimento de guijarros; 2325, pavimento de *spicatum*; 2326, *signinum*; 2322, baldosas de ladrillo.

Respecto a la función de la estancia en la segunda fase, nada permite suponer un cambio significativo

de uso. Más bien, parece que sigue conservando la función original de permitir el acceso a las dos partes, oriental y occidental, del edificio y constituir un patio común y una fuente de abastecimiento de agua para todos los habitantes o usuarios.



Figura 206. Detalle del *atrium* de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, mostrando el canal de desagüe y los diversos pavimentos, desde el Sur.

Distribuidor - estancia 49

La estancia 49 se sitúa en la zona centro occidental de la casa de la Lucerna de la Máscara, en la segunda fila de la tercera columna del lateral occidental (figs. 200, 201, 202 y 207). Se accede a ella desde el *atrium*, y desde ella a su vez es posible transitar al resto del bloque occidental de la casa.

Este espacio presenta unas dimensiones totales de aproximadamente 6'10 m². Actuaría como un distribuidor entre las estancias 17, 50 y 47 que a su vez comunica a las estancias de la segunda columna.



Figura 207. Estancia 49 - distribuidor y estancia 17 - depósito, en el proceso de excavación de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Vista desde el Sur.

En la primera fase constructiva se detecta un preparado de tierra para el solado, solado que no hemos llegado a detectar porque queda eliminado a causa de las remodelaciones posteriores. Ya en este momento existe un vano de acceso de gran amplitud (aproximadamente 1'40 m de ancho) que conecta esta estancia con el *atrium*, así como un segundo

acceso a la estancia 17. Probablemente en esta fase existe también conexión con las estancias 47 y 50, aunque esto se certifica con dificultad debido al mal estado de conservación de los muros perimetrales. En una segunda fase que no podemos fechar, pero que coincide con el recrecimiento del suelo del *atrium*, se procede a la construcción de una rampa de acceso cimentada sobre un vertido constructivo⁵⁴³. Por último, en una tercera fase, se detecta una segunda reforma donde se recrece la cota de circulación de todo el distribuidor - estancia 49, que queda a la misma cota que el *atrium*, lo que a su vez se aprovecha para reformar el muro de separación entre la estancia 49 y la 17.

Las continuas repavimentaciones vendrían a apoyar la interpretación de este espacio como un distribuidor muy utilizado, lo que obligaría a reformarlo con mayor frecuencia que otras estancias.

Depósito - estancia 17

La estancia 17 (figs. 200, 201, 202 y 207) se sitúa en la zona centro occidental de la casa, en la primera fila de la tercera columna del lateral occidental. Linda por tanto con la casa de Marte, con el atrio de la casa que estamos describiendo (estancia 10) y con las estancias 49 y 29. Aunque

⁵⁴³ Respectivamente, UE 2407 y UE 2263.

solo tiene acceso desde el distribuidor - estancia 49. Este espacio presenta unas dimensiones totales de aproximadamente 10'80 m² (3'60 x 3 m) y se estructura en dos partes: al Sur (17S), la estancia propiamente dicha; al Norte (17N), un depósito excavado en tierra y revestido con un revoco de mortero de cal, con unas dimensiones de 1'50 x 3 m en planta, y una profundidad conservada de 1'50 metros. Este depósito tendría una funcionalidad que se nos antoja indefinida pero que, en espera de los oportunos análisis, debemos vincular con el almacenamiento de líquidos, quizá relacionándose de este modo con la función comercial que se detecta en esta casa en varias de las estancias abiertas al decumano IV y, en menor medida, al cardo VII. Tendría por tanto una función artesanal o vinculada con el comercio. Esta estancia presenta dos reformas sobre el plano constructivo original. Cuando se recrece el suelo de la estancia 49, se construye una rampa de acceso que cubre el antiguo vano.

Estancia 50

A la estancia 50 (fig. 208 y 209), ubicada también en la zona centro occidental de la casa, se accede internamente, desde el distribuidor 49. Tiene unas dimensiones de 3 x 3'40 m, 10'20 m². A su vez, actúa como una especie de antesala para la estancia 41, situada al Sur, y con la que aparece conectada por un umbral de 0'90 m realizado en el muro de



Figura 208. Vista de la antesala/estancia 50, desde el Sur, y ya restaurada. Probablemente la columna de piedra se situaba a la izquierda, y no a la derecha del vano de puerta.

tapial⁵⁴⁴. Por el contrario, está aislada con respecto a la estancia 48 (al Oeste) y probablemente también lo estaba respecto al *vestibulum* 55 (al Este), donde sin embargo nos cabe cierta duda de que pudiera existir alguna conexión, debido al mal estado de preservación de las estructuras. Cabe destacar la excelente conservación de los muros de cierre Oeste y de cierre Sur⁵⁴⁵, conservando ambos parte de su alzado de tapial. Esta habitación conserva un único nivel de uso⁵⁴⁶ que se corresponde con su última

⁵⁴⁴ UE 2312.

⁵⁴⁵ Respectivamente, UE 2310 y UE 2312.

⁵⁴⁶ UE 2149.

fase, y en el que aparecen una basa de caliza muy degradada y una preparación de mortero de cal de

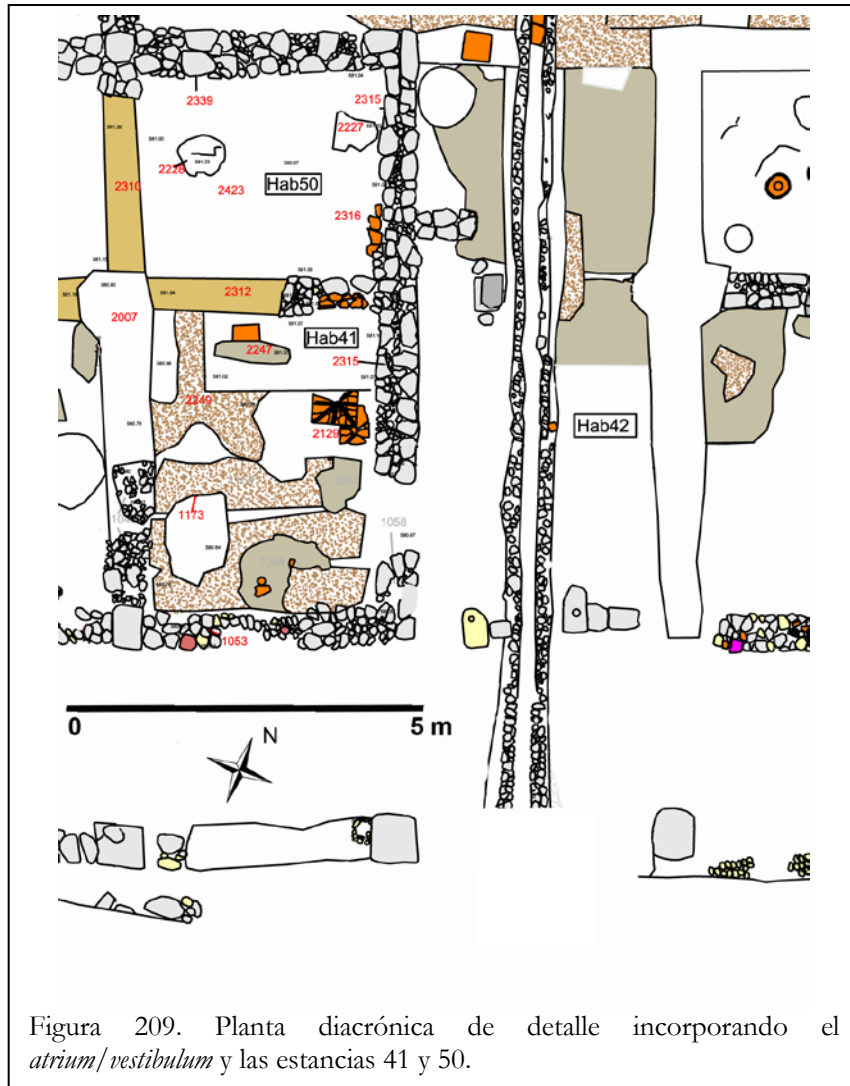


Figura 209. Planta diacrónica de detalle incorporando el atrium/vestibulum y las estancias 41 y 50.

forma circular⁵⁴⁷ dispuesta directamente sobre el preparado de tierra⁵⁴⁸ y que probablemente debe entenderse como un ligante para un elemento arquitectónico vertical, quizá la propia basa de caliza. El nivel de uso se dispone sobre un plano en el que se conservan muy parcialmente restos del pavimento original de la sala⁵⁴⁹, realizado a base de recortes de material latericio, dispuestos sobre el referido preparado.

Es difícil pronunciarse sobre el uso concreto de esta estancia, pero sin duda está conectada con la 41. Los datos son muy escasos, pero una primera hipótesis podría ser que nos encontremos, en la primera fase, ante una antesala (la 50) de un *cubiculum* (que sería la estancia 41), según el modelo de *cubiculum*, entendido como estancia polifuncional, estructurado en dos ambientes que conocemos en época republicana en Italia pero también en yacimientos del valle del Ebro del final de la época republicana y comienzos de la imperial, y claramente en el mismo Complutum en la casa de los Grifos, como se verá. Otra hipótesis, quizá más probable, dado el gran tamaño de las estancias, es que nos encontremos ante ambientes polifuncionales de difícil precisión. En la segunda fase, y en función de los hallazgos de la estancia 41, parece que por el contrario habría que pensar en una metalurgia para

⁵⁴⁷ Respectivamente, UE 2227 y UE 2228.

⁵⁴⁸ UE 2423.

⁵⁴⁹ UE 2316.

las estancias 41 y 50, que en cualquier caso permanecen unidas.

Estancia 41

La estancia 41 (fig. 209) presenta unas dimensiones aproximadas de 13'50 m² (lo que en general coincide con el formato de habitación "grande" para esta casa) y aparece conectada con la antesala 50 gracias a un vano rematado con material latericio abierto sobre el muro UE 2312 y al Sur de aquella. A su vez, por su lado meridional se cierra con el muro UE 1053 que es ciego, sin que exista conexión con el decumano IV y el pórtico Sur de la vivienda. Apparently (con las debidas salvedades a causa del mal estado de conservación de las estructuras constructivas) tampoco estaba conectada con las estancias 42 (*atrium*) o 40, respectivamente a oriente y occidente.

En esta habitación se detectan tres pavimentos vinculados con tres momentos de uso sucesivos. El primero es un pavimento de *opus signinum*, si bien se conserva casi únicamente el *rudus* de guijarros que servía de soporte (fig. 210, nº 1), del que quedan restos en casi toda la sala⁵⁵⁰, y que apoya directamente sobre el nivel geológico.

En un momento que no puede fecharse con precisión, se procede a un segundo solado, que

⁵⁵⁰ UE 2249.

parte de un vertido de nivelación⁵⁵¹ dispuesto



Figura 210. La estancia 41 durante el proceso de excavación, mostrando sus tres pavimentos sucesivos.

directamente en contacto con el suelo anterior, y que configura un suelo de *opus testaceum*, de un formato y diseño desconocido, pues sólo sabemos del empleo de piezas de tipo lidio (sólo se ha recuperado una pieza completa), como es sabido un formato de 1 x 1'5 pies romanos, aproximadamente 296 mm x 443 mm⁵⁵² (fig. 210, nº 2). Por fin, el tercero y último pavimento se realiza partiendo de un nuevo vertido de nivelación, esta vez de arcilla y muy potente y que sobreeleva la cota de circulación

⁵⁵¹ UE 2248.

⁵⁵² UE 2247.

de la estancia en unos 25 cm respecto al segundo pavimento. Sobre este vertido se sitúa un último solado de ladrillos de gran formato (*bipedalis*) que se conserva muy parcialmente adosado al muro oriental de la estancia (fig. 210, nº 3).

Por desgracia, los primeros niveles de uso reconocibles en esta sala no aportan materiales significativos que nos permitan determinar su funcionalidad. Sin embargo, dos hechos apuntan a que nos encontramos ante una estancia relevante al menos en la primera fase: las técnicas constructivas son de calidad, recurriéndose a solados que se van acondicionando con el tiempo, y que pasan de un *signinum* a solados de *testaceum*, el último de piezas de gran formato. También la posición de la sala, con una antesala previa con decoración arquitectónica, apunta a la misma interpretación. Sin embargo, la excavación de esta estancia proporcionó materiales de bronce del mayor interés para identificar la función del último momento de uso: en una pequeña cubeta se encontró un conjunto de objetos de bronce: un calderito, muy fragmentado; del mismo material, una lucerna representando una máscara teatral, pieza que, por cierto, ha dado nombre a la casa (figs. 211 y 212), acompañada por unas cadenas que probablemente conformaban su sistema de suspensión. E igualmente algunos otros fragmentos de bronce que no es posible atribuir a ningún objeto en concreto, dado su nivel de

deterioro. Parece evidente que este conjunto⁵⁵³ representaba un paquete de materia prima, es decir, una serie de piezas amortizadas, algunas claramente rotas, como el calderito y los fragmentos sin atribución, cuyo destino sería servir para una metalurgia. Más aún, determinados elementos parece probar que nos encontramos ante un lugar donde se produce la fundición a la cera perdida.⁵⁵⁴

Como veremos, esta función industrial puede proponerse para las estancias 41 y 50 en la última fase, al igual que también puede proponerse para otras estancias de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral en ese mismo momento.

Estancia 47

La estancia 47 (figs. 200, 201 y 202), de 3'50 x 1'85 m, que limita al Norte con la estancia 29, al Sur con la 48 y al Este con la 49. Se localiza en la segunda fila de la segunda columna del bloque occidental.

⁵⁵³ Se trata del conjunto de materiales procedentes de la UE 2042.

⁵⁵⁴ El estudio de esta metalurgia, que resulta del mayor interés histórico, desborda sin embargo los límites de este trabajo dedicado a la arquitectura doméstica. Entendemos que el estudio detallado debe abordarse de forma específica. Si nos gustaría destacar que la tecnología de la cera perdida viene documentada por un tubo metálico, probablemente de plomo (a falta de los análisis concluyentes), que se correspondería con aquel por el que se introducía el metal fundido.



Figura 211. Materiales metálicos reutilizados que aparecen como materia prima para una metalurgia recuperada en la estancia 41. A la derecha, lucerna con representación de máscara teatral (antes de la restauración).





Figura 212. Lucerna de bronce con representación de máscara teatral (restaurada).

Se trataría probablemente de un distribuidor - almacén, ya que comunica varias estancias entre sí, con la 29, que se encuentra al Norte, a través de un vano centralizado de 1'00 m; con la 48, al Sur, por un vano de 1'10 m, localizado en el lado oriental. Aunque tiene planta alargada de tipo pasillo, al igual que la 49m, y pone en contacto las estancias interiores con el *atrium* y el *vestibulum*, se cierra en el lado occidental y no se continúa para dar paso a las estancias 26 y 46, por lo que creemos debe interpretarse como un estrecho distribuidor y almacén de ambiente doméstico, a lo que contribuye la presencia de contenedores cerámicos de almacenamiento.

Durante la excavación se han recuperado restos de tapias derrumbados, así como de las pinturas murales que estarían asociadas a ellos. Cabe destacar la excelente conservación de los muros de cierre Norte y Sur⁵⁵⁵, pues ambos conservan *in situ* parte de su alzado de tapial y restos de revoco.

En la estancia se ha detectado un único nivel de uso⁵⁵⁶ que se encuentra sobre los restos del pavimento original de la sala, consistente en un mortero de cal muy precariamente conservado y

⁵⁵⁵ Respectivamente, UE 2307 y UE 2002.

⁵⁵⁶ UE2098.

dispuesto sobre un preparado de arcilla. Sobre el suelo y el nivel de uso se encontraron restos de vigas carbonizadas.

De gran interés es la aparición de materiales contextualizados en la estancia: concretamente, en la esquina Noreste de la habitación aparece un ánfora vinaria de origen presumiblemente itálico y de tipo Dressel 2.4, que aparece tumbada con la boca dispuesta hacia el Este y apoyada sobre una de sus asas. Pero además, materiales muy variados acompañan al ánfora: entre otros un mango y algunas tachuelas de bronce.

Estancia 29

La estancia 29 (figs. 200, 201 y 202) mide aproximadamente 3'80 x 3'40 m, cerca de 13 m² de superficie (fig. 213). Es quizá un *cubiculum*, en la acepción amplia que incorpora su uso como lugar para desarrollar las actividades de la vida cotidiana, dormir, arreglo personal, educación de los hijos, tejer, leer, comer..... Se sitúa en el zona Noroeste de la casa, en la primera fila de la segunda columna del lateral occidental. Está abierta mediante un umbral de 1'00 m a la estancia 47, estancia de circulación y almacén. Con el resto de las estancias vecinas, tanto al Este como al Oeste, no tiene comunicación. Por supuesto tampoco la tiene al Norte, donde se extiende ya la casa de Marte.

Destaca en esta habitación el excepcional estado de conservación del muro Sur (UE 2307) que conserva 0'25 m de alzado de tapial, revestido con pintura mural que permanece *in situ*.



Figura 213. La estancia 29 (izquierda) junto a la 47 (derecha, con los jalones) durante el proceso de excavación.

Se ha encontrado un único nivel de uso⁵⁵⁷ que se corresponde con su última fase de ocupación, y que está formado por un depósito detrítico caracterizado por la abundante presencia de material cerámico en un excepcional estado de conservación. Este nivel de uso se dispone sobre los restos del pavimento

⁵⁵⁷ UUEE 2121 y 2128.

original de la sala⁵⁵⁸, muy mal conservado y realizado a base de un mortero de cal dispuesto sobre un preparado de tierra. Se trata de un material cronológicamente homogéneo, significado por dos cuencos de *TSH* tardía 8, y un pequeño *kalathos*, de cerámica común que imita a la *TSH* tardía 1, tal y como hemos expuesto más arriba, así como un pequeño contenedor de bronce de morfología que no ha podido determinarse. El material estaba *in situ*, y parece haberse colapsado desde una alacena o un estante. No es muy útil para clarificar la función de esta estancia, pero sí lo es para definir la cronología, ya que las piezas quedaron aplastadas directamente por los derrumbes del tejado; sitúa en un momento avanzado del siglo V (o incluso principios del VI) el abandono de la vivienda (figs. 214 y 215). La estancia 29 contaba con una fosa votiva practicada en el suelo de mortero, similar a las documentadas en otras estancias de las casas de Marte, Atrio y Grifos, aunque en este caso la ofrenda estaba ausente⁵⁵⁹.

Finalmente, en la estancia 29 se recuperaron también hasta cinco pesas de telar (fig. 216), una flauta (fig. 217), un tirador de bronce, probablemente de un mueble, y un *acus crinalis*, todos ellos en las mismas unidades estratigráficas selladas por los derrumbes del edificio. La existencia

de la fosa votiva y de un pequeño ajuar doméstico (la limitada vajilla con dos cuencos, jarra y *kalathos*, la flauta, el tirador del mueble, la aguja para el pelo), así como la localización interior y de más difícil acceso, indicando una privacidad, nos llevan a interpretar la estancia como un *cubiculum* y estancia polifuncional, probablemente de una de las mujeres de la casa.



Figura 214. La estancia 29 en el proceso de excavación de su conjunto cerámico.

⁵⁵⁸ UE 2306 y 2377.

⁵⁵⁹ UE 2189, rellena por UE 2190.



Figura 215. Principales materiales cerámicos de la estancia 29: 1, tsh tardía, cuenco; 2, *kalathos*; 3, jarra.



Figura 216. Conjunto de pesas de telar de la estancia 29.



Figura 217. Flauta de la estancia 29.

Estancia 46

La estancia 46 (figs. 200, 201, 202 y 218) se sitúa al Oeste de la casa, en la segunda fila de la primera columna del lateral occidental del bloque Oeste. En la primera fase parece ser un espacio de prestigio, quizá un pequeño lugar de recepción, quizá un *triclinium* u *oecus*, lo que se justificaría en su consistente pavimento y en su relativamente importante tamaño. Pero las reformas de la segunda fase cambian su utilidad y nos llevan a interpretarlo en este segundo momento como un espacio de circulación/acceso, un *vestibulum*, ya que se abre un acceso desde el pórtico que se abre al cardo VII. A su vez, en esta segunda fase, desde el *vestibulum* es posible acceder por el Este a la estancia 48, y desde esta a las estancias de la columna central del bloque occidental la vivienda (concretamente a la 47 y la 29); al Norte, a través de un vano, se accede a la gran estancia 26.

La estancia 46 tiene unas dimensiones de aproximadamente 4'25 x 3'50 m, y una superficie de unos 14'87 m². Bajo un derrumbe de tapias se conserva un pavimento de *opus signinum*⁵⁶⁰. En el ángulo noroccidental localizamos una interesante reforma, con la construcción del arranque de una escalera exenta⁵⁶¹ formada por dos escalones de arenisca adosados a un núcleo central realizado con

⁵⁶⁰ UE 2343.

⁵⁶¹ UE 2304.

mampostería de cuarcitas y calizas de pequeño tamaño, enmarcadas con sillares de caliza/arenisca.

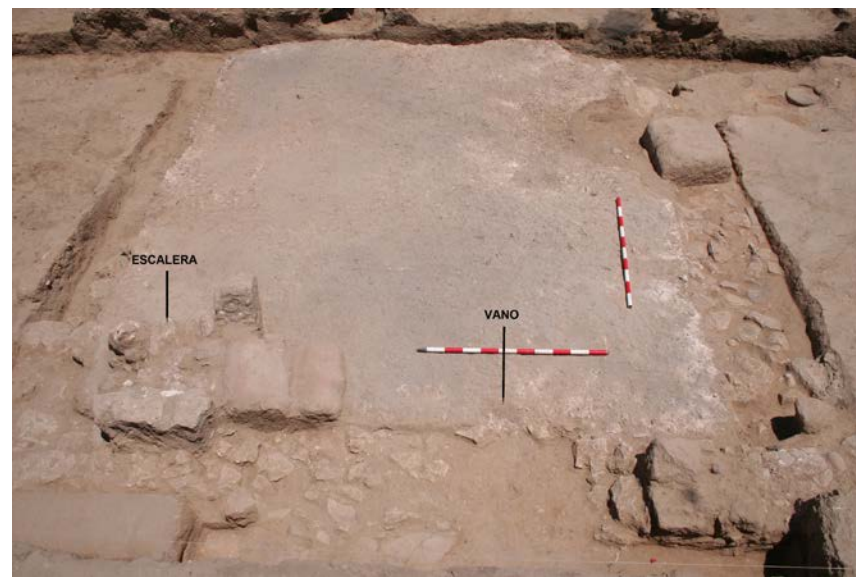


Figura 218. Estancia 46/*vestibulum*, desde el pórtico occidental.

Esta estructura se apoya sobre el pavimento y sobre el muro de la fachada, lo que indica su construcción con posterioridad al proyecto de obra original. También de este momento forma parte el añadido del sillar UE 2301, dispuesto sobre el pórtico y que se podría interpretar como parte de una estructura adosada al exterior a modo de un banco para sentarse ante la puerta. En todo caso, tenemos la evidencia de que, al menos en una segunda fase que no podemos fechar de forma absoluta de ningún modo, el *vestibulum* daba acceso también a una

primera planta que ocuparía al menos una parte de esta ala occidental de la casa. Pero que debido al gran expolio de las salas 26 y 39 no puede ubicarse con precisión.

Estancia 26

La estancia 26 (figs. 200, 201 y 202) se sitúa en el ángulo Noroeste de la casa, en la primera fila de la primera columna del lateral occidental. Con salvedades, debidas al nivel de expolio que presentaban sus muros y solados, parece que estamos ante una sala a la que sólo se accede desde el *vestibulum* 46 que la antecede, o esto al menos en la segunda fase.

Su tamaño, de 4'20 x 3'80 m, cerca de los 16 m², indica que nos encontramos ante una gran estancia de esta vivienda, cuyo uso en la primera y segunda fase desconocemos.

Estancia 48

Este espacio (figs. 200, 201 y 202) se sitúa en la zona Noroeste de la casa, en la tercera fila de la segunda columna del bloque occidental, y presenta unas dimensiones aproximadas de 3'60 x 2'90 m, unos 10'44 m².

En la primera fase se accedía a ella desde la estancia 47, viniendo desde el *vestibulum/atrium*. Y desde él se pasaba a la probable estancia de prestigio, 46. En la segunda, se puede llegar a ella tanto viniendo del *atrium* y estancias 49 y 47 como desde el nuevo *vestibulum* 46. Cabe destacar la excelente conservación de los muros perimetrales al Norte, al Este y al Sur, que conservan parte de su alzado de tapial. Se detecta con claridad un umbral de aproximadamente 1'10 m en el muro Norte,⁵⁶² en su extremo oriental, que conecta esta habitación con la 47.

Ni los materiales hallados en el nivel de uso (UE 2252), de carácter muy residual, ni la posición en la estancia en la planta general, ni la decoración (que no se ha documentado) de la estancia nos permiten determinar su posible funcionalidad. Por la presencia de los dos vanos parece actuar como un espacio de circulación desde la pieza occidental, hasta las otras cinco estancias de la casa, así como para el atrio y el segundo bloque (el oriental) de la casa.

Estancia 39

Se sitúa en el ángulo Suroeste de la casa, en la tercera fila de la primera columna del bloque occidental (figs. 200, 201 y 202). Linda por tanto

⁵⁶² UE 2002.

con el pórtico occidental y el pórtico Sur, a los que aparece abierta con un sistema de cierre tipo *taberna*. Linda también con las estancias 46 al Norte y 40 al Este. Carece de comunicación con el resto de las estancias de la casa. Tiene unas dimensiones aproximadas de 4'20 x 4'60 m, unos 19'30 m² de superficie. En una primera fase, anterior a la construcción de la casa, existen los restos de una serie de hornos cerámicos que se certificaron por la presencia de manchas naranjas de arcilla, causadas por las altas temperaturas soportadas. Deben relacionarse con la construcción del edificio, y ya hemos hecho referencia a ellos (fig. 161).

En lo que respecta a su función en el marco de la casa de la que forma parte, claramente nos encontramos ante una *taberna* localizada en la esquina del cruce entre el decumano IV y el cardo VII. La presencia de bloques de arenisca (fig. 219)⁵⁶³ con mortaja longitudinal, sirviendo como cierre en el muro occidental y en el meridional, constituye una prueba inequívoca de la funcionalidad como comercio de esta estancia. El cierre occidental se compone de cuatro fragmentos de sillar de más de 1 m de longitud por 0'35 m de anchura, con un altura media de 0'15 m, y que debieron pertenecer originalmente a dos grandes piezas. Estos elementos de cierre aparecen *in situ* aunque ligeramente desplazados de su posición original sobre un cimiento de cantos rodados. Esta *taberna* presenta



Figura 219. Vista de los bloques con mortaja que indican el acceso del público a la *taberna*, por su lado occidental (a la izquierda) y meridional (abajo). En amarillo, tabique de tapial interpretado como muro de apoyo del mostrador.

⁵⁶³ UE 2303.

tres compartimentaciones internas (fig. 220): primero, en la zona occidental nos encontramos con un espacio de aproximadamente 1'20 m de anchura, delimitado al Oeste por el muro de fachada y al Este por un estrecho tabique de tapial⁵⁶⁴, a su vez de 0'30 m de anchura, que constituye un apoyo destinado a sostener un mostrador. Este espacio occidental aparece pavimentado con un mortero de cal⁵⁶⁵, y constituiría la parte de la tienda abierta al público. En segundo lugar, en la zona central, cuya cota de uso se sitúa a 10 cm por debajo del pavimento de mortero de cal, y donde se situaría la zona de despacho. Aparece delimitada por el referido tabique al Oeste y por un peldaño⁵⁶⁶ al Este. El mostrador de obra se ve reforzado en su parte central por un apoyo perpendicular, también de tapial. Esta zona central de la estancia aparece pavimentada por un *opus testaceum* fabricado con baldosas de ladrillo⁵⁶⁷ de 25 cm de lado, detectándose una repavimentación que mantiene la misma técnica constructiva. Este pavimento latericio se sitúa también por encima del peldaño⁵⁶⁸, formado por sillares de caliza para salvar la diferencia de cota de uso existente entre la zona central y la partición oriental.

⁵⁶⁴ UE 2345.

⁵⁶⁵ UE 2344.

⁵⁶⁶ UE 2348.

⁵⁶⁷ UE 2347.

⁵⁶⁸ UE 2348.



Figura 220. Planta general (arriba) y vista general de la *taberna*/estancia 39 desde el Sur: 1, acceso público; 2, despacho; 3, trastienda.

En tercer lugar, el espacio oriental se sitúa 30 cm por debajo del espacio central y constituye la zona de trastienda o lugar para acopio de mercancías. Aparece pavimentado mediante un solado de *opus testaceum* de ladrillos de 25 cm de lado, similares a los utilizados en el espacio central. Se constata también la presencia de un *opus sectile* muy rudimentario aproximadamente en la zona central de este espacio.

Estancia 40

La estancia 40 se sitúa en el zona Suroeste de la casa, en la tercera fila de la segunda columna del bloque occidental (figs. 200, 201 y 202). Linda por tanto con el pórtico Sur, al que se abre mediante un vano de 1 m de ancho cuyo umbral ha sido expoliado, quedando únicamente el cimientto de cantos que es similar al occidental de la estancia 39, por lo que se ha interpretado que también estuviese compuesto por bloques de piedra con mortaja longitudinal. Aparentemente estaba cerrada al resto de las estancias que la circundaban. Todo parece indicar por tanto que estamos ante un establecimiento comercial.

Este espacio presenta unas dimensiones aproximadas de 4'20 x 3'60 m, unos 15'10 m², y contaba con un pavimento⁵⁶⁹ del que sólo se

⁵⁶⁹ UE 2256.

conserva la base de mortero de cal apoyada en un vertido de nivelación. Los materiales aparecidos tanto en el último nivel de uso como en el vertido de nivelación son residuales y no aportan más datos sobre la funcionalidad de esta estancia.

Estancias 44, 43 y 51

Hemos agrupado estas estancias, dispuestas en forma de "L" e intercomunicadas entre sí, porque constituyen dentro de la casa un conjunto coherente y claramente diferenciado del resto de la vivienda. Se trata de una pequeña zona comercial y de almacenamiento, abierta al pórtico Sur por la estancia 44, que se comunica con la 43 al Este, y que a su vez lo hace con la 51 al Norte. No existiendo más conexiones con el interior ni con el exterior de la casa (figs. 200, 201, 202 y 221).

Estancia 44.-

La estancia 44 se sitúa en la zona central meridional de la parte oriental de la casa, en la tercera fila de la segunda columna del bloque oriental. Linda con el pórtico Sur, al que se abre mediante un vano resuelto al menos por tres sillares de arenisca con mortaja⁵⁷⁰, característicos de los establecimientos comerciales.

⁵⁷⁰ UE 1089, sobre el muro meridional UE 1107.

Tiene una superficie aproximada de 4'20 x 3'40 m, unos 14'30 m², aunque posiblemente las dimensiones fueran mayores, extendiéndose hasta el sillar esquinero del muro occidental de la estancia, ya que presenta un cimiento de cantos similar al documentado en el umbral Oeste de la estancia 39. Se constata la presencia de una reforma en el tramo Sur del muro oriental. Originalmente, existía una comunicación con la estancia vecina, la 45; pero en un momento que no podemos determinar se procede a cegar el vano con un tabicado⁵⁷¹. Además de esta la reforma puntual señalada, detectamos dos niveles de uso. El primero y más antiguo está dispuesto sobre un pavimento de tierra,⁵⁷² coetáneo a la construcción del edificio, al que se vincula la construcción y uso de una cista rectangular de pequeñas dimensiones (40 x 28 cm en planta) realizadas sus cuatro paredes en material latericio, aparentemente fabricado de forma expresa para la ocasión, que aparece encajada en este suelo (fig. 222 y 223)⁵⁷³. Una estructura sobre la que tendremos ocasión de volver, y que también encontramos en la casa de los Grifos, en la estancia C (una cocina).

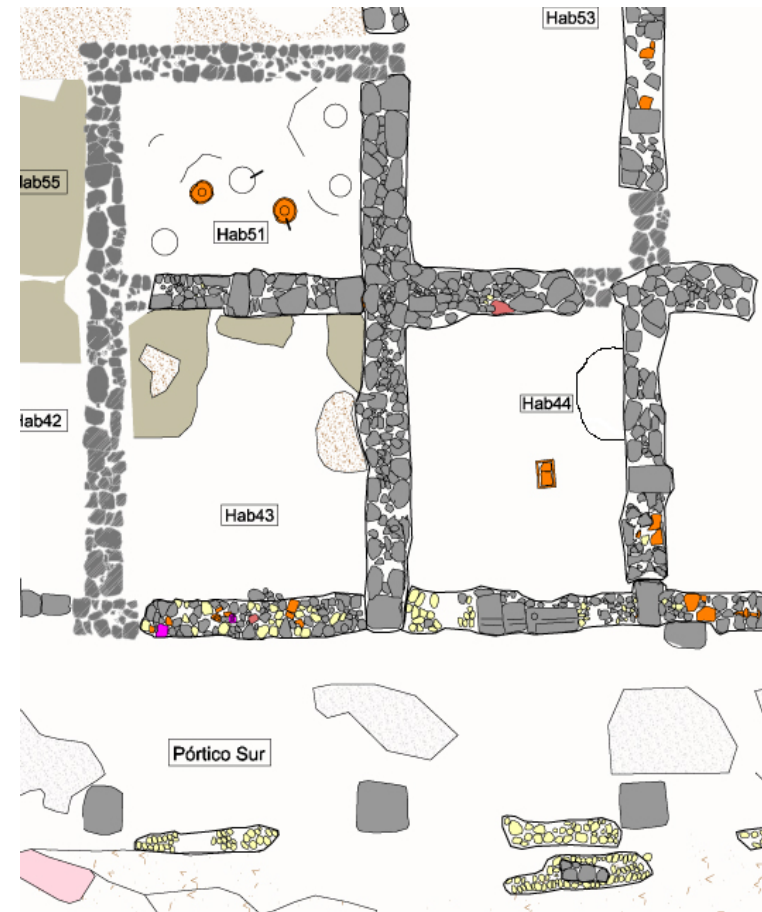


Figura 221. Planta del conjunto formado por las estancias 44, 43 y 51.

⁵⁷¹ UE 1118.

⁵⁷² UE 2384.

⁵⁷³ UE 1134.



Figura 222. Vista general de la estancia 44 desde el pórtico Sur, mostrando el vano con los sillares con mortaja, la cista y la cubeta (al fondo).

Sobre el primer nivel de uso se documenta un segundo nivel de uso, que conlleva la realización de una cubeta de planta rectangular excavada en tierra y con sus laterales mostrando trazas de haber tenido materiales sometidos a la combustión⁵⁷⁴, cubeta que se podría interpretar como la cámara de combustión sobre la que se colocaría una estructura, tal vez una parrilla, con el objeto de calentar o cocinar alimentos. Sobre el segundo nivel de uso apareció el nivel de derrumbe de tapiales y tejas procedentes del alzado de los muros y del tejado respectivamente.

⁵⁷⁴ Estructura negativa UE 2207 rellena por UE 2206.



Figura 223. Detalle de la estancia 44 mostrando la cubeta (derecha) y la cista (izquierda).

La estancia 44, con independencia del uso productivo que denotan la cubeta y la cista (sobre todo la primera), que pueden tener relación con transformación de alimentos o incluso con la metalurgia, es sin duda tanto en la primera fase como en la segunda un despacho de cara al público que se abre al pórtico Sur del edificio y al decumano IV.

Estancia 43.-

La estancia 43 se sitúa en el zona centro meridional de la casa, en la cuarta fila de la primera columna del bloque oriental. Linda por tanto con el pórtico

Sur, con el que no tiene acceso, conectándose tan solo con la estancia 44 al Este y la 51 al Norte. Este espacio presenta unas dimensiones aproximadas de 4'20 x 3'60 m, unos 15'10 m².

En una primera fase, la estancia parece haber estado abierta al pórtico Sur. En un momento que no puede precisarse, este acceso se cierra: el muro Sur presenta una técnica constructiva claramente diferenciada de la usada en el resto de la edificación. Este muro⁵⁷⁵ destaca por el uso en su alzado de cantos cuarcíticos junto a bloques de caliza sin escuadrar y de pequeño tamaño, con abundante presencia de restos de material latericio e incluso dos fragmentos reaprovechados de mármol blanco, uno de ellos moldurado. Un empleo masivo aparentemente de materiales reaprovechados. La construcción de este muro parece responder por tanto a una reforma que presumiblemente cierra el paso desde el pórtico a la estancia

También en su primera fase constructiva la estancia contó con un pavimento⁵⁷⁶ constituido por un preparado de cal, y dispuesto sobre un preparado de tierra; sobre este primer pavimento se dispone uno más reciente⁵⁷⁷ formado por pequeños guijarros, aunque no podemos precisar si era el pavimento en sí mismo o la base de preparación para el suelo. El

⁵⁷⁵ UE 1043.

⁵⁷⁶ UE 2363.

⁵⁷⁷ UE 2362.

último nivel de uso de esta estancia aparece formado por abundantes cantidades de ceniza y carbón⁵⁷⁸ (fig. 224), vinculado a la actividad metalúrgica que atestiguan una serie de cubetas con indicios de combustión,⁵⁷⁹ que parecen responder a



Figura 224. Detalle de la estancia 43 durante la excavación de los hornos de reducción metálicos.

la infraestructura de pequeños hornos de reducción metálicos vinculados con trabajos de fragua. Con esta actividad deben relacionarse algunos hallazgos especiales que tuvieron lugar en esta estancia. Nos referimos en concreto a una base de lampadario de bronce en forma de flor de loto y tres patas con garras de felino (figs. 225 y 226), cuya presencia

⁵⁷⁸ UE 2126/2139.

⁵⁷⁹ Las estructuras negativas UUEE 2185, 2187 y 2135, rellenas respectivamente por las unidades UUEE 2186, 2188 y 2134.

aquí debe entenderse con un propósito de reciclaje: es decir, era materia prima. Parece por tanto que, al igual que ocurría en las estancias 41 y 50, en la segunda fase nuestra estancia 43 funciona como una metalurgia.



Figura 225. Detalle de lampadario de bronce durante su excavación.

Estancia 51.-

La estancia 51 es un almacén de alimentos de un espacio comercial constituido por esta más las estancias 43 y 44. Se sitúa en el zona centro oriental de la casa, en la tercera fila de la primera columna del bloque oriental. Comunicada, tan sólo, con la estancia 43 al Sur, gracias a un vano de 1'30 m de anchura abierto sobre el extremo oriental del muro.

Y relacionada con la estancia 44 (a la que se llega vía la 43) y por tanto con su función como tienda cara al público, no con la casa como lugar residencial. Presenta unas dimensiones aproximadas de 3'50 x 2'90 m, unos 10'10 m².



Figura 226. El pie de lampadario de bronce una vez restaurado.

La estancia disponía de algún tipo de elemento pétreo de planta longitudinal, que se situaría en la mitad meridional del muro oriental, quedando tan solo la huella de su expolio (UE 2387).

El nivel de uso viene caracterizado por la presencia de seis *dolia* acompañados por dos lebrillos y por la abundante presencia de carbón (figs. 227 y 228).

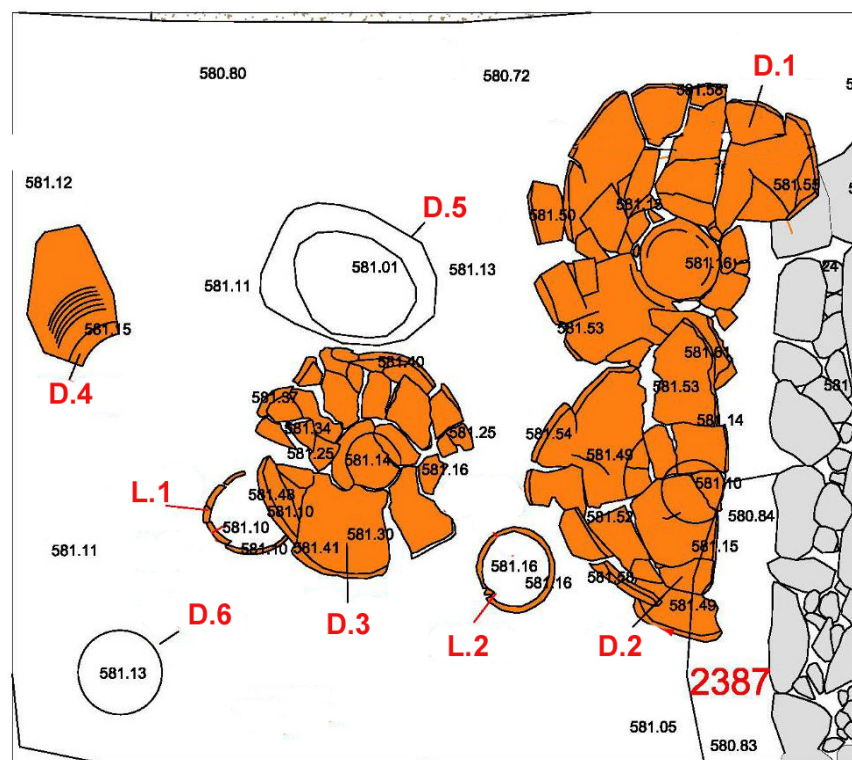


Figura 227. Planta de la estancia 51 mostrando los *dolia* (D) y los lebrillos (L).

Respecto a los *dolia*, tres de ellos estaban prácticamente completos, el *dolium* 1, *dolium* 2 y *dolium* 3⁵⁸⁰, mientras que los tres restantes los conocemos gracias a los fragmentos cerámicos (caso del *dolium* 4 y del 5), o simplemente por las improntas dejadas por su extracción en el pasado (*dolium* 6). Se trata de grandes contenedores

⁵⁸⁰ Respectivamente, UE 2215, UE 2217 y UE 2219.

cerámicos exentos, colocados cuatro de ellos en dos filas, ocupando la mayor parte de la estancia. El *dolium* número 4 se encontraba desplazado, y se localizaría posiblemente en la misma línea que los números 1 y 5, ocupando todo el frente Norte. La



Figura 228. La estancia 51 en proceso de excavación.

segunda fila estaba ocupada por otros dos *dolia* alineados (2 y 3), y el número 6 en la esquina Suroeste para permitir el paso y el acceso a todos los contenedores. En el relleno del *dolium* 1 formado por la caída de tapias de las paredes y de las vigas carbonizadas del techo⁵⁸¹, destaca el hallazgo de una terracota femenina, concretamente un busto, que probablemente formaba parte de un larario situado en un nicho en la pared Norte o Este de la

⁵⁸¹ UE 2216.

sala, y del que no se conocen morfología, decoración u otros posibles elementos que acompañasen a la terracota.

En general, en los *dolia* mejor conservados se constatan restos de algún tipo de elemento de madera en su parte inferior, posiblemente destinados a calzarlos e incrementar su estabilidad. Por último, destacar la presencia de los dos lebrillos encastrados en el suelo, respectivamente junto al *dolium* 3 y junto al 2.

En tanto no dispongamos de los resultados de los correspondientes análisis, desconocemos el contenido de los *dolia*, por lo que no podemos determinar el tipo de venta que se realizaría en esta *taberna*.

Estancia 45

La estancia 45 se sitúa en el ángulo Sureste de la casa, en la tercera fila de la primera columna del bloque oriental. Linda por tanto con el pórtico Este y con el Sur, teniendo la estancia 54 al Norte y la 44 al Oeste (figs. 200, 201 y 202). Tiene unas dimensiones de 4'20 x 4'10 m y una superficie aproximada de 17'20 m² y se caracteriza por estar prácticamente arrasada por varias fosas de expolio.

En una primera fase, la estancia se abría al Norte a

la estancia 54 y por tanto estaba conectada con la casa. Posteriormente este vano es cegado y la habitación se escinde del resto de la casa. Existe otro vano en el muro Sur, que comunica con el pórtico y con el decumano IV. Aunque no hay evidencias cronológicas claras, la hipótesis más viable es que la estancia se convierta en un momento dado en una *taberna*, produciéndose entonces la apertura de un acceso desde la calle y el aislamiento respecto al resto de la casa. No se ha podido determinar la funcionalidad exacta de esta estancia.

Estancia 52

La estancia 52 (figs. 200, 201 y 202) es un pequeño distribuidor que se sitúa en el zona centro oriental de la casa, en la segunda fila de la primera columna del bloque oriental. Presenta unas dimensiones aproximadas de 2'70 x 2'50 m, unos 6'70 m². Tiene tres vanos.

Por el Oeste tiene un acceso desde el atrio-estancia 10, y parece actuar como distribuidor para acceder al Norte a la estancia 35, pero permite también el paso por el Este a 53.

Se constató un único nivel de uso que apoya directamente sobre un solado⁵⁸² de guijarros que

⁵⁸² Respectivamente, UE 2136 y 2333.

posiblemente constituye la cimentación del pavimento original, sobre el que se localizó, como en prácticamente todo el edificio, el derrumbe del tejado y los restos de tapial procedentes de la caída de los muros.

Estancia 35

Se sitúa en el zona centro oriental de la casa, en la segunda fila de la primera columna del lateral oriental (figs. 200, 201 y 202). Presenta unas dimensiones aproximadas de 3 x 3 m, unos 9 m².

Se abre al Sur a la estancia 52 mediante un vano casi centrado, pero también al Este a la 33. El alto nivel de expolio que ya había sufrido cuando se excavó motiva que sea muy difícil llegar a conclusiones sobre su funcionalidad.

Estancias 33 y 34

Unimos ambas estancias porque a partir de cierto momento se produce una reforma que las vincula, generando una estancia de dimensiones mayores de aproximadamente 6 x 4'40 m, unos 35'20 m².

Estancia 33.-

La estancia 33 se sitúa en la zona Noreste de la

mitad oriental de la casa, en la primera fila de la segunda columna del bloque oriental. Tiene dimensiones de 4'40 x 3'50 m, una superficie aproximada de 15'40 m².

Esta estancia en la primera fase cuenta con dos vanos, uno a Occidente, en el muro de separación con la estancia 35, y otro a Oriente, con la estancia 34, indicado por la presencia de un sillar con la caja para el quicio de la puerta. Así, para llegar a ella desde el atrio hay que atravesar dos estancias, la 35 y la 52. Se observa por tanto que originalmente existe una clara intencionalidad de dar unidad a las tres estancias Norte (35, 33 y 34) frente al bloque central de las estancias 53 y 54 al Sur. De esta fase se ha constatado un suelo consistente en un preparado de tierra compactada⁵⁸³, y una fosa votiva excavada en él.

Estancia 34.-

La estancia 34 se sitúa en el ángulo Nordeste de la parte oriental de la casa, en la primera fila de la tercera columna del bloque oriental. Tiene unas dimensiones de 4'40 x 4'20, una superficie aproximada de 18'50 m². En la primera fase contó con un único vano de acceso, el ya mencionado quicial de caliza, en la zona Norte del muro que la separaba de la estancia 33.

⁵⁸³ UE 2396.

El primer nivel de uso de la estancia 34 está claramente vinculado a la actividad metalúrgica, caracterizado por la abundante presencia de arcilla rubificada, carbón y ceniza, junto a una abundante presencia de fragmentos de metal y escorias de hierro. Este nivel de uso se vincula con varias pequeñas cubetas, estructuras negativas de combustión⁵⁸⁴, vinculadas en todos los casos a la metalurgia del hierro. Sobre este plano de uso se localiza también la impronta dejada por una viga de madera que presenta restos de revoco en sus laterales (UE 2555).

Estancia 33-34.-

Se trata de una importante reforma estructural que modifica la planta original de las dos estancias al eliminar parte del muro medianero de ambas. Dando como resultado una gran sala de aproximadamente 35'20 m². En un momento indeterminado, el muro que separa a ambas es parcialmente desmontado para unir a 33 y 34 en un único espacio, lo que obliga a la construcción de dos apoyos cuadrangulares reforzados con piedra caliza sin escuadrar para sendas vigas de madera⁵⁸⁵ en la zona central del nuevo espacio configurado, cuya misión sería sostener la cubierta del edificio una vez que desaparece el muro. En esta reforma se produce

también la construcción de dos hogares⁵⁸⁶ (fig. 229), y la creación de un último nivel de uso⁵⁸⁷, que se asocia a aquellos. Los hogares son plataformas cuadrangulares de *opus testaceum*, recurriendo preferentemente a piezas de 0'30 x 0'30 m: uno quedaría en el centro de la nueva estancia, y el otro en el centro de la antigua estancia 34.



Figura 229. La estancia 33-34, mostrando los hogares y los dos apoyos para las vigas de madera.

Además, a este nuevo espacio doméstico le corresponden hasta dos o tres fosas votivas: una o dos de ellas se sitúan en el antiguo ámbito de la estancia 33; de estas dos, la primera fosa⁵⁸⁸ se

⁵⁸⁴ UE 2509, rellena por UE 2508; UE 2507, rellena por UE 2501; UE 2633, rellena por UE 2632; y UE 2700, rellena por UE 2699.

⁵⁸⁵ UUEE 2360 y 2359.

⁵⁸⁶ UE 2337 y UE 2554.

⁵⁸⁷ UE 2145.

⁵⁸⁸ UE 2514.

localiza en el ángulo Sureste de la habitación y presenta una ofrenda realizada con una jarra de cerámica común (UE 2515) junto a restos de un ave. En el lateral occidental, aproximadamente en la zona central, se localiza la segunda fosa votiva⁵⁸⁹ que presenta también una jarra de cerámica común (UE 2168) con un tapón de barro seco tapando su boca. Pero, como ya hemos dicho, una de estas dos ofrendas podría pertenecer a la primera fase de la estancia 33, lo que en todo caso es difícil de confirmar taxativamente debido al gran expolio sufrido por todo este bloque oriental. Por fin, en el espacio antaño ocupado por la estancia 34 aparece una nueva fosa ritual⁵⁹⁰, conteniendo una jarra de cerámica común junto a los restos de un ave. La presencia de dos hogares, destinados probablemente a un sistema de calefacción para la sala, pues son similares a los documentados en la casa de los Grifos en los diferentes *cubicula*, y los pies derechos en medio de la sala, la existencia de un total de tres fosas votivas, que se relacionan en los ambientes más privados de los espacios domésticos en la casa de los Grifos, así como la ausencia de elementos decorativos suntuarios, nos hace descartar que se tratase de una pieza dedicada a la representación, a modo de un *oecus* o un *triclinium*. Más bien vienen a incidir en aspectos claramente domésticos e industriales: en la primera fase la estancia 33 parece ser un lugar de habitación, a modo de una especie

de *cubiculum*/sala de estar; mientras que la 34 es una metalurgia. ¿Es una tienda-casa-taller, a modo de las infraestructuras conocidas para artesanos, que viven en sus propias tiendas-talleres o inmediatamente al lado o encima? Sería así un apartamento-taller desgajado del resto de la casa, aunque manteniendo acceso a un servicio común, el *atrium* – *vestibulum* que incorpora el acceso desde la calle y el aprovisionamiento de agua. Esta parece la hipótesis más razonable, aunque la escasez de datos hace que todo ello deba considerarse con las oportunas reservas.

Para la segunda fase, apuntamos que este espacio doméstico habría perdido la función metalúrgica; se seguiría accediendo desde el atrio a través del distribuidor 52. Es un dato interesante que esta pérdida de actividad metalúrgica venga a coincidir cronológicamente con su inauguración en otras estancias de la casa. Más allá de esto, la reforma está significada por la existencia de dos plataformas de *opus testaceum* para instalar elementos de combustión. Su uso abre dos opciones: la primera que, como en la casa de los Grifos, la plataforma sirviese para calefacción: es decir, para colocar un brasero con el que calentar un *cubiculum* o una pequeña sala polifuncional. Sin embargo, estas piezas para calefacción de la casa de los Grifos se disponen sistemáticamente en una esquina de la estancia, junto a la puerta, y armonizadas con la disposición arquitectónica y decorativa. Esto no

⁵⁸⁹ UE 2169.

⁵⁹⁰ UE 2516.

parece ocurrir en nuestra estancia 33-34, donde sin embargo las plataformas están en posiciones centrales de la superficie de la estancia: una casi en el centro de 33-34; la segunda centrada en el espacio que antes era 34. Es decir, las plataformas, y aquella función que se desarrollase en ellas, parecen tener una relación directa con la función principal de la estancia. Siendo así, la hipótesis que en primer término puede proponerse es que estemos ante la cocina, y que las plataformas de *testaceum* fuesen espacios sobre los que cocinar utilizando hornos portátiles, elementos sobradamente conocidos en la Antigüedad en general. Esta hipótesis además vendría apoyada por el hecho de ser 33-34 la única estancia de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral donde se ha documentado una mínima infraestructura relacionable con los usos culinarios. Tal vez, incluso, los dos postes colocados en el centro de la estancia y junto a una de las plataformas podrían tener, en lugar (o además) de la función de sustituir al muro derribado para sujetar la cubierta, la de apuntalar en el tejado una salida de humos de lo que se cocinase en esa plataforma. Hemos de hacer también una referencia a cocinas arqueológicamente semejantes a 33-34, procedentes del mundo helenístico (así, en Olinto), y donde mediante pies de madera verticales y tapias de mediana altura se construye un tiro para la extracción de humos, lo que produce una planta arqueológica muy semejante a la nuestra. Sin embargo, la estructura final de los espacios

distingue a la solución complutense de estas otras documentadas en el mundo griego helenístico. Así, en el primer caso tenemos una sola gran estancia integrada y con facilidades para instalar los hornos portátiles; mientras que en el segundo hay de hecho dos estancias, una mayor que la otra, siendo la menor, que está segregada de la anterior, y es siempre la que ofrece un muro a la calle, un espacio inaccesible y que sólo funciona como una especie de tiro de chimenea, recogiendo el humo generado en la anterior por su parte alta, que es por donde se comunican mediante una apertura en el muro⁵⁹¹.

Estancia 53

La estancia 53 se sitúa en la zona central de la mitad Este de la casa (figs. 200, 201 y 202), en la segunda fila de la segunda columna del bloque oriental. Tiene dimensiones aproximadas de 4'60 x 3'20, una superficie de 14'70 m² y se caracteriza por estar prácticamente arrasada por una gran fosa de expolio.⁵⁹² La estancia 53 estaría comunicada por su lado Oeste con el distribuidor 52, gracias al cual se garantizaba el acceso al *atrium*. Por su lado Este detectamos la presencia de un vano en la zona central del muro oriental, que la conecta con la estancia 54. El pavimento de la estancia se

⁵⁹¹ Aspectos muy bien conocidos a partir de varias casas privadas de Olinto. Ver Robinson y Graham, 1938: 192 y ss.

⁵⁹² UE 2064.

corresponde con un preparado de tierra⁵⁹³ que aparece cortado por dos fosas votivas localizadas en el ángulo Noroeste de la estancia. La primera fosa votiva⁵⁹⁴ presenta una ofrenda consistente en una jarra de cerámica común dispuesta de forma vertical, pero sin presencia de las típicas ofrendas de ave que suelen acompañar a este fenómeno en el yacimiento. A su lado se localiza otra fosa de dimensión y morfología similar⁵⁹⁵ en la que, tras la excavación de su relleno no se recupera ningún material arqueológico.

Estancia 54

La estancia 54 se sitúa en la zona centro oriental de la mitad Este de la casa, en la segunda fila de la tercera columna del bloque oriental (figs. 200, 201 y 202). Tiene dimensiones de 4'60 x 4'20 m, una superficie aproximada de 19'30 m². Se conecta con la estancia 53 mediante un vano en la zona central del muro occidental. Aunque ha sufrido un severo expolio que se manifiesta en la abundante presencia de fosas de expolio, se ha localizado un último nivel de uso⁵⁹⁶ formado mayoritariamente por cenizas provenientes de la actividad metalúrgica desarrollada en esta estancia en su último momento de ocupación. Esta actividad se vincula con la

⁵⁹³ UE 2385.

⁵⁹⁴ UE 2175.

⁵⁹⁵ UE 2180.

⁵⁹⁶ UE 2478/2429.

metalurgia del hierro gracias a la aparición de dos hornos de reducción⁵⁹⁷, cubetas excavadas en el suelo, con planta irregular de tendencia circular. Y debe producirse también transformación de metalistería en bronce como atestigua la presencia de una torta de este material localizada en el interior de una de las fosas⁵⁹⁸. Tendríamos aquí una metalurgia coetánea a las de las estancias 41-50 y 43.

Organización

Primera fase: casa señorial y *tabernae*

En su origen la casa de la Lucerna de la Máscara es una casa de atrio trasero, donde atrio y vestíbulo actúan como eje central que organiza todo el espacio, separando un bloque occidental y un bloque oriental. Muy probablemente, la casa tiene desde el principio una organización canónica, propia de una casa señorial y, como decía Vitruvio de toda buena construcción, con orden, decoro, economía y simetría. Se observan simetría y un orden general en todas las estructuras de la casa con una disposición paralela de las estancias de los dos bloques, en torno a un eje central formado por el gran *vestibulum* y *atrium* centralizados, que dejan

⁵⁹⁷ Respectivamente UE 2427 (relleno por UE 2428) y UE 2425 (relleno por UE 2426).

⁵⁹⁸ UE 2438.

dos bloques simétricos, occidental y oriental, con once y diez estancias respectivamente. Sin duda, parte de los materiales recuperados en las excavaciones, de muy alta calidad, la presencia bastante generalizada de ciertos elementos suntuarios decorativos, que nos remiten al decoro (la presencia de elementos suntuarios combinada con la arquitectura, que transmiten belleza y prestigio al edificio), como los revestimientos de mármol en los accesos, la pintura mural, incluso ciertos solados de calidad, como el *opus signinum* en ciertas habitaciones (la estancia 46, el *atrium*...), o probablemente el mosaico en la esquina Sudeste del pórtico, la misma superficie de la casa, ocupando la mitad de la manzana (450 m²), certifican que esta fue en su concepción una casa aristocrática, aun contando (como por otro lado ocurre con la mayoría de las casas aristocráticas) con una importante presencia de espacios dedicados a actividades económicas, *tabernae* que se abren principalmente al decumano IV, y que pueden estar vinculadas o no al propietario del edificio. E incluso talleres. Sin embargo, y más allá de estas consideraciones generales, los datos arqueológicos que nos hemos encontrado certifican una serie de profundas transformaciones del espacio que, en mayor o menor medida, afectaron a toda la casa. Por desgracia, apenas existen datos que nos permitan fechar con precisión dichas transformaciones, ni tampoco aseverar si son coetáneas o no. Lo que ahora nos interesa resaltar es que en el análisis del

espacio resultante tras todas esas reformas, y ya en la segunda fase, no será posible encontrar los gestos canónicos de una casa de atrio, con los característicos ejes que vinculan *vestibulum*, *atrium*, *tablinum*, *oecus* y *triclinia*. Piezas realmente muy difíciles de detectar en nuestra casa a partir de las reformas.

Sin embargo, y con todas las precauciones debidas, algunos elementos de la primera fase pueden vincularse con una estructura doméstica canónica y fechable en el siglo I: en primer lugar (fig. 230), el *vestibulum* y el *atrium*, espacios de acceso, distribución y circulación, alineados en el eje central Norte - Sur. A partir de estas piezas, los distribuidores / pasillos parten del *atrium* para dar servicio a las estancias interiores de la vivienda, en sus dos bloques, al Oeste (estancias 49 y 47) y al Este (estancia 52), con plantas de superficies idénticas. Al Norte de estos "brazos" de distribución se desarrollan una serie de estancias que responden a un módulo muy semejante: en el ala Oeste, 47 y 29; incluso 49 y 17, aunque 17 lo encontramos ocupado por un depósito de líquidos que quizá se corresponda con una reforma posterior a la planta original; en el Este, 52 y 35. También las estancias 41 y 50 podrían ser respectivamente un *cubiculum* y una antesala, lo que explicaría el relativo refinamiento arquitectónico que se percibe: solados de ladrillos, columna en la antesala.

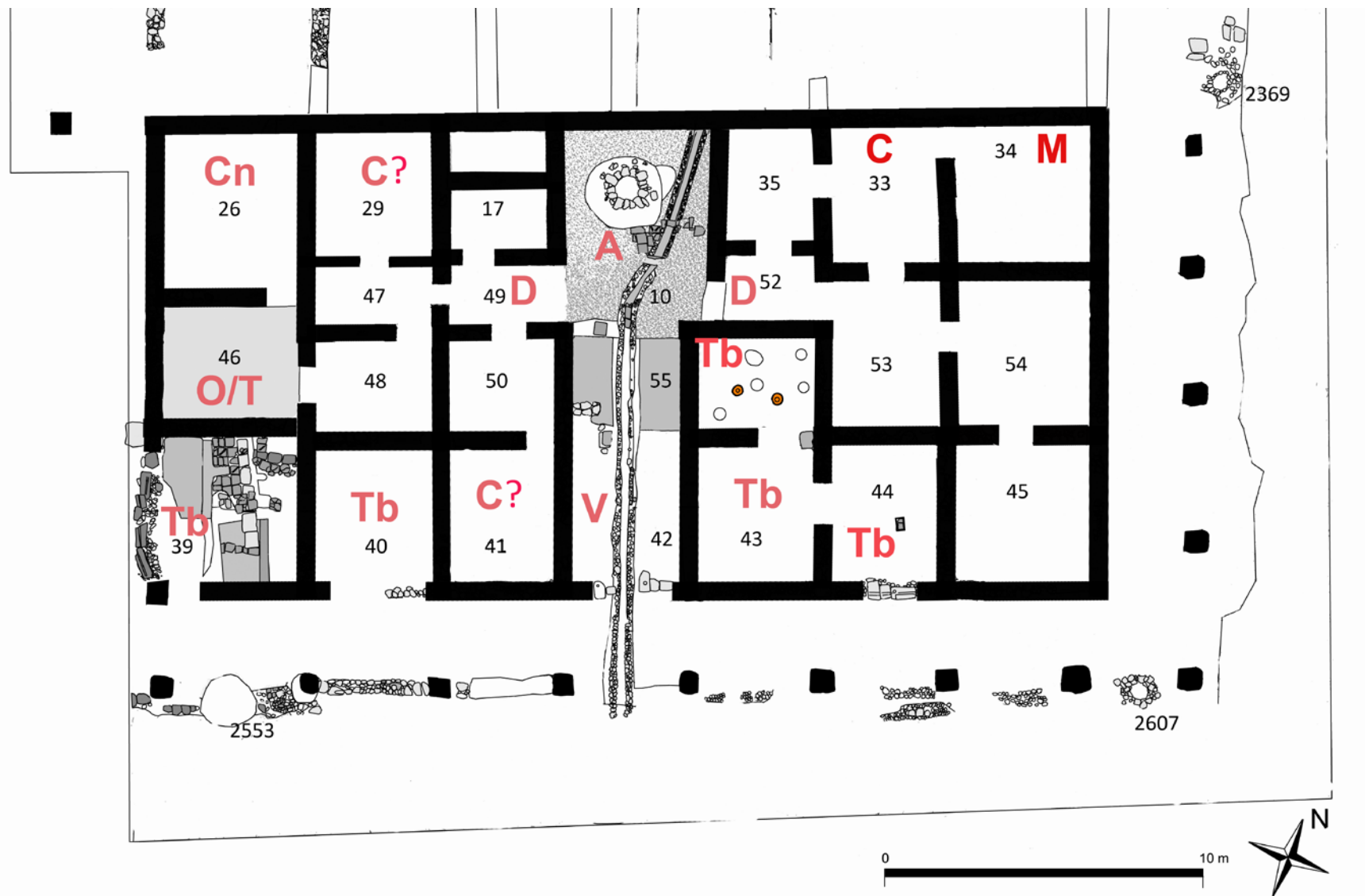


Figura 230. Planta interpretativa de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral en su primera fase, con la propuesta de funciones para las diferentes estancias. A, *atrium*; V, *vestibulum*; O/T, *oecus* o *triclinium*; Cn, *culina*; Tb, *taberna*; C, *cubiculum*.

En todo caso, el concepto de *cubiculum* que aquí manejamos es, como ya hemos dicho en otros lugares de este estudio, el de una sala multifuncional, con otros usos vinculados a actividades privadas de la vida cotidiana (aseo personal, educación de los hijos, música, escritura, lectura, juegos....), además del estricto de dormitorio. Parece razonable que algunas de estas estancias respondiesen a la función de *cubiculum* "polivalente", o *cubiculum*/sala de estar, incluso la aparición de cubetas con ofrendas de jarras acompañada por un ave, en 29 y quizá en 33, vinculadas en Complutum frecuentemente a los dormitorios / salas de estar, refrendarían estos aspectos. El formato de *cubiculum* sería por tanto el que también se ha documentado en la casa de los Grifos: antesala más sala; por ejemplo en la estancia F, con una antesala ricamente decorada, la estancia J. Volviendo a la casa de la Lucerna de la Máscara, al final del pasillo occidental se desarrolla una de las estancias de mayor tamaño, la 46: estando al final de un eje, teniendo una superficie importante, y siendo la única pieza con un suelo de *signinum* de buena calidad (aparte del *atrium*), considerando que en esta primera fase no estaría abierta a la calle, sino al interior, nos inclinamos a pensar que fuese una sala de recepción importante, *oecus* o un *triclinium*. Esto nos lleva a proponer la hipótesis, con muchos interrogantes, de que en la primera fase se pudiera considerar a la estancia 26 como una *culina*: de gran tamaño, y situada en una

de las esquinas de la casa, como ocurre también en las casas de los Grifos, de Marte y del Atrio. Aunque no se han encontrado infraestructuras ni materiales muebles que sirvan para soportar esta hipótesis con mayor firmeza. No hay, por otra parte, ninguna otra estancia que en esta fase pueda considerarse como cocina.

Parte importante de la estructura original de la casa son los espacios comerciales. En las piezas que se alinean en la fachada Sur de la casa, en el proyecto original, o poco después, se perciben dos aspectos: primero, el objeto comercial de todas o de gran parte de ellas. Segundo, la existencia de un planteamiento de fachada original, con un vano central que es la entrada principal de la casa, monumentalizado con jambas revestidas de molduras de mármol blanco, que permite el acceso al *vestibulum* 42; flanqueado por dos estancias con muros ciegos al exterior (41 y 43) y cuatro establecimientos comerciales, dos a cada lado, hasta las esquinas (39 y 40; 40 y 45). Donde se conservan signos arquitectónicos claros de esta planificación: sillares de piedra con mortaja para los cierres del establecimiento; molduras de mármol blanco para marcar los vanos, acorde con la portada principal de la casa. Y revocos que completarían este esquema decorativo⁵⁹⁹.

⁵⁹⁹ El estudio de esta decoración arquitectónica está en proceso en el momento de redactar estas líneas

Cabe hacer una referencia a las actividades industriales relacionadas con las fases fundacionales: se trata de los hornos, posiblemente de producción cerámica, en la estancia 39. Parece que estamos ante actividades relacionadas con la construcción de la casa, previas por tanto al inicio de la función doméstica propiamente dicha. Debe señalarse también la metalurgia en la estancia 34. Dado el estado de arrasamiento de esta zona, y que 34 linda con la fachada oriental de la casa, no puede descartarse que la metalurgia vendiese también a la calle mediante un vano o un mostrador abierto al pórtico.

Segunda fase: metalurgia y espacios comerciales

Desconocemos si la segunda fase es el resultado de una modificación acometida en un mismo momento, o si más bien se trata de un cúmulo de reformas de las distintas estancias en momentos distintos desde la construcción de la casa en el siglo I hasta su abandono en el V. En cualquier caso, este segundo momento estaría plenamente vigente a lo largo del siglo IV, y está de hecho marcado por unas características comunes en la función y distribución de los espacios (fig. 231). Las estancias 42, 55, 10, 52 y 49 conforman el acceso con un vestíbulo desde el decumano, unido con el patio / atrio, donde se encuentra el pozo común, y con dos distribuidores, cada uno para dar acceso a las estancias de cada

uno de los dos bloques, el oriental y el occidental. Esta cruz constituye el eje vertebrador de la casa. Algunas estancias parecen agruparse entre sí, pero no está completamente claro. Con las debidas reservas, puede apuntarse que las estancias 33, 34 y 35 se interrelacionan (33 y 34 se agrupan de hecho en una cocina); 53 y 54; 41 y 50. Además, la estancia 46 (hasta ahora, una sala de recepción) se convierte en un vestíbulo para acceso desde el cardo VII; y desde ahí es posible acceder a 26 y a 48, aunque a este todavía se puede acceder desde el vestíbulo / atrio principal). Este papel de vestíbulo de 46 viene reforzado por la construcción de unas escaleras que permiten subir a una primera planta, quizá diferenciada del resto del edificio y con acceso desde la calle. Así, la segunda fase viene caracterizada por una serie de aspectos.

En primer lugar, se pierde el concepto de una casa señorial, y es muy difícil identificar una planta canónica de la que el único elemento identificable, a partir de ahora, será el *vestibulum / atrium*. No hay ningún espacio para recepción o ceremonia, al estilo de un *oecus* o *triclinium*. Piezas que, como hemos visto en el mismo Complutum, pero también ocurre en la arquitectura doméstica romana en general de los siglos III al V, son características de las casas aristocráticas del medio y bajo Imperio, y que en la casa de la Lucerna de la Máscara están ausentes.



Figura 231. Planta interpretativa de la segunda fase de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, con la propuesta de funciones para los diferentes espacios: ocre, espacios de acceso y distribución; morado, espacios comerciales e industriales; azul, indeterminados. M: metalurgia. T: *taberna*. C: cocina. D: depósito/almacén. Cb: *cubiculum*/estancia polifuncional. Imagen, autora.

En segundo lugar, hay una cierta tendencia a la fragmentación espacial, pues varias estancias o grupos de ellas se diferencian del resto de la planta, conformando piezas menores, donde se distinguen especialmente las comerciales o industriales. Es verdad que no podemos saber si eran piezas independientes entre sí (al modo de "apartamentos", o de talleres empleados también como habitación) o si seguían conectadas en manos de una sola familia. Estas piezas (salvo una de ellas, la 26, y todas las que pudieran construirse en la primera planta) se mantienen en torno al viejo *atrium* y su pozo, que ahora actúa como un patio común, que sirve a la vez para mantener la entrada general desde la calle y el acceso al pozo de agua.

Tercero, coincidiendo con esa preocupación por un aprovechamiento más intenso de los espacios, se levanta una primera planta (que no nos consta que existiese en la primera fase), y que ocuparía al menos el lado occidental de la casa. Desconocemos su uso, puesto que no se ha conservado en absoluto, pero es razonable suponer que se tratase de viviendas, que serían accesibles desde el cardo VII por medio de un vestíbulo (o "portal") abierto en la estancia 46.

Cuarto, el edificio va a tener ahora una vertiente clara de explotación comercial e industrial, que por otra parte ya existía en el concepto original. En antiguos espacios domésticos se desarrollan

actividades productivas. Y se refuerza el uso comercial de buena parte de las estancias, significativamente las que se relacionan con los tres pórticos que rodean a la casa. Sí creemos que existen espacios residenciales; e incluso a veces están relacionados con zonas de trabajo: hemos de pensar en la conocida fórmula romana que aúna tiendas - talleres más vivienda, íntimamente unidos.

Resultan muy significativas las cifras de las superficies de los espacios comerciales y productivos con respecto a los habitacionales y de tránsito. En la primera fase, la superficie útil ocupada por los espacios de producción y comercio es de aproximadamente 101'10 m² (incluyendo la estancia 45, sobre cuya función en realidad caben dudas en la primera fase) con respecto a los 450 m² de superficie total de la casa, es decir un 22'45%. Sin embargo, en la segunda fase los espacios productivos se amplían hasta los 158'80 m², lo que supone una ampliación de más del 50%, suponiendo un 35'29 % de la superficie total. Todo ello con la prevención de que desconocemos muchos aspectos de la primera planta.

Dentro de estas variadas actividades económicas, sobresale la presencia de hasta tres talleres metalúrgicos en la casa, en las estancias 41-50, 53-54 y 43. Para documentar aun más esta industria, y además de los datos arqueológicos ya expuestos, debemos señalar la aparición de alguna pieza

singular de bronce en las inmediaciones, claramente procedente de la amortización de una escultura de tamaño natural. Se trata de una mano de bronce, recuperada en el pozo/fuente 2607, situado en el pórtico del decumano IV, y delante de los accesos a la edificación y a los talleres metalúrgicos. La mano muestra signos inequívocos de haber sido aserrada desde la pieza completa.

La pareja de estancias 53-54 está formada por un ambiente doméstico (la estancia 53) y uno industrial (la estancia 54), en el que se ha documentado la metalurgia del hierro y la transformación de metalistería en bronce. La hipótesis que consideramos más plausible, con las debidas precauciones, es que nos encontremos ante un taller-residencia, una pieza característica de los grupos artesanales, que frecuentemente combinan en sus casas la residencia más el espacio de trabajo. Dada la coincidencia del taller 54 con la fachada, hemos de suponer que es un espacio elegido por su posibilidad de ser ventilado, o incluso no puede descartarse que en el muro oriental se abriese un vano al pórtico a modo de despacho. Vano que sin embargo no ha documentado la arqueología, pero que bien podría estar por encima de la altura del zócalo. O igualmente la comercialización se podría realizar a partir de cualquiera de las *tabernae* abiertas al pórtico Sur.

En el ala occidental la situación es muy semejante.

Por una parte, el *atrium* sigue proporcionando acceso a esta parte de la casa. Para empezar, por medio del distribuidor - estancia 49, que da paso a varias piezas: al Sur, a la pieza 3, compuesta por dos estancias, 50 y 41, y donde hemos postulado la existencia de una metalurgia a partir de la recuperación de un paquete de materia prima que incluye un pequeño caldero y la excepcional lucerna de bronce con decoración de máscara teatral (que da nombre a la casa) y que ha sufrido un proceso parcial de combustión.

Otros materiales recuperados en la excavación arqueológica insisten en los aspectos económicos más que en los residenciales. Así, el conjunto de herramientas de trabajo de hierro procedente de las estancias 41 y 42, y donde destaca un grupo con dos azadas, además de otros elementos de más difícil atribución funcional. Es cierto por otro lado que estas herramientas pueden también corresponderse con los equipos de trabajadores que se encargan del desmonte del edificio.

En el ala occidental la *taberna* 40 y la 39, ambas abiertas al pórtico Sur. Y la estancia 17, que recibe un depósito para líquidos. Quizá podría tratarse de un depósito de agua extraordinario, para garantizar su presencia, caso de fallar el pozo, posiblemente para las actividades metalúrgicas.

En el ala oriental ya nos hemos referido a la *taberna*,

probablemente para servicio de alimentos y sin duda a un tiempo metalurgia constituida por las estancias 44, 43 y 51, donde la primera constituye el acceso desde la calle. Y en la segunda existen evidencias claras de actividad metalúrgica. Pero además la estancia 45 se separa de la 54, con la que probablemente había estado unida en el diseño original, y ahora estará abierta, tan solo, a la calle, al pórtico Sur de la casa. Desconocemos si se refiere al ámbito doméstico o si es una *popina* que vende al público, pero la unión de las estancias 33 y 34 configura una gran cocina, que como ya hemos dicho se caracteriza por la existencia de dos plataformas cerámicas que sirven, muy probablemente, para cocinar. Cierto es que no puede descartarse que la cocina tuviese un uso doméstico.

Pero también hay zonas que aportan datos de que se mantiene un uso residencial. A veces, quizá, serían viviendas muy precarias, y probablemente de este modo debe entenderse la construcción de una primera planta en por lo menos, el ala occidental del edificio, accediéndose desde la estancia 46, ahora convertida en vestíbulo.

Al Oeste del distribuidor 49 se distingue un conjunto de tres estancias: 47 es un pasillo que conecta con 49, manteniendo al Norte un probable *cubiculum*, 29, que incluye la característica fosa votiva, y al Sur otra estancia, 48. Desde esta última se tiene salida

también a la calle, pues es posible alcanzar, al Oeste, el *vestibulum* 49. Dado el carácter de los hallazgos, que denotan ajuares domésticos (vajilla cerámica, fusayolas, una flauta, elementos de cuidado personal...) y almacén de alimentos (a partir de la recuperación de un ánfora), y dado que hay dos accesos desde la calle, pero ninguno directo (es decir, no estaríamos en ningún caso ante una *taberna*), en este caso podríamos estar ante una pequeña unidad doméstica, quizá *cubiculum*-estancia polivalente con antesala (47) y sala (29).

En definitiva, todo parece indicar que a lo largo de parte del siglo III, todo el IV y probablemente algunos años del V, la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral se ha convertido en un conglomerado que alberga múltiples usos, industriales, comerciales e incluso residenciales; pero lejos ya de la residencia de tipo señorial. Contamos con al menos tres zonas dedicadas a la metalurgia: 54, 43 y 41. En algún caso se distinguen piezas claras que agrupan varias estancias: así la *taberna* conformada por 51, 43 y 44. En varios casos (50-41 y 53-54) puede hablarse de piezas cada una con dos ámbitos, a las que se accede desde un distribuidor. Esto nos permite proponer que estemos ante un taller-residencia de artesanos, según el modelo que parece haber sido bastante habitual en la Antigüedad romana, donde el artesano vive en el mismo taller o en pequeñas piezas situadas encima o al lado del lugar de trabajo.

Estructuras hidráulicas

Fiel al concepto que nos aparece en las restantes casas complutenses de excavación reciente (Marte, el Atrio y Grifos), de un sistema de evacuación de aguas por cada unidad doméstica, la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral dispone de un único colector de aguas que parte de la esquina Nordeste del *atrium*, recogiendo también parte de las pluviales de la vecina casa del Atrio. Y discurriendo hacia el Suroeste atraviesa todo el *vestibulum* (estancias 55 y 42) por su parte central, pasando bajo la estructura del umbral de la fachada meridional y atravesando el pórtico hasta desaguar a una muy probable cloaca que discurriría bajo el decumano IV, aunque este aspecto deberá ser documentado por la oportuna excavación arqueológica en dicha calle. El colector de saneamiento de la casa (UE 2320) se compone de un *specus* de sección rectangular, con las paredes rectas y una cubierta de ladrillos (UE 2381), sobre la que se disponía el pavimento propiamente dicho, como se constata en el *atrium*, donde la tapa de ladrillo aparece debajo del *opus signinum*.

Para el abastecimiento de aguas, y como se ha observado en todas las casas de excavación reciente, se contaba con un pozo en el espacio abierto, en este caso el *atrium* que ya se ha descrito anteriormente.

Técnicas constructivas y decorativas

Las estructuras de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral se asientan directamente sobre el nivel geológico, sobre el que se detecta un vertido intencionado de explanación de escasa potencia.

En general, y en cuanto a la obra utilizada, la base de las cimentaciones, que son reducidas y no sobrepasan en ningún caso los 20 cm, está presente el uso aleatorio de calizas y cantos cuarcíticos de pequeño tamaño (no superando los 10 cm de longitud), para continuar con el uso de calizas o de areniscas yesíferas de mayor tamaño en la parte superior de las cimentaciones y en los zócalos; este material constructivo no supera los 15 cm de longitud, por lo general. Los zócalos se construyen con hiladas poco regulares, entre una y tres hiladas según los casos. Es una mampostería en seco, sin carear, con abundante ripio, conformando muros de aproximadamente 0'55 m de anchura. Las estancias 47, 48, 49, 50 y 41 son las que proporcionan la mejor información.

Estos zócalos se rematan con un alzado de tapial, que se ha encontrado *in situ* en pocas ocasiones (así, en las estancias 29, 47, 48, 40, 50 y 51, en el bloque occidental, y en la 33 y 53 en el oriental), pero de forma generalizada entre los derrumbes de todas las estancias. En algunas ocasiones, de forma muy puntual y concretamente en el ala occidental,

los tapiales se ven sustituidos por elementos latericios, de los que cabe duda de si se trata de ladrillos de muy baja cocción (lo que nos parece lo más probable) o adobes quemados.

Casi todas las paredes documentadas estaban en origen revestidas con pinturas murales, que se han recuperado en varios puntos de la casa, pero que no han sido objeto de estudio todavía.

Los pavimentos aparecen muy perdidos en la mayor parte de los casos. En general los últimos niveles de uso se asientan directamente sobre preparados de tierra apelmazada, que pueden implicar tanto una retirada previa de los pavimentos originales, como el uso de estos mismos pavimentos de tierra.

Excepcionalmente se ha conservado un pavimento de *opus signinum* en la estancia 46, obra que, a diferencia de los suelos del mismo tipo que en la propia ciudad de Complutum se han encontrado en los edificios públicos, carece de niveles de preparación. Por otro lado, existen evidencias del uso de preparados de pavimento realizados a base de mortero de cal en las estancias 39, 29, 47, 40, 41, 43, 49 y 55/42. Probablemente estos preparados de cal pueden encuadrarse como un tipo de *opus signinum* de muy baja calidad y muy degradados. Claramente este es el caso de la *taberna* 39.

Existen también pavimentos de guijarros:

probablemente, una parte de ellos estaban rematados en superficie por un mortero de cal, o quizá simplemente un acabado de tierra que les proporcionaría un acabado plano. Los pavimentos de este tipo más evidentes están en el *atrium* / *vestibulum* 10/55/42, donde se combinan con *opus signinum* y con elementos de *opus testaceum*; pero también en las estancias 17, 49, 41, 52 y 43.

Igualmente existen suelos de *opus testaceum*, que por lo general han llegado a nosotros en un precario estado de conservación. La estancia 39 tiene la zona central pavimentada por un *opus testaceum* fabricado con baldosas de ladrillo de 25 cm de lado, detectándose una repavimentación que mantiene la misma técnica constructiva. Y esta solución se repite en el espacio oriental. La estancia 41, para su segundo solado utiliza un *opus testaceum* de diseño desconocido, pero con piezas de ladrillo de tipo lidio de 1 pie por medio pie (aproximadamente 30 x 19 cm. Y después, su tercer y último pavimento recurre a ladrillos de gran formato (*bipedalis*, aproximadamente 60 x 60 cm). El *atrium*, por su parte, en un momento determinado se pavimenta mediante un *opus testaceum* dispuesto a modo de *spicatum* con piezas grandes, si las comparamos con las recuperadas en las otras dos casas de la manzana: concretamente 11'5 x 6 x 2 cm, que más tarde es cubierto parcialmente por una lechada de *opus signinum*, sobre la que se disponen también algunas baldosas de material latericio, que debieron

cubrir buena parte de la estancia, si no toda ella, en un momento determinado.

La existencia de decoración arquitectónica está constatada en varios puntos de la casa. En primer lugar, mediante la pintura mural a la que ya hemos hecho referencia. Así lo evidencian los restos de pintura mural documentados *in situ* en las estancias 47 y 48 (muro UUEE 2002 y 2307 -sólo para la 47), 29 (UE 2307) y 46 (UE 2353), así como la abundante presencia de pintura mural formando parte de los derrumbes de tapial⁶⁰⁰. Además, existían otros elementos empleados como decoración: la estancia 50 contaba con dos elementos muy deteriorados: una basa de caliza degradada que aparece volcada en el interior y ocupando el último plano de uso, y los restos de un preparado de cal, conservado *in situ* en el extremo occidental de la estancia, y que serviría de cimentación para la basa. Probablemente se trataba de una columna, o un plinto para un elemento ornamental relacionados con el ennoblecimiento de la estancia 41.

La decoración arquitectónica era especialmente ostensible en la fachada meridional, que se ofrecía al pórtico Sur. Se han recuperado molduras y placas

molduradas de mármol blanco⁶⁰¹, tanto en el mismo pórtico como en una de las *tabernae*, concretamente la estancia 44 (fig. 232). E igualmente planchas de pintura mural, relativamente importantes por su superficie, que se han derrumbado desde la fachada, pero que aún no han sido objeto de un estudio detallado, por lo que desconocemos su diseño particular. Igualmente, *vestibulum*, *atrium* y los dos distribuidores que a izquierda y derecha dan paso respectivamente a las alas occidental y oriental han evidenciado la presencia de una decoración de molduras y placas molduradas de mármol blanco, que debemos entender proceden de elementos de paso y quizá de zócalos marmorizados⁶⁰². Del *vestibulum* procede el extremo distal de una pata de banco de piedra caliza (fig.232). Probablemente se trata de un banco como los que ocupan con cierta frecuencia los vestíbulos, como ocurre por ejemplo en la casa de las Columnas de Ostia, o en el mercado del Larario, en esa misma ciudad.

Respecto a la cubierta contamos con evidencias escasísimas del derrumbe del tejado, a excepción de algunas vigas carbonizadas que aparecen formando parte tanto de los últimos niveles de uso y de los derrumbes de tapial. Concretamente, se documentaron en las estancias 47 y 49 con dirección Este-Oeste. Apenas aparecen restos de la techumbre de teja, por lo que es difícil discernir sus

⁶⁰⁰ El estudio de la decoración pictórica de esta casa no se ha acometido por desbordar los objetivos de este trabajo. Sin duda es un campo que la investigación deberá ocupar en breve.

⁶⁰¹ Así, las piezas 5/1/1/CDIII/12/2234/2, 2031/11, 1043/1 y 2596/7.

⁶⁰² Así, las piezas 5/1/1/CDIII/12/2063/7, 2079/3 y 2116/11.

características precisas, por ejemplo si usaba teja curva, o curva y plana.



Cronología y fases constructivas

Hay poco que añadir a lo que ya hemos referido para la cronología general de la manzana VII. Los niveles de preparación para la construcción, que no han sido excavados en esta parte de la manzana, pero sí en otras, proporcionan una fecha de mediados del siglo I d.C. para el diseño original de la vivienda.

Carecemos de datos estratigráficos precisos para las reformas que alteran profundamente la planta original. Es tentador relacionarlas con las obras de los pórticos, que sí se fechan en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo III o comienzos del IV; pero no deja de ser una atribución arbitraria. Ni siquiera podemos asegurar que todas las reformas sean más o menos coetáneas, y no el resultado de un proceso continuado y dilatado.

Por el contrario, para fechar el final de la casa contamos con una importante referencia estratigráfica en la estancia 29, donde el último derrumbe de la vivienda aplasta un pequeño ajuar doméstico, que debía estar en uso corriente precisamente en el momento del colapso. Tal y como

Figura 232. Arriba, decoración de mármol de la fachada: fotos a la misma escala de molduras, probablemente de las puertas. Piezas 2596/7 (superior) y 2234/2 (inferior). Abajo, izquierda, decoración de zócalos del *atrium* o *vestibulum*: pieza 2079/3. Abajo, derecha, pata de banco de piedra, probablemente del *vestibulum*.

se ha expuesto, entre otros materiales contamos especialmente con dos cuencos de TSH tardía 8 y un pequeño *kalathos* de cerámica imitación de la TSH tardía 1, que pueden conducirnos al pleno siglo V, quizá incluso hasta el 500/510, como algunos especialistas proponen para el final de determinados elementos de la TSH tardía. Además de otras piezas que se pueden remontar al siglo V, como un cuenco de la forma tardía 37, en *sigillata* brillante, claramente atribuible a estos momentos tardíos⁶⁰³, que pertenece al contexto arqueológico de nuestra casa pero que no se vincula con tanta claridad a un contexto estratigráfico preciso.

La casa de la Lucerna de la Máscara de Complutum en relación con otros edificios semejantes

En su primera fase, la casa de la Lucerna de la Máscara se plantea como una casa de atrio trasero, lo que no es desconocido en España. Sin duda, la necesidad de adaptarse a una planta rectangular de 15 x 30 m, y el deseo de mantener una entrada principal y monumentalizada en el decumano IV (probablemente porque es una calle “mejor” que los dos cardos, y la apertura a ella de varias tiendas así lo apuntan) forzaron que el eje de la casa, puerta – *atrium*, fuese transversal y no longitudinal respecto a la planta de la vivienda. Y de esta forma resulta un

diseño ciertamente original, donde *vestibulum* / *atrium* separan dos alas de la misma casa, una a Occidente, otra a Oriente. Diseño que, insistimos, no pretende ser una novedad arquitectónica, sino que nace de la adaptación a las posibilidades de la superficie disponible.

Pero la estructura de la casa en la segunda fase es muy diferente, orientada como parece estar a la explotación económica y a un uso doméstico de menor nivel económico que en la primera. El estado de la investigación sobre las casas urbanas romanas más humildes está muy por detrás del que tenemos sobre la vivienda señorial. También son relativamente escasos los estudios sobre las transformaciones de casas señoriales, con estructuras canónicas, en viviendas más humildes y donde además surge un importante uso industrial. Esto es aplicable a la casa romana en general, y de forma muy particular a la hispanorromana. De ahí el especial interés de la casa de la Lucerna de la Máscara.

En España hemos seleccionado dos referencias, la casa de los Mármoles de Mérida y el edificio del Atrio de Cartagena, que representan un tipo de casa que alberga a varios vecinos, originándose a partir de casas señoriales y canónicas más antiguas. Con respecto a la casa emeritense (fig.233), es una *domus* que pierde su carácter señorial a finales del siglo V, generándose hasta seis piezas

⁶⁰³ Es la pieza 5/1/1/CDIII/12/2212/74.

correspondientes con otras tantas casas privadas,

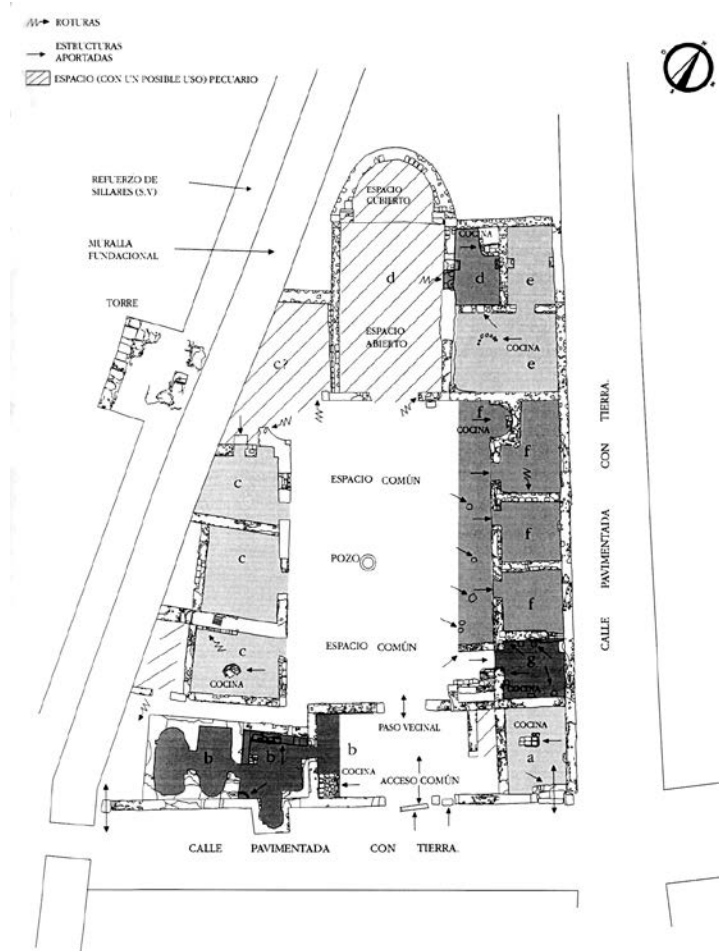


Figura 233. Planta de la casa de los Mármoles de Mérida, mostrando las piezas de viviendas privadas en torno al patio común, en la reforma que conoce la casa a finales del siglo V. Según Alba Calzado, 1997.

todas abiertas a un patio común, que es el antiguo

peristilo, con un pozo, y transformando el aula de recepción de la casa en un corral; introduciendo por tanto un uso agropecuario y en definitiva de explotación económica en lo que antes era una vivienda aristocrática⁶⁰⁴.

Parecido es en Cartagena el caso del edificio del Atrio: partiendo de la antigua sede de una asociación, fechada en el siglo I a.C., se van a aprovechar las cuatro amplias salas de banquetes para construir, ya en el siglo III d.C., otras tantas unidades de vivienda, todas ellas abiertas al atrio de la casa y a su pozo⁶⁰⁵.

Los dos casos presentan un tipo de reforma que coincide con el complutense; como ocurre en ambos, en la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, varias piezas (¿de uso doméstico o económico?) se abren al antiguo *atrium*, que ahora es un patio común que actúa como entrada para todas ellas y mantiene un recurso necesario para todas: el pozo.

Refiriéndonos a los aspectos estrictamente domésticos de la segunda fase, que se constatan por lo menos en los ambientes 47-29, y muy probablemente en la planta alta, la vivienda humilde en algunas ciudades occidentales habría recurrido a una solución más o menos repetitiva que en general, y precisamente, se circunscribe a una primera planta

⁶⁰⁴ Alba Calzado, 1997: 391 y ss.

⁶⁰⁵ Madrid Balanza, Murcia Muñoz, Noguera Celdrán y Fuentes Sánchez, 2009.

(y quizá a una segunda), a veces sobre hiladas de *tabernae* que están en la planta baja. Así ocurre en Augst, en Avenches, en Milán, en Alesia, en Amiens, o en el propio Herculano⁶⁰⁶. Las muy probables viviendas de la primera planta de la casa de la Lucerna de la Máscara pertenecerían por tanto a este uso documentado en varias ciudades.

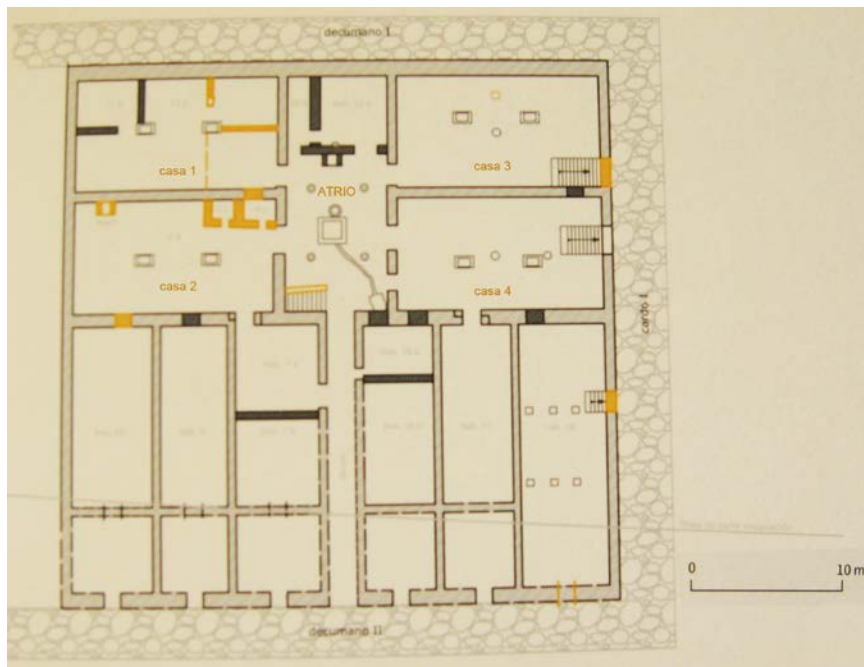


Figura 234. Planta del edificio del Atrio de Cartagena en su III fase, de mediados del siglo III d.C. Según Madrid Balanza, Murcia Muñoz, Noguera Celdrán y Fuentes Sánchez, 2009 (con retoques propios).

Pero el edificio complutense mantiene además una

⁶⁰⁶ Gros, 2001: 196 y ss.

originalidad importante: la aparición de funciones industriales en varias piezas, y relacionadas con la metalurgia. La presencia de conjuntos de materia prima, de escoria de fundición, y la adaptación de ciertas estancias, dotándolas de una serie de cubetas con indicios de combustión, interpretables como pequeños hornos de reducción metálicos. En este sentido, los estudios de la metalurgia en la Antigüedad no son ni mucho menos excepcionales en España. La minería y la metalurgia están representadas en multitud de publicaciones, en reuniones especializadas y congresos internacionales. Pero hasta donde nosotros sabemos no existen paralelos en suelo hispano donde, a partir de edificios de adscripción doméstica aristocrática se desarrolle un espacio urbano de función metalúrgica. Sí que hemos encontrado un paralelo que, salvando las distancias, puede servirnos de ejemplo. Se trata de un gran edificio público de Roma, los *auditoria* de época adrianea, construido junto al foro de Trajano, en la actual plaza de Venecia, y sometido a una intensa investigación arqueológica entre 2007 y 2011, con motivo de las obras para la construcción de la línea C del Metro de Roma. Se trataba de un magnífico espacio de función cultural, que en el siglo VI d.C. se va a transformar en una metalurgia del bronce, la más grande conocida en Roma hasta ahora. Arqueológicamente este cambio de uso se documenta gracias a la aparición de restos de fundición, al desmonte de los elementos ornamentales arquitectónicos originales y a la

proliferación de pequeñas cubetas con indicios de fundición, desarrollados a lo largo de los graderíos que otrora ocupase el público (fig. 235 y 236).

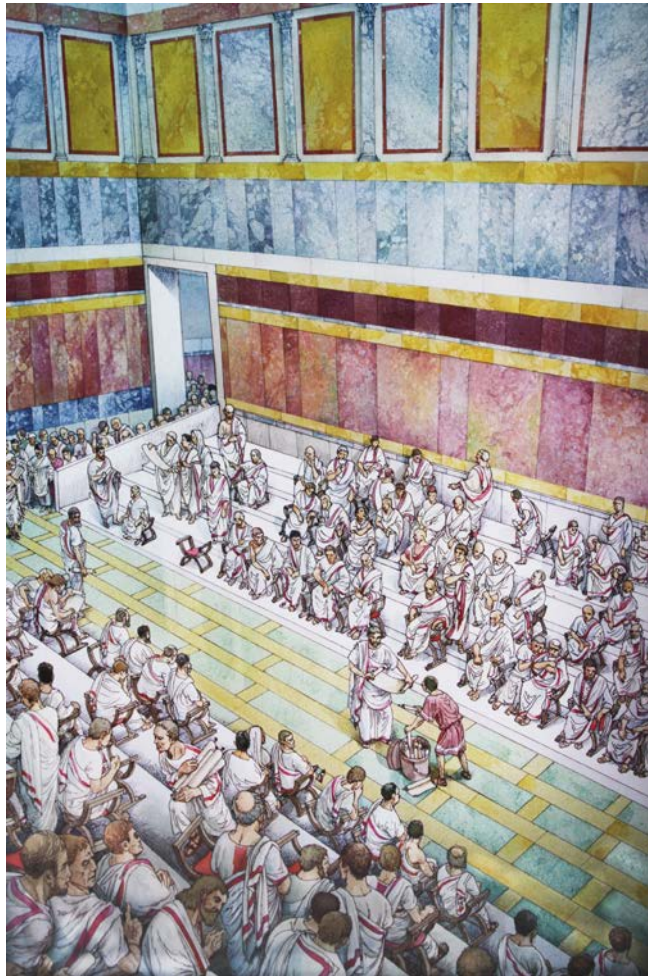


Figura 235. Propuesta de restitución de los *auditoria* de Adriano, en el siglo II d.C. Documentación expuesta en el propio yacimiento arqueológico.



Figura 236. Propuesta de restitución de la metalurgia instalada en los antiguos *auditoria* de Adriano, en el siglo VI d.C. Documentación expuesta en el propio yacimiento arqueológico.

Notas sobre la conservación de las casas de la Lucerna de la Máscara Teatral, del Atrio y de Marte

A diferencia de las casas de Baco, Leda, Cupidos, Cupidos II y Peces, que han sido devoradas literalmente por el desarrollo urbano de Alcalá de Henares, la manzana VII y las tres casas que la componen forman parte hoy en día del parque arqueológico de Complutum, dentro del sector principal que está abierto al público en la actualidad: la *regio* II.

El proyecto general de intervención sobre esta manzana, dirigido por quien suscribe estas líneas y por el Dr. Rascón Marqués, de hecho se entendió siempre como una actuación integral, desde la detección por medios no destructivos hasta la valoración, pues se abrió al público en junio de 2012. Pasando por los procesos intermedios de excavación arqueológica de toda la superficie, de conservación preventiva, de restauración (convenientemente dirigida a la exposición pública de los restos) y por fin de musealización. Integrándose las acciones en las actuaciones generales del parque arqueológico, que se llevaron a cabo entre 2004 y 2012.

El aspecto actual de la manzana y de las tres casas es el de un parque arqueológico clásico. Las estructuras, muros y pavimentos, se han restaurado

para garantizar su conservación y permitir su lectura por parte del público. El espacio no se ha cubierto, sino que se encuentra al aire libre, adoptándose ciertas cautelas con vistas a evitar su deterioro, en especial en invierno; y la visita se realiza por medio de unos caminos perimetrales, que esencialmente coinciden con los cardos y decumanos que rodeaban la manzana, y que se enriquecen con una serie de carteles explicativos.

Casa de los Grifos

Situación

La casa de los Grifos es una unidad de vivienda, una *domus*, que se corresponde estrictamente con una unidad urbanística determinada, concretamente la manzana II, situada en el cuadrante sudoccidental de Complutum, dentro de la que hemos definido como *regio* II (figs. 237 y 238). La *domus* ocupa la primera manzana al Suroeste de la zona foral, y está en contacto por dos de sus lados con edificios públicos: al Norte está delimitada por el decumano IV, que a su vez sirve de límite a un cuadripórtico, concretamente a su fachada meridional, que es ciega. Al Oeste se delimita mediante el cardo IV; al Sur, por el decumano V; y al Este, por dos edificios de menor tamaño adosados: el *macellum* y el edificio denominado Grifos Este-Sur. Debemos señalar que, en este lado oriental, aproximadamente dos tercios septentrionales de la fachada de la casa son colindantes con el mercado propiamente dicho, mientras que al tercio meridional se adosa una segunda construcción, la citada como Grifos Este-Sur probablemente vinculada al mercado, pero cuya función se desconoce por el momento.

Su orientación, así como su superficie de 30 x 30 m, se adaptan perfectamente a las dimensiones y a la distribución de manzanas del barrio oriental, trazado ortogonalmente, de la ciudad de Complutum.



Figura 237.
Situación de la casa
de los Grifos
respecto a otros
restos de la ciudad
romana y a la
actual



Figura 238. Foto aérea mostrando la situación de la casa de los Grifos. Imagen: autora, sobre foto aérea de Mayo de 2012.

Historia de la investigación

La historia de la investigación del edificio puede estructurarse en tres series de intervenciones arqueológicas realizadas en distintos momentos. La primera serie es la que se desarrolló en la década de 1980, y especialmente en los años 1987-88⁶⁰⁷; la

⁶⁰⁷ Campaña realizada por Onelia Díaz y Begoña Consuegra, y cuyos datos aparecen recogidos en Díaz y Consuegra, 1992. Conservándose parte de la información también en los archivos del SMArq.

segunda, en 1990; por fin la tercera, desde 2003 - 2004 hasta la actualidad.



Figura 239. Foto aérea mostrando las excavaciones del Paredón del Milagro hacia 1985, indicando en rojo la posición de la casa de los Grifos. Imagen: autora sobre foto aérea del SMArq.

Primera fase de intervenciones

La primera fase, hasta 1988 (figs. 239, 240 y 241) consistió en el desarrollo de algunos sondeos y en la ampliación de uno de los mismos, que permitió el descubrimiento de lo que ahora sabemos que es la esquina Noroeste del peristilo. La dificultad de la intervención, pues ya se documentaban grandes

cantidades de pinturas murales; los problemas para conservar estructuras *in situ*, frecuentemente de materiales fácilmente disgregables (como el tapial); el desconocimiento de las características arqueológicas precisas de la casa (superficie, potencia...); y en fin, la inexistencia de una infraestructura capaz de abordar una acción de tal complejidad, llevó a la ralentización y por fin a la paralización de los trabajos en la campaña de 1988-1989.



Figura 240. Vista general del inicio de las excavaciones de la casa de los Grifos, tomada desde lo que ahora identificamos como decumano IV (aun sin excavar en la imagen), esto es desde el Norte de la casa. Imagen: SMArq.

En este periodo las referencias a la zona se empiezan a hacer bajo la denominación de casa de

los Estucos; sin embargo, y una vez revisada la



Figura 241. Excavaciones en la casa de los Grifos hacia 1985, con la aparición de lo que ahora sabemos que es el intercolumnio Oeste y columna Oeste del muro Norte del peristilo. Imagen: SMArq.

documentación de esas fechas, nos ha resultado claro que esa denominación sólo se hace efectiva para aquella parte de la *domus* que ya se reconocía claramente como tal, es decir la zona Norte del peristilo y las habitaciones colindantes con este por el Oeste y por el Norte. Pero gran parte de la superficie que ahora sabemos que se corresponde con la casa, todavía se refiere en la documentación bajo el epígrafe general de PM y la correspondencia con el sistema de cuadriculación correspondiente. Debe decirse que en la década de 1980 las intervenciones en Complutum se desarrollaron mediante sistemas de catas y cuadrículas estructuradas a partir del método Wheeler, y que se estaquilló una gran superficie denominada PM (es decir, Paredón del Milagro) en referencia al gran muro romano de *opus caementicium* que constituía una referencia física clarísima en la zona, y que hoy en día sabemos que se corresponde con la fachada de las termas del siglo I d.C. Concretamente, las cuadrículas (siempre de 5 x 5 m) siguientes se corresponden total o parcialmente con zonas de la superficie de la casa de los Grifos: I-8, I-9, I-10, I-11, I-12, J-8, J-9, J-10, J-11, J-12, K-8, K-9, K-10, K-11, K-12, L-8, L-9, L-10, L-11, L-12, M-11, M-12 y M-13. Por otra parte, sus dos investigadoras ya pudieron apuntar algunas características del yacimiento: su principal aportación fue catalogarlo como arquitectura doméstica y caracterizarlo por la presencia de estructuras de tapial y abundantes

pinturas murales, que denominan de forma genérica como estucos⁶⁰⁸.

Segunda fase de intervenciones

El segundo periodo de excavación fue muy breve, y se ciñe a los años 1989-90⁶⁰⁹, en una campaña realizada por Sebastián Rascón Marqués y cuyos datos quedaron recogidos en la Memoria de intervención arqueológica. Esta fase sirvió para una evaluación más precisa del yacimiento, así como para terminar de excavar la estancia B y, parcialmente, la E (que Rascón denominaba B1), previamente intervenidas de manera parcial (figs. 239, 240, 241, 242, 243 y 244). Se extrajeron importantes cantidades de decoración pictórica de ciertas estancias: del *ambulacrum* Norte, de la estancia B, de la entonces llamada B1 (después renombrada E), de los intercolumnios y columnas del muro Norte del peristilo, así como otras pinturas descontextualizadas que hemos identificado como pertenecientes a las estancias D y O; además de esbozarse la hipótesis de una repentina destrucción de la casa, lo que servía para explicar el hallazgo de varios ajuares domésticos *in situ*, principalmente los materiales de un *sacellum* de la estancia B.

⁶⁰⁸ Principalmente, Díaz y Consuegra, 1992.

⁶⁰⁹ Depositada en la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid en 1991, y que hemos consultado en copia conservada en el SMArq. Rascón Marqués, 1991.



Figura 242. Vista general del corredor Norte del peristilo y las estancias E y B al inicio de las campañas de 1989-90. Imagen, S. Rascón.

Desde el punto de vista de la investigación, cabe destacar que se hizo un esfuerzo por esbozar una visión coherente de la casa, que es la presentada algunos años después por Rascón en su tesis doctoral⁶¹⁰; la hipótesis así generada es la que serviría de punto de partida para la siguiente fase de la intervención, que no se iniciará hasta 2003. Por otro lado, la memoria formula algunas hipótesis que se han superado en años posteriores: así, se hablaba de dos fases en el edificio: la Fase I, cuando el edificio se articula en torno a un peristilo central,

⁶¹⁰ Rascón, 2004.

del que solo se conservaría una basa de columna de piedra estucada, encontrándose el peristilo abierto, articulándose con el pasillo que le rodeaba por medio de una columnata. A continuación, una Fase II, con nuevos pavimentos de tierra y cal instalados en la habitación B y en el *ambulacrum* Norte, el cierre del peristilo por un muro de *opus caementicium* y columnas de ladrillo, y la ampliación de la habitación B. Como se verá, la investigación actual nos ha llevado a proponer una larga ocupación con una serie de reformas en distintos puntos de la casa, que no han de ser necesariamente coetáneas entre sí, y no hay datos para hablar de dos fases claramente diferenciadas.



Figura 243. Excavación de los derrumbes de las cubiertas del peristilo de las campañas de 1989-90. Imagen, S. Rascón.



Figura 244. Detalle de la excavación de 1990: peristilo en primer término, estancia E y al fondo estancia B. Imagen, S. Rascón.

También propone Rascón una entrada con dos vanos contiguos practicados en la fachada Oeste. Pero lo que entonces se interpretaba como cierre del edificio hoy se sabe que realmente es un pórtico adelantado que jalona el cardo IV, y que se prolonga en la manzana siguiente hacia el Norte. El cierre del edificio está 2 m hacia el Este de aquel límite originalmente supuesto, y se encuentra expoliado por una zanja para el robo de piedra. Respecto a la cronología, para el abandono se proponía una fecha *ante quem* del siglo IV, proporcionada por el nivel ceniciento que sella el último nivel de uso de la

vivienda, con materiales entre los siglos II y IV. Como se verá, en la actualidad, y recurriendo a datos más diversos, se ha adelantado esa fecha hasta momentos tempranos del siglo III.

Tercera fase de intervenciones

Por último, la tercera fase de intervención, dirigida enteramente por quien suscribe estas páginas y por el Dr. Sebastián Rascón Marqués, se inició entre los años de 2003 y 2004, y se ha prolongado hasta la actualidad. En primer lugar, es el momento en que cambia su antiguo nombre de casa de los Estucos por el nuevo de casa de los Grifos; ocurrió esto por dos razones: primera, por la representación de dos de estos seres mitológicos, entre otros motivos figurados, formando parte de la decoración pictórica de una de las estancias que se recuperó en 2004; segunda, porque la denominación anterior no reflejaba la verdadera identidad de los restos, ya que el apelativo de estuco no se corresponde técnicamente con los restos aparecidos, que están compuestos por pintura mural y por cornisas molduradas, pero donde, hasta la fecha, no ha aparecido estuco⁶¹¹.

⁶¹¹ El término estuco se utiliza correctamente cuando existe una superficie decorada con elementos en relieve (alto o bajorrelieve), independientemente de la masa o mezcla con la que esté elaborado y que puede ser la misma que para la pintura mural, y puede también estar o no pintado. Los términos pintura mural, estuco y cornisa se analizan en detalle en Sánchez Montes,

La actuación planteada en esta *domus* a partir de 2003 es totalmente diferente a las actuaciones de salvamento realizadas en el pasado en el mismo yacimiento de Complutum, principalmente en los años setenta, en otros establecimientos de carácter privado, casa de Leda, casa de Baco, casa de Cupidos, casa de los Peces etc., en las que solo se recuperaron los pavimentos musivos y someros datos, muy parciales, obviando los revestimientos de paredes y techos, que suponemos existirían, a causa del carácter de urgencia que revistieron las intervenciones. En la casa de los Grifos se han unido la excavación, recuperación y documentación de los restos con las tareas de consolidación, restauración y elaboración del proyecto de puesta en valor que permitirá a la vez el conocimiento científico y la difusión al público de este tipo de edificio que por otro lado es único en la Comunidad de Madrid, y excepcional en el ámbito de la Arqueología española. El proyecto, por tanto, está guiado por una triple acción de investigación, conservación y difusión, donde cada uno de estos elementos es inseparable de los otros dos⁶¹².

2007: 67 y ss. En general, en aquel trabajo se utilizaba una terminología lo más clara y diferenciada posible, adaptada en la medida de lo posible a la empleada en el Dipartimento di Archeologia de la Università di Bologna, Italia y en el Centre d'Étude des Peintures Murales Romaines du CNRS-ENSI de Soissons en París.

⁶¹² Es evidente que este tipo de intervenciones requiere de la participación de amplios grupos de especialistas procedentes de muchas disciplinas. Como hemos dicho, la dirección ha corrido a cargo de los arqueólogos Ana Lucía

A lo largo de esta fase todos los restos han sido interpretados como pertenecientes a una sola unidad: una casa, cuyas estructuras aisladas entre sí hasta aquel momento, se han identificado con espacios determinados que forman parte de un todo organizado en torno a un espacio abierto coherente y que nos ha permitido la identificación que presentamos en estas páginas de una típica casa de peristilo.

Intervención arqueológica de 2003-2004.-

Los objetivos se centraban principalmente en conocer con la mayor precisión posible la planta del edificio por el Este y Norte del edificio. Concretamente, en la resolución de lo que, en un planteamiento inicial, podría ser el cuadrante Nordeste de la casa. Así, se definió un área de excavación, una superficie de 15 x 9 m, enmarcada entre el testigo Este de las campañas de excavación de 1990, el muro Oeste del *macellum*, que se suponía medianero con nuestra casa, y al Norte el decumano IV. Como resultado se documentaron (aunque en su mayoría no llegaron a excavarse por

Sánchez Montes y Sebastián Rascón Marqués. Debe destacarse la colaboración con los arquitectos Leandro Cámara y Pablo Latorre, autores del proyecto de cubierta para protección de la casa; así como de Álvaro Otamendi, Juan José Galán y Raquel Cristóbal, en quienes han recaído el resto de las acciones de carácter arquitectónico sobre la casa y el yacimiento de Complutum en general. Han intervenido en diversas fases de este proyecto distintos arqueólogos, químicos, restauradores y otros profesionales.

vivienda se ceñía al formato canónico de casa de



Figura 246. Vista general de las excavaciones de 2003, desde el Norte, bajo un invernadero que actuaba como cubierta improvisada. Imagen, autora.

Definida la estructura de la casa en su mitad septentrional, se generó una hipótesis en que la

peristilo, sobre criterios vitruvianos. En este punto de la investigación, se precisaba conocer el elemento vertebrador del edificio, que no es otro que el patio central, que ya se podía presuponer un peristilo. Así, se excavó un área de 12 x 12 m con lo que se localizaron las estructuras porticadas en torno al jardín y se definieron sus dimensiones (fig. 247). Los objetivos de la campaña eran documentar la planta del peristilo relacionarla con el resto de estructuras; avanzar datos sobre la arquitectura vegetal del jardín; y recuperar las pinturas murales de los antemuros que rodean el jardín y los elementos arquitectónicos derrumbados.

La intervención de la denominada "área jardín" ha continuado de forma intermitente en los años posteriores, realizándose acciones específicas como la restauración y puesta en valor de la pintura mural del intercolumnio central exterior del muro Sur del peristilo en 2008, la restauración de la pintura mural de la columna de ladrillo de la esquina Noreste en 2008 y la restauración de la pintura mural del intercolumnio occidental exterior del muro Norte. Entre septiembre y diciembre de 2008 se procedió a la extracción de los fragmentos de los distintos tipos de columnas, de ladrillo y piedra del peristilo que se encontraron desplazados en el interior del espacio donde se localizaría el jardín. Se han realizado además labores de consolidación, restauración y mantenimiento *in situ* de las estructuras

documentadas.

Intervención arqueológica de 2006.-

Evidentemente, uno de los principales objetivos en aquel momento era continuar definiendo la planta completa de la casa, incidiendo en el sector Sur, sobre el que hasta entonces no se había actuado. Se trataba por tanto de determinar y definir los límites por el Suroeste y Sureste, y también el trazado de las calles colindantes, concretamente el decumano V y el cardo III y su relación con el edificio y características constructivas. Para ello las zonas objeto de la actuación fueron: una serie de dos sondeos (figs. 247 y 248) en el área Sur (denominadas cata 1 y cata 2, de 3 m (eje Norte-Sur) x 5 m (Eje Este-Oeste), que se ampliaron a 5 x 5 m. Para la localización de todos ellos se aplicó el criterio vitruviano de *venusta species*⁶¹³. Por tanto, se dispusieron los sondeos en aquellos puntos donde se suponía que, a partir de la simetría y proporcionalidad que marcan los preceptos vitruvianos, y sobre los que nos detendremos más adelante, debían aparecer las esquinas Sureste y Suroeste.

⁶¹³ Vit. I, 2. Traducción de Blázquez, 2000.



Figura 247. Vista general de las excavaciones en 2006. Obsérvese el trabajo en el jardín, Imagen, SMARq.

Y se excavó también el testigo de 15 x 2'40 m que recorría de Norte a Sur la superficie de la casa, dificultando su comprensión (fig. 249). Gracias a esta intervención se pudieron definir las dimensiones totales de 30 m en el eje Norte Sur por 30 m en el eje Este-Oeste, más un pórtico de 3 m de ancho que recorrería toda la fachada Oeste del edificio y del que se localizaron cinco sillares de las estructuras sustentantes de la cubierta del pórtico. Se localizaron los límites por el sur del edificio, con las dos esquinas sureste y suroeste, así como dos vanos. Además, y como se verá, se abrió la puerta a la existencia de una serie de construcciones que se

edifican una vez que la casa como tal está ya amortizada, y que se concentran en la fachada Sur.



Figura 248. Vista general de las excavaciones en 2006. Obsérvese los dos sondeos para detectar las esquinas Sudeste y Suroeste del edificio. Imagen, SMARq.



Figura 249. Vista general del testigo desde el Oeste. Imagen, autora.

Intervenciones arqueológicas en 2007-2008.-

A partir de 2007 se fue haciendo cada vez más presente la pluridisciplinaridad de la intervención, y como resultado de ello las acciones de restauración, conservación y difusión empezaron a ganar protagonismo al lado de la excavación arqueológica.

En lo que se refiere a las excavaciones (fig. 250), estas se centraron en las alas Norte y Oeste de la casa. En la primera el objetivo era concluir y definir las dimensiones de las estancias E, B y C, excavadas en parte en las intervenciones de 1986-1987 y 1990, determinar el cierre del edificio por el Norte y su conexión con el decumano IV. En la segunda, el objetivo era determinar el cierre del edificio a Occidente y su conexión con el cardo IV, y definir los ambientes que existían a este lado del pórtico del peristilo. Así, este espacio comprendería al pórtico y a las estancias C, D, O, P y cardo IV. Una superficie de 32 x 10 m.

Hubo sin embargo algunas acciones en otras zonas de la casa: en el Este se continuaron los trabajos en las estancias F, G y M. Siendo especialmente importante el cierre del edificio por el Este y la conexión con el mercado vecino. Al mismo tiempo, en el peristilo se excavó el área Nororiental del jardín y se retiraron los elementos arquitectónicos, restos de columnas, *in situ* desplazados que

originalmente rodeaban y cerraban el patio del peristilo y que se encontraron caídos en el espacio que un día ocuparía el jardín.



Figura 250. Planta general de 2008, con las intervenciones sobre la casa de los Grifos, incorporando las áreas al Noroeste y Oeste en 2007-2008. Imagen, autora.

En los años 2007-2008 cobra especial relevancia la restauración de pintura mural, que sin embargo venía acometiéndose desde 2004. En estas fechas ya existía un protocolo para la intervención sobre la pintura mural⁶¹⁴ del que nosotras mismas somos autoras y se habían restaurado parte de las de la estancia J, que sirvió para renombrar la casa como

⁶¹⁴ Cuyo contenido no procede desarrollar en este momento, remitiendo a nuestro trabajo: Sánchez Montes, 2007.

“casa de los Grifos”, el lienzo Oeste de la estancia E y varias pinturas del peristilo, entre ellas una megalografía ilustrando un cazador a caballo. En 2007 – 2008 se restauraron abundantes restos pictóricos como los del muro Oeste de la estancia E, y varios del conjunto del peristilo y de la estancia F.

En aquellos momentos se consideró muy importante la difusión de las primeras pinturas murales recuperadas. De hecho, en 2008-2009 se desarrolló en la ciudad una exposición específica titulada Pintura Mural romana en Alcalá de Henares, que recogía los trabajos de restauración de uno de los lienzos recuperados hasta entonces, el muro Oeste de la estancia E (fig. 251). Esa línea de difusión de las restauraciones se combinó con otras exposiciones, como la organizada por el SMARq en Alcalá en 2006-2007, Civilización (fig. 252) o la organizada por la Comunidad de Madrid en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 2008, Alcalá, una ciudad en la historia.

La cubierta de la casa de los Grifos: 2009-2011.-

Desde el año 2004 los responsables de las intervenciones arqueológicas y del patrimonio histórico de Alcalá y de la Comunidad de Madrid empezaron a ser conscientes de las excepcionales características de los restos documentados, las especiales condiciones de conservación exigidas por

su propia fragilidad, y la concepción de este patrimonio y por extensión de la cultura como un



Figura 251. Trabajos previos de restauración para la exposición del muro Oeste de la estancia E, en la muestra Pintura Mural romana en Alcalá de Henares, 2008-2009. Imagen, autora.

servicio público. En 2006 se decidió la colocación de una cubierta sobre los restos, operación que ha culminado en el verano de 2011 y cuyo objetivo era triple: favorecer las labores de excavación; favorecer las labores de conservación y restauración *in situ*; y favorecer la labor didáctica de difusión del patrimonio, permitiéndose contemplar el desarrollo de los trabajos de excavación de la parte de la casa

que aún quedaba por recuperar y de la restauración de los restos ya recuperados⁶¹⁵.



Figura 252. Las pinturas murales de la estancia J (parte alta) expuestas en Civilización, en 2006-2007. Imagen, autora.

⁶¹⁵ Sobre la cubierta, Sánchez Montes y Rascón Marqués, 2014. Sánchez Montes, Rascón Marqués y Cámara Muñoz, 2010. Para la ejecución del proyecto, dada la escasa tradición en España de trabajos de estas características, se creó un grupo de trabajo pluridisciplinar de las dos administraciones competentes, y constituido por arqueólogos, arquitectos y gestores de ambas, además de los autores del proyecto Leandro Cámara y Pablo Latorre.

La construcción de la cubierta obligó a la ejecución previa de dos complejas acciones: primero, el abatimiento en 2009 de la línea de alta tensión que cruzaba por encima de la casa de los Grifos (fig. 253); una costosísima acción, pero imprescindible para poder acceder a los restos arqueológicos. En



Figura 253. La línea de alta tensión cruzando sobre el yacimiento. Imagen de la autora, tomada desde la propia casa de los Grifos.

segundo lugar, pero paralelamente a esta acción, se preparó el yacimiento para garantizar su conservación durante los trabajos de construcción de la cubierta. Para ello, diseñamos un sistema de

grandes cajones de madera para proteger los muros, previamente salvaguardados con capas de geotextil, y dividir los espacios, y se rellenaron las habitaciones con esferas de arcilla expandida (arrita) hasta alcanzar la cota máxima de la excavación. La casa, así, quedaba convertida en un gran cajón relleno de material árido y ligero, a fin de soportar los posibles problemas que se derivasen de la construcción de las estructuras arquitectónicas (fig. 254).



Figura 254. La casa de los Grifos con su protección de madera y arcilla expandida. Imagen, Visión Aérea.

Por fin, las obras de construcción comenzaron en 2009, recibéndolas el Ayuntamiento en julio de 2011. El diseño se había adaptado a una serie de prescripciones generales: un espacio lo más diáfano posible; altura mínima de 9 m que permita la anastilosis; máxima iluminación natural; aireación que permita la circulación de aire y evite la condensación; cimentación que incida lo menos posible en el yacimiento; recogida de aguas pluviales canalizadas y que no incidan en el yacimiento. La construcción de la cubierta fue una interesante obra de ingeniería aplicada a la arqueología, pues a fin de salvaguardar los restos se construyeron las cuatro fachadas por separado y se montaron después con la bóveda en su posición final con grandes grúas (figs. 255, 256, 257 y 258). Como resultado nos encontramos con una cubierta de aproximadamente 1300 m² compuesta por una gran estructura de acero que forma una bóveda váida esférica de 36,60 m de radio, con uniones empotradas, que se levanta en su clave 12 m sobre el plano del yacimiento excavado y que se apoya sólo en cuatro puntos situados en los vértices del espacio cubierto, y fuera del espacio de la casa, es decir coincidiendo con las calles. En definitiva, describe un espacio diáfano, modular y ampliable que garantiza que se puedan acometer trabajos de excavación y restauración *in situ* además de la musealización del yacimiento.



Figura 255. Levantamiento de las cuatro fachadas. Imagen, Visión Aérea.



Figura 257. La cubierta mostrando la estructura de la bóveda.



Figura 256. Instalación de la cúpula sobre las fachadas. Imagen, Visión Aérea.



Figura 258. La cubierta con su aspecto definitivo.

Intervenciones de 2012-2014.-

Las intervenciones de 2012 a 2014 han venido marcadas por la crisis económica que ha afectado profundamente a todo nuestro país. Sin embargo, se ha avanzado en varios aspectos, tanto en lo que se



Figura 259. Excavación arqueológica del *ambulacrum* Sur del pórtico del peristilo, en 2013.

refiere a la investigación como a la conservación y restauración. Así, en 2013 se abordó una intervención para la excavación de los pasillos del pórtico del peristilo, *ambulacra* Norte, Sur, Este y Oeste, y para una primera fase de anastilosis del mismo. Además de realizarse la excavación

arqueológica, recuperándose una gran cantidad de pintura en los pasillos Oeste y Sur, se levantaron los pretilos que separaban el pórtico del patio, definiendo la altura gracias a los restos conservados in situ, más los restos desplazados y tras analizar el sistema compositivo de las pinturas murales de los intercolumnios. Y parte de sus columnas, además de consolidar las pinturas murales conservadas *in situ* y reimplantar algunas de las previamente extraídas y restauradas (figs. 259 y 260).



Figura 260. Intervención de 2013. Vista del peristilo, con los pretilos, columnas y parte de las pinturas del pasillo Sur (en primer término) y Oeste (al fondo).

En 2014 se ha realizado la excavación de la estancia D, recuperándose un importante programa decorativo; y se ha progresado en la restauración de

los elementos arquitectónicos del peristilo⁶¹⁶.

La intervención de 2016.-

Entre 2014 y 2017 han existido pequeñas intervenciones centradas en la conservación de los restos y en la excavación arqueológica de elementos



Figura 261. Intervención de 2016. Vista general de la estancia E, con los pretilos del pasillo Norte del peristilo en primer término. Imagen, autora.

muy concretos⁶¹⁷. Sin embargo, en el momento de

⁶¹⁶ En el momento de cerrar estas páginas se están procesando las intervenciones de 2015 y 2016, algunas con restauraciones y con datos estratigráficos del mayor interés. Estas intervenciones no se recogen en nuestro trabajo, pero nos referiremos a algunos de los datos obtenidos que son de especial importancia para nuestra exposición.

redactarse estas líneas acaba de finalizar una importante intervención pluridisciplinar, centrada en la restauración de la estancia E y de ciertos elementos del peristilo. En concreto se ha realizado una anastilosis de las pinturas de la estancia E, la habitación de mayor tamaño de la vivienda. Y se han restaurado varias pinturas procedentes de los peristilos; también se ha solado el pavimento de los pasillos Norte y Oeste del peristilo, conservando el solado original y reproduciéndolo en la zona que está ausente (figs. 261 y 262).



Figura 262. Intervención de 2016. Vista general de los pretilos del peristilo; vista desde el Norte del jardín. Imagen, autora.

⁶¹⁷ Estas acciones han sido posibles gracias a la colaboración con el Máster Interuniversitario de Historia y Ciencias de la Antigüedad, y las colaboraciones con programas de Grado y Máster de la Universidad de Alcalá, bajo nuestra misma dirección.

En enero de 2016, y posteriormente en enero de 2017, también se han desarrollado excavaciones también para acabar de dilucidar determinados problemas arqueológicos de las estancias C y P.

Características generales

La casa en su entorno urbano: pórticos y cuerpos anexos

En la planificación urbanística general, la casa de los Grifos (figs. 263 y 264) ocupa la manzana II, con unas dimensiones de 30 x 30 m definidas por sus cuatro muros de fachada. Por tres de sus lados, la *domus* está limitada por calles: al Norte está delimitada por el decumano IV; al Oeste, por el cardo IV; al Sur, por el decumano V. Al Este, tiene dos espacios adosados: algo más de la mitad septentrional de la fachada es colindante con un pequeño mercado, mientras que a la parte meridional de la fachada se adosa una segunda construcción, claramente diferenciada desde el punto de vista espacial de la casa de los Grifos, aunque probablemente vinculada de algún modo tanto al mercado como a la casa, y que hemos denominado edificio Grifos Este-Sur (fig. 265).

Los pórticos.-

Se han conservado restos que evidencian la existencia de pórticos en el Oeste, en el Sur y en el Norte; principalmente se conoce el occidental, que es el que ha sido objeto de excavaciones, pero también se conserva el plinto de la posición de esquina Suroeste, lo que unido al descubrimiento de otros plintos en el decumano V nos permite afirmar la existencia de un pórtico ante la fachada meridional. Por el Norte, en el decumano IV, donde no están concluidas las excavaciones arqueológicas, los tambores y plintos han sido expoliados en su mayor parte (aunque falta la constatación arqueológica), pero en el extremo occidental quedan dos tambores de pilar *in situ* que se han aprovechado como piedras de esquina para construir una estancia adosada a la fachada septentrional, la estancia A, posterior a la construcción principal del edificio. Gracias a esto, podemos afirmar que el pórtico está compuesto por pilares de piedra de sección cuadrada. Las dimensiones de los plintos son distintas, oscilando entre los 0'90 x 0'95 m y los 0'70 x 0'70 m en planta. La sección de los fustes es cuadrada y levemente inferior a 2 pies, apoyando directamente el fuste sobre el plinto, es decir, sin basa. Esto vendría ratificado por la impresión de una levísima talla en uno de los plintos (1555), indicando una sección del fuste cuadrada aproximadamente entre 0'50 y 0'60 m de lado; también disponemos de un tambor de fuste, de piedra caliza, de dimensiones

de 0'54 x 0'54 m en sección y una longitud de 1'75 m. Esto con la debida precaución de que el tambor

no lo hemos hallado *in situ* y procede de antiguas intervenciones en la zona. Y también, y sobre todo,



Figura 263. Izquierda, planta general de la casa de los Grifos (diciembre de 2014). Derecha, hipótesis de primera planta, con los elementos de esta en color.

tenemos los dos tambores *in situ* del pórtico Norte - estancia A, con una sección casi cuadrada de 0'50 x 0'45 m el de posición Noroeste, y de 0'55 x 0'52 m el de posición Nordeste (UE 1682). Este último



Figura 264. Ortofoto de la casa de los Grifos (diciembre de 2014), con la referencia de las diversas estancias de la planta baja.

conserva una altura de 0'99 m y apoya directamente sobre el plinto, que en la actualidad está oculto por los niveles de calle romana más modernos (fig. 266). El fuste de posición Noroeste por el contrario sólo conserva 0'19 m de altura, esta vez sobre el nivel de calle más moderno. Teniendo en cuenta estas características constructivas, que repiten las que hemos constatado en el pórtico de la manzana VII resulta congruente, con las debidas reservas, pensar que estos pilares estarían coronados con un capitel de características semejantes al de referencia 5/1/1/CDIII/10/19/2 (fig. 165). Así, el pilar, empleando el paralelismo con la manzana VII, contaría con un fuste que mediría cerca de los 3'60 m, a los que se debe sumar la altura del capitel 0'42 m, resultando una altura total, contada desde el arranque del fuste sobre el plinto, de 4'02 m, algo mayor, claro, si medimos desde el suelo de uso. Pero la altura podría ser aún mayor (fig. 166).

Los plintos eran de piedra, empleándose preferentemente, en el material que se conserva, la caliza cristalina. Pero también disponemos de arenisca yesífera, omnipresente en el yacimiento, en los tambores, al menos en un caso de la estancia A. Y al menos un plinto de microconglomerados de arenisca calcárea o caliza arenosa (UE 1632)⁶¹⁸.

⁶¹⁸ Una vez más remitimos para el análisis de los materiales constructivos al trabajo de GEA, 2008. Estas piezas no se han analizado por el laboratorio, pero las clasificamos por análisis macroscópico.



Figura 265. Vista aérea de la casa de los Grifos y sus espacios anexos por el Este, el mercado y el edificio Grifos Este-Sur. Imagen, visión Aérea, 2008 y modificaciones de la autora.



Figura 266. Detalle de uno de los pilares del pórtico Norte, sobre el decumano IV, concretamente el que se encuentra en posición Nordeste incorporado en la estancia A. Imagen, autora.

La anchura del pórtico es de aproximadamente 2'95 m, midiendo desde la línea de fachada hasta el extremo distal de la línea que marcan los plintos, confirmándose tanto en el pórtico Oeste, con alguna dificultad al estar expoliado el muro de fachada, como, con total claridad, en el pórtico Norte, que queda fosilizado en la estancia A. La distancia entre pilares la conocemos gracias a los plintos conservados *in situ* en el pórtico Oeste, y se mueve entre 3'65 y 3'90 m. Hay una excepción: la distancia entre los plintos segundo y tercero empezando a

contar por el Sur⁶¹⁹ duplica la habitual, situándose en aproximadamente 7'90 m. Sin embargo, hay un agujero de expolio entre ambos, probablemente debido a la extracción de un plinto. Su posición imposibilita que existiese aquí un pilar con el mismo ritmo arquitectónico que el resto de las estructuras del pórtico, pero invita a pensar que efectivamente existiese un pilar, y que se colocase en una posición anómala, levemente desplazado hacia el Norte, y motivada, quizá, por la existencia de una entrada a la estancia N en este punto, tal y como se ha documentado cerca del extremo Sur del muro occidental. En algún momento se cierra el pórtico Oeste con un murete de sillares, aparentemente de una sola hilada, de hecho más bien un bordillo o pretil de muy poca altura, del que se conservan algunas piezas. Hay que pensar que se trata de una solución semejante a la observada en la manzana VII, y probablemente vinculada a las obras sobre los pavimentos de la calle que se recrean en un momento dado.

En lo que respecta a los acabados del pórtico, hay que hablar de una presencia generalizada de revocos y pinturas. Así, los fustes, al igual que los capiteles, presuponemos que irían revocados y pintados, como se ha constatado en las piezas antes mencionadas, 5/1/1/CDIII/10/19/2, siendo un hecho constatado

⁶¹⁹ Respectivamente los números de UE 1555 y 1627.

también en otros pórticos exteriores de edificios documentados por la arqueología en nuestro país, como el *Augusteum* de Cartagena (fig. 267). Pero además la excavación del decumano IV y del V, respectivamente al Norte y Sur de la casa, ha proporcionado revocos pintados que son



Figura 267. Columnas revocadas y pintadas en la calle romana junto al *Augusteum* de Cartagena. Estado en 2007. Imagen, autora.

indudablemente de exterior, caracterizados por un excepcional grosor de los morteros, que alcanza hasta 8 cm, y por una pintura blanca con bandas

negras, cuyo diseño no es discernible por el momento⁶²⁰.

El pavimento del pórtico está muy mal conservado, y lo que resta de él se concentra en la parte meridional del pórtico Oeste; se conservan hasta tres fases; siendo la primera completamente desconocida; para la segunda (fig. 268) se eleva la cota del pavimento, un promedio de 0'30 m, y se prepara un suelo de *opus testaceum* compuesto por placas cerámicas de diferentes formatos, principalmente 16 x 16 cm, pero también 20 x 30 cm y otros formatos mayores, probablemente *pedalis* de 30 x 30 cm, aunque el estado de fragmentación de estas últimas piezas no permite afirmarlo tajantemente.

Esta obra se combinaba de un modo que no conocemos con precisión con otros materiales, sobre todo piezas de piedra caliza cuyo desgaste demuestra que efectivamente han formado parte de un solado; también estaba presente el mármol blanco, aunque en este caso sólo se ha recuperado una pieza. Insistimos en que, dado el estado de conservación, no es posible discernir el diseño exacto de este suelo, que quizá combinaba líneas de piedra tallada con superficies más amplias de *testaceum*, aunque también podría responder a arreglos, sustituyéndose las piezas cerámicas

⁶²⁰ Entendemos que habrá de ser objeto de estudios específicos.



Figura 268. Detalle del pavimento del pórtico occidental de la casa de los Grifos.

dañadas por otras pétreas. Sobre este suelo, o veces levantándolo previamente, y en una fecha que no podemos discernir con precisión, se asienta la fase más reciente, un preparado de arcilla que incorpora abundante grava de colores crema, negro y ocre,

procedente de las terrazas del río y de muy pequeño calibre. En algún punto concreto es posible apreciar cómo este segundo solado monta sobre el suelo original de cerámica y piedra. Entre los restos del pavimento quedan evidencias de revoco blanco muy deteriorado, y que procede de la decoración de la fachada del edificio.

Otro elemento decorativo digno de mención es la presencia de antefijas (figs. 269 y 270) en el alero de la cubierta de las fachadas y, en su caso, de los pórticos⁶²¹. Se han recuperado hasta seis antefijas



Figura 269. Conjunto de antefijas de la casa de los Grifos.

⁶²¹ Dos de ellas, 203 y 2366, se recogen en Ramos Saiz, 1996: 433 y ss., aunque atribuidas a la basilica. Una interpretación actualizada de los contextos permite asimilarlas sin duda a la casa de los Grifos.

correspondientes a un mismo modelo: aunque tres de ellas están sumamente deterioradas, podemos distinguir en las restantes una cabeza femenina con peinado corto y flequillo voluminoso en dos mechones sobre la frente, frente que se marca con una serie de tiras entrelazadas (o quizá serpientes); muy probablemente, se trata de una representación de Medusa, elemento por lo demás relativamente



Figura 270. Detalle. Antefijas 2366 (izquierda) y 203 (derecha).

común en la decoración de cubiertas debido a su carácter apotropaico. Todas parecen corresponderse con un formato estandarizado de aproximadamente 13 x 13 cm, y conservan huella de la unión con el

ímbrice en la parte trasera. Una de ellas, la nº 2366, conserva restos de pintura, muy perdidos. En general, las piezas proceden de antiguas excavaciones, por lo que, pudiendo atribuirse a la casa de los Grifos, su exacta filiación estratigráfica es más cuestionable. Sólo dos piezas, la 203 y la 5/1/1/CG/05/56, se pueden adscribir a la fachada Norte; mientras que las restantes podrían pertenecer también a esta fachada Norte, como igualmente al pórtico Oeste (el que se ofrece al cardo IV).

El mercado.-

Este pequeño edificio⁶²² (fig.271) cierra por el Norte en el decumano IV. Por el Sur está cerrado por el edificio llamado Grifos Este-Sur. El límite Este lo desconocemos, pues en el siglo III se ve alterado por la construcción de unas pequeñas termas públicas. El Oeste coincide con la casa de los Grifos, apoyando de hecho el edificio del *macellum* directamente en el muro de cierre Este de nuestra *domus*. Es decir, el mercado carece de muro de cierre propio por este lado. Este aprovechamiento de la edificación vecina, usando el muro de forma compartida, así como el hecho de que ambos edificios tuviesen una puerta de comunicación

directa, concretamente entre la estancia 9 del mercado y la estancia G de la casa de los Grifos (fig. 272), son, a nuestro juicio, razones suficientes para proponer que el mercado es propiedad de la misma familia que es propietaria de la *domus*.



Figura 271. Vista aérea del mercado con identificación de ambientes y espacios colindantes, desde el Sur. ImagenSMArq, 2008 y modificaciones de la autora.

Aunque este no es el lugar para desarrollar un estudio en profundidad, debe decirse que nuestro mercado es muy probablemente un *macellum*, es

⁶²² Además de nuestras propias observaciones y toma de datos sobre el terreno, el mercado se publica en Rascón Marqués, 2004: t.II, 112 y ss. Su excavación corrió a cargo de este investigador a lo largo de los años de 1998, 1999 y 2000. Se recoge también en Torrecilla Aznar, 2007a: 476.

decir un mercado de carne y de artículos alimenticios y de primera necesidad; y se ajusta en general a las características arquitectónicas de este tipo de edificios en Hispania⁶²³. En el mercado se han distinguido dos fases cronológicas de



Figura 272. Desde el mercado, vano que permite el acceso a la estancia G de la casa de los Grifos, y tapiado con posterioridad. Imagen, SMarq.

funcionamiento⁶²⁴ (fig. 273): el primer edificio se construiría en el siglo I, y será después amortizado en el siglo III d.C., derribándose el mismo y configurándose una plaza diáfana en este mismo lugar. A partir de este momento la plaza contaría

con puestos de venta móviles, manteniéndose, probablemente, la continuidad del uso como mercado, lo que se constata por una serie de perforaciones en el suelo que entendemos se corresponden con los postes de los kioscos de la plaza.

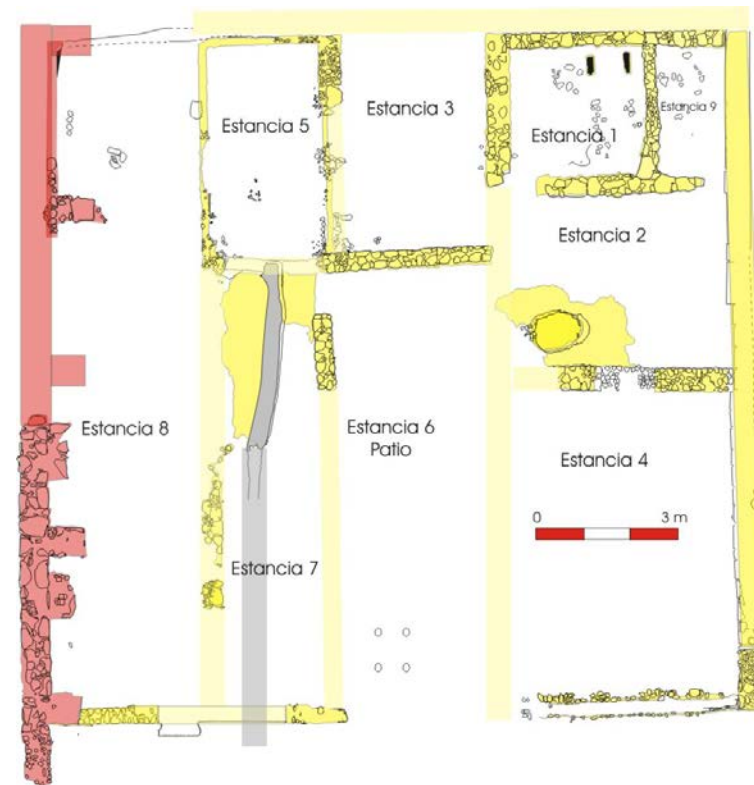


Figura 273. Planta general del mercado, con las dos fases constructivas indicadas con distintos colores: Amarillo para la del siglo I, rojo para la de finales del III. El muro de cierre de la derecha es el de la casa de los Grifos. Según Rascón, 2004.

⁶²³ Torrecilla Aznar, 2007a: 474 y ss.; Torrecilla Aznar, 2007b.

⁶²⁴ Rascón Marqués, 2004: t. II, 108.

El mercado de mediados del siglo I d.C. (fig. 274) ocupaba un espacio de 13 m en dirección Este-Oeste por aproximadamente 14 m en dirección Norte-Sur, y se configuraba mediante una serie de estancias que rodeaban a modo de "U" un patio central abierto

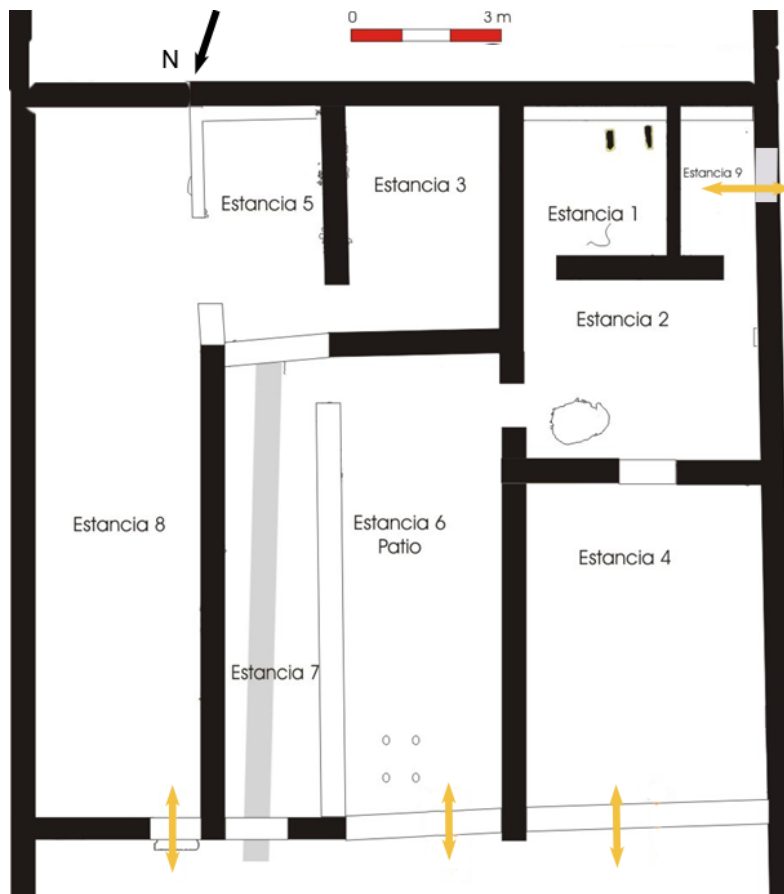


Figura 274. Planta interpretativa del mercado del siglo I, con los accesos desde el decumano IV y con la casa de los Grifos. A partir de Rascón, 2004, actualizado con datos propios.

al Norte, permitiendo el acceso al edificio desde el decumano IV. Una guía de cantos rodados separa esta calle del mercado propiamente dicho. La guía contaba con algún elemento sobre ella, quizá de tipo latericio, pero que en todo caso ha sido expoliado y que servía para permitir que se deslizase algún tipo de cerramiento, seguramente una puerta corredera de madera. Los muros estructurales que principalmente se conservan son dos: primero, el de cierre occidental del mercado, y que coincide con el muro de cierre Este de la casa de los Grifos. Sobre este muro⁶²⁵ se apoyan las restantes estructuras. En una primera fase el muro tiene un vano, identificado a partir de los dos sillares de las respectivas jambas que marcarían el umbral, que comunica la estancia 9 del mercado y la estancia G de la casa de los Grifos; vano que es tapiado posteriormente con una obra de zócalo de mampostería y alzado de tapial o adobe, y todavía estando en uso los dos edificios. Segundo, el cierre meridional, que coincide con el muro estructural septentrional del edificio denominado Grifos Sur.

La estancia 6 (figs. 273, 274 y 275) es la zona central que estructura al *macellum* a su alrededor, un espacio abierto de 9'40 x 3'40 m. Al Sur linda con la estancia 3; al Este con la 7, probablemente separado sólo por un pórtico o un pretil (su excavador interpretó la estancia 7 como un espacio

⁶²⁵ UE 1401.

relacionado con este patio); al Oeste linda con la estancia 2. También con la 4, con la que sin embargo no parece tener comunicación. En la estancia 6, y en el acceso desde el decumano IV, recibiendo por tanto al cliente que accede al recinto, existía un elemento exento, probablemente sobre un plinto de cuatro patas que se cimentaban en el suelo, y cuya huella es lo único que hemos podido documentar en forma de cuatro pequeños hoyos de sección circular. Su investigador propuso cautelosamente en su día que se tratase de restos de un pequeño *sacellum* vinculado al patrocinio religioso del sitio⁶²⁶.



Figura 275. Vista general del mercado, desde el Sur, en 2000. En primer término, la estancia 3. Al fondo, el patio o estancia 6. Según Rascón, 2004.

⁶²⁶ Rascón Marqués, 2004: t. II: 117.

La estancia 7 es un ambiente situado en paralelo al patio (estancia 6), con unas dimensiones de 2´00 x 9´40 m. probablemente es una zona porticada abierta al propio patio.

La estancia 4, de 6´40 x 4´60 m al interior, ocupa la esquina Noroeste del edificio. Se abre a la calle en todo su frente septentrional, que se ofrece al decumano IV y que se cerraría por una gran puerta plegable de madera deslizable sobre la guía de cantos rodados, e incidiendo en un uso comercial que la delata como una *taberna* accesible desde la calle. Y también un vano comunica con la estancia 2 al Sur.

Inmediatamente al Sur, la estancia 2, de 3´90 x 4´15 m al interior, relacionada con el patio 6 mediante un vano de acceso de 1´34 m de anchura pavimentado con fragmentos de tejas y ladrillo. Al Sur también se abre a las estancias 1 y 10. La estancia 2 viene caracterizada por una cavidad de forma ovalada de 0´80 x 1´00 m con una profundidad en el punto medio de 0'25 cm aproximadamente, y todo este "fondo" forrado de fragmentos de cerámica constructiva (teja casi por completo) siguiendo la forma del propio vano, por lo que se ha identificado como un contenedor destinado a guardar productos perecederos, al modo de un pequeño nevero.

Las estancias 1 y 9, claramente diferenciadas en su día por Rascón⁶²⁷, parecen sin embargo estar estrechamente relacionadas entre sí (no parece que se cerrase un muro entre ambas, es más bien un pretil o un peldaño o bordillo) y con el acceso a la casa de los Grifos en una fase inicial. Ambas constituyen una especie de "portal" para acceder a esta última a través de su estancia G. De hecho, ambas tienen acceso sólo a la casa de los Grifos por el Oeste y a la estancia 2 del mercado por el Norte.

La estancia 3 (fig. 275), de 4´60 x 3´20 m al interior, limita al Norte con la estancia 6, al Este con la estancia 5 y al Oeste con la estancia 1. La estancia se rellena con un nivel de arcilla amarilla sobre la que se desarrollaba la preparación de algún tipo de pavimento. En algunos puntos de la estancia se localizan restos de lo que podría ser ese pavimento (U.E. 1420), siendo el resto más significativo el que se encuentra localizado en la esquina Noroeste, compuesto por pequeños cantos rodados.

La estancia 5 tiene dimensiones interiores de 4´60 x 2´40 m al interior y se encuentra contigua a la estancia 3 (hacia el Este), en la esquina Sureste del *macellum*. Se encuentra cubierta por un pavimento de *opus signinum* con un desagüe en su parte más baja, del que parte una zanja de desagüe en

dirección N-S que atraviesa todo el *macellum* por la estancia 7 para buscar la cloaca que discurre bajo el decumano IV; es, probablemente, una sala vinculada con el despiece de carne para su venta.

La denominada estancia 8 es un espacio arrasado por la construcción de las termas Sur en el siglo III. Por ello este ambiente, en el extremo Este del *macellum*, con unas dimensiones aproximadas de 14´40 x 3´10 m, en realidad puede haber estado ocupado por varios ambientes de los que no nos han quedado restos, quizá abiertos al pórtico - estancia 7 que flanquea al patio.

Como ya se ha dicho, en una segunda fase el edificio se transforma en una gran plaza diáfana que amortiza y oculta los restos más antiguos (figs. 276) y que se decora con un *frons scenae* (probablemente, no monumentaizada) por su lado Este. Esta etapa ha dejado pocos restos materiales, sobresaliendo el muro que cerraría este ambiente en su cara Este, una estructura edilicia, en dirección N-S, construida en piedra caliza trabada con barro. Se constituye mediante una serie de cuerpos en avance y en retranqueo. Los elementos constitutivos de la estructura están toscamente labrados, conservando una alineación (*grosso modo*) en las caras vistas interior y exterior. Está parcialmente expoliada, y tiene unas dimensiones de aproximadamente 14 m de largo, con 6´55 m

⁶²⁷ Rascón Marqués, 2004, II: 114 y ss.

conservados, y una anchura máxima de 0'61 m (lo que debió en su día responder aproximadamente a 2 pies). En la cara Oeste (la que da al *macellum*) aparecen dos contrafuertes separados entre sí 2'79 m (aproximadamente 9 pies), que sobresalen 0'38 m con respecto al muro. Si consideramos el expolio sufrido, tendríamos un total de seis contrafuertes, o cuerpos avanzados, y cinco en retroceso, que se separan uno del otro por una distancia equivalente.



Figura 276. Planta del mercado en su segunda fase. Según Rascón, 2004.

Ante el muro apareció un suelo, formado por baldosas de ladrillo de 45 x 45 cm, aunque no sabemos si recubrían toda la plaza o tan solo el frente de la fachada. Restos de grava dispersos

parecen avalar la hipótesis de que conviviesen los dos tipos de pavimento, las baldosas de ladrillo y la grava, y que esta ocupase toda la zona oriental del mercado.

El edificio Grifos Este-Sur.-

El edificio denominado Grifos Este-Sur (fig. 277) es una pequeña edificación que se adosa a la parte meridional del muro de cierre Este de la casa de los Grifos, sin solución de continuidad.

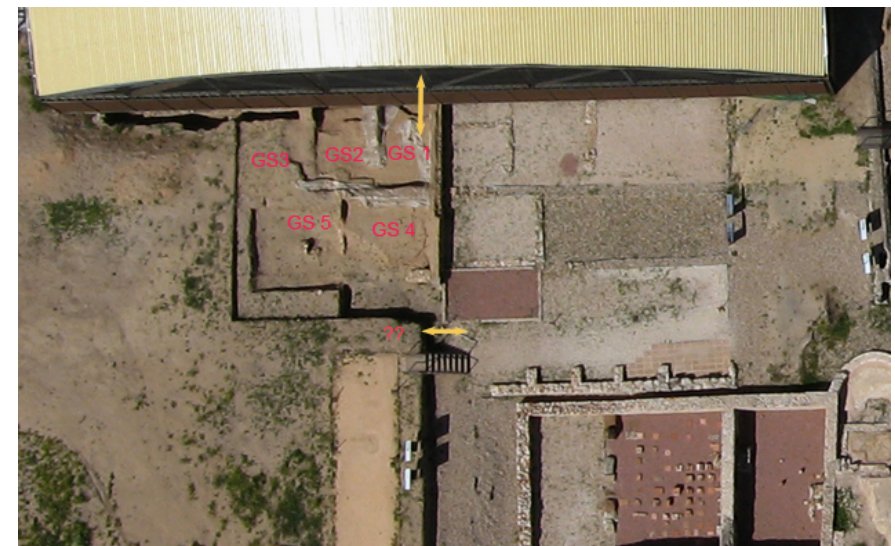


Figura 277. Vista aérea de Grifos Este-Sur, indicando las estancias y los accesos hacia la casa de los Grifos y el mercado (este acceso por confirmar). Imagen SMArq, 2012 y modificaciones de la autora.

Así, Grifos Este-Sur carece de muro de cierre propio

por este lado. Este aprovechamiento de la edificación vecina, usando el muro de forma compartida, así como el hecho de que ambos edificios tuviesen una puerta de comunicación directa, concretamente entre la estancia GS1 de Grifos Este-Sur y la estancia G de la casa de los Grifos (fig. 263), son, a nuestro juicio, razones suficientes para proponer que, como ocurriese con el mercado, Grifos Este-Sur es propiedad de la misma familia que es propietaria de la *domus*. También parece existir comunicación entre el mercado y Grifos Este-Sur, quizá a partir de las estancias 5 u 8 de aquel. Por desgracia esta zona sólo está parcialmente excavada, y además en ella es evidente un importante desmonte de elementos constructivos, lo que dificulta nuestra lectura. Grifos Este-Sur no ha sido completamente excavado, y por tanto desconocemos su planta en detalle. Con los datos actuales, nos encontramos ante un edificio de aproximadamente 10'30 m en el eje Norte - Sur, lindando por el Norte con el mercado, mientras que por el Sur finaliza algo antes de la línea de calle del decumano V, es decir, no se alinea con la fachada Sur de la casa de los Grifos. En el eje Este - Oeste tiene al menos 7'05 m, pero la ausencia de excavaciones y el expolio del lado oriental del edificio nos hacen pensar que las dimensiones fuesen mayores. Por el lado occidental su límite está claro, pues se apoya en la casa de los Grifos.

En el actual estado de los conocimientos, en el edificio se pueden constatar un mínimo de cinco estancias: tres de ellas se alinean en batería contra el cierre occidental: GS1, en la esquina Noroeste, abierta en un primer momento a la casa de los Grifos, y abierta también, de manera definitiva, a GS 2; y con unas dimensiones interiores de 2'50 x 4'75 m. GS2, al Sur de GS1, con la que se comunica por un vano, con dimensiones de 2'90 x 4'75 m. Y por fin, la última pieza de esta batería por el Sur, GS3, de 3'10 x 4'75 m; esta última presenta además la particularidad de no apoyar directamente sobre el muro de la casa de los Grifos, sino que tiene su propio muro de cierre, pegado, eso sí, al de la *domus*. De dicho muro sólo conservamos en este caso la cimentación. Inmediatamente al Este de las estancias ya descritas se desarrolla una segunda batería. GS 4 pertenece a esta fila de estancias, con unas dimensiones de 4'40 x 3'50 m; está inmediatamente al Sur del mercado, pero sin comunicación, y desconocemos si por el Sur o el Este se abre a otras estancias. Al Sur de esta se desarrolla al menos otra estancia, GS5, pero en este caso no tenemos certeza de sus cierres oriental y meridional.

El cierre oriental de GS4, mediante un gran sillar de piedra caliza, nos invita a pensar que desde aquí y hacia el Este existe una zona abierta que permitiría la comunicación con el mercado.

En este edificio destaca además la calidad de la obra constructiva, que es en general la misma que la detectada en la casa de los Grifos: grandes muros estructurales de aproximadamente 0'90 m de altura conservada, con una anchura de 0'60 m y una obra consistente en cimiento de canto rodado, zócalo de mampostería de piedra sin carear y alzado de tapial. Algunos tabiques de compartimentación interna reducen su tamaño a 0'45 m, e igualmente el zócalo de mampostería es más reducido. Toda la obra estaba profusamente decorada con pinturas murales que han sido recuperadas del registro arqueológico, o en ocasiones arrancadas para garantizar su conservación, desde 2008 hasta la actualidad.

Diseño general de la casa de los Grifos: la primera fase

Al margen de los elementos que la rodean o se le adosan, la casa de los Grifos tiene un diseño racional que claramente reproduce un modelo canónico de la arquitectura romana: la casa de peristilo. Modelo que se mantiene en uso desde su construcción hasta aproximadamente 215 d.C. (como veremos). Es decir, es el diseño original de la vivienda, el planteamiento original de la primera fase de la casa. Como se verá, existe una segunda fase posterior a aproximadamente 215, donde sólo se mantiene en uso una parte de la casa, y se pierde el concepto de

casa aristocrática. Además el registro arqueológico tanto de la primera como de la segunda fase, demuestran que existieron varias reformas menores, cuya datación precisa es en general complicada.

Y en efecto, la primera fase de la casa de los Grifos se corresponde con una característica casa privada romana urbana de peristilo, que responde a la idea vitruviana de *venusta species*: "...finalmente la belleza en un edificio depende de que su aspecto sea agradable y de buen gusto por la debida proporción de todas sus partes"⁶²⁸. Es, como ya se ha dicho, un edificio de grandes dimensiones, 30 x 30 m en planta, a los que habría que sumar una *taberna* adelantada al Noroeste, sobre el decumano IV, de 6 m²; incluyendo esta *taberna*, y en el actual estado de la investigación, se han localizado veintidós ambientes en planta baja (figs. 263 y 264), nombrados A, B⁶²⁹, C, E, H⁶³⁰, K, J, F, G, P, W, L, Q, M, R, S, T, U, N, D y O, a los que habría que añadir el peristilo (nombrado en la documentación arqueológica como CC -para el pórtico o *ambulacrum*- o como jardín). El centro del edificio lo

⁶²⁸ Vit. I, 3, 2. Traducción de Blánquez, 2000.

⁶²⁹ En las primeras intervenciones arqueológicas se diferenciaron B (al Sur) y B1 (al Norte). Posteriormente se ha constatado que ambas forman una sola estancia, un *cubiculum* con sala y antesala, aceptándose por tanto la denominación general de B para ambas.

⁶³⁰ En la intervención arqueológica se diferenciaron H (al Sur) e I (al Norte). Posteriormente se ha constatado que ambas forman una sola estancia, un *cubiculum* con sala y antesala, aceptándose por tanto la denominación general de H.

ocupa precisamente el peristilo con su jardín, de 99 m², rodeado por un pasillo porticado (*ambulacrum*) con doce columnas y con pretilos que limitan el jardín propiamente dicho. A este peristilo abren la mayoría de las estancias ya que es el ambiente de distribución y el que proporciona luz y ventilación al interior de la casa. Sobre esta planta baja se levanta en puntos determinados y con una estructura racional una primera planta. Así ocurre en las esquinas Noroeste y Nordeste, y también sobre el vestíbulo / estancia T. Las tres estancias de la planta primera son V, X e Y.

La construcción sigue la tradición de la casa romana con un peristilo central, al que se abren las distintas estancias. Responde a los criterios vitruvianos básicos y más representativos en cuanto a la concepción de una *domus*: proporción, orden, armonía, decoro y economía. En la casa el espacio estaba organizado de forma práctica y útil. La investigación del registro arqueológico ha venido permitiendo detectar la función de buena parte de las estancias: el jardín, rodeado por su pórtico con *ambulacrum* (CC) es el espacio centralizador de la construcción, y en torno al que se desarrolla no sólo la arquitectura de la casa sino la vida de sus moradores en general.

Se observan dos ejes perpendiculares (fig.278) que se cruzan casi en el centro del jardín. Por un lado el

eje Este-Oeste, justo perpendicular en el centro de las fachadas Norte y Sur, y en cuyos extremos se localizan dos estancias principales, siendo la occidental la D, que ha permitido recuperar la

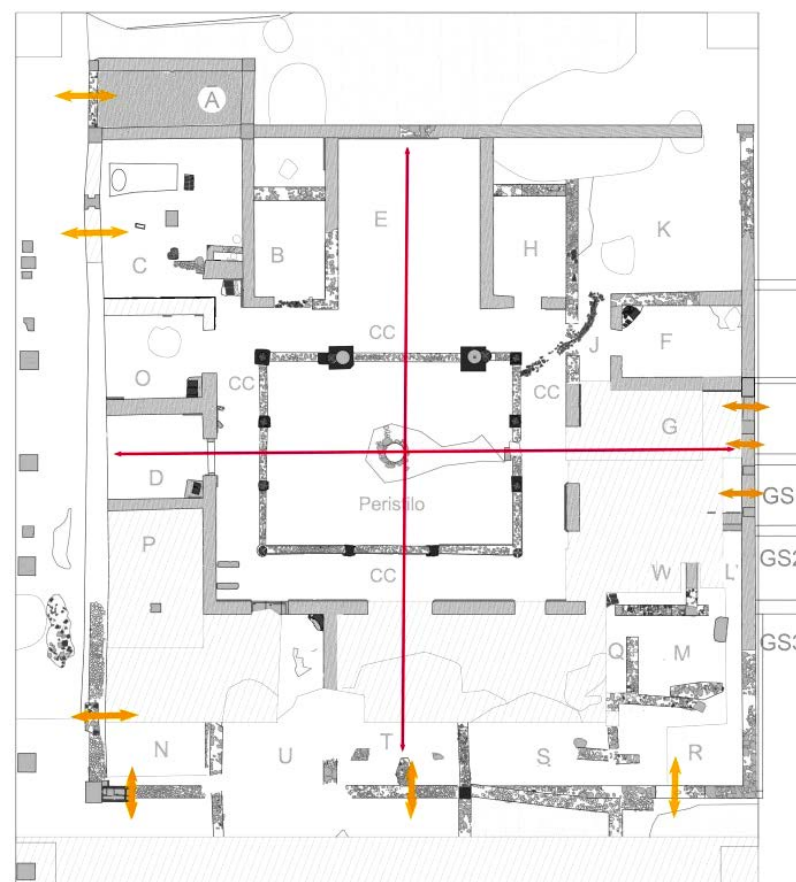


Figura 278. Planta general de la casa de los Grifos indicando los dos ejes de la vivienda (en rojo) y los siete accesos (en ocre). Obsérvese que el acceso oriental es un triple vano. Imagen, autora.

decoración pictórica de más calidad documentada hasta la fecha en esta casa, y la oriental la G: aparentemente con magníficas pinturas (sólo se ha excavado muy parcialmente), pero sobre todo importante porque durante la primera fase de la existencia de la casa alberga una portada de acceso con tres vanos que comunican con el lugar en que se levantan el mercado y con el edificio Grifos Este-Sur (después tapiadas, lo que probablemente se relaciona con la construcción de este segundo edificio), y también por su gran superficie (40'42 m²), que es sólo algo menor que el gran salón de recepción de la casa (la estancia E, de 48'64 m²), y por estar en conexión con un pequeño distribuidor, importante en la presentación de la familia y de sus referencias culturales en el marco de la iconografía doméstica: la estancia J.

El segundo eje, y quizá el principal, comunica lo que parece que es la entrada principal de la casa, ubicada en la fachada Sur, en la estancia T, y abierta al decumano V (con las debidas reservas, pues como veremos un gran agujero de expolio ha alterado enormemente el registro arqueológico en este lugar), con la estancia E, que a su vez es un salón de recepciones, un *oecus* o un *triclinium* tetrástilo, de aproximadamente 48'64 m², decorado con pinturas que imitan una arquitectura columnada, y sin duda el mayor salón para actos sociales de la casa. Este eje sin embargo está levemente desviado

hacia el Este (cerca de 1'00 m) respecto al eje ideal central Norte-Sur de la casa. Ambos ejes conflúan en casi el centro del jardín, y en torno a ellos se creaban ilusiones ópticas a partir de las perspectivas y de la decoración pictórica, como se verá. Ya nos hemos referido a la que parece la entrada principal,



Figura 279. Umbral de piedra, acceso a la estancia N desde el Norte - decumano V. Imagen, autora.

en el decumano V; y también a la entrada desde el Este, un acceso con tres vanos, posteriormente cegados, relacionados con el mercado y con Grifos Este-Sur. Existen cinco entradas más (haciendo un

total de siete) aunque no está claro que sean para la casa como unidad de vivienda: así, hay una tercera y una cuarta entradas, en este caso junto a la esquina Suroeste: la tercera da acceso desde el decumano V, es decir desde el Sur, a la estancia N. Conserva un umbral de piedra con mortaja, que iría acompañado de un segundo umbral que ha sido expoliado (fig. 279). Como se ve, se trata del característico acceso a una *taberna* o a una *officina* abierta a la calle. En el momento de redactar estas líneas todavía desconocemos si esta estancia N está conectada con el resto de la casa o si es un establecimiento de función comercial aislado del resto del edificio.

Con respecto a la cuarta entrada (fig. 280), se abre en este caso desde el cardo IV, es decir desde el pórtico occidental. Esta entrada se percibe con claridad sobre el cimientto del muro de fachada, muro que está severamente expoliado en la mayor parte de su extensión. Pero como este punto coincide con la superficie de la casa que aún resta por excavar, sólo podemos indicar que daría acceso a la misma estancia N.

La quinta y sexta entradas abren desde el pórtico occidental respectivamente a la estancia C (fig. 281) y a la A (fig. 282). Pero como tendremos ocasión de ver, A y C son un establecimiento de comidas diferenciado del resto de la casa.



Figura 280. Acceso a la *domus*, estancia N, desde la parte meridional del pórtico Oeste, sobre el cardo IV. Imagen, autora.

Por último, la séptima entrada da acceso a la estancia R. Esta parte de la casa se remodela después del incendio de 215, y por el momento no hay datos arqueológicos para definir si la entrada pertenece a la edificación del siglo III, o si ya existía en la casa del I.



Figura 281. Preparación de cantos rodados para el umbral que permitiría el acceso a la estancia C desde el cardo IV. Imagen, autora.



Figura 282. Umbral constituyendo el acceso desde el cardo IV a la estancia A. Excavaciones de 2009. Imagen, autora.

Como tendremos ocasión de examinar a la hora de abordar la descripción de las estancias, respecto a la interpretación funcional de los espacios se han identificado una serie de usos para algunas de ellas. Hemos diferenciado espacios de acceso, distribución y recepción; de representación y prestigio, dedicados a actividades domésticas y zonas relacionadas con actividades artesanales o industriales, así como ciertas estancias de usos todavía indeterminados. Se han localizado varios *cubicula*, estancias privadas o dormitorios,

consideradas también como salas polifuncionales, como las estancias F, B y H; estancias de prestigio y de reuniones, un *oecus* o *triclinium* como es la estancia E y probablemente la G (que quizá, en origen, fuese un *vestibulum*); y estancias de clara atribución artesanal y/o comercial, como la A, la C (con la que se une aquella) y probablemente la N; así como espacios de distribución como la estancia J. Todo ello dentro de la consideración de la posible multifuncionalidad de gran parte de las estancias. Se les han atribuido distintas funciones según el tamaño y la ubicación, la decoración y los elementos de carácter suntuario y/o cultura material recuperados; la mayoría de los cuales permanecían *in situ* en el momento del incendio y destrucción.

En su estructura general, la vivienda es de una sola planta. Sin embargo, sobre la planta baja existe una primera planta, que no es generalizada sino que se localiza puntualmente, como ya se ha dicho, sobre las esquinas Noroeste (sobre la estancia C), Nordeste (sobre la K) y vestíbulo (sobre la T, y probablemente al menos sobre la parte oriental del ala Sur).

Después de la *domus*: la segunda y la tercera fase.

A partir de determinado momento, que aproximadamente habría de situarse en torno a 215 d.C., la casa se amortiza como tal vivienda

aristocrática, pero el ala Sur, y en concreto su parte oriental, se reconfigura y se mantiene en uso hasta fechas muy avanzadas, probablemente el siglo V.

La actividad constructiva a partir de ese momento se va a centrar en un espacio del ala Sur que no está totalmente delimitado por su parte occidental (no se ha excavado esta zona en concreto), pero que por lo demás se delimita por el Sur mediante la fachada meridional de la casa y el decumano V, por el Este con la fachada oriental, que linda con el edificio Grifos Este-Sur (o con su final por la parte meridional) y por el Norte con el cierre interior del ala Sur de la casa de los Grifos y su contacto con el *ambulacrum* meridional del peristilo. Se trata de construcciones claramente inconexas respecto al resto de la casa de los Grifos, que en su superficie restante en ese momento es ya un solar diáfano y amortizado. La función de estos espacios rehabilitados no está clara, y siguen manteniendo las dos plantas originales: son viviendas de calidad inferior a la antigua casa aristocrática, seguramente establecimientos artesanales y/o comerciales ligados al tránsito del decumano V y al vecino mercado, o ambas cosas simultáneamente, o incluso quizá mantengan una función residencial, aunque de ninguna manera aristocrática. En este caso no hay un plan arquitectónico que sirva de referencia a la construcción, sino un reaprovechamiento bastante intenso de las estructuras originales,

compartimentando los espacios según necesidades que desconocemos. Lo que provoca que existan, después de la primera fase de ocupación (esto es, la propia de la *domus*), una segunda y una tercera fase constructivas y de ocupación, que acondicionan el espacio de manera diferente en cada momento.

Cronología

Las líneas maestras de la cronología de la casa de los Grifos, tanto para apuntar cronologías relativas como absolutas, se derivan de diversos argumentos: así, el estilo y la cronología atribuible a las pinturas murales de las diferentes estancias; los materiales arqueológicos muebles hallados en contextos estratigráficos concretos, principalmente cerámicos, pero también numismáticos; las diferentes fases o momentos constructivos detectables en diversas zonas de la casa, y muy especialmente en las pinturas murales y en la obra constructiva (si bien esto proporciona cronologías relativas, no absolutas⁶³¹); y por supuesto, los datos aportados por los análisis de radiocarbono. Deben considerarse también los datos cronológicos aportados por el edificio del mercado, que parece tener una secuencia muy semejante a la de la propia casa. En cuanto a la segunda y tercera fase, con la casa ya amortizada

⁶³¹ Es por esto que dichas secuencias se van a presentar durante el estudio pormenorizado de las pinturas de cada estancia, y no en las líneas que se dedican a la cronología).

como tal residencia aristocrática, la datación deriva de la secuencia estratigráfica del ala Sur y sus materiales arqueológicos asociados.

Como veremos, estos datos vienen a incidir en la siguiente secuencia: comenzamos con la construcción de la casa, que debe fecharse en época de Augusto, en el cambio de Era. Esta fecha tan precisa la proporciona una moneda recuperada en el interior de uno de los muros de fachada de la vivienda, como tendremos ocasión de ver. Después, va a conocer varias reformas, que arqueológicamente se detectan en diferentes puntos de la misma; por desgracia, y salvo en algunos casos excepcionales, no es posible relacionar las reformas de las diferentes partes de la casa entre sí, ni proponer una cronología absoluta para la mayoría de ellas. La casa se destruye a consecuencia de un incendio en época severiana, a comienzos del siglo III d.C., probablemente hacia 215, coincidiendo con una obra de reforma de bastante envergadura, que estaba remodelando varios puntos de la vivienda y redecorando algunas zonas con nuevas pinturas murales. Varios criterios confluyen para ayudarnos a proponer una fecha tan concluyente: la datación estilística de las pinturas, los elementos de cultura material recuperados en la excavación arqueológica, los análisis de radiocarbono... En general, no se vuelve a levantar el edificio, sino que, muy poco tiempo después, se procede a un derribo ordenado,

y la mayor parte de la superficie quedaría como un solar relativamente limpio, o con un uso que desconocemos (¿una plaza? ¿un espacio ajardinado? ¿o abandonado?). Como se verá, en general la ocupación de la casa desde su construcción a su colapso y abandono puede datarse con mucha probabilidad entre aproximadamente 5-3 a.C. y 215 d.C.

Por otra parte, la mayoría del ala Sur sí se mantiene en pie (aunque no como una residencia aristocrática) después de 215, y es objeto de una serie de reformas, que afectan a la mitad oriental del ala y al pórtico que se abre al decumano V. Estando en uso esa edificación hasta un momento impreciso del siglo IV, o incluso comienzos del V.

Datación por radiocarbono.-

La datación por radiocarbono se ha llevado a cabo a partir de dos muestras estratigráficamente significativas⁶³². Una de ellas es la muestra Beta-398438, material lúneo carbonizado procedente de la UE 656, un derrumbe de tapial y material constructivo que incluye pintura mural y lo que parece parte de la viguería de la cubierta, con la que se identificaría el material analizado. La segunda es Beta-398439, UE 642, material óseo procedente de

una inhumación infantil perinatal practicada después del colapso del edificio⁶³³.

La primera de ellas (Beta 398438) se corresponde a partir del registro estratigráfico, con madera empleada en los procesos de construcción de la casa, probablemente vigas o entarimados del techo. Podemos pensar que se relaciona directamente con la obra original de la casa; pero es igualmente posible que estos elementos lúneos se hayan aportado en algún proceso de reforma posterior, sea el último de ellos y vinculado a la destrucción de la casa, sea en algún momento intermedio. Para esta muestra tenemos dos rangos de fechas calibradas sigma 2, con una probabilidad del 95%, que son 60-180 d.C. (Cal BP 1890 a 1770) y 190-215 d.C. (Cal BP 1760 a 1735). A partir de la fecha de C14 convencional 1890 +/-30 BP.

La segunda (Beta 398439) se corresponde con el enterramiento perinatal de un individuo, producido una vez que la casa se ha derribado. En este caso el contexto estratigráfico ofrece lugar a pocas dudas, pues el enterramiento se practica sobre las ruinas de la casa, una vez que estas han sido amortizadas y están bajo tierra. Así, los restos óseos sirven para fechar el momento de colapso de casa. También para esta muestra, como para la anterior, tenemos

⁶³² La datación se ha realizado en los laboratorios de Beta Analytic Inc. en Miami, en diciembre de 2014.

⁶³³ Para las características estratigráficas de ambas muestras, ver respectivamente Rascón y otros, 2014: 36 y 35.

dos rangos de fechas calibradas sigma 2, con una probabilidad del 95%: los rangos se repiten, y de nuevo son 60-180 d.C. y 190-215 d.C. En este caso, y como se verá cotejando otros métodos de datación, la fecha del año 215 es un límite muy conveniente para el final de la casa.

Como es sabido, esto significa que las dos muestras pueden caer indistintamente ambas en el rango 60-180 d.C. o en el 190-215 d.C. O por el contrario, puede significar que una de ellas caiga en 60-180 d.C. y la otra en 190-215 d.C.⁶³⁴ Teniendo en cuenta la homogeneidad de ambos resultados, y atendiendo a sus contextos arqueológicos y a los restantes datos que se van a presentar en estas páginas, parece muy probable que las muestras fechen ambas el fin de nuestra casa.

Datación estilística de las pinturas.-

Conservando todas las prevenciones oportunas sobre la datación por criterios estilísticos, en nuestro caso las pinturas murales de varias estancias nos proporcionan indicios cronológicos muy válidos sobre la casa; sobre todo gracias a que tenemos la posibilidad de cotejarlos por otros varios criterios. Entendiendo que dichos indicios no se refieren

⁶³⁴ Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Dr. Ronald E. Hatfield, Deputy Director de BETA Analytic Inc. en Miami, y cuya ayuda ha sido imprescindible para interpretar la datación de las muestras.

necesariamente, o tan sólo, a la construcción de la misma, sino más bien a reformas y reparaciones que se producen a lo largo de su historia, pues la casa de los Grifos, en el momento de su destrucción, contaría con decoraciones pictóricas elaboradas en diferentes momentos; algunas, incluso, estaban elaborándose en el momento en que se produce el incendio que acaba con ella, lo que es de gran ayuda para la datación⁶³⁵.

La estancia J estaba pintándose en el momento de la destrucción de la casa. Su estilo nos ayuda, pues, a fechar el final de la vivienda. La característica decoración de la parte alta de las pinturas de este ambiente es de tipo geométrico y responde al denominado estilo lineal, moda económica en ornamentación y caracterizada por sus fondos blancos, impuesta en época severiana, aunque perdurará a lo largo de todo el siglo IV. Los elementos suspendidos (sítula, cornucopia, clípeo, guirnalda, grifos en posición heráldica...), pertenecen a repertorios del siglo I, pero se retoman como una imaginería culta entre finales del siglo II y principios del III d.C. Contamos con paralelos bien fechados desde la mitad del siglo II y hasta poco antes de mitad del III, en la casa de la Sala Subterránea de Bolsena (220-240 d.C.⁶³⁶); la casa

⁶³⁵ Para las cronologías de las pinturas de la casa de los Grifos, ver en general Sánchez Montes, 2015: 13 y ss.

⁶³⁶ Barbet, 1985: 58.

de la calle Cuvier de Narbona (finales del siglo II o principios del III d.C.⁶³⁷); y las casas de Diana y de los Muros amarillos de Ostia⁶³⁸.

En el momento del incendio, también estaban en ejecución las pinturas del peristilo, concretamente las del *ambulacrum*. En esta ocasión el elemento distintivo es la gran megalografía con una cacería donde tres cazadores se enfrentan a un felino; una escena tremendamente clásica, presente ya en la tumba helena de Filipo II en Vergina, de la segunda mitad del siglo IV a.C., pero que en el mundo romano se difundirá al final de la época augustea y se prodigarán en Occidente sobre todo desde los Severos y durante los siglos III y IV d.C., tanto en pintura como, sobre todo, en mosaicos⁶³⁹: en Antioquía, en Djemila en Argelia, El-Djem, en Túnez, y también en tramos de "La gran cacería" de Piazza Armerina, en Sicilia, así como en Mérida y otros lugares de la propia Hispania. En el caso complutense ese carácter preferentemente "tardío" y no anterior a los Severos de este tipo de composiciones, puede precisarse mediante algunos elementos: el primero, la vestimenta, donde destacaremos primeramente la total ausencia de túnicas de manga larga decoradas con los

característicos *orbiculi*, bandas verticales en los hombros o incluso puños, así como la inexistencia de gorros o pantalones, elementos todos ellos característicos del siglo IV, y que en nuestro caso están ausentes por completo. Nuestra composición habría de fecharse entonces antes de la Tetrarquía, que es el momento en que esa moda se difunde. Pero además, nuestros jinetes calzan botas altas de bandas de tipo militar (lo que probablemente las fuentes, y en concreto Probo, refieren como *cothurnus venaticus*), y llevan túnicas de manga corta y con dos cintas que bajan desde los hombros al final de la túnica. La vestimenta de nuestros jinetes es muy semejante a la que exhibe la famosa pintura emeritense, conservada en el Museo de Arte Romano de Mérida, con un *venator* enfrentándose a un león, para la que recientemente se ha propuesto una cronología de la segunda mitad del siglo II d.C., concretamente de época adrianea⁶⁴⁰. Pero este tipo de túnica aparece más frecuentemente en contextos de esta fecha o incluso más tardíos, del siglo III: entre otros, los servidores de Isis del mosaico de Cartago, hacia 180-190 d.C.⁶⁴¹, el mosaico del coro de niños y niñas de Sant'Angelo in Formis, de Italia, del siglo III⁶⁴² o el gladiador del mosaico de gladiadores en combate de Nennig, en Alemania, de

⁶³⁷ Sabrié, 1989.

⁶³⁸ Falzone, 2007: 100-124.

⁶³⁹ La bibliografía es muy abundante; ver, entre otros, López Monteagudo, 1991: 499 y ss; Lassus, 1950; Carandini et alii, 1980.

⁶⁴⁰ Hernández, 2006: 37 y ss.

⁶⁴¹ Andreae, 1974: 264.

⁶⁴² Lavagne, de Balanda y Uribe Echeverría, 2000: f. 55, p. 210.

principios del siglo III⁶⁴³. El tipo de calzado militar se populariza también sobre todo desde época severiana. En consecuencia la megalografía habría sido pintada, como el resto del *ambulacrum*, en esas mismas fechas cercanas al año 200, últimos años del siglo II o principios del III d.C.

Las pinturas de otras estancias pueden atribuirse, en cambio, al pleno siglo II con bastante claridad: así las del gran *triclinium*, estancia E, con tres zonas perfectamente definidas, abajo un rodapié y un zócalo con imitaciones de *crustae marmorea*; en la zona media, grandes paneles monocromos rojos pulidos separados por columnas blancas; y en la alta una cornisa. Un tipo de decoración que recuerda el clasicismo arquitectónico del segundo estilo pompeyano, y que en las provincias occidentales renacerá con fuerza a partir de la época de Adriano, aunque con ciertas variaciones respecto a modelos más antiguos. Una decoración que parece por tanto corresponder a la primera mitad del siglo II. También al siglo II se corresponden las pinturas de las estancias F, U y D⁶⁴⁴.

Materiales arqueológicos muebles.-

El abundante repertorio de *instrumenta domestica* en la casa de los Grifos está todavía en proceso de

recuperación y estudio. Su alto interés justificaría un trabajo monográfico que, sin embargo, desborda los objetivos de estas líneas. Con todo, vamos a referirnos aquí a algunos elementos que son lo bastante significativos para ayudarnos a precisar aspectos cronológicos de la casa⁶⁴⁵.

Comenzaremos con la colección de monedas procedentes de contextos estratigráficos del yacimiento. La pieza más sobresaliente, por su contexto y su capacidad para fechar el yacimiento, es la moneda 5/1/19/16/CG/ZPT4/1552/1581 (fig. 283), recuperada en la excavación de la zapata 4 durante la restauración de la Estancia E en 2016. Aparece al desmontar nosotros mismos el muro de



Figura 283. As de Augusto, 5/1/19/16/CG/ZPT4/1552/1581. Imagen, autora.

⁶⁴³ Lavagne, de Balanda y Uribe Echeverría, 2000: f. 62, p. 211.

⁶⁴⁴ Sánchez Montes, 2015: 24 y ss.

⁶⁴⁵ Necesariamente, y por las razones descritas, quedan fuera de este avance gran cantidad de materiales del mayor interés que, sin embargo, no son útiles para precisar una cronología.

la fachada Norte del edificio en el punto concreto en que se ubica una zapata para la restauración, concretamente colocada entre el cimiento y el zócalo de piedra de mampostería del muro (fig. 284).

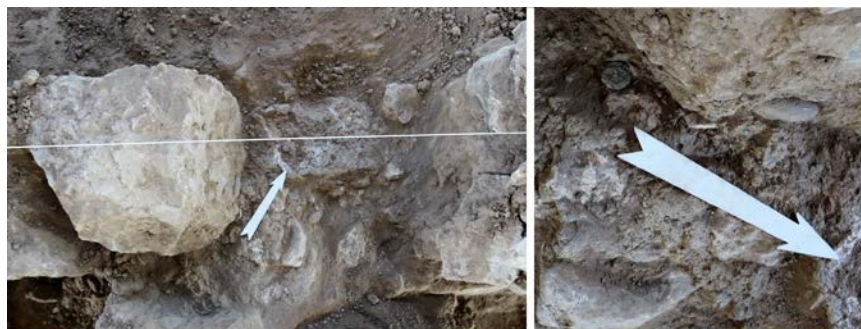


Figura 284. Recuperación del as de Augusto durante la excavación arqueológica de 2016, entre el cimiento y el zócalo del muro de la fachada Norte. Imagen, autora

Por tanto, se le puede atribuir una clara intencionalidad de carácter fundacional a su presencia. Y es el elemento más preciso de que disponemos para datar la construcción de la casa: en concreto hacia el cambio de Era.

La pieza⁶⁴⁶ es un as de Augusto, de 15 gramos /28

⁶⁴⁶ Que es inédita, lo que nos lleva a presentar su lectura en estas páginas.

mm. En el anverso: cabeza de Augusto, deteriorada, laureada y mirando a derecha:

IMP [C]AESAR DIVI F AVGVSTV[S C]OS XII

En el reverso: Toro estante mirando a derecha.

Arriba: CN DOMIT(IO)

A la derecha: II (duum)VI(RI)

Bajo línea de exergo: C POMP[EIO]

A la izquierda: COLONIA VICTRIX IULIA CELSA [...]

RPC I-278; Vives 161-8.

Se trata de una moneda provincial de bronce, bien conocida, y acuñada en la Colonia Victrix Iulia Celsa, entre los años 5-3 a.C.

Otras monedas del repertorio insisten en construcciones en la casa en fechas igualmente antiguas, pero un poco más recientes. Entre las piezas más antiguas se encuentran dos sestercios de



Figura 285. Sestercio de Claudio (5/1/1/CG/07/340/11509). Imagen, autora.



Figura 286. Sestercio de Claudio (5/1/1/CG/06/137/11379). Imagen, autora.

Claudio (figs. 285 y 286), ambos emitidos entre 41 y 54 d.C.; su interés radica en que el primero procede de la estancia C, UE 340⁶⁴⁷, por debajo de lo que parecen ser restos de una preparación de un suelo (UE 294), quizá un primer pavimento de *opus signinum* de la habitación, muy disgregado. Una segunda, 5/1/1/CG/06/137/11379 aparece en el exterior de la casa, en la confluencia entre las calles cardo III y decumano V, es decir en la esquina Sureste de la casa, y asociada a la primera pavimentación de aquellas⁶⁴⁸.

En una posición semejante, en la esquina Suroeste junto al pórtico de la casa, pero esta vez inmediatamente sobre el pavimento más antiguo de la calle, aparece otra pieza, esta vez un áureo de Nerón con Concordia Augusta (fig. 287), cuya acuñación está bien fechada en el año 64 d.C.⁶⁴⁹ También un as de Nerón de 54-68 d.C. (fig. 288) apareció en la excavación de la estancia C, claramente relacionado con el muro de cierre de la estancia por el Sur, aunque en esta ocasión formando parte de los niveles de su expolio⁶⁵⁰.

⁶⁴⁷ N° 713, 5/1/1/CG/07/340/11509. Para el detalle de esta pieza y las restantes monedas, ver el estudio más reciente y completo sobre el repertorio numismático complutense: de Miguel, 2014: 71 y ss. Dado que han sido estudiadas en el citado trabajo, prescindimos aquí de su presentación pormenorizada.

⁶⁴⁸ N° 714, 5/1/1/CG/06/137/11379.

⁶⁴⁹ N° 715, 5/1/1/09/2/11510. Además de la referencia citada, ver RIC I – 48; Cohen 66; BMC – 61.

⁶⁵⁰ N° 683, 5/1/1/CG/1653/11483.



Figura 287. Áureo de Nerón (5/1/1/09/2/11510). Imagen, Carlos Mora.



Figura 288. As de Nerón (5/1/1/CG/1653/11483). Imagen, autora.

Dentro de la casa y en otros contextos las excavaciones han venido proporcionando varias piezas. A diferencia de las cuatro primeras ya citadas, que aportan información muy precisa para determinados momentos constructivos, estas no se han encontrado claramente en contextos que puedan fechar con claridad, por ejemplo, debajo del derrumbe de las estructuras constructivas. Sin embargo, constatan el uso de la casa a lo largo de todo el siglo II, al menos. Entre ellas destacan las que se pueden adscribir a la época de los Antoninos: un sestercio de Adriano⁶⁵¹ (117–138 d.C.-fig. 289-).

⁶⁵¹ N° 706, 5/1/1/CG/-/11504.



Figura 289. Sestercio de Adriano (5/1/1/CG/-/11504). Imagen, autora.

Un as del mismo Adriano, 5/1/19/16/CG/CN/ESC/107/15; esta vez recuperado de entre el nivel de expolio del muro Sur de la estancia C (fig.290).



Figura 290. As de Adriano (5/1/19/16/CG/CN/ESC/107/15). Imagen, autora.

Un dupondio de Elio y el Senado de la ceca de Roma⁶⁵² (136-138 d.C.- fig. 291-), en este caso en relación con los derrumbes de los muros de las



Figura 291. Dupondio de Elio y el Senado (5/1/1/CG/08/151/11487). Imagen, autora.

estancias C y O; seguramente relacionado con este, un sestercio de este mismo emisor, relacionado con la fachada occidental de la casa, junto a la misma estancia O y del 137 d.C.⁶⁵³ (fig. 292). Y también en el pórtico occidental, pero en una posición más meridional (junto a las estancias P y D), con materiales de derrumbe sobre el pavimento, un sestercio de Faustina II y el Senado⁶⁵⁴ (161-175 - fig. 293-). Un as de Marco Aurelio⁶⁵⁵, de 170 d.C.

⁶⁵² N° 687, 5/1/1/CG/08/151/11487.

⁶⁵³ N° 705, 5/1/1/CG/08/278/11503.

⁶⁵⁴ N° 712, 5/1/1/CG/07/196/11508.

⁶⁵⁵ N° 685, 5/1/1/CG/09/2/11485. En una posición estratigráfica poco significativa, relacionado con el último pavimento de la calle.

(fig. 294), recuperado en la esquina Suroeste del



Figura 292. Sestercio de Elio y el Senado (5/1/1/CG/08/278/11503). Imagen, autora.



Figura 293. Sestercio de Faustina II y el Senado (5/1/1/CG/07/196/11508). Imagen, autora.

pórtico exterior. Un dupondio, probablemente de

Cómodo⁶⁵⁶ (fig. 295), sin una precisa atribución estratigráfica (no posterior a 192 d.C.).



Figura 294. As de Marco Aurelio (5/1/1/CG/09/2/11485). Imagen, autora.



Figura 295. Probable dupondio de Cómodo (5/1/1/CG/09/294/11491). Imagen, autora.

Respecto a la TSH brillante, que ha aparecido

⁶⁵⁶ N° 692, 5/1/1/CG/09/294/11491. Pero podría también pertenecer a Marco Aurelio o Lucio Vero. Ver de Miguel, 2014: 77.

abundantemente, merece que citeamos varias piezas aparecidas entre el *instrumentum domesticum* de la casa. Dos de ellas son sendas jarras piriformes de tres asas y con decoración fálica (figs. 296 y 297)⁶⁵⁷, y sus características técnicas y paralelos bien datados permiten apuntar para su producción una cronología entre el último tercio del siglo I y la primera mitad del II d.C.⁶⁵⁸ Parece claro su empleo en algún ritual, que por otra parte pudo producirse a lo largo de cualquier momento de la historia de la casa. Interesantísimo por su posición estratigráfica, pues está aplastado por el derrumbe de la habitación, es un plato de la característica forma 9 hallado en la esquina NE de la estancia D⁶⁵⁹ (fig. 298). Desgraciadamente esta ventaja estratigráfica no viene acompañada por una cronología especialmente precisa, pues la pervivencia de estas piezas, cuya producción se remonta como mucho al último tercio del siglo I d.C., parece prolongarse a lo largo de todo el II y muy probablemente parte del III.



Figura 296. Jarra de TSH brillante, 5/I/19/CE/1939. Imagen, Carlos Mora.



Figura 297. Jarra de TSH brillante, 5/I/19/CE/2103. Imagen, Carlos Mora.

⁶⁵⁷ Son dos piezas, 5/I/19/CE/1939 y 5/I/19/CE/2103, procedentes de las primeras excavaciones y presentes en varias publicaciones: Consuegra y Díaz, 1989; Sánchez Montes y Rascón Marqués, 2006b: 255; Jaramillo, e.p.

⁶⁵⁸ Jaramillo, e.p.

⁶⁵⁹ 5/I/19/14/CG/641/1.



Figura 298. Plato de TSH brillante 5/1/19/14/CG/641/1. Imagen, Rascón y otros, 2014

Las lucernas, de las que han aparecido bastantes ejemplares, se sitúan en general en unos márgenes cronológicos amplios que vienen a encuadrarse aproximadamente en unos límites marcados por el análisis de radiocarbono, como se recordará entre 60 y 215 d.C. En general (fig. 299), se trata de una producción de lucernas de disco (Loeschcke VIII) a molde (las llamadas *firmalampen*). Un tipo que se remonta al tercer cuarto del siglo I d.C., y que perdurará hasta mediados del siglo III⁶⁶⁰. Aunque hay presencia también de las definidas por Morillo y Rodríguez Martín como derivadas de disco⁶⁶¹, lo que

⁶⁶⁰ Ver Morillo y Rodríguez Martín, 2009: 412. Díaz Trujillo (1988:188), en un estudio de los materiales recuperados en la década de 1980, apuntaba para la serie recuperada en las excavaciones de la casa de los Grifos (entonces llamada de los Estucos) una cronología entre el III y el V, lo que no se sostiene para este tipo de producciones.

⁶⁶¹ Morillo y Rodríguez Martín, 2009: 418.

por lo demás no varía el panorama cronológico de la serie, a pesar de que este último tipo de producción hispana perduraría en su producción algunas décadas más, hasta las primeras décadas del siglo



Figura 299. Selección de lucernas procedentes de la casa de los Grifos. abajo, izquierda, lucerna de TSH, de canal y de tipo Dressel-Lamboglia 5C y con decoración de Medusa.

IV, pero comparte el origen en el siglo I. Especialmente interesante por su rareza es la lucerna de TSH, de canal y de tipo Dressel-Lamboglia 5C y con decoración de Medusa en el disco, recuperada en la excavación de la calle que discurre ante la fachada Norte de la casa de los Grifos; a estas lucernas de TSH se les atribuye en su producción unas fechas entre las últimas décadas del siglo I y mediados del II d.C.⁶⁶² Aunque la forma puede tener pervivencia hasta el siglo IV⁶⁶³. Otras cuatro piezas del repertorio tienen restos claros de engobe rojo, pero más que TSH parece que nos encontramos ante un intento de imitación.

Otro elemento susceptible de proporcionarnos alguna indicación cronológica es la vajilla de *terra sigillata* hispánica. Es muy alto el volumen de este tipo de material que se ha recuperado en las excavaciones de la casa de los Grifos, y somos conscientes del elevado interés científico que ha de tener un estudio monográfico sobre este tema, lo que sin embargo desborda ampliamente el contenido de estas páginas. Únicamente vamos a detenernos en determinadas piezas que por su posición estratigráfica o su capacidad para fechar nos pueden ayudar a fijar la cronología del sitio. Como introducción debe decirse que, a falta de un estudio

⁶⁶² Es la pieza 5/1/1/DIV/10!338/655. Sobre la cronología, ver Morillo y Rodríguez Martín, 2009: 419.

⁶⁶³ Rodríguez Martín, 2005: 130.

definitivo, la mayor parte del material recuperado es encuadrable en la categoría de TSH; y los elementos encuadrables en la categoría de TSH tardía son excepcionales y no proceden de contextos estratigráficos claros.

Varios platos 15/17 (fig. 300) están presentes en contextos arqueológicos muy significativos. Así, el plato 5/1/1/9/CE/15145 se recuperó en niveles bajo los derrumbes de las estancias en el ala Este de la casa, y conserva marca de alfarero:

II X. II [...]

Marca que por lo demás no hemos podido identificar.



Figura 300. Selección de platos 15/17. Imagen, autora.

El plato 15/17 con sigla 5/1/1/CG/87/K7/NI, que procede de antiguas excavaciones y es atribuible a la estancia K, aun no teniendo una clara atribución estratigráfica, tiene también marca:

[...] OFVAP

Que se identifica con facilidad con Valerius Paternus, el muy prolífico ceramista de los talleres de Tritium Magallum.

Pero el mayor interés estratigráfico lo tiene un plato casi completo y aplastado por el derrumbe de las cubiertas y muros de la estancia P⁶⁶⁴, y con marca de alfarero en *tabula ansata*, que no se ha podido identificar:

OF.OMVES[...]

El cuenco de la forma 8 hispánica (fig. 301) también está generosamente representado: así, en la estancia M, un pequeño cuenco hemisférico⁶⁶⁵, con pie muy reducido. En la estancia K, y vinculado a un pavimento de *opus signinum* muy degradado, claramente bajo los derrumbes, otro cuenco⁶⁶⁶, esta vez con un pie más desarrollado, y con la marca de alfarero sobre *tabula ansata*:

⁶⁶⁴ 5/1/1/CG/13/P/107/15153.

⁶⁶⁵ La pieza 5/1/1/CG/07/M/021.

⁶⁶⁶ 03/52/5/1/19/CG/34/15041.

OFVALPA [...].

Nuevamente Valerius Paternus.

De nuevo, un cuenco recuperado en el jardín⁶⁶⁷, con pie muy reducido. Y otro más⁶⁶⁸ en la estancia R, con pie algo más desarrollado.



Figura 301. Selección de cuencos 8 y 27. Imagen, autora.

También la forma 27 (fig. 301) está presente, por ejemplo en la esquina Nordeste de la casa⁶⁶⁹, con marca de alfarero:

⁶⁶⁷ 5/1/1/CG/AJ.

⁶⁶⁸ 5/1/1/CG/14/R/903/15154.

⁶⁶⁹ 5/1/1/CG/85/-/15002. Ya referido por Sánchez Lafuente, 1990:316.

OFTLS

Que se puede identificar con el también relativamente abundante⁶⁷⁰ T[-]L[-]Se[-].

En la misma línea están los cuencos de grandes dimensiones (fig. 302): en la calle delante de la fachada Norte, en el derrumbe de tapial ante la estancia E, un cuenco 37B con decoración en tres frisos, donde el central muestra círculos concéntricos con ánades insertas, y separados con bastones coronados por ánades⁶⁷¹. También hay un cuenco 37 o 37B bajo los derrumbes de la estancia U, esta vez con una decoración en frisos con serpientes, bifoliáceas a modo de baquetones y festones⁶⁷².



Figura 302. Selección de cuencos 37 y 37B.

Pero también contamos con cuencos 37, con

decoración de dos frisos, con círculos concéntricos⁶⁷³, en algún caso insertando aves⁶⁷⁴.

La forma 15/17 tiene una larguísima pervivencia en su producción, reconociéndose su origen en el siglo I d.C., pero su final, que nos interesaría especialmente para datar los derrumbes de diversas estancias, se lleva hoy en día hasta al menos el 300 d.C.⁶⁷⁵ Como es sabido, algunas características de las piezas, como los barnices y la geometría de los perfiles (suavizado de la moldura exterior del pie; relativo suavizado de la geometría del perfil en algún caso; limitada altura del pie) pueden dar indicios de las cronologías, pero esto no nos permite precisar más.

La forma 8 hispánica nos es más útil para la datación, a pesar de su larguísima pervivencia, con modificaciones, desde el siglo I d.C. al V o incluso VI. Resulta muy interesante el cuenco recuperado en el jardín, que tiene ya un pie muy reducido y sus paredes marcan un diseño no tan hemisférico como las piezas más antiguas, aunque todavía no se abren claramente como ocurrirá en las piezas más modernas. Recientemente la publicación del basurero de principios del siglo III d.C. procedente

⁶⁷⁰ Sáenz y Sáenz, 1999: 128 y ss.

⁶⁷¹ 5/1/1/DIV/08/903/4104.

⁶⁷² 5/1/1/CG/12/U/590/4105.

⁶⁷³ 5/1/1/PM/86/I/404.

⁶⁷⁴ 5/1/1/PM/87/4087.

⁶⁷⁵ Entre otros, ver Fernández García y Roca Roumens, 2009. Pero también Sáenz y Sáenz, 1999.

de la villa de Els Antigons, ha clarificado la fuerte presencia de esta forma en estas fechas, con una importante presencia en época severiana que se corresponde estratigráficamente con materiales bien datados, principalmente la TS africana A⁶⁷⁶. Y así, con todas las precauciones debidas, puede afirmarse que tanto el cuenco de la estancia M como el del jardín, con pies muy poco desarrollados, con paredes que tienden a abrirse en la pieza del jardín, tendrían una fecha de fabricación entre la mitad del siglo II y la mitad del III d.C., muy especialmente en época severiana.

Y volviendo al basurero de Els Antigons, también la forma 27 tiene su representación en esas fechas de principios del siglo III d.C. Con respecto a los grandes cuencos decorados, los ejemplares de 37 tienen una larga atribución, a lo largo de los siglos II y parte del III. Los dos 37b tienen una cronología más antigua que, para su producción, oscilaría entre 70 y 100 d.C.⁶⁷⁷, o podría llegar algo más tarde, hasta mediados del II⁶⁷⁸. La presencia de productos de Valerius Paternus es también interesante para nuestros fines. El estudio realizado para la TSH recuperada en Mérida conlleva una propuesta de cronología para este fabricante que lo situaría entre

⁶⁷⁶ Járrega, 2014: 144 y ss; f. 10. También sobre sus consideraciones sobre el carácter distintivo de la hispánica 8 respecto a la Ritterling 8.

⁶⁷⁷ Para Fernández y Roca, 2009: f. 13.

⁶⁷⁸ En los estudios específicos para Mérida: Bustamante, 2013: f. 256. Ella define este tipo como 37a.

90 y 200 d.C.⁶⁷⁹

Y por último, el vidrio. Procedente de la estancia P y reposando bajo los derrumbes de la misma tenemos el borde de un plato o cuenco moldurado liso (Isings 2) incoloro⁶⁸⁰. Es una categoría que se encuentra bien fechada en algunos yacimientos hispanos (Segóbriga, Conímbriga, Ercávica), donde está presente desde mediados del siglo I d.C. y a lo largo del II⁶⁸¹. Pero algún autor apunta la pervivencia a comienzos del III⁶⁸², lo que se apoya bastante bien en las estratigrafías de Pompaelo, donde aparecen con monedas de Cómodo y Alejandro Severo⁶⁸³. Quizá esta sea la pieza de mayor interés desde un punto de vista cronoestratigráfico. Por lo demás, y aunque no con una situación estratigráfica tan conveniente, también contamos con las características botellas prismáticas, entre ellas un fondo de vidrio azulado con decoración a molde de un asno itifálico, objeto ya de varias publicaciones⁶⁸⁴, y que se fecha en la segunda mitad del siglo I y a lo largo del II d.C. En general se acepta que estas botellas, llamadas "flavias", tienen

⁶⁷⁹ Bustamante, 2013: f. 257.

⁶⁸⁰ 5/1/1/CG/13/P/107/220.

⁶⁸¹ Sánchez de Prado, 2004: 84. Fuentes Domínguez, 2004: f.8.

⁶⁸² Fuentes Domínguez, 2004: f.19.

⁶⁸³ Sánchez de Prado, 1984: 96.

⁶⁸⁴ Es la pieza 5/1/19/CE/87/2356. Ver Fuentes Domínguez, 1998 (aunque en este artículo la pieza se refiere como procedente de la casa de Hippolytus). Ver igualmente Consuegra Cano, 1988.

su origen hacia mediados del siglo I y prolongan su producción al menos hasta el final del siglo II. También están presentes los cuencos de costillas, igualmente con una cronología que se acepta desde mediados del I d.C. hasta mediados del II. Un panorama cronológico semejante lo proporciona la presencia de vidrios de ventana, procedentes de varias estancias, y que en el momento de derrumbe de la casa conviven aun con el *lapis specularis*. Sabemos que hay una sustitución de este por aquel en la arquitectura romana, pero no es fácil precisar en qué momento exacto ocurre esto, más allá de un marco general a lo largo de los siglos I, y especialmente el II, incluso los primeros años del III.

Cronología del mercado.-

El mercado, que se adosa a la fachada oriental de la casa de los Grifos, y que durante determinados momentos tiene un acceso directo desde la propia casa, tiene evidentemente relación cronológica con esta. Su excavador estableció su construcción en un momento algo posterior a la década de los 60 del siglo I d.C. Su amortización puede datarse mediante una serie de niveles arqueológicos que cubren un abanico entre mediados del siglo I y el III d.C., la UE 900. Sobre este basurero se construye una plaza abierta y diáfana, con la construcción de una fachada teatral y de aspecto monumental que cierra

la plaza por su lado Este⁶⁸⁵. Inmediatamente salen a relucir claras similitudes con la cronología de la propia casa de los Grifos. Existiendo un marco general para ambos sitios.

Descripción por estancias

El orden de exposición de las estancias de la casa que hemos adoptado se atiene en la medida de lo posible a los itinerarios funcionales de la vivienda (de manera aproximada, pues hay de hecho varios itinerarios): partiendo del elemento de distribución principal, el peristilo, se abordan las estancias que lo rodean, atendiendo a los ejes funcionales de la casa.

El peristilo

Características constructivas.-

El peristilo⁶⁸⁶ (figs. 303 y 304) se estructura en dos partes bien diferenciadas: un patio abierto y ajardinado con un pozo, en posición central; y un *ambulacrum* porticado que lo rodea por sus cuatro

⁶⁸⁵ Rascón, 2004: t. II, 108.

⁶⁸⁶ Estrictamente, el *peristylum* es el pórtico que rodea a un patio o jardín central. Para mayor facilidad descriptiva, y considerando que pórtico y jardín desempeñan al unísono la función de ordenar y organizar la casa, hemos agrupado bajo el epígrafe de peristilo tanto a este mismo (al que nos referimos como pórtico o *ambulacrum*) y al jardín.

costados, y cuyo suelo está a una cota algo más elevada que el jardín. El pórtico se separa del jardín por medio de un pretil y de los elementos sustentantes (columnas) correspondientes. Las dimensiones totales del peristilo son aproximadamente de 15'53 m en el eje Este – Oeste y de 12'90 m en el Norte - Sur⁶⁸⁷. El jardín presenta una superficie de aproximadamente 11'10 m en el eje Este – Oeste, y de 8'25 m en el eje Norte – Sur. Y los pasillos resultantes tienen una anchura aproximada entre 1'94 m (el Este y el Oeste) y 2'12 m (el Norte y el Sur). Desde un punto de vista constructivo el pretil está compuesto por un muro de *opus caementicium* que estaba revocado y pintado por ambos lados; y se remataba en su parte alta con una albardilla compuesta por sucesivas piezas de piedra yesífera de sección semicircular y de longitud variable, en torno a los 0'60 m. El pretil tiene una anchura de aproximadamente 0'28 m antes de la colocación del revoco que integra la capa pictórica. Una vez revocado la anchura puede llegar a alcanzar una media de 0'40 m. La altura total del pretil, medido desde el suelo del pórtico, es de 1'05- 1'12 m, desde el suelo actual del pórtico Oeste, Este y Norte, hasta la cumbre de la albardilla que lo remata. El pórtico Sur en cambio tiene un preparado de tierra que eleva la cota del pasillo.

⁶⁸⁷ Estas dimensiones de elementos constructivos, y en general las que siguen en este capítulo, presentan pequeñas oscilaciones en función del punto en que se tome la medida y, por supuesto, de que existan o no revocos (a su vez, una o varias capas) en los puntos de las mediciones.



Figura 303. Detalle del peristilo en la ortofoto de 2014.

Volviendo al suelo del pórtico hay que pensar que, si como parece, el suelo (al menos los pasillos Oeste, Este y Norte) se solara con un pavimento de baldosas cerámicas con forma de cuarto de círculo, de los que como se verá quedan algunos restos, esta altura habría de reducirse en al menos 3'5 cm, que equivale al grosor de dichas piezas. El pretil es aún más alto si lo medimos desde el interior del jardín, al encontrarse este a una cota levemente inferior que los pasillos; concretamente, esta altura desde el suelo del jardín hasta la cumbre de la albardilla sería de 1'40 – 1'50 m.

sirve para facilitar su sujeción, seguramente con el murete y con la pieza anexa (fig. 305 y 306). El pretil rodea sin solución de continuidad al patio, (excepto en su lienzo Sur) integrando también a las columnas. Únicamente existe un pequeño vano en el lado Este, frente a la estancia G, de 0'80 m de anchura, que constituye el único paso entre jardín y pórtico. Los pretils aparecieron derrumbados hacia el jardín, y actualmente se encuentran levantados mediante una operación de anastilosis (fig. 307). Lo mismo ocurre con las columnas.



Figura 305. Pieza de albardilla de piedra yesífera. Vista de la base, mostrando el cajeadado para su fijación. Imagen, autora.



Figura 306. Esquina Suroeste del peristilo en la excavación de 2013, con el muro del pretil, en bruto a la derecha, revocado y pintado a la izquierda. La albardilla se ha retirado y lanzado sobre el pasillo. Imagen, autora.

Las columnas en su mayor parte han aparecido derrumbadas desde su posición original, aunque se conservaban *in situ* las partes inferiores de los fustes. Aparentemente, han sido derribadas voluntariamente, en un proceso de derribo, desmonte y limpieza posterior al incendio del edificio, empujándolas desde el pórtico hacia el jardín (figs. 308, 309 y 310). Las columnas son un total de catorce: tienen un ritmo de cuatro por lado, pero dicho ritmo no es idéntico en los cuatro costados. Los ritmos de los lados Este y Oeste son iguales entre sí, compuestos cada uno por cuatro

columnas de ladrillo promediadas, de forma que cada lado es simétrico al que tiene enfrente. En

cambio en los pasillos Norte y Sur estos ritmos varían y se ponen al servicio de un determinado



Figura 307. Pórtico occidental del peristilo, mostrando la técnica constructiva de pretilles y columnas de *testaceum*, tras la anástilosis de 2013.



Figura 308. El jardín: excavación de 2005-2006, con las columnas de piedra y ladrillo, las albardillas y las planchas de pintura mural derrumbadas desde los pórticos Norte (izquierda) y Oeste (abajo). Imagen, autora.

programa escenográfico. Así, las columnas del pórtico Norte son seis, estando a su vez cuatro de ellas, las situadas en posición central, agrupadas en dos pares, y constando cada par de una columna de ladrillo adosada a una de piedra yesífera. Los pares no están promediados en la longitud del pasillo, sino que se desplazan hacia los extremos para enmarcar la estancia E, el gran *triclinium* u *oecus* que se abre al patio desde el ala Norte. Diez de las columnas son

de *opus testaceum*, compuestas por piezas cerámicas con planta de cuarto de círculo y revocadas y pintadas, que alcanzan, con el revoco, un diámetro de aproximadamente 0'40 m, aunque en algunas zonas el grosor podría haber variado a lo largo de su altura, quizá buscando un efecto óptico.



Figura 309. Detalle de la excavación de la esquina Suroeste del jardín en 2014, mostrando los distintos derrumbes. Imagen, autora.

Las columnas de piedra yesífera, de las que existen dos, tienen cada una un fuste con diámetro aproximado de 0'60 m en la proximidad de la basa, y 0'54 m en la cercanía del capitel, probablemente para aligerar la parte alta de la construcción y a la vez forzar un efecto óptico que elevaría la altura del

pórtico. Tenemos la suerte de haber recuperado una columna completa (la occidental), derrumbada en el



Figura 310. Excavación del pozo del jardín, mostrando los fragmentos de fuste arrojados a su interior. Imagen, autora.

jardín, y que se recuperó a partir de las campañas de 2005 (fig. 304), así como parte de la segunda, la oriental. La columna (figs. 311, 312, 313 y 314) estaba fabricada en seis piezas: sobre un plinto consistente en un gran sillar de arenisca, se colocaba una primera pieza incluyendo una basa ática y el arranque del fuste, y con una altura de 0'62 m; a esto le sigue un fuste estructurado en cuatro tambores, de alturas desiguales. Y por fin un capitel con arranque de fuste, de 0'55 m. En total, 4'98 m de altura más el plinto.



Figura 311 (arriba). Basa ática de la columna de piedra yesífera, en las excavaciones de la década de 1980. Imagen, SMarq. Figura 312 (abajo). Capitel de una de las columnas de piedra yesífera, durante su excavación. Imagen, autora



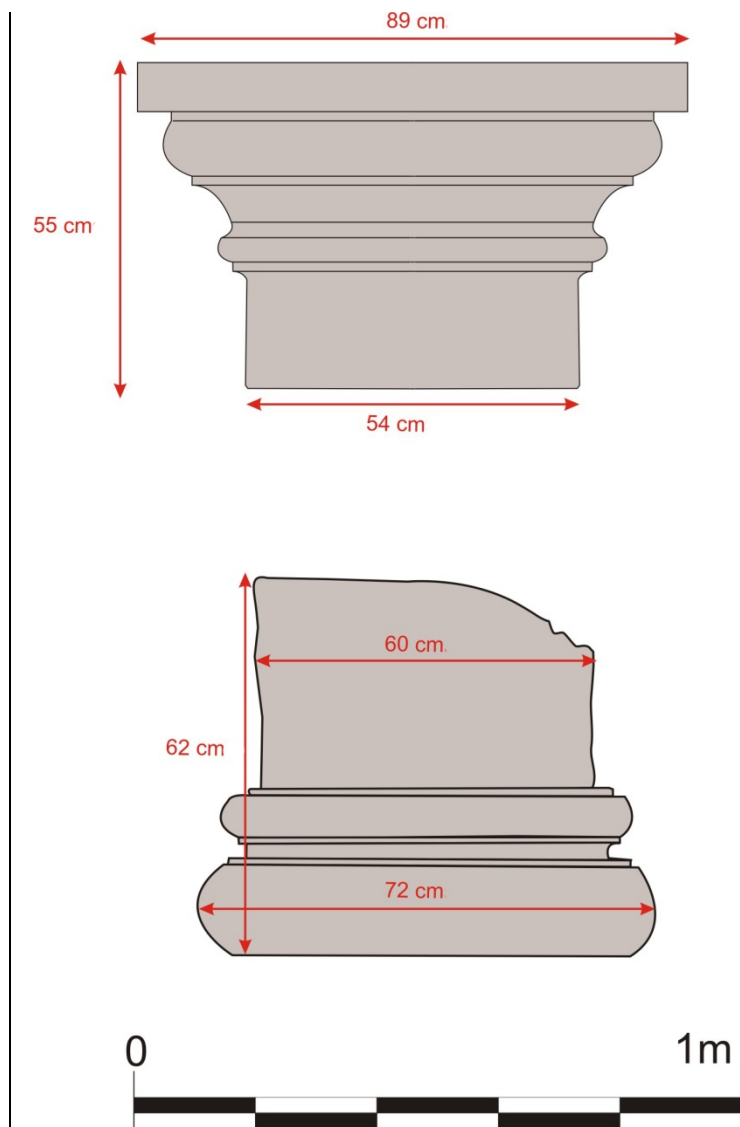


Figura 313. Baza y capitel de la columna de piedra yesífera.



Figura 314. Anastilosis de la columna de piedra yesífera, tras la intervención de 2016. Imagen, autora.

Con respecto a las columnas del pórtico Sur (fig. 315), hay que destacar la presencia de columnas de tipo estándar de *opus testaceum* en los dos extremos. Mientras que las dos centrales, que están promediadas en la longitud del pórtico, ofrecen ciertas dudas. Se trata probablemente de columnas de *testaceum*, aunque la ausencia de material latericio en el registro arqueológico resulta difícil de explicar, especialmente cuando sí que aparece abundantemente representado en relación con todas las otras columnas del pórtico.



Figura 315. Pretil Sur del pórtico del peristilo. Imagen, autora

Por otro lado se han recuperado en las excavaciones un total de cuatro tambores de piedra caliza, con anchura aproximada de 0'50 m, su grosor de 0'45 m y su longitud, que varía mucho según los tambores, en torno a 0'80 m. Se trata en realidad de medios tambores, es decir ofrecen una sección de media circunferencia.

Como hipótesis, consideramos que estas piezas podrían ser albardillas de los pretils del lado Sur del peristilo. Pero no podemos descartar, actualmente, que pudieran ser medias columnas. El lado plano, en su parte inferior, quedaría entonces revocado e integrado con las pinturas murales del pretil.

El sistema de columnas soportaba un tejado que vertía hacia el patio, habiéndose recuperado en la excavación arqueológica del pórtico Oeste la mayoría de sus tejas (fig. 316). Era un sistema de cubierta exclusivamente con teja curva o *imbrex*, prescindiendo de la plana (*tegula*).

En el interior del jardín la estructura principal que se conserva es el pozo, con un diámetro aproximado de 0'85 m. En el momento de la excavación arqueológica, estaba cerrado por una *tegula* de aproximadamente 0'60 x 0'45 m (fig. 317) actuando como tapa. Esto sin embargo resulta tan sólo ser una medida de seguridad adoptada cuando la casa

ya no está en uso, ya que el pozo⁶⁸⁸ estaba relleno con grandes cantidades de escombro, sin duda resultado de la limpieza de la casa después del incendio; en la excavación también se han encontrado cinco esqueletos completos más otros seis cráneos de perros, que habían sido arrojados al interior.



Figura 316. Vista general de la excavación del pórtico Oeste del peristilo en 2013, mostrando el derrumbe de la cubierta. También se aprecia, a la derecha, el derrumbe de la estancia D. Imagen, autora.

Es evidente que el pozo ha sido utilizado como vertedero durante las labores de desescombro y

⁶⁸⁸ UE 1710.

amortización de la casa. Es más, en la revisión del material constructivo procedente de las excavaciones del jardín se han recuperado piezas que pueden ser atribuidas a una superestructura para el pozo: además de fragmentos de mármol, aún sin analizar, un fragmento del borde de un vaso de grandes dimensiones, de piedra. Quizá parte de un elaborado brocal.



Figura 317. Vista general de la excavación del jardín en 2009, mostrando la cubierta del pozo.

Rodeando al pozo se desarrolla una estrecha acera (fig. 318) que comunica con un pasillo que enlaza a su vez con el acceso al jardín desde el pórtico Este.

Técnicamente, este pavimento consiste en un *opus signinum* desarrollado sobre un lecho de fragmentos de teja y ladrillo apisonados. Y probablemente se enmarcaba mediante un bordillo del que no nos han quedado huellas. Si que se conserva la mitad de un peldaño (compuesto por dos sillares, de los que nos queda uno, de caliza cristalina) que salvaban la diferencia de cota entre el pórtico, más alto, y el jardín, más bajo.



Figura 318. Cuadrante Sudeste del jardín, al final de la excavación de 2014: a la izquierda, el acceso desde el pórtico y el pavimento que conduce al pozo. Al fondo a la izquierda, el imbornal. Imagen autora.

Había en el jardín un sistema de evacuación de aguas, que documentamos principalmente por la

existencia de un imbornal practicado en el pretil Este (figs. 318 y 319), que se prolonga en una cloaca de tejas cerámicas que atraviesa el corredor del pórtico Este del peristilo y a continuación las estancias J y K para verter en la cloaca del decumano IV. Parece evidente que su función principal era evacuar el agua excedente de riego, pluvial, o procedente de una subida del nivel freático; y a la vez desaguar el agua del pozo. De hecho, la existencia de un imbornal en el extremo septentrional del pretil Este es congruente con esta idea, porque la esquina Nordeste tiene la cota más baja del jardín.



Figura 319. Imbornal para evacuación de aguas del jardín, en el pretil Este. Imagen, autora.

Pero algunos datos de la excavación nos llevan a que no descartemos la presencia de alguna otra infraestructura relacionada con el agua en el peristilo, quizá una fuente de tipo *labrum*. De hecho, la excavación de la estancia R proporcionó un fragmento escultórico de mármol negro, perteneciente a un borde de un cuenco de grandes dimensiones (pero distinto del citado anteriormente), de muy buena calidad y con un pico vertedero de función decorativa (fig. 320). También debe ponerse en relación con el almacenamiento de agua un arca de plomo de grandes dimensiones y totalmente aplastada sobre sí misma, que muy probablemente es un reservorio. Esta pieza se recuperó en los años 80, y se encontraba sobre los niveles de derrumbe de tapial de la parte meridional del ala Este de la casa, pudiendo haber estado originalmente tanto sobre las cubiertas del edificio como en el propio jardín, trasladándose durante las labores de desescombro a la posición en que ahora se ha recuperado.

En lo que respecta a los *ambulacra* del pórtico, cabe apuntar algunas cuestiones. Primero, el pavimento, o mejor dicho la aparente ausencia de pavimentos⁶⁸⁹. Los cuatro pasillos tienen un firme

⁶⁸⁹ Como se verá, la ausencia casi normalizada de pavimentos *in situ* es un problema arqueológico que plantea en general todo el registro recuperado en la casa de los Grifos. La opción que principalmente hemos barajado, y que discutimos en el lugar oportuno de este trabajo, es que en el momento de destrucción de la casa aún no se ha procedido a la construcción de los suelos.

simplemente de arcilla apisonada; todos ellos comparten una cota más o menos idéntica, con la salvedad del pórtico Sur, donde hay una capa de preparación, también de tierra apisonada, que está



Figura 320. Elemento escultórico (fragmento de vaso, probablemente de fuente), procedente de la estancia R y cuya ubicación originaria puede vincularse al jardín. Imagen, autora.

entre 11 y 17 cm por encima de los otros tres. Sin embargo, desde el principio de la excavación arqueológica (fig. 321) se ha venido conservando *in situ* un grupo de cuatro piezas de *opus latericium*, más algunas otras piezas dispersas, todas ellas con forma de cuarto de circunferencia, del mismo tipo

que los empleados para construir las columnas principales del peristilo, y sobre un lecho de arcilla rojiza. Están junto al muro Norte del pórtico, al lado



Figura 321. Detalle de la excavación del suelo de *opus testaceum*. Imagen, SMarq..

del acceso a la estancia B; y no están abandonados, sino colocados; y tampoco son el arranque de otra columna, que no tendría objeto en esa posición; y además no hay cimiento para ella, ni existen restos de mortero para recibir más hiladas. El mismo registro arqueológico complutense nos ofrece una solución; el pavimento del pórtico del pequeño peristilo de la casa de Cupidos está construido con esa misma técnica constructiva, lo que nos permite

esbozar la hipótesis de que todo el suelo del pasillo estaría pavimentado de ese modo (fig. 322). El suelo nunca llegaría a construirse por completo, o habría sido objeto de un desmonte organizado de sus materiales.

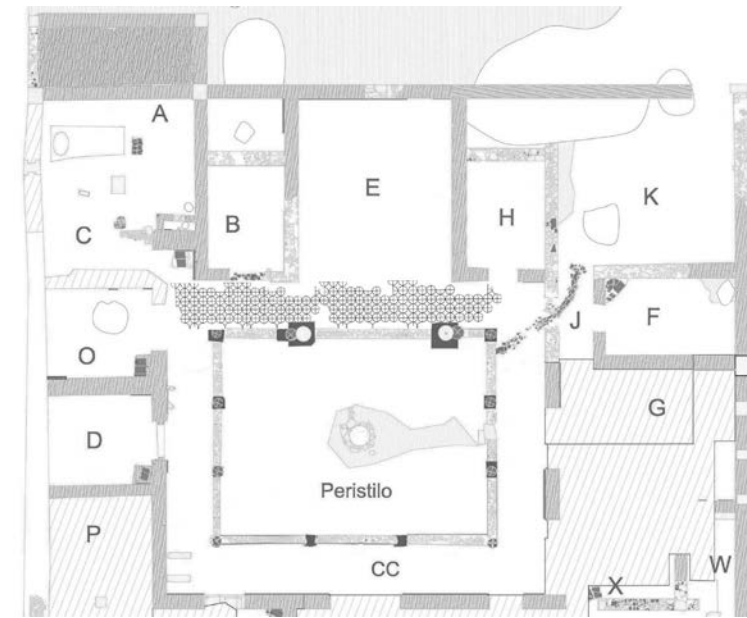


Figura 322. Proyección sobre el pórtico Norte del peristilo de la hipótesis de pavimento, en el plano general de la casa de los Grifos. Imagen, autora.

El *ambulacrum* Oeste tiene además dos pares de plintos, sin duda destinados a soportar algún tipo de mobiliario, o quizá un edículo. Se encuentran uno de ellos (el de menores dimensiones) ante los accesos a las estancias O y D; y se trata en este caso de dos

piezas, una de barro cocido y la otra de piedra, embutidas en el muro (fig. 323). El segundo y de mayores dimensiones consta de dos bloques paralelepípedicos de piedra caliza embutidos en el mismo muro de cierre Oeste del pórtico, junto a la confluencia con el *ambulacrum* Sur, entre los accesos a la estancia P y a la U (fig. 324).



Figura 323. Plintos ante las estancias D y O. Imagen, autora.

Parece evidente que ambos servían para asentar mobiliario o construcciones auxiliares de diverso tipo. Y la opción más probable es que podría tratarse de lararios⁶⁹⁰. O más concretamente, de dos plintos

⁶⁹⁰ Usaremos el término larario para referirnos a los espacios domésticos de culto, pese a que su uso plantea serios problemas. Creemos sin embargo que

sobre los que se desarrollarían sendos *aedicula*, es decir, uno de los diferentes tipos de larario atestiguados en el mundo romano. Estos *aedicula* son temples de culto doméstico, que formalmente imitan a los templos, con columnas o pilastras, entablamento y frontón, y que se levantan sobre un



Figura 324. Plintos ante las estancias P (a la derecha de la imagen) y U (obsérvese el paso de puerta del umbral, a la izquierda. Imagen, autora.

basamento que eleva el templete hasta una altura en que quede practicable⁶⁹¹. En la casa de los Grifos los restos arqueológicos no permiten suponer que

su empleo generalizado por parte de la comunidad científica, y la ausencia de un término alternativo, justifican esta elección.

⁶⁹¹ Daremberg-Saglio: I.1, 92-95). Sobre las *aediculae*, ver Bassani, 2008: 25. Véase una tipología de lararios, con sus correspondientes referencias historiográficas, en Pérez Ruiz, 2014: 79 y ss.

nos encontremos ante el formato característico de *aediculum*, que se caracteriza por tener el basamento macizo. Más bien hay que suponer que se trate de templete removibles, para los que sin embargo existiría una ubicación fija (lo que explica la construcción de los basamentos), y que con frecuencia son muebles de madera donde el basamento alberga un armario en que se guardan objetos relacionados con el culto. Las excavaciones de Pompeya y Herculano, por su extraordinario estado de conservación, han proporcionado un interesante repertorio de mobiliario hallado en las viviendas. Entre ellos, y procedentes de los hallazgos de la casa de Cayo Julio Polibio, recientemente replicados por un equipo de investigadores para su actual exposición museística en la propia casa⁶⁹² (fig. 325), se encuentra un muy probable larario del tipo *aediculum* de madera, que ha perdido la parte superior, correspondiente al templete (fig. 326), por lo cual su aspecto actual es de un aparador, tipo de mueble que, hasta donde sabemos, no es conocido como tal en el mundo doméstico romano, lo que refuerza la interpretación como *aediculum*.

Debido a los evidentes problemas de conservación que plantean, existen muy pocos lararios muebles de esta categoría. Sin embargo, y además del citado

⁶⁹² Las imágenes que ofrecemos son de 2011 y corresponden a la recientísima restauración y dotación museográfica que se ha proporcionado a la casa, y que se ha abierto al público en ese mismo año (y cerrado poco después).

de la casa de Cayo Julio Polibio, del que se conserva el molde, y que hasta donde sabemos no ha sido interpretado específicamente como tal, tenemos un



Figura 325. Moldes del mobiliario original (al fondo) y réplicas en el peristilo de la casa de Cayo Julio Polibio, en Pompeya. Imagen, autora, 2011.

excepcional grupo de cuatro ejemplos de Herculano⁶⁹³, donde sin duda destaca el hallazgo que precisamente da nombre a la casa del Sacello di Legno. Más aún, esta interpretación de nuestros plintos como establecimientos para culto se apoya también en la ubicación topográfica de los lararios en los espacios urbanos. Siendo una de las más frecuentes la que utiliza los espacios arquitectónicos

⁶⁹³ Mols, 1999: 58.

abiertos y de distribución. Para lo que se pueden



Figura 326. Molde de mueble exhibido en el peristilo de la casa de Cayo Julio Polibio, en Pompeya. Probablemente se trata de un *aediculum* de madera, al que le falta la parte superior correspondiente al templete en que se practicaba el culto. Imagen, autora, 2011.

aportar varios ejemplos bien conocidos en grandes yacimientos: en Pompeya la ya citada casa de Cayo Julio Polibio, la de Menandro, la de Cecilio Iucundo, la del Esqueleto, en Sicilia en la villa de Piazza Armerina⁶⁹⁴, por citar sólo alguno de los ejemplos más significativos. En ámbitos geográficos más próximos al complutense, Pérez Ruiz⁶⁹⁵ ha identificado en la Bética y la Tarraconense que la mayoría de los lararios se encuentran en atrios, patios, peristilos y jardines, con una mayoría abrumadora con respecto a espacios más íntimos (*cubicula*, accesos y zonas de producción) e incluso muy superior a las zonas de representación.

Materiales en su contexto.-

El peristilo de la casa de los Grifos ha aportado una importante cantidad de materiales arqueológicos muebles, que en su mayor parte no han sido objeto de estudio detallado. Sin duda un análisis específico de este repertorio deberá ser, en su momento, una necesidad para la investigación del yacimiento.

Decoración pictórica.-

⁶⁹⁴ Scagliarini, 1995: f. 6.

⁶⁹⁵ Pérez Ruiz, 2014: 270 y f. 115.

La decoración pictórica del peristilo⁶⁹⁶ no se entiende salvo en estrecha conexión con los elementos arquitectónicos. Y en general se organizaba a partir de dos diferentes percepciones visuales: la primera, desde el exterior de los pórticos, es decir, desde el jardín. La segunda, desde el interior de los pórticos, o sea desde los *ambulacra*. A la vez, la decoración pictórica afectaba a los pretilos y columnas, tanto por el lado del jardín como el de los *ambulacra*, e igualmente a los muros de carga del peristilo donde se abren los accesos a las distintas habitaciones. Pero al mismo tiempo los pretilos Oeste, Sur y Este presentaban una distribución de elementos rítmica (con luces entre columnas muy semejantes) y una decoración similar, mientras que en cambio el pretil Norte tiene una concepción individualizada, y está relacionado expresamente con los puntos de vista y la decoración del gran *triclinium* u *oecus*, estancia E. Esta complejidad se explica por el carácter escenográfico de la decoración, que está concebida para ser percibida desde varios puntos de vista. En lo que respecta a los pretilos Oeste y Este, la decoración al interior (desde los pórticos) se resuelve con imitaciones de placados de costosos y exóticos mármoles (fig. 327): hay un zócalo corrido imitando un mármol rojo con salpicaduras negras;

⁶⁹⁶ Existe un estudio de la decoración pictórica del peristilo en nuestro reciente trabajo, Sánchez Montes, 2015: 20 y ss.; una presentación general de las pinturas, en el estado de conocimiento de 2007, en Sánchez Montes y Rascón Marqués, 2007; ver también Sánchez Montes y González Moreno, 2006, para la restauración de varios lienzos del pretil.

sobre él, en cada intercolumnio, *breccia* de Settebasi para los dos paneles laterales, y verde *antico*, para

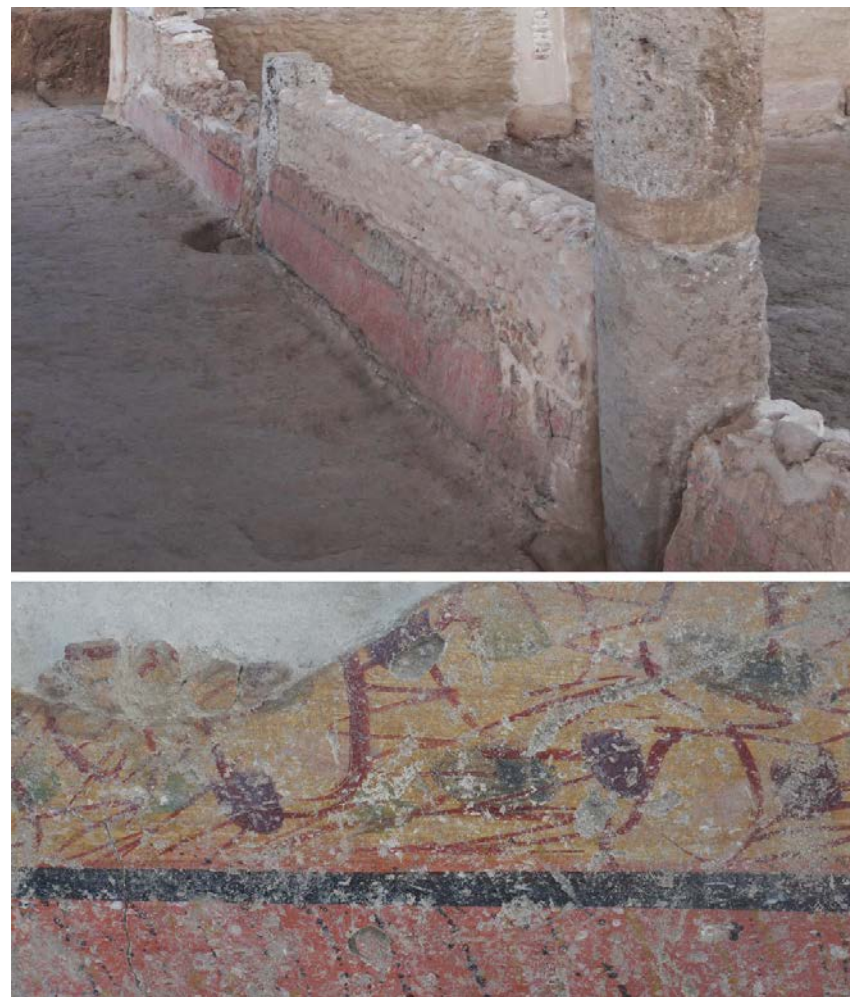


Figura 327. Arriba. Decoración pictórica del pretil Sur, desde el pórtico. Abajo. Detalle de la imitación de *breccia* de Settebasi. Imagen, autora.

los centrales. Estos elementos otorgaban solidez y majestuosidad a las estructuras arquitectónicas. En cambio en la decoración exterior, en el jardín, este se extendía ficticiamente hasta los muros de los pretils, donde sobre un fondo gris se pintaron tallos verdes verticales, con ramas perpendiculares y plantas herbáceas a base de hojas, verdes y amarillas, en forma de espadas que forman una densa masa que parte del suelo y que nos recuerda al iris (fig. 328 y 329). Esto, al menos, en el primer



Figura 328. Decoración pictórica del pretil Sur, intercolumnio occidental, desde el jardín. Detalle de iris. Imagen, autora.

programa decorativo. Ya que cuando la casa se incendia, las pinturas interiores están siendo objeto de un repinte (fig. 330). En dicho repinte se desarrolla un trampantojo imitando una celosía de madera con una cornucopia tras la que se percibe un

seto con flores, y sobre la que aparecen dos pájaros, con un tratamiento muy detallista.



Figura 329. Decoración pictórica del pretil Sur, intercolumnio oriental, desde el jardín, tal como aparece restaurado en 2016. Imagen, autora.

En el lado Norte la decoración de los pretils es distinta, y la distribución de los elementos arquitectónicos -intercolumnios y columnas- rompía el ritmo del resto del peristilo, pues las dobles columnas centrales quedaban descentradas al estar supeditadas a la decoración de los muros de la estancia E, de los que son una proyección en el espacio. La decoración por el interior (es decir, la que se vería desde dentro del pórtico) reproduce, en los intercolumnios de los extremos y en la parte baja

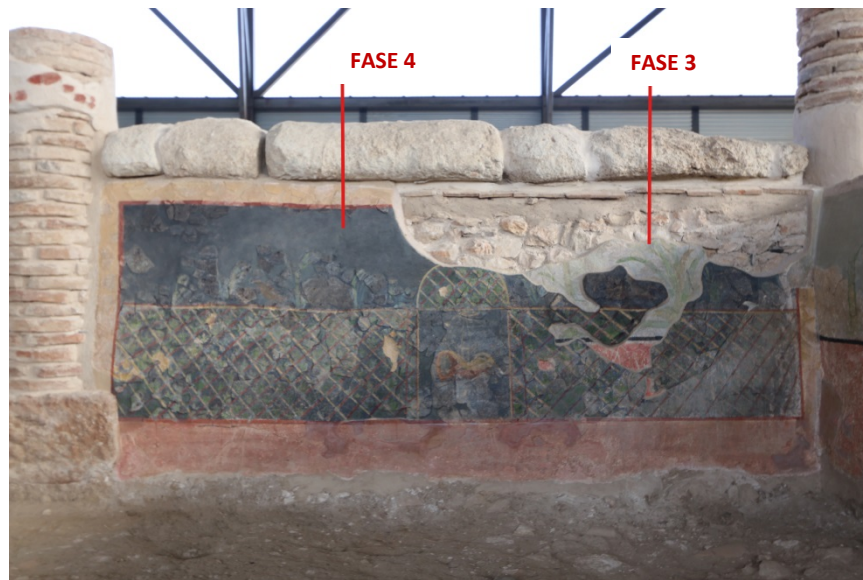


Figura 330. Detalle con la decoración de las dos últimas fases del interior del jardín (3ª y 4ª), en el extremo meridional del pretil Este. Imagen, autora.

de las columnas, un trampantojo que representa la panorámica de un jardín desdibujado, con flores rosas y amarillas entre hojas verdes, y circunferencias sinuosas negras o rojas, tras una balaustrada representada con líneas negras cruzadas que simulaban una estructura de madera o metal. Todo ello, también, sobre el zócalo corrido que imita piedra roja (fig. 331).

En el intercolumnio central, sobre un plinto esta vez gris, aparece la figuración de un jardín cerrado a los lados por una balaustrada, representada con dos



Figura 331. Decoración del pretil Norte, desde el pórtico; intercolumnio occidental. Arriba, vista general; abajo, detalle. Imagen, autora.

paneles simétricos de *crustae marmorea*, imitando un *giallo antico* y un rombo centralizado de mármol blanco *lunense* con un *tympanum* a cada lado, y la representación de una fuente de piedra de pie alto en el centro, entre dos plantas de iris (fig. 332). En esta composición lo que se está representando es la visión de un jardín sensual e idílico, con la presencia de vegetación, agua, instrumentos musicales y



Figura 332. Decoración del pretil Norte, desde el pórtico; intercolumnio central. Arriba, vista general; abajo, detalle con el placado de mármoles. Imagen, autora sobre archivos del SMArq.

elementos arquitectónicos decorativos (balaustradas, fuentes), para transmitir a los usuarios la sensación de no tener barrera física entre ellos y la naturaleza, con lo que se trata de ampliar la visión del espacio, jugando con la perspectiva

desde la estancia E, abierta en su lado Sur.

Por el exterior, visto desde el jardín, encontramos un nuevo trampantojo imitando un seto florido. Concretamente este muro presenta una composición de líneas oblicuas paralelas rojas y amarillas, que se cruzan formando rombos que albergan una flor de tres pétalos en el centro, todo ello sobre un fondo azul que se superpone al mismo tipo de plinto rojo que aparece en todos los muros. Composición que evoca una celosía de cañas con flores (fig. 333).



Figura 333. Decoración del pretil Norte, intercolumnio occidental, desde el jardín; Imagen, autora.

En cuanto a las columnas de ladrillo, su decoración pictórica en la parte baja es la misma que la de los muretes: zócalo imitando piedra roja y placado de mármol. El resto del fuste exento se pintó de color rojo (que por lo general estamos recuperando degradado a ocre) hasta el capitel de yeso, que es

blanco (fig. 334).



Figura 334. Detalle con la decoración de la columna de ladrillo en posición noroccidental. Imagen, autora.

La representación de jardines que nos encontramos en este ambiente se corresponde con un género conocido y bien representado en todo el mundo romano, presente tanto en pinturas como en mosaicos desde los años 30-20 a.C. Aparece magníficamente representado por primera vez en las paredes de la estancia semienterrada, posiblemente un triclinio estival, de la villa de Livia en Roma; repitiéndose, entre otras muchas viviendas, en la del Brazalete de Oro (Pompeya), en la villa de Poppea, en el *vestibulum* de la villa de

Materno en Carranque, Toledo⁶⁹⁷, en la villa narbonense de Près-Bas de Loupain (Hérault). Se seguirá utilizando hasta los siglos IV-VI como vemos en mosaicos de Aquitania o en la casa del Peristilo de Pupput de Hammamet, en Túnez⁶⁹⁸.

El segundo espacio del peristilo son los pórticos con sus *ambulacra* (fig. 335). En este caso encontramos una decoración con una composición tripartita horizontal en la que aparecía, sobre un zócalo gris oscuro con salpicones rojos, blancos y amarillos, una zona media resuelta con grandes paneles rojos separados por interpaneles estrechos de color negro y con filetes blancos. En la zona alta, la decoración varía según los lados; y así, en el Oeste, Este y, en parte, el Sur, se resuelve de modo homogéneo, separándola de la media por una banda amarilla horizontal fileteada en blanco, sobre la que se desarrollan una sucesión de grandes paneles blancos separados entre sí por estrechos interpaneles rojos.

⁶⁹⁷ Fernández-Galiano, 1989: 258 y 1994: 203.

⁶⁹⁸ Ben Abed, 1980: 48-51 y Ben Abed y Beschaoch, 1980: 175-180, 184-185.



Figura 335. Modelo digital mostrando, desde el interior del jardín, el esquema compositivo de la decoración pictórica del pórtico Este. Imagen Rafael Quirosa a partir de hipótesis de la autora

Mención especial en cuanto a la decoración interior merece la pared del *ambulacrum* Sur. Aquí el protagonismo recae en un cuadro con una megalografía con las figuras casi a tamaño natural, mostrando una gran escena de caza con dos jóvenes jinetes sobre otros tantos caballos que reaccionan de forma frenética ante el ataque de un fiero y exótico leopardo. Se ha documentado, pero aún no se ha estudiado, al menos un tercer jinete con túnica azul, pero en la hipótesis actual este formaría parte de un

segundo cuadro, probablemente a la derecha de la megalografía citada.

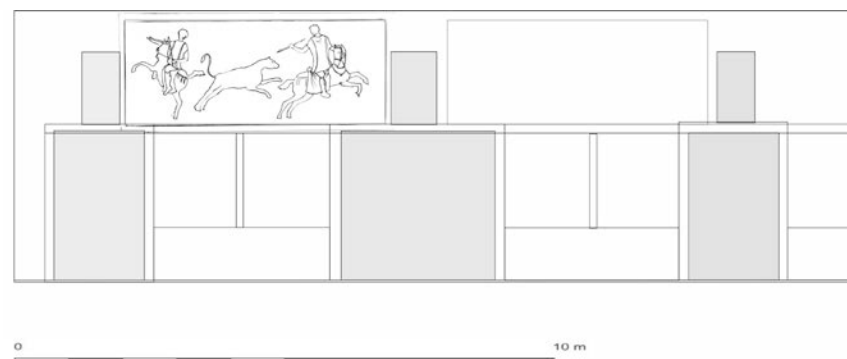


Figura 336. Hipótesis del esquema compositivo de la pared del *ambulacrum* Sur. Imagen, autora.

El estudio de la pared Sur está en curso, es complejo y precisará una investigación específica. La hipótesis con que trabajamos en este momento (fig. 336) parte de un lienzo de aproximadamente 15'80 m de longitud y una altura de 5'00 m (siendo este el elemento que, en función del análisis de las pinturas, puede sufrir más variaciones), en el que se abren tres vanos, que dan paso a las estancias. La zona alta se resuelve mediante al menos uno, y probablemente dos cuadros con escenas figuradas, ocupando cada uno de ellos una mitad de la zona alta de la pared, aparentemente separados entre sí por una ventana ubicada sobre el vano que comunica con la estancia T (el vestíbulo). Hasta la fecha se ha podido recuperar y restaurar

parcialmente una de ellas, la que ocupa la posición izquierda u oriental (fig. 337).

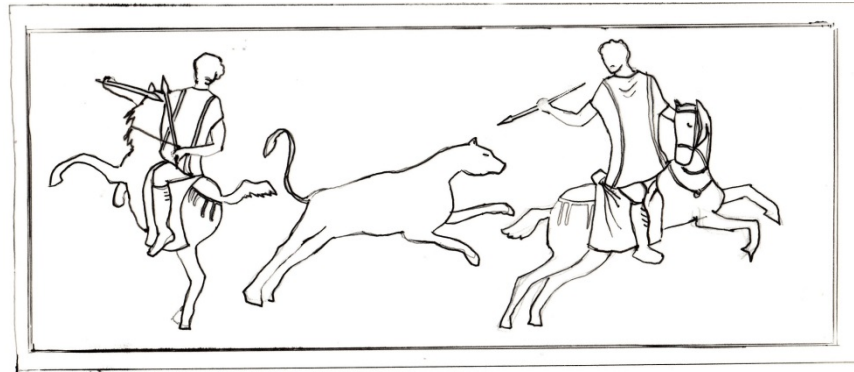


Figura 337. Cuadro con megalografía con escena de caza del pórtico Sur. Propuesta de restitución de la decoración pictórica con el jinete verde (derecha), el amarillo (izquierda) y el gran felino. Imagen, autora.

La estructura de la escena, aún en proceso de estudio, nos muestra un cuadro rectangular de aproximadamente 5'00 m de longitud por 2'30 m de altura, enmarcado por una banda roja que se distingue mediante un filete blanco. Los jinetes, con torso de frente, van vestidos con túnica corta, variando el color en cada uno de ellos entre amarillo y verde (o azul, en un tercero perteneciente ya al segundo cuadro); pero siempre decorada por dos bandas verticales granates; y calzados con altas botas militares. Cada uno va montado sobre un caballo de color marrón con las crines al viento, sobre una silla que queda tapada por una manta, y con los arreos pintados en granate con decoraciones

metálicas bronceíneas (fig. 338).



Figura 338. Megalografía del pórtico Sur. Detalle de cabeza del caballo del jinete verde, durante el proceso de restauración de 2006. Imagen autora.

El jinete de la izquierda, con túnica amarilla, monta a un caballo encabritado con las patas delanteras levantadas y la cabeza girada hacia donde está el felino; el jinete sujeta las bridas con la mano derecha, y también dirige la mirada hacia al felino (fig. 339).



Figura 339. Megalografía del pórtico Sur. Detalle del jinete amarillo. Imagen autora.

El felino mira hacia la derecha y levanta las patas delanteras para atacar a la segunda montura, desde la que lo mira el jinete de la túnica verde, mientras que lo alancea con el arma que porta en su brazo derecho, a la par que con el izquierdo sujeta las riendas del caballo, que al galope en su huida,

vuelve la cabeza hacia la grupa (fig. 340). La escena se complementa con otro cuadro hacia la derecha del espectador, donde al menos aparece otro jinete, esta vez con túnica azul, pero del que, al menos hasta ahora, no se han recuperado los detalles.

La composición resulta de extraordinaria intensidad por el ritmo impreso por el pintor, conseguido por un lado mediante el contraste cromático de los colores aplicados (aparece toda la gama de colores que se documentan en la pintura romana, excepto el rojo bermellón) y, por otro, mediante la disposición dinámica de las figuras, colocadas en un mismo plano, al mismo tamaño y emergiendo del fondo unitario rosa, presentándose con escorzos y contorsiones violentas sobre todo en los caballos, que reaccionan ante el encuentro con el felino en contraste con los jinetes, más contenidos y estáticos. La técnica de ejecución del pintor es compleja, con dos tratamientos distintos, uno rápido con tintas planas –rosa, verde, amarillo y azul- para los fondos y la vestimenta de los jinetes, y otra más elaborada y minuciosa, con distintas tonalidades para la representación carnosa de las figuras y las botas de los jinetes, donde se delinean los contornos con líneas precisas y se atiende más el detalle, con colores calientes -marrón, rojo marrón, granate, violeta y rosa-, aplicados con densidades distintas y ligeras pinceladas blancas para representar el volumen.



Figura 340.
Megalografía del
pórtico Sur.
Detalle del jinete
verde
alanceando al
felino. Imagen
autora.

El esquema compositivo de la escena en secuencias, con cuerpos con direcciones opuestas y colocados en un mismo plano, proceden de la más pura tradición clásica; recuerdan la célebre representación de la escena de caza de la tumba helena de Filipo II de Vergina, de la segunda mitad del siglo. IV a.C.,⁶⁹⁹ con la presencia además de una figura central, el joven Alejandro alanceando a la fiera, al que se asemeja nuestro joven jinete con la túnica verde en el centro de la composición; la principal diferencia es la ausencia, en la pintura complutense, del paisaje selvático antropizado que se observa en la helena. Es una concepción por tanto muy clásica: clara, aireada, en un solo plano, con la agitación y emoción necesarias que únicamente se traslada a los caballos, ya que los jinetes resultan inexpresivos.

Esta iconografía se transmitirá por el Imperio desde el fin de la edad augustea y se prodigarán durante los siglos III y IV. Tendrá grandes connotaciones simbólicas, y responderá a la necesidad de propaganda de una aristocracia que pretende emular al emperador que, cuando vencía a la fiera en la caza, gracias al poder divino, garantizaba la prosperidad del mundo. Su representación en ambientes privados era por tanto una exaltación del propietario, del *dominus* y de sus valores (culturales, religiosos y estéticos), que trataba de identificarse con grandes héroes como Alejandro y con los

emperadores y conquistadores romanos. No es extraño que aparezcan en estos ambientes de la casa, los *ambulacra*, ya que es el espacio con unas dimensiones suficientes y, sobre todo, porque tiene carácter público, ya que por él circulan los visitantes y clientes. Y es el modo en que el señor de la casa se muestra ante quienes entran en su domicilio.

La referencia plástica del jinete victorioso (caballo encabritado o en movimiento fogoso, jinete con un brazo en alto en señal de triunfo) está ampliamente representada en la iconografía romana, no sólo en la pintura sino, sobre todo, en mosaicos: Djemila en Argelia, El-Djem, en Túnez, y también en tramos de “La gran cacería” de Piazza Armerina, en Sicilia. Escena que como ya hemos visto recupera la tradición helenística de las tumbas del primer helenismo de los siglos IV-III a.C.: además de la de Filipo, la tumba de Perséfone en Vergina⁷⁰⁰.

En nuestro caso la escena sería pintada entre el siglo II y principios del III, por un taller muy probablemente local encabezado por Dionysius, que firma expresamente sobre el fondo rosa, cerca del jinete amarillo. Siendo este un dato de excepcional interés, pues son escasísimas las firmas de pintores en todo el mundo romano (fig. 341). La firma, inscrita en la pared ya terminada, se enmarca en un cartucho con la lectura:

⁶⁹⁹ Baldassare et alii, 2002: 20.

⁷⁰⁰ Baldassare et alii, 2002: 16.

Di[O]NYSIUS



Figura 341 Detalle con la firma de *Dionysius*, autor de la megalografía del pórtico Sur. Imagen, autora.

La presencia de la megalografía en el jardín, como un trampantojo que dialoga con las plantas y con los elementos arquitectónicos, frecuentemente con motivos que ilustran una naturaleza exuberante, está en la plena tradición de la pintura mural romana desde finales de la República. Varios ejemplos se conservan aun en buen estado en la

bahía de Nápoles: así la casa de la Venus de la Concha y la de Marcus Lucretius Fronto, ambas en Pompeya, entre otras.

Debe considerarse que el verdadero objeto de esta pintura es que se vea desde la estancia E, así pues, por encima del jardín y de su correspondiente pretil, que a su vez cuenta con una decoración vegetal, lo que contribuiría a crear una escenografía determinada, a la que sin duda debían contribuir las plantas reales del propio jardín, que por ahora desconocemos: los cazadores evolucionando rodeados por una selva.

Estancia E

Características constructivas.-

La estancia E (figs. 263 y 342) está localizada en el eje N-S del edificio; es una estancia de representación y lugar principal de la casa, como demuestra su tamaño, su importante decoración pictórica y la presencia de molduras en sus paredes.

Tiene unas dimensiones de 48 m² de superficie, con



Figura 342. Detalle de la estancia E en la ortofoto de 2014.

7'50 x 6'40 m en planta⁷⁰¹. Con una altura de muros de 4'80 m aproximadamente, más el techo abovedado de aproximadamente 1 m. La estancia

⁷⁰¹ En la descripción de las estancias vamos a proporcionar siempre la dimensión del eje Norte – Sur, y después la del eje Este – Oeste.

tiene sólo tres muros, pues está abierta al Sur, al peristilo. El Norte⁷⁰², que coincide con la fachada de la casa y es por tanto un muro de carga, tiene una anchura aproximada de 0'60 m (antes de los revocos), y se construye mediante un sólido zócalo de mampostería parcialmente careada que levanta tres hiladas sobre la línea de suelo, con mampuestos irregulares pero tendentes a ser de gran tamaño (hasta 0'30 x 0'15 m de frente visto), y de piedras variadas, aunque se percibe un interés por contar con calizas cristalinas de tipo micritas. Y sobre él se levanta un alzado de tapial. Este muro de carga, aún no habiendo sido excavado hasta su cimiento, ha de tener una cimentación de cantos cuarcíticos de dos o tres hiladas como la documentada en el muro perimetral de la casa en otros puntos de la misma, y concretamente en el expolio de la fachada Oeste. Las dos paredes laterales, dado que se trata de tabiques internos de la vivienda, son algo más ligeras, construyéndose ambas⁷⁰³ con un pequeño zócalo de ripio de pequeños fragmentos de piedra, no superior en altura a los 0'20 m respecto al suelo, y un alzado de tapial; y con una anchura aproximada de 0'45 m, a la que se sumarían los revocos. La estancia se ha excavado en varias campañas muy separadas en el tiempo: primero, en 1989-1990. A continuación, en 2007-2008. En los dos momentos se han levantado grandes derrumbes

⁷⁰² UE 1552.

⁷⁰³ La occidental, UE 1581. La oriental, UE 1460.

de tapial con planchas de pinturas murales, así como zócalos de pinturas *in situ* (figs. 343 y 344).



Figura 343. Casa de los Grifos. Campaña de 1990. Excavación de la estancia E mostrando el muro de tapial con las planchas de pintura mural del lienzo Oeste, derrumbadas. Imagen SMarq.

La estancia se encuentra completamente cerrada por tres de sus lados y totalmente abierta por el Sur y al jardín, para aprovechar la iluminación natural y también con fines paisajísticos. De hecho, combina su magnífica decoración pictórica, de grandes paneles rojos separados por columnas pintadas, con las columnas reales de piedra blanca del peristilo,

alargando así la perspectiva de la estancia e integrando, en todo un alarde escenográfico, la decoración pintada, las columnas reales, la vegetación desarrollada en el jardín del patio y la decoración pictórica del peristilo: de hecho, además de los variados trampantojos, enfrente de la estancia E se podía contemplar la gran megalografía del pórtico meridional.

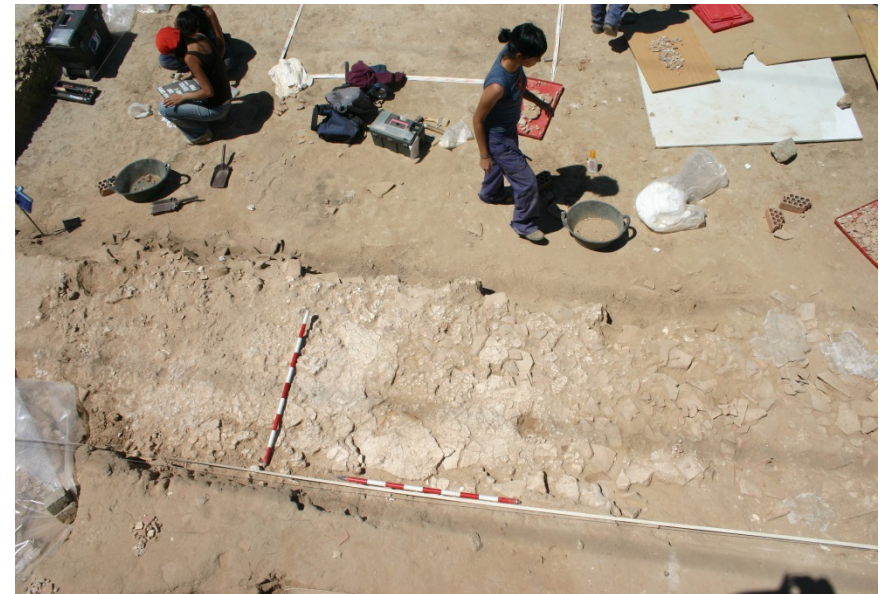


Figura 344. Casa de los Grifos. Campaña 2007. Muro Este de la estancia E en proceso de excavación, con las planchas de pintura caídas. Imagen autora.

Estos aspectos decorativos, a los que se añade la pintura mural, y la abundancia de molduras, así como el propio tamaño de la estancia, nos llevan a

proponer que estemos ante una "sala de aparato": un *triclinium* tetrástilo o un *oecus*. Realmente existen graves problemas para diferenciar un *triclinium* de un *oecus*, pues este en el fondo no es sino un salón de grandes dimensiones, y que está ricamente decorado. De hecho, esto motiva que algunos investigadores prefieran hablar de "salones triclinares" y de "salas de aparato"⁷⁰⁴.



Figura 345. Modelo digital mostrando, desde el Sur del jardín, la estancia E, en relación con los elementos arquitectónicos del peristilo, y mostrando su esquema compositivo. Imagen Rafael Quirosa a partir de hipótesis de la autora.

Decoración pictórica.-

Gracias a su combinación con los elementos arquitectónicos colindantes (el jardín, sus

columnas...) la estancia debía resultar imponente y majestuosa ya que su longitud se prolonga visualmente por la decoración de sus paredes, que reproducen una arquitectura ilusionista (figs. 345, 346, 347, 348 y 349) con columnas pintadas que parecen salirse del plano, y que se alinean con las dos columnas reales de piedra, que limitan el intercolumnio central del muro Norte del patio y que a su vez, y desde el punto de vista de quien está dentro de la estancia E, enmarcarían la escena de caza que se desarrollaba al fondo, en el *ambulacrum* Sur. La decoración pictórica se caracteriza por desarrollar un esquema compositivo y motivos ornamentales sencillos y de gran plasticidad, que producen un efecto extraordinario por la vivacidad y contraste de los colores. La composición, siguiendo esquemas característicos de la pintura romana, se resolvía en tres zonas claramente definidas. Primero, la zona baja, donde en primer lugar se desarrolla un rodapié entre gris y amarillo con goterones aleatorios negros, rojos y amarillos; sobre el rodapié se levantaba el zócalo propiamente dicho, compartimentado en placas ficticias de mármol, imitando un revestimiento de *crustae marmorea* rectangulares, donde se pintan los auténticos mármoles "formales" de la construcción romana: *cipollino*, *breccia corallina*, *giallo antico*, africano y portasanta. En la pared Oeste se encuentra la única ruptura de este ritmo homogéneo: en el centro de este lienzo aparecía un plinto moldurado como un

⁷⁰⁴ Uribe, 2009: 518 y 545.



Figura 346. Estancia E. Vista general de las tres paredes tras la restauración de 2016. Imagen, autora.



Figura 347. Estancia E. Muro Norte de la estancia E, tras la restauración de 2016. Imagen, autora.



Figura 348. Estancia E. Muro Oeste de la estancia E, tras la restauración de 2016. Imagen, autora.



Figura 349. Estancia E. Muro Este de la estancia E, tras la restauración de 2016. Imagen, autora.

elemento arquitectónico aislado, con una flor de cuatro pétalos en su cara vista (fig. 350). La zona media estaba separada del zócalo mediante una banda negra corrida lisa (predela), y se resolvía con tres grandes paneles monocromos rojos pulidos de entre 2'14 y 2'30 m de ancho, decorados por un triple filete de encuadramiento y líneas de encuadramiento interiores ocre, rematadas en sus empates con una flor tripétala y diminutas gotas que describen una línea en dirección oblicua hasta su encuentro con el triple filete. Los paneles están separados por columnas blancas con base ática y capitel jónico y fuste con aristas, de 0'34 m de ancho, delimitadas por su lado izquierdo, por un sombreado que va desde el ocre claro al marrón para terminar con una intensa línea azul, con lo que parecen reflejar la luz que les entraría desde el peristilo y dar sensación de auténtico volumen, llegando a crear la sensación de ser elementos exentos.

Pasando a la zona alta, la conexión con el techo se resuelve con una banda negra a modo de friso y una elaborada cornisa moldurada pintada en rojo y blanco. Las paredes Norte y Sur contaban también con un luneto semicircular con una elaborada decoración, posiblemente un paisaje (que no ha podido recuperarse) sobre fondo blanco. Este tipo de decoración recuerda el clasicismo arquitectónico del segundo estilo pompeyano que en las provincias



Figura 350. Detalle de decoración pictórica imitando un plinto, en la estancia E. Imagen, autora.

occidentales renacerá con ciertas variaciones, como es la rigurosa separación de las tres zonas de la

pared, y se pondrá de moda a partir de la época de Adriano, lo que ofrece para la pintura de esta sala una cronología de la primera mitad del siglo II ⁷⁰⁵. De hecho es un tema conocido en el repertorio de decoraciones provinciales, documentándose en yacimientos como Tiermes, Bilbilis y Astorga.

Estancias B y H

Características constructivas.-

Hemos agrupado en la misma descripción las estancias B y H por tratarse de dos piezas prácticamente idénticas que se sitúan flanqueando a la estancia E, al Occidente la B, al Oriente la H (figs. 263 y 351). Ambas se cierran por su fondo contra el muro de la fachada Norte del edificio, y se abren al peristilo por el Sur. Presentan una planta rectangular de 7'14 x 3'24 m, y cada una se divide en dos por medio de un muro que crea una antecámara de 4'35 x 3'24 m y una cámara, al fondo, de 2'21 x 3'24.

Los tabiques de los lados largos son más estrechos aquellos que son medianeros con la estancia E (0'45 m) y más anchos los que respectivamente separan a la B de la C y a la H de la K (0'60 m). Además, la

⁷⁰⁵ Estos elementos pasarán del exterior de las arquitecturas a los interiores. Una de las referencias arquitectónicas más célebres ,y aun conservadas, es la biblioteca de Adriano en Atenas.

construcción de estos últimos es más sólida: mientras que aquellos son de tapial, apoyando tan



Figura 351. Detalle de las estancias B y H en la ortofoto de 2014.

sólo en un pequeño zócalo de ripios de piedra, estos reposan sobre zócalos de mampostería de piedra de hasta tres hiladas. Lo que se debe a que tanto la estancia C como, muy probablemente la K, disponían

de una segunda altura, a modo de sendas torres en cada una de las dos esquinas, Noroeste y Nordeste (figs. 352, 353 y 354).

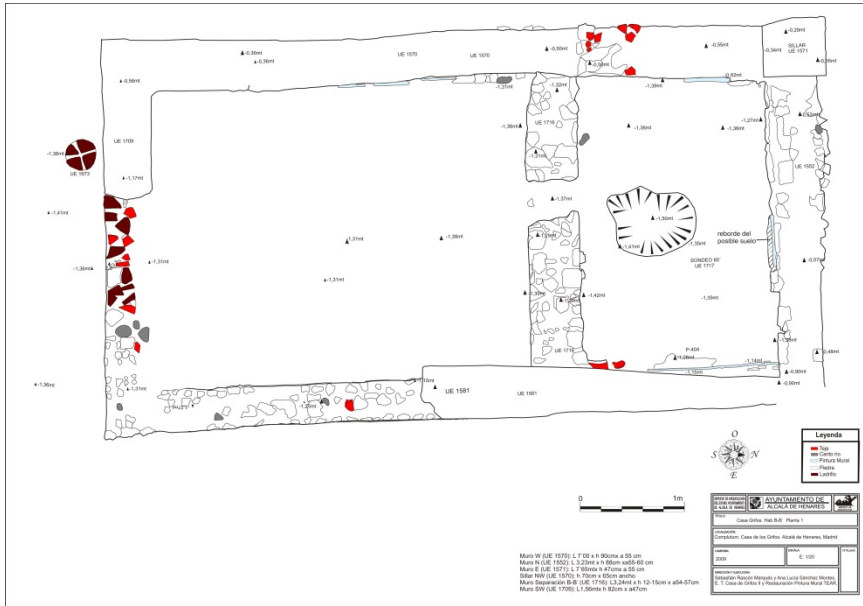


Figura 352. Planta general de la estancia B (con cotas parciales), en 2007.
Imagen SMarq.

Las estancias abrían el Sur, al peristilo, mediante sendos vanos para puertas con una anchura conservada de 1'30 m. Los datos de la excavación de la H, procedentes de las campañas entre 2005 y 2007, demuestran que sobre la puerta existiría un ventanal, cerrado en este caso con *lapis specularis*, que permitiría la iluminación. Respecto a los pavimentos, en la cota que responde al último nivel



Figura 353. Estancia B, durante la excavación de 2009, desde el Oeste. Obsérvese el tapial del muro oriental y los restos de pintura mural, derrumbados desde el mismo. Imagen SMarq.

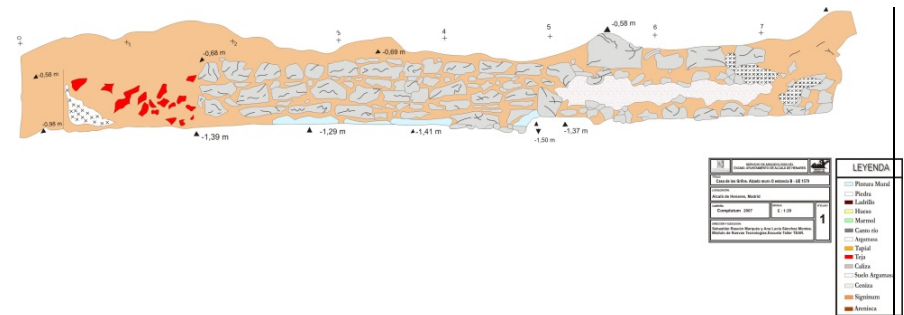


Figura 354. Estancia B, alzado del muro Oeste tras la extracción de la pintura. Dibujo de 2007. Imagen SMArq.

de uso de la vivienda, lo único que se ha podido detectar son restos de mortero que podrían corresponderse con un *opus signinum* muy degradado, y al estilo del que se ha recuperado en la estancia U.

En la campaña de 2016 se ha podido detectar en la estancia B, y concretamente en la cámara del fondo, adosado a la esquina suroriental del cimiento, el enterramiento de un neonato (fig. 355), con una cubierta formada por un ladrillo de 0'35 x 0'20 x 0'5 m, reutilizado de otro de mayores dimensiones. El enterramiento estaba oculto por la preparación de arcilla para el pavimento⁷⁰⁶.

En un primer momento, y siguiendo la primera lectura de Rascón, se interpretó la estancia B como una cocina⁷⁰⁷. Los argumentos que llevaban a proponer esa función eran varios: primero, la sencilla decoración pictórica; segundo, la aparición de un larario, localizado en la estancia B, una infraestructura que, a veces (pero sólo a veces), está ligada a estancias de paso o cocinas; en tercer lugar las cerámicas aparecidas, asociadas frecuentemente a cocina (pero no necesariamente a cocina), en las estancias B y H. Lo cierto es que

⁷⁰⁶ El enterramiento del que damos noticia se ha detectado en las tareas de restauración para el sector Norte de la casa de los Grifos, que en el momento de redactarse estas líneas acaban de finalizar, bajo nuestra dirección arqueológica y de Laura Rodríguez.

⁷⁰⁷ Rascón Marqués, 1990; Sánchez Montes y Rascón Marqués, 2004.

desde nuestro punto de vista parece más apropiado considerar a estas estancias como *cubicula*. Primero,



Figura 355. Estancia B, detalle del enterramiento infantil hallado en 2016, junto al cimiento oriental de la cámara, tras levantar la tapa de *opus testaceum*. Imagen, autora.

por descarte, ya que la estancia B no dispone en absoluto de infraestructuras para cocina; por el contrario, y como veremos, C dispone de una clara infraestructura y de un ajuar de cocina recuperado en la excavación arqueológica, y es sin lugar a dudas una cocina, aunque como ya se ha dicho actúa para preparar alimentos para su venta en la vecina estancia A, donde habría despacho al público; la estancia P, aún no estando completamente excavada, ofrece también argumentos suficientes

para considerarse la cocina de la casa. Segundo, porque desde el final de época republicana conocemos en importantes yacimientos itálicos de referencia, pero también en la propia Hispania, un modelo de *cubiculum* relativamente abundante con cámara y antecámara. En estos casos la división del espacio en dos ambientes se hace por medio de la decoración pictórica o de los pavimentos. En nuestro caso, se realiza con un tabique físico, del que se ha recuperado un zócalo de mampostería; pero la concepción de la estructura del espacio es la misma. Tercero, el elaborado diseño, con dos piezas que flanquean al gran *triclinium* – estancia E, y ambas abiertas al peristilo, parecen invitar a un uso más vinculado a los propietarios que la simple cocina. La existencia de un larario en realidad no es decisiva en la interpretación, ya que los pequeños templos familiares aparecen sobre todo en espacios comunes (atrios, peristilos....), pero igualmente en estancias de uso privado (*cubicula*) o en cocinas y despensas. Con respecto a las cerámicas que, como se verá, han aparecido en ambas estancias, a la luz de las últimas excavaciones podríamos encontrarnos ante el mismo fenómeno documentado en el edificio del Auguraculum de Complutum o en la manzana VII, en varios *cubicula*: el enterramiento de ofrendas consistentes en jarras acompañadas de restos de animales. Por último, el *cubiculum* en las casas romanas puede ser una estancia de decoración pictórica exuberante, pero también puede contar con

una decoración más modesta.

Por otra parte, esta interpretación funcional debe verse matizada por una consideración de orden general: la multifuncionalidad que se admite hoy en día para la mayoría de los ambientes domésticos de la Antigüedad. El *cubiculum*, así, además de un dormitorio es una habitación donde se vive y se desempeña actividad cotidiana.

Materiales en su contexto.-

El larario de la estancia B es uno de los conjuntos de cultura material más interesantes recuperados en toda la casa de los Grifos. Se recuperó en las excavaciones de 1989-1990, y consistía en un pequeño conjunto con un árula, un pebetero, algunos ladrillos de pequeño tamaño muy afectados por el fuego en su superficie y una terracota consistente en un busto de un personaje tapado con un manto (faltando la cabeza); todo ello *in situ*, al margen de que contamos con otra terracota (también sin cabeza) hallada en antiguas excavaciones y en esta misma zona que probablemente procediese originalmente de este espacio. El conjunto, en la excavación, evidenciaba haberse encontrado sobre una repisa o un mueble de madera que habría sido víctima del fuego, y que se habría desplomado verticalmente (y no derrumbado desde la pared vecina), tal y como

evidenciaban las características de la rotura del pebetero y las pruebas de combustión manifiestas en el sedimento (figs. 356 y 357)⁷⁰⁸. Pero además se da la circunstancia de la aparición de otros elementos de material mueble procedentes de



Figura 356. Estancia B, durante la excavación de 1990, con la aparición de los elementos del larario. Imagen SMarq.

excavaciones de los años 80, donde destacan dos jarras piriformes de tres asas y con decoración fálica (figs. 296 y 297) de TSH brillante a las que ya se ha hecho referencia, y de las que parece claro su empleo en algún rito, quizá de tipo lustral, al estilo del documentado en la estancia F o en varias

⁷⁰⁸ Excavaciones de 1990. Agradecemos la información a S. Rascón, director de las intervenciones.

estancias de la manzana VII. O también, y dado que no conocemos su posición concreta dentro de la habitación, puede suceder que tuviesen relación con el propio larario.



Figura 357. Elementos del larario en la estancia B. Imagen, S. Rascón.

Decoración pictórica.-

Las estancias B y H, con un tamaño y esquema idénticos, son estancias con decoración sencilla: en general, los muros están acabados con un fino enlucido con pintura blanca; en la B, se marca un zócalo a 0'70 m del suelo, mediante una línea horizontal roja de 0'06 m de anchura (fig. 358); el zócalo es blanco con salpicones de pintura roja. Y la

zona media es, aparentemente, blanca en el lienzo largo de la estancia mientras que el corto,



Figura 358. Detalle de las pinturas murales de la estancia B, esquina Suroeste, al final de las campañas de 1989-90. Imagen, S. Rascón.

concretamente el meridional, parece mostrar unas líneas verticales rojas que dividirían verticalmente el lienzo a un lado y otro de la puerta. Respecto a la estancia H, sólo se conservaban *in situ* 0'40 m de zócalo, y es completamente blanco. Aunque no se han revisado exhaustivamente las planchas de pintura de esta estancia, en su mayoría parecen ser blancas. Es cierto que entre las procedentes del extremo septentrional hay alguna plancha roja; así como algunos fragmentos de mármol; lo que quizá pueden estar evidenciando que en esta estancia H la

parte de la cámara se decoraba de forma distinta y más ostentosa que la antecámara. Pero también pueden ser mármoles procedentes de una primera planta.

Estancias C y A

Hemos agrupado en la misma descripción a ambas estancias por constituir una misma unidad funcional (figs. 263 y 359): un establecimiento comercial para servir comida y bebida, de tipo *popina* o *thermopolium*⁷⁰⁹, separado del resto de la casa, y donde se distinguen a su vez una cocina y espacio de trabajo y almacén, incorporando área de

⁷⁰⁹ En ambos casos, *thermopolium* y *popina*, se trata de establecimientos donde se sirve bebida y comida rápida cocinada. En general, se vienen asociando los *thermopolia* con una especie de restaurantes relativamente elaborados en cuanto al servicio que proporcionan, y también desde el punto de vista arquitectónico: es el caso de los establecimientos conocidos en Pompeya, con la característica barra de obra que se abre a la calle, con *dolia* insertas para conservar los alimentos (entre otros muchos, el de referencia VI,8,8-9 (según el plano general de Pompeya editado por la Superintendencia), o el de *Vetutius Placidus*). También por lo general se asocia la *popina* con establecimientos más humildes, donde se bebe y se come, pero propios de las clases más bajas, incluso cercanas al juego y la prostitución; aparentemente más simples en el tipo de servicio que proporcionan y en su arquitectura. Entendemos que es difícil, en el caso de España romana, trasladar estos conceptos a unas categorías arquitectónicas fácilmente discernibles, que sí que se dan en registros arqueológicos mucho mejor conservados como los de la Bahía del Vesubio. En nuestro establecimiento C-A se aprecia con dificultad el mostrador de obra con *dolia* característico de los *thermopolia*, porque sólo nos queda su expolio, pero a la vez en sus infraestructuras muestra una notable complejidad, característica más de un *thermopolium* que de una *popina*, aplicable a sus funciones y servicios. Por lo cual conservaremos la referencia a ambos tipos de establecimientos.

506

La estancia C (fig. 360), en la estructura general de la casa es gemela de la K. Ambas ocupan las dos

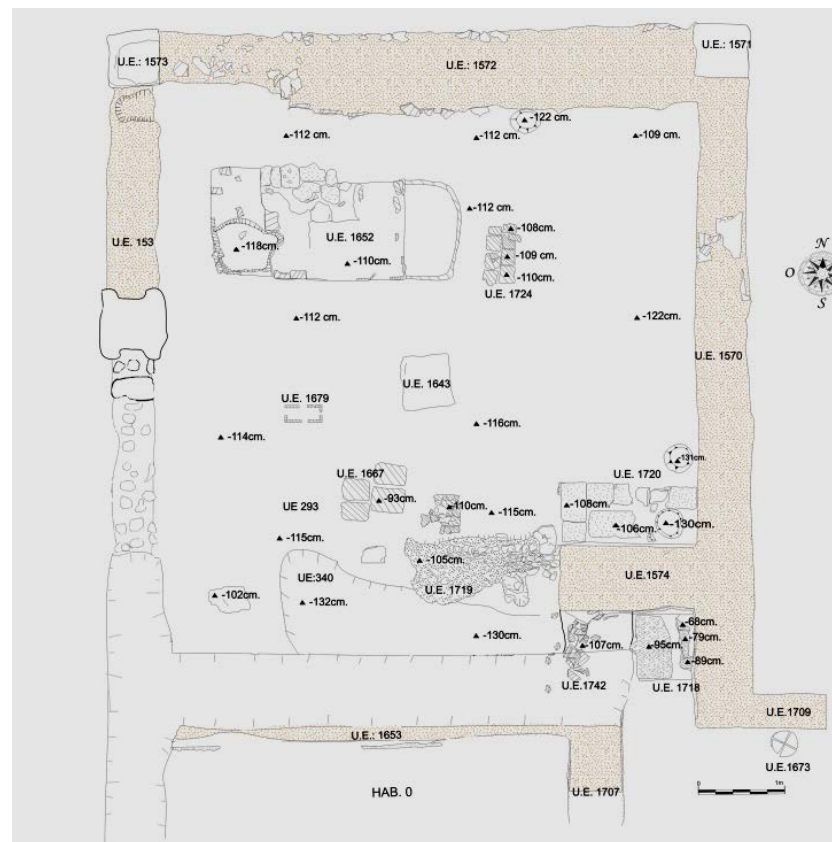


Figura 360. Estancia C, planta general , incorporando los datos de la excavación hasta 2015. Imagen, autora sobre planta original depositada en SMarq.

esquinas septentrionales de la *domus*, la C la Noroeste, la K la Nordeste. Ambas tienen unas dimensiones muy semejantes en planta, y las dos contarían con un primer piso sobre la planta baja general que existe en el resto de la casa. En el caso de la C, la planta baja es absolutamente independiente de la alta. Las evidencias apuntan a que nos encontramos en una cocina y espacio de trabajo, pero también área de despacho al público, que abastece a la pieza A, constituyendo por tanto ambas piezas un establecimiento de tipo *thermopolium-popina*, destinado a la venta de alimentos preparados al público. El resto de la vivienda no tiene comunicación con la estancia C. A y C por tanto, para una mayor facilidad descriptiva se exponen aquí de manera individualizada, y deben entenderse sin embargo como una unidad funcional.

Las dimensiones de la estancia son casi cuadradas, de aproximadamente 7'08 m x 6'40 m. En la esquina Sureste se inserta una caja de escalera, totalmente individualizada de la habitación, que permite el ascenso a la estancia V (en una primera planta) desde el peristilo.

Existe un sólo vano en la estancia, concretamente en el muro occidental, que se abriría al pórtico del cardo (fig. 361). Ocupa una longitud aproximada de 2'30 m, y se detecta gracias a que se conserva la cimentación de cantos rodados que habría de servir

para apoyar las piedras con mortaja, al estilo de las



Figura 361. Umbral de paso de la estancia C al pórtico del cardo IV. Estado en 2014. Imagen, autora.

que existen en la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral o en la estancia N de la misma casa de los

Grifos. Esta base para la entrada es diferente y está a una cota superior al cimientto propiamente dicho, también de cantos rodados, pero que se encuentra a una cota bastante inferior, y se detecta en la parte meridional de la fachada Oeste de la casa. En la parte más septentrional del umbral se distingue además una huella, de aproximadamente 0'60 m, separada del resto por un agujero donde aparecen restos de elementos metálicos y que entendemos que debe interpretarse como la huella en que se insertaba el gozne que soportaba el elemento fijo en que se apoyaba la puerta corrediza de tablas de madera. En el muro Norte no existe un vano claramente definido, aunque quizá, en el extremo occidental del mismo, existiese una ventana de grandes dimensiones que comunicase con la estancia A. Dicho vano parece reflejarse en el muro, actualmente, pero no tenemos datos de aquella excavación en concreto, realizada en los años 80.

El muro meridional está expoliado casi por completo, pudiendo detectarse su posición principalmente por la zanja de expolio. Sin embargo una mínima parte del mismo, coincidente con su extremo oriental y la esquina con el muro Este, se conserva *in situ*. Y se conserva también, desde el lado de la estancia O, parte del revoco y capa pictórica original.

Los muros Norte, Oeste y Este de la estancia tienen una anchura aproximada de 0'60 m, superior a los

tabiques interiores de la casa, y una sólida construcción mediante un zócalo de mampostería; el Sur, esta vez expoliado, separa la estancia C de la O, y hemos de suponerle una anchura original semejante. Por otro lado conviene recordar que el muro occidental, que coincide con la fachada Oeste del edificio, está expoliado hasta el cimientto en un tramo importante.

Ya en el interior, en posición central la estancia conserva *in situ* el primer tambor de un pilar de piedra (fig. 362)⁷¹⁰ del que también se ha recuperado en el proceso de excavación un capitel moldurado de arenisca yesífera⁷¹¹, cuya misión sería ayudar a sostener la segunda planta. En la excavación de 2008 – 2009 se retiró también un sillar de piedra yesífera, que probablemente es un tambor del fuste del pilar. Pero además de esto, la estancia conserva algunas estructuras más. Antes de pasar a su descripción, hemos de advertir que en la estancia el registro arqueológico no está completamente agotado, por lo que podría haber leves modificaciones de su lectura en el futuro. En primer lugar, en la esquina Suroeste, y adosado al muro que sirve de cierre a la caja de escalera, encontramos la base de una alacena⁷¹² construida mediante un murete de adobe reforzado con piedra

⁷¹⁰ UE 1643.

⁷¹¹ UE 1575.

⁷¹² UE 1720.

y ladrillo. Está relleno con tierra, y en el interior conserva algunos cantos a modo de calzos y la impronta de haber albergado al menos un *dolium*, además de otras piezas menores, como se evidencia

en una impronta cercana a los 50 cm de anchura, y en otras complementarias de menor tamaño. Las dimensiones en planta de la estructura son de 1'60 m x 0'70 m (fig. 363). Junto a ella existe un "fondo"



Figura 362. La estancia C en la última intervención de enero de 2017, desde el Oeste. 1, alacena; 2, hornos; 3, preparación para el umbral; 4, mostrador; 5, zona de despacho; 6, expolio del muro Sur; 7, probable ventana de comunicación con A. Imagen, autora.

excavado en el terreno, inmediatamente al Norte, que albergaba una jarra de cerámica de una sola



Figura 363. La estancia C. Detalle de la alacena, vista desde el Sur. Imagen, autora.

asa. La superestructura de este elemento debemos suponerla semejante a los numerosos ejemplos que nos quedan de grandes yacimientos de referencia: así la villa de San Marco en la Bahía de Nápoles (fig. 364), o varias *tabernae* pompeyanas: aquí mostramos las existentes junto a la *casa del Gran Portale* (fig. 365), que a diferencia de la nuestra también sirven de barra-mostrador de establecimientos comerciales.



Figura 364. Área de almacenamiento-alacena en la villa de San Marco (Bahía del Vesubio). Imagen, autora.

Otra estructura importante es la que se encuentra al Norte de la estancia (fig. 362), y que consiste en un conjunto de tres hornos para cocinar⁷¹³. Adosados en batería, ocupan una superficie de planta cuadrangular, de 2'20 x 1'30 m, orientada Este – Oeste; aunque la excavación no está concluida, conservan todavía en algunos casos la base de ladrillos de grandes dimensiones y un alzado mayoritariamente de adobe.

⁷¹³ UE 1652.

Junto a su extremo oriental se desarrolla otra estructura, de finalidad desconocida, de la que resta



Figura 365. Área de almacenamiento en una de las *tabernae* pompeyanas. En este caso vinculada a una barra-mostrador. Imagen, autora.

un pequeño pavimento de planta rectangular⁷¹⁴, de 0'70 x 0'40 m, compuesto por ocho ladrillos de 18 x 16 cm y cercanos por tanto al formato de los *besales*, junto a restos de ladrillo degradado que estarían quizá sugiriendo un mayor tamaño de este pavimento (fig. 366).

⁷¹⁴ UE 1724.



Figura 366. Detalle de pavimento de ladrillo junto a los hornos de la estancia C, durante la excavación de 2008. Imagen, autora.

También de función desconocida es la pequeña estructura de planta rectangular⁷¹⁵ de 40 x 20 cm en superficie (fig. 367). De hecho, se trata de una pequeña cista de barro cocido, con paredes formadas por losetas colocadas verticalmente, e inserta en el suelo de la estancia hasta aproximadamente la mitad de su profundidad. Está colocada sin orden aparente, ya que no se atiene a ninguno de los ejes de la estancia. La arquitectura doméstica de la ciudad de Complutum ha

⁷¹⁵ UE 1679.

proporcionado un elemento de prácticamente las mismas características en la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, en una *taberna*, probablemente con cocina para preparar alimentos.



Figura 367. Detalle de cista de cerámica en la estancia C. Imagen, autora.

Por último, al Oeste de la alacena se desarrollan los restos de un pavimento muy arrasado de *opus signinum* que limita con una hilada de cantos rodados de mediano tamaño (10-15 cm)⁷¹⁶, y que interpretamos como la cimentación del mostrador, que miraría al Sur, lado en que existe un agujero de

⁷¹⁶ UE 1719.

expolio repleto de material constructivo que intepretamos como perteneciente al propio mostrador, y que incluye placas de ladrillo, restos de *opus signinum* y fragmentos de placado de mármol. Entre el mostrador y el muro Sur se desarrollaría una zona para despacho de la mercancía.

Existen otras estructuras que se relacionan con la preparación de alimentos, así el hallazgo de la mitad de una muela de molino de granito de 60 cm de diámetro.

Estancia C. Materiales en su contexto. -

La cocina ha proporcionado algunos materiales muebles propios de vajilla de mesa normalizada, y acordes con la cronología del yacimiento: un plato y una jarra de dos asas de TSH brillante, un cuenco de TSH 37 decorado con frisos de roleos concéntricos, característicos de la segunda mitad del siglo II d.C., una taza de TSH 27, un plato de TSH... Son piezas de vajilla que hay que suponer en uso en el momento en que se colapsa la vivienda. Esta estancia cuenta también con una jarra de cerámica común semienterrada en una pequeña fosa, junto a la alacena (fig. 368). También hay restos abundantes, por desgracia muy fragmentarios, de una vajilla de vidrio, con numerosos ejemplos de botellas, cuencos o platos. E igualmente hay que

citar la existencia de una importante colección de industria ósea, incluyendo agujas para coser, piezas para mobiliario, incluso materia prima. Este material



Figura 368. Detalle con la excavación de la jarra en una pequeña fosa, junto a la alacena, durante la excavación de 2008. Imagen, autora.

se une a la ya abundante colección procedente de esta parte de la casa de los Grifos, parte de la cual está publicada con los repertorios generales de Complutum⁷¹⁷. Y abre la interesante posibilidad de que en la cocina funcione también como un taller de

producción de industria ósea. Todo ello debe considerarse con las debidas precauciones, puesto que la estancia C tenía sobre ella una primera planta, la estancia V, probablemente de cierto prestigio, y parte de los materiales recuperados en el registro arqueológico de C pueden proceder de V. Sin duda procede también de la V la pequeña estatuilla de ámbar que presentamos en la descripción de la estancia V.

Pero sobre todo nos interesa aquí la colección de seis cuchillos, pertenecientes a una variada tipología, más una pequeña hacha y una muy probable navaja (fig. 369). Se trata a todas luces de un ajuar de cocina, destinado a abastecer las diferentes necesidades de los trabajadores.

Por último, hemos de citar un cierto volumen de materiales constructivos de calidad: mármoles blancos, morados de tipo Espejón y veteados grises; teselas de piedra; un conjunto de piezas romboidales como las empleadas para constituir un *opus reticulatum*, tipo de pavimento por lo demás habitual en Complutum. Muy probablemente, estos elementos constructivos pertenecen a la primera planta que se desarrollaba sobre la cocina (estancia V).

⁷¹⁷ La colección de agujas para el pelo y agujas para coser de Complutum, actualizadas hasta 1995, se recogen en Rascón Marqués y otros, 1995a y 1995b.



Figura 369.
Conjunto de
cuchillos,
navaja y
hacha de la
estancia C
(arriba). Y
parte del
conjunto de
cuchillos, ya
restaurados
(abajo).



Estancia C. Decoración pictórica.-

En la estancia C se ha recuperado cierta cantidad de pinturas murales. Sin embargo varios problemas dificultan su estudio, y en el estado actual de los conocimientos nos invitan a pensar que seguramente la mayor parte de ella no estuviese revocada y pintada: primero, la dificultad de una lectura estratigráfica, pues muy probablemente parte de la pintura recuperada, al igual que los mármoles, pertenece al piso superior. Segundo, las especialmente malas condiciones de conservación de los restos, cosa que puede explicarse porque algunos de ellos pertenezcan precisamente a pinturas caídas desde la primera planta. Tercero, la pintura *in situ* es escasa, y estrictamente no se corresponde con la cocina, sino con el hueco de escalera que daba acceso a la planta alta. Seguramente, los elementos decorativos no pertenecen a la estancia C, sino a la que se desarrollaba sobre ella, la V.

Estancia A. Características constructivas.-

La estancia A (figs. 263 y 370) constituye un añadido a la planta cuadrangular de la casa de los Grifos. Concretamente, se adosa por el Norte al extremo occidental de la fachada septentrional, ocupando una parte del decumano IV: la que, por

sus dimensiones, se correspondería con el pórtico. Se trata de una pieza dedicada a actividades comerciales. Como veremos, la estancia está abierta a la calle al Oeste por medio de un vano que sirve como despacho de mercancía o para acceso al público. Es probable, pero no tenemos datos definitivos, que tuviese también una comunicación a modo de ventana por el Sur con la estancia C (cocina).



Figura 370. La estancia A sobre la ortofoto de 2014. Ver el vano que da acceso a la estancia A, y a la vez es el despacho desde el pórtico; y el posible ventanal para mantener contacto con la C.

Varios argumentos prueban que la estancia A es un añadido que se construye en una fecha indeterminada, pero posterior a la construcción

original de la *domus*, aprovechando el pórtico del decumano IV, y anexo a la estancia C, con la que debía estar vinculada funcionalmente: así, la técnica constructiva de los tres muros que se proyectan sobre el pórtico, y que es diferente al cuarto muro, que sí es original de la casa; la utilización de dos de los pilares del pórtico, que quedan embutidos en la nueva obra; y el suelo de *opus signinum*, que se coloca directamente sobre el pavimento del pórtico.

El acceso se producía desde la calle, mediante el vano abierto en el frente occidental de la estancia, y que iría acompañado probablemente por un portón de madera, es decir, hacia el cardo IV, y en una posición estratégica en la esquina de esta calle con el decumano IV. Las dimensiones interiores de la estancia son de 6'50 m en el eje Este - Oeste y 2'45 en el eje Norte - Sur. Si a estas dimensiones les incorporamos el grosor del muro, en este último eje resultaría que la estancia se proyecta aproximadamente 3'00 m dentro del decumano IV. A diferencia de otras reocupaciones percibidas en pórticos urbanos de Complutum, que en general son de una construcción más elemental, nuestra estancia A es una construcción sólida y perfectamente encastrada en el resto del edificio, partiendo de cuatro grandes sillares de esquina que, en el caso de los dos septentrionales, eran originalmente tambores de pilares de planta cuadrada del porticado de la calle. Los sillares conservan una

altura máxima de 0'99 m y una anchura y grosor variables: el Noroeste, 0'50 x 0'45 m; el Nordeste, 0'55 x 0'52 m; el Sureste, 0'65 x 0'62 m. Y son de diversos materiales: piedra yesífera las dos occidentales, caliza las orientales. Los muros septentrional y oriental tienen un zócalo de mampostería de caliza de mediano tamaño sin carear, que en su parte superior, hacia los 0'80 m, se remata parcialmente con una línea de fragmentos de material latericio. Sobre el zócalo se desarrolla un alzado de tapial (fig. 371). El muro meridional, que originalmente era la fachada Norte de la casa, tiene

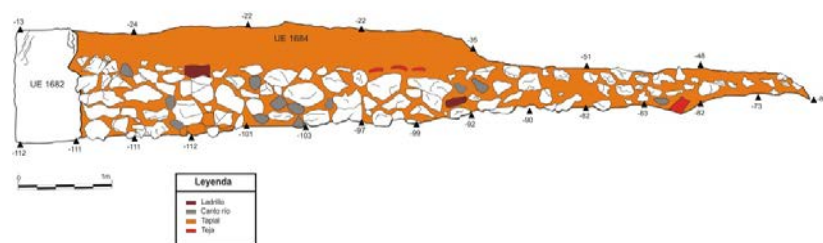


Figura 371. Muro Norte de la estancia A. Alzado desde el exterior y con cotas relativas. Imagen, autora.

una técnica constructiva de mejor calidad, construyéndose el muro con dos caras y un relleno interior de ripio, y construyéndose la primera hilada del zócalo de sillares de piedra, y la segunda de mampostería de gran tamaño. El muro occidental es también una excepción, ya que no levantaría originalmente más allá de un pequeño zócalo de mampostería de pequeño tamaño y nivelada en su

parte superior con fragmentos latericios, que interpretamos como un umbral de aproximadamente 0'30 m sobre la cota de uso (figs. 372 y 373); aquí



Figura 372. Estancia A, durante el proceso de excavación. En primer término el muro que se abre a la calle. Imagen, autora.

se ubicaría el mencionado paso y/o despacho para el público y, al interior, probablemente un portón de madera, pues en este punto de han documentado restos de combustión con evidencias de clavos y herrajes.

El pavimento de la estancia es un suelo de *opus signinum* (fig. 374), que se aplica directamente sobre el pavimento de caliza triturada del pórtico.

En las excavaciones de 1990 se recuperaron restos constructivos entre el sedimento que rellenaba la

estancia, destacando una serie de bloques de *opus signinum* desplazados (fig. 375), cuya presencia sólo



Figura 373. Estancia A, detalle mostrando el umbral del despacho. Imagen, autora.

se explica si proceden de una primera planta cuyo suelo era de ese tipo de material y que, creemos, estaba sobre la vecina estancia C, más que sobre la propia estancia A. La excavación de la estancia A se caracterizó por la ausencia casi absoluta de pintura mural. El acabado de las paredes parece haber consistido en un revoco de barro que no iría decorado de modo alguno, aplicado directamente

sobre la obra constructiva. Existiría, tal vez, una ventana en el extremo occidental del muro Sur, y comunicando no con la casa sino con la estancia C, la cocina, con una longitud aproximada de 1'20 m.



Figura 374. Estancia A. Obsérvese el pavimento de *opus signinum*, al fondo de la estancia. Imagen, autora.

Probablemente, este despacho es una sala preparada para el consumo *in situ* de los productos cocinados en C. Su superficie, relativamente grande y superior a un mero despacho (15'92 m²), su pavimento de *opus signinum*, nos llevan a pensar en una estancia razonablemente habilitada donde sentarse a comer y beber alimentos preparados en la estancia C, según esquema habitual en

thermopolia o *popina* conocidos y que son habituales en las ciudades romanas de la bahía de Nápoles. Entre los más conocidos, también por ser los más elaborados desde el punto de vista arquitectónico, el *thermopolium* de Vetutius Placidius, con dos comedores “reservados” en su interior, en esta ocasión, al menos uno de ellos, ricamente decorado con pinturas murales de calidad.



Figura 375. Estancia A, excavaciones de 1990. Material constructivo hallado en el interior. Obsérvese el bloque de *opus signinum* en la zona central de la estancia. Imagen, S. Rascón.

Estancia O

Características constructivas.-

Siguiendo con la descripción de las estancias del ala occidental de la casa, si volvemos al peristilo y circulamos por su pórtico hacia el Sur, encontramos



Figura 376. La estancia O sobre la ortofoto de 2014. Obsérvese que aún no está excavada la zanja de expolio del muro Norte.

el acceso a tres estancias consecutivas, O, D y P. Las dos primeras son estancias casi gemelas, de planta rectangular casi cuadrada, una superficie relativamente reducida (en torno a 17 m²) y comodidades para su uso en el invierno, pues ambas cuentan, en la misma posición, junto a la puerta, con plataformas de *opus testaceum* destinadas a

soportar los braseros que servirían como calefacción. Situada entre las estancias C (al Norte) y D (al Sur), a la estancia O se accede únicamente desde el Este por el corredor del peristilo (figs. 263 y 376).

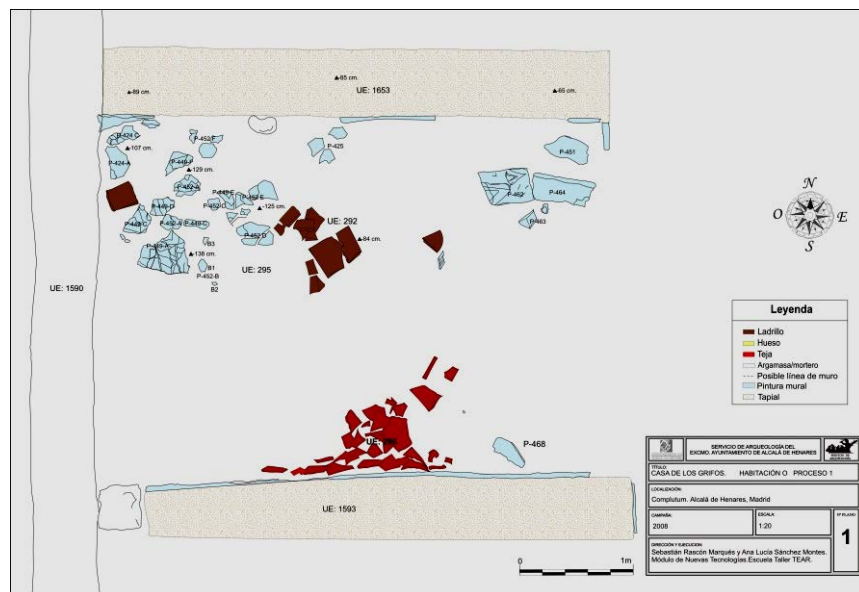


Figura 377. La estancia O, planta del inicio de la excavación en 2010, mostrando derrumbes de pintura mural (azul), material latericio (marrón) y de la cubierta de tejas (rojo). Obsérvese que el muro Norte se representa como tal. Aunque *a posteriori* se comprobó que en realidad el muro era discernible, en realidad, por la zanja de expolio. Imagen SMarq.

Sus dimensiones son de 4'50 m en el eje Este - Oeste por 3'80 m en el Norte - Sur. Con las debidas precauciones, ya que el muro de cierre Oeste, que se corresponde con la fachada, está completamente

expoliado⁷¹⁸. También hay una perturbación que afecta a la esquina Nordeste de la estancia, en forma de un sondeo en forma de "L" excavado en la década de 1980 (figs. 377 y 378). El muro oriental

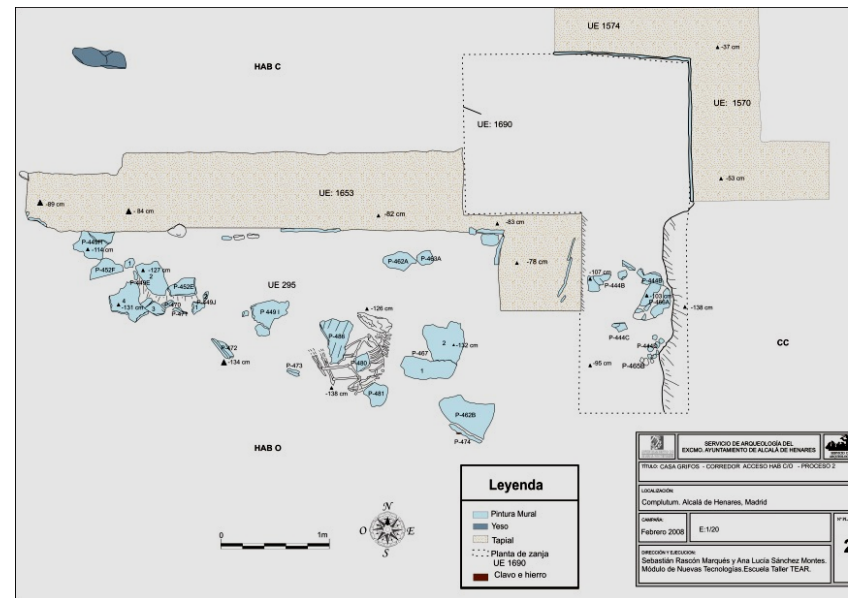


Figura 378. La estancia O, planta del proceso de la excavación en su mitad Norte y en relación con el peristilo, mostrando derrumbes de pintura mural y el cánido recuperado en conexión anatómica. El muro Norte todavía se representa como tal, aunque después se comprobó que en realidad el muro era discernible por la zanja de expolio, conservándose sólo *in situ* fragmentos de las pinturas murales de la cara meridional. Imagen SMarq.

⁷¹⁸ Una zanja de expolio (UE: 1590) es lo que tenemos a la vista en el momento de redactar estas líneas. De una anchura media de aproximadamente 0'65 m. El muro Sur es la UE: 1593; el Norte, la UE 1593; el Este, 1707 y 1712: respectivamente, al Norte y al Sur del vano de la puerta.

tiene un vano de aproximadamente 2'10 m; el vano que abre la estancia al peristilo no está completamente centrado, sino desplazado ligeramente hacia el Norte del eje con vistas a emplazar en la esquina Sureste la estructura de *opus testaceum* para ubicar el elemento de calefacción.

Los muros tienen una altura máxima conservada de 0'80 m, y un grosor entre 0'50 y 0'60 m; considerando que están reventados como consecuencia de su colapso, y que por tanto la anchura original se aproximaría más bien a la primera de estas dimensiones. Todos ellos estaban revestidos con pintura mural. La técnica constructiva constatada es la propia de los tabiques internos de la casa de los Grifos: un zócalo de mampostería de muy poca potencia, que sólo se percibe en la esquina Sureste, de una hilada, sobre la que levanta directamente, y por lo general desde la cota de suelo, el alzado de tapial. Los muros presentan también refuerzos de fragmentos de material latericio en algunos puntos, y una vez extraída la pintura que se conservaba *in situ* se perciben las marcas de “espina de pescado” en la pared de tapial. La pared además se remataba en su parte inferior por medio de un rodapié en forma de cuarto de bocel (fig. 379).

En este caso es evidente que no existía una primera planta sobre esta planta baja, pues la excavación

permitió recuperar los niveles arqueológicos procedentes del derrumbe de las paredes de tapial y de la cubierta⁷¹⁹. En cuanto al pavimento, se ha detectado un nivel consistente en un preparado de arcilla⁷²⁰. No parece que se trate del suelo como tal, sino de la nivelación para acoger un suelo que no ha llegado a realizarse a causa del incendio. La recuperación de fragmentos de mármol en esta estancia nos hace pensar que el pavimento previsto fuese un *sectile* de piedra o de piedra y cerámica.



Figura 379. Estancia O. Detalle del muro Sur, una vez extraída la pintura mural; obsérvese el resto de rodapié y las marcas de “espina de pescado”.

⁷¹⁹ Respectivamente, UE 295 y 296.

⁷²⁰ UE 329.

Adosada a la esquina Sureste existe una estructura, consistente en una plataforma de *opus testaceum* de planta rectangular (fig. 380)⁷²¹. Mide 92 x 50 cm, y está compuesta por dos piezas de sección semicircular, a modo de *imbrices* de 50 x 14 cm (aunque no lo son, se trata en realidad de piezas específicas), que rematan ambos extremos, y de dos placas de 32 x 49 x 4 cm cada una, colocadas transversalmente. Se forma así una plataforma que se eleva unos 10 cm por encima del nivel de suelo actual. Se trata evidentemente de una base sobre la que colocar un brasero para calentar la estancia. La pintura de la pared oriental está por tanto ennegrecida por el efecto del fuego cercano.



Figura 380.
Estancia O.
Detalle de la
estructura de
opus testaceum
para colocar
el sistema de
calefacción.

⁷²¹ UE 1708.

A la hora de intentar definir un uso para la estancia O debe considerarse lo dicho sobre la multifuncionalidad de las estancias. Por una parte, se trata de una estancia de prestigio, pues estaba completamente decorada con pinturas murales, y la parte alta resuelve el contacto con el techo por medio de molduras, de las que se han recuperado hasta once. Incluso la excavación ha proporcionado un fragmento de mármol, en el suelo de la estancia, aunque no nos atrevemos a afirmar que estuviese *in situ*. Pero es innegable que hay un esfuerzo por decorar la estancia suntuosamente. Existe además una infraestructura para favorecer el calentamiento de la sala, la permanente instalación de un brasero en un punto expresamente destinado a ello, objetivo que también se cumpliría gracias a su pequeña superficie y su escasa altura (en relación con, por ejemplo, los aproximadamente 5 m de altura de la estancia E). La estancia podría servir por tanto como un *cubiculum*, en un sentido amplio del término que le dota de un uso multifuncional, o como un pequeño *oecus* o salón de aparato para recepciones y reuniones de invierno.

Materiales en su contexto.-

La estancia O ha resultado parca en restos de cultura material. Como materiales significativos puede citarse únicamente el pie de un recipiente de

vidrio con decoración impresa de difícil interpretación. Se han recuperado los restos óseos de un *canis lupus familiaris* en conexión anatómica, reposando sobre la preparación del pavimento. Concretamente se trata de un individuo asimilable a alguna de las razas de tipo mastín (fig. 381)⁷²². Hasta la fecha se han recuperado tres cánidos en conexión anatómica en la casa de los Grifos, todos



Figura 381. Cánido encontrado en la estancia O, en conexión anatómica. Imagen, autora.

ellos atrapados por los derrumbes de la casa. Los

⁷²² El estudio de los cánidos se debe a la inestimable colaboración de Sara Casado Violat, formando parte de su Tesis Doctoral. A ella le debemos agradecer esta información preliminar.

animales parecen haber muerto sorprendidos por el incendio que causa el derrumbe de la *domus*, bien directamente aplastados (caso del tipo terrier recuperado en el jardín, bajo una de las columnas), bien por asfixia, como parece ocurrir con el mastín de la estancia O ó con un tercer individuo hallado en el umbral de acceso a la U.

Decoración pictórica.-

Se ha recuperado una importante cantidad de pintura mural, tanto *in situ* como *in situ* desplazada. No se ha procedido al estudio pormenorizado de la decoración pictórica de esta estancia, tarea que necesariamente habrá de acometerse en un futuro. Sí podemos hablar de la existencia de zócalos de color rojo, al menos en el muro oriental de la estancia, en su parte Norte. Igualmente, se constata la existencia de molduras procedentes de la conexión de la parte alta con el techo, de las que se han recuperado hasta once piezas.

Estancia D

Características constructivas.-

El espacio identificado como estancia D (figs. 263 y 382) se localiza en el ala Oeste de la casa, limita al

Norte con la estancia O, al Este con el pórtico occidental del peristilo, desde el que tiene su único acceso, y al Sur con la estancia P, de la que es independiente. Como ya hemos dicho, es una pieza gemela de la O. Por el Oeste cierra con el muro de fachada de la casa, que la separa del cardo IV.



Figura 382. La estancia D, una vez excavada en 2014, sobre la ortofoto.

Las dimensiones interiores son de 3'80 x 4'50 m, y con una superficie aproximada de 17'10 m². La estancia (figs. 383 y 384) conserva los muros Sur⁷²³, Norte⁷²⁴ y Este, este último con dos lienzos a

⁷²³ UEC 1625.

⁷²⁴ UEC 1593.

uno y otro lado del umbral⁷²⁵. Por el Oeste no se conserva el cierre al haber sido expoliado, con lo que contamos es con una zanja de expolio que recorre todo el lado occidental de la casa.



Figura 383. La estancia D, en proceso de excavación, desde el Oeste, mostrando los derrumbes de las pinturas murales, en 2014. Imagen SMArq.

Se ha documentado un pavimento de arcilla mezclado con cal⁷²⁶ de 1 cm de media apoyado directamente sobre la arcilla estéril. Como ocurría en la estancia O, no puede afirmarse que se trate del pavimento, siendo quizá más bien la preparación

⁷²⁵ Respectivamente, UUEEC 1626 muro Este, al Norte del umbral; 1982 muro Este, al Sur del umbral.

⁷²⁶ UEC 649.

para un solado que no llegó a fabricarse o que ha sido expoliado.

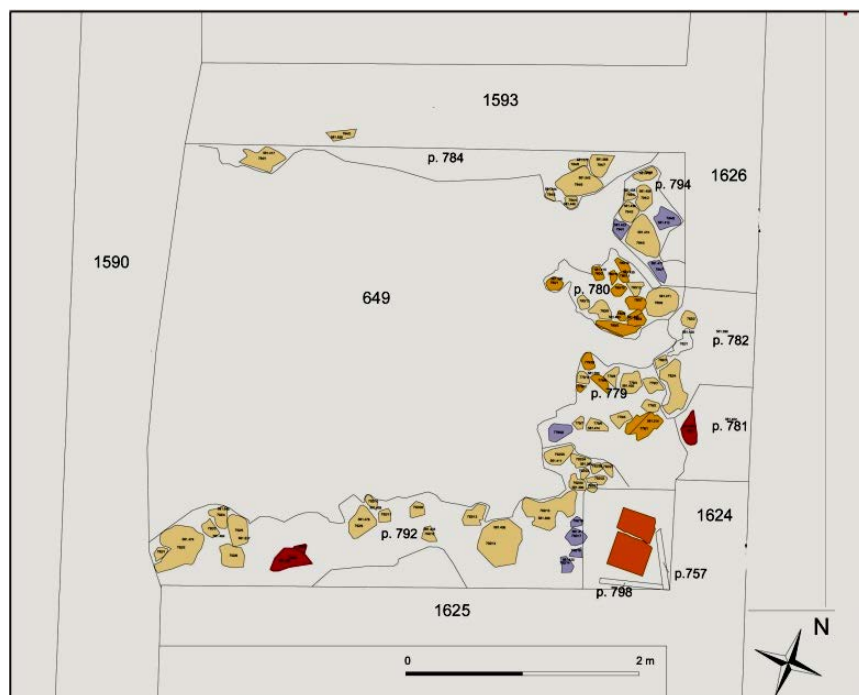


Figura 384. La estancia D, planta de la excavación (2014) después de la retirada de los niveles de la cubierta. Imagen, SMArq.

Se ha documentado por último, y también como en la vecina estancia O, una estructura de obra en la esquina Sureste⁷²⁷, adosada a los muros Este y Sur. Realizada con un ladrillo de 0'48 x 0'30 x 0'039 m y que se eleva sobre el pavimento actual 0'10 m. La

⁷²⁷ UEC 1653.

estructura más que una chimenea en el sentido estricto de la palabra, que implica la presencia de un cañón o conducto para que salga el humo, es la estructura de un hogar, es decir la base sobre la que se colocaría la estructura metálica de metal, brasero o estufa para calentarse. Este elemento material, la posible estufa o brasero, previsiblemente metálica, no se ha conservado. El hogar se adosaba a las paredes pintadas, con lo que la decoración de éstas se ha visto afectada, y aunque esta decoración no sufrió el efecto directo del fuego, si que aparecen tiznadas de hollín las pinturas más cercanas a la estructura de calefacción.

Sabemos que, al igual que ocurría en la estancia O, sobre esta estancia no había una planta primera ya que nos hemos encontrado el nivel del tejado sobre el pavimento (fig. 385). Se han documentado los restos de la cubierta, que serían idénticos a los de todo el ala occidental formado por las estancia anterior y posterior, O y P respectivamente. Se observa una caída Este - Oeste. La cubierta se componía, en su casi totalidad, de *imbrices*, teja curva de 70 x 29 x 9 cm, pero también se han documentado los fragmentos de hasta cuatro *tegulae*, a las que cabe suponer una función constructiva que, en su momento y con el progreso de las investigaciones, debería discernirse. Las tejas se apoyarían sobre una base de madera apoyada sobre vigas también de madera, de las que no nos

ha quedado nada más que el nivel de ceniza de la combustión de las mismas sobre el nivel de suelo y bajo las tejas mezcladas con la arcilla procedente de los alzados caídos de los muros.



Figura 385. La estancia D, durante la excavación de 2012, evidenciando los muros, pinturas murales y el derrumbe de la cubierta. Imagen, autora.

No se ha documentado estructura del umbral como tal, aunque sí ha quedado el espacio del vano desde el que se accedía a la estancia desde el *ambulacrum* Oeste del peristilo, la zanja de expolio en este espacio y un elemento de hierro (bisagra o gozne) que posiblemente fuese el que abrazase el vástago cilíndrico de la puerta sobre el que giraría. El expolio

se debe probablemente a que se ha retirado un umbral de piedra, que es razonable suponer que sería semejante al que se ha conservado en la estancia U de la misma casa de los Grifos.

Como ocurría con la estancia O, no es fácil definir un uso para la estancia D, y debe considerarse lo dicho sobre la multifuncionalidad de las estancias. También aquí es evidente que se trata de una estancia de prestigio, completamente decorada con pinturas murales de muy alta calidad, con elaboradas molduras en el contacto con la parte alta, y comodidades para favorecer el calentamiento de la sala, uniendo a su pequeña superficie un brasero en un punto expresamente destinado a ello. La estancia, como la O, podría servir como un *cubiculum*, como un pequeño *oecus* para recepciones y reuniones de invierno, o para ambas cosas.

Materiales en su contexto.-

La estancia D carece casi por completo de materiales contextualizados. Únicamente cabe señalar el posible gozne de hierro, encontrado en la zanja de expolio del umbral, y un plato 9 de TSH brillante recuperado bajo el derrumbe en la esquina Nordeste.

Decoración pictórica.-

La abundante pintura mural de esta estancia se encuentra en proceso de estudio y a la espera de la oportuna restauración. Pero un primer análisis visual de los restos proporciona un elevado volumen de datos, que nos permite proponer una sólida hipótesis de las características de la pintura. El esquema compositivo está dividido rígidamente en tres zonas, con zona baja, media y alta (fig. 386).

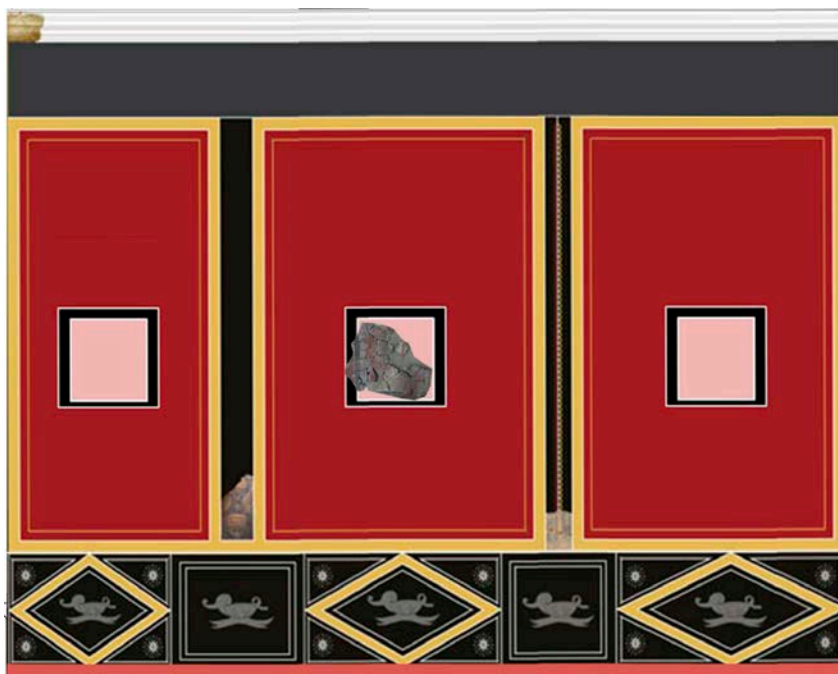


Figura 386. Esquema compositivo de la estancia E, muros Sur y Norte. Imagen, autora.

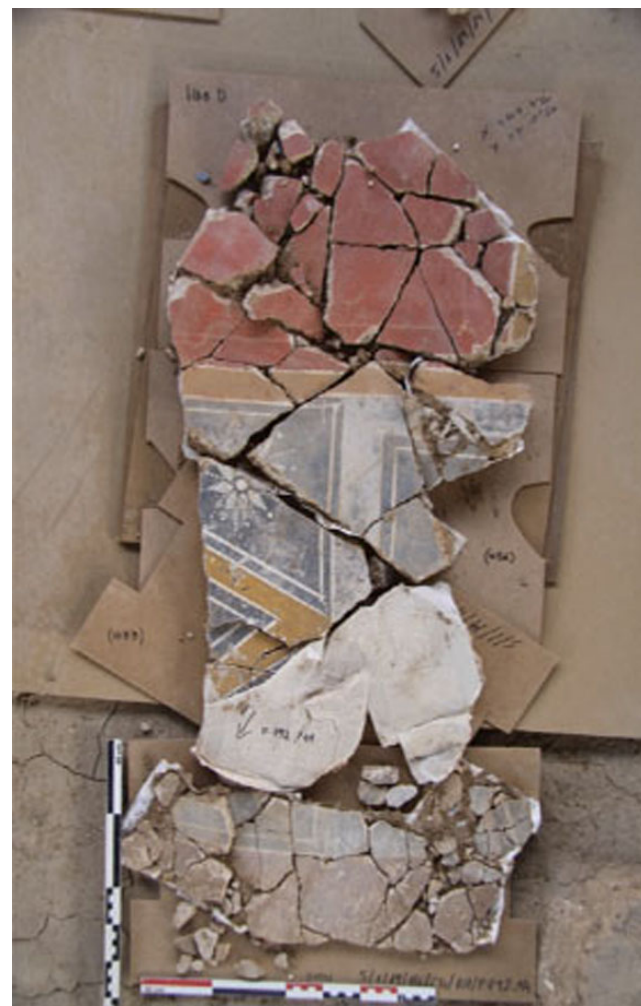


Figura 387. Detalle con el desarrollo del zócalo. Imagen, autora.

La zona baja (figs. 387 y 388) está compuesta de un rodapié de al menos 12 m de altura imitando pórfido

rojo, de color granate con salpicones negros, verdes y amarillos y un filete blanco de 0,5 cm de grosor en la parte superior. Sobre él se superpone el zócalo,



Figura 388. Vista de los restos del muro Norte, *in situ* antes del arranque. Imagen, autora.

de 59 – 60 cm de altura, con fondo de color negro compartimentado, donde se alternan rombos inscritos en rectángulos y cuadrados, definidos por bandas y líneas blancas, y en los que aparecen figuras monocromas azules en el centro relacionadas con el *thíasos* marino: una cabra marina, un toro, delfines, un cisne y un posible tritón entre otros (fig. 389). Los rombos inscritos en los rectángulos se dibujan con bandas amarillas fileteadas en blanco, los cuatro espacios entre el rombo y el rectángulo se

resuelven con triángulos rectángulos con flores de siete u ocho pétalos y botón central en la parte superior y flores de cuatro pétalos en forma de corazón que rodean una circunferencia y un círculo central, en la parte inferior. Los cuadrados, definidos por una línea blanca están enmarcados por una banda blanca perimetral.

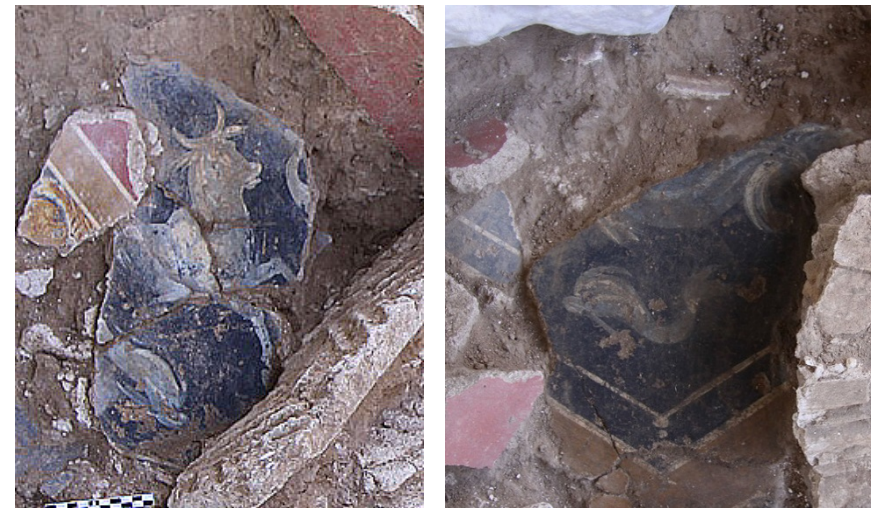


Figura 389. Detalle de elementos del *thíasos* marino desarrollado en el zócalo: toro (izquierda) y delfín con posible tritón (derecha). Imagen, autora.

La zona media está separada de la baja por una banda amarilla sobre la que aparecen tres grandes paneles rojos, donde se alternan paneles anchos y paneles estrechos o interpaneles, en los lados largos (Norte y Sur). Los grandes paneles rojos (fig. 390), de entre 125 y 130 cm de ancho, están enmarcados

por una banda perimetral de color amarillo y fileteada en blanco, en el interior aparece una línea de encuadramiento de color amarillo, de 0'5 cm de ancho, rematada en los vértices por un círculo y una línea de puntos oblicua hasta la esquina del panel.



Figura 390. Muro Sur, zona media. Interpanel con candelabro metálico y panel ancho central.

El centro de los paneles anchos rojos se decora con cuadros con fondo rosa y bandas perimetrales negras, de aproximadamente 60 cm de lado, que constituyen el marco para las figuras propiamente dichas: representaciones figuradas de tamaño cuasi natural, de los que hasta ahora tenemos tres,

procedentes del muro Sur: en el panel de la izquierda (fig. 391), un torso femenino velado y con rasgos muy marcados y realistas, en posición de tres cuartos y mirando a su izquierda; aunque todavía está en proceso de estudio, creemos que es un



Figura 391. Muro Sur, zona media. Detalle del panel con torso femenino. Imagen, autora.

retrato, debido al evidente interés por marcar rasgos concretos, a la imperfección del rostro (a diferencia de las otras dos imágenes, que muestran un considerable clasicismo en su concepción) y a la minuciosa representación de su ropa y complementos (un velo traslúcido en la cabeza, un

pendiente con una perla...). En el panel central (fig. 392), un torso masculino vestido y barbado, coronado con hojas de hiedra, en posición frontal, idealizado y portando lo que parece un tirso. Probablemente perteneciente al panel derecho el tercer cuadro figurado (aunque podría provenir también del muro Oeste), una segunda figura masculina idealizada, aparentemente representando



Figura 392. Muro Sur, zona media. Detalle del panel central con torso masculino. Imagen, autora.

a un personaje entrado en años y también coronada

con hiedra. Dado que estos cuadros aún no han sido restaurados y sólo son visibles en parte, somos cautos a la hora de identificarlos. Una de las hipótesis que podemos apuntar es que se trate respectivamente de Baco y de un Sileno.

Se conservan los cuadros centrales del panel central y Oeste casi completos e incompleto del Este del muro Sur; también se conserva el Sur del muro Oeste; e incompletos los dos del muro Este. Del Norte la zona media se ha perdido en gran parte, aunque se supone que el esquema compositivo sería el mismo. Los paneles estrechos o interpaneles de entre 16 y 18 cm de ancho, tienen el fondo de color negro y están decorados con elementos verticales; uno de los tipos recurre a candelabros metálicos estilizados con un vástago resuelto con dos líneas entrelazadas rojas; y el segundo consiste en una sucesión vertical de fuentes y parejas de cisnes representados de perfil, que se apoyan con una de sus patas sobre su borde, con las alas extendidas en un lado y que sujetan con sus picos enfrentados, cintas de las que cuelga un címbalo (fig. 393).

La zona alta se resuelve con un estrecho friso, de al menos 20 - 24 cm de altura, con una profusa y delicada decoración vegetal de colores amarillo, marrón, rojo y azul sobre un fondo negro y que remata con el techo con una elaborada cornisa

moldurada de 12 cm de alto (fig. 394).



Figura 393. Detalle de interpanel central con sucesión de cisnes y fuentes, procedente del muro Norte. Imagen, autora.

Por último, hay que destacar la presencia de fragmentos quemados en el muro Este, mitad Sur, en la zona del zócalo y parte baja de la zona media

por la presencia del hogar en esta parte de la estancia, lo que ha provocado que la parte del zócalo presente colores grises y en la zona media roja, presencia de grandes manchas negras.



Figura 394. Detalles de la zona alta: arriba, friso con decoración vegetal. Abajo, molduras. Imagen, autora.

La cronología de esta decoración es muy probablemente del siglo II d.C. A la hora de proponer una función para la estancia D, hemos de remitirnos a lo expresado para la O: una estancia de prestigio por su decoración de altísima calidad, por su situación en uno de los ejes principales de la casa, por la infraestructura para favorecer el calentamiento de la sala. Quizá, por tanto, un *cubiculum* entendido con uso multifuncional, o un pequeño *oecus* o salón de aparato para pequeñas recepciones y reuniones de invierno. Sin duda en este caso la iconografía de la sala, una vez que se pueda desarrollar la investigación pertinente, será de gran utilidad, pues la existencia de un *thiasos*, de (probablemente) Baco y un Sileno, y también el muy probable retrato de una mujer, servirán para definir con más precisión estas líneas interpretativas generales.

Estancia P

La estancia P (figs. 263 y 395) aún está en proceso de excavación a la hora de redactar estas líneas⁷²⁸. La información que poseemos es, por tanto, muy

⁷²⁸ La excavación de esta estancia se inició en 2011-2012 con el apoyo de las Escuelas Taller y Talleres de Empleo, ya desaparecidos. En la actualidad, es posible seguir esta tarea gracias al desarrollo del *Practicum* del Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad de las Universidades Autónoma y Complutense de Madrid. A la hora de finalizar este texto, estamos procesando los resultados de la última intervención, en enero de 2017.



Figura 395. La estancia P, sobre la ortofoto de 2014.

fragmentaria, y hemos de manifestar esta reserva a la hora de presentar los datos, que podrían modificar su interpretación a la luz de futuras excavaciones. Sí podemos afirmar que se desarrolla al Sur de la D, y que, como aquella y como la O tenía acceso desde el *ambulacrum* occidental del peristilo. Al Sur linda con la estancia N, con la que no sabemos si se comunica, y la distinción física entre una y otra habrá de ser precisada por excavaciones futuras, pues hasta

ahora tenemos sólo un conocimiento aproximativo. Por el momento, la hipótesis que mantenemos es que el sillar UE 2005, que está perfectamente alineado con el cierre del pasillo del *ambulacrum* del pórtico del peristilo por el Sur, es el resto conservado *in situ* de ese muro de cierre meridional, conservándose parte del muro de tapial. Y siendo quizá el sillar indicativo de algún vano entre las dos estancias, P y N. Y al Oeste, P está cerrada por la fachada de la casa de los Grifos, aparentemente sin que exista ningún vano. El muro está de hecho expoliado en toda su parte alta, conservándose tan sólo el cimiento de cantos rodados. Sus dimensiones aproximadas son de 4'40 m en el eje Norte - Sur por 4'26 m en el eje Este - Oeste.

Los muros que se conservan completos de la habitación, y a falta de terminar de definir el meridional, presentan la misma técnica constructiva que sus vecinas D y O: contruidos en tapial con una anchura de 0'50 m, y una altura máxima conservada de 0'80 m, sobre un cimiento de mampostería de piedras calizas, que sólo se puede apreciar en el empate con la zanja de expolio, al Oeste. Se ha localizado un vano, de 1'20 m, en el lado oriental que comunicaría la estancia con el pórtico Oeste del peristilo.

La estancia P (figs. 396 y 397) tiene alguna singularidad arqueológica en relación con las

restantes estancias: así, la relativa abundancia de



Figura 396. La estancia P, en proceso de excavación en 2015. Imagen,

materiales muebles de muchos tipos (y sin duda gran parte sin excavar todavía), en una variedad semejante a la estancia C: metales, vidrios, y sobre todo la cerámica: entre otros, al menos dos jarras de cerámica común, un plato 15/17 de TSH o un plato 9 de TSH brillante.



Figura 397. La estancia P, en proceso de excavación en 2017. Imagen, autora.

Destaca igualmente la relativa abundancia de cuchillos de hierro (hasta tres recuperados). También, la particularidad de ciertos materiales constructivos recuperados, concretamente, un conjunto de ladrillos de formato cuadrado, y circular, idénticos a los que se conocen en todos los edificios termales complutenses reconocidos hasta la fecha para las *pilae* de los hipocaustos; y que en este caso deben entenderse como materiales constructivos para fabricar determinadas infraestructuras de la

estancia, aunque los hayamos encontrado desmontados (seguramente porque en el momento de la destrucción de la casa todavía no habían empezado a construirse) y apilados. Por último, llama la atención la absoluta ausencia de pintura mural, aunque sí se documenta un revoco de arcilla en las paredes, que parece ser el acabado final de la estancia; hasta la fecha tampoco se conoce un pavimento o preparación para el mismo. Todas estas características nos llevan a proponer que se tratase de una cocina. Pieza que, por lo demás, no se ha podido identificar todavía en la casa en ningún otro espacio, pues debe recordarse que la cocina C funciona en realidad como un establecimiento comercial de tipo *thermopolium* ligado a la estancia A y concebido para el despacho de alimentos al público. Entendemos razonable suponer que una casa de la envergadura de la casa de los Grifos ha de contar con su propia cocina.

Estancia N

La estancia N (figs. 263 y 398) ha sido objeto tan sólo de intervenciones arqueológicas muy puntuales, especialmente concentradas en su cierre meridional, y en el hipotético cierre septentrional, y con el objeto sobre todo de definir los límites de la casa. Además el estado de conservación, como ocurre en todo el ala Sur, es mucho peor que el del resto de la

casa: el muro de fachada meridional ha sido expoliado casi por completo, y tan sólo queda parte de la cimentación de cantos cuarcíticos y un umbral de acceso al pórtico del decumano V. La estancia ocupaba el ángulo suroccidental de la *domus*, y lindaba al Norte con la P y al Este con la U.

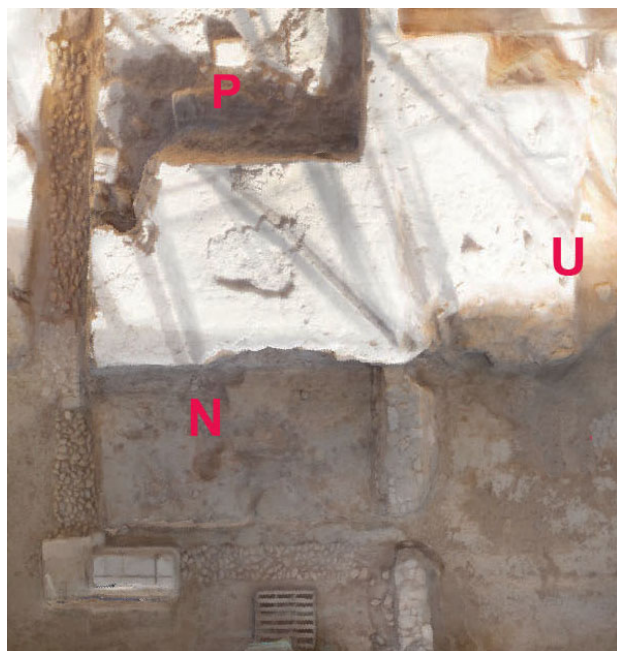


Figura 398. La estancia N sobre la ortofoto.

Con todas las salvedades oportunas (pues, como hemos expuesto al referirnos a P, la diferenciación física entre P y N no está absolutamente resuelta), podemos decir que la estancia tendría unas dimensiones aproximadas de 8'00 m en el eje Norte - Sur por 5 m en el Este - Oeste. Los muros Sur y

Oeste coinciden con lienzos de fachada, y previsiblemente contarían con un zócalo de mampostería careada y sillares que todavía puede apreciarse en el extremo oriental de esta fachada Sur. Probablemente, y aunque no están excavados en esta parte, los muros septentrional y oriental responderían al criterio general empleado en la tabiquería interna de la casa: cimiento de mampostería de caliza de mampuestos preferentemente de pequeño formato sobre el que se levanta un alzado de tapial. La estancia tenía dos accesos a la calle. El primero desde el Sur, dando acceso desde el decumano V. Es el característico acceso a una *taberna* o a una *officina* abierta a la calle, con un umbral de piedra con mortaja, que iría acompañado de un segundo umbral que ha sido expoliado, incluso quizá de un tercero (fig. 279), estando entonces abierto al pórtico todo el frente de la *taberna*, según solución que se emplea también en la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral de Complutum, pero que es también conocida en muchos otros yacimientos romanos de referencia. La longitud del umbral que se conserva es de 1'50 m.

La segunda entrada se puede ver con claridad sobre el cimiento del muro de fachada Oeste (fig. 280), y tiene una longitud de 1'50 m.

Desconocemos si también existiría comunicación con el interior de la casa, especialmente con la estancia

P. Podría tenerla también con U, pero dadas las diferentes características de una y otra (U es un *cubiculum* de función doméstica), por razones funcionales no pensamos que llegara a tenerlo. Futuras investigaciones habrán sin embargo de aclarar este punto. En todo caso N es una *taberna* de función comercial, y probablemente aislada del resto del edificio salvo, en todo caso, de la cocina P.

Estancia U

Características constructivas.-

La estancia U (figs. 263 y 399) también ha sido objeto de intervenciones arqueológicas muy puntuales, y se encuentra afectada por el expolio general que implica a todo al ala Sur, en este caso también por una gran cubeta de expolio. Sin embargo los datos recuperados, que se refieren sobre todo al cuadrante nororiental de la estancia, han permitido conocer una información relativamente amplia. Y proponer su uso como un *cubiculum* y estancia polifuncional, semejante a sus gemelas B y H.

La estancia U se encontraba entre la N (al Oeste) y la T (al Este), cerrando al Sur con la línea de fachada de la casa; y al Norte, abierta directamente mediante un vano al pórtico meridional del peristilo.

U, T y S forman un conjunto de tres estancias casi simétricas a las que se alinean enfrente suyo, en el ala Norte de la casa: B, E y H.

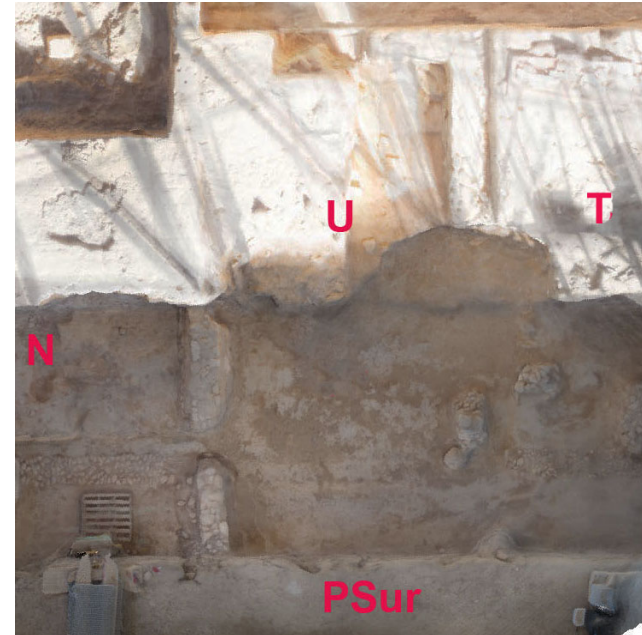


Figura 399. La estancia U sobre la ortofoto.

Tenía unas dimensiones aproximadas de 7'35 m en el eje Norte - Sur por 4'80 m en el Este - Oeste. Como también ocurre en los *cubacula* B y H, que ofrecen el mismo esquema, la estancia estaba compartimentada, de forma que tenía al Norte, junto a la entrada desde el peristilo, una primera zona de tránsito o estancia, de 4'70 m de largo, y al fondo, al Sur, una segunda de reposo. La altura estimada estaba entre 4'50 y 5 m.

Contaba, como D, O y F, con elementos de confort para calentarse, como era la plataforma de *opus testaceum* para soportar braseros o estufas metálicas. El ladrillo principal de esta plataforma se coloca en ángulo de 45° respecto a las paredes (fig.400), como ocurre en la estancia F, y diferente a la solución de las estructuras de D y O, donde los



Figura 400. La estancia U: detalle de la estructura de *opus testaceum*. Imagen, autora.

ladrillos se colocan en paralelo y perpendicular a las estructuras murarias. También se conocen vidrios para las ventanas, que aparentemente proceden de una ventana situada sobre la puerta. El umbral, de 1'62 m de apertura, contaba con una estructura de tres bloques de caliza, con mortaja en los extremos

y gorroneira centrada para encajar la puerta (fig. 401). Como ocurría en la estancia O, han aparecido los restos de un cánido en conexión anatómica, esta



Figura 401. La estancia U: detalle del umbral, con los restos del cánido y el derrumbe de los muros sobre el vano. Imagen, autora.

vez sobre el umbral, y aplastado por el derrumbe de las paredes. En el caso de la estancia U se conserva un pavimento de *opus signinum* de buena calidad, aunque perdido en la mayor parte de la superficie (fig.402).



Figura 402. La estancia U: detalle del pavimento de *opus signinum*. Imagen, autora.

Los muros septentrional y occidental respondían al criterio general empleado en la tabiquería interna de la casa: cimiento muy poco potente de caliza sobre el que se levanta un alzado de tapial, y un grosor aproximado de 0'50 m. No ocurre lo mismo con el muro oriental, el que la separa de la estancia S. Este presenta la misma técnica constructiva de los muros maestros de la casa, y de aquellos lugares donde se levanta un primer piso sobre la planta baja: cimiento de cantos cuarcíticos, zócalo de piedra de mampostería, de dos o tres hiladas, y alzado de tapial.

Decoración pictórica.-

Aunque sólo se han recuperado pinturas del cuadrante Nordeste de la estancia, hay datos suficientes para proponer una interpretación de las pinturas de la estancia. Con unas características muy semejantes a las que se detectan en la estancia F, presenta una elegante y elaborada decoración pictórica, con un esquema compositivo dividido rígidamente en tres zonas, zócalo, zona media y zona alta (fig. 403).



Figura 403. La estancia U: zócalo y parte media de la decoración pictórica. Imagen, autora.

El zócalo tenía una altura de al menos 0'80 m. Se decora con imitaciones de *crustae marmórea*, rectangulares, con figuras geométricas inscritas,

tanto rombos como círculos; imitando mármoles de colores como el pórfido rojo, el *pavonazzetto* y el africano. La zona media se resolvía mediante grandes paneles amarillos lisos, decorados con bandas y las líneas de encuadramiento interiores, y separados por interpaneles o paneles estrechos c4n fondo negro, donde se dibujan elaborados motivos, como figuras humanas fitomórficas (fig. 404), parasoles, cráteras y complicados motivos florales combinados, recurriendo a gamas cromáticas excepcionales, como un rojo intenso o azul (quizá, respectivamente, elaborados con cinabrio y azul egipcio). La zona alta tendría una gran altura, y se decoraba con grandes paneles blancos separados por bandas.

La cronología de estas pinturas es del siglo II d.C.

Estancia T

La estancia T (figs. 263 y 405) ocupa una posición de privilegio en la casa: centrada en el eje Norte - Sur, afrontada con la estancia E. Tenemos muy pocos datos de ella, pues aproximadamente la mitad meridional está arrasada por un gran expolio que afecta también a U y a S. Tenía unas dimensiones aproximadas de 7'35 x 5'30 m. El muro de cierre Sur está perdido por completo, incluso el cimiento de cantos cuarcíticos. Aunque no nos quedan restos,

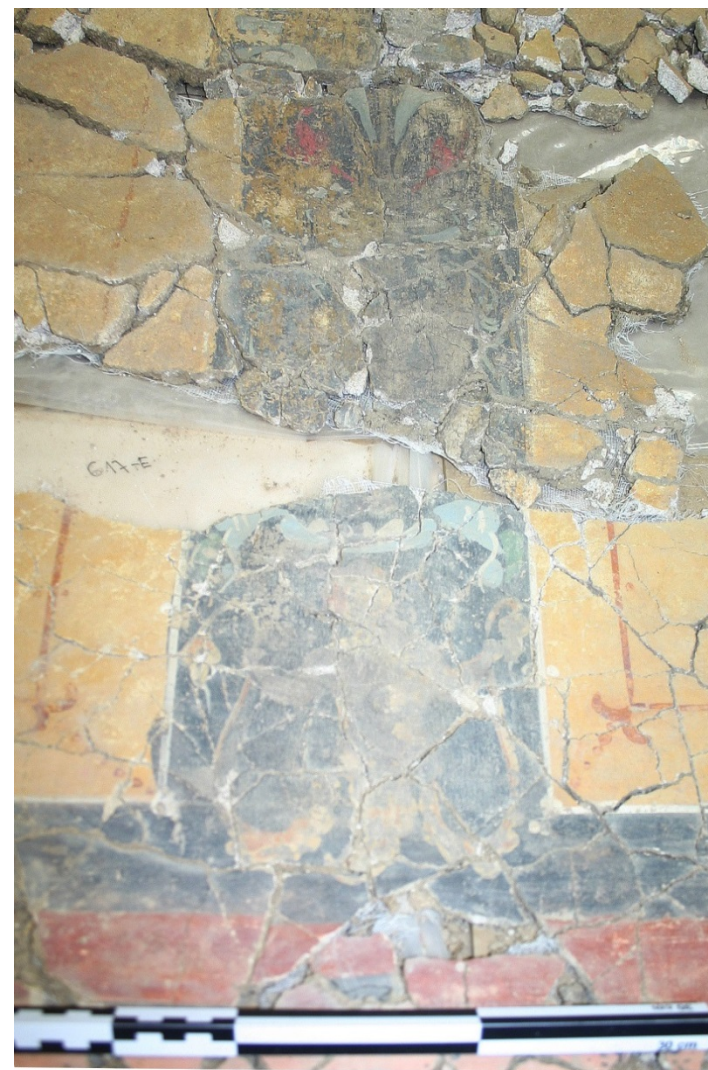


Figura 404. La estancia U: detalle de arranque de interpanel con figura humana fitomórfica. Imagen, autora.

probablemente habría un vano con el acceso



Figura 405. Estancia T, entre U y S, sobre la ortofoto.

principal a la *domus* en este lienzo. Respecto a los otros tres muros, se conservan lo suficiente para saber que son muros maestros, idénticos a los empleados en otros puntos de la casa donde se debe sostener fachada o una primera planta: cimiento de cantos cuarcíticos, zócalo con tres hiladas de mampostería de piedra caliza y alzado de tapial, con una anchura de aproximadamente 60 cm (fig. 406). El muro Norte tiene además un vano que se abre al pórtico Sur del peristilo, con una longitud aproximada de 2'91 m. Vano que se enfrentaba con el gran *triclinium* / *oecus* (estancia E) y sus magníficas pinturas reproduciendo una arquitectura. Desconocemos si se conserva un pavimento *in situ*,

ya que la excavación aún no ha afectado a los niveles en que estos pavimentos se encontrarían.



Figura 406. Muro entre estancias T (a la derecha) y U (a la izquierda), detalle de la obra constructiva. Imagen, autora

Sin embargo, los hallazgos en el gran relleno que colmataba los agujeros de expolio de esta estancia y de su vecina estancia S han proporcionado varias piezas de mármol procedentes de *opus sectile*, así como algún elemento de decoración escultórica más, concretamente una decoración en bajo relieve, probablemente una corona radiada. (fig. 407). Aunque no se ha excavado ningún lienzo de muro conservado *in situ*, se ha accedido parcialmente al registro arqueológico del derrumbe, y podemos afirmar que la estancia estaba decorada con pintura mural.



Figura 407. Decoración escultórica atribuida a la estancia T. Imagen, autora.

Estancias S, R, Q, M, W y L

Esta serie de estancias se desarrollaban en el cuadrante Sureste de la casa de los Grifos. Se trata de una zona excavada muy parcialmente, donde además existen importantes expolios (especialmente, en su zona meridional), y por tanto en su mayor parte las características que aquí presentamos de los diversos espacios tendrán que corroborarse en un futuro (figs. 263 y 408). Especialmente debe destacarse que la estancia Q ha

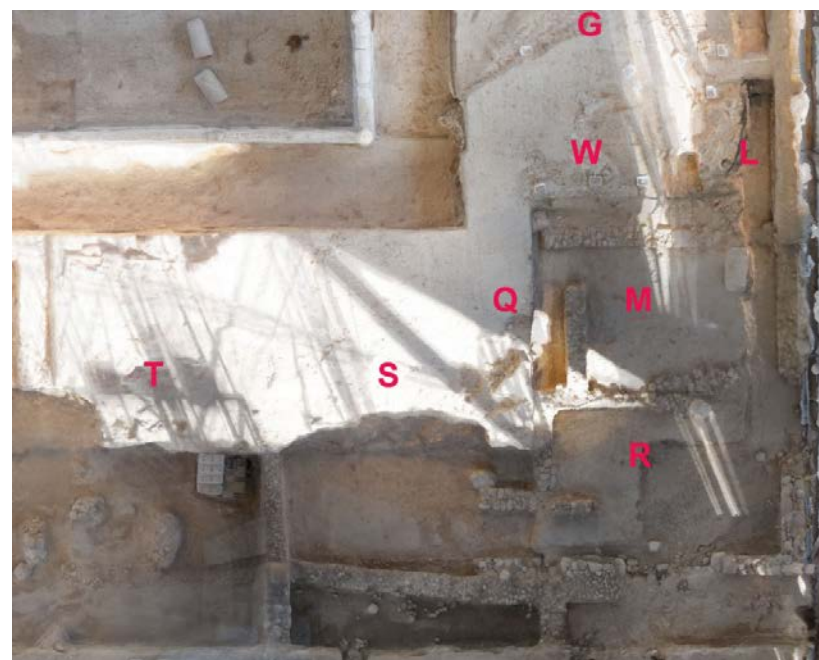


Figura 408. Estancias S, Q, M, R, W y L sobre la ortofoto de 2014.

sido objeto de una intervención arqueológica en 2015-2016, bastante puntual en su extensión, pero que ha demostrado que la parte oriental del ala Sur de la casa no se derriba hacia 215 d.C. como el resto de la *domus*, sino que seguirá existiendo, con diversas transformaciones internas, hasta fechas muy avanzadas que se sitúan al final del siglo IV o en el V.

Así, desde el pórtico Sur del peristilo se accede a la estancia S, que se desarrolla en paralelo a T y U. Siendo aparentemente gemela de esta última. Sus dimensiones son aproximadamente de 7'35 m en el eje Norte - Sur por 4'60 en el Este - Oeste. El vano que la comunica con el *ambulacrum* es de aproximadamente 1'20 m, ya que aun no estando excavado se percibe desde el peristilo, y sus muros responden a la técnica habitual para los tabiques de la casa: cimiento de mampostería de pequeño tamaño y alzado de tapial. El cierre Sur de la estancia, correspondiente con la línea de fachada⁷²⁹, está parcialmente expoliado y sobre él se ha desarrollado otro muro, del que conservamos la línea de cimentación⁷³⁰, y que también delata que en este ala Sur ha existido una cierta ocupación después del hundimiento de la casa al comienzo del siglo III d.C. Este muro, aunque se desarrolla entre las prolongaciones de los muros occidental y

meridional de la estancia S, describe un arco que sólo en su parte occidental coincide con el muro más antiguo, al que abraza por el Norte.

Cerrando la casa en su esquina Sureste se encuentra la estancia R, de aproximadamente 3'60 m en el eje Norte - Sur por 5'50 en el Este - Oeste. Tiene un acceso claro desde el decumano V, de aproximadamente 1'10 m, y aparentemente tendría paso también hacia la M, al Norte; el confuso estado de conservación de los muros en la parte occidental, y la necesidad de más excavaciones, imposibilita que sepamos si también se abría a la estancia S por el Oeste, donde parece percibirse un pasillo entre ambas. O quizá una caja de escalera.

Al Norte de R se desarrolla la estancia M, de 3'60 x 4'60 m. Sin embargo, y a falta de las debidas excavaciones sobre el terreno, esta diferenciación parece deberse a una reforma del espacio después de 215 d.C. Y posiblemente, con anterioridad, sólo existía una estancia a la que llamaremos M-R. Concretamente M asemeja un distribuidor, comunicándose con la estancia R, pero también al Norte con W y al Oeste con Q.

Estancia Q.-

Por su parte, Q ha sido objeto de una intervención

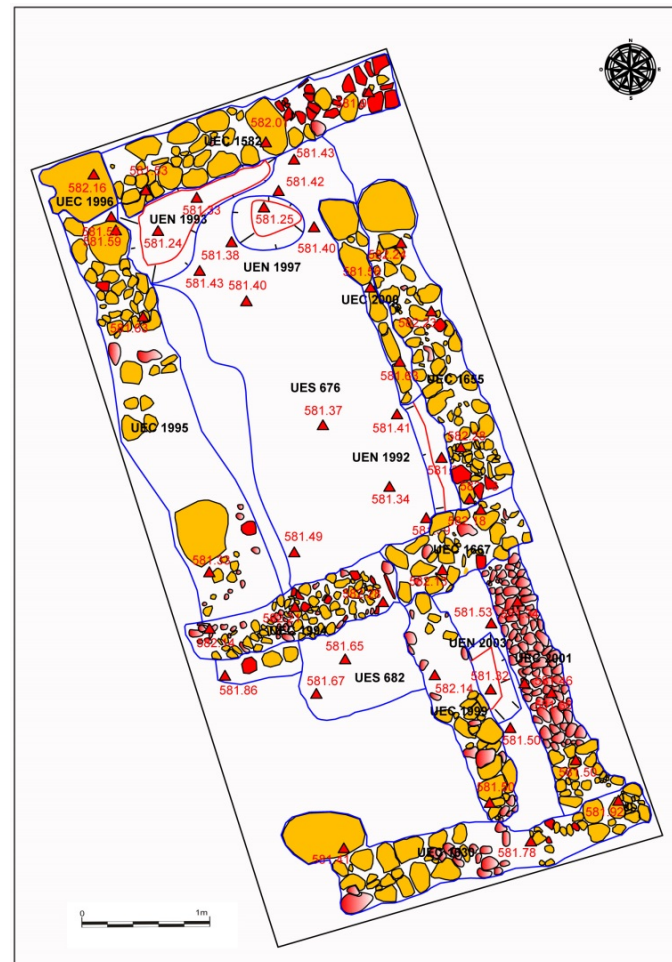
⁷²⁹ UE 1634.

⁷³⁰ UE 1608.

arqueológica específica para su definición. Y proporciona datos valiosísimos que nos hablan de la historia de la casa a partir de 215. Historia que continúa en la parte oriental del ala Sur. Originalmente, y en el momento en que la *domus* funciona como casa aristocrática, Q era una estancia alargada de orientación Norte - Sur, de aproximadamente 6 x 1'90 m, cuya única comunicación originalmente es por el Norte con W, mediante un vano de 1'30 m (fig. 409), probablemente algo más estrecho en origen. En este momento, los muros responden a la técnica habitual en las estancias de fachada y esquina de la casa de los Grifos, es decir que sustentan una segunda planta: en el muro Norte y en el Este hay un cimiento con dos hiladas de cantos rodados (constatadas en el muro Norte), y una mampostería careada por los dos lienzos del muro, con al menos una hilada de piedra escuadrada de grandes dimensiones, sin llegar a ser sillares; sobre esta, un zócalo de mampostería de menor tamaño, de cinco o seis hiladas, sobre el que levantaba un alzado de tapial, que solo se ha conservado en los derrumbes.

Con posterioridad a la destrucción y amortización generalizada de 215 d.C., se reorganiza el espacio en una segunda fase: se ha perdido el vano al Norte. Se abre un nuevo vano en el muro Este, en su extremo septentrional, para dar acceso hacia la estancia M. Se eleva el pavimento y una parte de la

superficie de Q (aproximadamente algo menos del



imprecisa; en esta, en el tercio meridional de la estancia Q se segrega un nuevo espacio al que se accedería desde S (con las debidas precauciones, pues la estancia S apenas ha sido objeto de intervenciones arqueológicas), y que denominaremos Q1 (fig. 410).

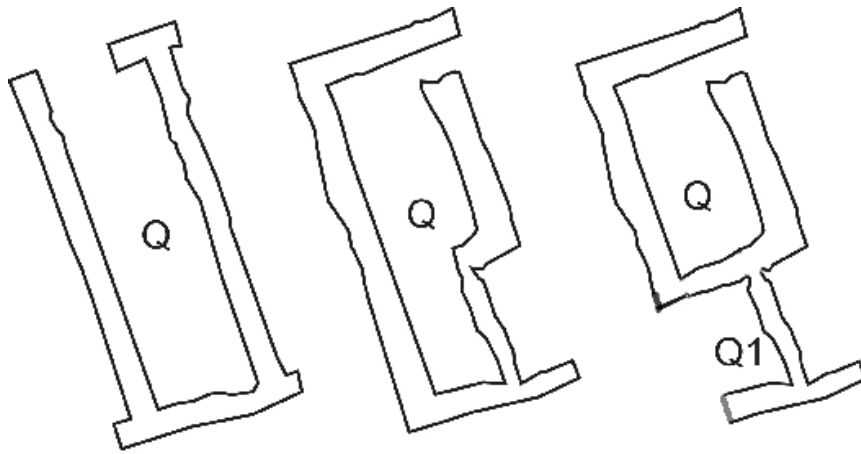


Figura 410. Estancia Q. De izquierda a derecha, primera, segunda y tercera fases. Imagen, autora.

Respecto a W, sus dimensiones son de 3'70 x 5'50 m. La estancia no tiene muro de cierre en su lado occidental, sino que abre directamente a la esquina suroriental del peristilo. El muro de cierre oriental linda con la estancia L, una pequeña pieza de 3'60 x 2 m. Probablemente, en origen, W y L son en realidad una sola estancia, que sigue el modelo de

cámara más antecámara, al igual que ocurre en J-F, H y B. Pero dado que la mayor parte de su superficie está aún por excavar, esto deberá comprobarse en futuras excavaciones.

Estancia J

Volviendo a la parte septentrional de la casa, nos centraremos en el conjunto integrado por las estancias J, F, G y K (figs. 263 y 411). Su nexo de unión es precisamente la estancia J: un pequeño



Figura 411. Estancias J, F, G y K sobre la ortofoto de 2014.

pero muy importante distribuidor al que se accede desde el límite septentrional del pórtico Este del peristilo, y desde el cual, a su vez, se puede pasar a F (posiblemente un *cubiculum*, al Este), a G (un gran salón probablemente de tipo *triclinium* / *oecus*, al Sur) y K (de función desconocida, al Norte).

Características constructivas.-

La estancia J es un distribuidor de 3'71 x 1'46 m, con una altura estimada de cerca de 5 m. Sólo existe muro con vano en los lados Este y Oeste, mientras que al Norte y al Sur J se prolonga, sin solución de continuidad, respectivamente hacia K y G. Los muros son de cimiento de mampostería de pequeño tamaño y alzados de tapial.

Decoración pictórica.-

Su decoración pictórica⁷³¹ se estaba renovando en el momento de la destrucción de la casa, por lo que las partes alta y media quedaron acabadas, mientras que en la baja sólo se conservan las líneas de sinopia de color naranja, pues nunca llegó a terminarse. Como es sabido, los pintores romanos trabajan por jornadas, de arriba a abajo de la pared, y van terminando en ese orden progresivo su obra.

⁷³¹ Que hemos expuesto detalladamente en Sánchez Montes, 2015a.

El esquema decorativo está condicionado por la presencia de los cuatro vanos, que ocupan todo el ancho de la pared en los lados Norte y Sur, mientras que en el Este y el Oeste ocupan buena parte de las zonas media y baja en las paredes. Esto obliga a que el esfuerzo decorativo y prácticamente toda la ornamentación se desarrolle en la zona alta. Aún así, conceptualmente se trata de una composición tripartita, con zócalo y zonas media y alta perfectamente definidas, separadas por bandas negras.

Así, En las paredes Norte y Sur, desarrolladas a partir del dintel sobre el vano, el panel rojo de la zona media se reduce a una banda ancha. Respecto a la zona alta, se resuelve mediante un fondo blanco, donde existe un único compartimento central delimitado por una banda roja que forma un rectángulo, y con un elemento ornamental central suspendido. En ese recuadro se coloca el elemento principal de la decoración, que varía en las paredes Sur y Norte. De este modo, en la pared Sur (fig. 412), la composición está protagonizada por Júpiter representado como un cisne *velari*, de espaldas y con las alas extendidas. Por el contrario en la pared Norte (figs. 413 y 414), el protagonismo recae en un símbolo astral representado como una cabeza masculina imberbe con cara redondeada, mofletes, ojos expresivos y boca indicada con líneas angulosas. A los lados aparecen decoraciones

vegetales: abajo florones con pétalos cordiformes típicos del tercer estilo de los modelos itálicos y,

encima, una línea de palmetas estilizadas y una voluta. Arriba, un candelabro central con una



Figura 412.
Izquierda.
Estancia J,
desarrollo del
programa
pictórico la zona
alta del muro
Sur, con Júpiter
transfigurado en
cisne. Imagen,
autora.



Figura 413.
Derecha.
Estancia J,
desarrollo del
programa
pictórico la zona
alta del muro
Norte. Imagen,
autora.

secuencia de florones con hojas cordiformes, de cuya cabecera parten finas guirnaldas verdes y amarillas alternas, de las que a su vez penden cintas

Sin duda la elección del tema, así como su posición en el panel, algo más bajo del cisne de la pared de enfrente, se debe a que el centro de la pared Norte



Figura 414. Estancia J, detalle de símbolo astral en el muro Norte. Imagen, autora.

y lazos ondulantes de los que cuelgan cornucopias.

está ocupado por una ventana para iluminar y

ventilar esta pequeña estancia.

La pared Oeste, con casi el doble de anchura que la Norte y la Sur, sí que presenta un desarrollo más claro de las tres zonas de decoración. La zona baja sólo está preparada, y falta la ejecución de la capa pictórica propiamente dicha. La zona media consiste en dos paneles rojos, uno en cada jamba, enmarcados arriba y abajo por sendas bandas negras fileteadas en blanco. Y con un filete blanco enmarcando el panel propiamente dicho.

La zona alta de la pared Oeste (fig. 415) es la que nos ha llegado en mejor estado de conservación y la que concentra un mayor esfuerzo decorativo; se divide en compartimentos por medio de sencillas bandas rojas claras y verdes; los compartimentos se desarrollan dos a cada lado de uno grande central. En este aparecen dos grifos enfrentados en posición heráldica, separados por un florón central del que cuelgan dos guirnaldas verdes. Bajo ellas aparece el resto de la composición desarrollada simétricamente en torno a un clipeo de oro, enmarcado por un rectángulo de cuyas esquinas superiores parten dos cornucopias y diversos roleos vegetales. En los compartimentos laterales aparecen diversos elementos ornamentales, enmarcados por guirnaldas verdes, o suspendidos por lazos y cintas ondulantes, rojas y marrones, de finas guirnaldas verdes y amarillas alternas.

En el compartimento superior izquierdo destaca un pájaro en pleno vuelo, con un tratamiento naturalista excepcional, con un colorido basado en diversas tonalidades de azules, verdes y pinceladas amarillas, ocres y rojas (fig. 416). En los compartimentos inferiores se repite parecido tratamiento: una sítula de oro suspendida por el asa, realizada con trazos seguros en tonos amarillos (fig. 417). Las tres paredes se remataban, en su empate con el techo, con una cornisa de estuco moldurada. La gama de colores de los elementos ornamentales se caracteriza por una cierta monocromía reducida a una gama de tierras. El efecto de volumen en la visión a distancia se consigue con tonos verdes. Los tonos amarillos de las sítulas, clipeo y símbolo astral, sugieren que lo representado eran objetos de oro. Sólo el pájaro y los grifos están tratados con más naturalismo, conseguido mediante una ampliación de la gama cromática.

Los objetos suspendidos se encuentran entre los temas favoritos que suelen aparecer en las decoraciones de zonas superiores. La sítula, especie de cubo ritual; la cornucopia, cuerno colmado de flores y frutos, el grifo, ser mitológico vigilante de los tesoros ocultos y protector del tesoro de Apolo y Diana; el clipeo, escudo de oro, cuya referencia histórica es el que el Senado concedió a Augusto como símbolo de su autoridad, y que se instaló en la Curia Julia. Las guirnaldas representan el triunfo.

Son todos ellos motivos ampliamente documentados en los repertorios dionisiacos del siglo I en las

Dorados, la casa de los *Cei*, la villa de Popea o la casa del Colonnato tuscanico en la Campania;



Figura 415.
Estancia J, detalle
de la zona alta de la
pared Oeste.
Imagen, autora.

pinturas pompeyanas del tercer y cuarto estilo, como se pueden ver en la casa de los Amorcillos

aunque también aparecen en provincias como se documenta en el edificio del bulevar Frédéric Mistral

en la Narbonense. También hay un recuerdo augusteo en esta imaginería, pues el clípeo, los grifos y los roleos vegetales se relacionan con elementos iconográficos fomentados por este emperador, en el propio estudio de Augusto en el Palatino o en el Ara Pacis, entre otros, y que por emulación van a ser adquiridos y utilizados por las altas clases del Imperio⁷³². La decoración de la estancia J recuerda mucho, en general, varias soluciones artísticas de la Domus Aurea de Roma.



Figura 416. Estancia J, detalle de pájaro en la zona alta de la pared Oeste. Imagen, autora.

Sin embargo, el contexto artístico de nuestra iconografía es algo más moderno: estos temas se retomarán entre finales del siglo II y principios del III d.C., y aunque de origen mitológico, entonces carecerán de sentido religioso, siendo más bien una

⁷³² Tal y como expone Zancker, 1992; 2012, que desgrana el uso que el emperador hace del arte para consolidar su programa político, y como ese arte del César acaba convirtiéndose en el arte del Imperio.

imaginería culta que tratará de evidenciar ante los espectadores la cultura, el *status* social y la elevada posición económica del propietario de la casa.



Figura 417. Estancia J, detalle de sítula de oro en la pared Oeste. Imagen, autora.

La decoración de esta estancia presenta una concepción muy limpia y luminosa, conseguida en primer lugar por el contraste cromático entre los grandes paneles monocromos rojos de la zona media, y los blancos de la zona alta; y, en segundo lugar, por la alta calidad en el acabado del enlucido, posiblemente pulido, de los paneles rojos. Como ya hemos dicho, la decoración de la parte alta de este ambiente es de tipo geométrico y responde a los criterios estilísticos del denominado estilo lineal, que se impone en época de los Severos, en el primer tercio del siglo III, y del que se conocen magníficos paralelos, entre ellos los repertorios en excelente estado de conservación de Éfeso. Concretamente, se trata de los programas decorativos de la llamada casa Aterrazada 2, en realidad una *ínsula* en la que se han diferenciado hasta siete unidades residenciales, y que se arruina a consecuencia del terremoto de 262 d.C., en época de Galieno⁷³³.

Estancia F

La intervención en la estancia comienza los años 80 del siglo pasado. Se retoma en 2003 y 2004, continuándose en 2007-2008. La estancia es un *cubiculum* y en todo caso seguramente una estancia multifuncional, y su único acceso es desde el

recibidor J, que comunica con el peristilo.

Características constructivas.-

La estancia (figs. 263, 411 y 418) presenta una planta rectangular con unas dimensiones de 3'10 x 5'40 m. El vano centrado que se abre a la estancia J es de 1'20 m. Conservándose *in situ* una altura máxima de 0'86 m de 0'50 m de alzado de muro. En dos de sus lados se cierra por muros de tapial, los muros Sur y Oeste, de aproximadamente 0'50 m de grosor mientras que los muros Norte y Este (el

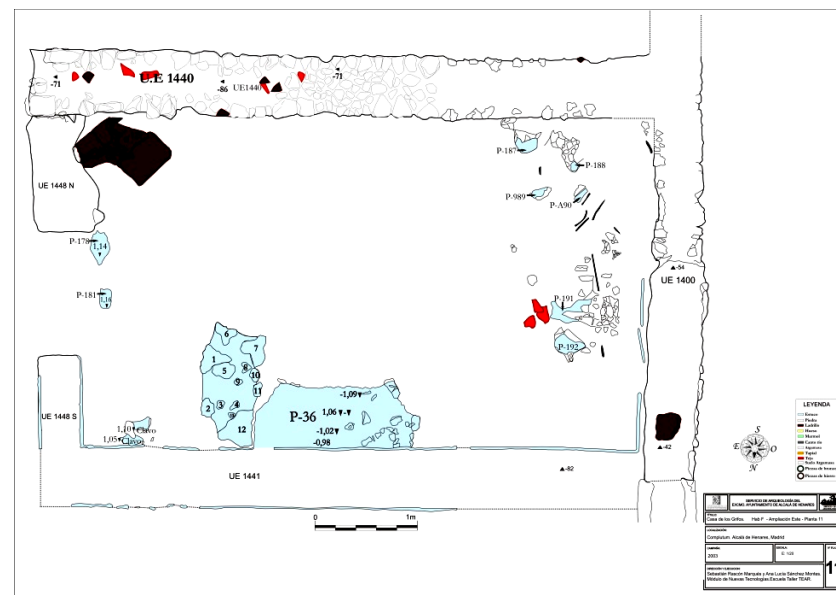


Figura 418. Estancia F, planta general. Imagen, autora.

⁷³³ Principalmente, Zimmermann y Ladstätter, 2011: 42 y ss.

oriental coincide con la fachada del edificio⁷³⁴) presentan un zócalo de piedra caliza y un alzado realizado en tapial, de 0'60 m de anchura. Siendo la altura total estimada de la estancia de 5 m.

La excavación arqueológica ha evidenciado que la estancia estaba completamente decorada con pinturas murales, que se han recuperado tanto *in situ* como en los derrumbes. Igualmente, queda claro que aquí existe una sola planta, pues se ha excavado el derrumbe del tejado. En el interior de la habitación y al Sur del muro Norte se localiza una nivelación de cal⁷³⁵ que podría ser la preparación para el suelo. En el ángulo Nordeste se identifica una estructura ovalada, en negativo⁷³⁶, y en su interior una jarra completa de cerámica común y algunos huesos de fauna, que no han sido analizados (fig.419). En el ángulo Noroeste encontramos una estructura de *opus testaceum*, del tipo de las que aparecen en las estancias O, D y U: una plataforma de ladrillo sobre la que se colocaría una estufa o elemento de calefacción⁷³⁷, formada por grandes piezas de tipo lidio (aproximadamente 60 x 45 cm).

⁷³⁴ UE 1400.

⁷³⁵ UE 1528.

⁷³⁶ UE 1680.

⁷³⁷ UE 1451.



Figura 419. Estancia F, cubeta con ofrenda en la esquina Nordeste. Imagen, autora.

Decoración pictórica.-

Contamos con una importante cantidad de pintura mural, de la que se han restaurado completamente las paredes Este, Oeste y Sur. Con una elaborada decoración pictórica, de características prácticamente idénticas a la estancia U. El esquema compositivo está dividido rígidamente en tres zonas (figs. 420, 421 y 422), zócalo, zona media y zona alta, aunque esta estructura se matiza entre las dos primeras zonas, pues la predela de separación entre

ambas quedaba interrumpida por la decoración de los interpaneles de la zona media, que bajan a apoyar directamente en el zócalo.



Figura 420.
Estancia F,
pintura mural
del lienzo
Este, tras la
restauración
de 2014.
Imagen,
autora.



Figura 421. Estancia F, pintura mural del lienzo Oeste, tras la restauración de 2014. Imagen, autora.

El zócalo tenía imitaciones de *crustae marmórea*, rectangulares con figuras geométricas inscritas, que imitan mármoles como el *cipollino*, el *giallo antico* y el pórfido rojo. La zona media se resolvía con grandes paneles amarillos lisos, decorados con bandas y líneas de encuadramiento interiores, y separados por paneles estrechos con fondo negro donde se dibujan elaborados candelabros de vástagos vegetales (fig. 423). En la zona alta, que



Figura 422. Estancia F. Pintura mural del lienzo Sur, tras la restauración de 2014. Imagen, autora.

presentaba una gran altura, sobre un fondo negro se dibuja una trama ortogonal de rectángulos realizada a base de bandas y líneas rojas y blancas con una flor de cuatro pétalos en el centro, que recuerda la compartimentación de los techos estucados habituales en la arquitectura doméstica romana.



Figura 423. Estancia F. Pintura mural del lienzo Este, pintura de interpanel, con cratera y vegetación, tras la restauración de 2014. Imagen, autora.

Estancia G

Localizada en la cabecera del eje Este-Oeste, se asocia con el distribuidor - estancia J, desde la que tiene acceso por el lado Norte, y a través suyo con la F y la K. Pero además tiene acceso directo desde el peristilo. Es muy probable que lo tenga hacia el Sur, hacia W. Y en una primera fase tuvo también un acceso probablemente monumentalizado desde el exterior, concretamente desde el Este. En cualquier caso estamos presentando datos muy parciales, ya que la estancia está todavía sin excavar a excepción de zonas puntuales que han posibilitado adelantar la hipótesis que estamos presentando.

La estancia (figs. 263 y 411) tiene una planta rectangular con unas dimensiones aproximadas de 5'50 x 7'40 m. Los muros, hasta donde han podido ser documentados, son de tapial en los lienzos Norte, Sur y Oeste, de aproximadamente 0'50 m de grosor; mientras que el lienzo Este, que es fachada del edificio⁷³⁸ presenta un zócalo de piedra caliza y un alzado realizado en tapial, de 0'60 m de anchura. A diferencia de lo que ocurre con las otras estancias, donde por lo general no es posible discernir modificaciones arquitectónicas a lo largo de la historia de la vivienda (a excepción de las distintas decoraciones pictóricas en algunos casos), en este

⁷³⁸ UE 1400, que se ha documentado también en las restantes estancias de este ala.

caso hay algunos cambios significativos. Así, la fase que principalmente hemos documentado es la que se corresponde con la que está en uso cuando la casa se derrumba hacia 215 d.C. A efectos descriptivos vamos a referirnos a tres fases en la historia de la estancia G.

En la primera (la más antigua, cuya fecha hay que pensar que se remonte al cambio de Era, momento de fundación del edificio), existen dos accesos principales en el eje Este - Oeste. Uno, directamente desde la calle, al Este, en un momento en que todavía no se han construido ni el mercado ni el edificio Grifos Sur. Se trata de una entrada aparentemente monumentalizada, con tres vanos promediados a lo largo de todo el muro, y señalizados mediante cuatro grandes sillares de caliza que probablemente eran el zócalo para una portada con tres arcos. Estando el vano central en el eje principal de la estancia y del edificio. Un segundo acceso principal se encuentra en el muro Oeste, marcado por un vano de importantes dimensiones, aproximadamente 2'50 m, en eje con la portada, el peristilo, la fuente y, al fondo, con la estancia D. Al mismo tiempo hay dos accesos menores: al Norte, un vano de menores dimensiones (aproximadamente 0'85 m), que comunica con el distribuidor / estancia J, y desde ahí con F y K. Al Sur, con las reservas impuestas por el todavía incipiente estado de las excavaciones, otro vano, presumiblemente de una

anchura semejante, comunicaría con W. Parece evidente que, en este momento, la estancia G es un gran *vestibulum* que sirve de acceso principal a la casa.

Posteriormente, en la segunda fase, y en fechas que no podemos determinar con precisión, la construcción del mercado y de Grifos Sur implica que se cierre la portada monumental de acceso. Se tapian con tapias coincidentes en cuanto a la técnica constructiva con la fachada y con la obra de Grifos Sur todos los vanos, a excepción del más septentrional, que se mantiene abierto y conservando un acceso simple desde el mercado, concretamente desde la estancia 9 (fig. 274). Y por último, en la tercera fase, se cierra este vano con una obra de mampostería con alzado de tapial (fig. 272) y la estancia G queda cerrada completamente al exterior.

Seguramente en este momento se acomete un nuevo programa pictórico en la estancia, al que pertenecerían las pinturas de bastante calidad y las molduras recuperadas, y todavía en fase de estudio. G ha dejado de ser un *vestibulum* y se configura probablemente como una gran sala de recepción, con función semejante a la E: una sala de aparato o representación, un *triclinium* u *oecus* de grandes dimensiones, situado en uno de los ejes visuales principales de la casa. No se ha abordado el estudio

de este conjunto de pinturas murales.

Estancia K

La estancia K (figs. 263 y 411) ocupa la esquina Nordeste de la casa, y es gemela de la cocina / estancia C. Es una estancia excavada sólo parcialmente, con lo cual los datos que aquí presentamos son provisionales.

De planta rectangular, tiene unas dimensiones de 7'14 x 5'50 m. Aparentemente sólo tiene acceso desde el distribuidor J, aunque no puede descartarse que existiese un acceso desde el decumano IV, ya que este tramo de la fachada Norte estaba completamente expoliado. Los tres muros que se conservan se construyen mediante un zócalo de piedra caliza y un alzado realizado en tapial, de 0'60 m de anchura. Hay que suponer un cimientito de cantos, que no está a la vista.

Estancias V, X e Y

Las estancias V, X e Y (fig. 263) constituirían la primera planta del edificio. Las evidencias sobre ellas son por tanto muy limitadas, pues la planta superior no se ha conservado *in situ* en ninguno de los casos. Pese a ello, hay argumentos suficientes para

considerar una planta alta en estos tres puntos: a modo de torre en las esquinas Nordeste y Noroeste. Y como un cuerpo elevado sobre la estancia T, en el eje central Norte – Sur del edificio. Exponemos los argumentos a continuación.

En primer lugar, el análisis de las técnicas constructivas de la planta de la casa. Determinados muros responden a una construcción más sólida, consistente en una anchura mayor (sobre los 0'60 m más los revestimientos), y una estructura consistente en cimiento de cantos cuarcíticos, zócalo de mampuestos de piedra caliza y alzado de tapial, protegido frecuentemente por una hilada de material latericio de distinto tipo, casi siempre recortes de ladrillo o teja. Esta técnica es diferente y más sólida de la que encontramos en resto de los muros, que actuarían como tabiques de división interna más que como muros estructurales. Se concentran en lugares muy puntuales; primero, en el perímetro de la vivienda, constituyendo los muros de carga. Pero también aparecen definiendo la estructura de las estancias de la planta baja C, K y T. Como complemento a esta información, debe considerarse que además la estancia C conservaba un pilar de piedra en posición central, encontrándose *in situ* el plinto y hallándose el capitel entre el registro arqueológico.

En segundo lugar, el registro arqueológico de las

estancias C (debajo de V) – e incluso su vecina O-, K (debajo de X) y T (debajo de Y). Especialmente las dos primeras han proporcionado una importante colección de materiales constructivos que delatan una planta alta, por su propia naturaleza, como es el caso de los restos de pavimentos de *opus signinum* que no están *in situ*, o por los abundantes fragmentos de mármoles y elementos latericios (así, varias piezas romboidales) de un *opus sectile*, que sólo pueden interpretarse como restos de un pavimento y/o de una decoración parietal de la planta alta.

En la estancia C y en el Norte de la fachada de la casa, así como en la zona central de la misma, se ha recuperado una importante cantidad de mármoles, principalmente blancos, morados de tipo Espejón, veteados grises, teselas de piedra y un conjunto de piezas latericias romboidales como las empleadas para constituir un *opus reticulatum*, tipo de pavimento por lo demás habitual en Complutum. Su relación con la estancia V (quizá incluso con Y o con X) es, a falta de un estudio pormenorizado, la única forma de explicar la presencia de estos elementos suntuosos en el registro de estos espacios, singularmente de la estancia C, a la cual claramente no pertenecen. Tampoco se explica su presencia en la estancia K (concretamente en la UE 30), donde hay un cierto número de piezas de *sectile*, placas y molduras, de mármoles grises y blancos, a no ser

que procedan de la planta alta, es decir, de la X, si bien en este caso debemos mantener ciertas reservas porque la estancia aún no está excavada por completo⁷³⁹. Los fragmentos de mármol recuperados e inventariados superan las 250 unidades incluyendo, además de múltiples fragmentos de difícil atribución, una apreciable cantidad de molduras, placas lisas y fragmentos de *sectilia* de suelo y pared. Es evidente que una línea de trabajo para el futuro habrá de ser la investigación de esos mármoles, su atribución por estancias y el intento de restitución de los programas decorativos de que formaban parte.

Una pieza de la mayor importancia que aparece en la estancia C, es una pequeña escultura tallada en ámbar⁷⁴⁰, con unas dimensiones de 2'7 cm x 3'3 cm x 1'7 cm. Representa un cupido al que le faltan la cabeza y el antebrazo, montado sobre un grifo (fig. 424). Se trata de un costosísimo material de lujo, cuya presencia en la cocina es probablemente accidental, y su origen creemos que hay que situarlo en la estancia V.

Por último, en uno de los casos, la estancia V, se conserva el arranque de la escalera de obra que parte de la esquina Noroeste del pórtico del peristilo,

⁷³⁹ El estudio detallado de los mármoles está todavía por realizar, y desborda el objetivo de este estudio.

⁷⁴⁰ Recuperada en la UE: 282, en 2009.

decorada con pintura mural. Se trata de un hueco de escalera con tres peldaños conservados. Este hueco



Figura 424. Escultura de ámbar recuperada en la estancia C, pero probablemente atribuible a V. Imagen, Carlos Mora.

que alberga el acceso a la estancia y el paso a la planta superior tiene unas dimensiones de 1'36 m (Norte - Sur) y 2'98 m (Este - Oeste). Este muro, con zócalo de mampostería y alzado de tapial,

conserva la decoración pictórica *in situ*, con un fondo de color rojo y línea de encuadramiento amarilla (fig.425).



Figura 425. Arranque de la escalera desde el peristilo y junto a la estancia C. Imagen, autora.

Así, parece claro que V ha de ser una estancia de prestigio, a la que se accedería desde el peristilo, y que ocuparía, en primera planta, la esquina Noroeste de la casa, con una superficie aproximada de 7'08 x 6'40 m. Características semejantes tiene X, con dimensiones aproximadas de 7'14 x 5'50 m, aunque en este caso no podemos establecer con precisión la

ubicación de la escalera, pues las excavaciones en este punto no han concluido. Más difícil es establecer las características de la estancia Y, más allá de suponer una superficie aproximada de 7'35 x 5'30 m. La falta de excavaciones y el elevado nivel de expolio de la estancia subyacente, T, dificultan este aspecto. Sin embargo, la hipótesis más razonable es que nos encontremos ante una estancia relacionada con el eje visual Norte – Sur, que como se recordará vincula el vestíbulo T con el *triclinium* E a través del jardín del peristilo. Sin embargo, hay que destacar que las estructuras meridionales de la estancia S pueden interpretarse también como un hueco de escalera.

Organización y funciones

La casa de los Grifos es un magnífico ejemplo de arquitectura doméstica que se estructura a partir de una sola manzana de 900 m² a los que es preciso añadir los pórticos y los dos edificios anexos (mercado y Grifos Sur) por el Este. Todos estos espacios (la casa propiamente dicha, los pórticos al Sur, Oeste y Norte, y los edificios del mercado y Grifos Este-Sur suman una superficie aproximada de 1.482 m², que quizá sea algo superior teniendo en cuenta que no conocemos los límites precisos de Grifos Este-Sur. Por otro lado, el mercado parece

funcionar con independencia con respecto a la casa; y no conocemos las posibles interrelaciones entra la casa y el edificio Grifos Este-Sur.

Organización y funciones de la *domus* y sus estancias

Los dos ejes principales de la vivienda.-

La casa propiamente dicha se ajusta a un módulo cuadrado, organizada mediante un elemento arquitectónico clásico, el *perystilum*, y con dos ejes principales, Norte - Sur y Este - Oeste, que se cruzan en el centro, en el pozo / fuente (fig. 278). El primero de ellos estaba funcionando claramente como eje principal en el momento en que se colapsa la vivienda, actuando como elemento arquetípico donde en una misma visual se unen *vestibulum* (estancia T), peristilo con pozo / fuente y salón / *triclinium* u *oecus* (estancia E). La decoración arquitectónica viene a reforzar la fuerza de este eje, pues en el principal programa iconográfico detectado los diferentes elementos sirven para articular determinadas vistas relacionadas con él. Así, desde el vestíbulo / estancia T, se tiene acceso al jardín enmarcado por zócalos de mármol de los pretils del peristilo, y al fondo la estancia E, el gran salón, abierto en su frente al jardín, y enmarcado por dos grandes columnas de piedra blanca que proyectan la decoración pictórica de la sala, que como se

recordará representaba una arquitectura porticada de columnas sobre un zócalo de mármol, desde dentro hacia el exterior (fig. 426). A la inversa, desde la estancia E es posible obtener una vista con los "pórticos" de la propia habitación, pintados en la pared, proyectándose sobre el jardín, con trampantojos en el pretil del jardín, el jardín propiamente dicho y, al fondo, la megalografía con los cazadores a caballo cazando el felino. De hecho, la cacería se visualizaría al fondo, precedida por los elementos naturales del jardín, con sus plantas reales y tangibles, y formando un todo que combinaba los elementos pintados y los reales. Claramente, la cacería es una declaración de valores, de autoridad y de *status* por parte del propietario: la caza como actividad de la nobleza, y la emulación del príncipe como dominador de la naturaleza, incluso cazando bestias exóticas; emulando a los grandes héroes de la Antigüedad, como el mismo Alejandro. Los invitados verían la escena desde la sala de recepción, quizá acomodados en sus posiciones de privilegio sobre los *lecti* que podemos suponer rodeando en "U" la sala. Por desgracia hemos perdido la cabeza del cazador principal, con túnica verde, pero una hipótesis muy verosímil es que pudiera representar al propio dueño de la casa.

De este modo, la estancia E y el peristilo constituyen un programa iconográfico unificado, sin duda el más

relevante de la casa y claramente enfocado a la autorrepresentación social del *dominus*.



Figura. 426. Modelo digital con el programa iconográfico ligado al eje Norte - Sur, desde el vestíbulo. Imagen, Rafa Quirosa sobre hipótesis de la autora.

El segundo eje pasa por más vicisitudes a lo largo de su historia, pues en la concepción original de la vivienda hacia 60 d.C., antes de la construcción de mercado y Grifos Sur, probablemente se articula mediante un *vestibulum* con una entrada mediante una portada (estancia G), peristilo con pozo / fuente y estancia de prestigio al fondo (estancia D), que nos recuerda al *tablinum* itálico de las casas de atrio. En el momento en que se construyen Grifos Este-Sur y mercado, el eje se mantiene, ya sin entrada monumental, pero sí con una entrada menor desde el mercado que utiliza el *vestibulum* en la estancia G. Pero por último, tapiadas ya definitivamente las puertas de la fachada Este, se transforma en un eje

con dos salas de prestigio en sus extremos: la D, quizá un *cubiculum*, pero quizá también un pequeño salón u *oecus* de invierno (como probaría la menor altura de la estancia con respecto a otras grandes salas de recepción de la misma casa, y la existencia de infraestructura para calefacción); y enfrente otro gran salón, la estancia G, al estilo de la estancia E. En todo caso, la fuerza visual de este eje no es la misma que la del eje Norte - Sur, pues las dos estancias principales, aun teniendo vanos relativamente importantes, están cerradas y no abren completamente al peristilo, como sí hace, por ejemplo, la estancia E.

El peristilo. -

Lo constituyen el *viridarium*, un patio abierto con un jardín y un pozo / fuente en el centro, y los cuatro pórticos o *ambulacra* cubiertos que le rodean, de 2 m de ancho y 5 m de altura, por donde se accedía al resto de las estancias. Como es sabido el peristilo, heredado del Mediterráneo oriental, es un elemento fundamental en toda lujosa casa romana, que representa el *modus vivendi* y la cultura de la aristocracia romana, y así nos lo referirá uno de los más conocidos escritores del siglo I: "Hoy en Roma se posee, con el nombre de jardines, lugares de placer, campos, villas; se vive la campiña en la

ciudad”⁷⁴¹.

El patio con su jardín estaba cerrado por pretilles a media altura, rematados por albardillas de piedra semicilíndricas; los pretilles ocupaban los intercolumnios, tres por cada lado, desarrollados entre las columnas, cuatro por cada lado, que sustentaban el tejado de los pórticos circundantes. El peristilo actuaba como fuente de iluminación, aireación, y con una doble funcionalidad: pública, ya que en él se podían celebrar actividades prácticas como comidas y reuniones, el *negotium*; y privada, pues el propietario podía ejercitar el cuerpo y el alma a través de actividades intelectuales y meditativas, así como entrar en contacto con las divinidades de la naturaleza, es decir lo que en el mundo romano se denominaba el *otium*.

En el peristilo, la presencia del murete que limita al pórtico obliga a una circulación perimetral con obligados giros en ángulo recto para llegar a las estancias principales, donde se realizarían actos sociales relevantes, como reuniones y cenas en la estancia E, y también en la G o incluso la D; quizá en alguna de ellas tiene también lugar el acto de la *salutatio*, el saludo matutino de los clientes o protegidos del señor de la casa⁷⁴².

⁷⁴¹ Plinio el Viejo, *Nat. Hist.*, L-LI. Trad. A. Fontán, A.M^a Moure y otros.

⁷⁴² En realidad sabemos poco del desarrollo de este protocolo social en las casas hispanas, siendo tan frecuente al final de la República y comienzos del Imperio en la propia Roma; pero cabe suponer su desarrollo parejo al resto de

La solución del pretil como separación entre pórtico y patio se ha documentado de forma prolífica en la arquitectura doméstica romana; muy habitual en épocas relativamente tardías, aunque como se ha podido ver en ciertas casas pompeyanas la práctica se remonta al menos hasta el siglo I d.C. Según Zanker, en sus trabajos relativos a la casa pompeyana, la función de este elemento sería el aislar el jardín del peristilo propiamente dicho, favoreciendo así la contemplación de aquel, que se convierte en un elemento decorativo en sí mismo, como una pieza más de carácter suntuario de la casa: “*Il giardino deve essere contemplato, ma vi si può accedere...*”⁷⁴³.

Además serviría para dirigir la circulación en el interior de la casa y hacer más habitable el propio peristilo al estar más controladas las consecuencias de los rigores climatológicos. Lo que es especialmente importante en nuestro caso, pues cabe destacar el rigor del clima de la Meseta, alejado, por ejemplo, del propio de la bahía de Nápoles, mucho más benigno. Esto explicaría sin duda las características del pretil de la casa de los Grifos, más alto que la gran mayoría de los que

la implantación de la cultura romana en Hispania, y su adecuación a unos gestos arquitectónicos como los que pueden verse en las casas complutenses, y que siguen modelos itálicos contruidos para propiciar esos protocolos sociales.

⁷⁴³ Zanker, 1993.

pueden verse en Pompeya y su entorno.

El ala occidental y la estructura de piezas triples en las otras alas.-

Una particularidad del diseño de la casa de los Grifos es la anchura inferior del ala Oeste con respecto a las otras tres. La planta rectangular del patio propicia dos alas de anchura casi idéntica, 8'50 m la Norte, 9'00 m la Sur, flanqueando los lados largos del patio. Y el ala Este es prácticamente idéntica, con una anchura de 8'70 m, flanqueando uno de los lados cortos del patio. Al ser el peristilo rectangular y la planta de la casa cuadrada, y conservar tres alas la misma anchura, necesariamente la cuarta tiene que ser más estrecha. Y en nuestro caso es la Oeste, con aproximadamente 6'00 m de anchura. Esto obliga a que las estancias de este lado respondan a pautas de diseño distintas del resto, y que encontremos dos estancias de prestigio, D y O, casi gemelas, y de formato casi cuadrado, además de una tercera de dimensiones semejantes, P, y de una última estancia posicionada en línea, N, probablemente P y N dedicadas al trabajo y actividad económica, P una cocina y N una *taberna* abierta a la calle.

Por el contrario, en las otras tres alas las estancias de prestigio se organizan mediante un bloque con

tres piezas en cada ala, y dispuestos no en línea sino en batería con respecto al peristilo. De estas tres piezas, en el ala Norte y la Este la pieza central es más ancha (un salón de actos o recepciones, respectivamente E y G) y las dos laterales son más estrechas (respectivamente B y H por un lado y F y W-L por otro), probablemente *cubicula*. En la Sur, peor conocida arqueológicamente, también hay un bloque con tres piezas, con T, más ancha, en el centro (¿un vestíbulo?) flanqueado por U (un *cubiculum*) y S (a la que no hemos podido dar funcionalidad clara). Pero en esta ocasión la anchura de la central, T (5 m), es sólo un poco superior a las dos laterales, U y S (4'50 m).

En todo caso, puede afirmarse que se establece una pauta de diseño preferente para las estancias más nobles, mediante estos bloques de tres piezas donde la central es un "salón triclinar", un gran salón de actos, y las laterales son sendos *cubicula*.

Triclinium, oecus, salones triclinares, salas de aparato.-

El *triclinium* propiamente dicho era un comedor con tres lechos, que podían albergar a un número indefinido de comensales (aunque se considera tradicionalmente que cada lecho es apto para tres, con lo que en su formulación arquetípica, y no

necesariamente ajustada a la realidad, de la cena participarían nueve comensales), y esos lechos podían ser de obra, pero también muebles de metal o madera. Incluso los romanos podían cenar en un *biclinium* (cuando había dos lechos), algo más íntimo, o en un *stibadium* (con un gran banco corrido de tendencia semicircular). Pero la bibliografía científica en general tiende a etiquetar como *triclinium* a los salones para cenar, sin entrar al problema de fondo de su definición⁷⁴⁴.

Podía haber salones de recepción grandes y ricamente decorados. Este tipo de sala era el *oecus*, que es una de las piezas que más dificultades ofrecen para su identificación en registros arqueológicos concretos. En la mayor parte de ellos existen graves problemas para diferenciar un *triclinium* de un *oecus*, pues este en el fondo no es sino un salón de grandes dimensiones, en el que se pueden celebrar banquetes (como en el *triclinium*), y que está ricamente decorado (pero en general, el *triclinium* también lo está). La única salvedad a esta dificultad son algunos contextos especialmente bien conservados de la bahía de Nápoles, donde además la adopción de estas delicadezas arquitectónicas estaba en pleno auge, además de otros escasos

ejemplos de los territorios del ámbito romano. Sobre decir que en el contexto hispano esta diferenciación es verdaderamente complicada, aunque existen casas como la propia casa de Baco de Complutum donde la decoración del pavimento de mosaico indica con claridad la posición reservada a los *lecti* en el comedor, rodeando en forma de U un espacio central. Los pavimentos son a veces una ayuda muy considerable para identificar un *triclinium*, y además de la casa de Baco hay algunos otros ejemplos a lo largo del Imperio, entre ellos la casa del Triclinio de Ravena⁷⁴⁵. Esta dificultad en la interpretación (el pavimento de la casa de Baco, como los otros ejemplos citados, es excepcional) motiva que algunos investigadores prefieran hablar de “salones triclinares” y de “salas de aparato”⁷⁴⁶.

El término *oecus* en su acepción latina deriva del griego *οἶκος*, que se refiere a la casa entera, pero en latín tiene otra significación, que conocemos principalmente por el uso que hace Vitruvio⁷⁴⁷ y luego retoma Palladio.

Así, Saglio⁷⁴⁸ dice que entre los latinos el término “se aplicó a las salas destinadas a los banquetes, mayores que los comedores ordinarios y más

⁷⁴⁴ Un debate sobre el asunto en Zaccaria Ruggiu, 1995; 2001; Leach, 1997, ofrece una actualizada revisión de los términos que los arqueólogos e historiadores emplean en las descripciones de las casas.

⁷⁴⁵ Manzelli, 2003: 57.

⁷⁴⁶ Uribe, 2009: 518 y 545.

⁷⁴⁷ Vitruvio, VI. “Salones a la griega”, los denomina la traducción de Blázquez.

⁷⁴⁸ Daremberg y Saglio, IV-1: 152.

suntuosamente decoradas." Destaca también que, según Vitruvio, el *oecus* podría acoger a cuatro veces la cantidad de mesas, lechos y servicios que son habituales en un *triclinium*. Y finalmente describe los cuatro tipos de *oeci* que se construían. La entrada *oecus* de la *Encyclopaedia Britannica* define el término como "...usado por Vitruvio para la principal estancia o salón de una casa romana, que se empleaba ocasionalmente como un *triclinium* para celebrar banquetes." Y acto seguido, también se hace una referencia a los diferentes tipos de *oeci* existentes.

Visto todo ello, parece que nuestro salón - estancia E es un *triclinium* o mejor aún, un *oecus*, por su gran tamaño, por el número de comensales que podría albergar de modo holgado, que no es inferior a veinticinco personas, y muy especialmente por su rica decoración que, en realidad, se interrelaciona con la del propio peristilo como un continuo. Seguramente G, que sin embargo sólo ha sido parcialmente excavado, era también un salón de recepciones de semejantes características, en función a su posición axial en la casa, la riqueza de su decoración pictórica (aun insuficientemente conocida) y su superficie, muy semejante a E. Si bien muy probablemente en un primer momento se trataba de un *vestibulum*.

El *vestibulum*, en la fase principal de la casa, parecía

encontrarse en otra de estas grandes salas, un poco inferior en tamaño a G y E: la estancia T, de la que por ahora tenemos una información muy escasa.

- Cubicula y otras salas polivalentes. -

Como hemos visto, hasta el momento ha sido posible identificar con claridad *cubicula* en las estancias B, H (estas gemelas entre sí, flanqueando el *oecus*), U y F. Probablemente, y con las debidas salvedades, puesto que es un espacio sólo parcialmente excavado, las estancias W y L debían corresponder a un *cubiculum* con cámara y antecámara, donde L es la primera y W la segunda. No tenemos datos para pronunciarnos sobre S, dado el desconocimiento que aún tenemos sobre esta estancia. La única valoración que añadiremos a lo ya dicho es que estas piezas, dotadas de comodidades para sus ocupantes (así, las plataformas para la calefacción que aparecen en U y F, o las ventanas de vidrio o *lapis specularis* abiertas sobre la puerta en B, H y U) es que han de considerarse como salas multifuncionales. El *cubiculum* sirve como dormitorio individual para los amos de la casa, pero también, por ejemplo, puede acoger a los servidores personales. Existe una escasísima documentación sobre el uso de estas piezas. Y especialmente escasa es la literaria, que podría aportar luz a los hábitos desarrollados en estos "dormitorios". Pero aunque

escasos, algunos son muy útiles. Así ocurre en Las Metamorfosis de Apuleyo, donde al servidor del protagonista se le beneficia con un camastro en la propia habitación de su señor, pero también a veces es sacado al patio según convenga a este.

Pero estas estancias son también lugar para el arreglo personal, seguramente para las comidas menores, para tejer, leer o muchas otras actividades cotidianas. La compartimentación interior constatada en muchos dormitorios romanos, y en la casa de los Grifos en las estancias B, H y U, quizá en W-L, con cámara y antecámara, responde muy probablemente a esa necesidad.

Singular resulta el caso de F, donde no se cumple el esquema de antecámara y cámara, pero en cambio encontramos un pequeño recibidor (J) más cámara (F), con la particularidad del gran tamaño de la cámara con respecto a los más reducidos de B, H, U y (probablemente) W-L. Y la también particularidad de que J, el pequeño recibidor, es a la vez un distribuidor que propicia el paso desde el peristilo no sólo a F, sino también a K al Norte y G al Sur, siendo G una gran sala de recepción, *oecus* o *triclinium*, comparable en tamaño, importancia y probablemente en decoración, a E. Además del refinamiento con que se decora esta pequeña estancia J, repleta de símbolos de riqueza y prosperidad, de resonancias imperiales: los grifos

heráldicos, Júpiter, cornucopias y sítulas de oro, el clípeo también de oro... Todo ello nos hace proponer que F fuese el *cubiculum* principal, y la estancia personal del señor de la casa.

Mención especial, ya en el ala Oeste, merecen las estancias O y D. De las que conocemos ambas, pero más intensamente (y gracias al análisis de las pinturas murales) esta última. Su exquisita decoración, incluso su elaborado programa iconográfico⁷⁴⁹, nos alerta de que estamos ante estancias de prestigio. Pero su tamaño, relativamente pequeño, en torno a 17'10 m² de superficie de la D, frente a los 48 m² de la estancia E, incluso su inferior altura, algo más de 3 m de D frente a los más de 4'60 de E, nos alejan del concepto del gran *oecus* o *triclinium*. Más aún, la inferior altura, el carácter cerrado con respecto al patio (E es una estancia abierta), o la existencia de bases para ubicar braseros tanto en O como en D, nos hacen pensar en salas para uso invernal. No podemos descartar totalmente que se trate de *cubacula*, pero al menos cuatro se han detectado ya en la casa, y se corresponden con una tipología distinta, salas alargadas con cámara y antecámara, o incluso con recibidor (caso de la J con respecto a la F). Lo que no es el caso de D y O. Muy probablemente nos encontramos ante estancias

⁷⁴⁹ Que, una vez abordada la restauración, merecerá un estudio individualizado que en este momento desborda los objetivos de este trabajo.

polivalentes, que, en nuestra opinión y con las debidas reservas, entre sus funciones, y al menos en el caso de D, recogerían una función de salones de reunión para grupos más íntimos, de menor número, y alejados del protocolo social más complejo de la cena, para el que se reservaría el *oecus* – *triclinium* E o, incluso, G. Sólo de esta forma se explican los complejos ciclos iconográficos ilustrados en D, probablemente relacionados con el mundo dionisiaco, y conteniendo lo que parece ser el retrato de un personaje femenino, quizá la señora de la casa, que personalmente acoge o patrocina esos encuentros.

Espacios de trabajo y actividad económica.-

A falta de concluir la excavación de varias de las estancias, especialmente la K y buena parte del ala Sur, puede afirmarse que en el diseño de la casa de los Grifos los espacios dedicados al trabajo y la actividad económica se concentran en las esquinas, concretamente la Noroeste y la Sureste. Con todo, la que conocemos especialmente es la primera de estas dos, y su posición es la previsible en estos casos: en una esquina, al margen de los espacios domésticos propiamente dichos; y aprovechando a la vez un cruce de calles, por lo demás en una vía cuya importancia comercial nos consta: el decumano IV, del que sabemos de la existencia de varios

comercios en la manzana VII. La importancia del establecimiento compuesto por A y C se resalta por el hecho de que A consolida una invasión del espacio público, el pórtico del decumano, y de un modo arquitectónicamente estructurado. Siendo cierto que las invasiones de los pórticos están constatadas en varias casas complutenses, los restantes casos conocidos parecen recurrir a una arquitectura efímera, mientras que A es una construcción cuidada, desarrollada a imitación del resto de la *domus*, con la que se busca la armonía visual.

Así, las estancias C y A se definen como un buen ejemplo de establecimiento de comida rápida de tipo *thermopolium*, ampliamente constatado en el mundo romano, aunque mucho más escaso en cuanto a su documentación arqueológica en la propia *Hispania*, lo que le confiere un especial interés.

Es también un hecho la función comercial o artesanal de la estancia N, pero el estado de las excavaciones nos impide avanzar en su interpretación, que deberá abordarse en un futuro.

Por último, no debemos olvidar la vinculación del *macellum* con la casa de los Grifos. Ciertamente, aquel no interfiere en las líneas de diseño básicas de la casa. Pero es una infraestructura adosada a ella y dedicada expresamente a la actividad económica, y sin duda relacionada directamente con el propietario

de la vivienda. No podemos saber en qué régimen se explotan el mercado y C y A: ¿explotación directa del señor de la casa? ¿Subarriendo? Pero sí podemos al menos intuir que en los espacios urbanos en torno a esta *domus* existe una explotación económica, y principalmente comercial, que gira alrededor de su propietario.

Estructuras hidráulicas

Las estructuras hidráulicas de la casa que han podido constatarse se han descrito con antelación, y en resumen consisten, para el abastecimiento, en un sistema mediante pozo en el peristilo, tomando agua directamente del nivel freático. El abastecimiento sin embargo parece completarse con un arca de plomo, que interpretamos como un reservorio de agua ⁷⁵⁰, que quizá cabría suponer destinado a recoger también el agua de lluvia. Parece que en general el acervo romano consideraba que el agua de lluvia era la de mejor calidad para su utilización, y es la opinión de Paladio: “Pues el agua de lluvia es la mejor de todas para beber, hasta el punto de que, aunque pueda recurrirse al agua de ríos, que no es sana, deba dejarse para los baños y el cultivo de las huertas”⁷⁵¹. El depósito que nos ocupa parece estar

⁷⁵⁰ Como es sabido, el plomo tiene una intensa relación con todos los procesos relacionados con el agua, aunque los que mejor conocemos arqueológicamente sean las conducciones o *fistulae*. Ver Cano y Acero, 2004; 2007: 546.

⁷⁵¹ Paladio, I. Traducción de Ana Moure, 1990.

en relación con el peristilo, pero también podría situarse originalmente sobre los tejados del ala oriental del edificio, dado el lugar en el que se recuperó, sobre los derrumbes de tapial de esta zona⁷⁵².

El imbornal documentado en el pretil Este y Sur del peristilo documenta la evacuación desde el jardín hacia el decumano IV. Conocemos también una tubería de cerámica unida al imbornal, formada por tejas enlazadas, y que atravesando el pórtico del peristilo sigue a la estancia K para finalmente salir a la calle, por donde circula una de las cloacas principales de la ciudad.

Iluminación

Respecto a la iluminación natural del interior de las estancias sabemos que se hacía a través de láminas de *lapis specularis* colocadas en tragaluces encima de las puertas de madera o en las mismas puertas. Una imagen cercana a esta idea de iluminación a través de tragaluces la tenemos en la entrada a la casa de L. Ceius Secundus en Pompeya (región I, *insula* 6, num. 15), donde se puede observar un vano rectangular encima de la puerta que sería el

⁷⁵² Antes de las excavaciones arqueológicas de esta ala, emprendidas en 2004. Según comunicación verbal de S. Rascón, responsable de la extracción y retirada a almacén.

que daría luz al vestíbulo cuando la puerta estuviese cerrada. La fuente de luz en nuestro caso se encontraba en el patio interior. Debe decirse que los datos arqueológicos apuntan a una progresiva sustitución del *lapis specularis* por el vidrio, conviviendo ambos elementos en el momento en que se produce la destrucción de la casa.

***LA ARQUITECTURA
DOMÉSTICA
ROMANA EN
COMPLUTUM***

Definición y tipología de la casa urbana privada complutense

Tal y como hemos venido exponiendo en las páginas precedentes, las intervenciones arqueológicas de estos últimos diez años, sumadas a las que se habían realizado en la década de los setenta del siglo XX, han aportado un considerable volumen de datos que amplía nuestras posibilidades de ofrecer una visión general de esta categoría arquitectónica, ampliando los planteamientos, que por otra parte son anteriores a la mayoría de las excavaciones metodológicas recientemente realizadas, de Fernández-Galiano en la década de 1980 y de Rascón Marqués en la primera década del nuevo milenio⁷⁵³. Sin duda, uno de los aspectos en que podemos avanzar más decididamente es en la propuesta de una tipología.

Definición y conceptos básicos sobre las casas romanas y su tipología

En nuestro trabajo entendemos el término *domus* como la edificación privada urbana, de carácter señorial, pero no necesariamente residencia oficial, perteneciente a una categoría social afortunada.

Funcionalmente, además de espacio de pernoctación sería el núcleo de actividades domésticas religiosas,

⁷⁵³ Respectivamente, Fernández-Galiano, 1984a y 1984b y Rascón Marqués, 2004.

administrativas y económicas. Y sobre todo, sería el espacio de autorrepresentación de la familia habitante y la manifestación de las modas imperantes, y por lo tanto, su símbolo de prestigio y status económico, social y cultural. Sería el espacio donde reflejar el *modus vivendi more romano*, es decir el “modo de vida a la romana” de cualquier ciudadano, independientemente del lugar del Imperio en el que viviese, con unas costumbres idénticas que le identificarían como tal y que se manifestarían en el desarrollo de una serie de actos y actividades (*salutatio, convivium*, culto al *genius* y los *lares...*), traducidos en una arquitectura donde se repiten los esquemas, organización del espacio y decoraciones.

Con los datos arqueológicos con que contamos hasta hoy, el único tipo de residencia familiar claramente documentado dentro de los límites de la ciudad de Complutum es la *domus*⁷⁵⁴. Entendiendo tipo como obra arquitectónica abstracta y clasificatoria en el que se integran las tres componentes vitruvianas, *firmitas, utilitas y venustas*, de manera empírica y muy elemental, mientras el modelo se caracteriza por su singularidad y ejemplaridad.

Aunque los investigadores comparten una serie de ideas generales de qué es una casa romana, y qué son las casas romanas en Occidente y en Hispania,

⁷⁵⁴ Aunque como se verá no sería el único dentro de la ciudad.

consideramos necesario dedicar unas líneas a introducir algunos conceptos sobre la casa urbana en general, diferenciando los tipos conocidos, y sentando unas bases para comprobar si las casas complutenses se pueden adaptar a las tipologías tradicionalmente reconocidas.

En una trama urbana junto a los edificios públicos, tanto religiosos como civiles, de ocio y espectáculos, que ocupan un espacio, a veces desproporcionado respecto a la superficie total del núcleo urbano en que se ubican, hay abundantes viviendas o residencias domésticas, que se instalan sobre amplios espacios de la retícula urbanizada. Estas viviendas pueden responder a varios tipos, dependiendo mucho del tamaño y privilegio de la ciudad, de la capacidad económica de sus habitantes y de las tradiciones constructivas, las que se importan de la metrópoli y las heredadas del acervo local. Entre estas viviendas, en la mayoría de las ciudades es posible encontrar un número importante de casas señoriales, grandes residencias donde lo más selecto de la sociedad vive y “trabaja”, es decir desempeña ciertas tareas sociales y económicas inherentes a su rango. Esta gran residencia se denomina *domus*. Por lo general, en las ciudades todas las casas, incluso las grandes casas señoriales, tienen un fuerte condicionante espacial, pues cuando son de nueva planta, la estructura ortogonal de la ciudad ha generado manzanas y barrios, y la

propiedad se ha dividido en módulos racionales y claramente dimensionados. Las manzanas y las calles que las delimitan van a ser un condicionante para el tamaño de las casas dentro del *pomoerium*, y como veremos esta va a ser una razón para que en muchas urbes, entre ellas Complutum, aparezcan villas suburbanas donde los propietarios adinerados, personas de la élite romana, no verán constreñidos sus sueños de lujo y de grandeza arquitectónica. El tejido urbano, las calles, los saneamientos, los acueductos, limitaron bastante las posibilidades de crecimiento de las casas señoriales, al menos en lo que respecta a su superficie.

Sobre la tipología de las casas romanas en general

La investigación ha venido distinguiendo tradicionalmente varios tipos de viviendas urbanas romanas: principalmente, la *insula* y la *domus*, pero actualmente el estado de la investigación invita a que consideremos un tercer grupo formado por otros tipos muy poco estudiados y conocidos, incluso bastante heterogéneos, que podríamos catalogar como “menores”. E incluso a esto en cuarto lugar podría añadirse la villa suburbana, que es un formato de residencia no estrictamente urbana, porque no está inserta en la trama de la ciudad, lo que le proporciona un contexto diferente, pero que por su cercanía a la misma representa el deseo de algunos propietarios, por lo general grandes

personajes, de vivir en ella (es decir, a no mucho más de una hora a pie) y participar de su actividad, principalmente la política.

Por el momento nos centraremos en los dos primeros tipos, porque son los que principalmente ha venido considerando la investigación. La *insula* es un bloque de apartamentos, por lo general (pero no siempre, véase el caso de Ostia, donde Gros prefiere hablar de “viviendas colectivas”⁷⁵⁵) bastante humilde. Por el contrario la *domus* es una vivienda unifamiliar, generalmente perteneciente a propietarios de un rango social relativamente elevado. En lo que respecta a la *domus*, a su vez, se ha distinguido tradicionalmente entre casas de atrio y de peristilo, con un modelo mixto, la casa de atrio y peristilo. Son abundantes también los intentos de distinguir tipologías dentro de las propias casas de atrio, en función de este: de atrio testudinado, de atrio corintio, de atrio toscano... Incluso algún investigador, principalmente para provincias, ha querido introducir alguna categoría más, como es la casa de patio, que propone Beltrán para Hispania. O la casa “en *tabernae*”, propuesta por este mismo investigador como un tipo diferenciado⁷⁵⁶. Pero no

⁷⁵⁵ Gros, 2001: 121.

⁷⁵⁶ Beltrán, 2003. Para las casas de patio, p. 15 y ss. Para las “casas de tipología indeterminada”, pp. 44 y ss. También Uribe, 2008: 645 y ss. Las casas de patio son un hecho, pero es más complicado otorgarles el rango de un tipo determinado, porque son elementos bastante funcionales y derivan de una falta de recursos por parte de los propietarios, lo que les impediría construir una casa señorial más canónica. También puede implicar que estos no están lo

hay una aceptación de esta última propuesta por parte de la comunidad científica en general.

Más bien ocurre lo contrario: esta tendencia de los arqueólogos e historiadores a la multiplicación de tipos de casas, señoriales o humildes, que ha sido propia de la historiografía tradicional, la asumen cada vez menos los investigadores. Escrita ya hace más de diez años, la monumental obra de Gros⁷⁵⁷ es un buen ejemplo del modo en que la complejidad de la arquitectura doméstica romana, incluso la tremenda variabilidad de la casa señorial, y las grandes diferencias locales y cronológicas que se detectan, exigen otro tipo de planteamiento que trascienda una rígida división en tipos que no siempre es posible efectuar. Para Gros está caduca la oposición entre la noción de “casa itálica de *atrium*” y “casa griega de peristilo”. Debe ser reemplazada por una perspectiva evolutiva que quita significación a la dualidad tradicional entre los dos esquemas, pareciendo más eficaz un estudio que considere los cambios cronológicos, las influencias locales y las diferencias sociales. A decir verdad existe una tal continuidad funcional entre los dos tipos, atrio y peristilo, que es, fuera de Italia, muy difícil de distinguir uno del otro al principio del Imperio.

bastante imbuidos de la cultura de la élite como para necesitar una casa de atrio o de peristilo formal.

⁷⁵⁷ Gros, 2001: 20 y ss.

Y en provincias, y especialmente en la parte que nos atañe, el Occidente, se impondrá el reinado casi con exclusividad del peristilo en las grandes casas de África, de España y de Galia a partir del fin del siglo I d.C. y desde luego claramente en el II d.C.

La casa señorial es con todo un formato de residencia bastante universal que, con las correspondientes salvedades y adaptaciones, va a caracterizar a la ciudad romana a lo largo y ancho del Imperio. Ya desde un primer momento, en Italia y también en las provincias, sobre todo las occidentales, las viviendas se adaptaron con bastante fidelidad al modelo de casa itálica estructurada en torno a un atrio y con una gran sala rectangular ubicada en el extremo opuesto al ingreso, sala ocupada por el dueño de la vivienda para sus actividades de autorrepresentación.

La arquitectura de la *domus* funcionaba a partir de una serie de ejes. Así, el más elemental es el eje entre la entrada y su *vestibulum/fauces* que conduce al *atrium*, en un primer momento toscano o tetrástilo/hexástilo al que abren los distintos ambientes entre los que destaca por su situación y dimensiones el *tablinum*, centrado en ese mismo eje longitudinal de la vivienda, alineado visualmente con las *fauces*. Por supuesto, la realidad arqueológica que nos vamos a encontrar es mucho más compleja.

El espacio doméstico evolucionó en época republicana, como se observa tanto en las ciudades del Vesubio como en provincias, y se incorpora un segundo cuerpo abierto y porticado, el peristilo, en torno al cual se articulan las habitaciones privadas, entre las que destacan *triclinium* y/o *oecus*, quedando relegada la parte anterior a zonas de representación y recepción.

Pero junto a los modelos claramente itálicos y canónicos existen variaciones en la mayor parte de los casos, hay muchos factores que pueden influir en el cambio de planimetrías estereotipadas, como pueden ser la topografía del terreno, la forma de la trama urbana, la existencia de construcciones previas, las necesidades específicas del propietario, tradiciones sociales y constructivas de carácter local, actividades artesanales o económicas en general que se necesitan incorporar a la vivienda, etc.

Sin embargo, y a pesar de las diferencias que puedan existir en cuanto a número y organización espacial de las estancias, en todas las viviendas inspiradas en los modelos itálicos, el atrio con su *impluvium* en el centro, constituye el elemento indispensable tanto para la iluminación y aireación del interior como para el aprovisionamiento hídrico- al menos en un primer momento- y la circulación y ordenación de los distintos ambientes.

Evidentemente, hay un sustrato que ya existe cuando llegan los romanos, y cuando los hispanos se romanizan: un urbanismo (o protourbanismo) celtibérico, unos materiales de construcción determinados, unas tradiciones constructivas, unas necesidades determinadas. Y algo de esto (sobre todo referido a las tradiciones constructivas) queda en las ciudades hispanorromanas.

Sobre las casas de la no-élite: un problema arqueológico

Hemos de hacer referencia también a un asunto que la arqueología romana (y la clásica, en general) no ha abordado con la misma intensidad que las casas señoriales, pero sobre la que se reflexiona cada vez más: la vivienda de las clases más humildes. Estas dejan (como toda la actividad de los humildes en el mundo clásico) una huella muy leve. Leve desde el punto de vista de la arqueología, porque se construyen con materiales de baja calidad, y son pequeñas y humildes, en el mejor de los casos, y eso ha motivado que sólo la evolución de las técnicas de excavación en los últimos veinte años esté ayudando a precisar su conocimiento.

Pero también leve desde el punto de vista de las fuentes literarias, que pasan rápidamente por encima del asunto, dejándonos apenas algún apunte

mientras se encaminan al lugar que realmente les interesa, y que desde luego no es la descripción de los modos de vida de las clases más humildes. Sórdidas, miserables, incómodas, son los términos que Marcial o Juvenal dedican a las casas de los pobres en sus poesías satíricas⁷⁵⁸. Plutarco también las menciona tangencialmente, aunque en su calidad de moralista lo hace para considerar que la vivienda digna es un aspecto que puede y debe ser mejorado en la vida de las personas:

“Quizá sea mejor evitar una casa sin ventilación, o sombría, o fría en invierno, o insalubre; aún si te has acostumbrado al sitio, es posible hacerlo más luminoso, mejor ventilado y más saludable, alterando las luces, modificando escaleras, abriendo algunas puertas y cerrando otras.”⁷⁵⁹

Vitruvio, en su célebre acercamiento a la función social de las casas, también rechaza la idea de que los más pobres necesiten casas de una mínima calidad constructiva y de una determinada tipología. Estas se reservaban para los poderosos, que eran quienes precisaban de ellas para el desempeño de sus funciones: “Para las personas de una fortuna mediocre no son necesarios vestíbulos magníficos ni

grandes salones ni atrios, porque dichas personas van a cortejar a otros, mientras que a ellas nadie viene a buscarlas.”⁷⁶⁰

Incluso los más pobres o dependientes pueden tener su vivienda simplemente allá donde se encuentren. En la novelita del Pseudo-Luciano, el criado del protagonista es instalado allá donde mejor conviene a su amo en cada momento: bien en el propio *cubiculum* de este, con unas mantas en el suelo, a pie de su cama, bien fuera, junto a la puerta (debe entenderse que en el pórtico del peristilo).⁷⁶¹

No hay una tipología de la vivienda de los más pobres, lo que sí hubo fueron soluciones diversas que, en ocasiones, la arqueología puede detectar, a modo de *tabernae* (lo que parece frecuente en el caso de los artesanos: se vivía donde se trabaja), de segundas plantas levantadas sobre zonas de la planta principal, incluso en ciertos lugares de estructuras de materiales perecederos, auténticas cabañas.

⁷⁵⁸ Gros, 2001: 197. Véase también la magnífica pintura de Whittaker, 1991: 332, sobre las deplorables condiciones de las residencias de los más pobres.

⁷⁵⁹ Plutarco, *De curiositate*, 515b. Trad. cortesía de S. Rascón.

⁷⁶⁰ Vitruvio, *VIII*. Traducción de Blánquez, 2000: 153.

⁷⁶¹ Pseudo-Luciano, *Lucio o el Asno*, 3 y 7.

Tipos elementales de *domus*: la casa señorial, las casas de atrio y de peristilo

La casa señorial se conoce bastante bien, gracias a un buen número de ejemplos arqueológicos, incluso a partir de algunos yacimientos emblemáticos, como son Pompeya y Herculano⁷⁶². Pero además en la descripción de la *domus*, los escritores clásicos son mucho más prolijos que en la de las viviendas humildes. Incluso se utiliza la descripción de la casa para describir al personaje, tal es el nivel de identificación entre un hombre o una mujer con su residencia. Petronio satiriza la riqueza del nuevo rico en la figura del liberto Trimalción, mediante la célebre y exhaustiva descripción de su casa y de sus piezas principales, *atrium*, *vestibulum* y *triclinium*... y de sus excesos decorativos⁷⁶³. Para describirnos a Birrene, rica e influyente señora de la aristocracia local de Hipata, Apuleyo aborda en las *Metamorfosis* una larga y precisa descripción del *atrium* de su casa.⁷⁶⁴ De hecho, pues, los tratadistas de la época nos dan información muy precisa sobre la casa señorial y sus diferentes partes. Véase de forma

⁷⁶² Existe una abundante bibliografía sobre la casa señorial, sus aspectos estrictamente arqueológicos, su relación con la epigrafía y las fuentes literarias, que se irá refiriendo a lo largo de nuestro trabajo. Pero sí queremos ahora anotar la existencia de una publicación determinada en el panorama español, que no aborda aspectos específicamente arqueológicos, pero sí es una introducción general a la *domus*, y un compendio de asuntos antropológicos y de formas de vida relacionadas con ella, especialmente a partir de la literatura griega y latina: el texto de Fernández Vega, 1999.

⁷⁶³ Petronio, *Sat.* XXVIII, XXIX, XXX.

⁷⁶⁴ Apuleyo, *Met.* II, I.

especial el texto de Vitruvio, VI, que incluso durante años se usó como un verdadero manual de arquitectura doméstica romana, y que ha servido de bandera para interpretar una casa romana ceñida a unos patrones rígidos y muy estandarizados. Aunque en el panorama historiográfico de los últimos treinta años los investigadores son mucho más prudentes en este sentido⁷⁶⁵.

Las casas de atrio y de peristilo son los modelos itálicos de vivienda que se van a desarrollar no sólo en Italia, sino en todo el Imperio. Gracias a N. Duval por fin se ha desterrado la antigua idea de que cuando aparecía una gran casa en Occidente esta no podía pertenecer nada más que a grandes dignatarios, gobernadores de provincias o legados imperiales; a esas casas provinciales se las tendía a considerar más bien viviendas “oficiales”, y se las denominaba “palacios”, lo que implicaba una manera de aislarlas del contexto urbano y cultural, y se perdía la posibilidad de utilizarlas para comprender las sociedades provinciales. Duval demuestra que esas residencias oficiales no son más que bellas casas urbanas.

⁷⁶⁵ Hasta los años de 1970 la mayoría de los investigadores consideraban que las casas romanas, y muy especialmente las de Pompeya, Herculano, Ostia y Roma se ceñían a un modelo muy estricto que esencialmente era el vitruviano. Patroni, 1941 (así como el resto de su obra, ver Balil, 1959: n.12) es un claro exponente de esta escuela que perseguía definir un tipo de casa romana preciso y canónico. Aunque ya anteriormente autores como Maiuri, 1958a y b, presentaban una arquitectura doméstica mucho más compleja, principalmente a partir del análisis de los datos arqueológicos. En contra de que existiese un modelo estándar, ver también Tamm, 1973.

Estos tipos de casa son también los que se van a importar en toda Hispania, primero de forma gradual, pero clarísimamente ya de forma masiva en la plena romanización, a partir de los últimos años del siglo I a.C. y sobre todo en el I d.C., de forma que todo parece indicar que esta implantación estaba firmemente asentada en tiempos de los Flavios. Las casas de Complutum, como las de aquellas ciudades de cierto rango que conocemos a partir de la arqueología, son el resultado de adoptar, incluso de adaptar a tradiciones locales, las modas itálicas que se habían fraguado en los últimos siglos de la República, y que en esa época y los siglos siguientes van a ser adoptadas por aquellos que constituían la élite (senadores, ecuestres y muchos decuriones provinciales, pero también por aquellos grupos más pudientes de entre quienes propiamente no son la élite, es decir la “no-élite” (término que utilizaremos a lo largo de nuestro trabajo) o la “gente corriente”, como vienen siendo denominados en recientes estudios por los investigadores⁷⁶⁶.

La *domus* era una vivienda urbana de carácter señorial, que derivaba de las experiencias arquitectónicas previas del mundo etrusco y del

helenístico, normalmente de una sola planta y habitada por una familia. A pesar de la gran variabilidad que experimentó, de sus cambios a lo largo del tiempo y del espacio, es posible acercarnos a los contenidos de una *domus* arquetípica, que solía presentar una serie de estancias básicas que permiten reconocerla como tal, y que eran necesarias en cuanto que servían para determinados actos sociales.

Se accedía a ella por la entrada principal que con frecuencia estaba suavemente elevada sobre el nivel de la calle y generalmente ornamentada por pilastras que tenían la función de enmarcar la puerta. En algunas de estas casas, al lado de la entrada podían encontrarse dos o más habitaciones, que podían abrirse a la calle y ser utilizadas como locales comerciales (*tabernae*), donde se vendían los productos cosechados en las tierras del dueño, se producían y vendían manufacturas, o simplemente eran alquiladas a terceras personas.

Al acceder a la vivienda se pasaba al *vestibulum*, una estancia más o menos grande, donde a veces se encontraban pequeños bancos de piedra que podían usar las visitas a la espera de ser recibidos. Con frecuencia esa entrada era un corredor relativamente estrecho, que desembocaba en el patio central, el *atrium*, denominándose entonces a este tipo de acceso *fauces*.

⁷⁶⁶ Términos acuñados respectivamente por Toner, 2012 y Knapp, 2011. La investigación histórica y arqueológica se está centrando de forma cada vez más insistente en esta gran masa de habitantes del Imperio Romano, algunos de los cuales tenían los suficientes recursos como para construir o habitar casas de cierto nivel. Ver también Giardina, 1991; Wallace-Hadrill, 1994; Garnsey, 1999.

Desde el *vestibulum* se pasaba a la pieza principal: el *atrium* que servía de centro distribuidor de todo el inmueble y era utilizado por la familia para recibir a los clientes, celebrar ceremonias de culto a los antepasados, bodas, etc. (figs. 427 y 428) El *atrium* es una de las piezas de la casa romana a la que más páginas han dedicado los escritores latinos y los investigadores modernos, pues es característico de la casa romana señorial itálica, hasta el punto de que, antes de la irrupción del peristilo, si no hay atrio no hay *domus* como tal.

El *atrium* consistía en un gran patio central con una apertura rectangular en el techo llamada *compluvium* por donde entraba luz y aire, y también el agua de la lluvia que se recogía en un pequeño estanque central, el *impluvium* que estaba conectado a una cisterna subterránea. Es este carácter funcional para la recogida de aguas lo que diferencia al *atrium* de otros tipos de patios, los peristilos, por ejemplo, donde esa función hídrica se ha perdido, o no es la función principal.

Frecuentemente, en un rincón del *atrium* estaba el *lararium*, una hornacina o un edículo específico destinado al culto familiar con las *imagines maiorum* que eran retratos de los ancestros más ilustres.

Alrededor del *atrium* se distribuían las diferentes dependencias de la vivienda, y a lo largo de sus dos lados mayores, se encontraban los *cubicula* o

dormitorios, así como otras estancias.



Figura 427. La casa de atrio es uno de los tipos característicos de *domus*. Un ejemplo arquetípico en cuanto a la disposición de sus piezas elementales es la casa del Tabique de Madera, de Herculano. En la imagen, mostrando el eje visual *fauces*, *atrium* y *tablinum*, visto desde el *tablinum*. Imagen, autora.



Figura 428. Casa del Tabique de Madera, de Herculano. Eje visual *fauces*, *atrium* y *tablinum*, visto desde el *atrium*. Imagen, autora.

Rematando el *atrium*, y muy frecuentemente en eje con este y con las *fauces* o el *vestibulum*, se encontraba el *tablinum*, despacho o archivo familiar, que estaba reservada al *pater familias*, generalmente un espacio muy ricamente decorado que el dueño utilizaba como sala de audiencias, e incluso algunos autores apuntan a que con el paso del tiempo se convertiría en el dormitorio del dueño. El *tablinum* es una necesidad social de las casas romanas de esta época, ya que en él se realiza la *salutatio*, que constituye un vínculo vertical entre patronos y clientes, reforzando la conexión entre unos y otros. Esto lo convierte en una pieza de uso "público", en cuanto no estaba reservada para la familia tan solo, sino que se abría a los visitantes.

En la parte trasera de la *domus*, a veces, había un *hortus* o huerto o un *viridarium*.

También en torno al *atrium*, pero no abierto a él necesariamente, pues igualmente se le puede encontrar alrededor del peristilo, podíamos encontrar el *triclinium*, donde se cenaba. Esta pieza se potenció con el tiempo, sobre todo al desarrollarse los peristilos en las casas de los romanos, a finales de la República, pues se difundió la ceremonia social helénica de la cena, que implicaba la comida en comunión, recostados los comensales en divanes inclinados, como es sabido. Siendo un espacio para compartir con invitados, sin embargo en él se reunían más bien personajes de

semejante rango, es pues una sala para amigos, no para clientes, a diferencia del *tablinum*.

El *triclinium* propiamente dicho era un comedor con tres lechos, de obra, pero también a veces de metal o madera, pero capaz de acoger a un número indefinido de comensales. Incluso los romanos podían cenar en un *biclinium* (cuando había dos lechos), algo más íntimo, o en un *stibadium* (con un gran banco corrido de tendencia semicircular), que empieza a hacerse más popular a partir del siglo III y sobre todo en el IV, V y posteriores. La bibliografía científica en general tiende a etiquetar como *triclinium* a los salones para cenar, sin entrar al problema de fondo de su definición⁷⁶⁷.

Podía haber salones de recepción grandes y ricamente decorados. Este tipo de sala era el *oecus*, que es una de las piezas que más dificultades ofrecen para su identificación en registros arqueológicos concretos. En la mayor parte de ellos existen graves problemas para diferenciar un *triclinium* de un *oecus*, pues este en el fondo no es sino un salón de grandes dimensiones, en el que se pueden celebrar banquetes, y que está ricamente decorado. La única salvedad a esta dificultad son algunos contextos especialmente bien conservados de la bahía de Nápoles, donde además la adopción

⁷⁶⁷ Un debate sobre el asunto en Zaccaria Ruggiu, 1995; 2001; Leach, 1997, ofrece una actualizada revisión de los términos que los arqueólogos e historiadores emplean en las descripciones de las casas.

de estas delicadezas arquitectónicas estaba en pleno auge, además de otros escasos ejemplos de los territorios del ámbito romano. Esta dificultad hace que algunos investigadores prefieran hablar de “salones triclinares” y de “salas de aparato”⁷⁶⁸.

Por necesidad de una mayor monumentalidad, también por influencia helenística, con el paso del tiempo aparece un segundo patio llamado *perystilum*. Mucho más amplio que el *atrium*, estaba rodeado por un pórtico con columnas reservado en principio para la actividad familiar; a veces contaba con un estanque o una fuente ornamental, habiendo perdido como función principal la recogida de aguas para uso doméstico. Aunque el estanque o fuente se usaría en la mayoría de las ocasiones, con intención no sólo ornamental sino también muy práctica, para riego o para consumo humano. Con el tiempo, alrededor del peristilo fueron trasladándose las mejores habitaciones de la casa, tales como el *triclinium* o el *oecus*, que poco a poco compiten en importancia con el *tablinum* como pieza representativa de la casa, proporcionando al *perystilum* una función no tan privada, e incluyéndose entre los lugares a los que los visitantes de la casa accedían (fig. 429). A veces la *domus* podía llegar a tener dos plantas, en esos casos los dormitorios se podían trasladar a la parte superior. No así los espacios de representación,

⁷⁶⁸ Uribe, 2009: 518 y 545.

triclinium, *oecus* y *tablinum*, que permanecían en la planta baja y en estricta unión con los patios que

estructuran la casa, formando parte de ejes visuales precisos.



Figura 429. La casa de los *Vetii* de Pompeya, uno de los ejemplos más característicos de casa de peristilo. Detalle del peristilo con la propuesta de ajardinamiento, tal y como estaba instalada en 2005. Imagen, autora.

En general se nos transmite la idea de que la *domus* contaba con escaso mobiliario, había pocas ventanas y generalmente eran frías y húmedas en su interior. Las habitaciones se calentaban por medio de estufas de bronce o braseros, y se utilizaban antorchas, velas y lámparas de aceite para iluminar la vivienda. La decoración era suntuosa, el suelo con frecuencia era de *signinum* o de mosaico, bien *sectile* o bien *tessellatum*, en las paredes se pintaban magníficas pinturas murales y se podían encontrar estatuas por todo el inmueble. Es cierto que todo ello variaba en función de las posibilidades económicas del propietario, pero era el modelo a imitar. Es innegable que todo ello respondía en parte a la comodidad y bienestar del individuo. Ya hemos visto cómo Plutarco, *De curiositate*, 515, anima a que el lugar en que se vive tenga unas condiciones de confort adecuadas. Y los escritores latinos dedicaron mucho espacio a describir las mejores condiciones de habitabilidad de las casas y las ciudades: así entre otros Vitruvio, *I*, *IV* y *II, I*. Pero hubo otro aspecto que contribuyó al desarrollo de la *domus*: las necesidades sociales de los romanos. El fenómeno de la difusión de la casa señorial como una de las marcas de la romanización se debe a las analogías de las exigencias de la vida familiar y social entre las categorías sociales afortunadas, independientemente de su origen: autóctono o itálico⁷⁶⁹; y como consecuencia de la difusión de las

⁷⁶⁹ Gros, 2001: 148.

mismas costumbres se generaron parecidas necesidades lo que se traduce, aunque con sus matizaciones, en la repetición de los esquemas arquitectónicos, la organización del espacio y similares plantas; todo esto teniendo en cuenta las aparentes especificidades regionales. Determinados protocolos sociales requerían ciertos elementos en las casas. La *salutatio*, esa visita a los patronos que servía para reforzar los lazos sociales de carácter vertical que unían a la sociedad romana, precisaba de zonas de recepción adecuada: el *atrium*, el *vestibulum*, por supuesto el *tablinum*, donde el señor era homenajeado por sus deudores. Necesidades más complejas de recepción y la cena como acto social, hicieron aparecer el *oecus* y el *triclinium*.

Otros tipos de viviendas

El panorama general de la casa romana urbana estaría incompleto si no hacemos una breve referencia a todas aquellas formas de vivienda que se escapan de los formatos de la vivienda señorial. No hay tipologías de estas casas de los humildes. Ni existe, como en cambio sí ocurre con la *domus*, una estructura canónica, más o menos adaptable, que los usuarios se vean obligados a seguir.

Vamos a referirnos aquí a tres asuntos que dan lugar a realidades históricas y arqueológicas diferentes,

pero que son indispensables para que entendamos cómo se afrontaba el problema de la vivienda en las ciudades romanas, ya que acogerían a un número importante de habitantes y al mismo tiempo condicionarían el paisaje urbano: las *insulae*, otras viviendas de la “no-élite” y las villas suburbanas.

La insula.-

La *insula* se define como un bloque de viviendas en altura subdividido en pequeñas viviendas, *coenacula*, que se alquilaban⁷⁷⁰. Los usuarios originalmente eran individuos de extracción urbana, con un bajo nivel económico, que vivían en condiciones precarias. Pero junto a estos aparecen miembros de la “clase media”, una especie de burguesía, de pequeños comerciantes e incluso en ciertas épocas de *equites* que no podían acceder a la propiedad de una vivienda, pero que querían vivir confortablemente, lo que explica que alguna de estas casas evolucionaran hacia edificios más lujosos, como en algún caso es posible ver en Ostia (figs. 430 y 431), en lo que algunos investigadores han considerado el origen de la actual forma de habitación en apartamentos⁷⁷¹. Este tipo de vivienda surgirá como resultado de la presión demográfica ejercida en grandes urbes con limitación de espacio

⁷⁷⁰ Ya que la venta de ellos resultaba imposible por los principios del viejo *ius civile*. Zaera García, 2002.

⁷⁷¹ Así Calza, 1923.



Figura 430. Fachada de la casa de Diana, en Ostia, uno de los ejemplos más característicos de *insula* ostiense. Imagen autora.

como Roma a finales de la República. Los propios escritores antiguos eran claramente conscientes de este origen:

“Dada la magnificencia de la ciudad y el inmenso número de sus habitantes es necesario disponer de numerosísimas viviendas, y como la superficie del suelo no puede proporcionar cómodas habitaciones dentro de los muros a tanta gente, esto obliga a echar mano del recurso de la



Figura 431. Propuesta de restitución de la Fachada de la casa de Diana, en Ostia, en el célebre dibujo de I. Gismondi, en Calza, 1923.

altura, levantando sobre pilastras de piedra y muros de mampostería pisos altos, con enmaderamientos continuos y espesos que aumentarán con gran utilidad los

aposentos. De este modo, multiplicados dentro del recinto en el sentido de la altura los pisos y las viviendas, tiene sin impedimento el pueblo romano buenas habitaciones." ⁷⁷²

Este tipo ya aparece consolidado en época de Cicerón, el primero en utilizar este término en sentido arquitectónico ⁷⁷³. De forma menos dramática surgirá más tarde en ciudades como Ostia ⁷⁷⁴, ya que todavía a la mitad del siglo I d.C. predomina la *domus* de tradición republicana. En Ostia aparecerá con la potenciación de la actividad edilicia del siglo II d.C. Los dueños de estas *insulae* son los *domini insulae* que las tenían como *modus vivendi* para conseguir elevadas rentas ⁷⁷⁵. Este tipo de vivienda parece que no sólo resultaba cara para los inquilinos, ya que se aplicaba la ley de la oferta y la demanda, sino que además era bastante insegura debido a la rapidez de su construcción, ausencia de plan urbanístico y a la mala calidad de los materiales que se utilizaban, habitualmente madera y adobes o ladrillos ⁷⁷⁶, a pesar de que había legislación a propósito que indicaba la prohibición de ciertos materiales, como los adobes, y regulaba las medidas

⁷⁷² Vitruvio, II, VIII. Traducción Blánquez, 2000: 55

⁷⁷³ Pavoloni, 2005: 167.

⁷⁷⁴ Pavoloni, 2005: 167.

⁷⁷⁵ Zaera García, 2002.

⁷⁷⁶ Vitruvio, II, VIII. Traducción de Blánquez, 2000: 55.

de muros y las distancias a aplicar, pero que los dueños de los terrenos sobre los que se edificaban las *insulae* no estaban dispuestos a asumir. El mismo Vitruvio nos da noticia de este problema⁷⁷⁷.

Como consecuencia eran frecuentes los incendios y hundimientos. Cicerón en su *ad Atticum*, XIV, 9, 1 nos cuenta el mal estado en el que muchas se encontraban:

"Sed quod quaeris quid arcessienim Chrysippum, tabernae mihi duae corruerunt reliquaeque rimes agunt; itaque non solum inquilini sed mures etiam migraverunt. Henc ceteni calamitatem vocant, ego ne incommodum quidem. O Socrate et Socratici viri! Numquam vobis gratiam referam. Di immortales, quam mihi ista pro nihilo! Sed tamen ea ratio aedificandi initur, consiliario quidem et auctore Vestorio, ut hoc damnum quaestuosum sit".

La altura de este tipo de viviendas parece que se fue incrementando desde las dos alturas y llegando a alcanzar hasta las cinco o siete, resultado de la especulación inmobiliaria. En Ostia las *insulae* en

alquiler podían presentar hasta cinco alturas⁷⁷⁸.

Por este tipo de viviendas, y especialmente en Roma, que es donde tenemos datos de cierta precisión, se pagaban unas rentas exorbitantes: a este respecto sabemos, por ejemplo, que Sila en su juventud, habitaba en una modesta habitación por la que pagaba 3.000 sestericios. Más conocido es el proceso que entabló Cicerón para defender a Celio Rufo, amigo personal de César, que pagaba un alquiler de 10.000 sestericios a un tal Clodio por un apartamento. El dueño de la casa quería venderla, y por ello la otra parte intentó demostrar que en realidad la renta era de 30.000 sestericios, cifra que parece un poco exagerada para la época. Cicerón, que era su defensor, consiguió demostrar que la renta era de 10.000 sestericios.

Con todo, y a pesar de la gran importancia que debieron tener estos "bloques de apartamentos" en las grandes urbes de la Antigüedad, y muy especialmente en la propia Roma y su puerto de Ostia, no existieron como tales en las ciudades medianas y pequeñas, que eran la mayoría, y especialmente parecen haber estado ausentes en Occidente y concretamente en Hispania, donde además el tamaño de las ciudades es muy inferior al de las grandes áreas urbanizadas de la Antigüedad, en su mayoría orientales, o grandes capitales

⁷⁷⁷ "... dentro de la ciudad y por imposición de lo limitado de la superficie no se consienten paredes de adobes,..." Vitruvio, II, VIII. Traducción de Blázquez, 2000: 55. Analizado también en Zaccaria Ruggiu, 1995a: 191-195.

⁷⁷⁸ Gallico, 2000: 9 y ss.

imperiales, cuando están en Occidente, y no se percibe una presión demográfica que justifique este fenómeno⁷⁷⁹: en ciudades de 10 ó 20 Ha, como son la mayoría, incluso de 50 Ha o más, caso de Complutum y de las grandes capitales, parece más habitual el desarrollo de barrios o *vici* suburbanos, que sí están documentados arqueológicamente⁷⁸⁰, o incluso de infraviviendas en la periferia urbana, más que la inversión en estos grandes bloques, que no se documentan arqueológicamente con una tipología comparable a las de Roma u Ostia. Sí es cierto por otro lado que la vivienda humilde en algunas ciudades occidentales habría recurrido a una solución parecida, que en general se circunscribe a una segunda planta (¿y quizá a una tercera?), a veces sobre hiladas de *tabernae* que están en la planta baja. Así ocurre en Augst, en Avenches, en Milán, en Alesia, en Amiens, en el propio Herculano⁷⁸¹. Ahora bien, este no es exactamente el modelo de *insulae* de Roma. Y ninguno de los ejemplos claramente atestiguados está en Hispania.

Por otra parte, hay aun investigadores que sostienen la probabilidad de que existiesen *insulae*

⁷⁷⁹ Pero nótese que la bibliografía referida a ciudades hispanas utiliza a veces el concepto de *insula* para aludir a una manzana, no a un tipo de edificio.

⁷⁸⁰ El desarrollo suburbano de muchas ciudades hispanas está bien atestiguado arqueológicamente. Ver la reciente edición de Vaquerizo, 2010, con ilustrativos estudios sobre Baetulo, Complutum, Tarraco, Barcelona, Segóbriga, Cartagena y Mérida. Especialmente véase el caso de la propia Córdoba, en Vaquerizo y Murillo, 2010: 476 y ss.

⁷⁸¹ Gros, 2001: 196 y ss.

en la Península Ibérica, bien es cierto que reconociendo la ausencia de evidencias arqueológicas claras y con argumentos que no son, a nuestro juicio, excesivamente sólidos⁷⁸². Para Balil el hecho de que Posidonio subiese a una azotea de un edificio en el Cádiz de finales del siglo II a.C. o comienzos del I a.C. para observar las mareas, sería un indicio de que habría bloques de apartamentos⁷⁸³. Pero no sabemos a qué edificio se sube Posidonio, lo que parece claro es que lo hace a lo más alto que puede encontrar y que le ofrece mejor visibilidad. No necesariamente ha de tratarse de una *insula*⁷⁸⁴. Por su parte, Beltrán apunta que la existencia en España de “casas testudinadas”, de *tabernae tabulatae* y de segundas plantas en algunas casas, pondría la base para un desarrollo de viviendas en altura⁷⁸⁵. Siendo innegable que existen en España *domus* con una segunda planta que afecta a toda o parte de su superficie, esto no

⁷⁸² Beltrán, 2003, 40 y ss.

⁷⁸³ Balil, 1972: 50.

⁷⁸⁴ Por otra parte, es verdad que Cádiz es una de las ciudades romanas españolas que claramente puede ofrecer unos condicionantes para el desarrollo de este tipo de vivienda: una urbe importante, que atraería a un cierto volumen de población, y una topografía que dificulta el desarrollo a lo ancho, como de hecho ocurre en la actualidad, pues la Cádiz del siglo XXI se mantiene en sus límites, constreñida por el mar, y forzándose a desarrollarse en la Bahía de Cádiz: San Fernando, Puerto Real o Chiclana son el crecimiento del Cádiz moderno. Ahora bien, volviendo a la Antigüedad una cosa es que se diesen circunstancias favorables, y otra que se hubiese desarrollado efectivamente el tipo de vivienda en *insula*.

⁷⁸⁵ Beltrán, 2003: 41.

implica que se desarrollase necesariamente un sistema de edificación en altura. Más bien, en nuestra opinión, habrá que pensar en alguna situación parecida a la que ya hemos comentado en otras provincias occidentales.

Como argumento decisivo en contra de esta teoría, debemos considerar la abundancia de excavaciones arqueológicas en España en los últimos quince años, gran parte de ellas en ciudades modernas con origen romano: Córdoba, Tarragona, Mérida, Barcelona, Zaragoza, Gijón, León, Alcalá de Henares, Alicante, Toledo, Cartagena, Valencia, Calatayud.... También en ciudades que a partir de cierta fecha no progresaron como tales: Tiermes, Segóbriga, Valeria, Ercávica... Unas y otras han proporcionado un grandísimo número de novedades: ciudades enteras, edificios públicos, desde luego casas, algunas de características muy particulares, como las de Tiermes. Parece razonable suponer que, de haber existido las *insulae*, en algún lugar habrían aparecido restos arqueológicos interpretables en este sentido.

Otras viviendas de la no-élite. -

Las viviendas de la no-élite constituirían la forma de alojamiento de la mayor parte de la población. Debe notarse en primer lugar que una parte de este

heterogéneo grupo, aquellos mejor posicionados económicamente, con pequeñas fortunas en sus ámbitos locales, aunque lejos de los verdaderamente poderosos, podrían acceder a versiones relativamente humildes de la casa señorial. Así, en el mismo Complutum las casas de Marte y del Atrio son casas señoriales, *domus* de tamaño pequeño (15x15 m cada una), probablemente arrendadas, y en ellas habitaría una suerte de "clase media". Esto lo encuadramos en el estudio de la *domus*, pero a lo que nos vamos a referir ahora es a cómo viven aquellos que no alcanzaban esos mínimos de renta.

Además de las breves referencias en las fuentes literarias, a las que ya hemos hecho mención, además de la certeza de que muchos no tenían una casa como tal, además de la volatilidad del hábitat de las servidumbres domésticas, existen datos arqueológicos en Roma e Italia, y también en las provincias, y especialmente en las occidentales que nos orientan hasta cierto punto en estos aspectos, incluso a pesar de las terribles dificultades metodológicas para su estudio. Porque en esta materia lo que los investigadores están discerniendo son sobre todo dificultades.

Estos problemas han sido claramente enumerados por Gros: son los derivados del análisis planimétrico, del estudio de la decoración y de la arquitectura, en fin, de afrontar evaluaciones sobre el nivel social de

los habitantes, su pobreza o riqueza, su carácter de propietarios o arrendados, a partir de restos materiales insuficientes⁷⁸⁶. Varios autores han intentado abordar este estudio en Pompeya o en Herculano, que son yacimientos privilegiados por el elevado volumen de información, consiguiendo aproximaciones no exentas de problemas⁷⁸⁷. Siguiendo a Gros⁷⁸⁸, hemos de ser muy cautos con una serie de datos arqueológicos que pueden conducir a error en la interpretación: así, la planta simple de una casa no implica la pobreza de sus dueños (sabemos que una de las más sencillas, la casa Samnítica de Pompeya, pertenece a una rica familia de la ciudad). Tampoco los materiales de construcción perecederos implican pobreza, pues en Galia e Hispania, por ejemplo, los materiales indígenas tradicionales, como la madera, el tapial y el adobe, se emplean en casas de elevado rango: ocurre en la propia casa de los Grifos de Complutum, donde magníficos programas pictóricos revisten muros de tapial. Además, el hábitat de inferior calidad es muy variable en las lecturas planimétricas que ofrece: es el más fácilmente transformable por nuevas urbanizaciones, a veces respetando estructuras y alineaciones precedentes, populares y de raíz indígena, que quedan fosilizadas en los nuevos edificios, como se propone para la manzana

del Vaso Fálco de Conimbriga⁷⁸⁹, (fig. 432) o para las casas del Bulevar Joffre de Reims⁷⁹⁰. También es transformable porque los más pobres, mejorando su fortuna, pueden emular a los más ricos, dando lugar a que en sus registros arqueológicos aparezcan elementos que, descontextualizados, atribuiríamos a estos últimos: escultura, pintura mural...



Figura 432. Planta de la manzana del Vaso Fálco de Conímbriga. La manzana se habría adaptado en época julio-claudia al trazado de las calles de una nueva y moderna urbanización, de forma que hay una línea de *tabernae* perfectamente alineadas al exterior, pero al interior permanece una estructura caótica, con múltiples viviendas que son difícilmente delimitables.

⁷⁸⁶ Gros, 2001: 82.

⁷⁸⁷ Así, Evans, 1978: *passim*; De Albentiis, 1990: 92 y ss.

⁷⁸⁸ Gros, 2001: 82 y ss; 197 y ss.

⁷⁸⁹ Gros, 2001: 200.

⁷⁹⁰ Gros, 2001: 198 y ss.

Algunas ciudades occidentales han sacado a la luz restos arqueológicos que se han identificado como viviendas humildes: así Timgad, donde en un urbanismo perfectamente ortogonal las manzanas cuadradas de 70 pies de lado se dividen internamente en unidades homogéneas, la mayoría proporcionando hasta ocho viviendas de unos 100 m² (fig. 433), en lo que algunas veces se ha considerado como una operación urbanística reglada y planificada⁷⁹¹. Pero podría ser fruto también de otros procesos, como la subdivisión de las viviendas originales.

En Alesia⁷⁹² el llamado barrio H, construido en época flavia, desarrolla un modelo de vivienda humilde muy vinculado a los artesanos: unidades de vivienda rectangulares con fachada a una de las calles principales, con una planta baja de algo más de 100 m² dedicada a *officina*, en su acepción tradicional de taller/tienda. Sobre ella se ha constatado un segundo piso que acogería las viviendas, construido en *opus craticium* y que apoyaría además sobre un porticado, que en una segunda fase, en el siglo III d.C., se incorpora a la edificación. Las unidades se distinguen porque además no comparten muro, sino que generalmente se separan por el *ambitus* que con mucha frecuencia sirve para diferenciar propiedades en el urbanismo romano. Soluciones

⁷⁹¹ Lassus, 1966.

⁷⁹² Mangin, 1983.

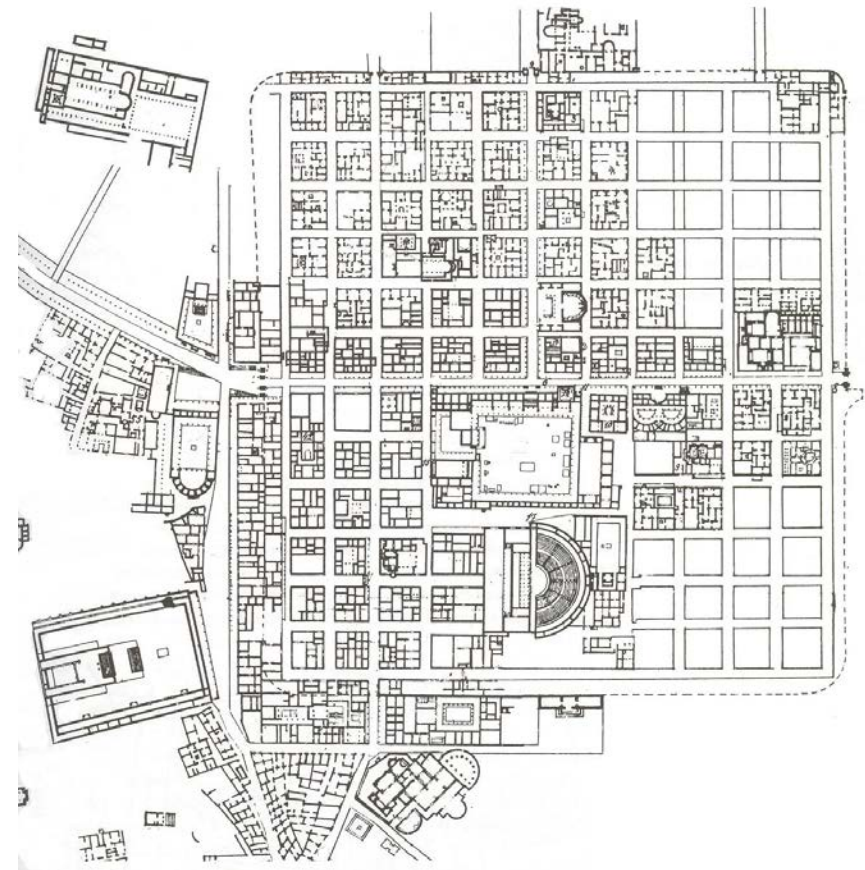


Figura 433. Planta general de Timgad, mostrando la compartimentación de varias de las manzanas. Modificado a partir de MacDonald.

semejantes, vinculadas a los pequeños comerciantes y artesanos, se reconocen, entre otros lugares, en

Milán (fig. 434)⁷⁹³, Amiens (Samarobriva)⁷⁹⁴ y

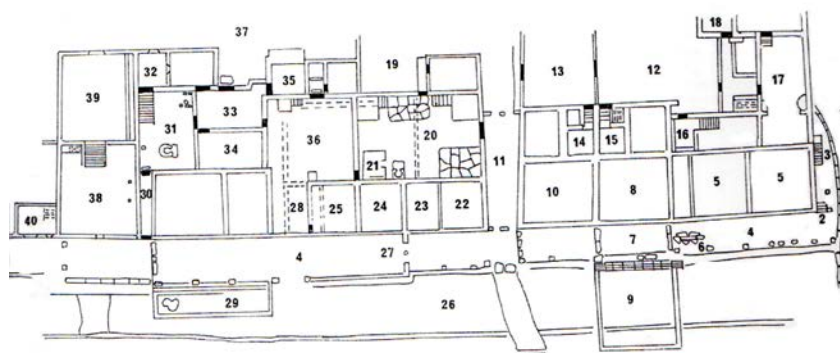
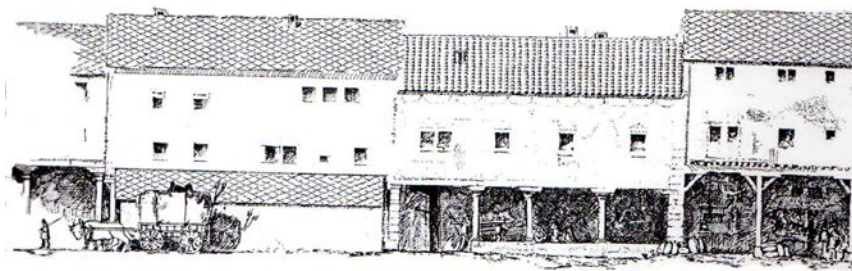


Figura 434. Propuesta de restitución de los pórticos y fachadas de las manzanas con unidades de vivienda, comercio y producción artesanal de Milán (arriba) y planta de las mismas (abajo), según Olivier. De Gros, 2001.

⁷⁹³ Olivier, 1988.

⁷⁹⁴ Massy, 1983. Brulet, Coquetet y Binet, 2004.

Lyon⁷⁹⁵. Probablemente, muchas ciudades, incluso de pequeño tamaño, como Bliensbruck⁷⁹⁶, pero siempre con una economía dinámica y medianamente boyante caracterizarían su paisaje urbano con este tipo de edificios que aunaban tiendas, talleres y pequeñas residencias privadas (fig. 435).

La evolución de las plantas de antiguos campamentos legionarios parece haber dado lugar también a viviendas humildes y a talleres artesanales. Es un hecho documentado en yacimientos como Xanten (la Colonia Ulpia Traiana, a partir del anterior campamento de Vetera)⁷⁹⁷, o Gloucester, el Glevum romano⁷⁹⁸. Incluso la práctica y las destrezas técnicas de ingenieros militares explicarían el diseño de barrios humildes como la *insula* XIV de Verulamium (Saint Albans)⁷⁹⁹.

En Hispania la cuestión ha sido abordada por la investigación de un modo algo más tangencial, pero sí es un hecho que hay *tabernae*, en planta baja o en primera planta, que podrían estar desempeñando una función semejante a la que se ha documentado en otras ciudades del Occidente romano.

⁷⁹⁵ Gros, 2001: 207 y ss.

⁷⁹⁶ Petit, 1993.

⁷⁹⁷ Gros, 2001: 210 y ss.

⁷⁹⁸ Hurst, 1988.

⁷⁹⁹ Blagg, 1984.

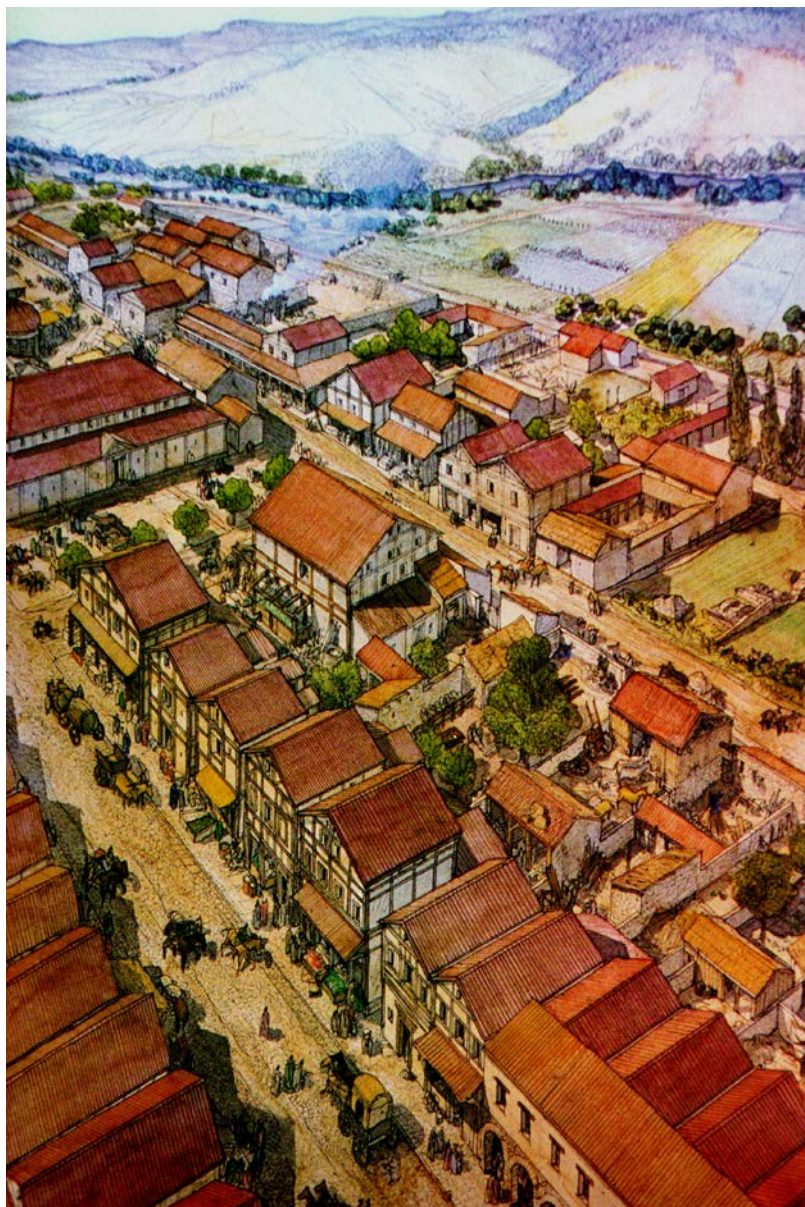


Figura 435. Así recrea Golvin, en Coulon y Golvin, 2002, los comercios/talleres/viviendas de las ciudades galo-romanas: dos o tres alturas, junto a las vías principales, en una arquitectura de *opus craticium*. En este caso se trata de una población de pequeña envergadura, Bliesbruck-Reinheim.

Estas *tabernae* son una combinación de vivienda, tienda y taller⁸⁰⁰. Se ha venido señalando la existencia de las *tabernae* ocupando las fachadas de casas, y muy especialmente de *domus*, lo que ocurre en varias ciudades: en Ampurias⁸⁰¹, Baetulo⁸⁰², Tarraco⁸⁰³, Itálica⁸⁰⁴ o Complutum⁸⁰⁵, entre otras. Ahora bien, sería necesario realizar un estudio pormenorizado, caso por caso, para definir si en efecto esas estructuras respondían a viviendas siempre, a veces, o quizá incluso nunca, y además de qué modo se relacionaban con las otras estructuras, especialmente con las *domus*. Incluso en algunos casos esto será difícil, ya que se trata de excavaciones muy antiguas donde algunos datos necesarios, como la relación de materiales

⁸⁰⁰ De hecho es uno de los tipos de casas que propone Beltrán, 2003: 40 y ss. Este autor las vincula con las *insulae*.

⁸⁰¹ Mar y Ruiz de Arbulo, 1993.

⁸⁰² Guitart, Padrós y Puerta, 1990: 37 y ss.

⁸⁰³ Balil, 1972: 127, a propósito de los restos arqueológicos de la C/ Cervantes-Gasómetro y C/ de la Unión. También hay *tabernae* bajo el teatro, que Beltrán, 2003: 91, apunta como posibles viviendas, aunque no son de esa opinión sus excavadores Mar, Roca y Ruiz de Arbulo, 1993: 16, quienes más bien piensan que se trata de una parte de un almacén portuario.

⁸⁰⁴ Luzón, 1983: 88 y ss.

⁸⁰⁵ En varias casas, muy claramente en la casa de Leda o en la casa de los Grifos, según proponemos en este mismo trabajo; ver también Rascón Marqués, 2004, II)

arqueológicos contextualizados con precisión, no existían aun. Este trabajo, que en algún momento deberá abordarse, aún está por realizar.

También parece que varias ciudades del interior ofrecen formatos de vivienda atípicos, que es difícil encuadrar como casas señoriales, y que en gran parte estarían condicionadas por la topografía tan particular de estos lugares: así ocurre en Valeria⁸⁰⁶, Uxama⁸⁰⁷ y Tiermes⁸⁰⁸. Los tres yacimientos han proporcionado estructuras que están a falta de un exhaustivo estudio espacial. Una vez más, en estos casos podríamos estar ante viviendas humildes o ante adaptaciones de casas romanas de más alto rango a las características locales.

Villas y otras construcciones suburbanas.-

Las villas suburbanas tienen innegable carácter urbano, pues es evidente que sus propietarios necesitaban seguir vinculados a la ciudad, y esa es una de las razones que les lleva a construir cerca de ella. Necesidades políticas, sociales, económicas, de representación, empujaron a ricos personajes de las oligarquías locales a construir suntuosas residencias, que incluían muchas veces el carácter productivo

⁸⁰⁶ Fuentes, 1991.

⁸⁰⁷ García Merino, 1991.

⁸⁰⁸ Argente, 1991.

característico de las villas rústicas, pero esta vez en las campiñas cercanas a sus urbes. Parece innegable que su actividad les impelía a no alejarse de los centros urbanos, donde sin duda había negocios que atender. Pero a la vez, situándose aparte, pero no lejos, conseguían terrenos adecuados para construir residencias que hubieran sido impensables en los límites urbanos. Dentro de estos, los condicionantes de espacio, la necesidad de respetar las tramas de calles, de cloacas y de acueductos, probablemente el coste del suelo, hacían inviable o muy complicado que se acometiesen obras ambiciosas de arquitectura, donde el señor pudiera mostrar su verdadera riqueza y su conocimiento de las modernas tendencias arquitectónicas, lo que constituía una expresión de lujo, poder y posición social.

Así, estas villas son proyectos urbanos en cierto sentido: se conciben para necesidades de personas que trabajan en la ciudad, y no pueden o no quieren perder contacto con ella. Pero no lo son en otro, ya que voluntariamente se las desarraiga del entorno urbanístico y su trama social, aunque sea para alejarlas no más de 10 ó 15 km (a veces, mucho menos). Son por tanto una categoría de vivienda distinta a la propia *domus*, y que se estudia mejor en consonancia con el fenómeno histórico de las villas romanas, sean suburbanas o claramente rurales.

Pero por su cercanía y evidente relación con lo urbano, y aunque sea brevemente, pues no es el objeto de nuestro trabajo, debemos destacar que la proliferación de villas suburbanas entre los romanos es un fenómeno que se inicia en el siglo II a.C., y se va a desarrollar fuertemente en los últimos tiempos de la República y comienzos del Imperio. Se relaciona con las clases más poderosas, fascinadas por la vida “a la griega”, y el desarrollo de un *otium* diferente del tradicional republicano. Ahora, el gusto por la cultura, las artes y la arquitectura van a impregnar los modos de vida de los grandes hombres de ese tiempo.

Arqueológicamente el fenómeno se conoce muy bien gracias a la bahía de Nápoles. En la misma Pompeya contamos con el ejemplo clásico de la villa de los Misterios, ya denominada *villa* más que *domus* desde las primeras investigaciones. Este edificio es una prueba de que el fenómeno se traspasó desde los más altos dignatarios de Roma hasta las noblezas locales medianamente acomodadas, pero no excepcionalmente poderosas. La villa de los Misterios es una clara muestra de una casa de atrio y peristilo que se va a transformar progresivamente desde el punto de vista arquitectónico para alcanzar una considerable complejidad (figs. 436 y 437)⁸⁰⁹.

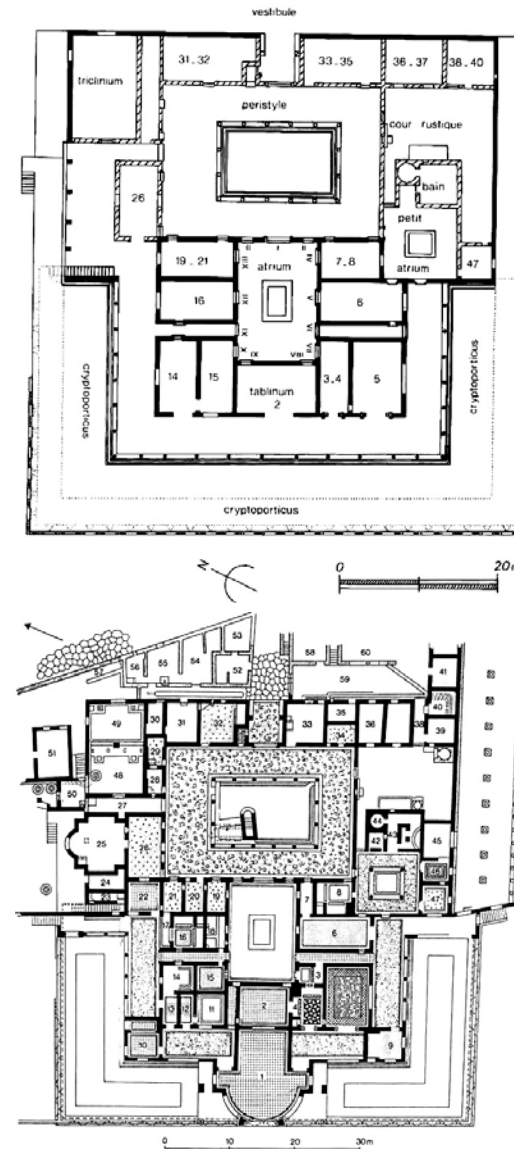


Figura 436. Planta de la villa de los Misterios: arriba, como una casa de atrio y peristilo bastante canónica, en su primera fase, de finales del siglo II a.C. Abajo, con la configuración final que había alcanzado antes del 79 d.C. Según Gros, 2001.

⁸⁰⁹ Véase el texto original de Maiuri, 1931; más recientemente, de Vos, 1982.



Figura 437. Villa de los Misterios. Detalle de la decoración de la sala con pinturas de culto dionisiaco. Imagen, autora.

Pero sin duda existen otros ejemplos que ilustran mejor la complejidad y la colosal arquitectura de las villas suburbanas de Nápoles. Así, la casa de los Papiros, en los suburbios de Herculano⁸¹⁰; la monumental villa de Torre Annunziata, a 2'5 km de Pompeya (figs. 438 y 439)⁸¹¹; y la también excepcional villa de San Marco⁸¹².

⁸¹⁰ Sauron, 1980; Wojcik, 1986.

⁸¹¹ La así llamada villa de Popea. Véase De Vos, 1982: 250 y ss.; Fergola, 1996.

⁸¹² Barbet y Miniero, 1999.

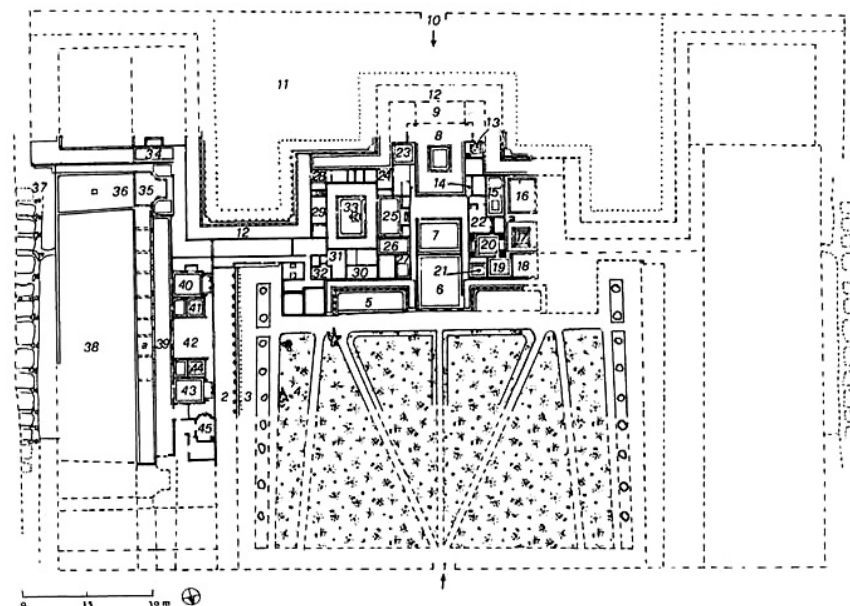


Figura 438. Planta de los restos y restitución hipotética de la villa de Torre Annunziata. Según De Franciscis y Carandini, en Gros 2001.

También en Hispania se produce este fenómeno. Aunque la atención de la investigación se ha venido dirigiendo tradicionalmente sobre todo a las características villas rurales bajoimperiales, que sin duda constituyen un reseñable fenómeno arqueológico, se reconoce sin lugar a duda que también existieron notables villas suburbanas en nuestro país. Uno de los aspectos más peculiares del caso hispano es que se desarrolla sobre todo a partir del siglo III d.C., y especialmente en ciudades que son fuertes y vigorosas en este periodo.



Figura 439. Vista general de los restos arqueológicos del gran peristilo de la llamada villa de Popea, de Torre Annunziata. Imagen, autora.

Algunos investigadores ya vienen planteando hace años que este desarrollo suburbano de grandes villas (o, con otro nombre, palacios), caracterizado por una monumentalización de arquitecturas privadas, es una característica del urbanismo romano de Hispania en los siglos III, IV y V d.C.⁸¹³ Casos

⁸¹³ Fuentes, 1999: 37. En esta su síntesis de la ciudad tardoantigua en Hispania, este investigador considera que uno de los fenómenos propios del siglo IV es el desarrollo de cinturones suburbanos con grandes residencias, evocando los casos de Córdoba y Mérida, especialmente, y hablando de una monumentalización de la arquitectura doméstica, que él llama *domus* suburbanas.

significativos existen en varias dinámicas ciudades de esa época: en Córdoba el ejemplo más claro es la villa tardoantigua de Cercadilla (fig. 440), que en las hipótesis más recientes (y probablemente

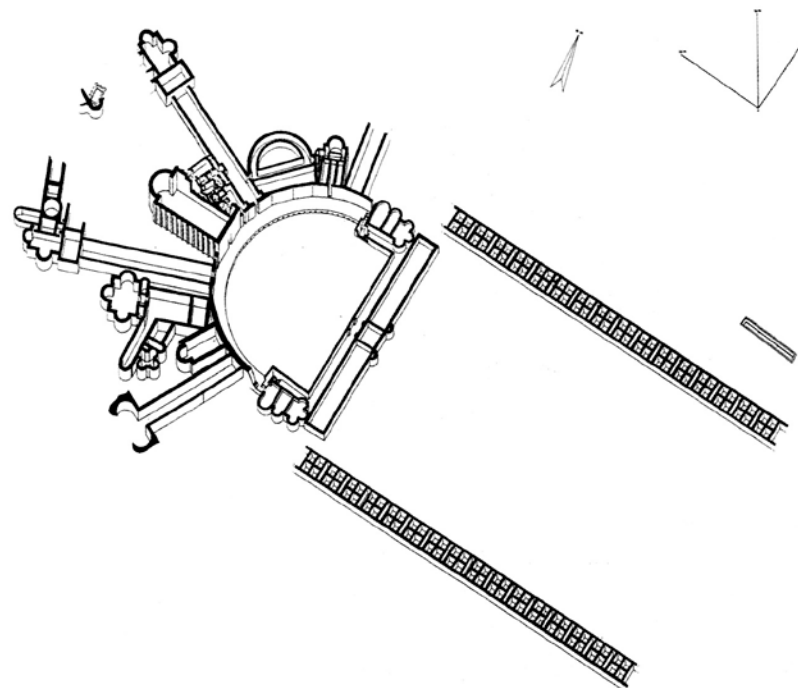


Figura 440. Villa de Cercadilla. Dependencias principales en su proyección axonométrica, según Hidalgo, 1996.

definitivas), podría tratarse de un *praetorium* (que no un palacio imperial) quizá constantiniano⁸¹⁴. Pero

⁸¹⁴ Vaquerizo y Murillo, 2010: 493 y ss. A partir de este texto parece superada definitivamente la interpretación de Cercadilla como el palacio de Maximino

además la intensa actividad arqueológica realizada en Córdoba en los últimos años ha demostrado que la expansión de barrios con zonas residenciales en los suburbios no es exclusivamente tardía, sino que se remonta a los julio-claudios: "desde los tiempos de Claudio y Nerón las viviendas habían excedido el recinto amurallado en casi todo su perímetro, extendiéndose, codiciosas, en forma de barrios suburbanos por el entorno de la ciudad..."⁸¹⁵. Calles con pórticos, *tabernae*, sistemas de abastecimiento de agua y varias *domus*, como la *domus* del Sático y la *domus* de *Thalassius*, evidencian este desarrollo de las viviendas suburbanas desde el siglo I, y de forma muy especial en el II d.C., momento de su máximo florecimiento⁸¹⁶.

Ocurre en Tarragona, en medio de la complejidad de sus suburbios, con al menos dos *domus* identificadas en torno a la vía del río Francolí, destacando principalmente por su calidad arquitectónica la cercana a la necrópolis paleocristiana⁸¹⁷.

Desde luego ocurre en Mérida: a las clásicas, la casa del Mitreo, la casa del Anfiteatro y las casas del MNAR se unen recientemente hasta nueve más, de

Hercúleo, que ha sostenido principalmente Hidalgo, 1996: 151. En contra véase también Arce, 1997: *passim*, y 2010: 404 y ss.

⁸¹⁵ Vaquerizo y Murillo, 2010: 476.

⁸¹⁶ Vaquerizo y Murillo, 2010: 490.

⁸¹⁷ La revisión más reciente de los suburbios de Tarragona corre a cargo de Ciurana y Macías, 2010: especialmente, p. 326.

diferentes características cronológicas y constructivas pero denominadas en la investigación más reciente de forma expresa como *domus*⁸¹⁸.

En Complutum hay un fuerte desarrollo de este fenómeno a partir sobre todo de finales del siglo III d.C., que se manifiesta en la existencia de una sucesión de villas en los suburbios orientales, aprovechando el magnífico potencial productivo y paisajístico de la vega del río Henares, siendo especialmente conocida la formidable villa del Val⁸¹⁹.

Barcelona conoce también el fenómeno de las villas suburbanas. Es el caso entre otras de Sant Pau del Camp, construida en el siglo I d.C., y muy especialmente de la de Antonio Maura⁸²⁰.

También en Cartagena, aunque a partir de datos arqueológicos sobre los que apenas existe documentación, se estima la existencia de residencias suburbanas relativamente importantes, lo que sería congruente con la importancia absoluta de la ciudad⁸²¹.

⁸¹⁸ Hay una amplia bibliografía sobre estas residencias, algunas excavadas ya hace muchos años. Véase especialmente la revisión de Márquez, 2010: 145 y ss. Y sin duda Corrales, 2015.

⁸¹⁹ Rascón Marqués, 1995; Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2010: 349 y ss.

⁸²⁰ Beltrán de Heredia, 2010, respectivamente 378 y 382. Nótese las dificultades de interpretación de estos edificios apuntadas por esta autora.

⁸²¹ Ramallo, Murcia y Vizcaino, 2010: 226.

Finalmente, cabe destacar la complejidad de los desarrollos suburbanos en las ciudades hispanas, lo que pudo dar lugar a fórmulas residenciales variadas o complejas, además de las formidables villas suburbanas a las que nos hemos ido refiriendo. En algunas ocasiones se ha llegado a apuntar incluso la pervivencia de formas muy humildes de habitación, y por consiguiente efímeras. Cabañas se documentan en Complutum, en torno a la villa del Val, e incluso ya en la propia villa en el siglo V d.C., amortizando la lujosa residencia anterior. Aunque es un tema en el que la investigación no ha entrado a fondo, sí que existe algún aviso sobre la existencia de cabañas como una forma de vivienda de raíces indígenas, y no extinta en época romana⁸²².

Tipología de la *domus* complutense

La tipología

Volviendo a Complutum, como se recordará tenemos conocimiento de la arquitectura doméstica complutense a partir de dos grupos de datos: el primero, caracterizado por ser el resultado de intervenciones arqueológicas de “salvamento”, realizadas entre los años 1970 y 1976 y en las que

⁸²² Fuentes, 2000: 206 y ss. Mangas, Álvarez y Benítez, 2014, citan referencias significativas de autores clásicos que recogen los términos *tugurium* y *capana*, relacionados con el mundo rural.

se documentaron cuatro edificaciones interpretadas como *domus*: las casas de Cupidos, Leda, Baco y Peces. En este grupo también hemos incluido dos nuevos hallazgos, que con reservas hemos interpretado como pertenecientes a dos *domus* más: los restos de la casa de Cupidos II⁸²³ y los de la calle Juncal, 20⁸²⁴. La naturaleza de estas intervenciones arqueológicas ha impedido tener las plantas completas y estratigrafías fiables, que ha dificultado la catalogación de los restos en una tipología determinada de *domus*.

El segundo grupo de datos es el obtenido con las excavaciones de este siglo en dos manzanas: la III, ocupada por la casa de los Grifos, y la VII, con tres unidades arquitectónicas interpretadas como otras tantas *domus*: las casas de Marte, del Atrio y de la Lucerna de la Máscara Teatral. Dirigidas por quien firma este trabajo y excavadas con metodología arqueológica más moderna que las anteriores.

De este ensayo excluimos, por no ser casas urbanas en sentido estricto, las grandes residencias suburbanas, principalmente la villa del Val. Es un hecho que estas las construyen personajes relevantes de la sociedad urbana, y que su actividad

⁸²³ Hasta aquí, todas han sido presentadas en detalle en este mismo trabajo.

⁸²⁴ Excavada parcialmente en el año 2007 y de la que se documentó parte de una estancia con pavimento de opus signinum, muros de tapial y acabados con pintura mural. Lo fragmentario de los restos arqueológicos nos ha llevado a no incluirla en el catálogo que presentamos en este trabajo.

social, económica, política, está ligada a la ciudad estrechamente. Pero creemos que sus características difieren de lo que estrictamente es una casa urbana, y además por su complejidad su estudio desborda los límites del presente trabajo, existiendo por otro lado una abundante bibliografía específica. Excluimos también, por supuesto, las residencias más humildes, que son uno de los elementos más desconocidos de la arqueología clásica. El ensayo tipológico se ha realizado básicamente sobre las plantas de las casas de Marte, del Atrio, de la Lucerna de la Máscara Teatral, de Cupidos, de Leda, de Baco y de los Grifos (fig.441). Que, aunque no completas, contaban con muchos elementos y al menos dos de los que se consideran fundamentales para poder determinar la tipología: entrada, estancia principal y/o espacio de circulación. Evidentemente, no se pueden dar por concluidos los estándares de las *domus* complutenses, pues futuras excavaciones podrían ampliar esta tipología. Y resta, como un reto para la futura investigación, la indagación sobre otros formatos domésticos distintos de la *domus*. En el estado de conocimientos actual, se han establecido tres modelos (fig. 442)⁸²⁵:

La casa de peristilo, caracterizada por la presencia de *ambulacra* y patio centralizado posiblemente con jardín (*viridarium*). Y representada por las casas de Baco, de los Grifos y de Cupidos.



Figura 441. Planta diacrónica mostrando la hipótesis general de la trama urbana de Complutum, e indicando las casas privadas y otros hitos urbanos de referencia: 1, foro y edificios públicos; 2, casa de Leda; 3, casa de Cupidos; 4, casa de los Peces; 5, casa de Baco; 6, casa de Cupidos; 7, casas del Atrio, de Marte y de la Lucerna de la Máscara Teatral; 8, auguraculum; 9, casa de los Grifos; 10, casa de *Hippolytus*; 11, mausoleo de Aquiles; 12, arco cuadrifronte.

La de patio, caracterizada por la presencia de *ambulacra* y pavimento en el patio centralizado. Y representada por la casa de Leda.

⁸²⁵ Que hemos presentado en nuestros trabajos: Sánchez Montes, 2014.

La de atrio mediterráneo, inspirada en los modelos

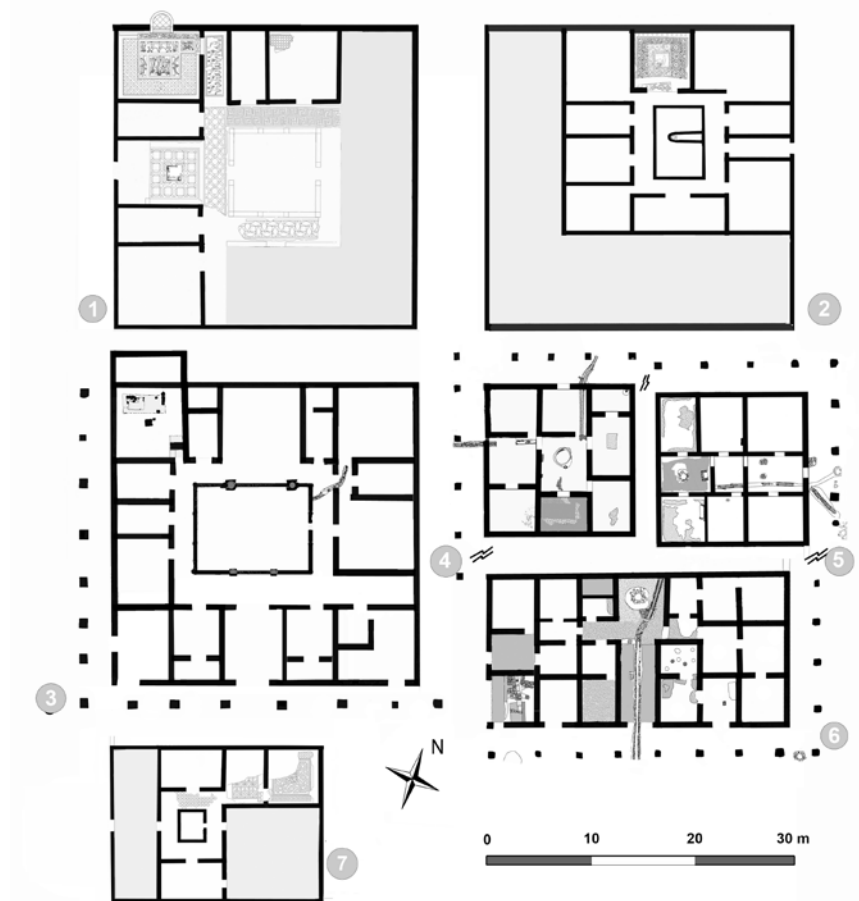


Figura 442. Tipología de *domus* complutenses: casa de peristilo (1, casa de Baco; 3, casa de los Grifos; 7, casa de Cupidos). Casa de patio (2, casa de Leda). Casa de atrio mediterráneo centralizado (4, casa de Marte -CM-). Casa de atrio mediterráneo trasero (5, casa del Atrio -CA-; 6, casa de la Lucerna de la Máscara Teatral-CLMT-).

itálicos, sin *ambulacra*⁸²⁶, e igualmente sin *alae* entre el atrio y la estancia de prestigio. Participa además de otras de las características que identifican a la casa de atrio como son: la presencia de un vestíbulo de entrada, presencia de una sala de prestigio y presencia de ejes organizadores. Dentro de este modelo diferenciamos dos subtipos en función de la localización del atrio: atrio centralizado, representada por la casa de Marte; y atrio trasero, representada por la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral y por la casa del Atrio.

Creemos que la posibilidad de estructurar una tipología comprensible es muy importante, aun en un momento en que la investigación está poniendo en cuestión los rígidos modelos sobre la casa romana que se habían ido configurando durante el siglo XX. Porque de hecho, en el caso de Complutum está clara la vocación de reproducir una serie de esquemas arquitectónicos asimilables tanto a la casa de atrio como a la casa de peristilo.

⁸²⁶ Siguiendo la tipología realizada por Beltrán en 2003: 13-63 y Gros en 2006: 22 y ss, hablaríamos de casas de atrio cuando aparece un *impluvium* y/o pozo o cisterna y no cuenta con ámbitos circulatorios en su torno. Que difiere de la de atrio tradicional en la ausencia de las *alae* entre el atrio y la estancia de prestigio localizada al fondo, en el eje axial. Participa además de otras de las características que identifican a la casa de atrio como son: la presencia de un vestíbulo de entrada, presencia de una gran sala de prestigio y presencia de ejes organizadores.

Tipología doméstica y aspectos sociales

La primera evidencia que encontramos a partir de esta tipología es que las casas mejores son casas de peristilo ceñidas a la superficie de una manzana completa. En Complutum, como ocurre en la mayoría de las ciudades romanas donde su trama urbana es bien conocida, la casa grande y “buena” está condicionada por el tamaño de la unidad básica urbanística, en nuestro caso la manzana de 1 *actus*.

La residencia urbana de la élite social complutense, por tanto, y obligatoriamente por las condiciones de la propia ciudad, mide en torno a 900 m², y está representada principalmente por las casas de los Grifos y de Baco; posiblemente sobre esa unidad urbanística básica, en casos determinados, puede haber ampliaciones, pero todavía no sabemos muy bien cómo se interrelacionan con la casa propiamente dicha: la casa de los Grifos tiene anexo un mercado y un bloque arquitectónico menor, Grifos Este-Sur, e incluso invade con arquitectura formal otro de los pórticos (estancia A). Lo parcial de las excavaciones de los años 70 del siglo XX sobre la casa de Baco nos hace sospechar que pudiesen existir también cuerpos anexos. Debe considerarse que en una ciudad de trama urbana ortogonal estricta como es Complutum, una vez que se es dueño de una manzana completa es muy difícil ampliar la casa por los mecanismos normales (por

ejemplo, comprando la casa al vecino de al lado para unirla con la propia), porque la misma infraestructura urbana lo dificulta: las calles, las cloacas, los pórticos, convierten la manzana en una verdadera *ínsula*, en el sentido más estricto del término. Fórmula esta, la anexión de casas vecinas, que sin embargo es bien conocida arqueológicamente en otros lugares, por ejemplo las ciudades de la bahía de Nápoles, donde las manzanas de gran tamaño albergan varias unidades domésticas que pueden reunirse en casas de gran tamaño, como ocurre en la casa del Fauno, de 2970 m², uno de los ejemplos más célebres de esta agrupación de viviendas.

La élite complutense, además, se decanta por el tipo de casa urbana aristocrática más ampliamente difundido en las provincias occidentales del Imperio a partir de los Julio-Claudios, la casa de peristilo. El carácter aristocrático de estas casas, además de por su tamaño y su elaborada y canónica arquitectura, viene subrayado por la aplicación de costosas técnicas decorativas, pues complejos programas iconográficos de pinturas murales y mosaicos aparecen decorando las casas de Grifos y Baco respectivamente. Por desgracia, en el caso complutense lo parcial de la excavación arqueológica en la casa de Leda nos impide conocer suficientemente las características de esta *domus*, una casa de patio, y de un tamaño próximo a 1

actus, probablemente una casa de notable relevancia. En el caso concreto de la casa de los Grifos, parece que al menos una parte de la riqueza de sus propietarios se relaciona directamente con el procesado y venta de productos de primera necesidad; su dueño, quizá de la familia de los Varios⁸²⁷, es dueño de un *macellum* de aproximadamente 182 m², y en su propia casa dedica la nada desdeñable superficie de aproximadamente 60'90 m² a un *thermopolium*. Dicho esto sin prejuzgar otros posibles negocios de la familia.

Las casas aristocráticas de pequeño formato, especialmente Marte y Atrio, incluso Cupidos, aunque el nivel de conocimiento de esta última es muy inferior a aquellas, plantean una interesante cuestión: son casas de pequeño formato, que ocupan un cuarto de la superficie de las manzanas en que se ubican (en Cupidos, tal vez algo más), superficie por tanto cercana a los 250 m² y alejada de los 900 m² de las grandes residencias, y donde no se han encontrado programas decorativos complejos; o no tan complejos como los de Grifos y Baco, porque de hecho Cupidos tiene mosaicos de buena calidad en sus de sus salas principales, y las tres tuvieron revestimientos de pinturas murales

⁸²⁷ De las casas estudiadas procede una epigrafía relativamente amplia, cuyo estudio entendemos que desborda el presente trabajo. En la casa de los Grifos dos grafitos sobre pared de una niña, Varia, nos orientan sobre la probable relación de la casa con esta familia.

(que tal vez en Marte y Atrio puedan llegar a conocerse en detalle una vez que se estudien en profundidad). Las tres reproducen tipos domésticos canónicos, son casas de atrio (Marte y Atrio) o de peristilo (Cupidos). La interpretación más coherente que creemos descubrir en este fenómeno es que hay una cierta "clase media" urbana, o "ricos de segundo rango", varios peldaños por debajo de la élite propiamente dicha de la ciudad, y que tiene interés expreso en emular la exhibición material de riqueza de los más poderosos, tener casas como las suyas, y a menor escala reproducir en ellas sus mismos rituales sociales. Un grupo con fortuna relativamente importante, sin ser claramente todopoderoso, y que se representa a sí mismo integrado dentro de las fórmulas habituales del *modus vivendi romanorum*. Este hábito social además perdura en el tiempo. Las casas del Atrio y de Marte se construyen a mediados del siglo I d.C. o muy poco después, pero ambas perduran con reformas internas que, en todo caso, no perturban en general las líneas arquitectónicas generales hasta finales del siglo IV o comienzos del V d.C. De la casa de Cupidos no puede conocerse la construcción de su fisonomía definitiva, pero evidencia un tono cultural claramente romano, con su peristilo y sus elaborados mosaicos constantinianos, en esas mismas fechas cercanas al 400 d.C. La cultura material recuperada en excavaciones arqueológicas de estas casas (principalmente, las casas de Marte, el Atrio y la

Lucerna de la Máscara Teatral) vienen igualmente a confirmar el relativamente importante nivel económico de estas gentes.

Más complicada es la identificación social precisa de los propietarios de estas casas: pequeños propietarios agrícolas, comerciantes de mediano porte, funcionarios... Desde la obra de Rostovtzeff han existido líneas de investigación que consideran las ciudades griegas y romanas a semejanza de lo que luego serán las ciudades de burguesía emergente en la edad Moderna europea. También hemos de fijarnos en el modelo interpretativo que se propone para otras ciudades: los investigadores al frente del estudio de la arquitectura doméstica de Ravena se pronuncian a favor de que el desarrollo de casas características romanas en fechas tardías en esta ciudad tiene relación con la instalación de elevadas instancias de la administración imperial. Una línea de investigación que, nos atrevemos a sugerir, bien podría trasladarse a Complutum, donde se sospecha un papel administrativo relevante sobre todo para momentos del siglo III o posteriores.

Otros aspectos particulares: cronología, relación con la trama urbana y técnicas constructivas y decorativas

Aspectos cronológicos

En Complutum el inicio para las casas señoriales, en su formato de casa de peristilo, y a tenor de los datos estratigráficos de la casa de los Grifos, será el cambio de Era, la época augustea. Hay que suponer que las de atrio y de patio, que tradicionalmente venían fechándose en época julio-claudia, en torno a la mitad del siglo I, quizá deban retrotraerse a ese momento más antiguo. Las de peristilo se datarán así en fechas anteriores a las propuestas para las tres Galias, que Pierre Gros establecía en el periodo de los Julio-Claudios, a mitad del siglo I. Así, y con respecto al texto de Gros, hemos de retrotraer al menos en unos setenta años su aparición, que él fechaba para las provincias hispánicas en los inicios del periodo flavio (último tercio del siglo I)⁸²⁸.

Estas casas tienen una larga pervivencia, y se documentan en casi todas ellas transformaciones, a veces significativas, en los siglos III y IV, perdurando hasta los siglos V (casa de Baco, casa de Marte, casa del Atrio, casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, casa de los Peces....) e incluso probablemente VI (casa de Cupidos). Ese periodo de transformación de las grandes *domus* se produce a lo largo del siglo III y comienzos del IV, momento en el que éstas no sólo continúan en el entramado urbano, sino que además se encuentran en unos

⁸²⁸ Gros, 2006: 149.

momentos de apogeo, ya que es cuando se producen grandes reformas, no tanto estructurales, pues conservan básicamente los esquemas altoimperiales, sino decorativas, con la introducción generalizada de pavimentos de *opus tesellatum*, como vemos en las casas de Baco, Leda, Cupidos o Cupidos II, y de pinturas murales de elevada calidad y complejos programas decorativos, como las documentadas en el peristilo y en la estancia J de la casa de los Grifos. El análisis de esta última demuestra, además, que las reformas se producen de manera continua a lo largo de toda la historia de la casa, de forma que en el momento de su destrucción hacia la segunda década del siglo III convivían elementos decorativos de distintas épocas en diferentes espacios de la vivienda.

Datos históricos de la mayor relevancia son los que se refieren a los siglos III y IV d.C. En este sentido, la pervivencia de la casa aristocrática en suelo urbano conecta con los datos que se conocen para el desarrollo de la casa urbana señorial en otros ámbitos del Imperio. Uytterhoeven, en una de las síntesis más recientes sobre la casa privada en la Antigüedad Tardía⁸²⁹, reconoce ante todo que el cambio social producido en las ciudades, que había fomentado unas élites menos numerosas pero más ricas, tendría su correlato en el contexto arqueológico. Así, la casa aristocrática se va a

caracterizar por un tremendo desarrollo de los aspectos representativos y de las zonas de recepción para los amigos y los iguales: *triclinia*, salones de recepción u *oeci*, son piezas importantes en este periodo. Como también lo es su decoración; el mosaico, que no es nuevo pero sí floreciente en esta época, muy bien conocido y con catálogos publicados prácticamente en todas las regiones; y desde luego la pintura mural, desgraciadamente peor representada a causa de los problemas para su conservación e investigación. Esto se encuentra en la línea ya constatada por otros investigadores, como Ellis⁸³⁰. Los datos son abundantes en Asia Menor⁸³¹, en Aphrodisias (casa del Obispo, casa del Norte del Témenos, casa de atrio del Obispo), Perge (residencia Tardoantigua), Halicarnaso (villa Romana Tardía), Sardis (casa Romana Urbana Tardía, casa de las Doce Habitaciones), Xanthos (casa al Nordeste de la Acrópolis Licia) y Éfeso (villa sobre el Teatro y palacio del Gobernador). Pero también en el Norte de África⁸³²; en Grecia (Atenas, sector septentrional del Ágora); en Italia (casa de las Alfombras de Piedra de Rávena⁸³³; el llamado

⁸³⁰ Ellis, 2000.

⁸³¹ Özgenel, 2007: 241 y ss.

⁸³² Dunbabin, 1978; Bullo y Ghedini, 2003; Ghedini y Bullo, 2007; sobre los mosaicos, *Corpus des mosaïques de Tunisie*.

⁸³³ Baldini Lippolis, 2004.

⁸²⁹ Uytterhoeven, 2007: 33 y ss.; 38 y ss.; principalmente 50 y ss.

palacio de Teodorico de Rávena⁸³⁴; el conjunto de casas tardoantiguas de Ostia, que incluyen la casa del Porche, las termas del Filósofo y la casa de la Fortuna Anonaria, entre otras⁸³⁵; e incluso en Hispania, donde este fenómeno puede rastrearse en importantes ciudades tardoantiguas⁸³⁶: muy especialmente, Mérida, Barcelona y Complutum.

En todo caso, la cronología de nuestras viviendas demuestra la presencia de una clase alta perfectamente insertada en los hábitos culturales romanos, de manera muy especial en la época constantiniana, momento al que, creemos, se pueden atribuir las casas de Baco, Cupidos, Cupidos II y Leda.

Se perfila una interesante línea de trabajo en la identificación de esos personajes. Nos permitimos apuntar, a falta de un estudio más completo, la posible relación de esas viviendas con personajes al servicio de la administración del Estado, al hilo de la mejora urbana generalizada que conoce Complutum en esta época, y según un modelo que se constata en Rávena, donde el desarrollo de la casa aristocrática tardoantigua se vincula con la presencia

de la administración imperial. Sin duda, este es un interesante campo que se abre para la investigación.

Es también importante destacar que algunas casas de formato medio (las de Marte y el Atrio) conocen importantes reformas a lo largo de su historia, reformas que es difícil precisar en el tiempo, quizá en parte del siglo III. Pero conservan las trazas básicas de las casas de atrio originales. Esas trazas las pierde en cambio la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, pero el resultado no es una nueva vivienda, sino más bien un conjunto de establecimientos comerciales y metalúrgicos, donde por otro lado quizá exista también un componente habitacional.

La casa y el marco urbano

Las *domus* se adaptan al parcelario urbano de la ciudad *ex novo* de Complutum que se desarrolla en época altoimperial, en manzanas de 30 x 30 m. Su tamaño viene determinado por este parcelario urbano, de tal forma que hasta la fecha se han documentado *domus* que van desde los 900 m², como las de Baco y los Grifos, que ocupan una manzana completa; a casas de 225 m², como las de Marte y el Atrio, que ocupan un cuarto de una manzana. Entre medias encontramos casas como la

⁸³⁴ Las primeras excavaciones en este centro son de principios del siglo XX: Ghirardini, 1917; en las últimas décadas ha sido objeto de renovado interés; una actualización en Augenti, 2007.

⁸³⁵ Tione, 1999; Tigne, 2004.

⁸³⁶ Arce, Chavarría y Ripoll, 2007.

de Leda y la Lucerna de la Máscara Teatral, que ocupan entre los 300 y 500 m².

Las plantas de las casas resultan muy regulares, debido al diseño ortogonal de las manzanas. Las casas tienen ejes axiales y efectos escenográficos combinando arquitectura y decoración pictórica. Se documentan espacios abiertos, de forma cuadrangular, que sirven para la distribución de la circulación, aireación y ventilación y que son fuente de luz: los patios, que habitualmente están centralizados, como se ve en las casas de Marte, Leda, Grifos y Baco, en estas tres últimas rodeados por pórticos con sus *ambulacra*. En algunos casos están pavimentados con suelos de *opus testaceum* como los de Leda, Marte, el Atrio y la Lucerna de la Máscara Teatral, o de tierra, donde posiblemente se desarrollaría un jardín, como en Baco y Grifos. Unos y otros siempre contienen la fuente principal de aprovisionamiento de agua: *impluvium* (con depósito), como se ha constatado en la casa del Atrio, o pozo, como se ha constatado en Grifos, Leda, Marte y la Lucerna de la Máscara Teatral, y en algún caso además con una fuente decorativa, como en la casa del Atrio.

Técnicas constructivas y decorativas

Varios análisis especializados nos han proporcionado datos precisos de los materiales constructivos y los morteros empleados en Complutum. Así, las cuarenta y cinco muestras analizadas por la consultora GEA⁸³⁷, aunque en su mayor parte sobre materiales procedentes de la arquitectura pública. También los análisis del Taller de Empleo de Pintura Mural de Aragón⁸³⁸. Y para finalizar la investigación sobre los morteros complutenses, actualmente en proceso desarrollada por nosotros mismos en colaboración con el Instituto de Geociencias de la UCM y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UPM.

En resumen, podemos afirmar que la arquitectura doméstica utiliza una amplia gama de materiales: los pétreos, cantos cuarcíticos para los cimientos, areniscas yesíferas para los sillares esquineros de los muros o para las zapatas de elementos sustentantes, calizas cristalinas para los mampuestos, sillares y sillarejos de los zócalos de muros, cimientos, elementos sustentantes y decorativos, umbrales y jambas y pavimentos teselados; calizas y areniscas son omnipresentes en todo el yacimiento. Se emplea también la arcilla para los tapiales y adobes de los alzados de los

⁸³⁷ GEA, 2008.

⁸³⁸ Alloza Izquierdo, Esteso Martínez y Marzo Berna, 2005.

muros, y arcilla cocida para las tejas (cubiertas y conducciones), ladrillos (suelos, columnas y hogares) y antefijas, y *opus caementicium* para ciertas canalizaciones y elementos puntuales, como pretilos y muretes. Se han documentado como ligantes la arcilla y morteros de cal; estos últimos están presentes sobre todo como acabados para los muros. Se ha documentado además la madera para las vigas de las cubiertas, dinteles y puertas, el hierro para las rejas y el *lapis specularis* y el vidrio para las ventanas. Si algún material define nuestro yacimiento, sin duda este es la arcilla, y principalmente su empleo en los tapiales y adobes que constituyen el material más abundante de la arquitectura doméstica. El ladrillo, siendo muy abundante, ofrece un volumen lejano, por ejemplo, a ciertos grandes yacimientos caracterizados por este material: Roma, Ostia, y en España, Itálica. La piedra es relativamente escasa, lo que se explica tanto por la preeminencia de la arcilla como por su expolio sistemático. Desde el siglo XIV se documenta la extracción de piedra de sillería para su traslado a las obras de la Alcalá medieval y moderna: las murallas medievales cristianas, y más tarde los numerosos colegios universitarios y conventos de los siglos XVI y XVII. El *opus quadratum* de Complutum, en general, no se conserva hoy día *in situ*, sino repartido por los edificios del actual casco histórico de Alcalá de Henares.

A esto se añaden los materiales decorativos, principalmente el mosaico y la pintura mural.



Figura 443. Arriba, esquina Sureste del muro de fachada de la casa de los Grifos, desde el interior. Sucesión de cimiento de cantos y zócalo de piedra. Abajo, muro de la estancia Q, que probablemente sustenta una primera planta.

Los muros

En la edificación privada de buena calidad, así en la casa de los Grifos (fig. 443), por lo general la técnica constructiva para los muros exteriores, pero también para aquellos que sustentan una planta primera, recurre a una obra compuesta, con cimientos de cantos cuarcíticos de dos o tres hiladas unidos con arcilla (0'20 a 0'35 m de potencia), sobre los que se levanta un zócalo de mampostería aparejada, de entre 0'68 y 0'70 m de potencia, formado por sillarejos y sillares, de piedras de varios tipos, pero preferentemente de calizas cristalinas que levanta entre tres y cinco hiladas sobre la línea de suelo; piedras en general de gran tamaño (de entre 0'38 y 0'61 m de longitud y 0'29 a 0'39 m de altura). Estos muros, antes de los revestimientos, tienen una anchura entre 0'52 y 0'54 m. Sobre el zócalo se levanta un alzado, principalmente de tapial. En ocasiones, el cimiento de cantos rodados se omite. Estas diferencias se producen a veces incluso dentro de una misma casa. A veces es posible explicarlo por razones funcionales: así, en la casa de los Grifos los muros de fachada o que sustentan una primera planta tienen frecuentemente el desarrollo de todos esos elementos, evidentemente para dar solidez a la construcción. Pero, por ejemplo, en la fachada Norte se omite el cimiento de cantos rodados. Desconocemos por completo la razón.



Figura 444. Arriba, restos del alzado de tapial sobre los zócalos de la estancia B de la casa de los Grifos. Abajo, estancia 53 de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral; a la derecha, muro de tapial. Al fondo y a la izquierda, zócalos de dos hiladas de piedra.



Figura 445. Arriba: Los adobes se combinan con la obra principal de tapial en la caja de la escalera junto a la estancia O de la casa de los Grifos. Abajo: los adobes, individualizados en el derrumbe de la estancia P. Imagen autora.

En aquellos muros que no soportan una carga especial, en general relacionados con la tabiquería

interior del edificio, la solución constructiva es un cimientó y zócalo de piedra de mampostería, por lo general sobresaliendo no más de dos hiladas respecto a la cota de uso del suelo, y no superando los 0'45 m. Sobre este se levanta el tapial (fig. 444), que va a ser en todo caso el material de construcción predominante. El alzado de tapial se combina o se suple a veces por adobes; esto suele producirse cuando el muro no se resuelve con lienzos de grandes dimensiones, sino que tiene que adaptarse a giros bruscos o empates complejos, como es el caso de la caja de la escalera junto a la estancia O de la casa de los Grifos (fig. 445). O en general junto a las jambas. A veces, entre el zócalo de piedra y el alzado de tapial, se desarrolla una hilada de fragmentos de material latericio (en la mayoría de los casos teja) para regularizar la superficie. La parte baja de los frentes del tapial a veces se regulariza también con fragmentos de teja. En ocasiones entre el cimientó y el alzado de tapial se sitúa una capa de arcilla con abundante ceniza, que creemos puede perseguir la impermeabilización del muro ante humedades del subsuelo.

Las estructuras murarias se refuerzan puntualmente con piedra de sillería perfectamente escuadrada, de caliza cristalina o de arenisca yesífera. Aparecen sistemáticamente en los pórticos, como plintos para los elementos sustentantes. Pero también constituyendo un *opus quadratum* en las primeras

hiladas de la mampostería de los muros de las fachadas en algunas casas de alta calidad, como la casa de los Grifos, en su fachada Norte (figs. 446 y 447). Fachada Norte que es un verdadero repertorio de las diversas técnicas involucradas en la construcción doméstica, en lo que a paramentos se refiere. Pero también los encontramos soportando elementos estructurales en los peristilos (así, en la casa de los Grifos) o en las esquinas de los muros estructurales. O como plintos para templete domésticos en la casa de los Grifos.



Figura 446. Fachada Norte de la casa de los Grifos. 1, 2 y 3 corresponden a la construcción añadida ocupando el pórtico, estancia A. 1, zócalo de mampostería sin carear, incorporando fragmentos de teja y ladrillo a modo de nivelación de la cresta en la última hilada. 2, alzado de tapial. 3, plinto y primer tambor del fuste de piedra del pórtico, que ha quedado embutido en la nueva construcción. 4, hilada de *opus quadratum* preparada para levantar sobre ella el zócalo de mampostería sin carear. 5, zócalo de mampostería. Imagen autora.

Aunque con fines muy concretos, se ha documentado el *opus caementicium*. Se trata de una fábrica con mortero de cal y pequeños *caementa* que hemos localizado en zonas de alta exposición a la intemperie: así puede interpretarse en los muros (probablemente, son pretilos) definiendo el peristilo de la casa de los Grifos. Y probablemente el patio de la casa de Leda. Aunque esto no lo hemos podido constatar directamente, dado que es una excavación de 1974 y los restos constructivos no se conservan.



Figura 447. Fachada Norte de la casa de los Grifos. Sección del muro. Se ha retirado la parte inferior la hilada de sillares. Se muestra el zócalo de mampostería sin carear, y el alzado de tapial. Imagen autora.

Se basan nuestras observaciones en la documentación del Dr. Fernández-Galiano que se reduce a una breve descripción, diciéndonos que el muro estaba "formado por piedras muy pequeñas unidas por una cal blanca que le daba gran consistencia."⁸³⁹ No hay por desgracia material gráfico suficiente para avanzar en esta hipótesis. Mucho más clara es la documentación de la casa de los Grifos, donde encontramos el *opus caementicium* sistemáticamente en los pretilos. La técnica constructiva en los pretilos es en este caso muy peculiar, pues se trata de muretes rematados por una albardilla compuesta por voluminosas y pesadas piezas de piedra yesífera de sección semicircular y de longitud variable, en torno a los 0'60 m, constituyendo pretilos bastante altos, de 1'05-1'12 m de altura por el pórtico y 1'40-1'50 m por el jardín (fig. 448). Creemos que esto responde a una voluntad de tener los pórticos, y por consiguiente las habitaciones, bastante cerrados respecto al jardín. Lo que, con las debidas precauciones, probablemente se explique por las temperaturas extremas del interior de España, y el deseo de aislarse del frío y el calor extremos.

Aun careciendo de datos de las excavaciones de los años 70, podemos afirmar que todas las estructuras

murarias debían ir revestidas, tanto las exteriores como las interiores, con revocos a base de cal.



Figura 448. Obsérvese (arriba) el muro de *opus caementicium* en la excavación de 2013, derribado. Y (abajo) la operación de anastilosis del mismo año,

⁸³⁹ Fernández-Galiano, 1984a: 188.

que ya permite contemplar la secuencia constructiva total del pretil, rematado por albardillas. Imagen SMarq y autora.

En las excavaciones metodológicas realizadas en años más recientes, se han documentado abundantes restos de pintura mural. Incluso, en los contextos arqueológicos mejor conservados, las estancias sin pintura mural, caso de la probable cocina, estancia P de Grifos, se ha podido constatar un revoco efectuado con arcilla y cal, evidentemente muy difícilmente constatable si no media una meticulosa intervención. De excepcional importancia histórica y arqueológica resulta en Complutum la presencia de la pintura mural. Nosotros mismos hemos hecho nuestra humilde aportación al conocimiento de las pinturas murales⁸⁴⁰. Sin embargo, el estudio de la pintura mural complutense, que cuenta con importantes repertorios en las casas del Atrio, Marte, la Lucerna de la Máscara Teatral y el *Auguraculum*, y uno extraordinario en la casa de los Grifos, entendemos que deberá ser uno de los objetos de la investigación en la región de Madrid en los próximos años. En este trabajo, su relevancia dentro de las técnicas constructivas y decorativas romanas justifica, creemos, su presencia en un capítulo independiente.

Los revestimientos parietales recurren también a la presencia de placados de mármol. Aunque la mayor parte del volumen de los mármoles de Complutum

proceden de los edificios públicos, existe una cantidad nada desdeñable y vinculada a la arquitectura doméstica. Este aspecto se encuentra necesitado de un estudio específico, pero podemos adelantar que las excavaciones arqueológicas han proporcionado abundantes revestimientos moldurados de mármol blanco en la fachada y vestíbulo de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, sin duda marcando jambas de puertas y zócalos para una decoración arquitectónica de la fachada. En la casa de los Grifos hay abundantes mármoles, placas lisas y molduras, en su mayor parte recuperados en niveles arqueológicos ubicados junto a la fachada Norte y el jardín, que pueden relacionarse con los pisos superiores y que, a falta del estudio oportuno, parecen indicarnos una decoración parietal con zócalos marmóreos en estancias de la primera planta, probablemente la V. También los mármoles recuperados en los agujeros de expolio de la fachada Sur de esta vivienda podrían delatar una decoración marmórea en el vestíbulo, al que como se recordará se accedía desde el Sur. El estudio de los mármoles abre sin duda una importante línea de investigación para la arqueología complutense.

Los elementos sustentantes

En los pórticos exteriores de las casas los elementos sustentantes recuperados son siempre pilares de

⁸⁴⁰ Sánchez Montes, 2006b, 2006c, 2007, 2015a, 2015b.

piedra, con un fuste que apoya directamente sobre un plinto, y se remata con un capitel. El tipo de piedra no es homogéneo, alternando las areniscas con las calizas. Probablemente esto no se apreciaba cuando la obra estaba terminada, porque alguno de los elementos recuperados, así uno de los capiteles de la manzana VII, conserva restos de pintura, de manera que quizá el pilar se mostraba totalmente enlucido y pintado. En el interior de las viviendas, la documentación sobre estos elementos es



francamente escasa, con la única salvedad de la casa de los Grifos. Aquí, el material principalmente documentado son las columnas de ladrillo (fig. 449), construidas con ladrillos con planta de cuarto de círculo.

En esta misma casa, por necesidades del programa



Figura 450. La gran columna occidental de el peristilo de la casa de los Grifos, tal excavación arqueológica en 2004. Imagen au

Figura 449. La columna de piezas de cerámica que ocupa la esquina Sureste del peristilo de la casa de los Grifos. Después de su anastilosis. Imagen SMarq.

decorativo, se usan también dos grandes columnas de piedra yesífera (figs. 450 y 451), de basa ática y capitel toscano. Este material, muy deleznable, y que hemos recuperado en avanzado estado de deterioro por las inclemencias del tiempo, en origen funcionaría visualmente como un mármol blanco⁸⁴¹.



Figura 451. La gran columna occidental de piedra yesífera del peristilo de la casa de los Grifos, tras la anástilosis de 2016. Imagen autora.

Las grandes columnas de piedra son un elemento, aparte de sustentante, principalmente decorativo, y

⁸⁴¹ En el momento de redactarse estas líneas se ha practicado un proceso de anástilosis sobre la mejor conservada de ellas, la occidental.

en esta casa van asociadas a columnas de ladrillo y estucadas, a las que se adosan. Sirviendo para enmarcar el gran oecus o triclinium, con cuya decoración pintada se complementan (fig. 452).



Figura 452. Detalle de la columna de piedra oriental, adosada a su correspondiente columna de ladrillo estucada; antes de la restauración. Imagen autora.

Los pavimentos

Los suelos documentados son de distintos tipos: son muy frecuentes los de tierra apisonada y mortero de cal, que deben constituir la mayor parte de los pavimentos de las casas complutenses; aunque sin

duda en muchas ocasiones se trata de preparaciones para colocar un solado de material más sólido que, sencillamente, no se conserva.

Opus signinum. -

Los suelos de *opus signinum*, en casas de categoría “media” aparecen pavimentando las estancias principales: así, la 19, el probable *tablinum* de la casa de Marte (fig. 453); la 49 de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, concebida como un *triclinium* u *oecus* en el diseño original de la vivienda; o las estancias 11 y 12 de la casa del Atrio, que probablemente son un *tablinum* y un *triclinium*, una pieza a cada lado del atrio.

También en la estancia 1 de la casa de los Peces. Incluso en casas de condición más elevada, como la casa de los Grifos, podemos encontrarlo en alguna habitación, caso del *cubiculum* – estancia U. E incluso, en esta misma vivienda, en una estancia de fin económico y comercial, la A. En la misma casa de los Grifos, fragmentos de *opus signinum* recuperados en el registro arqueológico del jardín, de la estancia A y de la C, y formando parte del derrumbe arqueológico, demuestran su empleo como pavimento en primeras plantas del edificio, al menos en la que correspondería a la V.



Figura 453. Arriba, pavimento de *opus signinum* del *tablinum* de la casa del Atrio, durante su restauración. Abajo, restaurado. Obsérvese la marca dejada probablemente por un mueble que impediría que el rectángulo central, distinguible por estar mejor conservado, se pisase. Imagen SMArq y autora.

Mosaico.-

El *opus tesellatum* es desde luego muy abundante, y Complutum posee uno de los repertorios más importantes de Hispania de mosaicos de procedencia urbana de los siglos III al V, junto a Mérida y, a la luz de los recientes descubrimientos, Astigi. Así, nos remitimos a la decoración de espacios de diversa función (*triclinium*, *oecus*, pasillos de peristilos...), pero relacionados con espacios en general de uso no estrictamente privado, en las casas de Baco, Leda, Peces, Cupidos y Cupidos II; incluso en espacios privados suburbanos, como la así llamada casa de Hippolytus y la villa del Val. Parece que claramente, y a partir del siglo III, las salas nobles se pavimentan con mosaico, por norma general. Desborda los límites de este estudio un análisis pormenorizado de los mismos, y además el interés dedicado por la investigación a estos materiales ha proporcionado solventes y muy exhaustivos estudios, a cargo principalmente de Fernández-Galiano y, en fechas más recientes, de Rascón Marqués⁸⁴².

Respecto al mosaico de *opus sectile*, hasta la fecha y en el ámbito urbano no se ha encontrado *in situ* ningún pavimento de estas características, aunque

⁸⁴² Fernández-Galiano, 1984a y 1984b. Rascón Marqués, Méndez y Sánchez Montes, 1994; Rascón Marqués y otros, 1998a.

se conserva uno, con decoración de cubos en relieve, que procede de la villa suburbana del Val⁸⁴³.

Opus testaceum.-

Los diversos pavimentos de *opus testaceum* debieron ser muy frecuentes en espacios cubiertos, pero muy especialmente en los semicubiertos o totalmente abiertos. Lo que ha podido documentarse a pesar del alto grado de expolio que sufren estos materiales cerámicos.

Son interesantísimos por su originalidad los suelos de círculos tangentes en los pórticos de los peristilos de las casas de Cupidos (fig. 454) y Grifos (fig. 455). Se trata de círculos constituidos por cuatro piezas latericias con planta de cuarto de círculo, de entre 6 y 8 cm de grosor, y que unidas constituyen circunferencias de aproximadamente 0'34 m de diámetro en ambas casas. Rellenando los espacios vacíos entre los círculos con materiales cerámicos variados, restos de tejas o de ladrillos aparentemente desechos de construcción, al menos en Grifos, aunque Fernández-Galiano habla incluso, en el caso de Cupidos, de "...ladrillos cuadrados de lados curvos...."⁸⁴⁴. Las piezas que conforman el

⁸⁴³ Recuperado en 1970. Ver Fernández-Galiano, 1984b: 226.

⁸⁴⁴ Fernández-Galiano, 1984a: 165. Por desgracia, no ofrece ningún dato más. Así, no sabemos si son piezas fabricadas al efecto o más bien se trata de



Figura 454. Pavimentos latericios de circunferencias tangentes en el peristilo de la casa de Cupidos. Imagen, retoque de la autora sobre material del SMArq.



Figura 455. Restos del pavimento latericio de circunferencias tangentes en el peristilo de la casa de los Grifo, evidenciando la parte original y la restituida. Imagen, autora.

recortes sobre piezas desechos de construcción, y realizados sobre la marcha por los mismos soladores.

solado las hemos podido medir en nuestras excavaciones de la casa de los Grifos, tratándose para cada círculo de cuatro piezas de cuarto de círculo de aproximadamente 17'5 cm de radio. El interés de esta técnica radica en tres aspectos: primero, la economía en la construcción, recurriendo al uso de materiales generalizados, y sin tener que recurrir a piezas de fabricación específica; las piezas que se emplean para el pavimento son las mismas con las que se construyen las columnas del peristilo de la casa de los Grifos (y muy probablemente, de muchos otros ámbitos domésticos aún no conocidos de la ciudad, pues la columna de piezas de cerámica es sobradamente conocida en la arquitectura doméstica romana). En segundo lugar, es una adaptación de diseños de pavimento de *opus sectile* y *opus tessellatum* característicos romanos, donde son muy frecuentes las combinaciones de círculos tangentes o secantes. Por último, y en tercer lugar, es muy interesante la implantación local (o regional: poco se sabe de la arquitectura doméstica de los espacios geográficos más cercanos a Complutum) de esta técnica. Pues no hemos sido capaces de constatarla en ningún otro lugar.

También, asociado con espacios semicubiertos, como los atrios de las casas de Marte y del Atrio, y abiertos como el patio de la casa de Leda, tenemos suelos contruidos con el característico *opus spicatum*. En la casa del Atrio se configura con

piezas de ladrillo de 10 x 4 cm en planta (fig. 456), en un atrio toscano de concepción clásica. Pero en la casa del Atrio el formato cambia y presenta un dibujo con piezas más pequeñas y de aspecto más delicado: 6'4 x 2'4 x 4'5 cm, siendo esta última la profundidad (fig. 457).



Figura 456. Pavimento de *opus spicatum* en el atrio de la casa del Atrio. Detalle junto al *compluvium*. Imagen, autora.

También en la casa de Leda, y concretamente en el patio, existe un pavimento de *opus testaceum* formando un *spicatum*. En este tercer caso

desconocemos las dimensiones de los pequeños ladrillos. A tenor de la descripción de Fernández-



Figura 457. Pavimento de *opus spicatum* en el atrio de la casa de Marte. Imagen, autora.

Galiano⁸⁴⁵ son diferentes de las que nosotros mismos hemos documentado, siendo en este caso mucho mayores, de 20 cm de longitud por 8 cm de grosor. Sin embargo, si cotejamos esta misma información con la documentación gráfica aportada por el mismo autor, y aunque la referencia del jalón

⁸⁴⁵ Fernández-Galiano, 1984a: 188.

no es muy clara, las piezas parecen más bien semejantes a las que conocemos en la casa del Atrio (fig. 458).



Figura 458.
Pavimento de
opus spicatum en
el patio de la
casa de Leda.
Imagen, retoque
de la autora
sobre original
del SMArq.

Contamos también con otros solados de baldosas cerámicas, esta vez colocadas en su diseño más ortodoxo, con ángulos rectos. Es el caso del *opus testaceum* de baldosas de 15'5 x 21'5 cm, también del atrio de la casa de Marte, y que aparentemente se colocó encima del *spicatum* en una fase cronológicamente más reciente. El diseño se realiza de forma que se alternan una hilada de piezas en vertical y otra en horizontal (fig. 459).



Figura 459. Pavimento de baldosas cerámicas del atrio de la casa de Marte.
Imagen, autora.



Figura 460. Pavimento de pequeñas baldosas cerámicas del atrio de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral. Imagen, autora.

También el atrio de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral tenía en origen un pavimento de piezas cerámicas, en este caso muy original pues recurre a piezas de medidas muy pequeñas: 11 x 6'5 x 3'5 (profundidad) cm (fig. 460). Estas piezas se disponen de forma que se alternan una hilada de piezas en vertical y otra en horizontal; pero el material es casi igual en dimensiones que el que se emplea para diseñar *spicatum*, y concretamente el empleado en la vecina casa del Atrio. Parece por tanto que se trata de sistemas alternativos de instalar en obra el mismo tipo de material constructivo.

Existen algunos indicios, en peor estado de conservación, que evidencian el uso de solados de baldosas cerámicas en estancias cerradas. Así, en la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral, la estancia 39 tiene la zona central pavimentada por un *opus testaceum* fabricado con baldosas de ladrillo de 25 cm de lado, detectándose una repavimentación que mantiene la misma técnica constructiva. La estancia 41, para su segundo solado utiliza un *opus testaceum* de diseño desconocido, pero con piezas de ladrillo de tipo lidio de 1 pie por medio pie (aproximadamente 30 x 19 cm). Y después, su tercer y último pavimento recurre a ladrillos de gran formato (*bipedalis*, aproximadamente 60 x 60 cm). Desconocemos cómo es el diseño final en obra de estos pavimentos.

Los revestimientos de mármol

Los mármoles procedentes de contextos arqueológicos relacionados con la arquitectura doméstica complutense son muy abundantes, pero aún no han sido sometidos a un estudio específico. Con todo, su elevado volumen, cerca de 300 piezas procedentes sólo de las excavaciones en las casas de Grifos y la Lucerna de la Máscara Teatral, recomiendan que al menos hagamos una presentación general del conjunto. Primeramente, cabe advertir que la mayoría de ellos no han aparecido *in situ*, ni *in situ* desplazados, es decir en una posición que permitiera asegurar cuál era su posición original en la obra. Solamente los mármoles de la fachada Sur de la casa de la Lucerna de la Máscara Teatral escapan a este problema, pues las grandes molduras de mármol blanco que se han recuperado pertenecen sin duda al revestimiento de las jambas y dinteles de las puertas que se abren en dicha fachada, y al atrio de la casa. Sin embargo, estas piezas son una minoría, pues la mayor parte de la colección (en torno a 250 fragmentos) procede de las excavaciones de la casa de los Grifos. Pero estos, a su vez, pertenecen a varios contextos estratigráficos, vinculados a la fachada Norte, la fachada Sur, el jardín, e incluso algunos de ellos a los niveles posteriores a la amortización de la casa. Así, de este grupo, parte de los mármoles puede pertenecer a edificios públicos vecinos a la casa de

los Grifos: el cuadripórtico, al Norte; y la fachada escénica de la plaza del mercado, al Este. Muchas piezas además, por su envergadura y altísima calidad, aparentemente exceden las necesidades de la arquitectura doméstica. Otros mármoles podrían proceder de pavimentos desmontados de la planta baja de la casa, o de estancias como el *vestibulum* T, y muy probablemente, de las piezas de la planta primera, especialmente V.

A falta de análisis específicos, y llevados sólo por el análisis visual, parece que puede hablarse de al menos cuatro tipos de mármoles: dos blancos, un tercero con veteados grises, y el último el característico Espejón que combina vetas amarillas-doradas y púrpuras-moradas.

Elementos para la calefacción y aislamiento

Se observan toda una serie de elementos que aportan confort a la *domus*. En primer término debemos señalar los relacionados con la calefacción: en una vivienda en concreto, la casa de los Grifos, la de mayor calidad de aquellas excavadas con metodología moderna, encontramos en las salas de superficie pequeña y media, la presencia de estructuras latericias para soportar braseros o estufas, posiblemente metálicas, ninguna de las cuales ha llegado hasta nosotros, aunque se



Figura 461. Estructuras latericias para braseros de la casa de los Grifos. De izquierda a derecha y de arriba a abajo, estancias O, D, U y F. Imagen, autora.

conservan magníficos ejemplos en los museos de Nápoles y el Antiquarium de Villa Regina in Boscoreale. Y que detectamos en las estancias F, D, O y U (fig. 461). Se trata de pequeñas construcciones colocadas en una esquina, siempre la que existe a la izquierda del vano de entrada de la habitación. Siempre levemente sobreelevadas (alrededor de 10 cm más el grosor de la propia plataforma) sobre el nivel conservado del

pavimento. Dicho nivel se conserva claramente en las estancias F y U.

Se aprovecha dicha esquina, y con varias soluciones posibles: en las estancias D y O, que parecen responder a un mismo esquema (pero ninguna de las dos se conserva en su integridad), se recurre a dos ladrillos de tipo lidio (aproximadamente 32 x 46 cm) en paralelo al muro corto y colocados respecto a los ejes de la estancia; detrás (contra la pared donde está el vano) y delante, se enmarcan con un cuarto de bocel de arcilla; a izquierda y derecha, con sendas piezas latericias curvas. En F y en U se aplica otro criterio, combinándose los ladrillos lidios con otros mayores, de tipo *bipedalis*, que se colocan en diagonal a los ejes de la estancia; tampoco ninguno de los dos está completo.

En el que mejor se conserva, en la estancia O, es posible observar la impronta de la combustión y la erosión previsiblemente dejadas por un brasero de planta circular, de aproximadamente 40 cm de diámetro.

D y O son estancias que originalmente tendrían paredes de una altura relativamente reducida, alrededor de 3'50 m, aceptablemente bien documentados en el estudio de los restos pictóricos de D. Nuestras plataformas para braseros son consecuentes, por tanto, con necesidades de

estancias especialmente bien habilitadas para un uso invernal, más bajas y por tanto más fácilmente caldeables que otras de la misma casa; tal vez O y D sean pequeños salones, sin que pueda descartarse que se trate de *cubicula*. Por otro lado, F y U sí pueden identificarse con claridad con *cubicula*, y al menos F tiene una altura más imponente, de aproximadamente 5 m.

También con la idea del aislamiento, pero combinado con la iluminación, está el hallazgo en el registro arqueológico de restos de vidrios y *lapis specularis* para ventanas. El vidrio plano e identificable con ventanas aparece en grandes cantidades, y relacionado con varias de las estancias, y especialmente entre estas y el *ambulacrum* del peristilo, al que se abren: así, en relación con la estancia H, y en el vano de esta, en las UEs 4, 49, 26, 36, 38, 39...; pero también en J, junto al vano en UE 62. En el resto de las estancias es también habitual, aunque no en tan gran cantidad. La hipótesis que proponemos es que las ventanas de vidrio se ubicaban sobre las puertas de las estancias que se abrían al pasillo del peristilo, permitiendo su iluminación cuando aquellas se encontraban cerradas. Una solución habitual y largamente constatada en la arquitectura romana, pública y privada.

Hay también evidencia de ventana en la fachada que se corresponde con la estancia F, concretamente su muro Este, así como en la que se corresponde con la estancia D, en concreto su muro Oeste, en ambos casos detectada mediante el análisis de los restos de la pintura mural, aunque no se ha encontrado el elemento de cierre (vidrio o *lapis specularis*) en el registro arqueológico.

Los sistemas de saneamiento

Los sistemas de desagüe se basan en la inclinación de los suelos de los patios hacia la zona donde se localizan las infraestructuras de desagüe y éstas, en cada casa, vienen condicionadas por la red de alcantarillado urbano. Cada unidad de vivienda consta de un único desagüe en uso.

La pintura mural romana de Complutum

La pintura mural, elemento arqueológico esencial en la arquitectura doméstica complutense

Sin duda, mosaicos y pinturas murales caracterizan el registro arqueológico de la arquitectura doméstica de Complutum. La abultada presencia de los primeros en la bibliografía entendemos que justifica su exclusión en una investigación como la que estamos realizando. Tanto Dimas Fernández-Galiano como Sebastián Rascón Marqués han dedicado varios trabajos largamente documentados a este asunto. Sin embargo, la pintura mural adolece todavía de un estudio de esas características. Así, a partir del análisis y estudio de los restos documentados en este yacimiento, en varias localizaciones, pero sobre todo en el excepcional conjunto de la casa de los Grifos, creemos que se puede demostrar que la utilización de los enlucidos o revocos con pintura mural fue un recurso constructivo y ornamental ampliamente utilizado tanto para edificios públicos como privados (aunque sobre todo nos centraremos en estos últimos) tal como se ha documentado en prácticamente toda la geografía del Imperio. Creemos también poder demostrar que la pintura complutense se encuentra a unos niveles técnicos comparables a los de otros importantes centros urbanos tanto hispanos como del resto del Imperio.

Entendemos que estas páginas, necesarias en nuestro estudio, van a contribuir a valorizar este resto tan poco representado en la bibliografía de los yacimientos romanos hispanos, llenar el vacío de información de que adolece el centro peninsular e integrarlo, gracias a los conocimientos aportados por este yacimiento, dentro de las vías de circulación de temas y modas que se desarrollan paralelamente por todo el Imperio.

Hemos considerado la pintura mural como una categoría dentro del arte industrial⁸⁴⁶, y no como una obra de arte como tal aunque el resultado final sea un deleite para los sentidos y el espíritu, ya que tiene en primer lugar, y sobre todo, una finalidad práctica que es la de acabar, aislar y proteger las estructuras edilicias ya sean paramentos, techos adintelados, bóvedas, columnas, pilares o nichos, aparte de otra finalidad ideológica tanto o mas importante que la primera, como es la de convertirse en un soporte magnífico para transmitir un mensaje determinado, relacionado o con el uso del edificio o con la representación del dueño del mismo, y que sirve para ilustrar una sociedad y una cultura concretas.

⁸⁴⁶ Así definida a principios del siglo XX por Alois Riegl (Riegl, 1992) que revolucionó el panorama de la historia del arte con un positivismo de carácter funcionalista.

Hasta el inicio de las intervenciones sistemáticas en Complutum, el único catálogo de los restos complutenses hasta la fecha fue el realizado por Abad Casal en 1982, que apareció en un estudio conjunto de todos los restos conocidos hasta entonces de toda España. Al día de hoy el catálogo complutense se ha ampliado enormemente fruto de las intervenciones arqueológicas que se han ido realizando en estos últimos veinticinco años. Restos, muy abundantes por cierto⁸⁴⁷, que hasta la fecha han sido los auténticos desconocidos del yacimiento complutense ya que estaban dispersos, descontextualizados y que no han sido objeto del interés científico que merecen. En el mejor de los casos aparecían inventariados, pero lo más común es que apareciesen mencionados de modo anecdótico en los textos de los informes finales y memorias, a diferencia de otros aspectos arqueológicos de este yacimiento que son muy conocidos y que han sido ampliamente tratados como el mosaico o el urbanismo. Es evidente que la mayoría de los establecimientos romanos urbanos en Hispania, y gran parte de los no urbanos, tendrían pinturas murales. Probablemente, las dificultades metodológicas para su recuperación, conservación y estudio, han contribuido al actual estado de

⁸⁴⁷ En prácticamente la totalidad de las intervenciones en establecimientos romanos realizadas a partir de 1989 se han documentado restos con pintura mural. Se desconoce si apareció pintura mural en las intervenciones de los años 1970 a 1974 en las que se descubrieron los mosaicos de la Casa de Baco, Casa de Aquiles, Casa de Cupidos, Casa de Leda, Casa de los Peces, etc.

desconocimiento de esta materia en España, donde realmente son pocos los estudios de este objeto.

La terminología

En la exposición de la pintura mural entendemos que se debe partir de la elaboración de una terminología lo más clara y diferenciada posible ya que nos hemos encontrado con que en la bibliografía al uso se utilizan términos como pintura, estuco, cornisa, *trullissatio*, revoco o enlucido de forma indiferenciada y caprichosa según el autor que lo refiera.

Esta farragosa y confundida terminología creemos que es resultado de la utilización hasta nuestros días de las traducciones que en el siglo XVIII se hicieron del libro de Vitruvio: *Los diez libros de arquitectura*⁸⁴⁸ y que se han seguido editando hasta 1987⁸⁴⁹. En estas traducciones se identifica cualquier revoco o mortero como estuco: “Concluido y tejido el encamonado, se extenderá en su cielo inferior la trulización: luego se igualará con una mano de

⁸⁴⁸ En España la traducción más completa del siglo XVIII, 1787, se la debemos al presbítero Joseph Ortiz y Sanz que nos informa que ya desde el siglo XVI se habían realizado traducciones en Alemania o España aunque destacaron las de Francia, que realizó Guillermo Philandro, o las de Italia de Daniel Barbaro o la del Marqués Berardo Galiano.

⁸⁴⁹ Facsímil del libro *Los diez libros de arquitectura* (Madrid, Imprenta Real, 1787) de Marco Vitrubio, realizada su primera edición en 1987 por la Editorial Alta Fulla en la Serie Arte y Arquitectura 4.

mortero común; y últimamente se acicalará con greda ó con estuco”⁸⁵⁰; o también:

“Terminadas las cornisas, se dará la trulización a las paredes, las cuales deben quedar muy ásperas y escabrosas. Al secarse la trulización se extenderá sobre ella el arenado, sacando la rectitud horizontal de las paredes a regla y tendel, y la vertical con la plomada, y la de los esconces con la escuadra. De esta forma se preparará una superficie correcta para ser pintada. Al secarse se repetirá segunda y tercera capa: pues quanto mayor cuerpo tuviere el jaharrado, tanto más sólido y permanente será el enlucido. Después de las tres capas de arenado encima de la trulización, se extenderá una mano de mortero de cal y grano de mármol, batido al amasarle hasta que no se pegue a la batidera, y el hierro salga limpio de la pila. Al secarse esta mano, se dará otra de estuco compuesto de grano más fino: y después de bien manejada y pulida, se extenderá la tercera de estuco todavía más fino...”⁸⁵¹.

⁸⁵⁰ Vitruvio, *VII, III, 11*. Traducción de Ortiz y Sanz.

⁸⁵¹ Vitruvio, *VII, III, 13*. Traducción de Ortiz y Sanz.

Nosotros hemos utilizado por un lado la traducción del siglo XVIII de Ortiz y Sanz, y por otro las recientes traducciones, donde ya no se confunden los términos, realizadas por Gros⁸⁵² y por Agustín Blánquez⁸⁵³.

Definición de términos utilizados: Pintura mural, estuco, cornisa....-

Hemos tratado de utilizar una terminología lo más clara y diferenciada posible, adaptada en la medida de lo posible a la empleada en el *Dipartimento di Archeologia de la Università di Bologna*, Italia y en el *Centre d'Étude des Peintures Murales Romaines du CNRS-ENSI de Soissons en París*⁸⁵⁴.

Una de las definiciones que nos parecen más claras y menos comprometidas de pintura mural es la realizada por César del Pino Díaz, haciendo referencia a su localización:

"es aquella decoración pictórica que se encuentra integrada en una construcción formando parte del edificio. O de forma más sencilla es aquella que entiende la

*pintura mural como la que está en un muro o pared independientemente de la técnica en que esté realizada"*⁸⁵⁵.

Con lo que pintura mural, e independientemente de la técnica con la que esté ejecutada, se entiende que puede ser desde un fresco del Renacimiento a una pintura rupestre o un graffiti contemporáneo.

En este trabajo hablamos de pintura mural (figs. 462 y 463) de forma general cuando nos refiramos al enlucido o revoco de una mezcla en la que principalmente entran en la composición cal y arena, aplicado en una o varias capas, y que se acaba con pigmentos de colores diversos que pueden, o no, aparecer combinados en distintos diseños compositivos y que se aplica a paramentos u otros elementos constructivos (paredes, techos, hornacinas, columnas, dinteles o jambas). El término estuco (figs. 464 y 465) lo utilizamos cuando exista una superficie decorada con elementos en relieve (alto o bajorrelieve), independientemente de la masa o mezcla con la que esté elaborado y que puede ser la misma que para la pintura mural, y puede también estar o no pintado. Habitualmente las proporciones de los componentes de la masa suelen variar respecto a las de la pintura mural.

⁸⁵² Gros, 1997.

⁸⁵³ Blánquez, 2000.

⁸⁵⁴ La influencia de la escuela francesa es una constante que se viene observando en los investigadores que estudian la pintura mural en España desde la última década del siglo XX.

⁸⁵⁵ Pino Díaz, 2004: 21 y ss.



Figura 462. Detalle de pintura mural, estancia J de la casa de los Grifos de Complutum.



Figura 463. Detalle de paramentos con pintura mural y remate de cornisas blancas en la unión de la pared con el techo. Villa de Popea en Oplontis.



Figura 464. Decoración de estuco pintado imitando sillares almohadillados (obsérvese el relieve, en la pared de la derecha). Entrada de la casa Samnítica, Herculano. Imagen, autora.



Figura 465. Detalles de decoraciones de techo y paramento con estuco pintado procedentes de las Termas Stabianas, Pompeya. Imagen, autora.



En el término cornisa (figs. 466 y 467), aun teniendo cabida en la definición anterior, ya que se trata de



Figura 466. Fragmento de cornisa procedente de la estancia J de la casa de los Grifos.



Figura 467. Detalle de paramentos con pintura mural y cornisas pintadas de blanco en la separación entre zona media y alta de las paredes y en la unión de éstas y el techo abovedado. Villa de Popea en Oplontis. Imagen, autora.

una decoración también en relieve, elaborada con el mismo material y susceptible de ser coloreada o no, entra además una característica que la personaliza y diferencia del estuco y es la morfología de faja estrecha, preferentemente horizontal, compuesta de una serie de molduras que le confieren un perfil característico. Las proporciones de los componentes de la masa también suelen variar respecto a las de la pintura mural, sobre todo para aligerar su peso ya que habitualmente, aunque no siempre, se encuentran sobre la parte elevada, en contacto con el techo o para separar zonas en un mismo paramento pintado.

En nuestro estudio hablamos indistintamente de forma general de revoco o enlucido para referirnos a la capa que se aplica a una superficie por su cara vista, sin tener en cuenta la composición de la misma ya que en muchos casos y hasta que no se ha intervenido en el laboratorio no se puede identificar el resto como pintura mural (cuando se aprecian los colores aplicados y los diseños ejecutados), estuco o cornisa. Hablaremos de pintura mural cuando tengamos la certeza de que estos revocos tienen pintura.

En algunos casos hemos dado una categoría global al término pintura mural romana englobando en el mismo a todos los restos debido a que la casi totalidad de los restos estudiados han sido pintura

mural, y la mínima parte restante, cornisas, y en segundo lugar por una cuestión de economía, porque en realidad se debería hablar, siempre, de la pintura mural, los estucos y las cornisas romanas. A partir de las definiciones y en los casos concretos se ha tratado de ser lo más estrictos posible en la utilización de los términos. En cualquier caso lo que sí se ha evitado ha sido utilizar el término estuco de forma generalizada con la misma categoría que pintura mural.

Técnica de la pintura mural

Las conclusiones que presentamos sobre la técnica pictórica representan un primer paso de la investigación definitiva, aunque adolecen de lo que consideramos un condicionante fundamental y es la ausencia de todos los análisis físico-químicos que nos hubiese gustado realizar y que permitiesen ratificar fehacientemente nuestras observaciones y afirmaciones, análisis cuyos resultados serán aportados en posteriores investigaciones y que serán utilizados en futuros estudios que complementen al actual.

Como base comparativa se han utilizado los datos conocidos de otros yacimientos y los textos de los Diez Libros de Arquitectura de Marco Polibio Vitruvio que hacen referencia al tema. Para apoyar nuestros

razonamientos hemos recurrido a la comparación con la amplia bibliografía existente sobre el tema y con las investigaciones recientes de otros yacimientos, principalmente las realizadas en los de Narbona y Auxerre⁸⁵⁶, en la Galia, por el Centre Recherches sur les Techniques gréco-romaines de la Université de Dijón o las innumerables realizadas en las pinturas de Pompeya; y en España, los estudios realizados por el Laboratorio de Investigación de Bienes Culturales de La Escuela Taller de Pintura Mural Romana, referidos a los yacimientos aragoneses, como el de Bílbilis (Calatayud⁸⁵⁷) entre otros, que por la similitud con nuestros restos nos han parecido fácilmente comparables. Por último hemos utilizado los resultados de análisis de pigmentos recuperados en la propia ciudad de Complutum. Estos, si bien no son los obtenidos directamente de las pinturas murales⁸⁵⁸, han sido localizados mediante excavación arqueológica⁸⁵⁹ en contenedores cerámicos de una zona comercial en el Foro, y se pueden relacionar sin dificultades con los utilizados por los artesanos en la pintura complutense⁸⁶⁰. Nuestras principales fuentes de

⁸⁵⁶ Palazzo-Bertholon, 2003: 30.

⁸⁵⁷ Alloza Izquierdo y Marzo Berna, 2004 a: 50 y 51.

⁸⁵⁸ Ya que a fechas de la lectura del presente trabajo no se han completado los análisis de las muestras tomadas de cada uno de los colores y morteros de las pinturas estudiadas.

⁸⁵⁹ Sánchez Montes y Rascón Marqués, 2006: 280.

⁸⁶⁰ Esta suposición sólo se podrá ratificar el día que se tengan los resultados de los análisis de las muestras tomadas a las pinturas murales. Aunque no nos parece descabellado el pensar que los pigmentos localizados en los

información han sido la observación directa de los restos de la pintura mural complutense, el análisis de la documentación bibliográfica existente sobre el tema, así como las fuentes clásicas, y los análisis espectrofotométricos de pigmentos complutenses.

Caracterización de la pintura mural

El término pintura mural engloba los enlucidos, revocos y decoraciones, realizadas a partir de cal, que rematan principalmente una estructura parietal o techo, aunque también puede aparecer en hornacinas o columnas entre otros elementos constructivos. Que se puede utilizar tanto al interior como al exterior de los edificios. Pero para caracterizarla es necesario atender a toda una serie de aspectos como son la técnica de ejecución, los morteros, la película pictórica, los colores y pigmentos, las marcas referidas al proceso de ejecución y los acabados, pulidos y alisados.

Y de la información recogida tras el análisis de los aspectos anteriores se puede llegar a determinar el proceso de ejecución, los tipos de obra que la sustentan, la funcionalidad de los edificios, las escuelas, talleres y autores, y las vías comerciales. Por último del análisis de la pintura mural combinada

contenedores cerámicos tendrían un uso industrial, ya que se hallaron en una zona comercial que se ha interpretado como la *officina* de un *pictor imaginarius*, incluyendo un taller de venta y producción de teselas de vidrio y posiblemente donde se venderían también los pigmentos.

con otros datos como los arqueológicos e históricos se pueden determinar o al menos acercarnos a ellas, conclusiones acerca de los usos de los distintos ambientes de los edificios combinándolos con la cultura material recuperada en ellos; así, nos informa sobre aspectos socio-económicos de los edificios y de sus dueños, como su poder adquisitivo, su función, su mensaje ideológico a partir de la distinta decoración⁸⁶¹, de su elevado poder económico a la vista de la proporción de materiales y pigmentos caros que empleaban; también de aspectos más estrictamente culturales, a partir de las imágenes representadas; e igualmente de los movimientos de los trabajadores, talleres y materiales y el grado de técnica alcanzado por los artesanos encargados de este arte industrial.

La técnica de la pintura romana: fresco, fresco seco, temple, encausto....

Los textos antiguos nos informan que ya desde el tiempo de los griegos se conocían cuatro procedimientos pictóricos: encáustica, temple, óleo y

fresco y que los romanos fueron maestros en todas ellas.

La técnica pictórica desde sus orígenes ha sido tema de debate y discusión, aún siendo Plinio el Viejo y Vitruvio los principales tratadistas que explicaron la mejor forma para realizar las pinturas: Plinio en su Libro XXXV, Cap. XI y Vitruvio en sus Diez Libros de Arquitectura. Pero ha habido otros muchos pensadores, filósofos e incluso médicos, que han tratado el tema de forma más o menos extensa pero que pone de relieve la preocupación que el empleo de la pintura ha planteado desde sus inicios. Entre ellos contamos con Dioscórides⁸⁶² en el Cap. XCV de su *De Materia Médica*, con Séneca⁸⁶³ en la Epístola 121 de sus Cartas Morales, con Aecio⁸⁶⁴ en su extensa recopilación *Tetrabiblion*, con Boecio⁸⁶⁵ en su prefacio de la *Aritmética*, o con poetas como Anacreonte que en sus *Odas*, concretamente la 28, nos informa de ingredientes utilizados en la pintura: "Pinta amiga mía, pinta esos cabellos flexibles y

⁸⁶¹ Con bastante frecuencia era habitual que se utilizase la pintura mural como recurso informativo, era el soporte ideal de información de la actividad o cualquier otro mensaje del edificio donde se encontraba. Un ejemplo característico es la pintura mural del templo de Isis en Pompeya tenía en su decoración toda una serie de elementos característicos del culto que se practicaba en el edificio, además de otros elementos de la cultura material que apuntaban en la misma línea.

⁸⁶² Como es sabido, médico griego, cirujano del ejército romano en el siglo I d.C.

⁸⁶³ Es decir, igualmente de mediados del siglo I d.C.

⁸⁶⁴ Una fuente muy tardía, a cargo de este médico de la corte Bizantina del siglo VI d.C.

⁸⁶⁵ También una fuente tardía a cargo de este filósofo que llegó a ser cónsul y presidente del Senado, 480- 524 d.C.

negros y si la cera lo puede píntalos exhalando mirra”⁸⁶⁶.

Desde el redescubrimiento de la pintura romana en el Renacimiento hasta aun hoy, sigue siendo objeto de investigaciones y nuevos debates para determinar la verdadera técnica, lo que ha generado una importante y contradictoria bibliografía⁸⁶⁷. Siendo la pregunta clave ¿se utilizó o no la cera en la elaboración de la pintura mural romana? Así, se sabe que Leonardo da Vinci intentó reproducir la técnica utilizando cera, siguiendo la lectura de la Historia Natural de Plinio. De hecho la utilizó, con resultados negativos para la Sala del Consejo del Palacio de la Señoría de Florencia⁸⁶⁸. También Rafael y Juan de Udine investigaron acerca de los morteros con cal y polvo de mármol, redescubriendo este último la técnica para realizar estucos⁸⁶⁹.

Durante los siglos siguientes: siglos XVI, XVII y sobre todo en el XVIII y el XIX se hicieron numerosos ensayos, se redactaron recetas y se escribió acerca de las técnicas y de las herramientas con las que se pensaba que se realizaron las pinturas romanas, contando con mas adeptos la

⁸⁶⁶ Anacreonte 1793: *Oda 28*. Este texto es especialmente interesante por su antigüedad. Como es sabido, Anacreonte es un poeta griego que vive entre 563 y 480 a. C.

⁸⁶⁷ Cuní 1986.

⁸⁶⁸ Cuní 1986: 20.

⁸⁶⁹ Cuní 1986: 20.

teoría de quienes creyeron que se utilizó la encáustica, en la que interviene la cera y/o el calor, o productos químicos, lo que generó innumerables teorías y escuelas afines. Entre los defensores de esta teoría contamos con el propio Giorgio Vasari en el siglo XVI. Al mismo tiempo también hubo voces que plantearon la posibilidad de que no fuese la encáustica el procedimiento empleado por los romanos, sino el fresco o el temple, o incluso las dos últimas técnicas para una misma obra. Cargani afirmaría que las pinturas de Pompeya y Herculano se realizaron al temple.

A partir del siglo XIX se sumarán los análisis químicos a la investigación, pero ni aun así se consiguió determinar la verdadera técnica utilizada debido principalmente a la volatilidad de los productos orgánicos que originalmente podrían haber existido como ligantes de los pigmentos. En ciertas investigaciones se habló no sólo de la presencia de ceras sino también de otras materias orgánicas, de aceite o sustancias grasas (Geiger, Rangabé o John⁸⁷⁰), y según otras investigaciones sobre restos pictóricos similares se dijo todo lo contrario, es decir que no había indicios de cera en las pinturas pompeyanas⁸⁷¹.

⁸⁷⁰ Geiger, 1826, John 1836.

⁸⁷¹ Chaptal y Davy, 1815.

A principio del siglo XX se plantearon nuevas teorías acerca de los componentes de las pinturas murales como resultado de nuevos y diferentes análisis químicos, se habló de componentes orgánicos como resinas, albúmina (huevo), caseína o colas. Autores como Raehlmann⁸⁷² afirmaron que se utilizaron como aglutinante cal y caseína u otro adhesivo orgánico, hipótesis que defendió al descubrir proteínas en las pinturas. Michel Pozzi en 1942 apoyó la presencia de yema de huevo y clara batidas con agua y miel, y Malquori⁸⁷³ entre otros, identificó sustancias grasas. Aunque también continuó en uso la teoría, con Selim Augusti como máximo representante, de la presencia de cera caliente como único componente y que era, según éste, la que confería lucidez, protección e impermeabilización a las pinturas⁸⁷⁴.

A partir de los años setenta se ha vuelto a imponer la teoría de que es el fresco la técnica utilizada, apoyada no sólo por análisis químicos sino también por otros análisis arqueométricos. Paolo y Laura Nora y Paul Philippot⁸⁷⁵ fueron los que volvieron a reforzar esta teoría.

⁸⁷² Raehlmann, 1910.

⁸⁷³ Malquori, 1942.

⁸⁷⁴ Augusti 1950.

⁸⁷⁵ Philippot, 1977.

A partir de los años noventa se vienen realizando nuevos análisis químicos y estudios de enlucidos en las pinturas, con el fin de llegar a caracterizarlos y obtener más información acerca de la técnica específica de su ejecución y del desarrollo tecnológico que en este sentido alcanzaron los artesanos romanos. Se ha llegado a la conclusión de que es el fresco la técnica mas utilizada, aunque también pueden aparecer las otras técnicas, (temple y encausto) de forma más eventual y minoritaria.

En este sentido la investigación está muy avanzada para la pintura del área vesubiana y para la pintura galo-romana⁸⁷⁶ que están a la vanguardia en la utilización de ciencias aplicadas y análisis: físico-químicos, difracción de Rayos-X⁸⁷⁷ y granulometrías⁸⁷⁸ entre otros. En España esta línea está siendo desarrollada de forma sistemática desde los años dos mil por el Laboratorio de Bienes Culturales de la Escuela Taller de Restauración de Pintura Mural de Aragón con lo que el conocimiento de las pinturas hispanorromanas se va acercando de forma tímida a los niveles de otras áreas del Imperio.

⁸⁷⁶ En Francia el trabajo lo ha desarrollado el *Centre d'Étude des Peintures Murales Romaines (CEPRM)* de Soissons y son referentes fundamentales los trabajos realizados en los yacimientos de Auxerre o de Narbona.

⁸⁷⁷ Alloza Izquierdo, y Marzo Berna 2004 a: 50.

⁸⁷⁸ Alloza Izquierdo, y Marzo Berna 2004 a: 50.

Las dos obras clásicas indispensables que nos cuentan cómo se debe hacer un buen revoco y sobre las que los investigadores de todos los tiempos han basado sus teorías y prácticas han sido dos textos latinos. El primero la Historia Natural de Plinio El Viejo. En particular el libro XXXVI, y concretamente los capítulos 53: La cal; el 54: Clases de arena. Mezcla de arena y cal y el 55: Defectos de construcción. Los enlucidos. La segunda obra es Los diez libros de Arquitectura de Vitruvio, en concreto el libro VII. Aunque existen fragmentos que hacen referencia a este mismo tema de otros clásicos como Catón, Columela o Paladio⁸⁷⁹.

Vitruvio es el que nos resume de forma totalmente clarificadora cuál es la mejor técnica para que la obra y los colores perduren:

"...Cuando se haya aplicado no menos de tres capas de mortero, sin incluir la mampostería, entonces será preciso macizar los revoques con grano de mármol... Extendida esta capa de mortero de grano gordo, y antes de que se seque, se aplicará otra de la misma calidad pero de polvo un poco más fino, y cuando ésta estuviere bien aplanada y alisada, se aplicará encima otra tercera capa de polvo mucho más fino aún. Aplicadas sobre las

paredes estas tres capas de arena y otras tantas de mármol, no estarán expuestas ni a grietas ni a cualquier otro defecto. Además si no han sido trulladas y alisadas, el mármol les prestará una dureza y una blancura que harán resaltar la nitidez y viveza de los colores que sobre ellas se apliquen. (...) En cuanto a los colores, si se aplican con todo cuidado sobre el enlucido fresco no desaparecen, sino que se conservan indefinidamente..."⁸⁸⁰.

A nosotros nos gusta especialmente la traducción que de este apartado realizan los italianos Corso y Romano:

"...Quando si sarà proceduto all'applicazione di non meno de tre strati di malta di sabbia, oltre all'intonaco, bisogna a questo punto stendere strati di polvere di marmo di grana grossa ... In questo modo ... le pareti non potranno ricoprirsi di crepe o di qualche altra imperfezione. Ma una volta che la loro compattezza sia stata consolidata con la pressione dei frattazzi e levigata con il marmo lucente e duraturo, le pareti irradianno la più smagliante lucentezza dopo che, assieme alla rifinitura

⁸⁷⁹ Recogidos en la obra de Frizot, 1975.

⁸⁸⁰ Vitruvio, VII, 3, 6-7. Traducción de Blánquez, 2000: 177-178.

*finale, vi sismo statu spalmati i colori.
Quanto ai colori, quando si é avuta
l'accortezza di sapalmarli sul rivestimento
ancora umido, non si staccano, ma restano
fissati per sempre..."*⁸⁸¹

Este es el capítulo en el que se expresa de forma irrefutable la necesidad de aplicar los colores con el enlucido húmedo.

De la explicación de Vitruvio se deduce que la fórmula para realizar un buen enlucido es la aplicación de un determinado número de capas⁸⁸² con las mezclas precisas de cal y arena primero y con mármol las más externas, que formarán el mortero, en el que la cal debe estar en su justo punto de maceración y la aplicación de los pigmentos se debe hacer antes de que se seque ese mortero pues al perder la humedad, por la evaporación del agua, va endureciéndose hasta convertirse en una costra pétrea y fijando los colores que no volverán a alterarse haciéndose completamente resistentes. Esta será la fórmula para la realización de la técnica al fresco. De nuevo en otro apartado volverá a insistir en la necesidad del grado de humedad del mortero a la hora de aplicar los colores:

⁸⁸¹ Vitruvio, VII, 3, 6-7. Traducción de Corso y Romano, 1997.

⁸⁸² Vitruvio recomendará que sean siete las capas y de tres calidades distintas, mientras que Plinio recomienda que sean cinco.

"...porque la cal, que ha perdido en el horno su humedad, resulta porosa y seca y embebe con avidez todo lo que accidentalmente la toca, y al mezclarse, tomando de otras sustancias los gérmenes o principios, reafirmandose con ellos en todos los elementos de que está formada, en cuanto se seca se reconstituye a tal punto que parece tener las cualidades propias de su naturaleza. Por eso los enlucidos hechos como es debido no sólo no se echan a perder con el tiempo, sino que ni lavándolos cambian de color, a menos que los colores se hayan aplicado o con poca diligencia o cuando estuviera seco. Por tanto los enlucidos hechos en las paredes con las reglas dichas podrán ser sólidos y conservarse lustrosos permanentemente."⁸⁸³

Y viene a redundar la afirmación con un poético símil:

"... Pues, en efecto, ocurre como en un espejo hecho con una lámina de plata demasiado delgada, que ofrece una imagen débil y borrosa; y por el contrario, el espejo hecho con una placa sólida y fuerte, por haber recibido un bruñido firme,

⁸⁸³ Vitruvio, VII, 3.

devuelve a los que en él se miran una imagen nítida y viva; del mismo modo los enlucidos hechos con una aplicación de un delgado mortero no sólo están expuestos a agrietarse, sino que se amortiguan rápidamente. En cambio los que, por haber recibido varias capas de arena y polvo de mármol, tienen un espesor suficiente, cuando han sido sometidos a repetidos pulimentos no sólo resultan brillantes, sino que precisamente por este trabajo dan nitidez y brillo a las imágenes pintadas sobre ellos.”⁸⁸⁴

Como conclusión diremos que tras la lectura de estos textos, y con el apoyo de los innumerables análisis que se han realizado y se están realizando a los restos pintados de un gran número de yacimientos, podemos afirmar que la mayoría de la pintura mural romana está realizada al fresco y que ha sido esta técnica la que ha permitido su conservación durante tanto tiempo. Aunque también se ha visto que hay una gran diversidad sobre la misma base teórica, dependiendo en muchos casos de lo seco que estuviese el mortero a la hora de aplicar los colores, como así afirmaba Vitruvio, de los distintos talleres existentes en su momento y posiblemente de la destreza de cada pintor. E incluso no se ha descartado que en alguna ocasión

⁸⁸⁴ Vitruvio, VII, 3.

se haya utilizado el temple⁸⁸⁵ e incluso el encausto⁸⁸⁶.

A simple vista, con la mera observación ocular, no basta para determinar la técnica. Es muy difícil, por no decir que imposible, identificar la técnica con total seguridad. Se suelen utilizar valoraciones como que en la técnica al fresco la capa pictórica apenas se degrada, presentando una superficie homogénea y viva frente a las pérdidas de capa pictórica y pérdida de intensidad en el color que suelen presentar las obras ejecutadas con la técnica al seco. Circunstancias que se han confirmado, en la mayoría de los casos, a partir de análisis físico-químicos. Éstas serán las características que nosotros utilizaremos principalmente para acercarnos a la técnica pictórica de los restos que hemos analizado, aunque entendemos que la verdadera técnica al fresco sólo se podrá determinar, en el mejor de los casos que no siempre, con los análisis físico-químicos que nos permitan identificarla por la aparición en la superficie del velo de carbonato de calcio CaCO_3 , que solo es posible ver con un potente microscopio.

En la técnica al fresco este velo es el resultado del proceso químico que se inicia con la evaporación del

⁸⁸⁵ Temple: Técnica en la que los colores se diluyen en ligantes orgánicos.

⁸⁸⁶ Encausto: Técnica pictórica en la que los colores se calientan previamente a su aplicación y en la que interviene la cera.

agua que hará emigrar el hidróxido de calcio Ca(OH)_2 de la cal hidratada hacia la superficie atravesando el estrato de la pintura. Ese al entrar en contacto con el gas carbónico del aire CO_2 , se transformará en carbonato de calcio CaCO_3 , es decir se convertirá de nuevo en piedra y los colores quedarán fijados.

A pesar de las recomendaciones de los tratadistas la verdadera técnica utilizada en cada caso puede variar. Como en todo, en el mundo antiguo e incluso en el contemporáneo, de la teoría a la práctica hay un largo camino, y por lo general muy pocas veces las buenas prácticas recomendadas que dictaban y dejaban escritas sus teóricos se ejecutaban al pie de la letra. Habitualmente eran sólo eso, recomendaciones, que se podían seguir o no. Se ha visto en los estudios de la pintura mural que excepcionalmente se han ejecutado los revocos tal cual lo dictaban los cánones, en escasísimas ocasiones se han encontrado pinturas con las siete capas recomendadas por Vitruvio, incluso en la mayoría de los casos ni siquiera llegaban a las cinco que recomendaba Plinio; la variedad de los morteros es inmensa, son completamente diferentes en cuanto a proporciones y granulometrías, incluso dentro de un mismo edificio. Por todo el Imperio hay

multitud de variaciones, dentro de la misma región, ciudad, edificio e incluso en una misma estancia⁸⁸⁷.

Las diferencias se aprecian en los morteros, tanto en el número de capas de que están formados como en la composición de éstos; en los sistemas de fijación de los morteros a la estructura sustentante, diferencias en la fijación de los colores que destacan a simple vista y que nos indican la mayor o menor destreza de los obreros y, diferencias por último en el proceso de ejecución de las estructuras que reciben los enlucidos.

Todas estas diferencias que a simple vista podemos observar, y que deben ser comprobadas y corroboradas mediante análisis físico-químicos, nos indican procesos y técnicas distintas que conviene analizar con sumo cuidado ya que responden a causas muy diferentes:

Poder adquisitivo del que encarga la obra, cuya calidad se supone que será directamente proporcional al dinero que se invierta en ella. La

⁸⁸⁷ Gracias a los análisis de morteros de distintos edificios complutenses, entre los que se han incluido de dos estructuras de la Casa de los Grifos, realizados por el Laboratorio de Bienes Culturales de la Escuela Taller de Aragón se ha observado que hay un cierto descuido a la hora de elaborar los morteros de cal y arena de los edificios, la proporción de cal es escasa respecto a la de árido, comparándola con la de otras ciudades romanas, así como las proporciones y granulometrías de los áridos son dispares aún dentro de los mismos edificios lo que denota cierto descuido y baja calidad.

utilización de pigmentos costosos revelará así mismo el nivel de vida del propietario.

Modas o especialidades de los talleres que las ejecutan.

Destreza y habilidad de los artesanos.

Funcionalidad de la estancia, control de temperatura y humedad en la estancia según la orientación de ésta dentro del edificio. Ya que no se debe olvidar que aparte del valor decorativo que pudiese tener la pintura era sobretodo un elemento que se añadía a las estructuras para acabarlas y así evitar el frío y la humedad. De hecho Vitruvio recomendará:

“... en los locales que están a nivel de suelo, desde la parte inferior del pavimento hasta una altura de unos tres pies, se empleará para la mampostería y el enlucido, en vez de cal y arena, una mezcla de mortero y ladrillo molido, a fin de que esta parte del enlucido no se eche a perder con la humedad..... en las habitaciones destinadas a comedores de invierno, no están bien ni son necesarios refinamientos en la ornamentación, ni pinturas de gran importancia, ni adornos delicados en los cornisamentos de las bóvedas, porque todas estas cosas se echan a perder con el

humo y con las destilaciones grasas de las antorchas...”⁸⁸⁸.

Con estas premisas y los textos clásicos partimos para enfrentarnos al estudio de la técnica de la pintura complutense, y determinar cuánto de fresco, cuánto de seco o semiseco tienen los enlucidos. Si contienen algún aglutinante de naturaleza orgánica o no, y de ser así ¿qué aglutinante contienen? Además intentaremos responder a cuestiones como si se le daba algún barniz final a la pintura mural, si se utilizaba la cera, y de ser así, si se utilizaba al aplicar los colores o tal vez solamente al final del proceso. En definitiva, ¿de qué hablamos? De pintura al fresco, de fresco seco⁸⁸⁹, de temple, de encáustica, técnicas todas ellas utilizadas en la Antigüedad y que sólo se pueden corroborar gracias a los análisis arqueométricos.

Nos han servido como referencia comparativa respecto a nuestros restos los estudios de la pintura del área vesubiana, los de edificios de la metrópolis del Imperio, Roma, los de la provincia galo-romana y los hispanos de los yacimientos aragoneses, sobre todo, pero también puntualmente otros localizados en León, Cartagena, Córdoba o Mérida.

⁸⁸⁸ Vitruvio, VII, 4. Traducción de Blánquez, 2000.

⁸⁸⁹ Aplicación de los pigmentos sobre el revoque prácticamente seco, siendo el agua de cal el diluyente.

Por la similitud y cercanía con la nuestra hemos prestado especial atención a la pintura galo-romana, concretamente varios edificios como son la Maison á Portiques y la Maison III de Clos de la Lombardie, en especial la estancia A de la casa III⁸⁹⁰, en Narbona y la *domus* del Boulevard Vaulabelle de Auxerre⁸⁹¹. En prácticamente todos los yacimientos analizados se ha documentado la técnica al fresco como la principal utilizada, pero también la pintura al seco, concretamente en la Maison III de Clos de la Lombardie.

En España se han documentado también todas las técnicas, tomando como ejemplo los yacimientos aragoneses⁸⁹², se han documentado pinturas al fresco, al seco e incluso el temple, aunque es mayoritaria la proporción de las realizadas al fresco. De los análisis se desprende que las técnicas, los pigmentos utilizados y las proporciones de los componentes de los enlucidos son similares a los que nos podemos encontrar en el resto del Imperio.

De la observación de los restos pictóricos de estos sitios y aun a riesgo de pecar de simplistas llegamos a las conclusiones siguientes:

⁸⁹⁰ Frizot, 1977.

⁸⁹¹ Palazzo-Bertholon, 1997: 31 y ss.

⁸⁹² Los de la casa de los Delfines de Velilla de Ebro de Zaragoza, Bilbilis de Calatayud, calle de San Agustín de Zaragoza, Urrea de Gaén de Teruel, calle de Añón de Zaragoza, La Cabañeta de El Burgo de Ebro de Zaragoza, Mausoleo de Fabara de Zaragoza y Caridad de Caminreal de Teruel.

La pintura mural romana pintada al fresco tiene un poder de adherencia mayor con lo que presenta un aspecto más resistente a los agentes externos, una densidad, viveza y brillo muy superiores a la realizada al seco.

La pintura mural romana pintada al seco presenta un peor estado de conservación que la realizada al fresco, con frecuentes e importantes pérdidas en la película pictórica.

Estas conclusiones han sido los parámetros de los que se ha partido para analizar los restos pictóricos complutenses. En nuestro caso y a falta de los resultados de los análisis que se están practicando en la actualidad podemos afirmar que existe un amplio abanico de técnicas utilizadas en el conjunto de pintura documentada: fresco, fresco seco, seco, temple y posiblemente encausto.

Teniendo en cuenta nuestros parámetros para identificar y tipificar la técnica de ejecución de la pintura, podemos afirmar que contamos con restos pictóricos realizados totalmente al fresco, que se aprecian a simple vista por la extrema adherencia del pigmento de color a la última capa o estrato de mortero⁸⁹³.

⁸⁹³ Capa mucho más fina, compacta y de color blanco puro, que las que se observan según nos acercamos al muro o estructura que sustenta el enlucido.

Al fresco (fig. 468) suelen estar realizadas las grandes superficies de color, fondos de colores planos, que pueden constituir por si solos la



Figura 468. Plancha con decoración al fresco del fondo del panel pintado con color amarillo, sobre el que se han pintado al seco una línea de encuadramiento granate y una banda lateral verde fileteada en negro. Estancia F de la casa de los Grifos. Imagen autora

decoración principal de los grandes paneles. Sobre éstos, y ya con otra técnica, habitualmente al seco, se suelen superponer bandas, líneas o motivos o escenas con otros colores y que complementan la decoración (figs. 469 y 470). También al fresco suelen estar realizadas las bases de las superficies

estrechas que separan los paneles e igualmente todos los detalles de la decoración que se superponen sobre la superficie que ya ha perdido gran parte de la humedad.



Figura 469. Fragmentos con fondo pintado al fresco en color amarillo, completamente adherido al mortero, las únicas pérdidas que se observan son las procedentes de las picaduras, provocadas al caer la plancha de pintura al suelo y romper la capa pictórica dejando ver el mortero del enlucido. Por otro lado en la línea granate se observan pérdidas de color y bajo ellas aparece la capa de pintura amarilla, lo que nos indica que el fondo se pintaría al fresco primero, y las líneas granates fueron pintadas al seco o al fresco seco a posteriori, posiblemente cuando ya hubiese perdido toda la humedad el fondo lo que ha impedido que el color granate se hubiese adherido al mortero. Estancia F de la casa de los Grifos. Imagen autora.



Estas características se han podido observar en varias estancias de la Casa de los Grifos, en los paneles rojos de la zona media, el fondo blanco de las columnas que actúan como interpaneles de separación y los fondos de la zona baja del zócalo de la estancia E. Sobre estos fondos se superponen bandas, líneas de encuadramiento y otros motivos decorativos. Igualmente se ha detectado esta técnica en los paneles de fondo amarillos de la estancia F. En ambos casos los fondos monocromos de los paneles presentan una consistencia, densidad, brillo e intensidad en el color que no se ha perdido a pesar del paso del tiempo, así como una adherencia extrema al mortero. Estas características son las que confirman la existencia de la técnica al fresco.



Figura 470. Vista general y detalle de la pintura de la estancia E de la Casa de los Grifos. Fragmentos con fondo pintado al fresco en color rojo, con aspecto vivo, denso e inalterado, completamente adherido al mortero. Imagen autora.

Contamos además con fragmentos pintados con la técnica "a fresco seco" o seco (figura 471), donde se han aplicado los colores disueltos en agua de cal en el mortero casi seco o seco, lo que provoca la pérdida de viveza en los colores cuando hoy los observamos. Esto se aprecia por un lado, en algunos fondos de grandes paneles monocromos que pierden el color apenas al rozarlos con un algodón en el laboratorio para retirarles las concreciones terrosas y limpiarlos y que prácticamente se borran, o al extraerlos del yacimiento durante el proceso de excavación, momento en que pierden la capa pictórica sobre el sedimento en el que se encontraban simplemente al barrerlo. La apariencia

de los colores de la pintura mural realizada al seco es apagada, poco densa, dejando entrever en muchos casos el mortero blanco sobre el que se ha aplicado o en algunos casos, aun siendo los colores muy vivos y densos, saltan o se desprenden con



Figura 471. Detalle del fondo rosa de la escena de caza del *ambulacrum* Sur de la casa de los Grifos. Se aprecian importantes pérdidas de color debido a la diferencia de técnica utilizada, posiblemente seco o fresco seco para el fondo rosa y alguna de las figuras, frente a otras partes de la misma escena, en la que se habrá utilizado el fresco. Imagen autora.

gran facilidad. Los ejemplos de restos con estas características son abundantes en la pintura complutense, se han documentado en el fondo rosa de la escena de caza que decoraba el *ambulacrum* Sur de la Casa de los Grifos y que con total

seguridad se puede afirmar que estaría realizado con esta técnica, por la apariencia apagada del color y la escasa adherencia al mortero. Hemos comprobado que las técnicas se combinaban muchas veces unas con otras en la misma obra. Esto se ha visto en prácticamente todas las pinturas del edificio de la casa de los Grifos, así como otros menores como la calle Pedro de Mendoza o en el de la calle Juncal, todos ellos en la ciudad de Complutum, y también en la suburbana villa de El Val.

Los detalles de líneas, bandas o elementos decorativos se han realizado al seco sobre los fondos de otro color, e incluso al revés. Esto es lo que ocurre en la escena de caza del *ambulacrum* Sur del peristilo de la casa de los Grifos: se han pintado con todo detalle partes de las figuras principales (jinete y caballo), posiblemente al fresco, y el fondo que la envuelve se ha realizado al seco, cuando el mortero ya había perdido la humedad.

En la misma casa de los Grifos otro ejemplo de características similares al fondo del *ambulacrum* es el fondo monocromo negro de la parte superior de la estancia F (fig. 472). En esta se han observado importantes diferencias dentro de la misma zona decorativa, caracterizada por un fondo negro sobre el que se han dibujado líneas, perlas y bandas imitando una pared de sillares con una flor en el centro de cada sillar. Por un lado, en algunas zonas



Figura 472. Zona alta con fondo negro de la Estancia F de la casa de los Grifos. El color negro aparece compacto e intenso realizado posiblemente al fresco. Pero pueden verse también las diferencias en el color negro del fondo de la zona alta de dos fragmentos de la estancia F, en la parte superior fijado al mortero, en la inferior prácticamente perdido, el negro más bien parece un gris. Imagen autora.

intenso y sin apenas pérdidas. Frente a esto, por otra parte, nos encontramos con áreas de ese mismo fondo y de la decoración prácticamente pérdidas. La superficie de color negro está apenas sugerida, con importantes pérdidas y dejando entrever la base de mortero blanco, posiblemente como consecuencia de que al ser aplicado el pigmento sobre el enlucido éste estuviese más seco que cuando se aplicó en las zonas en el que el color ha quedado más fijado, unido posiblemente a que la concentración del pigmento negro fuese menor en estas zonas que en las otras. A continuación y al igual que pasaba en la parte intermedia con las líneas granates de los grandes paneles amarillos, las bandas granates y las líneas, flores y perlitas blancas fueron pintadas *a posteriori* al seco lo que ha llevado a la pérdida prácticamente total del esquema de la decoración.

Estas alteraciones que en Complutum documentamos en la estancia K de la casa de los Grifos, son también constatables en la casa de la Venus de la Concha o del Centenario, en Pompeya (fig. 473).

el fondo negro aparece compacto, más o menos



Figura 473. Tal y como ocurre en la Estancia F de la Casa de los Grifos de Complutum, las irregularidades del color negro, resultado del grado de humedad del mortero al aplicar el color, se observan en un *cubiculum* de la pompeyana casa de la Venus en la Concha o del Centenario, donde los paneles de color negro aparecen opacos y difuminados. Foto: A. Navarro.

También a “fresco seco” se pueden considerar las pinturas realizadas mediante dos capas de pintura superpuestas, que habitualmente se aplican consecutivamente cuando la primera ya está seca. Habitualmente se suele hacer con las *directiones* cruzadas. Suelen ser el resultado de arreglos o cambios de gustos en la decoración.

Nosotros hemos documentado esto en la estancia F de la casa de los Grifos (fig. 474), donde el color amarillo que nos encontramos en alguno de los fragmentos se ha superpuesto a un rojo. En este



Figura 474. Detalle de la superposición de colores, en este caso se trata de la aplicación de toda una superficie monocroma amarilla sobre un fondo de color rojo, además aparece repintada, superpuesta también al fondo, una banda verde. Zona media de la estancia F de la casa de los Grifos. Imagen autora.

caso además de las dos posibilidades ya apuntadas como causa de esta superposición de colores se ha de tener en cuenta la posibilidad de que el color rojo que nos encontramos bajo el amarillo sea el resultado del cambio de color del ocre amarillo hacia el rojo por acción de las altas temperaturas generadas por la fuente de calefacción que se

localizaba en esta estancia, y que los fragmentos encontrados con esta circunstancia se localizasen tan cerca que produjesen el cambio de color, y como



Figura 475. Casa del Bicentenario de Herculano. El color amarillo original cambió a rojo por acción del calor. Según A. Barbet..

consecuencia se procedería a repintar el área afectada. Por tanto este repinte se realizaría con el mortero seco, lo que ha dado como resultado que el

color amarillo final no se haya fijado y deje ver la capa pictórica primera.

El cambio de color producido por altas temperaturas se ha documentado en diversos edificios de la bahía de Nápoles, como en el *tablinum* de la casa del Bicentenario de Herculano, donde parte de los fragmentos viraron del amarillo original al rojo (fig. 475).

Por último a “fresco seco”, diluyendo los pigmentos en agua de cal y aplicándolos sobre los fondos ya coloreados se suelen realizar las líneas de encuadramiento, filetes, bandas y detalles de los motivos decorativos. Esto se ha documentado en prácticamente toda la pintura mural complutense. En la mayoría de los casos la clave para detectar la técnica “a fresco seco” o “a seco” es la pérdida parcial de color de estos elementos decorativos que desaparecen con gran facilidad dejando ver bajo ellos el color sobre el que están superpuestos, o a veces directamente el mortero (fig. 476).

Entre medias, entre un auténtico fresco y un seco, se pueden encontrar multitud de variaciones que dependen en gran medida del grado de humedad de los morteros en los que se han aplicado los colores (fig. 477). De aquí se deriva otra importante característica de la ejecución de la pintura romana, que es el orden y los tiempos en que se aplican el mortero y los colores.



Figura 476. Detalle de superposición de motivos decorativos pintados al seco sobre el fondo rojo, en este caso columna blanca sobre fondo rojo, con pérdidas de color de ésta en la parte que se correspondería con la basa y el arranque del fuste, dejando ver parte del rojo del fondo. Estancia E de la casa de los Grifos. Imagen autora.

Por último contamos con algunos fragmentos de pintura mural que destacan por la viveza de su color rojo y el extraordinario alisado casi pulido de la superficie. Estas características hacen pensar en técnicas diversas en las que en el acabado final, además de un bruñido de la superficie pintada, intervengan posiblemente productos como la cera, el sebo u otros. La presencia entonces de la cera será



Figura 477. Diferencias de ejecución en una misma pintura mural y sobre un mortero aplicado en un mismo momento: los colores de las bandas granate y negra son menos intensos, menos densos que el de la banda roja, e incluso se ven poco fijados al mortero notándose incluso la dirección de las pinceladas. La banda negra se superpone a la roja, lo que indica que se ha puesto después, lo que podría indicar que el mortero sobre el que se ha aplicado estaría ya seco y ésta sería la razón por la que no ha quedado completamente fijado el color. Por el contrario la banda de color rojo del dintel presenta un brillo, intensidad, densidad y textura diferentes, con un aspecto más sólido y compacto. Este podría ser un claro ejemplo de una auténtica pintura al fresco, la banda roja, y de un fresco seco o seco, las bandas negra y granate. Se observa además un alisado o pulido en la banda roja. Detalle de la línea blanca aplicada sobre el rojo más intenso, aplicada en seco con agua de cal, que ha evitado que se fijase al mortero del fondo por lo que salta y se desprende con gran facilidad. Pared Sur de la estancia J. Imagen autora.

el único requisito que nosotros consideraremos como indispensable y suficiente para hablar de encausto, otra de las técnicas utilizadas en la Antigüedad. Sin tener en cuenta si esta aparece como aglutinante con los pigmentos (y que por tanto se aplicaría en el mismo momento que el color) o *a posteriori* tras aplicar los colores y una vez seco el color y el mortero como dice Vitruvio. Siguiendo sus prescripciones la cera, con un poco de aceite, se deberá aplicar con un paño y frotando cuando la superficie ya esté pintada, posiblemente al fresco, y seca, y con esto se garantizará la permanencia de los colores vivos como los rojos:

"... si alguno más avisado quisiera conseguir que el cinabrio conservase su color, procedería de esta manera: cuando la pared estuviese totalmente pintada y debidamente seca, con ayuda de un pincel extendería sobre ella una capa de cera púnica derretida al fuego y templada con un poco de aceite; inmediatamente, con brasas preparadas en una vasija de hierro, recalentando bien las paredes y la cera, procuraría que ésta se derritiera y la pared quedase bien lisa; luego, con paños limpios la frotaría ..." ⁸⁹⁴.

Este proceso final será el que confiera a la pintura un brillo y una textura muy especiales. Y aunque está por confirmarse la presencia de estos productos, a la espera de los análisis físico-químicos, hemos creído que de encontrarse sería en las pinturas que presentan una gran viveza de colores, un brillo inusual, una consistencia más sólida, un sutil craquelado y una textura extremadamente suave (fig. 478). Estas características son las que



Figura 478. Detalle de las diferentes calidades documentadas, dentro de una misma escena, y que posiblemente respondan a diferentes técnicas de ejecución. En los fragmentos de la cara del caballo del *ambulacrum* de la casa de los Grifos, se puede hablar de técnica al fresco con posible aplicación de cera, que sería la que le ha proporcionado una viveza, brillo y consistencia mucho mayor que el fondo rosa de la escena o los detalles de la crin

⁸⁹⁴ Vitruvio, VII, 9. Traducción de Blánquez, 2000.

definen algunas de la pinturas documentadas en Complutum, nuevamente en la casa de los Grifos, como la que se ha localizado en ciertas zonas como la cabeza de caballo o la parte carnosa del jinete de la escena de caza del *ambulacrum* Sur, plancha 169, algunos fragmentos rojos intensos de la estancia J o la estancia U.

Concluyendo respecto a las técnicas de ejecución en general para Complutum, y concretamente en un solo edificio, la Casa de los Grifos, a falta de todos los análisis precisos que nos informen del verdadero proceso de ejecución, se han detectado prácticamente todas las técnicas pictóricas murales conocidas en la Antigüedad: fresco, fresco seco, seco y encausto y bien se podría trasladar para nuestra pintura la afirmación de Alix Barbet: "... para la época romana es mejor hablar de pintura, término genérico que comprende todas las técnicas que podemos encontrar que se han empleado"⁸⁹⁵, aunque la más frecuentemente utilizada fuese el fresco⁸⁹⁶.

En relación con todo ello, queremos dejar constancia de que J. Cuní realizó en 1990 diversos análisis sobre fragmentos procedentes de la villa suburbana del Val, de Complutum, en el marco de un proyecto

⁸⁹⁵ Barbet, 2000: 14.

⁸⁹⁶ Según decía Sabrié (1991), en su texto *Peintures romaines á Narbonne*, y volverá a repetirlo en el *Catálogo de Peintures romaines de Narbonne* de 1995.

más amplio sobre pintura mural romana en España. Cuní afirmó haber descubierto restos de cera, lo que le permitía constatar la existencia, por otro lado previsible, del encausto. Desconocemos si existe una publicación expresa de ese trabajo, cuyos resultados conocemos por comunicación verbal del autor, que ya referimos en nuestro texto de 1993⁸⁹⁷. Afirmación que hoy, y a falta de análisis, creemos que debemos tener en cuenta pero con reservas, debido a su posicionamiento extremo, en el que afirma que únicamente existe la técnica de la encáustica en la pintura mural antigua. Cuní afirma que es un error pensar que las pinturas pompeyanas están realizadas al fresco, y que este error ha sido propiciado por las descripciones realizadas por Vitruvio, cuando según él es imposible ejecutar el proceso descrito por el autor clásico. Contradiciendo a Vitruvio dice textualmente⁸⁹⁸: "pintar al fresco sobre un estuco tan cuidadosamente apretado y con la superficie como un espejo, tersa y bruñida como él (se refiere a Vitruvio) describe, es imposible" y en el mismo artículo continuará diciendo: "pintar al fresco los grandes paños de colores lisos de las pinturas romanas es impracticable" .

⁸⁹⁷ Rascón, Méndez y Sánchez Montes, 1993:330 y ss.

⁸⁹⁸ Cuní, 1986: No. 67, 18 y 19.

Los morteros

Los componentes básicos de un mortero romano son cal, arena y agua.

A partir de aquí, analizando tanto las fuentes antiguas como los estudios petrológicos que se han realizado, se ha podido determinar que además de estos elementos nos podemos encontrar otros aditivos: rocas de diferentes tamaños, puzolana, polvo de rocas, yeso y fragmentos cerámicos⁸⁹⁹. Aparte de estos componentes petrográficos que aparecen en muy distintas proporciones y granulometrías se han detectado otros componentes como fibras vegetales, cenizas y aglutinantes difíciles de definir, entre otros.

El material fundamental de un buen revoco, y en ello insisten tanto Vitruvio como Plinio, será la cal, cuyo proceso primero de apagado y después de hidratación convertirá al mortero con ella elaborado en un aislante tanto térmico como acústico, muy maleable y fácil de utilizar que aislará, solidificará y fijará los colores aplicados perfectamente, características que nos han permitido realizar la afirmación que la utilización de la pintura mural no será únicamente con fines decorativos sino sobre todo funcionales.

⁸⁹⁹ Para el estudio de la composición de los morteros se debe acudir a la obra básica de Frizot de 1977.

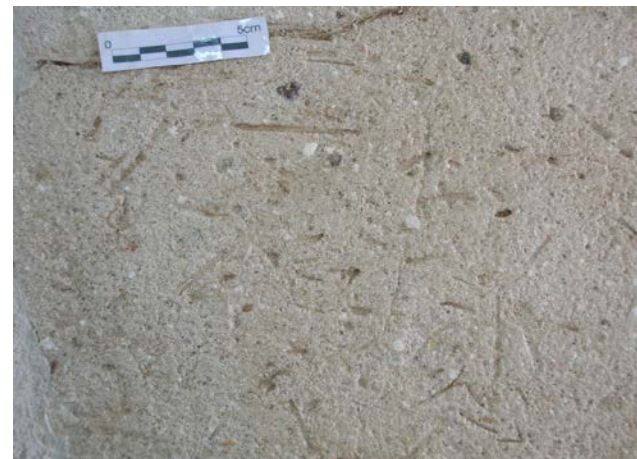


Figura 479. Detalle de mortero de la estancia J de la casa de los Grifos, donde se aprecian las huellas en negativo de la materia vegetal y nódulos de cerámica y mármol componentes junto a la cal y el árido. Imagen autora.



Figura 480. Detalle de mortero con un alto contenido de fragmentos de cerámica, en Paestum. Imagen autora.

Como resultado del proceso químico durante la pérdida de humedad del mortero se creará un velo de carbonato de calcio, delante de la capa pictórica, que sólo se puede ver mediante análisis físico-químicos, y que es el que nos indica que se trata de un verdadero fresco. Con lo que se ve que para conseguir un buen fresco donde fijar los colores es fundamental la composición del mortero.

Aparte de la cal, el agua es el elemento clave ya que es el vehículo que interviene en todas las fases del proceso de la ejecución de los enlucidos: la elaboración de los morteros, la disolución de los pigmentos o en el proceso químico al evaporarse y convertir en piedra los pigmentos aplicados en el mortero húmedo.

A veces, excepcionalmente, entre los aditivos de los morteros se pueden encontrar materiales extraños (figs. 479 y 480) como cerámica molida o fragmentada, ceniza volcánica, ceniza, minúsculas conchas, tejas o aragonita⁹⁰⁰.

⁹⁰⁰ Documentados todos ellos en los enlucidos de Stabia, en la bahía de Nápoles, los tres primeros en las capas mas cercanas a las estructuras y la aragonita en la capa mas superficial. Esta es un producto que se utilizaba generalmente para bruñir el oro y que posiblemente se utilizó para pulir y abrillantar la capa de la película pictórica siguiendo los consejos de Vitruvio: "los enlucidos ... cuando han sido sometidos a repetidos pulimentos no sólo resultan brillantes, sino que precisamente por este trabajo dan nitidez y brillo a

En la composición de los morteros de Complutum se han encontrado, además de los componentes básicos, otros como cerámica molida o fragmentada y ceniza. Los fragmentos documentados de cerámica pertenecen a tejas o ladrillos. En los morteros de 4 cm o menos de grosor los fragmentos son minúsculos frente a los de los enlucidos cuyo grosor supera los 7 cm, en los que con frecuencia nos encontramos grandes fragmentos que superan los 5 cm de longitud como en la estancia J de la casa de los Grifos (fig. 481). Este material,



Figura 481. Fragmentos de teja formando parte del mortero en una de las jambas de la estancia J de la casa de los Grifos. Imagen autora.

las imágenes pintadas sobre ellos" (Vitruvio, VII,3. Traducción de Guineau, 2001).

fundamentalmente tejas de gran tamaño, se utilizó en las esquinas y en las zonas donde había cambios de dirección con ángulos pronunciados como jambas o dinteles. Se utilizarían por un lado para garantizar que no le saliesen fisuras al grueso enlucido, y por otro lado para armar el mortero a modo de esqueleto.

Aparece también, en grano muy fino, en los morteros de los enlucidos de la piscina trilobulada y en el *frigidarium* de la casa de Hippolytus. Relacionado, tal y como ya apuntaba Vitruvio con el control de la humedad. Posiblemente para evitar que la humedad de esos espacios traspasase los muros y estropease las pinturas murales de las estancias contiguas.

"... en los locales que están a nivel de suelo, desde la parte inferior del pavimento hasta una altura de unos tres pies, se empleará para la mampostería y el enlucido, en vez de cal y arena, una mezcla de mortero y ladrillo molido, a fin de que esta parte del enlucido no se eche a perder con la humedad."⁹⁰¹

La ceniza, componente excepcional en la composición de los morteros hispanos, se ha localizado en alguno de los enlucidos, concretamente

en el del muro Sur del peristilo de la casa de los Grifos (fig. 482) y en los enlucidos de las piscinas de la casa de Hippolytus de Complutum. Se trata de un componente muy utilizado en los morteros de las pinturas de la bahía de Nápoles. Al igual que la cerámica es un elemento relacionado con el control de la humedad y se solía utilizar en ambientes exteriores, lo que explica su presencia precisamente en los pretilos del peristilo.



Figura 482. Mortero formado por cuatro capas, la primera *directio* compuesta básicamente por ceniza. Enlucido del muro Suroeste exterior del peristilo de la casa de los Grifos de Complutum. Imagen autora.

Los componentes localizados en nuestros morteros son los descritos por Vitruvio en sus Diez Libros de Arquitectura, concretamente en VII, 3, y cuya presencia se ha podido comprobar en todos los análisis realizados a las pinturas romanas por todo el Imperio. Tanto en España, donde contamos con análisis de morteros de yacimientos como los de la

⁹⁰¹ Vitruvio, VII, 4.

casa de los Delfines de Velilla de Ebro de Zaragoza⁹⁰², Bilbilis de Calatayud⁹⁰³, calle de San Agustín de Zaragoza, Urrea de Gaén de Teruel, calle de Añón de Zaragoza, La Cabañeta de El Burgo de Ebro de Zaragoza, mausoleo de Fabara de Zaragoza y Caridad de Caminreal de Teruel⁹⁰⁴, como en yacimientos foráneos como los de la Galia y los del área vesubiana, se ha comprobado que básicamente han sido los componentes de cal y arena, en distintas proporciones, los que siempre se encuentran en los enlucidos.

Las diferencias que nos vamos a encontrar en los morteros de los enlucidos, aparte de las particularidades de la composición, serán las proporciones y granulometrías de sus componentes que se caracterizarán por dos factores: primero, las proporciones y granulometrías de sus componentes variarán dependiendo de que el estrato esté más alejado o más cercano al muro o estructura que lo sustenta. Segundo, el porcentaje de árido disminuirá desde la capa más interna a la más externa y por el contrario, la proporción de cal y yeso aumentarán cuanto más próxima se encuentre a la superficie de la película pictórica. E igualmente la

granulometría⁹⁰⁵ del árido disminuirá desde la capa más interna a la más externa, llegando a desaparecer en la capa que sustenta la película pictórica.

Como conclusión a la composición de los morteros, diremos que en las pinturas murales de Complutum se ha detectado, a simple vista, la presencia de cal y de áridos de cuarzo de distintas granulometrías, cerámica y excepcionalmente tejas o ceniza. La composición y medidas sólo se podrán determinar con los análisis físico-químicos.

Número de capas o estratos de los enlucidos

En la bibliografía tradicional las capas de mortero se denominan *trullissatio* y *direction*: siendo la primera aquella capa de mortero que se encuentra más cercana a la estructura sustentante, y la segunda las capas de mortero hacia el exterior y sobre la *trullissatio*.

Siguiendo las indicaciones de Vitruvio, en los morteros de los enlucidos deberíamos encontrarnos con siete capas sucesivas, y con tres calidades distintas para que hablásemos de un buen enlucido:

⁹⁰² Alloza Izquierdo y Marzo Berna, 2004 b: 23 y ss.

⁹⁰³ Alloza Izquierdo y Marzo Berna, 2004 a: 50 y ss.

⁹⁰⁴ Alloza Izquierdo y Marzo Berna, 2005, pp. 52 y 56.

⁹⁰⁵ Técnica mediante la cual se mide el tamaño de las partículas que constituyen un árido y el porcentaje de cada tamaño. Se lleva a cabo mediante un juego de tamices normalizados.

"... se repellan lo más toscamente posible las paredes, y antes de que el repellado esté seco, habrá que procurar que se haga el señalamiento de las aplicaciones de la enarenación, de suerte que las longitudes se desbasten a regla y tendel; las alturas, a plomada, y los esconces, a escuadra; porque de esa manera el encuadrado para las pinturas podrá hacerse de una manera irreprochable. A medida que esta primera capa se vaya secando, se extenderá la segunda, y luego la tercera; de ese modo, cuanto más cuerpo alcanzare el enlucido, tanto más firme y duradero será y menos expuesto estará a romperse.

Cuando se haya aplicado no menos de tres capas de mortero, sin incluir la mampostería, entonces será preciso macizar los revoques con grano de mármol, a condición de que la mezcla de mármol esté batida de suerte que al hollarla no se pegue a la llana, sino que ésta salga limpia. Extendida esta capa de mortero de grano gordo, y antes de que se seque, se aplicará otra de la misma calidad pero de polvo un poco más fino, y cuando ésta estuviere bien aplanada y alisada, se aplicará encima otra tercera capa de polvo mucho más fino aún. Aplicadas sobre las paredes estas tres

capas de arena y otras tantas de mármol, no estarán expuestas ni a grietas ni a cualquier otro defecto. Además si no han sido trulladas y alisadas, el mármol les prestará una dureza y una blancura que harán resaltar la nitidez y viveza de los colores que sobre ellas se apliquen."⁹⁰⁶

Siete capas en total: una de mampostería o "cascajo" como traducía Adam⁹⁰⁷, tres de mortero de arena y otras tres de grano de mármol son las capas que garantizan la nitidez y viveza de los colores. Pero en realidad sólo en contadas ocasiones se ha encontrado un enlucido con este número de capas⁹⁰⁸. Plinio las reduce a cinco, y normalmente en casi todos los enlucidos el número normal no suele exceder de tres o cuatro como mucho.

Aunque no hay reglas fijas pues tenemos casos como la estancia LXII de la villa de El Ruedo, en la que se han documentado enlucidos con morteros con hasta cinco capas⁹⁰⁹.

⁹⁰⁶ Vitruvio, VII, 3. Traducción de Blázquez, 2000: 177-178.

⁹⁰⁷ Adam, 1984: 236.

⁹⁰⁸ Según Adam, 1984, sólo se ha encontrado en la casa de Livia de Roma.

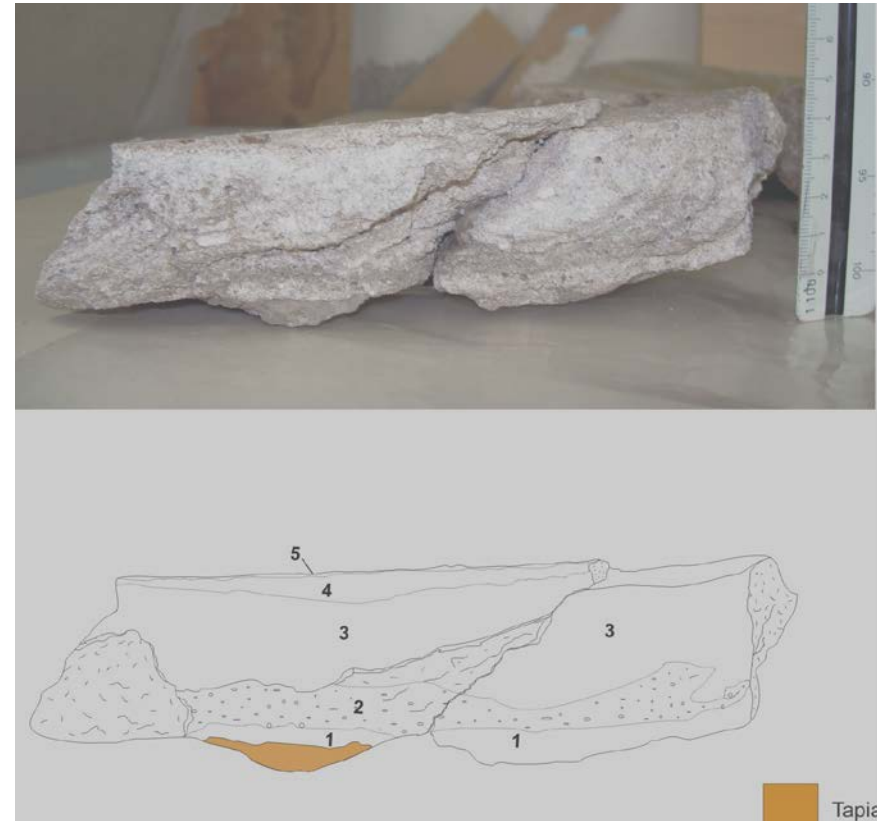
⁹⁰⁹ Cánovas, 2002: 61 y ss.

En los morteros complutenses lo normal es que no encontremos más de cuatro capas de mortero en el mejor de los casos⁹¹⁰.

En los morteros de las pinturas murales de Complutum se han podido apreciar entre dos y cuatro capas, a la que se ha de sumar la capa pictórica. Por lo general la primera capa de mortero, *trullissatio*, la que estaría más cerca del muro realizada con áridos groseros. Las otras capas, las *directiones*, la segunda y la tercera suelen ser de grosor igual o algo más finas según se alejan del muro. La composición de las capas, según el análisis ocular, parece idéntica aunque con la arena tamizada. En casos especiales, la segunda capa, nos ha aparecido de color grisáceo por la presencia de ceniza, como en los ejemplos del muro Sur del peristilo. La cuarta capa, la inmediatamente anterior a la que sustenta la película pictórica, con áridos mucho más finos que las anteriores, suele estar alisada para recibir la capa de la película pictórica, esta última a la vista se percibe como una finísima capa blanca con apariencia compacta, que casi nunca supera los 1 ó 2 mm de grosor y suele ser o bien de cal pura o mortero con arena muy tamizada o con caliza o yeso o mármol pulverizado (esto sólo

se puede conocer con los análisis físico-químicos), capa que es la que recibe los colores.

No se ha apreciado que haya relación entre el



- TRULLISSATIO:**
1. Mortero compuesto por arena y cal. Estrato con impronta del *opus caementicium* del muro que sustenta la pintura. 0,3 cm – 0,6 cm.
- DIRECTIONES:**
2. Mortero de color grisáceo, ceniza, con presencia de carga orgánica de tipo vegetal (paja). 0,9 cm.
 3. Mortero compuesto por arena de granulometría grosera y cal, con improntas en negativo de semiesferas excavadas. 1,1 cm - 2,1 cm.
 4. Mortero compuesto por arena muy fina y cal. Estrato con sistema de adhesión de semiesferas. 0,3 cm – 0,6 cm.
 5. Película pictórica. 0,1 cm – 0,2 cm.

Figura 483. Estratos del fragmento n°8 de la pintura mural de la UE 1577. Imagen autora.

⁹¹⁰ Esta característica, el número de capas, junto a la composición podría identificar a los talleres. Para llegar a comprobar este extremo es necesario el contar con los estudios y análisis de los morteros de la misma zona.

número de capas y la calidad final de la pintura. Para apoyar nuestra argumentación se han comparado el número de capas de diversos enlucidos. Así por ejemplo en la casa de los Grifos (fig. 483) los enlucidos de las estancias B y F, cocina/almacén y *cubiculum* respectivamente, tenían ambos una sola capa de mortero además de la capa pictórica, y según lo visto hasta ahora, la calidad y uso de los espacios era completamente diferente. En muchos casos dentro de la misma estancia, inclusive en la misma pared se ha detectado diferente número de capas, que creemos se debería a solucionar los posibles desperfectos y enrasar las irregularidades en las estructuras sustentantes. Esto se ha documentado en las estancias J, E y muretes del peristilo de la casa de los Grifos.

Hemos tratado de buscar posibles causas a las diferencias en el número de capas en la pintura mural, tales como que la orientación y la funcionalidad de las estancias dentro del edificio influyesen en el número de capas de mortero de los enlucidos, pero no se han podido establecer correspondencias pues estancias con distintas orientaciones y con funcionalidades similares tienen el mismo número o viceversa que estancias con la misma orientación y usos parecidos también tienen el mismo número de capas. Lo único que se ha detectado es que según nos acercamos a la parte alta, la que daría con el techo, el grosor de las capas

se va reduciendo, posiblemente para aligerar peso, y por el contrario, según nos acercamos a la parte baja se suele engrosar. Y por lo general hay engrosamientos de las capas de los morteros también en las esquinas y en los espacios que cambian direcciones como jambas o dinteles. Con lo que se puede llegar a la conclusión que el número de capas de morteros en los enlucidos no tendría gran importancia, lo fundamental parece ser el resultado final.

Las dimensiones de los morteros estudiados oscilan entre los 8 mm de la estancia F de la casa de los Grifos y los 90 mm de la estancia J también de la casa de los Grifos⁹¹¹ (figs. 484, 485, 486 y 487).



Figura 484. Detalle del mortero de la pared Sur de la estancia J de la casa de los Grifos, donde se aprecian dos capas así como diferentes granulometrías de sus componentes. Imagen autora.



Figura 485. Detalle del mortero de la estancia F de la casa de los Grifos, donde se aprecian una capa de mortero más la capa pictórica. Imagen autora.



Figura 486. Detalle del mortero del muro Sur del jardín de la casa de los Grifos, donde se aprecian hasta tres capas de mortero más la capa pictórica. Imagen autora.



Figura 487. Dos detalles del mortero de la estancia E de la casa de los Grifos, donde se aprecian en algunos fragmentos dos capas de mortero más la capa pictórica, mientras que en otros solo una capa. Imagen autora.

Los colores y los pigmentos

La paleta de colores de la pintura romana era muy amplia, como también lo eran la procedencia y naturaleza de sus pigmentos. Se buscaron las mejores canteras y yacimientos para extraer los minerales más adecuados por todo el Imperio, se comercializó y se investigó para la obtención de los colores que contribuyeron al desarrollo y esplendor de un arte industrial altamente especializado y

funcional que se convirtió, en su aspecto final, en un elemento ornamental. El resultado final en su aplicación a la arquitectura resulta excepcional debido principalmente a la combinación de pigmentos⁹¹², la concentración del pigmento utilizado, la base y el aglutinante⁹¹³ en el que va diluido y la forma de aplicación del mismo, con lo que se llega a conseguir efectos, tonos e intensidades de color que captan y transmiten magníficamente la naturaleza y texturas de lo representado.

Al observar una pintura romana podemos distinguir colores como amarillos, azules, blancos, negros, rojos, verdes, violetas, ocre, marrones, grises, granates, naranjas, beige o rosas, así como multitud de gradaciones de estos, lo que nos lleva hacia una paleta comparable a la actual⁹¹⁴.

El origen de los colores puede ser natural y artificial. Los naturales son aquellos que proceden de los minerales contenidos en las tierras naturales, y los de origen vegetal u óseo, por último los artificiales son los colores fabricados a partir de mezclas.

⁹¹² Pigmento: sustancia más o menos coloreada que, fijada por un ligante, constituye la capa o película pictórica. Mora, Mora y Philippot, 1977.

⁹¹³ Aglutinante: mezcla compleja de productos naturales empleados para dar cohesión a los pigmentos. Sánchez Gálvez 2007: 67.

⁹¹⁴ Los principales códigos que se han venido utilizando en arqueología hasta los años noventa para la identificación de los colores han sido el Expolaire, 1948 y el Munsell, Soil Color Charts, 1988. A partir de esta fecha ha sido el sistema Pantone el que se ha impuesto universalmente.

“... los colores hay unos que aparecen naturalmente como tales en lugares determinados, en canteras de donde se los extrae, y que hay otros que se hacen artificialmente, mediante manipulaciones con mezclas o amalgamas de sustancias diversamente dosificadas...”⁹¹⁵.

Existirá un interés excepcional por el control de todo lo desarrollado en torno a la pintura mural y concretamente por la obtención de los colores. En muchos casos los talleres son llevados a Roma desde sus lugares originarios, como ocurrió con los talleres que preparaban el cinabrio, que se trasladaron desde Éfeso hasta las fábricas de los templos de Flora y de Quirino en Roma, manipulados por los asentistas, y en otros casos el control llega hasta los yacimientos de los que se obtienen los minerales necesarios como cuenta Vitruvio que ocurrió cuando se descubrieron filones del mineral en España⁹¹⁶.

Resulta admirable el proceso de producción para la obtención de colores artificiales en la Antigüedad y concretamente en el periodo imperial romano. Estos procesos de producción informan de una alta especialización y profesionalización de las industrias que se desarrollan en torno a los componentes de la

⁹¹⁵ Vitruvio, *VII, VII*. Trad. de Blázquez, 2000: 186.

⁹¹⁶ Vitruvio. Trad. de Blázquez, 2000: 189.

pintura mural. Destacan los procesos para la obtención del negro humo⁹¹⁷, o para la obtención del azul llamado egipcio, que recibe este nombre porque la primera vez que se encontró fue en Alejandría⁹¹⁸. Por ejemplo para la obtención del azul nos cuenta Vitruvio:

“Se machaca arena con flor de salitre, y se muele tan finamente que venga a quedar como harina; se la mezcla con gruesas limaduras de cobre de Chipre; se humedecen a fin de que se convierta en pasta; luego, con las manos, se forman unas bolitas bien prietas que se ponen a secar. Una vez secas, se echan en un crisol de barro que se mete en el horno. Así el cobre y la arena, al hervir juntos, se comunican recíprocamente sus respectivos vapores y pierde cada cual sus propias cualidades, y reducidos por el fuego a una sola sustancia, se vuelven de color azul.”⁹¹⁹

Hoy sabemos que este pigmento se obtiene del calentamiento a altas temperaturas de la mezcla compuesta por arena de cuarzo, sal de calcio y malaquita en polvo.

⁹¹⁷ Vitruvio, Trad. de Blánquez, 2000:190.

⁹¹⁸ Vitruvio, Trad. de Blánquez, 2000:191.

⁹¹⁹ Vitruvio, VII, XI. Trad. de Blánquez 2000:191.

Todos estos procesos de explotación, producción y comercialización hacen que los pigmentos utilizados en la pintura sean unos productos selectos y caros que no se encuentran al alcance de todos, su aparición en excavaciones por lo tanto, puede aproximarnos a la escala social y económica que podría haber tenido el propietario del edificio donde se han localizado los restos pictóricos: “... y por lo mismo que son caros, las leyes han sancionado que no sean suministrados a cargo de los pintores, sino de los propietarios ...”⁹²⁰

De todo esto podemos concluir que la presencia de los colores y concretamente de algunos de ellos, nos trasmite informaciones valiosísimas acerca de ciertos aspectos que van mucho más allá de lo puramente estético, nos informan de técnica, grado de conocimientos alcanzado, vías de comunicación e incluso diferenciación económica de los individuos de la sociedad del periodo histórico que analizamos.

A la hora de analizar una de estas pinturas romanas la identificación de los colores supone un problema ya que las descripciones que realizamos son totalmente subjetivas e imprecisas. Y lo que hoy nos resulta más difícil todavía, es identificar los pigmentos con las nomenclaturas que aparecen en los textos clásicos. En estos se habla de colores como el *minium*, el *rubia* o *creta rubea*, el *albus* o

⁹²⁰ Vitruvio, VII,V. Blánquez, 2000: 185.

alba creta, el *indicum* o el *sarmenta*, y las mismas confusiones que hoy se nos plantean al identificar un color ya se plantearon en la Antigüedad. Autores como Plinio o Vitruvio utilizaban el mismo nombre para diferentes colores, o por el contrario, el mismo color se designaba con varios nombres⁹²¹.

Actualmente autores como Bernard Guineau⁹²², apoyándose en análisis físico-químicos de los pigmentos, contribuirán a esclarecer la cuestión. Guineau desarrolla un estudio en el que relaciona las designaciones antiguas con las actuales y las composiciones y orígenes de cada uno de ellos, con lo que nos informa del excepcional conocimiento que de los pigmentos, mezclas y aleaciones se tenía en la Antigüedad, así como de los posibles mercados y las vías de circulación que de ciertos colores existían. En este sentido Vitruvio informaba de la procedencia de muchos colores, y como se puede ver en su texto, existía un auténtico y lucrativo comercio, se buscaban las mejores canteras para aprovisionarse de los productos que luego utilizaban en sus pinturas. En el capítulo VII del Libro VII nos da detalle de las mejores canteras, como por ejemplo de las tierras rojas o almagre que se encontraban en Sínope en el Ponto, en Egipto o en las islas Baleares en España; que las tierras verdes

procedían de Esmirna, o que la *sandaraca* provenía de Ponto, de Magnesia y de Éfeso⁹²³.

De forma resumida los pigmentos más habituales y que constituían la paleta básica (fig. 488) eran los que referimos a continuación, y el resto de la paleta se obtenía mediante mezclas:

Color-	Pigmento-
Amarillo.	Tierras ricas en hidróxido de hierro.
Azul.	Azul egipcio.
Blanco.	Carbonato de calcio y sulfato de calcio.
Negro.	Negro de humo.
Rojo.	Tierras ricas en óxido de hierro, minio y cinabrio.
Verde.	Tierras verdes.

En el conjunto de las pinturas complutenses estudiadas nos hemos encontrado una amplia paleta de colores: blanco, crema, rosa, verde, negro, azul, amarillo, violeta, marrón y varios tonos de rojo y ocre. Para el estudio de los colores complutenses contamos con un excepcional documento arqueológico (figs. 489 y 490): los análisis de

⁹²¹ Augusti, 1950.

⁹²² Guineau, 2001: 339.

⁹²³ Vitruvio, trad. de Blánquez 2000: 186-187.

pigmentos realizados a nueve muestras recuperadas en un área de excavaciones interpretada hoy como una zona comercial: el Pórtico Sur del foro de Complutum, y concretamente la *officina* occidental.



Figura 488. Ejemplo de paleta de colores utilizada en la pintura mural romana. Pompeya, casa de los Vetii. Se pueden observar los colores principales: ocre, rojo, negro y azul y para los elementos ornamentales. Además: blanco, verde, morado y marrón entre otros. Imagen, autora.

Los restos eran bloques de color azul y sustancias pulverulentas de color verde y rojo, así como



Figura 489. Restos de pigmentos, algunos en sus contenedores originales, procedentes de la *officina* occidental del Pórtico Sur de Complutum. Imagen, autora.



Figura 490. Vista aérea de la *officina* occidental del Pórtico Sur de Complutum, después de su excavación. Imagen, SMarq.

fragmentos de contenedores cerámicos con restos de colores: rojo, rosado, azul y blanco. Los análisis fueron analizados por investigadores de la Universidad de Barcelona en el laboratorio del Museo Arqueológico de Cataluña dentro del Proyecto Arqueología de los Alimentos.

La metodología utilizada fue la caracterización de los pigmentos mediante la técnica de espectroscopia Raman. Los resultados obtenidos fueron los siguientes⁹²⁴:

Muestra	Descripción	Tipo de pigmento
M-1	Bloque azul	Azurita: Carbonato básico de Cobre(II), $2\text{CuCO}_3 \cdot \text{Cu}(\text{OH})_2$
M-2	Pigmento rojo	Rojo ocre, hematites: óxido de hierro Fe_2O_3 (el cromóforo) junto con arcilla y sílice.
M-3	Pigmento verde	Sin determinar por exceso de fluorescencia.
M-4	Pigmento rosa Pigmento rojo	Rosa: Sin determinar por exceso de fluorescencia. Rojo: Litargirio: Óxido de plomo, PbO .
M-5	Frag. cerámico con color azul.	Azul egipcio: Silicato de calcio y cobre (II), $\text{CaCuSi}_4\text{O}_{10}$, también conocido como cuprorivaíta.
M-6	Frag. cerámico con	Rojo ocre, hematites: óxido de

⁹²⁴ Tresserras y Matamala, 2003.

	color rojo.	hierro Fe_2O_3 (el cromóforo) junto con arcilla y sílice.
M-7	Frag. cerámico con color blanco.	Calcita: Carbonato cálcico, CaCO_3
M-8	Frag. cerámico con color blanco.	Calcita: Carbonato cálcico, CaCO_3
M-9	Frag. cerámico con color azul.	Sin determinar (ausencia de señal Raman)

El pigmento blanco complutense es un carbonato cálcico, que como en la mayoría de pigmentos blancos de origen natural en el mundo antiguo proviene de calizas naturales purificadas.

En función de su origen este color tiene diferentes denominaciones en la Antigüedad: al que procede del carbonato cálcico se le conoce como *albus* o *alba creta*; al blanco de origen marmóreo se le denomina *marmoreus*, *creta Selunisia*, o *paraetonium* al blanco procedente de yacimientos de arcillas naturales; y por último el *creta annularia* es el blanco, pero esta vez de origen artificial, proveniente de mezclas a base de cretas blancas combinadas con vidrio pulverizado.

Las tres muestras de pigmento rojo complutenses documentadas tienen dos naturalezas distintas. Dos de ellas, las rojas ocres (M-1 y M-6) provienen de tierras compuestas de mezclas de óxidos de hierro Fe_2O_3 (el cromóforo) y arcilla y sílice, es el color *sinopia* o *rubricae* de la Antigüedad. Por otro lado,

la tercera muestra roja es un óxido de plomo, pigmento de los más antiguos que se conoce, ya descrito en Egipto en el siglo XV a.C. En España se ha documentado además en La Fonteta (Alicante). Fuera de nuestro país se conoce en ánforas halladas en Pozzoli, localidad cercana a Pompeya⁹²⁵. Este pigmento suele ser utilizado para mezclar con otros pigmentos: negro, blanco o azul, e incluso someterse a distintas temperaturas para obtener tintas que van desde rojos intensos y vivos a rojos marrones, rojos naranjas, rosas, violáceos u ocre amarillentos.

En nuestro yacimiento, y según las muestras analizadas hasta el momento, no hemos localizado un rojo frecuentemente empleado en la pintura mural romana que es el obtenido a partir del cinabrio y compuesto de sulfuro de mercurio, el conocido como bermellón. Sospechamos su uso en la decoración de la estancia U, a falta de las necesarias constataciones, y empleado para detalles singulares del diseño. Se trata este rojo cinabrio de uno de los más vivos aunque también de los más inestables ya que vira hacia negro con la luz intensa. Característica conocida ya desde antiguo por lo que también se plantearon soluciones cuando éste era utilizado:

⁹²⁵ Bearat, 1997:207-214.

“... si alguno más avisado quisiera conseguir que el cinabrio conservase su color, procedería de esta manera: cuando la pared estuviese totalmente pintada y debidamente seca, con ayuda de un pincel extendería sobre ella una capa de cera púnica derretida al fuego y templada con un poco de aceite... luego con paños limpios, la frotaría...”⁹²⁶.

El rojo es el color de la Antigüedad más cargado de simbolismo y que se suele identificar con el poder, la riqueza e incluso es también el color bíblico.

De las tres muestras con pigmentos azules complutenses, solo en dos se ha podido identificar su composición, y han resultado ser muy distintas. Contamos con un pigmento azul cuyo origen es la azurita, la también llamada “piedra de Armenia”, un mineral compuesto de un carbonato básico de cobre obtenido de los niveles superiores de los depósitos de cobre, y que es poco utilizado en la pintura mural romana. Su uso se documenta en la cuarta dinastía egipcia (ca. 2575-2467 a.C.), aunque será poco común hasta la Edad Media. En nuestro caso y a pesar de la ausencia de datos obtenidos directamente de las pinturas murales documentadas, no descartaremos su utilización en la pintura complutense.

⁹²⁶ Vitruvio, VII, IX. Trad. de Blázquez, 2000:189.

La segunda muestra de azul es la constituida por el azul egipcio, un color artificial compuesto de silicato de cobre y calcio y que da como resultado un azul variable. Se obtiene de una mezcla de óxido de cobre, de arena y un fundente alcalino, sometida a calor. Es el azul más utilizado y uno de los pigmentos sintéticos más antiguos creados por el hombre. Se ha documentado en Egipto, Mesopotamia y por todo el Imperio Romano. A pesar del nombre que sugiere su origen egipcio podía ser fabricado localmente y según Vitruvio, el *caeruleum puteolanum*, no tenía nada que envidiar a su predecesor el *aegyptianum caeruleum* de Alejandría⁹²⁷.

Todos los colores documentados en Complutum, se ha visto que son idénticos a los documentados en otros yacimientos de España como Carthago Nova⁹²⁸, Astúrica Augusta, Emerita Augusta, Córdoba, Gijón, Caesaraugusta, Celsa⁹²⁹, Lépidia-Celsa⁹³⁰ y Bilbilis⁹³¹, y en yacimientos del resto del Imperio como, los mas cercanos, los galo-romanos y los del área vesubiana⁹³² entre otros muchos.

⁹²⁷ Vitruvio, VII-XI, 1.

⁹²⁸ Fernández Díaz, 2001: 85 y ss.

⁹²⁹ Ortiz y Paz, 1998:173-185.

⁹³⁰ Alloza R. y Marzo, 2004 a: 23-24.

⁹³¹ Alloza R. y Marzo, 2004:50-51.

⁹³² Guineau, 2001:333

Respecto a los colores había un código específico para según que espacios dentro de la casa: "En las otras habitaciones, es decir, en las de primavera, verano y otoño, así como en los vestíbulos y en los patios peristilos, era costumbre sancionada entre los antiguos decorarlos con pinturas a base de determinados colores..."⁹³³

Este comentario es acorde con una realidad que nosotros hemos podido constatar en nuestra investigación. En los yacimientos publicados con pintura mural de todo el antiguo Imperio Romano esta máxima se confirma, y no solo son los colores sino los temas los que se adscriben a determinados espacios, contando con ciertas excepciones. Hemos podido llegar a la conclusión de que en espacios privados, los que son para uso exclusivo de los habitantes de la casa, y sobre todo del personal doméstico, habitualmente el esfuerzo pictórico es menor, es decir en cocinas, almacenes o talleres, aun existiendo pintura mural ésta suele ser muy simple, sin grandes alardes, en todo caso se puede concentrar la mayor decoración en el larario en el caso de existir (figs.491 y 492). En cambio en las habitaciones de circulación, representación y prestigio así como en los dormitorios la explosión del color, la complejidad de los esquemas compositivos y la calidad de la pintura mural es siempre muy superior (figs. 493 y 494).

⁹³³ Vitruvio, VII, V. Trad. de Blánquez, 2000:182.



Figura 491. Pintura mural blanca de la cocina de la casa de los Vetti, Pompeya. Imagen autora.



Figura 492. Larario de una cocina de una casa de la REG.I.IV.15, Pompeya. Imagen autora.



Figura 493. Espacio de representación de la casa de los Vetii. Pompeya. Imagen autora.

En Complutum, y utilizando como base de nuestra investigación la casa de los Grifos, se ha confirmado que para espacios con una funcionalidad puramente doméstica, los colores utilizados en la pintura mural son poco llamativos y poco elaborados, o incluso el acabado de la pared se reduce a un enlucido de arcilla. Este último es el caso de la cocina, estancia P; y también de los establecimientos comerciales, como el *thermopolium* – estancia C, donde la decoración pictórica se reduce a espacios muy puntuales (quizá, junto a la alacena).



Figura 494. Espacio de representación y circulación. Atrio de la casa de Lucius Ceius Secundus. Pompeya. Imagen autora.

Frente a esto se encuentran las estancias principales, que consideramos de representación o prestigio, son de mayor tamaño respecto a las antes mencionadas, y están colocadas habitualmente de manera estratégica en las cabeceras de los ejes del edificio. Son *oeci* o *triclinia*, o salas de aparato, donde la pintura mural se caracteriza por concentrar las decoraciones más espectaculares y armónicas.

En nuestro caso hemos determinado que en estas estancias se han asociado una serie de características: una mejor técnica de ejecución, con unos morteros más compactos; unos acabados más trabajados; unos esquemas compositivos más complejos, elegantes y espectaculares; y unos colores mucho más variados y llamativos que para las primeras. A estos espacios se han asociado colores brillantes y densos, como el rojo o el amarillo de base, a los que se suman además una amplia gama de colores para ornamentos y elementos decorativos (geométricos, figurativos, vegetales...). Es el caso principalmente de las estancias E, D y U. Donde también se invierte un gran esfuerzo en la decoración es en espacios como vestíbulos o corredores por donde podían circular además de los propios habitantes de la casa, sus clientes o amigos. En estos espacios nosotros hemos identificado los colores rojo, amarillo, blanco y negro combinados. Hemos documentado restos de pintura

donde se observan zócalos negros y grandes paneles rojos y blancos y bandas de separación entre ellos negras, rojas y amarillas, como en el *ambulacrum*, y temas con escenas o narraciones épicas como la escena de caza del *ambulacrum* Sur. Cuando el propietario de la casa de los Grifos encargó esta última escena, podría parecer que tenía el libro de Vitruvio en sus manos abierto, por el capítulo donde decía:

“... y en los corredores destinados a paseo, debido a su extensión, para ornamentarlos, reproducían paisajes inspirándose en las condiciones naturales de los lugares, y aun en algunos locales, grandes cuadros, que en medio del paisaje representaban imágenes de dioses o escenas de leyenda.”⁹³⁴

Por último, y como ya se ha expuesto, para los espacios que rodean al patio se ha determinado, y como es práctica habitual en todas las casas privadas urbanas del Imperio, que se trata de reproducir imágenes más o menos idílicas de jardines, con la naturaleza, fauna y sobre todo vegetación, más o menos estilizada o idealizada y los elementos que son propios de una arquitectura de jardín como fuentes, balaustradas o celosías. La lista de paralelos podría ser larguísima, aquí

⁹³⁴ Vitruvio, VII, V. Trad. de Blánquez, 2000: 182.

exponemos las decoraciones de la así llamada villa de Popea en Oplontis (fig. 495).



Figura 495. Pintura mural de espacio abierto al jardín. Representación de una celosía de madera delante de jardín. Villa de Popea. Oplontis. Imagen autora.

De hecho, estas decoraciones más complejas se ponen al servicio de una escenografía que afecta a los principales ejes visuales de la casa, involucrando en la casa de los Grifos a las pinturas del *ambulacrum* Sur, de los pretilos del peristilo y de la estancia E, en grandes trampantojos que proyectan la visión de un pórtico sobre el patio, o la de una cacería de panteras en medio de la vegetación;

detectándose esta dinámica en Complutum, al igual que en su día la expresaron autores como Clarke o Mazzoleni y Pappalardo para las pinturas de Ostia y de la bahía de Nápoles⁹³⁵.

Acabados, alisados y bruñidos

Otro recurso utilizado en la pintura mural y que puede hacer variar el aspecto final de la misma es el alisado o pulido que en algunas ocasiones puede ser extremo, con lo que puede llegar a alcanzar el aspecto de un bruñido casi metálico. El pulido se solía aplicar al final del proceso una vez decorada la pared y en él podían, o no, intervenir productos como cera, sebo o aceite para proteger los colores⁹³⁶. Este recurso es una práctica común en la pintura mural romana. De alisado y pulido, aunque no de la presencia de los productos grasos para los acabados, muy difíciles de detectar, se habla para ciertas decoraciones de las pinturas galo-romanas de Narbona, concretamente en las de la estancia D de la casa de Portiques o en las hispanorromanas de Bílbilis. En este último yacimiento se habla incluso de la presencia de proteínas lo que informa incluso de la presencia de algún producto orgánico posiblemente en el ligante de los pigmentos.

⁹³⁵ Respectivamente, Clarke, 1991 y Mazzoleni y Pappalardo, 2004.

⁹³⁶ Vitruvio, VII, IX.

En las pinturas complutenses podemos hablar de alisados como una práctica común para acabarlas. Y dentro de los alisados existen diferentes grados, desde los máximos que confieren una textura casi metálica y en los que apenas se aprecia grano, a los mínimos donde los acabados resultan más bastos y que tanto a la vista como al tacto permiten definir las granulometrías de los componentes de los morteros de los enlucidos o hasta ciertas líneas producto de los frateses utilizados en extender los morteros, e incluso ciertas rugosidades.

Los mejores alisados, casi pulidos, se realizan en las decoraciones en cuyo esquema compositivo aparecen paneles con grandes fondos lisos de un mismo color como única decoración, siendo por el contrario más descuidados los que tienen mayor número de elementos decorativos aislados en su composición. Alisados finísimos casi pulidos se han documentado entre los restos de la calle Pedro de Mendoza, entre los de la calle Juncal n° 20; en algunos fragmentos, los de color rojo, de la villa de El Val, y en los restos de las estancias F o E de la casa de los Grifos, donde se combinan grandes paneles amarillos o rojos lisos con interpaneles estrechos longitudinales decorados.

Alisados más descuidados se han detectado en varios ambientes de la casa de los Grifos como en los fondos blancos de la estancia J, con un

importante número de elementos decorativos, o como en los muros que unen los intercolumnios y parte baja de las columnas del peristilo, con abigarradas decoraciones que llenan toda la superficie.

Los alisados más finos los hemos asociado además a las decoraciones destinadas a espacios más nobles como pueden ser *triclinia*, *oeci* o *cubicula*, mientras que los alisados más groseros a los espacios destinados a servicios, almacenes, cocinas o espacios de paso. Esta observación se ha podido confirmar de nuevo, al analizar en conjunto la pintura de la casa de los Grifos, donde hemos visto que las decoraciones más elaboradas coinciden con los lugares más nobles, mientras que las menos elaboradas, con menos gama de colores y más groseras en su acabado final coinciden con los espacios domésticos y de servicios. Observación que también puede ser tomada como referencia para identificar funcionalidad de ambientes en relación con los restos de pintura mural.

Por último hemos detectado que existen restos, concretamente los de color rojo, y únicamente los de este color, que aparte de tener un fino alisado tienen además un brillo y textura especiales que nos hacen recordar las palabras de Vitruvio cuando se refería a la necesidad de pulir aplicando con un paño, aceite o sebo, las superficies de color bermellón procedentes

del cinabrio, para protegerlas, y que nos indicaría por tanto la presencia de estos componentes orgánicos naturales en los acabados. Restos con estas características se han documentado en las bandas rojas sobre los dinteles de las paredes Norte y Sur y bandas de transición entre la zona alta y media de la pared Este de la estancia J, o en los grandes paneles rojos de la estancia E de la casa de los Grifos.

Como conclusión conjunta referida al análisis de pigmentos y acabados diremos lo siguiente:

La pintura mural romana se caracteriza por la utilización de una paleta extensa de colores muy similar a la actual.

Existía un alto conocimiento técnico, tanto heredado como fruto de la investigación, para obtener los pigmentos naturales o artificiales, necesarios para realizar la pintura.

Los pigmentos parecen ser el objeto de un importante y lucrativo comercio, los yacimientos son buscados, nombrados y controlados, así como los talleres foráneos que son trasladados a la metrópolis, incluso ciertos colores alcanzan la categoría de bien digno de ser custodiado y se confeccionan leyes para ellos.

El comercio desarrollado en torno a los pigmentos se debió desarrollar no tanto por el valor en sí mismo de éstos, sino por la elevadísima necesidad que de ellos debió necesitar una sociedad eminentemente urbana y cuyo signo externo material es la construcción de edificios que principalmente van acabados y decorados con pintura mural tanto al interior como al exterior, independientemente de lo modestos o magníficos que éstos sean, y que además ha de ser renovada muchas mas veces que el edificio, por el continuo desgaste, lo que debió generar una importantísima demanda.

Existe un código de colores más o menos establecido, unido a calidades de acabados y temas, para utilizar según la funcionalidad del espacio que decoren.

Los pigmentos y acabados utilizados en la pintura mural complutense son idénticos a los utilizados en la pintura del resto del Imperio.

El análisis de los temas, los colores y acabados utilizados en la pintura mural romana, puede resultar un complemento fundamental, e incluso en ciertos casos único, para determinar ciertos aspectos de un yacimiento como el tipo de ambiente al que se asocian, el grado social de los que lo ocuparon y mandaron decorarlo, los contactos comerciales y/o

el grado de conocimientos técnicos de los ejecutores de la obra.

Marcas en los reversos (sistemas de adhesión)

Para unir los enlucidos a las estructuras sustentantes y evitar que se desprendiesen y cayesen, los artesanos idearon una serie de recursos que aplicaban en función del tipo de obra, de la estructura o de la especialización del artesano. A esa serie de recursos es a lo que hemos llamado sistemas de adhesión o marcas en los reversos, porque la forma en la que se nos manifiestan es precisamente en los reversos de los morteros, y en la mayoría de los casos, lo que ha quedado es la impronta del recurso utilizado.

A través de este trabajo, con los datos obtenidos de los restos complutenses, hemos documentado algún tipo de impronta más de las conocidas y publicadas hasta la fecha en las monografías dedicadas al tema⁹³⁷, con lo que se ha ampliado el catálogo de improntas de la pintura mural romana.

⁹³⁷ Por lo general en la bibliografía tradicional se dedica una gran atención a los programas iconográficos de las representaciones pictóricas, olvidando el análisis de los reversos de los morteros que sustentan esas decoraciones y que tanta información pueden aportar. Por suerte esta tendencia va cambiando en estos últimos años y está aumentando cada vez más el interés por los reversos, con lo que cada vez con más frecuencia aparecen en la bibliografía sus descripciones e imágenes.

Las marcas dejadas en los morteros por los reversos, es decir la cara sin decoración y que va unida a la estructura sobre la que se superpone, nos indican el tipo de obra y el sistema de unión entre la estructura y la pintura mural. Lo que nos puede permitir, en la mayoría de los casos, el recomponer el alzado de un muro o el tipo de techo que cubría una estancia cuando éstos se han perdido.

Las marcas quedan en la primera capa de mortero del enlucido, la más cercana a la estructura, la que se conoce comúnmente como *trullissatio*.

Estos sistemas para la unión o adhesión de los enlucidos a las estructuras son tan interesantes y fundamentales en el estudio de la pintura mural como la decoración final, y prueba de ello son las indicaciones que Vitrubio hacía en este sentido, por ejemplo al referirse a determinadas estructuras como las bóvedas, los materiales y tipos de madera que se debían utilizar: "... se dispondrán cuarterones rectos (...) los mejores son de ciprés (...) .Cuando estos cuarterones se hayan curvado en forma de arco, se han de asegurar y sujetar con bastantes clavos trables al maderamen o al techo, si es preciso." ⁹³⁸

⁹³⁸ Vitruvio VII, III. Traducción de Blánquez, 2000: 176.

Nos daba indicaciones acerca de las dimensiones que debían tener las estructuras que soportaban los enlucidos, el tamaño de las cornisas para que no se cayesen, y todo tipo de informaciones de cómo se debía proceder para los enlucidos sobre tabiques. Todas estas prescripciones iban encaminadas a garantizar la perdurabilidad de la obra.

"...Si los enlucidos hubieran de hacerse sobre tabiques de entramado, necesariamente se producirán en ellos hendiduras o grietas a lo largo de los maderos verticales y de los travesaños, porque, cuando se los recubre de tierra, necesariamente absorben la humedad, y luego, al secarse, se contraen y se producen en ellos grietas. Para que esto no suceda se observará la regla siguiente: cuando todo el tabique se haya trullado, se aprestará una fila de cañas largas que se sujetarán en toda su longitud a los maderos con clavos de cabeza ancha; luego se extenderá una nueva capa de barro y se clavará otra segunda fila de cañas en sentido contrario a las anteriores; y encima se aplicará el enlucido de arena y el estuco de mármol..." ⁹³⁹

⁹³⁹ Vitruvio VII, III. Traducción de Blánquez, 2000: 179.

El método que hemos utilizado para el estudio y la caracterización de estos sistemas de adhesión ha sido la observación de los reversos de los restos de enlucidos donde han quedado las improntas, que pueden ser en negativo o en positivo. En la realidad, y a pesar de las indicaciones de Vitruvio, podemos afirmar que existe un innumerable catálogo de sistemas de sujeción bajo la pintura mural fuera de la normativa teórica, y que se aplicaría no sabemos muy bien con qué criterios, pero que respondería a una serie de condicionantes muy variados, que irían desde las materias primas con que se contase en el momento de la ejecución, hasta los deseos expresos de los autores de la obra, incluso en relación tal vez con las tradiciones de los distintos artesanos, quizá muchas veces antiguas tradiciones locales. Artesanos entre los que había diferenciaciones y especialidades que posiblemente marcarían diferencias entre talleres y escuelas:

“Los estucadores griegos realizan trabajos duraderos no sólo porque hacen uso de los antedichos procedimientos, sino además porque, después de haber puesto la cal y la arena en el mortero recurriendo a una cuadrilla de obreros, baten la mezcla con pisones de madera.”⁹⁴⁰

⁹⁴⁰ Vitruvio, VII, III. Traducción de Blánquez, 2000: 179.

En los restos de enlucidos complutenses, atendiendo a las improntas de los reversos, hemos diferenciado tres tipos:

El tipo I se refiere a restos que aparentemente no conservan trazas intencionadas de preparación alguna de las estructuras que los sustentaban. El primer grupo de enlucidos está formado por aquellos en los que ha quedado la impronta directa de la estructura a la que iban adheridos, sin ningún otro sistema que refuerce su fijación, con lo que hoy lo que nos queda a la vista es el molde, en mortero, de la estructura. Siendo la propia naturaleza y la ejecución de la estructura, con sus irregularidades, la única garantía de fijación cuando se aplica el enlucido.



Figura 496. Impronta de los bloques de piedra sobre el reverso del enlucido. Périgueux. Museo Périgord. Según A. Barbet..

Ejemplos de este tipo se han documentado en Périgueux (Francia), donde las irregularidades de los bloques de piedra y las llagas de unión entre ellos, sirvieron para fijar el enlucido⁹⁴¹. O en Santa Margarita (Francia), la antigua Léro, donde se pudo determinar que la estancia donde se habían encontrado restos de pintura mural era un *laconicum* por las improntas dejadas en los reversos de los enlucidos⁹⁴².

En la casa de los Grifos, hemos podido documentar hasta la fecha dos ejemplos de este primer grupo de improntas.

El primero son los restos del enlucido que remataba el muro Noroeste, por el interior, que rodeaba el jardín. Este muro estaba realizado con obra de *opus caementicium*, con piedra pequeña e irregular unida con una argamasa de cal y arena, donde el propio relieve de la obra permitió que los morteros aplicados se adhiriesen excepcionalmente (fig. 497). El segundo ejemplo son los restos del enlucido de las columnas Noroeste y Noreste del peristilo, realizadas con hiladas de ladrillo. En el enlucido se han conservado las improntas de la disposición de los ladrillos y de la separación entre ellos. El relieve de las juntas entre hiladas sirvió como sistema de adhesión, donde se metió el mortero (fig. 498).



Figura 497. Reverso con la impronta sobre el enlucido del *opus caementicium* del muro interior del Noroeste del peristilo. Casa de los Grifos. Imagen, autora.

El tipo II lo constituyen los restos donde sí se detectan trazas intencionadas de preparación. Por tanto se refiere a las improntas en los reversos de los enlucidos derivadas de la preparación intencionada de las estructuras. Se pueden distinguir entre las preparaciones para techos, para paredes y para columnas, dependiendo sobre todo del tipo de obra.

⁹⁴¹ Barbet, 2000: imagen 14; 23.

⁹⁴² Barbet, 2000: imagen 21; 26 y ss.



Figura 498. Reverso con la impronta sobre el enlucido de los ladrillos de la columna Noroeste del peristilo de la casa de los Grifos. Vista general (arriba) y detalle (abajo). Imagen autora.

La preparación se puede hacer directamente sobre la estructura sustentante de diversas formas. Una de estas formas es mediante incisiones o piquetazos que provocan pequeñas pérdidas de los materiales de esas estructuras y que dan como resultado improntas en positivo en la *trullissatio* de los morteros que las cubren. Se manifiestan a modo de elevaciones sobre la línea horizontal del mortero. Estas preparaciones se han documentado sobre todo en estructuras de ladrillo, de tapial y de adobe.

En paredes de ladrillos se han documentado incisiones finas, realizadas con instrumentos punzantes que han dejado unas marcas tanto en el anverso de los ladrillos, en negativo, como en los reversos de los morteros, en positivo. Como el caso del grupo II de la pintura de la estancia LXII de la villa de El Ruedo⁹⁴³ (Córdoba).

Para estructuras de tapial hemos documentado dos tipos de intervenciones de este tipo, realizadas con un instrumento de punta puntiaguda más o menos roma, a modo de los paletines o paletas actuales. Una, la más liviana, con escasa carga de trabajo, que consiste en practicar pequeñas líneas incisas muy separadas entre sí y sin orden aparente, distribuidas por toda la estructura. La segunda, una labor mucho más elaborada, a base hileras paralelas de líneas incisas regulares en zigzag o "V", que se

⁹⁴³ Cánovas, 2002: 51 y ss.

pueden unir en el vértice de cada dos o no y colocadas de forma estudiada, practicadas en toda la superficie de la pared de tapial con una profundidad en la estructura que varía entre los pocos milímetros hasta llegar a los 2 ó 3 cm en algunos casos. Es lo que comúnmente se denomina impronta de incisiones a “espina de pescado”. Como resultado nos quedan los restos de improntas en el mortero con una apariencia que en algunos casos se podría considerar como de verdadera obra de arte oculta, por la regularidad y maestría de las líneas y la distribución de las filas.

Ambas actuaciones sólo se pueden ver cuando la obra de tapial donde se ha ejecutado ha desaparecido. Se asocia únicamente a muros, nunca a techos.

Este sistema de adhesión es de los más extendidos por todas las áreas geográficas donde se ha documentado pintura mural romana. Magníficos ejemplos tenemos en toda la pintura gala, donde destacan los documentados en Château d’Albâtre en Soissons⁹⁴⁴, en Frejús y en toda el área de Narbona, especialmente representativos son los restos documentados en la estancia A de la casa III de Clos de la Lombardie⁹⁴⁵. En España también se han

documentado en prácticamente todos los yacimientos donde nos encontramos pintura mural. En Complutum este método siempre se asocia a estructuras de tapial, y es de los más documentados en todos los emplazamientos consultados, aunque de nuevo y por el mayor número de fragmentos y tamaño de los mismos, la casa de los Grifos es la que ha proporcionado mayor información. Se ha podido ver en ese edificio que el sistema siempre está asociado a estructuras de tapial (fig. 499), que se pueden encontrar *in situ* o desmoronadas con la



Figura 499. Restos de mortero que han quedado adheridos al muro una vez arrancada la plancha y marcas de las líneas incisas oblicuas practicadas en el muro de tapial. Casa de los Grifos. Imagen autora.

⁹⁴⁴ Barbet, 2000: imagen 15; 23.

⁹⁴⁵ Sabrié, y Sabrié, 1995: 27.

pintura mural que las remataba entre el sedimento de color anaranjado producto de su destrucción. Los trazos de las incisiones oscilan entre los 0,3 y 0,4 cm de altura y entre 7 y 10 cm de longitud, para las que hemos diferenciado como más livianas, documentados en los restos de enlucidos de la estancia H, frente a las improntas de entre 1 a 4 cm de altura y entre 12 y 20 cm de longitud para las de “espina de pescado”.

El sistema de “espina de pescado” es el más documentado en los enlucidos de las estancias excavadas hasta la fecha en la casa de los Grifos, apareciendo en las estancias E, C, D, K, F, G, U y J. Se han observado diferenciaciones en el mismo sistema, en unas estancias las filas y las líneas incisas están muy separadas entre sí y muy profundas –estancia J-, frente a otras, con las filas y las líneas muy regulares, unidas y poco profundas – estancia F-.

El sistema de ejecución sería el tallado regular, sobre la última capa de barro aplicada una vez que se retirase el encofrado del núcleo del muro. Un recurso que supone una leve variante respecto al anterior, y que hasta la fecha sólo hemos encontrado en la casa de los Grifos, ha sido la división de las paredes en superficies cuadrangulares de unos 75 o 90 cm de lado, en las que la dirección de las incisiones en “V” va variando, es decir en un

primer cuadrado el vértice de las V están dirigidos al Norte, en el de al lado hacia el Este, en el de abajo hacia el Oeste y así sucesivamente. Recurso que garantizaría que el enlucido no se desprendiese (figs. 500 y 501). Se ha podido observar que la separación entre las líneas incisas es mayor y más profunda cuanto más gruesa es la capa de mortero y menos profundas y más juntas cuanto más fino es.



Figura 500. Estancia J. Reverso de la pintura mural con las marcas del sistema de “espina de pescado”. Casa de los Grifos. Imagen autora.



Figura 501. Estancia K. Reverso de la pintura mural con las marcas del sistema de “espina de pescado”. Detalle de la combinación de cambios de dirección de las improntas. Casa de los Grifos. Imagen autora.

Se ha observado además que incluso se utilizan una especie de refuerzos a modo de cuñas rectangulares talladas en los muros de tapial para asegurar que no se iba a desprender la capa de mortero, sobre todo para las partes altas, y que han quedado en positivo como un gran pegote de mortero que sobresale sobre las líneas incisas (figs. 502 y 503).



Figura 502. Estancia J. Reverso de la pintura mural, mortero con las marcas del sistema de “espina de pescado” y refuerzo a modo de protuberancia paralelepípeda que penetraría en la pared de tapial. Casa de los Grifos. Imagen autora.

Otro sistema utilizado en este segundo tipo, es el derivado del uso de cañas unidas, dobladas y anudadas en haces con cuerdas, que serviría para fijar y aligerar los morteros de los enlucidos de los techos y bóvedas. Éste se ha documentado en la cuenca vesubiana en la villa de Popea en Oplontis, en Notre-Dame d’Avinionet en Mandelieu, y en la casa del Peristilo de Clos de la Lombardie en Narbona, Francia⁹⁴⁶ entre otros.

⁹⁴⁶ Barbet, 2000: 28; imagen 23 y 24.



Figura 503. Muro Sur durante la restauración de la estancia J de la casa de los Grifos. Reverso de la pintura mural con las marcas del sistema de espina de pescado, cambio de dirección de las improntas y refuerzo a modo de protuberancia paralelepípeda en el mortero. Imagen autora.

En Complutum, Díaz Trujillo y Consuegra Cano⁹⁴⁷ hablan de la presencia de fragmentos con impresiones en negativo que atestiguan el uso de cañas, recuperados en las campañas de 1986 y 1987 en el espacio correspondiente a la estancia B de la casa de los Grifos, por lo que debemos considerar que este sistema era también conocido en nuestra ciudad atendiendo a esta referencia.

Por otro lado, en las intervenciones realizadas por nosotros desde diciembre de 2003 hasta hoy no hemos localizado resto alguno que nos indique la presencia de este sistema, como tampoco ningún indicio en los restos pictóricos almacenados, de los que se han analizado hasta hoy un 60% del total de los rescatados en las campañas de los años ochenta y noventa.

Las autoras antes citadas sugerían en su artículo la presencia en la casa de los Grifos de "...paredes de tapial con entramados de cañas o madera para reforzarlas y facilitar la adherencia del mortero". Con lo que parece que admiten la presencia del tipo de muros con entramados de madera que Vitruvio describe:

"Si los enlucidos hubieran de hacerse sobre tabiques de entramado, necesariamente se

⁹⁴⁷ Díaz Trujillo y Consuegra Cano, 1992: 125.

producirán en ellos hendiduras o grietas a lo largo de los maderos verticales y de los travesaños, porque, cuando se los recubre de tierra, necesariamente absorben la humedad, y luego, al secarse, se contraen y se producen en ellos grietas. Para que esto no suceda se observará la regla siguiente: cuando todo el tabique se haya trullado, se aprestará una fila de cañas largas que se sujetarán en toda su longitud a los maderos con clavos de cabeza ancha; luego se extenderá una nueva capa de barro y se clavará una segunda fila de cañas en sentido contrario a las anteriores; y encima se aplicará el enlucido de arena y el estuco de mármol, como se ha dicho anteriormente. Hecho esto así, esta doble fila de cañas entrecruzadas evitarán que se produzcan en el enlucido ni resquebrajamientos ni hendiduras."⁹⁴⁸

De ese tipo de estructuras, con entramados de madera (fig. 504), contamos con magníficos ejemplos en varios edificios de la ciudad de Herculano (fig. 505). Pero nosotros nos inclinamos



Figura 504.
Improntas de cañas
de un enlucido de
una bóveda de la
casa de Peristilo de
Clos de la
Lombardie,
Narbona. Según A.
Barbet, 2000.

por pensar que no existe en la casa de los Grifos este tipo de obra con entramados de madera, ya que el sedimento de tapial que amortiza la casa apenas contiene restos de madera, por lo que de existir restos de enlucidos con improntas de cañas se deberían asociar a techos.

Por último, el tipo III se refiere a los restos que tienen doble información, pues son morteros que a su vez son elementos sustentantes, ya que en ellos aparecen marcas de obra para soportar otros morteros que son los que verdaderamente reciben la capa pictórica. La información aparece por un lado, en el reverso que se adhiere a la estructura que lo sustenta; por otro, en el anverso, que también tiene huellas de algún tipo de intervención como líneas

⁹⁴⁸ Vitruvio, VII, . III. Traducción de Blázquez, 2000: 179.



Figura 505. Técnica constructiva mixta con entramado de madera del colegio de los Augustales de Herculano. Imagen, autora.

incisas o de sistema de “espina de pescado” entre otros, para que a su vez esta superficie sea capaz de sostener las sucesivas capas de mortero donde

apoyará la capa pictórica. Por lo tanto esa primera capa o *trullissatio* puede tener dos tipos de improntas, en caso de encontrarse el resto *in situ*, la cara del reverso sólo se verá cuando se desprendan las capas superiores, *directiones*, del mortero (figs. 506 y 507).



Figura 506. Columna de piedra con primer tambor pintado, donde se observan las distintas capas de mortero y la preparación de sistema de adhesión: ejecución de líneas incisas en la piedra, aplicación de primera capa de mortero, *trullissatio*, donde también se han realizado pequeñas incisiones para fijar las restantes *directiones* hasta llegar a la capa pictórica. Pompeya. Imagen autora.

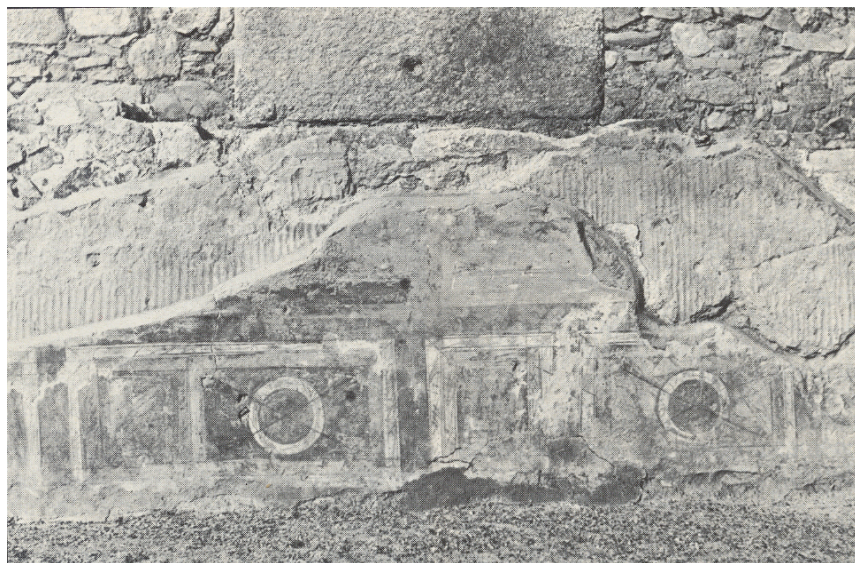


Figura 507. Muro con ejecución de líneas paralelas verticales en la *trullissatio* para facilitar la adhesión de las *directiones*. Casa del Anfiteatro, Mérida. Según Abad Casal, 1984.

De este tipo III, con marcas en los morteros por el anverso y por el reverso, en Complutum hemos localizado una muestra en uno de los pretilos del peristilo, concretamente el intercolumnio central del muro Sur por el exterior, el que daba al jardín. El sistema documentado es una novedad respecto a los hasta ahora conocidos, pues se trata de la realización en la *trullissatio*, de un grosor de entre 3 y 4 cm, de pequeñas oquedades semicirculares excavadas, de aproximadamente 3 – 4 cm de diámetro, distribuidas de forma aleatoria por toda la superficie y agrupadas en dos, tres o cuatro oquedades separadas entre si 6 – 10 cm, sin llegar

a perforar la superficie del mortero y llegar al muro de *opus caementicium* sobre el que se apoya y del que también conservan la huella por la otra cara. Sobre esa primera capa se adhiere la siguiente capa de mortero mucho más fina y como resultado la impronta que queda en esta *directio*, de apenas 0,8cm de grosor incluida la película pictórica, son pequeños abultamientos sobresalientes con forma de semiesferas, de entre 2 y 3 cm de radio (figs. 508 y 509).



Figura 508. Intercolumnio del muro Sur del peristilo de la Casa de los Grifos, con las perforaciones circulares practicadas en la *trullissatio* para facilitar la adhesión de las *directiones*.. Imagen, autora.



Figura 509. Detalle de las perforaciones circulares practicadas en la *trullissatio* para facilitar la adhesión de las *directiones*. E improntas dejadas en el mortero de la capa superpuesta. Muro Sur peristilo de la Casa de los Grifos. Imagen autora.

En definitiva, Toda la pintura mural necesita de sistemas de adhesión o sujeción para no desprenderse de las estructuras a las que recubre. Estos distintos tipos de sujeción están generalizados por todo el Imperio, no se han determinado hasta la fecha tipos para áreas geográficas concretas. Tampoco existe un sistema de sujeción único asociado a un determinado tipo de obra.

Hay toda una variedad de sistemas de sujeción en la pintura mural, aunque el más extendido es el denominado de "espina de pescado", que se asocia en la mayoría de los casos a estructuras de tapial o adobe. El sistema de sujeción que utiliza haces de cañas se utiliza principalmente en los techos.

En Complutum se han localizado prácticamente todos los sistemas documentados por el Imperio, e incluso hemos encontrado un nuevo sistema, el de semiesferas practicadas en la *trullissatio*.

Las trazas preparatorias

Se trata de marcas-guías y bocetos que ayudan a encajar el esquema del diseño en el conjunto de la estructura que va pintada. Para garantizar el perfecto encaje de la composición en las superficies a pintar, se realizan sobre la última capa del mortero aún fresco las denominadas trazas preparatorias, que tienen como objetivo marcar el esquema del

diseño decorativo que servirá como referencia para que el *pictor* o el equipo de pintores realicen la obra y que en la mayoría de los casos quedan ocultas bajo la decoración final.

Las trazas pueden ser de varios tipos: líneas pintadas con sinopia o color negro; líneas impresas tiradas con regla; líneas impresas marcadas con cordel; pequeñas marcas impresas o incisas regulares; trazos realizados con compás.

Estas trazas no resultan anecdóticas, son más bien imprescindibles para lograr la adecuada apariencia final de la obra: después de la perfecta preparación con los morteros de las estructuras, la realización de un buen boceto es fundamental. Para afirmar esto contamos con ejemplos que nos indican cual sería el proceso de ejecución, como el ambiente S de la casa de los Castos Amantes de Pompeya (fig. 510), donde se realizó con líneas de sinopia todo el esquema de uno de los muros que no quedó terminado por la erupción del volcán; o como el esbozo inciso de un grifo que se encontró en la casa de la Fuente Pequeña, también en Pompeya (fig. 511). Ejemplos que documentan que era bastante común la realización de esbozos orientativos. Las líneas de sinopia⁹⁴⁹ o líneas pintadas pueden ser de

⁹⁴⁹ El término sinopia proviene de la utilización de unas tierras ocre-naranja procedentes de Sinope en el Ponto Euxino. Por extensión todas las líneas de boceto se denominan así, independientemente del color con el que estén realizadas.



Figura 510. Muro con boceto en sinopia de la decoración a pintar. Casa de los Castos Amantes, Pompeya. Según Barbet, 2000.

color rojo-naranja (lo más frecuente), pero también negras o incluso verdes⁹⁵⁰. Habitualmente suelen

⁹⁵⁰ Como se ha documentado en el grupo IIA de pinturas de la estancia LXII de la villa del Ruedo en Almedinilla, Córdoba. Canovas, 2002.

quedar bajo los colores definitivos y no suelen verse, aunque en algunos casos si están a la vista.



Figura 511. Esbozo inciso de un grifo. Casa de la Fuente Pequeña. Pompeya. Según Barbet, 2000.

Del conjunto de las pinturas murales de Complutum, donde únicamente se han documentado trazas ha sido en los restos de la casa de los Grifos⁹⁵¹.

⁹⁵¹ En el resto de las otras localizaciones estudiadas no se han localizado trazas preparatorias debido a la fragmentación y escaso volumen con que contamos,

En la pintura mural de la estancia J ha sido donde se han documentado varios tipos de trazas preparatorias entre las que encontramos: pequeñas marcas impresas de 3 a 5 mm de longitud en el encuentro de bandas horizontales con verticales, líneas impresas tiradas a cordel que garantizan la simetría del esquema y líneas de sinopia, la mayoría de color ocre y al menos otra en negro (figs. 512, 513 y 514).



Figura 512. Líneas paralelas de sinopia, bajo la banda verde de la plancha P-69 de la estancia J de la casa de los Grifos. Imagen, autora.

aunque no por ello debemos entender que no se hubiese utilizado la misma práctica y técnica.



Figura 513. Línea de sinopia, negra. Detalle. Estancia J de la casa de los Grifos. Imagen, autora.

Estas líneas de sinopia son de la anchura del pincel, entre 3 y 4 mm.

Las líneas rectas han servido como guías verticales y horizontales de separación de la composición, y las líneas curvas como guías de las guirnaldas, que después han sido cubiertas con los colores definitivos. Inicialmente y durante el proceso de decoración de la estancia, antes de aplicar los colores finales, los muros de la estancia J tendrían una apariencia similar a los de la ya referida estancia S de la casa de los Castos Amantes de Pompeya.



Figura 514. Línea de sinopia ocre naranja marcando la guirnalda. Estancia J de la casa de los Grifos. Imagen, autora.

Otros ejemplos de la utilización de líneas de sinopia son los restos de pintura mural que permanecían *in situ* en la esquina Sur del muro Este de esta estancia, que se encontraba en proceso de ejecución cuando se destruyó el edificio y que por tanto no quedaron cubiertos por el color definitivo, por lo que hoy lo que podemos contemplar son unas líneas algo imprecisas de color ocre/naranja. Por último, otro de los restos que presenta estas marcas es el fragmento P-69, donde las líneas guías en sinopia quedaron cubiertas por el color verde y por el filete negro.

Otro tipo de traza preparatoria son las marcas o líneas impresas. Se suelen realizar en el mortero aún fresco, bien utilizando herramientas como punzones o estiletes de punta fina y roma o utilizando cuerdas.

La línea guía tirada con cuerda es uno de los recursos más ampliamente utilizados, la marca dejada en el enlucido es una sucesión de pequeñas marquitas impresas con una separación constante, resultado de tensar la cuerda sobre el mortero fresco y soltar enérgicamente. Tenemos magníficos ejemplos como el de Fuerte-Real de la isla de Santa Margarita en Francia⁹⁵² en el que se suceden una serie de líneas verticales, en el grupo IIA de la estancia LXII⁹⁵³ de Córdoba, o las de la estancia J de la casa de los Grifos de Complutum. En esta última se han realizado líneas horizontales a lo ancho de toda la pared Sur, para que la composición repetitiva que se desarrolla a un lado y otro del elemento central principal quede a la misma altura; y, en la pared Oeste, aparece otra línea horizontal, de pequeñas marcas impresas intermitentes, a partir de la cual se desarrolla la decoración de los grifos, cornucopias y guirnaldas sobre el clipeo enmarcado

⁹⁵² Donde podemos observar bajo la banda de color una serie de marcas paralelas y verticales de fibra retorcida, perteneciente a una cuerda y que se han realizado en el mortero fresco. Barbet, 2000: 31.

⁹⁵³ De la *villa* del Ruedo en Almedinilla, Córdoba. Canovas, 2002: 62.

que se encuentra sobre el dintel (figs. 515, 516 y 517).



Figura 515. Pared Sur de la estancia J de la casa de los Grifos. Arriba, decoración simétrica a ambos lados, en la parte alta del motivo central. Abajo, línea-guía impresa tirada con cuerda a modo de pequeños trazos discontinuos. Imagen, autora.



Figura 516. Detalle de la pared Sur de la estancia J de la casa de los Grifos, mostrando la línea horizontal impresa, tirada a cuerda, para que el motivo decorativo quede alineado con el del otro lado. Imagen autora.



Figura 517. Detalle de la pared Oeste de la estancia J. Línea-guía impresa tirada con cuerda. Imagen autora.

En la capa pictórica se han detectado también rectificaciones, marcas de un planteamiento inicial en sinopia, que en la composición final quedaban descentradas y que *a posteriori* han tratado de ser disimuladas por otras nuevas. Con lo que finalmente aparece duplicado el diseño. Esto se ha comprobado en las líneas de encuadramiento del panel blanco del *ambulacrum* Norte del peristilo. Se observa que se han trazado las líneas de encuadramiento así como la línea de puntos que iban desde el vértice de una de las esquinas del encuadramiento hasta la esquina de la banda granate que bordea el panel blanco, decoración que queda descentrada respecto

a las bandas descritas, por lo que corrigen el dibujo trazando encima de nuevo la decoración granate final. Esta actuación nos indica el descuido del pintor que se acentúa con la presencia del goterón de pintura granate en ese mismo panel (fig. 518).



Figura 518. Detalle del trazado en sinopia del diseño de la composición y rectificación en granate de la línea de encuadramiento. En la decoración del *ambulacrum* Norte de la casa de los Grifos. Imagen autora.

En la documentación aportada por la zona baja de la pared Este de la estancia J y de la pared Sur, con jamba hacia la estancia G de la casa de los Grifos, se ha observado cómo la parte baja se encontraba preparada, con un enlucido antiguo repiqueado y con las líneas de sinopia marcadas para recibir la

última capa de mortero donde recibiría la decoración definitiva (fig. 519).



Figura 519. Detalle de la zona baja de la pared Este de la estancia J. Se observan los restos tras el proceso de consolidación y aplicación de capa de papel japonés para proteger los enlucidos. Imagen autora.

Así pues, los autores de la pintura mural complutense, al igual que el resto de artesanos dedicados a este arte industrial, utilizaron una serie de recursos para organizar y distribuir el espacio de las estructuras y sobre todo para encajar la decoración de forma que quedase simétrica y proporcionada según sus gustos.

Los recursos documentados hasta la fecha han sido líneas de sinopia, naranjas o negras, y marcas incisas o impresas en los morteros frescos, tiradas a línea con cuerda o herramientas de extremos puntiagudos, idénticos a los utilizados por sus colegas del resto del Imperio. El único recurso que todavía no se ha localizado en la pintura complutense es el uso de compás, que arqueológicamente se manifiesta con puntos incisos y líneas curvas que se repiten en diseños geométricos repetitivos y con líneas curvas.

Los procedimientos de elaboración de las pinturas murales y los pintores

Elaboración de pinturas y pintores en el mundo romano

Conocemos cual fue el proceso de ejecución e incluso las herramientas utilizadas para la pintura mural gracias a diversas fuentes de naturaleza muy

variada. Respecto a los autores que las realizaron, los investigadores aun hoy se plantean la gran duda de cómo catalogarlos: ¿eran simples artesanos o artistas reconocidos en su tiempo?

Como ya hemos apuntado a lo largo de todo este estudio, las fuentes con las que contamos para dar respuesta a nuestras preguntas son varias, y cada día, a la luz de los nuevos datos y como resultado de la investigación arqueológica, cada vez más numerosas. Entre ellas contamos en primer lugar con los textos de los propios contemporáneos, escritos principalmente de Vitruvio o Plinio, pero también documentos legales como el *Edictum de Pretiis*, publicado por Diocleciano en el 295 d.C. y en el que se marcan los salarios máximos autorizados para cada trabajo, y de los que nos interesan los que están relacionados con nuestro oficio.

En segundo lugar tenemos los monumentos funerarios con representaciones y conjuntos de materiales muebles que hacen referencia al oficio de sus ocupantes, así como también diversos elementos localizados en diferentes contextos arqueológicos relacionados con el oficio. En Roma se han encontrado once estelas que hacen referencia al oficio de pintor de sus dedicados, entre las que destaca la tumba de un liberto de la familia *Aebutia* con la representación de diversas herramientas para el trazado y diseño de estructuras y su

decoración⁹⁵⁴; en Narbona, Francia, se ha encontrado la estela de un estucador y en Yonne,



Figura 520. Sarcófago del pintor de Kertch. Según Nowika.

también en Francia, la conocida Estela de Sens, del siglo II d.C.⁹⁵⁵, representando una detallada escena con los pintores trabajando. Otros elementos son el sarcófago de piedra de un pintor de Kertch, Crimea (fig. 520) con la representación del estudio de un pintor de caballete⁹⁵⁶; en una sepultura de Nida-

⁹⁵⁴ Localizada en los Museos Capitolinos de Roma.

⁹⁵⁵ Adam, 1984.

⁹⁵⁶ Concretamente en las paredes, por el interior, aparecen imágenes del taller de un pintor y de los instrumentos para ejercer su oficio, un caballete, un armario con sus cubiletes para contener los pigmentos, un pequeño fuego que nos informa de la necesidad de calor durante alguna de las fases de ejecución. Nowika, 1998.

Heddernheim (fig. 521), Alemania, un conjunto de cubiletes cerámicos y otros contenedores con restos



Figura 521. Cubiletes cerámicos que contienen pigmentos. Tumba de Nida-Heddernheim. Frankfurt. Museo de Prehistoria e Historia Antigua.

de pigmentos; y la sepultura nº 13 de la necrópolis oeste de la ciudad militar de *Aquincum*⁹⁵⁷ con cuatro contenedores con colores y el extremo metálico de un pincel. Por último contamos con contenedores con colores en otros contextos arqueológicos, en yacimientos como Le Clos de la Lombardie, en Narbona, Francia⁹⁵⁸, o en el mismo Complutum en

⁹⁵⁷ Topál, 2004: 297.

⁹⁵⁸ Sabrié y Sabriè, 2002:56.

Madrid, con pigmentos a los que ya se ha hecho referencia en este trabajo⁹⁵⁹.

Por último, nos han quedado las propias obras. Unas, acabadas con los signos evidentes del proceso de ejecución, como en la casa de la Caza Antigua (fig. 522) o en la casa de los Ceii en Pompeya (fig. 523). Otras, en distintos momentos del proceso de



Figura 522. Casa de la Caza Antigua en Pompeya. Se puede observar la ejecución en jornadas por la disposición horizontal de la pintura. Las escenas se van superponiendo, las superiores tienen menos color que la inferior realizada *a posteriori* en jornadas sucesivas. Imagen, autora.

ejecución, quedaron inacabadas un fatídico 24 de agosto del año 79 d.C., en distintos edificios de varios emplazamientos de la bahía de Nápoles, entre los que destaca la casa del Santuario Ilíaco en Pompeya. También inacabadas en otros lugares del Imperio y por causas distintas, como en Complutum, en una de las estancias de una de sus *domus*, la casa de los Grifos, en el siglo III.



Figura 523. Casa de Lucio Ceio Secondo (o de los Ceii) en Pompeya. Se puede observar la ejecución en jornadas por la disposición horizontal de la pintura. La escena superior tiene menos color que la inferior realizada *a posteriori* en una segunda jornada. Imagen, autora.

⁹⁵⁹ Sánchez y Rascón, 2006.

El análisis de los datos mencionados ha servido para la determinación del proceso de ejecución de las pinturas murales, así como para acercarnos a ciertos aspectos socio-económicos de los autores que las realizaron.

Vitruvio⁹⁶⁰ afirma que primero se realizan las bóvedas, a continuación las cornisas y por último se irán repellando las paredes en capas sucesivas, primero toscamente y según vaya secando se irán aplicando las sucesivas capas de mortero hasta llegar a la última, donde con el enlucido aun fresco se aplicarán con todo cuidado los colores.

En la casa de los Grifos también encontramos pruebas a de que se pintaba y acababa la parte alta primero y luego se realizaba la inferior: son las huellas que nos han quedado en las paredes Norte y Sur de esta estancia J, donde el enlucido de la parte más cercana al dintel, que es el que se ha realizado *a posteriori*, está recrecido sobre la parte mas lejana, la que sube hacia el techo, quedando un pequeño escalón por encima del primer enlucido, que nos indica que el enlucido en la zona mas baja ha sido aplicado cuando la parte más alta ya estaba terminada (figs. 524 y 525).

⁹⁶⁰ Vitruvio, VII, III.



Figura 524. Casa de los Grifos, estancia J pared Sur: el mortero de la zona baja cercana al dintel se aplica sobre el mortero del fondo de la zona alta que ya ha recibido la decoración, como consecuencia queda un ligero relieve sobre el fondo que demuestra que la zona más baja, roja intensa, monta sobre el fondo lo que indica que se ha hecho posteriormente. Se disimula el pequeño escalón con el filete blanco que separa la banda negra de la superficie roja. Imagen autora.

Diversos autores como Adam o Allag, basándose en los textos clásicos y en la estela de Sens, resumieron el proceso de ejecución de la pintura mural de forma ejemplar y desde los años ochenta sus dibujos, que presentan a los artesanos en distintos momentos de la ejecución del enlucido de una habitación, son referencia obligada⁹⁶¹ (fig. 526).

⁹⁶¹ Adam, 1984: 241 y 242.



Figura 525. Casa de los Grifos, estancia J pared Sur: detalle de la sucesión de tareas para la decoración. Imagen autora.

En la estela Sens (figs. 527, 528 y 529), un bajorrelieve de piedra, aparecen representados varios artesanos que trabajan pintando una estancia en diferentes momentos. La escena se inicia en la esquina inferior derecha con un trabajador que realiza los morteros, cuyos componentes mezcla sobre el suelo con una gran herramienta a modo de azada. Una vez mezclados se depositan en grandes recipientes que se pasan a un segundo artesano, que sobre un andamio va extendiéndolo con una herramienta parecida a una llana, la trulla.



Figura 526. Interpretación de las diferentes etapas de la preparación y acabado de una pared pintada al fresco, inspirada en el relieve de Sens. Según Adam, 1984.

El trabajo de extender el mortero se realiza desde la parte más alta a la más baja. Ambos artesanos aparecen con ropa liviana y recogida dejando las piernas al aire, según es habitual en las representaciones iconográficas romanas para representar a los protagonistas de un trabajo físico duro, y por tanto, en este caso, transmitiendo la idea de un trabajo que requiere gran agilidad y movilidad: de ahí la ausencia de la túnica larga que impediría la libertad de movimientos y que

presentan los otros dos integrantes de la escena, que desarrollan tareas más reposadas.

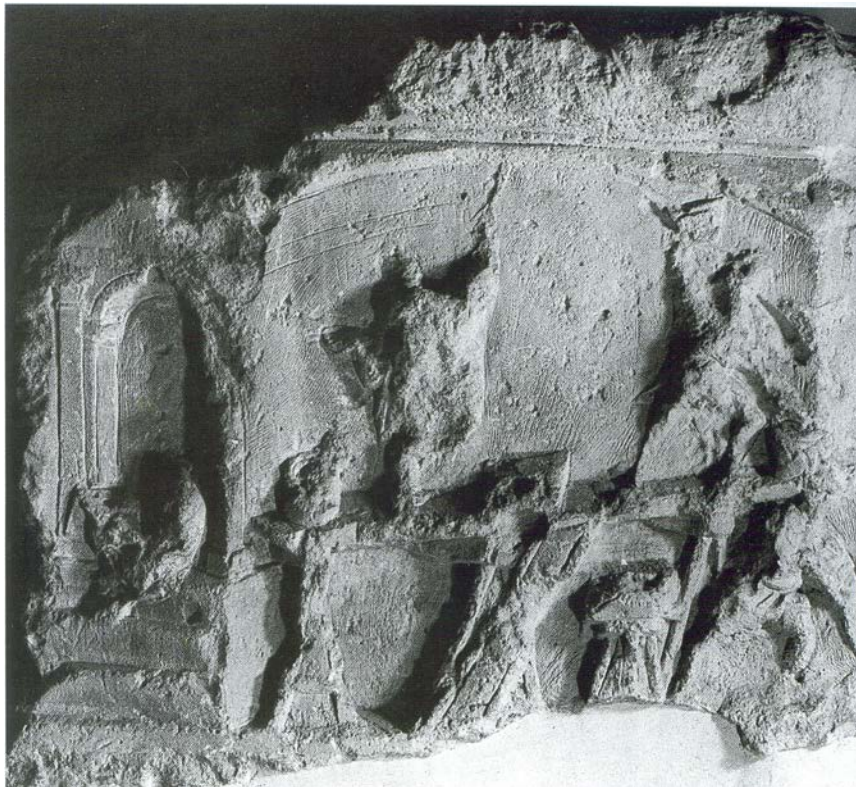


Figura 527. Estela de Sens. Yonne, Francia. Siglo II d.C.

Sobre el mismo andamio aparece un segundo individuo, ya el tercero de la escena, con ropaje más complejo y que sostiene en su mano derecha lo que parece un pincel y con la izquierda un contenedor mediano, tal vez un recipiente con los colores o

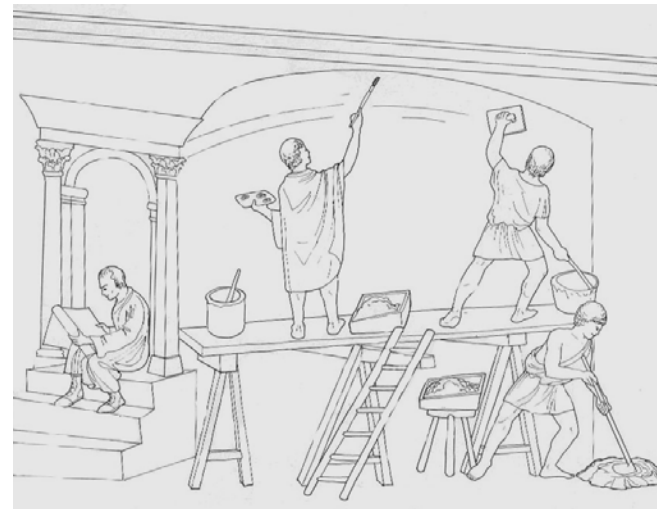


Figura 528. Interpretación de la estela de Sens, a cargo de Adam.



Figura 529. Interpretación de la estela de Sens, a cargo de Allag.

según la interpretación de Allag⁹⁶² una paleta con colores, que estaría aplicando sobre el techo, moldura o la parte superior del mortero fresco, recién extendido por el artesano que tiene a su lado. Aparece un cuarto individuo, vestido con túnica larga, sentado sobre los escalones de una escalera, al exterior del edículo donde se trabaja y sosteniendo en las manos un volumen, lo que se ha interpretado como los planos de la obra que se está ejecutando.

La escena presenta a diversos personajes que intervienen en la elaboración de una pintura mural, informándonos de la necesidad de un nutrido número de trabajadores. Algunos autores como Allag⁹⁶³ han hablado de equipos o cuadrillas para la ejecución de las pinturas murales, cuyos miembros no tienen por qué ser siempre los mismos, sino que se pueden reunir para determinados trabajos, y entre ellos hay evidentes diferenciaciones, no solo por las tareas que desempeñan, sino también por la remuneración que reciben por su actividad artesanal. Parece que las tareas más artísticas e intelectuales se asocian a los personajes que visten de forma más compleja, y que son los que recibirían mayor salario por su actividad. Para la confirmación de esto, contamos también, por otro lado, con el magnífico documento emitido por Diocleciano, el

⁹⁶² Allag, 1984: 85.

⁹⁶³ Allag, 1984: 84.

Edictum de pretiis, en el que aparece un listado con los salarios de los trabajadores.

Tradicionalmente, todos los autores dedicados al estudio de la pintura opinan que los profesionales mencionados (y que tienen relación con la pintura) podrían integrar un equipo como los que intervendrían en la ejecución de una pintura mural. Una de las observaciones más evidentes es la importante diferencia que hay entre los salarios de unos y otros: calero, 50 denarios al día; revocador, enlucidor, 60 denarios al día; decorador, 70 denarios al día; pintor parietal y pintor estucador, 70 denarios al día; estucador, 75 denarios; maestro pintor, 150 denarios al día. Lo que, al margen de la mayor o menor validez y aplicación del Edicto, nos informa de que existen grupos de trabajo de profesionales de diversas competencias y habilidades. Cada trabajador del equipo cobraba un salario. Los artesanos que cobraban menos eran los caleros, 50 denarios, similar al sueldo de un cantero; el enlucidor, como el marmolista o el mosaicista, cobraba poco más, 60 denarios. El *pictor parietarius* y estucador 70 denarios, un salario bastante respetable, y el *pictor imaginarius*, el pintor artista que realiza el cuadro central tendría una equiparación, siempre según Allag, casi como el pintor de caballete⁹⁶⁴, alcanzando los 150 denarios. Los salarios son más que respetables si los comparamos

⁹⁶⁴ Allag, 1984: 87.

con lo que cobraba un trabajador agrícola en el mismo momento, que no subía más de 25 denarios. De esto podemos deducir que el salario medio es muy superior a la media de los salarios de otros trabajadores, con lo que se podría afirmar que es un trabajo ciertamente reconocido, sobre todo los de las tareas que implican cierta sensibilidad y apariencia final, como la del *pictor imaginarius*. Por otro lado, es verdad que no llegan a tener el reconocimiento social que, por ejemplo, hoy en día se brinda a un artista. Pues sólo en contadas ocasiones se ha conocido y reconocido a sus autores como artistas.

El equipo debía estar formado por al menos tres artesanos: el que prepara los morteros, el que los extiende y el que hace la decoración. Para decoraciones más complejas y elaboradas, y en las que se realizan estucos y cornisas, el número posiblemente aumentase a cinco o seis.

En escasísimas ocasiones podemos relacionar los nombres de los ejecutores y sus obras: Lucio parece ser el autor de alguna de las pinturas de la casa de Loreius Tiburtinus en Pompeya, como así lo firma el propio autor: *Lucius pinxit*, excepcional el documento pues no se solían firmar las obras. Otro nombre que aparece sobre una de las paredes de la Farnesina es Seleukos, tal vez el autor, y por último, se conoce el nombre de un tercer pintor, no porque

lo dejase escrito sobre su obra sino porque consiguió el reconocimiento en la literatura por su labor realizada en la Domus Aurea de Nerón: Fabullus.

En España conocemos cuatro nombres de pintores. C. Silvanos que firmó la decoración de la bóveda de la Tumba de Postumio de Carmona, y que todavía pudo ver Bonsor en 1931⁹⁶⁵; otro es Q. Attius Messor, localizado a partir de una lápida de Tarragona, fechada por Hubner en el siglo II⁹⁶⁶; y el tercero Quintosus, que firmó una de las estancias de la Casa del Anfiteatro de Mérida, también perdida en 1982 tras su excavación entre los años 1947 y 1966⁹⁶⁷ y que refieren Almagro Basch en 1974 y Abad Casal en 1976⁹⁶⁸.

Por último, el cuarto pintor se conoce en Complutum, y es Dionysius, firmando en uno de los cuadros de la gran megalografía con cazadores a caballo que decoraba el peristilo de la casa de los Grifos. Está inédito hasta la fecha, y ha sido resultado de las excavaciones que hemos dirigido personalmente con S. Rascón en 2009-2012.

⁹⁶⁵ Bonsor, 1931.

⁹⁶⁶ Abad Casal, 1982: 22. CIL II, 4085; Q. Attis Messor/ exhedra(m) cum/ fronte templi/ Minervae Aug(ustae)/vetustae corrupto per fector et pictor/ de suo ref(ecit) et c. d.

⁹⁶⁷ García Sandoval, 1966.

⁹⁶⁸ Abad Casal, 1976: 17, l. 7.

Una de las interpretaciones de la realidad social de estos artistas y talleres es la que les considera artesanos itinerantes. Apoyando la movilidad de estos artesanos por todo el Imperio, difundiendo estilos y modas, como en más de una ocasión se han expresado ciertos autores, contamos con la opinión de Abad Casal que se referirá a éstos como peregrinos⁹⁶⁹, apoyándose en la existencia de la inscripción de Szombatjely. A estos *pictores peregrini* hará responsables de transmitir las modas de las grandes metrópolis del Imperio, los nuevos tipos y formas novedosas, aunque también propone que en las grandes ciudades hubiese talleres especializados en decorar con pinturas.

Sin descartar tajantemente esta afirmación, y admitiendo que puedan existir movimientos de estos artesanos, posiblemente entre los más reconocidos y refutados en su momento, parece más lógico pensar que debido a la gran demanda de su trabajo en un centro de población importante, con numerosos edificios tanto públicos como privados, que constantemente se están remozando, existiesen equipos y talleres asentados. En Complutum hemos querido reconocer la existencia de un taller asentado por varias razones, por un lado la presencia de lo que hemos considerado una *officina* entre los restos

⁹⁶⁹ Abad Casal, 1982: 23. CIL III, 4222: (crismón) Memo(riam) pictoribus/ (duob)is pelegrinis launioni/ (vixi)t annis L et dies XI / (et se) cundinus vixit anni(s) XXXV et dies VII/ fecerunt collegas f(...).

documentado del área del Foro Sur, donde se podían obtener, adquirir o incluso fabricar, los pigmentos necesarios para el trabajo⁹⁷⁰; y por otro, la localización dispersa en varios edificios de la ciudad de restos pictóricos idénticos en cuanto a la combinación de calidades y grosores de morteros, elementos decorativos y apariencia de la capa pictórica, lo que atribuimos a las mismas manos o mismo taller.

Respecto a la organización del trabajo de esos artesanos a la hora de enfrentarse a una decoración pictórica, contamos con documentos valiosísimos como son el relieve de Sens⁹⁷¹ y la pintura de Kerch⁹⁷², el papiro helenístico de Zenón a Teóphilo⁹⁷³ por el que se sabe que el pintor podía comprometer su trabajo con o sin materiales, que proponía o se adaptaba a los gustos del que le contrata la obra, y desde luego el *Edictum de Pretiis* de Diocleciano, donde aparecen los pintores entre los artesanos que realizaban trabajos manuales. Y entre los que se distinguen el *pictor parietarius* que cobraba 70 denarios al día, y el *pictor imaginarius* que cobraba 150 denarios diarios⁹⁷⁴. Vitruvio⁹⁷⁵

⁹⁷⁰ Tal y como hemos expuesto en Sánchez y Rascón, 2006.

⁹⁷¹ Principalmente, Uffler, 1971.

⁹⁷² Borda, 1958.

⁹⁷³ Abad Casal, 1982: 23.

⁹⁷⁴ Ver sobre todo Lauffer, 1971:118.

⁹⁷⁵ VII, V, 8.

decía que algunos colores caros corrían a cargo del que encargaba la obra. Probablemente algunas pinturas son bienes muy costosos que no están al alcance de cualquiera, y que por tanto el contratante debe proporcionar.

Elaboración de la pintura mural en Complutum

Nosotros, a través del conjunto de la casa de los Grifos, hemos podido corroborar que el proceso para la realización de la decoración pintada en Complutum, sigue en general los dictámenes vitruvianos y es idéntico al desarrollado en el resto del mundo romano.

La elaboración de los morteros, la preparación de las superficies, la aplicación de líneas guía, la aplicación de los colores, la metodología de aplicación de los mismos y los acabados empleados, no se diferencian respecto a lo que realizan los otros artesanos del Imperio, incluso los temas representados son idénticos a los realizados en la metrópolis o en otras provincias del Imperio, para cada época.

La decoración y los acabados de los muros se realizaban con enlucidos a partir de cal y arena que se aplicaban en capas sucesivas que se adherían a las paredes.

La preparación de los muros para recibir los enlucidos, la realizaban bien regularizando con primeras capas de morteros y tejas o simplemente con mortero, y para garantizar la adhesión del enlucido practicaban diversos sistemas de sujeción, de los que tenemos buenos ejemplos: incisiones simples o más complicadas en el tapial con forma de “espina de pescado”, perforaciones en la primera capa o las mismas irregularidades del relieve de la obra. Para recibir y fijar las cornisas, generalmente en la unión de la pared al techo utilizaban estructuras de madera embutidas en el muro, a modo de pequeñas vigas que volaban y sobre las que apoyaban las cornisas molduradas.

Los enlucidos son el resultado de la aplicación de varias capas de mortero sobre las estructuras a decorar, como se ha documentado en todas las pinturas complutenses estudiadas, donde se han observado restos con varias capas de mortero con distintos componentes, grosores y distintas granulometrías de sus componentes. En las cornisas también se observan varias capas de mortero pero la diferencia está en que la última capa que soporta el relieve es mucho más gruesa y más ligera que la que soporta la pintura.

Las herramientas utilizadas parecen ser las mismas que las representadas en distintas estelas. En la pintura complutense algunas marcas sobre las

estructuras, las pinturas o los morteros dan prueba de ello. Así, conservamos huellas a modo de finas líneas incisas paralelas, que sólo han podido ser producidas al arrastrar algunos de los componentes del mortero sobre la superficie alisada con una gran herramienta con superficie plana. Se trataría por tanto de una especie de llana semejante a la que, en la Estela de Sens, porta el artesano de la izquierda, que se encuentra sobre el andamio.

También sobre la última capa o *directio*, se ha visto que los artesanos utilizaban ciertos recursos o ayudas para garantizar que el resultado final quedase armónico y proporcionado según los cánones marcados por el gusto de la época. En Complutum también se han localizado esas trazas preparatorias o guías, realizadas sobre la última capa o *directio*, aún fresca: líneas de sinopia, líneas incisas o impresas, sobre las que se aplicarán los colores definitivos, que en la mayoría de los casos las taparán.

Todo el proceso, tal y como lo escribió Vitruvio y como lo representa la estela de Sens, se ha documentado en Complutum. El proceso se iniciaba de arriba a abajo, y se realizaba de forma rápida y coordinada. No se enlucía mas superficie que la que diese tiempo a pintar, lo que parece indicar el gesto de colocar inmediatamente seguidos a los dos artesanos sobre el andamio de la estela, el que

realiza la labor de aplicar los colores avanza detrás del que está aplicando el mortero.

Se ha podido también considerar que se pintaba por jornadas y en franjas horizontales. En Complutum el método de pintar por jornadas en franjas horizontales se constata en la estancia J, donde se ha documentado que la parte alta y media de tres de sus paredes han quedado completamente terminadas mientras que la parte baja estaba sin terminar, preparada, repiqueteada y con líneas de sinopia para recibir la última capa de enlucido y la pintura definitiva.

E igualmente se ha constatado la presencia de repintes. En algunas ocasiones se ha documentado que se vuelve a pintar en las paredes que tuvieron pintura con anterioridad, aprovechando los enlucidos antiguos adheridos a la estructura. Se repicaba la superficie antigua con la decoración y se aplicaba una nueva capa de mortero con nueva pintura, como se ha visto en las estancias J y el peristilo de la casa de los Grifos. Conociéndose, en este último, dos repintes claramente discernibles, pero siendo posible constatar hasta cuatro, lo que se explica teniendo en cuenta que los pretiles son las estructuras más afectadas por la insolación, cambios de temperatura, lluvia, humedad, etc.

La presencia de varios miembros que intervienen en el proceso de ejecución de la pintura mural también se ha podido documentar en Complutum a través del análisis de una de las escenas aparecida en el *ambulacrum* Sur de la casa de los Grifos. Se ha probado que el trabajo lo habrían realizado varias manos. En la escena de la caza que se ha recuperado en el peristilo, plancha 169, se ha observado que partes del diseño como la cabeza del caballo, la cara, brazos, pierna y bota del jinete tienen una calidad distinta, y muy superior, a otros elementos como la manta del caballo, el felino o la túnica del jinete, lo que vendría a confirmar la presencia de varios artesanos interviniendo en la misma obra, es decir la presencia de equipos como en el resto del Imperio.

Por supuesto, un documento excepcional es la firma de Dionysius al pie del cuadro en que se encuentra esta megalografía.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Tal y como hemos venido exponiendo en las páginas precedentes, las intervenciones arqueológicas de estos últimos diez años, sumadas a las que se habían realizado en la década de los setenta del siglo XX, han aportado un considerable volumen de datos que amplía nuestras posibilidades de ofrecer una visión general de la arquitectura privada complutense, y principalmente de la *domus*, ampliando los planteamientos de las excavaciones de Fernández-Galiano en la década de 1980 y de Rascón Marqués en la última década del siglo XX y en la primera del XXI. Se trata de una visión desigual: el altísimo interés científico de las casas privadas excavadas en la década de 1970 está respaldado por una información arqueológica bastante sucinta. Por el contrario, las casas excavadas en el siglo XXI nos proporcionan una gran cantidad de información recuperada en las mejores condiciones posibles.

Hemos descrito una ciudad de grandes dimensiones, con varias áreas suburbanas, pero cuyo núcleo principal se extiende sobre una superficie algo superior a las 50 ha, en la vega del río Henares. El diseño urbano es creación de un único proyecto, sobre cuya cronología existen muchos interrogantes, pero que a la luz de los últimos datos estratigráficos debe fecharse en época de Augusto, hacia el cambio de Era, siendo sensiblemente reforzado a mediados del siglo I, en época de Claudio. Este diseño urbano

se respeta en su generalidad cuando se producen las reformas que tienen lugar en el siglo III, y se mantiene en uso hasta los últimos momentos del siglo IV o primeros del V.

Cuando el diseño urbano se lleve completamente a cabo se instalará una retícula de manzanas cuadradas de 30 x 30 m, más sus respectivos pórticos, es decir, 1 *actus*. Las calles que han sido objeto de excavación arqueológica, y principalmente los decumanos III y IV, muestran una estructura repetitiva: la anchura de la calle se cifra en aproximadamente 12 m, de los cuales 6 m corresponden a la calle propiamente dicha, mientras que de los otros 6 m, 3 m pertenecen a cada uno de los pórticos laterales. El tratamiento de los pórticos es desigual: a partir de una fecha que no puede definirse con precisión, varios tramos se ocupan con establecimientos de mala calidad constructiva, adosados a las fachadas de las casas. Pero también a veces son establecimientos comerciales de cierta calidad, como ocurre con el *thermopolium* de la casa de los Grifos. También la existencia de pozos en la vía pública, y concretamente en los pórticos, es una característica del paisaje urbano complutense. Nos hemos atrevido a proponer la hipótesis de que esta red de pozos (o pozos / fuentes) se concibiese como una costumbre vinculada a la beneficencia cívica que practicarían los complutenses de mayor capacidad económica. E igualmente, la existencia de un

sistema de cloacas que recoge los vertidos en cada manzana, y finaliza en grandes emisarios que discurren en dirección al Sur, buscando el río Henares, es característica de la trama urbana. Las casas que han sido objeto de excavaciones en la última década tienen todas ellas un sistema de evacuación de aguas residuales que busca, mediante una sola cloaca, una de esas vías de drenaje.

Sea como sea, el pórtico es un espacio claramente vinculado con la vivienda a la que precede, pues sirve de nexo de unión entre la calle, pública, y la casa, privada, y en nuestro trabajo el estudio de las calles, ha ido parejo al de las casas a las que sirven de marco, siendo ambos, creemos, inseparables.

Esta estructura urbana que hemos referido condicionará las características de la casa urbana señorial complutense. En el caso de Complutum, la gran *domus* hubo de ajustarse a unas dimensiones de 30x30 m: unos 900 m² de superficie y un formato cuadrado. Siendo ejemplos de ello las dos grandes casas que conocemos, la de los Grifos y la de Baco. Esto explica también que las casas de clases medias se ciñan a módulos racionales derivados del *actus*. La manzana VII, en el decumano III es un magnífico ejemplo: dividida en dos mitades, la mitad septentrional se divide a su vez en dos, dando lugar a dos unidades residenciales: sendas casas de atrio, de 225 m²

cada una. Y una de 450 m² en la mitad meridional.

Así mismo, la modernísima trama complutense y los gustos arquitectónicos a partir del siglo III habrían influido en que la gran residencia tardía sea la villa suburbana, tanto sustituyendo a la “gran *domus*” como conviviendo con ella.

Hemos elaborado un catálogo que recoge, describe y estudia un total de nueve casas privadas: cinco, englobadas en un primer grupo, caracterizado por ser el resultado de intervenciones arqueológicas de “salvamento”, realizadas entre los años 1970 y 1976: las casas de Cupidos, Leda, Baco y Peces, a las que se añaden los restos de la casa de Cupidos II. El segundo grupo engloba a las cuatro casas recuperadas en las excavaciones de este siglo en dos manzanas: la III, ocupada por la casa de los Grifos, y la VII, con tres unidades arquitectónicas interpretadas como otras tantas *domus*: las casas de Marte, del Atrio y de la Lucerna de la Máscara Teatral. Este catálogo ha recogido aquellos espacios arqueológicos identificables efectivamente como casas urbanas privadas, desechando aquellos otros donde existen otras interpretaciones funcionales (las así llamadas casas de Hippolytus y de Aquiles, ninguna de ellas una casa como tal), que claramente corresponden a otras tipologías (como la villa suburbana: caso de la villa del Val) o cuya escasez

de datos dificulta una interpretación fundada (los restos arqueológicos de la calle Juncal, 20).

En el primer grupo, donde se trata de contextos arqueológicos ya publicados y sometidos a la crítica de los especialistas, se ha procedido a reinterpretar las hipótesis presentadas por Fernández-Galiano en 1984 y por Rascón Marqués en 2004, volviendo a la documentación original conservada. Modestamente, entendemos que la aportación de nuestro trabajo es que por primera vez presentamos un estudio de estos contextos arqueológicos desde el punto de vista de la arquitectura doméstica romana y sus implicaciones históricas, habiendo sido las lecturas propuestas por investigadores que nos han precedido de carácter más descriptivo y generalista.

En el segundo, dado el carácter inédito o parcialmente inédito de buena parte de la información, se ha procedido a descripciones más amplias de las estructuras y las estratigrafías, articulando a continuación un estudio detallado de las casas. Creemos que una de las principales aportaciones de nuestro trabajo ha sido ofrecer a la comunidad científica un importante conjunto de cuatro unidades domésticas romanas hispanas, hasta la fecha prácticamente inéditas, o en todo caso carentes de estudios de conjunto.

Creemos que con todo ello se sitúan los conjuntos de arquitectura doméstica complutenses en un plano de elevada importancia científica en el contexto hispano e incluso occidental, dado el interés absoluto de los mismos, el hecho de contar con cuatro casas con sus plantas completas, una de ellas conservando la casi totalidad de sus programas decorativos pictóricos, y varias con programas de decoración en mosaico; así como por tratarse en las cuatro casas citadas de excavaciones de metodología moderna que ayudan a comprender la evolución de los contextos domésticos a lo largo de la época romana imperial.

A la hora de reconocer una tipología, debe considerarse que, hoy en día, la investigación está poniendo en cuestión los rígidos modelos sobre la casa romana que se habían ido configurando durante el siglo XX. Y que futuras excavaciones pueden venir a modificar nuestras conclusiones actuales. Pero con todo, en el caso de Complutum se ha podido identificar la vocación de reproducir esquemas arquitectónicos asimilables tanto a la casa de atrio como a la casa de peristilo; y en el estado de conocimientos actual, se han podido establecer tres modelos: la casa de peristilo, caracterizada por la presencia de *ambulacra* y patio centralizado. Y representada por las casas de Baco, de los Grifos y de Cupidos. La de patio, caracterizada por la presencia de *ambulacra* y pavimento en el patio

centralizado. Y representada por la casa de Leda. La de atrio mediterráneo, inspirada en los modelos itálicos, sin *ambulacra*, e igualmente sin *alae* entre el atrio y la estancia de prestigio, pero con presencia de un vestíbulo de entrada, de una sala de prestigio y de ejes organizadores: son las casas de Marte, de la Lucerna de la Máscara Teatral y del Atrio.

Ha sido posible establecer que las casas mejores son las de peristilo ceñidas a la superficie de una manzana completa (Baco y Grifos). Unidad básica sobre la que pueden desarrollarse ampliaciones, como ocurre en la casa de los Grifos y sus anexos, el mercado y el bloque Grifos Este-Sur. El carácter aristocrático de estas casas, además de por su tamaño y su elaborada y canónica arquitectura, viene subrayado por la aplicación de costosas técnicas decorativas, con complejos programas iconográficos de pinturas murales y mosaicos.

Junto a esto se documenta el interesantísimo caso de las casas de pequeño formato, que ocupan un cuarto de la superficie de las manzanas en que se ubican, o quizá algo más. Atrio, Marte o Cupidos, se asimilan con una cierta clase media urbana, que tiene interés expreso en emular los hábitos de vida de los más ricos, reproduciendo tipos domésticos canónicos, pero a una escala más humilde.

De gran interés nos parece la documentación en Complutum de casas de atrio alejadas de las zonas

de intensa romanización en España donde venían siendo conocidas (la costa Nordeste, el valle del Ebro...). Así como la antigüedad de la casa de peristilo, cuyo origen, con todas las reservas necesarias, parece que podría remontarse en nuestra ciudad hasta el cambio de Era, contradiciendo teorías generales como la de Gros, que las introduce en época de los Flavios, o la de Beltrán, que las lleva a los últimos Julio-Claudios.

También desde un punto de vista cronológico, las casas privadas complutenses demuestran que el interés por el *modus vivendi romanorum* permanece hasta fechas muy tardías, que habría que llevar hasta ca. 400 d.C., y en algunos casos hasta más adelante (quizá, la casa de Cupidos). Sin duda, Complutum ofrece datos muy relevantes para la investigación a la hora de conocer cómo viven los hispanorromanos en ciudades altamente romanizadas en los siglos III y IV d.C. Cómo se conciben y se transforman las casas aristocráticas, para seguir siendo tales, sirviendo de contrapunto a lo que se conoce para otras regiones del Imperio. Pero también, para saber cómo algunas casas aristocráticas dejan de serlo, y se fragmentan en multitud de piezas donde conviven espacios domésticos, artesanales y comerciales de escasa superficie, en torno a espacios comunes como los atrios. Asuntos sobre los que existe muy poca información en el ámbito de la arqueología española,

más allá de importantes conjuntos arqueológicos como Mérida, Cartagena o Barcelona.

La pintura mural complutense no es un elemento anecdótico en el conjunto de restos de la ciudad romana de Complutum, y al igual que ocurre en el resto de yacimientos romanos hispanos de cierta importancia, su volumen es muy superior a los de otras naturalezas, aunque su estado no permite en muchos casos su conservación.

La pintura mural se ha considerado como una creación de carácter utilitario y por lo tanto se ha entendido como una forma de expresión más dentro de las artes industriales. Hay arte en la utilización de una amplísima gama de colores y en su combinación, en la utilización de esquemas decorativos tomados de la naturaleza viva, como los elementos vegetales y animales, o de la imaginación más desbordante, con seres mitológicos como los grifos, o en las arquitecturas ficticias, con imitaciones de mármoles y columnas y cornisas pintadas, como también hay arte en la capacidad de transmitir un mensaje. Se puede afirmar que existe una voluntad artística en la utilización de este recurso, comparable en muchas ocasiones con la escultura y con la pintura de caballete. Y a la vez es industria, si se entiende ésta como la combinación de un conjunto de operaciones materiales ejecutadas para la obtención de un

producto. Conjunto de operaciones que nosotros identificamos con la aplicación de los recursos técnicos analizados en el trabajo que dan como resultado final un producto que es la pintura mural.

La pintura es un recurso extremadamente numeroso, todos los edificios, tanto al interior como al exterior, independientemente de su funcionalidad pública o privada, o de su calidad lujosa o modesta, estaban rematados con decoración pintada.

La decoración mural constituye en origen más que un recurso estético y lujoso, que también lo es, llegando a ser un recurso sistemático y funcional como acabado y protección de las estructuras. Finalmente y en ciertas ocasiones será el vehículo de propaganda y representación de ciertas clases sociales.

El término pintura mural engloba a pintura mural, estucos y cornisas. En el conjunto de pintura mural recuperada en Complutum se ha documentado pintura mural parietal y enlucidos decorados de columnas y cornisas. Según la definición por nosotros establecida respecto a estuco, entendido como enlucido con relieve y pintado, y diferenciado de las cornisas, hasta el momento no ha sido documentado.

En cuanto a las técnicas documentadas contamos con pintura al fresco, al seco, al semiseco y tal vez

al encausto. Afirmación tomada con reservas a falta de los análisis físico-químicos.

Se han utilizado los recursos técnicos y herramientas usuales en el resto del Imperio, como las trazas preparatorias, los repintes y rectificaciones.

En lo que respecta a los morteros, son de muy distintas calidades, desde los muy compactos y de apariencia sólida a los que se han considerado de peor calidad debido a que se degradaban con una gran facilidad. Se ha detectado una gran variedad en cuanto a número de capas para un mismo mortero, así en la casa de los Grifos, en la estancia J se han encontrado hasta tres capas, en los muros del peristilo hasta cuatro, mientras que en otras estancias como la F una sola capa de mortero bajo la capa pictórica. Se ha detectado, a simple vista, la presencia de cal y de áridos de cuarzo de distintas granulometrías, cerámica, materia vegetal y, excepcionalmente, tejas o ceniza. La composición y medidas sólo se podrán determinar con los análisis físico-químicos.

También hay variedad en cuanto a los sistemas de fijación a las superficies: en muros de tapial se realizan incisiones en el tapial en forma de espina de pescado. En los muros irregulares de *opus caementicium* las irregularidades de los espacios de unión de la fábrica se aprovechan como recurso para

fijar la *trullissatio*. Se han utilizado, sobre todo en los enlucidos más gruesos, cuñas paralelepípedas del mismo mortero que quedaría encajado en el muro. Las cornisas quedaban fijadas a la pared gracias a vástagos de madera.

El acabado final es diverso, existen enlucidos magníficos con un pulido y apariencia bruñida excepcional y los que tienen apariencia descuidada. La calidad dependerá de la funcionalidad de la estancia, mejor, mas elaborada y lujosa para las estancias de representación y prestigio, y más sencilla para espacios de actividades domésticas. Refiriéndonos al estudio de colores, pigmentos y acabados, es evidente que la pintura mural romana se caracteriza por la utilización de una paleta extensa de colores muy similar a la actual. Se puede afirmar que existía un alto conocimiento técnico, tanto heredado como fruto de la investigación, para obtener los pigmentos naturales o artificiales, necesarios para realizar la pintura. Los pigmentos parecen ser el objeto de un importante y lucrativo comercio, y el comercio generado en torno a él se debió desarrollar no tanto por su valor en sí mismo, sino por la elevadísima necesidad que de ellos debió necesitar una sociedad eminentemente urbana y cuyo signo externo material es la construcción de edificios que principalmente van acabados y decorados con pintura mural tanto al interior como al exterior, independientemente de lo modestos o

magníficos que éstos sean, y que además ha de ser renovada muchas más veces que el edificio, por el continuo desgaste. En la pintura mural complutense los pigmentos, así como los acabados y alisados, favorecidos por el empleo de productos como la cera y las grasas, son idénticos a los utilizados en la pintura del resto del Imperio.

En todo caso, existió un código de colores más o menos establecido, que se unía a las calidades de los acabados y los temas desarrollados, y se utilizaba según la funcionalidad del espacio que se pretendía decorar. La paleta de colores es muy variada, destacan el negro, blanco, rojo y ocre-amarillo sobre todo para los fondos, aunque también contamos con colores como el verde, granate y azul así como una gran variedad de ocre y distintas tonalidades de los ya descritos que amplían la paleta de forma increíble.

En cuanto a herramientas utilizadas se han podido detectar la utilización de fratás o trulla (como nuestra llana actual), la regla, la cuerda y pinceles de grosor variado y cerdas gruesas.

El análisis de los morteros y de sus improntas pueden ser la clave, en algunos casos la única pista, para identificar el tipo de estructura al que irían adosados, y para conocer los elementos arquitectónicos y materiales constructivos de ciertos

edificios.

El análisis de los temas, los colores y acabados utilizados en la pintura mural romana, puede resultar un complemento fundamental, e incluso en ciertos casos el único argumento, para determinar aspectos concretos de un yacimiento, como el tipo de ambiente al que se asocian, el grado social de los que lo ocuparon y mandaron decorarlo, los contactos comerciales y/o el grado de conocimientos técnicos de los autores de la obra.

El resultado final de una pintura mural depende de un elevado número de factores, como la composición de los morteros, la de los colores aplicados, la reacción de ambos al entrar en contacto, el grado de humedad de los morteros en el momento de la aplicación de los colores, el aglutinante en el que se diluyen los pigmentos, la saturación de los mismos y por último la destreza del ejecutor. A la vista de los resultados podemos afirmar que en Complutum se ha alcanzado un alto nivel técnico por parte del artesanado.

Varios datos apuntan a la existencia de un taller especializado: primero, la presencia de diseños, colores y calidades idénticas en varias pinturas murales de varias casas de Complutum, tanto en Pedro de Mendoza o en la villa del Val como en la casa de los Grifos, especialmente estancias E, U, F,

D y J. Segundo, y sobre todo, esta idea se ve reforzada por otros hallazgos arqueológicos: concretamente, la recuperación de pigmentos, restos de piedra en proceso de corte (para preparar teselas) y restos de producción de vidrio, todos ellos en la *officina* occidental del Pórtico Sur de Complutum, restos que en conjunto sólo pueden atribuirse al trabajo de un *pictor imaginarius*, el maestro que encabezaría tanto las tareas de pintura (mural, incluso de caballete) como de confección de mosaicos.

Documento excepcional es el descubrimiento de la firma de un autor, Dionysius, en cuya obra además se ha documentado el trabajo en equipo en una misma obra, lo que vendría a corroborar la idea de que quienes ejecutaban las decoraciones pictóricas eran equipos formados por varios artesanos especializados en tareas determinadas y que formarían con toda probabilidad un taller.

A la vista del volumen de material y del desigual grado de conservación que muestran las pinturas complutenses, así como de su incipiente grado de conocimiento, se hace urgente el estudio de todos los restos conservados y la elaboración de un catálogo. Estudio que se debe afrontar no sólo desde el punto de vista técnico, sino también cronológico, compositivo e iconográfico, para tener una visión global de lo que fue el desarrollo de la pintura

romana en Complutum y de sus características, primero respecto a la pintura de su entorno más cercano, segundo frente a la de Hispania y tercero en relación con el resto del Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Abad Casal, L. (1975): "Pintura romana de Itálica". *XIII CNA*, pp. 883-888. Zaragoza.

(1976): "Pinturas romanas de Mérida". *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de Mérida*, pp. 163-182. Mérida.

(1977): "Arte y artistas en la España romana". *Bellas Artes*, 55, pp. 24-30. Madrid.

(1982): "Aspectos técnicos de la pintura mural romana". *Anales de la Universidad de Alicante*, 1, pp. 135-172. Alicante.

(1982): *Pintura romana en España*. Universidad de Alicante - Universidad de Sevilla, Sevilla.

(1983): "Estratigrafía en la casa de las Columnas. Itálica (Santiponce, Sevilla)". *EAE* 121. Ministerio de Cultura, pp. 135-203. Madrid.

(1986): "En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico y el de conchas marinas". *CuPAUAM*, 13, pp. 97-106. UAM.

(1989): "El mosaico romano en el País Valenciano: los mosaicos de opus signinum". *Mosaicos romanos: actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre Mosaicos Romanos habida*

en Madrid en 1985. Ministerio de Cultura, pp. 159-167. Madrid.

(1992) "La pintura mural romana en España". En Jiménez Salvador, J.L. (ed.), *Actas del I Coloquio de Pintura Mural Romana en España (Valencia-Alicante, 9-11 de febrero de 1989)*. Ministerio de Cultura, pp. 13-20. Madrid.

Abascal Palazón, J.M. (2012): *Ambrosio de Morales, Las Antigüedades de las ciudades de España. Edición crítica del Manuscrito. I. Texto, II Facsímil*. RAH, Madrid.

(2017): "Ordenación territorial de época romana en la región de Madrid". *Zona arqueológica, 20-I. Vides monumenta veterum: Madrid y su entorno en época romana*, Alcalá de Henares, pp. 117-123.

Abascal Palazón, J.M. y Almagro Gorbea, M. (1999): *Segóbriga y su conjunto arqueológico*. RAH. Madrid.

Abascal Palazón, J.M. y Fernández-Galiano Ruiz, D. (1984): "Epigrafía complutense". *Museos*, 3, pp. 7-36. Madrid.

Abascal Palazón, J.M. y González-Conde, P., (2007): "Carpetania: argumentos para una definición del territorio en época romana". *Estudios sobre la Edad*

del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica, 10. Comunidad de Madrid, pp. 290-301. Alcalá de Henares.

Abascal Palazón, J.M., Alföldy, G. y Cebrián, R. (2001): "La inscripción con letras de bronce y otros documentos epigráficos del foro de Segóbriga". *AespA*, 74. CSIC, pp. 117 - 130. Madrid.

Acosta de la Torre, L. (1882): *Guía del viajero de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares.

Adam, J.P. (1989): *La construction romaine, matériaux et techniques*. Éditions Picard. París.

Aghion, I., Barbillon, C. y Lissarrague, F. (2003): *Héroes y dioses de la Antigüedad. Guía iconográfica*. Alianza editorial, Madrid. Título original: *Héros et dieux de l'Antiquité. Guide iconographique*. Flammarion, París, 1994.

Aguarod Otal, C. y Mostalac Carrillo, A. (1998): *La Arqueología de Zaragoza en la Antigüedad tardía. Historia de Zaragoza*, 4. Zaragoza.

Agustí García, E. et alii (2007): "El yacimiento de la Primera Edad del Hierro de Las Camas (Villaverde, Madrid): los complejos habitacionales y productivos. En Dávila Serrano, A.F., ed: *Estudios sobre la Edad*

del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica, 10. Comunidad de Madrid, pp. 10-25. Alcalá de Henares

Alarcão, J. (1985) *Introdução ao estudo da casa romana*. Cuadernos de Arqueologia e Arte, 4, Instituto de Arqueologia, Faculdade de Letras. Coimbra.

Alba Calzado, M. (2001): "Características del viario urbano de Emerita Augusta entre los siglos I y VIII". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas. Memoria*, 5, 1999, pp. 397-424. Mérida

Alfaro Asins, C. (1994): *Sylloge Nummorum Gracorum. España. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, I, Hispania*. Madrid.

Alfaro Asins, C., Marcos Alonso, C. y Otero Morán, P. (2000): "Producción y circulación monetaria en Madrid". *La Arqueología Madrileña en el final del Siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39 - 40, pp. 267 - 296. Madrid.

Alföldy, G. (1991): *Tarraco. Forum*, 8. Tarragona.

Allag, C. (1984): "La peinture antique". *Dossier d'Archéologie*, 89, pp. 84-89. Dijón.

Allen, B. (2002). *Westmorland*. Fundación El Monte.

Sevilla.

Allison, P. M. (1993): "How Do We Identify the Use of Space in roman Housing?", en Moormann, E.M. (ed.): *Functional and Spatial Analysis of Wall Painting, Proceedings of the fifth International Congress on Ancient Wall Painting, BABESCH Suppl.* 3, pp. 1-8. Leiden.

(1994): "Room Use in Pompeian houses", en Descoeudres, J.P. (ed.): *Pompeii Revisited: The Life and Death of a Roman Town*. Meditarch, pp. 82-89. Sydney.

(1997): "Roman households: an archaeological perspective". En Parkins, H.M. (ed.): *Roman Urbanism . Beyond The consumer City*, Routledge, pp. 109-141. London.

(2001): "Using the Material and Written sources: turn of the millennium Approaches to Roman Domestic Space". *AJA*, 105, 2. Boston, pp. 181-208.

(2004): *Pompeian Household. An Analysis of the Material Culture*. California.

Allorza Izquierdo, R., Esteso Martínez, J. y Marzo Berna, M^a.P. (2005): *El yacimiento de Complutum. Resultados de los análisis efectuados en la campaña de febrero de 2005*. Informe inédito, depositado en el SMArq.

Alloza Izquierdo, R. y Marzo Berna, M^a P. (2004 a): "Analítica sobre morteros y pigmentos de Bilbilis. Campaña de excavación del 2003." *Kausis, revista de la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón II*. Marzo 2004, pp. 50 y 51. Zaragoza.

(2004 b): "Análisis realizados a las pinturas del techo de la Casa de los Delfines, Velilla de Ebro". *Kausis, revista de la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón II*. Marzo 2004, pp. 23-24. Zaragoza.

(2005): "Los morteros antiguos". *Kausis*, n^o 3 revista de la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón II. Noviembre 2005, pp. 46 – 52. Zaragoza.

Almagro Basch, M. (1947): "Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias". *AespA*, 20, Madrid, pp. 179-199.

Almagro Gorbea, M. (1976): "Informe sobre las excavaciones en el Ecce Homo. Alcalá de Henares (Madrid)". *NAH, Prehistoria*, 5. Madrid, pp. 293-300.

(1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Serie *Arqueología*, 2. Diputación Provincial de Madrid. Madrid.

(1992a): "El origen de los celtas en la península Ibérica. Protoceltas y celtas". *Polis*,

Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, 4. Universidad de Alcalá de Henares, pp. 5-31.

(1992b): "La romanización de Segóbriga", *Dialogui di Archeologia*, 3^a Serie, n^o 1-2, pp. 275-288.

(2005): "Los celtas en la Península Ibérica". *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria, pp. 29 a 37.

(2012) "La arqueología en la política cultural de la Corona de España en el siglo XVIII". En *De Pompeya al Nuevo Mundo: La Corona Española y la Arqueología en el siglo XVIII*. *Antiquaria Hispánica* 23. Real Academia de la Historia-Patrimonio Nacional. Madrid, pp. 15-32.

Almagro Gorbea, M. y Dávila Serrano, A.F. (1988): "Estructura y reconstrucción de la cabaña Ecce Homo 86/6". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I*, 1. UNED. Madrid, pp. 361-374.

Alonso Rodríguez, M^a C. (2004): "Documentos para el estudio de las excavaciones de Herculano, Pompeya y Estabia en el siglo XVIII bajo el patrocinio de Carlos III". En Rodrigo Zarzosa, C. y Jiménez Salvador, J.L., eds.: *Bajo la cólera del Vesubio. Testimonios de Pompeya y Herculano en la*

época de Carlos III. Catálogo de la exposición. Murcia, pp. 49-81.

Alston, R. (1997): "Houses and households in Roman Egypt", en Laurence, R. y Wallace-Hadril, A. (eds.) *Domestic space in the Roman world. Pompeii and beyond. JRA: Supplementary series*, 22, Portsmouth, 25-39.

Álvarez Martínez, J.M. (1988): "El mosaico de los siete sabios hallado en Mérida". *Anas*, I. Mérida, pp. 99-120.

(1990): *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos. Monografías Emeritenses*, 4. Mérida.

Álvarez Martínez, J.M. y Nogales Basarrate, T. (2003): *Forum Coloniae Augustae Emeritae. Templo de Diana*. Mérida.

Álvarez Sáenz de Buruaga, J. (1974): "Una casa romana, con valiosas pinturas, de Mérida". *Habis*, 5. Sevilla, pp. 169-187.

Amador de los Ríos, R. (1899): "Memorias arábicas de Alcalá de Henares", *RABM* III: 649-661.

Andreae, B. (1974): *Arte romano*. Barcelona.

Aquilué, X. (1987): "Aportacions al coneixement de la terrassa superior de Tarraco a l'època altimperial".

Butlletí Arqueològic de Tarragona, V, 4-5 (1982-1983), Tarragona.

Aquilué, X. et alii (2002): "Nuevos datos acerca del hábitat arcaico de la *Palaia Polis* de Empuries" *Pallas*, 58. Presses Universitaires du Mirail. Toulouse, pp. 301-327.

Arancibia Román, A. y Escalante Aguilar, M.M. (2006): "La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos". *Mainake*, XXVIII, Málaga, pp. 333-360.

Arce, J. (1997): "Emperadores, palacios y villae (a propósito de la villa romana de Cercadilla)". *Antiquité Tardive*, 5. Brepols Publishers, Turnhout, pp. 293-302.

ed. (2002): *Centcelles. El monumento tardorromano: iconografía y arquitectura*. CSIC y "L'Erma" di Bretschneider. Roma.

(2010): "El complejo residencial tardorromano de Cercadilla (*Corduba*)". En Vaquerizo, D. (ed.): *MgAC*, 18. Universidad de Córdoba y Gerencia de Urbanismo de Córdoba. Córdoba, pp. 397-412.

Arce, J., Chavarría, A. y Ripoll, G. (2007): "The Urban Domus in Late Antique Hispania: Examples from Emerita, Barcino and Complutum." En Lavan,

L., Özgenel, L. y Sarantis, A. (eds.): *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops. Late Antique Archaeology*, 3.2. Brill. Leiden-Boston, pp. 305-336.

Argente Oliver, J.M. (1991): "Tiermes, la roca como base para la vivienda doméstica en época romana. *La casa urbana hispanorromana*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 213-232.

Augenti, A. (2007): "The Palace of Theodoric at Ravenna: a New Analysis of the Complex". En Lavan, L., Özgenel, L. y Sarantis, A. (eds.): *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops. Late Antique Archaeology*, 3.2. Brill. Leiden-Boston, pp. 425-453.

Augusti, S. (1950): "Técnica delle pittura murale parietale pompeiana". *Pompeiana. Raccolta di studi peri I secondo centenario degli scavi de Pompei*, Napoli, pp. 313-354.

Azaña y Catarineu, E. (1882): *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (Antigua Compluto) adicionada con una reseña histórico-geográfica de los pueblos de su partido judicial*. Alcalá-Madrid. 2 tomos. Edición facsímil 1986. Universidad de Alcalá de Henares.

Azaña Díaz, M. (1987): *Fresdeval*. Pre-Textos. Valencia.

Azcárraga Cámara, S. y Ruiz Taboada, A., (2013): "Los orígenes de Complutum: el descubrimiento de la planta de la ciudad romana de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid)", *AACC*, 23-24 (2012-2013). Universidad de Córdoba, pp. 95-116.

Badie, A. *et alii* (2000): *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*. Casa de Velázquez. Madrid-París.

Bagnal, R.S. y Warden, P.D. (1988) : "The Forty Thousand Citizens of Ephesos". *Classical Philology*, 83. Recuperado en <https://archive.nyu.edu/bitstream/2451/28195/2/D91-The%20Forty%20Thousand%20Citizens%20ok%20Ephesus.pdf>.

Baldassarre, I. *et alii* (2006): *La Peinture romaine, de l'époque hellénistique à l'Antiquité tardive*. Actes Sud, París.

Baldino Lippolis, I. (2004): "Periodo bizantino". En Montevecchi, G.: *Archeologia urbana a Ravenna. La domus dei Tappeti di Pietra. Il complesso archeologico di via D'Azaglio*. Rávena.

Balil Illana, A. (1959): "El origen de la casa de atrio". *Zephyrus*, X, 1959. Universidad de Salamanca, pp. 143-157.

(1962): *Pintura Helenística y Romana. Biblioteca Archaeologica*, 3: Instituto Español de Arqueología. Madrid.

(1972): "Casa y urbanismo en la España antigua". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 38. Universidad de Valladolid, pp. 55-131.

(1973): "Casa y urbanismo en la España antigua". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 39. Universidad de Valladolid, pp. 115-188.

Balmelle, A. y Neiss, R. (2003): *Les maisons de l'élite à Durocortorum. Bulletin de la Société archéologique champenoise*, 96, 2003, 4. Reims.

Baquedano, E. et alii (2007): "El oppidum carpetano de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)". En Dávila Serrano, A.F. (ed): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10. Comunidad de Madrid. Alcalá de Henares, pp. 374 - 394.

Barbet, A. (1974): *Recueil général des peintures murales de la Gaule, I. Narbonnaise, I.* París.

(1985): *La peinture murale romaine. Les styles décoratifs pompéiens*. Picard. París.

(2000): *La Pittura Romana. Dal pictor al restauratore*. Centre d'Étude des peintures murales romaines du CNRS-ENS-PARIS-SOISSONS, Ufficio Beni Archeologici- Provincia Autonoma di Trento, Dipartimento di Archeologia-Università di Bologna. Catálogo de exposición, Bolonia.

Barbet, A. y Miniero, P., eds. (1999): *La Villa di San Marco a Stabia*. Nápoles-Roma-Pompeya.

Barker, S. (2011): "Roman builders - pillagers or salvagers? The economics of deconstruction and reuse". En Camporeale, S., Dessales, H. y Pizzo, A. (eds): *Arqueología de la construcción II; los procesos constructivos en el mundo romano: Italia y las provincias orientales. Anejos de AEspA*, LVII. Madrid, pp. 127-142.

Barrientos Vera, T. (1997): "Baños romanos en Mérida. Estudio preliminar" *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 1994-1995. Memoria*. Mérida, pp. 259-284.

(1998): "Intervención arqueológica en el solar de la c/. Ventosillas, nº11. Hallazgo de un posible Oecus." *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 1996. Memoria*. Mérida, pp. 73-102.

Bartman, E. (1991): "Sculptural collecting and display in the private realm". En Gazda, E.K. (dir.): *Roman*

Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula. University of Michigan Press. Ann Arbor. pp. 71-88.

Bassani, M. (2008): *Sacraria. Ambienti e piccoli edifici per il culto domestico in area vesuviana.* Antenor Quaderni, 9. Quasar. Roma.

Batlle, P. (1947): "Arte paleocristiana". *Ars Hispaniae*, 2. Madrid, p. 187.

Béarat, H. (1997): "Analyse mineralogique e fisico-chimique dei pigmenti". En Varone, A. y Béarat, H. 1997 : *Pittori romani al lavoro. Materiali, strumenti, technique: evidence archeologiche e data analitici din un recente scavo pompeiano lungo Via dell'Abondanza (Reg. IX Ins. 12). Roman Wall Painting. Materials, technique, analysis and conservation. Proceedings of the International Workshop on Roman Wall Painting (Fribourg 1996),* Institut of Mineralogy and Petrography, Friburgo, pp. 207-214.

Becatti, G. (1948): "Case ostiensi del tardo impero" *Bollettino d'Arte*, Anno 33, ser. 4, n. 2. Roma, pp. 102-128.

(1951): *Arte e gusto negli scrittori latini.*

(1953): "Topografia generale". *Scavi di Ostia*, vol. I, Roma.

Becker, W. (1849): *Gallus oder Römische Scenen aus der Zeit Augusts.*

Beloch, J. (1886): "Die Bevoelkerung des griechisch-roemischen Welt". *Ristampa Anastatica dell'edizione.*

Beltrán Fortes, J. (1993): "Entre la erudición y el coleccionismo: anticuarios andaluces de los siglos XVI al XVIII". En *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua de Andalucía.* Sevilla, pp. 105-124.

Beltrán Lloris, M. (2003): "La casa hispanorromana. Modelos". *Bolskan*, 20. Universidad de Zaragoza, pp. 13-63.

Beltrán Lloris, M. y Fatás Cabeza, G. (1998): *César Augusta, ciudad romana. Historia de Zaragoza*, 2. Zaragoza.

Beltrán Lloris, M. y Mostalac Carrillo, A. (1996): "La casa romana en Hispania. Estado de la cuestión". *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines. Documents d'Archéologie Vauclusienne*, 6. Avignon, pp. 61-71.

Beltrán de Heredia Bercero, J., dir. (2002): *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII d.C.). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*. Ayuntamiento de Barcelona. Barcelona

(2006): "El urbanismo romano y tardoantiguo de *Barcino* (Barcelona): una aportación a la topografía de la colonia." En Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A.L. (eds.): *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua*, pp. 59-76. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.

(2010): "La cristianización del *suburbium* de *Barcino*". En Vaquerizo, D. (ed.): *MgAC*, 18. Universidad de Córdoba y Gerencia de Urbanismo de Córdoba. Córdoba, pp. 363-396.

Beltrán de Heredia, J. y Nicolau Martí, A. (2000): "La revalorización del patrimonio arqueológico de Barcelona: el Museo de Historia de la Ciudad". *I Congreso Internacional Ciudad, Arqueología y Desarrollo. La musealización de yacimientos arqueológicos*. Alcalá de Henares, pp. 151-163.

Beltrán de Heredia, J., Sánchez Montes, A.L. y Rascón Marqués, S. (2010): "Pasado, presente y futuro de la musealización de yacimientos arqueológicos en España". Ponencia presentada al IX

Congreso de Musealización de Yacimientos Arqueológicos, Toledo 2010.

Ben Abed, A. (1980): "Découverte de mosaïques romaines en Tunisie". *Archéologia*, 139, pp. 48-50.

Ben Abed, A. y Beschtaouch, A. (1994): "Les mosaïques de la 'Maison du Peristyle figuré' et de ses thermes à Pupput (Hammamet) et un voeu de navigation heureuse". *JRA, Supplementary Series*, 9.1. 5th International Colloquium on Ancient Mosaic (Bath, England), pp. 173-186.

Bendala Galán, M., (1994): "La ciudad en la Hispania romana". *Actas del XIV CIAC*. Tarragona, pp. 115-124.

(2001): "Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania antigua. Continuidad y renovación con la conquista romana". *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 53-54, 2000-2001, Universidad de Valladolid, pp. 413-432.

Bendala Galán, M. *et alii* (1986): "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, pp. 121-140.

Bergman, B. (1991): "Painted perspectives of a Villa Visit: landscape as status and metaphor". En Gazda, E.K. (dir.): *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula*. University of Michigan Press. Ann Arbor, pp.49-70.

Bermejo Tirado, J. (2014): *Arqueología biopolítica. La sintaxis espacial de la arquitectura doméstica romana en la Meseta oriental*. Madrid.

Berry, J. (1997): "Household artefacts: towards a re-interpretation of Roman domestic space". En R. Laurence, R. y Wallace-Hadril, A. (eds.): *Domestic space in the Roman world. Pompeii and beyond. JRA: Supplementary series. Vol. 22*, Portsmouth, pp. 183-95.

Beschaouch, A., Hanoune, R. y Thebert, Y. (1977): *Les ruines de Bulla Regia. Collection de l'École Française de Rome*, 28. Roma.

Biondi, B. (1936-1937): "La L. 12 Cod. De aed priv. 8, 10 e la quaestione delle relazioni legislative tra le due parti dell'impero". *BIDR* 44, pp. 363-384.

Bisconti, F. (2005): "Monumenta picta. L'arte dei Constantinoidi tra pittura e mosaico". En *Constantino il Grande. La civiltà antica al bivio tra Occidente e*

Oriente. Rimini, 13 marzo a 4 de septiembre de 2005. Milán, pp. 174 -187.

Blagg, T.F.C. (1984): *An examination on the Connexions between Military and Civilian Architecture in Roman Britain*. BAR, British Series, 1984. Oxford.

Blanc, N., ed. (1998): *Au royaume des ombres : la peinture funéraire antique : IVe siècle avant J.-C. IVe siècle après J.-C*. Vienne.

Blanco Freijeiro, A. (1978a): *Mosaicos romanos de Itálica (I)*. CSIC. Madrid.

(1978b): *Mosaicos romanos de Mérida*. Madrid.

Blánquez Fraile, A., ed. y trad. (2000): Marco Lucio Vitruvio. *Los diez libros de Arquitectura*. Editorial Iberia. Barcelona.

Blasco Bosqued, M.C. y Alonso Sánchez, M.A. (1985): *Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama, Madrid. Excavaciones Arqueológicas en España, 143*. Ministerio de Cultura. Madrid.

Blasco Bosqued, M.C. y Barrio Martín, J. (1986): "Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)" *Noticiario*

Arqueológico Hispánico, 27. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 75-142.

Blasco Bosqued, M.C. y Lucas Pellicer, M.R. (2000): "La Edad del Hierro en la Región de Madrid". *La Arqueología Madrileña en el final del Siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000*, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 39-40. Madrid, pp. 177 - 196.

Blázquez y Delgado Aguilera, A. (1918): "Hallazgo en el Cerro de San Juan del Viso", *BRAH* LXXII. Madrid, pp. 275-279.

Blázquez Martínez, J.M.^a (1984): "Mosaicos báquicos de la Península Ibérica". *Archivo Español de Arqueología* 57, 1984. Madrid, pp. 69-95.

(1993): *Mosaicos romanos de España*. Madrid.

Blázquez Martínez, J.M.^a et alii (1989): *Mosaicos romanos del Museo Arqueológico Nacional. Corpus de Mosaicos Romanos de España*, IX. Madrid.

Boersma, J. S. et alii (1985): *Amoenissima civitas. Block V at Ostia: description and analysis of its visible remains*. Van Gorcum. Assen.

Boëthius, A. (1934): "Remarks on the Development of Domestic Architecture in Rome" *AJA*, 38. Boston,

pp. 158-170.

(1960): *The Golden House of Nero*. University of Michigan Press.

Boislève, J., Dardenay, A. y Monier, F., eds. (2014): *Peintures et stucs d'époque romaine. Révéler l'architecture par l'étude du décor*. Pictor. Collection de L'AFPMA, 3. París-Burdeos.

Bondì, S.F. (1988): "L'urbanistica e l'architettura". En Moscati, S. (dir.): *I Fenici*. Ed. Bompiani, Milán.

Bonet Rosado, H. y Pastor, I. (1984): "Técnicas constructivas y organización del hábitat en el poblado ibérico de Puntal dels Llops (Olcen, Valencia)". *Saguntum*, 18. Valencia, pp. 163-187.

Bonet Rosado, H. y Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (2011): "Arqueología experimental: Reconstrucción arquitectónica y una experiencia con recipientes cerámicos". *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*. Valencia, pp. 275-291.

Bonet Rosado, H., Díez Cusí, E. y Rubio Gómez, F. (2001): "La reconstrucción de una casa ibérica en la Bastida de les Alcusses". *Tècniques constructives d'època ibèrica i experimentació arquitectònica a la Mediterrània : Actes de la I Reunió Internacional d'*

Arqueologia de Calafell (Calafell, 20, 21 i 22 de gener del 2000). Calafell, pp. 75-94.

Bonnet, Ch. y Beltrán de Heredia Bercero, J. (2000a): "El primer grupo episcopal de Barcelona". *Sedes Regiae (400-800 d.C.)*. Reial Acadèmia de Bones Lletres. Barcelona, pp. 467-490.

(2000b): "Nuevas intervenciones arqueológicas en el Museo de Historia de la Ciudad: una iglesia de época visigótica en el grupo episcopal de Barcelona." *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica: Cartagena, 16-19 de abril 1998*, Cartagena, pp. 135-144.

(2001): "Origen y evolución del conjunto episcopal de Barcino: de los primeros tiempos cristianos a la época visigótica. En Beltrán de Heredia Bercero, J. (dir.): *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII d.C.)*. Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona. Barcelona, pp. 74-95.

Bonneville J.N, (1984): "A propos de l'exploitation des livres anciennes par E. Hübner: les "Antigüedades" de Ambrosio de Morales". En Étienne, R. (dir.): *Epigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition (Table ronde tenue à l'Université de Bordeaux III, 1981)*. París, pp. 68-83.

Borda, M. (1947): *Lares. La vita familiare romana nei documenti archeologici e letterari*. Ciudad del Vaticano. Roma.

(1958): *La pittura romana*. Milano.

Brito-Schimmel, P. y Carreras Monfort, C. (2010): "Metodología para la prospección geofísica en arqueología: apuntes a partir de los trabajos de Iesso, Can Tacó, Molins Nous y El Goleró". *Lucentum*, 29. Universidad de Alicante. Alicante, pp. 9-22.

Brogiolo, G.P. (1994): "L'edilizia residenziale tra V e VIII secolo: un' introduzione." *Edilizia residenziale tra V e VIII secolo. 4° Seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia Centrosettentrionale. Monte Barro - Galbiate (Lecco), 2-4 settembre de 1993*. Padua, pp. 7-14.

Brulet, R., Coquetet, C. y Binet, E. (2004): *Vivre comme à Rome". La marque de Rome. Samarobriva et les villes du nord de la Gaule*. Amiens, pp. 122-130.

Bullo, S. y Ghedini, F., eds. (2003): *Amplissimae atque ornatissimae domus: L'Edilizia Residenziale Nelle città della Tunisia Romana*. Quasar. Roma.

Burillo, F. (1998): *Los Celtíberos. Etnias y Estados*, Barcelona.

Bustamante Álvarez, M. (2013): *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de AEspA, LXV. Mérida.

Cabrera Pérez, L.A., Huerta Velayos, J.F. y Sánchez Moltó, M.V. (2000): *Memoria gráfica de Alcalá (1860-1970)*. Alcalá de Henares.

Cahill, N. (2002): *Household and City Organization at Olynthus*. Yale University Press. En www.stoa.org/hopper/text.jsp?doc=Stoa:text:2003.01.0003

Calleja, J.D. (1899): "Compluto Romana. Estudio acerca de su importancia y de los notables objetos de arte hallados en sus ruinas" *RABM*, III, Madrid, pp. 171 - 187.

Calza, G. (1923): *Le origini latine dell'abitazione moderna (I)*. Roma.

Camón Aznar, J. (1964): *La arquitectura y la orfebrería españolas del siglo XVI. Summa Artis, Historia General del Arte*, XVII. Madrid.

Cano Ortíz, A. I. y Acero Pérez, J. (2004): "Los usos del plomo en la ingeniería hidráulica romana. El caso de Augusta Emerita". *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2001. Memoria 7*. Mérida, pp. 381-

396.

(2007): "El plomo y sus aplicaciones en una ciudad romana: Augusta Emerita". *Sautuola*, XIII. Monográfico Metalistería de la Hispania Romana. Santander, pp. 544-556.

Canovas, A. (2002): *La decoración pictórica de la villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba): las pinturas de la estancia LXII*. *Arqueología Cordobesa*, 5. Córdoba.

Capocci, V. (1941): "Nota per la storia del testo della costituzione `περι χαινοτομῶν` dell'imp. Zenone", *Studia et Documenta Historiae et Iuris*, 7-1, pp. 155-184.

Carandini, A. Bruno, D. y Fraioli, F. (2010): *Le Case del Potere nell'Antica Roma*. Editorial Laterza, Roma-Bari.

Carandini, A. Ricci, A. y M. De Vos, M. (1982): *Filosofiana. La Villa del Casale di Piazza Armerina. Immagine di un aristocratico romano al tempo di Costantino*. Palermo.

Carandini, A. y Carafa P., eds. (2000): *Palatium e Sacra via, I. Bollettino di Archeologia*, 31-34. Roma.

Carcopino, J. (1939) : *La vie quotidienne a Rome à*

L'apogée de l'Empire. Hachette Livre, París.
Traducción en español de Fernández Cuesta, M.,
(2001) Temas de Hoy, Madrid.

Carletti, N. (1783): *La Costituzione dell'Imperatore C. Zenone*. Nápoles.

Carnelutti, F. (1905): "Note critiche intorno ai concetti di domicilio, residenza e dimora". *Archivio Giuridico Filippo Serafini*. Módena.

Carreño Cascón, C. y González Fernández, E. (2006): "*Lucus Augusti*. Una *urbs* romana". En Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A.L. (eds.): *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua. Catálogo de la Exposición*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 143-152.

Carrington, R.C. (1933): "The Ancient Italian Town-House", *Antiquity*, vol. 7: 26. Durham, pp. 133-153.

Castellote Herrero, A. y Garcés Toledano, F. (1971): *Comunicación del hallazgo de los restos de una villa romana en Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares.

Castillo Gómez, A. (1989): *Alcalá de Henares en la Edad Media. Territorio, sociedad y administración, 1118-1515*. Alcalá Ensayo. Fundación Colegio del Rey. Alcalá de Henares.

Catalano, V. (2002): *Case, abitanti e culti di Ercolano*. Scienze e Lettere. Roma.

Ceán Bermúdez, J.A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las referentes a las Bellas Artes*. Madrid.

Cerdeño, M.L. y García Huerta, R. (1992): *El castro de La Coronilla. Chera, Guadalajara (1980-1986). Excavaciones Arqueológicas en España, 163*. Ministerio de Cultura. Madrid.

Cerdeño, M.L. y Juez, P. (2002): *El castro celtibérico de "El Ceremeño"* (Herrería, Guadalajara). Junta de Comunidades de Castilla y León y Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel.

Chevalier, R. (1972): *Les voies romaines*. París.

Chueca Goitia, F. (1968): *Breve historia del urbanismo*. Madrid.

Ciurana, J. y Macías, J.M. (2010): "La ciudad extensa: usos y paisajes suburbanos de *Tarraco*." En Vaquerizo, D. (ed.): *Monografías de Arqueología Cordobesa*, 18. Universidad de Córdoba y Gerencia de Urbanismo de Córdoba. Córdoba, pp. 309-334.

Clarke, J.R. (1991a): *The Houses of Roman Italy. 100 B.C.–A.D. 250. Ritual, Space, and Decoration*.

University of California Press. Berkeley-Los Angeles-Oxford.

(1991b): "The décor of the house of Jupiter and Ganymede at Ostia Antica: private residence turned gay hotel?". En Gazda, E.K. (dir.): *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula*. University of Michigan Press. Ann Arbor. pp. 89-104.

Coarelli, F. (1970-71): "Classe dirigente romana e arti figurative". *Dialoghi di Archeologia*, 4-5. Roma, pp. 241-265.

(1983): "Architettura sacra e architettura privata nella tarda Repubblica". En *Architettura et société de l'archaïsme grec à la fin de la République romaine*, Coll. EFR, 66. Roma, 191-217.

(1989): "La casa dell'aristocrazia romana secondo Vitruvio". En Geertman, H. y de Jong, J.J. (eds.): *Munus non ingratum. Proceedings of the International Symposium on Vitruvius. De Architectura and the Hellenistic and Republican Architecture*, BABESCH, Supp. 2, 20-23, January 1987. Leiden, Stichting, pp. 178-188.

(1990): "Cultura artistica e società". En Momigliano, A. y Schiavone, A. (eds.): *Storia di*

Roma, 2. Turín, pp. 159-185.

Colonna, G. (1986): "Urbanistica e architettura". En Pallotino, M., ed.: *Rasenna: storia e civiltà degli Etruschi*. Milan, pp. 369-530.

Cóndor Georadar (2009): *Cuadrículas de detalle mediante georadar (GPR) en Complutum, para el Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, noviembre – diciembre de 2009*. Depositado en el SMArq.

(2011): *Prospección mediante fotografía aérea infrarroja termográfica (tir) y georadar (gpr) en Complutum, para el Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, junio 2011*. Depositado en el SMArq.

Consuegra Cano, B. (1988): "Un ejemplo de *strena* en Complutum". En *Anales Complutenses*, vol. II. Alcalá de Henares, pp. 65-70.

Consuegra Cano, B. y Díaz Trujillo, O. (1989): "Arquitectura doméstica en Complutum". *Revista de Arqueología*, 98. Madrid, pp. 48-54.

Consuegra Rodríguez, S. y Díaz Del Río Español, P. (2007): "El yacimiento de la Albareja (Fuenlabrada, Madrid): un ejemplo de poblamiento disperso de la primera Edad del Hierro". En Dávila Serrano, A.F. (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la*

Carpetania. Zona Arqueològica, 10. Comunidad de Madrid. Alcalá de Henares, pp. 132-152.

Cooper, K. (2007): *The Fall of the Roman Household*. Cambridge University Press. Cambridge.

Cornell, T.J. (1999): *Los orígenes de Roma (c. 1000–264). Italia y Roma de la Edad de Bronce a las guerras púnicas*. Editorial Crítica. Barcelona.

Corrales Álvarez, A. (2015): *La arquitectura doméstica de Augusta Emerita*. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura.

Cortés Vicente, A. (2009): *L'arquitectura domèstica de les ciutats romanes de Catalunya (època tardorepublicana i altimperial)*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. En <http://www.tdx.cat/handle/10803/5559>

(2011): "L'arquitectura domèstica de la ciutat romana de *Barcino*". *QUARIS*. Barcelona, pp. 16-66.

(2014): "Clasificación tipológica de la arquitectura doméstica romana. Reflexiones a partir de las ciudades del NE peninsular." *Pyrenae*, 45, vol. 2, pp. 59-93. DOI: 10.1344/Pyrenae2014.vol45num2.3

Cortés Vicente, A. y Guitart, J. (2010): "La Arqueología de la casa romana en Cataluña". *Bollettino di Archeologia. International Congress of Classical Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean*, 2008. Roma, pp. 34-49.

Corzo Sánchez, J.R. (2002): "La fundación de Itálica y su desarrollo urbanístico". En Ribera i Lacomba, A. y Jiménez Salvador, J.L. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Valencia, pp. 123-136.

Coulon, G. y Golvin, J-C. (2002): *Voyage en Gaule romaine*. Actes Sud-Errance. Arlés-París.

Crawford, M.H. (1969): *Roman Republican Coin Hoards*. Londres.

Crema, L. (1959): *L'Architettura romana*. En *Enciclopedia Classica* III, X, I. Turín.

Croisille, J.M. (2005): *La Peinture Romaine*. Picard. Paris.

Cuadrado, E. (1991): "El castro de la Dehesa de la Oliva". *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2. Madrid, pp. 189 – 256.

Cuní, J.A. (1986): "La encáustica pompeyana". *Revista de Arqueología* nos. 66, 67 y 68, Madrid, pp. 14-28, 12-19 y 6-14.

Cuntz, O. (1926): *Itineraria romana*. Leipzig.

D'Andria, F. y Mannino, K., eds. (1996): *Ricerche sulla casa in Magna Grecia e in Sicilia*. Lecce.

Daremberg, Ch. y Saglio, E. (1873-1919): *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines d'après les textes et les monuments, contenant l'explication des termes qui se rapportent aux mœurs, aux institutions, à la religion, aux arts, aux sciences, au costume, au mobilier, à la guerre, à la marine, aux métiers, aux monnaies, poids et mesures, etc. etc., et en général à la vie publique et privée des anciens*. París.

Dávila Serrano, A.F., ed (2007): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica, 10*. Comunidad de Madrid. Alcalá de Henares.

De Albentiis, E. (1990): *La casa dei Romani*. Milán.

De Diego Pareja, L. M. (1997): *La expulsión de los jesuitas de Alcalá de Henares en 1767 y vicisitudes de sus propiedades hasta su regreso en 1827*. Fundación Colegio del Rey. Alcalá de Henares.

De Franciscis, A. (1988): "La Casa di Giulio Polibio a Pompei". *Rivista di Studi Pompeiani*, II. L'Erma di Bretschneider. Roma, pp. 15-36.

De Francisci, P. (1968) *Sintesi storica del diritto romano*. Roma.

De Kind, R. (1994): "A new typology of the house in Herculaneum". *Mededelingen*, vol. 51/52- *Antiquity*, 1992-1993. Roma, pp. 62-75.

De Miguel López, J. (2014): *La moneda de época Romana hallada en la ciudad de Complutum y su entorno*. Trabajo de Investigación Tutelado. Universidad de Alcalá.

De Vos, A. y De Vos, M. (1982): *Pompei, Ercolano, Stabia*. Guide Archeologiche Laterza. Roma – Bari.

Della Corte, M. (1965): *Casa ed abitanti di Pompei*. Nápoles, III ed. (1ª edición: 1914-1925).

Díaz Trujillo, O. (1988): "Las lucernas de la casa de los Estucos (Complutum, Alcalá de Henares)". *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 187-196.

Díaz Trujillo, O. y Consuegra Cano, B. (1992): "Pinturas romanas en Complutum". *I Coloquio de*

Pintura Mural Romana en España. Universidad de Valencia. Valencia, pp. 123-129.

Díaz-Andreu, M., Mora Rodríguez, G. y Cortadella Morral, J. (2009): *Diccionario histórico de la Arqueología en España*. Marcial Pons-Historia. Madrid.

Díaz del Río Español, P. (1997): "Distribución de residuos en Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid)". *Espacio y Tiempo en la Prehistoria de la Meseta, Actas del XXXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Cartagena, pp. 167-174.

Díaz del Río Español, P. y Sánchez Montes, A. L. (1988): "Contribución al conocimiento del calcolítico del valle del río Henares: el yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares)". *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares, Institución de Estudios Complutenses, Fundación Marqués de Santillana y Centro de Estudios Seguntinos*. Guadalajara, pp. 177-186.

Díaz del Río Español, P. et alii (1997): "Paisajes agrarios prehistóricos en la Meseta peninsular: el caso de "Las Matillas" (Alcalá de Henares, Madrid)". *Trabajos de Prehistoria*, 54-2. Madrid, pp. 93-112.

Donati, L. (1994): *La casa dell'impluvium: architettura etrusca a Roselle*. Roma.

Dukelsly, C.: *La arquitectura doméstica romana: orígenes y evolución*. Recuperado de: <http://cablemodem.fibertel.com.ar/coradukelsky/ARQUITECTURA%20DOMESTICA%20ROMANA.pdf>

Dunbabin, K.M.D. (1978): *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*. Oxford.

Duncan-Jones, R.P. (1977): "Age-rounding, illiteracy and social differentiation in the Roman Empire". *Chiron*, 8. Munich.

Dupré, X. (1987): "El fòrum Provincial i el Circ de Tarragona. Actuacions, 1981-1986". *Tribuna d'Arqueologia, 1986 – 1987*. Barcelona.

Durán Cabello, R. (1991): "La técnica constructiva de la llamada "Casa-Basilica" de Mérida". *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 359-370.

Durán Fuentes, C.P. (2004): "Técnica y construcción de puentes romanos". *II Congreso de las Obras Públicas Romanas*. Tarragona, pp. 135-155. Recuperado de www.traianvs.net/pdfs/2004_06_duran.pdf.

Duval, N. (1987): "Existe-t-il une structure palatiale proper à l'antiquité tardive? Le système palatial en Orient, Grèce et à Rome. Actes du colloque

(Strasbourg, 19-22 junio, 1985). Leiden, pp. 463-490.

Dwyer, E. J. (1982): *Pompeian Domestic Sculture. A study of five Pompeian Houses and their contexts*. Roma.

(1991): "The Pompeian atrium house in theory and in practice". En Gazda, E.K. (dir.): *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula*. University of Michigan Press. Ann Arbor. pp. 25-48.

Ellis, S.P. (1991): "Power, architecture, and décor: how the late Roman aristocrat appeared to his guests". En Gazda, E.K. (dir.): *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula*. University of Michigan Press. Ann Arbor. pp. 117-134.

(1997): "Late-antique dining: Architecture, furnishings and behavior". En Laurence, R. y Wallace-Hadril A. (eds.) *Domestic space in the Roman world. Pompeii and beyond. JRA: Supplementary series. Vol. 22*, Portsmouth, pp. 41-51.

(2000): *Roman Housing*. Londres.

(2007): "Late Antique Housing and the Uses of Residential Buildings: an Overview." En Lavan, L., Özgenel, L. y Sarantis, A.: *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops. Late Antique Archaeology*, 3.2. Brill. Leiden-Boston, pp. 1-22.

Encyclopaedia Britannica. 1911.

Eschebach, H. (1970): *Die städtebauliche Entwicklung des antiken Pompeji: mit einem Plan 1: 1000 und einem Exkurs: Die Baugeschichte der Stabianer Thermen nach H. Salze*. Kerle.

(1982): "Die Casa Ganimede in Pompeji VII. 13, 4" *RömMitt*, 89, pp. 229-313.

Ed. (1984). *Die Arzthäuser in Pompeji*. Raggi-Verlag. Leipzig.

Escudero Escudero, F. y Galve Izquierdo, M.P. (2006): "Vista de Caesaraugusta". En Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A.L. (eds.): *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 189-197.

Dirs. (2013): *Las cloacas de Caesaraugusta. Elementos de topografía y urbanismo de la ciudad antigua*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
Étienne, R. (1966): *La vie quotidienne a Pompéi*.

París. Traducción 1970: *La vida cotidiana en Pompeya*. Aguilar, Madrid.

Evans, E.M. (1978): "A group of atrium-houses without side rooms in Pompeii". *Papers in Italian Archaeology*, 1. *British Archaeological Reports*, Supp. 41. Oxford, pp. 175-196.

(1980) *The Atrium Complex in the Houses of Pompeii* (conferencia pronunciada en Birmingham). recogida en de Kind, 1994.

Ezquerro Lebrón, B. (2005): "La ciudad romana de La Caridad (Caminreal, Teruel)". *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria, pp. 205-212.

Fabrat San Vicente, A. (1910): "Descubrimiento Arqueológico". *El Complutense*, 4 de diciembre de 1910.

Falzone, S. (2007): *Ornata aedificia. Pitture parietali dalle case ostiensi*. Libreria dello Stato, Roma.

Fergola, L. (1996): "La villa di Poppaea a Oplontis". En Borriello, M.R.: *Pompei, abitare sotto il Vesuvio (Ferrara, Palazzo dei Diamanti, 29 settembre 1996-19 gennaio 1997)*. Ferrara Arte. Ferrara.

Fernández Buján, A. (2006): *Derecho Público Romano. Recepción, Jurisdicción y Arbitraje*. 10ª

Edición. Madrid.

Fernández Murga, F. (1961): *Los ingenieros españoles Roque Joaquín de Alcubierre y Francisco La Vega, descubridores de Herculano, Pompeya y Estabia*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.

Fernández García, M.I. y Roca Roumens, M. (2009): "Producciones de Terra Sigillata Hispánica". En Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, pp. 307-332.

Fernández Ochoa, C. (1993): "La ciudad hispanorromana en los territorios septentrionales de la Península Ibérica". *La Ciudad Hispanorromana*. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 224 – 245.

Fernández Vega, P.A. (1999): *La casa romana*. Akal. Madrid.

Fernández-Galiano Ruiz, D. (1976): *Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*. Colección Universitaria, 2. Alcalá de Henares.

(1984a): *Complutum I. Excavaciones*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 137. Madrid.

(1984b): *Complutum II. Mosaicos. Excavaciones Arqueológicas en España*, 138. Madrid.

(1987): *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*. Zaragoza.

(1989): "La villa de Materno". *Actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre mosaicos romanos* (Madrid, 1985). Guadalajara, pp. 165-170.

(1994): "The villa of Maternus at Carranque". *Journal of Roman Archaeology Supplementary Series*, 9.1. 5th International Colloquium on Ancient Mosaic (Bath, England), pp. 199-210.

(2012): *Los puentes romanos de Complutum y la fundación de la ciudad. CPHA*, 2. Alcalá de Henares.

Fernández-Galiano, D. y Méndez Madariaga, A. (1984a): "Excavaciones en Complutum (Alcalá de Henares)", *Revista de Arqueología*, nº 42. Madrid, pp. 57-58.

(1984b) "Complutum, ciudad romana", *Revista de Arqueología*, 43. Madrid, pp. 22-33.

Finley, M.I. (1977): "The Ancient City: From Fustel de Coulanges to Max Weber and Beyond".

Comparative Studies in Society and History, 19-3. Cambridge, pp. 305-327.

(1983): *Economy and Society in Ancient Greece*. Londres.

Fiorelli, G. (1860-1864): *Pompeianorum Antiquitatum Historia*, I-II. Nápoles.

(1873): *Gli scavi di Pompei dal 1861 al 1872: relazione al Ministro della Istruzione pubblica*. Nàpoles.

(1875): *Descrizione di Pompei*, Napoli.

Fita, F. (1885): "Inscripciones romanas de Cáceres, Úbeda y Alcalá de Henares", *BRAH* VII. Madrid, pp. 51-53.

(1890): "Noticias", *BRAH* XVI. Madrid, pp. 576-579.

(1892): "Noticias", *BRAH* XXI. Madrid, pp. 571.

(1893): "Reseña epigráfica desde Alcalá de Henares a Zaragoza", *BRAH* XXIII. Madrid, pp. 491-508.

(1899): "Alcalá la Vieja", *BRAH* XXXIV. Madrid, pp. 197-200.

(1899): "Epitafio romano, inédito, de Alcalá de Henares", *BRAH* XXXIV. Madrid, p. 362.

Fita, F. y Fernández Duro, C. (1899) "Noticias. Compluto romana", *BRAH* XXXV: 283-288.

Flórez, E. (1751): *España sagrada: theatro geographico-historico de la Iglesia de España : origen, divisiones, y limites de todas sus provincias, antigüedad, traslaciones, y estado antiguo, y presente de sus Sillas, con varias dissertaciones criticas. Tomo VII. De las Iglesias sufragáneas Antiguas de Toledo: Acci, Arcavica, Basti, Beacia, Bigastro, Cástulo, Compluto, Dianio, Elotana, Ilici, Mentesa, Oreto y Osma, según su estado antiguo y Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España.*

Foss, P.W. (1997): "Watchful Lares: Roman household organization and the rituals of cooking and dining". En Laurence, R. y Wallace-Hadril, A. (eds.): *Domestic space in the Roman world. Pompeii and beyond. JRA: Supplementary series. 22*, Portsmouth, pp. 196-218.

Foucher, L. (1963): *La maison de la procesión dionysiaque a El Djem*. Paris.

(1963): *La maison des masques a Sousse. Fouilles 1962-1963*. Túnez.

Forni, G.(1975): "Osservazioni critiche e metodologiche nello studio della demografia antica". *Actas de las Primeras Jornadas de Metodología aplicada a las ciencias históricas*. Universidad de Santiago, pp. 225-232.

Frank, T., ed. (1933-1940): *An Economic Survey of Ancient Rome*, 5 vols.

Friedländer, L. (1947): *La sociedad romana. Historia de las costumbres en Roma, desde Augusto hasta los Antoninos*. Fondo de Cultura Económica. México.

Frier, B. (1980): *Landlords and Tenants in Imperial Rome*. Princeton.

Frizot, M. (1975): *Mortiers et enduits peints; étude technique et archéologique. Centre de Recherches sur les Techniques gréco-romaines, Université de Dijon, n° 4*. Dijon.

(1977): *Stucs de Gaule et des provinces romaines, Motifs et techniques. Centre de Recherches sur les Techniques gréco-romaines, Université de Dijon, n° 56*. Dijon.

Fuentes Domínguez, A. (1991): "Urbanismo privado y casas en Valeria". *La casa urbana hispanorromana*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 265-280.

(1998): "195". En Rascón Marqués, S. (ed.): *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*. Alcalá de Henares.

(1999): "Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V." En Rascón Marqués, S. y García Moreno, L.A. (eds.): *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*. *Acta Antiqua Complutensia*, I. Alcalá de Henares, pp. 25-50.

(2000): "Una zona marginal de Hispania: Madrid en época romana." En Ruano, E. (ed.): *La Arqueología madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000*. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, XXX Aniversario (1969-1999). Madrid, pp. 197-212.

(2004): "El vidrio romano en la Meseta". En Fuentes Domínguez, A. (ed): *El vidrio en la España romana*. Fundación Centro Nacional del Vidrio. La Granja, pp. 271-310.

Fumeiga Riviero, A. y Corral Díaz, R.M. (1998): "Algunos conjuntos de pintura mural de Asturica Augusta" *Lancia: revista de prehistoria, arqueología e historia antigua del noroeste peninsular*, 3, 1998 – 1999, Logroño, pp. 73-102.

Fustel de Coulanges, N.P. (1864): *La ciudad antigua. Estudio sobre el Culto, el Derecho y las Instituciones*

de Grecia y Roma. México. 1ª ed.: 1864. *La Cité antique*. Hachette. París.

Gallico, S. (2000): *Guía del área arqueológica de Ostia Antica*. ATS Italia Editrice. Roma.

Ganschow, T. (1989): *Untersuchungen zur Baugeschichte in Herculaneum*. R. Habelt. Bonn.

García Marcos, V. (1997): "La romanización urbana: Asturica Augusta y la implantación romana en León". *ArqueoLeón. Historia de León a través de la arqueología*. León, pp. 69-81.

García Merino, C. (1975): *Población y poblamiento en Hispania Romana. El Conventus Clunienses*. Universidad de Valladolid.

(1991): "La casa urbana en Uxama Argaela." *La casa urbana hispanorromana*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 233-260.

García Sandoval, E. (1966): *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la Casa del Anfiteatro*. EAE, 49. Madrid.

Garnsey, P. (1999): *Food and Society in Classical Antiquity*. Cambridge University Press. Cambridge.

Gazda, E. K. (1991): *Roman Art in the Private*

Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula. Ann Arbor. University of Michigan. Michigan.

GEA, Asesoría Geológica (2008): *Estudios petrológicos en la ciudad romana de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid, España)*. Documento conservado en el SMArq de Alcalá de Henares.

Geiger, E. (1826): *Chemische Untersuchung alt-ägyptischer und alt-römischer Farben*. Carlsruhe.

Gell, W. (1852): *Pompeiana: The Topography, Edifices, and Ornaments of Pompeii*.

George, M. (1987): *The Roman Domestic Architecture of Northern Italy*. Bar International Series. Oxford.

(1997) "Servus and Domus: the Slave in the Roman House", En Laurence, R. y Wallace-Hadril, A. (eds.): *Domestic space in the Roman world. Pompeii and beyond. JRA: Supplementary series. Vol. Portsmouth, pp. 215-24.*

Ghedini, F. y Bullo, S. (2007): "Late antique domus of Africa Proconsularis: structural and decorative aspects.". En Lavan, L., Özgenel, L. y Sarantis, A.: *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops.*

Late Antique Archaeology, 3.2. Brill. Leiden-Boston, pp. 337-366.

Ghirardini, G. (1917): "Gli scavi del palazzo di Teodorico a Ravenna". *Monumenti Antichi del Lincei*, 24. Accademia nazionale dei Lincei, Roma, pp. 737-838.

Giardina, A., ed. (1991): *El hombre romano*. Alianza Editorial. Madrid.

Gimeno Pascual, H.: "Relaciones Topográficas de Felipe II". Recuperado on-line: http://www2.uah.es/imagenes_cilii/Anticuarios/Textos/relacionestopogr.htm

Giner de los Ríos, F. (1936): "El Palacio de Alcalá de Henares", *Arqueología Artística de la Península*. Madrid, pp. 113-131. (Originalmente publicado en *La Ilustración Española* nº 356-358, 1888, Barcelona).

Godineau, Ch. (1979): *Les fouilles de la maison au Dauphin. Recherches sur la romanisation de Vaison. Gallia, Suppl. 37*. París.

Goggioli, S. (2008): "El palacio del príncipe". En VVAA: *Príncipes etruscos. Entre Oriente y Occidente*. Obra Social Fundación La Caixa. Barcelona, pp. 160-164.

Gómez Pallarés, J. (2001): "Apostillas al estudio de la inscripción musiva de Hippolytus (Complutum, Alcalá de Henares, Madrid)", *Lucentum*, XVII-XVIII, 1998-1999. Alicante, pp. 219-220.

Gómez-Pantoja, J. L. (1990): "Notas de lectura sobre el viejo Complutum". *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Institución de Estudios Complutenses. Fundación Marqués de Santillana y Centro de Estudios Seguntinos. Alcalá de Henares, pp. 73-78.

(1994): "Agua de Complutum". *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Institución de Estudios Complutenses, Fundación Marqués de Santillana y Centro de Estudios Seguntinos. Alcalá de Henares, pp. 59-68.

(1998): "El régimen administrativo de la ciudad romana". En Rascón Marqués, S. (ed.): *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica, Catálogo de la Exposición*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 57-64.

(2003): "Inscripciones romanas de la catedral Magistral de Alcalá de Henares". En Alfonso del Real, C. (ed.): *Urbs Aeterna. Coloquio Internacional: Roma entre la Literatura y la Historia*. Universidad de Navarra. Pamplona, pp. 493-512.

(2006): "Un olvidado *fideicommissum* de Complutum". En Rascón Marqués, S. y García Moreno, L.A. (eds.): *Acta Antiqua Complutensia II: ocio y espectáculo en la Antigüedad Tardía*. Actas del II Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía. Alcalá de Henares 15-17 de octubre de 1997. Universidad de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 257-264.

Gómez Mendoza, J. (1976): *Agricultura y expansión urbana*. Alianza Editorial. Madrid.

Dir. (1999): *Los paisajes de Madrid: naturaleza y medio rural*. Madrid.

Gómez Sal, A. (2011): "La expresión del patrimonio. Origen y razón del paisaje en el territorio del Henares". En Gómez Sal, A. (coord.): *Territorio Henares. Cultura y naturaleza en un espacio compartido*. Alcalá de Henares, pp. 29-106.

González Fernández, E. (2005): *Domus Oceani. Aproximación á arquitectura doméstica de Lucus Augusti. Trabajos de Arqueología*, 2. Ayuntamiento de Lugo. Lugo.

(2007): "La pintura mural de la Domus Oceani". *Actas del IX Congreso Internacional de la Association internationale pour la peinture mural*

Antique, Zaragoza - Calatayud, 21-25 septiembre 2004. Gobierno de Aragón – UNED. Zaragoza.

González-Conde Puente, M.P. (1985) "Promoción Jurídica y organización municipal de Complutum en el Alto Imperio" *Lucentum*, IV. Alicante, pp. 133-146.

(1987): *Romanidad e indigenismo en Carpetania*. Universidad de Alicante.

Grahame, M. (1997): "Public and Private in the Roman House: the Spatial Order of the Casa del Fauno" En Laurence, R. y Wallace-Hadrill, A. (eds.): *Domestic space in the Roman world. Pompeii and beyond. JRA: Supplementary series. Vol.* Portsmouth, pp. 137-164.

Granados, J.O. (1976): "Estudios de Arqueología romana barcelonesa: la Puerta Decumana o del Noroeste". *Pyrenae*, XII.

Gros, P. (1997): "Maisons ou sieges de corporations? Les traces archéologiques du phenomena associative dans la Gaule romaine méridionale". *CRAI*, 1997, 141, 1. pp. 213-241.

(2006): *L'architecture romaine. Du début du III siecle av. J.C. a la fin du Haut-Empire. 2.*

Maisons, palais, villas et tombeaux. Picard. París. 1ª edición: 2001.

Guillén, J. (1988): *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. I: La vida privada, II: La vida pública*. Ediciones Sígueme. Salamanca.

Guineau, B. (2001): "Couleurs et techniques". En Lavagne, H., de Balanda, E. y Uribe Echeverría, A. (eds.): *Jeunesse de la beauté. La peinture romaine antique. De antiqua pictura romana*, Ars latina, Madrid, pp. 333-356.

Guiral Pelegrín, C. (1998): "Pintura mural romana de Complutum y su entorno". En Rascón Marqués, S. (ed.): *Complutum. Roma en el Interior de la Península Ibérica. Catálogo de la Exposición*, pp. 118-127. Alcalá de Henares.

Guiral Pelegrín C. y Mostalac Carrillo, A. (1993): "Influencias itálicas en los programas decorativos de cubícula y triclinia de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología*. UNED, Madrid, pp. 365-391.

(1994): "Pictores et albarii en el mundo romano", *Artistas y artesanos en la antigüedad*

clásica. *Cuadernos Emeritenses*, 8. Mérida, pp. 137-148.

Guitart, J. (1976): *Baetulo. Topografía arqueológica. Urbanismo e Historia*. Badalona.

Guitart, J. y Padrós, P. (1986): "Distribución espacial de la vivienda en el urbanismo tardo-republicano y augústeo: el modelo constatado en Baetulo (Badalona)". *Coloquio de Arqueología Espacial*, 2. Teruel.

Guitart, J., Padrós, P. y Fonollà, A. (1994): "Aproximació a l'esquema urbanístic fundacional de la ciutat romana de Baetulo (Badalona)". *Actas del XIV CIAC*. Tarragona, pp. 188 – 190.

Guitart, J., Padrós, P. y Puerta, C. (1991): "La casa urbana en *Baetulo*." *La casa urbana hispanorromana*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 35-47.

Guiral Pelegrín, C. y Mostalac Carrillo, A., 1993: "Influencias itálicas en los programas decorativos de *cubicula* y *triclinia* de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 6, 1993. Madrid, pp. 365-392.

Guzzo, P.G., dir. (2001): *Pompei: scienza e società: 250° anniversario degli scavi di Pompei*. Convegno Internazionale, Napoli, 25-27 novembre 1998. Electa. Milán.

Hales, S. (2003): *The Roman House and Social Identity*. Cambridge University Press. Cambridge.

Hermansen, G. (1970): "The Medianum and the Roman Apartment". *Phoenix*, vol. 24, 4. Classical Association of Canada. Universidad de Victoria, pp. 342-347.

(1982) *Ostia. Aspect of Roman city life*. Edmonton.

Hernández, E. y Aranegui, C. (1989): "Estudio de las fases constructivas del Foro de Sagunto". *Homenatge a A. Chabret. 1888-1988*. Valencia.

Hernández, E., López, M. y Pascual I. (1995): "La implantación del circo en el área suburbana de Saguntum". *Saguntum-P.L.V.A.*, 29. Valencia.

Hernández, J. (2006): "Las pinturas murales del antiteatro de *Augusta Emerita*". En Cabanillas Núñez, C.M. y Calero Carretero, J.A. (coords.): *Actas de las IV Jornadas de Humanidades Clásicas*. Almendralejo, 2002. Mérida, pp. 13-42.

Hidalgo, R. (1996a): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas*. Junta de Andalucía. Sevilla.

(1996b): "Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla.". En León, P. (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*. Sevilla, pp. 235-248.

Hidalgo, R. y Ventura, A. (1994): "Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla (Córdoba)". *Chiron*, 24. pp. 221-240.

Hoepfner, W y Schwander, E. L., (1987): *Haus und Stadt im klassischen Griechelan*. Munich.

Hoffmann, A. (1979): "L'Architettura". En Zevi, F. (ed.): *Pompei 79*. Nápoles, pp. 97-118

Hurst, H. (1988): "Gloucester (Glevum)". En Webster, G. (ed.): *Fortress into city*. Londres, pp. 48-73.

ICAC (2012): *Prospección geofísica de la ciudad romana de Complutum – region IV* (Alcalá de Henares). Informe depositado en el SMArq.

Iglesia, J. (1972): *Derecho Romano. Instituciones de derecho romano privado*. Ariel, Barcelona.

Isler, H.P. (2000): *Monte Iato*. Sellerio Editore. Palermo.

Jaramillo, I. (e.p.): "Terra sigillata hispánica brillante de uso ritual en Complutum. Las jarras decoradas con motivos fálicos". *CPHA*, 4. Alcalá de Henares.

Járrega, R. (2014): "Les ceràmiques. Un exemple de l'activitat comercial a l'ager Tarraconensis". En Járrega, R. y Prevosti i Monclus, M. (eds.): *Ager Tarraconensis 4. Els Antigons, una vil·la senyorial del Camp de Tarragona*. ICAC, Tarragona, pp. 55-184.

Jiménez Salvador, J.L. (1987): *Arquitectura forense en la Hispania romana. Bases para su estudio. Monografías Arqueológicas del Departamento de ciencias de la Antigüedad*, 27. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

(1992): *Las ciudades hispanorromanas. Cuadernos de Arte Español*, 30, *Historia* 16. Madrid

Jiménez Salvador, J.L. y Rodrigo Zarzosa, C., dirs. (2004): *Bajo la cólera del Vesubio. Testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*. Generalitat Valenciana. Valencia.

Jiménez Salvador, J.L. y Martín-Bueno, M. (1983): *"Municipium Augusta Bilbilis: un nuevo ejemplo de*

adopción de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana altoimperial". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 19. Madrid, pp. 69-78.

Jobst, W. (1977): *Römische Mosaiken aus Ephesos I. Die Hanghäuser des Embolos*. Wien.

Kermorvant, A. y González, C. (2000): *Complutum, Alcalá de Henares. Detections Geophysiques. Note Fin de Misi3n*. Informe presentado al SMArq.

(2001): *Complutum, Alcalá de Henares. Detections Geophysiques. Note Fin de Misi3n*. Informe presentado al SMArq.

Knapp, R.C. (2011): *Los olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*. Ariel. Barcelona.

Kolb, F. (1992): *La ciudad en la Antigüedad*. Editorial Gredos. Madrid.

Kondoleon, C. (1991): "Sings of privilege and pleasure: Roman domestic mosaics". En Gazda, E.K. (dir.): *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula*. University of Michigan Press. Ann Arbor, pp. 105-115.

Lassus, J. (1956): "Le thème de la chasse dans les mosaïques d'Antioche". En Arslan, E. (ed): *Arte del Primo Milenio, 1950, Pavía*. Turín.

Lassus, J. (1966): "Une opération immobilière à Timgad". *Mélanges Piganiol*. París, pp. 1.221-1.231.

Lavagne, H., de Balanda, E. y Uribe Echeverría, A., dirs. (2000): *Mosaïque. Trésor de la Latinité*. París.

Lavan, L. (2001): "The Pretoria of civil governors in Late Antiquity". En Lavan, L. (ed.): *Recent Research in Late Antique Urbanism. JRA Supplementary Series*, 42. Portsmouth, Rhode Island, pp. 39-56.

(2006): "Political life in late antiquity: a bibliographic essay". En Bowden, W., Machado, C. y Gutteridge, A.: *Social and Political Life in Late Antiquity. Late Antique Archaeology*, 3. Brill. Leiden, pp. 8-9.

Lavan, L., Özgenel, L. y Sarantis, A. (2007): *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops. Late Antique Archaeology*, 3.2. Brill. Leiden-Boston.

Lézine, A. (1969): "Sur la population des villes africaines". *Antiquités africaines*, 3, 1, pp. 69-82. Recuperado en www.persee.fr/doc/antaf_0066-4871_1969_num_3_1_898.

Licandro, O. (2004): *Domicilium habere. Persona e territorio nella disciplina del domicilio romano*. Turín.

Ling, R. (1991): *Roman Painting*. Cambridge.

Lo Cascio, (1994): "The size of the Roman population. Beloch and the meaning of the Augustan census figures". *Journal of Roman Studies*, 84. Cambridge University Press. Cambridge, pp. 23-40.

López de Azcona, M.C. y Mingarro Martín, F. (1984): "Addenda I. Estudio petrográfico de los mosaicos" En Fernández-Galiano Ruiz, D.: *Complutum II. Mosaicos. Excavaciones Arqueológicas en España*, 138. Madrid, pp. 127-234.

López Barja de Quiroga, P. (2004): "Monarquía y República". En López Barja de Quiroga, P. y Lomas Salmonte, F.J.: *Historia de Roma*. Akal. Madrid, pp. 17-242.

López Huguet, M.L. (2008): *Régimen jurídico del domicilio en Derecho Romano. Monografías del Derecho Romano*. Dyckinson, S.L. Madrid.

López Jiménez, O. y Martínez Traba, D. (2006): *Prospecciones geofísicas en el área de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid). Memoria de resultados*. Informe presentado al SMARq.

López Monteagudo, G. (1991): "La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo". En González Blanco, A. (ed): *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo, VIII*. Murcia, pp. 497-512.

(1998): "Sobre una particular iconografía del triunfo de Baco en dos mosaicos romanos de la Bética". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 9. Córdoba, pp. 191-222.

López Monteagudo, G. y Blázquez Martínez, J.M. (1990): "Destrucción de mosaicos mitológicos por los cristianos". *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano, Antigüedad y Cristianismo, VII*. Murcia, pp. 353 – 365.

López y Ramajo, A.M. (1871): *Reseña histórico-arqueológica de los monumentos que existen en la célebre ciudad de Alcalá de Henares*. Madrid.

López Vilar, J. (2004): *Tàrraco paleocristiana. El suburbi del Francolí*. Tesis Doctoral. Universidad Rovira i Virgili.

Luzón Nogué, J.M. (1983): "Consideraciones sobre la nueva urbanística de la ciudad nueva de Itálica". Itálica (Santiponce, Sevilla). *EAE*, 121. Madrid, pp. 75-96.

MacMullen, R. (1974): *Roman Social Relations. 50 B.C to A.D 284*. Yale University, New Haven and London.

Macarro Rodríguez, J. A. (2002): *La Alcalá Prehistórica, el poblado de la Edad del Bronce de La Dehesa*. Serie Alcalá Ensayo. Fundación Colegio del Rey. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.

Macias, J. M. et alii, dirs. (2007): *Planimetria arqueològica de Tàrraco. Atlas d'Arqueologia Urbana de Catalunya*, 2; Ayuntamiento de Tarragona e ICAC. Tarragona.

Madrid Balanza, M.J., Murcia Muñoz, A.J., Noguera Celdrán, J.M. y Fuentes Sánchez, M. (2009): "Reutilización y contextos domésticos del Edificio del atrio (siglos III-IV)." En Noguera Celdrán, J.M. y Madrid Balanza, M.J. (eds.): *Arx Asdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinate / Cartagena*, Murcia, pp. 226-239.

Magagnini, A. (2008): "La casa". En VV.AA: *Príncipes etruscos. Entre Oriente y Occidente*. Obra Social Fundación La Caixa. Barcelona, pp. 209-210.

Magallon, M.A., Sillieres, P., Fincker, M. y Navarro, M. (1995): "Labitlosa, ville romaine des Pyrénées Espagnols", *Aquitania*, 13. Burdeos, pp. 75-103.

Maier Allende, J. (2003): "II Centenario de la Real Cédula de 1803: La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental en España". *BRAH*, 200, 3. Madrid, pp. 439-473.

Maiuri, A. (1931): *La villa del Misteri*. Roma.

(1936) *Ercolano*. Roma.

(1942) *L'ultima fase edilizia di Pompei*, Nápoles.

(1943): *Pompei*, 2ª ed. Novara.

(1951) *La casa a Pompei*, Nápoles.

(1952) "Gli oeci vitruviani in Palladio e nella casa pompeiana ed ercolanese" *Palladio*, II, 1-8.

(1953): *Le peintures romaines*. Ed. Skira. Milán.

(1958a): *Pompei ed Ercolano*. Ed. Aldo Martello. Roma.

(1958b): *Ercolano: i nuovi scavi, 1927-1958*. Roma.

(1959): *Pompei ed Ercolano. Fra case ed abitante*. Hay reedición de 1998. Giunti. Florencia.

(1961): *Pompei, Ercolano e Stabiae*. Instituto Geografico de Agostini. Novara.

(1973): *Alla ricerca di Pompei preromana. Saggi stratigrafici*. Nápoles.

(2000): *La casa pompeiana. Struttura, ambienti, storia nella magistrale decrizione d'un grande archeologo*. A cura di Anna María Ragozzino. Generoso Procaccini. Nápoles.

Malavé Osuna, B. (2000): *Legislación Urbanística en la Roma Imperial. A propósito de una Constitución de Zenón*. Estudios y Ensayos, 4. Universidad de Málaga.

Malquori, G. (1942): *Relazione sulle indagini sperimentali intorno alla tecnica delle antiche pitture parietali*. Napoli.

Mangas Manjarrés, J. (2014a): "La romanización de Carpetania durante la República Romana". *Primer Simposio sobre los carpetanos. Arqueología e historia de un pueblo de la Edad del Hierro. Zona Arqueológica*, 17. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, pp. 407-425.

(2014b): "Ciudades sin urbe en la Hispania romana". *Agalma*. Ofrenda desde la filología clásica a Manuel García Teijeiro. Universidad de Valladolid, pp. 807-830.

(2015): "Ara votiva consagrada a Marte, hallada en Alcalá la Vieja (Alcalá de Henares, Madrid)". *Hispania Antiqua*, XXXIX. Universidad de Valladolid, pp. 149-160.

(2017): " / Sociedad y religión en la Comunidad de Madrid en época romana". *Vides monumenta veterum. Madrid y su entorno en época romana. Zona Arqueológica*, 20-II. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, pp. 171-188.

Mangas, J., Álvarez, A. y Benítez, R. (2014): "Casa / casae en el occidente romano". *HA*, 37-38. Universidad de Valladolid, pp. 271-298.

Mangin, M. (1983): "Alésia, une ville gallo-romaine à travers son habitat". *Archéologia*, 157. Dijon, pp. 20-24.

Manzelli, V. (2003): "La domus del triclinio: lo scavo Della Banca Popolare". En Manzelli, V. y Racagni, P. (eds.): *Domus del Triclinio. Alla scoperta di Ravenna romana. Mostra archeologica*. Ravenna, pp. 53-60.

Mar, R. y Ruiz de Arbulo, J. (1989): "Dos casas con inscripciones en griego en la Neapolis ampuritana".

Mosaicos romanos. In memoriam Fernández-Galiano. Madrid, pp. 61-65.

(1993): *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*. Sabadell.

Marcou, (1975) "Zenone" *NNDI*, 20.

Marquardt, J. (1864): *Das Privatleben der Römer*, en Becker, W.: *Das Handbuch der römischen Alterthümer*. Leipzig.

Marqués de Monsalud (1899): "Nuevas inscripciones romanas de Alcalá de Henares" *RABM* XXXIV. Madrid, pp. 53-62.

Márquez, P. J. (1795): *Case di città dei signori romani secondo la dottrina di Vitruvio*. Presso il Salomoni. Roma.

Márquez, J. (2010): "Los suburbios de *Augusta Emerita* en perspectiva diacrónica". En Vaquerizo, D. (ed.): *Monografías de Arqueología Cordobesa*, 18. Universidad de Córdoba y Gerencia de Urbanismo de Córdoba. Córdoba, pp. 135-152.

Martín, A., Miró, N. y Revilla, E. (2000): "El complejo termal privado de la calle Bisbe Caçador de Barcelona". *Termas romanas en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón*. Gijón, pp. 238-287.

Martín-Bueno, M. (1987): "El foro de Bílbilis". Los foros romanos en las provincias occidentales. Madrid, pp. 99-112.

Martín-Bueno, M. y Sáenz, J. C. (2001-2002): "La Insula I de Bilbilis (Calatayud- Zaragoza)". *Saldvie* 2. Zaragoza, pp. 127-158

Martínez Caballero y Mangas Manjarrés, J. (2005): "Tiermes celtibérica". *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Junta de Castilla y León, Soria, pp. 169-175.

Martínez-Pinna, J. (2001): "Los Reyes de Roma entre la leyenda y la historia", *Gerión*, 19. Universidad Complutense de Madrid, pp. 689-707.

Massy, J.L. (1983): *Amiens romain, Samarobriva Ambianorum*. Amiens.

Mateu y Llopis, F. (1949): "Tesorillo de monedas ibéricas y romanas republicanas hallado en Alcalá de Henares". *Ampurias*, II, pp. 179-181.

Mau, A. (1899): *Pompeii: Its Life and Art*. Londres.

Mazois, Ch. F. (1824-1838) : *Les ruines de Pompéi*, I-IV, París. Reedición de 2010.

Mazzoleni, D. y Pappalardo, U. (2004): *Domus. Pittura e architettura d'illusione nella casa romana*. Verona.

McKay, A. G. (1975): *Houses, Villas, and Palaces in the Roman World*. Thames and Hudson. Southamptom.

Mélida, J.R. (1897): "La Arqueología ibérica e hispano-romana en 1896". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I. Madrid, pp. 24-31.

(1925): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid.

Méndez Madariaga, A. y Rascón Marqués, S. (1988a): "La villa romana de El Val: un acercamiento a su estructura y a su cronología" *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Institución de Estudios Complutenses, Fundación Marqués de Santillana. Centro de Estudios Seguntinos. Alcalá de Henares, pp. 499-511.

(1988b): "Excavación de un mosaico de tema circense en la villa romana de El Val (Alcalá de Henares)". *AC*, 2. Alcalá de Henares, pp. 133-134.

(1989a): "La villa romana de El Val, Alcalá de Henares", *Revista de Arqueología*, 101. Zugarto. Madrid, pp. 50-58.

(1992): "Un proyecto para la recuperación del Patrimonio Arqueológico: El Taller Escuela de Arqueología y Rehabilitación de Alcalá de Henares" *Arqueología Hoy. CUN*. 108. UNED. Madrid, pp. 71-82.

Mezquiriz, M. A. (1992): "Pavimento de *opus signinum* con inscripción ibérica en Andelos". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, 1991-1992. Pamplona, pp. 365-367.

Miller, K. (1916): *Itineraria romana*. Leipzig.

Mols, S.T.A.M. (1999): *Wooden furniture in Herculaneum. Form, Technique and Function*. Gieben. Amsterdam.

Montero Vallejo, M. (1996): *Historia del urbanismo en España. Del Eneolítico a la Baja Edad Media*. Madrid.

Moormann, E., ed. (1993): *Functional and Spatial Analysis of Wall Painting, BABesch, Supp. 3*, Leiden.

Mora Rodríguez, G. (1998): *Historias de Mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII. Anejos de AespA*, XVIII, Madrid.

(2004): "Ambrosio de Morales". En *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica* 3. Alcalá de Henares, pp. 21-23.

(2008): "Coleccionismo arqueológico y estudios anticuarios en la Andalucía de los siglos XVI a XVIII", en Amores Carredano, F. Beltrán Fortes, J. y Fernández Lacomba, J. (eds.): *El rescate de la antigüedad clásica en Andalucía*, Catálogo de la Exposición, Sevilla, Fundación Focus-Abeongoa, pp. 31-40.

(2011): "El coleccionismo anticuario en España en la primera mitad del siglo XIX", en Cacciotti, B. (ed.): *El XIV Duque de Alba, coleccionista y mecenas de arte antiguo y moderno / Il XIV duca d'Alba collezionista e mecenate di arte antica e moderna*, Madrid, CSIC, pp. 15-38.

(2012): "El coleccionismo de antigüedades en la España ilustrada", en Almagro-Gorbea M. y Maier Allende J. (eds.): *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 71-79.

Mora Rodríguez, G. y Díaz-Andreu M., eds. (1997): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga.

Mora, P.; Mora L.; Philippot, P. (1977): *La conservation des Peintures Murales*, Bologne.

Morales de, A. (1568): *La vida, el Martirio, la Invención, la Grandeza y las Traslaciones de los Gloriosos Niños Mártires de San Justo y San Pastor. Y el solemne triumpho con que fueron recibidas sus Santas Reliquias en Alcalá de Henares en su postrera traslación*. Alcalá de Henares.

Morales de, A. (1575-1577): *Las Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la crónica, con la averiguación de sus sitios y nombres antiguos*. Alcalá de Henares.

Morán Turina, M. (2010): *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*. Madrid, CEEH.

Moreno, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla. Análisis arqueológico*. Sevilla.

Moret, P. (2010): "Les tours rurales et les maisons fortes de l'hispanie romaine. Éléments pour un

bilan." *Los paisajes rurales de la romanización: arquitectura y explotación del territorio: contribuciones presentadas en la reunión científica celebrada en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 27 y 28 de octubre de 2008*. Badajoz, pp. 9-36.

Moret, P. y Badie, A. (1998): "Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a.C." *AEA*, 71, nº177-78. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 53-61.

Morín de Pablos, J. *et alii* (2007): "El cerro de la Gavia (villa de Vallecas, Madrid capital). El urbanismo de un poblado de la II Edad del Hierro en la Comunidad de Madrid".

Morillo, A. y Rodríguez Martín, G. (2009): "Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía". En Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A.: *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, pp. 407-427.

Mostalac Carrillo, A. (1992): "La pintura romana en España. Estado de la cuestión". *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, IV. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 9-22.

(1995): "Influencia de los estilos pompeyanos en la pintura romana en Aragón". *La ciudad clásica en Aragón*. Zaragoza, pp. 161-188.

(1996): "La pintura romana en España. Propuesta cronológica del tercer estilo". *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, 2. Campus Universidad SEK, pp. 11-28.

(1997): "El programa pictórico de la estancia F de la casa Basílica de Mérida". *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio. Segovia – Coca, 1995*. Vol. 2. Salamanca, pp. 581-603.

Mostalac Carrillo, A. y Biel Ibáñez, M.P. (2008): "Arqueología y Patrimonio histórico-artístico (1992-2008)"; en Fatás, G. (dir.): *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 643-892.

Mostalac Carrillo, A. y Guiral Pelegrín, C. (1990): "Preliminares sobre el repertorio ornamental del III y IV estilos pompeyanos en la pintura romana de España". *Itálica*, 18. Madrid, pp. 155-173.

(1998): "La pintura". En Álvarez Martínez, A y Almagro Gorbea, M. (eds.): *Hispania. El legado de Roma (La Lonja, Zaragoza, septiembre-noviembre de 1998)*. Madrid, pp. 321-329.

(2004) "Consideraciones sobre las pinturas de las Antigüedades de Herculano". Catálogo exposición *Bajo la cólera del Vesubio. Testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*, Valencia, pp. 83-114.

Muñoz Astilleros, K. y Ortega, J. (1996): "La transición Primera-Segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares: las cabañas de Los Pinos (Alcalá de Henares, Madrid)." *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares.

Nappo, S. (1988): "Regio I, insula 20". *RestPomp*, 2, pp. 186-192.

(1993): "Alcuni esempi di tipologie di case popolari Della fine III-inizio II secolo aC a Pompei. *RestPomp*, 94, pp. 77-104.

Nicolau i Martí, A. (2001): "La plaza del Rey de Barcelona, un yacimiento siempre vivo". En Beltrán de Heredia Bercero, J. (dir.): *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII d.C.). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*. Ayuntamiento de Barcelona. Barcelona, pp. 14-17.

Nielsen, E.O. y Tuck, A.S. (2001) "An Orientalizing Period Complex at Poggio Civitate (Murlo): A Preliminary View," *Etruscan Studies*, 8, Artículo 3. En

http://scholarworks.umass.edu/etruscan_studies/vol8/iss1/3.

Nieto Prieto, F.J. (1977): "Los esquemas compositivos de la pintura mural romana de Ampurias", *XIV CNA*, Zaragoza, pp. 851-868.

Nieto Prieto, F.J. (1979-1980): "Repertorio de la pintura mural romana de Ampurias", *Ampurias*, 41-42, Barcelona, pp. 281-313.

Nissen, H. (1877): *Pompejanische Studien zur Städtekunde des Altertums*. Leipzig.

Nogales Basarrate, T. (1993): "Ars Cynegetica. La caza en el arte romano emeritense." *Convivium, el arte de comer en Roma*. Madrid, pp. 125-133.

(2004): "*Delle Antichità di Ercolano*. Una obra emblemática en el panorama arqueológico del siglo XVIII. Comentarios al volumen de los bustos de bronce". En Jiménez Salvador, J.L. y Rodrigo Zarzosa, C., (dirs.): *Bajo la cólera del Vesubio. Testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*. Valencia, pp. 115-151.

Nogales Basarrate, T. y Rodá Llanza, I., eds. (2011): *Roma y las provincias: modelo y difusión*. Roma.

Noguera Celdrán, J.M. (2004): "Ciclos estatuarios en

Herculano, según *Delle Antichità di Ercolano. Tomo sesto: Statue* En Jiménez Salvador, J.L. y Rodrigo Zarzosa, C., (dirs.): *Bajo la cólera del Vesubio. Testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*. Valencia, pp. 153-201.

Nowika, M. (1998): "Le sarcophage de Kertch". En Blanc, N., ed. (1998): *Au royaume des ombres : la peinture funéraire antique: IVe siècle avant J.-C. IVe siècle après J.-C*. Vienne, pp. 66-70.

Ortiz M.E. y Paz, J.A. (1998): "Frita azul de época romana (Astúrica Augusta, Caesaraugusta y Celsa)". *Boletín 14*. Museo de Zaragoza.

Overbeck, J.A. (1884): Pompeji in seinen gebäuden, alterthümern und kunstwerken dargestell von Johannes Overbeck. Leipzig. Recuperado en www.archive.org/stream/pompejinseinen00maugog/page/n9/mode/2up.

Olivier, A. (1988): "L'architecture. Remarques sur la construction". En AAVV: *Mediolanum, une burgade gallo-romaine*. Museo Arqueológico de Dijon. Dijon, pp. 25-44.

Özgenel, L.: "Public Use and Privacy in Late Antique Houses in Asia Minor: the Architecture of Spatial Control." En Lavan, L., Özgenel, L. y Sarantis, A.: *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops*.

Late Antique Archaeology, 3.2. Brill. Leiden-Boston, pp. 239-282.

Packer, J.E. (1975): "Middle and lower class housing in Pompeii and Herculaneum: a preliminary survey" in Andreae, B. y Kyrielis, H. (eds.): *Neue Forschungen in Pompeji*, pp. 133-146.

Pagano, M. y Balasco, A. (2000): *The ancient theatre of Herculaneum*. Electa. Nápoles.

Palazzo-Bertholon, B. (2003): "L'apport des analyses chimiques à l'étude des enduits peints : l'exemple des peintures murales gallo-romaines du Boulevard Vaublanc à Auxerre". *Peinture antique en Bourgogne. Actes du XVI séminaire de l'Association française pour la peinture murale antique. Auxerre (24-25 octobre 1997)*. *Revue Archéologique de l'Est*. Dijon. En <https://zenon.dainst.org/Record/000742511>

Palladio, A. (2008): *Las antigüedades de Roma*. Akal.

Palma García, F. (1997): "Las casas romanas intramuros en Mérida". *Memoria 3, Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1997*. Mérida, pp. 347-366.

Palol, P. de (1966): "Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 32. Universidad de Salamanca, pp. 5-66.

(1992): "Transformaciones urbanas en Hispania durante el Bajo Imperio. Los ejemplos de Barcino, Tarraco y Clunia. Trascendencia del modelo en época visigoda: Toledo". En *Milano, capitale dell'Impero Romano*. Milán.

(1996): "Un cavaller romà del segle IV a Barcino: a propòsit de la pintura mural descoberta l'any 1994". *Barcelona Quaderns d'Història*, 2-3. Barcelona, pp. 173-175.

Palou, F. de A. (1866): *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Primera Parte. Comprende desde la Antigüedad más remota hasta la Reconquista y población del sitio que hoy ocupa la ciudad*. Madrid.

Paniagua, J.R. (1987): *Vocabulario básico de arquitectura*. Cuadernos de Arte. Cátedra, Madrid.

Pannuti, U. (1983): "Il Giornale degli Scavi di Ercolano (1738-1756)", *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*, serie VIII, Vol. XXXVI, fasc. 3. Roma.

Paoli, U.E. (1940): *Vita romana*. Florencia.

Papí Rodes, C., Mora, G. y Ayarzagüena, M., eds. (2013): *El patrimonio arqueológico español en el siglo XIX: el impacto de las desamortizaciones*. Madrid, MAN.

Pappalardo, U. (2009): *Affreschi romani*. Arsenale Editrice. Verona.

Pardo Fernández, A. (1988): "La ocupación episcopal complutense en la España tardoantigua". *Anales Complutenses*, II. Alcalá de Henares, pp. 123-132.

Parkin, T.G. (1992): *Demography and Roman society*. Johns Hopkins University Press.

Parkins, H.M., ed. (1997): *Roman Urbanism. Beyond the Consumer City*. Routledge. Londres – Nueva York.

Parlade, A. (1943): *Excavaciones en Itálica, campañas de 1925-1932*. MJSEA 16, Madrid.

Pasini, F. (1976): *Ostia Antica. Insule e classe sociali*. Roma.

Patroni, G. (1902): *L'origine della domus*. *Rend. Acc. Lincei*, XI. Roma, pp. 407-507.

Patroni, G. (1941) *Architettura preistorica generale e itálica. Architettura etrusca*, vol. 1 de *Storia dell'architettura*. Istituto italiano d'Arti grafiche. Bergamo.

Paz Peralta, J.A. (2009): "Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía". En Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A.: *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, pp. 497-539.

Pavoloni, C. (1986): *La vita cotidiana a Ostia*. Editori Laterza. Ed. 2005, Economica Laterza, 74. Roma.

Pelletier, A., Dardaine, S. y Sillieres, P. (1987): "Le forum de Belo: decouvertes recentes". *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid, pp. 165-172.

Pellicer Catalán, M.; Hurtado, V. y La Bandera, M^a L. (1983): "Corte estratigráfico de la casa de Venus. *Itálica* (Santiponce, Sevilla)". *EAE*, 121. Madrid, pp.11-28.

Peñalver Carrascosa, T. (2014): "Estado de la cuestión sobre la vivienda urbana romana en el área valenciana". *Saguntum*, 46. Universidad de Valencia, pp. 111-127.

Perdigón Puebla, B. (2000): *Alcalá Blanco y Negro, 1960 -1970*. Alcalá de Henares.

Pérez Ruiz, M. (2014): *Al amparo de los lares. El culto doméstico en las provincias romanas Bética y Tarraconense*. Anejos de AEspA, LXVIII. CSIC - UAM. Madrid.

Pesando, F. (1997): *Domus, edilizia privata e società fra III e I secolo a.C.* Monografie Soprintendenza Archeologica di Pompei. Vol. 12. L'Erma di Bretschneider. Roma.

Petit, J-P. (1993): "L'architecture privée dans l'agglomération secondaire de Bliesbruck: bilan et perspectives de recherche". *Bles*, 1. *Études offertes à J. Schaub*. Metz, pp. 129-160.

Philippot, P. (1977): *La conservation des peintures*. Bologne.

Pina Polo, F. (1993): "Urbanización y romanización en el nordeste de la Península Ibérica". *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Tarragona, pp. 329-330.

Pirson, F. (1997): "Rented Accommodation at Pompeii: The Insula Arriana Polliana". En Laurence, R. y Wallace-Hadrill, A. (eds.): *Domestic space in the Roman world. Pompeii and beyond*. JRA:

Supplementary series. Vol. 22. Portsmouth, pp.165-181.

Polacco, L. (1952): *Tuscanicae Dispositiones. Problemi di Architettura dell'Italia Protoromana.* Padua.

Polo López, J. (1996): "El mosaico de Cupidos 3. Una nueva domus complutense", *RAM*, Madrid, pp. 129-131.

(1995): "Un nuevo mosaico con el tema de cupidos procedente de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid)". *Xenia*, 1. Asociación Española del Mosaico. Madrid, pp. 3-16.

Portilla y Esquivel, de la M. (1725): *Historia de la Ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste y ahora de Henares*, vol. 1. Imprenta de Joseph Espinosa. Alcalá de Henares.

Presas, M., Serrano, E. y Torras, M.M. (2012): *Informe de las excavaciones arqueológicas en el área de acceso a la ciudadela y en el entorno de la torre 9 del recinto fortificado de Alcalá la Vieja. Campaña de 2012.* Informe depositado en DGPH y SMARq.

Priego Fernández del Campo, M. C. (1981): "El Cerro de la Gavia (Vallecas, Madrid)". *II Jornadas de*

Estudios sobre la Provincia de Madrid. Madrid, pp. 70-81.

Puig y Cadafalch, J. (1915-1920): "Les cases emporitanes". *AIEC V.* Barcelona, p. 700.

Puig y Larraz, G. (1898): "Valor métrico de la milla romana". *BRAH*, 33, 1898. Madrid, pp. 80-90. Recuperado de descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01363952102381619665891/023020.pdf?incr=1

Quero Castro, S. et alii (2005): *El cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos.* Catálogo de la exposición, Museo de San Isidro, 14 junio - 25 septiembre 2005. Madrid.

Quesada Sanz, F. (2010): "Las armas en los poblados ibéricos: teoría, métodos y resultados". *Gladius*, XXX, pp. 17-42.

Quintano Ripollés, A. (1973): *Historia de Alcalá de Henares.* Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.

Raddatz, K. (1957): "Prospecciones arqueológicas en el Valle del Henares (Madrid)" *AespA* XXX. Madrid, pp. 229-232.

Ramallo Asensio, S. (1985): *Mosaicos romanos de*

Cartago Nova (Hispania Citerior). Murcia.

(1989) *La ciudad romana de Carthago Nova. La documentación Arqueológica*. Murcia.

(1999): *El programa ornamental del Teatro Romano de Cartagena*. Murcia.

(2006): "Carthago de Hispania, puerto privilegiado de la costa mediterránea". En Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A.L. (eds.): *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 97-122.

Ramallo, S.F., Murcia, A.J. y Vizcaino, J. (2010): "Carthago Nova y sus espacios urbanos. Dinámicas de ocupación en la periferia de la *urbs*". En Vaquerizo, D. (ed.): *MgAC*, 18. Universidad de Córdoba y Gerencia de Urbanismo de Córdoba. Córdoba, pp. 211-254.

Ramos Fernández, R. (1991): "La casa urbana hispanorromana en *Illici*". En *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 69-78.

Ramos Sainz, M.L. (1996): *Las terracotas arquitectónicas en la Hispania romana: la Tarraconense*. Monografías de arquitectura romana, 3.2. UAM. Madrid.

Rascón Marqués, S. (1991). *Memoria de intervención arqueológica en la Casa de los Estucos*. Dirección General de Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Madrid.

(1995a): *La ciudad hispanorromana de Complutum. Cuadernos del Juncal*, 2. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

(1995b): "La villa hispanorromana del Val". *JRA*, 8. Portsmouth, pp. 313-314.

(1996): "La ciudad hispanorromana de Complutum". *Reunión de Arqueología madrileña*. Madrid, pp. 132-133.

(1998) "La casa privada en el ámbito complutense". *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de la exposición*. Alcalá de Henares, pp. 107-118.

Ed. (1998): *Complutum: Roma en el Interior de la Península Ibérica. Catálogo de la Exposición*. Alcalá de Henares, 18 de Mayo a 26 de Julio. Alcalá de Henares.

(2000a): "La casa de Hippolytus y la recuperación del Patrimonio Arqueológico de Alcalá de Henares". *Boletín de la ANABAD*, tomo 50, nº 2. Madrid, pp. 203-218.

(2000b). "La Casa de Hippolytus. Un recurso expositivo y didáctico sobre el patrimonio arqueológico de Alcalá de Henares". *Actas del I Encuentro Internacional Ciudad, Arqueología y Desarrollo. La musealización de los yacimientos arqueológicos*. Alcalá de Henares, pp.103-118.

(2004): *Complutum hispanorromano*. Tesis Doctoral. UAM.

(2005b): "Caso práctico: Complutum, Casa de Hippolytus, Alcalá de Henares (España), Comunicación y arqueología. Programas de formación para el empleo e impacto social" En *Urban Pasts and Urban Futures: Bringing Urban Archaeology to Life Enhancing Urban Archaeological Remains*. International and Interdisciplinary Symposium. Brussels, 4-5 October, 2005, pp. 95-101. Recuperado en: <http://international.icomos.org/appear-annexes.pdf#page=95>

(2007): "La así llamada Casa de Hippolytus: la fundación de los Anios y la schola de una agrupación colegial de la ciudad romana de Complutum". *AespA*, 80. Madrid, pp. 119-152.

Rascón Marqués, S. y Méndez Madariaga, A. (1994): "Complutum: urbanismo y edificios públicos" *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología*

Clásica, Tarragona, pp. 347-349.

Rascón Marqués, S., Méndez Madariaga, A. y Díaz del Río Español, P. (1991): "La reocupación del mosaico del Auriga victorioso (villa romana de El Val). Un estudio de microespacio" *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1. Madrid, pp. 181-200.

Rascón Marqués, S. Méndez Madariaga, A. y Sánchez Montes. A.L. (1994): "El mosaico del auriga de la villa del Val (Alcalá de Henares, Madrid) y las carreras de carros en el entorno complutense". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I*, 6. UNED. Madrid, pp. 303-341.

Rascón Marqués, S. y Polo López, J. (1996) "La casa de Hippolytus (Alcalá de Henares, Madrid): la schola de un collegium iuvenum complutense" *V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara, pp. 61-67.

Rascón Marqués, S., Polo López, J., Pedreira Campillo, G. y Román Vicente, P. (1995a): "Un nuevo conjunto de útiles realizados en hueso procedentes de la ciudad hispanorromana de Complutum: las acus o agujas de coser". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10. Madrid, pp. 101-110.

Rascón Marqués, S., Polo López, J., Pedreira

Campillo, G. y Román Vicente, P. (1995b): "Contribución al conocimiento de algunos elementos en hueso de la ciudad hispanorromana de Complutum: el caso de las acus crinales". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 8. Madrid, pp. 295-340.

Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A. L. (2000): Las Escuelas Taller y la formación de profesionales en torno a la Arqueología." *III Seminari Arqueologia i Ensenyament. Barcelona, 16-18 de novembre, 2000. Treballs d'Arqueologia*, 6 (2000). Barcelona, pp. 91-115.

(2004): *Complutum. La ciudad de las Ninfas: viaje virtual a una ciudad romana. Catálogo de la exposición en el Museo Arqueológico Nacional de octubre de 2004 a enero de 2005*. Alcalá de Henares.

(2005): "Realidades cambiantes: Complutum tardoantiguo". En Gurt Esparraguera, J.M. y Ribera Lacomba, A. (eds.): *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d'Hispania. Cristianització i topografia*. Barcelona, pp. 499-517.

(2006): "Complutum. La ciudad de las ninfas". En Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A.L. (eds.): *Civilización: un viaje a las ciudades de la*

España antigua, pp. 59-76. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.

Eds. (2006): *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.

(2008): "Las nuevas tecnologías aplicadas a la didáctica del patrimonio". *Pulso*, 31. Alcalá de Henares, pp. 67-72.

(2009): "La basílica y los edificios administrativos del foro de la ciudad romana de Complutum. De los edificios de época de Claudio a la monumentalización urbana de los siglos III, IV y V". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20. Universidad de Córdoba. Córdoba, pp. 175-202.

(2010): "Complutum, el Campo Laudable, Qala't Abd al-Salam y el Burgo de Santiuste. Centros urbanos y suburbios de Alcalá de Henares en la Antigüedad y la Edad Media". En Vaquerizo, D. (ed.): *MgAC*, 18. Universidad de Córdoba y Gerencia de Urbanismo de Córdoba. Córdoba, pp. 335-362.

(2011): "Visualización y entornos virtuales en la investigación y difusión de la Antigüedad". En Sánchez Moreno, E. y Mora Rodríguez, G.: *Poder, cultura e imagen en el mundo antiguo*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, pp. 295-313.

Rascón Marqués, S., Polo López, J., Gómez Pallarés, J. y Méndez Madariaga, A. (1998a): "Hippolytus: estudio de un nuevo mosaico del género de pesca y con inscripción procedente de Complutum - Alcalá de Henares, Madrid". *Lucentum*, XIV-XVI, 1995-97. Alicante.

Rascón Marqués, S., Sánchez Montes, A. L., Luna Llopis, J. V., Méndez Madariaga, A. y Polo López, J. (1998b): "Musivaria complutense". En Rascón Marqués, S.: *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de la Exposición*. Alcalá de Henares, 18 de mayo a 26 de julio. Alcalá de Henares, pp. 146-153.

Rascón Marqués, S., Sánchez Montes, A.L., Rodríguez Muñoz, L., Peña Cervantes, Y., Corrada Solares, M.L., Zarco Martínez, E., Elvira Martín, A.: (2014): *Excavación de la estancia D y primera fase de anastilosis de pinturas murales y otros elementos arquitectónicos asociados en los pretilos del peristilo de la casa de los Grifos. Memoria*. Documento en SMarq de Alcalá de Henares y la DGPH de la Comunidad de Madrid.

Ratté, C. (2001): "New research on the urban development of Aphrodisias in late antiquity". *Urbanism in western Asia Minor. JRA, Supp.*, 45. Portsmouth, pp. 116-147.

Rebuffat, R. (1969): "Maisons a péristyle d'Afrique du Nord. Répertoire des plans publiés (I)". *Mélanges de l'École Française de Rome*, 81, pp. 659-687. Roma.

(1974): "Maisons a péristyle d'Afrique du Nord. Répertoire des plans publiés (II)". *Mélanges de l'École Française de Rome*, 86, pp. 445-499. Roma.

Reilly, P. (1990): "Towards a virtual archaeology". *Computers Applications in Archaeology. British Archaeological Report, Int.*, 565, pp. 133-139.

Rein, W. y Becker, W. A. (1849): *Gallus oder Römische Scenen aus der Zeit Augusts*. Leipzig. Reeditado en 2010, Nabu Pres. Charleston.

Ribera i Lacomba, A. (1995): "El recinto urbano de Valentia en la etapa romano – republicana (siglo II-I a.C.)". *Extremadura Arqueológica*, V. Cáceres-Mérida, pp. 235-245.

(2006): "Valencia romana y visigoda". En Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A.L. (eds.): *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua. Catálogo de la Exposición*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 179-188.

Ribera i Lacomba, A. y Calvo, M. (1995): "La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo". *JRA*, 8. Chicago, pp. 19-40.

Ribera i Lacomba, A. y Jiménez Salvador, J.L., eds. (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Valencia.

Ribera i Lacomba, A. y Rosselló, M. (2000): "El primer grupo episcopal de Valencia". *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, pp. 165-186.

Richardson, L. (1988) *Pompeii: an architectural history*. John Hopkins University Press. Baltimore.

Riggsby, A.M. (1997): "Public and Private: The Case of the Cubiculum", En Laurence, R. y Wallace-Hadrill A. (eds.): *Domestic space in the Roman world. Pompeii and beyond. JRA: Supplementary series. Vol. 22*, Portsmouth, pp. 50-72.

Riquelme Cantal, J.A. y Riquelme Rodríguez, I. (2011): *Informe de los restos óseos recuperados en la intervención arqueológica área decumano III, sector II (regio II, manzana VIII, estancias 1 y 3 y casa de los grifos, habitación f)*. Complutum 2010-2011. Informe presentado al SMArq de Alcalá de Henares.

Riva, C. (2011): *La urbanización de Etruria*. Ed. Bellaterra. Barcelona.

Rivière Gómez, A. (1997): "Arqueólogos y arqueología en el proceso de construcción del Estado-Nacional Español (1834-1868)". En Mora, G. y Díaz-Andreu M. (eds.): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga.

Robinson, D.M. y Graham, J.W. (1938): *Excavations at Olynthus. Part VII. The Hellenic house*. John Hopkins Press-Oxford University Press. Baltimore - Londres.

Rodá de Llanza, I. (1993): "Els lloctinens de Juli Cèsar, primers patrons d'Empuries". *Empuries*, 48-50, 1986-1989, 2. Barcelona, pp. 246-249.

(1998): "Barcelona". En Mayer Olivé, M. y Rodá de Llanza, (eds.): *Ciudades antiguas del Mediterráneo*. Lunverg. Madrid, pp. 30-33.

(2001): "Barcelona. Desde su fundación hasta el siglo IV d.C. En Beltrán de Heredia Bercero, J. (dir.): *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII d.C.)*. Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona. Barcelona, pp. 22-33.

Rodríguez Hidalgo, J.M. (1991): "Dos ejemplos domésticos en Traianopolis (Itálica): Las casas de los Pájaros y de la Exedra". En *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 291-302.

Rodríguez Muñoz, R. (2004): "Análisis de los espacios domésticos y comunitarios en la arquitectura prerromana de Huelva". *Saguntum*, 36. Universidad de Valencia. Valencia, pp. 53-60.

Rodríguez Oliva, P. (1993): "Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética" *Actas de la I Reunión sobre la Escultura Romana en Hispania*. Madrid, pp. 23-62.

Rodríguez Temiño, I. (1991): "La casa hispanorromana en la colonia Augusta Firma Astigi". En *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 345-354.

Roldán Gómez, L. (1991): "La casa de la Exedra de Itálica (Santiponce, Sevilla), un intento de valoración espacial a través de las técnicas constructivas". En *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 303-312.

(1992): *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*. Monografías de Arquitectura Romana, 1. Madrid.

Roldán Hervás, J.M. (1966): "Sobre los acusativos con ad en el Itinerario de Antonino". *Zephyrus* 17. Salamanca, pp. 109-119.

(1970): "Sobre el valor métrico de la milla romana". *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 533-539.

(1971): *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*. Salamanca.

(1975): *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Salamanca.

Romero Carnicero, F. y Misiego Tejeda, J.C. (1992): "Los orígenes del hábitat de la Edad del Hierro en la provincia de Soria: Las Cabañas de El Castellejo de Fuensaúco." *II Symposium de Arqueología Soriana: homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989, Vol. 1*. Soria, pp. 307-324.

Rostovtzeff, M. (1926): *The Social and Economic History of the Roman Empire*. Oxford.

Rubio Fuentes, M.J. (1994): *Catálogo Epigráfico de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares.

Ruiz de Arbulo, J. (1996): "El gimnasio de Emporion (s. II-I a.C.)" *Butlletí Arqueològic*, 16, 1994.

Tarragona, pp. 11-41.

Ruiz Valderas, E., ed. (2001): *La casa romana en Carthago Nova: arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia.

Russo Tagliente, A. (1992): *Ediliza domestica in Apulia e Lucania. Ellenizzazione e società nella tipologia abitativa indigena tra VIII° e III° secolo a.C.* Congedo Editore. Galatina.

Sáa, M. (1956): *As grandes vias da Lusitania: O Itinerario de Antonino Pio*. Lisboa.

Sabrié, M. (1989): "Vestiges de deux maisons d'époque romaine à Narbonne", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 22. CNRS, Lattes, pp. 191-235.

(1991): "Peintures romaines á Narbonne", *Archeologia*, 270, juillet-août 1991, Dijon, pp. 207-222.

(1995): *Catalogue de Peintures romaines de Narbonne*, Musée Archéologique. Narbona.

Sabriè, M. y Sabriè, R. (1987): *La maison à portiques du Clos de la Lombarde a Narbonne*. *Révue Archéologique Narbonaise. Suppl.* 16. Narbona.

(1995): *Peintures romaines de Narbonne. Catálogo de la Exposición: Peintures romaines de Narbonne*. Narbona.

(2002): *Le Clos de la Lombarde, un quartier de Narbonne dans l'Antiquité*. Narbona.

Sáenz Preciado, C. y Martín Bueno, M. (2004): " Los programas arquitectónicos de época julio-claudia de Bilibilis". En Ramallo Asensio, S., ed.: *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Cartagena, pp. 257-273.

Sáenz Preciado, M.P. y Sáenz Preciado, C. (1999): Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata* hispánica altoimperial". En Roca Roumens, M. y Fernández García, M.I. (coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producción altoimperiales*. Universidad de Jaén - Universidad de Málaga, pp. 61- 136.

Sáez, E. (1942): "Privilegio de la Orden de Santiago a Calatrava". *Hispania* II.

Sáez Sánchez, C. ed. (1990): *Annales Complutenses. Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren*. Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.). Alcalá de Henares.

Salgado, J. (1980) "Contribución al estudio del *domicilium* en el Derecho romano". *Revista de Derecho Privado*. Madrid.

Sánchez Madrid, S. (2000): *Arqueología y Humanismo*. Ambrosio de Morales. Córdoba.

Sánchez Montes, A. L. (1993): "Arqueología medieval en Alcalá de Henares". *Alcalá 1293: una villa universitaria de la Edad Media*. BROCAR. Alcalá de Henares, pp. 19-31.

(1999): "La antigüedad tardía en Complutum: la época hispanovisigoda". En Rascón Marqués, S. y García Moreno, L.A., (eds.): *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 16-17 de octubre de 1996. Acta Antiqua Complutensia*, I. Alcalá de Henares, pp. 249-264. pp. 249-264.

(2000): "Proyectos formativos e inserción laboral relacionados con el Patrimonio Histórico". *1er Congreso Internacional Ciudad, Arqueología y Desarrollo. La Musealización de los Yacimientos Arqueológicos*. Alcalá de Henares, pp. 35-47.

(2006a): "La Casa de los Grifos". En *Civilización: un viaje a las ciudades de la España*

antigua. Catálogo de la Exposición. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 242-245.

(2006b). "Pintura mural con escena de caza de la Casa de los Grifos, Complutum". En *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua. Catálogo de la Exposición*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 264-269.

(2006c): "Pintura mural de la Estancia J. Casa de los Grifos, Complutum". En *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua. Catálogo de la Exposición*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 260-263.

(2007): Artes industriales en el centro de la Península. *La pintura mural de Complutum (pintura mural, estucos y cornisas)*. Trabajo de Investigación Tutelado. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

(2014): "Aportaciones al conocimiento de la casa privada romana en España: La *domus* en la ciudad de *Complutum*". *Actas de las VIII Jornadas de patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*, celebradas en Alcalá de Henares, 2011. Madrid, pp. 171-182.

(2015a): "La pintura mural romana en el territorio de Complutum." En Manzarbeitia Valle, S.:

Pintura mural en la Comunidad de Madrid. Comunidad de Madrid, DGPH, Madrid, pp. 45-71.

(2015b): "La restauración de la pintura mural romana en la Comunidad de Madrid". En Manzarbeitia Valle, S.: *La pintura mural en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid. DGPH, Madrid, pp. 577-585.

Sánchez Montes, A. L. y González Moreno, C. (2006): "Restauración del intercolumnio Noroeste del peristilo de la Casa de los Grifos". *Kausis, revista de la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón*, IV. Zaragoza, pp. 107-120.

Sánchez Montes, A.L. y Rascón Marqués, S. (2004): "La Casa de los Grifos. Una nueva *domus* de Complutum." *Actas del IX Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara, 2004. Alcalá de Henares, pp. 77-92.

(2006a): "La Villa del Val y la necrópolis del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)". *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid. Zona Arqueológica*, 8. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, pp. 293-308.

(2006b): "Ajuar doméstico de la casa de los Grifos". En *Civilización: un viaje a las ciudades de la*

España antigua. Catálogo de la Exposición. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 254-257.

(2007): "La pintura mural de la casa de los Grifos. Una nueva y excepcional *domus* de la ciudad romana de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid, España)." En Guiral Peregrín, C. (ed.): *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua*. Actas del IX Congreso Internacional de la AIMPA. Zaragoza, pp. 455-459.

(2013): "Complutum (Alcalá de Henares, Madrid)". En Escudero Escudero, F. y Galve Izquierdo, M.P. (dir.): *Las cloacas de Caesaraugusta. Elementos de topografía y urbanismo de la ciudad antigua*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 353-368.

(2014): "Musealización del proceso de excavación de la Casa de los Grifos (Alcalá de Henares, Madrid). La Casa de los Grifos en el contexto de los yacimientos musealizados en España". Actas de las VIII Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid. Madrid, pp. 397-406.

(2017): "El *auguraculum* de la ciudad romana de Complutum.". *Los espacios de reunión de las*

asociaciones romanas. Sevilla, 7-9 de 3 marzo de 2013. Universidad de Sevilla, pp. 402-407.

Sánchez Montes, A.L., Rascón Marqués, S. y Bonor Villarejo, J.L. (2011). "5000 años de vicisitudes de una ciudad cambiante". En *Centro de Interpretación del Burgo de Antiquarium del Palacio Arzobispal*. Guías Arqueológicas de Alcalá de Henares, 2. Ministerio de Cultura. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 17-35.

Sánchez Montes, A. L., Rascón Marqués, S. y Cámara Muñoz, L. (2010). "La Casa de los Grifos (Complutum, Alcalá de Henares). Una arquitectura para la musealización del proceso de excavación y restauración arqueológica". V *Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos Arqueológicos. Arqueología, discurso histórico y trayectorias locales*. Ayuntamiento de Cartagena. Ayuntamiento de Barcelona. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Cartagena, pp. 177-188.

Sánchez Montes, A. L., Rascón Marqués, S. y Gómez- Pantoja, J. (2011). *Complutum Ciudad Romana*. Guías Arqueológicas de Alcalá de Henares, 1. Ministerio de Cultura. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.

Sánchez Montes. A.L., Rodríguez Muñoz, L., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E., Martín, A.E. y

Corrada Solares, M.L. (2011a): *Excavación arqueológica en el marco del proyecto de recuperación arqueológica del urbanismo de la ciudad romana de Complutum. Alcalá de Henares. Madrid. Sector 2-3 del decumano III. Memoria*. Documento en SMarq de Alcalá de Henares y la DGPH de la Comunidad de Madrid.

(2011b): *Excavación arqueológica en el marco del proyecto de recuperación arqueológica del urbanismo de la ciudad romana de Complutum. Alcalá de Henares. Madrid. Sector 1 del decumano III. Memoria*. Documento en SMarq de Alcalá de Henares y la DGPH de la Comunidad de Madrid.

(2013a): *Excavación arqueológica en el marco del proyecto de recuperación arqueológica del urbanismo de la ciudad romana de Complutum. Alcalá de Henares. Madrid. 2010-2011. Sector casa Decumano III. Memoria*. Documento en SMarq de Alcalá de Henares y la DGPH de la Comunidad de Madrid.

(2013b): *Intervención arqueológica realizada en la manzana VII de la ciudad hispanorromana de Complutum, 2012-2013. Memoria*. Documento en SMarq de Alcalá de Henares y la DGPH de la Comunidad de Madrid.

Sánchez Montes, A.L., Vallejo Girvés, M. y Rascón Marqués, S. (2006): "Jinete oriental herido". En Rascón Marqués, S. (ed.): *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 300-303.

Sánchez de Prado, M.D. (1984): "El vidrio romano en la provincia de Alicante". *Lucentum*, 3. Universidad de Alicante, pp. 79-100.

(2004): "El vidrio romano en el Conventus Carthaginensis". En Fuentes Domínguez, A. (ed): *El vidrio en la España romana*. Fundación Centro Nacional del Vidrio. La Granja, pp. 79-114.

Sánchez-Lafuente Pérez, J. (1990): *Terra sigillata de Segóbriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica*. Tesis Doctoral. UCM.

Sanmartí, E., Castañer, P. y Tremoleda, J. (1992): "Nuevos datos sobre la historia y la topografía de las murallas de Emporion". *Madrider Mitteilungen*, 33, pp. 102-112.

Santangeli Valenzani, R. (2007): "Public and private building in Rome". En Lavan, L., Zanini, E. y Sarantis, A. (eds): *Technology in traslation, A.D. 300-650; Late Antique Archaeology*, 4. Leiden-Boston, pp. 435-439.

Santos Retolaza, M. (1978): "Una aproximación al estudio de la arquitectura doméstica en la Ampurias tardorrepública" *Jornades Internacionales d'Arqueologia Romana de la Hispania Citerior (preactas)*. Granollers, pp. 320-327.

(1991): "Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepública y altoimperial en Ampurias". *La casa urbana hispanorromana*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 19-34.

Santos Velasco, J.A. (1991): "La Casa Palacio Etrusca de Poggio Civitate, Murlo (Toscana)". *Revista de Arqueología*, 125. Madrid, pp. 52-60.

Sarabia Bautista, J. y Cañavate Castejón, V. (2009): "La arquitectura doméstica romana en la Alcudia de Elche. La *domus* 5-F". *Lucentum*, 28. Universidad de Alicante, pp. 89-110.

Saur, K.G. (1991): *Index der antiken kunst und architektur*. Múnich.

Sauron, G. (1980): "Templa serena. A propos de la Villa des Papyri d'Herculanum: contribution a l'étude des comportements aristocratiques romains à la fin de la République". *Mélanges de l'Ecole française de Rome*, 92, 1980, pp. 277-301.

Scagliarini Corlàita, D. (1995): "Gli ambienti poligonalι nell'architettura residenziale tardoantica." *XLII Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*. Ed. del Girasol. Rávena.

Schnapp, A. (1993): *La conquête du passé. Aux origines de l'archéologie*. Paris.

Scobie, A (1986): "Slums, Sanitation and Mortality in the Roman World" *Klio* 68. Berlín, pp. 399-433.

Scott, S. (1997): "The power of images in the late Roman house", En Laurence, R. y Wallace-Hadrill A. (eds.): *Domestic space in the Roman world. Pompeii and beyond. JRA: Supplementary series. Vol. 22*, Portsmouth, pp. 50-72.

Secilla Redondo, R., y Márquez Moreno, C. (1991): "Una casa en el SE de colonia *Patricia Corduba*: un ejemplo a seguir". *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 337-342.

Seiler, F. (1992): *Casa degli Amorini dorati. Häuser in Pompeji*, VI. Munich.

Serra Vilaró, J. (1949): "La muralla de Tarragona". *AespA*, 92. Madrid.

Soler Huertas, B. (2000): "Arquitectura doméstica en *Carthago Nova*. La domus de la Fortuna y su

conjunto arqueológico". *AnMurcia*, 16. Universidad de Murcia, pp. 53-85.

Soler Huertas, B. (2001): "La arquitectura doméstica en *Carthago Nova*. El modelo tipológico de una domus urbana". *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia, pp. 53-82.

Spinazzola, V. (1953): *Pompei a la luce degli scavi nuovi di via dell'Abuondanza*. Roma.

Strazzullo, F. (2000): *El P. Antonio Piaggio e il svolgimento dei Papiri Ercolanesi*. Nápoles.

Suder, W. (1990): *A study of the age and sex structure of population in the Western provinces of the Roman Empire*. Londres.

Swoboda, K.M. (1919): *Römische und romanische Paläste. Eine architekturgeschichtliche Untersuchung*. Viena.

Tamm, B. (1973): "Some notes on Roman houses". *Opuscula Romana. Annual of the Swedish Institute in Rome*, 9, pp. 53-60.

Taylor, R. (2003): *Roman Builders. A Study in Architectural Process*. Cambridge University Press. Cambridge.

TED'A (1987): *Els enterraments del Parc de la ciutat i la problemàtica funeraria de Tarraco*. Tarragona.

(1990): *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basilica visigòtica i l'església romànica*. Tarragona.

Tedeschi, V. (1932): "Contributo allo studio del domicilio in diritto romano". *Rivista Italiana per le Scienze Giuridiche*. Milano.

Thebert, Y. (1985): "Vie privée et architecture domestique en Afrique romaine. En Ariès, P., Duby, G. y Veyne, P. (eds.): *Histoire de la vie privée*. París, pp. 303-397. Traducción al castellano (1990): "Vida privada y arquitectura doméstica en el África romana". *Historia de la vida privada*. Buenos Aires.

Tigne, R. (2004): "Nuove soluzioni funzionali nelle *domus* tardoantiche di Ostia attraverso la lettura delle tecniche edilizie e delle tipologie architettoniche". *AespA*, Vol. 77, N° 189-190. CSIC, Madrid, pp. 221-238.

Tione, R. (1999): "Le domus tardoantiche: nuovi elementi per l'interpretazione dell'edilizia abitativa attraverso la lettura stratigrafica degli elevati". *Meded*, 58, pp. 191-207.

Toner, J. (2012): *Sesenta millones de romanos. La cultura del pueblo en la antigua Roma*. Crítica. Barcelona.

Torrecilla Aznar, A. (2007a): "Aproximación al estudio de los *macella* romanos en Hispania". *Cæsaraugusta*, 78. Zaragoza, pp. 455-480.

(2007b): *Los macella en la Hispania romana. Estudio arquitectónico, funcional y simbólico*. Tesis Doctoral. UAM.

Torres Balbás, L. (1959) "Complutum, Qal´At´Abd Al-Salam y Alcalá de Henares". *BRAH*, n° CXLIV. Madrid, pp. 155-188.

Tortosa, T. y Mora, G. (1996): "La actuación de la Real Academia de la Historia sobre patrimonio arqueológico: ruinas y antigüedades". *Archivo Español de Arqueología*, 69, pp.191-217. CSIC. Madrid.

Tran-Tam-Tinh, V. (1964): *Essai sur la culte d'Isis à Pompéi*. París.

Trout, D.E. (1999): *Paulinus of Nola: Life, Letters and Poems*. Berkeley.

Turina Gómez, A. (1990): "El castillo de Alcalá de Henares". *Madrid, del siglo IX al XI*. Madrid, pp. 189-

194.

Urbina, D. (1998): "La Carpetania romana y los capetanos indígenas: tribu, etnia, nación o el país de los escarpes". *Gerión*, 16, pp. 183 - 208. Universidad Complutense de Madrid.

Uribe Agudo, P. (2008): *La edilicia doméstica urbana romana en el Nordeste de la Península Ibérica (ss. I a.C-III d.C.)*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza. <http://zaguan.unizar.es/record/1890>

(2009): "Triclinia y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante Nordeste de la Península Ibérica (I a.C.-III d.C.)". *AEspA*, 82. Madrid, pp. 153-189.

Uytterhoeven, I. (2007): "Housing in Late Antiquity: Thematic Perspectives". En Lavan, L., Özgenel, L. y Sarantis, A. (eds.): *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops. Late Antique Archaeology*, 3.2. Brill. Leiden-Boston, pp. 25-66.

Vallejo Girvés, M. (1993): *Fuentes históricas para el estudio de Complutum romano y visigodo*. Institución de Estudios Complutenses. Alcalá de Henares.

(1999a): "Complutum en las fuentes de la Antigüedad Tardía". En Rascón Marqués, S. y García

Moreno, L.A. (eds.): *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*. *Acta Antiqua Complutensia*, I. Alcalá de Henares, pp. 203-224.

(1999b): *Los viajes de Cornide por la Alcarria. Viajes histórico-arqueológicos por las tierras de Guadalajara (1793-1795)*. Universidad de Alcalá y AACHE Ediciones, ScriptaAcademiae / 8, Guadalajara.

(2000): "El interés por el Complutum romano a finales del siglo XIX desde los albores del Tercer Milenio". En Calleja Carrasco, J.D., *Obras Completas. Edición Facsímil*. Alcalá de Henares. Recuperado de http://www2.uah.es/imagenes_cilii/articulos/Articulo_022.pdf

(2005): *El solar de Complutum. Memoria histórica de la Arqueología en Alcalá de Henares*. CPHA, 1. Alcalá de Henares.

Van Binnebeke, M.C. (1991): "Some remarks on the functions of houses and rooms in the *insula* V at Herculaneum", *Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome* 50. Roma, pp. 136-144.

(1993): "The Houses dell'Atrio Corinzio (V,30) and dell Sacello di Legno (V,31) at Herculaneum. The use of space". En Franchi dell'Orto, L. (ed.), *Ercolano 1738-1988*. Roma, pp. 229-236.

Vaquerizo, D. (1997): "Novedades arqueológicas". *Córdoba y Lucio Anneo Séneca. Reflexiones con motivo de un bimilenario*. Córdoba.

Ed. (1998): *Córdoba en tiempos de Séneca Catálogo de la exposición*. Córdoba

(2006): "Corduba: una ciudad puente". En Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A.L. (eds.): *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua. Catálogo de la Exposición*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares, pp. 179-188.

Ed. (2008): *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función. Monografías de Arqueología Cordobesa*, 18. Universidad de Córdoba y Gerencia Municipal de Urbanismo. Córdoba.

Vaquerizo, D. y Murillo, J. (2008): "Ciudad y suburbia en Corduba. Una visión diacrónica (siglos II a.C. –VII d.C.)". En Vaquerizo, D., ed.: *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función. Monografías de Arqueología Cordobesa*, 18. Universidad de Córdoba y Gerencia Municipal de Urbanismo. Córdoba, pp. 455-522.

Vázquez de Parga, L. (1963): "Informe sobre hallazgos arqueológicos en Alcalá de Henares". *NAH*, 7. Madrid, pp. 217-223.

Vega y Miguel, J. (1996): "Excavación arqueológica de urgencia realizada en Complutum, Alcalá de Henares, Madrid (Sector Carretera de Circunvalación)". *RAM*. Madrid, pp. 142-143.

Ventura Villanueva, A. (1991): "Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de la C/ A. de Saavedra, 10, Córdoba. AACC, 2. Córdoba, pp. 253-290.

Veyne, P. (2005): *L'Empire Gréco-romain*. Seuil.

Vicente Redón, J.D. (1992): "Informe sobre la VIII campaña de excavaciones arqueológicas en la Caridad (Caminreal, Teruel)". *Arqueología Aragonesa* 1990, 12. Zaragoza, pp. 101-105.

Vicente Redón, J.D. *et alii* (1989): "Un pavimento de *opus signinum* con epígrafe ibérico". *Mosaicos romanos. In memoriam Manuel Fernández-Galiano*. Madrid, pp.11-42.

Vicente Redón, J.D. *et alii* (1991a) "Informe de la IV campaña de excavaciones arqueológicas en la Caridad (Caminreal, Teruel), 1986". *Arqueología Aragonesa* 1986-1987. Zaragoza, pp.185-188.

Vicente Redon, J.D. *et alii* (1991b): "La Caridad (Caminreal, Teruel)". En *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 81-129.

VV.AA. (1985): "La Casa degli Affreschi". *Luni. Guida Archeologica*. Sarzana.

VV.AA. (1986): Barrera i Farràs, J., Castanyer Masoliver, P., Sanmartí i Grego, J. y Tremoleda i Trilla, J. (1986): "Las estructuras griegas de los siglos VI y IV a. de J.C halladas en el sector sur de la Neapolis de Ampurias (Campaña de Excavaciones del año 1986)". En <http://hdl.handle.net/10687/8319>

VV.AA. (1987): *130 Años de Arqueología Madrileña*. Comunidad de Madrid. Madrid.

VV.AA. (1991): *La casa urbana hispanorromana*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

VV.AA. (2000): *La Sociedad de Condueños de Alcalá de Henares (entre el sueño y la realidad)*. Universidad de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.

VV.AA. (2002): *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania romana*. Madrid, pp. 219-221.

VV.AA. (2012): *Los últimos carpetanos. El oppidum del llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Museo Arqueológico Regional, Comunidad de Madrid.

VV.AA. (2014): Rodríguez-Pascua, M.A., Heras, C., Bastida, A.B., Giner-Robles, J.L., Silva, P. G.,

Perucha, M.A., Roquero, E., Carrasco, P., Pérez-López, R., Lario, J., Bardaji, T. y García Gutiérrez G.B.: "Evidencias arqueosismológicas de la destrucción de Complutum en el s. IV a.D. (cuenca del tajo, España)". En Álvarez-Gómez, J.A. y Martín González, F. (eds.): *Una aproximación multidisciplinar al estudio de las fallas activas, los terremotos y el riesgo sísmico*. Segunda reunión ibérica sobre fallas activas y paleosismología, Lorca, pp. 2-5. En https://www.academia.edu/9021749/Archaeoseismological_evidences_of_the_Complutum_destruction_in_the_fourth_century_A.D._Tagus_Basin_Spain_

Wallace-Hadrill, A. (1988): "The Social Structure of the Roman House", *PBSR*, 56. Roma, pp. 43-97.

(1990): "The social spread of Roman luxury: sampling Pompeii and Herculaneum" *PBSR*, 58. Roma, pp. 145-153.

(1991): "The Houses and Households: sampling Pompeii and Herculaneum", en Rawson, B. (ed.): *Mariage, Divorce and Children in Ancient Rome*. Nueva York, pp. 191-222.

(1994): *Houses and Society in Pompeii and Herculaneum*. Princeton University Press. Princeton.

(1997): "Rethinking the Roman Atrium house" en Laurence, R. y Wallace-Hadrill, A. (eds.)

Domestic space in the roman World: Pompeii and beyond. JRA, Supp. 22, Portsmouth, pp. 219-240.

(1998): "Case e Società". En Giovanni, P. (ed.): *Pompei Scienza e Società, 259 degli Scavi di Pompei Convengo Internazionale Napoli*. Nápoles, pp. 113-117.

Wallace-Hadrill, A. y Laurence, R., eds. (1997): *Domestic Space in the Roman World: Pompeii and beyond. JRA, Supp., 22.*

Ward-Perkins, J.B. (1989): *Arquitectura romana*. Aguilar/Asuri. Madrid. Primera Edición, 1980. Electra Editrice. Milán.

Watts Martin, C. (1987): *A Pattern Language for Houses at Pompeii, Herculaneum and Ostia*. Tesis doctoral. Leída en la Universidad de Texas, Austin.

Whittaker, C. R., (1990): "The consumer city revisited: the vicus and the city", *JRA*, 3. Portsmouth, pp. 110-18.

(1991): "El pobre". En Giardina, A. (ed.): *El hombre romano*. Alianza Editorial. Madrid, pp. 319-350.

Wiseman, T.P. (1969): "The Census in the First Century B.C." *JRS*, 59, pp. 59-75. DOI: <https://doi.org/10.2307/299848>.

Wojcik, M.R. (1986): *La villa dei papiri ad Ercolano*. Roma.

Yáñez Vega, A. (1997): "Estudio sobre la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y el Reglamento para su aplicación de 1912", en Mora, G. y Díaz-Andreu, M. (eds.), *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, pp. 423-429.

Yáñez Vega, A. y Lavín Berdonces, A.C. (1999): "La legislación española en materia de arqueología hasta 1912: análisis y evolución en su contexto", *Patrimonio cultural y Derecho*, 3, Hispania Nostra, Madrid, pp. 123-146.

Yavetz, Z. (1958): "The living conditions of the urban plebs in Republican Rome". *Latomus*, 17. Bruselas, pp. 500-517.

Zaccaria Ruggiu, A. (1983): "La Casa degli Affreschi a Luni: fasi edilizie per successione diacronica". *Quaderni del Centro di Studi Lunensi*, 8. Luni, pp. 3-38.

(1990): *L'intervento pubblico nella regolamentazione dello spazio privato. Problemi giuridici*. Rda, XIV, Venecia, pp. 77-94.

(1995a): "Origine del triclinio nella casa romana" En VVAA: *Splendida civitas nostra. Studi in onore di Antonio Frova*. Roma, pp. 137-154.

(1995b): *Spazio privato e spazio pubblico nella città romana. Collection de l'École Française a Rome*, 210. Roma.

(2001): "Abinamento triclinium-cubiculum: un'ipotesi interpretativa". *Abitare in Cisalpina, l'edilizia privata nella città nel territorio in età romana. Atti della XXXI Settimana di Studi Aquileisi. Antichità Altoadriatica XLIX*, pp. 59-101.

Zaera García, A. B. (2002): "El negocio de las rentas inmobiliarias en Roma: la explotación de la *insula*". *Revista de estudios histórico-jurídicos*, 24. Valparaíso.

Zanker, P. (1979): "Die Villa als Vorbild des Spaten pompejanische Wohngeschmacks". *Jdl* 94, pp. 460-523.

(1988): *Pompeji. Stadtbilder als Spiegel von Gesellschaft und Herrschaftsform*. Mainz.

(1992): *Augusto y el poder de las imágenes*. Madrid.

(1993): *Pompei: Società, immagini urbane e forma dell'abitare*.

(1999): *Pompeii. Public and Private Life*. Harvard University Press. traducido del alemán original, 1995, *Pompeji: Stadtbild und Wohngeschmack*, Kulturgeschichte der antiken Welt.

(2012): *Arte romana*. Roma-Bari.

Zevi, F. (1981): "La storia degli scavi e della documentazione". En VVAA: *Pompei 1748-1980. I tempi della documentazione*. Roma, pp.11-21.

Zimmermann, N. Y Ladstätter, SD. (2011): *Wall Painting in Ephesos. Form the Hellenistic to the Byzantine Period*. Yayinlari. Estambul.

Zozaya Stabel-Hansen, J. (1980): "Los restos islámicos en la provincia de Madrid". *I Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid*. Diputación Provincial. Madrid, pp. 94-97.

(1983): "Excavaciones en la fortaleza de Qal'at 'Abd al-Salam (Alcalá de Henares), Madrid". *NAH*, 17. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, pp. 411-520.

Este trabajo terminó de componerse en octubre de 2017
en Rivas, Madrid.